R_1145

CESPEDES y MENESES, Gonzalo de
(1585 - 1638)

De la historia de D. Felippe el IIII. Rey de las Españas / por Gonçalo de Céspedes y Meneses

. — * En Lisboa : La imprimió Pedro Craesbeeck, 1631

4-4-2-42.

R. 1145

DE LA HISTORIA
DE D. FELIPPE EL IIII.
REY DE LAS ESPAÑAS

Por Don Gonçalo de Cespedes, y Meneses.

Es de este Conv.to de San Cayetan.o de Leon.

Fr. Marcos dela Assump.on Guard.n

Jesus Maria Joseph

AL EXCELMO. SEÑOR DON IORIE DE CARdenas Manrrique, duque de Najara, y Maqueda.

Año de 1631.

En Lisboa, con licencia la imprimio Pedro Craesbeeck.



NOBILISSIMO EQVITI, ERVDITISSIMO VIRO D. GVNDIzaluo de Zeſpedes & Meneſes.

F. FRANCISCVS TELLO LEGIONENſis, Ordinis ſanctiſſimæ Trinitatis, & Redemptionis captiuorum.

AD SACRATIOREM AVLAM DEVM halantis ſapientiæ Magiſter, ſub eadem Geneſi Granatenſi natus, hoc auguratur, hoc vouet.

Liminatis cenſoribus, laudatoribus accerſitis, ſub bonæ ſpei flore ſub bonæ ſpei ſydere, prodat in lucem liber, ingenij tui in aluo conceptus, ſummâ elaboratus induſtria. Sæpius ad vnguem cenſorium caſtigatus, ad libram exactus, vocatus ad limam, tractus ad ſpongiam prælo iam detur. Eruditione fætus, ſententiarum nitore politus, orationis venuſtate decorus, & vt numero dicam, numeris omnibus abſolutus, incipiat ſecundis Naminibus, vulgare lumen intueri. Digna proles tam prælucenti ingenio, vt vel in cælis ipſis excudatur faſtigietur; vbi opaca ſyderum eſſent non tantum chartæ âTergamo, ſed characteres ſtellulæ: conſtellationes vocabula: gradus lineæ, vt ſolis lucerna præferente, Regum ſpecimina, facinora Heroum, temporis cæſus ſapientiæ tuæ magnitudinem, in decem cælis, quaſi in decem voluminibus exaratam legeremus. Dum Hiſtoriographum agis, in eruendis veritatis arcanis, temporum cinere ſepultis, vide hiſtoriæ lumen veritatis columen. Dum vindex Hiſpiniæ, garrientes vulpeculas hoſtes immaniſſimos, deme horribiles, incontaminabilem maieſtatem noſtram, temerariè tedare conantes, dictione tua furenti maſculis, & toroſis contra neruis, in hæ-

nam

nam prouocas, obturas ora, pusillanimes ostendis, filo veritatis perpetim consentaneus. Marte nobilissime hoc animo, hac pietate, hac religione. Sequere vestigia auorum tuorum, in bello horribiles, in pace amabiles, utrobique fortunati: & eris honoris accersor, gloria Hispaniæ, & Corona nostræ. Hæc opto, hoc voueo. Ex nostro Ulyssiponensi Monasterio xiij. kal. Iunij.

F.M. Franciscus Tello **Legionensis.**

ERRATAS.

Numero 2. Pagina 7. Coluna 2. linea 40 enfaamedades di enfermedades. N.3.p.1.c.1.l.47. que necesitan di, necesitan. Num.3.p.1 c.2.l.47. soldabos di soldados. Nu.3 p.2.c.2.l.15. dejaras, di, dejarlas N.11.p 1.c.2.l.15. parce di, parte. N.8.p.1.c.1.l.41 he escriuir. di. escriuir. N.1.p 1.c.2.l.47. Ragotu di Ragotsi. N 27.p.1.c. .l.37. gaaue. di.graue. N.28.p.1.c.1.li 43 gaãde, di grande. N.28 p.2. c.2.l 46. do, di. al. N.36 p. c.1.l.30. dipuracion di. reputacion. N 45 p.1 c.2.li.14 mlnar, di. minorar. N.48.p 1, c. .li.47. auia di, qne auia N.54.c.2.li.16 elmã di.desmã. N.55.c.2.l.34. Tiueffembarch, di. Tic fembac. N.62.c.2.11 Lantello di Mantelio N.76.c.2 l.46 prosita, di.proxita. N.85.c.2 li. 15. Gaisones, di.Grisones y mas abajo li 22 Resuelta di. Resulta N.97.c 1 li.10. Federicoe Teiffenbac, di. Federico Teisenbac. N.101.c lin y el de, di y de. y mas abajo li.25 y puso poco. di. poco a poco. N.102 c.1. li 13. Voldauia, di Moldauia. y mas abajo 24. vitorio, di vitoria. N.119.c.1.li 64 ponersele, di oponersele. 119.c 2 li.1. quinze, di. solos quinze. N 120.c.1.li 43 el Rin, di en el Rin N 12 .c.2.li 11. tcosa, di. tocose. N 125 c.1.li 45 Renouasen. di Rouasen N.141.c.2.li 2 no oluimos, di no oluidemos. N 121.c 2 li 12. fuere, di. le fuera. N 144.c 1.li.22. iglesia, di. Grecia. N.150.c.1.li.36. se conformar an, di. conformaran. N. idem. c.2 li 39. protestos, di pretextos. N.173.c.1 li.3 llomas, di. llamas N.221.c 1.li.1. gor, di por. y mas auajo. li.22. enuauadores, di. enuajadores. N.235 c.1.li.40. falaas, di faluas. N.238 c.1.li.3. hallaron, di hollaron. N.242.c.1 li. 7 Morruitos, di Morauitos. N 244.c.2.li.31. parelos, di. parsalelos. y mas auajo. asolacion, di. asolaciones. N. 250.c.1.li.17. don Iuan, di. don Pedro. Nu.266 c.1. li.16. Zacatara di. Iacatara. N 331.c. 2.li 10. dasentimientos, di. asentimientos. N.359.c.2 li.18. en, di. el N. 387.c 1.li.8. aldaua, di al dataua. N 388.c. 1.li.40. misma, di. la misma N.430 430. c.1.l.5. Piru, di. en Piru. N.523. ruigor di. vigor. N.552.c.1.li 30 enrada, di. entrada. N.561.c.1.li 46. su, di. sin su. 564.c 2.li 37 sus cosas, di. su casa. 575. c.1.li 11. pasion, di. la pasion. N 576 c.1.li 3 batalla, di. bastida. Nu.570.c.2. li.47 enbador, di. enbajador. N.584.c.2.li.23 .tratiua, di. trataua. y mas auajo lin 36. acretandote, di acreentandose N.591.c.1.li. 9 casa. di. caj. A demas desto, van errados los numeros siguientes. Capitulo V. del libro primero, ha de dezir Capitulo VI. Cap 4. del libro 4. ha de dezir Capitulo V y en el mismo libro Capitulo 29. di. 20. y en el libro setimo C.o.17. di 18. y enel mismo libro Cap.18. di. 19.

LIBRO I.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Su nacimiento, bautiſmo, educaciõ, juramẽto *de Principe, y muerte de la Reina ſu madre.*

DESTINO Dios la Monarchia que deſmẽbrô de la Romana, la gran potẽcia de los Godes, que oprimio el barbaro Africano, y reſtaurô Fernando el Quinto, reſtableciõ Carlos ſu nieto, y ambos Felippes dilatarõ por todo el Orbe de la tierra, a nueſtro Rey FELIPE QVARTO, que a dominarla ſalio á luz año de mil y ſeiscientos y cincò, a ocho de Abril, el dia dichoſo en que vio el mundo en el Caluario ſu principal Reſtauracion, porque diuerſos hombres doctos (no ſin alguna variedad tal es el campo que cõcede la Aſtrologia a ſus diſcurſos) baticinaron altamente de la fortuna deſte Principe, cuyos progreſſos eſcriuimos; tanto incitados a ſu empleo del juſto empeño de vaſallo, quanto del ver eſcurecida nueſtra mayor reputacion, nueſtra verdad amancillada, y profanados nueſtros hechos. Iuzgando ferme permitido, ſin otro titulo mejor que el de Eſpañol y Caſtellano, abandonar la ocioſidad, quando atreuidamente libres, tanto Frances Hiſtoriador, Belga, y politico Italiano, con inuectiuas y libelos, contra noſotros ſe deſuelan en mendaciſsimos eſcritos; no quiſe no, mas permitir, que el dilatarſe los preſentes en deſcubrir ſu falſedad, aumente credito al engaño, trayga fluctuando la opinion, aſsi los saco mal limados, y ſin padrino de mas ſombra que mi cuidado en hiſtoriar, ſin gratificacion, orden, ni officio, (gran deſaliento en eſcritores) y ſolamente por hazer eſte ſeruicio a nueſtra Patria, a quien ſi en otros es torpeça deſampararla, en mi ſeria por lo que la amo gran maldad, mas ni con todo encaminado a reſponder de opoſicion, remitaſe eſto, y no oluidarſe de nueſtras faltas y deſcuidos, al que le toca por ſu cargo, por mas papeles, o mas vtil, yo ſolo emprendo anticipado qual precurſor de ſu defenſa, y mientras la haze mas hiſtoria, ni violentado del amor, ni fomentado de la ira, eſcollos donde ſe perdieron enten-

dimientos muy gallardos, vna fucinta relaciõ, y en Dios confio y fu bõdad, cõ cuyo amparo la comiẽço, q̃ fi mi pluma injenuamẽte fe acõpañare deverdad, ni a fus eridas y ſeñales, reſiſtiran fuerças humanas, ni borraran todos los ſiglos.

Auian ſus padres glorioſiſsimos Felipe el Bueno, y Margarita paſſadeſe a Valladolid, quatro años antes, con fu Corte, y daños grandes de Caſtilla, cuya experiencia moſtrô bien, que de mudanças ſemejantes rẽdundã ſiempre eſtos efectos, y que ni deuen emprenderſe ſino con gran neceſsidad, y aſsi fue *alli* fu nacimiento, ſiendo Põtifice Leon Vndecimo de aquẽſte nombre, Rodulfo Segundo Emperador, y quando Eſpaña repoſaua (aunque aparente) con la paz que la faltaua en lo interior. El graue empeño y diuerſiones de ſus riquezas y teſoros, carga de pechos y gauelas, arbitrio infauſto y deteſtable de la Moneda de bellon, cõſpiracion de los Moriſcos, larga inuaſiõ de ſus rebeldes, y los diſinios meditados de Enrique Quarto Rey Frances; con ocurrir a vn tiempo miſmo, caſi parece que amagauan ſeguros males a ſu Imperio, y que era licito arguir, del nueuo Principe Eſpaño', que auia venido a ſer reparo, o a ſer teſtigo de ſuruina. Era valido de ſu padre con aficion particular Don Franciſco de Sandoual Duque de Lerma, y por ſu orden auiſò a todos los Principes de Europa, y los Conſejos, como ſuelen, por ſu deſpacho acoſtumbrado a las Prouincias y ciudades, que celebraron grandes fieſtas, mientras la Corte apercibio, las mas alegres y mayores de que ay memoria en las hiſtorias, y ciertõ dignas de eſcritura, ſi ſe pudieran reduzir a nueſtra ſuma concíſion, o no tocaran mucho mas al Coroniſta de ſu padre: aſsi me aure de contentar con apuntar tan ſolamente, que en el Conuento de S. Pablo de Religioſos Dominicos, el Arcobiſpo de Toledo Don Bernardo de Rojas, aſsiſtido por el de Burgos, y Prelados de Segouia, Valladolid, Oſma, y Aſtorga, le bautiçô dentro en la pila de aquel diuino Patriarca, gloria y blaſon de los Guzmanes, ſiendo padrinos los dos Principes, ſu hermana y primo, el de Saboya y la Infanta Doña Ana; y el de Lerma, el que a la Igleſia le lleuô, y las inſignias del ſalero, ofrenda, vela, aguamanil, toalla y capillo, otros ſeis grandes. El Condeſtable de Caſtilla Don Iuan Fernandez de Velaſco, Don Beltran de la Cueua Duque de Albuquerque, Don Antonio Aluarez de Toledo Duque de Alua, Don Iuan Hurtado de Mendoça Duque del Infantado, Ruy Gomez de Silua Duque de Paſtrana, y Don Antonio Enriquez de Toledo Conde de Alua de Liſte. Y eſto diſpueſto, y adornado con la grandeça competente al mayor Principe del mundo, cuya niñez y educacion, ſe fue aumentando con el tiempo, y en el abrigo de ſu madre, ſanta y prudente, de manera, que (aun con auerle faltado antes de los ſeis años) ſu piedad le hizo mas digno del Imperio. Pero en el interin, juzgandoſe de aquella grande commocion con que la Corte en ſu mudança deſenquadernô tan varias coſas, que por no verlas reiterar haria rayzes en ſu aſiento, y en eſpecial calificado, con el nacer en el el Principe, y con auerſe atropellado para ſu firme duracion, inconuenientes no pequeños. No obſtante, el Rey aconſejado de ſus miniſtros ſuperiores, y conocido el graue daño de la Corona de Caſtilla, incomodidad de ſus vaſallos, y enfeamedades que cauſaua con ſua apretura y multitud Valladolid, pues eran tantas, que con ſuceſſos bien mortales atribulauan ſu Palacio: vencida ya la opoſicion, o oſtinacion de los priuados, que como fue conſejo ſuyo, quiſieran que aun perſeuerara entre tan grandes confuſiones, reſueltamẽte y con aplau-

ſo

ſo vniuerſal de toda Eſpaña, lunes a 20 de Febrero de mil y ſeiſcientos y ſeis años, boluio a Madrid, donde la Reina aſſegurô con otros partos, en Maria, Carlos, y Fernando, la ſuceſion de ſus Coronas, y deſterrò ni mas ni menos todo el recelo de ſu padre, que pareciédole ocaſion, para mandar jurar al Principe (coſtũbre antigua en el reynar mas que forçoſa) lo diſpuſo juntas las Cortes de Caſtilla en S. Geronymo del Paſſo, Domingo 13. dias de Enero de 1608 años, y no teniendo tres de edad, y fue aſsi meſmo confirmado del Arçobiſpo de Toledo, lleuando Don Andres Pacheco Obiſpo de Cuenca fuente y vendas, y apadrinandole el de Lerma: mas como ſiempre andan mezclados entre los guſtos de la vida tantos peſares, enfermando ſu Alteça preſto, perturbò el que gozauan ſus vaſallos, pero en el termino del mal, hallandoſe deſconſolada y afligidiſsima ſu madre, y viſitandola Egiptiaco varõ ſencillo y exemplar de la Religion de Anton Martin, y venerado de los Reyes; dizen algunos que lleuada de ſu dolor y deuocion, le preguntò ſi moriria de aquel achaque, y que el alegre, la reſpondio luego que no, ſino que antes viuiria lograndoſe por largos años. Conualeſcio con tanto el Principe, y el Rey ſu padre le dio Ayo, y le nõbrò tambien Maeſtro. Eſte lo fue Don Galceran Aluaner noble Catalan, y ſi verſado en buenas letras, de natural encogimiento, no del deſpejo de Palacio, y aquel, el Duque ſu valido. Mas como tienen los prudentes por vtiliſsimo cõſejo, que quanto ſon mas que otros hõbres los Reyes, tanto deue mas cumplir la vrgente obligacion de buſcar Ayos a ſus hijos, que con deſuelo de ſu bien, no ſolamente los adieſtren en la repreſentacion de ſu grandeza, mas que de ſuerte la encaminen, que engendre amor en los vaſallos; y otros ſeueros q̃ neceſitan de la enſeñança de ſus padres los miſmos Principes, y quierẽ, que por la juſta reuerencia de ſu naturaleza y Mageſtad ſean a los hijos venerables, y los q̃ ſolo puedan ſiempre amoneſtarlos con imperio, pues quanto ellos deſean mas que ſean los ſubditos mejores, y adminiſtrados rectamente, tanto aſsi mas hã de anhelar por el dejarles mejor Principe: aſsi como era eſta election, la mas notable que haſta aora auia el Rey hecho en ſu gouierno, y de la qual en cierta forma pende tambien el buen ſuceſſo de ſu mayor poſteridad, muchos guſtaran (ponderando ſobre los hõbros del de Lerma) el peſo deſta Monarchia, que huuiera puеſto vn cargo tal ſobre otros menos ocupados: varios officios en vn hombre turban el anímo y las fuerças, ninguno ſe haze qual ſe deue. Curioſos huuo, que adelante, en entendiendo de mas cerca las quejas que Don Galcerã dio contra el Duque, cenſurando el no aſſiſtir tanto a ſu Alteza, quanto el juzgaua conuenir, deriuã dellas harta ayuda a ſu cayda; eſcriuirela, luego que en la mudança de Ayo, ſe nos conuide la ocaſiõ, bien que primero aun huuo cauſas, que aũque acceſſorias a eſta hiſtoria (por ſu progreſſo y redundancias) no nos podremos eſcuſar de hazer de todas mencion breue, y eſpecialmente de las bodas que en Francia ſe capitularõ, y muerte que le ſobreuino (vn año antes) a la Reyna. Sucedio eſta en el de onze, entriſteciendo apreſurada, y en lo florido de ſu edad, la felicidad de ſus imperios, que la lloraron largamente, y de manera que no ſe ſi la terneça de ſus lagrimas, o la auerſion con que mirauan a algunos hombres encumbrados, los arrojò a que articulaſſen, diuerſas cauſas y ſoſpechas, en ſu dudoſa preuencion: mas la grandeça deſte caſo pide teſtigos ſuperiores, y mas ſeguros fundamentos, para que yo me empeñe en el. Fue Margarita digna madre de nueſtro inclyto Monarca, hi-

ja del Archiduque de Auſtria Carlos, y de Maria de Bauiera, y en el diſcurſo de ſu vida, amparo y gloria de ſus Reynos, conſuelo y honra de ſus ſubditos, madre y refugio de los pobres, gran protectora de la Fè, zeloſa del Diuino culto, tan Religioſa y varonil, que ſus mas intimos empleos, luzieron ſiempre, y ſe guiaron a que los barbaros Gentiles, Moros, Idolatras, Hereges, reconocieſſen a la luz, y renunciaſſen ſus tinieblas. Aſsi empleada en tal deſſeo, y auiendo ya con ſus inſtancias, viſto diſpueſta y concluida la eſtirpacion de los Moriſcos, ſe partio en paz con el Señor, de veinte y ſiete años no cumplidos, la viſpera de San Franciſco, y al punto y hora en que nacio la nauidad de ochenta y quatro: de forma que la madre y hijo vinieron al mundo en los dos dias mas celebrados de la Igleſia. Dejò ſiete hijos, los varones, Felipe, Carlos, Ferdinando, y Alonſo el Caro, cuyo parto la arrebatò de aqueſta vida, y murio el. Y otras tres hembras, Ana, Maria, y Margarita.

Capitulo II. Trataſe en Frãcia el caſamiento del Principe, y eſtablecido, ſe trae a Eſpaña la Princeſa.

SABIA muy bien el Rey Catholico, que lo que mas ha entretenido en ſe y amor a los vaſallos, es ver con hijos a ſus Principes, como eſperança en quien eſtriua la ſeguridad de auer ſeñor. Y no teniendo voluntad de reiterar ſu matrimonio, quiſo aſentar el de ſu Alteça con la Princeſa Sereniſsima Doña Iſabel, hija de Enrique, de aquel a quien ha dado Francia renombre y titulo de Magno, de aquel que ſupo abrir camino para adornarſe de la purpura contra las fuerças ſuperiores. y mas ſuiantes de la tierra, y enfin de aquel, que entre los triũfos de ſus haçañas, rodeado de exercitos y de diſinios, en el concurſo de ſu Reyno y regozijo de ſu Corte, ſe vio atrozmente perecer a manos de vn hõbre miſerable (loco eſcriuiente de Angulema) ſino dezimos de los cielos: que nunca fueron mas durables las proſperidades deſta vida, ni ay coſa en ella tan eſtable que no padezca corrupcion, el leon mas fuerte ſuele ſer paſto y comida de las aues, el hierro duro, del orin, y el arbol grueſo y mas pompoſo, del acha ruda de vn villano. Eſte deſaſtre confirmò en ſu opinion a algunos hombres que tienen para Eſpaña y Francia el nombre de Enrique por infauſto. Seis ha obſeruado la malicia, o la curioſidad de ambas naciones, muertos a hierro o con violencia. A Enrique primero de Caſtilla, vna piedra tirada ſin diſinio le hizo morir, como al ſegundo, los bonceguies venenados que le embiò el Rey de Granada, y al que llamaron el enfermo las drogas de vn medico Iudio. En Francia Enrique de Valois ocaſionò tambien ſu muerte, juſtando con Mons de Mongomeri cauallero Eſcoces, todos ſus hijos tuuieron fines deſdichados, y a Enrique Tercero que fue el vno con alto eſpiritu le dio de puñaladas otro frayle, y al Quarto y Magno el q̃ aduertimos. Caſos ſon eſtos y ſecretos que Dios reſerua para ſy, toda ſuperſticion y ſutileça, trabaja en vano inueſtigandolos: aunque ſin duda gran recuerdo, y ſi amarguiſsima doctrina, muy neceſſaria a los Monarcas, para que entiendan y conozcan, no que tan ſolo ſon humanos, ſino ſujetos y rendidos a las miſerias mas vulgares. Auianſe antes començado a diſponer aqueſtas bodas, y en cambio ſuyo con la Infanta Doña Ana, las de ſu Delfin. Poniendo Enrique en fomentarlas, la autoridad de Paulo Quinto, y aunque deſpues ſe ſuſpendieron, en recayendo el Reyno

en

en Luis, ſe efectuaron vnas y otras, calificadas con el juyzio de Nicolas de Noua villa y Villaroy varon inſigne: porque juzgò la Reyna madre, y lo aprouaron ſus Conſejos, que el parenteſco con Eſpaña, era importante patrocinio para el apoyo de ſus coſas; y ſea aduertida la verdad, que los Franceſes alterados, y los humores corrompidos con la mudança de tal Rey pedian tan vnico fauor, no requerian menos ancoras. Aſsi acordados igualmente el año de 12. ocaſionaron contentamiento vniuerſal entre los Principes Chriſtianos, que con la vnion deſtas coronas ſe prometieron larga paz; a la reſolucion de las del Principe, fue a Francia el Duque de Paſtrana, y vino a Eſpaña a concluir las de los ſuyos el de Vmena. El Rey Catolico dio en dote a ſu hija, auiendo renunciado qualquier derecho deſtos Reynos, Payſes baxos, y Condados de Charlois y de Borgoña, medio millon; y ſuma igual el Chriſtianiſsimo a ſu hermana. Solemniçaronſe eſtas nueuas con fieſta publica em Paris, y mantuuieron la mayor, los Duques de Guiſa, de Niuers, y de Iũuile, y los ſeñores de Baſompierre, y Chaſtaincraie. Y luego el año de 615. el Rey viniendo a Burgos a 18 dias de Octubre, ſe hallò preſente al deſpoſorio de nueſtra Infanta y del Frances, que dio para ello ſus poderes al Duque de Lerma, que oſtento eſte fauor con lucimiento digno de mas delgada pluma, y la jornada y las entregas, que todo corrio por quenta ſuya, bien que por ſu indiſpoſicion, ſuplio en lo mas ſu hijo el de Vceda. Partio con tanto para Francia la nueua Reyna donde tambien ſe auia diſpueſto el meſmo dia el de ſu Alteça; porque teniendo cometido el Chriſtianiſsimo al de Guiſa jornada y entrega de ſu hermana, y auiendo ſalido de Paris acompañado de ſu madre, del Cardenal de Surdis, y Perlados, Embaxadores, Pares, Duques, y Mariſcales y Conſejos, muchas Princeſas de la ſangre, guardas de a cauallo y a pie, Eſcoceſſes de cotas blancas, cauallos ligeros, y Suyços, y vn eſquadron de Infanteria; y reparadoſe en Burdeos, ſe celebrò con los poderes que nueſtro Principe embio al Duque. Y algo deſpues, ſabiendo que iua auecinandoſe ſu Eſpoſa, el Rey tambien encaminò ſu hermana haſta San Iuan de luz. Y el dia aſſentado de la entrega, que fue a los nueue de Nouiembre, acompañada del de Guiſa, y de ſu hermano el Cardenal, Arçobiſpo de Reins, y de otros grandes, guardas, ſoldados, officiales, de la Duqueſa de Niuers, y la Condeſa de Lanoy, llegò a Marquiria caſi al tiempo que entrò la Reyna por Irum. Mas ſeanos licito emprender, antes de hablar de las Entregas, vna ſucinta deſcripcion, del pueſto y forma en que ſe hizieron. Deſeaua el Rey nueſtro Señor diſponer eſtas dignamente, y aſsi embiò a Don Iuan de Medicis Maeſtre de Campo de Italianos, y el Chriſtianiſsimo al de Burgis ſu Preſidente de Burdeos, y ambos con orden, y aduertencia de proceder con igualdad, y dos famoſos ingenieros Iuan Geronymo Sexto, y el Franquino: los quales juntos reſoluieron, q̃ en la mitad del rio Vidaſo (que nos diuide del Frances) en quatro varcas, o gauarras, ſe hizieſſe a eſpenſas de los Reyes, vna eſpacioſa Galeria, con ſu antepecho y balauſtres, y por cubierta de damaſco dos anchuroſos pauellones, y encima verdes encerados para el reparo de las aguas, y en medio della, vna tarima con ſus alfombras, y en las margenes del miſmo rio dos Palacios, de quẽ ſalieſſen a embarcarſe con mas decencia, y juntamente algunas gradas do ſentarſe los que aſiſtieſſen a la entrega. Aperciuieröſe tãbien para el paſſaje dos gauarras de ſuficiente proporcion,

con tablamento alcatifado,tarima,y silla carmesi, y cielo de damasco, con sus goteras, y colunas. Los antepechos y balaustres de verde y oro, y por a fuera de otras colores y matices, y los Palacios aduertidos se fabricarõ de madera, y sobrepuesta de encerados, con las techumbres aforradas en brocateles carmesies, elsuelo de ricas alcatifas, y las paredes de tapices, y silla y dosel de igual valor. El frontispicio del de España, oppuesto al rio, auia la puerta y el antepecho con balaustres de azul y oro, y dos ventanas y la fachada con pintura que semejaua piedras jaspes, y los escudos de las armas de España y Francia: y luego vn patio y vna estacada retocada de color jalde, y en su guarda los Españoles y Alemanes,y los corredores q̃ ceñian la sala en forma de dos alas,y siete gradas cõ sus telas. Tal era pues nuestro Palacio no desconforme delFrances,sino tan solo en el grandor. Quiso el de Burgis en el suyo hazer la frente de relieue, cõtra la orden referida,y viendo el Sexto la ocasiõ,alargò el nuestro mucho mas. Tambien pusieron los Franceses con el escudo de sus armas, el de la Reyna, y retratado en lo mas alto el rio Vidasso, cõ vna nao llena de estrellas,y vna aguila con su flordelis. Bien que teniendo concertado poner coronas sobre el cielo y pauellones de las barcas, y ellos las suyas preuenidas. Reconociendo que a las nuestras seruia de Timbre vn mundo entero, y pretendiendo rechaçarle, dieron sus quejas al de Guisa, que embiando al Conde de Agramonte, alegò luego que no auia en los remates igualdad, pues tenia el suyo flordelis, y el nuestro globo con su Cruz, significando Monarchia, y no tocando sino solo al Emperador insignias tales.Mas aunque fue por nuestra parte bien contrastado su argumento, con la costumbre inmemorial, y el nueuo mundo conquistado(que sobrepuja en su grandeza a Europa, y quanto antiguamente predominaron los Romanos)con todo esso conocida su confusion,y que se hallauã con tanto mundo embaraçados,nos cõuenimos en quitar vnos y otros las coronas:bien que este punto acomodado, aun mouio otro el de Agramonte sobre la forma de las armas, porque dezia q̃ el de Burgis, inaduertido auia oluidado las de Nauarra en sus escudos,y que el de Guissa le embiaua a que se hiziessen nueuamente; pero frustosse su intẽcion, con aduertirle que ambos Reyes erãn de acuerdo en el dejaras. Mas aunque en todo los Franceses mostrarõ su viuacidad, no assi tanpoco les dejaron de protestar los de Guipuzcoa, lo que tocaua a su derecho. Es suyo el rio y quanto bañan en las dos bandas sus mareas. Y assi al instante que empeçaron el edificio y galería,les requirieron que no ostante su permision, hecha la entrega, harian al punto derribarlos. Con que ajustadas tantas cosas, y conuenidas las dos partes en conduzir quinientos hombres, para las vistas, y en retirar a los demas, y los poderes registrados de Antonio de Arostigui, y el Pisius sus secretarios de los Reyes: al mismo tiempo se acercò la Reina al passo de Beouia,y fue caminando la Princesa con la Duquesa de Niuers, el Duque de Guisa y muchos nobles, y entrando a vna sus literas en los alojamientos referidos y algo despues en las gauarras, al son de cajas y trompetas. Donde entretanto que los grãdes y los señores de Castilla, con la Duquesa de Medina de Rio seco, y otras damas que auian venido a esta jornada, y el superior della el de Vceda (por la dolencia de su padre) besaron la mano de la Reyna, hizieron lo mismo los Franceses con la Princesa, y prosiguiendo, la vna y la otro en allegando a la galeria fabricada en medio del rio se abraçarõ,

y

y agaſajaron tiernamente: y hablando el de Vceda con el Guiſa, hechos patentes los poderes, para entregar y recibir Reyna y Princeſa, y reſpondido con igualdad, ſe concluyo, bajando luego a las Gauarras, y deſembarcandoſe en ſus margenes, con alboroço general de ambas naciones, y con cauſa, pues acidente ni ſeñal huuo entre tantos que intentaſſe reſucitar ſu emulacion. Pero en ſubiendo en ſu litera con la Duqueſa de Medina nueſtra Princeſa, caminò a Fuenterauia, q̃ auiſada la hizo vna ſalua muy ſolemne, y otra mas cerca el eſquadron que gouernaua Don Alonſo Idiaquez Duque de CidaReal. El qual beſandola la mano, con los Diputados de Guipuzcoa al ſon de muſicas alegres, la acompañaron a la piaça que repitio con nueuas ſaluas, ſu regocijo y voluntad. La propia tarde fue al Frances con 23. caualios encubertados, de brocado, que le embiò ſu Mageſtad, y el Duque de Lerma quatro al Rey, y dos al Guiſa) Don Carlos de Arellano, y juntamente con dos cofres a la ſeñora Reyna madre de cuero de ambar, guarnecidos de plata y oro, y aforrados en terciopelo carmeſi, llenos de ricas coſas de ambar, y tan precioſas como fueró las que el de Vceda preſentò a la Princeſa y a ſus damas, que eſperimentaron breuemente la liberalidad Eſpañola, q̃ he reduzido a eſtos borrones, porq̃ ſu exceſſo no me acuſe incredulidad, o afectacion.

De Fuenterauia (propugnaculo, que contra Francia edificò el Rey Suintila de los Godos, a la rayz del Pirineo y promontorio de Oleárço) ſalio ſu Alteça para Burgos vn dia deſpues, acõpañada de lo mejor de todo el Reino, del Almirante de Caſtilla, Duques de Vceda, Cea, Maqueda, Seſſa, Paſtrana, Peñaranda, Montelcon, y los Marqueſes de Peñafiel, Pouar, Liſeda, Siete Igleſias, Camaraſſa, de San Roman y Mirabel, y de los Condes de Oliuares, Saldaña, Paredes, Altamira, Caſtro, Varajas, Villamor, Arcos, Moncloua, Santiſteuan, Cantillana, y Monte agudo: y otros lucidos Caualleros y Conſejeros y miniſtros, con quien paſſò a S. Sebaſtian, y por Toloſa, Villafrãca, Oñate, y Salinas, a Vitoria; haziendo en todas grande entrada, y particularmente en la vltima: y diſcurriendo en ſu viaje haſta Miranda, en que atendio los parabienes de ſu venida, que de parte del Rey y Principe la trujo, el de Almaçan, y a 22. arribò a Burgos. Auiã ſalido a recibirla ſu Mageſtad y Alteça en coches con el de Lerma largo trecho; y conducidola al Real Conuento de las Huelgas. Donde tambien ſu ſuperiora (hija del ſeñor Don Iuan de Auſtria) la feſtejò grandioſamente, y el Arçobiſpo y ſu Cabildo, Corregidor y ajuntamiento, beſaron ſu mano, y hizo entrada, en rico Palio que lleuaron los principales Regidores: y con alegres luminarias, caſtillos, naues, inuenciones, cuyas figuras y ſoldados, armas, banderas, eſtandartes, eran de fuego artificial, y de ingenioſa diuerſion. Deſpues de cena, la ciudad la regozijò con vna maſcara, y el lunes con valientes toros y juego de cañas de libreas, y ya de noche, con ſarao en que dançò ſola ſu Alteça, y cõ el Principe ſu eſpoſo. En tãto el de Vceda hecha ſu entrega preuino en Lerma feſtas grandes: lo miſmo hizieron en Segouia, y en otros pueblos del camino haſta llegar al Eſcurial, y deſde alli luego a Madrid, dõde fue ſu entrada mas ſolemne, por la mayor autoridad de los ſupremos magiſtrados, que veneraron ſu grandeça, y por la noble multitud, que en ornamento y explendor, palio, veſtidos, y libreas no cõſintieron igualdad. Su Alteça entrò en vna acanea cõ ſillon de oro, y el faldon bordado de perlas orientales, el pelo alto con tocado, collar, cintura,

gorra, aljorcas, de precioſiſsimos diamantes: luego las dueñas en ſus mulas, deſpues las damas, y detras con ſu librea acoſtumbrada la guarda vieja de acauallo. Y deſta fuerte acompañada de ſu hermoſura natural, debajo de Palio de brocado, por Arcos triunfales, y realmente calles de triumpho, danças, teatros de peregrinas diuerſiones, llegò a la Igleſia y a ſu Alcaçar. Y el dia ſiguiente no tan ſolo la noble villa de Madrid la tuuo mas cara viſtoſa, dè ciẽ lucidos caualleros, mas aſsi meſmo la ſiruio con otra fieſta tan ſolene, que lo que menos huuo en ella que ponderar y deſcriuir, fue la ſoberuia architetura de quatro carros, cuya maquina, pintura, muſica, artificio, dieran materia a larga hiſtoria, pero la nueſtra es mas concisſa. Ya en eſte tiempo deſde Burgos, tenia formada caſa el Principe Mayordomo mayor era el de Lerma, con la futura ſucceſsion para el de Vceda, al qnal el Rey nombrò por Sumilier de Corps, y por Caualleriço al de Saldaña, y Mayordomos inferiores, y Camariſtas, al de Arcos, Caſtro, Alcaudete, y Oliuares, Saldaña, Caſtel Rodrigo, Santiſteuan, Paredes, y Don Fernando de Borja. Eſto y las coſas referidas ſe efectuaron en eſte año, pero deſpues los otros dos, y haſta llegar al de diez y ocho, q̃ cõ la muerte de Mathias ſe empeçò a vrdir en Alemania la trama o tela de la guerra que aun hoy eſtà por acabar, y de que haremos gran mẽcion, ſe ocaſionaron en Eſpaña, y dentro del Palacio Real de Felipe Tercero otras tan grandes, que al fin baſtaron a trocar, en mas rigor que acoſtumbraua ſu muy benigna condicion. Fue eſta tã facil y ſuaue, que aſaz tuuieron campo igual, en que alargarſe ſus priuados, y la blandura demaſiada, esel camino por a donde corren deſprecios deſaſtrados a las ſupremas Mageſtades, q̃ a tales daños ſe reduzen los que naciendo para tantos, ſe ſubordinan a vno ſolo; mas ni por eſto confie nadie en el mar tranquilo y quieto, porque bonanças dilatadas anuncian ſiempre tẽpeſtades, y el cielo, aun quando mas ſereno, medita rayos y relampagos. Eſta inpenſada nouedad, ſi bien algunos la cargaron a las vozes del pueblo, a quien tal vez ſe deue dar ſatisfacion, tuuo mayores fundamentos, y aunque quiſiera yo eſcuſarla, no me es poſsible, ſin faltar al juyzio y orden de la hiſtoria, que và llamãdo y preuiniendo para el reynado por venir, tales progreſſos y noticias, muy mal digeſtas de eſtrangeros: quanto tan bien por el auer repreſentadonos en ella el perſonage principal de la Real educacion, varon tan claro como el Duque, cuya potencia y dignidad no ha mucho vimos eleuada y en competencia con las nuues, y algo deſpues deſuanecida, huuo quien dijo, por aquel que mas deuiera ſublimarla; mas que eslauon, que fuerte vinculo, que obligacion no deſpedaça el ambiciõ de mas lugar; que parenteſco ay mas eſtrecho, o que aficion mas poderoſa que la del propio parenteſco; la adoracion de los humanos no ſufre ſombra de igualdad, deſde el principio de la luz hizo el priuar triſte eſpectaculo; en los primeros dos hermanos nos enſeñò ſu calidad, y el primer hõbre que en la vida mirò la imagen de la muerte, fue por lo miſmo atropellado; confianças grandes ſiempre traen, grandes caydas tras de ſy, aſsi lo ſienten los mas platicos, y yo tambien, que aun a eſta cauſa (harto baſtante a mayor ruina) los adalides corteſanos, acomularan otras muchas, y deriuaron de vnas y otras, el deſiſtirſe de ſus cargos, el retirarſe de la Corte, y el eclypſarſe ſu priuança, ſiempre inconſtante, y mas mudable que las arenas de la Lybia, de que diré quanto alcancè de originales no vulgares, y finalmente el ſucceſſor

que

que ſiruio de Ayo a nueſtro Principe.

Capitulo III. El Duque de Lerma Ayo del Principe, y ſu Mayordomo mayor, deja la Corte, y cauſas que lo precedieron.

APENAS vio el Tercer Felipe la Regia purpura a los hombros, ſobre las ſienes el laurel grandes deſpojos de ſu padre, quando de golpe, la aficion que refrenada ſiendo Principe moſtrò al de Lerma, de repreſſa corrio ſobre el y por ſu caſa; los beneficios, los honores, y las mercedes que le dio, fueron ſin duda las mayores que hizo Monarcha a algun vaſallo, ſabidas ſon de todo el mundo, y el Duque muchas merecio. Iamas de tantos pretenſores menesterosos de ſu gracia, llegò a pedirſela ninguno, que del ſalieſſe diſguſtado; vnico, grande, y general, fue para todos ſu fauor, ſu dulcedumbre de palabras, pecho magnanimo, preſencia y corteſia ſingular: como a las plantas viuifica y alienta el Sol, aſsi ſu ſombra, cubrio de luz, y vtilidad, a quien a ella ſe arrimò; la gloria antigua de ſu caſa, no crecio menos en riquezas que en luſtre y nombre, pues ſu fama, firme veinte años reſonò en el oriente y el ocaſo; pero ni tantas excelencias, baſtaron para preſeruarle y defenderle de la embidia, nadie fue al mundo tan perfecto, cuyas actiones y progreſſos eſten de todos aprouados, la ardiente ſed de la calũnia, nunca ſe tiempla haſta enturbiar y desluzir las aguas claras. Siẽpre perſiguen al valido el odio grande de los grandes, las quejas libres de los infimos, y la deſgracia de ſu Principe. Los Eſpañoles aduertidos y acoſtumbrados de los ſuyos a mas igual deſtribucion, no a ver ſalir de entre ſus manos tales gigantes por echuras, no a ver ſus ojos inclinados ſiempre a vn objeto y aficion, no a tirar eſta a vn ſolo blanco, no a que la fuente de ſus gracias dieſſe tributo a vn ſolo arroyo: mal ſatisfechos y indignados, con pluma, lengua, y libertad, le perſiguieron y inſidiaron. Y el vulgo ſoez deſempeñado de los cuydados generoſos, y ſin conocimiento de verdad, pero curtido y enſeñado de la liſonja de la Corte a interpretar, y paſquinar, continuamente los ſucceſſos, mezclò en los ſuyos aduerſion y hizo proceſſo de ſus quejas, cuyo eſcrutinio parò en fin en lo que aora eſcriuiremos. Exemplo claro y ſingular que aun a los Principes enſeña, el rieſgo que ay en el exceſſo y demaſia del fauor y ſu peligro a los priuados, porq̃ o ſe cauſa de enſalçarles aquel, o el pueblo inconſtantiſsimo, que hoy contradize y vitupera lo que por dicha hoy alabò, que es enemigo de los nobles, y ſuffre mal que el Sol alumbre mas a los montes que a los llanos, conſpira ſiempre en ruina ſuya: fuerça era que ſubiẽdo tanto, fueſſe bajando cõ ſus dichas. O cien mil vezes infeliz, aquel que buela a tal altura, que ya no tiene a que aſpirar, pues es tan cierto, que ſupueſto nueſtra inconſtancia, ha de bajar a ſer a otros eſcarmiento: el alto eſtado del priuado ſiempre amenaça precipicios, porque de grande eleuacion no puede auer corta cayda. Aſsi paſſarõ muchos meſes en el diſcrimen deſtas coſas, mas el preſente auiendo el Duque mudado de auito y eſtado, y ſido electo Cardenal, pienſan algunos (por ſin duda) que la mayor veneracion que truxo en ſi la dignidad, no ſurtio nada en ſu prouecho, y que a demas de dar motiuos a q̃ la cortesana ocioſidad ſe le atreuieſſe con diſcurſos, ſu Mageſtad a quien ſu trato y familiares atendencias le fueron ſiempre tan bien viſtas, que trasladando en el ſu autoridad; quiſo que le tuuieſſen por voz ſuya viendoſe aora redu-

reducido, a andar faliendo a reciuirle, y a darle filla por igual con tan domeſticos cuydados, fue poco a poco compo niendoſe, y algo templandole ſu amor. Y ay del mas firme y bien fundado, quã do por eſta o otra cauſa ſe deſmoronan ſus paredes. En eſta pues, diſpoſicion tibia y fatal, fue ſaiteada la voluntad del Rey Catholico, por los auiſos y aldauadas de Fray Iuan de Santa Maria Recoleto Deſcalço Franciſcano, y del Prior del Eſcurial, y otras perſonas que zelauan la aſolacion de la Republica, (el cielo ſabe porq̃ cauſa,) y en eſpecial acomulandoſe las del Maeſtro de ſu Alteza, que como mas de lo interior, quiçà ſe oyeron mas apriſſa, y como mas de nueſtro aſunto, daremos dellas mas razon. Naturalmente ſiente el hombre, mas que los publicos, los daños que ſingularmente le tocan ſi bien los de Don Galceran, en lo particular incluian el publico, y en el prouecho de vno ſolo, el interes vniuerſal. Deziaſe deſte, que teniendo diuerſas vezes intentado, y no podido conſeguir algunas traças y caminos, para poderlos atajar, tomò por vltimo remedio hablar a ſolas cõ el Rey y ay quien afirme que culpando las aſiſtencias que no hazia en el ſeruicio de ſu Alteza, las muchas faltas de ſu cargo, y vn gran monton de inconuenientes, que produziendolos de alli, no armaron coſa en ſu fauor, y añaden a eſto auer pedidole licencia, y otras diuerſas circũſtãcias, q̃ acriminarõ mas ſus quejas, y aqui no ſon a mi propoſito. Y que ſu Mageſtad deſagradado, premiando entonces ſu buen zelo, le hizo merced de la Abadia de Alcala la Real, y le ordenò que le ſiruieſſe y ſe quietaſſe, y prometio mas aſiſtencia en el de Lerma. Y aun en ſi miſmo, mas cuidado; pero no obſtante ni le tuuo, ni el Duque mas ſe apreſurò, haſta que vn año deſpues deſto trocò conſejo y omiſiones, y començò a acudir al Principe con tan fiel pũtualidad, que como quiera que en las Cortes y en los Palacios de los Reyes, la natural curioſidad haze en lo bueno y en lo malo indiferentes ilaciones, no faltò quiẽ (no bien afecto) fundaſſe en ellas grãdes maquinas, ſoberbias torres de Babel. Siempre en las telas acendradas, qualquiera macula pequeña, nos ſale y dà mas en el roſtro, primero dejan terminarſe las nieues puras de las cumbres, que las verduras de ſus faldas, mientras los hombres, por ſus cargos tienẽ mayor pueſto y lugar, los inferiores por la embidia que aſeſta y bate a lo mas alto (como los rayos a las torres) mas preſto alcançan ſus deſmanes, porque la luz quanto mayor haze mas claros los defectos. Aſsi al preſente por oculto que fue el origẽ y principio del diſfauor del Cardenal y tibieça del Rey, ſalio a la plaça acrecentado grandemente, y el pueblo tanto deſcontento, quanto afligido y apremiado de la prolija aduerſidad, que a ſu conſejo acomulaua; viendo los cargos, y gouiernos entre ſugetos poco idoneos, y a la juſticia corrompida, los exceſsiuos gaſtos de la hazienda, la carga grande de tributos, que le lleuauan a ſu ruina, y conociendola los cuerdos, que eſtos penetran las dolencias de las Republicas mejor, que el Fiſico las de los cuerpos. Aprouechandoſe del lance furioſo y libre començò a darle recia bateria, y como el vulgo las mas vezes reprehende aquello que aborrece por ſola ſu incapacidad, percibe lo que no le importa deſpeñaſe tras ſu opinion atropellando la verdad, y ſigue a la mas crecida parte; como ni juzga ni diſtingue, ni haze mencion de beneficios, y ſiempre eſcriue en el arena las buenas obras que recibe, y en bronce duro las injurias. Aſsi tambien como entendio la declinacion de ſu fortuna, o que alomenos le amagaua, ſin acordarſe del deſuelo, con que ſu eſpiritu incanſable ſiruio a ſu Rey

por

por tantos años, y le ayudò a ſobrelleuar la inmenſidad de tanto imperio, paſſa en ſilencio cauteloſſo, por los ſucceſſos fauorables, que ſu trabajo le adquirio, y ingrato, y ciego le atribuye los deſaciertos y deſaſtres. Y en conſequencia deſte punto, eſtauonando ſu intencion, con el prouecho general, y lamentandoſe atreuido, hazia principio de ſus quejas al daño grande referido, que ocaſionò a las dos Caſtillas aquel acuerdo apreſurado dè la mudança de la Corte, la muchedumbre de las coſas que ſe ſacarõ de ſus quicios, los muchos gaſtos infructuoſos, que redundaron de vnas y otras, la contingencia en que mirò Madrid ſu ruina, y juntamente la que deſpues en ſu retorno Valladolid que aun hoy ſuſpira: y nada menos proteſtaua contra el conſejo deſdichado de la moneda de bellon, funeſto y tragico llamaua el dia y la hora deſte arbitrio, infeliz fuente de los males en que nos vemos ſumergidos, dandones ciegos, deſde entonces, como en deſpojos miſerables, a las naciones eſtrangeras. Mas donde ſu paſion crecia, era en tocando en los tributos de que ſe hallaua rodeado, y no por ſolo ſu grauamen, quanto por ver, que auiẽdo ſido de vna gran ſuma de millones, no ſolamente conſeguia deſempeñar el patrimonio, porque guſtoſo los pago, ſino que antes ſe adeudaua: vía que a demas el deſpoblarſe y empobrocerſe el Reyno todo, diminuirſe las Ciudades, deſampararſe las labranças, y dar al traſte los comercios, auia nacido deſta cauſa, y no eſperando ſu remedio clamaua a vozes por vengança del que juzgaua ſer ſu autor. Y aunque a la plebe no ſea licito el murmurar nũca del Principe, ni çaerir lo que le dà, con todo eſſo quando aduierte, que ſu liberalidad llega a tocar, en prodigalidad demaſiada, que haze mercedes y fauores, mas por coſtumbre que por premio, que de la publica afficion ſaca la vtilidad particular, que los ſeruicios que le ofrecen, contribuciones que le rinden, ſe diſtribuyen ſin prouecho; ſiente terrible y con razon, que por acudirſe a lo ſuperfluo, ſe falte ſiempre a lo preciſo, y ſobre todo y mas que todo, que ſe derrame en dos o tres lo que ſe quita a tantos pobres; quiere que eſtreche mas la mano en el repartimiento deſtos bienes, conſiderando, que aun el dar tiene ſu limite y ſaçon, y que el exceſſo contradize a la diſtribucion de la juſticia, que enſeña el modo de premiar, ſin amontonarlo, en vna parte, como las auenidas de los rios, quitando a muchos por ventura, para cargar a algunos pocos, con que ſe alteran los eſtados, y ſus teſoros ſe conſumen. La lluuia tanto es prouechoſa quanto ſe eſtiende a todas partes, que ſi dà en vna, ella ſe pierde por demaſia de humedad y las demas por no tenerla. Seneca dize que es certiſsima la ruina del Rey que engorda lobos, y que enflaquece las ouejas. Pero boluiendo a mi propoſito, el ſuyo en eſto aun ſe excedia, paſſaua a mas eleuacion, ſalia del limite de Eſpaña, y ſobre puntos mas ſubidos, cargando al miſmo ſe quejaua, de que ſe huuieſſen alentado las guerras que huuo en el Piamonte. Y calumniaua ſoſpechoſo (mas yo no ſe con que verdad) que por diſtintos eſpeciales que no aclaramos al preſente, requieren muchas coſas grandes, cierta ocaſion para eſcriuirſe, entonces bueno y neceſſario, y anticipadamente peligroſo. Y aunque el pretexto de la guerra ſe juzgò juſto por algunos, no fue eſto èn todos, con razones mas eficaces que aparentes, y aſsi quiſieran que empeçada huuiera ſido proſeguida, como a la poſtre ſe apretô: guerras que ni en ſu vencimiento traen a ſu dueño vtilidad, jamas deuieran emprẽnderſe, pues ni el leon adquiere gloria con la vitoria del cordero, ni menos faltan a los Prin-

Principes (sin rompimientos declarados) otros caminos de enfrenar y reprimir los inferiores. Tampoco aora se oluidaua de aquellas treguas indignissimas con los rebeldes Olandeses, y aunque otros fueron harta parte en su eleccion, el odio grande y las comunes desuenturas que de su causa procedieron, y mayormente a Portugal, se atribuyeron a su instancia: creyo la gente que el conuite de tregua y paz, con que dezia, que el Cardenal estableciola perpetuacion de su priuança, no surtio nada en nuestro honor, y especialmente ponderadas las formalidades del concierto y soberana potestad que en cierta forma se les dio, y fuera desto el disimulo con que despues se limitaron hasta la linea Equinocial, quedando libre a su osadia y expuesto el resto a su inuasiõ. Exajeraua dignamente la prouidencia y artificio del auogado Barnevelt, superior juicio de las islas, que con sus traças y inuencion casi espirando su poder nos supo traer a vn tal acuerdo; porque si bie̅ era notorio que fue el disinio principal que se tomò para admitirle, el desempeño destos Reynos, pues se juzgaua que faltandoles tan grandes gastos cobrarian fuerças bastantes para acabar con breuedad su rebelion, considerando lo contrario, mas orgulloso al enemigo, mas descansado y mas soberbio, con el comercio, y la noticia de nuestro trato y omision, no assi les era cosa facil callar el cargo desta culpa, que arrebatada atribuhia al que quiçà en su conclusion, no tuuo mas que vn solo boto, mas ni queria permitirle sin objecion este descargo, y persuadiase que el Duque aborrecio tanto la guerra, por parecerle que en su curso necessitaua el Rey Felipe de los magnanimos y fuertes, gente no afecta a los valibos, cuyo recelo se modera mejor en tiempo de la paz, donde el poder y la lisonja obran con menos atencion.

Capitulo IIII. Va prosiguiẽdo la materia, hasta nombrar nueuo Ayo al Principe.

DEzian tambien que el Cardenal con su priuãça auia abrogadose de tal manera los negocios, que tribunales y Consejos no resoluiã ni ordenauan sin su aduertencia y voluntad; y el desenquadernar tanto las cosas, fue peligroso en todos siglos, y mucho mas al que lo haze, porque esta es suerte del priuado, que los vasallos le atribuyan todos los daños que producen, y las prosperidades a su Prince. Siempre se deue procurar, en el administrar la causa publica, que muchos tengan parte en ella, dase satisfacion comũ a todos, y mejor quẽta, y no se teme q̃ por la falta de los pocos cerra per juycio su salud. Ningun valido si es prudente ha de permitir que se le eclypse a la grandeça Real su luz, porque si bie̅ son los Monarcas para cõseruar en paz sus subditos rectos juezes, tambien son Reyes y padres para honrarlos y enriquecerlos con mercedes, y el que se priua desta gloria por leuantar a vn hombre aduierta q̃ le haze Principe y juez, y se conuierte en sola sombra. Iamas fue oncsto ni decẽte a la autoridad del superior, q̃ los aciertos del gouierno pẽ dan de agena voluntad, gran detrimento es de su honor, y grandes males amenaçan a los bien vistos, que no huyen de atropellar tales beredas. El castigo que tienen los vasallos o las mercedes que reciben, bien es que sepan que les vienc todo de mano de su Principe, del qual assi como no pueden recelar odio o corrupcion que afee ni enuicie su justicia, assi tambien para seruirle y merecer nueuas mercedes influye en ellos voluntad. Perosi el premio, o el castigo les viene por medio de vn priuado, o de quien puedan presumir alguna auaricia

ricia y ambicion, ni ſe juzgan por bien gratificados, ni por juſtificados ſus caſtigos de que procede poco amor, gran confuſion en la Republica, y mucho deſprecio para el Principe. Mas ni paraua en eſtas quejas la temeridad de la malicia, ni la que al Duque contraſtaua le perdonò nueua cenſura, pues impugnando ſus audiencias, le articulò que auia librado en ſu mayor dificultad el mayor vtil de los ſuyos. Iuſto y ſantiſſimo parece, que el que es miniſtro ſuperior, guarde y conſerue ſu decoro, pues pende en cierto modo del, la Mageſtad del miſmo Principe; mas no que eſcuſe (repetian) o que difiera el bien del verle, y al afligido y pretenſor el gran conſuelo de ſus quejas; los acidentes de los ſubditos no tienen termino inuariable, ni muchas vezes el bien publico, o la inquietud particular, admiten largas dilaciones; que cada dia ſe aduertia, que por faltar en ſu ſaçon el Cirujano, o el remedio, venia la llaga a cancerarſe; que el que en lugar de Dios y el Principe era refugio del vaſſallo, tan liberal auia de darſe a la deidad del poderoſo, como a la queja del mẽdigo; que auia de ſer igual cõ todos la deſtribucion de ſu fauor, facilidad de ſus audiẽcias ſin llaues, guardas y porteros, q̃ por ſu fruto y interes fueſſen humildes cõ los grandes, y inexorables con los infimos, como ſi a caſo no pẽdieſſe la eſtabilidad de la Republica tanto en aq̃llos como en eſtos. Lo mas ſupremo y inferior, ciuil, politico, enconomico de vna ciudad, Reino, o familia, tratos, labores y mecanicas, tributos, cargas, y gabelas ſi lo miramos en rigor, conoceremos q̃ cõſiſte ſobre los hõbros de la plebe: y no parezca intẽpeſtiua nueſtra ſentencia y opiniõ, porq̃ aſsi como ſi faltaſſe el mas moleſto y torpe miẽbro a vn cuerpo humano, cauſaria ruina mortal a los demas, aſsi tãbien ni mas ni menos, ſi nos dejaſſe aqueſta gente, ſi el jornalero, el labrador (nieruo eſencial de la Republica y cõpañero fideliſsimo de la naturaleça) amilanaſſen, deſanparaſſen ſus moradas, los pueblos, Reynos, y Prouincias cairian al pũto por el ſuelo. En eſta parte de ſu audiencia, y en la infauſtiſsima eleccion de las hẽchuras diferẽtes, q̃ leuãtò del poluo de la tierra, y en quien como hõbre ſe engaño, hizo furioſa bateria la emulaciõ de ſus cõtrarios, queriã los tales perſuadir demas de dichas aduertencias) q̃ el primer paſſo q̃ bajo de la aficion grande del Rey, ſe originò de las iſtancias, con q̃ importuno procuraua los cargos y honras a los ſuyos, obrãdo mas la inteligẽcia, y pretenſiõ deſordenada, q̃ no las letras y virtud, y en q̃ juzgaron q̃ ſe auino, con tã ardiẽte actiuidad, q̃ prefiriẽdo de ordinario, ſu volũtad a la elecciõ, el amiſtad a ſu deuer, al merecimiento la fortuna, y el ambiciõ a la conciencia, puſo en diſcrimẽ la del Rey, y mayormente por las coſas de D. Rodrigo Calderõ, y otros de quiẽ y ſus fauores no le quedò muy bien afecto.

Eſte tropel de acuſaciones y las q̃ dejo de eſcriuir, lleuò la embidia o el buẽ zelo, en aq̃l abito y color q̃ ſupo darles la malicia, para q̃ fueſſẽ en el Rey, o mas aceptas o creybles, y en ocaſiõ q̃ el Cardenal, quiriendo mas eſtablecerſe, tenia cõ el introducido ſu primogenito el de Veeda, dandole parte en la priuança y dependẽcias del gouierno; y acerca deſta circunſtãcia (no ſe quã bien fundadamẽte) los de ſu vando referian, q̃ ni aun cõ tanto parenteſco eran iguales en los dos la correſpondẽcia y beneficio, calificãdo ſu opiniõ (cõ el diſcurſo de los tiẽpos) la declinaciõ del Cardenal; como ſi el vulgo ſin cabeça pudieſſe ſiẽpre raſtrear el centro de efectos tan ocultos.

En fin el Duque conociendo menos conſtancia, en ſu fortuna, y no tan blanda la del Rey, cayô en la quenta pero tarde, pues no pudiendo (ſin ſu daño) deſentablar a la ocaſion que el reputa-

ua por opuesta, tomô otro acuerdo mas sagaz, dizen curiosos que se dio a gran jear el aficion y buena gracia de su Alteça, juzgando que este cõtrapeso, si no lo fuesse de su perdida, podria alomenos consolarla; que la asistencia de sus deudos Conde de Lemos, y Don Fernando de Borja le au a ayudado a conseguirla; y que assi tanto por aquesto, quanto por el desuelo, extraordinario con q̃ ya entonces acudia al ministerio de suofficio, se auia tenido a nouedad, y porcimiento suficiente para fundar en elsus emulos, zelos, discordias, y sospechas, q̃ al fin parando en rompimientos, procedio dellos el partirse (mal satisfechos) a su estado el Conde de Lemos, y el de Borja, al Vireynato de Aragon, y el retirarse el Cardenal, que en esto paran los Priuados, y ya tal vez mucho peor. Para esta ausencia (aun meses antes que succediesse la del Conde) tuuo vn papel del mismo Rey, que le mandaua yr a gozar (dentro en su casa con reposo) de las mercedes reciuidas. Pero el, que a golpe semejante no estaua bien aperceuido (falta ordinaria de los hombres en grandes puestos encumbrados, que no son cuerdos hasta caer, y que pudiendo ellos bajar, los escalones que subieron, aguardan que otros los derriben) acudio luego a su remedio, y al Confessor Fray Luys de Aliaga, por cuyo medio le pidio termino en quien con desahogo, no solamente acomodasse lo dependiente de su hazienda, sino de forma su jornada, que se pudiesse presumir se desliçaua de la Corte de su motiuo y voluntad, no que sin ella le embiauan. Y assi a este fin le concedio cinco, o seis meses, que pasadosno (con menor perplejidad) o deseando aprouecharse del beneficio de los tiempos, y ir alargando su viaje. Embiô a pedir al Arçobispo de Toledo su hechura y tio, q̃ se hallaua aora en Madrid, viniesse al Rey al Escurial, y le alcançasse el assistir por este inuierno en sus negocios. Mas escusandosele enfermo, dio que dezir y murmurar a quantos (sabiendo su dolencia) culparon mucho que faltasse (y especialmente requerido para valerse de su apoyo) en tal aprieto al que deuia su principal autoridad: mas es muy cierto que en la vida el infortunio es el crysol de la amistad, y que en la Corte no ay quien se llegue al desualido, que es contagioso el disfauor. La prosperidad siempre halla amigos, y el tiempo aduerso los aprueua. Segun la fortuna de los hombres, su fè declina o permanece, y son muy raros los que imitan lo que Demetrio amonestô; que los amigos verdaderos, auian de venir siendo llamados para las cosas mas alegres, mas no esperar que los llamassen para las tristes, y infelices. En conclusion el Arçobispo, luego que se huuo assi escusado, le dio a entender que si gustaua que le embiasse en su lugar al Padre Geronymo de Florencia de la Companhia de Iesus, Predicador y muy aceto al Rey Catholico, lo haria. Y el Duque auiendo conocido que le desamparaua la fortuna, sin perder animo, constante dissimulô, aceto la oferta, y espero al Padre, y en llegandole, bien instruido en su intencion le remitio al quarto del Rey, y el la propuso largamente, en nombre y voz del Arçobispo. Pero su Magestad no assi mostrandose, como otras vezes apacible, ni por lo menos oluidado de lo que opuesto a esta razon le auia dinersas aduertido en sus Sermones y sus platicas, dizen auerle respondido, si se acordaua de vnas y otras, y que apuntandolas el mismo, y replicandole Florencia quanto fauor reciuiria de que su Magestad las repitiesse, gusto el buen Rey de hazerlo assi. Y particularmente la vna, en que altamente le exortara, *que assi como era natural*

bramar

bramar el Toro y el Leon, aſsi tambien importaria bramar tal vez añ el Cordero. Y eſto a propoſito de quanto conuenia que el no procedieſſe con la blandura q̃ haſta alli, mas que ſupieſſen ſus miniſtros, tenia aſpereça y condicion, para caſtigar culpas y exceſſos: y que ſi aquello era verdad, como al preſente le inducia contra ſus miſmas aduertencias, y la dotrina que enſeñò. Florencia atonito de oyrle, reſpondio al Rey, que el preſumia venir a hablar con vn cordero, y que le hallaua hecho leon. Pero que ya que no podia aconſejarle, ni inſiſtir contra ſus propios documentos, le ſuplicaua que atendieſſe en el diſponer ſu voluntad, al puesto que ocupara el Duque; mas que no obſtante le mandò que luego hizieſſe ſu jornada. Quãdo el pecado del priuado es publico deue caſtigarſe publicamente, mas ſino, con ſagaciſsimo ſecreto. Eſte pues fue el poſtrer ſufragio de aquel famoſo valimiento, porque ni el cielo ni la tierra ſufren dos Soles ni deidades, como ni el Reyno dos Monarchas. Y aſsi el de Lerma ſe apreſtò para los quatro dias de Otubre de mil y ſeiscientos y diez y ocho, en quien, porque mejor ſe aduierta, quanto es de fragil la conſtancia de los afectos mas fundados; no paſſaremos en ſilencio la que ſe vio en en la Corte aora, en el concurſo de Palacio, y en los que oyeron, y aduirtieron, y aun por ventura apreſuraron la declinacion del Cardenal. Pues no tan grande pudo entonces, moſtrar la embidia ſu rigor, que no cedieſſe a la piadad, trocando en lagrimas el odio, con que haſta alli le malſignò, y haziendo que ſus aduerſarios ſe confundieſſen eſte dia. Y ſi es verdad que murío en el (en quanto toca a la priuança) y que ſegun nueſtro lenguaje, las alabanças poſtrimeras dizen la gloria del difunto, no ay que dudar ſino que al Duque aceruamente le inſidio la embidia ſiera de los grandes, y la aduerſion de los pequeños, mas qual es aquel en eſta vida, que pueda oponerſe a ſu tropel; bien que ni yo por eſſo niego, quanto a los Principes conuenga morijerar ſus aficiones, templar la mano a ſu fauor, y reprimir ſu voluntad para enfrenar la de los ſubditos, ſin eſperar a que ſus quejas, o los reduzga a vn tal eſtremo, o a que ſe llegue la ocaſion, en quien la fuerça haga loable, que muera vn juſto, o ſu eleccion, para que el pueblo no padezca: diſuadir eſto ſuauemente, es coſa facil al principio, graue en los medios, y en el fin, ſin comparacion dificultoſo; de vn hueuo nace vn Cocodrilo, monſtruo y pirata de las aguas; vna ſerpiente ſi es pequeña ſin mucha fuerça ſe contraſta, quando mayor con gran peligro; el arbol que fue delgada rama, ſuele creſcer, y hazer tal tronco, que es muy dificil de arrancar. En fin venido el carruaje, y aperceuida la jornada, el miſmo dia que aduerti, eſtando el Rey en San Lorenço, y el Cardenal Duque en ſu quarto, fue començando a ſalir del, acompañado noblemente: y dando buelta a los jardines, llegando el Principe a la puerta de ſu apoſento le llamò, y hablò vn eſpacio tiernamente, y el proſiguiendo a viſitar, y deſpedirſe de ſu hermana la Camarera mayor Condeſſa de Lemos, bajò a las cinco de la tarde, y entrò en ſu coche, y reboluiendo para mirar el quarto Real, echandole la bendicion, anduuo a tiempo que el Conuento clamoreo al Aniuerſario de vna de las ſeñoras Reynas, preſagio infauſto a ſernos licito que los juzgaſſemos de agueros. Aquella noche ſe alojò el Cardenal en Guadarrama, y le alcançó vn correo del Rey, con el preſente de vn Venado que auia caçado aquella tarde (no aſsi ſe oluida vn grãde amor) y carta ſuya tan propicia que le lleuò muy alentado, dexando atonitos

ñitos los hombres, y a la posteridad larga materia sobre que maquinar, y discurrir, y a los validos vn espejo, en que mejor poder mirar y conocer, que su priuança es humo, y poluo, que le esparce qualquiera viento; sueño, y sombra con apariencia de verdad; rosa a la vista deleytable, pero tocada con espinas; trajedia que siempre acaba en mal; mar ancho lleno de vagios, nauio sin velas, ni timon que està amagando igual peligro, y que les deue antes seruir de auiso de su perdicion, que no de puerto en que saluarse, pues hasta aora no hemos visto alguno que llegasse a el, ni que saliesse de su golfo, menos que muerto, o destroçado, porque el fauor de la priuança es inconstante, y siempre el fin de su subir, es descender. Todo el despacho, y aun fauor que viuio en el mas de veinte años, embaraçò su hijo el de Vceda, exceptuando el cargo de Ayo, que hauiendo el Conde de Paredes seruidole vnos pocos dias, y renunciadole indispuesto, vltimamente se le dio el Rey a Don Baltasar de Zuñiga, sujeto assaz bien cultiuado, con el conocimiento de naciones, y larga esperiencia de embajadas. Mas ya es razon que a este discurso se le interrumpa, y con actiones tan diferentes y notables, que mas por su grãde variedad, que por la industria del pincel, hagan el lienço de mi historia muy mas hermoso y agradable. Entrase aora en los sucessos de los tumultos de Alemania, que como he dicho duran hoy, interessando España en ellos vna gran parte de sus fuerças, y por derivacion pazes rompidas, y otras diuersas invasiones que he escriuir precisamente desde el reynado en que empeçaron; bien que con tanta concision, que solamente tocare lo que bastare cõuenir, para ir siguiendolos despues, y con mayor inteligencia, del que es mi asunto principal.

Capitulo VI. Origen de las *guerras de Alemania.*

LOS Reyes y Principes que estan en la tutela de los cielos, aunque se miren perturbados en su grandeça (alguna vez) no teman ver la despojada, las mismas cosas inducidas para tropieço de su gloria, suelen surtir en su fauor. Empresa grande començamos donde veremos con exemplo calificada esta verdad, y a la cabeça del Imperio, al siempre Augusto Ferdinando, Principe justo y sapientíssimo, como a vn fuerte arbol desgarrado, y duramente sacudido, casi robado su verdor, mas que la fuerça de los yelos de su fortuna desatada jamas le pudo marchitar: pero antes si, a sus pies prostradas, las inclemencias de su furia, domado el monstruo de la embidia, y arrinconadas las cabeças de su maluada rebelion, y los disinios deprauados de tantos Principes y ligas, desuanecidos de las armas y resplandor del sacro Imperio, y al mobil dellas principal, que arrebatado en la esperança de establecerse dueño del, y sobre las ruinas de la Iglesia, la horrible seta Caluiniana, llorò primero su destierro, y experimentò su perdicion, porque el Altissimo, que quando el es seruído, desbarata las mas fundadas pretensiones, y que derriba assi los Cedros del monte Lybano frondosos, como las solidas estatuas de preciosissimos metales, porque estribauan en la arena. Permitio aora que este jouen, lleno de loca confiança, reconociesse en su infortunio, su proprio yerro, y las miserias que sin consejo producio, para esterminio de su estado, asolacion de su nacion, y desuentura de Alemania. Dire a demas, el zelo ardiẽte q̃ en el influxo destas cosas resplãdecio en el Rey Ca-

Catholico,en los Prelados eccleſiaſticos en los prudẽtes electores,en los amigos y parciales del perſeguido Emperador, que eſtimulados de ſu ofenſa, del bien comun y general,ſe conformaron en ſu ayuda. Eſcriuire con atencion materia tanta,y concitado de ſu grandeça y Mageſtad,quanto tambien de que les ſirua a los mortales de eſcarmiento, y vtil leccion que los enſeñe a no irritar las juſtas iras de los que pueden ofender. La Caſa de Auſtria eſclarecida en la memoria de las gentes, cuya grandeça portentoſa(por caſamiento o ſucceſſion) hoy ha llegado a dilatarſe por todo el Orbe de la tierra, ſiendo a ſus Principes y Reyes por eſta cauſa formidable, y mas aora que la vian con onze Ceſares Romanos,eſtando ya para cerrar el juſto numero de doze, con la eleccion de Ferdinando, y en eſperança de aumentar ſu emulacion, injuſtamente, vio leuantarſe contra ſi, caſi lo mas del Setentrion, parte de Italia, Ingalaterra,Hungria,Bohemia,Tranſiluania, Francia, Meſcouia, el Turco, el Perſa. Siendo pretexto con que tantos arreuoçaron ſu ambicion, querer dezir ſe encaminaua a dominar toda la Europa, que el Ceſar Carlos y ſu hijo,auian dejado como herencia a ſu poſteridad vn tal diſinio, no ſe acordando ſus autores que ſi aſpiraran a emprenderle, muy de otra forma, con Italia,ſe huuieran ido, que es por donde tanto ſe auia de començar, y en quien ſu braço es el mas fuerte. Mas Dios que ſuele traſtornar tan depraũadas intenciones con ſolamente ſu querer,las confundio y aun ſacò dellas para los ſuyos mas bonãça. ElReino antigo de Bohemia(no porciõ corta de Alemania)fue el teatro en quiẽ ſe comẽço a repreſentar eſta trajedia, y los hereges obſtinados, ſus principales perſonajes, y los que aora como ſiẽpre con ſu perfidia acoſtumbrada llenaron de armas, impiedad,y incendios torpes todo el Orbe. No es deſte tiempo ſolamente, viuir los tales conciliados para tumulto y rebelion, de atras les viene la coſecha. Mas bien parece raçonable que antes de entrar en tanto eſtruendo hablemos algo de ſu origẽ,que le reduzga cõ mas luz a los ſuceſſos deſtos dias. Eſtiendeſe por el Leuante de la Germania ſuperior aqueſte Reyno con ſus limites, haſta los pueblos Marcomanos, Quados antiguos, hoy Sileſsia, y la Morauia; y al Poniente hàzia los Noricos Bauaricos; al Medio dia a las Panonias, Auſtria al preſente; como al Norte Saxonia, o Miſnia, rodeado (qual vn grandioſo Anfiteatro, de la nombrada Selua Hercinia, y aſsi en ſu forma circular vendra a tener docientas millas, que Carlos Quarto diuidio en doze partes, o regiones, cuya abũdãcia general, comunicada a ſus vezinos, y los metales de que abunda (dote precioſo de la tierra)le hazen no poco conocido; ſi bien ninguna coſa mas que la gran peſca de los Ciprinos,de que hazen trato y mercancia. Tiene infinitas poblaciones, y la de Praga es ſu Metropoli,diuiſa en tres, la nueua, vieja, y la pequeña diuidida de las demas por la corriente de la Multauiã, o de la Molde, y todas juntas adornadas de ſumptuoſos edificios, y dos Caſtillos, Vicegrado que antiguamente era ſu Corte, y hoy es veſtigios y ſeñales de lo q̃ fue, y otro que puede ſer reputado por Ciudad,edificado en la menor, tal es ſu maquina eſtupenda, eſpacio largo de murallas,templos,palacios,Mageſtad. Sus naturales ſon muy rojos de cuerpos recios giganteos, humor colerico ſanguíneo,monſtruoſas fuerças,confiados,fieros,crueles,iracundos,que ſe deſarman tardamente, y mueſtran tambien eſta ſoberuia,en el andar,gaſtos, y pompa,y en ſus combites,y embriagueces. Su lengua pura,es Eſclauona, y a ſu juridiciõ eſtan ſujetas las tres prouincias podero-

sas, Lusacia, Morauia, y la Silesia, cuya potencia y grande vnion haze la suya mas temida, si bien no tanto como lo es su acostumbrada liuiandad, fuente de donde han redundado en el discurso de los siglos, casi perpetuas sediciones, conspiracion contra sus Principes, y sobre todo hauer dejado la verdadera Religion. Imperando Roberto. I. en Alemania año de 1410. nacio en Bohemia entre el descuydo de su infeliz Rey Vencislao, vna pestifera heregia, parto malnado de Iuan Hus, que predicaua, era forçosa la comunion de dos especies, este murio luego quemado con su discipulo y colega Geronymo de Praga, en el Concilio Constanciense, do auian venido con seguro de Sigismundo Emperador y hijo del dicho Vencislao; que peleò no poco tiempo cõ los Vsitas sin fortuna, pues antes cierto parecio (con graue ruina de la Iglesia) que aquella guerra largamente los estendio, mas q̃ acabò. Cisca despues su Capitan vencio tres vezes los Catholicos y al afligido Sigismundo, pero en su muerte los hereges desauenidos entre si, pelearon tanto que llegaron casi a estinguirse, y sus reliquias se conuinieron facilmente en reducirse a su señor; con que perdiendo mucha parte de la aficion a la heregia, se repararon las Iglesias, y renouaron nuestros ritos: mas durò poco este ferior, pues Roqueçana peruertido de los escritos y doctrina de vn Pedro Hugo Chelficense, resucitando el mismo error alborotò de nueuo el Reyno, y erigio en Rey a Podebrardo, que le ensalçò por su confin. En el Concilio Basilense se le permitio el caliz a Bohemia. Y Pio Quarto algo despues, confiando que por este medio bolueria al gremio de la Iglesia; mas enseñòles la esperiencia que dañò mas que aprouechò; porq̃ juzgando los hereges que auian vencido, y que sabian y podian mas que sus pasados, con tal locura procedierõ que alfin cayeron en vn Caos de cegueda-des y opiniones que la acabaron de perder. Pero ninguno de sus Principes tratò con tanta actiuidad su conueniente reduction, como el primero Ferdinando, pues en su efecto, no tan solo restituyò a Praga el Arçobispo, mas trujo a los Padres Iesuitas, cuyos estudios y sermones, haziendo fruto singular, mostraron bien a aquellas gentes la consonancia y hermosura de nuestra santa Religion, y confusion de la heregia: mas en faltando su calor se resfrio en los dos imperios de Maximiliano, y de Rodulfo, siendo la causa sus pecados, o la tibieça del primero, como assi mesmo en el segundo la que al presente escriuire. Parece ser que en la rebuelta, que Sigismundo peleò, poco feliz con los Vsitas para ablandar su obstinacion, o violentado por ventura, les concedio vn gran preuilegio lleno de muchas essenciones, y el vso libre de su seta, mas como es propio de los hombres, y mucho mas de los hereges pretender mas quanto mas tienen: apenas le huuieron conseguido, quando aspirando a su ampliacion, de tal manera la emprendieron, q̃ aniquilaron los Catholicos, y les priuaron del derecho de Ciudanos de Bohemia; y no contentos maquinaron contra la patria algunas cosas que merecie-do gran castigo, se cifrò solo en chancelar parte de dichas essenciones, con que se hallaron obligados a pretender otro de nueuo en el reynado de Rodulfo, si bien (no obstante que la guerra q̃ le hizo el Turco por Hungria año de 1603. y la necesidad de su socorro facilitauan su intencion) ni se le quiso conceder, ni menos despues en las dos Dietas que tuuo al Reyno el de 8. y 9. pero passando algunos dias, y atentos siempre a otra ocasion, la dissension de los hermanos, Rodulfo, Mathias, y el sobrino Leopoldo, se la presentò como pudieran desear. Hallauase con ella el Cesar

ſar no con vigor ni autoridad para poderlos reſiſtir, y ellos queriendole apretar, para alcançar ſu pretenſion, aun ſe valieron de las armas, y del fauor de varios Principes, y ſobre todo del Matias, que ſe abrogò violentamente la Mageſtad de Hungria y Bohemia. Dieronle dones y preſentes, y con ſus medios y calor robaron mas que no ganaron el priuilegio de Rodulfo, aunque con tanta opoſicion de los Catholicos fieles, q̃ no vinieron en firmarle el Chanciller, ni otros miniſtros, y aſsi le huuieron de lleuar con ſemejante imperfecion. Cõtenia en ſi por condiciones la permiſiõ dentro en Bohemia, y las prouincias adjacentes, del exercicio de ſu error, vn conſiſtorio en que juzgaſſen diez predicantes ſus negocios, y que eſtos fueſſen Alemanes y de Bohemia, y reciuidos ſin interuencion de los Perlados, y el prometer que proueeria ſus Academias de ſujetos y Conſtituciones conuenientes, y defenſores dellos miſmos, para los dichos Conſiſtorios, y finalmente facultad para erigir templos y eſcuelas, en qualeſquiera poblacion: pero eſte articulo ſe aduierta que fue la piedra del eſcandalo, porque entendiendo los hereges, que con auerle conſeguido tenian licencia de fundar y dilatarſe en todo el Reyno (y aun en los pueblos de la Igleſia) como en algunos ſus Perlados ſe lo quiſieſien eſtoruar, corrieron luego a reſiſtirſelo; mas no oluidados los Catholicos de ſus paſſadas rebeliones, y de los males padeſcidos, no ſolamente ſe opuſieron, ſaliendo al punto a ſu defenſa: pero aduirtieron a Rodulfo, que por la falta de las firmas, y auerle por fuerça concedido, podia anullar el preuilegio. Eſta propueſta comprehendida de los herejes leuantò no poco eſcandalo en ſus pechos, mas aunque luego reclamaron en vna Dieta general, neſgos, tumultos, amenaças, no ſe hizo mucho caſo dellas, y como la razon miſma pedia, que los lugares eccleſiaſticos fueſſen exẽtos de ſu furia, y el Abad que era de Brunau, ſabia muy bien el tratamiento que en los Realengos y Seglares experimentauan los Catholicos (pues les priuauan raſamente del vſo libre de la fe) quiriendo aſsi cõ igualdad ſatisfazerſe en ſu dominio, mandò que no ſe profeſaſſe feta ninguna dẽtro del. Mas no mirando los contrarios que de ſus graues opreſiones nacia tan juſta concluſion, y viendo que tambien auia mandado ſalir los predicantes, y defender el edificio de vn templo ſuyo, vanamente ſe querellarõ ante el Ceſar, pues deſde Brinz les ordenò que deſiſtieſſen de ſu intento, dieſſen las llaues de la fabrica del nueuo templo de Brunau, y ſi tuuieſſen que alegar (ſobre eſte punto) que lo hizieſſen en la Chancilleria Real de Praga; y algo deſpues aconteciendo igual ſuceſſo en Cloſterbrak, lugar del Arçobiſpo Iuan Loelio (que auia citado a los hereges, ſobre impedirles otra fabrica, y procedido haſta prender los inobedientes a las cedulas y prouiſiones del Conſejo) Mathias que muerto ya Rodulfo era ſu Rey y Emperador, ſiendo aduertido, y juntamente que proſeguian la de Brunau, con nueuo acuerdo declaro que *a los vaſallos de la Igleſia no ſe auia dado facultad en el priuilegio referido, para erigir templos y eſcuelas*, con que ſi bien los pretenſores imaginaron ſuſpender la publicacion deſte decreto, mediante las inteligencias de Enrique Conde de la Torre ſu confidente y protector, no lo pudieron alcançar.

Capitulo VI. Bohemios y *Vngaros acclaman a Ferdinando por ſu Rey, y muere el Emperador Mathias.*

NO pocos dias tuuo calma la pretenſion de los hereges con la reſpueſta que aduertimos, el mejorarla en ocaſion, y la eſperança

del hazerlo, o conocer en ſus principios mayor eſpiritu en Matias, ſuſpendiò vn tanto ſus deſeos, pero deſpues perſeuerando en acauar los templos dichos, fauorecendoles en ello los principales de ſu ſeta (que proteſtauan ſu omiſsion, y la ambicion del Cardenal Griſelio ſu mayor priuado ocaſionarõ nuebos ruidos, dieron al Ceſar mas recelo, y eſto en ſazon, que deſconfiado de ſucceſsion, trataua della, y con ceſion de ſus hermanos, Alberto, y Maximiliano, pretendia dexar por Rey de Vngria y Boemia al Archiduque Ferdinando, hijo del Archiduque Carlos, nieto del otro Ferdinando, y Ana ſeñora de ambos Reynos, cuyo derecho, edad, virtud le deſtinauan la corona, que cõ la fuerça, y juſto apoyo del Rey Catolico alcançò, deuiendo ſiempre a ſu memoria (ſegun dirè) el Romano Imperio ſu principal conſeruacion, y el no auer caydo en vn hereje. Y aſsi a los 7. dias de Iunio de 17. fue jurado de los Boemios por ſu Rey, y el ſiguiente año de los Vngaros: mas no vbo bien dexado a Praga, y encaminadoſe a Presburg para eſte efeto con Matias, quando los perfidos ſectarios, mas inconſtantes, que contentos de ſu eleccion, la perturbaron: hizieron juntas, y conſejos, y apadrinados vltimamente del Conde Enrique de la Torre, y conſultando ſus diſsinios con las prouincias dependientes, que la juzgauan per opueſta (ſiendo temido Ferdinando por celoſiſsimo Catolico, y otros proteſtes mas ocultos) determinaron defenderla, y ratificaron ſu intencion en otras dietas que tuuieron. Pero irritandoſe Matias de tanta junta, y conuenticulo, porque los Boemios no las tienen ſin beneplacito del Principe, o ſoſpechando la ocaſion para atajarla en ſus principios) deſpachò cartas rigoroſas, en que auiſaba: *Que ſabia que tales juntas ſe formaban contra la Regia autoridad, y amenaçaua ſu caſtigo, y que al momento ſe abſtrayeſſen los directores ſeñalados para la proteccion del priuilegio de conuocar otras ningunas, haſta ſu buelta a la ciudad:* y otras razones, que aunque fueron conſideradas, y medidas, con todo hallãdo en los Boemios tan mal diſpueſtos los humores, de tal manera ſe indigaron, que vomitaron ſu veneno. Auian creydo de Matias (ſegũ el vnico fauor que receiuieron de ſus manos, quando la pretencion del priuilegio que vuiera ſidoles deſpues muerto Rodulfo mas propicio, diſsimulado ſus intentos, o por lo menos no inpugnadolos con tan ſeuera opoſicion: mas viendole aora defenſor de los dominios Eccleſiaſticos, y reſoluto en no dexar adelantar ſus pretenſiones, deſuanecida ſu eſperança, llenos de rabia, y de furor, ſe confirmaron en turbar los dias poſtreros de ſu Imperio, y aſsi al momento que eſcucharon las referidas prouiſiones, precipitandoſe ſubieron al caſtillo de Praga (donde aſsiſten los tribunales ſuperiores) y con pretexto de pedirles la conceſsion de aquellas coſas que ellos juzgauan mas opueſtas, los oficiales, y miniſtros, que de temor las otorgaron, quedaron libres de ſu enojo; pero a los otros los echaron por las vẽtanas a la plaça, mas ſin liſion, y con milagro, guardando el Cielo aſsi las vidas, que alli boluieron por ſu cauſa. Cõ eſte tragico ſucceſſo dieron principio los hereges a mil horrendos ſacrilegios, y atrocidades laſtimoſas. Priuaron luego a los Catolicos de ſus haziendas, y ſus cargos, tomaron los baſos de la Igleſia, y las preſas conſagradas al ſanto culto; deſpojaron a los Religioſos de ſus bienes, y los primeros que buſcaron para expelerlos de ſu Reyno, fueron los Padres Ieſuitas, que tanto auian trabajado en el plantel de aquella viña; bien que alegando los Boemios, que no afectauan nouedad, mas imitauan el exẽplo del Veneciano, y el Frances, que

tan

tan dañoſa conſequencia les diò vna accion tan poco pia. Ventura fue que ſe eſcapaſſen de tanto rieſgo los Perlados: mas preuiniendoles ſu fuga, ſe retruxeron a Pilſen. Pero en los Teplos catredales, Conuentos, y caſas de oracion, ninguna barbara inpiedad dexò ſu rabia de enprender. Todo lo humano, y lo diuino, fue blanco eſpueſto a ſu oſadia: cobrò eſta fuerças, y alentòſe con las ſecretas embaxadas en que el Gauor, el Olandes, el Veneciano, y otros Principes les ofrecieron ſu ſocorro, y aſsi a eſte fin juntos en dieta, nombraron (dando gran poder) a 24. directores, con q̃ en vn punto deſpeñados, de vn Reyno antiguo, y florentiſsimo, quedò Boemia conuertida en vna nueba Ariſtrocacia, que la reduxo a perdicion. La fama deſta deſuentura fue diſcurriendo por el mundo, y no tan ſolo publicandoſe entre los Principes vezinos, mas aſsi meſmo en los remotos, que todos ellos la eſcucharon, ſegun ſu afecto al nombre de Auſtria; nueuo motiuo, y ocaſion vieron en el ſus aduerſarios, para moſtrar ſu inclinacion, y enſangrentar ſu voluntad; o quantes fueron los acuerdos, traças, diſinios, diligencias que ſe inducieron en ſu daño! Quantos los Reynos, y Republicas de ſimulada enemiſtad que preſumieron deſgajadas las altas ramas de aquel trõco; mas no tanbien les ſucediò, el tiempo a dicho claramente, que ſus borraſcas y vracanes, en vez de echarle por el ſuelo, le an dado mas fertilidad. Supo Matias el ſuceſſo, quando temiendole dudoſo no tuuo tanto que ſentir: mucho auia ya que le eſperaua del mal cõceto de los ſuyos; y aunque por ſer aqueſto aſsi, pudiera auerlos atajado, todauia aora imaginò ſuplir ſu oluido con preſteza, y diſponerles gran caſtigo: mas no fue tal ſu execucion, dexòla inutil la fortuna, con que y gualmente ſe mouieron los de Morauia, y la Sileſsia, amenaçando rebeliones: pero no obſtãte apercibiò diuerſas plaças, y caſtillos, y fue juntando algunas tropas, mientras ſu hermano Alberto en Flandes, las que embiò en primer ſocorro a los naufragios del Imperio la Mageſtad del Rey Felipe, anticipando al de Vocoy Carlos de Longueual, grande ſoldado, que llego a Biena por Agoſto, donde Matias le nombrò ſu Maeſe de campo general, y puſo debaxo de ſu mano todas ſus gentes, las que truxo el Conde Dampierre de Lorena, las de Don Baltaſſar de Maradas, las del Varon de Iſſembac, y las del Conde de Hohenſſolern, y la milicia del Imperio, que ſe conduxo por Leopoldo, y Carlos, hermanos de Fernando. Mas ne(entetranto los reueldes) ſe deſcuydaron de ſus coſas; antes auiendo ya agregado dos buenos campos, que guiauan el dicho Conde de la Torre, y Erneſto, baſtardo de Mansfelt(cuya perfidia, y infortunios eñ el progreſſo deſtas armas, nos daran harto que eſcriuir) deſpues de varios accidentes, eſte tomò a Pilſen, y en el a los que abuſaron imitarle en ſus trayciones, y maldad, ganaron palmas de martyrio, y otros deſtierros de la patria: y en aquel interin Grumay, y el arrabal de Budouits corrio fortuna ſemejante por mano del Conde dela Torre, que con diuerſos acidentes con el Dampierre, y el Vucoy, embaraçò diuerſas plaças, y reuelò las dos prouincias, de la Morauia, y la Sileſia, y cõ tan grande breuedad, que no ſe pudo diſuadir, ni menos el horrible incendio con que aruinaron la campaña. Todas las coſas referidas, lagrimas triſtes de ſus pueblos, llamas furioſas encendidas, daban fatiga no pequeña al afligido Emperador, que aunque anhelaua juſtamẽte, mas por venganças, que perdones, enternecido todauia a vna tan gran calamidad, y a demas della no ignorando que de qualquier forma, o manera, o y a

venciendo

venciendo, o caſtigando, auia de ſer el perdidoſo, pues el incendio de los campos,la aſolacion de las ciudades,y el ſacar ſangre de los ſubditos, no redundaua èn ſu fauor. Tomò por vltimo conſejo el de Trajano,que dezia, que nunca el cielo deſtinaua a ſer vencidos en la guerra, ſino a los que no quieren la paz. Y aſsi el preſente aconſejado (no ſe quan bien) ſe la ofrecio, y el remitir ſu propria cauſa a Iuezes libres de paſſiones,y otros partidos ventajoſos, que los reueldes no acetaron : antes lleuados de la fuerça que haze en el hombre ſu opinion (la qual es tal, que muchas vezes puede llamarſe ſu tyrano), imaginandoſe temidos aborrecieron ſu clemencia, deſeſtimaron ſu poder, y confirmaron ſu intencion con lo que vuieran de aplacarla ; porque los ſubditos infieles, que en vn tan graue deſcõcierto hallan tan facil el perdon, mas alas toman,y leuantan,juzgan la mucha humanidad por mengua,o falta de potencia. Miſericordia grande es vſar con ellos de rigor, y eſte tal vez anticipandoſe, eſcuſa daños, que ni el tiempo,ni guerras largas atajarõ.Las mageſtades que no celan lo reſpetable a ſu decoro, a gran deſdicha ſe ſujetan ; de hazer mercedes y fauores, a los que auian de caſtigar, y de alagar a los vaſſallos què ſe oluidaron de ſu fee, nacen ſus faciles deſprecios. Aſsi pues viendo los ſectarios,que el Ceſar quando auia de echar vn nueuo yugo a ſu ceruiz)los conuidaba con partidos, ſientenſe en todo ſuperiores, y mientras el con gran dolencia (acrecentada de ſu injuria)daua los vltimos gemidos, y batallaua con la muerte, que en ſu concurſo le falteô en Viena a veinte dias de Março de 1619. Ellos ſoberuios y obſtinados, fulminan bandos, y proteſtas, y mandan (pena de la vida) ſalir del Reyno a los Catôlicos ; y pareciendoles a quento acreditarſe con las gentes, eſparcen varias inuectibas, libros,tratados, apollogias, y juſtificando ſus delitos, culpan al muerto Emperador, y no perdonan a Fernando, a ſus conſejos,y miniſtros, ni aun a los Padres Ieſuitas, por cuyo acuerdo y parecer,querian creyeſſe todo el orbe, les quebrãtò ſus priuilegios, y reſiſtiô las dichas fabricas en los dominios Eccleſiaſticos,y la libertad de Religion,y otras razones, que ſi bien fueron al punto rechaçadas,y declarada ſu maldad, aun no faltò quien la amparaſſe, ni quien ſe armaſſe en ſu defenſa. Muerto Matias,Ferdinando quedò heredero de ſus Reynos, y preſumiendo con razon,que ſu benigno natural,y eſta mudança apagaria aquel incendio deſatado,y quãto mas le conuenia, que ſu Reynado començaſſe, mas con la paz de Octauiano, que con las armas de Vitelio, ſin mas tardança prometio a los Boemios confirmarles ſus priuilegios, y eſenciones, y remitir (ſi le acetauan) dentro de vn mes ſu bula de oro, y juntamente el procurar todos los medios mas ſuaues, que encaminaſſen ſu quietud. Mas aunque tal ofrecimiento pedia reſpueſta ſemejante, la ſuya fue no dar ninguna. Bien que ni tanto deſconcierto alterò mucho a Ferdinando, antes cumpliendo con la oferta, remitio a Praga ſu perdon, y paternales perſuaſiones. para obligarlos a obediencia: mas nada deſto le baſtô,todo ſurtiô cõtrario eſecto : ni aun ſuſpenſion de armas quiſieron, ni otra concordia, que cifrar en ſu aluedrio las concrencias, y libertades de aquel Reyno,dezian: *Que no era el de Boemia hereditario; que auia ſido uiolenta y nulla ſu eleccion, que los eſtados generales deuian hazer otra de nueuo ; y que eſta gran prerogatiua aun quando nunca ſe la dieran ſus priuilegios, y eſenciones* (coſa ſin ſombra de verdad, parque en el que ellos mas ſe fundan, que es el del Ceſar Carlos Quarto tan ſolamente lo concede faltando alguno

de la

de la ſangre) *era muy propria, y natural a todos los Reynos, cuyo origen fue de eleccion del miſmo pueblo; que el parenteſco no podia dar el derecho del reynar; y que los Principes y Reyes, eran ſujetos a las leyes, y eſtas al pueblo; que ademas entre qualquier Rey delinquente (como lo era el que rompia ſus priuilegios a los ſubditos) y otro qualquier particular, no auia ninguna diferencia q̃ le eximieſſe de caſtigo, porque el pecado le yguala ua; y qne en tal caſo podia el pueblo prender, priuar, y reeligir, pues todo eſtriua, y pende del.* Mas no era grande marauilla, que hõbres tan ciegos, y ſin Dios dieſſen al pueblo tanta mano y autoridad, para atraherle con tal engaño a ſu deſſeo, y procuraſſen perſuadirle, que auiã quebradole ſus leyes para ſujetar los Reyes a ellas. Aſsi aſpirando a eſte diſsinio bolnieron el animo a la guerra, a que ſe opuſo el dè Vucoy, haziendo muchas correrias de Vudouits, y de Krumay, plaças que ſolo en la Bohemia le auiã quedado a Ferdinando, pero tan bien municionadas, que aunque ſu exercito engroſſado ſe les llegô, fue por demas: mas no las traças y diſsignios, con qne tratana demouer los otros ſubditos fieles, y que ſe aunaſſen todos juntos en liga ofenſiua y defenſiua, yendo por ſu orden a eſte efeto (con otro campo numeroſo a la Morauia) el de la Torre, que la reduxo a ſu opinion, luego a Luſacia, y la Sileſsia, y aun a las Auſtrias, que a ſu exemplo abandonaron a ſu Rey: al qual en fin (deſpues de hazer con ſus vaſſallos mas Catolicos, y Padres de la Compañia, atrocidades indecibles) no ſin ſecreta inteligencia, y muy ſeguras eſperanças, le puſo cerco dentro en Viena. Auia eſte Cõde blaſonado, de echar no ſolo de Alemania a Monſeñor (llamaua aſsi a Ferdinando aquel reuelde) mas que aun auia de eſtinguir, y deſterrar de todo el mundo la eſclarecida caſa de Auſtria. Eſtaua el Rey aunque muy ſolo y ſin de quien poderſe fiar, con vigilancia cuidadoſa, y toda le fue bien neceſſaria para poder deſuanecer la poca fee de ſus vaſſallos. Bien que a lo que aſpiraua mas el de la Torre, era a obligarle, a què llamaſſe en ſu ſocorro los que marchauan, y a de Flandes, ſin repararſe con Vucoy (a quien juzgaua en Vudouits embaraçado del Mansfelt) que a conſeguirlo vuiera ſido ſacar la guerra de Bohemia, haziendo al Auſtria ſu teatro: mas nada deſto ſucedio; porque en el interin llegandole onze mil hombres cõ el Goge ſoldado viejo Borgoñon, el de Vucoy no ſolamente ſe apoderô de Notolits, caſtillo fuerte a viſta ſuya, mas embiſtiendo en ſus quarteles con el Mansfelt, le puſo en fuga, matò mil hombres, y tomò muchos deſpojos de importancia, ſiete banderas, diez cornetas, tres pieças grueſſas, y a demas otros trecientos priſioneros: y proſiguiendo la vitoria diuerſas plaças, Vitigau, Græns, Roſemberg, Fromberg, Lamiſch. Con el ſucceſſo deſta rota (en que tambien vuo Olandeſes) ſe retiraron tan perdidos a Sobreslaue los Bomios, que ſus directores muy a priesſa llamaron al Conde de la Torre, el qual alçandoſe de Viena, vino a ponerſe al de Vucoy, recobro a Tin, y paſſô a Praga, donde a los vltimos de Iunio ſe concluyeron y juraron, las alianças generales con ſus pronincias, y el Gauo. (famoſo hereje Caluiniſta) y de quien quẽtan, que no ſiendo mas de vn mediano Cauallero, ſe ſupo hazer tiranamente dueño, y ſeñor de Tranſiluania. Deſpues que el claro Sigiſmundo (por ſu inaudita enfermedad) trocô la eſpada cõ el ocio, y el principado hereditario, por los eſtados que le diò Rodulfo Ceſar; y deſpues que arrepentido, o inconſtante boluiò a pedirle, y acederle en el Cardenal Bator ſu hermano; y el pueblo loco ſe alterò, nombrô por Principe a Boſcay, luego a Ragotù, y a Gabriel, en quien

quien cediò su anteceſſor; ſobreuiniendo grandes males en Tranſiluania (originados por el primero) en concluſion redundô dellos el venir a leuantarſe cõ la preſa, desheredando, y aun haziendo morir al Principe Gabriel. Eſte pues es Velen Gauor, y a quien aora los reueldes (como su intento conformaua en el priuar de las coronas de Vngria, y Boemia a Ferdinando, no les fue duro de ganar. En semejante eſtado eſtauan todas las coſas de la guerra, quando aduertiendo en Alemania sus ocurrẽcias peligroſas el fin, y muerte de Matias, y lo q̃ mas neceſsitaua de darle preſto ſuceſſor, sus electores començaron a caminar para la dieta, y el Arçobiſpo de Maguncia, que es a quien toca conuocarla, se fue acercando a Francaforte. Mas ſobre tal propoſicion, y perturbar, y diſuadir el ſer llamado Ferdinando, como elector Rey de Bohemia, quitandoſe mejor la maſcara, echaron el reſto sus cõtrarios, y maquinaron quantos medios supo inuentar la obſtinacion, y el odio antiguo de los de Auſtria; bien que vnos, y otros se fruſtraron, pues sin embargo de las replicas de los Boemios, y alegatos con que intentaron les tocaua (como juzgandoſe sin Rey) el voto de la dignidad, quedô patente su juſticia, y declarado. y admitido a su conuento electoral por los reſtantes electores, y conuocado a la eleccion para los 20. dias de Iulio. Deſta se hablaua por la Europa con admirable variedad, y cada qual segun su afecto. El edificio maquinado de los ſectarios, y reueldes, hazia en algunos preſumir, que se fraguaua para echar las Aguilas del tronco de Auſtria; pero los hombres mas politicos, y aun los hereges, que no sauen anteponer el vtil proprio al general, reconocian por muy dañoſo el remouerlas. *En cinco casas* (dezian eſtos) *que anduuo siempre el ſacro Imperio, Auſtria, Baviera, Palatina, la de Saxonia, y Brandenburg. Pero eſtas tres tan diſcordantes, que aun quando no fueran ſectarias, jamas pudieran conuenirſe para elijirle de entre si.* Dezian tambien. *Que siendo siete sus electores, y Catholicos los quatro, no era de creer, que fueſſe tanta la malicia, o corruptela de los siglos, que les dexaſſen en ninguno su poſſeſsion, ni que aſpiraſſen los Alemanes (no oluidados de los trabajos padecidos por la elecccion de Alfonſo Octauo Rey de Caijilla, y de Ricardo) a hazerla en Principe eſtrangero; y que supuesta aqueſta Maxima, y no quedando en aptitud mas que las dos, Auſtria, y Bauiera, y nada afecta la poſtrera a la Saxona y Brandenburg, y sin los braços, y poder que auia en la otra, y porque Eſpaña, y sus parientes conuenian en que se le dieſſe a Ferdinando, parecia juſto, y aun forçoſo el no poderſela negar. Y finalmente, que ocurriendo en su perſona tales partes, que conuidauan a eligirle, auia otras muy fundamentales, y tan en vtil eſpecial de los ſectarios, y Catholicos, que neceſſaria, y dignamente le deſtinauan al Imperio; pues no se hallaua ſolamente dueño de dos Reynos pujantes, ſino a demas, de las prouincias mas confinantes con el Turco, y baluarte principal de la Republica Chriſtiana: y aſsi vnos, y otros obligados a fomentarle deſta ayuda para poderla conſeruar.* Tales razonès contraſtauan la pretenſion de los Boemios, y aſsegurauan la del Rey, el qual dexando al Archiduque Leopoldo en Viena, y ordenado que deſarmaſſe a los burgieſſes, corriò la poſta a Francaforte.

Capitulo VII. Haze jurar *en Portugal su Mageſtad a nueſtro Principe, y en Valladolid manda prender a Don Rodrigo Calderon.*

ANTES de proſeguir en los tumultos que he começado, me es preciſo dar vn raſguño en la jornada que hizo

hizo ſu Mageſtaſt a Portugal para jurar a nueſtro Principe; y por auerle precedido, y el fin que luego ha de tener en ſu reynado, juntamente a la priſion de Don Rodrigo Calderon, Marques que fue de ſiete Igleſias, y en vno, y otro andarè breue, por no oluidar mucho a Alemania.

De las hechuras que el de Lerma en ſu priuança leuantò, la principal fue la preſente, pues de ſu paje, no tan ſolo le eſtableciò en la dignidad de Conde, y luego de Marques, mas de manera le llenò de proſperidades y riquezas, que pocos titulos de Eſpaña podian llegar a ſu eſplendor; pero eſte a quien oculta fuerça de las eſtrellas, le dotò de tantos bienes de fortuna, y eſte con quien ni anduuo eſcaſſa naturaleza de los ſuyos, ſupo valerſe tan mal dellos, que apuntalando ſu firmeza en la grandeça de ſu dueño, ſe oluidò tanto de ſi miſmo, que en vez de auerſe aſſegurado con propio merito y virtud, no con entrar en competencias con los que pueden ofender, no con mezclarſe en diſenſiones, no en oſtentarſe con ſoberuia, y proceder con ambicion; diò con ſu maquina en el ſuelo. Nada ay mas fuerte y arrogante, que vna fortuna poderoſa; aſsi como haze el infortunio, cuerdos los hombres y tẽplados, ella los trueca en inſolentes; turba la viſta del eſpiritu, como vna grande luminaria ofuſca, y ciega la del cuerpo; felicidades demaſiadas han engendrado y produzido inumerables cudicioſos; a muchos han anticipado ſu miſerable perdicion; y el anhelar en procurarlas, no es otra coſa que fundar ſobre la arena altiuas torres, cuya cayda ſea mayor, y el preſipicio mas forçoſo.

El pueblo libre que miraua a Dõ Rodrigo Calderon, de vn pobre paje introducido en el ſeruicio del Monarcha, ſobrepujando a los mas dignos; intronizado en el gouierno, haziendo audiencias y conſultas, diſtribuyendo los fauores ſin ygualdad, ſin eleccion, preualeſciendo los reſpetos, y a ſu aluedrio la juſticia, enfurecido daua vozes: y no tan ſolo por la burla de todo el mundo, o porque aſsi a manos llenas ſe le dieſſe tan grande cauſa a la fortuna para reyrſe de noſotros, quanto por el comun, y daño publico, que eſperimentaua en muchas coſas, y aſsi indignado, y mal afecto le acumulô graues delitos, y algunos tales, que ſu horror impoſsibilitô ſu miſmo credito: con que ſu Mageſtad, aunq̃ ſauia ſu preuencion de Reales cedulas, y otros reparos diferentes (que quando caen los omenajes, fuerça es que teman las cauañas atropellô por todos ellos, y no quiriendo hazer ofenſa a ſu bondad con perdonar tales peccados, ni dexar ningun exceſſo ſin caſtigo, como ſeruicio ſin ſu premio. Mandô prenderle, y cometiô el conocimiento de ſus cauſas a trés Oydores del Conſejo, Don Franciſco de Contreras, Luis de Salcedo, y Don Diego del Corral, que remitiendole a Montanches y a S. Torcaz, y deſde alli trayendole a ſu propria caſa, atentamente començaron a examinar varios teſtigos, y allouer eſtos en ſu daño, que como en ſu proſperidad ſupo grãgear pocos amigos, en el aduerſidad ſe vino a hallar con muchos menos que penſaua, y deſta coſecha coxe el hombre como ſembrô, y deue eſperar que ſe proceda con ſus coſas, ſegun anduuo en las agenas. Tan ſolamente el Cardenal Don Gabriel Trejo, que era deudo de la Maaqueſa ſu muger, con generoſa gratitud (raro prodigio en tales tiẽpos) vino de Roma a conocèr ſu obligacion, y a defenderle: mas no teniendo permiſsion para ſi quiera ver la Corte, ſe fue a Vurgo hondo en tierra de Aúila, de adonde muerto Paulo Quinto a 16. dias de Febrero de 1621. el Rey mandô boluieſſe a Roma. Con que el Marques deſamparado tuuo el ſuceſſo que veremos. Determinô (como aduerti)

paſſar el Rey a Portugal, para jurar en el al Principe, y tener Cortes a los ſubditos, que deſeauan eſte dia (por particulares fines ſuyos, y aun los miniſtros y priuados) y que ſe hiziſſe la jornada, por diuertir con ella al Rey de otros cuydados mas intrinſecos, que grandemente le afligian. Pero no obſtante pareciendo poco oportuna la ocaſion, el Real conſejo de Caſtilla, y a exemplo ſuyo los reſtantes y muchos de los Portugueſes la procurarō diſuadir; mas no baſtô preualeciendo la voluntad de dos o tres, de quien lleuado la empeço a 22. del mes de Abril, acompañado de ſus hijos, del Principe, de la Princeſa, Infanta Maria, Confeſſor, algunos Grandes y ſeñores y Caualleros de ſu Camara. Notaronſe quando partiô aſaz portentos y ſeñales, qne predixeron la dolencia que tuuo de buelta en Caſſarubios, y el continuarſele tambien aquella gran melancolia, que durô en el haſta ſu fin, con intercadencias de ſalud y profundiſsimas triſtezas. Mas bien es, que antes (preſeruandolās para ſu tiempo) nō oluidemos el regocijo, con que agora fue recebido en Portugal. A ſiete de Mayo entrô por el, y deſde Eluas a Lisboa en quantas villas y lugares paſſô, no vio ſino alegrias, arcos triūfales, galas, feſtas. En la primera le ſalieron a recebir el de Bragança, y ſu hijō el Duque de Barcelos, y el les honrô con el decoro y ceremonias que alos Duques ſe ſuelen dar en Portugal; ſon a ſauer agaſajandolos en pie, la gorra deſtocada (y auiendo beſadole la mano) mandarlos cubrir, y luego darles ſus ſillas raſas con coxines, como al de Auero, y Torres nouas algo deſpues llegado a Almada, donde parô, por dar lugar à las notables preuenciones cō que Lisboa procuraua hazerſu entrada mas ſolemne. Eſtà eſta villa edificada con ſu caſtillo y poblacion, en la eminencia contrapueſta, que haze la margen de ſu puerto, de quien deſcubre alto Orizonte, muchos vageles ſiempre furtos, o del viaje de ſu India, conquiſtas de la Africa y America, o del comercio de la Europa, y por frontera eſpacioſiſsima la populoſa y gran ciudad (inſigne emporio Luſitano, gloria de Eſpaña, y de la Europa, y fundacion del Griego Vlyſſes) que con inmenſa plenitud de caſas, torres, chapireles, y peſadumbre de edificios haze corona a ſiete montes, y en medio de vna y otra banda mezcladas las aguas del Oceano con las del Tajo, por diſtancia de media legua, y adelante, la barra oſirtes temeroſas de ſus cachopos, el Conuento Real de Belen de S. Ieronimo, los tres caſtillos de S. Iean, de S. Antonio, y de Caſcaes, Cintria, y el mar, y al otro lado el valle ameno de Azeiton, ſierras de Arrabida pobladas de todo genero de caça, diuerſas villas y lugares, y finalmente las dos playas ſembradas, o de ſus jardines, o de copioſas caſerias. A eſte gracioſo, y ſin liſonja ſuperior ſitio, llegô el Rey a 26. del mes de Mayo, y en vn hermoſo vergantin el dia del Corpus (de ſecreto) vino a gozar ſu proceſsion a la ciudad, y buelto a Almada, paſſô a Belen: y viſitando eſte y diuerſos edificios, ingenios de armas y de poluora, gaſto los dias que tardô el deſtinado de ſu entrada. Pero aduirtieron los curioſos auer ſido eſta, el miſmo enquien, hizo la ſuya ſu gran padre a veynte y nueue dias de Iunio de 81. y a demas, en treze galeras, que era el numero en que ſu Mageſtad paſſô el preſente. Mas porque no es de mi intencion deſmenuçar ſus circunſtancias (ni aun pienſo que le pertenezca a nueſtra hiſtoria otra mejor que el juramēto de ſu Alteça) cōtra mi Genio, q̄ queria eternizarlas, no en papel, ſino en perpetuas laminas debrō ce, aurè por fuerça de dexarlas al q̄ eſcriuiere la del Rey: mas ni con todo me abſtendre de referir, que deſde aquellos

llos triunfos magníficos Romanos, no viò la tierra otro mayor. Y porq̃ quede comprouada de vn argumento mi verdad; que ſolamente las naciones, artes, y oficios de Lisboa, tuuieron en el treinta y dos arcos, con que ni ſe que dezir mas, ni que aya algun mortal deſſeo, q̃ pida mas, ni eſpere mas de la imperfeta gloria humana.

Auia llamado el Rey a Cortes para la villa de Tomar, ſi bien deſpues incõuenientes que concurrieron forçoſiſsimos, le hizieron tenerlas en Lisboa, dõde dexado a parte coſas que en ſu diſcurſo ſucedieron, como en efeto la eſſencial auia de ſer el juramento, mientras ſe fueron cõgregando (para catorze dias de Iulio) todos los braços, ſe ordenò lo neceſſario para el; adereçandoſe realmente y de tapices de oro, y ſeda la ſala grande de palacio, y en ſu frontera vn ancho eſtrado con la cayda de tres gradas, tarima cubierta con alfombras, y ſendas ſillas de brocado, y ſobre todo a ſus eſpaldas vn precioſiſsimo docel; en la primer grada a la dieſtra, para los Duques ſillas raſas de terciopelo cõ coxines, y algo arrimado a la pared el banco para los Perlados, y al otro lado los aſsientos de los Marqueſes, que erã ſillas de terciopelo con coxines, y luego el banco de los Condes, de los ſeñores de lugares, Alcaydes mayores, y Miniſtros, y Procuradores de las Cortes. Todo lo qual diſpueſto aſsi, ſu Mageſtad y Alteça entraron acompañados de los Duques de Bragança y Barcelos, Torres nouas; y del Marques de Villareal, Caſtel Rodrigo, y Alenquer, Condes, y oficiales Reales, y fidalguia en grande numero, con luzimento ſingular. El de Bragança deſcubierto traya el eſtoque leuantado por Cõdeſtable, los porteros venían delante con ſus maças, y con ſus cotas los Arautes y Reyes de armas. Veſtia el Rey de ormeſi blanco, cuera, y calças quaxadas de oro, y el jubon de tela riça, y ropa Talar, ſembrada de floro-nes, y paſſamanos anchos de oro, gorra cubierta de diamantes, y el cetro de oro en la vna mano. Tãbien el Principe ſaliò de blanco (a trechos guarnecido, y recamado el campo de oro, y eſpada, gorra, joyas, plumas, de precioſiſsimos diamantes correſpondientes al veſtido, y como el Rey con el Tuſon; con q̃ en auiendoſe ſentado, ſe començò la ceremonia, y fue concluyda con aplauſo, guardãdo en ella las del Reyno, a cuyas Cortes dias deſpues ſe dio principio jũtamente. Pero ni ſu propoſicion y reſolucion tan preſuroſa, quanto peſada y deſabrida para quien eſperaua otras mercedes, ni las alegres inuenciones, maſcaras, fieſtas, cañas, toros, que en ſu progreſſo hizo Lisboa (no obſtante que antes le auia dado mas de medio millõ como de ayuda para q̃ hizieſſe eſta jornada) ſon de my aſſunto. Era a eſte tiẽpo el fin de Agoſto, y conuenirle auiſo al Rey de las rebueltas que en Alemania ſe encendian, y otras tambien de los Griſones en los confines de Milan, para acudir a ſu remedio, antes q̃ nadie imaginara, mandò tratar de ſu partida, y efectuola en viſitando los mas deuotos ſantuarios, y auiendo viſto los palacios y amenidad grande de Cintra, algunas villas, y lugares, y hecho Capitulo a las Ordenes de Chriſto, y del ſeñor Santiago, y entrò en Caſtilla al fin de Otubre. Por quien ſiguiendo ſu viage, a ſiete leguas de la Corte, en Caſarubios le ſalteò vna tan gaaue enfermedad, que puſo en terminos ſu vida, pero lleuandole Madrid el cuerpo del bendito Iſidro, con ſu preſencia mejorò, y conualeciente llegò a el a los primeros de Diziembre. Auia mucho antes ſuplicado ſu Canoniçacion a Paulo V. que concediò que le rezaſſen en toda Eſpaña, y en las Indias officio doble con octaua, y aſsi al preſente agradecido a la ſalud, que atribuyò a ſu in-

terceſsion, tratò de ſuerte eſte negocio, que en pocos dias vio Madrid beatifica do aſu Patron, y no contento apretò tanto, que al fin el Papa aſsignò dia, para canoniçarle, aunque primero otra mas alta Mageſtad interrumpiò ſu exe-cuciõ. Teniala el cielo reſeruada a nue-ſtro inclito Monarcha. Pero tornemos a ſu padre, y a conſinuar las grandes co-las, q̃ con ſu vnico fauor fueron paſſan-do en Alemania.

Capitulo VIII. Proſigue la *guerra de Alemania.*

Veinte de Iulio, que era dia para la dieta ſeñalado, el Arçobiſpo de Magũcia Iuã Suicar varon glorioſo, y el mas inſigne defenſor q̃ tuuo la Igleſia en Alemania) llegò el primero a Francafort, y algo deſpues los de Co-lonia, y de Treueris, y a demas por el Sa-xon, y Brandenburg, y palatino embaxa dores, y vltimamente el Rey de Bohe-mia. Y fue empeçada la eleccion, que contraſtaron ſus rebeldes con peticio-nes y embaxadas tã importunas, y atre-uidas, quanto ſin fruto ni prouecho pa-ra poderla dilatar, pues ſin embargo ſe hizo en quiẽ ellos pudieron mas ſentir, mas la Igleſia deſeaua; en el Auguſto Ferdinando, que fue aclamado Empe-rador, caſi igualmente el miſmo dia, q̃ precipitandoſe del todo, y conociendo q̃ ſu maquina neceſsitaua de cabeça q̃ la ayudaſſe a conſeguir, determinaron que eſta fueſſe, vn nueuo Rey, blanco eſ-ſencial a do tiraua ſu traycion, preme-ditado largo tiempo del pueblo loco, q̃ cuidaua tener aſsi mas libertad, y de los nobles con intento de hazer la guerra a ſombra ſuya, y no dexarle mas q̃ el nõ-bre: y todauia aun no ocultandoſe eſte diſinio, fue tan gaande la autoridad par ticipada de tales manos y poder, y va-liò tanto ſu ambicion, que el Palatino deſpeñado por ſolo el titulo de Rey, qui ſo exponerſe al odio publico, y a todos los Principes Chriſtianos. Pero qual es el que reuſa ſubir al ſolio y trono Real, aunque el camino que guia a el, le mire oſcuro, y deſaſtrado. Bien que no obſtan-te, aun ſe viô aora por experiencia, que dos Duques, el de Bauiera, y el Saxon, a quien primero conuidaron, le deſpre-ciaron francamente, y aun del ſe tuuo por creydo, que eſtuuo perplexo en ace ptarle, y que las intimas inſtancias de la Princeſa ſu muger, hija del Rey de Inglaterra, fueron quien mas le comba tiô, y en animo tan incitado del ambi-cion, no es buen conſejo el que dan ſiẽ-pre las mugeres, que tocan mas en eſte vicio. Tambien ſe entiende, que Mau-ricio le perſuadiô (quiça juzgando pre-ualeſcernos, o quiriendo comprar a co-ſta de ſu ſangre la vtilidad de aqueſta cauſa, en que era fuerça diuertirnos.) Y aſsi ſe dize, que pidiendole ſu parecer el Palatino, le reſpondio: que entonces era la primer vez que via dudar el ad-mitir vna corona. Deſta opinion fuerõ los Principes y las ciudades proteſtan-tes jũtos en dieta en Rotemburg. Todos dixeron ſe admiteſſe, y no tan ſolo por la honra que ſe agregaua a ſu partido, quanto por coſa neceſſaria a ſu muyor ſeguridad. Cõ que ſin otro dilacion (ba ſtando menos incentiuos para cegar ſu juuentud) cerrô los ojos, y aceptôla. Y in continente ſe partiô toda la Europa en opiniones. Los Caluiniſtas de Alemania, los de la caſa de Veinmar, Iuan Frederi-co, que era Duque de Virtemberg, Mau ricio de Heſſe, Chriſtieno Principe de Anhalt, Ioachin Erneſto, y Fredrerico Marqueſes de Anſpach, y de Durlac, muchas anſiaticas ciudades, los Olan-deſes, el Gauor, el Turco, y otras mage-ſtades, que con el tiempo ſe moſtraron, dieron fauor al Palatino. Y al oprimido Ferdinando, el Rey Catholico Filippe, los electores Eccleſiaſticos, el de Bauiera, y el Saxon, el de Polonia, y el Pontifice,

do

algunos Principes de Italia, y ſobre todo ſu juſticia; ſolo el Frances embaraçado en ſus internas rebeliones (o por reſpetos mas occultos) quiſo quedarſele neutral : mas no ignorando quanto hazian con ſus conſejos, y priuados, el Palatino, y los Bohemios para atraherle a ſu facion, prouô a eſtoruarlo, y a ganarle, y a eſte reſpeto le embiô al Fuſtenberg tan gran ſujeto, quanto importaua la embaxada: el qual con varios argumentos y euidẽtiſsimas razones (queriendo almenos reduzirle, ſino inclinarle a que aduertieſſe, q̃ entre el trabajo de ſu Principe venia mezelado el de los Reyes de todo el orbe) diſcurriendo ſumariamente en el origẽn deſta famoſa Rebelion, y de otras muchas ſemejãtes, que deducio del ambicion de algunos Principes ſectarios, como tambien de la perfidia dẽ los vaſſallos, y deſſeos de pre uertir la Religiõ; prouô altamente, q̃ ſu intento ſolo tiraua a vn ſolo blanco, que era extinguir las Monarchias, y eſtablecer ſu ariſtrocacia, aprouechandoſe de aquellas, y de ſus fuerças y poder, para ſalir con tal diſinio, y conſeguir ſu deſtruicion, la qual ſin duda amenaçaua a los q̃ ciegos o politicos no conocieſſen ſu maldad: mas q̃ entendida deuian todos, antes juntarſe a defender la Mageſtad de vn ſoberano, tan perſeguido como el Ceſar, q̃ no amparar a los rebeldes que la intẽtaſſen oprimir: *En el principio q̃ los pueblos ſe diuidierõ en naciones,* (dixole o Rey) *todos clamauan por eligir vn ſolo Principe, y como faciles ſe vniã para nõbrarle, aſsi tambien en conſeruarle y aſsiſtirle con el peligro de ſus vidas. Pero en el punto que los Reyes hechos tyranos de ſeñores, menoſpreciaron a los ſubditos, trocada la forma del Imperio, ſe transfiriò en el popular. Deſpues que Roma ſacudiò de ſu ceruiz a los Tarquinos, muy pocos Reyes tuuo Italia, y aſsi quedaron las ciudades caſi en entera libertad, y la Republica Romana no deſpreciando la ocaſion y el odio grãde de tal nombre, ſiruioſe della, y eſtinguiole; viendo rendidos a ſus pies, y entre la pompa de ſus triumphos, tantos Antiocos, Nicomedes, Atalus, Cenobias, Maſiniſas, haſta que el tiempo traſtrocandoſe, o ſu ſoberuia demaſiada, fue reduciendo las prouincias a ſu gouierno original, que ha conſeruadoſe haſta oy, en q̃ los mas delos mortales, reducitando el odio antiguo, parece que aſpiran a ſu ruina. Su mas intrinſeco diſinio, o por audacia ò liuiandad mira a trocar las Monarchias en ſu paſſada ariſtrocacia, juzgan que aſsi tendran mas parte de ſus honores, y interes; vna eſperanca muy conforme a la de entonces, los anima; y cierto no es de deſpreciar, conſeguirala ſi losmiſmos a quien pretenden eſtinguir no les atajan y preuienen. Los Venecianos quanto tienen todo es deſpojo de vezinos, ygual fortuna corre Genoua, Luca, Suiços, y Griſones, y la infauſtiſsima Ginebra. Siempre ha tirado a hazer lo miſmo (con tal exemplo) toda Italia, Lubec, Roſtoc, Brema, Danzica, Hamburg, Cõſtancia, Baſilea, con nombre de anciaticas o libres, y otras no pocas por tibieça y floxedad de ſus ſeñores, o por ſu gran conformidad, ſe ven en eſta poſeſsion. Terrible fuerça tuuo ſiempre la conſequencia o exẽplar, para mouer a los humanos. Los rebelados Olandeſes con memorable atreuimiento han rodeado a todo el mundo de incendios torpes, y traiciones: el fundamento principal de ſu perfidia, no fue ſolo el apartarſe de la Igleſia, o la violencia y vejaciones que han publicado cauteloſos. Mathias, y el duque de Alançon, eran ſus ſubditos fieles, y los reuerenciaron como Principes. Jamas han viſto ſobre ſi contribuiciones mas prolixas, ni tantos males como aora. Aquel Guillermo de Naſau y ſus amigos y parciales, conſiderandoſe obligados a dar razon de los gouiernos en que ſu Principe los puſo (no la teniendo conueniente) para eſcuſarla, perturbaron la tranquilidad de las ciudades, y por el arte, o por la fuerça, al fin las hiſieron*

consentir en que sus mismos Magistrados con absoluto poderio, tuuiesse mano en los negocios, y en el dinero y causa publica, y sin poderlos pesquisar, y por aquestos arcaduces encaminaron el dexar sin ningun iugo su ceruiz. El que despues considerare sus nueuas leyes; y estatutos, conocerà que se han sacado de los que obseruan en Venecia. Lo que jurò Mathias, y el Duque, y el tratamiento que le hizieron al de Lancestre, dixo bien su pretension, y que era solo hazer imagen, y vana sombra de sus Principes. El de los Venecianos solo lo es en el ornato y pompas publicas: mas en consejo Senador, en la ciudad preso, y cautiuo, y criminal si sale della, pues ni esto puede executar menos que a riesgo de su vida, sin beneplacito del pueblo. El de los Olandeses no se muestra con mayor lustre que los otros, y en los negocios es igual. Llano es, que quien sufrir no pudo su natural Rey y señor, ni menos despues vn Aleman, Frances, y Ingles, que no querria estas potencias, sino a fin de establecer su aristrocacia, haziendo luego tal repudio para quedarse con las fuerças, y soberania de su Rey. Resucitandole, y mouiendole, para poderla conseruar, conjuraciones, rebeliones en lo restante de la tierra. El magno Enrique vuestro padre no ignorò cierto esta verdad, pues muchas vezes repitiò, que no deseaua sus augmentos, aunque gustaua verla en paz, por no juzgarla conueniente ni para si, ni a sus vezinos: auiala siempre sustentado con sus dineros, y poder, y tuuo en cambio justa paga; ver fomentar por medio suyo las clandestinas interpresas de sus Franceses Vgonotes. Y en vos señor, que no ha sufrido de su infiel correspondencia, vuestra menor, y tierna edad; visteisla entonces fatigada de la osadia de los subditos, y presumiendo que tendria memoria de tantos beneficios, pedisla ayuda, mas sin fruto; pues ni aun la gente que teniades con vuestro sueldo en su seruicio, la permitiò saliesse del a defender a su señor. Pero porque entendais mas bien, quien es aquesta que assistis; al mismo tiempo que esto hazia, por vn larguissimo rodeo daua socorro al Veneciano contra la fuerça de Gradisca. Dezid o ingratos Olandeses, como en tan grande aduersidad abandonastes vn tal Principe, a vuestro intimo aliado, a vuestro grande protector, que os ha prestado sus tesoros, que os ha embiado tantas gentes; porque le aueis desamparado, y retenidole las suyas, y a la sazon aun dais las vuestras al Veneciano, conducidas con tantos gastos, y peligros? Esto no ha sido por moueros la contrariedad de Religion, que el vno, y otro son Catholicos: poco mirasteis ambos meritos, al Veneciano no se saue que le deuais mas que el consejo; pero sin duda al Christianissimo, nadie ay que ignore y que no sepa que vuestra vida y libertad, qual pues fue causa desta ofensa? El odio solo en que viuis contra los Reyes y Monarchas, y el gran feruor con que aspirais a establecerlos en Republicas? Con este intento perturbasteis el Alemania, quando osados ymaginasteis desgajar de todo el cuerpo de su imperio, el Arçobispado de Colonia. Cuidaron estos que con el, tendrian derecho a su eleccion, y andando el tiempo a lo demas (que no es menor su atreuimiento) ni otro el dissinio del auer con sus vanderas socorrido a los rebeldes del Brunsuic, deudo del Rey de Dinamarca, y del Marques de Brandeburg, sus muy estrechos coligados, y en quien ni pueden alegar punto a razon de Religio, sino el aborrecimiento a aquel gouierno, y su aficion al popular. Esta señor les ha aliado con las anseaticas ciudades, y moradores de la Retia, y es quien les hizo anteponer el Veneciano a vuestras cosas, nunca assi fueron tan patentes, ni conocidos sus intentos, como en la rebelion de la Boemia. Persona alguna en Alemania puede dudar, que de los hombres que estan sujetos a algun Principe, sean estas gentes las mas libres, y todauia el Olandes con artificios, y con ruegos las hizo alçarse contra el suyo, y no contento, las induxo a que nombrassen

nombrassen

nombrassen directores, y se rigiessen qual Republica, las proprias causas y razones que los Bohemios dan aora para su injusta rebelion, son las que entonces alegaron los Olandeses en la suya, y de las que podran valerse con su fauor los Vgonotes, si se quisieren alterar. Locura sera pensar ninguno, que Spira, Bormes, Francafort, deseen mirar en sus contornos tan poderoso al Palatino; su pensamento dellos es aprouechar se de su furia, para despues mejor fundar su libertad tan procurada, no su opinion se ha de oponer al Olandes, y Veneciano, a los Suiços, y Grisones Esta entrepressa ha vn siglo entero que en sus entrañas se medita, el exponer Reyes a Reyes, es el cimiento que los subditos dan al gouierno popular. Enflaqueciendose los Principes, mas fuerças cobran los vassallos, ninguna cosa dolio tanto al astutissimo Olandes, como la confederacion de España y Francia, y assi han llamado detestable su parentesco, y matrimonio, su industria toda se empleo en procurarla deshazer, y eternamente en perturbarla, y en conquistar y entretener los consejeros de los Reyes, para que ayuden sus disinios. Y en fin señor aquesta gente q̃ va augmentandose, y creciendo entre las heces de la tierra, cauta, engañosa y infiel, y que penetra y contramina por los retretes de los Principes, y a quien el Rey de Inglaterra llama sin serlo Puritanos, y Calunistas los Catholicos, otros Picardos, Arminianos, y reformados Gomaristas, assi como a menospreciado la disciplina de la Iglesia, y contradize que esta deue obedecer a vn superior, assi tambien va conspirando contra el Monarchico gouierno, y abriendo puerta al Democratico, y las heredas por adonde traça, y dispone su intencion, son aunque pocas suficientes para poderla conseguir; los testimonios y calumnias conque hazen odiosos los Monarchas; la rebelion que les fomentan dentro en sus casas y prouincias; y las sangrientas diuersiones que por de fuera les conmueuen, llenan el mundo de mentiras contra su credito y poder; siembran y esparcen en los subditos sospechas, miedos, disensiones, y la dilatan cautamente (como se ve por vuestro Reyno) donde sus maquinas ocultas an aspirado a hazer de vn Rey, diuersos Principes y Duques. Mauricio Dessa, el Palatino, con quien la Francia es coligada, dieron calor a vn tal disinio, no de su propria voluntad, mas por consejo de los suyos, que son del mismo parecer, y los que siempre han apoyado la aristocatia de Venecia, y en altas bozes aprouado (por mas politico argumento) fauorecer los de Bullon, que no a las lises de Borbon. El documento principal que el Olandes, y Veneciano traen en la boca comunmente, es suscitar sus enemigos a todos los Principes, y Reyes, nada aprehendẽ mas atentos, nada procuran cõseguir con mas ingenio y artificio, que el remouer por mar y tierra al Rey Catholico ofensiones. Iuzgan y bien, que enflaquecida esta grandeza formidable, no abrà otra alguna que resista su peligrosa presumpcion: la religion solo le sirue al Olandes mientras le es util, es aliado de la Frãcia, y de Venecia, ambas Catholicas, del de Brunduic que es Luterano, de la Boemia que es Vsita, y los Esguiçaros Zuinglianos; y con todo esso ha perseguido los Arminianos de sus tierras, que siguen los ritos de Luthero, y contradizen a Caluino, y aora se jactatibremente de protector de los Bohemios, si bien no son de su opinion: mas como solo guia la suya al estirminio de los Reynos, y a reduzirlos en Republicas, tiene por licito, y honesto quanto le arma a su proposito, y esta es su seta, y religion. Y porque no se les trasluza entre los Principes sectarios, sino que duerman sin sospecha de los peligros que aperciben, doranselos de altos pretextos, del propagar sus opiniones, de la esperança de posseer las muchas tierras de la Iglesia, sus grandes bienes, y tesoros, y de ocupar los Obispados, y atemorizanles tambien con la potencia del Pontifice, y tyrania vniuersal a que camina el Español: mas quando ciegos y engañados

ñados con inteſtinas diſenſiones, ayan deſechoſe entre ſi (ſobre ſu ruina fundaran ſu deſeada democratia. Y aſsi por tanto o Chriſtianiſsimo, no ſolamente vueſtro braço, pero el de quantos hoy dominan deuen armarſe en la defenſa de ſu derecho y Mageſtad, y ſauorecer a las que oprimen tales cautelas y marañas, porque ſabida coſa es que el que fomenta y apadrina vaſallos de otro, ſolicita y enſeña lo miſmo a ſus vaſallos, quien dà atencion al eſtrangero que aſsi calũnia a ſu ſeñor, abre camino que los ſuyos con menoſprecios ſe le atreuan, ſi vos preſtardes ſocorro a los rebeldes de mi Rey, tened por cierto que quando ellos ayan ſalido con la ſuya, os pagaran con igualdad, armãdo los vueſtros contra vos. Eſto le dixo el Fuſtemberg (no en gran de aplauſo de los muchos que en el Cõſejo del Frances amauan bien al Palatino, pero no obſtante el procedio como neutral en eſtas coſas, determinando remitir a vna embajada muy ſolemne lo que ambas partes le pedian.

Capitulo IX. La ſuperior

Vngria ſe altera, Boemia jura al Palatino. Y el Rei Catolico haze exercito para inuadirle ſus eſtados.

A en eſte tiempo el Tranſiluano, no embaraçandole la paz eſtablecida con el Auſtria. Solicitado de ſus emulos, cõ grande exercito corria por el Vngria ſuperior, y mientras Vucoy en la Boemia deſtruye a Piſca, el penetrando haſta Caſouia la tomò, deſpues a Redey, Zeçi, Vazia, Filec, Tirnauia, Nouigrado, con tanto eſtrepitu y furor, que los Catholicos fieles, no viendo gente en ſu defenſa, atropellados de la ſuya (y de los Vngaros rebeldes que con perfidia Caluiniana negaron luego a ſu ſeñor, y padeſciendo hartas deſdichas) al fin cedierõ a la fuerça, con que Gauor ſe apoderò de la Prouincia facilmente. Y al miſmo tiempo coronado el Emperador en Francaforte, viendo ſu daño y preuiniendo, el que amagauan las dos Auſtrias ſi ſe juntaſſen a los Boemios. Paſando a Graz ſolicitaua, en Viena al Principe Leopoldo, y eſte al Vucoy, porque dejando las plaças del Reyno preſidiadas, corrieſſe luego en ſu fauor. Lo qual ſabiendo el de la Torre, con vna parte de ſu exercito, llegò a Morauia y agregando las tropas della y la Sileſia, aun eſpero para oponerſele las que marchauan del Gauor. Vucoy entonces deſeoſo de diuertir aquella junta con ſolamẽte ocho mil hõbres paſſo a arrimarſe a Senaim, bien que ſabiendo que el Gauor (eſtando ya ſobre Presburg) le auia embiado gran ſocorro, no ſe ſintiendo en fuerça igual torcio el viaje para Viena, dejando dentro en Vudouis a Don Baltaſar de Marradas que hizo progreſſos no inferiores. Y aunque ſeguido tan en ſi, que ni con ſer dos vezes mas los enemigos y apretarle, no le tomaron vn ſoldado, antes a tres millas de Viena, conſiderando que ſu paſſo les podria dar auilantez, ſe reſoluio en hazerles cara con ſangrientiſsimos renquentros, en que huuo muertos de importancia, de nueſtra parte 700. y de la ſuya mas de mil. El Tranſiluano tomò entanto la villa y fuerte de Presburg, y el Palatino encomendando el buen gouierno de ſus tierras a ſu tio el Duque de dos puentes, y la defenſa a los vnidos y al Olãdes (que la ofrecieron) pudo boluerles las eſpaldas, y luego en Praga conſeguir la coronacion que aſſeguro con ſu preſencia, como coſa tan conueniente y neceſſaria aun en los Reynos heredados, y con aliarſe con Gauor, partiendo entrambos entreſi el patrimonio de Fernando. Demoſtraciõ que acrecẽtò mas ſu cudicia, que es el vicio de todos los hombres poderoſos, y el que les haze malograr el guſto delo que poſſeen con el cuidado de aſpirar a lo que quieren

y

y deſſean. Y aſsi como el primero eſtaua en poſſeſion de la Boemia, aſsi tambien (luego el ſegundo fauorecido de los Turcos) ſe coronò Rey de la Vngria, y fue atendiendo à lo del Auſtria que començaua a tumultuar a perſuaſion del Palatino, que no queria dejar al Ceſar, ni eſte rincon en que abrigarſe: grande ambicion, pero el negocio que entre las manos barajaua pedia mayor ſolicitud. Ninguna coſa encaminada a ſu mejor conſeruacion dejo de hazer, o de intentar, confederoſe con el Turco, y prometio de darle parias, y a demas deſto le irritò con Sigiſmundo de Polonia, y a que embiaſſe ſus armadas a la inuaſiõ del Rey Catolico. Lo deprauado y razonable (ſin diſtincion tiene por licito el incentiuo del reynar: tambien aora, por cabeça de las ciudades Proteſtantes y de los Principes vnidos, conuocô Dieta en Nuremberg, ſi bien ni della ſacò quãto auia penſado que podria; porque como eran Caluiniſtas de ſu faccion los menos votos, los Luteranos no vinieron en conformarſe en ſu fauor. Mas ni tampoco el embaraço de aqueſta Dieta, ni otras muchas que los Catholicos tuuieron en la Turingia y la Franconia para acudir a ſu opreſion, templaua el ruido de las armas, ni las continuas perſuaſiones de Ferdinando, y ſu perdon a los indomitos Boemios; pues irritados de ſu oferta, y de ſu nueuo Rey mouidos, deſpedaçaron las imagenes, y profanaron los ſepulcros, y con tan barbara impiedad, que el de ſu patron San Venceslao fue blanco y centro de ſus iras: y el de Manſfelt por otra parte recobrò a Piſca y Prahalis, y a Niclasburge los Morauios, cuyo deſman recompenſò el que cauſaron los Coſaços, que ſiendo mas de quatro mil, deſde Polonia atrauieſaron por lo mejor de ſu Prouincia a dar al Ceſar ſu ſocorro, mientras en Auſtria la inferior los dos exercitos (el ſuyo y el de Boemia de q̃ ya era Generaliſsimo el de Anhalt, ſe yuan gaſtando poco a poco cerca de Grems, mas tan atentos a conſeruarſe el vno y otro, que ſe dudaua el rompimiento. Vucoy deſeaua ſumamẽte paſſar al Auſtria ſuperior, y el enemigo diſuadirſelo. Diuerſas tropas de caualloſ y nueue vanderas ſe aloiauã en el quartel de Langlouis, y nueſtra gente acometiendolas degollò mil, tomò las quatro y no perdio trecientos hombres, y algo deſpues cargô de forma al Conde de Holac que le matò ocheta caualloſ, y los Coſicos le rompieron enteramente vna corneta, con que alterandoſe el Anhalt y con au ſo que los nueſtros ſe le auançauan a Egelburg, juntò ios ſuyos en vn cuerpo, y tan apriſa caminò que al fin de Hebrero entrambos campos ſe vieron a tiro de cañon. Con que huuo afaz de eſcaramuças; pero la fuerça del inuierno, y la penuria de los viueres, les boluio preſto a ſus quarteles. En eſte eſtado (ſi terrible para el Imperio y Chriſtiandad, pedra qualquiera conocerlo) andauan las coſas de la guerra, quando deuiendo deſpertar al eſtampido y mal exemplo que eſtauan dandoles aora, el Tranſiluano y Palatino, todos los Principes Catholicos, mẽos zeloſos de ſu honor, y del peligro de la Igleſia, y mucho mas el Rey de Eſpaña ſu verdadero protector; ſin eſperar mas dilaciones, ni hazer caudal de los ſocorros que remitio de Italia y Flandes, ni de doze mil hombres y caualloſ que auia ofrecido entretener en el fauor de Ferdinando, ni de la ſuma de tl eſoro q̃ auia gaſtado en ſu defenſa, tratò de darſela mayor. Comprehendia eſta en general a los Catholicos fieles, y particularmente al Pontifice, mas ſu potencia limitada y la de algunos Potentados, no mal afectos y deuotos, deſeauan mucha y podian poco: y aſsi vnos y otros recorrieron a la piedad de nueſtro Rey, cuyo conſejo, confiriendo la cantidad y ca-

y calidad de los ſecretos ênemigos, y los que eſtauan deſcubiertos, que eran los ſubditos del Ceſar, y en quien a penas ſe aduertia parte notable en ſu fauor, ni ſin neceſidad de recobrarſe con fuerças y armas eſtrangeras, coſa preciſa y que pedia tiempo, dineros y poder; y los que tambien intentarian lograr ſin duda la ocaſion de deſtruir la Caſa de Auſtria: vianſe no pocos malafectos que ſin recato de moſtrarſe la procurarian fomentar, y eſpecialmente los hereges anſioſos ya de ver tal vez ſobre otros hombros el Imperio: pero no obſtante conocida en los fieles de Alemania vna muy gran conformidad, y mayormente en el Bauiera, y en los Perlados Eccleſiaſticos (ſi bien en eſtos ſu interes era tan grande por la cauſa, que a penas otros parecian mas obligados a ampararla) ſobre eſte corto ſuplemento, y las ayudas del Pontifice, Clero de Italia, y Potentados ſe fueron abriendo los cimientos para vna liga vniuerſal, y aunque eſta en breue ſe ajuſtò, parecio bien que por entonces ſe recataſſen ſus diſinios, viniendo todos igualmente èn renouar y confirmar la que años antes ſe diſpuſo, y en juntar luego vn buen exercito, con que ſalieſſe el de Bauiera a contraſtar a los ſectarios. Solos los Duques de Brunſuic, de Luneburg, y de Hoſtaim, y Luis Langraue Darmeſtadio, y otras ciudades Luteranas, ſe declararon por neutrales; lo qual no hizo aſsi el Saxon, o ya mouido de amiſtad, o de razones mas politicas, que eſcriuiremos adelante. Mas en el interin en Flandes, los q̃ aſpirauan al remedio, nada juzgauan por mas vtil que vna gallarda diuerſiõ dentro en ſu eſtado, al Palatino; moſtrando bien quan importantes y encomendadas fueron ſiempre de los prudẽtes eſtadiſtas, y en eſpecial encaminadas a parte y miembros tan ſenſibles como los miſmos patrimonios, ſiendo biẽ claro de entender, que ſe le hara muy cueſta arriba perder los propios que poſſee al què pretende los agenos, mas ſobre todo ſe aduertia, que el que ſe huuieſſe dè emprender, fueſſe mas facil de adquirir, que no el de donde ſe queria deſarraigar al enemigo, pues ya podria acontecer que le ganaſſen breuemente, y tener el tan poco andado, que ſe quedaſſe a buenas noches, como en efecto ſucedio, profetizando eſte diſcurſo. Y aſsi aprouandole dezian, que el ſitio y fuerça de las plaças del Palatino, no moſtrauan (ſegun ſu porte) gran defenſa. Puesto que bien ſe conocia, la que ſin duda intentarian, el Olandes y los vnidos, aunque la forma del primero ſe preſumio ſeria auxiliar, y ſin romperſenos la tregua, por el prouecho que le daua, que es gentil modo de juzgar lo que ha de hazer el enemigo, cõ raſtrear lo que le importa: pero ſi bien tales razones mucho inclinauan a eſte medio, nunca por eſſo ſe oluidò la dificultad del conſeguirle, proporcionando conforme ella, la traça y fuerças conuenientes. Tuuo eſte ſano parecer por dueño propio al Archiduque, que dando quenta del al Rey (como diſinio en que venian grandes y platicos ſoldados, y autoriçado de ſu autor) deſpues de auerle conferido maduramente le diſpuſo. Y ſolamente ſe atendia a que la diuerſiõ que auia de hazerſe (auiendo de ſer de los Paiſes) dejaſſe aquellos tan ſeguros, que los que fueſſen a intentarla cuydaſſen ſolo de ſu empreſa. Y aunque para eſto ſe ofrecian inconuenientes procedidos de la eſtrechura de la hazienda, que aunque infinita la de Eſpaña (neceſitada en tanto empeño) no eſtaua aora para mas, con todo, auiendo conſultado los miniſtros de Italia otros arbitrios, ſe acrecentò lo que faltaua, y en Flandes Alberto y el Eſpinola, ordenaron las leuas de la gente, y para hazerlas deſtinarõ al de Ariſcote, al Baur,

al

al Gulſi, al Balançon, al Conde de Emdem, y otros diuerſos Capitanes. Su Mageſtad mandò de Italia bajar diez mil ſoldados viejos, y la mayor parte entretenida en Napoles por el de Oſuna, y que tambien ſacaſſe del, el Maeſſe de campo Don Gonçalo de Cordoua (hermano del Duque de Ceſſar) tres mil Eſpañoles y dos Tercios de Napolitanos y Lombardos, y que de Portugal fueſſe aſsi meſmo, el que alli hizo el Oliuera. Con que eſte exercito en papel (quenta que ſiempre ſale incierta) ſumaua veinte mil infantes, y mas de quatro mil caualios: bien que empeçado tanto apreſto, daua cuydado el ver tardar lo que tocaua a lo de Italia, y mucho mas por entenderſe que haziendo inſtancias el de Oſuna, por la prorogacion de ſu gouierno, porfiaua en que ſobreyeſſe el q̃ le auia de ſuceder (y caminando ſu diſſinio haſta el eſtremo q̃ diremos, quãdo ſe eſcriua ſu priſion) juzgauãle tan ocupado, quanto omitido en ſu expediente: mas en el interin que tuuo mejor ſalida que penſò, pronto el Eſpinola atèndia a lo que eſtaua por ſu quenta, y eſpecialmente apreſurado de nueuas cauſas anteviſtas deſde el principio de ſu apreſto. Porque mouido el Olandes de la promeſa, o conueniencia del amparar al Palatino, y no dejar a nueſtras armas tanto eſtènderſe en Alemania, determinò de congregar exercito que las templaſſe; y publicandoſe eſto a tiẽpo que por la dicha remiſion ſe hallauã algo ſuſpendidas, dieron motiuo a ſoſpechar que ſu intencion ſe endereçaua a fortificar y guarnecer en el Palatinato algunos pueſtos Bien que deſpues ſe penetrò que no era eſta, y que ſe hallaua no aſsi tan libre de rumores, que con igual celeridad pudieſſe a todos acudir. Auia emprendidoſe años antes terrible fuego y ſedicion en Gomariſtas y Arminianos, ſetas que ſiguen los rebeldes, y viendoſe ellos deſconformes, y en muchos zelos, a demas de la grandeça de Mauricio, que auia crecido con hazer quitar la vida por juſticia al Abogado Barnauelt, defenſor grande de ſus fueros, y conſiguientemente ſu enemigo, y con tener los Magiſtrados y los Preſidios muy deuotos: parecia duro que quiſieſſe deſaproprarſe de ſus fuerças en tal façon, ni deſuiar, las que enfrenauan el Pays. Mas preſumiendoſe (no obſtante) con caudal harto para todo, o deſeandolo moſtrar aunque incurriendo en algun rieſgo, juntò el exercito y nombrò por General ſu hermano Enrique; pero aunque eſtaua antes diſpueſto, que Don Luis de Velaſco hizieſſe otro de doze mil hombres y caualios (que auia de eſtar junto a Vveſel, para aduertir ſus mouimientos, y aſſegurar tambien la tierra) reconociendo que al preſente, quiriendo aquel aprouecharſe de nueſtra antigua dilaciõ ſe procuraua adelantar, y que podria ocaſionarnos nò poco eſtoruo ſi lo hizieſſe mas viuamente ſe alento, confiando que ordenado aqueſto, baſtaria ſolo a producir perplexidad al enemigo, o el embaraço que baſtaſſe a reſtaurar nueſtra omiſion; ſiendo muy facil de creer que vn tan atento Capitan como Mauricio, miraria mucho en ſalirſe de ſu caſa para acudir a las agenas, dejando exercito Eſpañol y tan pegado con las ſuyas; certificauan cuerdamẽte que eſta dudoſa preſuncion le eſtoruarian la jornada, y que entretanto llegaria lo que de Italia ſe eſperaua, y anticipandonos hariamos lo que el penſaua conſeguir, desbaratando dieſtramente la miſma herida por ſus filos. Aſsi el deſuelo del Eſpinola y ſus ſoldados conſultauan de los cuidados de la guerra, por el faltarles los auiſos de la venida de la gente, quando llegando de Milan el q̃ el de Feria remitia, de que ya eſtaua en el eſtado, y el diſpuniendo el añadirla (por orden de ſu Mageſtad) tambien el

Ter-

Tercio del Vallon,y diferentes compañias,alentò mucho y deslumbrò las dilaciones con que a vezes emos perdido cosas grandes, pendiendo siempre el acabarlas, y el mejor fruto è interes de quanto estudia la prudencia, de su despierta execucion.En fin aora apercibiédose con mas contento y breuedad, lo conueniente a ambos exercitos,se le aumentaron dos mil hombres al de Don Luis, por entender que el Olandes seria mayor,y que a gran priessa componia cierta milicia de Burgiesses que tiene alli de media paga,para dejar en los presidios, y sirue en tales coyunturas; bien que no siedo mucho freno, ni fuerça igual para oponerse, no suele ser de algun efecto,pero venciendo finalmente la necesidad, que no requiere siempre remedios muy perfectos, sino los tolerables y factibles, parece que en su modo quedan con apariencia mas segura, y no assi expuestos ni rendidos a qualesquier leue tumulto: aunque el Mauricio conociendo la facilidad deste peligro,por mas que quiso recatarlo daua a entender que no quedaua de lo que dejaua y remitia muy satisfecho y confiado, y que assistir al Palatino contra el poder de tantas fuerças, era infructuoso,no tiniendo equiualente oposicion,ni los estados mucha gana del rõpimiento de la tregua, como quiça sucederia si se llegasse a pelear. Y con aqueste descontento boluio de nueuo a concebir otra tan graue diuersiõ como la que nosotros intentauamos: y no pudiendo conspirar a cosa mas vezina suya,y menos fuerte,ni mas nuestra, que el Arçobispado de Colonia, iua segun se rastreo haziendo amagos a esta parte, presuponiendo entre sacar onze mil hombres de las islas,y acrecentarlos cõ tres mil que auia ofrecidole el Ingles. Hallauase est.(sobre todes)si largamente interesado en los negocios de su yerno,sin descubrir vn tal disinio; y procurando assegurar al Embajador del Rey Catholico,Don Diego Sarmiento Conde de Gondomar, por traer entonces entre manos el de mayores parẽtescos, y ordenô luego al Vuquingan, valido suyo, le dijesse: *Que auiendo sido requerido de los sectarios de su vnion para acudirles con socorro,no auia queridolo otorgar,pero que siendole pedido, que pues su Reino permitia leuas de gente a qualquier Principe,les fuesse licito lo mismo: con parecer de sus Consejos auia tenidolo por justo.* Razones poco sustanciales, y que quiriendo contrastarlas no era preciso mucho ingenio, mas que la misma ley politica que hazia fingirlas a aquel Rey nos obligô a disimularlas. Reconociendose tambien que por estar menos sobrado, que enbeuecido en su quetud, procederia flojamente. Mas entendiendo del Mauricio (que verdaderamente anduuo con diligencia y prontitud en quantas cosas emprendio) proseguiria en su desseo como en efecto acertadissimo, o que si no le executasse, sacaria fuerças en campaña, para siquiera persuadir su oposicion, se fue traçando el preuenirle,con crecer las de Don Luis, como ya dije, y con juzgar que autoriçadas de su mayor reputacion, darian no poco que temer, y quando bien se confirmasse en el disinio de Colonia, auria vigor con que impedirsele.

Capitulo X. Acuerdo de

Vlma:el de Bauiera entra en el Austria, y la reduce:y otros progresos del Vucoi.

AVIA llegado nuestro apresto con la solicitud de los ministros,tan adelante el mes de Iulio que otro ninguno se atendia para su entera perfeccion sino al que ya venia de Italia,quando acidente no pensado y interpretado variamente, dio asaz cuydado y que dezir. Tenia de ser(como apunte)

fuerça

fuerça eſſencial de nueſtra liga, la que a eſte tiempo auia juntado ſu general el deBauiera, mucha a ſu coſta, y la demas de los Perlados y otros Principes. Seriã infantes y cauallos en todos 24.ll. y tã a prieſſa ſe preuino q̃ pudo cãpear el mes de Mayo, anticipandoſe deſuerte por la demora referida, q̃ aunq̃ era acuerdo, q̃ a vn inſtãte, el caminaſſe a los herejes q̃ dauã fauor al Palatino, cõ fuerça y gẽte ſuperior y entraſſe la nueſtra en ſus eſtados, y el de Sajonia en la Boemia, para q̃ aſsi tã diuertidos facilitaſſen ſu intaſiõ. No fue poſsible el cõſeguirſe, cõ grã peſar del de Bauiera, q̃ por tener todo ſu exercito aquartelado en ſu Pais, aũ ſentia mas nueſtra omiſsiõ. Pero no oſtante aperceuidas ya nueſtras tropas, y marchãdo a Cobeléz ſu plaça de armas, las puſo en grãde ſuſpenſiõ, ſaber q̃ el Duq̃ y los vnidos, huuieſſen echo aq̃ſte trato (mediãdo en el vna embajada q̃ el Rey de Frãcia les embiô) *Que pues no auia entre vnos y otros mas ocaſiõ de rõpimiẽto, q̃ la del Emperador y Palatino, tenia por biẽ q̃ cada qual fauoreciſſe ſu aliado, dandoſe paſo por ſus tierras, y ſin ninguna oſtilidad.* Con q̃ afirmauã q̃ al momẽto iria a aſſiſtir a Ferdinãdo, y luego al Auſtria ſuperior, ſin proſeguir nueſtro diſinio, q̃ fue ſin duda nouedad, y q̃ a la primer viſta cauſo q̃ ſoſpechar y diſcurrir; aſsi porq̃ ſe perturbaua todo el eſtado de las coſas diferenciãdolas, y a tiẽpo q̃ no era facil el mudarlas, ni multiplicar ſu prouiſiõ, como tãbien por el motiuo q̃ daua para recatarſe, el no la auer comunicado; de q̃ nacio cuidar algunos, q̃ deſabrido el deBauiera, de nueſtra mucha dilacion, pudieſſe eſtar menos afecto, ocõ diſinios diferẽtes, y q̃ ſi biẽ no fueſſe aſsi, la oposicion q̃ nos dejaua, era alomenos muy mayor, pues deſocupados en ſus tierras los de la vniõ acudiriã al Palatinato cõ mas fuerça, y por ventura animarian, a otros q̃ el miedo auia tenido en neutralidad, y Ingalaterra (cõ la mejora de ſus coſas) intẽtaria mas ayuda. Mas ni por eſſo los afectos al deBauiera ſe oluidarõ de publicar el dicho acuerdo por muy mas vtil q̃ culpable, aũ quando bien ſe huuieſſe obrado como ſus emulos queriã) ſin cõſultar al Archiduq̃, porq̃ deziã q̃ aduertido: *Que el blãco y mira principal de vnos y otros caminaua, tã ſolamẽte a cõſeruar la Religiõ y Caſa de Auſtria; los q̃ eſto hiziſſẽ mas en breue, ſeriã los medios mas ſeguros: q̃ ſiẽdo tãbiẽ nueſtra jornada al Palatinato, diuerſiõ ſolo guiada al miſmo fin, aunq̃ ſe dificultaſſe en algo mas, con mejoria de la otra, ſeria ganancia antes q̃ perdida: porq̃ no oſtãte q̃ Bauiera tuuieſſe acordado cõ noſotros acometer los Proteſtãtes, paraq̃ entãto embaraçados ſe facilitaſſe nueſtra empreſſa, y diſpuſieſſe mas la ſuya en la Bohemia y la Morauia, deuia creerſe por ſin duda q̃ la primera era acceſſoria y la ſegũda principal, y el miẽbro mas noble q̃ deſſeauamos todos ſanar y corregir: que auiẽdoſe eſto cõſeguido, ſin fuerça grãde y dilaciõ tenia no poco de admirable, pues ſin peligro de aquel rieſgo, podria ſeruirſe de ſu exercito eſte verano en lo eſsencial, y para q̃ ſe auia juntado. Y q̃ ademas, quiça el Saxõ (en entendiendo q̃ negaua vn tal partido a los vnidos) incurriria en la ſoſpecha de q̃ queria cõquiſtar, antes eſtados para ſi q̃ no amparar a los del Ceſar, con q̃ era mucho de temer q̃ rehuſaſſe el aſsiſtirle, y aũq̃ mudaſſe de opiniõ.* Tan variamẽte ſe ſentia ſobre el aſunto deſte acuerdo q̃ fueron raros (al principio) los q̃ dejarõ de eſtrañar ſu execuciõ intempeſtiua, no hallãdo forma de alabar el q̃ ſe huuieſſe efectuado ſin aduertirle al Archiduq̃. Biẽ q̃ vnos y otros recorriẽdo a la prudencia del Bauiera, fiarõ q̃ en breue ſe ſabria lo q̃ baſtaſſe a diſculparle, como en efecto ſucedio, pues quando mas tales recelos tenian perplejas nueſtras gẽtes, las ſacò dellos, carta ſuya, q̃ en 6. de Iulio cõpruebô las miſmas cauſas y motiuos q̃ diſcurſarõ los poſtreros, y otras vrgẽtes y preciſas, porq̃ auiſaua, *q̃ entẽdido el grã diſcrimẽ q̃ amagaua no ſolamẽte a ſus Prouincias, mas aun al miſmo Emperador (q̃ a*

esta ſaçon estaua en Viena, no bien ſeguro del Gauor, ni ſatisfecho de ſus ſubditos; y aunq̃ no lejos el Vucoy, no con las fuerças conuenientes a contraſtar cõ las de Anhalt) y el que qualquier leue tardança, le aumentaria, y mayormente ſiendo la q̃ podian cauſar los de la vnion muy de temer: auia reſuelto el ſaber dellos, ſi imaginauan oponerſele; para lo qual perſonalmẽte auia venidoſe a ſu exercito, y aun arrimadoſele al ſuyo, embiando a Vlma y a ſu Dieta Embajador q̃ lo propuſo, y ſi guſtauan tener paz con todos los Principes Catolicos, para conforme ſu reſpueſta encaminar ſu pretenſiõ. Sobre q̃ auiẽdo precedido varias demãdas y argumentos (porq̃ apretauã, q̃ eſto fueſſe cõprehendiendo al Rey de Eſpaña y al Archiduq̃) ſe acordaran en lo q̃ queda referido, interuiniendo el de Angulema, el de Preaux, y de Betunes (Embaxadores que el Frances embiò a Alemania en cumplimiẽto de la aſiſtencia q̃ pedian el Emperador, y Palatino) y q̃ a demas de rechaçarles la cõprehenſion de nueſtras fuerças, auia aſsi meſmo reſeruado, poder acudir a la Boemia y a ſus Prouincias dependiẽtes, con todo el reſto de las ſuyas, y a la deuida execucion, (ſi a tãto huuieſſe de llegarſe) del vãdo Imperial, para q̃ eſtauan nõbrados el y el de Saxonia; y a cuyo fin le auian quedado las manos libres, y los paſſos para marchar (como lo hazia) al punto al Auſtria ſuperior, de a do eſperaua boluer preſto, y Dios quiriendo vitorioſo, en buſca del Principe de Anhalt; y concluia con dezir *que perſeuerando el Archiduq̃ en la acordada diuerſion, ſi biẽ no hizieſſe mas en ella, q̃ darles viſta con ſus armas, ocaſionaria en los vnidos gran confuſion, y daria tiempo (con deſuiarlos de Boemia) a otros progreſſos mas felices; pues no tan ſolo los trairia a la defenſa de ſus tierras y del amigo Palatino, mas los conſumiria facilmẽte cõ qualquier leue detencion.* Eſto era en ſuma lo que el Duque auiſo a Flandes por ſu carta, y aunq̃ con todo no querian aſegurarſe en ſus ſoſpechas, los que con fuerça de malicias afectan zelo y opiniõ. Vltimamente ſe aduirtieron (de los acuerdos referidos) mas conueniencias q̃ no daños. Y eſpecialmente con ſaberſe, q̃ en cõſecuencia de ſu oferta, ſe auia arrojado por el Auſtria a los poſtreros dias de Iulio: porq̃ entretanto (q̃ acabada la Dieta de Vlma) los vnidos, q̃ no ignorauã que corria el Palatinato gran peligro, dierõ la buelta a defenderle; y mientras el Cõde de Vvcoy con diferentes acidẽtes ſe mantenia en Langlouis, y en Vvdouiſt, el de Marradas; y mientras Morauia y la Sileſia, Luſacia, Eſtiria, Auſtria, y Vngria, eſtauan en ſu rebelion: auiendo biẽ reconocido, q̃ las prudẽtes perſuaſiones ruegos, y cartas paternales, con que el Emperador, los Electores, y otras potencias ſe emplearon en la quietud de aq̃l mal principe, no producieron ningun fruto; porq̃ el juzgandoſe temido, y que nauegaua a remo y vela cõ eſperanças de vitoria, no admitio alguna, antes creyô q̃ ſu fortuna era tã proſpera q̃ no neceſitaua de conſejo; y como no es muy capaz del la mocedad, ſino q̃ a vezes es mas propicia al enemigo q̃ no a ſu dueño, y es guiada mas por esfuerço q̃ razõ y la mayor carga que da al hõbre la naturaleça: aſsi el envez de reduzirſe, auia jurado vn hijo ſuyo por eredero de Boemia. Conſiderãdo biẽ todo eſto, y el mal eſtado de las coſas, a q̃ importaua remediar, antes q̃ ſe acabaſſen de perder, alçô la mano de otras platicas, entrô en el Auſtria y la redujo en menos de 14. dias. Dioſele Lints, y apoderoſe de Starnberg, Hoefeld, y Hajen, y de otras plaças y caſtillos que deſampararon los rebeldes, cuyas cabeças principales ſe le acogieron a Bohemia, y deſarmando a los demas, fue caminando a la inferior, dejãdola limpia de enemigos, y a los que en ella ſe ſentian mal ſatisfechos (que anulando la parte y vãdo Palatino) ſe conciliaron con ſu Principe. Con que dichoſa y breuemẽte, tan

to

to en tan poco conſeguido, aſſegurandolo muy bien paſſô a juntarſe al de Vvcoy, q̃ auia haſta ora entretenidoſe opueſto al Principe de Anhalt, que era alojado con ſu exercito a la redonda de Egelburg. Tuuo a la entrada delverano noticia el Conde, que vn quartel que eſtaua junto a Sitſendorf, no ſe guardaua con recato, y reſoluiendoſe a enueſtirle, mandò juntar dos mil cauallos, y mil infantes de los Tercios del de Marradas, y la Cruz, que con ſilencio hizo marchar (ſiendo denoche, y tan a priſa, que fue forçoſo que quedando la infanteria retraſada, ſe reparaſſe en vna Igleſia. Auia fundado en eſta furia el buẽ ſuceſſo de la empreſa, que le ſaliera peligroſa, ſi en ſu demora el enemigo huuiera acaſo preuenidole, pues ſon diuerſos los efectos q̃ trae conſigo acometer a deſcuidados, o aduertidos. Ya ſi luciendoſele biẽ, llegò ſin ſer reconocido antes del alua, y emboſcando la mayor parte de ſu gente, embiô la reſta que fingiendo forrajear con diſimulo) ſacaſſen al cãpo los Boemios, como al momento ſucedio, pues deſcubiertas por el Felt q̃ gouernaua en aquel pueſto, con quatro cornetas, y ſeguidas de mayor ſuma ſe auançô: lo qual en viendo los Coſacos, vnos quemandole vn Caſal, y otros trauando eſcaramuça, fueron ſagaces empeñandole, aciado eſtaua el de Vvcoy q̃ al propio inſtante, ya alentadas para el combate ſus vanderas, y preſeruadas las mejores para el ſocorro, embiô al de Goje con otra parte de Coſacos q̃ fomẽtaſſe los primeros, y ſe retrujeſſe a la celada; y conſeguido hizo ſeñal arremetiẽdo contra el Felt, q̃ en corto eſpacio (ſiẽdo herido, y retirado de ſu gente) le conſtriñô a ponerſe en fuga, dejando muertos muchos nobles, vno de los Duques de Veinmar, 9. cornetas, mil cauallos, mas de 300. priſioneros y numero grande de oficiales, porq̃ eſte Troço era la flor de todo el exercito rebelde, y fuerã mas, y el rõpimiento, ſi los Coſacos impacientes no ſe alargaran al principio, ſiguieron eſtos a los Boemios haſta encontrar cõ el ſocorro, q̃ ya el de Anhal les remitia, y rechaçados dieron buelta al de Vvcoy, q̃ mal contento embiò al Varon de Volſteim, q̃ con ſu tropa de reſerua los animô y hizo tornar, y incõtinente al enemigo, q̃ largamente murmuro de los cauallos Olandeſes, q̃ auiẽdo venido a ſu ſeruicio cõ grande nombre, en eſta rota nadie los vio mas que turbarſe, y caminar tras los demas. Algo deſpues tomò Vvcoy a Raſtembur, y entre ſus preſos al moço Conde de la Torre; y el Cõde Ampierre en Carſtein, deshizo cinco compañias, y el de Manſfelt que eſtaua cerca de Vvdouits, acrecentado de dos mil Vngaros rebeldes, entro en el burgo de Thein, y en la Abadia Guldencrõ con ſu impiedad acoſtũbrada. Y los Morauos aduertidos q̃ auia vn Conuoy en Sõneberg (con gran deſcuido de ſu eſcolta) dieron en el y le tomaron, y aſsi tal vez, vnos perdiendo y otros ganando, la fortuna diſtribuia los ſuceſos, con ruina y daño del confin, de Auſtria inferior que era al preſente anfiteatro de la guerra.

Capitulo XI. Eſpinola entra en Alemania con el Exercito Catholico de que es nombrado General.

A nueſtras gentes deſde Flãdes, cõ los auiſos q̃ tuuierõ de los progreſſos del Bauiera, iuan ſaliendo a Cobelẽz ſu plaça de armas deſtinada, y en tan vrgente coyuntura, imaginando el Rey Iacobo, que ſin embargo de ſu apreſto, podria con mañas entretenerlas; embio Embaxador al Archiduque, que le propuſo varios medios, y la preciſa obligacion que le corria de amparar el patrimonio de ſus hijos, valiendoſe para eſte fin de las razones y argumentos que mas juzgo que

conuenian, a què moſtrando el Archiduque,quanto era juſto que ante todo, reſtituyeſſe el Palatino lo que vſurpò tiranamente,y la inuiolable permiſion, que tantas leyes concedian para forçarle a que lo hizieſſe; le ſatisfiço, o ſe eſcuſò de mas demandas y reſpueſtas. Y diſponiendo los exercitos al de D.Luis ſe le aſignaron 15.mil hombres Eſpañoles de los 3. Tercios de Don Iñigo de Borja, Simon Antunez, Diego Luis de Oliuera, y parte del de Don Gonçalo, y de Italianos,del Vallon,Iudici,y Marques de Campo lataro,Valones de Henin,y Fontana,y los Alemanes y Irlandeſes del de Ariſcot y de Tiron.Y 23.ll al del Eſpinola,aſsi Eſpañoles y Italianos, como tambien de otras naciones, en ſiete Tercios,de Don Diego Mexia hermano del Marques de Loriana, y reſiduos del de Don Gonçalo y Campo Lataro,Conde de Embdè,Baur,Valançon, Varon de Gulſin, y otras diuerſas compañias con el Carachulo y Valeta, y 12.viejas de acauallo, ſus Capitanes Don Iuan Niño, Don Felipe de Silua, Don Diego de la Cueua, Don Iñigo Bricuela, Don Franciſco de Ibarra el Berciguela, el Conde Enrique, el Comiſario general y otras (reliquias de la guerra mas celebrada y aun prolija q̃ vio la Europa en largos ſiglos,)y las demas que leuantò, por eſte tiempo, el de Pinue, y las que hizieron en Borgoña. Con que ſe fue acercando al Rin, y el de Don Luis quedò prontiſsimo,para ſalir al miſmo punto que el Olandes moſtraſſe el ſuyo: pero el hallandoſe al preſente,no con las fuerças neceſſarias y las domeſticas confuſas; aun no acabaua de abortar las diuerſiones que eſcriui,antes bien huuo quien dezia, que ni la haria conſiderable; ſi bié ſobre eſto ſucedio lo que deſpues apuntare.Llegò en el interin Eſpinola(mediado Agoſto) a Cobelenz, villa que eſtà donde ſe mezcla el rio Moſela con el Rin, y harto a propoſito para juntarſe lo de Italia(como lo hizo el dia ſiguiẽte,)y el muestra a todo, en que ſi bien,no hallò la ſuma que cuido;con ſu eſperiencia y calidad ſe aſſegurò de mas empreſſa.Auia(en ſabiendo que el dè Anſpac ſu General de los vnidos eſtaua atento a diſuadirſela con 26.mil hombres y cauallos)examinado diligente ſus penſamentos y diſinios, y aſsi auiſado que alojaua deſta vanda del Rin, porque lo eſtà lo principal del Palatino) le fue a dar viſta breuemente.

A todas partes(circundada de la Germania ſuperior,y de la antigua Lotoringia) eſtà ſituada la prouincia del Palatinato(que aũque corta)ennoblecida por el Rin que la diuide en inferior y ſuperior) es fertiliſsima, llena de hermoſas arboledas, regada de diuerſos rios, Necar,Lauter,Naque,Lacrana, el Meno, Naro y la Moſela,y de infinitas poblaciones cuya cabeça es Heidelberg (que llama Budurin Tolomeo, y a quien el Papa Iuan Tercero, en el Concilio de Conſtancia con ſu priſion dejo famoſa) y luego ſe ſigue Fracandal,Oppenhein, Albein, Neuſtad,Keiſer lauter, Caub, Manein,Moſtach,Caſtelum,Bacharac, Alcen, Moſinguẽ Sobernhaim, Kirn, Creicenaq;,Odernaherim, Munſchel, Landsberg y Drobac,y otras no pocas, y ſin ellas,Spira,Bormes, Francafort,q̃ aũque Imperiales las tenia el Palatino tan ſujetas,q̃ las podia cõtar por ſuyas. Todo ſu termino a lo largo ſerà de 19. leguas,y de ancho poco mas de 10.Sus naturales (por el ocio de muchos años, deſcanſados, mas ſin ninguna religion, tã varias ſon las opiniones en que ofuſcando la Catholica, y confundiendo la Caluina (q̃ generalmẽte profeſſan,)ſevẽ los miſeros caydos. Eſte es ſu termino inferior,biẽ q̃ al mas alto,los modernos ſe le dilatan por el Norte al grande monte Piniſen, por Mediodia haſta el Danubio que la ſepara de Bauiera, al Oci-

Ocidente a la Franconía, y la Boemia acia el Oriente, y ſu Metropoli es Amberg. Ludouico Tercero de Bauiera, ſiendo ſeñor deſtas Prouincias las diuidio de ſu Ducado. Tuuo dos hijos; el mayor (que ſe llamò tambien como el y fue eligido Emperador año de 1314) quedò con ſola la Bauiera, y del decienden hoy ſus Duques, haſta el preſente Maximíliano; y de Rodulfo ſu ſegundo, los Electores Palatinos.

Aunque el intento del Eſpinola era arrojarſe luego en ellas, y no forçoſo para hazerlo paſar el Rin, aun todavia mandô labrar puente ſobre el con mas oculta pretenſion. La entrada que ſe le ofrecia (por donde eſtaua) era de forma que le obligaua a caminar por entre boſques y eſpeſuras y ſin formados eſquadrones, y ſujetandoſe a que Anſpach con poca gẽte le inquietaſſe; mas deſſeandolo eſtoruar, y conociendo no ſer facil ſin deſuiarle de ſus pueſtos (lo qual no haria ſi no fueſſe llamado a parte mas ſenſible) puſo la frente en Francafort, juzgando que ſi le miraſſe encaminar a vna ciudad la mas pujante de ſu vnion, diuirtiria a ella ſus fuerças, q̃ ſucedio como penſô: porque en ſabiendolo, al inſtante cargô al ſocorro, y tan en breue, que atraueſando el Rin por puente (que auia formado en Oppenhein, y otra en el Meno) ſin parar marchò vna tarde y vna noche; pero aduirtiendo ſu conſejo, que ſi el Eſpinola quiſieſſe acometerles, tenian cerca ciudad tan grande, que podria en qualeſquier ruin accidente cerrar ſus puertas, y a demas a las eſpaldas vn tal rio: reconociendoſe auançados, dieron la buelta por el Meno, y con dejarſele entremedias, ſe aquartelaron en los pueblos del Arçobiſpo de Maguncia, con mucha ruina del Pais, y contrauiniendo al trato de Vlma, que raras vezes el temor, o la neceſidad guardaron fè. Marchaua Eſpinola entretanto con harta priſa, y con la miſma crecia el cuydado a Francafort, acrecentado de ſaber que auia ordenado a Don Gonçalo ſe adelãtaſſe con ſu Tercio o parte del y del Mexia, y otras vanderas y cauallos, y ſendas pieças, con que hazia (fortificandoſe entre el Meno y el Rin) ſu punta a la Ciudad. Y como en las ricas deſcanſadas, el duro eſtruendo de la guerra fue ſiempre horrible, recelandole, embiô al Marques con diligencia, quien diſuadieſſe ſus temores; porque el (quiçà ni deſſeando, ni imaginando ſu inuaſion) la admitio luego a indulgencia; quiſo adquirir aquello, mas q̃ ſin coſtarle nada valia mucho, y aſsi aſſentô. Que *bolueria a la obediencia y ſe del Ceſar, y dejaria al Palatino, y algunas coſas diferentes*; y el proſiguio para Maguncia, donde tenia traçada puẽte, y atraueſar de nueuo el Rin, porq̃ de alli por tierra abierta podia inuadir al Palatino, como lo hizo (preuiniendo la permiſion del Elector) y embiando al Gulſin que ocupò vn muy buen pueſto a la otra margen, con diuerſion del enemigo, que nunca pudo penetrar qual ſeria el paſo que tomaua eſtando en tãtos diuididos, el Cordoua, Gulſin, y el Marques: que al fin entrô por el que dije a quatro dias de Setiembre, y caminò los tres deſpues, haſta dar viſta a Oppenhein, villa medianamente fuerte, por naturaleça y por el arte, yen quien ya eſtauan los vnidos, que ſolamẽte deſcubrieron algunas pocas centinelas en todo el reſto de la noche: però ſi bien (para otro dia) nueſtros ſoldados eſperauan vna jornada muy ſolemne, haziendo Eſpinola conſejo, la diſuadio, pueſta la mira, en el efecto principal que era ocupar aquel eſtado. Iuzgaua que para oponerſele, auian de ſalir de ſus trincheras, y preſentarſe, en la campaña, donde mejor podria enueſtirles; o que ſi no ſe auenturaſſen, nueſtra ganancia era mayor, pues hallariamos el reſto ſin otra alguna reſiſtencia; y

como aqueſte parecer no admitia otro menos bueno, determinado a proſeguirle, la infanteria de auanguardia, de retaguardia lo demas, paſſô delante ſus quarteles (ſin que deſde ellos ſe abançaſſen a mas que verle deſde lejos) y a vna gran legua ſe alojô, mandando aquella miſma noche a DonCarlos Coloma Gouernador y Caſtellano de Cambray, que con dos Tercios de Valones y Borgoñones y cauallos, ſe echaſſe ſobre Crucenaque, y mientras el ſe le acercaua tomaſſe pueſtos a propoſito; bien que no fueron meneſter, pues breuemente ſe rindio, y preſidiandola y poniendola por ſu cabeça al de Maſieres boluio acia el campo. Era la plaça razonable, riegala el Nar que la haze dos, y en ambas tiene ſus murallas. Tuuo el Marques auiſo deſto, y caminô la buelta de Alcen, que juntamente ſe entregò. Mas deſeando otra mas fuerte do aſſegurar las municiones, y ſin la qual no conuenia que el recio inuierno le cogieſſe; ſiendo a propoſito Oppenheim, por ſu comarca, ſitio, y puente, fue maquinando ſu inuaſion: pero lo miſmo que a el le hazia apetecerla, era forçoſo que le obligaſſe al enemigo a defenderſela mejor, y muy difficil de creer que nos dejaſſe de ſu grado coſa que tanto le importaua, y acometerla eſtando en ella, fuera de ſer temeridad, queria mas tiempo que el otoño que le quedaua de campear: todas razones concluyentes, y que le hizieron que oluidaſſe los que eran medios de la fuerça, y ſe valieſſe del ardid, y tan feliz como lo fue, echar la fama de que iua reſuelto a dar conſigo en Bormes, pues ella apenas lo entendio, quando pidiendo ſu ſocorro a los vnidos los indujo a que dejando a Oppenhein, ſe encaminaſſen a ſu termino, dando al Eſpinola buen logro, que en entendiendolo corrio tan diligente que otro dia, quando llegaron a ſaberlo eſtaua ya en Oppenhein deſualijadas ſus quarteles, y ſu preſidio deſarmado. Fue eſte deſmã grã contrapeſo, y muy ſentido de la vnion, bien que ay quiẽ pienſe que pudiera llorar mas ruina, ſi el Marques la huuiera ſeguido ſin parar, y eſpecialmente conociendoſe que moſtraua tener mas opinion de nueſtra gente que la ſuya. Pero la conueniencia de afirmar ſitio que tanto deſeaua, era al exercito tan gran de que parecio juſto aſsiſtir antes a ello que a otra coſa, demas que en la intenciõ del Rey, deuia de ſer muy poco menos el diuertirla que el romperla: ſi bien auiendo ella empeçado (prendiendo al Princípe de Pinue) ſu oſtilidad no merecia q̃ ſe tuuieſſe tal tẽplança. La miſma noche que el Marques deſalojô para ir a Alcen, el Oberntrand ſu Coronel, le hizo emboſcada y le tomò a la primera luz del alua, y le degollô 25. hombres. Eſpinola aora reſoluiendo rehazer el puente de Oppenhein eſtando atento a los vnidos (y a otro que hazian junto a Bormes, para eſperar a los ſocorros que el Olãdes les remitieſſe) no ſe mouio en algunos dias. Y no ignorando que ſu campo por las vanderas ocupadas en diferentes guarniciones, y por los ſoldados que faltauan, ſe hallaua en gran diminucion, y ſin la ſuma neceſſaria para oponerſe al enemigo, embiò (a Don Diego de Salcedo) al Archíduque, haziendo inſtancia por los del Tercio del Vallon, y alguna mas caualleria. Repreſentandole, que pues el Olandes ſe deshazia de los 3. mil Ingleſes dichos, y de otra parte de los ſuyos (para acudir al Palatino) podria ſu Alteça diſponerlo. Mas ni eſte medio carecía de particular dificultad, ni quando bien ſe efectuara llegara a tiempo de prouecho. Neceſſitaua nueſtra gente de ſuplemento muy apriſſa, porque el eſtar ſin cãpear ni era decente, ni a propoſito; pero con todo, no huuo quien aconſejaſſe ſu mudança haſta fortificar a Oppenhein.

Ca-

Capitulo XII. El de Saxonia entra en Luſacia, y la reduce, y el Gauor toma en Vngria algunas plaças, y el de Bauiera, y el Vucoi ſe juntan, y dan en la Boemia.

ASta ſaçon el Palatino, y los Bohemios, aduirtiendo entrambas Auſtrias reducidas, juzgaron que deſocupado el de Bauiera ſe vniria al de Vucoy, y haria tal grueſſo, que peligraſſe la Bohemia, cuyos ſocorros impedidos en el Palatinado no vendrian tan facilmente a defenderla. Y aſsi libraua de preſente ſus eſperanças en Gauor, preſuponiendo que ſu ayuda, la de los Vngaros rebeldes, y los domeſticas del Reyno, y ſus prouincias adiacẽtes, podrian juntar 30ij. hombres, y ſus cabeças principales fuera del Principe de Hanalt, y de ſu hijo primogenito) entrambos Condes de la Torre, el de Olnosbac, el Conde Hohenlo, el de Manſfelt, y los tres Duques de Lauenburg, y de Veinmar, vno de los Condes de la Lippo, los de Ortemberg y Leuenſtein, los de Silic, Hardec, y Solma, y los Varones de Bohemia. Mas aunque todos poderoſos, ſin eſperiencia, y todauia ſe preſumieron ſuficientes para ofender y reſiſtir, y en eſpecial fortificando en la frontera algunas plaças, en que empeñar los Imperiales: y ſucediendo, prometianſe vna certiſsima defenſa, y mucho mas imaginãdola a ſolamente nueſtra parte: mas quando les aſſeguraron que el de Saxonia con la ſuya ſalia pujante a la Luſacia (quedando atonitos) no aſsi ſe vieron libres de temor; porque ſi bien le importunaron con embaxadas y con ruegos que no acetaſſe tal deman da, ni la execucion de dicho vando (que ya auia el Ceſar cometidole) o que ſe declaraſſe por neutral, repreſentandole ſagaces, que era gran nota de Alemania, que pretendieſſe aſsi ſu Achilles (danle eſte nombre los herejes) emplear ſus fuerças y poder en el ſeruicio del Pontifice, vtilidad del Eſpañol, y tanto daño de ſu ſeta; nada baſtò para eſtoruarſelo. Bien que primero procurò amonеſtarlos nueuamente por la obediencia de ſu Priucipe, y a los Sileſsios, y Luſacios, que enfurecidos no tan ſolo le reſpondieron ſin verguença, mas le prẽdieron, è injuriaron ſu Embaxador barbaramente, con que irritandole ſaltò mucho mas preſto a la campaña, y con doze mil hombres de guerra, y ſuficientes prouiſiones ſe puſo luego ſobre Bautcem, primer ciudad de la Luſacia, y que (a demas de ſer muy fuerte) ſe hallaua bien municionada; porque el Marques de Iajerndorf, que por el Conde Palatino tenia a ſu cargo eſtas Prouincias, la auia metido buena gente, y algunas tropas de cauallos. El general del de Saxonia, Federico Duque de Altemburg la abrio trincheras y apretò de tal manera, que en diez dias ſe hallò batida, y aſaltada, y ſin embargo defenſible. Caſi en los fines del Eſtio, el Iajendorf la entrò ſocorro, y preſumiendo que ſu fuerça le detendria haſta el Inuierno, le ſaliò vana ſu opinion; pues aunque ſufriò treinta y dos dias de combates y aſſaltos tan continuos, que la dexaron pueſta en ruina, al cabo dellos ſe entregò, y condenada en las expenſas, con ſu caſtigo obedecieron las conuecinas, y Graditzen ſin eſperar gran bateria hizo lo miſmo con Baruts, y caſi la inferior Luſacia, menos Gortlits, Capa, y Guberne, que por eſtar bien preſidiadas dieron no poco que entender: mas ni por eſto los Saxones perdieron tiempo, apoderarõſe de Sonevvald y ſu Condado, de Fortia, Gubria. y otras plaças, y no pudiendo conſtraſtar con la aſpereça delos yelos, dieron la buelta para Bautzen, donde los dexaremos deſcanſar, para acabar ſu expugnacion, mientras boluemos a la Vngria, en quien el Ceſar conociẽ-

do què la ocurrencia de las cosas, requeria medios mas suaues que riguroſos, por tratarlos hizo vna tregua con Gauor, y este rompiendola, y dexando varios acuerdos que mouian los Embaxadores del Frances, remaneciò con el ayuda del Turco, y titulo de Rey, encima de Niſtria, y la tomô. Fue neceſſario por aqueſto mudar el Ceſar parecer, y entreſacando del exercito delde Vucoy diuerſas tropas, y congregando otras de nueuo con el Nadaſco y Conde Scerin, y todo a cargo del Dãpierre, le remitio a ſu oppoſicion. Auia en el interin formado ſobre el Danubio, y en Presburg, puente por quien quando quiſieſſe podria arrimarſe mucho a Viena. y echar la guerra a aquella parte, y diuidiendo ſus vanderas, vnas embiô contra Eſtraci, y el con las otras corrio a Hainburg, y la batiô. Supo Dampierre el grande aprieto de las dos, y a ſocorrer a la primera perſonalmente, ſe auãçô con mil cauallos eſcogidos, y quatrociẽtos moſqueteros, y penetrô beredas aſperas en el ſilencio de la noche. De la eſpeſſura de vnas breñas yuan ſaliendo nueſtras gentes, quando auiſado el enemigo de ſu venida ſe moſtrô ſin el deſcuydo que penſauan; en ſiete bien diſpueſtas tropas tenia diuiſos ſus Cauallos, dando calor a los Infantes, que aun ſe amparauan de vnos foſſos; pero con tal reſolucion, que quando el Conde preſumía que caminaua a vna entrepreſa, ſe hallô obligado a vna batalla, y ſin remedio de euadirla ſino con rieſgo de perderſe (aſsi al preſente vuo de hazer virtud de la neceſsidad) y diſponer ſu poca gente fauorecida de los boſques y vnas quebradas y colinas, que por la frente le cayan, y ſuſpeudiendo el enueſtir, porque el contrario ſe alargaſſe del fuerte pueſto que ocupaua (como lo hizo) pues creyendo que ſu eſperar era temer, parte impaciente de los ſuyos, ſe adelantaron tan ſin tiempo, que ſiendo muy con el cargados del regimiento de Don Pedro Aldrobandino, los forçô a retirar, y a que ofuſcados rompieſſen por ſu Infanteria, y la puſieſſen en deſorden, y continuando los Coſſacos, a que del todo ſe turbaſſen, deſamparando la campaña mil y quinientos hombres menos, y las trincheras de Eſtraci, como tambié las de Hainburg; por que en ſabiendolo Gauor, que auia perdido muchos Vngaros en ſu gallarda reſiſtencia, la deſcercô, y paſſô a Volmburg. Los Ceſarianos aduirtiendo (como apuntè) que ſus diſinios, y el hazer puente en el Danubio ſe encaminauan a meter la guerra en Anſtria, reſoluieron vna faccion q̃ a conſeguirla, le vuiera ſido vn duro freno; romper el puente de Presburg (con que atajado el enemigò) mientras buſcaua en que paſſar, podria tomarſe ſu caſtillo, y eſte ganado la ciudad. Es eſta, a quiẽ la antiguidad llamô Poſonia, y la cuſtodia (por preuilegio ſingular) de la corona de la Vngria, y auia eſperanças que ſi a caſo ſe reducieſſe a ſu ſeñor, toda la reſta haria lo miſmo: diſta de Viena nueue leguas, y es la oficina do han forjadoſe cõtra el Emperador no pocos yerros. Aconſejaua el de Dampierre ſu expugnacion, facilitauala, pidiola al Ceſar, concedioſela contra los votos del Conſejo, que la juzgauan muy dificil: mas no pudiendo diſuadirſela, hizo embarcar la Infanteria, que auia ſeguidole haſta alli, y juntamente la que Anholt truxo de Treueri, y Colonia, doze petardos, quatro pieças, gran cantidad de municion, fuegos, y varias prouiſiones: y todo en treynta y ſeis vageles podia llegar a ocho mil hombres, y por la margen del Danubio dos mil cauallos, fuerças cortas para tan grande expedicion: mas ni eſta falta no pequeña, ni el contrapueſto temporal (que hizo naufragio de tres naues con harta gente de importancia) ni el ver principios tan infauſtos baſtaron para perſuadirle, que

le

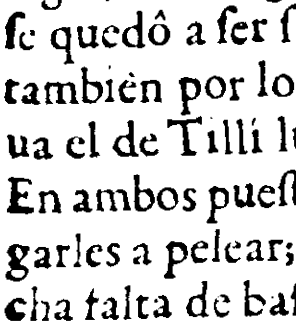
le anunciauan y gual fin. Llegô a Preſburg el dia ſiguiente; y aunque eſto auia de ſer al alua, viô el Sol primero, y todauia ni ſu demora le eſtoruô, que a pocos lãces no ocupaſſe el arrabal, el fuerte, y puente, que luego al punto hizo romper. Tales ſucceſſos conſeguidos parece que le aſſegurauan felicidad en los demas, que la fortuna ſuele reyrſe con los que quiere deſtruyr, tan conuecinos ſon en ella ſus infortunios y bonanças. Iuzgaua el Conde por menor la defenſion de la ciudad, ſi antes tomaſſe ſu caſtillo, y aſsi dexandola paſſô a acometerla con petardos: mas no vuo a penas arrimadoſe a reconocer ſu contraeſcarpa, quando apuntado deſde arriba llouieron balas ſobre el, y atrauieſſado por algunas murio en los braços de los ſuyos, que no pudieron conducirle a mas honroſa ſepultura; porque aſſombrados de tal perdida, dieron la buelta a los baxeles, y en ſus alcances el preſidio, que hizo tambien no poca riça. Tal fue el ſucceſſo del Frances, que acelerô ſu gran viueça y confiança natural, culpable aun en qualquier ſoldado, y mucho mas en la Cabeça o General, de quien tal vez, pende la vida del exercito. Succedio al ſuyo, y a oponerſe al del Gauor, que tomò a Aimburg, el gouernador de Iauarino, Preiner, y en tanto Ferdinando, que deſeaua ſe juntaſſen el de Bauiera y el Vucoy, y que el Saxon no dilataſſe el caſtigar a la Sileſia; hazia con todos mucha inſtancia, y eſpecialmente por ſauer que el Palatino y el Gauor con deprauada inteligencia auian de fuerte comouido al Turco Oſman contra el Polaco (por la aſsiſtencia que le daua) que reſoluio romper con el la Primauera, porvenir: y aſsi quiſiera que eſtuuieran tan adelante ſus progreſſos, que a los rebeldes les llegara tarde tan mala diuerſion. Eſto que mucho recelaua el Palatino, y el mirar marchar el Duque a executarlo, y al de Vucoy por Langlouits, con nueuas gentes que le embiara la Mageſtad del Rey Catholico, turbo las ſuyas de manera, que conociendo ſu temor, y que el de Anhalt ſe hallaua flaco, determinò la defenſiua, y que ſe vnieſſen en vn cuerpo, quantas andauan ſeparadas. Con que mandandole llamar (mientras aquel ſe retiraua caſi a la viſta del Vucoy adeuinando ya ſu ruyna, o imaginando preſeruarla, embiô ſu hijo primogenito al electror de Brandenburg, conſejo ruin, y que pudiera mudar la fee de los Bohemios, ominar ſu obſtinacion: mas ella eſtaua tan aſsida, que ni ſeñal tan declarada de ſu flaqueça y grande miedo, ni la prudente exhortacion a la obediẽcia de ſu principe, y prouiſiones q̃ Bauiera les embiò para ablandarla (antes de entrar executando el vando Imperial) la hizieron mella, ni mejor fruto, que encender, y fomentar ſu indignacion; porque los males con los bienes ſe enſoberuecen o ſe irritan, y nadie por barbaro que ſea confieſſa nunca que es injuſto. Vucoy aora (contraſtadas las aſpeças de los montes de Langlouis) llegò a Bohemia, tomò a Miſcuit, y entrô en Crumay con harta ſangre que vertierõ los ferociſsimos Ceſacos, no aprouechãdo en reprimirſelo, la autoridad del miſmo Conde. (El ſer notados de inhumanos tienen por ſuma calidad los habitantes de la Roxia) y el dia ſiguiente concurriendo los dos exercitos Catholicos, el Imperial, y de Bauiera, apoderandoſe de Orne, marcharon tan acrecentados, que no vuo plaça, ni lugar, deſde Crumay haſta Pilſen, que les pudieſſe reſiſtir, Bodna, Felt, Grats, y Pragalits, Selletemhof. Schiffenoſſem, Piſca, Glatau, Mabren, Grimbac, Sciuiſing y Straconits, aſſegurando el paſſo a Praga, o por el pacto, o por la fuerça ſe auiã rendido a diez de Otubre, que ſe acercaron a Pilſen, pero ſin fruto de importãcia; poque el Mansfelt con buena gẽte

la

la hizo al prèſente inexpugnable, y con ſus mañas, y promeſſas de reduzirſe, artademora a nueſtros campos: mas Bauiera moſtrô aora bien quanto ſauia anteponer la ſalud publica a la particular y propria ſuya. Quando llegô ſobre Pilſen, no ſolamente entre ſus tropas, mas ni en ſeruicio de ſu camara auia perſona ſin dolencia, los conſejeros principales, gentileshombres, ſecretarios, y aun oficiales forçoſiſsimos, le tenian ya deſamparado. Dura, y terrible parecia a muchos eſta tolerancia el crudo Inuierno era ya cerca con ſu inclemente temporal, y los negocios mas domeſticos de ſus eſtados y familia le dauan vozes importunas, las incomodidades de la guerra, y la nobleça del Pais no acoſtumbrada a diſciplina, clamaua a priſſa por quietud: pero ni todas eſtas coſas fueron baſtantes a rendirle, ni las iſtancias del Vucoy, que cõ afecto le pedia no le dexaſſe en tal aprieto, hizieron mas que confirmarle en ſu mejor reſolucion; con que del todo diuertidas las eſperãças infernales (pues es ſin duda que eſtas eran eſtimuladas del demonio) con enboſcadas y furtidas ſe continuô la de Pilſen inutilmente (como he dicho) ſi bien paſſados treze dias deſengañados la dexaron, y atrauesſando ſu riuera (no ſin renquẽtros) proſiguieron la punta a Praga y Raconits, do ſe alojaua el enemigo, dando coſtado a ſu defenſa. En eſte tranſito ſoldados de las vanderas Imperiales, que auian ſalido a pecorea, dieron la buelta con enxambres de priſioneros y cautiuos, y en quien moſtraron ſu piadad. Erã Ingleſes y Irlandeſes, que por enfermos y atraſados fueron deſpojo de los nueſtros, que los curaron, alentaron, y concedieron libertad; pero los mas no la quiſieron. Otra accion pia, aunq̃ mezclada de riguroſa reprehenſion, vſô a eſte tiempo nueſtra gente: no eſcarmentauan los Coſacos en ſus ſangrientos latrocinios, y entremetiendo ſacrilegios, indignamente ſaquearon vna abadia cõ ſu Igleſia. Corriô eſta voz por los quarteles, y entriſteciendoſe Vucoy, vn religioſo Ieſuita, llamado Diego de la Mota, de tal manera ſe irritô, que arrebatado de ſu Celo, ſiendo el primero al enueſtirlos, y con ſu exemplo algunos nobles, los conſtriñeron a huyr, y a abãdonar tales deſpojos: pero la coſa que cauſô mas atencion a los exercitos, fue el ver aora aparecer ſobre el eſtandarte principal del Regimiento de Verdugo (fuerças del Rey nueſtro ſeñor) vna luciente y grande llama, que eſclareciô todo el contorno, y fue aclamado, y aplaudido por vn aguero muy feliz, y en eſpecial de los curioſos que ſe acordadaron de otro ygual, que veneraron los antiguos en la legion quinta Romana, como pronoſtico ſeguro de tres vitorias memorables, que tuuo ſu pueblo vn miſmo dia, las de Scipion, Afranio, y Iuba. Teniaſe auiſo que el de Anhalt, ya reforçado de los Vngaros y los Sileſios, y Morauios ſe auia fortificado en Raconits, y que a demas muy cõfiado ſe prometia gran vitoria. Con q̃ Bauiera, y el Vucoy (como para paſſar a Praga no conuenia que dexaſſen a las eſpaldas tantas fuerças) fueron llegandoſe aſsi a el. Ay (conuecina a Raconits) y por la parte de Poniente vna eleuada montañuela, ſobre la qual atrincherado eſtaua el Campo Palatino; hazen en ſu mitad pinos y abetos vna floreſta enmarañada, y que jamas ſu denſidad fue penetrada por el Sol, y inexpugnable por las grietas y cortaduras barrancoſas quedan mas bocas a la tierra. Eſtà guardada atentamente de los cauallos del de Holac, y de quinientos moſqueteros, ſe reſoluieron a emprender por todas partes nueſtras gẽtes, para deſalojar al enemigo, hazerle perder reputaciõ, o reduſirle a la batalla: y los Italianos de Vucoy apeteciendo adelantarſe, cerrados bien

bien ſe encaramaron, y abriendo camino por la cueſta, le retiraron caſi al pũto (que acometido de otras tropas del de Bauiera) diô la grupa, y no con poca mortandad. Los Italianos breuemente ſe atrincheraron en el ſitio, puſieron fuego a la floreſta, para deſabrigar a los rebeldes, y el de Vucoy en entẽdiendolo ſubiô a lo alto, y ſin hazer caſo delos rebates importunos, incomodidades del lugar, del fuego, y humo que exalaua, ſe quedô a ſer ſu compañero, mientras tambien por lo mas baxo no deſcanſaua el de Tilli lugar tiniente de Bauiera. En ambos pueſtos ſe anhelaua por obligarles a pelear; no obſtante, que la mucha falta de baſtimento y municiones, y el ſitio fuerte que ocupauan les marchitaua eſte deſeo: mas ni por eſſo ſe entibiaron las eſcaramuças ordinarias, cõ caſos triſtes y ſangrientos, que variamente produzian los accidentes improuiſos, y eſtarnos ſiempre a cauallero los moſqueteros del de Anhalt: el miſmo Conde de Vucoy participô deſte peligro con vna herida no pequeña, y en la refriega principal murieron Aſcanio de Agnauio, Scipion Serſanè, Octauio Iuuenis, German Vipart, y algo deſpues Tito Brancatio buen ſoldado, Camilo Coce y Marcos Fucar.

Capitulo XIII. El Olandes embia ſocorro a los vnidos, y el Eſpinola gana en el Palatinato muchas placas.



Ortificando a Oppenheim, y confiriendo lo demas que auia deſpues de executarſe, eſtuuo Eſpinola paſſando caſi la reſta de Setiembre, tiempo en el qual el Olandes, que no acabaua de ſalir (por ſus intrinſecos rumores) a las empreſſas, y ſocorros, q̃ a los principios deſignô, vltimamente deſeando moſtrar que hazia alguna coſa, gaſtado ya todo el Verano, y lo eſſencial de la ocaſion con aparato de baxeles, por el Vahal ſe fue llegando haſta Emeric villa de Cleues, y echando en tierra diez mil hombres, y tres mil cauallos ſe alojô a quatro millas de Vveſel, como tãbien lo eſtaua entonces (con el exercito aduertido) Don Luis atento a ſus acciones: mas declarandolas Mauricio, con tal opueſto conocio quan cortas fuerças dominaua, para dexar, ni remitir; y aſsi con ſolo los Ingleſes, que erã tres mil, y lamitad de los cauallos, reſoluiô que ſocorrieſſe a los Vnidos ſu hermano Enrique de Naſau, y que eſcuſandoſe la Lipa, hizieſſe puente que calaſſe junto a ſu Campo por el Rin, y àzia la vanda de Iuliec; y proſiguiendo ſu camino le repaſſaſſe por vna Isla (donde el deſpues leuantô vn fuerte, y le llamò de Paffemmus, en medio de Bodna, y de Colonia, no ſin cenſura de los nueſtros, que lo pudieron impedir) y mientras Enrique marchô a priſa por el Condado de Hanau. A 27. deſte mes tuuo el Eſpinola la nueua, y pareciendole que entonces allegaria a Keiſerlauter, determinô paſſar el Rin, porque le hallaſſe a aquella parte, y acometer a Bracarat, ſin inclinarſe a empreſa q̃ le embaraçaſſe todo el grueſſo, antes de ver la calidad, y cantidad del tal ſocorro. A la verdad nueſtras vanderas ſe hallauan harto diminuidas, y la obligacion de auẽturarlas, cõ grãde tiento, o ſin peligro, tiene las leyes muy eſtrechas, y ſabe pedir ſu cuẽta el vulgo ſobre qualquiera mal ſuceſſo. Por eſta cauſa ſuſpendiô lo que ſe auia de diſponer, y confiriendolo en conſejo, a lo mejor del pareciô, que dando de mano al que eſforçaua ir a romper con el ſocorro (por no ſaberſe ſu camino) baſtaria vn troço del exercito para enbeſtir a Bracarat. Y aſsi quedando con el reſto, ordenô al Cordoua, que fueſſe con mil y ochocientos de ſu tercio y Borgoñones

nes y Alemanes, mientras en barcas por el Rin su Sargento mayor con setecientos tomasse a Coub a la otra banda; todo lo qual se efetuô, quedando con estos dos lugares dueño y señor de ambas riueras desde Oppenhein el agua abajo. Mas el Marques siempre anhelando al rompimiento del socorro, juzgaua q̃ cõ conseguirse hazia vn efecto importãtissimo: y aunque este era muy incierto, y el Olandes tenia por suya (para poderse desuiar ser auisado, y aduertido) toda la tierra del Pays, con todo esso (como es facil de persuadir lo q̃ deseamos) o conueniendo, que tal vez sin muy seguras esperanças se intenten cosas superiores, no sossegaua hasta emprenderla. Tuuo noticia por aora de que a dos leguas de Oppenhein, auia vn buen vado sobre el Meno, y resolûto embiò por el con la Caualleria al Conde Enrique, y dos mil hombres del Mexia, y de naciones, y dos pieças; y el con el resto a sus espaldas: mas aunque todo se dispuso, fue sin prouecho ni sazon; porque auisado el de Nassau, con vn larguissimo rodeo saluò el peligro, y junto a Bormes se incorporò con los Vnidos. Y el desistiô de su proposito, y traçò luegò el abrigar quatro mil hombres y cauallos, que el Archiduque le embiaua, y otras empresas de mas fruto: bien que le daua algun cuydado el enemigo por juzgar, que auria tomado auilantez con la venida del socorro, segun se viò por el auiso, de que marchaua ya hacia Alcen. Y aunq̃ la conueniencia desta villa que fortificô el de Valançon, no le obligasse a tanto empeño, por la reputacõ del no perder lo que ya estaua conquistado, y su presidio y guarnicion, quiso el Marques yrla a amparar, y aun exponerse a vna batalla, en que sin duda auẽturaua muy mucho mas que los herejes, q̃le eran en fuerças superiores: però no obstante caminò a treze de Octubre cõ la noche y 1 1 ij. hombres y cauallos, y doze pieças, y el siguiente solicitando el encontrar al enemigo con vehemencia (mayor que algunos deseauan por nuestro numero inferior, y el graue riesgo de la empressa) se le diô vista a medio dia, y acertô a ser en puesto y gual, porque cada vno se alojô cubierto de vna breue loma q̃ los partia: mas Espinola trauada alguna escaramuça, y reconocidos los vnidos, mandô subir la artilleria al frente de los esquadrones, y que tirasse para assi representarles la ocasion, mas ni por esso la quisieron; antes haziendo retirar vnas tropillas auançadas, fueron marchando desuiados, y guarneciendo vn aldeguela, que estaua en medio de ambos campos, donde apuntando nuestras pieças, tambien la vuieron de alargar: con que el Marques (auiendo visto que no acetauan la pelea, y que por dicha se querrian anticipar a Openhein) boluiô al instante para alla, y el enemigo el otro dia a sus quarteles junto a Bormes, donde parô, mientras Espinola reduxo a trato muchas villas para alojarse en el Inuierno. Mas la importante fue Kirberg, situada en puesto harto eminente, y con sus fossos y murallas de buena fortificacion. Auiase puesto mira en ella con el desseo de ocuparla, y consiguiólo el de Matieres, que gouernaua a Crucenaque, saliendo con 150. hombres, ochenta cauallos, y en vn carro las suficientes municiones, todo la buelta del lugar, que era a distancia de seys leguas, y reusando atrauessar quanto se pudo por poblado, y preguntando solamente (a los que encontraua y detenia) por donde se yua a la Mosela, y aprouechandole las hachas y muchas palas que lleuaua, para allanar las cortaduras que auia en los passos de la villa: a quien llegando, o cerca della, con gran silencio reparado, eligio quinze de los suyos, y reconocida del, primero los puso junto de la puerta, con aduertencia, que la resta auia de estar algo mas lexos,

lexos, los acudiſſe en ſu ſaçon. Y luego viſtiendo de villanos, los ſeys con armas encubiertas, les ordenò, que en viendo abrir ſe entraſſen dentro, y diſparaſſen, paraque fueſſen aſsiſtidos. Y eſto diſpueſto, y arrimandoſe (antes de ſer la puerta abierta) la centínela no mirando en ſu disfraz, les preguntô ſi era ſegura la campaña, y reſpondiendole que ſi, diſsimulados ſe apartaron a coxer fruta de vnos guertos, que eſtauan pegados cerca della, y en fin abriendo algo deſpues, ſaliendo ſeys a deſcubrir, dieron al punto en la emboſcada, que los prendiô ſin mas rumor, y los primeros (entretanto no deſcuidandoſe tomaron la puerta y puente, y ſocorridos (al contraſeño que aduerti) los de ſu guarda aunque intentaron el defenderla, y nos hirieron dos o tres hombres, retirados huyeron haſta la ſegunda; pero rompida con las hachas entraron los nueſtros el lugar, y hecho eſquadron deſuanecieron las eſperanças de rehazerſe con el calor de quatro pieças; y aſsi del todo deſmayados, ſe encomendaron a los pies.

Eſtaua en el interín el campo en vígilancia cuydadoſa de los diſinios del de Anſpac; y aunque el Marques para ſaberlos no perdonaua algun trabajo, como negocio de quien pende el buen ſuceſſo de la guerra, con todo el ſer en el Pais, deſde los hombres a las plantas (por naturaleza, y religion) nueſtros mortales enemigos, le hazia ſentir aqueſta falta. No ſiempre tuuo eſpias ſeguras, y acariciaua las que lo eran, y no por eſſo penetraua quanto deuiera conuenir, coſa infeliz, y que obligaua a no tomar reſolucion, haſta aduertir ſus mouimientos con diligencias muy fundadas.

Mas a eſte punto a 23. entendiò que vna azia Kirberg con preſupueſto de cobrarla por ſu pequeña guarniciòn; pero el Marques mas por ſalir a recoger los del ſocorro, que por temer perder la villa, marchô aſsi meſmo el dia ſiguiente, y el enemigo la cercò con ſeis mil hombres y cauallos, y quatro pieças de batir. Mas de manera el de Mafieres ſe reſiſtiô, que con verguença y ciento y cinquenta infantes menos la dexô en paz, y ſe boluio. Tuuo el Eſpinola la nueua, y caminô mas deſcuydado en proſecucion de ſu diſinio, y haſta juntarſe a 26. con el ſocorro que conduxo el Coronel la Moteria Gouernador que èra en Maſtric. Y deſcanſando vn par de dias, tornô a marchar, y a conferir nueuas empreſſas, que cifrô en dar vn tiento à Keiſer lauter, de las mejores del Pais, y que moſtrauà en ſu inuaſion dificultades no pequeñas, mas de mil hombres de preſidio, y en eſperança de dos mil, y que era preciſo atraueſſar para yr a ella gran montaña, que eran eſtrechos ſus caminos, y ſus boſcajes muy eſpeſſos, coſa de rieſgo y dilacion, y eſto tan ſolo no llouiendo, que ſi las aguas començaſſen, lo menos malo era impoſſible. Y ſiendo efecto contigente, parecia a algunos eſcuſable fiar del caſo nueſtras fuerças, como ſin duda ſe exponian, o por lo menos parte dellas no conſiguiendoſe el lugar. Pero no obſtante inſtaua Eſpinola, y haziendo alto por dar tiempo a q̃ marchaſſe del carruaje, viendo que no ſe adelantô en el diſcurſo de tres dias mas que vna legua, conuencido boluio, de nueuo a hazer conſejo; y hallando en el opoſicion, porque los mas le contraſtauan, y ſe fundauan en dezir; que ſolo lleuaua nueſtre exercito comida para nueue dias, ſer neceſſario conſumir quatro en el viaje, y ſegun eſto yr reduzido, y obligado a entrar la plaça en

otros tres, grande el peligro de empeñarle o deshazerle en aquel sitio, o quando no sus Italianos viendose cerca de Lorena; que sucediendo quedaria poco señor de la campaña, y sin vigor para abrigar lo conquistado, y adquirido, que era lo mismo que perderlo. Estas razones, y otras muchas amonestauan cuerdamente, que desistiendo de la empressa, pusiesse mira en las factibles, y de tan grande vtilidad para inuernar como juzgauan a las de Monsinguen, y Sobernein y otras deuersas, que rendidas, y no teniendo guarnicion, preuaricaron, y boluieron a someterse al enemigo. Propusose que las cobrasse, y lo restante del Pais, que alli le llaman el Ostrunq, para estender bien el exercito, y hazer sentir su carga mas, y juntamente en la mosela, la de Trorbaque, y su castillo, muy conuecina a Luceiburg; y por adonde los socorros podrian entrar de Italia, y Flandes, y mancomunarse nuestras armas. Asi inclinandose el Marques a los conformes pareceres que desapadrinauan su opinion, la repudiô, dando la buelta a Crucenaque, y en el interin tomô el Mexia por su orden la fortaleza de Lansberg, que aunq̃ a lo antiguo, su eminẽcia era capaz de defension. Parô el Espinola no lexos, y aquella noche (con sauer que el enemigo se acampaua) interrumpiô el cobrar las villas, como negocio que intentaua, por no tener otro importante, y siendolo tanto el encontrarle (segun que siempre procurò) caminô a Alcen en su busca, porque se hallaua en su paraje, y a lo que luego parecio, solo atendiendo a sus disinios, pues en mirandole hazer altò, y sin passar a Keiserlauter, hizo lo mismo, y se alojô dos leguas del, y algo despues en los quarteles conocidos. Con que el Marques sin perder tiempo, encaminô su pretension, y embiô a Don Diego Mexia con mil y quinientos Espanoles, Alemanes, Valones, è Italianos, y dos Cornetas, la de Ibarra, y la de Lossada, y quatro pieças, que a diez de Nouiembre se arrojaron sobre Malpiquelen, castillo fuerte ceñido del Nar, y edificado en forma tal, que se podia tener por dos, pues le diuide otra muralla interiormente.

Auia primero adelantado Mexia al Ibarra a tomar puestos, qué le pidiò que se rindiesse, y lo negô con confiança; pero teniendola el mayor, plantô tres pieças a vna torre, aunque con poco y ruin effecto, y alguna sangre de su parte. Auisô desto y de su fuerça, y luego Espinola juzgò ser necessario suplemento, y remitido llegô, quando ya estaua todo por Espana, y su presidio desarmado, mas no tratado con piedad. Pusosele de Borgoñones, y el dia siguiẽte atrauessando a Monsinguen y Sobernein, las recibio con juramento, corriò a Trorbaque, anticipando la caualleria a ocupar puestos. Bien que juzgando en su llegada oposicion mas que sus fuerças, pues no tan solo era rodeado de grandes riscos y peñascos, con dos subidas muy estrechas, vn buen castillo, y por costado la profundidad de la Mosela, dudô no poco el emprenderle: pero siruiendose (no obstante) de otro camino algo mas hondo, les ordenô a los Capitanes Carauajal, Zuñiga, Arenas, Correa, y Antonio de Oraiça, que gouernaua los demas, que se arrimassen por alli y se cubriessen con trincheras; tambien que en siendo anochecido se le plantassen quatro pieças en vn altura conuecina, pues aunque no hiziessen effecto, mas q̃ arruinar algunas casas, pondrian temor en la Brugiessa (que a no impedirselo el presidio quisiera paz antes que guerra) y que a demas los Italianos

por

por otra parte ſe acercaſſen, para que aſsi tan diuertido flaqueaſſe mas en ſu defenſa. Eſto ordenado, por la noche a la mañana de los 13. reconociendoſe mejor el ſitio y planta de las pieças, ſe eligiô otro, y ſe mandô mudar camino a las trinchèras, y batir recio enel caſtillo por el diſcurſo de cinco horas, y arrojar bombas vn trabuco ſobre la villa, què turbada (no ſin diſguſto de ſu Cabo) ſe le entregò, y el miſmo dia Eſterquenberg y Enquerique, y el caſtillo de Vvolfe a los 14. mientras con furia cõtinuaua ſu batería al de Trorbarque, que aunque al principio fue ſin fruto, la tolerancia de Don Diego y ſu trauajo le venciô, y hizo que a 15. ſe rindieſſe coſa de no pequeña eſtima: porque a ſer mas ſuſdefenſores, embaraçara vn grueſſo exercito. Pudo alargarſe con ganarle el alojamiento del Catholico, que eſtaua junto a Crucenaque, y ſin ſuceſſo de contar, como tampoco en los vnidos, que mal conformes proſeguían èl preſupueſto de eſcuſar mayor empreſſa, que el andarſe a nueſtra viſta deſde lexos, deſeando mas el conſeruar a ſus ſoldados, que al Pais; que como las coſas proprias tienen mejor lugar que las agenas, juzgauan que con preſeruarlos podrian guardar deſpues ſus caſas, y que ſi experimentaſſen vn açar, o ſe diſminuiſſen y atenuaſſen, corrian el rieſgo de perderſe, que la del Conde Palatino, cuyo deſaſtre (en la batalla que aora le dieron los Catholicos, y nos auemos de eſcriuir) hazia duoſa ſu amiſtad, y a nueſtro exercito eſpantoſo,

Capitulo XIIII. Batalla de *Praga.*

On diferentes accidentes dexè al Vucoy, y al de Bauiera, que conſumiendo mucho tiempo, ſe iuan gaſtando en Raconitz. La grande mengua de comida crecia por horas triſtemente, y ni la propria del Pais era a los nueſtros ſaludable. Todas las aguas de Bohemia ſon de ordinario cenagoſſas, ſus vaporoſas humedades y calidad del miſmo clima, corrompen las coſas fàcilmente, y quantas tocan al ſuſtento, ſon ſumamente deſabridas, adereçarlas y cocerlas con la ruſticidad de ſus abetos, dizen las da tan mal ſauor: pero ni tal neceſsidad, ni otras mayores al preſente, preualecieron al valor y perſeuerancia de los nueſtros; ni vna palabra deſcompueſta, murmuracion o ſentimiento, ſe oyô ni vio en ningun ſoldado; los miſmos males y miſerias que deſanimauan los robuſtos, dauan conſtancia a los mas fuertes: mas en tan graue aduerſidad ſocorriô el Cielo y el cuydado juſto del Ceſar, que ſupliô todas las menguas padeſcidas con vn conuoy muy numeroſo, y diô mejores eſperanças a los progreſſos por venir, tomãdo luego otro camino para buſcarles paradero. Aſsi a los cinco de Nouiembre, viendo que no podian ſacar los enemigos a campaña, muy a ſu ſaluo ſe mouieron, dando en el interin lugar paraque Anhalt (ſin nueſtro eſtorbo) hizieſſe lo que no penſô, que era eſcapar ſano y entero de la eſtrechura en que ſe hallaua, ſi bien aora algunos ſuyos diſsimulando eſte temor, quiſieron picarlos a la cola: mas los Valones les moſtraron ſemblante tal, q̃ ſe boluieron. Venian en nueſtra retaguardia los mas valientes Capitanes, y auentureros, y èl rebelde no quiſo mucho adelantarſe, con que ſe fue marchando a Praga; para obligarle a pelear forçoſamente en ſu defenſa. Ya auemos dicho, que en tres partes eſtà diuiſa eſta Ciudad, y aunque ſu for-

ma ſeparada no la haze tanto de temer, ſu vecindad numeroſiſsima, mas que ſus muros y caſtillos la fortalecen altamente. Por eſto el Principe de Anhalt (reconocido nueſtro intento) remitiò al Conde de la Torre con buena gẽte a reforçarla, y a que fiando en ſu poder y multitud, la confirmaſſe, y no dexaſſe vacilar. Y el le ſeguiò con todo el grueſſo caſi enboſcado por los montes, y porque no le preuinieſſemos (no ſin gran priſſa y confuſion) mas no ſucediò ſu miedo aſsi; porque el rodeo de los nueſtros, y la dolencia del Vucoy los hizo vn poco detener, bien que deſpues le dieron viſta el dia ſiguiente por la tarde, y harta ocaſion de eſcaramuça. Vino la noche, y encendiendo (como para templar ſu frialdad) diuerſos fuegos por el campo, nos entretuuo, y engañò, y con aquella eſtratagema marchô, o corriò larga jornada. Tuuo eſte auiſo el de Vucoy dudoſamente, y aduertido diſpuſo al Goxe lè ſupieſſe, y el no tan ſolo lo emprendiò, mas le conduxo vn priſionero, que confeſſò que era verdad. Conque mandandole boluer con buena tropa de cauallos, y nouecientos moſqueteros (y orden eſpreſſa de marchar haſta alcançarle, entretenerle, o darle luego la aruorada) marchò entretanto haſta Stratzis lugar de Praga aun no vna legua, donde en la caſa que alojô vio que con letras Cronograficas eſtaua eſcrito. *Fridericus Rex Eohemiæ.* Y algo adelante. *Fridericus Imperator viuat.* A que el al punto acrecentò. *Comes fuiſti, non Rex, ſed inſane aſpiraſti, cito nec Comes eris, quia Cæſari rebellaſti.* Que fue vn pronoſtico fiel. El Goxe aora proſiguiendo corriô haſta el campo de Anhalt, y conociendo que los Vngaros, a quien tocaua ſu vigilia, en vez de hazerla, repoſauan en los caſares deſcuydados, rompe, atropella, entra, y aſſalta tan viuamente ſu quartel, que en vn iſtante le turbô, y puſo en fuga ſus Cauallos, y a todo el Campo en confuſion. La tenebroſa eſcuridad y el miedo que la acrecentaua (gran ſuplemento de las coſas) le hiço penſar, que ya tenia a los dos nueſtros ſobre ſi. Moſtroſe en eſta accion vizarro el de Petreſeme Liejes, que por ſu mano degollô al miſmo Cabo de los Vngaros, puſoſe fuego a los villages, y el crudo incendio de ſus llama ſiruiô a los vnos de mas luz para poder mejor librarſe, y de luminarias a los otros, con que alegraron la vitoria, tan alebada del Vucoy, como del Duque de Bauiera, que ya en ſu alcance caminauan. Los enemigos (cõ aqueſto) conſiderãdoſe forçados a repararſe y combatir, o a arrinconarſe a la ciudad; vltimamente deſtinaron por mas honroſo lo primero, y vn ſitio fuerte en que eſperarnos. Su General menos dichoſo que buen ſoldado prolongô todo ſu exercito en batalla, formando del vna gran Cruz, que ſin las tropas de reſerua la componian ſeis batallones, y con ſus mangas de Cauallos, y en ſu mitad quatro cañones con otros tres en cado braço. La Infanteria encomendada al moço Conde de la Torre, al de Schilic, Coronel Caplir, y diferentes Capitanes, y la caualleria a ſu perſona, al Conde de Stirum y de Holac, a Stubenvolt, Carnits, Fanckes, Streuff, HauKiric, Borſeda, y Iſelſtain dentro de vn Parque, y a ſu eſpalda las compañias de ſu hijo, de Iuan Erneſto de Veinmar, las guardas del Conde Palatino, los Vngaros del ſueldo de Bohemia, y los auentureros, y criados de los ſeñores, que ſerian ſeys mil, teniendo por ſus Cabos a Bornameſſe, Iſtanfeguete, Preter, Hornat, IanuKi, Menquí, y por coſtados, y por frente la artilleria que aduerti, y dos fuerteçuelos cõ trincheras, que hazian el campo mas dificil: pero los que mejor juzgaron del modo,

modo,y forma que tenía,viéndola mucho dilatada, culparon al Principe de Anhalt, diziendo auerla reprouado la antiguedad por peligroſa,y los modernos por inutil.El Palatino que ſe hallaua ya en medio del,para animar con ſu preſencia a los ſoldados,y viſitar los eſquadrones,les fue exhortando a pelear, dezia a los Bohemios: *Que ſu cauſa era juſtiſsima y glorioſa, pues defendian la libertad, la Religion, y la ſee publica que le juraron: y le dieron:rogauales que reſiſtieſſen con el valor que acoſtumbraron con Sigiſmundo y Vencislao. Y a los amigos Alemanes (repreſentandoles ſu fama) que ſe acordaſſen que peleauan no por algun Principe eſtraño, mas por ſu miſmo natural, que auia de tener ſus grandes meritos perpetuamente en la memoria,que era ſu amparo y protector, baſa y coluna de la ſeta que ſus contrarios eſtirpauan. Que ya los cielos ofendidos ſe los metian en las manos, pues los venian a buſcar, laſſos, enfermos, deſambridos, ſin artilleria, municiones,ni raſtro y ſombra de eſcapar ſeles,menos que rotos o afrentados;que ſe alentaſſen a rendir a los que eſtauan deſtinados por ſu deſpojo, y galardon.* Los Imperiales deſcubierto el enemigo deſde el alua, ſauiendo que los atendia, y que la hora que deſſearon por tantos dias ſe acercaua, con buen aguero repetian que los lleuaſſen a vencer; y aſsi el Vucoy y el de Bauiera no permitiédo resfriarſe aquel ardor, con mucha priſſa los començaron a ordenar: mas no ſin pena, que ignorauan la fortificacion de Vveiſſemberg. Es eſte vn monte (aunque pequeño algo dificil de ſubir, ruines camínos,pedregoſos,foſſos, barrancos,y colinas,le hazen por partes no apacible,y ſe comiença a leuantar con eminencia moderada cerca de Praga,y va corriendo haſta Stratzis, que era el lugar por do marchauan nueſtras gentes, y por el qual ſolo tenia para montar a lo mas alto vna vereda muy eſtrecha,y era forçoſo atraueſſar la Infanteria por vn puente. Sobre la cima eſta vn gran Parque,y boſque y caſa de plazer,que alli le llaman de la Eſtrella,luego vn villaje,y gran planicie que ſe prolonga a la ciudad. Tal era pues el ſitio fuerte, que hoy ocupaua el Palatino, y a do marchaua el de Vucoy, algo dudoſo en la pelea; que como cuerdo Capitan no ſolamente reuſaua poner a vn golpe de fortuna la Chriſtiandad y ſacro Imperio, mas juntamente ſu opinion.El enemigo reforçado, dezian algunos, que tenia vna biçarra multitud, comida, alegre, deſcanſada, y muy ſegura entre reductos, y baſtantiſsimas trincheras; y por el conſiguiente, que la nueſtra eſtaua muy menoſcobada por los comboyes y preſidios, y fatigada del trabajo, y ſu perſona mal herida: y aſſi no ſolo reparar le hazia todo eſto, mas temer la gran jornada que intentaua. Conſideraua ſe inferior en pueſto, en numero, en cauallos (treinta mil hombres muy eſcaſſos aun no contaua en ſus exercitos) y eſpecialmente ponderaua, que el fin poſtrero de la guerra paraua ſiempre en la batalla, cuyo incertiſsimo ſuceſſo obiaron quantos Capitanes mas celebraron las hiſtorias; que aun quando fueſſe muy ſeguro, ſe auia de dar con precedencia de ventajoſas circunſtancias, examen de ſus accidentes, de ſu peligro o utilidad. Loaua a Fabio grandemente, temia la furia de Marcelo: y no era mucho, que (cuydando la variedad de la fortuna) aſſi perplexo recelaſſe, y el de Bauiera ſe encogieſſe, irreſolutos y inconſtantes en ſu primero parecer, a que ayudaua juntamente la diuerſion de los conſejos, vnos inſtando en yr a Praga, y en que el combate ſe eſcuſaſſe, otros que no ſe ſuſpendieſſe, y otros por dicha lo peor.

Pero llegando en eſte tiempo Fray Domingo de Ieſus Maria Carmelita

Deſcalço, y Religioſo de vida ſanta y exemplar, y natural del Reyno de Aragon, que truxo de parte del Pontifice vn eſtoque bendito al de Bauiera) ſiendo informado deſtas dudas, o reueſtido o inflamado de mas eſpirito que el ſuyo, entrò al cõſejo y le aduirtio, quã graues daños producian aquellas grandes dilaciones, y el cierto rieſgo en q̃ pondriã (ſi ſe alargaſſen) la ſalud, paz, y repoſo del Imperio, el mucho credito adquirido, y en eſpecial la Criſtiandad. *Yo pobre fraile* (proſiguiô) *ſin eſperiẽcia reconoſco ſeñales caras q̃nos mueſtrã, al retirarnos cierta ruina. Vueſtros ſoldados q̃ haſta aqui apetecieron la pelea, q̃ apreſuraron el marchar, por ver el roſtro al enemigo, q̃ os han pedido la batalla, y cõ pronoſtico feliz q̃ los lleuaſſeis avencer; no preſumais que han de penſar, q̃ ſois aora cõſtreñidos por diſciplina militar para mudar de parecer; juzgarã antes ſer metidos en algun paſſo peligroſo; ſoſpecharale inacceſſible, q̃la ventaja del contrario es con exceſſo ſuperior, q̃ ſus ardides y aſechanças han rodeadolos de engaños: miſterios triſtes fraguarã no en conueniencia a ſu valor, vueſtra mudança podria ſer q̃ los llenaſſe de recelos, y a todo el cãpo de temores. No ay que dudar, mayor conſtancia es meneſter q̃ los informe para boluerlos azia aras, q̃ para dexarlos cõbatir: el enemigo eſtà muy cerca, muy a la mira deſte arbitrio, no ha de perder tal ocaſion, temamos darſela o varones, no os arrebate la opiniõ, no os deſfalleſca el Caluiniſmo, no ſus rebeldes eſquadrones, la fortaleza de ſu ſitio, y vueſtro numero inferior; q̃ en caſos grãdes y tã grãdes (no aſsi tan poco, ſino mucho) ha de dexar a la fortuna a, la prouidencia y el conſejo, ſiemos eſte (aunq̃ dudoſo) de la potẽcia ſuperior, del vencedor de las batallas, arruinador de los exercitos, jamas han viſto los mortales cauſas tã licitas, y juſtas para eſperar ſu protecciõ. Hoy peleamos por la fee, contra la humana y la diuina han conſpirado los Boemios, acometeldos Ceſarianos que yo os prometo y certifico en nõbre dela Virgen pura, y cõ ayuda de los Sãtos, en cuya Octaua la emprendeis, q̃ ſi lo hizierdes aſsi, han de tener vueſtras vãderas vna victoria glorioſiſſima.* Eſto les dixo, y atajado del nueuo ardor q̃ſus razones les infundiô, dejò ſu jũta, y ellos al punto cõformados determinaron pelear. Y el de Vucoy con prontitud començô a hazer los eſquadrones. Pero Tilli yendo tambien a diſponer mejor los ſuyos, de tal manera ſe auançò (ſin auiſarle) y paſſò el puente con vn regimiento de Alemanes, que ſi el contrario le cargara (como en effecto eſtaua en ello a no impedirſelo el de Holac en gran prouecho de Tilli vuiera echado vn triſte lance. Eſte Eſmã corrigiò el Conde (no ſin alguna confuſiõ) por la que pudo ocaſionar, bien q̃ ay quien diga, q̃ ſu empeño apreſurô la execucion, pues por librarle y aſiſtirle ſe acometiò con mas preſteza de la que no ſe imaginaua, reparandoſe mas en remediar vn accidente ſemejãte, q̃ en el ſuceſſo por venir, y deſeãdo aſſegurarle, marchò cõ tanto el de Vucoy cargãdo ſobre mano dieſtra, q̃ era el camino menos aſpero, y el de Bauiera haſta la puẽte deſenbaraçado mucho mas: pero inclinãdo demaſiado a la ſinieſtra, hizo q̃ luego el Imperial deſcaeciẽdo al miſmo lado, dexaſſe el bueno que lleuaua, eſperimentando ambos a dos no pocas perdidas, y daños dela cõtraria artilleria. Neceſsitaua tal peligrõ, el enueſtirſe breuemente, y ſin auer reconocidoſe ſus preuẽciones, y reparos, y ſi ocupada la eminencia abria en ſu cũbre impedimento, q̃ ſuſpendiẽdo a nueſtra gẽte, quedaſſe expueſta a mas rigor, y a menos de tiro de moſquete, de q̃ podria nacer deſordẽ q̃ originaſſe mayor ruina: y aſsi aduertidopor el Cõde, mudo la forma del marchar, y reſoluio probar la mano con ſolos quatro batallones de infanteria, y quinze grueſſos de cauallos, vnos y otros aſiſtidos del reſto de los dos exercitos, a quien ſe dio preciſa orden que no ſe

ſe mouieſſen ſin la ſuya: y preſumiendo que el de Anhalt, no ſaldría nunca de ſus pueſtos, juzgo forçoſo el reuatirle del reduĉtillo de la dieſtra, porque ganado, le igualaua en ſuperioridad firme de ſitios, y que quiriendo mejorarſe, ſe auía de alargar del que ocupaua, con que mejor podria enueſtirle, y en el terreno mas igual. Aſsi diſpueſtas tãtas coſas, y reforçado el de Tilli, nueſtras vanderas en vn punto arremetieron al contrario, que hizo lo miſmo reciuiendolas, con otros quatro batallones, y ocho eſquadrones de cauallos, y con tan grã reſolucion que las turbo y aun puſo en fuga, mas atajòla el de Vvcoy, q̃ con la reſta de los campos las dio calor acometiendo, y a los rebeldes tan gran carga, que breuemente compelidos, perdieron pueſto, artilleria, animo, fuerças, y campaña. Durô no eſtante el conuatir atroz, terrible, y eſpantable, en varias partes largo eſpacio, ſin declararſe la victoria. Varia incóſtante la fortuna, tuuo en balanças el Imperio, la Chriſtiãdad, ſu paz, ſu guerra, ſu libertad, o eſclauitud, y haſta que opueſtos a tal ruina ſus protectores ſoberanos, boluieron todos por el Ceſar, y defendieron ſu juſticia. Apenas nueſtra infãteria ſe apoderô de algunas pieças, puſo a los Vngaros en rota, quando los otros fatigados de pelear y reſiſtir, deſamparando las trincheras, dieron exemplo a los demas: parte corrieron azia Praga y parte al Parque de la Eſtrella. Mas contra todos en ſu alcãce, inexorables los Coſacos; pero el honor de la vitoria ſe atribuiò deſpues de Dios, al Regimiento de Valones de Don Guillermo Verdugo, en cuya inſignia en Raconits, ſe vio la llama prodigioſa, que alegremente la anunciô. Quedaron muertos y rẽdidos, o ſumergidos en la Molde, mas de diez mil, los principales fueró los Condes de Schlic, Schaffemberg de Hofgircchea, Bernardo Groſec Rabenſtein, y diferentes Capitanes. Y de los preſos ſu heredero del General. Y el Conde Rhenen, tambiẽ el viejo de Schilic, el moço Conde de la Torre, y los Señores de Nudck y Schaffemburg, y por deſpojos la jarretera y eſtandarte del miſmo Conde Palatino, con la diuiſa de vna Eſfera, y en vna parte, por ſu mote: *Diuerti neſcio*, y por la otra: *Bona cauſa tandẽ vincit*. En q̃ acertò pues la del Ceſar era ſin duda la mejor: mas diez cañones y otras pieças, gran cantidad de municiones, de baſtimentos, y artificios, 90. cornetas y vanderas, y mas de 5000. cauallos. Y de los nueſtros no murierõ en la refriega 700. los Coroneles de la Cruz y Domegau, el Conde Eſcoto, 6. Capitanes, y Eſpañoles Aguirre, Vega, y Requeſenes.

Capitulo XV. Huie a Sileſia el Palatino, y otros progreſſos del Eſpinola

NO le faltaron muchas coſas a la curioſidad en aquel dia (q̃ fue a los 8. de Nouiẽbre) que celebrar y aunq̃ aduertir, pues no tã ſolo ſe notô, que el Parque y campo deſta rota, fuera el lugar donde ſalieron los Directores de Bohemia, a reciuir ſu intruſo Rey (q̃ do empeçò dexò de ſerlo) mas que la Igleſia vniuerſal cantaua en el, el Euangelio que nos enſeña y amoneſta. *Reddite que ſunt Cæſaris Cæſari, & que ſunt Dei Deo*. El Principe de Liecteſtaim, con el Varon de Tieuffembarch, oyeron por coſa verdadera, y como tal la refirieron, que vn poco antes que los campos ſe acometieſſen (deſeando goçar ſu viſta el Palatino deſde el palacio de la Eſtrella) al miſmo inſtante que ſalio a vna ventana para hazerlo, ſe hallo cercado de repẽte, de vna eſpantoſa eſcuridad, de quien naciendo vna gran nuue, la vio que eſtaua rodeada, de açotes, grillos, y cadenas, que le cauſaron triſte orror, y aſſeguraron ſu infortunio. Y todauia (no eſtante eſto) y

auer hallado entre el deſpojo, ſu jarretera,ay quien eſcriua que eſtuuo en Praga,y no en el Parque.Y que trayendole la nueua del rompimiẽto le dudo,haſta que viendo con ſus ojos, tãtos deſechos eſquadrones, deſengañado ſe auſentò y huyò con toda ſu familia para meterla en la Sileſia,y con tan gran celeridad q̃ abandonò ſus ricas joyas,y aun las alajas deſcompueſtas de la Princeſa ſu muger. Pero lo cierto es lo primero,y que en ſu fuga no rehuſo, como ſolia, atrauеſar ſobre la puente de laMolde.Auia en ſu entrada vn Crucifixo,a quien los ciegos Caluiniſtas , por no irritar mas los Catolicos,no ſe atreuieron a tocar, el lamentable dia, que dixe,de la profanacion de las imagines:lo qual ſabiẽdo los dos Principes y que le reſeruauã de temor, juraron de no paſſar por el,y cõ palabras tan orribles que no me es licito eſcriuirlas, caſtiguelas ſu confuſion. Con eſta auſencia los de Praga ſin detenerſe,ni eſperar,a que el Embajador de Ingalaterra hizieſſe trato en ſu fauor, a las primeras amenaças que de los nueſtros eſcucharon,ſe la rindierõ otro dia. Mas ni por el cuydado y guardia que ſe le dio para eſcuſar la ruina y ſaco de las caſas, dexò de auerle en los culpados,pero templado aquel furor, lo que primero ſe diſpuſo, fue deſterrar de todo el Reyno la torpe ſeta Caluiniana, limpiar los templos profanados, y reſtituir a los fieles. A onze y a doze de Nouiembre,eſtando juntos los eſtados ,hizieron de nueuo juramento y renuncia ron las alianças,que originalmente entregaron y con ſu exemplo otras Ciudades, ſe redujeron a ſu Principe, cortiendo tras de la fortuna del vencedor, y remitiendo ſus embajadas alBauiera, porque las fueſſe medianero. Y a 27. auiedo entrado rigoroſiſsimo el inuierno, partio de Praga para Monaco,y el de Vvcoy , acreſcentandoſele la enfermedad ,que le duraua, deſde que fue herido en Raconitz)caſi en el interin, llego al fin poſtrero de ſu vida, pero guardandoſela Dios para acabarla en otro talamo , (entre las lanças enemigas no entre las manos de los fiſicos) tuuo ſalud , y por Diciembre (quedando bien aſſegurado en la ciudad, Mons de Tilli) fue a ſoſegar a la Morauia , que ſin embargo de la aſtucia,fuerça y ſocorro del Gauor , lo executô en muy pocos dias . Los de Sileſia reciuieron dentro de Liça al Palatino, y aunque fingiendo lo contrario, dificultarõ ſu quietud. Las perſuaſiones de ſu hueſped,o las incierтas eſperanças de mejorarſe de partido,los entretuuo y engañô. Si bien el Duque de Saxonia, que concluido con Luſacia , ſe arrojô luego entre ſus pueblos,tomo a Glogouie, Vratislauia(grãdes lugares (y otras villas) les fue apretando de manera,que haſta elMarques de Iajerndorf,ſu General, ſe vio mouido a procurar ſaluo conduto para tratar ſu reducion:y como ſiempre los hereges vſan de aſtucia de raposa,quando no pueden reboçarſe de la braueça de leon ; tambien el miſmo Palatino (que poco antes declaro) en vn Edicto al de Saxonia (que es feudatario de Boemia por el eſtado de Voig) por ſu enemigo capital , llamandole ſu amigo y padre le eſcriuio aora humildemente, y le pidio con muchos ruegos,que le amparaſſe con el Ceſar ; que aſsi permite Dios que caigan en ſemejantes ignominias, los que anteponen la auaricia de ſu ambicion deſordenada,a la juſticia y la razon. Y el Coronel Preiner, que auia (ſegun diximos) ſucedido en la de Vngria al de Dampierre,apoderado de Altemburg, ocupò vn paſſo importantiſſimo(para poder entrar por el, ſi conuinieſſe de Morauia, y matò quatro o cinco mil de ſus rebeldes. Y el Gauor ſabiendo el tragico ſuceſſo,de ſu aliado el Palatino, ſe retirô para Tirnauia, y con ſu antiguo diſsimulo,embiô a Ferdinando

dinando Embaxadores, dando a entender, que trocaria el titulo Real por ſu gouierno: dio a Vacia al Turco, por tenerle con prontitud en ſu ſocorro. Aſsi las coſas de la guerra mudaron forma breuemente con la vitoria de aquel dia (el mas dichoſo que a la Igleſia le ha amanecido en nueſtro ſiglo) y no inferior en ſu importancia, al de los triumfos de Lepanto, porque ſi allí quedô poſtrado el Otomano poderio, aquí no menos oſadia, pues ſe agotô con ſu eſperãça, el gran caudal de los herejes; que ya no a caſo con cautelas, ſino cõ ligas ſundadiſsimas, eſtaua cerca de inũdar a las Prouincias mas ſeguras, ſi Dios por ſu miſericordia no las librara de ſu furia, y no tan ſolo en la Boemia y las demas ſus dependientes, ſe conocio eſta buena dicha, ſino en el proprio patrimonio del fugitiuo Palatino, donde el Eſpinola en ſeis meſes (deſde Setiembre haſta Febrero de 1621.) que por ſu orden el de Vergas entrô el lugar de Vverterhouen, auiendo con ſu buena maña y eſtratajema militar embaraçado tantas vezes, amilanado, y confundido al enemigo ſuperior, ganô y redujo 30. plaças con que no ſolo vitorioſo y formidable a los vnidos ſe les moſtro, mas les forçò a que aduirtiendo el triſte exemplo de ſu cabeça principal, mudaſſen preſto de opinion. Mientras tambien los Electores y otros Perlados Eccleſiaſticos y las Ciudades conuecinas (intereſadas grandemente en lo mejor de ſus deſpojos, porque a las mas tenia vſurpadas el Palatino muchas Villas) ſe reſoluieron a pedir, como a la Corona las aues, las plumas de que auia veſtidoſe. De los Obiſpos el de Bormes pedia a Heidelber y Ladenburg, el de Eſpira a Germeſhein, y el de Maguncia otros lugares. Pero dejãdoles Eſpinola que litigaſſen entre ſi, ſiendo obligado del inuierno a diuidirſe en guarniciones, multiplicadas las dolencias con el exceſſo de los frios; y viendo en fin a los contrarios (que rebatidos de la empreſſa que preſumieron conſeguir a veinte y dos del mes de Enero, en el quartel donde alojaua la compañia del Valeta, antes moſtrãuan retirarſe, que no intentar otra facion, hizo el lo miſmo repartiendo ſus tropas menos largamẽte que deſeaua, y procurô por la eſtrecheça del Pais que con la carga llorô bien el deſatino de ſu dueño, y mucho mas con las gauelas y contribuciones que le puſo, para mejor ſobrelleuar la grande coſta de la guerra, y conſeruar para adelante el poco dinero que auia en ſer. El Conde Enrique de Naſau, con el ſocorro de las islas, dio buelta a ellas ſin mas vtil que la moleſtia del viaje y de las tierras q̃ paſſô; y al proprio tiempo el de Preau Embajador del Chriſtianiſsimo, y vno de los tres que referi, y que aun iſtan loablemente en el ſoſiego del Imperio, ſi bien ſolicito tratô, el que tocaua a le de Vngria jamas lo pudo conſeguir no eran honeſtas ni ſufribles, las condiciones del Gauor, y aſsi quedaron indeciſas. Como tambien eſtos ſucceſſos haſta el reynado por venir, que los proſeguiremos, Dios quiriendo.

Capitulo XVI. La Mageſtad del Rey Catholico, dedica a la Igleſia de Toledo ſu hijo Tercero Ferdinando, introduce al Principe al Conſejo, y alteracion de los Griſones.

TEmos eſcrito en eſte libro no ſolamente las actiones que deuen tocar a nueſtro Principe, mas las que por deriuacion ſe han de ſeguir en ſu gouierno: y con tan grande breuedad, como neceſsidad y preciſion para el reinado por venir, y inteligencia de ſu hiſtoria. Y aſsi proſigo el miſmo eſtilo haſta la muerte de ſu padre, que por la que aora ſobreuino al Arçobiſpo de Toledo, determinô dar eſta mitra, que

es

es la mejor de toda Eſpaña, y aũ la mas rica de la Europa, a ſu hijo Tercẽro Fer dinando. Y preſentandole al Pontifice, le ſuplicò que juntamente le hizieſſe gracia del Capelo. Y aunque ſu corta edad le hazia contradicion (tenia diez años) con todo eſſo Paulo Quinto, conſiderando ſu grandeça (claro ornamento de la Curia) y los exemplos fauorables que hazian mas facil ſu intencion, tuuo por bien el complacerle, pagando en eſto algo de quanto perpetuamente ſe empleaua en el ſeruicio de la Igleſia, y le embiô la conceſion con Monſeñor Petruchi Arçobiſpo de Ciuita de Chetí, y de ſu mano recibio ſu hijo el bonete a fin de Enero de mil y ſeiſcientos y veinte años en el Palacio de Madrid, y y de la del Cardenal Zapata de alli a tres dias el Capelo. Y algo deſpues en el miſmo año a 25. de Nouiembre, fue conſumado el matrimonio de nueſtro Principe y Princeſſa. Y Viernes 4. de Diziembre le introducio ſu Mageſtad a las conſultas (que eſte dia le haze el Conſejo de Caſtilla) para que en ellas conocieſſe ſu dignidad y eſtimacion, y la excelencia de ſujetos de aquel ſupremo tribunal, y comprehendiendo la importãcia de las materias del Gouierno, entraſſe a ſu tiempo a adminiſtrarle, cõ mas fundadas eſperiencias.

Quãdo en Lisboa le llegarõ al Rey las nueuas de Alemania, piẽſo aſsi meſmo q̃ apũte, las q̃ tambien de los Griſones: y aſsi el auer crecido aora terriblemente aquel incẽdio, pide no menos eſcritura. Començarela y con recelo de andar en ella muy conciſſo, culpa quiça de quiẽ pudiera auermela dado mas cumplida, conſidero el talento corto, o generoſo deſprecio tales memorias a los ſiglos. Diuerſamente han publicado los Proteſtantes y Catholicos eſtos ſuceſſos en ſus libros, mas nós deſnudos de paſſion y amando ſolo la verdad, procurarèmos referirla, no les negando a nueſtros emulos, que con aſtucia malicioſa, han trabajado por mezclar lo injuſto y torpe con lo honeſto, y ſu politica intencion con la mayor ſinceridad, acomulando conueniẽcias y beneficios temporales, a quien jamas le prouocô ſino el amparo y la defenſa de vna oprimida Chriſtiandad, tiraniçada en ſus confines, y caſi a viſta del Pontifice, por vnos ruſticos paſtores. Pretexto ſanto quanto indigno de los que no ſe deſpreciando de protectores de Caluino, contra vnos miſeros Catholicos, cõn inuectiuas, y libelos, con armas viuas, y cautelas, le han procurado contraſtar. La Valtelina pais pequeño (aunque famoſo en eſtos dias por las calamidades que ha ſufrido ſobre la cauſa de la fè) tiene principio por Milan en el Lago de Como, y ſe prolonga ſetenta millas al Leuante (entre dos altas cordilleras) donde termina, con Tirol, Valles del Sol y Muneſter, de cuias tierras la diuide el monte Braulio con ocho horas de camino: y al Mediodia con Breſano, el Vergamaſco, y Valcamonica, como en los Alpes por el Norte. Su anchura, aunque de monte a monte podra tener quarenta millas, por lo mas baxo no es de ſeis, pero de tal fertilidad, que acrecentada del rio Ada ſuſtenta muchas poblaciones, las principales ſon Tiran, Tellio, Morbegno, Trahona y Bormio: y eſta poſtrera aun ſe gouierna (con diſtinciõ de las demas por proprias leyes y eſtatutos, ſu temple es ſumamente frio, y ſus familias harto nobles, lengua y coſtumbres Italianas (ſi biẽ incultas y groſeras) y han conſeruadoſe en la fè y en la obediencia del Pontifice, contra ſus miſmos ſuperiores, que como hereges Caluiniſtas, ſon ſus mortales enemigos. Antiguamente fue eſte Valle del ſeñorio de Milan, mas al preſente los Griſones le tiraniçan o poſſeen, con dos pretextos harto flacos, vno adquirido, quando el Rey Luis duodecimo de Fra-

cia,

cia, atropellando aquel eſtado y a Luis Eſforcia ſu ſeñor, le excomulgò Iulio Segũdo, por los exceſſos cometidos cõ el Clero Frances, que congrego, con titulo de Igleſia Galicana, que en eſte tiempo concitados de ſus vecinos los Eſguiçaros (que declarados por el Papa acometieron a Milan) tambien entrarõ por el Valle, y ſiendo pocos los Franceſes, que le guardauan le tomaron, y eſtablecieron vn gouierno caſi conforme a ſus tres ligas, con que juzgandoſe eſcapados de miſerable eſclauitud, le conſintieron exceptuando, capitulos y condiciones para ambas partes fauorables. Tal fue como eſte el primer titulo, bueno ſi huuieran alcançadole del verdadero propietario, y no del mero vſurpador. El otro fundan no mas bien, en vn empreſtido que dizen hizieron al Duq̃ Maximiliano, que no pudiẽdole pagar diſimulò con el empeño, y les dexô ſu poſſeſion, tambien con ciertas condiciones (para la ſeguridad de ſus vaſallos) que ellos rompieron muchas vezes. Son los Griſonęs inhumanos, de natural ferocidad, auaros, viles, y ſangrientos, nacion enfin barbara inculta, y ſemejante a la aſpereça que en ſus entrañas la produce (montañas rudas de la Retia, paſſos y grietas de los Alpes, que con inmenſa celſitud parten a Italia de Alemania) y a eſta ſazon muy requerida de la ambiciõ de algunos Principes, que quieren tener ſu puerta a Italia, o ſu fauor en ocaſion; de que han nacido (por cien años) entre Eſpañoles, y Franceſes, y los vecinos Venecianos, en el eſtado de Milan deſconfianças, y ſoſpechas, confederaciones, y alianças. Es ſu gouierno Democratico, y ſolo ſu dieta general tiene abſoluto poderio, donde la pluralidad de los mas votos, diſpone ligas y eſtatutos. De muchos pueblos y lugares ſe haze vna gran comunidad, de muchas deſtas vna liga, y de tres ligas, ſu Republica, que como en todo popular (ſiempre ſe ha viſto perturbada dè ſus cõſejos y diſinios. Vlrrico Zuinglio Ereſiarca famoſo y Cura de Zuric, atrajo a eſtos miſerables a la impiedad de ſu opinion, con la cudicia y el deſſeo de las riquezas de la Igleſia, que deſtruyera a no oponerſele la muy auguſta Caſa de Auſtria cõ la ſuperioridad que tiene alli, y el Obiſpo de Coyra ſu perlado, y Abad de Thuſis. Eſtos tres, y los .SS. de Marmoreria, elijen ſiempre las cabeças de ſus tres ligas y no oſtante, ſon mas q̃ Turcas y Africanas, las impiadades è injuſticias, que como numero inferior, hã ſoportado los Catholicos que eſtan debaxo de ſu mando. Apenas ciega eſta canalla, beuio el veneno de Caluino, quãdo rabioſa (atropellando las alianças cõ el Valle) ſe conuirtieron en tiranos. Las deſuenturas padeſcidas ſobre el pretexto de la fè, vn ſiglo entero, han ſido tantas que no ſe aciertan a eſcriuir; y ſobre todas al fin del, fue tal ſu loca exoruitãcia, que no tan ſolo (ſin razon ley ni derecho natural) le deſpojaron de ſus bienes, de los legados, obras pias, y beneficios y curatos, mas conuirtierõ las Igleſias en Synagogas de ſu error, y hizierõ torpes eſtatutos con prohibicion de fabricarlas, y de los ritos eccleſiaſticos, indulgencias, jubileos y juridicion de los Obiſpos. Y en concluſion ya no tratandoſe como aliados, le puſieron en laſtimoſa ſujecion, echaron fuera los Ieſuitas, los Capuchinos, y acordaron la eſtirpacion de la nobleza, de todo el Clero, y de la fè, para lo qual determinarõ fũdar diuerſos ſeminarios, traer a ellos de Ginebra, tres predicantes de opiniõ, Gaſpar Alexio el principal, y eſtos y aquellos ſuſtentados, a coſta del Rey de Ingalaterra que conſpiraua a propagar ſu Religion con tales medios, y dilatar la por Italia. Tan alto amparo dio calor y autoridad a eſtos maluados, cuyo conſejo producio la miſerable eſclauitud en que cayeron los Catholicos, mas no

no ſin mucha opoſicion de los de Sondrio, y eſpecial de Nicolas Ruua ſu Arcipreſte, hombre de letras y virtud, a quien ſacrilegos prendieron, y con el velo acoſtumbrado, de conjuracion contra la patria (que es el que ſiempre los tiranos, introducierõ por reuoço de las perſecuciones de la Igleſia, y el miſmo con que a eſta ſaçon, qualquier prouincia inficionada cubre ſu barbara crueldad) atormentado fieramente le dierõ palma de martyrio, y a otros diuerſos deſterraron, pero con todo, creció tanto la reſiſtencia en los fieles, que los hizieron alçar mano del erigir los ſeminarios con viua fuerça y extorſion, bien que reſueltos a vencerlos por otros medios mas ſeguros ſe congregaron en Hilanz, y en varias juntas, a quien ellos dieron el titulo de Synodo. Calificaron ſu intencion, porque el Alexio auiendo hablado a los magnates y miniſtros cõ elegancia no vulgar, ſagaz y aſtuto les moſtró, porque beredas y lugares deuiã guarſe a conſeguir el hecho grande a q̃ aſpirauan; como ſin riesgo y daño ſuyo, a enflaqueçer y amilanar, los que deſſeauan deſtruír; como cortando las eſpigas mas leuantas y mejores, podrían priuarles del apoyo que ſuſtentaua ſu opinion; como gananar los ſuperiores que no baſtaſſen a oprimir; como turbar a los humildes haziendoſe arbitros de todos, y finalmẽte obedecer: *Echado auemos ya la ſuerte*, les dize el impio Hereſiarca, *entrado auemos en el campo, y nueſtra empreſa es começada, y ſi tomais miparecer antes podreis, amigos caros, ſer arrojados de ſu altura que no baxar de voluntad. Sin duda, eſtamos conocidos, y qualeſquier que nos matare triunfara vſano de noſotros, como de turbadores de la paz, y aſsi deuemos aprender, nueſtra mayor ſeguridad, de los que auemos oprimido, y de los muertos la fortuna; feliz y cierta nos eſpera, ſi nos ſabemos gouernar: bien es para eſto, que aduirtamos en no cargar tanto a los nueſtros que deſconfien de ſu paga, o que en alguna aduerſidad ſe deſanimen y enuilezcan, que no ſe mezclen en diſcordias, que no les cauſe emulacion nueſtra mayor proſperidad, porque ſi en ello no miramos, ſeremos minados y aun heridos de los que menos eſperauamos. Todos los pueblos Agnadinos nos reuerencian y agaſajan, no por honrarnos, mas forçados y compelidos de ſu aprieto, y como ſon tan inconſtantes, es meneſter que los tengamos en vna blanda ſeruidumbre, para que no bueluan al vomito. Su arrimo ſolo nos mantiene, eſte deuemos conſeruar, pues no ay potencia muy durable eſtablecida en pocas fuerças; el vano aplauſo de la Plebe para eſte efecto es momentaneo, no es nada firme ni conſtante, y mucho menos quando entiendan que ſe les va la libertad. Seran contra noſotros luego, mas que verdugos inhumanos. Mucho ſoſpecho que tenemos para negocio tan dificil pocos amigos verdaderos, que los que enſalçan nueſtro nombre, aſpiran mas a ſu eſperança que a nueſtra grande promocion, y que ſi no tan largamente como deſean ſon premiados, los hallaremos aleuoſos. Ninguno ay que nos procure ſino tan ſolo por ſu cauſa: mas quiẽ ſera tan ciego y loco que en apartãdoſe de nos, no nos arroje maldiciones. Imaginad que emos caydo en infinitas aſechanças, y que la tierra de Griſones, ſiempre madraſta (aun de los buenos) no ha de ſer madre de noſotros. Validonos emos haſta aqui de gran recato y promptitud (que vno ſin otro vale poco) y ſin embargo no ay quien crea que ſe nos deua de creer. Y aſsi conuiene acrecentar la diligencia y diſimulo. Si aſsi lo hizieremos hermanos, y limitaremos el tiempo de reſpirar al enemigo, preualeſcereremos contra el, pero ante todo deslindemos, que la voluntad de Venecianos, es la primera y mas preciſſa que nos importa grangear, eſta adquirida proſigamos, nada nos turbe ni ſuſpenda, corramos pues con oſadia, rompamos por donde nadie eſpera, o todo o nada amigos mios, enmarañe-

mos

mos ſus conſejos, con la potencia de los Prin cipes, y goçaremos de la preſa, a los plebe- yos y a los ruſticos, tratemoslos con ſuaui- dad, y eſtimarannos como a padres y pre- ceptores de ſus almas, aconſejemoslos de zeras, que no den credito a Eſpañoles, y q̃ defiendan con valor nueſtra dotrina; amo- neſtemoslos que en nueſtra Igleſia refor- mada eſtà ſu vida y ſaluacion, y la armo- nia de la paz: finjamos mucho con aqueſtos para ganarlos poco a poco. Mas ni por eſſo aprouare que (mientras no puedan matarſe o bien prenderſe todos juntos) que reduz- gamos los Catolicos a deſeſperacion dema- ſiada, vn grande aprieto tal vez ſuele ſer incentiuo de vitoria, tratemos de desbara- tarſela, que adonde quiera hallaran eſtos (con el preteſto de la Fe, ſi les tiramos ſin reboço) grãdes ayudas y fauores. Tẽdria ſin duda por mejor q̃ les doraſſemos la pildo- ra, q̃ les cubrieſſemos el laço, les engañaſe- mos cõdadiuas, porq̃ ſon todos auariſſimos, y que fingiendo, deſuiando, y promouiendo procedieſſemos de tal manera que vnos a otros, o ſe deſtruian, o ſe acaben. Fingiẽdo porque no penetren nueſtro diſinio y pretẽ ſion; deſuiando ſiempre de delante, los que ſe oponen, contradizẽ, aman la patria y li- bertad, pues a los tales tiene el pueblo por generoſos y magnificos, y con mayor facili- dad pueden moverle a ſedicion y promo- uiendo, porque aſsi la embidia entrandoſe en ſus animos, nos los diuida y entorpezca. Nueſtra total ſeguridad conſiſte en que ſe nos ſujeten, ellos eſtan acouardados, el yer ro eſtà ardiendo en la fragua, ſi nos tarda- mos y ſe enfria, ſera dificil de labrar. Arme moslos terribles pleitos, citemoslos, y diſpu temos, y confundamoslos a vozes. Y pues a- quelloque deleita ya de traer vtilidad, ſue ſiempre licito a noſotros, menoſcauemosles el credito con leuantarlos teſtimonios, y rodearlos de ciçaña, y a do la fuerça no ba- ſtare ſirua el ingenio y el ardid, mas todo aqueſto ſe diſponga, con tal cautela y aten- cion, que no parezca ni ſe entienda que na- ce, o ſale de noſotros, aya deſtierros, aya muertes, pero encamineſe vno y otro por el poder de los Griſones, y acomulandoles traicion, ſean ſus fiſcales los juezes. Aſsi ſin daño eſcuſaremos el odio publico, y tam bien qualquier recelo de vengança: comen çaremos libremente a ſacudir las altas ra mas, echando mano del Obiſpo, de los Aba- des y Perlados, y luego de los mas politi- cos, que vanamente eſpañoliçan; que con- ſeguido, y deſpertadas deſauenencias en ſus caſas, ſeran en breue deſtruidos: ſino matamos matarannos, y los mayores opri- midos no ay que temer a los pequeños. Con el deſtierro o con la muerte de las perſo- nas mas granadas, nueſtro negocio eſtà ſeguro, y a nueſtro arbitrio y voluntad, todo lo humano y lo diuino, las coſas in- fimas y altas, el Magiſtrado por parcial, el pueblo rudo por halagos, el culto ſanto por officio, y la juſticia por induſtria.

Capitulo XVII. El Rey

recibe en proteccion a los Catholicos del Valle, y el Duque de Feria Gouer- nador de Milan, los fauorece por ſu or- den.

LOs miſerables Valtelinos, a quien los males cõfirmados con las ſoſpechas deſta jun ta, no les dexauan repoſar, en entendiendo ſu peligro con grãde eſfuerço, cõcitados le procu rarõ diſuadir. Y contẽplandoſe oprimi dos, y ya ſin lũbre ni eſperança de mejo rarſe de fortuna, priuados vnos de ſus bienes, otros echados de la patria, otros ſus caſas deſtruidas, y en rieſgo todos de mas daño: auiẽdo algunos cõgregadoſe y cõferido en ſu infortunio, losq̃ de nue uo les fraguauã los Caluiniſtas (alẽtados de la parcialidad de los Salicios podero ſiſsimos Griſones, y q̃ afectauã ſu domi nio cõ el fauor de Venecianos, y ellos a obiarle, aunq̃ auiẽtados por cauſa deſto y de la fè, ſus mas hõrados naturales. El cauallero Robuſtel, Iuan Guichardino, Carlos Beſta, y Iuan Maria Parauicino,

Azzo, Venoſt y el Sherardo, y de los va lles interiores de Miſulcine y Muneſter, Rodolfo Piãta, el Giouer, Lucas del Mõ re, Iuã Molino, y Iorje Iiorji, y otros mu chos, arrebatados de paſiõ y de razones tã condignas; y como ſuele acõtecer, al ſieruo humilde, q̃ afligido huie la furia del ſeñor, y encubre el roſtro de ſus iras, haſta q̃ no pudiẽdo mas ni hallãdo par- te q̃ le oculte, deſeſperado buelue a el, y ya perdida la aficiõ, ſin reuerencia le atropella. Aſsi ni mas ni menos ellos, no viẽdo forma de eſcapar de ſus inormes deſuẽturas, ſin oponerſe a ſu rigor, y dar al mũdo a conocer, ſerles honeſto y per mitido (por leies humanas y diuinas, en tal eſtremo de apretura) ſacar ſu patria de heregias ſu libertad de ſeruidũbre, to dos cõformes y animados, en concluſiõ ſe reſoluierõ a cõſeguirlo, o a morir. Y aſsi acordado, Robuſtel, de ſus amigos aſsiſtido, a 19. dias de Iulio de 1620. años cõ tal ſecreto les preuino q̃ no dexô he- rege en el valle: la maior parte ſuſpirô aq̃llas viſperas ſangriẽtas q̃ ſe lloraron en Sicilia. Tomô a Puſchiano, y a Tiran, Tellio, Caſpã, Mãtel, Dubino, Morbeg- no, Sõdrio, el Puẽte, y Trahona, y las for çoſas auenidas q̃ por Malẽgo, Venecia- nos, deſaguadero del rio Ada, podriã da ñarle; y concluido, la Valtelina le nõbrô por ſu cabeça principal, y juntamente proteſtô el defender la Fè Catolica, y cõ ſeruar ſu libertad; y miẽtras trataua deſ tas coſas y de fortificarſe cõ feruor, ſo- bre la fama q̃ ſonaua, de q̃ ſe dauã a pi- llaje los bienes de los fugitiuos, por vna parte hartos ſoldados corrierõ luego a goçar del, y de tal ſuerte ſe agregarõ q̃ los lugares conuecinos quedarõ deſier- tos y ſin hõbres, y por la otra 8. vãderas de los Griſones q̃ traian mezclados mu chos Olãdeſes (de los q̃ fueron meſes an tes, cõtra la fuerça de Gradiſca y en el ſeruicio de Venecia) entrarõ por la bo- ca de Ada, y retirãdo a los Catolicos les ocuparõ las trincheras; pero las armas Eſpañolas, q̃ a tãto eſtruẽdo en ſu cõfin ni deſcuidauã ni dormian, deſde el fuer te de Fuẽtes (poſtrer plaça de aq̃l eſtado y a la viſta del miſmo paſo del rio Ada) en aduirtiẽdo q̃ ſalian batiẽdo cajas cer ca del, los ojearõ a lo largo y haſta arri marſe a la mõtaña, en cuya pũta hizie ron alto; y el dia ſiguiẽte con el alua ſe encaminaron a Dubino, y algo deſpues otras vãderas, con q̃ juntandoſe tres mil acometierõ al Lãtello guardado biẽ del Guichardino q̃ reſiſtio grãdes aſaltos, y haſta q̃ alfin el Olandes q̃ era cabeça de la empreſa lá ſuſpẽdio por no empeñar ſe y dar mas brio a los Catholicos, q̃ en tal ſaçon reconociẽdoſe mui deſiguales en las fuerças, vnos ſe fuerõ a Trahona, y otros paſando el puẽte de Ada, le der ribaron ſin tardança. Y eſtos y aquellos conociẽdo por mas hõroſo el cõſeruar q̃ no adquirir (pues eſto pende de la oſa dia, y la prudẽcia es la q̃ enſeña lo pri- mero) y q̃ por tanto les ſeria dificultoſo o impoſible el defender ſu libertad, ſin otra ſõbra ſuperior; quiſierõ q̃ eſta fueſ- ſe Eſpaña: y aſsi reſueltos y alentados de ſu mas juſta peticion, la remitierõ a Dõ Gomez de Figueroa Duq̃ de Feria Gouernador entõces de Milan, y por ſu medio al Rey Catolico, q̃ oyẽdo ſus ca lamidades, y fiẽdo inſtado ſumamẽte, q̃ como digno protector de la Igleſia Ro- mana, la valieſſe y a ſus fieles miſerables tiraniçados y abatidos de la inſolencia Caluiniana. No, para oſtentacion de ſu grãdeça, mas para manifeſtar ſu mucha fè, les concedio ſu proteccion y ordenô al Duq̃ ſe la dieſſe. Y eſto diſpuſo aquel buen Rey, no como ſientẽ nueſtros emu los, para eſtender ſu gran potẽcia, pues el q̃ ſupo eſtablecer en Alemania Empe radores, y ſocorrer allí la Igleſia q̃ tan a prieſſa naufragaua (eſtandoſe otros con tẽplando deſde ſus caſas tal peligro, y el trabajoſo eſtado del Imperio, y an- tes la inobediẽcia en Venecianos, cõtra la ſantidad de Paulo V.) bien euidente y llano

llano es q̃ ſu bõdad no ſe afearia por vn tan mſmo rincõ. Tuuo eſtas ordenes el Duq̃, y ſuſpẽdierá las cõ todo, ſino ſupiera q̃ Veneçia (anticipada y claramente) daua aſiſtencia a los Griſones, y començaua a remitirles las dichas tropas Olãdeſas, y ni aun con eſto ſe alargô a mas q̃ ſolo permitir al Robuſtel y a otros del Valle q̃ hizieſſen leuas en Milã y ſin vãderas (desìlada) alguna poca infanteria y vna corneta de cauallos. Llegó eſta ayuda a tã buen tiẽpo q̃ pudo ſer de vtilidad, y aſſegurar vn paſo y puente a la otra banda de Morbegno, quando ſi vn poco ſe tardara hallara en el al enemigo, mas deſcubriẽdole y fingiendo nueſtros cauallos retirarſe, ceuado aſsi ſe adelãtó, y dãdo ſus cargas en vacio, ellos boluierõ de tropel y dẽ manera le apretarõ, q̃ aũ con no ſer mas de 40. le cõſtrieron a huir y guarnecierõ el lugar, cõ las eſquadras de ſoldados q̃ por momentos les llegauan, y era importante por eſtar cerca del paſo q̃ a ſu coſta tienen abierto Venecianos para comunicarſe a los Griſones: que ni por eſſo ſe oluidarõ de todos los medios y camínos q̃ parecieron conuenir para poder tornar al Valle, y a quien Vlyſes de Salicio hijo de Ercules (origen de ſus mayores tiranias) a 2. de Agoſto deſcendio con 800. cõbatientes, y por tan rigidas mõtañas que fue bajando en muchas partes con grueſſas cuerdas y maromas, y aſsi calãdoſe a deſora, ſin q̃ las gẽtes de Malẽgo ſe lo pudieſſen eſtoruar, llegô haſta Sondrio y la ocupò deſãparada por ſu miedo, bien q̃ Azzo Beſta (a cuyo cargo era Malegno) ſe auançô con intenciõ de ſocorrerla, mas en hallãdola vacia mudô conſejo y retirô los Religioſos de vn Cõuẽto, y aunq̃ eſto hizo a viſta ſuya, ni lo impidio ni oſò el Salicio. De alli a dos dias, aumentados por otra parte los Griſones, atrauſarõ la montaña, y entrãdo en Chauena, y en el Valle por el deſaguadero del rio Ada. Aunq̃ tomarõ quãtos pueblos ay deſde Sondrio haſta Trahona, no ſiendo eſto cõ mas vtil q̃ alguna perdida de gẽte, por el faltarles baſtimẽto ſe retiraró otra vez, o por Malegno, o por Chauena, ſeguidos biẽ del Robuſtel, q̃ cõ ſu grueſſo corrio a Bormio, y 5. millas adelãte, y ocupô el paſo que alli tiené, q̃ es el mas comodo y mejor, y en quien dexando de preſidio mas de 600. Italianos a cargo de Don Iuan de Medicis, q̃ por ſus muchas eſperiencias (en lo de fortificacion) auia embiadole el de Feria, el con la reſta boluío a Bormio. Y en ſemejante coyuntura por diuertir al enemigo, Rodolfo Pianta y ſus parciales (q̃ en el Cõdado de Tirol auiã entrado y eõſeguido nueuos ſocorros de Leopoldo) tan fuertemente ſe auinierõ en Muneſter y la Engadina, y en Miſulcine el Giouer, q̃ amedrẽtados los Griſones y recelando mayor mal, cõ grande priſa y aun confiança vltimamente ſe ampararõ de los Eſguiçaros herejes, y del vecino Veneciano, los quales preſto les moſtraron q̃ no fue vana ſu eſperança: pues mientras los Valtelinenſes, (gaſtãdo bien eſte interualo) fortificarõ varios pueſtos, y en la eminencia de los valles de la Camonica y Branbana, rompieron otros muchos paſos en 7. millas de largor, y leuantaron 5. fuertes en ſus auenidas y baxadas, ellos en Bernia y en Zurie, hizieron numero de gente, mas no tan facil les fue aora el conducir las municiones que Venecianos les embiauan. Auian aqueſtas de baxarles por el Breſano y Vergamaſco, y conueniales tener ſeguro el paſo de Morbegno; pero entendiendolo el de Feria, y q̃ ſu guardia era viſoña, preuino el rieſgo y pretenſion: y ſobre todo conociendo, quan ſin eſcrupulo aſiſtia a los Griſones la Republica, èl aſsi meſmo abrio ſu pecho, y ſe acabó de declarar. Iuzgó que ſiendole a ella licito, fauorecer a vnos hereges, con mas razon podria ſu Rey patrocinar a los Catolicos, y que a

lo menos no auria Principe de los Chri ſtianos,q̃ a ſu intento no reputaſſe por mejor, no imagino que aſsi pudiera ſer contraſtado de la embidia,q̃ celo tanto en ningun tiẽpo tuui eſſe tal opoſicion; mas q̃ no arraſtra tras de ſi,de juſto,ſan to,y de ſincero, eſta politica de eſtado, ſuprema y loca vanidad, idolatrada y preferida, de las coronas y tiaras:en fin el Duq̃ mandó luego al Sargẽto mayor del Tercio de Iuan Brauo,Don Iuan de Orellana, q̃ dexando las vanderas de 4 Cõpañias,fueſſe con ellas a Morbegno y le puſieſſe en mas defenſa,y q̃ aſsi meſ mo Dõ Gẽronymo Pimẽtel hijo del de Venauente, y General de la caualleria ligera,enGrauedona y ſus cõtornos cer ca del lago aquartelaſſe, las q̃ llegaſſen de los Tercios de Dõ Iuan de Cordoua y del Brauo,y el ſe eſtuuieſſe haſta otra orden pueſtos los ojos en el Valle. Yauiẽ dolo hecho y enterado,q̃ los Griſones ſe acẽrcauan,juzgando por importantiſsí mo, el atajarles la auenida que por las margenes del agua,podian hazer deſde Chauena y era de gran comodidad, cõ los infãtes q̃ tenia mediado Agoſto paſõ el lago,y amanecio junto a la Riua quẽ es oſteria en vn peñaſco, y en otro paſo mas eſtrecho q̃ ay entre el agua y la mõ taña,donde ſi bien hallò 300.de guarni cion,los echô della,y pareciẽdo conue-nir,quedò a fortificarla y defenderla,el Cordoua,cõ 4.Cõpañias, vn par de pie ças de cãpaña, y 40.cauallos q̃ batiã to da la eſtrada de Chauena,q̃ le es diſtãte 7.millas. Y cõſeguida aqueſta acciõ,tor nô a embarcarſe y a ſu pueſto, en quiẽ eſtuuo 20.dias, ſin açer masq̃ remitir al gunas tropas para el Valle,q̃ iuan viniẽ do deMilan,y haſta q̃ ſupo que porBor mio, auia baxado el enemigo, y que ſu guarda de Italianos,y elMedicis ſe reti rauan,y el Robuſtel hazia lo miſmo,pi-diendo ayuda mny apriſa;porq̃ con tan to (embiando al Duque auiſo dello) en aquel interin que le boluio reſolucion, Rodrigo Lopez de Quiroga Capitã de arcabuzeros,con otras 4.Cõpañias, ca-minò a Sondrio con ſu ordẽ. Y èl en lle gando la del Duque, a los primeros de Setiembre,paſſando el lago le ſiguiô,en tró en el Valle y en Morbegno parò a eſperar la artilleria q̃ caminaua con eſ-pacio,y a la calor de alguna gente de q̃ tenia neceſsidad,pero en viniendole par tió, y lleuando conſigo al de Orellana, dexò el lugar con guarnicion a cargo del Capitã Ierez y hizo alto en Sõdrio y fue a Tiran do le aguardaua Robuſtel, no ſin temor porq̃ ſabiendo que el ene-migo andaua cerca,y auia metido a ſa-co a Bormio,y algunos pueblos conue-cinos, no eſtauan firmes ſus vanderas. Con eſto atento el Pimentel, a diſuadir los accidentes y acometimientos repẽti nos,y no ignorando q̃ enflaquece qual-quier ſuceſſo ſi es contrario en los prin cipios de la guerra, y q̃ por tanto ha de eſtudiarſe de començarla con buen pie. Tuuo la noche grãde guardia, y embiô los cauallos cõ el dia a deſcubrirle y to mô mueſtra a los ſoldados Italianos, q̃ eran dos mil, mas deſplaciole el ſer los mas de poca edad,y los reſtantes mal ar mados. La caualleria boluio preſto aſſe gurãdo q̃ quedaua mas de 6.millas, y a ſu juicio ſin apariẽcia de marchar,y re-conocido tã de cerca q̃ ſu meſq̃teria la hizo daño. Mas no huuo apenas dichoſe eſto quando llegãdo vn batidor, muy al reues,dio por auiſo q̃ caminaua a grãde priẽſa, y iuego otros tras de aquel que confirmaron ſer verdad, con q̃ la gentẽ ſe diſpuſo,y conſultandole Iuan Brauo, ſi conuẽdria que eſperaſſen en el lugar conſiderandole debil y flaco,reſoluio el recluirle en la cãpaña,q̃ parecio temeri dad aunq̃ preciſa en tal façõ,y la neceſi dad haze en las coſas vn muy violento conſejero, bien q̃ primero ſe altercô ſo bre eſte pũto algunas oras,porq̃ los nue ſtros erã pocos,los Italianos los q̃ he di-cho,y vẽtajoſo el enemigo. Mas ſin ẽbar

go

go deſtos rieſgos,no reparandoſe en los daños del deſabrigo del lugar, reconociendo ſer dificil hallar cõſejo libre dellos,y que erã mayores ios que auia,en el de auerle de eſperar,que en el de irle a acometer,y obligaciõ de la prudẽcia no pretender execuciones,en todo agenas de peligros, el Pimentel ſe apercibio,y ſalio al campo ſin mas gente que los ſoldados Eſpañoles que con ſu platica animó, moſtrô el peligro y jũtamẽte el galardon y premio del: *Dixoles iua confiado de vna certiſsima vitoria, y que eſta les aſeguraua no ſolamente ſu valor, pero aſsi meſmo,y mucho mas,la juſta cauſa a que aſpirauan; piadoſo amparo de los fieles; defenſa ſanta de la Igleſia, que profanaua la oſadia de vnos viliſsimos hereges,no en lo remoto de la Europa,ſino a los ojos del Põtifice,y en los vmbrales de Milã.* Nunca al ſoldado ha de dezirſele que va a morir,ſino con rieſgo, del qual dejando gouernarſe ſaldra con honra y interes. Aſsi alentados proſiguieron cõ alegria y breuedad,que no fue poco menester pues antes que ſe compuſieſſen, eſcaramuçaua el enemigo,con los arcabuzeros de acauallo de Dauid Neli, que eſte dia le auia tocado la auanguardia, y aunque ſe hallaua mal herido le tuuo a raia y enfrenô,haſta llegar los Capitanes Francíſco de Morales, Villagomez y algo deſpuès algunos mas q̃ en el abrigo de vnas viñas eſcaramuçauan cõ valor tiniendole ſiempre algo eminente,y en medio,vn campo de ſembrados. Miẽtras tambien iua formandoſe por otra parte el eſquadron y ſe arrimaua lo reſtante y al cuerno dieſtro los cauallos q̃ ſin el Neli gouernauan Dõ Iuan Claros de Guzman hermano del Duq̃ de Medina, Dõ Frãciſco Biuas, Aguilera, Chapã y otros, y ſerian todos en numero 300. Venia baxando el enemigo en tres bien grueſſos batallones,de Bernieſſes y Griſones y Zuricanos, y los vltimos tan enbreñados en la ſierra,q̃ no ſe vierõ haſta el fin, y los Bernieſſes aunq̃ oſados,por parte y tierra tan expueſta,q̃ en reparãdoſe vn eſpacio fueron el blanco de los nueſtros,y de manera q̃ durãdo vn quarto de hora el combatir, ſe aumẽtó tãto ſu peligro,q̃ muertos luego 400. enflaquecieron los demas,y mayormẽte acometidos de los arcabuzeros del coſtado, cuya furioſa inundacion, los acabô de deſmayar,y puſo en fuga y juntamente a los Griſones,declinãdo tanto al camino principal(q̃ es la ribera del rio Ada) q̃ muchos dellos ſe ahogaron. Nueſtros ſoldados en ſu alcãce atropellando,cõfundiendo, quitando vidas le ſiguieron haſta encontrar cõ el vagaje, en que de forma ſe ceuaron, q̃ interrũpieron la victoria, mas la cudicia del honor, no todas vezes en la guerra, es antepueſta al interes. Pero en el interin gaſtado en el deſpojo y el alcance, termino largo de dos horas, y nueſtra gente eſtãdo ya deſordenada y eſparcida, bien de improuiſo ſe moſtró el eſquadron de Zuricanos q̃ por la falda de los mõtes,reconocido tan buen lance,venia a gozar de la ocaſion,que hã ſido muchas las que aſsi originaron mil deſaſtres, verſe vencido el vencedor,el ſieruo libre, el dueño eſclauo, y exẽplos q̃ hazen a los cuerdos temer mejor las coſas proſperas q̃ las aduerſas y cõtrarias. Cauſô a los nueſtros eſta viſta por repentina confuſiõ, y por q̃ jamas imaginaron, mas enemigo q̃ el que huia. Pero boluiendo ſobre ſi cõ diligencia començaron a reformar el eſquadrõ,q̃ caſi eſtaua deſcõpueſto,y eſto en ſaçon,que enel lugar de la pelea apareçieron,de los rompidos varias tropas porq̃ boluiendo,concitados,cõ el calor de los amigos, ſe rehizieron y acoſſarõ tan viuamente nueſtras picas, q̃ fue forçoſo retirarlas haſta vn balate deſigual, que les ſiruio de algũ reparo, y miẽtras llegado el Capitan Morales con ſu Cõpañia de arcabuzeros, la refriega ſe renouó,y las dio lugar de retraerſe acia la

villa,cõ ordé del mismo General. Venia la gẽte de Zuric engruesso numero marchando biẽ ordenada y descãsada, todo al cõtrario de la suya, pues fatigada de pelear desordenada y esparcida,sin vna larga intermision, no era capaz de otra batalla. Y assi juzgò prudentemente q̃ con asaz reputaciõ,podia muy bien no auenturarla,y la mandó q̃ poco a poco (haziẽdo frẽte los cauallos) se retrujesse y alargasse,pero el cõtrario la cargò cõ tãta furia hasta el lugar, q̃ estuuo en terminos de entrarle, bien q̃ matãdo a los osados y reprimiẽdo a los mas fuertes, los menos firmes flaquearon. Llegó la noche en este instante,y resfriado aquel ardor, nuestros soldados descãsarõ para boluer a la campaña,mas de otra suerte acontecio,porq̃ los de Zuric imaginandose mayor disinio desta acciõ, o rodeados de emboscadas, viendose solos y la carga echada toda sobre si,considerãdo lo mejor,dierõ de mano al esperar, y algo despues de media noche se encaminarõ acia Bormio,dexãdo el cãpo lleno de armas,heridos,muertos,despeados,y lo restãte cõ tal miedo,q̃ le preuino atrauesando por la montaña a Venecianos. Eran los nuestros inferiores, y tanto ya por esta causa quanto por ser dificultosos los passos por adõde huia y de manera desgarrados que podia hazerles mui bien rostro,y la ventaja q̃ lleuaua,se resoluierõ a dexarle,y el tuuo a dicha,verse enBormio,dõde parando vn solo dia, y hallãdo menos dos mil hõbres, la mayor parte Bernieses y el Coronel Nicolas Bulen, y otros diuersos Capitanes, amedrentados los demas se retrujerõ a la Retia desocupando todo el valle.Fue de importancia aquesta rota, y en quiẽ se vieron manifiestas las marauillas del Señor, ya en permitir la poca platica del diuidirse los herejes,ya en la eleccio de la eminencia en q̃ quedaron mas expuestos,y ya en que siẽdo 7000. y solos 200. Italianos y 700. Españoles, y las tres tropas de cauallos,los perturbassen y rõpiessen. Pero q̃ mucho si traian con nueuas causas y maldades,mas irritada cõtra si,la temerosa ira de Dios,auiã robado y profanado en las Iglesias y Cõuẽtos los ornamẽtos cõsagrados,y celebrado en nuestro oprobrio,y menosprecio de la fè, vestidos dellos y con ellos, vna solẽne borrachera, cuyo castigo amenaçô vna imagen de bulto releuada que està en la torre de Tiran,del grande Archangel S.Miguel,que al comẽçarse la pelea les boluio el rostro,y cõ la espada les denũcio su perdiciõ. Fuerõ heridos de los nuestros 43. los muertos menos,y los despojos muchas armas y municiones y dineros,con què ahuyẽtado el enemigo se fortificô biẽ el lugar. Yen este interin llegando el Sargẽto mayor Iuan Zamorano con otras cinco cõpañias,Iuan Brauo que gouernaua las del Valle(porque enfermando Dõ Gerony mo auia tornadose a Milan) le ordenó aora que agregando las otras quatrò q̃ allí estauan,y dos del Tercio de Italianos de Gerony mo Ro, passasse a Bormio,y haziendo alto,reparase hasta llegarle nueua orden, que trujo luego el Contador Iuan de Arriaga y gastadores,plata,y mas gentes,y cauallos, con que se dio principio a vn fuerte, fuera de quatro que ya auia,en Sondrio,Morbegno, Riua, y Noua. Pero este se hizo a la real de quatro grandes caualleros, y en vna hermosa praderia que ay donde cruzan los caminos que van a tierra de Grisones de Venecianos y Tirol, y trabajaron en su fabrica los Italianos y Españoles,con tan honrada emulacion q̃ en mes y medio la pusieron casi en defensa,pero el frio no la dejò perficionar hasta el verano venidero. Por esta causa y por no auer noticia alguna de enemigos,los Españoles y cauallos dejaron el valle, excepto el Neli, q̃ le quedò para custodia con los dos Tercios Italianes del Ro, y el Conde Ceruelon. Los Valtelinos

relinos reſpirãdo de ſus injuſtas opreſiones, dieron al Cielo muchas gracias, al Rey Catolico y al Duq̃ braço derecho y director de ſu deſeada libertad, y reconocidos acordarõ hazer llamar a ſu Perlado, y a diferẽtes religiones, y recibido prõtamẽte el ſacro Cõcilio Tridẽtino, el Kalendario Gregoriano, la Bulla in Cena, el Santo Oficio, quitaron el ſeminario herege, reſtituyeron los bienes Eccleſiaſticos, y reduzieron todo el valle a la obediencia del Pontifice, que profeſſarõ ſus mayores. Y en tal eſtado dexaremos ſu narracion en eſte libro, a quien tambien daremos fin, con el que ſiempre han de paſſar todas las coſas de la vida. Es a ſaber con el que tuuo el potentiſsimo Monarca Felipe Tercero, y quiça quando los que imperauan en ſu gracia, la imaginauan perpetuar en muchos años de reinado: mas la que rompe y desbarata los mas ſoberuios edificios aquella pieça formidable, que en el architectura deſte mundo es la mas fuerte y principal, triumfò, y burlò de ſu eſperança; porque diſpuſo y quiſo Dios, que eſta nueſtra materia miſerable, fueſſe ſin forma y punto fixo de conſiſtencia y duracion, que los Imperios y Reynados empieçan, crecen, mueren, paſſan, y ſe deshazen qual la ſombra. La enfermedad que a eſta façõ y en el palacio de Madrid puſo aſechãças a ſu vida, fue tan incognita y mortal, que no alcançò la medicina ſus calidades y ſecreto haſta las horas poſtrimeras; y todauia proteſtando contra ſu incierto parecer (que le predixo mejoria) juzgô el paciente que marchaua a dar razon de medio mundo, al dueño grande de todo el. Las circunſtancias deſta muerte dignas de hiſtoria me conuitan a no dexarlas en ſilencio.

Capitulo XVIII. Muerte *del Rey Felipe Tercero, y principio del Reynado de ſu hijo.*

NVnca deſpues de la dolencia que tuuo el Rey en Caſarubios, ſe pudo hallar con la ſalud ni con el guſto que ſolia, aq̃lla alegre cõdicion (ſi moderada grauemente jobial ſin duda) ſe trocó en profũdiſsimas triſtezas, q̃ procedidas de aquel mal, que no ſe le deſarraygó, o de paſsiones mas intrinſecas, de quien jamas limpio ſu animo, le atormentaron viuamente. Quieren dezir que el deſengaño que fue teniendo meſſes antes, de las materias del gouierno y proceder de ſus miniſtros, auiã en el originado y hecho vn effecto tã mortal, y que aduirtiendo, quan ſin limite auia colmado ſu ambicion, anteponiendola al bien publico, y aun a ſu propria voluntad, reconocio que la deſordẽ particular tiene diſculpa, mas no los daños del comun por el afecto ſingular. Pero los hombres muchas vezes (mas por malicia que razon) ſuelẽ acriminar tales diſcurſos, y aſsi no harè cimiento en ellos. Auiendo oydo los Sermones de la primer ſemana de Quareſma en 28. de Febrero, iendo ſaliẽdo de ſu quarto, ſe halló indiſpueſto y ſe acoſtô, ſobreuiniendole iriſipula con calẽtura y crecimientos, que ni vn inſtante le dexaron, y todauia cõ palabras de ſeguridad y mejoria, los medicos, cuyos delitos cubre la tierra ſin caſtigo, deſuanecian ſu temor; porque los Reyes y Magnates el primer dia eſtan enfermos, y los demas ſiempre mejores, carga y *pinſion* de los Imperios, pues aun en coſa tan inſtable y neceſsitada de verdad, les niega el ſer de los mortales, la adoracion, o la liſonja. La gran triſteza que ocupô ſu coraçon deſde el principio, y en quien tomaua por deſcanſo boluer el roſtro a la pared, con los remedios que le hazian mas que menguaua ſe augmento, dio que penſar, y que arguir los fundamentos aduertidos; porque quiſieran los vaſſallos, que pues conſiſte la

grandeza, y el verdadero dominar, en el sentir, ver, y saber (y aun en mandar todas las cosas) que huuiera el mismo gouernadolos con sus consejos y bondad, a imitacion de su gran padre, que no cedio a ningun priuado; y el pueblo atento a las señales, y prodigiosas impresiones que ponderô dos años antes, temia no fuesse su esperiencia la triste muerte de su Rey, y no juzgandola a proposito (por los empeños de la patria, y tierna edad del sucessor (aun no acabaua de entender, si este trabajo le venia o por prouecho, o por castigo. La enfermedad en estos lances fue dilatandose, y corriendo hasta los vltimos de Março, y el Lunes antes en la noche. viendose el Rey fatigadissimo pidiò los santos Sacramentos (instando siempre en su opinion contra la errada de los fisicos, q̃ aun porfiauan en la suya) y con piedad los recibio, hallandose presente a ellos el confessor Frai Luis de Aliaga, que le administrò la penitencia, y el del Viatico, y la Vncion, su Capellan, y Limosnero, y Patriarca de las Indias, que era Don Diego de Guzman. Y al codicilio que añadió al testamento ya otorgado en Casarubios, muchos Grandes, los Presidentes de Castilla, Aragon, Indias, Portugal, el Consejo de estado, y de la Camara, y en quien temblandole la mano para firmarle declarò, que no pudiendolo el hazer, daua poder al de Castilla, porque en su nombre le firmasse. Tanto estimó su dignidad. En concluyendose esta accion, mandô ordenar nueuas mercedes para su Cõfessor, y los validos; porque hasta el vltimo suspiro mostrò este Rey ser Alexandro, y ellos la sed de su ambicion. La misma noche quiso ver todos sus hijos; pero al Principe echandole la bendicion, le dixo auerle assi llamado, para que en el considerasse el infalible paradero de las coronas y tiaras, y preuiniendole despues para el reinado por venir le encargò mucho a sus priuados. El sentimiento lamentable de tan amarga despedida le hizo abreuiar en sus razones, las quales quentan que acabô con entregarle en vn papel algunas graues aduertencias, que executò adelante el Principe. Tan singulares preuenciones iuan a priessa persuadiendo ser ya certissima su muerte, que como fue casi improuisa en los que no la auian temido, assi lès causô mas confusion, y despertando de su sueño, ya no en secreto dissimulo, dieron auiso a las Iglesias, que con oraciones feruorosas pidiessen al Cielo la salud del que ya aora conociendo la cercania de su fin se hallaua absorto, y rodeado de mas congojas y dolores, dando a entender en medio dellos, que le falteaua aperciuido, no de la suerte que quisiera. Y esta mortal desconfiança fue reboluiendo poco a poco dentro en su animo tormentas de escrupulosas aflicciones, la remission de su gouierno, q̃ el repetia instantemente, y el temor grande de su cuenta le hazian temblar, y repetir palabras dignas de su pecho, reconuiniendo el graue engaño con que reynô, viuió, rigiô, y que tan solo el entender la dificultad de su remedio le arrebataua desta vida: y como la muerte es el espejo de mas seguros desengaños, aun en mitad de aqueste trance, no sin estraña admiracion manifestaua con la vista el que auia sido causa dello. Mas todauia al proprio tiẽpo que padescia estos temores, con actos grandes de confiança profundamente replicaua: temo y confio, que si Dios es justiciero, es piadosissimo: y niuelando en su persona aquel tristissimo espectaculo dezia tambien, que desseara se hallaran a el todos los Reyes; porque con ver su desengaño, quisieran antes no reynar. Y assi tiniendole delante vn muy deuoto Crucifixo, con graues ansias le pedia no permitiesse condenarle a los tormentos del Infierno,

no, mas que libraſſe (en muchos ſiglos de purgatorio) ſu ſentencia. O quanto es digno de notar el amargor tan deſabrido con que ſe dexan los Imperios; porque ſi el Principe es virtuoſo, teme lo que el poder obrò; y ſi al contrario ſu conciencia le eſtà acuſando y remordiendo, y no quiſiera auer nacido por quanto vale todo el mundo. En no mejor diſpoſicion le amanecio el Martes ſiguiente, que por ſu ordẽ tres recaudos que ſe alcançauan vnos a otros, fueron por el Padre Florencia, a quien llegando al antecamara le recibió ſu Confeſſor, aperciuiendo, y encargando, que porque eſtaua deſcaecido, ſolo trataſſe con el Rey coſas de mucha confiança, y que dexaſſe lo demas, que fue aduertencia bien notable, y que no quiſe reſeruar, porque conoſcan los dudoſos porque, y de quien ſe lamentaua. Pero el entrando en el retrete, de tal manera leuantó con deuotiſsimas palabras el Real eſpiritu poſtrado, que mejorando en ſus eſcrupulos, agradecido le mandò que no ſe apartaſſe de ſu cama haſta cerrarſele los ojos, y haziendo luego enternecido actos de viua contricion, pidio perdon a los preſentes, y querelloſe de no auer regido ſiempre a ſus vaſſallos, ſin entregar a otro que Dios ſu coraçon y voluntad. De aqui penſaron que naciô el tepetir diuerſas uezes en el diſcurſo de ſu mal: *O ſi me diera vida el cielo, quan de otra ſuerte gouernara.* Y el aludir eſtas razones, a las que publicò cierto pronoſtico, que en eſte tiempo ſe imprimio, y en quien ſu autor que era Frances, dezia q̃ vn Principe Chriſtiano de los mayores de la tierra el mes de Março deſte año allegaria a gran peligro: mas que quedando con la vida (coſa que hallaua por dificil) podrian pintarle deſde entonces con vn cuchillo entre los dientes. Otro coloquio memorable tuuo Florencia con el Rey, el qual auiendoſe acordado de ſus Sermones y dotrina, no ſin dolor le preguntò: *Quien Padre puſo en vueſtra boca el Miercoles de la Ceniça: quiça que alguno de* *me oye no ha de ſalir de la Quareſma. Vueſtra ſentencia cayo en mi.* A que Florencia reſpondio: *Cierto es Señor, que no penſe dezirla por vueſtra Mageſtad; pues antes y aora deſeara que ſe cumpliera en mi cabeça: mas es ſeruido Dios Altiſsimo de coronarle con ſu gloria.* A que tambien replicò el Rey: *Ay de mi, Padre, que otro tiempo deuiala yo de creer aſsi, no como quando en el preſente veo mis pecados tan de cerca, ninguna coſa buena en mi ſeruicio que pueda darme aliuio, todo me turba y deſconſuela, ni vos tampoco la hallareis al predicar de mis obſequias; pero no obſtante que confieſſo no merecer me entierren en ſagrado, que ſoy vn grande peccador, y vil aſqueroſo guſanillo, encargoos mucho que mireis por el honor de los deſuelos.* A eſtas razones explicadas con admirable deuocion, los ojos de quantos las oyeron, las celebraron con ſus lagrimas: bien que el piloto recatado, que le guiaua para el cielo, reconociendo que duraua aquel ſu intrinſeco temor, y deſeãdo diuertirle, prudentemente le empeçò a repreſentar ſus muchos meritos, los exemplares deſu vida, y de ſus obras mas heroicas (ſiempre en augmentos de la fee) vn claro, breue, y alto epilogo. Hablô primero con loor, de la defenſa de la Igleſia, de la obediencia de vn Pontifice: y proſiguiendo en la inuaſion de ſus rebeldes Olandeſes, dixo las plaças y caſtillos que dentro en Flandes les quitô, las que en el Africa a los Moros, los nueue Reynos que en la India truxo a ſu gremio, las conquiſtas y deſcubrimentos de la America, y la expulſion de los Moriſcos (que aunque arruinò mucho ſus Reynos, echar de ſi tãtas familias, y eſpecialmente de aquel grado que con ſu induſtria y ſu ſudor mas los fecunda y enriquece, con todo fue gran gloria ſuya, que vuieſſe el cielo

reſer-

reſeruado para ſu tiempo el eſtirminio de aquella ſeta en nueſtra Eſpaña, como la de Neſtorio en el Oriente; que en el Auguſta caſa de Auſtria auia ademas eſtablecido el ſacro imperio, que ya iua a declinar ſobre vn hereje, y quebrantado ſus contrarios, aſsiſtiendo antes a Mathias con vn millon en ſu eleccion; que deſde el Ceſar Octauiano, no gozó Italia haſta ſus dias de vna tan gran tranquilidad; que reprimió los que quiſieron interumpirla y perturbarla; que la enfrenô, que la abrigô con ſu real ſombra y amparo; que tuuo a raya, y en ſus limites, los ardimientos del Frances, de cuyos hijos (quien dudaua) que reynan por ſu proteccion; que nunca vieron los Chriſtianos tan floreciente la virtud, ni nueſtra fe tan eſtendida, ni obedecida y reſpetada (como en ſu inclito Reynado,) la ſanta ſilla de San Pedro; que auia gaſtado tres millones en los exercitos que hizo para ſeruir a Paulo Quinto contra los miſmos Venecianos; que a peſar ſuyo, y del Ingles tenia amparados y aſsiſtidos los Valtelinos, y Irlandeſes, y venerados con ſus dones los ſacratiſsimos lugares de nueſtra humana redencion; y finalmente no oluidando tantas vitorias de ſus armas contra infieles por la mar, tantos empeños continuados por reſiſtirlos, y ofenderlos; acabo ſolo con tocar los muchos templos y obras pias que ſe fundaron y dotaron en eſtos Reynos con ſu ayuda; los que en las partes Orientales en el America, en el Africa, pues haſta Perſia erigió altares; y en concluſion con repetir la integridad que en ſu juſticia, ſoberania que en ſus leyes, autoridad que en ſus miniſtros, y mageſtad q̃ en ſu perſona gozaron y vieron los vaſſallos. Eſto le dixo, con que el Rey (boluiendo vn tanto ſobre ſi) mas conſolado ſe alentò, y lo moſtrô ſignificando, que iua ganando mucha tierra. Mas como ſiempre el bueno teme en la mayor ſeguridad, no aſsi tan facil ſe quietô. Preſto boluiô a ſus triſtes anſias, y fue con ellas proſiguiendo. *De aqui adelante Padre mio no predicqueis mayor exemplo que el expectaculo que veis; dad vozes Padre, y afirmad que dixe yo, que en eſte trance no ſirue el ſer grande Monarcha, ſino de atormentar auerlo ſido. O quiẽ vuiera eſtado ſiẽpre dentro en la Citis o Thebaidas. Ay de mi triſte miſerable, que eſtoy a rieſgo de vn Infierno.* Aſsi ſentia de ſus coſas el mayor Rey de todo el Orbe, equiparandolas humilde con la juſticia ſuperior: y ſiendo aſaz verificable, que haſta ſu edad no mirô Eſpaña Rey mas piadoſo ni benigno, y que ſin duda, en todo quanto obrô creyô que ſe acertaua y executaua lo mejor, y que ſegun diuerſas vezes le oyeron los ſuyos repetir, por todo lo que vale el mundo no haria vn peccado mortal, no obſtante aora el deſengaño y ciencia de ſu remiſsion, o por ventura confiança y deſigual ſatiſfacion, le reduxeron a eſte eſtremo. Mas la bondad grande de Dios, y interceſſiones de la Virgen, cuya Imagen ſantiſsima de Atocha, y el cuerpo del diuino Iſidro, Patron glorioſo de Madrid, fueron ſu aliuio y compañia en tan prolixa enfermedad, y los conſejos, y aſsiſtencia de muchos doctos Religioſos, deſuanecieron de ſu animo aquel recelo y tentacion. Y libre della, y ya gozando de ſingular tranquilidad, auiendo antes recibido el habito de la Tercera Orden (que ſe le diò Fr. Benigno de Genoua, Miniſtro general de San Franciſco) Miercoles vltimo de Março, a las nueue y media de la mañana deſcanſò en paz, con muerte tal, que en vn penitente ſolitario fuera rariſsima, y notable. Llorola el Reyno con ternura, y ſuſpiró ſu ſoledad. Felipe el bueno, concedido por exemplar marauilloſo a la poſteridad, naciô en Madrid dos horas deſpues de media noche, Martes 14. dias de Abril de 1578. ſiendo ſus Padres los

Catholicos

Catholicos y ſiempre dignos de alaban-
ça Don Felipe Segundo, y Ana de Au-
ſtria, hija del Ceſar Maximiliano, y ſus
padrinos de bautiſmo en la perroquia
de San Gil, los Archiduques Alberto y
Iſabela. Iuraronle todos ſus Reynos, aũ
no teniendo los ſiete años, y fue el pri-
mero que deſpues de la gran perdida de
Eſpaña, ſe viò jurado por ſu Principe.
Viuio 43. aun no cauales, reynó al-
go mas de 22. Cerrô los ojos quando
he dicho lleno de glorias y virtudes, ju-
ſto y fiel en el Señor, modeſto y templa-
do en el Imperio, miſericordioſiſsimo
en el animo, de coroçon puro y humil-
de, de cuerpo caſto y pecho manſo, y a
quien amò ſin duda Dios, pues que nos
dize por Eſaias: *Donde d ſcanſarè ſino en
el humilde, en el que tiembla, y ſe recata
de ofenderme.* Y a quien en premio y ga-
lardon de ſu pureza conjugal (no cono-
ciô mas que a ſu eſpoſa) le dio ſiete An-
geles por hijos, de que los tres fueron a
ſerlo aun mucho antes de ſu tranſito; el
qual apenas ſucedio, quando lleuando-
le la fama, y dilatandole en el mundo,
le hizo ſaber ſu ſucceſſor, a cuyo quarto
paſſô luego la guarda Real, y al Rey ſu
padre ſe le puſo morado el lado izquier
do, ſeñal del mal que le acabô: y algo
deſpues los de ſu camara (auiendo beſa-
dole la mano, y entregado las llaues) fue
ron juntos a bazer ſu reuerencia al nue
uo Rey, que mandó abrir el teſtamen-
to, en quien hallô preſente y viua la pia
dad grande del diſunto. Y Don Enriq̃
de Guzman, cõ Don Franciſco de Riue-
ra, los mas antiguos de ſu Camara le
amortajaron, y viſtieron, y le ſacaron a
la ſala, donde en altares (ya adornados)
ſe le dixeron muchas Miſſas, y el Vier-
nes al anochecer ſalió ſu cuerpo por el
Parque, acompañado haſta el jardin dõ
ſu Mageſtad y Infante Carlos, y deſde
alli de Don Franciſco de Mẽdoça Obiſ
po de Pamplona, de ſu Mayordomo
Mayor, Gentiles hombres, Camariſtas,
Capilla Real, y Religiones, y los Arche-
ros y Monteros, haſta llegar al Eſcurial,
donde cõ funebre aparato, fue recluido
y ſepultado en el famoſo Pacteon, obra
Real de ſu grandeza, quedando el Or-
be (y con razon) inmortaliçando ſu me-
moria con los renombres de PIO, y
BVENO, que aun en la vida ſe los diò el
cõſentimiẽto de las gẽtes, y ſu Mageſtad
en aquel interin con el ſeñor Infante
Carlos ſe fue a San Ieronymo del Paſſo,
y alli ſe eſtuuo rẽtirado; y imiẽtras Ma-
drid alçò pendones, y le llamò, y aclamó
Rey. Celebró tierno ſus obſequias, a q̃
aſsiſtieron lon Conſejos, y quantos no-
bles y Eccleſiaſticos ſe hallaron entõ-
ces en la Corte: mandando hazer y gua-
les honras en todos ſus Reynos, y ciuda-
des, que compitiendo en el dolor (como
enlos tumulos y pompas) moſtraron biẽ
el fiel amor que auian tenido a tan
gran Príncipe, a vn tal ſe-
ñor, a vn tan buen
Padre.

LIBRO



Jmenza desde el prinzipio siquiere sacar substanzia, y leela con cui

LIBRO II.
Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Estado que tenia la Europa, y la Espaiiola Monarchia en los principios del Reynado de Don Felipe Quarto, y sus acciones por el progresso destos dias.

ARDIA la Europa cõ el fuego deuorador, que tãtas armas por todas partes la encẽdia, desde sus lindes masremotos, Valtico mar, y Póto Euxino, hasta los mõtes Pirineos, pocas regiones, y Prouincias se hallauan libres de su horror. El Turco, el Suecio, el Mosconita, contra el Polaco conmouidos, y van juntando sus vanderas. Las dos Valaquias bien temian el ser teatro de sus iras. Y Vngria turbada del Gauor, no padescia menos rigores, que lo restante de Alemania. Nunca esta gran porcion del mundo se vió tan cerca de su ruina. La noble Italia en su confin, ya no las cajas enemigas, mas los exercitos miro de los Grisones atreuidos. Francia mãchada de heregias, Inglaterra sumergida en sus torpissimos errores, llorauan tristes desuenturas; España solo asseguraba en la pureza de su fe, en la armonia de sus leyes, en el respeto de su Príncipe, integridad de su justicia, conformidad de sus vassallos, viuia en reposo, recreandose entre los frutos de la paz, mas no en salud todo su Imperio, que a vn cuerpo grande y formidable (aun sin dolerle la cabeça) nunca le falta alteracion en otros miembros menos nobles. La prescripcion de sus tesoros, sangre y sustancia de sus venas, cõ tan perpetuas diuersiones debilitauã su vigor. Las assistencias de Alemania, y otras de ygual necessidad, y el espirar la larga tregua de sus rebeldes Olandeses, la amenaçauan nueuas guerras. La rica America (entretanto en su cõtinua exploracion) sobre la audacia desta gente, velaua atenta y aduertida: miraua no sin confusiõ de nuestras armas y poder tremolar alto sus vanderas, contaminar el mar del Sur, llenar de escandalo y terror todas las Indias Orientales. Nuestras colonias en el Africa no se escapauan de su furia, su ardid y engaño recelauan

las

las fronteriças mas cercanas, y el Perſa barbaro infiel(con los Ingleſes aliado)aun conſpiraua contra Ormuz.Quãdo tiniendo tal eſtado todas las coſas de la Europa,y eſta(ſi enferma)ermoſa, maquina de la Eſpañola Monarchia, entrò a ſu ampliſsimo dominio, y en 16. años de edad el ſeñor Rey FELIPE QVARTO, el qual auiendo concluydo con las obſequias de ſu padre cierto principio del reynar, y la ceniça y deſengaño que ſobre eſcriue los Imperios. A nueue de Mayo(grande dia)hizo en Madrid ſu Real entrada, con ornamento de ſus calles, triunfales arcos, alegria y regocijo vniuerſal,acompañado Regiamente de felicíſsimos auſpicios, y de preſencia y mageſtad, que en tal terneça aun demonſtraua, inclinacion a coſas grandes,diſpoſicion mas que mediana, temperamento algo ſanguino, roſtro adornado de hermoſura, el pelo rubio plateado,la frente clara y ſeñoril, ojos azules y deſpiertos, el mirar blando y apacible, la voz ſonora y agradable, y en fin vn todo tan ygual y correſpondiente a ſu fortuna, que apadrinado del amor con que veneran y obedecen los Eſpañoles a ſus Principes, y de la vnica eſperança y ſeguridad de mas remedio q̃ auian librado en ſu ſalud, fruſtrô el recelo y el temor de los pronoſticos comunes, ſobre la infelicidad que trae conſigo la ſuceſſionſion de Reyes moços. Y confirmoſe eſta opinion, con las catholicas acciones que diô principio a ſu Reynado, pues no tan ſolo apreſurò la execucion y cũplimiento de ſingulares aduertencias y diſpuſiciones de ſu padre, ſino q̃ deſeando adminiſtrar paz, y juſticia a ſusvaſſallos,y mejorarlos en eſtado; qual el experto agricultor,q̃ para ſacar de la heredad fruto mas fertil y ſuaue, corta las ramas agoſtadas, arranca las yeruas mas inutiles; aſsi el tambien con jubilar a diferentes conſejeros, mudar a algunos de ſus cargos, caſtigar a otros, pronunciar y eſtablecer leyes ſeueras, pudo lograr ſu ſanto intento, y quitar a los publicos peccados,grandes deſordenes,y abuſos, que por oluido de ſus daños tenian doliente a la Republica, ſe les puſieſſe medicina, antes que con diſsimularlos tomaſſen fuerça de coſtumbres: y aſsi para mejor curarles, y que con mas ojos y ardor ſe conſiguieſſe ſu deſeo. Formò vna junta de miniſtros, que con el nombre de fiſcales, o de cenſores de la patria, la reduxeſſen a ſalud, y a eſte reſpeto deſpachó Cedula en que ſe contenia. *Que conſiderando juſtamente la mas preciſa obligacion en que nueſtro Señor le tenia pueſto, con el adminiſtracion de tantos Reynos, y nombre de Principe Catholico (pues aun por ſerlo le tocaua zelo mayor del bien comun) y quanto mas deuia augmentarſele el exemplar de la piadad, y ſingulariſsima intencion, ſeueridad, y diſciplina que reſplandecio en ſu abuelo y padre. Tenia reſuelto de entablar vna manera de cenſura, para mejor deſaraigar todos los vicios,y coechos.Y en que aſsi meſmo auia nombrado al Preſidente de Caſtilla, a ſu Confeſſor Fray Antonio de Soto mayor, Dominicano; a Don Franciſco de Contreras; Don Pedro Porto Carrero Conde de Medellin; Don Franciſco de Riuera Marques de Malpica, Don Diego del Corral; Fray Iuan de Peralta Obiſpo de Tui; el Dotor Alũaro de Villegas, Gouernador del Arçobiſpado de Toledo; el Padre Ieronimo de Florencia, y Secretario Pedro de Contreras, todas perſonas eminentes, de cuyas prendas y bondad tenia muy gran ſatisfacion, y que la junta ſe hizieſſe en caſa del dicho Preſidente, quando las coſas de ſu cargo dieſen a ella mas lugar, y eſpecialmente los Domingos,pues no impidia el dia de fieſta acciones q̃ eran tan Chriſtianas, y finalmente que empeçaſſen a diſponerſe,y a tenerlas con la bendiciõ ſanta de Dios,a quiẽ pedia ſu fauor,por la interceſ-*

ſion de ſu bendita Madre, y q̃ ſupliesſe ſu edad tierna, porq̃ acertaſſe a gouernar cõforme a las reglas de ſu ley, y beneficio de ſus Reynos. Y para q̃ dado vn tal principio ſe entraſſe luego a remediar las demas coſas del eſtado, guerra, y hazienda, que aun pedian igual cuydado y atencion. Eſto ordenô, reconociendo que empreſa tanta requeria ſi induſtria humana, protecciõ demas ſuprema Ierarchia, y que los Reyes ſoberanos, juezes primeros de la tierra, tienen (no obſtante) limitado ſu poderio, y deriuado de la infinita poteſtad, y que ſus obras o virtudes no tanto ſon efectos ſuyos quanto vna participacion de aquella herencia paternal de las riquezas celeſtiales, y luz del Sol ſiempre inmortal, que los alumbra y encamina.

Auian de ſuerte derramadoſe entre noſotros las torpeças, que aun con eſtar antiguamente nueſtras coſtumbres eſtragadas, no vuo auenida de mas vicios que como aora las poſtraſſe: y ſi es verdad, que a penas puede con el exemplo de las artes, y otros honeſtos exercicios, guardarſe entera la verguença, quanto peor podria al preſente entre la general ocioſidad y competencia de delicias, en que nos yuamos hundiendo, mas ni por eſſo apuntarè los arqueductos deſtos males, no es nueſtro intento remouer ſu aſqueroſiſsima piſcina, ni laſtimar nueſtra nacion con refreſcarle tanto eſtrago, aun dexaremos en ſilencio aquellos nombres deteſtables, que por indignos le padecen, quede eſta parte del horror a mas ſangriento Coroniſta, y reſiramos ſolamente con nueſtro aſſunto, quan accepta fue entre los hombres mas prudentes, la medicina ſaludable deſte compueſto de cenſura. Pero antes que ſe diſpuſieſſe, auiendo dado el Rey licencia para que entraſſen en la Corte algunos grãdes perſonages, que por diuerſas ocaſiones auian eſtado fuera della. Quiriendo el Duque Cardenal en Valladolid (donde ſe hallaua) aprouecharſe del indulto, no apeteciendo derogar ſu Mageſtad coſa que tuuo otros motiuos mas intrinſecos, mandô a Don Alonſo de Cabrera del Real Conſejo de Caſtilla, que interrumpieſſe ſu intencion, y executandolo el aſsi, boluiô la rienda el Cardenal (caſi del fin de ſu camino), obedeciendo ſin mas replica que reſponder, quanto ſe holgaua de que el primer mandato ſuyo (de ſemejante calidad) fueſſe en vn hombre como el, para que aſsi con ſu exemplar, los demas ſubditos ſupieſſen reuerenciar, y obedecer. Siempre en la entrada del Reynar (aunque el paſſar de eſtremo a eſtremo es peligroſo (no ſe vſando con grande juizio, y atencion) todo ſe muda, o ſe renueua, leyes, amigos, enemigos, diſinios, ligas, eſperanças, trajes, y aun modos de viuir, o porque importe a los vaſſallos, o porque aya que dezir, y ſe hable dellos en el mundo; las coſas todas ſe traſtornan, y ſe remueuen de ſus quicios. Mas todauia conociendo por conueniencia, el conſeruar a los miniſtros en ſus cargos, ſu Mageſtad no quiſo aora que los dexaſſen los de Eſpaña, Italia, Flandes, y ambas Indias, y ſolo en otros mas domeſticos guſtó que vuieſſe eſta mudança. Los de papeles y negocios que el Duque de Vceda manejaua, los puſo en manos de ſu ayo Don Baltaſar de Zuñiga, ſujeto digno por ſangre y experiencias (baſtantemente cultiuadas) devna elecion tan importante, que errar en ella, ha perturbado la eſtabilidad de muchos Reynos. Quiſo tenerle junto a ſi, y que le ayudaſſe a gouernar, juzgando que ſus pocos años neceſsitauan deſte baculo, tanto como vn ciego de guia. Pero a demas, (ſi es que a los Principes ſe les permite el beneficio, y ſu-

mo

y ſumo bien de la amiſtad, que haze a los hombres mas felices. Y ſi es verdad, que el libre objeto de la Real deua emplearſe, o pueda hazerlo en vn ſujeto ſin detrimento del comun; ſi por ventura no es mas ſano, o conueniencia neceſſaria, exonerarlos ſiempre della en contracambio del Imperio: digo tambien que no fue aora, menos bien viſto y eſcuchado, que declaraſſe el Rey la ſuya (con ſingular inclinacion en) Don Gaſpar de Guzman, Conde de Oliuares, y Gentil hombre de ſu Camara, cuya grandeça, calidad, memoria iluſtre de ſu padre, Embaxador que fue de Roma, Virrey de Sicilia y Napoles, Conſejero de eſtado de Felipe Tercero, y otros notables requiſitos le hazian capaz de tal fauor. Era (aunq̃ moço) de alto juyzio, graue, eſtudioſo, y que moſtraua ſer bien atẽto a lo marcial, actiuo y prõto en las materias, executiuo y reſoluto. Podia eſperarſe de ſu zelo eſtablecido en tales partes, auguſta y ſiempre vẽcedora la gran fortuna de ſu Principe, q̃ con afecto y voluntad echô deſpues ſobre ſus ombros, el peſo y carga de las coſas, ſediento ſiempre de enſalçarle aũ a mayor eleuaciõ, y a los honores y mercedes de Sumilier de corps, grande de eſpaña, Caualleriço mayor, y otras que le hizo. Con que ſi el merito jamas ſe auentajò a la recompenſa, lo mirò el pueblo en ſu eleccion, autorizado con ſu voto (gran valedor de nouedades) y aſsi en ſu aplauſo, tio y ſobrino, Don Baltaſar, y Don Gaſpar ſe eſtablecieron y afirmaron en tã ſupremas Ierarchias, exercitando ambos a dos la vida actiua, y contemplatiua en el ſeruicio de ſu Rey, vno inſtruyendole, y guiandole a la ſeueridad de las coſtumbres, y miniſterio militar, y otro al politico gouierno, gracia, blãdura, humanidad, tan cõuenientes con los ſubditos; y confirmãdoſe entre ſi, en detener y refrenar aquella edad reſualadiça. Mas no ſin harta emulacion de los que dellas ſe apearon y de no pocos que tenian qualquier priuança por odioſa, en conſequencia de los daños que a la paſſada atribuyan, deziã. Que pues los cortos años del Rey Catholico, aprobauan por ſuficientes y baſtantes, las miſmas leyes y los Reynos, que le dexaſſen gouernar; que para poder hazerlo bien, no neceſsitaua de otro auxilio que del de Dios, y ſus conſejos; que deſcargarſe en ellos ſolo lo que faltaſſe a ſu eſperiencia; y q[illegible] renunciaſſe ſu aficion; [illegible]ue obraſſ[illegible] da tribunal; que las conſul[illegible] ſe gu[illegible]ien por ſus caminos ordinarios, q[illegible] procuraſſe que las coſas boluieſſen al tiempo de ſu abuelo, o no eſperaſſe mejorarlas, ni que los pueblos conocieſſen en ſu proceſsion mas nouedad, que verla paſſar por otra calle. Aſsi la embidia o el buen zelo hablaua en eſto, ſin cuydar q̃ contraſtaua ſu opinion la de otros muchos, q̃ ſentiã por mas q̃ dura condiciõ la de aquel Rey, q̃ no tuuieſſe mano a eſcojer vno entre tantos, o por fortuna de eleccio, o por mas digno de cõfiança, o por ſus partes naturales; q̃ el quitarle eſto, y el poder aſsi abatir a los ſoberuios, como enſalçar a los humildes, ſeria priuarle de la purpura, hazer ſu Mageſtad preſtada, y imaginada o eſtinguida la luz mas viua, y eſplendor de la ſuprema autoridad; q̃ a los vaſſallos conuenia, q̃ la dignidad ſiguieſſe al merito, y a los ſeruicios el fauor; y q̃ en efeto no importaua q̃ eſte cauſaſſe al grande zelos, odio al pequeño, y al ygual mayor embidia y auerſion, como no ſe llegaſſe a peruertir el armonia y proporcion de la juſticia, ni a ofuſcar por el particular el bien comũ. Pero boluamos a la hiſtoria, y a los deſuelos que al preſente dauan mayor cuydado al Rey. Eran legados de ſu padre, la recuperacion de algunas ſumas, que con pretexto de mercedes, o remuneraciones de ſeruicios, ſe auian defraudado al patrimouio, y en eſpecial

dado al de Lerma, y preuiniendo el reſtaurarlas,y aueriguar ſu calidad,nombrò para ello por Iuezes al Preſidente de las Indias Don Fernando Carrillo, y tres Oydores de ſu Conſejo de Caſtilla, Vallejo,Cabrera,Araciel, y Ieronimo Caimo del de Italia,con vn decreto de ſu mano que contenia. *Que por quanto (entre otras coſas deprauadas, que el Cardenal Duque de Lerma hizo deſpachar en ſu fauor, con ocaſion de ſu priuança) fue vna de quinze mil ſalmas de trigo, ſaca del Reyno de Sicilia, que conuirtiò en ſeſenta y dos mil ducados de renta, y eſta en efectos, y otras coſas que recayeron en ſu caſa. Su Mageſtad en cumplimiento del teſtamento de ſu padre, y deſeando deſcargar ſu real conciencia, y conuiniendo al buen gouierno, exemplo publico, y ſatisfacion de ſus vaſſallos darles a todos digna forma de la moderacion, y gran templança, que (ſin el fin particular) deuian vſar de ſu clemencia, auia reſuelto y ordenado, que fueſſe ſu hazienda reſtaurada y reſtituida en dichas ſumas, &c.* Deſpues dirè la execucion:baſte al preſente ſu aduertencia,paraque vamos conociendo cõ la prudencia y atencion,q̃ en la terneza de ſu edad, no ſolamente trabajaua en la reformacion de las coſtũbres,ſino aſsi meſmo en aliuiar ſu patrimonio cõſumido. Hallô eſte el Rey en tanto eſtremo,y a los vaſſallos tã cargados,que no le fueron poco graues las aſiſtẽcias de Alemania,y otras de ygual ponderacion.La gran deſorden, los exceſſos,exorbitancia de los gaſtos, y ſuperfluidad delas mercedes,delos gouernos atraſados le enflaquecieron de manera,q̃ mas podemos oy llorarlo, que ño emendarlo,y corrigirlo.

Capitulo 11. Priſiones grãdes en la Corte.

Tras acciones,ſi fueras,no de menor ponderaciò paſſarõ aora en nueſtra Corte. Mandô prender ſu Mageſtad a Don Pedro Giron Duque de Oſuna, y cometiendo el diſponerlo a Don Aguſtin Mexia del Conſejo de Eſtado, y aDon Enrique de Guzman, Capitan que era de ſu guarda, auiendo rodeadole la caſa, le aſſeguraron y puſieron en la fortaleza del Alameda, lugar del Conde de Varajas; però aunque entonces ordenô que ſe ſalieſſen tambien della al Conuento de Guete de ſu orden,el confeſſor del Rey ſu padre Fray Luis de Aliaga, y el de Vceda, al miſmo lugar deſte apellido, y algo deſpues a Torrejon. Aun todauia ſiendo tal la execucion deſtas dos coſas, o por la gran demonſtracion con que ſe anduuo en la primera, o por la mucha variedad de los motiuos que la dieron, de ninguna ſe hablò mas libremente, ni de ninguna como della ſe publicò tanto diſcurſo. Por lo que yo mas comouido de ſu indigeſta variedad, que de los rumores engendrados de la temeridad del ciego vulgo (que luego mueren y ſe apagan entre la vanidad que los produze)cõfeſſarè que no tan ſolo apeteci gaſtar mastiempo q̃ no en los otros en ſu origen, ſino tambien q̃ procure eſpecularle tan de atras, que no les quede a los curioſos que deſear, ni repetir.

Don Pedro Giron Duque de Oſuna, y Cauallero del Tuſſon, Grande de Eſpaña, y perſonaje (ſea por linage o por dominio, de ricos pueblos y vaſſallos) de los demas eſplendor della, moſtrò ſin duda en ſus acciones deſde la ardiente juuentud, mayor deſpejo y loçania,que en cierto modo piden oy la circunſpecciõ y grauedad,q̃ ha introduzido la liſõja enlos palacios delos Principes:cauſa porquiẽ fue reputada(quiça por deſeſtimaciõ)la q̃ era en el humanidad.Pero estan fuerte la opinion,q̃ tiraniça el primer mobil a los efectos mas fũdados,y aſsi aunq̃ en elvuo no pocos dignos de loa,cõ todo eſſo,el no acertar a grangear

a grangear en el principio de las coſas (o por ſu facil condicion, o por flaquecas de la edad) aq̃lla fama q̃ repite nueſtro prouerbio celebrado; hizo que fueſſen no bien viſtos, ſiguiendo el vulgo (como ſiempre) mas ſu auerſion, q̃ a la verdad. Sobre tan cierto fundamẽto ire yo aora leuantando el edificio de ſu vida, q̃ ya emos viſto, traſtornado en prolixiſſimas priſiones, ſi con juſticia o cõ paſſion, no es de la hiſtoria tanto imperio, haga eſſe juicio el pio Lector, q̃ nos tan ſolo neutralmente, apuntaremos lo q̃ hã dicho y eſcrito algunos eſtrangeros, y aun Eſpañoles ſobre el caſo. Dezã pues eſtos, q̃ no obſtante ſu reprouada mocedad, no auia llegado a ſer Virrey (cargo en q̃ dos vezes ſiruio) ſin el valor y la eſperiencia q̃ en otros muchos ſe ha notado (falta de gran ponderaciõ, pues de razon no deuian darſe haſta tener ſatiſfacion y largas prueuas del ſugeto); que auia antes del peregrinado varias regiones y prouincias, ſeruido en Flandes altamente, y por natural inclinaciõ amado el arte de la guerra; q̃ lo que deſte deprendio en las famoſas Academias de los Paiſes alterados, de tal manera lo retuuo, q̃ en breue pudo reputarſe capaz del mando de vn exercito; q̃ en las empreſas que alcançó, moſtrò la frente a los peligros, y alguna vez en tal façon, q̃ le matarõ tres cauallos. Y q̃ con eſtas buenas partes, y las inſtancias del de Vceda, q̃ era ya entonces ſu conſuegro, y la interceſsion del Archiduque, q̃ aprouô mucho ſus acciones, y en eſpecial la memorable del gran motin q̃ empeçò en Ama, y fue a acordarſe a Roremunda, y a quien el Duque fue en rehenes cõ grã de riesgo de ſu vida) la Mageſtad del Rey Catholico ſe hallô obligado o violentado a darle el gouierno de Sicilia, q̃ ſin embargo del vmor, y duro clima de la tierra, fuera en ſu tiẽpo el menos malo; que eſto no ſolo ſe moſtrò en el politico y ciuil, ſino tambien en el naual, a q̃nien reſtituyô ſu antiguo crẽdito; q̃ reformando las coſtumbres hizo horrẽdiſsimos caſtigos, y diò expediente al graue daño y falſificacion de la moneda, y a Eſpaña triunfos y vitorias, y alguna tal, q̃ por notable la llama el mundo prodigioſa; y cõ raçon, pues con ſeis naos ſu General Franciſco de Riuera acometio, y puſo en huyda 56. galeras Turcas; como a demas tambien lo fueron otras del miſmo General, ya remouido el Duque a Napoles (fatal aſilo de ſu ruina) con que en efeto ſus vajeles ſe hizieron arbitros del mar, terror de infieles, confuſion y eſpanto de los Venecianos, q̃ acorralados muchas vezes con afrentoſas inominias, pagaron bien el perturbar a Ferdinando y a ſus ſubditos ſobre Gradiſca, y en el Fiurli, y el aſſiſtir al de Sauoya en las rebueltas del Piamonte, al Palatino en la Bohemia, y a los Griſones en Italia; que a todas eſtas inuaſiones auia acudido prontamente con tan magnificos ſocorros, y tan a tiempo, y ocaſion, que ſus mas proſperos ſuceſſos, pudierã biẽ atribuirſele. Eſto dezian, y tambien que de ſu gran felicidad, le redũdó ſi mucha fama, emulaciones no pequeñas, y ſentimientos en aquellos, en qnien cargô la vexaciõ de tan inmenſas prouiſiones, leuas, exercitos, armadas, aloxamiẽtos y gauelas, y particularmente los nobles, que no le eſtando bien afectos, le hizieron blanco de ſus quexas; que eſtas crecieron en quiriẽdo caſtigar culpas y delitos, y refrenar el torpe abuſo de otros pecados mas horribles, y ſobre todo en entendiendo que ſe inclinaua a los plebeios, y en ſu deſprecio y auerſion, diſsimulaua que anduuieſſen en competencias con ſu gremio; que auian por eſto maquinado contra ſu honor fuertes diſcurſos, ſacado a plaça ſus flaqueças, acrimínadolas, crecidolas, pueſtole mal con los miniſtros, y procedido de tal ſuerte en conuenticulos;

y juntas, què no ignorandolas el Duque, y ellos temiendo su vengança, la procuraron estoruar con acelerar su perdicion, la qual le fueron fabricando, embiando a España nueuas quexas, y personajes nobilissimos, que apadrinados de republicas (a quien su nombre era terrible) las escuchô muy bien el Rey, y mayormente, luego que con cautelosos artificios (mezclando cosas increibles) dieron sagaces a entender, que el arruinarse los comercios, andar los pueblos fugitiuos, flacos y errados los consejos, nacia del poco del Virrey, del desconcierto de su vida, y en cõclusion de los disinios que maquinaua con la plebe; que este fue el vnico pretexto a que tiraua su intencion, y pudo ser q̃ no engañandose) porque en los casos de aficion o de politica de estado, como se antoja certidumbre, aun la sospecha mas ligera, assi la suya cuydadosa, y ya antes desto resentida, de otros progressos del de Osuna, quando el por dicha imaginaua premio excessiuo a sus victorias, le quitô el cargo, y le mandô q̃ se viniesse para España. Aqueste golpe de la embidia (si recebido por el Duque constantemente) aun le turbô. Y no tan solo por el ver tan defraudada su esperãça, quanto por no salir del Reyno cõ semejante presuncion, procurò mucho dilatarlo, pidiendo al Rey fuesse seruido de permitir a su jornada tiempo, en el qual se disputiesse en menos gracia de sus emulos. Representòle otras razones mas eficaces que aparentes, y aprouechose en conseguirlo, de quantos medios alcançô que le pudieran ser mas vtiles, cartas del Cesar Ferdinando, interccsion del Archiduque, de los Priuados, y presentes al Confessor, y a los ministros. Y todauia mientras yua en el consejo confiriendose con el espacio acostũbrado, el Cardenal Don Gaspar de Borja, hijo del Duq̃ de Gandia, a quien el Rey auia nombrado por succssor en aquel interin, saliô de Roma para Napoles, y reparandose en Gaeta, atendio (antes muchos dias) cõ diferentes embaxadas a congratularse con el Duq̃, y a q̃ en los dosvuiesse vniô, mas no surtio fruto ninguno; porq̃ el de Osuna penetrãdo q̃ se entẽdia cõ sus emulos, y solicitaua su partida, no solo entrò en desconfiança, mas cõ algunas nueuas ordenes, que aora le fuerõ cometidas, para el socorro de Bohemia, tuuo asaz causa de alargarla, y sus cõtrarios de temerle. Conocian estos que su estada podia dañarles, pues con ella tendria mas tiẽpo de vengarse, y deseãdolo impẽdir, tuuierõ formas de guiar, q̃ el Cardenal viniesse a Proxita, y de ponerle en gran temor, cõ persuadirle diestramente, q̃ la inquietud de la ciudad (ocasionada de q̃ el pueblo, y Iulio Ienouino electo suyo, cõ fuertes medios pretendian la seperacion de la nobleza) procedia mas de los disinios y inteligencias del Virrey, q̃ conspiraua a perpetuarse, q̃ no de tales fundamentos; y encareciẽdo otros motiuos, el Cardenal (no desdeñãdolos) determinô passar a Napoles. Tenia el negocio de emprenderse sin beneplacito del Duq̃, dificultades de importãcia; pero si bien no le faltarõ hartas noticias y señales de su intencion (porq̃ los mismos que la induc ian le auisauan con trato doble) todauia no se acabò de persuadir a q̃ quisiesse el Cardenal executarlo, ni creyò, que sus contrarios andarian tan atreuidos y arrojados (que dando a sus cosas tal color) le permitissen eligirla: mas el (como hõbre) fue engañado de su inocẽcia, o confiança; porq̃ aumentada la sospecha del aluoroto popular (y la opiniõ del fomentarle) aperceuidas prontamente algunas fuerças de Sicilia, y ponderando con el miedo q̃ cõ industria le atiçauan, q̃ en la tardança auia gran riesgo, secretamente llamó a si el Colateral y otros consejos, y proponiẽdoles el caso, y los recelos en q̃ estaua, la seguridad de la ciudad

ciudad, de todo el Rèyno y Monarchia, ſi por ventura ſe alteraſſe, y como quiera que los mas eran del miſmo parecer y poco afectos al de Oſuna, no ſolamente en eſcuchandole, le dieron facil poſſeſſion, mas le afirmaron liſonjeros, que en ſemejante confuſion (aun quando huuieran de ir a Roma y alli le hallarã ſin patentes) le conſtriñeran a aceptarla. Y con aqueſto, encareciendo las inquietudes de la plebe, le redujeron a que al fin, fingiendo que iua a caça vn dia, remaneciеſſe en Caſtilnouo, algo deſpues de media noche. No quiſo el Borja que en tal hora ſe publicaſſe ſu venida, porque la oportunidad de las tinieblas no produjeſſe mas rumor, bien que en el interin, llamando al Maeſſe de campo Don Pedro Sarmiento, le mandò fueſſe a la milicia, y la aduirtieſſe que tenia nueuo Virey y General, y juntamente que atendieſſe a ſu quietud y a la del pueblo, matando a quien (ſin excepciõ) ſe le opuſieſſe o perturbaſſe. Y ſemejante diligencia hizo con Otauiano Gofredo Maeſſe de campo de Italianos, y preuiniendo otros miniſtros, y a los Caſtillos, ordenó que en ſiendo dia hizieſſen ſalua, a cuyo eſtruendo la ciudad ſupo el ſucceſſo que tèmia, y deſpertando el Duque atonito, ſe hallô priuado de ſu cargo. El modo que huuo en deſpojarle (del que era fuerça deſcartar, dentro de vn termino muy breue, pues ya trataua de embarcarſe, mas que el perder la poſſeſſion) dizen los ſuyos que el de Oſuna, lleuó con grandes impaciencias, y que ſi bien pudiera entonces, no encubrir tanto el ſentimiento, y hallar en ſu ſatisfacion, mas inſtrumentos y incentiuos, que ſus contrarios prefumian, con todo eſſo auia antepueſto ſu fidelidad a ſus injurias, y contentadoſe con dar al Rey de todo larga quenta, repreſentandole. *Que luego como el Cardenal llegado a Proſita, ſupo que el Ceſar procuraua la prorogacion de ſu gouierno, auia empeçado a maquinarle con mas inſtancia que haſta alli, y no tan ſolo a publicar, que conſpiraua a perpetuarſe, ſino a inducirlo de manera, que el pueblo libre, conociendo faltarle ya ſu autoridad, ſe deſenfrenò con tanta fuerça, que ſe temio ſu perdicion; mas que el con rieſgo de ſu vida, andando en medio de ſus armas, le apaciguò, prueba baſtante a contraſtar los que dezian, que el le atiçaua. Y que no obſtante, aperceuida ſu partida, ſupo que en Proxita intentauan, anticiparle el Cardenal, y que llamados ſe juntauan ſecretamẽte los miniſtros, para metelle en los Caſtillos, ſiendo el a vn tiempo concitado (y de los miſmos) a ocuparlos, o con induſtria o con violencia; pero que huiendo tal arbitrio, y conociendo que a ſu honor no conuenia el admitirle, menos que hallandoſe a ſu vſta todas las fuerças de los Turcos, en ſu lugar auia abreuiado la preuencion de las galeras, con preſupueſto de embarcarſe ſin otra alguna dilacion, y de ir a eſperar los baſtimentos que no tuuieſſen a Gaeta. Mas que no dandole lugar, el dia ſiguiente amaneciera el Cardenal en Caſtilnouo, y de la forma que el diria, como ſi Napoles ſe viera en el poder de algun tirano, o como ſi a caſo ſu lealtad, y los eſtados que tenia que auenturar y que perder, y de que eſtaua tan ſobrado, valieran juntos lo que el ſolo; verdad aſaz bien confirmada con ſus ſeruicios y ſu ſangre. Con ſeis mil hombres* (dize el Duq) *me halle Señor en eſte trance, hechuras mias y ſoldados de tal valor, que a ſerme licito pedir al Reyno que eſperaſſe orden de vueſtra Mageſtad (que es la que ſe ha de obedecer) ſupieran bien encaminarlo, y eſpecialmente no tocandole al Colateral ni al Magiſtrado, aun quando pudiera hazer Virrey nombrar general, pues eſto es ſolo de vueſtra Mageſtad y de mi honor, dar buena quenta deſtas armas que fue ſeruido de encargarme: mas aduirtiendo que haſta aqui, tuuo tantas ganancias por mi mano, no quiſe aora deſdorarlas con ſemejante ceguedad, y porque yo*

tengo aſsi meſmo, à V. Mageſtad por tan gran Rey, que conſiderara que eſta pacien cia, y en tan fortiſsima ocaſion, es el mayor ſeruicio ſuyo, bien que nacido de la cauſa de mas peores conſequencias, que en muchos tiempos ſucedio: pues ſi los Caſtellanos que han de alçar al propio Principe ſus puentes, ſiendo de noche, las abaxan y abrẽ ſus puertas y Caſtillos, ſin atender ſus Reales ordenes, y ſiendo perſonas que ni el nõbre, aun no reciben del Virey; no ſe que pueda confiarſeles, ni que diſculpa dello den, ſino es, por dicha, confeſsar el ſer nacidos dentro en Napoles y con inclinaciones de ſu clima; porque ſi pienſan deſcargarſe cõ el dezir que ya el de Borja era jurado ſu Virrey, es ſalidiſsima razon, y llena de grãdes nullidades, pues no ignoraua las que tuuo ſu poſſeſion, en el lugar, en requiſitos que faltaron, en los miniſtros y oficiales, y neceſsarias circunſtancias. Y porque en fin ſus productores eran mis proprios enemigos, y los que tengo caſtigados por atrociſsimos exceſſos. Y ſi alegaren que lo hizierõ por ver inquieta la Ciudad, eſſo acrecienta mas ſu culpa, pues tanto mas deuia obligar los a recatarſe y comprimirſe. Señor, ſi ſola mi perſona, es la ofendida en tal accion, el miſmo caſo lo dira, y ſu templança y las fianças que tengo dadas de mi fe, el auerme dexado deſpojar, ſin ver mandado ni orden ſuya. A ſuplicarle humildemente, ſe ſirua de deſagrauiarme, o darme licencia para hazerlo, me partire luego que quiera facilitar mi embarcacion el Cardenal: y a el entretanto le inſtruire con muchas veras, en todas las coſas de mi cargo, y del ſeruicio y interes de vueſtra Mageſtad, que eſte Señor, ni ha de auſarſe ni perder por culpa mia, en ningun tiempo.

Capitulo III. Va proſiguiẽdo la materia, y otras tocantes al gouierno.

TOdas las coſas referidas, aunq̃ llegaron a la Corte y ſe eſparcieron por Eſpaña con ſentimientos diferentes, con todo eſſo no huuo nadie, que con las cartas que vinieron del Cardenal poco deſpues, no las juzgaſſe en ſu fauor; tan ruin ſemblante auian ſus emulos, pueſto al diſinio del de Oſuna. Y aſsi quiriendo ponderarle, y las deſconfianças y ſoſpechas q̃ a ſu deſpojo precedieron, ſus circuſtancias, acidentes, rebolucion de la Ciudad, nauios, ſoldados, municiones (que concurriendo a la ſaçon, eſtimulauan gran de intento) la irritacion fuerte del Duq̃, ſu altiua y recia condicion, valiẽte mano con la plebe, y quanto le amaua la milicia; loauan mucho y dignamente, la prouidencia del que ſupo encaminar coſa que entonces, ſe auia tenido por tan vtil; pero la diligencia cõ induſtria, ſuele valer mas que la fuerça. En ſemejantes intermedios ya mas quieta la Ciudad, el Duque auiendoſe embarcado, diſcurrio a Eſpaña por Marſella, no ſin alguna detencion, y en quien tambien ſus enemigos no hizieron poca bateria, pero en la Corte ſu preſencia, y valimiento del de Vceda los enfrenó, y a iſtancia ſuya, tuuo el de Borja ſuceſſor (y fuelo el Cardenal Zapata) y larga calma ſu tormenta, para boluer con mas rigor: porque con verle auſente (aquellos que ſu temor los ſuſpendia) de tal manera ſe acabaron de deſcartar de ſu reboço, capitularon ſu gouierno, y cenſuraron ſus actiones, que dieron al traſte con ſus fuerças. Embaraçoſe eſte expidiente con la enfermedad del Rey difunto, muerte y obſequias; mas deſpues, ſu Mageſtad quiriendo dar, con tal accion, igual exemplo a todos ſus Reinos y vaſallos, y hallandoſe muy obligado de las querellas aduertidas, mandó lleuarle a la alameda, y que por terminos juridicos ſe procedieſſe en ſu priſion: bien que otros dizen la abreuio la libertad con que el de Oſuna ſe dexó hablar (cerca de quien) podia cauſarle aun mayor ruina, que no es de cuerdos

irritar a los que pueden ofender, todo lo alcança y contramina la curioſidad que haze cẽſuras haſta el retrete de los Reyes. Mas proſiguiendo en el negocio que ſuſtanciaron dos Oydores Gaſpar de Vallejo del Real, y Don Franciſco de Alarcon que lo era entonces de Granada, y paſó a Napoles a el (moſtrando preſto mejor roſtro que a los principios ſe creyô), de veinte y tres guardas que tenia en la alameda, le aliuiarõ las nueue o diez, y la priſion, la qual (porque ſe quede dicha y no tengamos que bolver a refreſcar mas ſu memoria) durò 3. años, y en ſu termino cargandole terribles males, ſu Mageſtad mandó por vezes que le mudaſsẽ a otros ſitios, mas como nunca los del animo, hallaron cura verdadera en aphoriſmos de Galeno, aſsi tampoco ni los ſuyos con tal remedio ſe menguaron, con q̃ afligida la Duquesa muger de grande diſcrecion, cer tificada de ſu fin y deſeando le cogieſſe entre ſus braços y en ſu caſa) arrodillada por el ſuelo, ſe lo pidio a ſu Mageſtad, con vn memorial en que le dixo: *Señor, pudiera bien confiada, pedir mercedes a eſtos pies, por los ſeruicios numeroſos que mi marido ha hecho a ſu Corona, pues ſabe vueſtra Mageſtad, que deſde q̃ ſalio de la niñez, los que han llegado a ſu noticia, hã ſido ſiempre executiones de ſus efectos y valor, ſin duda ſemilla de ſus emulos, y del trabajo en que ſe halla. Mas no le quiero ſuplicar por tales gracias y fauores, que como ſon en la moneda que pagan los Reyes eſtas coſas, ſegura tenemos eſta prenda. V. Mageſtad es Rey Catolico por exercicio y por renombre, juſticia le pido y deſagrauio. Los enemigos de mi eſpoſo, ſon los de ſu Corona Real, para vueſtra Mageſtad pequeños gozques, mas para el, canes rabioſos, pues no contentos con ladrar contra ſu gran reputacion, han dado con el en vna carcel. Señor, el Duque, que rompio toda el armada de los Turcos, que acorralo tanto pirata, q̃ auergõço a los Venecianos, y que ayudò a deſuanecer y caſtigar el Piamonte, y al Emperador a recobrar ſu patrimonio enagenado, que aſsiſtio a Flandes con dinero, que reſtauro la quiebra grãde de la nauegacion de Filipinas, que hizo paſsar con los pendones enarbolados, ſus caballos por los eſtados de la Igleſia: es hoy el preſo, el apretado, con nombre de leſsa Mageſtad. Los libres ſon, los que atreuiendoſe a deſpojar vueſtro Virrey, y a llamar otro (temeroſos de ſu caſtigo) han procurado buſcar color para encubrirſe con la fidelidad de tal miniſtro. Si el delinquio contra la fe, o Real ſeruicio de ſu Principe, ſangre y coraje tengo yo, para quitarle cõ mis manos (ſiendome licito) la vida, o para ſacar della eſta mancha con el rigor de ſu juſticia. Pero ſi en eſto no huuo falta (como en efecto es impoſsible que la halle la malicia humana) no ay en el mundo algun delito, porque el merezca eſta priſion. Si deue el Duque pague el Duque, que hazienda tiene, y dote yo, para que vueſtra Mageſtad ſe ſatisfaga; aunque a los Reyes y tan grandes, las quentas ſuelen ſer de hazañas, no de marcuedis, y eſta partida, bien facil es de auerigiuar. Fuera de que veinte mil hõbres, y tantas coſas conſeguidas, no ſe diſponen ſin dineros, ſu prouidencia los ſacò, no del hazienda y patrimonio de vueſtra Mageſtad, mas del deſpojo que le dexaron los contrarios, entre ſus inclitas vitorias. Vueſtra Mageſtad tiene a los pies, vna muger cuyos paſſados, acrecentaron con ſu ſangre mucho de ſu Corona Real, y alguno dellos que le dio, aun mas vaſſallos y teſoros, que no heredaron de ſus padres los Reales de vueſtra Mageſtad; merezca por ellos y por ſi eſta juſticia y deſagrauio, que como tan fiel ſubdita ſuya, ſiente infinito que le hagan perder aſsi el mejor miniſtro, y para coſas mas notables, que tiene principe del mundo. Las naciones eſtrañas entre quien (ſiruiendo a vueſtra Mageſtad) ſe ſupo poner en lugar grande, eſtan eſperando y a la mira de ſu priſion. Humildemente ſuplico a vueſtra Mageſtad ſe compadezca de ſu*

ſu Caſa, de nueſtra ſangre, no permita que tãto tiempo eſte arrieſgada, a que ſus emulos la juzguen conforme al dolor de los caſtigos que les ha dado por ſu mano, que ya a demas de que eſte caſo, tiene en ſi tanto de juſticia, ſe viene entrando por las puertas de ſu Real miſericordia. Aſsi le habló, pero no obſtante (como ſu fin teniã los cielos, determinado en ſus priſiones, antes que el Rey ſe reſoluieſſe, ni ſus negocios ſe acabaſſen, vna mortal hidropeſia les sacò a todos de cuydados. Murio en efecto, y quãdo ſi ſu condiciõ o ſu fortuna le huuierã dado mas amigos, y no tan aſperos contrarios, pudiera en ſe de ſus vitorias, ſalir alegre deſta vida, y cõ mejor reputacion, pero es coſecha propia ſuya, y muy del mundo, honrar aſsi a los que el hizo mas dichoſos. Digamos aora los ſuceſos que en ſu priſion tuuo el de Vceda, y en Guete el Padre Confeſſor, bien que en entrambos ſere breue, porque el primero, hechos ſus cargos (cuya ſuſtancia principal fue auer valido mucho a Oſuna) tuuo ſentencia pecuniaria con ocho años de deſtierro, y ſu Mageſtad conſiderãdo el poco fondo de la cauſa, la derogo, y aun declarô por vn decreto pronunciado a 19. de Diciembre de 1622. no auer faltado en coſa alguna a las obligaciones de ſus cargos, y le hizo Virey de Cataluña. Mas el no auiendoſe oluidado del alto puesto que ocupara, ni de que auia valido tanto, con el mayor Rey de la Europa, ſido ſu amigo (que al priuado bien ſe le puede dar tal nombre) juzgó por caſo mas honroſo rendirſe al graue ſentimiento de perdida tan deſigual, que mãcillarla, en tal deſquento. Pero diuerſamente ſe huuo en ſu cuydado el Confeſſor, varon fue eſte a quien mi pluma, ſi huuiera antes acordadoſe de ſu mayor proſperidad, antes le huuiera, amenaçado la confuſion de ſu cayda. Llegôle enfin quando ſe puede, bien preſumir, que arrepentido, de auer trocado por la Corte, ſu pobre celda (qualquier coſa, repoſa mejor dentro en ſu ſer) fue compañero del de Vceda en las felicidades y naufragios, mas no en el intimo dolor, ſintio ſu daño mas modeſto, y como hombre acoſtumbrado, a reſignar ſu voluntad (obedeciendo a la fortuna, y facilmente conſolado) aun alargô mas la ſalud. Los que de humilde y corto eſtado, ſe encaramaron a las nues, o de pobreça miſerable ſe traduciеron a muy ricos, lloran con menos afliccion, retroceder a lo que han ſido, muy al reues de lo que paſſa por los nacidos en grandeça, a quien qualquier leue cayda, les es mortal, qualquier baiuen de la fortuna peſadiſsimo. Mandôle el Rey ſe retiraſſe por el tenor deſte papel. *A vueſtra conueniencia y a mi ſeruicio importa, que dentro de vn dia os ſalgais de la Corte y vais a la ciudad de Guete, al Conuento que en ella ay de vueſtra Orden, y alli os ordenara vueſtro ſuperior lo que aueis de hazer.* En concluſion dentro de vn año ſe le notificó, eſtando en Varajas, que la voluntad del Papa y Rey, era que luego renunciaſſe el cargo de Inquiſidor mayor, y aſsi diſpueſto entrô a ſeruirle, el Obiſpo de Cuenca gran perlado. Tambien aora mandò el Rey que Antonio de Aroſtigui, entendieſſe en los papeles de Ziriça Secretario de Eſtado, y que el de Camara Tomas de Angulo, depuſieſſe los que tocaſſen a ſu officio. A la Duqueſa de Gandia Camarera mayor y deſpojada mas de 20. años de ſu cargo, ordenô al punto le ſiruieſſe. Los titulos de cõſejeros de Eſtado dio, al de Monteleon, al de Avtona, y Montesclaros, y a Don Diego de Ibarra, y aſsi meſmo el de Mayordomo mayor de la Reyna, al Conde de Benauente, y al de Rentin de Capitã de la Guarda Borgoñona. Mandò cubrir a Monterey cuñado y primo de Oliuares, y al de Caſtel Rodrigo, y eligio al de Malpica Mayordomo mayor del

del Cardenal Infante, y a Don Gaſpar de Ribera, y Dõ Franciſco Parauicino, Condes de Parla y la Torreta, y ayo del ſeñor Infante Carlos al Conde de Peñaranda. Otras mercedes diferentes, gracias, fauores y mudanças, y quales ſuelen diſponer los nueuos Principes y Eſtados, miramos eſte año en nueſtra Corte. Hombres que vimos leuantados como vapores a las cumbres, no ſin aplauſo y irriſion, ſe nos boluieron a humanar, y a conuerſar con ſus iguales, y otros no poco benemeritos, que auian viuido arrinconados, tuuieron juſto galardon, porque la gloria del buen Principe, en el diſtribuir de las mercedes, y en la elecciõ de los oficios, conſiſte mas que en cõſentir que el ciego juzgue de colores, y que ſe entriegue el inſtrumento al que jamas ſupo tañer, y el gouernalle de vn nauio, en manos de vn loco o ignorante, y aun eſto es cifra comparado, con la eleccion de vn mal juez, de vn mal miniſtro, o mal perlado. Aſsi premiando, caſtigando, y reprehendiendo con imperio, diſtribuyendo la juſticia, morijerando ſu poder, vigilantiſsimo en las obras, y ſentencioſo en las palabras, repreſentando muy al viuo, otro prudente Salomon, y de diez y ſeis años como el, dio el Rey principio a ſu reynado: al qual llegandole al preſente la infanta de Modena (ſu nieta del de Sauoya) dedicada a la clauſura de vn Conuento, la agaſajô en el de las Deſcalças, quando a ſu primo Filiberto, que auia venido por la poſta para beſar ſus Reales manos, mal improuiſo (produzido o del canſancio o de otra cauſa) le ſuſpendio dos leguas del. Tambien Don Diego de Aragon, hijo del Duque de Terranoua y Gentilhombre de ſu Camara, q̃ deſde la auſencia del de Lerma, era en Mecina Eſtaticor, corrio al preſente igual fortuna, porque viniendoſe a Madrid y ſiendo del bien reciuido, ſe le ordenó de alli a muy poco, tornaſſe a puesto que dexaua, cõ que la libre ocioſidad, de palaciegos corteſanos, tuuo en que hazer hartos diſcurſos, pero a mi pluma ſolo toca, dezir aora, en los que andauan los Valtelinos y Griſones en los confines de Milan.

Capitulo IIII. Capitulaciõ

hecha en Madrid, ſobre la Valtelina cõ Franceſes.



Bra proſigo, que aunque el animo, no es derramarſe mucho en ella, le hà de dar bien en que entender. Los Venecianos que nacieron para renouar guerras al mundo (y cuya maxima eſencial es oponer Reyes a Reyes y cenſurarles ſus acciones) muy inquietos y turbados, con el ſucceſſo que tuuieron los afligidos Valtelinos, y nunca afectos a Eſpañoles, como ſi auer eſtos librado, a aquellos miſeros Catolicos de la opreſſion de los herejes, huuiera ſido traer al Turco contra la pobre Chriſtiandad, ſolicitado ſus armadas, o fomentado rebeliones; aſsi ſembraron por toda ella la confuſion de ſu ciçaña. Siempre a las grandes Monarchias, como a las proſperas fortunas, ſigue la embidia y auerſion, vicios que nunca cura el tiempo, ni los mayores beneficios, porque los engendrô mas el grandor que no la injuria ni la ofenſa, en la Eſpañola que ſin duda es la mayor que el mundo hà viſto, con mas recientes exemplares, ſe eſperimenta eſta verdad, y condicion de los humanos, de que regidas eſtas gẽtes, o de ſu antigua emulacion, era ſu intento hazer creer, que el Rey debaxò del preteſto de ſu piadad, ſolo aſpiraua (enſeñoreandoſe del Valle) a ſu paſaje importantiſsimo, para lleuar por tierras propias, ſus eſtandartes haſta Flandes, y por ventura defraudar, de las ayudas y ſocorros de los Suiços y Griſones a todos los Principes de Italia. Con eſtas quejas no fundadas en mas razon q̃ la

la politica,que ya tal vez atropellô,por la obediencia del Pontifice, haziendo comun su consequencia,y no oluidados del asombro, que quiere España dominarla como si la templança de su imperio (que contrastandola dos vezes, dos la ha dexado en su quietud) no les bastara a sosegar. Assi no solo importunaron al Christianissimo,al Ingles,a otros menores Potentados,pero alentando a los Grisones, y persuadiendo a los Suiços,y a algunos Franceses estadistas que grangearon officiosos, no se templaron hasta que su Rey tomasse por su quenta la espedicion de su desseo ; para lo qual luego embiô su Embajador extraordinario, que fue Monsieur de Basompierre, y entrô en España por Febrero, pero en façon que hallando al Rey agoniçando con la muerte, el sucessor le asegurò las esperanças de su efecto, que apadrinado del Pontifice y de vn legato de su padre, en que tambien se lo ordenaua, fue concluido en 20. dias con las siguientes condiciones. *Que todas las cosas sucedidas fuessen de bueltas al estado que tenian antes de la guerra,y retirados los presidios y guarniciones nueuamente constituidas en el Valle, Condados de Bormio y de Chanena y en el confin del Milanes; que concediessen los Grisones perdon general a los Catolicos. Que en lo tocante a Religion, se disoluiesse y anulasse lo introducido desde el año de 1617. Que ratificassen las tres ligas con juramento solemnissimo el obseruar estos Capitulos,y el Christianissimo,y Cantones, su seguridad y execucion, y otras de meros consequencia.* La breuedad deste tratado, y el poco tiempo y diligencia que Bassompierre gastò en el, mostrô muy bien la pretension del Rey Catolico,y el zelo y sinceridad de sus ministros ; porque a que fin, si assi no fuera, auian de ofrecer (segun Iuan Rijer) lo que pensauan no cumplir (mas yo no se si en este autor, deua admirarse su ignorancia, menos que su mordacidad) pero con todo los Grisones, no le quisieron admitir,clamauan aora por vengarse, erales duro perdonar, y con dudosas controuersias, dierõ motiuo a los Catolicos,para pensar quan mal podiã asegurarse en sus promesas, solicitar a entrambos Reyes,hazer protestos al Põtifice: mas como enfin su Magestad era su vltimo remedio, assi cargando en el sus quejas, con vn piadoso memorial,le procuraron persuadir.Que las mayores apreturas,con que se hallauã afligidos, y la desesperacion de no poder,en otra forma preseruarse del cierto daño que temian, les conducia a sus Reales pies, con esperança que entendidas,se mouería (no tan solo su benignidad) a compasion, mas que euidentemente le harian ver,que ningun Principe podia sin injusticia muy notoria, daño y peligro de la fe, y espreso fauor de la heregia, emplear su fuerça en reducirlos al yugo de que auian salido; y que la capitulacion hecha en Madrid,era en perjuicio de la fe y de su justa libertad; y su Magestad en la ocasion,que la caridad mas nos obliga a socorrer a nuestros proximos;que los Valtelinenses no erã subditos,sino confederados de Grisones como constaua de escrituras, y porque nunca auian juradoles, fidelidad ni sujecion;que entrando en ellos la heregia fue conuertida su aliança en afrentosa seruidumbre ; que deste daño auian nacido, las impiedades, tiranias, robos, y muertes, y tragedias, asaz sabidas en el mundo, y finalmente el restaurar la libertad con su fauor. *Señor, hoy,* dizen, *nuestro valle està no solo poseyendola,pero a demas determinado, a defender las proprias vidas, y la Religion de sus mayores:y auerle sido permitido,el adquirir la con tal medio(por la defensa necessaria) no solamente es fiel dotrina, mas nos lo enseña la razon, y assi nosotros ni deuemos poner en duda esta verdad,ni los Grisones*

ſones pretender algun derecho en contra ſuya, ni (por el conſiguiẽte) hõbre ninguno, darles fauor para cobrar lo q̃ tiranamente retenian, ſin incurrir en grande culpa; biẽ que con todo emos ſabido, q̃ en 25. dias de Abril ſe ha eſtablecido en vueſtra Corte, cierto tratado en daño nueſtro, ſin cõſentimiẽto y gusto propio, y ſin q̃ V. Mageſt. y el Chriſtianiſſimo ayã oidonos, lo qual creemos q̃ ha nacido de ſu ſiniestra informaciõ; porq̃ ſin duda de otra ſuerte, llano es q̃ Reyes tã Catolicos, y enimiciſſimos de herejes, no aſsi ſe huuierã cõfirmado en coſa tan perjudicial a la justicia y Religiõ. Por tres juſtiſſimas razones, emos cobrado dignamẽte nueſtra oprimida libertad, ſon aſsaber, porq̃ Griſones nos quebrantarõ la aliança; porq̃ quiſierõ eſtinguir la fe Catolica en el Valle; y por la defenſa natural a q̃ en el vltimo peligro nos conſtriñeron y forçaron. Y q̃ ſean eſtas baſtãtiſſimas a juſtificar nueſtra verdad, ambos derechos lo aſseguran, y aſsi admiramos q̃ aya nadie, q̃ oſe priuarnos cõ juſticia de lo q̃ es nueſtro y poſeemos. Nos haſta aora no emos dado nueſtro dominio a ningũ Principe, y eſtamos en nueſtra libertad: quien tiene pues poder cõtra ella, ni para forçarnos, ſin caer en obligacion de reſtituir los daños q̃ nos procedieren? Quien ſerà aq̃l hõbre Catolico, q̃ emplee ſus fuerças en vn caſo tan pernicioſo a ſu cõciẽcia los q̃ aiudarẽ los herejes, como obiaran el incurrir en las eſcomuniones de los Canones y Bula in Cena, eſtablecidos contra los tales valedores, porq̃ ſi bien no les parezca q̃ les aſsiſtẽ y fomentan debaxo de ſu formalidad, con todo es llano y euidẽte q̃ tal defenſa y patrocinio redunda en el de la heregia, y q̃ ſe cae en la cenſura. Qual puede ſer maior amparo q̃ introduzir ſu prauedad, adõde eſtaua deſterrada, como ſe haze por tres pũtos de los diſpueſtos en Madrid; porque con el primero buelue el Valle a los herejes ſus tiranos, y por el ſegundo ſe le dà a quien no es dueño y ſeñor del, y poſitiuamente ſe concurre en ſemejante introduccion, y por el tercero, q̃ no trata ſino de ſolo Religion, viene a quedarſe la heregia autoriçada y dilatada, y permitido en todo el Valle a qualeſquier morador del, el renũciar la fe Catolica, y el abraçar la caluiniſta; ſu conſiſtencia dize aſsi. Que en lo tocante a Religion, las nouedades en prẽdidas deſde el principio de los años de 17. ſe deroguen. *De que es forçoſo q̃ reſulten dos accidentes vrgentiſſimos: que ſe confirmen los decretos anteriormẽte eſtatuidos, y q̃ los otros ſe repruuẽ. Si el eſterminio de la fe, la ruina y ſaco de los tẽplos, aſolacion de las imagenes, deſtierro de los Religioſos, y quantas muertes, y martirios, executaron los Gaiſones han ſido antes del dicho año, ſigueſe deſto q̃ lo aprueba la cõſiſtencia deſte articulo, y q̃ a demas, por ellos nos priuan, del proceſtar q̃ ſe nos guarden las ordenanças mas antiguas en patrocinio de la fe; porque diran (y con razõ) eſtar aſsi capitulado y conſentido por los Reyes. Y bien reſuelta deſte punto, que auiendo ſido introducidos, el año de veinte y veinte y vno, el ſanto officio, y el Obiſpo, el Kalendario Gregoriano, el Concilio de Trento, reſtituidos, los templos y Igleſias en ſus bienes, deſparamados ſus miniſtros, deraraigados los ſectarios, quitado el ſeminario herege, y chancelados los decretos, contra la Igleſia y fe Romana, y puesto el Valle en ſu obediencia: que los Griſones al preſente han de anular aqueſtas coſas, como en efecto eſtablecidas, deſpues del año referido, lo qual ſi ſea fauorcer a los hereges y heregia, biẽ claramente ſe cõnoce, como aſsi meſmo que el que induce la obſeruacion del trato de Madrid, es ipſo facto excomulgado: y mucho nos eſcandaliça, que los que en el tuuieron parte, no reparaſſen tal articulo, y mas, que aun aya quien inſiſta en que ſe cumpla y execute, porque deſcubren que no eſtauan muy enterados de la coſa (lo qual no deue preſumirſe tiniendo enſi tanta ſuſtancia) o ſienten poco de la Fé, o ſon enfin meros politicos, pues anteponen el Eſtado a la verdad y Religion; y ciegamente oſan dezir, que es permitido el menor mal*

*por euadirſe del maior : y tienen por menos conſentir nueſtra oppreſion y la heregia, que no el turbar con guerra a Italia, por el auerla diſſuadido; pero a eſtos deue reſponderſe, que no ſe trata en eſte caſo de permiſiones, ſino acciones intrinſecamẽ te poſitiuas, de naturaleça deprauadas, indiuiſiblemente vnidas con tan grauiſſimo peccado, como lo es el concurrir, a deſpojar al juſto dueño del verdadero ſeñorio, a la infalible aſolacion de tantos miſeros Catholicos, al robo y ruina de ſus bienes, derramamiento de ſu ſangre, è introducion de la heregia adonde ya eſtaua abjurada. Y ſi por no bien informado, o por el ruego del Pontifice, vueſtra Mageſtad conuino en el, aora ſabida la verdad, tiene preciſa obligacion de antes perder el Reino y vida que ampararle. Y donde no puede temer, que Dios no dexe ſin vengança, la ſangre (no de vn inocente) ſino de ciẽto y veinte mil, que quedan expueſtos a la furia de vna canalla rabioſiſſima. Antes de auerſe conſeguido la libertad de nueſtro Valle, y extirpacion de ſus errores, quiçà era licito a los Principes el permitir nueſtra oppreſſion, y las perſecuciones de la Fè, por eſcuſar el maior mal (que ſegun regla de politicos, es el auer guerra en Italia) ſi bien al juicio y parecer de muchos Santos y Doctores, ninguno iguala a la heregia, que es el caſtigo mas atroz que Dios permite a los mortales; pero al preſente quando eſtamos, todos en nueſtra libertad, el Valle limpio y expurgado, dar aſſiſtencia y concurrir en que ſe nos quite el ſeñorio, la libertad, la Religion, meter en el tan triſte plaga, turbar los medios que la echaron, dar campo franco a ſus apoſtatas, hazer que a cada qual ſea licito, el abraçarla y reciuirla. Quien ay que dude que es peccado? Quien que es terrible ſin juſticia? Quien que no cae el que lo haze, en las excomuniones y cenſuras, eſtablecidas y fundadas contra factores de ſectarios. Y que maior calamidad, que darles a eſtos ocaſion para que digan como dizen (haziendo burla de noſotros, y encareciendo ſu artificio) que el Papa y Rey de Eſpaña y Francia alumbrados de Dios los ſauorecèn. Pero vengamos a la guerra, hablemos algo deſte punto, y diſcurramos ſobre qual deue cauſarnos tal terror. Para q̃ eſparcen y derraman tanto rumor ſus enemigos, y llenan el mundo de amenaças, ſi nos recibe en protecciõ. Querra por dicha Ludouico, dejar la que haze felizmente a ſus rebeldes Vgonotes, para venir cõtra Catolicos, y en el fauor de otros hereges; cierto no deue creerſe tal, de vn Rei de Frãcia Chriſtianiſſimo, antes juzgamos q̃ enterado de nueſtra vnica razõ, ſe cõfederara cõ V. Mageſtad para del todo deſtruirles; pues de los Principes de Italia (pendiendo todos de los dos) q̃ ay que temer; ni recelar que el Papa dexe, q̃ ninguno, mueua a Catolicos la guerra por defender a vnos ſectarios. Y quando bien contra eſtas armas toda la Europa ſe conjure; como es poſsible q̃ les falte Dios en tã ſanta y juſta empreſa. V. Mageſtad Señor ſe acuerde del zelo grãde de la Fè, y odio implacable a la heregia, q̃ con los Reinos heredò; traiga a ſu mẽte el ſabio abuelo, q̃ quiſo antes arreſtar ſu patrimonio y cõſumir inmẽſidades de teſoros, q̃ permitirla en ſus paiſes; y q̃ ſu padre glorioſiſſimo ſolia dezir q̃ antes queria perder la vida y el Imperio q̃ cometer ſolo vn pecado, y q̃ aun la muerte le cogio, haziendo la guerra en Alemania por la defenſa de la Fe, de q̃ le dexò por protector; y enfin q̃ aunq̃ en ſu teſtamẽto (a puros ruegos del Põtifice) quiſo y mãdò reſtituir a los Griſones nueſtro Valle, fue porq̃ no tenia entẽdida nueſtra juſticia, y por cerrar la boca y lẽgua a los politicos, q̃ publicauã q̃ pallo la vtilidad cõ la piedad; mas ya q̃ aora es informado V. Mag. en todo el hecho, la caridad y la conciencia le eſtã forçãdo y inſiſtiẽdo para mudar de parecer, y recibir nueſtra defenſa, vidas, y bienes en ſu amparo, y eſpecialmẽte no timiẽdo obligaciõ ya de obſeruar el dicho acuerdo de Madrid, y no ta ſolo porq̃ ſea (ſegũ auemos cõprobado) en oposiciõ de ambos derechos,

quanto

quanto tambien porq̃ deſpues de conſidera cion larga y madura, aſſi los Catolicos Cã- tones como los miſtos de Apecel, y los de- mas confederados, no ſe reſuelue̅ ni ſe atre uẽ a cõprometer por los Griſones en cõfor midad de lo acordado, porq̃ a demas q̃ re- conoce̅ q̃ es en perjuicio de la ſe, y de juſti cia tã notoria, ſaben mui biẽ como vecinos quanta es ſu barbara crueldad, naturaleça deprauada, perfidia y animo terrible, y eſtã ſeguros y mui ciertos de la ſangrieta exe cucion q̃ haran en todos los Catolicos, de la rapiña de ſus bienes, de ſu maldad, de ſu traicio̅ y q̃ les es impraticable y aun impoſ ſible el prouer la ſeguridad de nueſtras vidas luego q̃ ſeamos en ſus manos, y aſſi por eſto, peruertida la cõdicio̅ mas importã te, las otras quedan ſin valor, ni obligacion de ſuſtentarſe, aun quando en medio no eſtuuieran todas las coſas referidas.

Eſtas razones y otras muchas de no pequeña cõueniẽcia y põderaciones pia doſiſsimas, del grã peligro en q̃ ſe halla uã por el furor de los Griſones y poca fe de ſus promeſas, y ſobre todo elver a eſ tos, q̃ frãcamẽte rechaçauã el cõpromi- ſo de Madrid, y a los Eſguiçaros Canto nes el prometer por ſu incõſtãcia, tuuie rõ harto litigioſa, y ſin cũplir ſu execu- cio̅: y aũ ay quiẽ diga arrepẽtido y peſa roſo al Rey Frãces de auer tomado por ſu quenta el fomentarla y aſiſtirla; pero el amago y adoracion, haze a los Prin cipes tal vez permanecer en ſus cõſejos por no confeſſar q̃van errados, o q̃ incli naron facilmẽte, como ſi huuiera entre los hõbres coſa mas cierta que el errar, ni mas vſada y repetida, deſpues que a Adan ſe eſcurecio, por las tinieblas del pecado, el reſplandor y luz diuina.

Capitulo V. El Rey aſiſte cõ ſus armas, a Ferdinando: y el Eſpinola, ſe acuerda con los de la vnion.

Aſſi como heredò los Reynos, ſu Mageſtad de ſu buẽ padre, aſsi tambien el ſanto zelo, no por ſu muerte ſe atraſaron las aſiſtencias de Alemania, ni ſintio el Ceſar que faltaſſe ſu proteccion y volũtad, eſtablecerle fir memẽte, contra la preſuncion de ſus cõ trarios, fue grãde parte, de ſu exemplo. Eſta razõ y juntamente, ver que las cau ſas aduertidas y las q̃ dellos reſultaron ſe endereçaron no tan ſolo a deſtruir la Religion, mas a eſtinguir la Caſa de Auſ tria cuia cabeça es nueſtro Rey, y el irſe ſiempre eslauonando en vna mezcla in ſeparable, nueſtra fortuna y el Imperio, preciſamẽte han de obligarme a referir las que le tocan, mas como miẽbro prin cipal q̃ no por coſas acceſorias. Deje q̃ huido de Boemia en la Sileſia el Palati- no (no bien ſeguro de ſus pueblos) el ter ror grãde de vna perdida a quiẽ juzgô ſin redencio̅, creciẽdo en el al paſo miſ- mo q̃ los progreſſos del Eſpinola le re- dujerõ a deſear otro expidiente mas pa cifico, quiſo valerſe del Saxon y abando nar ſus pretẽſiones, bien q̃ eſte intento durô en el, lo q̃ tardô el nueuo incẽtiuo del Olãdes y de Venecia, penſauã eſtos q̃ pendia ſu ſeguridad y rebelio̅ en con- ſumir nueſtro poder con ſemejantes di uerſiones, igual recelo ſuſpendio al Trã ſiluano algunos dias, devn golpe miſmo y aflicion, fueron entrãbos cõbatidos el vno y otro q̃ robaron a Ferdinando ſus coronas, profundamente ſuſpirauan de xar la purpura preſtada, y el vano titulo Real, q̃ no aſsi facil deſembarca quiẽ ſe engolfô en tãta ambicio̅, eſte tirano pre ſupueſto de los q̃ mueren con la paz y viuen ſiempre con la guerra, acrecentò ſu obſtinacio̅, y deſpojò a la Chriſtiãdad por largos años de ſoſiego. Penſarõ dar ſe bien la mano y cõ reciproca atencio̅ ſolicitaron los rebeldes de entrãbes Rei nos q̃ aflojauan el perſiſtir en ſu fauor, Gauor dio al Turco por tenerle mas o- bligado en ſu ſocorro diuerſas plaças de la Vngria, ſacò de Presburg ſu Real Co rona, y el Ceſar hizo publicar por nulla y falſa ſu elecciõ. Y al miſmo tiẽpo los

Silesios, viendo vecino al de Vvcoy y al de Saxonia en sus confines para forçar su reducio(con volũtad del Palatino)tratarõ della y la admitierõ, capitulãdo de seruir cõ mas de 30000. florines por las despẽsas de la guerra, y general renũciacio de confederaciones y de ligas, reconocimiẽto de sus culpas, y otras diuersas cõdiciones, cuyo desquẽto fue el perdõ y beneuolencia de su Principe. En el discurso deste acuerdo, el Palatino embiò al Saxõ el Cõde de Hohẽlo por mouerle a encaminar alguna tregua, con q̃ venir a hazer la paz, o segun otros por tener tiẽpo y lugar de aperceuirse; pero la carta q̃ escriuio descubre tãto sus disinios q̃ no la escuso referir, deziale; *Que tenia por cierto(q̃ aunq̃ los hizo publicar ẽ cõueniẽte coyũtura)el ignorauа los motiuos q̃ le obligarõ àcetar el Cetro y Reino de Boemia, yq̃ deseaua repetirselos:* y proseguia: *Yo no vine a vna tã graue expediciõ, ni persuadido ni forçado, ni cõ maior inteligẽcia q̃ el justo zelo y volũtad de disuadir q̃ no cayesse en algũ principe estrãgero, q̃ ocasionasse à nuestra patria las inquietudes que otras vezes: y assi no puedo persuadirme q̃ me llamasse Dios à el, menos q̃ a fin de establecerle en sus antigos priuilegios, costũbres ci, y Religiõ, sibiẽ dos cosas(sobre todo)me constriñerõ a acetarle. Que no se hiziesse hereditario en vtilidad del Español y daño de nuestro colegio Electoral. Y q̃ en llegãdo otra eleccio de Emperador, por pluralidad de los mas votos, quedasse entre los Protestãtes, lo qual si assi se efectuara, pudiera asaz assegurarlos de los recelos y temor de verse opressos de Catolicos. Juzgue sin duda y añ crey q̃ esta intẽciõ me la aprouaran los Electores deste vãde, y q̃ ellos mismos buscariã medios para perpetuarla, antes q̃ no para impedirla, mas ya q̃ voy desengañãdome, y q̃ no auiẽdo rehusado trato de paz en ningũ tiẽpo, fui constriñido y violentado a defenderme cõ las armas, con todo esso me hallo aora mui deseoso de admitirla(mediãte vuestra interuenciõ)para lo qual va el Cõde de Hoẽlo.* Cõ esta carta(el de Saxonia) y otras premisas q̃ tenia, aũ se acabô de persuadir en los arbitrios en q̃ andaua el sedicioso caluinismo, y (segun siente su Lundorpio) creyô del todo no ser vana la fama q̃ en Germania anduuo en los principios desta guerra, de q̃ el prescrito Palatino y los demas sus aliados auiã ofrecido al de Veinmar (q̃ es de su seta) restituirle la dignidad electoral, de q̃ priuó a su antecesor, por ser rebelde, Carlos V. y puso en la segunda linea de que deciende el de Saxonia. Qualquier maldad podía esperarse de la osadia caluiniana. Los desta seta, y Lutheranos, guardan mayor odio entre si, q̃ los Pontisianos y los Turcos. Por esta causa no tan solo se presumio q̃ el Duq̃ auia perseuerado en nuestra liga, mas q̃ ofendido de su intento, no le dio nunca al Palatino la satisfacion q̃ deseaua, con que dexado deste medio, vltimamente resoluio el caminar a Brandemburg, bien q̃ primero que se fuesse, los de Silesia le ayudaron con vna suma de dinero que mendigô su corta suerte, exemplo insigne y memorable de las mudanças de fortuna y variedad de los humanos. El mes de Enero la saltearon a la Princesa su muger, los dolores del parto, y en Lustrin, le consolô con otro hijo, y fue passando a Segenberg, en donde el Rey de Dinamarca (q̃ le afeô mucho su fuga) y los demas pueblos y Estados del circulo Saxonico inferior, auian juntado vna gran Dieta, para deliberar fuerças bastantes que se opusiessen al Espinola, y a otros efectos que dire. Restanme aqui las diligencias que por el dicho Palatino y los Ingleses y Olandeses se hazian aora con la Vnion, para que no se resfriasse, bien que no obstante el de Maguncia, y Luys Lanzgraue de Armestad, tratando solo del bien publico, y que Alemania se quietasse, las deshizierõ cõ las suyas. Deu-se a aquestos Potentados su breue y facil redu-

reducion las tres Ciudades populoſas, Auguſta, Vlma y Arjentina ſe reconciliaron con el Ceſar, y a 23. del mes de Marco capitulò el Lanzgraue de Eſſe con el Marques. *Que no ſeria contra ſus armas y vanderas, ni fauoreceria al Palatino, y renunciaria luego la vnion, en cõtra cambio de que hizieſſe a ſus vaſallos buen paſaje.* Eſte exemplar con los progreſſos de las vanderas Eſpañolas que va amagauan a ſus tierras, y las Ciudades conuecinas que ſe inclinauan a lo miſmo, y ſobre todo la prudencia y diligencia del Eſpinola (que con decoro y ſuma induſtria reconociendo que importaua acomodar aquellas coſas, para acudir a las de Flandes donde eſpiraua, y a la tregua) abrieron puerta a los demas para que preſto le ſiguieſſen, y aſsi a los 12. dias de Abril, auiendo embiado Embaxadores que confirieſſen cõ el Ceſar mas largamente ſu intencion, ſin atender a ſu reſpueſta, venido Eſpinola a Maguncia con la nobleça del exercito, y por la parte de la vnion ſu General Marques de Anſpac, Lanzgraue Luis, y Frederico de Vvitemberg ſe cõcertó. *Que ni por vnos ni por otros ſe hizieſſen mas hoſtilidades. Que los vnidos no aſſiſtieſſen en forma alguna al Palatino. Que no continuaſſen en ſu vnion. Que retiraſſen ſus vanderas, y que quedaſſen todos fieles y en obediencia de ſu Principe, y que el Eſpinola ofrecieſſe ſeguridad cierta y reciproca, y en el tratado ſe admitieſſen los Electores, Pueblos, Principes, que ſe incluieron en el de Vlma, exceptuandoſe Iuliec. Y en el particular del Palatino (aunque las treguas en la guerra ſuelen ſeruir para engañar) a contemplacion del Rey Iacobo, debaxo de ciertas condiciones, ſuſpenſiõ de armas por vn mes.*

Auia el Eſpinola gaſtado todo el inuierno en preuenciones, para campear la primauera con 36000. hombres y caualios, y aun para echarſe ſobre plaças que dauan mas ſombra al enemigo, ſiguiendo en eſto aquella maxima, de q̃ las armas en la mano ſe trata mejor ſiẽpre la paz: mas por moſtrar que la deſſeaua como era juſto y conueniète manifeſtarlo (para aſsi oponerſe a la fama que eſparcian los Proteſtantes, publicãdo que ſu Mageſtad ſe auia mouido mas con cudicia de adquirir nueuos eſtados en ſus tierras, que por reſpeto del bien publico, razones de que ſe valian para inducir y concitar aquellos pueblos a la guerra) ſabiendo eſtauan en Heilbrũ los principales de la vnion los eſcriuio. *Que no dudaua ſe acordarian de las coſas que auia aduertido a algunos dellos luego que entrò en aquel Pais a ſocorrer a Ferdinando, y a conſeruar ſu autoridad, y diſuadir tambien la ruina de los amigos y vezinos, no auiendo procurado coſa con tãtas veras como el ver algun efecto razonable de ſu acertada perſuaſion, ſegun ſe huuiera conſeguido ſi ellos amaran mas la paz que el aſſiſtir al Palatino enemigo publico del Ceſar: cauſa de quien auian nacido contra ſu guſto y voluntad los daños que eſperimentauan ſin excepcion, porque la guerra mezcla inocentes y culpados, y que aſsi meſmo lo ſeria de los que eſtauan por venir, ſi ellos primero no trataſſen de acomodarſe con el Ceſar; porque mouido juſtamente deſtas razones, y de auerle hecho auiſar de aquella junta, no auia querido ſuſpender el requerirlos con la paz (ya que tratauan de los medios que la pudieſſẽ producir) los quales eran el reſpeto y la obediencia de ſu Principe, y los que ſolo los podian exonerar de ſu caſtigo, porque jamas la Caſa de Auſtria, con el ayuda que le daua, tuuo intencion de moleſtar a los que fueſſen obedientes, y que por tanto hazian agrauio al Rey Catolico, en penſar que con aquel Ceſareo exercito (dioſe eſte nombre al nueſtro ſiempre) ſe pretendieſſe mayor fin en el Imperio de Alemania, que ſu deuida libertad y amparo de la Religion, y de los Reinos y Prouincias del patrimonio de Fernando, y de los quales ſin razon imaginaron*

naron deſpojarle: y finalmente que deſean do la conſeruacion del ſacro Imperio, y no ſu eſtrago y deſtruicion, le auia parecido neceſsario el aduertirſelo a ſu junta, para que los males de la guerra corrieſſen deſpues por cuenta ſuya, y no de quien ſolo la hazia, por conſeguir mejor la paz. Pero ellos ſiendo compelidos deſtas razones, y del ver que iuan ſus fuerças conſumiendoſe, y de que entonces el Eſpinola publicò el vando del Imperio, apreſuraron el tratado que queda dicho, y luego el de Eſſe, pidio ſu gente a los vnidos, que algo deſpues ſe retiraron, dexãdo ſolo para guarda de lo que reſtaua en el Pais, con ſus Ingleſes y Olandeſes (que eran 6000. y 1000. cauallos) a Oracio Vere y Oberntraudo. Tambien aora en la Boemia iua ceſſando el fuego ardiente de la paſada rebelion, Tabor y Pilſèn y otras tres plaças (cõ el amparo de Mansfelt) eſtauã ſolo inobedictes. Tabor lugar inacceſsible acia el Oriente de aquel Reino (ſi bien en vano contraſtado de algunas fuerças Imperiales) dauà molestia a ſus vezinos, y no era menor la de Pilſen; mas deſeando reducirlas (dexando bien ſegura a Praga) el Ceſar quiſo que Tilli con 10000. hombres y cauallos ſe encaminaſſe a la poſtrera, y juntamente que el Marradas, fueſſe a Tauor y Vitigau con otro numero de gente. Marchaua entonces el Mansfelt con mil infantes de la ſuya; y quatro tropas de cauallos la buelta de Heilbrũ donde tenian ſu Dieta los Principes vnidos. Su intento y fin ſe endereçaua a ſacar dellos mayor fuerça para poderlas conſeruar, mas no la pudo cõſeguir. Era eſte el tiempo que tratauan con el Eſpinola de acuerdos. Y aſsi aunque el Conde Palatino, agradecido a ſu valor le remitio diuerſas ordenes para boluer a la Boemia, ni lo aroſtrô ni ſe atreuio ſin reforçarſe de mas gente: y fue a buſcarla y a juntarſe con la del Duque de Veinmar al Palatinato ſuperior, mientras Tilli ſobre Pilſèn, dando al preſidio algunas pagas, y a la Burgieſſa ſu perdõ (con gran diſguſto del baſtardo) Leinmguer tiniente ſuyo, ſe la entregô: y Egra y el Boguen tambien hizieron otro tanto, y a los Saxones, Falquenau Climgẽberg, y Varling al de Marradas.

Capitulo VI. Nueuas empreſas del Vucoy, ſu muerte en Vngria, y la del Palſi.

AVnque el Marques de Iajemdorf (que por la ſangre es Brandẽburg) y el viejo Conde de la Torre grandes rebeldes de Bohemia, dieron (deſpues de la de Praga) mucha ſeñal de reducion; andando el tiempo ſe trocaron. Auia el primero encaſtilladoſe en Glatz frontera de Sileſia y de Morauia, preſumiendo que con ſus largas diuerſiones, haria que el Ceſar le acogieſſe con condiciones ventajoſas, y ſoſpechôſe que lo hiziera, ſi el Palatino en entendiendolo no procurara entretenerle, y diſuadirle con nombrarle ſu General en aquel Reino; para lo qual le deſpachô vnas muy amplias comiſiones vſando el titulo de Rey; que por tã aſperos caminos, envez de auer de reducirſe, apreſuraua mas ſu ruína, quando en Eſpaña y Alemania, el Chriſtianiſſimo y Ingles, el Dinamarco, y el de Suecia, con embajadas y promeſſas la deſeauan atajar. Pero boluiendo al Iajemdorf, apenas tuuo el nombramiento quando dio rienda a ſus ſoldados, y los indujo a acometer extraordinarias inuaſiones. Hizoſe dueño (con ayuda de los miniſtros Proteſtantes) de Niſe, y Dropau, y de ſus terminos tuuo vna gran contribucion: y aſſegurado deſtas plaças, entrô en el circulo de Gratz, de adõde ſalio con mas deſpojo; pero ſabiẽdo algo deſpues que los Saxones y Sileſios iuan ſobre el, paſó a la Vngria y ſe juntó con el Gauor, a quien tambien el de

la

la Torre muy acoſſadò de Vvcoy ſe auia armado y acogido. Tomóles eſte (en reſuelto lo que quedaua de Morauia) la plaça fuerte de Trahdiſſe, con que cerrò del todo puerta a la inuaſion de la prouincia, y auiendo inuernado junto al Mark, iua tratando de engroſſarſe haſta tener 20ɱ. hombres para enueſtir con lo de Vngria, y viendole junto a Presburg, Gauor con cauſa le temia; y tanto mas que Setschio Iorje Vngaro noble y poderoſo deſamparando ſu partido, tornó al del Ceſar, y ocupandole las villas de Veſprin, y Altenſol, le degollò ſus guarniciones que luego al punto procuró municionar algunas plaças, y retirarſe acia Caſouia con la Corona de la Vngria. Con que en el interin Stadio Forgaſti, y otros en Preſburg, apenas ſe vieron ſalteados del de Vvcoy, quando trataron de concertarſe y reduzirſe, y embiando al Ceſar Diputados, fueron debueltos a ſu gracia, y le entregaron la ciudad. Reſtauale ſolo el caſtillo, y no quiriendo darſe en breue, ſe defendio nueue o diez dias, y al fin ſe diô con condiciones. Y acrecentando ſu preſidio paſſô a Tirnauia, y la tomô, y a Rocendorf en el camino, San Iorge, Moler, y Perſing, y luego la Iſla de Sechut, con que ſe declararon de ſu parte muchos lugares del Danubio. Pero aqui haziendo fatal punto las buenas dichas del Vvcoy, corrio a Neuheuſel, donde los hados por vn efecto produzido con orden firme indiuiſible de la diuina prouidencia, auian ſus campos deſtinado para teatro de ſu muerte.

Tuuo en Tirnauia el Conde auiſo, q̃ la Burjieſſa y guarnicion de aquella plaça diuididas, le conuidauan con el lance, y no quiriẽdole perder (aunque propueſto en el conſejo, hallò muy pocas opiniones que le aplaudieſſen, y aprouaſſen, por ſu mayor dificultad, tener gaſtada la cãpaña, y no poderſele quitar nunca el ſocorro, y otras cauſas) el todauia la ſitiò, abrió trincheras, y arrimandoſele, la començô luego a batir, y aunque con daño, ſin temor de ſus valientes defenſores, de quien Forgatſi Palatino, que era de Vngria (auiendo eſcritoles que ſe entregaſſen a ſu Principe) fue reſpondido libremente: *Que todos eran buenos Vngaros, y pelearian haſta morir por conſeruarſe ya ſu patria, y no dexarſe dominar ni de Alemanes, ni de Turcos.* Con que eſte ſitio fue alargandoſe, y al miſmo tiempo el de Filek, en el Pais de la Montiña (que fomentauan Setſchio, y Palfi) no ſin cuydado del Gauor, a quien auian ya rompido caſi mil hombres que embiaua a Neuheuſel con baſtimentos. Mas no con tan feliz fortuna ſe hacia la guerra por la Stiria; Budian, ſeñor de gran potencia (y Proteſtante en religion, quanto enemigo de los de Auſtria) deſde las villas, y caſtillos que tiene al lago Neudſiller, y ſobre el Robniz y Rechniz, corria talando, y abraſando todas las coſas haſta Viena. Y aſsi huuo el Ceſar de embiar a reprimirle el de Colalto, el qual con 7ɱ. infantes, y algunas tropas de caualles todo pagado por Eſpaña) le ocupô a Gũtz y otros caſtillos. Pero veremoſle muy preſto, que con ayuda de los Turcos ſe ſatisfaze de ſus daños. Mas yo deſeando concluyr con los progreſſos de la Vngria, voy proſiguiendolos con prieſſa, para boluer deſocupado, a los que quedan mas atras.

Duraua el ſitio de Neuheuſel, y nueſtra gẽte era tal vez de ſus ſurtidas mal tratada, eſtaua cõ notable orgullo, ninguna coſa le faltaua para poder ſufrir el cerco, tenia la puerta que va al Rio libre, y tambien a la otra banda, caſi a la viſta 10ɱ. hombres, que ſe agregauan al ſocorro, y conducidos del Gauor, del viejo Conde de la Torre, y de Landau, de Horfs Kichi rebeldes de Auſtria, y la Bohemia. Mediado Iunio, Maximiliano Lictenſtein, y Teifembac, hallandoſe

doſe cérca del exercito con vna tropa muy pequeña dieron en manos de los Turcos, que los tuuieron oprimidos: mas aunque al fin ſe recobraron, fue cõ dexar veintyocho muertos; y algo deſpues Herbardo Iſtuan, y Iorge Eſparci nos quitaron en el Danubio algunos barcos de vitualla y munícion, que ſe ſintieron grandemente, y mucho mas faltar aora el Palatino de la Vngria, q̃ auiendo ido a recibir el omenaje de las víllas y minas que eſtan a la montaña, murio de buelta, y en el interin, Gauor que auia juntado Dieta en Pereni, junto a Caſouia, reſoluio en ella deſcercar (aunque bien fueſſe con batalla) aſsi a Filek, como a Neuheuſel. Tenian ſus gentes el Poſnacio, el Palfi, y Setſchio en Mitterlin villa cercana de Filek, y aſsi Gauor determinado por vna parte hizo acercar vn grande golpe de las ſuyas, y por la otra aprouechandoſe de ſu perfidia acoſtumbrada, remitiô al Palfi menſajeros, y muchas cartas y eſperanças de effectuar paz con el Ceſar, y a penas le huuo aſſegurado, quando improuiſo le embiſtió. Y aunque perdió de ſus Infantes no poco numero, con todo el acidente no penſado puſo en ſus manos la vitoria. Setchio, y Poſnacio (muerto el Palfi) y muchos de los Imperiales, auiendo aſaz bien peleado, ſe recogieron con la reſta, y todas las plaças deſta parte boluieron a darſele al Gauor. Palfi valiente Capitan era en la Vngria poderoſo, confidentiſsimo del Ceſar, y hijo del Palfi Nicolao, el Gèneral con que Rodulfo reprimio al Turco por los años de 94. y 95. Ya el de Vvcoy por eſtos dias yua cayendo en el gran ierro que hizo en ſitiar a Neuheuſel, por la eſterilidad de ſu confin: era eſta tanta, que penía (por alargarſe) en cõdicion a las eſcoltas del forrage. El enemigo (ſegun dixe) tenia la puerta del rio Ouiar, y demas deſto a viſta ſuya acrecentados por inſtantes doze mil hõbres de pelea, y tan vecinos a los nueſtros, que no ſalia comuoy ninguno, que no ſe hallaſſe muy expueſto: con que menguando la comida y no ſus faltas, muy aprieſſa, gentes, y beſtias, començaron a padeſcerlas largamente, y todauia la eſperança y reputacion, que tantas vezes ganan y pierden las empreſſas, hazian el ſitio tolerable; aſsi llegô a los 10. de Iulio, vltimo dia del Vvcoy. Auia embiado mil cauallos, para la eſcolta del forraje, y a media legua el enemigo (ſiendo auiſado de vna pieça que diſpararon de la plaça) attraueſſando por el Rio, los enuiſtio gallardamente. Todos los carros ya cargados ſe retiraron al quartel, de adonde el Cõde de Vvcoy al ſon del arma, y con la nueua de que paſſaua otras tropas, ſalio en ſocorro de la ſuya, ſi bien ni fueſſe tal accion aun general tan conueniente: mas el eſpiritu del Cõde precipitado y ſin pauor, no reparaua en tales coſas, como ſi en ellas no eſtuuiera la vida o muerte de vn exercito. La fortaleça aunque es virtud que no ſe puede ſeparar de la razon, y la prudencia, todauia tiene algunos impetus, que ſin mas regla o preuencion de ſer ardores proprios ſuyos, ſuelen cauſar daños grandiſsimos. Aſsi en vn Hacu acompañado de diferentes oficiales ſe abalançô a la eſcaramuça, en que a los nueſtros (aſsiſtidos de otros docientos moſqueteros) aũque al principio de los Vngaros no ſe moſtraron mas de mil, deſpues crecierõ de manera tropas de Tartaros y Turcos, que redoblando la partida, les dauan bien en q̃ entender, y todauia el de Vvcoy, juzgando que podia ſalir ayroſamente del aprieto (ſiendo ſu gente qual deuia) la diuidio en tres eſquadrones, y haziendo que Torcato Conti con los Alemanes de Valſtein, y dos Cornetas del Imperio, fueſſe el primero al enueſtirles, èl lo cumplió tan prontamente, que en vn inſtante penetró rompiẽdo por los enemigos

per

pero el eſquadron que le ſeguia, en diſparando las piſtolas, boluio la grupa, y ſe acojió, con que los Alemanes rodeados fueron deshechos y rendidos, y los reſtantes eſquadrones, que a los coſtados atendian para cerrar, perdidos de animo, ſe encaminaron tras los ſuyos. Sucediendo eſto tan en breue, que antes ſe hallô ſolo Vvcoy, que lo pudieſſe preuenir. Y ni con todo deſconfiado, con el eſpada y la piſtola llamaua a vozes a ſu gente: mas trauajando en detenerla (vltima prueba de ſu esfuerço, que pudo ſaluarſe facilmente) fue ſaltcado de quinze Vngaros, que al fin de larga reſiſtencia, le derribaron mal herido; pero el Marques Gonçaga entonces, ſeguido de pocos de acaualio (cõ quien la infamia y la verguença pudieron mas que no el peligro boluiò a ayudarle, y cierto termino ſe le ſacó de entre las manos: mas no pudiendo reſiſtirles, fue conſtriñido a abandonarle, ſi bien deſpues con el Camargues, y otros ſoldados eſparcidos, tornô de nueuo a ſocorrerle, y atropellando al enemigo, llegô haſta adonde halló al Vvcoy, que rebolcandoſe en ſu ſangre (que vomitauan treze heridas) daua ſu alma al Criador. Aſsi por vltimos ſufragios de ſu amiſtad, dexô el cauallo en que venia, y atrauеſſandole en la ſilla, le retirò a ſu alojamiento. Temblô el exercito Catholico, quando enterado en tal deſdicha) viô eſcrita y clara ſu verdad, ſobre las frentes vergonçoſas de los couardes cõpañeros: y a vn miſmo punto mirò lagrimas, escuchó injurias y gemidos, y oyô alabanças, ademas de los 200. meſqueteros, que con quedar deſabrigados ſe defendieron, ofendieron, y retiraron libremente. La Mageſtad del Rey Catholico ſintio la muerte deſgraciada de tal vaſſallo y Capitan, y Ferdinando la llorò como vna perdida notable: haſta los miſmos enemigos, que le aclamaron en la vida incomparable en el Valor (tales de fuerte la virtud) con panegiricos y elogios inmortaliçaron ſu memoria; y ni los emulos mayores, que preſumieron calumniarle, pudieron dexar de confeſſar (entre ſus miſmas objeciones) lo que negauan embidioſos; porque abuſandole, que ſiendo facil y ſubito al conſejo, quanto viuaz al accidente, no daua eſpacio ni lugar para executar ſus mandamientos, dezian tãbien que era dichoſo y eſclarecido en los ſucceſſos; que le ayudaua la fortuna donde la induſtria le faltaua. Parece q̃ las grandes lluuias, que (contra el curſo natural) hizieron Inbierno del Eſtio, fueron prodigio de ſu muerte, el cielo oſcuro y enlutado de negras nubes, muchos dias ayudô en parte al ſentimiento, y de la ſuerte q̃ el Gauor, y los tranſfugas ſus amigos, cobraron animo con ella, los Imperiales le perdieron, y començaron a temer. Rodolfo Teiſenbac hijo del miſmo deſte nombre, que fue en Vngria general, ſucedio aora al de Vvcoy, en cuyo caſo deſaſtrado no hablamos mas copioſamente, porque ſaliendo de las leyes de nueſtra hiſtoria, por ventura no la boluamos en tragedia: con que las grandes diuiſiones, que entre naciones tan diſtintas (como formauan nueſtro exercito) ſe iuan mouiẽdo por iſtantes, le leuantaron de Neuheuſel, mas no ſin harta confuſion, por el recelo de los Vngaros, que eſtauan muy acrecentados. Y del grandiſsimo embaraço que auia de dar la artilleria, entre las aguas y pantanos, y aſsi la dexaron enclauada. No conuenia que banderas tan mal conformes y pagadas como afligidas, por la muerte de ſu difunto general, ſe aucturaſſen a mas rieſgo. Y ſin embargo el enemigo les repelô la retaguardia, antes de dar viſta a Preſburg, de donde fueron remitidas para Comorre y Iauarino, mientras aprouechando la ocaſion, tomó a Tirnauia el Trãſiluano, y ſe auançô ſobre Presburg,

con

con Iazerndorf, y el de la Torre, y por la margen del Danubio en largos meſes no ſe viò ſino vn torpiſsimo eſpectaculo de miſerables deſuenturas; pero ninguno mas horrible, que el que Budiano executô con ſeys mil hombres Turcos, y Vngaros. Apenas ſupo que el Colalto marchò al ſocorro de Presburg, quãdo ſaliendo a la campaña, atropellô infinitos pueblos dentro del Auſtria y de la Vngria; funeſto, y tragico eſte Reyno, ſe le moſtrô al Emperador deſde el principio dela guerra, tres valeroſos Capitanes con infelices accidentes, Dampierre, Palfi, y el Vvcoy perdio ſiruiendole ſu termino. Pero del ſitio de Preſburg, paſſado vn mes, Belen Gauor ſe retirô deſconfiado. Los Napolitanos y Valones que eſtauan dentro de preſidio ſe le opuſieron de manera, que mal herido les dexò abandonando municiones, y parte de ſu artilleria.

Capitulo VII. Los proteſtantes tienen Dieta en Segember, y algunos Principes piden al Ceſar el perdõ del Palatino, y los rebeldes ſon juſticiados en Bohemia.

EL Palatino reparandoſe en Segilberg, villa de Olſacia, donde los Proteſtantes tenian Dieta, ſolicitaua ſu intencion. El Rey Iacobo, y el de Suecia, el elector de Brandenburg, el Olandes, Brunçuic, Olſacia, y Pomeriana, y Meguelburg, y otros del circulo Saxonico fueron los que por ſus agẽtes, acompañando al Dinamarco ſe hallaron por Março en eſta junta, y hablaſe deila, y de ſu acuerdo, con tan incerta variedad, que eſtuuo en duda el mas ſeguro. Vnos dixeron reſoluio fauorecer al Palatino con 30ꝓ. hombres de guerra, ſocorro grande que estuuo el nueuo trato hecho en Maguncia entre el Eſpinola, y la Vnion, y otros que ſolo diſpuſiera, que el Dinamarco en nõbre ſuyo con embaxada ſolemniſsima intercedieſſe con el Ceſar ſobre la anulacion del dicho vando, y que al Eſpinola eſcriuieſſe que ſuſpendieſſe ſu inuaſion; porque con tal facilidad turban el mundo los hereges, ofenden altas mageſtades, engendran fieras rebeliones, piden la paz, hazen la guerra, mas el no obſtante le eſcriuio. *El ſentimiento con que eſtaua de auer ſauido quan en breue aquel exercito Catholico ſe auia arojado en Alemania, y que aſsi meſmo preſumieſſe romper por ella y contraſtar con otros Principes y eſtados que nunca erraran contra el Ceſar, que eſte violento proceder ponia en ſoſpecha a los vecinos, que reclauan los trataſſe con ſemejante hoſtilidad, y eſpecialmente amenaçandolos, no renunciando ſus alianças, y deſpidiendo las vanderas que aſſeguranan ſus Payſes, y ſegun leies del Imperio, i conceſsion de Carlos Quarto les fueran ſiempre concedidas; que eſtas acciones repugnauan las excepciones de Alemania, ſus libertades, i ſu paz, i las patentes publicadas, para ſeguridad del bien comũ por ſu Ceſaria Mageſtad; que no ſe tomaſſe en mala parte, que el (deſtas coſas ofendido) no permitieſſe q el Imperio, ſus aliados, ſus ſobrinos aſsi quedaſſen inocentes i ſometidos en el iugo de vna opreſsion intolerable; que le rogaua no le quiſieſſe meter en mas deſconfiaças, que deſiſtieſſe de la guerra, deſocupaſſe lo ganado, i ſe ſalieſſe del Imperio, i dieſſe cumpliendolo motiuo a ſer loado i reputado por capitan juſto i prudente.* Eſte fue el parto que echo a luz la Dieta que vuo en Segenberg, y tanto dio que diſcurrir, y lo mas cierto que el acuerdo de los Vnidos y el Eſpinola ſuſpendiò en ella y atraſſo lo que veremos a ſu tiẽpo. Aſsi impaciente el Palatino deſta penſada dilacion tornô al viaje començado, y con el Duque de Veymar y Criſtiano (hermano del Brunſuic) y otros diuerſos perſonages por la Veſtalia paſsô a Olanda, agaſajado de Mauricio cõ

muy

muy magnifica acojida. Lundorpio eſcriue, que deſpues a 27. dias de Abril con oracion bien meditada, agradecido a los eſtados por ſus ayudas y ſocorros, les ſuplicò los continuaſſen, y que por ellos ofrecido les ſeñalaron cada mes 100. florines para el plato. Eſta accion dize, que ſonô por coſa digna de alabãça: mas nos ſentimos que no hizieron aun lo que eſtauan obligados. Notorio es, que ſus promeſſas fueron gran parte en ſu deſgracia. Mas refiramos al preſente los expedientes que tuuieron las embaxadas del Ingles, del Dinamarco, y los vnidos. Los puntos deſta ſe incluyan *En que ſe confirmaſſe por el Ceſar ſu reconciliacion; y ſe les dieſſen algunas plaças retenidas; eſtableciesſe en ſus eſtados y dignidad al Palatino; o que a lo menos ſuſpendieſſe el bando que eſtaua fulminado, mientras la paz ſe diſponia.* Y a ſeis de Mayo reſpõdio. *Quanto eſtimaua ſe abſtuuieſſen de fomentar a ſus proſcritos, y continuar mas en la vnion: todo lo qual ſi ellos cumplieſſen, ſeria ſeguro fundamento de la Imperial tranquilidad. Que deſeaua ſumamẽte no perdonar ninguna trabajo para poderla conſeguir, y q̃ ſi liẽ no hallaua forma, para eſtablecer al Palatino, ni ſuſpender ſu execucion, y por las leyes Imperiales les era a todos defendido interceder por los rebeldes: con todo, a trueco de alcançar la quietud publica, tendria por muy loable quanto hizieſſen, para que el reconocido tratаſſe humilde del perdon, y de ſatisfazer los daños hechos, y las expenſas de la guerra, pues por ſu cauſa ſe empeçò; porque haſta entonces el no via q̃ ſe trataſſe deſtos puntos, ſino de coſas en Olanda, que auian de ſer ſu perdicion, y origẽ nueuo de otros males. Que enlo tocãte a reſtringir y ſuſpender el dicho bando, no podia creer que los vnidos, y ſus ſequaces (ſino algunos) ſe comuinieſſen en rogarſelo; y en quanto a la reſtituicion de los lugares que pedian; que auia mandado publicar letras por quien conocerian, que no deſeaua ſe mezclaſſen los inocentes y culpados; y que ſi no fueſſen baſtantes con el primer auiſo ſuyo, haria cumplirlas y apretarlas.* El miſmo mes los Dinamarcos llegaron a Viena con la ſuya, pidiendo al Ceſar, *ſe anulaſſe la proſcripcion del Palatino, y ſus amigos y aliados.* Y aſſegurando, que la paz ſeria ſin fruto en Alemania (no precediendo lo aduertido) le ſuplicaron ſe acordaſſe de la inconſtancia de las coſas, que refrenaſſe ſu vengança, y que templaſſe ſu fortuna, no fatigaſſe mas la agena, y depuſieſſe ſu rencor; pues mucho mas con manſedũbre podria ganar las voluntades, que no con fuerça, y ſeruidumbre. Notable modo de pedir atropellando, amenaçando la mas ſuprema Mageſtad. Si eſtos ſon miembros del Imperio, como aſsi tratan ſu cabeça? Si eſtos ſon ſubditos, quiẽ es el ſoberano y el ſeñor. El Ceſar a eſto diſguſtado, y conociendo cuerdamente quanto importaua ſu repueſta, diſsimuló, no quiſo darla ſin eſpecial conſentimiento de todos los Principes ligados, que muy conformes reſoluieron, *Que la proſcripcion no ſe anulaſſe, mas que ſe executaſſe prontamente.* Con que, ſi bien le hizieron replicas los Embaxadores Dinamarcos, el todauia procedió al expediente del Ingles, que era el de Igibi Briſtol, al qual auiendole propueſto lo que los Principes vnidos, y que en retorno de ſu efecto haria Iacobo, que ſu yerno preſtaſſe luego la obediencia con las honeſtas condiciones que pareciesſen conuenir. El Emperador mandó dezirle. *Quanto ſe hallaua deſeoſo de condeſcender con la demanda, que aſsi ſu Rey, como otros Principes auian ſeruidoſe de hazerle, mas (que no obſtante ſu aduertencia) que ſu cumplimiento pendia ſolo, de que primero el Palatino le dieſſe humilde la obediencia, y ſatisfacion de tantos daños; que para eſſo congregaua Dieta al preſente en Ratisbona, de cuyo acuerdo auiſaria; y en concluſion*

que

que conocieſſe, q̃ en los motiuos deſta guerra, el ſuyo ſolo era juſtiſſimo, y el de los otros deteſtable; que auia muy grande diferencia entre la Auguſta Mageſtad, dueño del feudo y ſeñorio, o el Palatino que era ſubdito, y eſtaua entonces condenado. Quexoſe mucho, de que quando, auia a ſu ruego concedido la tregua del Palatinato, ſu yerno vuieſſe hecho inquietar, y reuelar el ſuperior, y perſiſtieſſe en ſus diſinios, embiando varias comiſsiones al de Mansfelt, y Iajerndorf, para turbarle ſus eſtados. Pero en el interín que van aqueſtas coſas leuantando nueuos cimientos a otra guerra, bien es que aora (para exemplo de la poſteridad) quien a leydo las rebeliones de Bohemia, vea tambien parte del caſtigo. Contra ſus complices, y autores, nombrô el Empetador doze Iuezes, que auiendo hecho los proceſſos del de Schelic y de la Torre, y a Elias Roſein, Daniel Eſcleta, Paulo Capleh, Iuachin Andres, (q̃ todos eſtauan aora auſentes) y a treze nobles de los preſos. En 23. del dicho mes (deſpues de tres años cauales, q̃ en ſu primera alteraciõ precipitaron del caſtillo los conſejeros de Mathias) fue fulminada ſu ſentencia, y remitida a Ferdinando, para que en Viena, adonde eſtaua la confirmaſſe o reſtringieſſe. Y auiendolo hecho a 21. del mes ſiguiente (conducidos en muchos coches, de las carceles, los deſtinados al ſuplicio) el eſtanpido de vna pieça que diſpararon del Caſtillo, fue ſeñal cierta para que diuerſas tropas preuenidas, aſſeguraſſe mas el pueblo. Auia ſe ya diſpueſto todo, y en el lugar acoſtumbrado vn cadahalſo, que tan ſolo era ocupado del verdugo, y otros ſeis hombres enlutados para guiar los delin quentes, y retirar los degollados. Mas a eſte punto, y quando ya tan ſolamente ſe atendia la vltima orden del conſejo, vn caſo raro dio materia a diferentes vaticinios. Vioſe en el cielo aparecer vna gran Cruz, que confirmando eſta juſticia, atribulô la numeroſa multitud. Nunca aquel pueblo ſedicioſo ſe compungio de ygual temor, el dia terrible, el cadahalſo, el aparato del ſuplicio, los inſtrumentos de la muerte, el ronco ſon de las trompetas, el de las caxas deſtampadas, el profundiſsimò ſilencio que circundaua ſus ſentidos, y ſobre todo vn tal portento, acreſcentò mas ſus horrores, y hizo temblar a la inocencia. El Conde viejo de Schlic fue quien primero començó eſta tragedia merecida, que repreſentaron veinte y ſeis, los veinte y tres deſcabeçados, y los demas pueſtos en horcas. Sobre las torres de la puente, y en otras partes ſe clauaron las 16. deſtas caueças, la mano de Leandro Rupel del conſejo del Conde Palatino en la portada de la villa, y los quartos del docto Iuan Ieſſenio (famoſo orador) en los caminos. Nicolao Diuis cõdenado a eſtarlo vna ora de la lengua, la rauia grande y el dolor dieron con el en la otra vida, y la Condeça de Schlic murio tambien de pura pena; y los mas deſtos al morir pidieron perdon a Ferdinando, y con ſeñales verdaderas le confeſſaron por ſu Rey. Notoſe que vuo quatro vfeis de mas de ochenta y nouenta años, edad bien poco conueniente para mezclarſe en rebeliones. Pero ademas de los eſcritos, vno otros muchos deſterrados, y otros a quié en la priſion ſe les libraron ſus caſtigos, y eſte fue en ſuma el que hizo el Cesar. Moderadiſsimo (reſpeto de tã ſangrientae ſeditiones) y contra quien el Iajendorf con licencioſa libertad clamó en ſus cartas y apologias, dandole titulos indignos, de barbara iniqua execucion hecha en los padres de la patria, en ſus uarones mas conſcriptos, en las columnas del Senado, en la pureza y candidez de la Republica oprimida. Con tan injuſtas alabanças, y el publicar, que ſe auia hecho, no por razon de ſu perfidia, ſino por extirpar ſu Religion, preſumio aſ-

turo

ruto perturbar a la Morauia y la Sileſia. Pero canſòſe ſin prouecho; porque en ſabiendolo el Saxon, le reſpondio cũpĳdamẽte, y aſſegurò a las dos prouincias que iuan entrando ya en recelo de otro caſtigo ſemejante. Mas ni por eſtas amenaças permitiô el Ceſar que quedaſſen los de las Auſtrias muy ſin el, a vn miſmo tiempo degollaró dẽtro de Lintz ſus mouedores, y Federico de Tiſenbac fue conducido de Tirol (do caminaua disfraçado para ſentir igual juſticia. Tambié el bando del Imperio de que hemos dado ya noticia) adjudicô los dos eſtados del Palatino; el inferior al Archiduque de Auſtria Alberto; y el ſuperior al de Bauiera, y los del Principe de Anhalt, el Iajendorf, y Conde Hoenlo, al de Saxonia y de Virsburg.

Capitulo VIII. Eſpira la tregua con Olanda, y lo que reſuelue el Rey Catholico.

Oncluirſe el trato de Maguncia, y preſidiar luego el Eſpinola las plaças fuertes ocupadas en el inferior Palatinato, facilitó ſu buelta a Flandes. Tenia ya orden para hazerlo, y aſsi lleuandoſe conſigo al Conde Enrique, algunas tropas, y el tercio viejo del Mexia, y parte del Tren, la executò dexando el reſto a Don Gonçalo, que fueron 16ɣ. hombres. Mas en el interin que el vno camina alegre y vitorioſo, y el otro aſsiſte vigilante a la cuſtodia del Pais y de los otros aliados, y buen gouierno del exercito (que todo quedò por quenta ſuya) irè yo abriendo el fundamento a otro edificio deſta fabrica. Ya en eſtos dias eſpiraua la larga tregua de doze años, que el Rey Catholico difunto, y el Archiduque ſu cuñado eſtablecieron con Olãda, y el prorogarla o eſtinguirla, con variedad ſe conſultaua no ſolamente por las partes, mas por la reſta de la Europa, donde eran pocos los eſtados no intereſſados en ſu fin. Notoriamẽte a los rebeldes era a propoſito la paz, la libertad de los comercios, el deſfrutar nueſtras prouincias, y nauegar cõ mano armada de la otra parte de la linea, todo les era ſaludable, y mucho mas a eſta fazõ, para mejor fauorecer la pretenſion del Palatino. Las diferencias de Alemania, y los tumultos que boluian a renouar los Vgonotes, les deſmembrauã y eſcluian de vna gran parte de ſus fuerças, quiero dezir de los ſocorros. Las aſſiſtencias ordinarias de muchos Principes politicos, no podian ſerles ya tan grueſſas, y aſsi al preſente, como prouidos en ſu negocio y conueniencia, aun meſes antes que eſpiraſſe, buſcauan medios, y caminos para poderla dilatar, bien que conformes y atentiſsimos en conſeruar ſu rebeliõ, y el titulo de ſoberanos. Deſtos dos pũtos vanamente ſe permitian deſuiar; pero ninguna coſa aora mas en Eſpaña ſe pedia, q̃ el fin prolixo deſta guerra; por triſte açar y cõfuſion ſe reputaua q̃ otra alguna, ſe la impidieſſe y atajaſſe. Generalmẽte el pueblo rudo, y la nobleza, reducia a ſu ſuceſſo la ſalud y vniuerſal reputacion: y aſsi aunque vian q̃ eran juſtas las aſsiſtencias del Imperio, dezian que ya no tan preciſas; por ſu mayor tranquilidad y porque el cielo parecia, que auia tomado por ſu cuenta el amparar a Ferdinando) y que no obſtante, conuiniendo en el diſcurſo de la guerra, podrian tener execucion, como mejor ſe diſpuſieſſen, que no quando por fauorecer a nueſtros emulos mayores, y ſocorrer la barca de San Pedro (que dentro en Francia naufragaua) abandonamos (mal conſejo) los paiſes baxos, que dexamos a voluntad del Olandes. *Dime haſta quando ſufriras* (o noble Eſpaña) (dauan vozes) *que vnos mecanicos rebeldes, abortos viles de la mar, eſcollos torpes de la tierra, con ſu maldad, y ſedicio ſeã el incendio de Alemania, el incẽtiuo de*

Bohemia, aticadores de Franceſes, remouedores de Griſones, fomentadores de la Suecia, reboluedores de Polonia, confederados de los Turcos, parciales y amigos de los Moros; y en fin aora que eſtos miſmos con los teſoros que te lleuan, que barbaramente les concedes, que ciegamente les permites, y que ellos ſacan de tus venas (en cambio de pobres mercancias) preſuman vanos y atreuidos ſer oy los arbitros de la paz, denunciadores de la guerra, y eſcandalizar y peruertir (bien que aſsiſtiendolos el mundo) la mas grandioſa Monarquia, que nunca vio deſde el diluuio. Eſto clamauan, comouidos de aqueſta injuria de ſu patria los verdaderos Eſpañoles. Pero los hombres mas prudentes, y los miniſtros del Eſtado, que como llenos de eſperiencias enuejecidos en noticias, y en el manejo de las caſas, ſauian mejor ſus conueniencias; no aſsi tan faciles guiauan tras los deſſeos mas comunes; no aſsi mouidos dèl impulſo de ſus furores, ſe inclinauan a los ſuceſſos de la guerra (que ſolo es dulce al que la ignora, y cuya ſciencia aun no la enſeña el acaecimiento de las coſas (maeſtro de locos y furioſos), mas la razon y prouidencia, que ſiempre attiende a lo futuro, y que jamas ſe mudarà, mientras permanecieren en ſu ſer, las miſmas cauſas que las obrã) los mas ſentian, ponderando la Real hazienda conſumida, y los vaſſallos fatigados, no conuenir que ſe emprendieſſe, accion que ſiendo començada, ſe vuieſſe al cabo de dexar, por no poder ſer aſsiſtida; queriau atentos y aduertidos, que el beneficio de la tregua diſsimulaſſe eſtos empeños, y que ſu Mageſtad los aliuiaſſe, proporcionando las mercedes, morigerandoſe en ſus gaſtos, y deſterrando los ſuperfluos; querian que eſtando reparados, la guerra luego ſe rompieſſe, y viuamente ſe apretaſſe; no preſumian que tan preſto tuuieſſe fin la de Alemania (por la obſtinacion deſta nacion) que no pidieſſe nueſtra ayuda; no vian camino de que al daño de tanto Principe y Republica ſatisfizieſſe el Palatino; y por el contrario conocian, que antes proteruo y confiado en el poder del Caluiniſmo, no ſolamente repugnaua el conocimiento de ſus yerros, mas ni aroſtraua ningun trato, ſin ſer primero reſtituido en ſu Pais y dignidad: y eſta atreuida pretencion, juzgauan que era mas que indigna, de que el Emperador la concedieſſe, y que deuia abandonar la Imperial purpura y el cetro antes, q̃ verle aſsi ofender. Forçoſamente (haziendoſe eſto) pronoſticauan largo fin en las rebueltas començadas, y por el conſiguiente mas preciſo nueſtro fauor, y conuenir el no tenerle diuertido. Tambien algunos eſtadiſtas, ſabiendo el fuego abraſador que iua encendiendoſe de nueuo entre los Gomariſtas, y Arminianos, tenian por mas que buen conſejo aprouechar eſta ocaſion, con prorrogarles algo el termino, para que aſsi por medio del, no diuirtiendoſe en la guerra, y fomentados con induſtria, fueſſen ceuandoſe, y venciendo ſus proprias armas con ſus fuerças. Por tantas cauſas reſoluian, que mejorando los capitulos, deuia otorgarſeles la tregua. Mas no ſe hallauan los rebeldes de ſemejante parecer, ni aun ſu menudo y baxo pueblo queria eſcuchar moderacion, tan grauemẽte perjudica qualquiera mala conſequencia, a los ſucceſſos por venir. Pero no obſtante el Rey Catholico, inſtimulado del gran zelo de los miniſtros ſuperiores (u del auer aſsi acordadolo el Rey ſu Padre que eſtà en gloria) con mas heroica inclinacion, y ſuperior capacidad, que no ſus años permitian, conſtantemente deſechô todo conſejo y parecer que le induciesſe a concederſela, y dixo: *Que no apetecia dãdo a ſu Imperio*

Imperio vn tal principio, paz con rebeldes dela Igleſia, cuyas injurias mas ſentia, que no ſu antigua deslealtad; y q̃ ſi bien reconoria el mal eſtado de ſu hazienda, y que la guerra que emprendia era no ſolo contra Olanda, mas contra el reſto de la Europa, (pues caſi los mas Principes della por conueniencia u auerſion la fomentauan y acudian) el con todo eſſo la abraçaua, y cõfiaua firme en Dios, que mientras ſus armas le ſiruieſſen en la defenſa de ſu cauſa, el pelearia por la ſuya. Y aſsi reſuelto no vuo coſa que pareciesſe conuenir para el apreſto de ſus fuerças, plaças, exercitos, armadas, y ſeguridad de ſus confines, que no mandaſſe apercibir. Eſto en Eſpaña, y entre tanto el Archiduque Alberto en Flandes (que deſde que el Conde Mauricio fraguò la muerte a Barnauelt, porque era opueſto a ſus diſinios, tenia muy larga inteligencia del deſcontento de las Islas) juzgando aora eſta ocaſion por ſuficiente y oportuna para entender ſu voluntad, y otras ſecretas diligencias que ſe auian hecho al miſmo fin, quiſo que Pechius Chanciller de Brabante, y ſeñor de Bouſtel fuesſe a la Haya, y propuſiesſe ſu voluntad a los eſtados, ſegun lo hizo, refiriendoles. *Excelentiſsimos ſeñores, los dias poſtreros dela tregua de nueſtra patria, nos eſtan repreſentando y aduirtiendo, por los funeſtos aparatos, que de ambas partes ſe preuienen, la general calamidad que ha de ſeguirſe con la guerra. Y aſsi mouidos deſta cauſa los Archiduques ſereniſsimos, y dela natural inclinacion, piadad, y zelo del bien publico, que fueron los miſmos fundamentes, que los induxo a hazer la tregua, como principio eficaciſsimo para apagar el fuego ardiente, que tanto entonces ſe encendia. Juzgando bien que en ſu progreſſo aureis raſtreado y entendido la ſinceridad de ſus acciones, y que ni deſean coſa mas q̃ la tranquilidad deſtas prouincias, la qual ſin duda ſolo pende, de que ſus partes diuididas, y miembros nobles ſeparados, ſe reconcentren en vn cuerpo; con muchas veras os exortan, que para que viuais con mas quietud entre el furor de las tormentas cõ q̃ es aora conbatido caſi lo mas del Setentrion, os diſpongais a apetecer vn juſto acuerdo, y que eſte ſea el reconocimiento a vueſtro Principe: y que por auer conſiderado ſer de ſu digna obligacion el auiſaros deſte punto, antes que liegue el rompimiẽto, lo auian diſpueſto y hecho aſsi: y juntamente, porque ſiendo ſu conuencion bien admitida, tengan remedio tantos daños, incendios, robos y gauelas, como fatigan el Pais: mandanme en fin que os aduirtieſse, que ſi por dicha reſolucis el començar algun acuerdo, liberalmente abraçaràn las razonables condiciones que parecieren conuenir, y de manera que tengais juſto motiuo de contento, y ſeguridad obſeruantiſsima, de que la Mageſtad del Rey Catholico las aprouará y confirmarà.* Aſsi habló Pechius, y acabò. *Repreſentandoles prudente, el dulce fruto de la paz, y ſu hermoſiſsimo ſemblante, y quanto mas vtil les ſeria alcançar eſta de ſu Rey, que vna victoria mal ſegura; que la vna eſtaua en ſu querer, y la otra ſolo en el de Dios; que no puſieſſen confiados la felicidad de tantos dias en el diſcrimen de la guerra, ni ſe creyeſſen facilmente de la fortuna fauorable, mas antes ſi temieſſen mucho los accidentes de ſu furia; que los efectos de las armas eran incendios, robos, muertes, cuerpos humanos deſtroncados, y deplorables deſuenturas; que en coſa alguna, como en ellos, reſponden menos los ſuceſſos a los deſſeos mas ſeguros; que no quiſieſſen deſechar lo que deuiendo ellos pedir, de voluntad ſe lo ofrecian, ni imaginaſſen que podrian hazer mañana lo que oy; que ſe aplacaſſen ya ſus iras; que ſus ſoſpechas ſe limpiaſſen, y ſe acordaſſen vna vez de la nobleza de ſus animos, y de que auiendo combatido Romulo y Tacio en ſu ciudad, como ſangrientos enemigos, deſpues en ella concordados reynaron juntos, y con paz; que los Latinos, y Sabinos ſe hi-*

zieron vnos de contrarios, y los Albanos deſtruidos, alfin moraron dentro en Roma, que fue yà ruina de ſu patria. Y concluio con repetir, que entre los hombres la amiſtad auia de ſer inacabable, mas no inmortal ſu enemiſtad. Pero no obſtante eſtas razones, como en el pecho corrompido de la ambicion, ninguna baſta, y antes ſucede por los malos, endurecerſe con las miſmas, que ſe deuieran aplacar, aſsi ſu fuerça ſalio vana. Auianle dado al Olandes, las preminencias de la tregua, tan grandes brios y ardimientos, que preſumiendoſe rogado, o por lo menos nueſtras fuerças tan eſtinguidas, y acabadas, que facilmente ſe podria deſembolſuer, y aun obligar a que la tregua ſe alargaſſe, con memorable preſuncion le reſpondio: *Que los Eſtados, auiendo hoydo ſu propueſta, le hazian ſaber, y declarauan, que el ſoberano ſeñorio, de ſus Prouincias, no tan ſolo deuia dudarſe por ninguno (eſpecialmente auiendole ellos perficionado y defendido, de quantos quiſieron contraſtarſele, o atribuirſele a algun Principe) mas que ni nunca imaginaron llegar con otro a conferencias, ſin que primero confeſſaſe ſu independencia, y abſoluta. Que eſte ſu juſto preſupueſto, ſe le auiſaron varias vezes al Emperador, a ſus Alteças, y a otros Eſtados y Republicas, de quien el ſuyo era tenido por vn imperio ſoberano; que con la miſma calidad auian diſpueſto ſus acuerdos; que era muy publico y notorio auerlos ellos eſcluido, haſta que huuieron ſus Alteças y el Rey de Eſpaña, declarado, que los tratauan como libres, y en fin que que ſiendo eſto verdad, no podian menos deſentirſe de ſu demanda, y mayormente, de que quiſieſſe aſegurarles, que el mayor bien de ſus Eſtados, conſiſtia ſolo en que ſe vnieſſen y obedecieſſen a ſu Principe, debaxo de honeſtas condiciones, porque vna tal propoſicion antes pudiera aprouecharles de mayor cauſa de incentiuo para acabarlos de irritar, que no de freno que templaſſe los grandes males que dezia; y que pues lo que procurauа, no era otra coſa que eſtinguir la ſoberana libertad que tanta ſangre auia coſtadoles: eſtauan todos reſolutos a no trocar ſu poſeſion por los theſoros de la tierra, y le afirmauan y aduertian, que ſolo auerlo preſumido, les era injuria deteſtable, y que arraſtraua tras de ſi, la burla y mẽgua general de muchos grandes potentados, que los tenian por abſolutos, y los tratauan como a tales. Y aſsi que por lo referido, auian mandado publicar, que todos quantos entendieſſen diſminuir ſu autoridad, en qualeſquier modo o razon, fueſſen tenidos por inhabiles para jamas ſer admitidos, a conferencias ni alianças.* La preſuncion deſta reſpueſta, y el tratamiento y agaſajo que tuuo (en Delf, y Roterdam) Pechius, de aquella vil canalla, pues contra el derecho de las gẽtes, quiſierõ poner manos en el, indignó tanto a ſus Alteças, y cõſiguientemente a los vaſallos, que deſnudãdoſe del todo de los afectos de la paz ſe remitieron a la güerra.

Capitulo IX. Apreſtanſe en Flandes y en Olãda para boluer a hazer la guerra: y el Turco diuierte al de Polonia del aſsiſtir a Ferdinando.

Diſuelto el trato de la tregua con el ſucceſſo referido, acabô al punto de turbarſe lo que reſtaua al Septentrion. Y aquel duriſsimo combate largo y coſtoſo para Eſpaña, tornô a ſer teatro de ſus iras. Y los rebeldes arrogantes (abriendo las puertas del gran Iano) no deſcuidandoſe al preſente de Paffemmus, fuerte erigido entre Colonia y Bona, ſobre el Rin, le guarnecieron diligentes: con que parece que anunciaron la perdicion que del temian, y armando 36. nauios los embiaron a correr a Oſtende, Dũquerq, Graueſingas, y en la Vveſfalia el Conde

de Stirum hizo gran leua de cauallos. Tambien Leopoldo el Archiduque por nueſtra parte remetío a Lucelburg diuerſas tropas q̃ auia diſpueſto en el Alſacia; y el de Veſfalia, y otras tierras ſe fue ſacãdo maior numero. Pero a eſte tiempo apreſurò el aparato de las armas, el arribada del Eſpinola ſolenemẽte recibido de ſus altezas, y del pueblo. Auia en Olanda el Caluiniſmo tan locamente feſtejado el alçamiento de Bohemia y coronacion del Palatino, que ni quedô Hoſteria ninguna, do no ſe vieſſen eſtampadas pinturas libres y ſatiricas en nueſtra burla y auerſion, y aſsi al preſente los Catholicos, quiriendo darles la reſpueſta, no ſolamente publicarõ ridiculoſos Geroglificos, y otras eſtampas graciosiſsimas, mas adornaron y aplaudieron la bienuenida del Marques de alegres canticos y triunfos.

En los contornos de Maſtric ſe aquartelaron las banderas, que del Palatinato le ſeguian, y puſo poco en eſta parte, como en los terminos del Rin, y en Flandes (cerca de la Eſcalda) ſe congregaron fuerças muchas; a todos lados las trompetas, con vozes roncas denunciauan tras de la paz de tantos años las inclemencias de la guerra, bien que ni eſta ſe tenia por declarada haſta eſte punto. Templôſe vn poco ſu furor, mientras los dos embaxadores del Chriſtianiſmo, y Ingles (entremetiendoſe en la tregua) aun la alargaron ſeys ſemanas: mas los eſtados en el interin con la noticia que tuuieron, de que Adrian, Alberto Gitberg, y Iaques Momio, maquinauan la entrega de Tille y otros pueblos entre la Moſa, y el Baal (no biẽ el caſo aueriguado, que en los tiranos la ſoſpecha haze pleniſsima prouança) los condenaron a morir. Es Tille plaça razonable, de Bomel tres oras de camino, quatro del fuerte San Andres, quatro de Vtrec, cinco de Graue, y que cõ ella las vezinas podrian tener mucho temor: mas la cautela y vigilancia de los reueldes era y gual a ſu malicia, y neceſſaria para atreuerſe a conſtraſtar la grã potencia que ofendian. Pero es me aora conueniente dejar en calma aqueſtas coſas; he me oluidado de otra rama del tronco de Auſtria, a quien ſus emulos la pretendieron deſgajar, por las ayudas y ſocorros, que en ſus aprietos embiô al Ceſar. Sigiſmundo Tercero Rey Polaco (cuñado del Rey que eſtè en el Cielo, y bienhechor de Ferdinando, y que ha corrido y gual fortuna con el Imperio) es el ſujeto que tiene aora de ocuparme. Y no muy fuera de propoſito por la deribacion de los ſuceſſos eſlauonados deſta hiſtoria, bien que en los ſuyos andare con limitacion y breuedad, que no deſtiemple ſu harmonia, pues ella ſola da materia tan general, que apenas puede comprehenderla mi eſcritura.

Como el Emperador y Sigiſmundo reconocieron que el Gauor ſe encaminaua a dominar toda la reſta de la Vngria, con buen conſejo reſoluieron la diuerſion de aqueſte mal, echandole en ſu caſa miſma por la Valachia, y la Moldauia, y començaronlo a tratar cõ el Gracian Chriſtiano Griego Baiboda de eſtas dos prouincias. Pero entendiendolo Gauor, preuinoles, poniendo ciego, en cõdicion la Chriſtiandad. Varios pretextos y motiuos traçô y diſpuſo cõ el Turco, para empeñarle en ſu defenſa mezclando coſas que abſtraieron ſu voluntad, de Sigiſmundo. Repreſentóle por extenſo *la ocaſion grande que tenia de apoderarſe de Polonia, y de la reſta de Alemania, mientras ſus Principes peleando rabioſamente vnos contra otros ſe conſumieſſen entre ſi, facilitole a eſte reſpeto la perdicion de Sigiſmundo, pues no pudierdole acudir, forçoſamente el y ſu Reyno auian de ſer deſpojos ſuyos, aſſegurole la aſsiſtencia de ſus antiguos enemigos, el Moſcouita y Rey de Suecia, y*

la del Tartaro vezino, y cautamente le irritò, con las violencias, ſacò y robò de los Vſcoques por el Fiumi, vaſſallos del Emperador, y las que en el mar Negro ſe hazian por los Coſacos de Pragoro, que tambien lo eran de Polonia; la afrenta vil que padecia ſu dignidad (en no acudir ſin dilacion a vn tal caſtigo) y ſer el Ceſar y el Polaco quien a eſtas gentes induzian, y grande engaño perſuadirle que eran vaſſallos reuelados; q̃ el de Polonia preſumia turbar ſu antigua poſſeſſion, y el ſoberano poderio de la Valachia y la Voldauia, nombrando en ellas nueuo Principe; que auia ſacado ya al Gracian de ſu dominio y obediencia; que aconſejados por el Ceſar, entrambos juntos conſpirauan ſecretamente encontra ſuya, y en quanto era en ſu poder, fauorecian al Perſiano; que todas eſtas eran cauſas mas que aparentes, baſtantiſsimas al rompimiento de la paz; que quando no lo fueran tanto, la coiuntura fauorable, ſegura y facil (de alcançar la mas magnifica vitorio que tuuo Principe Otomano) era muy digna de abraçarſe. Tales razones pues lè ſupo Belen Gauor ſignificar, guiar por tales arcaduces, pintar con tan viuos colores, que liſongeando las orejas de vn Rey mancebo ambicioſiſsimo de fama y gloria, y tan ſoberuio, que ſe dexaua gouernar de ſu apetito, y de Viſires, muy mal afectos a Chriſtianos (y que por la infelicidad de los ſucceſſos q̃ tenia en Perſia) todos deſeauan ſe diuirtieſſe en otra guerra: al fin le hizieron inclinar a ſu conſejo, y que aceptaſſe paz con el Perſa, y los preteſtos ſobre que quiſo colorear el rompimiento del Polaco, y la amiſtad que Iajelon y Mahometo eſtablecieron el año de 1453. fueron dezir. *Que las Valaquias eran ſuyas, y el nombramiento de Bayuoda, y auer el Rey fauorecido con gente y armas al Gracian; q̃ no atajaua la oſadia y correrias de ſus ſubditos (en eſpecial de los Coſacos) que tranſplantados en la Tana, caſi llegauan a turbar la miſma ſilla de ſu Imperio.* Son eſtas gentes valentiſsimas, originarias de la Roſia, y puede auer 32, años que deſcontentas del Polaco, en grãde numero (dexada ſu propria patria) caminaron hacia el mar Negro, y en la Tana, en ſitio llano, pantanoſo, y rodeado de lagunas edificaron a Pragoro ciudad aora inexpugnable, y en quien en breue creſcio tanto ſu gran concurſo, que tiene oy quarenta mil hombres de guerra, y los mas aptos de la Europa contra los Tartaros y Turcos; ſu agilidad y valentia, ha atropellado varias vezes en mar y tierra ſu potencia, y en vnas barcas ligeriſsimas, que llaman ſaiques ſus armadas, quemado, talado, deſtruido, todas las coſtas del mar Negro, y dado viſta ya vn temor a la Imperial Cõſtantinopla. El año de 17. y 18. con eſpantable atreuimiẽto atraueſſaron aquel golfo de mas de ſetecientas millas, y acometieron y aruinaron a Caſa, Varna, y Trapiſonda. Con que tambien (no ay q̃ dudar) ſino que mucho atiçarian los incentiuos de la guerra; aunque de parte de los Turcos cõ el Polaco no fue juſta, porque (ſegun dexo aduertido) no era en ſu mano reprimir los que ni eſtauan en ſus tierras, ni ſe contauan por ſus ſubditos. Pero no obſtante el Turco Oſman, ſe apercibiô, y aun publicò, queria el ſalir a eſta jornada. Y ay quien eſcriua, que temiendo no ſe le leuantaſſe eſtando auſente aquel ſu tio Muſtafa (que contra la barbara coſtumbre de ſus mayores, ſu padre y el le conſeruauan cõ la vida quiſo mandarle dar garrote, y que deſpues lo ſuſpendiô, quando en el Principe infeliz el cuello y laço eran confines. Y que tãbien auia ordenado echar galeras a la mar, que diuirtieſſen nueſtras fuerças, ſi bien no poco dilataua el expidiente de las ſuyas, la careſtia que a eſte tiempo ſe padecia en Conſtantinopla, a quien vn grande terremoto, que derribô infinitas caſas, y otros prodigios mas horribles, tenia

en

en notable turbacion. Lo cierto ès que recelaua el rompimiento con Polonia, por reputarle por injuſto, y que Geniçaros ni Eſpachios, que es ſu milicia principal, le conſintieron ni aprouarõ. Mas todauia la impiedad de algunos Reyes y Republicas, que cõ el nombre de Chriſtianos (eran ſu afrẽta y deſtruicion) con ſus Viſires pudo tanto que ſe le hizo atropellar. No ſe dormia Sigiſmundo a tanto eſtruendo y aparato, y aunque al principio imaginô que ſe cifraſſe en amenaças, no ſe dexó de preuenir. Y permitiendoſelo el Ceſar, de la Sileſia y la Morauia condujo gente y municiones, y procurô q̃ el Moſcouita hizieſſe liga con Polonia contra los Tartaros y Turcos, mas ſin ninguna concluſion, antes aquel infiel ciſmatico, ſe confederó con el Oſman, y con el Suecio ſu enemigo. Y aſsi llegandole a eſte tiempo, nueua aunque falſa, de la muerte del Rey de Perſia, con mas animo fue apreſurando ſu jornada y otras diuerſas preuenciones, para guardar el Arcipielago, y reprimir a los Coſacos, que le quemaron al preſente vna Ciudad y ſeis Galeras. Pero quiriendo cautelоſo, aſſegurar a Sigiſmundo con ſus aſtucias ordinarias, bien inſtruido en ſu intencion, embió a Valachia a Eſcanderbaja, con ſolos quatro mil ſoldados. Era eſte hombre de valor y muy ſagaz y cauiloſo, y en allegando ſembro fama, que el rompimiento de la paz aun tenia medio de acordarſe, y hizo llamar al General de los Polacos, q̃ creyendole, con mas hermoſas eſperanças que buẽ conſejo entrô en Valachia, con 16000. hombres de guerra, y reparó junto a Zeçora lugar nombrado para hablarſe. Mas el Baja que no queria ſino meterle aſsi en el laço, tiniendo ya 90co. envarias partes diuididos, mejor reſuelto con ſaber ſu poca gente y con ſiança, paſſó el Danubio, y de repente, ſin detenerſe en conferencias, le acometio en ſu alojamiento. Zolchieuio, aunq̃ tan a deshora miró ſu ruina, y que la tierra parece que brotaua gentes y batallones en ſu ofenſa, todauia intrepido esforçó el animo de ſus ſoldados. Hallauanſe eſtos confundidos con la maldad no imaginada, mas el conſtante, amoneſtandolos boluio a infundirlos ſu valor, repreſentóles: *Que pues vian, q̃ el artificio ni la fuerça, podia ſacarles de peligro, vendieſſen ſus vidas caramente. Grande es (les dize, ò compañeros) la diferencia del morir, como las beſtias ſin vengança, o con el animo inflamado en odio y ira por el fin. Caygamos pues llenos de ſangre, de nueſtros propios enemigos, ſeannos ſepulcros ſus cadaueres, conſuelo en la vltima afliccion ſu mas horrendo y cruel eſtrago.* Aſsi furioſos, aunque luego fueron tres vezes enueſtidos, tantas hizieron que boluieſſe el Turco mẽnos orgulloſo. Deſpues paſſaron tres ſemanas, marchando ſiempre y retirandoſe azia las margenes del Tiras, mas como aqueſto fue peleando, en el Real y la campaña; por el canſancio intolerable, falta de ſueño, y de comida, entró el Baja en cierta eſperança de contraſtarles y rom perles: y los Polacos confeſſaron (cediẽdo a tanta multitud) que vale poco, tra ſin fuerças. Vencio al Zolchievvio, el caminar con las vigilias y la hambre, no la ventaja de los barbaros, de quien cõ todo, perecieron los 30000 y de los ſuyos, con ſu perſona la mitad. Tal fue el ſuceſſo de Valachia, a quien la antigua fè Turqueſca, y auer ganado haſta aq̃l dia pocas vitorias del Polaco, le dieron nombre y opinion. Pero entretanto que ſu Rey preuiene aprieſſa la vengança, que llama a Dieta, y pide ayuda (bien que ſin fiuto a muchos Principes) y el Otomano tranſgreſſor, en Andrinopoli mas incitado, va acrecentando ſus vanderas, dare yo buelta a nueſtra Eſpaña.

Capitulo X. Cortes primeras, que en Caſtilla tiene la Mageſtad del Rei Catolico, y otras materias del gouierno.

NInguna coſa mas deſeaua ſu Mageſtad, que el reparar el grande empeño de ſu hazienda, para con ella diſuadir la vejacion de los vaſſallos, pues era fuerça que ſupliesſen las faltas que ſe padeſcian; y aſsi quirié do conſultar algunos medios conuenié tes, y que pudiesſen mejorarla, llamô las Cortes de Caſtilla para Madrid, y las propuſo. *Con el eſtado en que dexo el Rei ſu padre aqueſtos Reinos, el de ſu miſmo patrimonio, tan atenuado y conſumido por la defenſa de la Fe, por la inuaſion de ſus rebeldes, paz y ſoſiego de ſus ſubditos, ſeguridad de ſus confines, conquiſta y toma de Alarache, y la Mamora, y proniſion de tantas fabricas y armadas, continuacio de tantas flotas, conſeruacion de entramblas Indias, tranquilidad de toda Italia, y lo vno y lo otro conſeguido, con los teſoros y millones que eran al mundo bien notorios, y con el fin de que los ſuyos, pudieſſen ſer mas aliuiados, y el ſacro Imperio huuieſſe caydo en manos de vn Principe Catolico: lo qual y el nueuo rompimiento que començaua con Olanda, ſiendo forçoſo proſeguirſe, y auiendo entonces ſucedido, ſu Mageſtad, aſsi en los Reinos, como en la miſma obligacion, y con el zelo que ſabiã, para que aſsi la paz y guerra, y la reputacion en ſu gouierno, tuuieſſen la que deſſeaua, ſe lo mandaua proponer, y les rogaua juntamente que como vaſſallos tan leales, y con el amor y voluntad, que ſiempre dellos eſpero, le procuraſſen aſsiſtir, pues aſsi haziendolo verian que a imitacion de ſus maiores ſe adelantauan ſus progreſſos en la defenſa de la Igleſia, exaltacion de nueſtra Fè, y particular conſeruacion de ſu eſtendida Monarchia.* Y Burgos, cuya antiguedad, le dà el honor de reſponder, por Don Franciſco de Arriaga lo hizo diziendo: *Que el conſuelo, que con la muerte de ſu padre auia tenido eſta Corona, era tan ſolo ponderar, que la tempra na herencia ſuya, aſſeguraua para ella larga y dichoſa poſeſion; y que ſi aora la empecaua (tã verdadero imitador de ſus clariſſimas virtudes) que mucho mas podrian fiar, que adelantaſſe la eſperiencia; que ſiẽ tan tierna juuentud, mirauan ya tales efetos de ancianidad y madurez; que cõ maior razon debrian eſperar mas en largos años; que le eſtimauan por fauor, el auiſarlos del eſtado de ſu empeñado patrimonio, y aſsi que en dandoles licencia, ſe juntariã a moſtrarle ſu mas crecida voluntad, y la ofrecian con ſus vidas, no ſolamente por tributo y reconocimiento de vaſſallos, mas de la merced grande que Dios les auia hecho con tal Rey; que en el fiauan les daria fuerças con que poder ſeruirle, al miſmo peſo que le amauan, como tambien a ſugrã deça, para enſalçar la ſanta Fè, y gloria, y honra deſtos Reinos, con dilatada ſuceſſiõ.* Aſsi con eſte preſupueſto, en diferentes conferencias ſe fueron las cartas proſiguiendo, y en ſu diſcurſo conſultando: *Que ſe trataſſe de atajar la general deſpoblacion que amenaçaua a toda Eſpaña: Que ſe ocupaſſen los vaſſallos, que con ſus caſas y familias andauan ocioſos, derramados, y ſin tener en que entender. Que ſe eſtinguieſſen los eſtancos, de naipes, poluora, pimienta, y del açogue, y ſoliman, y otros de nueuo introducidos, y en que tambien auia juezes, varios miniſtros y eſcriuanos, inibicion de las audencias, y las juſticias ordinarias, pues ſin poder tener razon de ſus agrauios (eran todos) tropeçadero general en que los ſubditos cayeſſen; que ſe eſcuſaſſen vejaciones en las cobranças de los cenſos, pues de ordinario eran ſus coſtos, aun mucho mas que el principal; que ſe mandaſſen impedir las mercadurias de eſtrangeros, ſaca de plata y otras coſas que debilitandonos las fuerças, y haziendolos mas poderoſos, fruſtrauan nueſtra ocupacion.*

Que

Que los lugares de la coſta, y las fronteras y preſidios, fueſſen pagados de manera que no por falta de ſuſtento, los deſamparaſſen los ſoldados; que reformaſſen y eſtinguieſſen tantos miniſtros de juſticia. Que las alcauala y otras rentas ſe encabeçaſſen y ajuſtaſſen; que no ſe labraſſe mas moneda de la labrada de bellon; que ſe puſieſſe grã cuydado en atajar la que metian de eſtraños Reinos, o que ſe hizieſſe de metal que dificultaſſe el falſearla; que huuieſſe gran limitacion en la deſorden de los trajes, q̃ ſe trataſſe de eſpidiente, que reſtringieſſe la erection de capellanias, dotaciones, y obras de aqueſta calidad, y a los Conuentos y Eccleſiaſticos la compra de haziendas ſeculares, de que ſin duda procedia, que no tan ſolo ſe acabaſſen las alcabalas y rentas, ſino tambien que en pocos años, ſe vieſſen todas las de raiz (por Eccleſiaſticas) ſeſentas de la Real juridicion, y por el conſiguiente que cargaſſen entre los pobres miſerables, las alcabalas y los pechos que dellas auian de redundar: y ſobre todo el aſolarſe la poblaciõ de las prouincias, pues era llano y euidente, que ſi eſte eſtado ſe aumentaſſe (al paſo miſmo que haſta alli) aurian de faltar a los lugares habitadores y vezinos, los labradores a los campos, y los pilotos a la mar, y la cultura de las artes, con que el comercio ceſſaria, y deſdeñado el caſamiento, duraria el mundo vn ſiglo ſolo. Eſtas prudentes aduertencias y otras que dejo de eſcriuir por ſu prolija narracion, dieron al Rey juntas las Cortes, y le pidieron humilmente q̃ las mandaſſe executar. Bien que antes dellas aſpiraua, aun a maior reformaciõ, y començando por ſus gaſtos, tenia ordenado ſe quitaſſen todas las caſas de apoſento, a quantos de ſus oficiales, alguaciles de Corte, y Eſcriuanos, valian derechos ſus officios, y que los apoſentadores ſe reducieſſen ſolo a cinco; que en las eſpenſas de ſu caſa huuieſſe mas moderacion, que viſitaſſe el conſejo de Ordenes, Don Antonio de Caſtro, y que ſe hizieſſe junta del Confeſſor y Preſidentes de Hazienda y Indias, y de Don Iuan de Chaues del ſupremo, para acudir a remediar la antigua queja de los ſubditos, ſobre la ſuma de derechos, que les cargauan cada dia en las audiencias Eccleſiaſticas; que huuieſſe Conſejo de guerra de ordinario, y que aſsi meſmo conſultaſſen lo que ſe fueſſe reſoluiendo, ſin reſeruarſe ningũ dia. Mas lo cierto es que nueſtras coſas, en las coſtumbres y el poder, a grande eſtremo reducidas, pedian auxilio ſuperior; porque el empeño originado, del Ceſar Carlos, y ſu hijo, y las inmenſas poblaciones de nueſtras gentes en las Indias, y ſus conquiſtas tan remotas, guerras de Italia, Francia, Flandes, y la eſpulſion de los Moriſcos: deſamparandonos la tierra, eſterilizandonos ſus frutos, y no templãdo la ambicion, gaſtos y vanos atabios, ſolicitauan nueſtra ruina. Pero con todo, viendo el Rey, que lo que el tiempo adoleſcio, ha de curarſe con el tiempo, pues Dios es ſolo aquel que puede ſanar las coſas de vna vez, libraua en el y en ſus deſuelos nueſtra mejor conualeſcẽcia. Y aora el Cardenal de Lerma muy apretado de jueces, y pretendiendo ſuſpender la execucion que ſe le hazia, de las 15000. ſalmas que dixe, le dio vn prolijo memorial, y repreſentando los ſeruicios de ſus mayores y los ſuyos, aſsi al ſeñor Rey Don Felipe Segundo, como al Tercero, con quien dixo: *Que valio tãto, que pendio de ſu cuidado y prouidencia la maior carga de los Reinos.* Proſiguio: *Que por eſta cauſa, y por los muchos exemplares, que juſtificauan tal merced, no era razon priuarle della, y que el auerla reducido al cenſo y renta que aduerti, ſiendo vna compra que tenia, no vn preuilegio ſimple y ſolo, ſino vn contrato liſo y preuilegiado, no podia ſer deſpoſeido.* Y otras razones que concluia, con repetir: *Que en caſo tal, que ſu letigio procedieſſe, no ſe deuia permitir que fueſſe ſu*

juez

juez Don Fernando Carrillo, pues reproba ua de presente por enemigo declarado, lo que aprobò y aconsejò quando se le hizo la merced. Daua a entender el Duque en esto, que no tan solo Don Fernando fue el que la indujo y arbitrô, y vio despachos y papeles, sino (lo que es mas de põderar) que de tal suerte aplaudio entonces la calidad de sus seruicios, que a su remuneracion hallò obligada la causa publica y comun, y que assi hoy la nouedad y diferencia de su estado, y no el dudar lo que aprobô, le hazía en su daño disentir, y aun ser autor de los decretos, que auian salido encontra suya: por todo lo qual le recusò. Y el Rey mandô que fuesse oydo, y declarò que no queria desposeerle sin justicia, mas que tiniendola, tan poco queria dexar disminuido el patrimonio en su reinado. Ibã los pueblos de Castilla, executando a esta façon, las ceremonias que acostumbran en la aclamacion de nueuo Rey, y assi Granada, insigne pueblo, no fue quien menos en tal acto mostrò su buena voluntad, bien que mezclada de vn fracaso, que tan vecinos en la vida son los contentos y pesares. Auia acudido el dia nombrado (fue el del patron de las Españas) a Viuarambla gran gentio; y como mucha parte del cargasse encima de vnas casas, que a caso estauan recien hechas, desencajandose su fabrica, matò y hirio 500. hombres, con que el sucesso no esperado, el acto, el dia, la ocasion, dieron motiuo a entretenerse en mas que lugubres pronosticos, los arbitristas de la vida, los Matematicos y Astrologos. Tres varios generos de ciencias, tiene hoy el mundo acreditadas, con admirable vanidad, y en todas tres perpetuamente, pierden las gentes la quietud, el tiempo, el gusto, y el hazienda: ninguno hasta aora professò la Alquimia, Magia judiciaria, y Astrologia, que llegasse a vna mediana passadia; siempre miramos a los tales, que rodea dos de esperanças, y aun engañando ã sus sequazes, mueren hambrientos y afligidos, Dios poderoso preseruô para su pecho solamente, la adeuinança verdadera y metamorfoses de las cosas. Mas prosiguiendo nuestra historia, el caso fue si miserable, tan ordinario y contingente, que le faltò porcion igual sobre que hazer tantos discursos; como si el hado en el reynar con mas firmeça estableciesse fines forçosos de su origẽ, pero al presente otro mejor, templo su mucha aduersidad.

Capitulo XI. Varios y prosperos *sucessos de nuestras armas en el mar, y los demas que huuo en Italia.*

DOn Fadrique de Toledo varon de grandes esperanças, y que era aora General de la Real armada del Occeano, dio buen principio a las vitorias de nuestro Rey Felipe Quarto, son en la guèrra las del mar, mas peligrosas y dificiles, en las de tierra ay grã ventaja, de sitios, fuertes, contingẽcias, sol, viento, poluo, y preuenciones; pero las otras necesitan, de mas vigor y fuerça de animo, determinacion en las cabeças, en los que rigen los vageles: pelea cruel en quien abrasa, traga, consume, el agua, el fuego, que ha menester cierta firmeça en el vencer, o en el morir; y assi es muy justo que mi pluma en los sucessos deste genero ande con menos concision. Salio de la Baya de Cadiz, con la Real y ocho nauios, numero corto regulado con la ocasion que le esperaua, pero que a faz suplio el valor de muchos platicos soldados, que le ayudaron bien en ella, el Maestre de campo Don Geronymo Agustin, el General Don Carlos de Ibarra, los Almirantes Roque Centeno y Don Alonso de Moxica, el Sargento mayor Don Gaspar de Acuedo, y Capitanes Pedro Cesar, Don Fernando Dorado, Dõ Diego Brochero

chero, Don Cornelió Adríſcol, Don Pedro de Porras, Andres Cotillo, Martin Ruiz de Salaçar, Muñiz, Artiaga, Villaſaña, Corcuera, Azcarate, Capetillo, Godoy, Vergara, Romanico, y Domingo de Oyos. Y aunque quiſo que nauegaſſen acia el cabo de San Vicente, y eſperar los otros quatro que traia deſde Liſboa Vallecilla, vientos contrarios lo eſtoruaron y le tuuieron a la viſta, haſta los ſeis del mes de Agoſto, que recibio cartas de Malaga, como a la Fuenjirola aparecian 26. naues Olandeſas; que cõformandoſe ſu auiſo con el que el Rey auia embiadole, de que eran ſalidas de Venecia, con intenciõ de moleſtarnos, ſin otra alguna dilacion puſo la proa en Gibraltar: bien que primero aconſejandoſe con los mas viejos Capitanes, tuuo diuerſos pareceres, porque ſu numero inferior, y las ventajas del contrario, cauſaua gran perplexidad: mas Don Fadrique ni confiado ni deſpreciando vanamente la fuerte empreſa que intentaua, juzgó con todo co nuenir, que en los principios de la guerra, aunque ſe auenturaſſe alguna coſa, no ſe eſcuſaſſe el pelear: y mucho mas conſiderandoſe que era forçoſo y neceſſario aſſegurar a Vallecilla, arriesgadiſsimo encontrandole (como pudieran) antes que a el. Y aſsi ſiguiendo eſte conſejo, Domingo a nueue por la tarde, diſparô Ceuta algunas pieças, como aduirtiendo que veniã algunas velas a aquel lado, segũ deſpues ſe confirmó, y pôr auerlo aſſegurado de Gibraltar las atalaias, ſe hizo a la vela en buſca ſuya; mas ellas luego dando buelta retrocedieron a Leuante, bien q̃ deſpues dexando verſe en mayor numero, bordeô toda la reſta de la noche para que no ſe le colaſſen, y haſta que ſiendo amanecido día del Martyr S. Lorenço, ſe hallò a la viſta de treinta y vna, en ſendas tropas ſeparadas, vna de ſiete que paſô yendo pegada a nueſtras coſtas, y otra que en orden (con el reſto) venia acercandoſe para el, que hazia lo miſmo diſparãdo vna pieça ſin bala en ocaſion, y reſpondida del contrario haziendole ſu guindamaina: mas repitiendo la Real otra con vala, que es ſeñal para que totalmente amaynaſſe, viſto q̃ no lo executaua, ſin eſperar los embiſtiô; eran aqueſtos los vajeles que auia el auiſo referido, y ſu reſolucion tan cõfiada, por ſu ſobrada cantidad, que atribuiendo a ineſperiencia o temeridad tanta oſadia, no ſolamente a los principios burlaron della, mas penſaron dexarla preſto caſtigada. Traian ſus popas luſtroſiſsimas, hermoſamente empaueſadas y matiçadas de colores, y Dõ Fadrique en arrimandoſe (bien animados ſus ſoldados con la eſperança de la preſa) ſe arrojô en medio, y varias vezes, les repitio terribles cargas; era ſu mira maltratarlos antes de auerlos de abordar, y conſeguido ſu deſeo, aferrô a vno y le rindio: lo miſmo hizieron de otros dos, Ibarra, Hoyos, y el Moxica, y otro entregaron a las llamas. Iua a eſte tiempo el enemigo (arrepentido de ſu engaño) tratando ſolo de eſcapar, y Don Fadrique conociendolo tornó a abordar de nueuo a dos, y deſaparejando al vno dellos, le conſtriñô a dar en la coſta, y al otro entró y deſpedaçò (mas no ſin ſangre de los ſuyos) y todauia fatigandoſe por abordar tercera vez, creciendo el viento, vna gran rafaja le arrebatò los arboles, ya reſentidos de balaços, con que quedando caſi inutil, y ſin poderſe gouernar, ceſſò el combate, y el rebelde deſpauorido y temeroſo, cõ menos naos y preſuncion, tuuo lugar para huir. Y Don Fadrique yendo a Cadiz, antes de dar fondo a ſu viſta, embiò vn patache que quemaſſe al que auia dado a la otra vanda, y hallando ſobre el 500. Moros, los eſpartio ſu artilleria, y a el puſo fuego, y ſe boluio. Don Luis de Noroña que miraua eſta refriega deſde Ceuta, con generoſa emulacion

lacion, dio al vencedor sus parabienes, con vn vergantin que le embiò de municiones y refresco. Perdio el Olandes su Capitana, vajel de hermosa trabaçõ, su dueño Niculas Amessen. Y dieron junto a Gibraltar los de Iuan Matesen de Groet, y Enrique Fuiche de Mendeblichc, y en Berberia el de Cornelio y Alberto Senquen, y se hundio el de Claos Thissen de Amsterdam. Este sucesso y el tomar diuersas presas de cossarios, de tal manera perturbô los Berberiscos y Olandeses, que poco despues hizieron liga. Tambien tuuieron en Leuante otros felices nuestras armas, referire el mas principal. Estaua en Sicilia Filiberto, de buelta de España a esta saçon, y en esperanças de Virrey; pero en el interin, tiniendo nueua que armaua el Turco Osman (ya auemos dicho para que) no solo quiso apercebirse, mas q̃ le buscassen en sus mares: y con aqueste presupuesto, tuuo en Mecina por Setiembre vn grande golpe de Galeras, y entresacando las mejores 13. de Napoles, y 6. del mismo Reino de Sicilia, 6. de Florencia gouernadas por el Marques de Atiri, y 3. del Duque de Turssi con el Chapa, y la patrona y Capitana del Marques de Santa Cruz en que iua el Conde de Moyano, embiò con todas a Don Pedro de Leyua, que mediado el mes se hizo a la mar: y a 27. cerca del Zante tomó lengua, no sin opuestos tẽporales, y algun cuidado (por la fama q̃ desparramarõ Venecianos) de que auia peste en esta parte; pero despues se asségurò, sabiendo que era inuencion suya, y con los fines que otras vezes, con que corrio a la vela al Zirico, y a Negro Põte, do parô por el rigor de la borrasca. Y a 13. de Otubre prosiguiendo, para hazer agua en CastilRojo, desembarcó 500. hombres, que aunque el Castillo y el lugar se lo quisieron impedir, fue por demas, y se lleuaron dos o tres pieças, que enterradas les enseñô vn cautiuo Griego. Y dando fuego a algunos varcos, fue costeando el Archipielago, llegando a la isla de Leandro, en que tomô vn vajel de Turcos con solos tres, porque la resta se auia metido por la tierra. A 17. entró en las Fornas, y descubiertos mas vajeles, los dias siguientes tomô tres, y acorraló gran cãtidad, en Castilblanco de Natolia, y otro al pasar de la canal, donde boluiendo a hazer aguada, y discurriendo por el Iamo vltimamente se encontrò la Carauana Alexandrina, en 22. caramuçales y vna vrca gruesa, y la dio caça sin escaparsele ninguno, pero tambien todos sin gente, porque le fue facil falirse excepto 42. esclauos, de quien se supo que el dia antes auian venido assegurandoles otras 22. Galeras Turcas, hasta la fuerça del Estanco, y que auisadas de las nuestras, se retiraran muy aprisa. Y por que el Leiua se informò, que de los vasos adquiridos eran de Griegos cinco o seis, se los tornô, y echando a fondo los mas inutiles, y luego toda la presa en los mejores, se encaminó para Sicilia, bien que primero las tormentas le hizieron echar a pique dos, y en las Galeras su despojo, con quien a 15. de Nouiembre entró en Mecina recibido con regocijo de su Alteça, saluas y aplausos del lugar, que generalmente aclamô la estimacion de su jornada, y con razon, pues el auer atrauesado el Arcipielago, y dado vista a Notolia, puniẽdo en miedo y confusion la tranquilidad de aquellos mares, y en cautiuerio tantas velas llenas de ricas mercancias, entre sus fuertes y castillos, y buelto sin oposiciõ, no assi fue empresa como quiera. Mas ya que estamos en Italia, no sera justo que oluidemos, las otras cosas que huuo en ella pertenecientes a mi historia. El gouierno de Napoles, que tuuo mui pocos meses el de Borja, quedò no obstante en tal sosiego, que sin desuelo demasiado, pudo el Zapata proseguirle:

el

el qual, entre las Prouiſiones de mar y tierra, y leuas grandes que para Flandes y Milan con buen acierto executò, ſiendo verdad que la dolencia que mas fatigaua aquellos pueblos era la falſedad de la moneda(cuyo valor contaminado, acrecentaua ſu afliccion, y en el comercio amenaçaua vn entredicho general) tanto aſsi mas tomò a ſu cargo, el corregirla y enmendarla, y en cortos dias caſtigò a los autores deſte mal, y por dezirlo de vna vez, en el principio del otro año, no hallando antidoto mejor, batiò moneda diferente, y la introdujo en todo el Reyno, mas no ſin nota y auerſion, tanto es de loco el ciego vulgo, que con ſu mala inclinacion trueca la miel ſiempre en acibar; haſta en action que parecio tan neceſſaria, hallo cenſura. El Reyno y Isla de Sicilia, con la prudencia y rectitud del Conde de Caſtro y hoy de Lemos, goçaua mas tranquilidad, mientras tambien en Lombardia, lo de Milan, con el de Feria ſe recataua, no ignorando la calidad de los Griſones, que no acabauan de abraçar lo conueniente a ſu quietud. Dejo ya dicha la ocaſion que fomentauan Venecianos y los Franceſes, y Olandes. Principe alguno, en toda Europa, ſino es el inclyto Monarcha, ponia los ojos en la ruina y eſclauitud de los Catholicos; todos tratauan ſolamente de ſu politica del Eſtado, midiendo el daño vniuerſal, y aun (lo que es mas) la Religion, ſegun ſu propria conueniencia. Erales duro a los Griſones el perdonar a los del Valle, y tan dificil prometer ſu ſeguridad a los Suiços, quanto a los miſeros Catholicos el reducirſe a ſu oppreſion. Y aſsi juntandoſe eſtas coſas a otras no menos importantes, y confiriendoſe las replicas, que por las partes ſe aduertian (dentro de Francia y en Eſpaña, contra el tratado de Madrid) ſe dilatò ſu execucion: bien que no en todas las tres ligas la deſſeauan diuertir, ni era ſu odio tan ſangriento para los pobres Valtelinos; no pocos eran de vnas y otras, los que abuſando ſu injuſticia, y la maldad del perſeguirles, aun mucho antes, y deſpues que ſe acordara el dicho trato, encaminauan en Milan, con el de Feria ſu quietud, y la pudieran conſeguir (eſpecialmente amoneſtados de los officios de Leopoldo) ſi la malicia Veneciana que no acabaua de tragar, quedaſſe el Valle a nueſtra ſombra, no ſe opuſiera a ſu intencion. Iuzgó eſta gente, que en turbarla, les era licito poner la Chriſtiandad en contingencia, y procuraua hazer creer, que los Griſones obſtinados (entero el animo y las fuerças) tendrian a Italia en confuſion haſta boluerſeles el Valle; querian aſsi que con los Reyes, eſte recelo apreſuraſſe ſu negociada concluſion, y con aqueſte preſupueſto, ſin atender a que la huuieſſe ſobre las replicas poſtreras, y memorial de los Catholicos, determinaron los herejes (con ſus conſejos y fauor) a acometerlos tercera vez. Vioſe con tanto, y los auiſos de que juntauan mucha gente, y que Venecia en el Cremaſco, le maquinaua diuerſion, obligadiſsimo el de Feria, a vſar de mas celeridad. Y no quiriendo que en ſu eſpera tomaſſen mas atreuimiento, diſpuſo el yr perſonalmente, a reprimirſele; pero antes, mas preuenidos los herejes, menoſpreciando el Real decoro de los terceros de la paz, caſi a los fines del verano, bajaron doze mil al Valle, y profanando las Igleſias, en los lugares de ſu paſſo, todo lo humano y lo diuino atropellaron torpemente. Sitiaron el fuerte que guardaua el cauallero Peche con ſu Tercio, y quiriendo tomar luego la puente que ay ſobre el Ada (y por la qual auia de entrar nueſtro ſocorro) ſiendo amparado de vna caſa con eſtacadas y trincheras,

cheras, quinze ſoldados y vn Alferez, de tal manera ſe portaron, que entretuuieron ſu furor, haſta que ſabiendoſe en Tiran les acudio golpe de gente.

Capitulo XII. Va proſiguiéndo la materia, y otras en Roma, y en Eſpaña.

HAllauaſe en Tiran Iuan Brauo, por orden del Duque, y con ſu Tercio y cargo de Maeſſe de Campo general, para oponerſe a eſta inuaſion; y ya a eſte tiempo iuan llegandole otros dos tercios de Eſpañoles, de Don Rodrigo Pimentel y Don Ramon de Cardona y el Borgoñon de Vatiuila, y algunas tropas de cauallos, que por auer de atrauesar el lago de Como en pocas barcas, tenian asaz de dilacion, y no quiriendoſe eſperar, marchó con ſu Tercio a media noche, y el dia ſiguiente llegô al puente (que fue correr mas que marchar) y a viſta del ſe reparó para alentar algo los ſuyos que eran mil y quinientos Eſpañoles; pero el contrario en deſcubriendole, creyendo venir con todo el grueſſo, quemó el lugar y retiroſe a lo fragoſo de la ſierra, bien que picandole a la cola vna corneta de cauallos, y cantidad de Moſqueteros, que le mataron hartos hombres, y a ſu cabeça y General: con que diſpueſta eſta facion, boluio Iuan Brauo azia Morbegno donde hallò al Duque, que cuidando, ſe conformaſſe con la fama (del gran poder de los Griſones la calidad de ſus progreſſos) venia en perſona a contraſtarlos. Mas al preſente conocido el buen ſuceſo, y no quiriendo dejar inutil ſu jornada, ni que los de Chauena, que poco antes, perfidamẽte degollarõ al Capitan Vaſailo cõ ſus tropas, y que obſtinados atiçauan la perſecuciõ de los Catholicos tãbien quedaſſen ſin caſtigo, luego trató de encaminarſele, y q̃ paſſando por la Riua y lago de Como 5000. hõbres, ſe aquartelaſſen dẽtro del. Moſtró eſta empreſa en el principio dificultad, por parecer q̃ auria cargado a ſu defenſa, todo lo q̃ ſe huio de Bormio: pero otra fue ſu concluſiõ; porq̃ los naturales receloſos, deſocupandonos la tierra ſe retiraron azia Coira, y aſsi quedando en guarda ſuya algunas vãderas de Griſones, aunq̃ intentaron reſiſtir en diferentes paſos fuertes, deſalojados y rõpidos, ſe entrò el lugar y ſaqueô. Subiendo deſpues el Vatiuila, mas de 8. millas cõ ſu Tercio, y haziendo biẽ ſentir la guerra, y ſu peſar a los herejes, boluio cõ 6. medios cañones, q̃ hallò enterrados en vn pueblo. El Duq̃ dejando al Ceruelon dentro en Chauena cõ ſu Tercio, ſe retirô con los demas q̃ ſe alojarõ junto al lago No cõ mas proſpera fortuna pelearon aora los Griſones, por el Condado de Tirol, antes (demas de la Engadina, y Mainsfeld, y otros partidos) Coyra ciudad y ſu Metropoli, cayô en las manos de Leopoldo, y con tan varia diuerſion, de tal manera ſe templaron, que conociendo la cegueera de ſus magnates y miniſtros, los intentarõ deſtruir, y deſde luego comẽçarõ nueuo expidiẽte cõ el Duq̃ (como adelante eſcriuire) y no ay dudar ſino q̃ a auer menos malicia y auerſion, entre los Principes vezinos, gozarã preſto los Catolicos y el Valle todo, mucha paz: mas no lo quiſo el cielo aſsi, por los pecados devnos y otros, antes los miſmos q̃ haſta hoy, por la duracion de 70. años proteruamente han fomentado a los rebeldes Olandeſes contra ſu Principe y ſeñor, fueron los que tambien a eſtos, los inducieron y atiçaron, en el fauor de la heregia contra vnos miſeros Catholicos. Mas que no puede la ambicion, quando ſe amarra de la embidia; pero es muy digno de reyr, que ſiendo aqueſto tan notorio, pienſen los tales reuoçarlo, con el renombre mas glo-

glorioſo que dio la Igleſia a la virtud. Mas ya que la emos apuntado(dejando la reſta deſte quento para los años por venir)digamos algo della aora. El mes de Abril ſu Santidad nombró por Nuncio para Eſpaña, a Mõſeñor de Sangro Patriarca de Alexandria y Obiſpo de Benauento,q̃ entrò enMadrid a diez de Iunio.Y el dia de S.Pedro, el de Alburquerque Embajador del Rey Catholico,acompañado Regiamente,y con las guardas del Pontifice, le beſò el pie, y le preſentô los ſiete mil eſcudos de oro, y Acanea b'ãca,que es el feudo del Reino de Napoles,y luego hechas las ceremonias neceſſarias, en congregaciõ de Cardenales,le concedio la inueſtidura, y gratamente oyô la iſtancia,que de ſu parte y de Iacobo, ſe fomẽtaua ſobre el punto del caſamiẽto de la Infanta Doña Maria y ſu hijo Carlos,cuya diſpenſaciõ dificultaua,la contrariedad de Religiones:y eſte notable impedimẽto, para poderle desbaſtar, ſe iua mirando cõ cuidado, pero no obſtante,aunq̃ al principio ſe tuuo por inpraticable, las diligencias deſtos Principes,que auian durado algunos años,y la importunacion de losCatholicos (que por aquel medio penſauan tener menor perſecucion)fue con el tiempo madurandole. Tambien en eſte, concediendo a toda la Orden Aguſtina,Officio y Miſſa del BeatoDõ Fraí Tomas de Villanueua, que fueArçobiſpo de Valencia, y glorioſiſsimo Perlado.En nueſtra Señora delPopulo, que es Moneſterio de ſus Frayles, ſe celebrô la primer Miſſa,y erigio aras a ſu imagen,con el concurſo cortesano y de diuerſos Cardenales,q̃ honraron tal feſtiuidad; pero ninguna ſe igualô con la que ſe iua preuiniendo,para la Canonizacion de otros quatro Santos Eſpañoles,Iſidro, Ignacio,Franciſco Xauier, y Madre Tereſa de Ieſus,gaſtando en tan eroicas obras, el primer año de ſu ſilla, el nueuo Pontifice Gregorio: teſtigos fueron,aſsi dellas,como tambien de ſus diſinios,las aſiſtencias de Alemania,las diligencias,el cuidado, proteſtaciones, y embajadas, con que deſſeó la paz de Italia, y tranquilidad de los Griſones, aunque la pobre Valtelina fueſſe debuelta a ſu poder.A proſeguir eſte tratado, y a otras diuerſas pretenſiones, embiò por Nuncio extraordinario a Monſeñor Aquaviua,con que dexando eſtos progreſſos y a las potencias Italianas de nueſtra parte y proteccion, ſi enfermas algo,no indeuotas, tornare a Eſpaña,a referir otros no menos importantes.

En los negocios de los preſos que anticipadamente conclui, no dire mas de que al preſente, las redundancias del de Oſuna, y los tumultos de la plebe,puſieron ſu electo Ienouino (que eſtaua preſo ya en Madrid) en las poſtreras agonias, pues condenado a muerte, fue para ſu execucion de buelto a Napoles, bien que deſpues ſe vſó con el de mucha mas benignidad; y en ſemejante coyuntura, apreſurandoſe aſsi meſmo la de Don Rodrigo Calderon,y recelandola como hombre, y no del todo deſconfiando de la clemencia de ſu Principe, por vn muy largo memorial, le ſuplicô que la moſtraſſe: dezia el Marques: *Que los mas cargos, a quien ſus emulos viſtieron con el renombre de delitos; conſiderados ſin paſsion, ſe hallaria dellos, que en el tiempo, y quando ſe le acomularon, fueron juzgados por actiones juſtificadas y muy dignas: bien que al preſente, la miſeria y gran mudança de ſus coſas, las auia dado otro color. Que la viſita que en el ſe hizo, fue procedida de auerſion de ſus mayores enemigos, y que por tanto ſu deſcargo, no auia podido ſer igual a ſus eſtrañas diligencias; porque a demas,q̃ por ſu parte ſe acudio al Rey que eſtè en el cielo, para pedirle declaraſſe ſobre notables circũſtancias(q̃ eran ſu abono y defenſion)por no tener quien ya emprendieſſe,*

dieſſe, con el inſtancia tan eſtrecha, como deuiera cõuenir, ni ſe cũplio ni conſiguio, que ni tampoco el Cardenal, por otros fines mas ocultos, no auia querido declarar, quã to pudiera en ſu fauor; que muchas de las miſmas culpas que le imputauã, ſe reduciã a importantiſſimas materias de eſtado, y ya por el reſueltas; que los oficios que ocupò no eran ſujetos a viſita; y que a demas, quãdo lo fueran, y no ſe quiſieſſe reparar en que le viſitaron vna vez, y le abſoluieron de ſus cargos; parecia juſto que alomenos, los Viſitadores, no pudieſſen ſer juezes hoy deſta viſita. Ni que el fiſcal de nueuo dieſſe acuſacion ſobre las dadiuas y los preſentes que admitio, pues ſu Mageſtad lo auia entendido, y perdonado por ſus cedulas. Y enfin, que ſi para purgar, qualquiera graue preſuncion, no le baſtaſſe priſion tanta, morijeraſſe ſu caſtigo el cruel tormẽto que le dieron. Eſto pidio, mas ſin efecto, con q̃ a los 9. dias de Iulio, ſe le notifica ron dos ſentencias q̃ eſcriuire en ſu exe cucion. Eſtaua aora toda Eſpaña, ſi con alegre regocijo, por el vezino parto de la Reyna, no ſin cuydado del ſuceſſo, q̃ ſu bondad la merecia; y entre ſu mucha ſuſpenſion, todauia el Rey con aſiſtẽcia iua atendiẽdo a ſu gouierno, las Cortes a ſu prouidencia, y a ſu mayor reforma ciõ, la graue junta de cenſura. Todo pa rece caminaua con nueua luz a ſu reme dio, y la eſperança de los ſubditos, avna gentil reſolucion, q̃ atropellaſſe los exceſſos, de las coſtumbres, y los trajes, cõ la moneda de bellon, ſaca de plata, y otras coſas, de cuya breue diuerſion, era pendiente ſu ſalud. Tambien el Conde de Oliuares, y Don Baltaſar de Zuñiga ſu tio, y otros miniſtros ſuperiores, con ſanto zelo procurauan tan neceſſaria concluſion, mas ya emos dicho, que entre todos, era el primero quien goçaua la buena gracia de ſu Rey, y con principio tan feliz, que vſando della con tẽplança, y ſin querer ſacar las coſas, ni diuertirlas de ſus quicios, los tribunales decretauan con verdadera libertad, y las mercedes y fauores, tenian ſu apoyo en la virtud; y del enfin ſe confeſſaua, que reprimiendo ſu fortuna con madureça y diſcrecion, auia cerrado dignamente todas las puertas de la embidia.

Capitulo XIII. La guerra de los paiſes bajos, bueltos a Eſpaña por la muerte del Archiduque, ſe proſigue. Cerca el Eſpinola a Iuliec, y intenta la toma de la Eſcluſa.

EL termino que ſe prorogõ dentro de Flandes a la tregua, eſtaua aora concluido, y aunque las muchas diligencias, con que los dos Embajadores del Chriſtianiſsimo y Ingles, auian penſado dilatarla, tenian los animos ſuſpenſos, deſuanecida ſu intẽcion, preualeſcio Marte a la paz; quatrocientos cauallos que de Vergas y de Bredà ſalieron luego, ſangrientamente penetrarõ nueſtras campañas haſta Anueres, y los de Friſſa en Groninguen, prendiendo algunos Eſpañoles, que a caſo hallaron deſmandados, los degollaron crudamente, moſtrando el odio no apagado, contra eſta inclita naciõ, que no les hizo mas ofenſa, que defender la Religion que profeſſaron ſus maiores; mas no tardò mucho el retorno, con que de aqui ſe començaron, a maquinar por vnos y otros, muertes atroces, latrocinios, y quantos generos de daños, ſupo inuentar la emulacion, la antigua rabia, y el deſeo de auentajarſe en el poder, en los ardides, en la guerra; pero la muerte que antes deſto, le ſobreuino al Archiduque, tenia atraſadas nueſtras coſas. Sucedio eſta el mes de Iulio, con ſentimiento de la Infanta, y deſconſuelo de ſus pueblos, que celebraron la memoria del muy pacifico y pio Alberto, y la lloraron tiernamente; boluio (con tanto) aquel pais, con ſu legi

gio

gio memorable, a la Corona de Caſtilla; y el Rey Catholico en ſabiendolo, nombró por ſu Gouernador a la Señora Infanta viuda, que no hizo poco en aceptarle, amando mas vn Moneſterio: y ſu eleccion ſe confirmô cõ el aplauſo vniuerſal, que ponderãdo ſu talento admiró biẽ la gran virtud, con que haſta alli le recatò por dar mas luſtre al de ſu eſpoſo. Por eſta cauſa, huuo el Eſpinola de retardar mas en Bruſelas, y todauia ſu ſalida fue mas temprana que quiſieran los Olandeſes enemigos. Al fin de Agoſto vio a Maſtric, y con el grueſſo del exercito, q̃ era de treinta y dos mil hombres, la caualleria con Don Luis, y ſu Tiniente el Conde Enrique, y Ochoa a Gomez de Buitron ſu Comiſario general, la infanteria en varios Tercios, de Antunez, Mexia, Diego Luis, Conde Tiron, Marcelo Iudici, y Bornanuile, y Barbançõ: diſpuſo luego ſu diſinio, quedando a otro deſtinado, en Flandes Dõ Iñigo de Borja, con diferẽte infanteria, y en los preſidios de Brauante, Lira, Bolduc, y ſus fronteras, la conueniẽte cãtidad. Auia reſuelto ſu conſejo, q̃ ſe empeçaſſe por Iuliec, y deſeãdolo el Eſpinola todo ſu eſtudio ſe empleaua en conſeguir el miſmo efecto, aſſegurandole de ſuerte q̃ no pudieſſe diſuadirle la vigilãcia de Mauricio, q̃ y a cãpeaua ſoſpechoſo, cõ menos gẽte, en lo de Cleues; porq̃ ſitiar ninguna plaça, ſin ſemejantes preuenciones, o ſale ſiempre infructuoſo, o pierde el tiempo y el dinero, y muchas vezes la opinion. Aſsi arrancãdo de Maſtric, caſi a la viſta de Iuliec, marchô el exercito y paſſô ſin ademan de acometerla, haſta tres leguas de Vveſel, donde hizo alto, deſcubriendo los mouimiẽtos del Mauricio. Sabia el Marques q̃ auia en Iuliec quatro mil hombres, y encerrado todo el ganado de ſu termino, y aſſegurandole corrio tan adelante, que le hizo cuydar que no era aquel ſu intento, y que ſacaſſe della mil, para engroſſarſe de mas gente, como tambien a la Brugieſa, que echaſſe al campo ſu ganado, lo qual apenas entendio, quando logrando ſu deſſeo, embiò bolando al Cõde Enrique, que con ſeis mil hombres y cauallos, y ocho cañones tomô pueſtos, dexando atonito el lugar, y mas burlado el Olandes, y el a ſu opoſito, viniendo junto a Buric, do aquartelado y hecha ſu puente ſobre el Rin, podia impedir el deſmandarſele; pero entretanto el Conde Enrique, yendo marchando a ſu facciõ, tuuo de paſo vna entrepreſa, tan fauorable como fue ganar *la fuerça* de la Rede, porque prendiendo (*ſin penſar*) los corredores a ſu dueño, de tal manera le hizo creer, que iua con todo a ſu inuaſion, que recelando el exponer a ſy y a ella en contingencia, tuuo por bien de perſuadir el rendimiento a ſu preſidio, que era Olandes y lo cumplio. Eſte ſuceſſo ſe diſpuſo con ſentimiento de Mauricio, y no mejor ſatisfacion del Caſtellano y los ſoldados que lo pagaron en el Aya: y con tan proſperos principios, a quatro dias de Setiembre, apareció el Conde en Iuliec, y de repente la cogio 600. vacas y cauallos, que aceleraron mas ſu ruina, y luego la empeçó a ſitiar, y con quitar ſu curſo al rio, la deſangrô todos los foſſos y la cauſô mucho temor, y acrecentandoſe ſu campo, cõ las banderas veteranas de Artoes y Enao, cõ breuedad, ſe diſpuſieron las trincheras: mas los de dentro, q̃ haſta entonces, auiã eſtado perturbados, ſaliẽdo cõ diuerſas tropas, puſieron fuego a ſus molinos, y ſe boluierõ a encerrar, cõ eſperança de ſocorro; pero el Marques para quitarſele, con 4000. hombres y cauallos, y 4. pieças de cãpaña embiô a Don Luis, a que ocupaſſe el paſo de Cleues, y aſsi meſmo las villas de Susbehc, Griet, y Calcar; con que Iuliec ſe fue eſtrechãdo, y aſſegurandoſe ſu empreſa, de forma, que ſin mucha ſangre, ſola la falta de ſuſtento, nos la puſieſſe en perfecciõ;

porque tratar de ſocorrerla era impoſi ble al enemigo, no auenturandoſe a ba talla; y aſsi durô no pocos meſes, ſin dar nos mas en que entender, ni aun, que eſcriuir en todo eſte año, que vna ſurtida de importancia. Fuerô los della ciẽ cauallos, que con ducientos moſqueteros, acometieron vn reducto, y le ganaron degollando alguna gẽte de ſu guardia; pero auiſado el Conde Enrique, acudio a tiempo y los rompio, mató, y prendio, mas de cinquenta. Los Olandeſes, en el interin que eſtaua Eſpinola en el Rin, cuidaron poderle deſcuidar, y deſde el burgo de Maſeicc, paſar la Moſſa en muchas varcas, y fauorecer a los ſitiados, que fuera facil de emprender por la flaqueça de ſu cerco, ſi las eſpias del Marques, dando noticia del diſinio, y el aliſtante a Maſeicc, no lo impidieran y eſtoruaran, y eſpecialmente con mudarſe entre Iuliec y el miſmo burgo: donde con verle aquartelado, quitô al Mauricio la eſperança, y a los cercados mucho mas. Tales pues fuerõ en eſte año, en quanto al ſitio de Iuliec, los rompimientos de la guerra, bien q̃ otra pudo mas domeſtica, irſe emprendiendo en los isleños, ſi la atencion vigilantiſsima, de ſu mayor conſeruaciõ, no la atajara prontamente. Tengo aduertidas las rebueltas de Gomariſtas y Arminianos (ſetas que a Olanda contaminan) tanto por el cõtrario juicio, per teneciente a ſu creencia, y de la predeſtinacion, quanto por el de ſu gouierno. Los Gomariſtas amparados por el Mauricio, defendian la ſoberania del poder de los Eſtados generales, y los contrarios (cuyo mobil ſibien a coſta de ſu vida, fue el auogado Barnebelt) la autoridad de las Prouincias, en cada vna de por ſi, contradiciendo y repugnando, la que el coleſio general, auia abrogado a ſu dominio. Tuuo el Mauricio (con la fuerça de los primeros) gran motiuo de hazerſe dueño del pais; mas entendido por los otros, y el referido Barnebelt, fue preuenido breuemente, mas no ſu intrinſeco rencor, reſucitado varias vezes, con muchas muertes y caſtigos; enfurecioſe en conociendo que ſu intencion ſe penetraua, pero en ſilencio guardò ſu ira, haſta que al fin la deſcubrio con fomẽtar vn conciliabulo, que tuuo en Dort, donde en vengança hizo que fueſſen condenadas, las opiniones de Arminiano, y ſus ſequaces conſtriñidos a que juraſſen las de Gomaro. De aqui nacieron por tres años, graues tumultos en Olanda, dificilmẽte los preſidios y guarniciones reforçadas, podiã tener en juſto termino, las inquietudes de ſus animos; la diuiſion deſtas dos ſetas, los puſo en harta confuſion, y mas el ver q̃ el mes de Agoſto, vn Arminiano predicante, quiriendo entrar en Roterdam, ſiendo impedido de ſu guardia, fue tal en el la indignacion, que concitando a los Burgieſſes, furioſos llegarõ a las manos, y de ambas partes huuo muertes. Y el miſmo mes en Amſterdam, quriẽdo el propio Magiſtrado, quitar las juntas de ſus predicas, mouieron nueua ſedicion, y en altas vozes ſe quejauan. *Que como auiendo ellos tenido, por opreſion intolerable, y aun por motiuo principal de ſu famoſa rebelion, el pretender los Eſpañoles que recibieſſen y guardaſſen, el ſanto Concilio Tridentino, querian aora aprouecharſe (haziendo licita la fuerça q̃ entonces tanto repugnaron) aun de mayor ſeueridad, con Arminianos y Catholicos, forçandoles a que abraçaſſen, contra ſu intimo dictamen, los yerros de Gomaro y Caluino; que eſta violencia, declaraua baſtantemente a todo el mundo, que no el pretexto y alto fin, de ſu conciencia y religion (que largamente decantarõ) ſino el deſeo de fundar y eſtablecer ſu ariſtrocacia, y hazerſe de ſubditos ſeñores, los auia hecho reuelar ſe.* Mas proſigamos otras coſas. Dixe que auia quedado en Flandes, Don Iñigo a otra expediciou; y huuiera ſido de im-

importancia, ſi los principios y los fines ſe conformaran igualmente, pero accidentes muy pequeños ſuelen turbar jornadas grandes. Deſpues que nos ganó la Encluſa, el enemigo, de tal ſuerte puſo ſu eſtudio y diligẽcia, en fortificarla y encerrarla con fuertes diques, cortaduras, que caſi la hizò inexpugnable, y dio funeſto y triſte origen a las contínuas correrias, y hoſtilidades del País. El ſentimiento de ſu daño, tenia al Conſejo y a la Infanta tan cuydadoſos, que ay quien diga, que la aceſſoria fue Iuliec, y eſta ſu empreſſa principal, ſi bien oculta y recatada; porque juzgaron, que tiniendo Eſpinola (con nueſtro campo) tan diuertidas y apartadas todas las fuerças enemigas, podria mejor executarſe, o hazer en Caſante pie las nueſtras. Eſtaua aora concertado, que al miſmo tiempo que Iuliec fueſſe ſitiada, ſe intentaſſe, y aſsi a los fines de Setiembre Don Iñigo de Borja con ſu tercio ſalió del dique de Calo, do auia formado algunos fuertes, y paſſô a Dama, y ſe junto con otros tres tercios de Italianos, y de Valones y Alemanes, y proſiguiẽdo mas de eſpacio de lo que fuera meneſter, fue encaminandoſe de noche al fuerte de Oſtburg, con intencion de entrar a la isla por alli, a poderarſe del canal, que va a la Encluſa, y tomar puestos: mas como para eſta execucion, los principales materiales auian de ſer diuerſas barcas encaminadas de Neoport, y aſſeguradas de la gente que remitió Luis de Aguilar, gouernador que era de Oſtende, quiſo ſu fuerte o ignorancia, que en vez de echar por la marina (que era el camino menos malo) con el recelo de no ſer viſtas de las naues Olandeſas, que eſtan de guarda por la coſta, tomaſſen el del País del Norte (que es por de fuera de las dunas) y que al ſalir a Blancaberg, enpantanandoſe los carros en que iua vna, y no cayendo en el quemarla, embaraçaſe de tal manera a las demas, que no llegaſſen à ocaſion; con que de aqueſta, y de las lumbres que hizo el conuoy para enjugarſe, nacíô el cuidar en Frejelingas, que auia en la Encluſa nouedad, y el ẽbiarſele ſocorro; y ni por eſſo nueſtras gentes ſe deſiſtieron de ſu empreſſa, antes con mas reſolucion determinarõ proſeguirla, y acometieron por dos vezes el ocuparles el canal, y los tres fuertes de Oſtburg, Caſante, y Santa Catalina, y al tiempo q̃ por la otra banda, las compañias preuenidas de los dos tercios de Alemanes, y de Italianos del Ballon, y con Monſiur de la Fontana tomaron pueſtos ſobre el puerto, y cerca del fuerte San Donas, tambien hizieron otros dos, en que fruſtrada ſu eſperança, ſe aquartelaron no ſin daño; porque fue tal el recio Inuierno, que muchos dellos perecieron en el rigor de ſu aſpereça, y en eſpecial acrecentada de la induſtrioſa inundacion, q̃ los rebeldes fomentaron con el romper algunos diques, y aun la del mar, que en eſte año enbrauecido ſe eſplaio tanto, que entrando por Olanda, anegó hermoſas praderias, y grandes ſumas de ganados. Tal fue el efecto de la Encluſa, en quien ſi bien vnos culparon a Enrique Rolt, a cuyo cargo iuan las barcas aduertidas; otros la falta de las ordenes; otros tardança en el marchar (y el Rolt fue preſo, ſindicado, abſuelto, y dada libertad) quedô la culpa en opiniones.

Capitulo XIIII. Cõpañia

que hazen los rebeldes para infeſtarnos el America, y la guerra proſigue en Alemania.

LOs Olandeſes vigilantes en dilatar ſu rebelion, y atentos ſiempre a procurar mas diuerſiones y embaraços, reconociẽdo que ninguno les podria ſer de mayor vtil, que perturbarnos el America, ſe reſoluieron a intentarlo, y con el fin y pretenſion de la co-

municacion libre del mar, de que ellos hablan altamente, boluieron a solicitar la antigua rabia de sus pueblos, y a prouocar la ayuda de otros, y con magnifico pretexto de compañia, que infestasse la seguridad de nuestras Indias, manifestaron con edicto. *Que la principal conseruacion de sus prouincias consistia en sola la nauegacion, y que quiriendo prosiguirla y acrecentarla, instituiendo la referida compañia, lo hazian con estas condiciones. Que qualesquier subdito suyo no fuesse osado a nauegar en 24. años siguientes, las costas de Africa y Guinea, que corren del tropico de Cancro hasta el cabo de Buena esperança, ni por las otras contrapuestas de Terranoua al Magallanico, al Mayre, y estrecho de Anian, ni a alguna Isla destos mares, ni de sus dos Meridianos sin su licencia y voluntad, pena de perdimiento de sus bienes. Que solo tuiessen este trato y su comercio libremente los de la dicha compañia; y mas, poder y facultad para establecer nuevos acuerdos, confederaciones, alianças, fundar lugares, fortaleças, hazer ministros, magistrados, gouernadores, capitanes, y lo demas que conuiniesse a la vtilidad de sus prouincias, y dãdo las quenta de todo ello. Que las justicias y oficiales que en estas partes elijiessen y cõfirmassen los estados, tuuiessen plena autoridad para castigar y reprimir los que quisiessen, o con fuerça o con engaño deshazer y damnificar la compañia, a cuyo cargo auia de estar el pagamiento de soldados y guarniciones y presidios, jurandoles fidelidad. Que sus vajeles, municiones y artilleria no pudiessen sin su consentimiento ser tomados para seruir en otra parte, y fuessen exemptos de tributos, y que gozassen ademas, de otras diuersas exempciones. Que la administracion deste comercio pendiesse de las cinco camaras Mosa, Setentrional, Celanda, Frisa, y Amsterdam, y de ministros y prefectos, que señalassen a cada vna. Que de seis en seis años diesse cuenta. Que por ninguno se sacasse la cantidad que mentio en ella, hasta passado todo el tiempo; y finalmente quue tuuiessen el de seis meses para entrar y contribuir, segun arbitrio de toda la junta general, y en el poder de Yuizio Consul, Iacobo Gerardo, Iuan Gisberto, Iacobo Adrian, Pedro Beltem, y Elias Pedro mercaderes y diputados para ello.* Assi los que tiranamente aun oy possee lo que habitan, con superior atreuimiẽto, se disponian a dar leyes, limite al mar, y a los comercios del vniuerso de la tierra: oprobrio del siglo que consiente, que vnos rebeldes pescadores, se ayan opuesto a la grandeça y fidelidad de los Imperios. En su saçon escriuire el fruto deste grande arbitrio.

Desconfiado de la Dieta que vuo en Heilbrun, dexe al Mansfelt, con cuya gente congregandose, la que del Conde Palatino encaminaua a su Pais, el mismo Duque de Veinmar, hizo de toda vn buen exercito de onze mil hombres, y con el, no poco daño y destruicion en las fronteras de Bohemia. Hallauase muy orgulloso cõ los fauores y mercedesq̃ le aumentaua el Palatino, y desseaua merecerselas. En los principios deste año (antes de irse al Olãdes) de Vofelbit aun le escriuió. *El singular contentamiento que auia tenido, con saber las inuasiones de Bohemia, y mucho mas de la constancia conque perseueraua en su opinion, y que tuuiesse por muy cierto, que el en su vida cederia la possessiõ, que el dicho Reyno (por su legitima eleccion) le auia entregado y cõcedido, sino q̃ antes se emplearia, con todos sus deudos y aliados, en recobrarle por la fuerça, y que entretanto le embiaria gẽte y dinero suficiente, con que pudiesse ir disponiendolo. Que el trabajaua en preuenir cosas de tal ponderacion, que confiaua que serian a Dios tan gratas y glorioſas, quanto tremendas a sus emulos, con que esperasse que tendrian premio de Principe y de padre, sus particularissimos seruicios.*

La consistencia desta carta, dize muy bien

bien, que tales eran las pretenſiones de ſu dueño, la mia eſcriuiendolas, no mira a mas que hazerlas mas notorias, y a juſtificar mejor con ellas ſu merecida perdicion, acelerada por la poſta de las maldades del Mansfelt; pues (como iremos aduirtiendo) el fue la cauſa de q̃ el Ceſar (ſin cõmouerſe de los ruegos y interceſsion de tantos Principes) no ſe acordaſſe en ſu fauor. Tratando dello, tuuo auiſo de ſus rumores y alborotos, y las continuas correrias, incendio, robo, aſolacion del Obiſpado de Aiſtat, y del Pais de Luhtemberg todo rebuelto por ſus armas, le laſtimaron los oydos, y aſsi con mas indignacion, por vna parte mandó al punto, que guarnecida biẽ Pilſen, Tilli marchaſſe a caſtigarle, y por la otra le echó el bando, con confirmacion del de Mathias. Y es circunſtãcia de aduertir, que el Ceſar diga entre las cauſas que le han mouido a fulminarle. *Que auia el baſtardo prometido, meter a fuego los eſtados de los Electores Eccleſiaſticos, y de los otros que en Germania vuieſſen ſidole fieles.* Procedimiento memorable, ſi ſe regula con el ſer de vn pobre hombre deſterrado, que con ſu ingenio y con ſu eſpada, ſin otra hazienda, ni raiz, le ha fomentado y proſeguido contra el poder de tales Principes. Con el mandato que apuntè, partiô en ſu buſca el de Tilli, y auiendo juntado cõ ſus tropas las del Obiſpo de Virsburg, y ſu cabeça Iaques Bauuer, fue endereçãdoſe a Verdhaus, do eſtaua bien atrincherado, y repitiendo hoſtilidades, que reprimio, ſiendo oprimido de ſu deſuelo y vecindad: pero ſobre el auer juntadoſe la gente y armas del Obiſpo, mal ſatisfecho el de Mansfelt, y como lugartiniente que era del Palatino, en aquel Reyno, publicô vn bando contra el; en que deſpues de amoneſtarle que retiraſſe ſus bãderas, y ſe abſtuuieſſe de aſsiſtir y dar fauor a Ferdinando, y procedieſſe loablemente, ſegun ſu officio y vocacíõ y ſin mezclarſe en las rebueltas de los ſeñores ſeculares; le proteſtó, ſi no lo hazia, ſeueras penas, y arruinarle y deſtruirle ſus eſtados. Bien que eſte edicto ſiruiò ſolo de encender mas nueſtros ſoldados que reſoluieron enueſtirle dẽtro de ſus alojamientos. Mas ſoſpechãdolo Mansfelt, liberalmente los preuino, y fue a buſcarles a los ſuyos, y auiẽdo hallado deſcuydada la caualleria en Heceldorf, la puſo en rota, y la que eſtaua en el quartel de Santa Cathalina. Era eſta gente del Bauuer, y algo corrido del Deſman, quiriendo luego reparârle, ſe puſo en forma de batalla, que el enemigo no rehuſó, antes ſubiendo y mejorandoſe en los lugares montañoſos, eſtuuo firme a ſu amenaça, que al fin parô en eſcaramuças, con mucho daño del Bauuer, y a diez y nueue dias de Iulio tomó vn conuoy de baſtimentos. Pero el Hanholt (a cuyo cargo eran las armas de Colonia) deſquitó bien aqueſta perdida, pues aunque fue del enueſtido, le degollô mas de mil hombres, y el de Tili por mas que hizo para ſacarle a pelear a dos de Agoſto, nunca pudo. Bien que vna bala de cañon le anduuo tan cerca (eſtando hablãdo con el Veinmar y Conde de Solms) que le cubriô todo de poluo. Pagó eſte ſuſto Noremberg, y el no quererle dar fauor, temiendo el vando del Imperio, pues por vengarſe mejor della, con mil y quinientos de a cauallo, no dexò planta en ſu contorno. En eſte eſtado, el de Bauiera ſolicitado del clamor de algunos Principes Catholicos, y de las mas que juſtas quexas, que todos dauã del Mansfelt, y auiendole antes cometido la execucion del dicho bando (en el Palatinato ſuperior, y eſcrito a Flandes, que el exercito del inferior al miſmo tiempo fueſſe en el reſto apoderandoſe y diuirtiendo a Oracio Vere) ſe reſoluio a trocar aora de nueuo el ocio por la guerra; tornô a ſalir ſegunda vez a, corregir a los

rebeldes.

rebeldes, y atrauessando el rio Danubio, se fue a juntar al de Tilli con 16000. hombres de pelea, y en Straubin quiriendo entrar a la inuasion de la prouincia, la hizo patente vn graue edicto, en que trayendo a la memoria las cosas que dexamos dichas, en el conflicto de Bohemia, su rebelion, sus pretensiones al Palatinato superior, el bando Imperial y las escusas que dió a acetar su cumplimiento, y a que le auia mouido solo la quietud publica y defensa de la Religiõ y fè Catholica, sus glorioſisimos progressos, la reducion de las dos Austrias, y restauracion de la Bohemia. Dixo, que auiendo quedado oy el Iajendorff en la Morauia, Belen Gaior en el Vngria, y en esta parte el de Mansfelt, como ofensor del sacro Imperio, y condenado por su bando, no podia menos de emplearse en su deuida aprehension, y que esperaua, que assi como auia fauorecido Dios la causa del Cesar hasta entonces, assi tambien continuaria con igual fuerte y bendicion la extirpacion deste enemigo. Todo lo qual solo aduertia, paraque no se entremetiesse ni despeñasse en assistirle, sino queria participar de su castigo merecido. Y vltimamente que mostrando lealtad al Cesar, tendria en el, buena acojida y proteccion con el amparo de sus armas.

Capitulo XV. Don Gonçalo de Cordoua *concluida la tregua del Palatinato, ocupa en el diuersas plaças, y pone cerco a Fracandal, y otros progressos de Bauiera.*

MIentras passauã estas cosas en el Palatinato superior, no sin disgusto Dõ Gonçalo, de las prorogaciones de la tregua, que se dilatò en el inferior (cassi lo mas del mes de Agosto) sentia infinito se perdiessen algunas buenas ocasiones de adelantarse al enemigo, antes que fuesse aperciuiendose, como al presente ya lo haziã; pero con todo, pareciendole el consultarselo al Espinola, en tanto solo adelantó, y reforçô mas sus quarteles, passando assiotros quinze dias. Y hasta tener del de Magũcia, y Luis Lantgraue Darmestad, auiso y carta, de q̃ el Vere embiaua al Mansfelt vn buen socorro de dos mil hombres y cauallos, por la omission de nuestras armas, que dauan lugar a estas ayudas, dificultando los efectos que auia de hazer el de Bauuiera, y no sin sentimiento suyo, pues se quexaua le faltassen a lo que estaua concertado, que era romper al mismo tiempo. Pedianle con notable instancia, que para deshazer tales sospechas, obrasse luego con su gente; y deseandolo el hazer (porque era ya muy necessario, y peligroso el alojar, rota la guerra en los quarteles, que eran diuersos y distantes, y por sauer las interpresas que el enemigo meditaua, y la façon que se perdia de irle ocupando algunos puestos, y del lugar de repararse, fortificando otros de nueuo, que entretuuiessen mas la guerra, y porque assi la ociosidad desacreditaua nuestras armas, con grande esfuerço de las suyas, pues se les iuan arrimando muchas, que a caso no lo hizieran, como ni Vormes vacilara, si nos mirara campear) auiendo escritolo al Marques, con Don Aluaro de Losada Capitan de coraças del exercito, y el numero de las vanderas que auia de dexar de guarnicion, y todas las traças y disinios con que pensaua gouernarse, aun antes de tener respuesta, se le ofreciò causa precisa, que le forçô a mouer sin ella a socorrer los Spirenses, segũ le estaua encomendado. Porque el Oracio y los demas viendose faltos de dineros, y medios para sustẽtarse, los destruiã y assolauan sobre el sacar contribuciones. Bien que dudandose en la forma de su reparo, resoluiò el diuertirlos de manera, que los pudiesse dar fauor sin desuiarse

deſuiarſe de ſus plaças. Eſtà entre Bormes y Geinsheim, edificada à lo moderno la fortaleza de Eſtein, que es cabecera de ſeis villas, y cobra como Bacarak portazgo del tranſito del Rin, en cuyas margenes ſe mira, tiniendo la raya el: Bergueſtad. Circundanla dos hondos foſſos, algunas puentes leuadiças, y fortificaciones tan notables, que fuera muy dificultoſa, ſi por la fuerça ſe intentara. Y aſsi diſpuſo cõſeguirla, con induſtrioſa eſtratagema que executo con 60. hombres, el Capitan Iaques Guiarte Valon del tercio del de Guiſin, que por ſu orden embarcandoſe en dos fragatas por el rio, hizo emboſcada cerca del, mientras tãbien por la otra banda, 200. mas la diuirtieron, y procurarõ inducir a que acudieſſe con ſu gente a defender cierto reducto. Y auiendo ſalido cinco o ſeis a reconocerlos, en el interin cerró con ellos el Guiarte, y tan a prieſſa los entrò, q̃ vnos heridos, y otros muertos, y otros huyendo del Caſtillo, quedô ſeñor y dueño del. Sintiò ſu perdida el contrario, por el amago que con ella ſe hacia a Heidelberg, a cuya guarda eſtaua ſiempre muy atento, y por las muchas conueniencias del pueſto y paſſo que ganauamos, y auia de ſerle de inquietud, eſpecialmente ſiendo fuerte y muy capaz de gran defenſa: y aſsi quiriendola eſtoruar, de ſuerte obrô la diuerſion (que alçando mano de lo de Eſpira) determinô cobrarle luego, y el Obernrrand ſe le arrimó cõ las mejores de ſus fuerças mas rebatidas prõptamẽte, ſe retirô para boluer con el Oracio y ſus Ingleſes: y al miſmo tiepo q̃ temiẽdo de tanto esfuerço Don Gonçalo, ſalió a ponerſele tambien, anticipando de ſocorro mil Borgoñones, y Italianos, y en barcas muchas municiones, y luego el reſto y ſu perſona, que ſe alojò a ſu propria viſta: con que el Oracio fue afloxando, y auiendo muerto en los rẽquentros docientos hombres de ſu parte, y de la nueſtra 15. ſe retiró a diez de Nouiembre no poco trecho, y dando eſpaldas a Heidelberg, y Manein, ſe atrincheró tanto, que pudo eſperar firme a nueſtro campo, embaraçado en conſultar varias empreſſas, y diſinios, en fortificar mejor la plaça, y diſponer puente en el Rin, por do paſſando con intento de acometerle en los quarteles deſalojó de vnos caſares la caualleria de Oberntrand, que ſe abrigô a ſu infanteria, y mas de eſpacio que importara, le començô a atacar deſpues. Pero el no obſtante que inferior, con el ampa ro delos boſques (q̃ ſe dilatã a Manein) conſtantemente ſe mantuuo, y concluyó ſu retirada con poca perdida de gẽte: y el ſitio y pueſto que dexó, ocupô al punto Don Gonçalo, haziendo frente de vanderas, y remitiendo con algunas al de Roxfort, que entrô y tomô a Eſterchenbrac, y otros caſtillos, y el juramento a algunos pueblos del Bergueſtad: lo que temiendo Oracio Vere, fortificó los de importancia, Manein, Heidelberg y Fracandal, donde ſu gente reduzida dexò al exercito Eſpañol deſocupada la compañia. Y aſsi marchando ſin receló boluió a Eſtein, y confiriò lo que juzgô mas conueniente, ſobre el ſitiar a la poſtrera. Quedaua ſi ſe conſeguia caſi en entera poſſeſsion de la prouincia, y lo reſtante mucho mas facil de emprenderſe, y dando grande vtilidad (por hartas cauſas y razones al reſto de la Monarchia) y en eſpecial por ver lo poco que ya era entonces meneſter para ſu efecto, y por lo mucho que ſe perdiera, ſi quedara en ſemejante imperfeccion, y por juzgarſe, que ſu fin conſiſtia ſolo en el dominio de Manein y Fracandal, ſin hazer caſo de Heidelberg (que aunque cabeça, era muy flaca) y porque bien conſideradas las fuerças de los enemigos, con muy pequeño ſuplemento, para las nueſtras, ſe obtendrian, y con mayor ſeguridad lo q̃ quedaſſe

daſſe del eſtado, que tanto por tanto era el mejor de aquella parte de la Europa, y que a demas podia no ſolo en proprias fuerças ſuſtentarſe, y mantener golpe de gente (con que tener ſiempre en recelo los enemigos mas remotos) ſino tambien en Alemania hazer eſpaldas, y acauar de eſtablecer a Ferdinando con eſcarmiẽto memorable para los ſiglos venideros, deſobligandoſe aſsi el Rey del ruido y gaſto deſta guerra, q̃ tanto atraſſaua la de Flandes: con que animado Don Gonçalo, ſi bien ſe hallaua ſin exercito para ſitiar tan gran lugar, marchô y ſe fue acercando a el: mas conociendo que importaua tomar primero a Keiſerlauter que le quedaua vn poco atras) Campo Lataro por ſu orden con tres mil hombres y cauallos, y tres cañones la ganò en menos tiempo de ſeis horas; porque batidos breuemente ſus defenſores, le rindieron, y aſsi el de Cordoua mejor (auiendo bien reconocido y facilitado con prudencia, los impoſsibles, que ofrecian tan grande numero de pueſtos como era fuerça ſe ocupaſſen, y ſobre todo el de vn marraço, que ſeparando y diuidiendo los dos quarteles principales, daua cuidado ſu remedio) pudo cercar a Fracandal. Es eſta plaça edificada en vna hermoſa padreria, ſin eminencia ni padraſtro, ſino es en el q̃ eſtà eleuada tres leguas de Eſpira, y de Bormes menos de dos, y del Rin media, caſi cubierta del boſcaje, q̃ llega al puente de Manein para poder ſer ſocorrida, fortificada grandemente con baſtimiento, municion, gẽte, y en fin como la q̃ era vltimo eſfuerço del Pais. Mas ſin embargo Don Gonçalo a 7. de Otubre la dio viſta, y diſponiendo ſus quarteles, tomô por frente vna riuera, ſobre la qual (y al otro lado cerca de donde entra el Rin, y forman angulo las dos) mandô alojar el regimiento del Coronel Baur de Alemanes y diferentes compañias, y quatro cornetas de cauallos; que fortificando bien el pueſto, priuaron preſto al enemigo del vſo de las dos riberas, y mucho mas cõ ocupar otro que eſtaua entre los dos, y con vn puente que ganaron los Borgoñones, y Luis Ville ſu ſargento mayor, y dos vanderas del tercio del Conde de Iſenburg. Y la caualleria ſe alojó en los villages conuecinos, todo lo qual fue effectuado, ſin que la villa a eſtas faenas hizieſſe mas que diſparar al aire quatro o cinco tiros. Bien que a los nueue, de vn reducto, a que ſin tiento ſe arrimarõ algunos pocos Borgoñones, mataron cinco, y hirieron ſeis, y el dia ſiguiente por deſorden que vuo a oponerſe a ſu ſurtida, al Capitan Cepeda, y otros, mas aunque el Baur, y Luis de Ville, fueron entonces enueſtidos, con muy lijera eſcaramuça les obligaron a boluerſe; mientras corriendo las trincheras por todas partes con gran furia ſuan llegãdoſe a los muros, y de diuerſas baterias que auian labradoſe, tambien ſe diſparaua promptamente, ſiendo en la vna herido Otaiça tiniente de la artilleria. Tuuo a 14. Don Gonçalo auiſo de que Oracio Vere, ſe aparejaua en Manein, para intentar algun ſocorro, y preſumiẽdolo eſtoruar quiſo que Baltaſar de Sãtander tiniente de Maeſſe de Cãpo general, y el capitan Dõ Franciſco de Ibarra con 3ɯ. mil hõbres y cauallos fueſſen al puente, y procuraſſen ver ſi auria modo de rõperle, para quitarſe de cuidado: pero aunq̃ aſsi ſe executó, hallando el pueſto preuenido, y eſcaramuçando largo eſpacio con ſangre y muertes improuiſas, ſin otro efecto ſe boluierõ, bien q̃ a lleuar artilleria, quiça ſe vuera cõſeguido. Por eſta cauſa conociẽdo q̃ nos quedaua el miſmo rieſgo, y el q̃ corria dilatãdoſe el ſitio, pues podia venirle a Oracio Vere tal ſocorro, que fueſſe baſtãte a diuertirnos, acometiẽdo alguna plaça (y eſtando todas al preſente cõ muy pequeñas guarniciones) el Cordoua determinô

minô à preſurarle lo poſsible. Tenia vn reducto el enemigo, y por delãte vn trincherõ azia la parte por do yuã los Borgoñones y Eſpañoles, y ſiẽdo fuerça el enprẽderle, reſoluio hazerlo cõ la noche, y que los Alemanes de Iſemburg (que para otro caminauan) al miſmo tiempo le enuiſtieſſen, y aſsi diſpueſto, adelantando con dos ſargentos buena gente, y en ſu ſeguito el capitã Alõſo Martin de arcabuceros, q̃ auia de entrarſe cõlos ſuyos entre el reducto y el lugar, y eſtar opueſto a ſus ſocorros, y ſegundandoles deſpues las cõpañias de Tauſte, Cepeda, Aguero, Eſteuã Martin, y las de algunos Borgoñones De talmanera los primeros ſe abalançarõ al reducto, q̃ ſin baſtar la reſiſtẽcia q̃ les hizierõ ſus Ingleſes con mas virtud q̃ buena dicha, ſe le dexaron ẽ las manos muriẽdo cerca de 200. Los Alemanes enel interin acometiẽdo por el ſuyo, le entrarõ preſto, mas cargô tã grã tropel encima dellos, y tantas balas devn traues q̃ los forçarõ a dexarle, mas a la poſtre reprehẽdidos del general, y inſtimulados de generoſa emulacíõ, ya claro el dia le tuuieron. Cõ eſte ſuceſſo Dõ Gõçalo, y el q̃ igualmẽte cõſiguierõ los Italianos a otra noche en el reducto de ſu parte (biẽ q̃ perdiẽdo entodos tres muy pocos menos de 100. hõbres) imaginando raſtrear la cõſiſtencia dela plaça, cõ vn trõpeta la ofrecio ſuſpenſiõ de armas por 3. horas para enterrar la gente muerta. Mas Simõ Sir brauo ſoldado, y q̃ era quiẽ la gouernaua, agradeciẽdolo cortes, y ſoſpechando ſu motiuo, dixo q̃ nadie le faltaua, y para mejor darlo a entender, quiſo intentar nueua furtida, q̃ defuanecio nueſtro cuidado: y aſsi entre tales accidẽtes ſe iua eſtrechãdo Fracandal, y a cõpetencia las naciones ſe mejorauã, y aſsi miſmo el Comiſſario Berenguel ſupiia (batiendo las eſtradas) lo q̃ no pudo biẽ cerrarſele: mas el Ingles la defendia cõ artificio, y grã valor; porq̃ ademas de mil ſoldados de ſu nacíõ, tenia otros tãtos de la Olandeſa y Alemana, y harta nobleza del Pais. A eſta fazõ el de Mãsfelt mal trabajado de la peſte, q̃ ſe yua metiẽdo por los ſuyos, q̃ ya erã caſi 15 ỻ. antes q̃ el Duq̃ de Bauiera ſe le arrimaſe, reſoluiò dar al Tilli (q̃ ſe alojaua entre vnos boſques) vn mal rato, ponerle fuego en coiũtura cõ materiales a propoſito, preſuponiẽdo q̃ en èl interin, q̃ cõ las llamas ſe ocupaſſe, podria a ſu ſaluo cõſeguirle: ardid q̃ſi le executara por varias partes y enla noche, quiça fuere de harto daño, mas de otra ſuerte le ſucedio. Dos ocurẽcias inpẽſadas ſe le fruſtrarõ facilmẽte, y la vna fue la grãde lluuia q̃ ſobreuino a la fazõ, otra el auer ſe rebẽtado vn arcabuz, q̃ hizo poner en arma el cãpo de Tilli, cõ q̃ el Mãsfelt deſconfiado ſe retiró azia Luchtẽburg, en quiẽ entrãdo a Pefreimbt, prẽdió y embió ſu dueño a Amberg. Mas auiſado q̃ el Bauiera corria en ſu buſca con Tilli, boluio apaſſar el rio Nab, y aquartelandoſe a la orilla del Pegnits, hizo hartôs daños en el Pais de Nurẽberg: y en tãto el Duq̃ en ſus alcãces, ſe apoderô de Reichẽbac, y Valdecbac, y pidiô a Chamb q̃ ſe rindieſſe y entregaſſe, y reſpõdiendo deſcortes ſe le abriò buena bateria para el aſalto, y ſu temor la reduciô a ſuvolũtad. Y proſiguiendo en las riberas del Eſcuvartca, entrò a Neuburg y Valdmunchẽ, y algo adelãte de Peiſtein (echãdo fuera del Lãgrauiato al enemigo, y atrauesſando por el Nab) tomô otras 4. o 5. villas, y paſſó el cãpo ſobre Amberg, q̃ eſtà en las margenes del Viss. Todo lo noble y mas luzido del Palatinato ſuperior ſe auia metido en eſta plaça, q̃es ſu cabeça principal, y aſsi al preſẽte põderado cõ ſu peligro el mal remedio q̃ podía darle el de Mansfelt, fuera de q̃ les era odioſo por ſus maldades y artificios (y tãto, q̃ ſu hiſtoriador Artus hereje Caluiniſta, le llama a el y a Oracio Vere, y a los demas q̃ defendian al miſerable Palatino deueradores de ſus ſubditos) ſe reſoluierõ aẽtregarſe. Tuuo noticia deſteintẽto, y conociendo el tẽporal, y q̃ Bauiera y el

Tilli yèndo cortandole los paſſos le auiã cerrado envno eſtrecho, para poder eſcapar del, le embiô recaudo en q̃ dezia, q̃ deſeaua reduzirſe. Creyólo el Duq̃, y finalmẽte diſpuſo ſu animo a admitirle, q̃ ſi lo vuiera ſuſpẽdido, Mãsfelt pagara deſta vez, y el no quedara tã burlado. Capituloſe. *Que le dieſſe alguna ſoma de dinero, y a ſus ſoldados sẽdas pagas, y q̃ entregaſſe los lugares q̃ auia ocupado, y las vãderas q̃ ſe inclinaſſẽ a ſeruirle, y q̃ jamas tomaria armas cõtra la Auguſta caſa de Auſtria. Que guardaria fidelidad a todos los Principes Catholicos, y q̃ los nobles de ſu exercito ſe obligariã a pedir perdõ al Ceſar; q̃ el Veimar fueſſe exceptuado, y el Mansfelt cõſtituido y hecho Cõde del ſacro Imperio, y finalmẽte que luego al pũto ſe ſaldria por Prefein, y Nurẽberg, del Palatinato ſuperior*

Capit. XVI. Mansfelt ſe libra de ſu aprieto, y el Duq̃ Criſtieno de Brũſuic Obiſpo intruſo de Alberſtad, ſale en fauor del Palatino, y Don Gonçalo ſe retira y alça de ſobre Fracandal.

A cõcluſiõ de los capitulos q̃ dexo arriba referida (auiẽdo tenidola por cierta) alentô mucho a los q̃ amauã la trãquilidad del ſacro Imperio, ya 27. de Setiembre el Arçobiſpo hizo cãtar en Praga el Hymno de las gracias, y en Viena el Ceſar ſe alegró cõ el Varõ de Pappenheim, q̃ le lleuó la buena nueua. Tãto como eſtoſe deſeaua la reducciõ de aq̃l vandido, cuya infidelidad no conocida, luego q̃ tuuo a buena cuenta alguna parte del dinero, y cõ ſu muchacõfiãça menos alerta las eſpias, ſalio del rieſgo en q̃ ſe hallaua, y no queriẽdo cõfirmarlos, burlô del Duq̃, y marchô al Rin: pero con tãta ofenſa ſuya, q̃ proteſtò ſu deſtruiciõ, y auiſò al pũto a Dõ Gõçalo. Si biẽ algunos (q̃ no puedẽ acomodarſe a aſſegurar, q̃ay a liſura ſin deſinio en las acciones de los Principes) cõſiderãdo la omiſsiõ q̃ tuuo en eſta, y en embiar en ſu ſeguito al de Tilli, cõ mas malicia q̃ razõ, creyeron fue deſeo de ver ſalir de Alemania nueſtro exercito: juzgando q̃ pues al Mansfelt no auia de coſtar eſto barato, podria el deſpues q̃dar ſeñor de la cãpaña, y en ſu mano el diſponer della a ſu modo. Pero boluiẽdo a mi diſcurſo, los del Pais viendole auſente, no ſolo Amberg, mas otras villas ſe reduxerõ a Bauiera, jurando ſer al Ceſar fieles. El qual aora conſtriñido de interceſsiones y ẽbaxadas, ninguna coſa apetecia, mas q̃ vna firme y juſta paz: pero eſte indigno proceder le malograuã ſus deſeos, aũ q̃ la Infanta deſde Flandes pedia cõ veras prorogaſe la tregua para efetuarla. Era eſto antes q̃ eſpiraſſe, y aſsi el de Igibi Briſtol Embaxador de Inglaterra, no eſtãdo entonces entendido el nueuo inſultò del Mansfelt, propuſo al Ceſar lo ſiguiente. *Que aunque proſcrito del Imperio, obſeruaria bien la tregua. Que no lo haziendo, el Palatino le declararia ſu cõtrario. Que anularia las patentes del, y el Marques de Iajerndorf, daria a Tabor, y Vitigau luego q̃ fueſſe prorogada.* Aqueſtos puntos aduertidos por el Emperador y ſus aliados, quierẽ dezir, q̃ parecierõ en ſu conſejo ſuficientes, y q̃ tratandoſe ſu efecto, no ſin algunas eſperãças q̃ del ſe dierõ al Briſtol, partió de Viena a cõferirlas cõ el Bauiera, mas tã tarde q̃ auiẽdo entõces alcãçadole en el Palatinato ſuperior (muio ſedido de la burla y freſca injuria del Mansfelt, miſeria y Ruina de Bohemia, del Obiſpado de Aichſtad, Lãtgraue, Pais de Luctẽburg, y acometimiẽto de ſus armas) remotamẽte ſe abſtrayô de concurir al nueuo acuerdo, y el de Briſtol boluió corrido a querellarſe a Ferdinãdo, q̃ ya informado en la verdad, y mas q̃ nũca indignadiſsimo con el Mãsfelt, no era poſsible que reſpondieſſe a ſu propoſito, y mayormente amoneſtada de que el Obiſpo de Alberſtad, hermano del Duque de Brunſuic jũtaua a prieſſa vn nueuo exercito en fauor del Palatino, pues dãdo de mano a aqueſta platica, ſolo tratò ſu opoſiciõ. Cõ ſemejante

ste nouedad, notoriamente el Palatino hizo patentes ſus deſeos. Siẽpre los hõbres maspoliticos y q̃curioſos penetrauã las aſechanças Olandeſas, juzgarõ q̃ no dexarian de fomentar mientras pudieſſen los alborotos de Alemania, como tã grande fundamento de ſu mejor conſeruaciõ. Que el procurar tanto la tregua era confin de aprouecharſe del beneficio de los tiẽpos, para allegar aquel ſocorro, y q̃ jamas acõſejarõ trato de paz ni reduciõ cõ ſencillez al Palatino, porq̃ ſu fuerça y cõfiança auiã librado en vna rota, o en acidente ſemejante, creyendo q̃ ni duraria nueſtro poder de tal manera, q̃no cedieſſe aſu artificio, o aotras mejores cõdiciones: y aſsi por mas q̃ el Rey Iacobo (cõ embaxadas y proteſtas, ſalua ſu Regia autoridad) ſe esfuerce y quiera defender las ſumiſsiones de ſu yerno, creerè q̃ fue mal informado, y q̃ el amor le hizo moſtrar y prometer cõ facil credito, lo q̃ por tal ſele vendiò, y juntamẽte q̃ deltodo, no ignorô tanto laverdad, ni los conſejos Olandeſes, pues en ſu hiſtoria eſcriue Artus, quan grauemente ſe indignô, luego q̃ vino a ſu noticia el mouimiento de Brunzuic, y q̃ ſentido y enfadado (en largo tiẽpo) no dio audiẽcia a vn Embaxador q̃ le embiauan ſobre eſte y otros preſupueſtos, y q̃ Iacobo claramente dezia tener ellos la culpa, y ſer la cauſa de los daños y aduerſidades de ſus nietos Aſsi ſentia deſtas coſas aũ cõ hallarſe tã prẽdado, y todauia ay quiẽ acuſe al Rey Catholico y al Ceſar, en el negarſele la tregua; pero los hõbres ſiẽpre juzgã ſegũ les mueue ſu afeciõ. Tenian aquellos acordado, q̃ en tanto que Mansfelt ſalieſſe del ſuperior Palatinato, y dieſſe en el Rin, y diuirtieſſe deFracandal nueſtras vanderas, y ſe rehizieſſe y eſperaſſe al Palatino en ſu Pais, y a q̃ el Turlac ſe aperciuieſſe; Brunzuic (paſſando a la Vvesfalia) juntaſſe las gentes y ſocorros de las Anciaticas ciudades del Electo de Brandenburg, Duque de Brena y Luneburg, y procuraſſe deſtruir el Maguntino y Colones; y luegovnirſe a los demas. Cõ que no ſolo aſsi podria cobrar losdos Palatinatos, y todo el Reyno de Bohemia, mas traſtornar el Alemania. Diſinio tanto quieren muchos q̃ començaſſe en Segelberg, y q̃ en Olanda ſe acabaſſe, dedonde aora el deBruzuic, q̃ con el Conde Palatino auia eſtrechado ſu amiſtad, y acõpañãdole a laHaya, eſto diſpueſto, y concertado, boluió a ſu tierra, y orgulloſo (mientras Turlac juntô otro exercito a la redonda de Heilbrun) el formô el ſuyo, y aunque en breue le acrecentò de omicidarios, y forajidos Bandoleros, con permiſsion para robar a los amigos y enemigos, cõ todo eſſo no campeô haſta los fines de Diziẽbte, q̃ penetrô por la Vvesfalia cõ 10ll. hombres y cauallos, executando los exceſſos, las impiedades, y torpezas que en ſu ſazon apuntarè. Es me preciſo dar la buelta a Fracandal, y aDõ Gonçalo. Eſtaua aquella apretadiſsima, y las trincheras delos nueſtros, deſembocãdo por los foſſos de ſus reductos principales: mas quando a eſtos alentauan las eſperanças de ocuparla, y de defenderla a los Ingleſes, y vnos creian q̃ muy preſto tendriã la preſa entre las manos, y otros guardarla haſta morir; ſiẽdo auiſado Dõ Gonçalo de la llegada a Manein el de Mansfelt con diez mil hombres, aũque primero con la nueua de ſu venida auia engroſſado de mas vanderas ſus quarteles (ſacandolas de algunas plaças, para fortificar cõ las mejores, otro entre Lũpſe y Lamberſen, villeta en q̃ eſtaua alojado el Comiſſario general a menos de hora deManein, y cõſultado muchas vezes romper ſu puente, y dilatar la pretencion del enemigo haſta ſalir el cõ la ſuya) cõ todo aora conociendo dificultad en lo poſtrero, y q̃ juntandoſe eſtas fuerças a las del Vere, eran grãdiſsimas y ſuperiores a las ſuyas (aun quando biẽ ſe hallaron libres, y no impedidas en el ſitio) y lo que entonces conuenia no auẽturarlas facilmente en rieſgo de la cau-

Tilli yèndo cortandole los paſſos le auiã cerrado envno eſtrecho, para poder eſcapar del, le embiô recaudo en q̃ dezia, q̃ deſeaua reduzirſe. Creyólo el Duq̃, y finalmẽte diſpuſo ſu animo a admitirle, q̃ ſi lo vuiera ſuſpẽdido, Mãsfelt pagara deſta vez, y el no quedara tã burlado. Capitulóſe. *Que le dieſſe alguna ſoma de dinero, y a ſus ſoldados sẽdas pagas, y q̃ entregaſſe los lugares q̃ auia ocupado, y las vãderas q̃ ſe inclinaſſẽ a ſeruirle, y q̃ jamas tomaria armas cõtra la Auguſta caſa de Auſtria. Que guardaria fidelidad a todos los Principes Catholicos, y q̃ los nobles de ſu exercito ſe obligariã a pedir perdõ al Ceſar; q̃ el Veimar fueſſe exceptuado, y el Mansfelt cõſtituido y hecho Cõde del ſacro Imperio, y finalmẽte que luego al pũto ſe ſaldria por Prefein, y Nurẽberg, del Palatinato ſuperior*

Capit. XVI. Mansfelt ſe libra de ſu aprieto, y el Duq̃ Criſtieno de Brũſuic Obiſpo intruſo de Alberſtad, ſale en fauor del Palatino, y Don Gonçalo ſe retira y alça de ſobre Fracandal.

A cõcluſiõ de los capitulos q̃ dexo arriba referida (auiẽdo tenidola por cierta) alentô mucho a los q̃ amauã la trãquilidad del ſacro Imperio, ya 27. de Setiembre el Arçobiſpo hizo cãtar en Praga el Hymno de las gracias, y en Viena el Ceſar ſe alegró cõ el Varõ de Pappenhein, q̃ le lleuó la buena nueua. Tãtocomo eſtoſe deſeaua la reducciõ de aq̃l vandido, cuya infidelidad no conocida, luego q̃ tuuo a buena cuẽta alguna parte del dinero, y cõ ſu muchacõfiãça menos alerta las eſpias, ſalio del rieſgo en q̃ ſe hallaua, y no queriẽdo cõfirmarlos, burlô del Duq̃, y marchô al Rin: pero con tãta ofenſa ſuya, q̃ proteſtò ſu deſtruiciõ, y auiſò al pũto a Dõ Gõçalo. Si biẽ algunos (q̃ no puedẽ acomodarſe a aſſegurar, q̃ aya liſura ſin deſinio en las acciones de los Principes) cõſiderãdo la omiſsiõ q̃ tuuo en eſta, y en embiar en ſu ſeguito al de Tilli, cõ mas malicia q̃ razõ, creyeron fue deſeo de ver ſalir de Alemania nueſtro exercito: juzgando q̃ pues al Mansfelt no auia de coſtar eſto barato, podria el deſpues q̃dar ſeñor de la cãpaña, y en ſu mano el diſponer della a ſu modo. Pero boluiẽdo ami diſcurſo, los del Pais viendole auſente, no ſolo Amberg, mas otras villas ſe reduxerõ a Bauiera, jurando ſer al Ceſar fieles. El qual aora conſtriñido de interceſsiones y ẽbaxadas, ninguna coſa apetecia, mas q̃ vna firme y juſta paz: pero eſte indigno proceder le malograuã ſus deſcos, aũ q̃ la Infanta deſde Flandes pedia cõ veras prorogaſe la tregua para efetuarla. Era eſto antes q̃ eſpiraſſe, y aſsi elde Igi bi Briſtol Embaxador de Inglaterra, no eſtãdo entonces entendido el nueuo inſultò del Mansfelt, propuſo al Ceſar lo ſiguiente. *Que aunque proſcrito del Imperio, obſeruaria bien la tregua. Que no lo haziendo, el Palatino le declararia ſu cõtrario. Que anularia las patentes del, y el Marques de Iajerndorf, daria a Tabor, y litigau luego q̃ fueſſe prorogada.* Aqueſtos puntos aduertidos por el Emperador y ſus aliados, quiere dezir, q̃ parecierõ en ſu conſejo ſuficientes, y q̃ tratandoſe ſu efecto, no ſin algunas eſperãças q̃ del ſe dierõ al Briſtol, partió de Viena a cõferirlas cõ el Bauiera, mas tã tarde q̃ auiẽdo entõces alcãçadole en el Palatinato ſuperior (muio ſedido dela burla y freſca injuria del Mansfelt, miſeria y Ruina de Bohemia, del Obiſpado de Aichſtad, Lãtgraue, Pais de Luctẽburg, y acometimiẽto deſus armas) remotamẽte ſe abſtrayô de concurir al nueuo acuerdo, y el de Briſtol boluió corrido a querellarſe a Ferdinãdo, q̃ ya informado en la verdad, y mas q̃ nũca indignadiſsimo con el Mãſfelt, no era poſsible que reſpondieſſe a ſu propoſito, y mayormente amoneſtada de que el Obiſpo de Alberſtad, hermano del Duque de Brunſuic jũtaua a prieſſa vn nueuo exercito en fauor del Palatino, pues dãdo de mano a aqueſta platica, ſolo tratò ſu opoſiciõ. Cõ ſeme-

jante

ſte nouedad, notoriamente el Palatino hizo patentes ſus deſcos. Siẽpre los hõbres maspoliticos yq̃curioſos penetrauã las aſechanças Olandeſas, juzgarõ q̃ no dexarian de fomentar mientras pudieſſen los alborotos de Alemania, como rã grande fundamento de ſu mejor conſeruaciõ. Que el procurar tanto la tregua era confin de aprouecharſe del beneficio de los tiẽpos, para allegar aquel ſocorro, y q̃ jamas acõſejarõ trato de paz ni reduciõ cõ ſencillez al Palatino, porq̃ ſu fuerça y cõfiança auiã librado en vna rota, o en acidente ſemejante, creyendo q̃ ni duraria nueſtro poder de tal manera, q̃no cediеſſe aſu artificio, o aotras mejores cõdiciones: y aſsi por mas q̃ el Rey Iacobo (cõ embaxadas y proteſtas, ſalua ſu Regia autoridad) ſe esfuerce y quiera defender las ſumiſsiones de ſu yerno, creerè q̃ fue mal informado, y q̃ el amor le hizo moſtrar y prometer cõ facil credito, lo q̃ por tal ſele vendiò, y juntamẽte q̃ deltodo, no ignorô tanto laverdad, ni los conſejos Olandeſes, pues en ſu hiſtoria eſcriue Artus, quan grauemente ſe indignô, luego q̃ vino a ſu noticia el mouimiento de Brunzuíc, y q̃ ſentido y enfadado (en largo tiẽpo) no dio audiẽcia a vn Embaxador q̃ le embiauan ſobre eſte y otros preſupueſtos, y q̃ Iacobo claramente dezia tener ellos la culpa, y ſer la cauſa de los daños y aduerſidades de ſus nietos Aſsi ſentia deſtas coſas aũ cõ hallarſe tã prẽdado, y todauia ay quiẽ acuſe al Rey Catholico y al Ceſar, en el negarſele la tregua; pero los hõbres ſiẽpre juzgã ſegũ les mueue ſu aficiõ. Teniian aquellos acordado, q̃ en tanto que Mansfelt ſalieſſe del ſuperior Palatinato, y dieſſe en el Rin, y diuirtieſſe deFracandal nueſtras vanderas, y ſe rehizieſſe y eſperaſſe al Palatino en ſu Pais, y a q̃ el Turlac ſe aperciuieſſe; Brunzuic (paſſando a la Vveſfalia) juntaſſe las gentes y ſocorros de las Anciaticas ciudades del Elector de Brandenburg, Duque de Brena y Luneburg, y procuraſſe deſtruir el Maguntino y Colones; y luegovnirſe a los demas. Cõ que no ſolo aſsi podria cobrar losdos Palatinatos, y todo el Reyno de Bohemia, mas traſtornar el Alemania. Diſinio tanto quieren muchos q̃ començaſſe en Segelberg, y q̃ en Olanda ſe acabaſſe, dedonde aora el deBruzuíc, q̃ con el Conde Palatino auia eſtrechado ſu amiſtad, y acõpañãdole a laHaya, eſto diſpueſto, y concertado, boluió a ſu tierra, y orgulloſo (mientras Turlac juntô otro exercito a la redonda de Heilbrun) el formó el ſuyo, y aunque en breue le acrecentò de omicidarios, y forajidos Bandoleros, con permiſsion para robar a los amigos y enemigos, cõ todo eſſo no campeô haſta los fines de Diziẽbte, q̃ penetrô por la Vveſfalia cõ 10ỽ hombres y caualios, executando los exceſſos, las impiedades, y torpezas que en ſu ſazon apuntarè. Es me preciſo dar la buelta a Fracandal, y aDõ Gonçalo. Eſtaua aquella apretadiſsima, y las trincheras delos nueſtros, deſembocãdo por los foſſos de ſus reductos principales: mas quando a eſtos alentauan las eſperanças de ocuparla, y de defenderla a los Ingleſes, y vnos creian q̃ muy preſto tendriã la preſa entre las manos, y otros guardarla haſta morir; ſiẽdo auiſado Dõ Gonçalo de la llegada a Manein el de Mansfelt con diez mil hombres, aũque primero con la nueua de ſu venida auia engroſſado de mas vanderas ſus quarteles (ſacandolas de algunas plaças, para fortificar cõ las mejores, otro entre Lũpſe y Lamberſen, villeta en q̃ eſtaua alojado el Comiſſario general a menos de hora deManein, y cõſultado muchas vezes romper ſu puente, y dilatar la pretencion del enemigo haſta ſalir el cõ la ſuya) cõ todo aora conociendo dificultad en lo poſtrero, y q̃ juntandoſe eſtas fuerças a las del Vere, eran grãdiſsimas y ſuperiores a las ſuyas (aun quando biẽ ſe hallaron libres, y no impedidas en el ſitio) y lo que entonces conuenia no auẽturarlas facilmente en rieſgo de la cau-

ſa publica, y de las cõſas dè Alemanía, deſconfiado de la empreſſa y ſu conſejo mucho mas, a 25. dias de Otubre gaſtados en ella 18. determinô ſu retirada, y con tan buena preuencion, q̃ no perdió mas de 30. hombres, q̃ ſe quedaron atraſados, ſiendo verdad q̃ la empeçó, quãdo llegaua la auanguardia del enemigo oſadamente a repelar ſu retaguardía, quedando entanto Simon Sir desuanecido, atribuyendo eſte ſuceſſo a ſu valor, en q̃ ſin duda pudo mas la remiſsion del de Bauiera, la grande fuerça del ſocorro, y diminucion de nueſtra gẽte: con q̃ ſe ve la variedad que ay en juzgar de los efectos, y que talvez, opinion es, tener propicia aia fortuna. No ay animal mas delicado, q̃ el grande cuerpo de vn exercito: porque ſi bien cada ſoldado, ſea por ſi ſolo recio y fuerte, mudança de aguas y ſuſtento, ayres, y lluuias y vigilias, o le deshaze, o adolesce: y aſsi aunq̃ algunos pr. ſumieron (ſobre el alçarſe aqueſte frio) morder en algo a Dõ Gonçalo, fue con inuidia, y auerſiõn; porque ademas que lo diſpuſo con ſingular juizio, y prudencia, y por las cauſas aduertidas, nunca a los grandes Capitanes, el apartarſe de vna empreſſa, que no juzgaron conuenir, diſminuyó reputaciõ. Como en Eſparta lo hizo Pirro, Caſibino, y Cipion en Cuma, y Vtica. Pero en el interin, llegando junto a Eſtein aquella noche, el dia ſiguiente ſe arrimó azia la parte de Openhein, y ſe alojô en vnos caſares: y el de Mansfelt (atrauieſſando ſobre la puente de Manein, y ya agregado Oracio Vere) alegremente alboroçado por nueſtra auſencia y retirada, parò y diô viſta a Fracandal, cuya brujieſſa le embiò diez mil florines de preſente, y le pidio no ſe apartaſſe mientras mejor ſe reparaua. Hizolo, y dentro de dos dias apoderado de Beinſhein, y otros lugares mas pequeños del Berguestad, marchò a buſcarnos, y proteſtó de no parar haſta auientarnos de Alemania (que tan liuianamente eleua a aqueſta gente Nordeſtal, qualquier ſuceſſo fauorable) y caminãdo junto a Bormes para empeçarlo acõſeguir, entró en el dique dela Crana, q̃ iua a ſalir a vnas llanuras, en q̃ alojaua Dõ Gonçalo con ſu mejor caualleria. Tenia el Guſtines eſte pueſto con ſu cõpañia de coraças, y la de Sirik de arcabuceros, y aſsi en mirandole aſomar (ſin reparar en ſuventaja) le acometio, y aun ſuſpendio: bien q̃ cejando algunos paſſoso. Tcoſe al arma muy aprieſſa, y a media rienda los demas, y algunos buenos moſqueteros, corriendo al diq̃ ſe cobró, y el enemigo retirado aunq̃ intentò fortificarſe en el abrigo de vn caſar, temiendo el impetu Eſpañol, deſiſtiò dello, y fue alargandoſe, y atrauieſſando por la Crana. En eſte encuẽtro (q̃ paſſó a 28. deſte mes) quẽtã vn caſo tan notable, quanto dificultoſo de creer, y con ſu encargo le refiero. Dizen, q̃ hallando nueſtra gente entre los muertos vn ſoltado, q̃ por mirarle ſin herida, les pareció que no lo eſtaua, le leuantaron entre dos, y retirandole conſigo boluio a dexarſeles caer: mas q̃ boluiendo a leuantarle, y el repitiendo ſus caidas de tal manera los canſó, q̃ reſoluierõ darle muerte: bienq̃ aunq̃ muchos lo emprendierõ cõ cinco oſeis arcabuſaços, y algunos golpes y eſtocadas, jamas pudieron penetrarle, ni hazerle mella, haſta que dandole (menos ſufrido el vno dellos) con el mochaço de vn moſquete deſuaneciendo aquel encanto, le hizo pedaços la cabeça. Mãsfelt deſpues aũq̃ aduirtiô, q̃ ſi los nueſtros eran menos en cantidad, en la firmeza y diſciplina militar le erã ſin duda ſuperiores; no obſtãte como Dõ Gõçalo (guardãdo todo lo adquirido cõ redobladas guarniciones) podia muy poco cãpear, no ſe le daua mucho del: y aſsi ſe eſtuuo junto a Vormes, cuyos burgieſes alentandoſe con ſu venida, comẽçaron a diſsimular con menos miedo el poco amor q̃nos teniã, negandonos tacitamente la comunicaciõ de ſu ciudad, aũ cõ auerles ſido vtil;

porque

porque es mas fuerte afecto el odio, q̃ la cudicia: y aſsi aora le contribuierõ larga mẽte para los gaſtos dela guerra, ſin reparar enel exceſso q̃cõtra el Ceſar comeтiã, y enlas diuerſas perſuaſiones, q̃ Don Gõçalo mãdó hazerles para apartarlos de ſu yerro, y dela ſombra del Mansfelt, que algo deſpues cõ furia eſtraña, en los amigos y neutrales (ſin diſtincion) comẽçò a hazer ſus ordinarios latrocinios, q̃ eſte era el cebo cõ que traia a ſi la gente deſalmada, pero tanvil, q̃ enla ocaſiõ no le dio nunca ſino afrentas. Eſte y menores accidentes paſſauan aora en Alemania, mientras el Cordoua atẽdia a ſocorro de Flandes y Bohemia para poderlos reparar, ſin eſperar al de Tilli, que el de Bauiera remitia con 9ij. hombres y cauallos, ayuda que antes nos podia embaraçar, q̃ aprouechar, viniendo fuera de ſaçon. Tanto es lo que vna negligencia ſuele dañar, pues es bien cierto, que a no tenerla, facilmente vuieramos ſeguido el ſitio haſta acabarle, y con ſacar de nueſtro campo 3ij. hombres, que ſe juntaſſen cõ Tilli, cogido en medio alde Mãsfelt, y por vẽtura deſtruidole. Mas buen pedaço ay deſte fin al gran conflito enq̃ nos puſo; exemplo q̃ deuia ſeruir para eſtimar el tiempo en lo que vale, y conocer, q̃ ſi ſe pierde, no importa tener medios y fuerças, y que el vſar bien o mal dellas, es quien las haze parecer de vtilidad, o de peligro.

Capitulo XVII. Iuntanſe Cordoua y Tilli, y otros inſultos del Mãſfelt, y del Obiſpo de Alberſtad.

Stauaſe por eſtos dias con gran cuidado de ſaber en q̃ ponia Mansfelt los ojos, juzgando los mas que no podria en tal eſtado conſeruarſe, ſin derramar todas ſus gentes, donde renouaſſen, y comieſſen, y que tambien repararia en dejarſe encerrar de nueſtro exercito, y de las tropas del Tilli. Si biẽ a penas paſſaua eſto, quando ſe ſupó q̃ partia la buelta de Spira, aun no auiendo del vltimo nueua figura, coſa que daua que dezir, y aunque penſar que el de Bauiera, no ſolamente auia dexado venir a Mansfelt de buena gana, para acabar tanto mas preſto con el Palatinato ſuperior (como razon de ſu interes) ſino deſeado interrumpir enel inferior nueſtras vitorias, embiando aora al de Tilli, o para meter los pies en el, o para apropriarſe algun pedaço, o para embaraçar al Rey Catholico ſu entero domi nio y poſſeſsion; q̃ entre los Principes los menos guſtan q̃ creſca el mas amigo. Todo lo qual ſentia el de Cordoua, y que vinieſſe vn tal ſocorro, tan fuera de ſu countura, que ſe penſaſſe que venia a ſolo eſtrecharnos el inuierno, y a que el exercito Real (q̃ pudiera paſſar mejor ſin el, de la ſuſtancia del) Pais recorrieſſe a ſu bolſa, y eſto a tiempo que a tantos gaſtos acudia. Eſtauan en Flandes al preſente la Infanta, y los demas miniſtros, de ſuerte agenos deſtas coſas, q̃ eſcriuio ſu Alteza a Don Gonçalo tratalſe luego q̃ acabaſſe con Fracandal, la concluſion de todo el reſto q̃ quedaua, (tãto mas corren los deſeos del ſuperior q̃ ordena y manda, q̃ la poſsibilidad del q̃ executa) no podia crer q̃ el de Bauiera la peruirtieſſe, q̃es dificil aun enlos mas bien informados juzgar de lexos los ſucceſſos. Tuuoſe en eſte miſmo dia (que ſe contò 3. de Nouiembre) ſegundo auiſo del Tilli, que le truxeron mil cauallos, diziendo que vendria el ſiguiente, como lo hizo, aunque primero repreſentãdole el cuidado con que quedaua, de q̃ a caſo, no le cortaſſe el de Mansfelt los paſſos dela Verguestad, mandô boluieſſen a encontrarle con 16. cornetas nueſtras: pero la buelta deſte tranſito accidentalmente cauſò vn buen efecto en nueſtras coſas, pues tres dias antes Oberntrand, conſiderando nueſtro exercito, embaraçado del Mansfelt, tentô

tomar a Esterchebrac, y estuuo encima cinco o seis, y hasta salir estos cauallos que presumiendo era socorro, le abandonò con confusion, no poca perdida de gente, y lo mejor de su vagaje: con que quedando el Bergueſtat desocupado al de Tilli, llegò con lo que tengo dicho y siete pieças de artilleria, Alexandro de Grot su General, y Don Gõçalo por cumplir con la obligacion del hospedaje le pasó a ver, acompañado de la nobleça del exercito; y el dia siguiente le pagó segun deuia la visita, y en ella se empeçô a aduertir, diuersidad en el afecto y fines de las dos cabeças. Quisiera mucho Don Gonçalo, y era razon, que pues venia aquella gente en su socorro, se conformasse en lo que fuesse mas de seruicio de su Rey, como precisa obligacion que tiene siempre el queda ayuda, de emplearse en lo que ha menester quien la recibe, y remitirle el juicio de su execucion: y por aquesto deseaua, que vniendose los dos exercitos, metiessen en Bormes guarnicion, que començasse a castigar las asistẽcias al Mansfelt, valiendose de tal achaque para librarse desta espina en el coraçon de la Prouincia. Pero Tilli afectando solo pasar la buelta de Heidelberg, mostraua que queria con esto, entrar a la parte en el estado, o por lo menos ocuparla, para alojarse aquel inuierno, sin atender al poco fruto que vn tal disinio nostraia, y el embaraço de empeñarnos en conseruar plaça tan flaca, y diuidida de las nuestras con dos riberas caudalosas, dejando (contra lei de guerra) al enemigo las mas fuertes, y rechaçando el ir a Bormes, con el dezir que se daria grande estampído en el Imperio, y muchos zelos a sus Principes, de ver ocupar Ciudades libres, los que tratauã de su paz. Cõ que, y mirando que de hecho se iua auançando al Vergueſtad; huuo por fuerça Don Gonçalo de no dejarle marchar solo, assi por la seguridad de lo que huuiesse de emprenderse, como por no faltar vn punto a lo que fuesse descubriendo. Y començando a no fiar de las vtilidades que le auia traido Tilli con su socorro notauan del, los mas atẽtos, tres cosas dignas de saberse; auer dejado el de Bauiera que se apartasse de sus armas Mansfelt, muy contra lo ofrecido; mandadole seguir despues con remision; y finalmente la principal, que huuiesse embiado mas suplemento del que auiamos (en este trance) menester, pues no ignorando que nosotros, en gẽte, en numero, y bondad, estauamos mui superiores a Oracio Vere, pudo bien remitir solo tres mil hombres, que bastaria a igualarnos, aũ agregado al de Mãsfelt, si huuieran llegado cõ la prisa que pedia el sitio de la plaça, de que arguiã judicioſos, que mirô menos a impedir el paso y daños de Mansfelt, que no al hallarse desigual a Don Gonçalo en la prouincia; pero el aũque disimulô a los principios estas cosas, y que el Tilli quisiesse vsar de aquel socorro que traia, mas a su modo que no al nuestro (estraña forma de hazer bien) y le siguio no pocos dias con gran trabajo de su exercito, que auiendo tanto padecido se fatigaua inutilmente, quando deuiera descansar; viendose en tanta confusion, y que Tilli ni se ajustaua a su consejo y parecer, ni a otro ninguno conueniẽte, ni a mas que auer puesto presidio a Laudemburg con presupuesto de hazer vn puente sobre el Necar para apretar con Heidelberg, o ir a buscar al enemigo fuera de toda coyuntura, sin dilatarlo mas, le dijo resueltamente. *Que no via necesidad ni conueniencia de que pasassen aquel rio, pues para ocuparse plaça fuerte desotra vanda era muy tarde, y para enuestir los enemigos inaceſible, estando ya en guarniciones, y Mansfelt tan desuiado como fuera de no dejarse preuenir. Que nuestro exercito le auia acompañado hasta aql punto, y no sin euidente riesgo de quanto ocu-*

ocupaua al otro lado por no dejarle venir ſolo. Que el modo del hazer la guerra en el inferior Palatinato, corria por quenta de las armas a quien eſtaua cometida: Que la llegada de las ſuyas era a enmendar el grã deſcuido, o la deſgracia del no auer podido atajar al de Mansfelt como era juſto y les tocaua. Que para moſtrar el de Bauiera ſu poca culpa, y el cuidado en que le puſo nueſtro rieſgo, le auia embiado con la ayuda de que deuia vſar Don Gonçalo, ſegun ſu aprieto, o conueniẽcia. Que acudir a eſto era tan ſolo lo que tenia que hazer alli, y no arbitrar ni diſponer, y lo que mas mal parecia (con ir de hecho caminãdo) forçarle a ſeguirle caſi a ciegas. Que le rogaua lo eſcuſaſſe y conſideraſſe que a ſu exercito no le era a quento en tal ſaçon, deſuiarſe tanto de ſus plaças, mas que tiniendo algũ auiſo de que Mansfelt eſtaua enparte que le pudieſſen obligar a combatir, que paſſaria al miſmo inſtante la ribera. Tilli con eſto conuencido, aunque aflojò ſu pretenſion, no alçô la mano todauia de perſuadir y aconſejar que ſe buſcaſſe al de Mansfelt, ſin reparar en la ventaja que nos lleuaua, ni en dejar deſabrigadas tã tas villas, ni en el marchar por el inuierno: y Don Gonçalo, porque nunca ſe le cargaſſe el rehuſarlo, ſe conformò con preſupueſto de que primero hiziеſſen puente que tomò a cargo el de Tilli) y en eſpecial por ſocorrer los pueblos de Spira oprimidos de la impiedad del enemigo. Y en tanto, para que Tilli tuuieſſe mas largos quárteles donde alojarſe aquel inuierno, con tropas de ambos el Hanolt, fue a apoderarſe de Mosbak villa muy buena ſobre el Necar, quedando con ella y Laudenburg, la de Heidelberg caſi cortada, y aſsi quiriendola tentar mas con blandura que rigor, o prouocar al de Mansfelt, que por tornar a ſu ſocorro dejaſſe a Spira en quietud, la remitieron vn trompeta que la aduirtio: *No accleraſſe ſu perdicion con reſiſtir los mandamientos Imperiales, ni poſpuſieſſe ſu remedio a las inciertas eſperanças, niſe fiaſſe en atender las eſperiẽcias de la guerra, porq̃ en tal caſo ſeria fuerça quedar priuada del perdõ.* Mas ni temio mucho por eſſo, ni reſpondio muy a propoſito, ni el de Mansfelt ſe apreſurô, antes calando ſu diſinio (o por comer el otro lado del Obiſpado y tierras de Eſpira) alguna gente que tenia de aquella banda la auocô, y paſſó el puente de Maneín. Y Don Gonçalo que miraua, poner en ruina aquel Pais, ſitiar ſus plaças y tomarlas, y aun preſumir quedarſe en el atropellando las razones y dificultades referidas con ocho mil hombres, y en ellos no pocas tropas del Tilli (que ſe quedó con todo el reſto a reſguardar lo conquiſtado) y algunos quartos de cañones, aligerado de vagaje, paſô bolando en buſca ſuya, y ſin canſarſe de ſeguirle, ni el cuidadoſo de apartarſele, aunque en Teideſen buena villa ſobre el Lauter, dejô mil hombres y vna cotneta de cauallos (y ya el inuierno era terrible) a los primeros de Diciembre no eſcuſô el Cordoua enueſtirla, abriò trincheras y batiola no ſin defenſa confiada en ver dar buelta al enemigo (y quando menos ſe penſò) para meterla algun ſocorro. Mas pueſto en medio nueſtro campo, aunque pujante lo intẽtô fue ſin paſar de Neuſtad, puniendola grueſo preſidio; con que aduirtiẽdo los ſitiados (dentro en ſus foſſos a los nueſtros) capitulando la entregaron, y ſe le dio al Obiſpo de Eſpira que no la quiſo aunque era ſuya, por no atreuerſe a ſuſtentarla; y el de Mansfelt, tornando atras, entre los barbaros inſultos que cometio por eſtos dias (y en recompenſa deſte daño) el vno fue que apoderãdoſe, caſi a la viſta de Heidelberg de vn buen caſtillo, adonde eſtauan muchas mugeres recogidas, en vez de honrarlas y animarlas vſô con ellas de torpeças que no merecen eſcriuirſe, parece que eſte mõſtruo o parto de las montañas de la Cí-

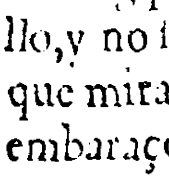
tia, queria del todo desnudarse, aun de las vltimas especies de humanidad que ay en las fieras. Rendida en tanto Teidesen, y constriñido Don Gonçalo de la inclemencia de las aguas, luego que supo se alargaua azia Estrasburg el enemigo, se fue a inuernar a Oppenhein, y el de Tilli junto al rio Necar corriendo el campo hasta Heidelberg, y atemorizando a Maneinz: mas no tan facil pudo hazerlo el de Mansfelt, erale fuerça buscar primero puesto igual. Y assi en sabiendo que alojauan, boluio a ocupar a Teidesem, bajó al Alsacia, de quien es Lanzgraue el Archiduque de Austria, y confrontandose a las gentes (que con el Marques de Montenegro, tenia Leopoldo en guarda suya) las degolló no poca parte, y prosiguiendo como vn rayo, metiendo a fuego hasta Estrasburg, y dando encima de Aganau; aunque la plaça le rindio cien mil florines de presente para escusar su vejacion, y el reprimio su ostilidad; tornando dentro de onze dias, la despojó a su discrecion, quitó el gouierno a los Catholicos, y le entregó a los Luteranos, y guarnecio de buē presidio. Y iendo despues para Sauerna con esperanças de tomarla, aunque la dio gran bateria fue por demas; porque el de Solms (que estaua acaso en su defensa) la hizo de fuerte, que matandole quinientos hombres, le redujo a concederle cierta tregua, con calidad que concluida, daria vna suma de dinero, o el se valdria de la fuerça. Con que tornando se a Aganau (donde el bastardo pretendia hazer la silla de su Imperio) el Conde de Solms embiando auiso de su aprestura al Archiduque, la gente inutil a Lorena, y recibiendo algun socorro, pudo mejor assegurarse, y recelar poco a Mansfelt: mas el vengó por otra parte en los vasallos de Leopoldo bastantemente aquella ofensa. No menos graues desafueros lleuauan aora, atropellados del falso Obispo de Alberstat (nueuo Totila de Alemania y hombre de barbaras costumbres) los pobres pueblos de Vvestfalia. A los principios de Diciembre tenia ya este en su poder algunas villas importantes. Ormeneburg castillo fuerte, y otra que està a sus pies fundada, cayò en sus manos con cautela. Auia alojado todo el grueso a la redonda en caserias; y persuadiendo a la Brugiesa que recogiesse su vagaje (para tenerle mas seguro) dispuso entanto a vnos soldados que le ocupassen el castillo, entrando por vn arqueducto. Y hecha señal dando en la plaça, y ella turbada y afligida del sobresalto y de las vozes que auia en la presa del Castillo, y del mirar buelros soldados hasta los mismos vagajeros, confusamente se entregô, y el la dio a saco luego al punto, con todo el valle de Vvesecen, y algo despues los bellos campos del Langrauiato Darmestad. Quejôsele su dueño mucho, de que tratasse assi las tierras de los vasallos del Imperio; y el moço barbaro y feroz le respôdio, le asolaria sino le daua el paso libre. El de Hesse aora acometiendo las de los Condes de Valdec por ser al Cesar obedientes, les despojò de las mas dellas: pero a este tiempo conociendo el de Maguncia y de Colonia, quan brevemente llegaria aquella peste por las suyas, juntando a las que remitierô del Palatinato con Anholt, Don Gonçalo de Cordoua y Tilli, todas sus tropas y vanderas, y las del Duque de Neoburg, y Luis Lanzgraue de Armestad, le embiaron a su oposicion. Tambien Espinola de Vvesel, hizo acudir a la defensa, y de algunos pueblos de Colonia. Y Don Gonçalo recatandose que por el Hesse, y S. Gouer no se arrojasse en el Ostrûque, atrauessando por el Rin (quâdo pasotras de Mansfelt) embió otro golpe de su gente cô Luis de Ville, que sin orden tentô ocupar a S. Gouer castillo fuerte del Lanzgraue, que lo sintio notablemente: mas todo era menester,

y el

y el poco o nada nueſtro amigo. Tuuo de tantas preuenciones aſaz noticia el de Brunzvic, y que el Hanolt paſado el Meno, atrauieſaua a Veterabia, y aſsi por fuerça deſistio de otra entrepreſſa que traguaua en la Abadia de Arnesburg, y ſe redujo azia Vvſeccen, donde hizo alto a vista ſuya. En veinte dias de Diziembre (dize Iuan Rijer) que vinieron algunas tropas a las manos; y que al principio las de Anholt, quedãdo atras ſu infanteria; fueron con daño rechacadas, por el Brunzvic, que era amparado del ſitio fuerte de vnos boſques; mas que en llegando le atacó tan viuamente, que impelido boluio la frente a Omeneburg perdiendo el puesto y ſu caualllo, y no ſin ſangre de ambas partes. Cõ que mirandoſe al preſente en vn Pais embaraçoſo, y ſin baſtante infanteria para oponerſe a la de Hanolt, guarneció bien aquella plaça, y dando fuego a ſus contornos, ſe reſoluio en abandonar el alto circulo del Rin, y reboluer a la Vvesfalia ſobre la tierra y Obiſpados de Paderbon y Muneſter, y Hanolt auiendo incorporado a ſus legiones las vanderas del Obiſpado de Virsburg, mãdò dezir a los ſoldados de Omeneburg ſe la rindieſſen: y aunque primero lo reſuſaron, deſconfiados otro dia de auer ſocorro del Brunzvic, ſe retiraron a ſu exercito. Deſpues dire el fin deſtas coſas, emos aora de paſar a referir las del Polaco, y a las maluadas diuerſiones cõ que el Gauor y el Palatino penſaron poner la Caſa de Auſtria y a la oprimida Chriſtiandad, en mas notorio detrimento

Capitulo XVIII. El Turco

Oſman, ſolicitado del Palatino, y el Gauor, rompe la guerra a Sigiſmundo.



On el intento que aduerti, llegô a Andrinopoli el Oſman, dandò licencia en el camino, para boluerſe a Viena, al Embajador de Ferdinando con la reſtitucion de Lipa y Vvetz, y juntamente a los de Olanda, del Palatino, y el Gauor. A los primeros, deſcuidandolos con el tornar aquellas plaças; y a los demas bien ſatisfechos con ver lograrſe ſu intencion: El mes de Iulio congregados mas de trescientos mil infantes y ciento y cinquẽta mil caualos, fue caminando a la Valachia, y tan ſoberbio que jurô no dar la buelta ſin Polonia: Llamaſe aſsi eſte grande Reyno de la palabra y diction Polle (que en lenguaje Eſclauon dize Campaña) en la Sarmatica Europea: por linde a Oriente el Boriſtenes y mar Euxino que le apartan del Tauri Cherſoneſo y la Moſcouia, por Occidente la Alemania, por Norte el Baltico y Liuonico y los montes Carpatos por el Auſtro. Eſte es ſu termino antiquiſsimo, bien que al de aora Sigiſmundo le adelantò del Boriſtenes con el Ducado de Seueria; es tierra llana fertiliſsima, de amenos paſtos y ganados, y ſuficiente a defenderſe del Moſcouita, Turco y Tartaro, que todos tres le ſon vezinos. Por otra parte, la Moldauia (pretexto falſo deſta guerra) eſta diuiſa en dos prouincias, la ſuperior y la mas baja. En la primera que es Podolia ſe reconoce a Sigiſmundo, y en la Valachia, el nombramiento de ſu Baiboda es litigioſo, o de Polacos, o de Turcos. Miſero eſtado el que confina entre potencias tan diſformes. Murio Gracian ſu vltimo Principe, y Ouſchin caſtillo y fuerça ſuya cayô en poder de Sigiſmundo. Aqui pues era a do marchaua, cubriendo Oſman con ſus exercitos las hermoſiſsimas llanuras. Quando al paſſaje del Danubio, los ligeriſsimos Coſacos, le dieron tan peſadas cargas, que ſu conſejo y los Viſires, aun reiteraron, el dudar ſobre el ſuceſſo de la guerra, y procuraran diuertirla, ſi ſe atreuieran a dezirſelo; pero ſu fuerça ſuperior, ſobrepujò las inferiores, y atrauieſando la ribera, entró eñ

Mol-

Moldauía y haſta Ouſchin, que eſtà en la margen del Nieſter,o ſegun otros del rio Tiras,que la ſepara de Podolia,y en cuyo termino acampado hallô con ſeſſenta y ſeis mil hombres al General Carlos Chod Kievvic,por defender aquella entrada,mientras el Principe Ladislao iua llegando con mas gente,y Sigiſmũdo congregaua el numeroſo Ariereban o Polſepolti Ruchinc (que aſsi llaman a cierto genero de exercito, que ſe conduce en tal conflito) de la nobleça vniuerſal, la qual es tanta, que al preſente juntô docientos mil cauallos,ſin los Coſacos de la Rojia, y de la Tana, que en vn cuerpo tambien vinieron a ayudarle, atropellando con los Tartaros, que preſumieron atajarles. Pero antes deſto,a los primeros(que fuertemẽte atrincherados tenian de eſpaldas a Ouſchin) llegó el auiſo de los Turcos,y algo deſpues ſu horrenda viſta,que aũque lo era y formidable, llenô de ardor a los Polacos, que generalmente pedian que ſe les dieſſe la batalla.Bien que ſus buenos Capitanes, no aſsi penſauan exponer, el baluarte de Alemania,al acidente de vn combate. Aconſejauan,que opunien doſe con ſufrimiento y diligencia, mas poco a poco quebrantaſſen la furia y impetu a los barbaros. Y reſoluiendo hazerlo aſsi, ſu artilleria, el miſmo dia que ſe contò dos de Setiembre,y eſcaramuças y renquentros, les deſpacharon dos mil hombres. Seria ya caſi anochecído, quando llegaron al exercito vnos Valachios por eſpias,y aunque eſto fue con el preteſto de viſitar al General como neutrales en la guerra)cõ todo eſſo ſoſpechoſo puſo a quiſtiõ al vno dellos, y declaró que Oſman le embiaua, a poner fuego en ſus quarteles y condenô diuerſos complices,que lo pagaron con la vida,y con ſecreto tan oculto,que ni los ſuyos lo ſupierõ. Era el diſinio aprouecharſe del miſmo ardid, y caſtigar al enemigo con ſu traça:con que ordenan do que puſieſſen al deredor de las trincheras,en ſiendo noche muchos fuegos, y que eſtuuieſſen los Prutenos y los Coſacos preuenidos,vio en breue termino lograda ſu eſtratagema;porque Oſman atribuyendoſela a ſy, apenas por diuerſas partes, mirô el incendio de ſus llamas, quando embiò ſus eſquadrones(como a certiſsima vitoria)mas ellos fuerõ recibidos con el valor y confuſion que el acidente prometia,llenando el campo de cadaueres, y de terror la noche eſcura. Siempre las coſas improuiſas turban y ofenden mucho mas,y aſsi eſte daño les auino,tan ſin penſar,que en largo eſpacio no le acabaron de creer, y el ruido horrible de las armas, y los amargos alaridos de los heridos, que caìan,o que clamauan al morir, y ni las ſombras les dejauan que diſtinguieſſen ſi vencian,o eran vencidos por ventura. Con que ſin orden ni conſejo,llenos de colera y furor,los vnos ciegos enueſtiã, y penetrauan las trincheras, los otros faltos de vigor ſoltauã las armas de las manos:y otros quiriendo retirarſe,eran por fuerça compelidos a pelear,por las vanderas que iuan viniendo al cruel combate,el qual(con tal acertidad)permaneció toda la noche,haſta que el dia con la luz, ſu deſengaño, y ſus heridas, los redujeron a ſu campo. Notablemente ſintio Oſman que en los principios de la guerra, dieſſe oſadia al vencedor, burla de tanto contrapeſo,y concitado de ſu ira, por tres caminos (aunque en vano)hizo enueſtir a los quarteles,porque ſu Principe llegò con mas de treinta mil cauallos, en tal ſaçon a reſiſtirle. Mas el contento que les trujo,ſu alegre viſta y el ſocorro, templó la nueua que les dio, de las temidas diuerſiones, del Rey de Suecia, y Moſcouita. Eſte con vn copioſo exercito, y ſin embargo de la paz, ſe auia arroiado por Seueria, y aquel con vna grueſſa armada, entrado a Riga de Liuonia, ciudad famoſa por

ſu

ſu puerto, con que quedó biẽ conocida la infidelidad de aquellos Principes, y deſcubiertos los diſinios, que tanto quíe ren recatar el Palatino y el Gauor. Mu cho dío eſto que penſar al oprimido Si-giſmundo, pues le era fuerça defender-ſe, y combatir a vn miſmo tiempo, con tres tan grandes enemigos. Mas no per diendo ſu valor, llamando a Dieta, ſus vaſallos, le concedieron, ſegun díje, el numeroſo Arriereban; pero en el interín tremendo amanecio al campo Chriſtia no el quarto dia de Setiembre: deſde el nacer la luz del Sol (ſiendo enueſtidos los Coſacos) durò cinco horas el batir-les, y el arrojarſe a ſu quartel, como en deſprecio del viuir, mientras por otra, en los Polacos, dieron tambien muchos Geniçaros, mas rebatiólos gente tal, q̃ pocos dellos ſe ſaluaron; y todauía re-boluiendo tercera vez en mayor nume-ro, ſi bien pelearon con teſon ſe retira-ron perdidoſos: pero a eſte punto, que eran ya las quatro y media de la tarde, (y quando Polacos y Coſacos de defen derſe y de matar, marchitos, lacios, y tranſidos, tenian perdidos los alientos) con mas coraje y muchedumbre, fue-ron de nueuo acometidos. Ya parecia q̃ la fuerça predominaua a ſu valor, y ſu-getaua las trincheras: pero los cielos muy a tiempo, les alentaron con ſu a-yuda; porque mouiendo a los Coſacos, los reuiſtieron de mas furía, guiandolos a las ſecretas y reſeruadas auenidas, en quien juntandoſe a otras tropas, que el General les embiô, los enuiſtieron y rõ pieron, por dondè no les eſperauan, pu-niendo en fuga el eſquadron, y iendo ſiempre perſiguiendolos haſta ſu pro-prio alojamiento, del qual tornaron cõ dos pieças. El miſmo Oſman que auia ſalido al eſpectaculo ſangriento, fue cõ ſtriñido a retirarſe con el exemplo de los ſuyos, de quien murieron treze mil, y quatro mil de los Polacos, que al bra-ço de Dios poderoſiſsimo, no a fuerça humana atribuyeron (y con razon) tan gran vitoria. Toda eſta guerra ſi ſe mi-ra, ſe aduertira que ſeguio con milagro ſas aſiſtencias. El dia ſiguiente (aunque huuo en todos algunos breues interua-los) para enterrar los cuerpos muertos y dar remedio a los heridos. Y aunque los Turcos conſumierõ, en retraer mas ſus quarteles, dos o tres horas; con todo eſſo, de ſu algaçara y otras mueſtras, ſe vio intentauan nueuo aſalto. Y aſsi en-tretanto que los fieles pedian al Cielo más ayuda, y le eſperauan con valor, los enemigos temeroſos, y pareciẽdo rehuſarlo, eran lleuados con violencia, y compelidos a enueſtir; pero empeçan do vna gran lluuia, ceſſó el intento, y anhelaron; y algo deſpues haziendo fu-ga de ſus quarteles vn cautiuo (que auia ſiete años que lo eſtaua) aſſegurò que en los combates, eran ya muertos quatro mil de los Geniçaros y Eſpachios, y de la otra multitud quarenta mil, ſin otros mas, que atemoriçados de la guerra, ſe iuan huiendo y eſcapando. Tambien contó, que de ſecreto, ſe murmuraua auer cogido y echado a fondo los Coſ-ſacos (auitadores de Pragoro) doze Ga-leras de los Turcos, y que bramãdo por vengança, mandara Oſman deſcabeçar al deſdichado mẽſajero, y diſponer ma yor aſalto; cõ que trataron de eſperarle, porque igualmente lo afirmauan otros cautiuos que ſe huieron, y aſsi dos ve-zes, otro dia, les enuiſtio con cien mil hombres, y auiendo batidolos primero de vna eminencia fieramente. Era el deſſeo, era la ira, con que los barbaros llegauan a encaramarſe en los vallados tan ſin pauor, que los infantes acome-tian como fieras, y los Eſpachios de a cauallo ſe aualançauan a los foſſos, mas vnos y otros perecian, y con tan gran-de obſtinacion, como valor de los Pola-cos, que renouando la pelea, ſalieron al campo algunas tropas, y aũque los bar-baros lleuauan muchas ventajas en el nu-

numero,de ſu firmeça rechaçados,vltimamente les cedieron: y contraſtados los Eſpachios, y rebatidos los Geniçaros, eſtos turbados facilmente quedarõ rõtos los reſtantes; mas eran tantos los cauallos, y cuerpos muertos de los ſuyos,que fue el ſeguirlos mas dificil,que no el romperlos y ahuyentarlos. Todo eſte dia ſe gaſtò en combatir y deſpojar,y con tan gran ruina deTurcos,que en la campaña,y en los foſſos,quedarõ muertos treinta mil,tãto amparô Dios los Polacos,pues a demas que les metieron mas de mil balas en el Real, y que les dieron tres aſaltos,y vna batalla tan cruel,con todo eſſo no perdieron gente ninguna de importancia, dos mil ſoldados ordinarios y el Caſtellano Polocen ſe.Antes del alua amanecieron en el lugar de la pelea,diuerſosTurcos que bramando,con aullidos eſpantables,lleuaron los muertos compañeros:y de vnos preſos que tomaron (cauallos ſuyos)el ChodKievvic ſupo que hablauan de cõbate,y aſsi para alentar ſu gente fatigadiſsima y canſada, corrio por todos los quarteles, y con ſemblante en que ſe veìa mayor conſtancia que pauor, la amoneſtô: *Que no creyeſſe,que quebrantado el primer impetu de aquella immenſa muchedumbre, tenia ya cauſa de temerla, que pues auia haſta aquel punto,en el valor y en los ſucceſſos, moſtradoſe tan ſuperior, no deſmayaſſe ni rindieſſe,quando eſperaua por ſu premio tan glorioſiſſimos deſpojos,y que fiaua mucho en Dios que la barbarica porfia,auia de darles mas vitorias.* Eſto aſsi dicho,hizo ordenar que la vna parte ſe encubrieſſe en los vallados y trincheras,y lasdemas en otros pueſtos, que la Prutena infanteria con el Culmenſe Palatino, ſe entremezclaſſe en los Coſacos,y todos juntos obſeruaſſen grande ſilencio y no ſalieſſen,haſta que fueſſen aduertidos.Ya auia diſpueſto el General,por el diſcurſo de la noche, todas las coſas referidas, quando vna grã tropa deTurcos,y por coſtado otras de Tartaros a la primera luz del Sol,ſaltó en campaña, y enuiſtio con el quartel de los Polacos,que les caìa mas en frente,y que guardãdo el orden dicho,muy encubiertos eſperaron que ſe acercaſſe el enemigo, porque ſus tiros ſe lograſſen;todo lo qual ſucedio aſsi,pues reſultando mas audacia de ſu ſilencio a los contrarios, ſe abalançaron de manera que antes ſe vieron deſtruir, que no la cauſa de ſu daño; pero los Tartaros deſnudos preſto boluieron las eſpaldas,deſamparando a los Geniçaros,que largo eſpacio reſiſtieron. Eſte renquentro fue a los ocho,y enel murieron tres mil Turcos,y del Polaco aun no ducientos; porque el hallarſe atrincherados, les preſeruô de mas ofenſa:y el miſmo dia Haidazani,noble Coſaco, que acuſaua de grandes robos y delitos, a ſu cabeça Brodavvuka,y en eſpecial,del no venir con prontitud a aqueſta guerra, y de q̃ auia el año antes, contra razon y *ſinjuſticia*, quitadole el Generalato. Aueriguada ſu querella,le hizo morir, ſegun coſtumbre de ſu ſeuera diſciplina, y a el le fue buelto el miſmo cargo. Ya nueue, Oſman puſo en batalla ſus numeroſos eſquadrones, y aunque inferiores grandemente,no la rehuſaron los Polacos,pero eſte eſtrepitu parò con la venida de la noche,ſi bien en ella los Geniçaros, ni perdonaron los Coſacos, acometieronlos|furioſos,y|reſiſtieron como ſiempre; mas otro dia deſcanſaron,miétras paſſauan por vn puente ſobre el Nieſter algunas pieças, y cantidad de municiones, y de vanderas de los Tartaros, porque mas prontas y ligeras, y en los caminos de Polonia, puſieſſen fuego a la campaña. Eſte diſinio dio temor al General y a los ſoldados, y recelando grandemẽte, que apoderados de aquel pueſto,podrian cortarles los conuoyes, antes que aquello ſucedieſſe, ni que el ſuſtento les faltaſſe,pedian a vo-

zes

zes la batalla, y particularmente el Coſ ſaco, paſſar el Rio, y reuocar, de aquella banda al enemigo; mas confiriendoſe vno y otro, prudentemente ſe acordo, no conuenir el defuiarſe del buen conſejo començado, ni ſeparar ſus cortas fuerças, ſino aguardar que ſe canſaſſe, o que ſu Rey llegaſſe a tiempo, pues ya ſabian que marchaua; pero fue grande el deſcontento, con que al preſente ſe turbaron, cayendo enfermo Ladislao, y algo deſpues el General (que era ſu vltima eſperança) que los defuelos de la empreſa los redujeron a eſte eſtado, y a ſus vanderas a temer. La vida y hon ra del exercito, y la defenſa de Polonia, y por ventura, de Alemania era pendiente en ſu ſalud. A onze del mes boluio a moſtrarſe el de los Turcos en batalla, y el buen Chod Kievvic, aunque enfermo, hizo otro tanto con el ſuyo, y Oſman mirandole temiò por prouidencia de los cielos, y ſe tornò ſin pelear, y los Polacos muy alegres no ſe mudaron de ſu pueſto, haſta cerrada bien la noche. Deſpues ſe ſupo que vn aguero, detuuo el paſſo de los Turcos. Dezian que auiendo diſparado en los Coſacos muchas pieças, nunca mataron a ninguno, y que tambien ſiendo enueſtido, de inmenſos Tartaros vn puẽ te, guardado ſolo de duzientos, le defendieron animoſos.

Capitulo XIX. Proſigue

haſta acordarſe paz entre los Turcos, y Polacos: y otros ſuceſſos de Alemania.

Tros enquentros ſemejantes huuo tambien en eſtos dias, mas no es poſsible hablar de todos en tan ſucinta narracion, y aſsi ni eſcriuo en el de 15. la muerte del Vaja de Buda valido y deudo del Oſmã, que le quitó el comer y el guſto, y eſpecialmente acrecentada con la igual dicha de Naſaf, y grande ſuma de Geniçaros: y ſobre todo con la nueua de que llegaua Sigiſmũdo. Tratò por eſto de emplear toda ſu fuerça en vn combate, imaginãdo que el deſuelo, de ſu cõtinuo trabajar, tendria al Polacò tan rendido que no pudieſſe reſiſtirle; y cierto que ni ſe engañaua en mucha parte ſu diſcurſo, porque las gẽtes de los Tartaros, por el camino de Polonia, auiàn cerrado tanto el paſſo, q̃ ſuſpendiendo los conuoyes, ſentiã el daño ſuperior (q̃ no ay quien dude) que es la hãbre. Para acudir a ſu remedio, llamò a cõſejo el General, y juntos todos vnamente pedian de nueuo la batalla: ſu confiãça y buena fuerte (a cuyo arbitrio parecia ſe gouernaua la fortuna) aſſegu raua la vitoria; otros tuuierõ por mejor el retirarſe a Cameneco, ciudad de ſitio inexpugnable, y que eſperaſſen allí al Rey, y reſtauraſſen lo perdido, mas nò mirauan en el rieſgo de vna tan larga retirada. Determinòſe en conſultandolo, q̃ conuenia pẽrecer antes que dar vn paſo atras, y atreuimiento al enemigo desfallecido y quebrantado, para q̃ entraſſe cõ ſu exemplo y penetraſſe haſta la Patria. Dos o tres noches deſpues deſto, algunas tropas de Coſacos, acometieron a los Turcos, y en la mitad de ſus quarteles deſpedaçaron muchas tiẽdas, y ſin el ruido de la poluora, cõ las eſpadas degollaron mil, y boluieron ſin peligro, a dar de nueuo ſobre el puẽte que auian diſpueſto en el rio Tiras, y atropellaron con ſu guardia: y no contentos, otra noche, ſegunda vez les aſaltaron, y con la muerte de 600. ropa, cauallos, pauellones, tornaron alegres a los ſuyos, y del deſpojo y dos vanderas, hizierõ preſente a Ladislao, que mejoraua muy a priſſa ſi bien no aſsi ſu General. Murio Chodkietvvic breuemente, con grã dolor de los ſoldados: y aunque eſte auiſo (que bolô por las eſpias al Oſmã) le puſo en nueuas eſperãças de mejorarſe de ſuceſſos, y a 25. dio vn aſalto para empeçarlo a conſeguir. No por ſu falta la

llô en el Real, menos cuydado ni vigor. Eſtanislao Lubormici Conde de Viſnic, de manera ſupliô el cuydado del difunto, que le hizo boluer mal parecièdo, cõ perdida de ſiete mil, y tan caydo y deſmayado, que viendo quan liuianamẽte auia juzgado deſta empreſa; que ſus Viſires cuidadoſos le aconſejauan el dejarla; que los ſoldados ſe le huìan; q̃ los Geniçaros y Eſpachios, tiniendola por infeliz rehuſauan mucho el pelear, y amenaçauan mas eſcandalo, huuo en efeto de rendirſe, y (no ſin intima paſsion contra la flor de ſu milicia, y que el querer executarla le ocaſionó deſpues la muerte) dio permiſion a ſu conſejo porq̃ tratаſſe de la paz, ſegun lo hizo, interuiniẽdo con cartas ſuyas de creẽcia Bautiſta Vinelio Veneciano. Mas aunq̃ la hãbre afligia mucho a los Polacos, todauia, la proſperidad de los ſucceſſos, no ſer decẽtes los capitulos, o no eſperar ſu cumplimiento, hizo que no los admitieſſen, y dio mas fuerça a ſu intencion, el ver que Oſman los apretaua aun en lo viuo del acuerdo, y que a demas conualeſcido, auia alegrado Ladislao con ſu preſencia los quarteles. Con que orgulloſos, de improuiſo, acometieron a los Turcos en ſu Real, y confundiendolos con la oſadia no eſperada, en vn inſtante atropellando, matando, hiriendo, deſpojando, tornaron libres y ſeguros. Pero eſte grande atreuimiento, que le juzgò por tal Oſman, le hizo boluer a dar de nueuo otra aldauada a la fortuna, con el eſtremo de ſus fuerças. Y aſsi tratado ſu diſinio (primeramente con el Tartaro, y congratulando a los Geniçaros) a veinte y ocho amanecio con toda ſu gente en la campaña, y hecha vna larga medialuna, la fue cerrando y recogiendo, haſta encerrar dentro de ſy todo el exercito Polaco, a quien auiendo antes batido, y eſpecialmente las entradas, aunque el eſtruendo de las piças, fue ſuperior a ſu peligro, con todo eſſo acometio tan duramente y ſe ſoſtuuo, que ya canſados de matar y defenderſẽ ſin aliento, huuieron al fin de confeſſar que eran mortales los Polacos, cediendo a tanta multitud. Con que no pocos a eſte punto, con las poſtreras agonias, o deſangrados, o dudoſos, o ſufocados los eſpiritus, deſampararon las trincheras, y aun ſe lleuaron tras de ſy, alguna parte de los ſuyos. Mas en tal trance, Ladislao les ſocorrio con buenas tropas, y mucho mas con ſus palabras, y ſu preſencia eſclareçida; porque con eſta conſolandoles, y con aquellas induciendoles, y el roſtro lleno del color que atrajo a el tan grande mengua, les fue diziendo: *Que no huyeſſen de la barbarica Otomana, pues no era poſsible aſsi librarſe; que peleaſſen con vigor, y no quiſieſſen retirandoſe abandonar infamemente, con el viuir, el premio y gloria de las vitorias adquiridas; que eſtando ya tan deſtroçado el enemigo, era locura rendirſe a ſus obſtinaciones; y que ſi entonces ſe moſtraſſen, con el esfuerço que haſta alli, verian el fin de ſu porfia, y gozarian deſcanſados, del fruto dulce de la guerra, que era la fama y el honor.* Y en concluſiõ; *que no trocaſſen por la fatiga de aquel dia, ſu miſerable eſclauitud.* Aſsi les dixo, y ordenando ſe abrieſſe la puerta del Real, el el primero con ſus guardas, q̃ eran en numero dos mil, ſalio a enueſtir al enemigo, y los Polacos animados, y conociendo que ſe hallauã en contingente preciſiõ, o de vẽcer o de morir; que la vitoria eterniçaua la fama y gloria a ſu naciõ, y eſpecialmente peleando cõtra enemigos tan crueles, del miſmo Dios y de los hombres (de quiẽ aſsi como el fauor diuino los podia librar, podria aſsi meſmo deſtinarlos para inſtrumentos de ſu ira, y hazer vengança memorable de ſus barbaricas injurias) dandoſe vnos a otros fè, de nunca mas deſamparaſſe, con tanto eſpiritu y ardor, arremetie-

ron

ron a los Turcos, que en breue termino rompidos, les ahuientaron y quitaron el vencimiento de las manos. Tambien con poca reſiſtencia, que ſe les hizo en el rio Tiras, a las vanderas de los Tartaros (que le quiſieron penetrar para enueſtir por las eſpaldas) ſe detuuieron en ſu margen. Veinte mil hombres, y los cinco, de los Geniçaros y Eſpachios, perdio el Oſman en eſta accion, y del Polaco aun no dos mil, mas fueron muchos los heridos. El dia ſiguiente eſtuuo el Campo con vn ſilencio profundiſsimo, el qual al fin ſe interrumpio, con que boluiendo a hazer inſtancia ſobre la platica de paz, el Ladislao ſe reſoluio a no deſpreciarla concediendole, juſtas y honeſtas condiciones: y embiando todos diputados, las començaró a tratar.

A los principios de la hambre, auia ſalido a Cameneco con buena gente vn Capitan para traer vn gran Comboy, pero la buelta por ſer larga, y eſtar los paſos y caminos embaraçados de los Tartaros, era no poco peligroſa, y aſsi ſe huuo de dejar en la Ciudad algunos dias, bien que al fin dellos, entendiendo que el enemigo porfiaua, tomô conſejo diferente, y a media noche con rodeo dilatadiſsimo, llegó al rio Nieſter, y con burlarlos, el agua en medio reparo, a las eſpaldas de los ſuyos cubierto de la artilleria, y fuele aqueſto meneſter; porque los Tartaros corridos, ſe abalançaron a enueſtirle, pero tan preſto ſe boluieron, bien ojeados del Real, y de la fuerça de Ouſchin. Las condiciones de la paz, eſtando ya todo el exercito tan deſmayado por la hambre, que los cauallos no comian ſino las hojas de los arboles, ſe publicaron y acabaron a ocho de Otubre deſta ſuerte: *Que el Turco Oſman de alli a tres dias tornaſſe la buelta de ſus tierras, y Ouſchin quedaſſe por Polonia. Que ſe reſtituyeſſen los cautiuos, y el trato antiguo ſe guardaſſe, perteneciente al ſeñorio y pretenſion de las Valachias. Que ni los Tartaros hiziſſen en el diſtrito de Polonia, ni en el del Turco los Polacos, otra ninguna hoſtilidad, y que ſus daños en auiendolos, tuuieſſen cierta recompenſa. Que el Principe Tartaro aſsiſtieſſe a Sigiſmundo en qualquier trance, y el le pagaſſe de penſion treinta y dos mil florines en cada año. Que ſe embiaſſe al juramento de aqueſta paz vn Senador, y por los Turcos vn Vaja. Que eſtablecida huuieſſe agentes que reſidieſſen en ſus Cortes, y que eſte acuerdo comprehendieſſe, aſsi a Coſacos como a Tartaros, del negro Ponto, y ſe aſſentaſſen las diferencias que tenian ſobre las caças y las peſcas.* Todo lo qual aſsi ordenado, y entrambos Campos en batalla. Oſman embió como en preſente, vn Elefante a Ladislao, y vn buen cauallo: y eſte, a el, otro enjaeçado, y dos bombardas de ſinguiar obra y primor. Y luego haziendo alegre mueſtra de deſpedirſe, el de los Turcos marchó de eſpacio azia la Tracia, y el del Polaco a ſus trincheras. Venia ya aora Sigiſmundo, apreſurando ſus jornadas: pero al llegar a Leopoli, la fama y nueua de la paz, le hizo hazer alto bien confuſo. Dudó al principio ſi ſeria juſto y honeſto el confirmarla, o mas honroſo el perſeguir al enemigo haſta acabarle: auerſe aquella efetuado, ſin ſu noticia y permiſion y el quebrantarle la paſſada, le tuuo vn rato tan perplejo, quanto deſſeoſo de vengança; pero tornando ſobre ſy, y viendo quan inutilmente boluian los barbaros fruſtrados, y juntamẽte el grande oluido, con que los Principes de Europa, le auian dejado en ſu poder, pues en lugar de ſocorrerle, vnos a otros ſe arruinauan, y que el de Suecia y Moſcouita, no ſin certiſsimas ſeñales de eſtar ligados cõ el Turco, con el Gauor, y ſus parciales, le procurarõ diuertir por la Seueria y la Libonia, tuuo por coſa mas ſegura, el cõtẽtarſe cõ la paz noble y hõroſa

rosa para el, q̃ nõ exponer a la inconstã cia de los fracasos de la guerra, la fama y gloria conseguida, la quietud publica del Reyno, y el baluarte de Alemania.

Atentas todas, al sucesso de rompimiento tan notable, auian estado sus potencias. Las del Augusta Casa de Austria (no sin cuydado) receloſas, porque al vaiben de la fortuna, no ay cosa estable en las mortales. Sus grandes emulos seguros, cuidaron (aunque no acordandose, que solo Dios dà las vitorias) que aquella bestia ferocisima, atropellando con Polonia, la quitaria vn aliado, que la dejasse menos firme. Auia en el interin, ya sano de las heridas de Presburg, buelto el Gauor sobre la Vngria, y con fauor del Iajemdorf, y su parcial el de la Torre, tomado quatro, o cinco plaças en la ribera de la Mark. Mas a este tiempo publicandose el ruin efecto de sus traças, mal satisfecho resoluio boluer la hoja, y fomentar con diligencias y amistades (que nunca en Viena le faltaron) la antigua platica de paz, que al fin el Cesar le otorgó, como dire el año siguiente. Restauanle aora inobedientes en la Bohemia, las Ciudades de Vitigau y de Tabor; pero sitiadas del Marradas, que desseaua reduzirlas con algun trato razonable, y no acetandole el presidio, apretò tanto a la postrera, con cerco y recias baterias, y vn grande asalto que la dio, que se rindio el mes de Nouiembre, y Vitigau con su exemplar, hizo otro tanto por Febrero. Mas antes desto, auiendo el Cesar, hoydo al Principe de Hanhalt, y puesto en libertad su hijo, mandò salir de sus Estados los predicantes Caluinistas, perturbadores de la paz, y todauia les dexò sacar sus bienes, y vender los que tuuiessen de raiz: todo lo qual se executó con alegria de los buenos, y gran pesar de los sectarios. Tambien le dio a su Magestad la inuestidura de los feudos, que del dependen en Italia, Milan, Final, Sena, y Piun, Blin, con que podrè yo reduzirme a otros progressos, que a esta historia le pertenecen aun mejor, bien que primero apuntare, el primer parto de la Reina, en quien (si como sin peligro) quisiera Dios que se lograra, no huuiera mas que desear, que el trueco y cambio de su genero. Pario vna hija y en Madrid a los catorce dias de Agosto, y fue bautiçada bien a priesa, y por memoria de su abuela, y de la fiesta del siguiente, llamada Margarita Maria. Murio de menos de treinta horas, y acompañaron a su cuerpo, para lleuarle al Escurial, el Obispo de Vadajoz, y el Conde de Castro Mayordomo. Callósele a su Magestad, por no causarla sobresalto, y malogrose por entonces, el don que a la recien nacida embiò el afecto del Pontifice: dos cofres de tercio pelo carmesi, con tres mantillos de oro y seda, y diferentes bordaduras, y otras preseas de su aliño, y en vna caja muy curiosa, de plata y oro el Lignum Crucis, y otras Reliquias precioſisimas, todo labrado artificioso, pio, deuoto, y como suyo.

Capitulo XX. Varios progressos y rebates en nuestras plaças berberiscas.

NO sin cuidado emos dejado, las cosas de Africa y las Indias, a aquestos vltimos capitulos: deuen ceder las demas partes del vniuerso a nuestra Europa, por lo politico y hermoso, cultura noble de las ciencias, perfeccion mucha de las artes, lustre y primor de la mecanica, clarosingenios, memorables, fabricasgrãdes y noticias, dominadora de las gentes, penetradora de los mares, exploradora de otros mundos, y finalmente sobre todo, por el mayor

vor conocimiento y luz del verdadero Dios, mas obſeruante de ſu fe, mas obediente de ſu Igleſia. Tiene en el Africa al preſente ſu Mageſtad diuerſas plaças, Oran, Maçalquibir, Peñon, Melilla, Tanger, Ceuta, Larache, Mamora, Mazagan; y aunque huuo en todas eſte año, no pocas coſas que eſcriuir, dire tan ſolo las notables. Era en Oran Gouernador Don Iorge de Cardenas Manrique Duque de Najara y Maqueda, y con tan grande eſtimacion de fama y nombre entre los Moros (por las continuas correrias que auia hecho en ellos felizmente) que ya no aſsi como ſolian comian la yerua del lugar, mas ni arredrados muchas leguas oſauã darſe por ſeguros, y el no quiriendo eſtar ocioſo, ni que ſu gente lo eſtuuieſſe, velaua ſiẽpre en procurar donde ſintieſſen maior daño. Serian los quinze de Diziembre, y deſſeando ſequear 26. leguas de ſus plaças, la de Tuente edificada ſobre vn altiſsimo peñaſco, cerca del mar fuerte enrocada, y entre Melilla y Tremecen, aunque en la empreſa auia peligro, biẽ informado de cautiuos de ſuficiente inteligencia, determinô que la emprendieſſe con ciento y diez y ſeis infantes, algunos pocos marineros, vn barco y cinco vergantines, el Sargento mayor Diego del Valle ſoldado viejo y de valor: con quiẽ auiendo el miſmo Duque ſalido ſeis o ſiete leguas, y reparado en la baranca para eſperarle, ſe embarcó, y el ſe hizo al mar con buen anuncio, bien que denoche aconſejado que nauegaſſe azia la playa, por no auer puerto ni caleta donde tener ſeguridad, contrapeſſando mal el tiempo, o por auerſe derrotado dos de los dichos vergantines, aun no le tuuo de arrimarſe antes que fueſſe amanecido; y aſsi quiriendo remediar, el ſer ſentido con el dia, ſe fue metiendo algo a la mar, y en dando viſta a los perdidos, diſpuſo con ellos nueuo ardid, que aſſegurô mas la ocaſion: porque aclarândoſe la luz, y ſiendo viſtas las ahumadas que conuocauan a los barbaros, y hecho que vn Moro que trahìa les dieſſe a entender que eran de Turcos, aqueſte punto conſeguido, corriò la buelta de las dos, y començando a darles caça, tambien fingieron la pelea, que ſin dudar los que mirauan deſde Tuante, imaginaron que eran de Moros y Chriſtianos, y mucho mas quando abordandoſe, vieron quedar preſos los dos y que bogauan azia Argel, pues entendiendo que la ſuerte auia ſalido en ſu fauor, quedaron llenos de contento, mas a la noche le pagaron; porque los nueſtros acercandoſe, en conjuncion mas oportuna, deſpues de algunos acidentes que el temporal ocaſionó, deſembarcaron en la playa, dexaron guarda en los vajeles, y caminaron al lugar. Y aunque tuuieron gran trabajo, en ſu aſperiſima ſubida, por vn portillo que vn cautiuo les enſeñô le penetraron. Mas ni con todo fue ſegura ni conſeguida la vitoria; los moradores gente braua, y que las caſas y las calles (para vn ſuceſſo ſemejante) las tienen muy fortalecidas, las defendieron de manera, que la puſieron bien en duda; pero no obſtante, el buen coraje, ſuppeditô ſu obſtinacion, y ſaqueandolas en breue con ſus deſpojos y cautiuos, y ſin herida ni deſgracia, ſe retiraron a la mar, mas no ſin prieſſa, por la grande que ya les dauan muchos Moros, que del contorno les cargaron, con que eſta empreſſa quedó ſiendo, mas ſingular conſiderada, la calidad del ſitio fuerte, valor y audacia de los barbaros, pequeña ſuma de los nueſtros, y la infelicidad con que otras vezes, la auemos tentado con mas fuerças. Eſtò en Oran, vamos aora a los ſuceſſos Portugueſſes.

Materia empieço a que me inclino no ſin afecto, cuidadoſo, porque ſi bien

ſus claros hechos, antes podran limar mi pluma, que entorpeçerla la aficion: con todo temo juſtamente, con experiencias conocidas, la emulacion tan natural con que deſprecian ſus loores, y contradizen que ninguno, o por curioſo, o Coroniſta, los califique, o vitupere: eſto reſeruan para ſi; mas Dios que ſabe que ni eſpero, ni aſpiro a mas vtilidad, que el beneficio de la Patria no s ſacara deſte peligro. De las primeras elections que hizo ſu Mageſtad en aquel Reino fue la de Tanger en el Africa, nombrando por ſu General al Cõ de Don Iorge Maſcareñas, viſnieto de Don Fernando Maſcareñas Capitan mayor de los Ginetes de la Guarda del Rey Don Iuan el Segundo, grande valido deſte Principe, y rama iluſtre de aquel tronco que dio a Portugal claros varones, y a la India Oriental tantas vitorias. Auia moſtrado aſaz eſpiritu en ſu primera juuentud, ſiruiendo en eſta miſma plaça, y luego en el cargo de Veedor o Mayordomo de Palacio, y haziendo tambien el de Mayor (que alli es de grande autoridad) y de Coronel de la Milicia, Maeſſe de Campo en las Armadas, y ſin alguna intermiſion de Gouernador de Mazagan, dõde ſus hechos fueron tales, que a pertenecer a nueſtra hiſtoria, y no a la del Rey que eſtè en el cielo, nos la adornaran mucho mas; pero en el año venidero que llegô a Tanger, dare yo mayor noticia de ſus coſas.

En la Mamora ſeruia en eſte, el Capitan Chriſtoual de Lechuga. Yaçe eſta fuerça algo a Poniente, y cinco leguas de Larache en las riberas del Zebu, caſi pegada con ſu barra peligroſiſsima y mortal. Poco deſpues que la primera cayò en poder del Rey Catolico (ſiendo ſu puerta, aſylo y cueua de los pyratas Europeos, y perjudicial a nueſtras flotas) Don Luis Fajardo General de la Real armada del Occano, año de mil y ſeiſcientos y catorze, la conquiſtó, fortificô y puſo nombre de Mamora, acomodandoſe al antiguo. Y aſsi quitando al Olãdes, y a los coſarios Berberiſcos vna ſegura ladronera, que no muy poco lo ſintieron, pues por ſu cauſa concitados y perſuadidos de los vltimos, ſe reſoluieron a ſitiarla (por tierra grãde multitud y por caudillo Amet Alexa, y los cõmouedores y moriſcos por la del mar con ſus vajeles) pudo el Lechuga (que auiſado tenia ſuſtento y buena gente) con tanto esfuerço conſeruarſe, que con algun corto ſocorro que deſde Eſpaña ſe le embiô les hizo retirar con perdida.

Es Mazagan plaça fortifsima de Portugal, y la mas lejos que tiene el Rey en berberia, y tan vezina de Açamor, que cada iſtante es aſaltada de valẽtiſsimos Alarabes que a todas partes la rodean. Y aſsi por eſta y otras cauſas pide ſoldados de valor y eſperimentados Capitanes, eralo hoy Blas Tellez de Meneſes que por auer ſeruido bien en las Armadas y fronteras, y en la carrera de la India (do fue ſu Capitã mayor) deuidamẽte auia obtenido el año de mil y ſeiſciẽtos y catorze, la confidẽcia deſte cargo que le durô por otros diez, de que me tocan a mi quatro, que eſcriuire cõ breuedad. Mediado Abril auiẽdo halladoſe juntos gran numero de Moros le preſumieron aſaltar, y en ſus primeras talanqueras, entre colinas y quebradas, determinaron encubrirſe haſta las onze (ora a propoſito) por ſer en la que eſtan mas ſolos los rebelines de la plaça, y en quiẽ ſaliendo los cauallos para coger alguna gente, que andaua ſegando en la campaña, o por ceuar a los ſoldados, como de hecho ſucedio) porque Blas Tellez no enſeñado a que tan cerca ſe arrimaſſen los embiſtiô con tanta priſa q̃ facilmẽte los echò de las trincheras; pero al punto apareciendo los que eſtauan en la emboſcada, de improuiſo dierõ enel terribles cargas, mas Dios librò

dellas

dellas ſu gente, ninguno ſoldado quedô herido, ſolo vn cauallo con ſu muerte pagó el deſuelo de la empreſſa, y ſus caudillos maiograndola ſe recogieron, retirãdo algunos muertos de los ſuyos. Eſte Deſman y otros mas viejos ſolicitauan la vengança, y a procurarla ya no ſolo con viua fuerça, ſino ardides, ſe preferia, y blaſonaua Amut Alcayde de Açamor: con que el tomarla el a ſu cargo (por ſu conſejo, y eſperiencia) alboroçó mucho a los Moros, pero fruſtroſela el cuydado y vigilancia de Blas Tellez. Al fin del mes aperceuida y bien diſpueſta ya ſu traça, llegò de paz a las trãqueras, el disfraçado de Alfaqueque, y a ſus eſpaldas los mejores y mas valientes de Azamor, que a pie, y trayendo los cauallos (como cargados y de dieſtro) repreſentauan vna Cafila. Creyoſe luego ſer aſsi, y adelantandoſe el Alcayde haſta la puerta del vallado, la fortaleza hizo ſeñal, como auenida de Alfaqueque, y el atalaya a reciuirle deſde ſu pueſto ſe alargó cõ la ordinaria cõfiança, y con la miſma ambos a dos vinierõ juntos acercandoſe, y caminando azia el lugar. Mas en tal punto inſtimulado de mouimiento ſuperior el atalaya, y pareciendole que el Alfaqueque ſe turbaua, y yua ſacando vn piſtolete, en quatro ſaltos dando vozes ſe abalançò a la fortaleza, y todauia le alcançò el golpe floxo de vna bala. Tocoſe al arma, a q̃ ſaliendo Blas Tellez dando tras los Moros que iuan huyendo muy a prieſſa, y deſpoblando las celdas, boluió contento del ſucceſſo. Tambien a veinte dias de Mayo, otra gran tropa que acudiô por el que llaman Palmarillo, y quemó el Heno de los llanos, le hizo correr a ſu defenſa. Venia guiandoles vn leque viejo de gran reputacion; pero las pieças de la plaça tirando para detenerlos, y dar lugar a nueſtras gentes, vna cogiendolo de lleno, le hizo pedaços el cauallo, y a el le dexò ſin ambos pies. Sintieron lò los compañeros, y cõ intento dè librarle, boluieron para las tranqueras; mas allegando el General, ſe lo eſtorbuó, y los puſo en fuga, y hallò que el Xeque a ſu arribada (como ſi no eſtuuiera muerto, o en las poſtreras agonias) moſtrando eſpiritu y valor llamaua a vozes a los ſuyos, y les dezia. *Amigos mios caros, no os aſſigais de mi fortuna, porq̃ vna muerte tan honrada antes es digna de embidiarſe que de tenerſe compaſsion; Dios tenia aora deſtinado fin tan glorioſo a mi vejez; eſte tan ſolo le merecen los de mi eſfuerço y calidad, los que quiſieren alcançarle, imiten, trabajen como yo.* Palabras no de vn rudo alarbe, no de vn infiel, que todauia con ſu conocimiento de virtud, ſe fue al Infierno breuemente.

Capitulo XXI. Rebates, y *hambre en Mazagan, y otros ſuceſſos en las Indias.*

COntinuos fueron los rebates que tuuo eſta plaça en todo eſte año, mas yo tan ſolo apuntare el que en Noviembre ſucedió, en quien deſpues de congregados con los vezinos de Açamor muy grande numero de alarabes, llegaron al ſitio del Buraco, y recatados dentro del, eſtando eſperãdo la ocaſion, fueron primero deſcubiertos. Tocoſe al arma, y acudiendo hallò Blas Telles, que apeados por los balaços que llouian, eſtauan detras de la trinchera, el adalid, y otros ginetes, que deſeando ſu ſalud le perſuadian otro tanto: mas repitiendoles que no temia enemigos de la Fè, quando peleaua en ſu defenſa, ſe abalançò de los vallados, y con 18. de ſu guarda, tan fuertemente los entró, y tal pauor metiô en ſus animos, que le dexaron la campaña, y el adalid, y los demas auergonçados de ſu miedo, de tal manera le emendarõ, que les coſtó ſangre a los Moros, a quien ſi-

guieron largo eſpacio: Mas no menor valor moſtraron en otra guerra, que a eſte tiempo les ſobreuino a Mazagan, ninguna lo es a los humanos mas impia y fiera, que la hambre, todas las coſas tienen medio en ſu diſcurſo natural, el vſo miſmo de los males, y la eſperiencia del ſufrirlos, ſuele a las vezes minorarlos, terribles anſias y congojas ha reſiſtido la porfia, la mas rebelde condicion, eſclauitud, fortuna aduerſa, todo ſe muda y rinde al tiempo, todo lo vence la conſtancia; pero a la hambre aquellos medios, que dan esfuerço a los mortales, eſſos la aumentan y dilatan; el ſufrimiento la alimenta; la obſtinacion la perpetúa; y el miſmo tiempo la da fuerça, y en eſta fuerça y dilacion viene ſu ruina disfraçada. Mas de tres meſes (produzido delas borraſcas dela mar y de las ſecas de la tierra) viuiò muriendo en tal aprieto, y ſu afligido General auiendo auiſado al Rey, a Eſpaña, a Portugal, a la Mamora, ningun remedio y preuencion, dexó de hazer y executar. Acortó luego las raciones, tentô ſacar vnas tartanas que auia en el rio de Açamor, y enuiſtió a otra cõ dos barcos (por entender que traian trigo) quitô el ſuſtento a ſu familia porque a las guardas no faltaſſe, y hizo venir diuerſas Cafilas a coſta de exceſsiuos precios; porque no ſolo los Iudios, pero los Moros, que no ſon tan cudicioſos, y ſu Alcayde le ſocorrian ſiendo noche, con grande rieſgo de ſus vidas: y a tanto eſtremo llegô todo, que votos pios, rogatiuas y religioſas proceſsiones fueron ſu cierta redempcion. El primer ſocorro que le vino, ſe encaminó de la Mamora, y luego en vn nauio de Amburg, que ſin penſar arribô alli, le truxo el cielo tanto trigo, que pudo ſu falta remediarſe.

La grande America, aunque en paz, no ſin domeſticos rumores, tambiẽ nos da por eſtos dias poca materia que eſcriuir. Sus dos riquiſsimas prouincias, la Nueua Eſpaña y el Piru, eran aora gouernadas, eſta del Principe de Eſquilache Don Franciſco de Borja, y aquella de la Audiencia Real. Auia ſido antes ſu Virrey Dõ Diego Fernandes de Cordou a Marques de Guadalcaçar, q̃ preſumiendo el emẽdar algunas coſas mal digeſtas, y introduzidas por miniſtros contra el bien publico y comun, cõ menos cauſa que paſsion ſe le opuſierõ los Oydores y el Arçobiſpo, y otros muchos, de que naciendo emulaciones, los del Audiencia embiaron quexas, y el Arçobiſpo aſaz capitulos, y eſtos hallaron tãta fe, que auiendo ſido proueido para el Piru, y perteneciendole, ſeruir ſu cargo haſta llegarde Eſpaña nueuo ſuceſſor, le fue ordenado, que la audiencia tan ſolamente gouèrnaſſe, como lo hizo caſi vn año, dando de mano a las razones q̃ por ſu parte ſe alegauan, ſobre que no deuia dexarle, y teniendole ſiempre retirado (con indecencia, en vna caſa, coſa ni del exemplo juſto, o conueniente autoridad, que pide el cargo de Virrey, y mucho mas mientras ſe hallare mas deſuiado de ſu Principe, cuya grandeza repreſenta. Creciò con eſto entre ſus emulos la inteligencia, el ambicion, atentos ſolo al interes que reuoçauan y encubrian con maſcara de competencias, mas alcançoſe ſu diſinio, y algo mejor, luego que fue abſuelto de la reſidencia: bien que tomada (y a ſus ojos por Iuez ganoſo de encenderla) ſu Mageſtad con el buen zelo que auia empeçado a gouernar, y no ignorando los humores de que era enferma Nueua Eſpaña, nombrô de nueuo por Virrey a Don Diego Pimentel Marques de Gelues, de ſu conſejo Real de guerra, y exercitado ſus aciones y otros gouiernos, tan ſoldado, como juez recto y ſeuero, y en fin el hombre que importaua para dirigir a mejor forma lo que deſeaua remediar. Y aſsi no obſtante que en ſu oficio, lleuaba aqueſta obligacion particular-

ſtẽularmente encargada, le encomendó mucho el reparo, y le ordenô que ſe embarcaſſe con nombre de reformador, aũ que el auerlo ſido tanto le truxo a Eſtremos, que adelante nos daran bien en q̃ entender. El de Eſquilache, que primero fue remitido al del Piru (y en la ocaſion que el Olandes auia rompido con la armada del mar del Sur, de que nacio quedar la coſta ſin la fuerça y defenſiõ que requeria, o ſu riqueza o ſu recelo) con aduertida prouidencia, viendo los daños por venir: acordó (auiendo precedido algunas juntas y conſejos) fortificar el puerto del Callao con diferentes plataformas, capaces harto a frãquearſe los vnos puertos a los otros. Vna diſpuſo en el lugar entre la caſa Real y el agua cõ ſiete pieças, y ſu boueda para municiones y pertrechos; otra azia el rio y parte dieſtra diſtãte mas de 2ij. pies, tãbié con boueda y ſeis pieças; y otra a la pũta de la mar, q̃ llaman braua importiſsima, por el poder aſſegurar las auenidas de la tierra, y eſpecialmente la mayor por donde ſube qualquier naue. Mas como tal accion no fue de todos muy bien receuida, porque lleuados de las viejas y antiguas maximas de eſtado, dezian que no le conuenia a eſte, q̃ ſe halla tan remoto, y que ha diuerſas vezes dado tanto que hazer con ſu inquietud, tener tal fuerça, que pudieſſe o proſeguirla, o alentarla, o por lo menos que emprendida de los rebeldes Europeos nos producieſſe mas peligro, que no el prouecho a que aſpiraua, y otras rãzones procedidas de mas buen zelo, q̃ atencion; quando anhelaua a concluir en la otra boca mas pequeña, no menos vnica defenſa, con vna cedula Real le hizieron que la ſuſpẽdieſſe, aunque deſpues venido a Eſpaña la neceſsidad lo proſiguiô, y el tiempo dixo el mucho bien que acarrearõ eſtas fabricas, y dio a entender que no aſsi en todos ſuele ſer vtil vn remedio, ſino que antes el q̃ ayer nos parecio de mas ſalud, puede oy cauſar enfermedad. Mas no oluimos las entradas de Tipuanes, y Piatites Setẽtrionales del Piru, y tierras fragoſas de ſus Andes; porque ſi bien ſe començaron años atras, ſu fin fue aora. Diolas principio en el de 15. con 180. hombres de guerra, y titulo de General y Gouernador Pedro de Vrquiza, que por el pueblo de la Mata, entrando al valle Apolabamba, abrio cimiento a la ciudad de Nueſtra Señora de Guadalupe, que deſpobló meſes deſpues, por no acudirle con la gente que auia dexado apercebída: bien que adelante con treinta hombres, ſubiendo por Apelechuço pobló la villa de Saagun, con aſsiſtẽcia de cinco años, y haſta que falto de las coſas mas neceſſarias, y oprimido de neceſsidad y de vejez, ſaliô a la prouincia de Omaſuyo, y por reedificar a Guadalupe (para cumplir cõ el aſsiento) nombrô por tiniente (en ſu lugar) a Iuã Recio de Leon, que le ayudô con ſu perſona, y buen caudal, y el dio la buelta adereçãdo los caminos, por quien entraſſe baſtimento, y algun ganado a Sahagun, dexando haziendo algunas leuas al cõpañero y capitanes. Y eſtando todo preuiniendoſe, vinieron a el doze Caciques y cinquenta Indios del Zelipa (grande ſeñor entre los Chunchos) que le pidieron de ſu parte fauor contra ſus enemigos. Dezian aquellos, que amparandolos ſe hariã Chriſtianos, y ſu oferta obligò a Vrquiça a ſocorrerles con quatro platicos ſoldados, y dos Religioſos Auguſtinos, cõ que partieron muy alegres. Iuan de Leon con poca gente, mientras la reſta ſe juntaua, ſe adelantó vn tanto deſpues para ir abriendola los paſſos, y haſta la junta de los rios de Pelechucos y Chocoata, conſumiô vn mes en doze leguas, y alli le alcançò Pedro de Vrquiça, y juntos marcharon otras veinte por aſperezas montañoſas, que abrian a fuerça de los braços. Pero en llegando a Apo-

a Apolabamba, y apareciendo Indios de guerra, se procurô su reducion, y cõsiguiose, si bien eran los que el de quinze se opusieron a Iuan de Alba, y despoblaron a la ciudad de Guadalupe. Mas al presente el tratamiento y los regalos de los nuestros (que ellos pagaron gratamente con otros muchos del Pais) los hizo darles passo libre, y retirar vna emboscada, que en cierto puesto les teniã, con que pudieron continuar hasta el confin de Apolabamba, donde se forma (de los cerros, Chipulisani, y Mapulis, abundantissimos de plata) vn valle ameno de 11 leguas, en que boluiô a reedificarse el mes de Enero Guadalupe. Passando luego Iuan de Leon a descubrir los pueblos Chunchos, adonde hallô los Religiosos, que ya auian visto y entendido las particularidades de la tierra, edificado dos Iglesias, y conuertido algunos Indios. Este suceso acelerò el infortunio del Zelipa; porque los cielos saben bien boluer antidoto el veneno, tenia ofrecido bautizarse, y reusandolo despues de hazer la paz con sus contrarios, permitiô Dios, que estando vn dia debajo de vn arbol muy crecido, cayesse encima y le matasse, con que temblãdo el succesor, no como barbaro dezia, que pues sus idolos dejauam morir assi (dentro en su tierra y rodeado de los suyos, con tal desastre vn sieruo tal) o eran ingratos, o muy viles; que el al reues reconocia el gran poder de nuestro Dios, pues no tan solo traia saluos por tantos mares y prouincias a sus Christianos, mas les daua fuerça y vigor, siẽdo tan pocos, para vencer y dominar tales regiones y peligros; que queria hazerse de su bando, y reciuir su religion, y lo cumpliò con gran consuelo de nuestra gente: mas templôsele, el ver faltar al mejor tiempo las assistencias, y socorro que este progresso requeria; por que tornando Iuan de Leon a conduzir los capitanes que hazian las leuas que auerti, no halló ninguna preuenida, sino terrible oposicion en el dejarselas juntar, dando por causa los ministros, el daño antiguo recibido en esta empressa y poblacion; que era sin fruto y muy dificil, y assi cortado el hilo della, y consumido su caudal, se vino a España, do empeñado en diferentes pretensiones, esta quedô en imperfecion. Iuzgô el consejo conuenir el conseruar las acabadas, mas que seguir nueuas conquistas, con que diziendo que se estaua en Chile en guerra defensiua, y Potosi, no bien dispuesto, y começandose a sentir (entre Estremeños y Vizcainos) las inquietudes de su clima, y en fin que flotas y galeones por Don Fadrique asseguradas, llegaron libres a San Lucar. Aurè yo aora concluydo con nuestra India Occidental, y empeçarè de la Oriental mas dilatadas relaciones. Yba la este año por Virrey Don Alonso de Noroña (en vez de Hernando de Albuquerque, que estaua en tanto gouernandola: mas con tã tragico principio, q̃ auiendo salido de Lisboa, y nauegado algunos dias con contrapuesto temporal, y seis galeones, y dos naues, hizo arribada al mismo puerto, que no es poner limite al mar de la jurisdiciõ de los humanos, y assi tan solo vn galeon con mejor suerte corriò a Goa, y los demas con derrotarse ocasionarõ a aquel Reyno y a todo el estado dela India, desgracias tan inreparables, que como poco acostumbrados sus naturales a sentirlas no viendo pronto su remedio, los mas prudentes suspirauan, y aun se anuncia uan mayor ruina: originandola afligidos, no se si diga con verdad, que de su mucha confiança, descuido, oluido, remission, del no premiarse los seruicios, y fauorecer a los indignos, quanto tambien del Olandes, que con la industria y con las armas, iua de todo apoderandose, y confundiendo su valor, sembrãdo el mundo de cicaña, torciendo el animo

animo y afecto de aquellos Principes gentiles, y ſobre todo perturbando en el Iapon, Mogor, y China, y otras regiones los progreſſos, y gran coſecha de la Igleſia. De los Virreyes de la India fue Don Alonſo el que primero arribò a Portugal, y aſsi ſe tuuo eſte ſuceſſo por prodigio.

Capit. XXII. Continuanſe *las miſmas coſas.*

NVeſtros rebeldes, que tan ſolo ſabian del mar lo q̃ baſtaua para buſcar a Gibraltar, y por ſu eſtrecho conduzir a varias partes y prouincias, las mercadurias de la Europa: con el deſeo de fundar ſu rebelion en mas ofenſas, arrebatados deſtos limites paſſaron la linea Equinocial, y aunque al principio (como ſuele auer en coſas tan grandioſas) hallaron ſu dificultad, y ſe perdieron muchos dellos, y mercaderes caudalosos, con todo aun vuo otros mas cuerdos o por ventura mas dichoſos, que porfiando en ſu intencion, ſacaron tanta vtilidad, que anteponiendo ſu eſperãça a la deſgracia de los otros, intrepidamente inſtimulados ſe reſoluieron a abraçarla y a procurarla perpetuar, eſtableciendo compañia, en que han entrado de ſecreto otras potencias, y republicas, con cuya ayuda ſu oſadia, ha ido creciendo al miſmo peſo que nueſtra antigua remiſsiòn.

Por la corona Portugueſa (ſin el Braſil) domina Eſpaña eſpacioſiſsimas prouincias. Iamas los hombres han mirado tan dilatado ſeñorio, dificultoſamente pueden contarſe bien las poblaciones q̃ tiene en Africa y Aſia, deſde las coſtas de Guinea, de Cauo Verde, Congo, Angola, Mombaça, Zofala, Mozambique, Manopotapa, Arabia, Perſia, India, Ceilan, Pegu, y China, y el Maluco, y varias Islas del Oceano, y en el Adlantico, y el Sur. Y en pocas partes deſtos terminos los Olandeſes por 20. años, y los Ingleſes ſus amigos no ſhan dexado de inquietar. Diez y ocho o veinte fatorias, y fortalezas en la Mina, en el Maluco, Batochina, Iabas, y coſta del Oriente, y grandes tropas de nauios, con que infeſtauan aquel mar, punta de Gali, Sincapura tenian por ſuyas, a eſte tiempo. Todos ſus ſenos confundian, o con ſus armas o ſu ardid. Dezir podian con razon, que de vnos pobres marineros ya conſpirauan a ſeñores, y que aquel orbe peregrino dichoſamente dominado de nueſtros fuertes Portugueſes, ſe deſliçana a nueuo Imperio; que los q̃ ayer fueron glorioſos conquiſtadores del Oriente, y dieron leyes a ſus Principes, eran aora legislados de vnos viliſsimos isleños. Iuſto y ſantiſsimo parece, que libremente y ſin paſsion ſe eſcriua y diga la verdad, aunque eſta amargue triſtemente. Aſsi pudieramos dar alma, y execucion a ſu remediô, como ſe tiene comprehendido. Todos los hombres de eſperiencia claman y afirman, que eſte pende de la defenſa de la mar. Porque ſi el dieſtro eſgrimidor, yere y repara firmemente por vnos angulos y filos, la herida y golpe del contrario, no atajáremos (conociendolo) con medio igual tanta inuaſion; porque, ſi vemos por el mar tan peruertido aqueſte Imperio, no trataremos ſe reſtaure, poniendo en el parte ſi quiera de tãtas fuerças y poder como conſume y gaſta Flandes; como es poſsible que ay quien crea, puede el comercio repararſe, y nueſtros daños redimirſe, tomando alli vna pobre plaça, y eſſa en diſcurſo de diez meſes, y derramando ſeis millones: ſi en tanto mirá cõ ſus ojos que deſtruyendonos prouincias, tiraniçãdonos ciudades, y arrebatãdonos nauios, contaminãdonos el mar, y perturbandonos la tierra, ſe recompẽſan muy al doble los pocos males que reciben, y acrecentando ſu opinion, o

hazen

hazen eterna nueſtra injuría. Auia al preſente ſucedido al muerto Conde de Redondo, en el gouierno de la India el viejo Hernando de Albuquerque hõbre flematico y remiſſo, y de quien muchos han juzgado, que preſumiendo cõſeruarla mas con la fama que ya tuuo y reputacion que grangeó, que cõ la fuerça neceſſaria para enemigos tan atentos, hizo grauiſsimos delirios; porque dezian, que preceptos y documentos generales que el obſeruaua, ya auian ſido antiguamente compatibles, y por ventura en el gouierno que tuuo antes en Malaca, la perdicion de lo del Sur, nô eran aora conuenientes. Y aſsi afirmauan, que eſta parte de ſu omiſsion y cõfiança produjo tales deſaciertos, que no tan ſolo acarrearon méguas notables a la India, pero la perdida de Ormuz, que hemos deſpues de referir: bien que otros cuerdos regulando la corruptela deſtos ſiglos, con las hazañas y vitorias que en los paſſados conſiguieron ſus aſcẽdiẽtes valeroſos, no aſsi ligeros atribuían a cauſa tal ſu aſſolacion, antes ſe dauan a entender con nueuas quexas, y dezían. Que la Republica Romana dominadora de las gentes, luego que altiua eſtableció ſu prodigioſa Monarchia, y atrajô a ſi (por galardon de ſus clariſsimas vitorias) los ornamentos de la Igleſia, plata de Eſpaña, y las aromas y drogas de Aſia prociosiſsimas: hizo que dellas procediеſſen el abundancia, las delicias, el ocio, el vicio, las torpeças, que adormeciendo ſus ſentidos, debilitaron mas ſus miembros, enflaquecieron ſu potencia, y guiaron ſu declinacion. Auiendo pues el Olandes entrado aſtuto, acreditandoſe en los comercios del Iapon, China, Mogor, y otras prouincias: deſacreditando nueſtra Fé, y publicamente pregonando, que nueſtros Padres Religioſos eran finiſsimas eſpias, q̃ con pretexto tan piadoſo abrían las puertas de aquel orbe a las conquiſtas de ſu Rey. De tal manera por tres vezes interpretaron ſus diſcurſos, y ſuſpendieron el progreſſo de la Euangelica dotrina, que por ſu informe, Taicoçama, Cubuçama, y el Iongum, en Iapon dieron al Cielo muchas almas, y a ſus Catholicos vaſſallos muchas coronas de martirio. Pero aun el vltimo furioſo con tanta rabia ſe irritô, que oy no ha dexado en ſu diſtrito mas de vna Igleſia en Nangaſaqui, ni Religioſo que ande en publico. Yua eſtinguiendo a ſangre y fuego aquella tierna Chriſtiandad, y todauia no contentos nueſtros rebeldes, ſe ligaron ſecretamente con ſus ſubditos para tomarnos a Macao. Es eſta plaça gran colonia de Portugueſes en la China, edificada, y cõſeruada con ſufrimiẽto ſingular (por el recato con que miran los naturales a eſtrangeros) en vn Islote deſuiado de tierra firme y de Cãton, metropoli de ſu prouincia, el miſmo eſpacio que ſe vè Cadiz de Eſpaña y de Seuilla, llamado aſsi del nombre de Ama, que era el devn Idolo antiquiſsimo, que venerô ſu ceguedad: bien que no ſolo tranſplantô la nauegadora cudicia los valeroſos Portugueſes haſta los fines de la tierra, pues porque el linde deſu Imperio cedieſſe al de la Religion, lleuaron conſigo Sacerdotes, que ſe encargaſſen de aumentarla, y de atraer otros a ella; por cuyo fin ſus buenos Reyes la dieron nombre de ciudad, y enoblecieron con Obiſpo, y dignidades, para que con mayor luſtre y eſplendor ſe celebraſſen y ſiruieſſen las ceremonias Eccleſiaſticas en la poſtrer Region del mundo. Eſte pues mas que no peninſula, pequeño Eſcollo, frequẽtado deſde ſu antigua poblacion de vna gran mezcla de naciones, hayado de ſuerte acrecentandoſe, que oy en el Sur es rico Emporio, y do dexandole con todo fortificar ſus naturales (por ſu ſoſpecha y deſconfiança) le tienen pueſto en grande peligro. Por eſta cauſa, el Olandes iua tratando

de

de eſpugnarle: mas entendido ſu diſinio por vna parte negociaron ſus moradores, el embiarles el Gouernador de Filipinas Don Alonſo Fajardo doze pieças, y por la otra retuuieron muchas galeotas de la India, y con ſu gentè, y la domeſtica determinaron reſiſtirle. Pero quitendo el enemigo aſegurar mejor la empreſſa, la ſuſpendió por largos dias; con que los nueſtros confiados y por ventura ſatisfechos, mas que les fuera meneſter, dexarõ ír las galeotas, y aũ otras quatro, que cargadas encaminarõ a la India. Eran en todas 17. y dandoles vn Vracan, tan duramente las tratò en medio del golfo de Aynan, que las mas dellas eſcaparon muy deſtroçadas y rompidas: y como raras vezes ſuelen tales deſaſtres venir ſolos, a penas deſte ſe libraron, quando ſe vieron enueſtir de dos vageles Olandeſes (de vna dozena que alli traen), y aunque ſi no ſe hallaran tales ſe defendieran a ſu coſta, pues aun primero les mataron no poca gente de las lanchas, con todo viendoſe brumadas, baldeando en tres alguna ropa, echaron fuego a las demas, que el enemigo reparó, aprouechandoſe de quatro. De las reſtantes vna inutil arribò a Goa, otra a Cochin, y dos boluerõ a caer (en la pũta de Gali) entre ſus vñas. Y igual fortuna corriò a ſiete, que auiã ſalido de Manila, las ſeis quedaron por deſpojos, y en vnas y otras ſe baluô ſu perdicion en dos millones, y en precio igual el de vna naue, que poco antes naufragó a la ſalida deſu barra, por mucha culpa del Piloto, que la pagó preſto en la horca. Fue aqueſte el miſmo que perdiò a Don Sancho Pardo en los Cachopos, que huyendo de Don Luis Fajardo, que quiſo entonces caſtigarle, vino a parar a Filipinas, y aorá a manos de ſu hijo. Tãbien deſde la Primauera haſta los fines del eſtio, juntos Ingleſes y Olandeſes, que ya en la India eran conformes, con diez nauios ocuparon el mar puerto de Manila, mas todo ſu daño ſe cifrô en el priuarla del comercio, porque el deſuelo del Fajardo deſuaneciô mayor faccion, y acudiò a todas de manera, que ni vna barca le tomaron. Tales miſerias ſe llorauan en el Oriente, y todauia aun ſe ſufrieran con paciencia, a no ſe auer acrecentado (por eſte tiẽpo) la mayor q̃ le pudiera ſuceder. Iamas ninguna tan notable, como la perdida de Ormuz en opinion y calidad. Sucintamente dirè della (limpio y ageno de paſsion) quanto mi eſtudio y diligencia ha penetrado, y entendido.

En vna isla muy pequeña, llamada Ierum, y q̃ tiene tres leguas ſolas de circuito, tres de la Perſia, diez de Arabia, en lo interior del ſeno Perſico, y entre intratables minerales de arena, ſal, y piedra zufre, eſtà la grã ciudad de Ormuz priuada ſiempre del Verano, y caſi en vn eterno Eſtio: mas q̃ no obſtãte, el noble puerto, las conueniencias del paraje, comodidad de ſus diſtancias, o cauſa oculta y ſuperior, q̃ influie fuerça a ſu aſpereça para el concurſo de las gentes, la han hecho iluſtre y grande eſcala, dõde concurrẽ de aquel Orbe, piedras, y drogas precioſiſsimas, las eſmeraldas, los diamantes, la plata, el oro, los brocados, y los cauallos del Arabia. Eſta abreuiada Babilonia truxo al dominio Portugues el magno Alfõſo de Albuquerque, y aũq̃ con Reyes naturales q̃ contemplado poderio han ido ſiẽpre conſeruandoſe, no mal afectos a los nueſtros: con todo, por la opoſicion de rito, y ley tan diferente, mirados dellos como ſubditos de ſoſpechoſa ſeruidumbre, porque jamas los de conquiſta ſe reputaron ſatisfechos, nunca el Imperio es apazible conſiderado en vn eſtraño, la fuerça del, ſi moderada, fue ſiempre y es aborrecida. Mas los de Ormuz por tantos años ſuauemẽte reduzidos a nueſtro trato y obediencia, mejor la amauan y aplaudian,

que el vèr tan cerca los Perſianos emu-los deſte ſeñorio. Auian ſus Reyes intẽ-tadole diuerſas vezes, y al preſente en cierto modo ẽbaraçaua ſu pretenſiõ, la antigua paz ratificada, y repetida con la corona Portugueſa, mas los ſequaces de Mahoma, y aun muchos Principes Chriſtianos ſiguen la propria conuenié cia, mas que ſu fè y obligaciõ; bien que aun el Perſa tuuo cauſas q̃ fomentaron tal diſinio. Pero antesdellas, ha 20. años que injuſtamente tomó a Baharen, isla ſujeta al Rey de Ormuz, tuuo ſitiado a Comoran, y a la ciudad en gran cuydado, y aſsi me es fuerça hablar en eſto con mas diſuſa diſtincion, para que mejor ſe dè a entender, ſi podian bien deſenga ñados viuir los nueſtros de ſu aſtucia.

Capit. XXIII. Cauſas que *precedieron à la perdida de Ormuz.*

Staua en Baharèn gouernã-do por el Ferruja Rey de Ormuz, vn Moro muy ſu fauorido, y de tan duro pro ceder, que eran ſus quexas infinitas: mas la mayor, y de la qual naciò el perderſe aquella isla, fue el auer muerto vn hombre noble; porque dejã-do eſte vn hermano de menos fuerças, q̃ valor, y deſeando ſu vengança, para po-derla encaminar, fingiô tenerla ya ol-uidada, y no tan ſolo procurô que el ma tador ſe aſſeguraſſe, mas le aſsiſtió de tal manera, que vino a fiarſe de ſus ma-nos, y a perſuadirſe q̃ auia echado tier-ra en la ſangre que clamaua, propria ig-norancia y opinion de los que ofendẽ con poder. Mas el aſtuto Moro, quando juzgó tenerle bien ſeguro, aſaz tomô ſatisfacion, matole y luego temeroſo de ſu caſtigo, diò la plaça a los ſoldados de Giraz (ciudad del Perſa) porque en Ba-haren no hallaron quien la defendieſſe, aunque en ſabiendolo en Ormuz ſu capitã mayor (que lo era Don Pedro Cou tiño) imaginó recuperarla facilmente, y con armada remitiô a Dõ Franciſco de Soto Mayor, y algo deſpues con buena gente, artilleria y municiones al Algua cil mayor de Ormuz. Pero Alaberdeam Can de Giraz tratô de hazerle diuerſiõ, embiando luego con Amdam 30ỽ. hom bres, que cercaſſen a Comoran, fuerça cercana. Quejaronſe los Portugueſes de vna violencia ſemejante: mas aunque mucho proteſtaron ſu juſta cauſa y pre-tenſion, el Perſa dixo que ſe alçaſſen de Baharẽ ellos, y que al punto haria dexar a Comoran. No le fue a Ormuz poco ſentible, ni muy peq̃ña eſta opreſ-ſion, pues la obligaua a repartir ſu gente en tãtas diuerſiones, tiniẽdo al tiẽpo en vnas y otras particular neceſsidad: mas el Coutiño lo ſuplió, y reparara lo per-dido, ſi a la fazõ mal informado el Vir-rey Ayres de Saldaña no le ſacara del gouierno, cõ q̃ llegãdo tã enfermo, quã-to ineſperto deſtas coſas, el ſuceſſor Die go Muniz, aunq̃ Gaſpar de Melo, q̃ iua por Capitan mayor del mar, deſeô con veras acudirlas, antes q̃ vuierã enpeora-doſe, halló fruſtrada ſu eſperança, y en nueſtra gente tal dolẽcia, q̃ vuo de dar la buelta a Ormuz, y alçar la mãno de la empreſa, como tambiẽ lo hizo el Am dã, de en la q̃ eſtaua, perſuadido de Fray Antonio de Gouea fray le Aguſtino, y q̃ trataua con diligencias y caminos, y or denes de ſu Mageſtad, el rõpimiento de la guerra del Perſa y Turco Mahometo y otros negocios de importancia, cuya noticia apũtarè. Nacio eſta platica años antes, de las diuerſas embaxadas q̃ em-biò a los principes Chriſtianos cõ Alibe gue ſu portero, y dos Ingleſes, el Rey Auas. Era ſu intento perſuadir, que cõ-federandoſe con el, le hizieſſen guerra por ſu parte, coſa que fue tãbien oyda, q̃ los mas dellos reſpõdierõ a ſu propo-ſito, y Rodulfo mucho mejor, q̃ andaua entonces muy apretado por la Vngria: y aſsi al preſente concitado de ſus pro-meſſa y perſuaſion del Rey Catholico,

y del

y del Papa, juzgando que con diuertirſele, podria mas bien auenturarſe, rompio la paz, y començó vna feliz y larga guerra: y como tal negociacion, trahia para la Chriſtiandad tan ſingulares cõueniencias, no ſe trató de perturbarle la poſſeſsion que tenia en Baharem, ſatisfaciendoſe el Feruja, con que boluieſſen a ſu mando, las tierras firmes, q̃ por eſto, le auia quitado el de Xiraz. Tuuo tal orden del Virrey, Diego Muñiz, y aſsi callando, atendio ſolo a conſeruar el amiſtad, ya que las cafilas corrieſſen libres para Ormuz; y aunque es verdad que huuo otros muchos, que al abraçarſe eſte conſejo, le preſumieron contraſtar, por parecerles que importaua, el no dejar el caſo aſsi, para el exemplo venidero, todauia hallandoſe la India, falta de gente en la ocaſion, del Olandes muy oprimida, y cuidadoſa, que eſte achaque le introducieſſe con el Xa, y el le entregaſſe ſurgidero, en que poder fortificarſe, ſegun que mucho deſſeaua, ſe tuuo a mas buena aduertencia, el eſcuſar nueuo diſguſto, y encaminar aqueſtos lances, con mas blandura que rigor. Ya en eſtos días començada, el Xa, la guerra con el Turco, le auia tomado muchas tierras, y conſeguido de ſus armas (bien diuertidas por la Vngria) importãtiſsimas vitorias; pero atajandole ſu curſo, la inopinada paz q̃ hizierõ Rudolfo y el Turco, ſentidiſsimo, quedô ſuſpenſo y atajado. Sintiola el Perſa grandemente, y con terrible indignacion dixo furioſo. Auian echado todos los Principes Chriſtianos, a ſus eſpaldas eſta carga; que ſin el gaſto y el peligro, querian mirar deſde ſus caſas, ſu mayor ruina y deſtruiciõ; que auian metidole en la guerra con ſus promeſſas y palabras, y le faltauan en la fè; que auian comprado a peſo de oro, el quebrantarſela, aludiendo a que de parte de Rodulfo, interuinieron en la paz muchos preſentes y dineros. Deſte diſguſto, apeſarado participó algũ tanto Ormuz, pues Camberbegue, Can de Lara, o ya entendiendo que por eſto, daua contento a ſu ſeñor, o ya con tacita orden ſuya, no ſolamẽte hizo prender a mercaderes Portugueſes, retuuo cafilas, llegó junto al Bandel cõ gente armada, y muy vezina a Comoran, abrio cimientos a otra fuerça: mas aſsi meſmo, aprouechandoſe de nueſtra mucha remiſion, paſſò a la isla dicha Queijome, y ſin contraſte la ocupó, y aunque los nueſtros fueron a ella, y la pudieran recobrar, dieron la buelta ſin efecto, y ſin auer deſembarcadoſe, con que apretada Ormuz entonces, por tantas partes, fue llegada a gran miſeria y confuſion. Dejô aduertido quanto es ſeco, y eſterilisimo ſu ſitio, la fruta, el agua, y el refreſco, o le ha de venir de tierra firme, o en ſu defecto deſta isla. El fin que tuuo Canberbegue, para tan nueuo rompimiento, fue vna pinſion o feudo antiguo, que el Reyno de Ormuz daua al de Lara, en quien por el derecho de la guerra entraua el Xa que auia ganadole. Y no le auiendo ſatisfecho, ſi bien por vezes le pidio, diſpuſo aora eſta aſonada, y no paràra quiçà en ella; porque en ſecreto (conuenido con los Arabios) maquinaua empreſſa aun mas perjudicial, ſi Dios no ſe la deſuiara. Hallauaſe el Padre Goueа, bien reputado con el Xa, y ſu prudencia, de tal ſuerte, tenia templada ſu paſion (aſſegurãdo que en la paz que hizo Rodulfo, no interuino la Mageſtad del Rey Catolico) q̃ no tan ſolo le induzio a proſeguir aquella guerra, mas le redujo aq̃ abraçaſſe el trato y ſaca de la ſeda (que conſiguientе eſcriuire) y a que embiaſſe Embajadores, de nueuo al Papa y Rey Catolico, y ſobre todo, a q̃ dejaſſe, el Cãberbeg ſu General, las dos empreſas q̃ intẽtaua; bié q̃ otros dizen que vn preſente, y las penſiones de ſiete años, mas q̃ la inteligencia referida, puſieron las coſas en quietud.

Este contrato de la seda, que empeçô aora a ventilarse, y tuuo el fin que se verà, boluiô a turbarlas, y abriô puertas (sobre las cosas aduertidas) a la postrer ruina de Ormuz. Antonio Chierli Ingles de ingenio, y de artificio no vulgar, despues de varios accidentes, q̃ en muchas partes padescio, hallandose dentro de Venecia poco assistido de fortuna, dispuso en pressa muy conforme con su buen animo y espìritu: y no ignorando la acogida que hallauan tantos Europeos con el Persiano, confiò sauer grangearla y merecer, y assi con otro hermano suyo, y mas quarenta cõpañeros, en que iuan algunos fundidores, de que el Xa mucho carecia, começô el viaje, y le acabô, passadas largas desuenturas. Era el Rey Abas ambicioso de fama y gloria, y se esmeraua en el amparo de estrangeros, y por aquesto le fue facil comunicarse a Antonio Chierli, y introduzirle a su fauor, su intelligencia y grã noticia de las prouincias de la Europa, le fueron dando entrada franca al valimiento de aquel Principe. Y aunq̃ es verdad q̃ a los principios su presupuesto principal tirô a que diesse al Rey Iacobo y a sus vageles algũ puerto para inuernar, no lo alcançô, ni quiso entonces oir tratado q̃ perjudicasse a Portugal. Con que el alçando mano del solo tratò de persuadirle el rompimiento cõ el Turco, lleuandole el humor, y gusto a que le vió mas inclinado, y aceptó luego la embaxada que dió (segun arriba dixe) a todos los Principes Christianos, excepto a nuestro Rey Catholico, cuya presencia escusòver, por remorderle el deseruicio, que auia intentado hazerle en Persia, y otros no pocos por acà, y juntamente porla herida, que diô al persiano Compañero: con q̃ su curso suspẽdido, no se atreuiendo a dar la buelta, se fue a Venecia, y cayò preso por vn delito criminal, q̃ le apretó de tal manera, q̃ peligrara en el sin duda, si nuestro Embaxador no le ayudara. Agradecido deste bien, y de otras causas mas ocultas, passò a seruir al Rey Catholico, q̃ conociendo su talento en tierra y mar, le ocupò en Napoles, y en accidẽtes de importancia, de que diò siempre buena cuenta, y a satisfacion de su Virrey, q̃ lo era entonces Benauente. Oyale el Conde, y aprouaua especialmẽte los disinios que guiaua en daño de los Turcos, q̃ estos fundaua Antonio Chierli, en su mayor conocimiento, cuyo defecto o conueniencia auia estudiado atentamente, y sabia bien no ser pequeño el interes que de la seda sacaua, siendo necessario atrauessarla por sus terminos desde la Persia hasta la Europa, y conductores y arcaduzes, los Venecianos y Franceses y los Ingleses y Olandes, que nauegauan a estas partes, y con retornos bien dañosos a sus conciencias y al biẽ publico, pues eran de armas y dineros, de municiones y aun de auisos contra la misma Christiandad. Y assi no auiendo otro motiuo q̃ los lleuasse a frequentarlas, bien informado en este pũto, mostraua el Chierli al Benauente, quan justo y facil le seria, desuanecerles vn tal cebo, mudando el trato para Ormuz, y por el mar a Portugal, si el Xa viniesse en su intencion, como esperaua que lo haria por su interes, y el mal del Turco. Y confiriendose este arbitrio con personajes de esperiencia, y mercaderes caudalosos, y confirmandole por bueno, aun le ofrecieron, que efectuado le tomarian por su quenta, con que el Virrey resueltamente remitiô a Persia mensajero con cartas suyas para el Xa, al qual tambien escriuió el Chierli, y a Roberto su hermano, que ayudasse a encaminar su pretension (si bien ya este estaua ausente, y en embaxadas semejantes a las que truxo el año atras: pero (abreuiando este sucesso) vistas sus muchas conueniencias, y las que al Turco se impedian, la

breuedad

breuedad de la jornada, y la mayor ſeguridad con que podia venir ſu ſeda, alegremente la abraçò, y remitiô (como por mueſtra) vna gran ſuma a Portugal: ſi bien no toda ſe logrô, con Dansbeque ſu Capitan, y Fray Antonio de Gouea, y prometiendo que ſi el Rey dexaſſe ir contratadores, haria que fueſſe luego a Ormuz, quanta haſta entonces a Turquia, y ſi a demas lo permitieſſe, ſus miſmos Perſas mercaderes con ella a Goa, y aun a Eſpaña. Eſta reſpueſta truxo al Conde, Domingo de Eſtropene por Alepo. Pero no obſtante, quando el ver coſa tan ardua conſeguida (y que por ſer muy deſſeada, pocos fiauan de ſu efecto) podia alegrar la Chriſtiandad, turbar al Turco, y Veneciano; nueua y mayor dificultad, que produziô nueſtro deſuelo, y que en razon antes que fuera imaginada aqueſta platica, deuiera auerſe examinado, interrumpiô ſu concluſion. Dezian algunos hombres platicos, que quando Eſpaña eſtaua viendo, que ſu remedio cõſiſtia en el cerrar ſus puertas todas a vtilidades eſtrangeras, en aprouecharſe de las ſuyas, labrar ſus lanas y ſus ſedas, guardar ſu plata y ſus teſoros, beneficiar ſus proprios frutos; no conuenia que al preſente entraſſe en maquina tan grande, que la acabaſſe de arruinar, y que atajandole ſus crias, enflaqueciеſſe ſus haziendas, y minoraſſe ſu bondad, deſuaneciеſſe ſu valor, y a ſus vaſſallos los puſieſſe en mayor ocio del que eſtauan. Que antes deuiera el Rey mandar, que ni de Itala, ni la China vinieſſe en maços, ni tejidos, pues les baſtaua para el gaſto la de ſu miſmo natural, mejor en luſtre y duracion. Ponian eſcrupulo en meterle en vna tal negociacion, y en que mezclaſſe a ſu mecanica, la mageſtad de ſus Imperios, y ademas deſto abominauan que ſobre tantos arcaduzes remanecieſſe aun eſte mas, por do la plata ſe agotaſſe, pues aun quiſieran que eſcuſara la de la India, y Filipinas, ſi el conſeruar la Religion no le forçaran a embiarla. En concluſion eſtas razones, y otras de mucho fundamento puſieron pauſa en el negocio, ſi bien no aſsi parecio a todos, que ſe deuiera rechaçar, aconſejauan, que alargandole, y dando enſanche a ſu eſperança, le gouernaſſen de manera, que el ſe cayeſſe de ſi miſmo ſin ſentimiento del Perſiano: temian, que puеſto en eſte arbitrio, inſtaſſe en el, o procuraſſe aprouecharſe de otros peores, como en efeto ſucediò, y por ventura del mas aſpero, para el ſoſiego de la India, que pudo nunca recelarſe; porque llegando a Eſpaña aora Roberto Chierli (en el diſcurſo que eſtuuo en ella en ſu embaxada, y en el que en otra repitiô) de forma ahondó nueſtros intentos, que deſeandolos turbar, y congraciarſe con ſu Rey vltimamente le diſpuſo, a que tomaſſe el dicho trato, y por ſu medio ſe meticſſe en el comercio de aquel mar, pues era *llano*, que en tal caſo le daria a *Iaſques el* Perſiano, o otro ſeguro inbernadero, q̃ fueſſe tranſito a ſus naues en ſu inmortal nauegacion. Y aunqne es verdad, q̃ preſumido pudo auer modo de eſtinguir neſte diſinio y a ſu autor, ſe diſuadió por no muy pio: con que cobrando mayor fuerça, llegô à tener execucion, y tan a guſto del Xa Abas, que ſoſpechando (muy ſentido de que Mathias continuaſſe la paz de Rodulfo con el Turco) que ſe vengaua de noſotros, y con tal cauſa abria las puertas a ſus antiguas pretenſiones, eſtableciô (ſegũ dirè) liga y comercio con Iacobo. Y auiendo aun antes eſforçado ſu inteligencia ſobre Ormuz, y deſmẽbradole a ſu Rey las tierras firmes, Comorã, isla de Queixome, y otras plaças, nunca los nueſtros acabaron de reſoluer ſu opoſicion, y la ſeguridad de las demas, con el cuydado que pedia la mejor joya Portugueſa.

Capitulo XXIIII. Va prosiguiendo la materia.

TEngo aduertidovarias vezes quanto nos era ſoſpechoſa la vezindad de los ſectarios en el Oriente y ſus conquiſtas,y el anſia deſtos implacable de introduzirſenos en el,o cõ violencia,o con induſtria, y eſpecialmente en el mar Perſico.Por la importãcia de ſu ſitio,y ſeguridad mayor de Ormuz. Su Mageſtad,que eſtè en el cielo, deſeó con veras eſtoruarſelo, meter potencia dentro del, aſsi baſtante a contraſtar cõ la del Xa,como a impedir la nueua liga del Ingles,ſi reſoluieſſe concluirla. Pero dos cauſas harto graues q̃ concurrieron caſi a vn tiẽpo, embaraçaron ſu intencion : los mouimientos de Griſones en los confines de Milan;y la encendida guerra de Alemania, de quien auemos tanto eſcrito.Yaſsi aunque luego deſpachó con vna armada (en que Lisboa puſo 40ỽ. cruzados, y en que yuan cinco galeones, endereçados a eſte fin) a Rui Freire de Andrade Capitan de muchas partes y experiencias,ni en los vajeles,ni en ſu numero,pertrechos, gẽte, municion,vuo la fuerça, y cantidad que ſu remedio requeria; y con todo eſſo ſu prudencia diera al negocio mas ſalida, y tal qual era aquella armada, ni fuera tarde, ni aun en vano, ſi los miniſtros ſuperiores con aſsiſtencia y voluntad ſe confirmaron a ſu esfuerço:mas todo, y todos con tibieças y remiſsiones indecibles, por vn fatal y triſte anuncio, que encaminaua el fin de Ormuz, ſe le opuſieron en la India.De Mozambique a do inuernó, dió quenta deſta, y otras faltas, que en el viaje ſe aumentaron al Gouernador Hernando de Albuquerque, juzgando que (ſegun pedian) ſu obligaciõ, y tal aprieto, tendria en Ormuz algun ſocorro que reforçaſſe ſus vageles,y a aqueſte fin ſe aprouechò de los perlados, y pẽrſonas de mas valor y autoridad, repreſentãdoles ſer fuerça el pelear con los Ingleſes, cuya venida ſe eſperaua, y dar primero vn tiento a Queixome, para fundar vn fuerte en ella, que era la coſa que traya mas encargada por el Rey en diferentes inſtrucciones, y mas preciſa y neceſſaria, ya por el grande refrigerio de la ciudad miſma de Ormuz, de quien no cae ſino tres leguas; pues(ſi rompieſſen con el Xa, como ſin duda ſe temia, en impidiendole al Ingles la libertad de ſu comercio) la falta de agua, y otras coſas, no ſe ſupliendo deſta Isla , la auian de dar que padecer; y ya porque los enemigos no le fundaſſen preuniendonos. Mas malogroſele a Rui Freire eſte cuydado y aduertencias, y en ſu llegada hallô las faltas, que ſi no vuiera aperceuidolas. Boluió con tanto a reiterarlas con nueuo auiſo, que auia traido la carauela de viaje, que confirmaua por certiſsimas , liga y jornada del Ingles, la grande fuerça que traya, el deſamparo de la nueſtra , y con lo poco que baſtaua a reſtaurarſe, y de tal ſuerte, que ſe le dieſſe bien que hazer, o ſe boluieſſe eſcarmentado. Dixo quiriendo deſpertar aquel Letargo de Albuquerque. *Que del primer ſucceſſo proſpero, o deſgraciado que tuuieſſeu en la defenſa del mar Perſico, pendia ſu antigua poſſeſsion, el conſeruarle, o el perderle.* Eſto embió a dezir a Goa, y a Eſpaña al Rey, el mal eſtado en que quedaua lo de Ormuz, la ſuſpenſion de lo de Queixome, por el faltar los materiales, ſus diligencias, ſus protextos, que le embiaſſe marinaje, y breuemente mas ſocorro; y que no obſtante, aparejaua como podia aquellas fuerças, para buſcar a los Ingleſes, y no eſcuſar el pelear (ſegun lo hizo ſobre Iaſques) y de tal forma que boluieran rotos del todo, y ſin la ſeda, ſi a tanto ruego, y perſuaſion vuiera Hernando de Albu-

Albuquerque, correſpondido con embiarle artilleria, y quatro fuſtas, que eſte era el grande ſuplemento que por entonces le pedia, para empeçar ſu opoſicion. Mas ya al preſente muchos buenos, y que zelauan el bien publico, muy ſin reuoço, ſe quejauan de ſus deſcuidos y omiſiones; dezian que el Freyre injuſtamente, no era bien viſto de ſus ojos: y que moſtrandoſe ofendido, de q̃ apretaſſe cõ ſus cartas, reſucitaua odios antiguos, y ſentimientos mas domeſticos, q̃ paliados del poder, queria ſurtieſſen en ſu daño, ſin reparar en el comũ, q̃ a todo el reſto amenaçaua. Que la razõq̃ le mouio a no quererle reſponder, haſta deſpues de la pelea, fue cauteloſa y con malicia, preſuponiẽdo que ſi huuieſſe algun reues (ſiendo ſin ſu orden, y ſin auerle ſocorrido) podria cargarſele la culpa; y ſi por mẽgua de las fuerças no ſe atreuieſſe a los Ingleſes, y eſtos ſalieſſen con la ſeda, ponderia ſu honor en opiniones. Que aſsi lleuado deſte intento, auia reſuelto el remitir, tanta jornada a la fortuna, cerrãdo los ojos al peligro, en que perdiendoſe quedauã las demas coſas de aquel mar, y eſpecialmente las de Ormuz. A eſta boluio Ruy Freyre luego que huuo ahuientado al enemigo, y recibiẽdo nueuas ordenes, en que ſu Mageſtad ſolicitaua puſieſſe mano en lo de Queijome, dio al cumplimiento gran calor, bien que atraſſado con tibieças dẽ los miniſtros, que ni entonces tenian juntado el material, quanto del daño que los Perſas hazian mouiendo a los Arabios: pues ya en ſu auſencia auian tomado a Iulfar y Doba, y impediã el lleuar agua a la Ciudad, que en tal conflito la hallò aora: y todauia apreſurò el diſponer lo neceſſario, y eſcriuio a Goa y aun a Eſpaña, con muy mayor reſolucion, que Ormuz ſin duda iua a perderſe; pero q̃ ſu reſtauracion conſiſtia ſolo en que al Ingles, ſe anticipaſſe ſu ſocorro. Mas ni razones, ni proteſtas, clamar, rogar, ni requerir, ſiruio demas que de aumentar culpas a culpas con oluidos. En concluſion el Alburquerque, paſado cerca de año y medio, como ignorante deſtas cõſas, deſpierta, acuerdaſe de Ormuz, y en vez de embiarla algun remedio, eſcriue al Freyre: *Que ſi no es forçoſa en ella ſu aſiſtencia, camine a Goa y a Zeilan, donde ſu hijo nauegaua; mas auiado de manera, que no por falta de la gente, ſe detuieſſe en aquel puerto, porque el eſtaua ſin ninguna; pero que no pudiendo hazerlo, fueſſe al eſtrecho del mar rojo, y entre las preſas que tomaſſe, no ſe oluidaſſe de ſus quintos.* Eſte profundo deſacuerdo dejó paſmados los miniſtros, y dio no poco que dezir (mas no nos es licito todo) y aſsi juntados los de Ormuz, determinaron reſponderle: *El ruin eſtado en que la armada, quedò deſpues de la de Iaques, y que ni entonces (aun hallandoſe muy apretada) era ſaçõ para poder correr a Goa, que la Ciudad no tenia gente, y que partidos los Galeones, quedaua mas deſguarnecida; las freſcas perdidas de Arabia, que ſe eſperauan los Ingleſes; que conuenia executar las nueuas ordenes del Rey, fortificãdo al punto a Queijome; y que ſi acaſo por cobrar la tierra y fuerças del Arabia, con el Perſiano ſe rompieſſe, auiendo el ya começadolo, ſeria preciſo y neceſſario que preuinieſſen la Ciudad, y el principal ſuſtento ſuyo, con el tomarſe aquella isla; que cõtã buena diuerſion ſeriamos facil lo de Arabia; que eſtas empreſas tan vrgentes, ſe auian de hazer mas con galeotas, que cõ vajeles de alto bordo; que ſi los Moros ſe alteraſſen, podrian con ellas deſtruirles todos ſus barcos y terradas, priuarles del paſar a Queijome, a Ormuz, y a Arabia, aſſegurandoſe, por eſte medio, de peligro. Y que por eſtas y otras cauſas, no conuenia que Ruy Freyre deſamparaſſe aquel eſtrecho, ni que el tampoco ſe oluidaſſe como haſta alli de ſocorrerles. Que remitieſſe doze fuſtas, dinero, gente, municiones, pues con*

ſu ayuda no tan ſolo, conſeruarian la forta leça que el Rey mandaua leuantar, mas aſsi meſmo los Galeones, y pondrian freno a entrambas coſtas. Eſta reſpueſta muy aprieſſa ſe deſpachò al Gouernador, y a las perſonas mas prudentes, cuyo conſejo ſe juzgò le mouerian a ſu efecto. En ſemejantes dilaciones, diſſimulando los de Ormuz con la oſadia de los Perſas, y no del todo deſconfiados del poder preſto reprimirles. Deſpues de auer gaſtado el tiempo, en ſus conſultas y conſejos, ſe reſoluieron en el peor, que fue empeçar el fuerte en Queijome, fuera de toda coyuntura, pues era llano que viniendo, como eſperauan los Ingleſes, antes de eſtar en perfeccion, hallandolos tan diuertidos en ſu defenſa, y en la fabrica, y lo del mar deſamparado, ſeria mas facil emprenderles. Querian algunos que por eſto, ya que haſta entonces ſu omiſion, auia dejadole de hazer, le ſuſpendieſſe ſu prudencia, haſta ocaſion mas oportuna, o que Ruy Freyre por lo menos no ſe ocupaſſe en tal facciõ, pues para ella baſtaria otro qualquiera Capitan, quedandoſe el en ſus Galeones, para aſiſtirle en mar y tierra, y dar calor a la Ciudad, y al enemigo mas rezelo. Mas tan ſeguro parecer, permitio Dios, que diſſuadieſſen, la ineſperiencia o ambiciõ, del Capitan mayor de Ormuz Dõ Frãciſco de Soſa, y del Veedor de la Fazenda Manuel Borges, y no quedó el Freyre ſin culpa, en admitir el nombramiento, que en el hizieron, para Queijome. Yuan con tanto preuiniendoſe, ſendos pataches, doze fuſtas, y vna Galera, que otras velas no eran al caſo conuenientes, y el Freyre puſo luego en liſta, toda la gente de ſeruicio, y entre ſoldados, y de mar, de que tambien ſe aprouechó, halló no mas de 700. En eſte numero tã corto, erã incluſas nueſtras fuerças, preſidios, fuſtas, galeones, y a eſte reſpeto conformauan las municiones, y pertrechos: con que no pudo en largos dias, ni ſin trabajo y confuſion, tener apreſto ſu ſalida, pero en la miſma concurrencia (con mucho guſto de vnos y otros) aparecieron ſobre Ormuz dos Galeones de la India, bien que el contento duró ſolo, lo que el ſaber ſu calidad, porque ſi bien venian con nombre, y fama grande de ſocorro, lo cierto es, que el que trahian, era fantaſtico y ſin alma, gente muy poca, y ineſperta, nauios redondos y ſin fuſtas, y Capitanes, dos opueſtos y grandes emulos del Freyre, Don Manuel de Aceuedo y Don Iuan de Siluei ra, y ſobre todo algunas ordenes tan ſin propoſito y confuſas, que en vna dellas le mandaua ir a Mazcate el Albuquerq̃, y que inuernaſſe alli ſu armada. Mas los de Ormuz mal ſatisfechos, juzgando q̃ no conuenia, con nueuo acuerdo reſoluieron, que executaſſe lo aduertido, y aſsi agregandole eſtas fuerças, Ruy Freyre (no ſin ſentimiento, de ver que aſsi el Gouernador, ſiguiendo ſiempre ſus paſſiones, por deſautoriçarle y diminuirle, no ſolo huuieſſe cercenadole la juriſdicion en ſus ſoldados, mas cometidola a demas al Capitan y Oydor de Ormuz, para que entrambos diſpuſieſſen cõ los adiuntos de la guerra, lo que mejor les pareciеſſe, dejandole a el con tal ardid, hecho figura de tablado) diſimulando cuerdamente ſe hizo a la vela, y en tres dias, y con alguna oposicion, tomò la isla, abrio reparos que fuerõ preſto meneſter. Porque los Perſas acudiendo (aũ que Ruy Freyre deſſeò templar ſu furia) y les propuſo, que ni queria ni venia a contraſtar con los amigos, ſino a meterſe en aquella isla, que era de nueſtra proteccion, no hizo mas fruto que alentarles, con ſu blandura y corteſia, pues ſin alguna dilacion, corrieron a el y le cercarõ, dẽtro del fuerte aũ imperfecto

Capitulo XXV. Ruy Freyre

fortifica a Queijome, los enemigos van ſobre el, y hazen ſu liga con Ingleſes.

La

LA paz rompida deſta fuerte, luego la junta reſoluio que el Xa ſintieſſe bien la guerra, conſejo que aũque ſalio tarde, fuera ſu vnico remedio, ſi cõmo ſe le auian pedido, huuiera en vez de Galeones, embiado fuſtas Alburquerque, y ya que no lo executó, trujeran gente y marineros, con que ſuplir ſu careſtia. Iuzgauaſe por infalible, que con vajeles conuenientes, en ocho dias viera el Perſa, daños mas graues en ſu coſta, que padeſcieron, por veinte años (a cauſa ſuya) las de Ormuz y eſto ademas de aſſegurarſe, aunque boluieran los Ingleſes; porque como las coſtas ſon bajios, y Ormuz eſtà en algo arriſcada, no aſsi pudieran ſus vajeles, llegarſela tan facilmente; pero en efecto en eſte cambio, ſe peruirtio el mejor arbitrio: y yerros tales en la guerra, mui raras vezes ſe reſtauran. Mas todauia conociendo, Ruy Freyre quanto le importaua, gaſtar las tierras de la Perſia, juntando algunos Laſcarines, embiô a correrlas, y en dos vezes quemarõ 400. varcas, y a Conguo, Brami, Dozar, Camir, Aſtan, y pueblos inferiores, deſguarneciendo ſus riberas: mas como no podia apartar, las fuſtas que guardauan la isla, quedaron ſin igual caſtigo, las del Bandey, Axima, y Rajel, ſi bien de Niquilay tomaron, y deſtruyeron cien terradas, y quatro naues, que auian ido cõ gente de guerra para Queijome. Con ſeis cañones combatio, ſu fuerte el Perſa, mientras Freyre, con mayor priſſa ſe eſmeraua, en allegarle a perfeccion, y no ſin ſangre, por la furia y continuacion de los aſaltos; mas el le puſo de manera, que maltratado ſe arredró, y dio lugar a que creciesſe, bien que ſencilla la muralla, de piedra y barro, y las trincheras, ſobrecubiertas de lo miſmo, y los baluartes rebocados de gueche, y tres medios cañones, para defenſa de cada vno, y en que igualmente trabaja tuan, el General y los ſoldados. Tambien auiendoſe ofrecido algunos Xeques de la Arabia, contra los Perſas infieles, no ſolo el los alentò, y admitio algunos Moſqueteros, pero los remitio fuſtas y pieças, con que batieron y rindieron todas las tierras de ſu parte, en cuya antigua poſſeſion, metio de nueuo al Rey de Ormuz, echando al Perſa del Arabia, que no fue accion poco importante, pues obligados ſus vezinos mas a menudo frequentaron, con prouiſiones nueſtras plaças, y prometieron mucha gente, que no ſe les acomodô, por la eſcaſſeza del dinero. Mas a eſte tiempo y quando el Freyre, trataua ſolo de emplearſe, en el ſuplir diuerſas faltas, y en proſeguir ſu defenſion, no ſatisfechos, por ventura de eſtar debajo de ſu mando, el de Aceuedo, y el Silueira, y reciuiendo por injuria, que en ſus eſtancias les prendieſſe vn delinquente, ſe boluieron y le dejaron en la cama doliente, y mucha gente enferma. Algunos dias deſpues deſto, llegaron nueuas de Mazcate, de auer vajeles del Ingles en la enſenada de Maceira, y en Reſalgate, de arriuada de Iacatara, del Olandes, mal reparados del ſuceſſo, que auian tenido el año antes: y aſsi quiriendo el General ſalir con vn Patache a ellos, y los Galeones de la India, los de la Iunta, a quien el era ſubordinado, lo impidierõ. *Dezian que Queijome y ſu fuerte, corria peligro en auſentandoſe, que el Rey mandaua le aſsiſtieſſe, que el no podia coſa ninguna perteneciente a aquella guerra, ſin ſu conſejo y voluntad.* Y cometieron la jornada al Aceuedo y al Silueira; pero deſpues huuo en ſu apreſto, tan eſtudiada dilacion, que ſe paſsô la coiuntura. Mas en el interin, trabajandoſe en mejorar el fuerte dicho, ſiempre las armas en las manos, y con rebates importunos, iua creciendo quanto el Freyre, podia ſuplir ſin materiales. Tornô a eſcriuir por eſto a Goa, y con razones cuidentes, moſtró

moſtrô que ſi el Gouernador, dorando el yerro ſucedido, embiaſſe fuſtas, u alo menos gente de mar y ſoldadeſca, ganaría a Ormuz, cõ fama igual, a ſu primer conquiſtador; que era impoſsible el conſeruarla, ſiendo vna miſma ſu demora, con la venida del Ingles. Morirſele muchos ſoldados, de enfermedades y en la guerra; auerſele ido los Fidalgos, què referi, en tan fuerte punto; faltarle a prieſſa la vitualla, y aun el dinero y municiones, dezia afligido', que arguhian y confirmauan ſu pronoſtico. Repreſentòle y proteſtò, los grandes daños por venir, y prometiòle renunciar el miniſterio de ſu cargo, porque el, del todo poſpuſieſſe, al bien comun ſu emulaciõ; valioſe de la interceſsion, de las Ciudades de aquel Norte, Chaul, Daman y Baçain, de los Perlados principales; y reclamando en viua voz, Ingles, Ormuz, Armada, y Queixome, cerró la carta, y continuò en la defenſa de ſu fuerte. Eſtos auiſos y otros tales, del Capitan y del Veedor, llegaron a Goa el mes de Otubre, mas aunque junta recorrio a la preſencia de Alburquerque, y le pidio por ſu ſocorro, y aun le ofrecia ſus eſpenſas, y el General Nuño Aluarez Botello puſo gran fuerça en inducirſelo, no lo pudieron conſeguir, ni le ſacaron de ſu tema, ni de diſcurſos a lo antiguo, en que engañandoſe dezia. Que no tenian que temer los enemigos Europeos, ni aquellas coſtas y baxios, de los vajeles de alto bordo; que el Xa ſeria buen amigo, y deſatino imaginar que ſe ligaſſe con Ingleſes, ni procedieſſe a rompimiento: y aſsi arrimado a ſu opinion (y por las cauſas y motiuos que procedio el auer venido Mora Roli, cõ nueua cierta de que le iua ſuceſſor, ſiendo verdad que auia arribado) ſe diſuadio de remitirle; porque juzgando que por puntos llegaria a Goa ſu Virrey, quiſo dejarlo a quenta ſuya. Ruy Freyre en Queijome apretado, con el trabajo de ſu ſitio, con la tardança del ſocorro, deſconfianças de tenerle, y enfin con el conſiderar, quan por la poſta le iua todo, amenaçando precipicio, enfermò el animo y el cuerpo. Con que los Perſas (ſin dormirſe) adelantaron ſus trincheras, y proſiguieron los aſaltos, con armas, fuerças, artificios, mas reſiſtidos cõ valor: qualquier ſoldado haziendo officio de Capitan, ſe gouernaua, y de tal ſuerte que ſi como ſe hallauan ya ſolos trecientos, y algunos pocos Laſcarines, fueran 600 nunca el Moro huuiera tãto perſiſtido. Y todauia aqueſte numero, le tenia pueſto tan a raya, que verdaderamente parecia, trataua mas de aſſegurarſe, que de ſeguir ſu expugnacion: tambien en el la enfermedad, auia moſtrado ſus rigores, y nueſtras fuſtas los crecian, con el quitarles el ſuſtento. Por todas partes en ſitiados, y expugnadores, al preſente, corrian deſdichas tan diuerſas, quanto eſperanças muy conformes, los vnos y otros aguardauan q̃ les vinieſſe algun ſocorro, los Portugueſes de la India, los enemigos del Ingles. el juego eſtaua començado, y ſu ſuceſo conocido. Deſde el principio de la guerra pronoſticó Freyre vitoria, al que llegaſſe antes a Ormuz, y acontecionos ello aſsi, que el juizio humano y la prudencia, algunas vezes profetiçan. Mas los Arabios a eſte tiempo, ſignificando ſu lealtad, vinieron en cinquenta barcas, y aunque pidieron quatro fuſtas, para que fueſſen en ſu guarda, cõ otras muchas què ofrecian, y ſe quedauan apreſtando, por infeſtar la coſta al Perſa, no fue poſsible conſegüirlo: o por la gran neceſsidad en que ſe hallauan nueſtras coſas; o por el ſernos tan preciſo guardar los paſſos de la isla, o por llegar el nueuo auiſo de la venida del Ingles, y que quedaua junto a Iaſques; con que los Arabes medroſos, dieron la buelta a ſu guarida, bien que dejando en nueſtro fuerte, para correr igual fortuna

tuna algunos buenos Laſcarines, que agaſajó mucho Ruy Freyre. Ya en eſte trance, ſiendo fuerça a nueſtras fuſtas repartirſe, no ſolo al paſo de la Isla, ſino a la guarda del Eſtrecho, y aun haſta el Rio Sefardin pudo muy bien, meter en ella aſaz de gente el de Giraz, pues la llegó a veinte mil hombres, que como menos trabajados, ſe adelantaron facilmente, con nueuas minas y trincheras, haſta la boca de la caua, que començaron a cegar, haziẽdo montes del arena y caminando con ſu amparo, y entupeciendola con ella, la artilleria q̃ enterrada, no ſe dejaua manejar: pero Ruy Freyre mejorado de ſus achaques, y aun de gentes que le embiarõ las del Norte, conſiderando y anteuiẽdo la perdida de los baluartes que le minauan a gran prieſſa, con pipas, ceſtos, y colchones, fue leuantando otros reparos, para poderſe ſuſtentar, y ſin embargo de ſu aprieto, ſe defendio tan viuamente, que el enemigo aunque engroſſado, iua perdiendo preſuncion, la qual de todo, aun ſe fruſtrara, ſi preuiniera vn buen ſocorro, a la llegada del Ingles. Mas no aſsi loca y ciegamente, reſoluio eſte el darle viſta, primero quiſo aſſegurarſe, en la noticia de ſus fuerças, y en ſi eſperaua mas de la India; y aſsi en ſabiendo por eſpias, que alla tan ſolo ſe apreſtauan ducientos hombres en diez fuſtas, ſin gente de mar ni prouiſiones; que las de Ormuz eran ningunas; y que a demas, no auia llegado Virrey ſegun ſe imaginô, dio ſu negocio por concluſo, y aprouechandoſe del lance, alegremente confirmô la liga hecha con el Xa, y con calor fue apercibiendoſe, para venir contra Ruy Freyre, que luego al pũto auiſó a Ormuz, y al Capitan: *Que pues de Goa teniã tan poco que eſperar, y ſu poder ſin lo de Queiſome, era de flacos fundamentos (opueſto al Perſa y al Ingles) eſcuſſe ſi a caſo conuendria, largar el fuerte, que ya eſtaua caſi perdido y indefenſo, y vnir ſus fuerças en el mar, y pelear con los Ingleſes, antes que fueſſen ſobre entrambos.* Dezia tambien: *Que aunque el Armada ſe hallaſſe entonces conſumida; con todo eſſo aconſejaua, que en dos tan triſtes acidentes, deuia eſcogerſe el menos malo, y que eſte era el combatir, cõ la eſperança, que ſin duda dentro del fuerte les faltaua, pues de otra ſuerte ſe perdian, y auenturauan lo demas; tan ſin camino ni razon.* Mas ya era en vano el eligir, ni acordejar buen parecer, quando por terminos fatales las coſas corren a ſus fines, tinieblas es la miſma luz, el valle monte, el monte llano, dentro del puerto mas ſeguro ſe pierde el triſte nauegante, ſiempre ſe eſcoge lo dañoſo, el mal ſe abraça, el bien ſe impide. Tambien aora quiſo el Cielo que ſe acordaſſe lo peor. Dioſele al Freyre por reſpueſta: *Que deſendieſſe bien a Queiſome; que los Galeones no tenian pertrechos para pelear; que no era cierta la venida de los Ingleſes, ſobre el fuerte; y que eſte ſe les perderia al punto que ſalieſſe del.* Y aunque no obſtante replicó lo que juzgò mas conuenir, ratificandoſe en lo dicho los huuo al fin de obedecer, y confiar de la fortuna, lo què faltaua a ſu conſejo. Tal era pues el temporal y triſte eſtado de la India, en los poſtreros dias del año, y igual en parte al que paſſaua en la promulgaciõ del Euangelio, en el Imperio del Iapon.

Capitulo XXVI. Miſiones *de nueſtros Religioſos en el Oriente y en Etiopia.*

AOra me pongo a recoger las Apoſtolicas Reliquias de aquella tierna Chriſtiandad, y a ir en ſeguimiento de ſus huellas, tanto cõ mas guſto y cuydado, quanto conozco agrada mas, a nueſtros buenos Eſpañoles q̃ la han ampliado por el mundo. El fruto que ſacan nueſtros Reyes, de aquel Oceano de tierras, que ay en las islas Filipinas

lipinas,costas del Africa, Guinea, y de los Reynos, y Prouincias, que en los principios referi,es solamente el estenderla y su mayor essaltacion; porque el tesoro que le rentan, y sumas grandes que remite,de Nueua España y Portugal,todas las gasta en tal aumento;y todauia(siendo assi tan cuidente esta verdad,que no parece que podria,auer malicia tan peruersa,que la intentasse desluzir)ay hombres impios que se atreuẽ amancillarla en sus escritos, mas poco importa que estos bramen,con el veneno de su embidia, quando a los cielos y a la tierra, es tan notorio nuestro zelo, y su rabiosa emulacion.Sangrientamente iua encendiendose, la persecuciõ de los fieles en el Imperio del Iapon.Quiẽ huuiere leydo con cuidado, la predicacion del Euangelio en estas islas, de q̃ ay vniuersal y larga historia, y el modo con que se ha seruido la prouidencia superior de dilatarla, hallara en ella, vn fiel retrato y alusion de nuestra primitiua Iglesia,edificada y estendida, ya con alagos y fauores, ya cõ miserias y infortunios.Xonjum su nueuo Diocleciano, con esperãça de estinguirla a pura fuerça de tormentos, embiaua al cielo muchas almas, poblaua el suelo de martyrios,resucitaua el siglo de oro,de la primera Christiãdad,que diesse nueua luz al mundo. Ducientos mil y mas Christianos,por varias partes diuididos, huhían la muerte en el destierro.Los Religiosos abuientados, y entre las breñas escondidos, constantemente persistian en animarles con su auxilio. Con grande acuerdo se juzgaua,por mas dañoso el preferirse a las hogueras y cuchillos, (que Fray Alonso Nauarrete y otros dichosos padecieron)que no faltar a aquellas plantas,en tan estrema desuentura. Assi esperando que el furor se mitigasse y reprimiesse,y Dios quisiesse que aquel barbaro, pusiesse freno a su impiadad, viuian ouejas y pastores,descarriados y afligidos, por el discurso destos dias. Auia mucho antes permitido, mediante el zelo y tolerancia, de los exploradores de la fee, grandes Apostoles de Oriente,y Padres de la Compañia,que se rompiesse el ñudo ciego,y deshiziesse el fuerte encanto(con que negandose a estrangeros) parece que se auian los Chinas, impossibilitado de su lumbre. Ya en sus dos Cortes mas insignes, Panquin,y Nanquin, el Euangelio se predicaua libremente, y era adorado IESV CHRISTO. Hallauanse los Capitanes desta conquista gloriossissimos, por el auerla conseguido. Tenian en partes diferentes, Casas, Iglesias, y fauor de principales Mandarines,algunos pocos conuertidos, mucha opinion de su doctrina,mui buen olor de sus costumbres, y el mismo Rey gustò y desseò de conseruarlos en sus tierras; quando por sus secretos juicios,permitio el mismo que guiò estos progressos tan felices, q̃ ellos quedassen atajados, y nuestros Padres escluidos, sobre el pretexto de estrangeros,meuido aora de los Bonços que detestauan duramente, ver descubierta su ignorancia, y sus torpeças conocidas. Mas no del todo se apagaron las esperanças de seguirse,esta mision,en mejor tiempo, aun huuo algunos Religiosos, que se quedaron èscondidos,y contrastando grandes riesgos, que todo lo sabe digerir,y nada teme ni recela, la poderosa caridad.Entre los hombres de mas fama que conuirtieron, fue el mayor, vn Mandarin llamado Paulo varon de letras y virtud, por quien el Principe q̃ hoy Reyna,le leuantò a su General,cõtra los Tartaros, que aora, le auian tomado dos Prouincias, en que mostrandose prudente,con sus consejos mejorò el mal sucesso de la guerra, y atribuyendo sus aciertos,despues de Dios,a la noticia y disciplina de los nuestros, suplicó al Rey su reducion,y que pidiesse artilleria,con oficiales y soldados a los vezinos

zinos de Macao, lo qual diſpuſo con intento, dè acreditar la Religion, y a nueſtra gente Portugueſa, que ellos en ſu comparacion, caſi reputan como barbara locura en que cayó aſsi meſmo, la nacion Griega antiguamente, con las demas de todo el Orbe. Macao preuino para embiarle, con el ſegundo auiſo ſuyo, algunos buenos moſqueteros, quatro cañones, y aduirtiò de vn Galeon de los Ingleſes (que derrotado dio en ſus coſtas, de do podriã ſacarſe mas. Tã bien ſe tuuo diſpuniendo, para boluer a ſu miſion, y acompañar eſta jornada, cinco o ſeis Padres, renouando las eſperanças oprimidas, y confiando que abriria, Dios (por tal medio) maior puerta, a los aumentos de ſu Fè.

No con tan grande repugnancia, ſe acrecẽtaua en el Mogor, y en otras partes orientales, del Malabar y Cochinchina, bien que empeçada a dilatar en eſta, tuuo a los principios, alguna breue opoſicion, porque los pueblos ignorantes, que padeſcian por entonces vna terrible careſtia, ſe perſuadieron a penſar, que el permitirla era la cauſa: y aſsi inducido el miſmo Rey, por los hereges Olandeſes, mandò ſalir los Religioſos, ſi bien, aun antes de ſu efecto, deſcubrió el tiempo la verdad, cõ que trocandoſe aquel Principe, reſtituidos a ſu gracia, les dio licencia, no tan ſolo, para que predicaſſen libremente; pero a los miſeros Iapones, que no podiã exercitar los Sacramentos en ſus Reinos, que los frequentaſſen en el ſuyo. Tambien en Perſia padeſcieron, los Religioſos Carmelitas y los Armenios, gran tormenta, mas ſobre todo, la efficacia con que ſe ocupan y deſuelan en ſu ſagrado miniſterio, los de la Compañia de Ieſus, no es comparable el artificio, con que han portadoſe en Madure, y otros lugares de la India, para vencer la vanidad, con que los Bramenes reſiſten, con ſus tinieblas a la luz. Porque no ſolo conociẽdo q̃ la fortuna y el eſtilo de aficionar los hõbres a la Fè, no fue vna miſma en todos ſiglos, ſe hã contẽtado y ſatisfecho; cõ eltrabajo ſuperior de cõptehẽder ſu eſcura lengua, ſus ceremonias, leyes, ritos, ſino q̃ jũtamente tripulando, coſtũbres, habito, comida, naturaleça, condiciõ, ſe hã conuertido en nueuos hõbres, hanſe veſtido como Bramenes, cabaya blãca haſta los pies, de color jalde o amarilla, y por encima ſu roquete, y vn paño o veca colorada, y cierta forma de bonete, cõ vn cordon de 5. hilos, el qual les pende por el pecho. Los profeſſantes deſta ſeta ſon eſtimados de los barbaros cõ particular veneraciõ, y ſolo dellos ſe permitẽ reprehẽder y predicar. El cordõ de hilos traẽ por muеſtra de ſu dotrina, y nueſtros Padres cuelgan en ellos vna cruz, no comẽ mas q̃ al dia vna vez y eſſa a las 5. de la tarde, yeruas, legũbres, leche, arroz, y nũca carne ni peſcado, guardã cõ voto caſtidad, y ſu ſuſtẽto le ha de hazer otra perſona de ſu ſeta; a las demas de todo el Orbe, tienẽ y eſtimã por inmũdas, y el cõuerſar cõ Europeos por vna grã ſuperſticiõ; ſu habitaciõ es nobiliſsima, y para cõciliar maior decoro, no ſalẽ della ni ſe dejã ligeramẽte viſitar, y quãdo acaſo lo permitẽ, guardã tã loca oſtentaciõ, q̃ el viſitãte aunq̃ ſea iluſtre, haze primero la zumbaya, y el q̃ ſe viene a profeſar por ſu diſcipulo, proſtrado aũ la repite quatro vezes. Cõ tan canſadas ceremonias, abſteridad, circũſpecion, modo de vida extraordinaria, es grãde el fruto que ſe ha hecho. Acomodarſe, a la coſtumbre, lenguaje, y vſo de las gentes, no ſolo ablanda y facilita, ſu trato y comunicacion, mas abre y limpia las beredas de la predicaciõ del Euãgelio, ninguna pudo ſer mejor, para inclinar a eſtos a el. Mas no es mi intento detenerme a ſingulariçar mas eſtas coſas, qualquier miſion de las q̃ he dicho, y en que ſe emplean ſantamente, los Religioſos Eſpañoles, y la piadad de nueſ-

trosReyes hã meneſter mayor hiſtoria. *He* preſumido ſolamente dar vn raſguño en ſus noticias, como en acciones tã glorioſas. Y hare lo miſmo del eſtado en que era hoy la reducion de Etiopia al gremio de la Igleſia, de quien los yerros de Dioſcoro la diuidieron ha mil años.

Es eſta empreſa la mas noble que en las cõquiſtas Portugueſas, ha dado puertas a la Fè: y aunque otras vezes intentada por el buen zelo de ſus Principes, defauorecida (todauia) por la malicia del demonio, que ha perturbado ſu feruor. Las guerras barbaras crueles, que en ſu prolija obſtinacion, y maiormente en eſte ſiglo, ha embiado el Cielo a eſta Prouincia, han ſido tales que no ſolo, Gentiles, Moros, Turcos, Galas, mas aũ ſus miſmos naturales, con rebeliones inteſtinas la han reducido a gran conflito: parece que ha querido Dios, con vn açote dilatado, traer aſsi de la melena, eſte hijo prodigo ahuyentado, tanto tiempo ha de la verdad. Auiendo, en el de aquel Concilio, de Alejandria, los Etiopes degenerado muchas vezes, arrepentidos procuraron reconciliarſe cõ la Igleſia, y preuaricando facilmente ſe eſtablecierõ en ſu error. El año de mil ciento y diez y ſiete, pidio ſu Rey por embajada a Alejandro Tercero Maeſtros doctos, tambien al Concilio Florentino, el Emperador Zara Iacob, y a Clemente Septimo, Daniel, y Claudio, y Iacob a otros Põtifices, pero atajados cõ la muerte, y por las cauſas aduertidas, no ſe lograrõ ſus deſeos. En tiẽpo deſtos y Galladias, el Moro Granha entró en Etiopia, y dominô grã parte della, y en ſu mayor tribulaciõ pidio fauor a Portugal, q̃ ſele dio capitulando, boluer al gremio de la Igleſia, y otros articulos de eſtado, que ni ſu ſangre derramada, nobles vitorias cõſeguidas, ni ſu total reſtauraciõ, fuerõ baſtãtes a cũplir: antes cõ vil ingratitud las rechaçò y forçô a morir en vn deſtierro miſerable a Don Andres de Ouiedo Patriarcha, que auia embiadole el Pontifice, con que boluiendo a caſtigarla, los Galos fieros, la inundaron, y con ſangrientos accidentes los reſiſtio Malac Segued, luego Iacob, a quien los ſuyos liuianamente deſterraron, introduziẽdo a Zandeguil, que ni les duró tam poco mucho, tal era el fuego y ambicion que ſe anidaua en ſus entrañas: haſta que eſtando retirado Seltam Segued, que reyna hoy, en vn Conuento, y como huyendo de tan prolijas deſuenturas, ſus principales mouedores, fueron a el, y amoneſtandole puſieſſe cobro en la Corona (que iua a perderſe y era ſuya,) los principios no quiriendola, les reſpondio: *Que el ſabia bien ſu ligereça, y no ignoraua, que por coſtumbre y condicion, tenian quebrar los juramentos, romper la Fè, matar ſus Principes, y perturbar a ſu nacion; que no guſtaua ni queria, tener por ſuyos tales ſubditos, ni ellos ſabiendo ſu conſtancia, deuian pedirle por ſeñor; que le dejaſſen en ſu celda, y no penſaſſen que vna vez ſalido della, les ſeria, facil boluerle al miſmo eſtado, ni a el conſentir que profanaſſen como haſta alli la Mageſtad.* Eſtas palabras les hablô, pero no obſtante porfiaron en ſu demanda, y fueron tantas ſus ſumiſiones y promeſſas, que la aceptò para prouar la liuiandad que recelaua, pues no tan ſolo en cortos dias, los faciliſsimos Etiopes, quiſieron hazer lo miſmo del, mas aun trujeron a ſu opoſito, al Rey Iacobo deſterrado; pero el Seltan les dio a entender, que pues por fuerça auian ſacadole de ſu repoſo y recluſion, por fuerça auian de obedecerle, y el con la fuerça conſeruarſe en el eſtado que le dieron; y deſbaratô y matò a Iacobo, y a ſus ſequaces y aduerſarios. Y atribuyendo agradecido, a Dios tan inclitas vitorias, boluio ſu animo a ſeruirle, y a engrandecer ſu Religion, y conſultando ſus Doto-

res.

res, libros, papeles, eſcrituras, halló que muchas impugnauan a las que Etiopia permitia, y por ſu grande variedad (que tue la luz que le alumbrò) vio claramen te que tan ſolo la Fè Romana era la ſo- lida, como la ſuya deprauada, por el per uerſo de Dioſcoro, que con Euthiques negô en Chriſto auer las dos naturale- ças, error en ellos condenado por el Cõ cilio referido, y ſiglos antes del Niceno, Conſtantinopolitano, y Epheſino. Yaſsi eſtas coſas ponderadas con la falencia de las ſuyas, que como no eſtauan fun- dadas en la verdadera piedra Chriſto, in ſtablemente naufragauã. Abrio los ojos y no ſolo, ſe contentô cõ amparar a los Catolicos, y hazer que ſus hermanos y parientes lo fueſſen luego, mas tambié el ſe redujo al miſmo gremio, el qual de fuerte ſuſtentô, contra las armas y potencia de los maiores de ſus ſubdi- tos, que por mudança ſemejante ſe le alteraron muchas vezes, y le puſieron Reino y vida en euidentiſsimos peligros, que alfin con el fauor de Dios, los puſo todos a ſus pies, y truio a Etiopia nue- uamente mas Religioſos Ieſuitas, que confirmando ſus propoſitos, le encami- naron y inducieron, a que mediante el Rey Catolico, pidieſſe Obiſpos, Patri- arca, y mas obreros Apoſtolicos para ſu ſanta expedicion. Y iendo aora efectuã- doſe con el Pontifice (en el interin) a- quellas mieſſes copioſiſsimas, iuan tam bien aparejando para la Igleſia vn grã- de fruto, y de manera que jamas, mirô la Etiopia tan vezina como en la edad del Rey Felipe, ſu deſeada reduction. Mas ya es razon que concluiamos con los ſucceſſos Portugueſes, aunque ſea fuerça darlos fin, con el que tuuo deſgra ciado en ſu viage de la India, la Nao llamada Concepcion.

La variedad de la fortuna y la incon ſtancia de ſus coſas, en parte alguna muestra mas, ſu violentiſsimo poder, que en el imperio de la mar; todos los otros infortunios, ſon inferiores al me- nor de ſus horribles accidentes; ningun Piloto diga nunca que eſtà ſeguro aun en el puerto; o por la furia de las ondas, o por la injuria de los hombres, todo es peligro y confuſion; la muerte eſtà, o por agua, o fuego, en la aſechãça de vna tabla; dos leños fragiles incluien lo mas precioſo que es la vida, o ſed ardiẽte de riqueças, o potentiſsima ambicion, y a quantos daños y miſerias, reduces ſiem pre a los mortales. Salio pues eſta de la India, y ſu Capitana, juntamente, nue- ſtra Señora de la Peña de Francia, a los primeros dias de Março. Geronymo Correa era ſu Capitan, y de las dos Gaſ par de Melo. Y diuidiendoſe en el cabo, muchos han dicho que por culpa, de al gunos pocos officiales (que pretendien do anticiparſe, por el honor y vtilidad, que toda para en el nombrarlos para el viage venidero) vieron ſu ruina y Melo en paz, llegô a Lisboa, confirmando aq̃l prouerbio Caſtellano; quevale mas quiẽ Dios ayuda, õ no el que mucho madru- ga. En fin la Naue corrio ſola, y le fue fuerça encaminarſe, para hazer agua a ſanta Elena, donde murio ſu Capitan por vn ſuceſſo deſaſtrado, y en donde auiendo ſucedidole, Don Luis de Soſa apercibiẽdoſe para partir, ſupo faltarle vn Ermitaño hombre exemplar, y haziẽ do que ſe le buſcaſſen, y no le hallando, ordenò aora que le dejaſſen baſtimen- to. Hizoſe aſsi, y al dar la buelta los q̃ piadoſos le lleuauan, bien ſin penſar ſe le encontraron, y aunque no quiſo, ale- gremente le condujeron a la Naue, en quien del Soſa pregũtado, porque razõ ſe le quedaua, dizen q̃ tierno reſpõdio: *Que por no ver el triſte fin q̃ amenaçaua a aq̃l vajel*, prodigio raro, y tã fiel como veremos adelãte. Deſde eſte dia, cõ cãſa do y penoſiſsimo viage, por las dolẽcias y borraſcas que de contino padeſcio, fue nauegando eſcaſamẽte haſta llegar a la Tercera, donde pidiendo mas ſol-

dados, los que le dieron fueron mancos, viejos, muchachos, y sin armas, y auiso expresso de venir, por solos treinta y nueue grados, y que en su altura encontraria a Don Antonio de Atayde, con el armada Portuguesa, porque auia nueua de que andauan, nauios de Moros, por la costa. Assi en sabiendolo partio con tiempo y viento fauorable, bien que dejandose en la Isla el Ermitaño que aduerti, porque saliendo cõ achaque de recoger algun refresco, se entrô en la tierra y no tornó: tan cierto estaua de la ruina, que menos ella recelaua, pues muy alegre prosiguio y vio la patria en siete dias, y a media noche se arrimô y tan pegada a la Eriseira, que oyendo algun rumor de gente, creyô se hallaua entre su armada, con que aumentado el regocijo, començò luego a preuenirse de fuertes gumenas y amarras, para ir a dar fondo en Cascaes: pero al reues la sucedio, pues en abriendose algo el dia, se vio no menos que rodeada, de diez y siete velas Turcas, que conociendola (al momento) determinaron pelear, bien que el estado en que se hallaua, en este punto nuestra Naue, era el peor que podia ser; porque de seis o siete dias a aquella parte, no auia hecho mas que subir y baldear, sobre el conues, fardos y cajas, porque los mas que traen alguna, llegando cerca de Lisboa, desean sacarla de escotilla, para librarla de derechos; assi se hallaua embaraçada, hasta medio arbol, y la gente, de trabajar noches y dias fatigadissima y cansada; mas sin embargo recobrandose, desocupò todo el conues, y se dispuso a combatir, con mas esfuerço que defensas Los artilleros repartidos, se apercibieron a jugar con dos cañones cada vno, pues siendo aquestos veinte y dos, ellos no eran mas de onze, y auiendo dado algunas cargas, todos los Turcos de tropel, acometieron y abordaron matando a veinte Portugueses, y hiriendo mal su Capitan. Mas no era menos el gran daño que iua sintiendo el enemigo, pues de los golpes y valances que recibia de la Nao, en las entenas de las suyas, y de valaços reiterados, las mas estauan resentidas, y la mayor de que era dueño Azan cosario valentissimo, fue quien primero naufragò, y el con dolor abandonandola, furiosamente acompañado de quatrocientos mosqueteros, subio a la nuestra, y leuantô sobre el trinquete su vandera, y repitio terribles cargas, y en tal conflito vn renegado, y Portugues, que con vna hacha rompia las jarcias muy a priessa, llamando a algunos marineros que conocia, por sus nombres, a grandes vozes les dezia, que se rindiessen y entregassen, sino desseauan perecer, y prosiguiendo en su intencion, cortando las cuerdas de la verga, con tanta furia la hizo caer, que matô a nueue de los suyos, con que los nuestros alentados, empleauan bien los arcabuzes, y mayormente conociendo, no tan briosos a los barbaros, y que faltando muchos dellos, los que quedauan hostigados, y arrepentidos de su entrada, pedian fauor a los demas; pero aduirtiendo que a este fin se iuan llegando las chalupas, no assi quisieron se les fuessen, sin menos tragica vengança, vnieronse todos en vn cuerpo, y bien cerrados embistieron con los que estauan en la proa, y aunque dos vezes rebatidos, arremetiendo la tercera, quedaron dellos vencedores, matando a vnos y obligando a echarse otros a la mar. Durò el combate doze horas, y perecio quanto subio, excepto nueue con Azan, que se acogio a la Capitana, con el General Tauaco arraez. Pelearon solo de los nuestros ciento y quarenta, porque el resto, auia ya muerto en la jornada, y estos estauan tan dolientes, y consumidos como suelen llegar de tal

na-

nauegacion. Mas eſte honroſo vencimiento, caſi alcançado, y ſin mas coſta que 32. con los heridos, no quiſo el cielo le gozaſſen ſegun ſu esfuerço merecia, porque ſi bien el enemigo ſe retiró mui deſtroçado, y ſolo a tratar de repararſe, quedô de forma nueſtra Nao q̃ hechas las velas vna red, fue neceſſario que en ſoldarlas, ſe deſuelaſſen los mejores, y con tan grã ſolicitud, que el Turco viẽdola otro dia, dudô ſi a caſo era la propia. Mas antes deſto amaneciendo a los canſados Portugueſes, no deſcubriendo ſus nauios, fueron llegandoſe a la playa de la Eliſeira, y reſoluieron el dar en ſiete braças fondo, penſando y bien, que ſi los Turcos dieſſen la buelta junto a tierra, ſeria dificil enueſtirlos, o por lo menos que tendrian propinquo mas aquel ſocorro; juzgauan ya por impoſsible, viendoſe heridos y ſin gente, el ſoportar nueua pelea. Pero eſte acuerdo, que ſin duda fuera ſu vnica ſalud, quando empeçauan a emprenderle, ſe le atajô el infauſto auiſo, que en vna barca les llegó, en que el gouierno les mandaua que ſe apartaſſen al momento, pues el peligro era mayor que ſu ſeguridad junto a la coſta; y que alargandoſe, darian con el Armada Portugueſa. Aſsi les dixo. Y deſſeando obedecer el Capitan quiſo a lo menos que lleuaſſe la pedreria y las mugeres, mas los barqueros no admitiendolo, le replicaron, que trahian pena de muerte ſi lo hizieſſen, o ſe arrimaſſen a la Nao. Con que quedó ſiendo eſte auiſo, bueno tan ſolo al enemigo, y a nueſtras gentes perdicion, pues en haziendoſe a la mar, como ſi fueran a buſcarle, aſsi les auino dando en el, bien que primero dudó mucho, el emprenderles el Tauaco; porque temiendolo dezia, no querer nada de vn vagel que le auia pueſto aſsi a los ſuyos: que el no afectaua empreſa tal, ni de tan grande opoſicion, que aſaz eſtaua ſatisfecho con las que tenia garramadas de diez y nueue Naos Ingleſſas; que le dexaſſen ir a Argel a repartirſela y goçarla. Eſto alegaua; pero, Azan que auia perdido ſu nauio, y quatrocientos compañeros, rabiando de ira y de furor, mal enojado repetia, era deshonra de ſu credito, y menoſcabo de ſu fama, y de vna armada tan pujante, boluer el roſtro aſsi a vn vagel, con tanto daño y ſin vengança; que no añadieſſen ocaſiones, porque en Argel y en todo el mundo, eſcarneciеſſen de ſu injuria; que el ſabia bien no tenía gente; que por ſu eſtrago y deſtruicion, podrian juzgar la reciuida, y en concluſion; que ſe le dieſſe vn nauiô a el, y que ſi acaſo no la rindieſſe con dos cargas, la pondria fuego, y lleuaria con mas conſuelo ſu peſar. Tales razones finalmente (mudandole de parecer) le hizieron tornar ſobre la Nao, y a ella moſtrar que aun tenia fuerças, para ofender y defenderſe. Y aſsi admirando ſu conſtancia, deſconfiados de otro ardid, para poderla contraſtar, ſe aprouecharon del poſtrero, y en vna flecha que tiraron, con vna toca remojada en agua ardiente y otras coſas, la echaron fuego facilmente, el qual creció con tal furor, que humano arbitrio o diligencia no ſe le pudo reparar. No fue mas raro el inſtrumento que puſo en ruina ſu gran maquina, eſte fue el rayo que la dio, mas ya emos viſto muchas vezes, que al roble duro y mas pompoſo, le es ſu cuchillo vn vil guſano, y que perece vn Elefante, por la oſadia de vn raton. Lo que no hizieron tantas naues, y quatro mil valientes Turcos, facilitó con vn cendal, la induſtria y rabia de vna mano; el mar de Eſpaña y ſus arenas, fueron teatro de ſu fin; los elementos mas contrarios, para mejor repreſentarle, eſtablecieron amiſtad; muy pocas vidas reſeruó, entre las tablas abraſadas, la muerte en ſe de tanto

eſtrago, eſtas en triſte eſclauitud, cõ las reliquias orientales, que el fuego horrible perdonò, lleuò el pirata por deſpojos, llenando a Argel de los diamantes, que algunos hombres inexpertos, o cudicioſos, preſeruaron, ſin imitar a los mas cuerdos, que los echaron a la mar. El ſentimiento de vn tal daño, el qual ſe tuuo a onze de Otubre, corriô parejas con ſu perdida. Muchos en ella intereſſados, y que affirmauan que valia aqueſta naue dos millones, formaron quejas de deſcuidos, que al fin pararon en los cargos, que ſe le hizieron en viniendo, a Don Antonio de Atayde, mas la verdad acryſolada, por Tribunales y Conſejos, fue preſto abſuelto de la inſtancia, dado por libre, y aun premiado. Eſte año en vez de ſu Virrey, dio vn triunvirato a Portugal, ſu Mageſtad y los nombrados ſueron Don Alonſo Mexia Obiſpo de Coimbra, Don Diego de Caſtro Conde de Vaſto, y Don Nuño Aluarez de Portugal, y aunque el gouierno ariſtocratico no ſea mejor que el de vno ſolo, lo quiſo aſsi, porque no auiendo ſujeto de la Caſa Real, juzgó que en nada ſe ignouaua quando ſeguia el exemplar del Rey Enrique, y de ſu abuelo.

Capitulo XXVII. Execucion de la juſticia de Don Rodrigo Calderon, y otros progreſſos en Eſpaña.

DEſde los fines del reinado del Rey Catolico difunto, entre el arder de las mudãças, de tanto cargo y dignidad, ſe fue atendiendo a lo que haria ſu Mageſtad con la ſuprema del Preſidente de Caſtilla, y eralo entonces Don Fernando de Aceuedo Arçobiſpo de Burgos, hechura y coſa del de Vçeda; porque ſi bien el la ſeruia cõ gran deſſeo de acertar, la corruptela de los ſiglos pedia gouierno mas ſeuero, y aſsi por eſta y otras cauſas remunerado con el titulo de Conſejero del Eſtado, le mandó ir para ſu Igleſia, y puſo luego en ſu lugar a Don Franciſco de Cõtreras, cuyos eſtudios y virtudes por Tribunales inferiores, le auian traydo haſta el Real, del qual eſtaua retirado, y ſolo tratando de ſaluarſe, y aunque al principio ſe eſcuſó, como quien tanto recelaua las hondas de donde auia eſcapado, al fin le huuo de admitir y començar prudentemente, con la reformacion de las coſtumbres, libertad ſanta de las leyes, y eſtimacion de la virtud, y huuo con todo quien dixeſſe, (conſiderandole encogido y ſumamẽte eſcrupuloſo) que aquel gran cargo requeria, aun mas politico expidiente. Tanto conuiene al buen juez, ſaber gouernar a la Republica, quanto enfrenar la con juſticia hecha en ſu termino y ſaçon, pues ambas coſas miran ſiempre al bien comun y vniuerſal, a las neceſsidades de la vida, y a no enfermarla, por curarla; pero no obſtante, es mas dificil el gouernar, que no el juzgar; para el gouierno es neceſſaria, perfectamente la prudencia, y lo demas que pende della ſin preciſion de obſeruar leyes, lo qual es arduo de emprenderſe; mas para ſer mero juez, y dar a cada vno lo que es ſuyo, ſegun prematicas y leyes (que en poco admiten la epiqueya) menos auxilio es meneſter. Poco deſpues deſta eleccion, mirò Madrid a vn miſmo tiempo la muerte y fin de Don Rodrigo, y el deſengaño de las medras, y poca dura de las glorias mejor fundadas en el mundo. Quien fia ſu fragil nauecilla, de las ſerenidades de los vientos, juzgue ſu engaño y perdicion, por la preſente tẽpeſtad, y aduierta el curſo apreſurado, deſte Cometa q̃ veloz, deſde ſu origen inuiſible corrio en el cielo leuantado, de la priuança y la riqueza, y al fin boluio a parar a el, porque le tienen mas temprano, dichas que llegan tan deprieſſa.

Quan-

Quando eſcriuimos ſu priſion, dexamos coſas apuntadas que la pudieron perſuadir; pero ni aora ſu importancia, ni la comun ſatisfacion, piden noticias tan ligeras, dilatarelas ſin penſar, que va mi pluma, por hazerlo contra el preceto de la hiſtoria, que en las viciosas amoneſta vna infalible conciſion, mas no quando ſu intento puede aprouecharnos de exemplar: y aunque ſe note de prolija mi narracion, lo ſufrirè, por imitar al docto medico, que preuiniendo la ſalud, mas breuemente ſuele (a vezes) poner a rieſgo ſu opinion, con aplicar remedios aſperos. Ninguna coſa nos reprime, ni cura aſsi nueſtras dolencias, como los triſtes infortunios q̃ en otros vemos ſuceder. El eſcarmiento es vn antidoto marauilloſo, y purga males, q̃ no ſanaron largos tiempos. Don Rodrigo Calderon, Marques de ſiete Igleſias fue hijo del Capitan Franciſco Calderon, y Maria de Aranda y Sandalin, nacido en Flandes, y en el ſaco que padeció el pueblo de Amberes, donde empeçó a ſentir temprano las calamidades vmideras: deſpues boluiendo el padre a Eſpaña, y a Valladolid ſu natural, ſiẽdo de edad le acomodô por paje del Vicechancillar, y luego del Marques de Denia, y Duque de Lerma, en quien cayendo el valimiento de ſu Principe, a ſombra tal creciò de ſuerte, que participó con igualdad de la mayor adoracion y vtilidades de la tierra. Era de juizio razonable, de ingenio facil, y preſencia no indigna de tan gran fortuna, ſi bien ſoberuio y arrogante, con los que del neceſsitauan, como al reues humilde, blando, y ſeruicial en grande eſtremo, con el que le puſo en tal altura. Caſóle rica y noblemente con la ſ ñora de la Oliua, y dióle (por ſu interceſsion) ſu Mageſtad a los principios el habito de Santiago, la encomienda de Ocaña, y a demas, deſpues el titulo de Conde que transfiriô en ſu primogenito; el de Marques de ſiete Igleſias; el de Capitan de la Guarda Alemana, y otras mercedes que dirè. Tambien el padre con ſu arrimo creciô no poco, y ſe dezia, que aun el quiſiera montar menos, era mas cuerdo, adeuinando de ſu altiuez y condicion el paradero que tendria, mas ya biudo le ſubiô a Cauallero de San Iuan, y al Alcaydia de conſuegra, al habito de Santiago, con la encomienda de Aragon, y la tenencia de ſu guardia.

Sonô la voz de Don Rodrigo por todo el Orbe, y dilatandoſe el gran fauor de que gozaua, y la gran mano que tenia en los negocios y deſpachos, deſuaneciòle locamente tanto magnifico eſplendor, y las delicias y riquezas con la cudicia acarrearon hartos motiuos y ocaſiones para dexarſe corromper, deſacreditando ſu opinion, y la grandeza de ſu dueño. Y aſsi con nota general por ſemejãtes arcaduzes acaudalô muchos teſoros, y deſortes, o deſabrido, dificultando ſus audiencias, y no pagando ſus viſitas, ofendió a algunos que ganó por Capitales enemigos. El odio publico engendrado entre el progreſſo deſtas coſas, quiſo afirmar, que grangeó perdon del Rey por malos medios; verle curarſe aſsi en ſalud acrecentó mas la ſoſpecha de algunas culpas indecibles que le imputaron ſus contrarios; el retirarſe el Cardenal animó a eſtos a prohijarle graues delitos y coechos, hechicerias, falſedades, y algunas muertes aleuoſas. Fueſe faltandole ſu apoyo a Valladolid cuidadoſiſsimo, de lo que naria de ſu vida, y indeterminable vaciló, haſta q̃ auiendo conſultadolo con vna ſanta Religioſa deſu magnifico Cõuento de Porta celi, ſe quietò. Quentan auerle aconſejado, que ſi trataua de ſaluarſe, deuia atender a ſu ſuceſſo, bien que el entonces de otra forma interpretò ſu eſcuro enigma, y recogiô joyas, papeles, dexãdoſe expueſto a la fortuna, y con inciertas eſperanças, con vn engaño de los

triſtes, pues ſe acabaron por la poſta, y quando menos preſumió, Don Fernando Ramirez del Supremo, ſe le entregò con buenas guardas a Don Franciſco Iraçaual, que diô con el preſo en Montanches, y los juezes procedieron en ſu negocio con la prieſſa que ya dexamos aduertido, y en el ſecreſto que le hizieron brotô la fuerça de mandatos y apretadiſsimas cenſuras, no poca hazienda que embargaron; y proſiguiendoſe deſpues fue remouido a San Torcaz, luego a ſu caſa, donde (a cargo de Don Franciſco de Inojoſa) eſtuuo haſta ſu execucion. Algunos cofres de papeles, que a vn deudo ſuyo ſe le hallaron, manifeſtaron mas ſus cauſas, de cuyo merito nacio darle tormento por dos vezes, que padeció con tolerancia, y juntamente la eſtrecheça, la vigilancia, ſoledad, y dilacion de ſus priſiones, que le duraron treinta meſes, ſin comunicar mas que vn criado, a ſu auogado, y confeſſor. El mes de Iunio (ſegun dixe) ſe le notificarõ dos ſentẽcias, por lo ciuil y criminal, y en eſta vltima fue abſuelto del hecho y cargo mas atroz tocante a la muerte de la Reyna, en que ſin duda el odio publico cargò la mano ciegamente: la ſeueridad, la rectitud y diligencias eſquiſitas, con que eſtudiaron los Iuezes el deslindar y deſcubrir, las mas intrinſecas ſoſpechas, qne originaron eſta voz, deuidamente confirmaron, que la lealtad al padre de la patria, es inuiolable y natural en los fieles Eſpañoles. Tambiẽ fue abſuelto de las muertes del Padre Suarez Ieſuita, de Dõ Alõſo de Carauajal, Pedro Cauallero, y Pedro del Camino: pero por la de Aguſtin de Auila, y auer cometido vn aſaſino (matando a Franciſco de Iuara) el Sargento mayor Iuan de Guzman, y el impetrar perdon del Rey por malos medios y caminos, y otras diuerſas circunſtancias, que produxeron tales culpas, fue condenado a degollar; y en la ciuil en vn millõ y duziẽtos y cinquenta mil ducados, y por capitulo final, a que ſe remitieron otros cargos. *En priuacion de ſus oficios, titulos, gracias, y mercedes del Marqueſado, y del Condado de ſiete Igleſias y la Oliua, de la Capitania de la guardia, encomiẽda de Ocaña, continuo de la caſa de Aragon, Regiſtrador de la Real Chancilleria de Valladolid, y Mayordomo de ſus obras, y de ſu Audiencia, Alcayde de la carcel Real, dos regimientos, vn balcon perpetuo en el aiuntamiento, vn marauedi en cada bula de ſu enprenta, officio de Correo mayor, y vn apoſento con entrada en ſu corral de las comedias, otro en el teatro de la Cruz (que es en la villa de Madrid) Regidor en Soria, y en Plaſencia ſu depoſitario general, y eſcriuania de Cauildo, los patronazgos y memorias de Porta celi, y la Merced, la mitad del buzio de la India (que entre los Negros es moneda) y buena parte del derecho que paga el palo del Braſil, y en el menaje de ſu caſa, que ſe taſsò en medio millon.* De la ſentencia criminal, ſuplicô el Reo, y ſeñalandole para eſte articulo Iuezes, y declarandole por pobre de ſolenidad, le perdonaron la condenacion en que incurriô, por no probar bien el intento de la recuſacion que hizo en algunos, y vltimamente pronunciaron no auer lugar la dicha ſuplica. Deſde la primer notificacion, tuuo licẽcia Don Rodrigo para que le vieſſen Religioſos, y con ſilicios, diſciplinas, vigilias, grandes abſtinencias, de todo punto ſe entregô a penitencia apretadiſsima, y fue altamente diſponiendoſe para eſperar el duro golpe. Las noches largas y los dias ſe le paſſauan ſin dormir, llorando ſiempre ſus peccados con oracion y diſciplina; y vino a ſer tal la aſpereza con que ſu cuerpo maceraua, que fue preciſo y neceſſario templarſela ſu confeſſor, juzgando por iluſtre el grado a que llegô por eſta via, y por notable el claro exemplo, que diò de ſu reſignacion a la diuina voluntad, y de paciencia

ciencia, en el monton y gran tropel de ſus fatigas. Notificôſele en Otubre a 19. que ordenaſſe ſu teſtamento, y diſpuſieſſe de dos mil ducados, y de ſi, porque auia de morir de allí a dos dias; y dizen q̃ en auiendo oydola, abraçò a quien le dio la nueua, y moſtrô el roſtro alegre, viendo tan cerca el fin de ſus trabajos, y que con mas feruor y afecto ſolicitô el diuino auxilio, no haziẽdo mas deſde aquel punto, que macerarſe con açotes, ſin otro humano refrigerio, y reiterar con viuas lagrimas delante vn Chriſto, y de vna imagen de Santa Tereſa de Ieſus (de quien el era muy deuoto) la indulgencia de ſus culpas. En eſte dia declarô, que el Sargento mayor Iuan de Guzman eſtaua libre de la muerte que le imputauan del Xuara, reſpeto que el para empreẽderla le dio vna cedula Real, que le pidiô deſpues, dexandole para reſguardo vn papel ſuyo. A 21. apercebidos de que ſalieſſen a cauallo los Alguaciles de la Corte, amanecieron en ſu plaça bien deſpejada, y en mitad vn cadahalſo con bayetas, que ſe quitaron por mandado particular de los Iuezes; la gente que a ella concurriò, y por ventanas y terrados fue inumerable, y podia bien temerſe el caſo de Granada. Seriã las onze, quãdo eſtando junto a la puerta del paciente, las cofradias y oficiales, baxô con muchos Religioſos, y con capuz y capirote, roſtro, preſencia, pelo y barba de ſingular veneracion. Para tomar luego la mula, que le aguardaua en el portal, ſe ſantiguò dos o tres vezes, y componiendoſe y ſubiendo, beſando el Chriſto que lleuaua, ſaliò a la calle, y reparô en la confuſa multitud, y al fin boluiendoſe a adolarle, ſe abraço del tã tiernamente que hizo impreſsion, y ſacô lagrimas de los coraçones mas auſteros. Traia la mula por la rienda el Verdugo, y auiendo começado a andar, ſe oyó el pregon ſiguiente. *Eſta es la juſticia, que manda hazer el Rey nueſtro ſeñor a eſte hombre, por auer hecho matar a vno alcuoſamente, cometiendo aſaſino, y ſido culpado en otra muerte, y otras diuerſas culpas, que del proceſſo reſultan, por que le manda degollar, para que a el le ſirua de caſtigo, y a los demas de exemplo.* Llegò con tanto al cadahalſo, donde aduirtiô con gran quietud los inſtrumentos del ſuplicio, cuchillo, ſilla, executor: mas ni por eſſo cõ mudãça enlas razones, ni el ſemblãte, antes mirando aſſegurado la tẽpeſtad, en medio della ſe adereçò biẽ el capuz, y ſentó vn rato en la peaña entre ſu confeſſor, y el Reuerendo Padre Gregorio de Pedroſa, Predicador del Rey Catholico, y particular amigo ſuyo: y mientras le iuan los demas haziẽdo la recomendacion, ſe reconcilió, ſe deſpidió, y ſin turbacion tomò la ſilla, dio beneplacito al Verdugo para que le ataſſe pies y manos, y paz dos vezes en el roſtro, y deſcubriendo la garganta, tornó a ofrecerſe tierno a Dios, adorò el Chriſto, y animado de las confuſas y altas vozes, y aun muchas lagrimas del pueblo (que al fin entonces ſe apiadó) fue degollado en vn iſtante, y deſatado algo deſpues, para ponerlo en dos coxines, donde la cara deſcubierta, eſtuuo con el Chriſto encima, quatro blandones a los lados, y rodeado de Alguaciles haſta la noche, que agregada la Clerecia y Religiones para enterrarle noblemente, ſe lo impidieron nueuas ordenes, y fue amortajado en el tablado por dos mugeres (que lo hazen a los que mueren por juſticia) y ſin ningun clamor ni pompa lleuado al Carmen de Deſcalços, donde el mandó le ſepultaſſen. Eſtas ſi triſtes, felicisimas poſtrimerias tuuo aora en ſu potencia Don Rodrigo, y de ſu cuerpo, en quien los hombres y la fortuna auian cifrado quãto de luſtre y eſplendor podia en el mũdo deſearſe, quedò el Verdugo ſin deſpojos. Pero acauemos de paſſar de aqueſta accion de la juſticia, a otra no menos eſſencial

fencial de la piedad de nueſtro Rey. Auia a eſte tiempo hecho cubrir, y ſeñalado Embaxador extraordinario (para dar al nueuo Pontifice Gregorio de parte ſuya la obediencia) a Don Manuel de Aceuedo, y Zuñiga, Conde de Monterey, cuñado y primo del priuado que el Sol influye mas calor a los que ycre por Zenit. Y aſsi con pompa y aparato, y acompañamiento luzidiſsimo, a los primeros dias de Otubre dio buen principio a la jornada que yo deſpues acabarè: mas diferente fue la que hizo a mejor vida a eſta ſazon, Dõ Iuan Alõſo Pimentel, Conde y ſeñor de Benauẽte, y varon digno deſta hiſtoria: murió a los ſiete de Nouiembre, ſiruio en la vnion de Portugal con nueue mil hombres o ſu coſta a Felipe Segundo, y a eſte miſmo en èl gouierno de Valencia, donde moſtrò ſu noble eſpiritu cõ magnificencia extraordinaria en los Reales caſamientos de ſus glorioſos ſucceſſores, y a Filipe Tercero en el de Napoles, el qual rigiò tan juſtamente, que quando diô buelta a ſu caſa, librô en algunos cuerpos Santos, y otras Reliquias diferentes, los precioſiſsimos teſoros que ſuelen otros ſacar del, y en el conſejo del Eſtado y preſidencia del de Italia; y a ſu Mageſtad, q̃ guarde Dios, de Mayordomo mayor de la ſeñora Reyna. Dexô copioſa ſuceſsion y gran memoria a toda Eſpaña, de ſu mejor merecimiento: con que tambien pondre yo fin al año de 1621. al qual ſi auemos de juzgar, ſegun las coſas ſucedidas, veremos que tan ſolo ha ſido proſpero, por el buen principio de nueſtro inclito Monarcha, y en lo demas funeſto y tragico, pues murieron en el tan altos Principes, el Pontifice Paulo, el Rey Catholico, el Archiduque Alberto ſu cuñado, y la Sereniſsima Princeſa, muger que fue del Tranſiluano, y hermana del Emperador y de dos Reynas de Polonia, y de la nueſtra Margarita, y el grande Duque de Toſcana, que eſte es el cierto paradero de las Tiaras, y Coronas.

LIBRO III.

Dō FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS:

CAPIT. I.

Manda su Mageſtad que los miniſtros den inuentarios *de ſus bienes, y otras materias del gouierno.*

COmençara el tercero libro con vna acción de nueſtro Principe, grande ſi bien tan cenſurada, de los que vierō ſu interes, mezclarſe con ſu introducion, quanto aplaudida y celebrada de los zeloſos del bien publico. Eſtaua Eſpaña rodeada de vna dolencia tan peſtifera, que muchos miembros de los ſuyos pedian remedios eficaces, o amenaçauan corrupcion; en todas partes ſe miraua tiraniçados ſus teſoros de vn cierto genero de gentes, a quien los tiēpos atraſſados, gracias, fauores, u alimiētos los leuantaron y puſieron en las mayores dignidades, y algunos eran ſeñalados de la malicia de la plebe, que libremente reclamaua por ſus deſpojos, por la ſangre del juſto Abel, por ſu vengança, a la cabeça del ſenado. Deſeaua el Rey ſatisfazerla, y dar niuel a ſus vaſſallos para el gouierno venidero, y a que poner en el paſſado, era impoſsible ſin mezclar a los culpados y inocentes, con aflicion de las familias, y confuſion de los eſtados, que ay medicinas que acrecientan, en vez de ſanar la enfermedad. Y aſsi como era el diſponerſe dificultoſo, ponderando entroniçados de manera (o por ſus cargos, o ſu ſangre) a los que el pueblo murmuraua, que por politica razon ſe repugnaua el mancillarles, con mucho acuerdo hizo eſtudiar medio conforme a ſu intencion, y con el tiempo conſultado, parecio aora conuenir, que vn manifieſto general, ſin particulares excepciones, fueſſe el criſol de ſus quilates, y eſto reſuelto atentamente, no con agrado vniuerſal, porque eran muchos los llamados, a 14. de Enero publicô aquel decreto de inuentarios, que tanto diô que diſcurrir, oxala vuiera aſsi logradoſe con el contento que ſe oyó; pero tal vez en los Conſejos mas ſaneados ſe deſcubren inconuenientes ſuperiores, que turban deſpues ſu execucion. Dezia *Que porque deſeaua cūplir con las obligaciones en que le auia pueſto*

ſto Dios, de tantos Reynos y vaſſallos, y introduzir en ſu ſeruicio, a los que dellos conuiniesſe para mejor augmento ſuyo; tenia acordado de mandar, que los Virreyes, Preſidentes, Gouernadores, Conſejeros, Oydores, Fiſcales, Secretarios, Alguaciles de Corte, Relatores, Eſcriuanos de Camara y Prouincia, Alcaldes mayores, Teſoreros, Depoſitarios, Recetores, los oficiales deſu caſa, y en concluſion todo miniſtro, de qualeſquier grado que fueſſen, deſde el menor haſta el mayor, antes de darſeles ſus titulos, le preſentaſſen inuentarios de las haziendas que tuuieſſen, quando le entrauan a ſeruir; y ſiempre que fueſſen promouidos de los augmentos y las creces; y que ſe entendieſſe aqueſto miſmo con quantos a ſu abuelo y padre vuieſſen ſeruidò deſde el año de 1592. lo qual los vnos y los otros hizieſſen dentro de diez dias, ſin ſimulacion de coſa alguna, pena de perdimiento della, y el quatro tanto. Aſſegurando, que por cauſar menos graueza con eſta manifeſtacion, en qualquier tiempo que importaſſe a ſu ſeruicio examinarla, ſe haria cõ intimo ſecreto. Pero no obſtante, ocaſionó gran turbacion ſu nouedad en todos los intereſſados, que ſentian ſer inpraticable, y no emprendida, ni intentada por ningun Rey ſu anteceſſor. Y aunque a eſto ſe les reſpondia con el exemplo de otros Reynos, donde auia ſido introduzida, los querelloſos deſpertauan para euadir ſu vejacion (cõtra ſu autor) el odio publico, y entre el eſtruendo de razones que repetian alegauan: *No auer mas dura ſeruidumbre que el violentarlos a apurar ſus mas domeſticas alajas. Que las riqueças oſtentandoſe eran odioſas o embidiadas, y la pobreza aborrecida. Aſſi imposſible el eſcapar del ſer odiados o embidiados. Que el arcaduz por donde ſiempre corria la proſpera fortuna, ſiendo tan ſolo la opinion, y eſta patente a todo el Orbe, no dexaria algun lugar al diſſimulo y poſſeſſion, ni menos al credito paliado de las inciertas eſperanças. Que aſſi era fuerça q̃ ſe aunaſſen el deſdichado y el mendigo, y el poderoſo y hazendado hizieſſen bande, y amiſtad. Que reduciendoſe en Eſpaña a eſtos dos generos los ſuyos, faltando luego la cautela, la inteligencia y preuencion (con que zelaua ſu fortuna el deſualido) y declarado el fundamento, o el ſecreto de ſu exterior oſtentacion; deſentrañadas las miſerias que reuoçauan con el cargo, con el ardid, con el oficio, forçoſamente el inferior ſe auia muy preſto de acabar, y conſiguientemente de eſtinguir la duracion de ambos a dos.* Aſsi querian los quejoſos ſer entẽdidos y eſcuſados, negando todos que eran ricos. Mas ſin embargo como el tiro iua a otro fin particular, obedecieron a la ley; y para que con mas pureza y diſtincion ſe declaraſſen, Su Mageſtad dió otro decreto a 23. del miſmo mes, en que ordenó: *Que en ſu inuentario ſe ſeñalaſſen juntamente las juriſdiciones o lugares, raizes, y terminos redondos, lo que rentaſſen, y ſi fueſſen bien eredados o comprados, o de merced, y vltimamente los juros, cenſos, y los dotes que vuieſſen dado, las memorias, capellanias, patronazgos, ſus ſituaciones, preminencias, derechos, oficios, regimientos, veintiquatrias, y los gajes que de vnos y otros ſe tuuieſſen, y qualquier coſa de valor, o ya comprada, o heredado, o de merced, y los dineros en ſer, preſtados, o a ganancia, ayudas de coſta recibidas, ſu conſignacion y pagamentos, ganados, tratos, granjerias, joyas, diamantes, perlas, piedras, plata labrada, librerias, tapicerias, colgaduras, y todo menaje de algun precio.* Y eſto aduertido, todauia aunque ſe conoció quan ſanto era el intento del Rey, no pareció ſe proſiguieſſe por aora, y aſsi ſe vuo de dexar haſta ocaſion mas oportuna. Tambien en eſta pretendiendo ſaber mejor el proceder de ſus miniſtros y conſejos en el votar, y conferir, ſu grauedad, circunſpecciõ zelo y virtud, mandô ſe abriſſen (correſpondientes a ſus a ſus ſalas) ciertas ventanas con ſus rejas, y en vez de eſpeſſas celoſias,

celojias, vnas eſteras de la India cõ ſus cortinas y de forma, que a la ſalida ni a la entrada, no era juzgado ni ſentido, cõ que a toda ora (preſumiendo q̃ eſtaua atento a ſu cenſura) velauan y ſe procurauan perficionar en ſus acciones. Mas ni eſta, que nos pareciô tan ajuſtada, y aduertida dexarõ libre de objeciõ, la temeridad o la malicia, teniã algunos por difícil el preuenir, q̃ en muchos caſos, que en los conſejos ſe ofrecian, ya por ſus varias circunſtancias, y a por ſus grãdes competencias, o por reſpetos mas ſubidos, pudieſſen botar o reſumir con libertad los Oydores, porque deziã: *Que no ſolo tenian los ſubditos alli graues negocios, mas los Principes, que ſiendo hombres inmortales, y como tales tan ſugetos a ſus afectos y paſsiones, y conſiguiente los juezes por ſus mayores dependencias ſubordinados, y mas prontos a ſu querer y adoracion, corria peligro que tal vez no ſe poſtraſſe a la potencia la integridad de la juſticia.* Pero dexemos conſumir (entre el veneno con que viue) a tanto rigido cenſor, y diſcurramos de otras coſas. Bien que primero apuntarè algunos faciles rumores, que començauã a ſentirſe entre los pueblos Catalanès ſobre el pretẽſto *de ſus fueros.* Pretendian eſtos, que no auiendo el Rey juradolos, deuia abſtraerſe del nombrar Virrey, y que ceſſaua el que tenian. Y aunque ſu Mageſtad guſtaua darles ſatisfacion, y que entendieſſen ſerle impoſsible por entonces hazer auſencia de Madrid, y aunque pudiera juntamente mudar en algo ſu diſsimo, el buen exemplo de Aragon y de Valencia, pues teniendo ſu impedimẽto por juſtiſsimo, ſe auian ſin replica allanado, con todo eſſo pertinaces en ſu dureça natural, aun perſiſtierõ muchos dias; y a repetirle varias vezes embiaron agentes y embaxadas, ſi biẽ deſpuus en cierta forma reconocieron por Virrey a Don Iuan Santis, que era el Obiſpo de ſu ciudad de Barcelona: mas ſin embargo alos principios cauſo diſguſto ſu porfia, y mayormente regulada con circunſtancias que no eran al principado de importancia, ni de la grande conſequencia que ponderô; pero los hombres que penetraron ſu intencion, y no ignorauan ſus humores, aſſeguraua por certiſsimo, q̃ ſus demãdas procediã mas de paſsiones ſingulares (y cõ el Duq̃ de Alcala, q̃ era a eſte tiẽpo ſu Virrey) q̃ de ſalencia de ſus fueros; y q̃ debaxo deſte titulo, por deſcantarſe preſto del, queriã hazer q̃ la auerſiõ de algunos pocos que relloſos, fueſſe preteſto vniuerſal. Mas en efeto los templó ſu Mag. benignamẽte, reconociẽdo ſer oficio anejo y proprio de vn buẽ Rey, el procurarſe deſuelar por la quietud de los vaſſallos, morigerãndo ſu grãdeza, y ya tal vez la poteſtad, porq̃ no lleguen a eſtragarſe, ocaſionãdo ſu rigor. Y aſsi la purpura Real, ſi biẽ la ſirua de ornamẽto toda la põpa y gloria humana, cõſiderada y aduertida tan ſin repoſo y libertad, quãto cercada de cuydados, mas digna es de compaſſion, que no de embidia ni cudicia.

Como ni eſtauan al preſente las muchas coſas del gouierno en ſu deuida proporcion, por los principios tiernos del, aſsi tan poco las domeſticas. Con que por puntos vnas y otras mirauan bien la variedad que ſiempre influye el nueuo imperio, mudanças, cargos, dignidades, metamorfoſeos de perſonas, vnas en gracia del valido, o de inclinacion del miſmo Principe, otras de meritos iguales, o de uoluntad de la fortuna, que tiene en eſto gran poder. Por el diſcurſo deſtos dias ſu Mageſtad *dió al* de Pouar el Virreinato de Valencia, con retenciõ del cargo de *la guarda*, y otras mercedes, y a *ſu hijo*; *la llaue* de oro a Dõ Duarte ſu hermano del Duq̃ de Bragança; plaças de Mayordomos a los Condes de *la* Puebla, y Barajas, y a ſu tio del *Almirante* Don Rodrigo, y a los Marqueſes de las Nauas, y de Orellana;

y de la Reyna a Don Diego Brochero, al de Booyos, y Conde de Ciruela; y el Gouierno de la presidencia de las Indias, al superintendẽte y acessor de los exercitos de Flandes, Dõ Iuã de Vilela; y el de Napoles al Duq̃ de Alua Dõ Antonio, q̃ fue a seruir meses despues; cõ q̃ en tres años aq̃l Reyno experimentó quatro Virreyes, variació grande, y q̃ deuiò de cõuenir por justas causas. Mas a este fin dizia vn politico. *Que aunq̃ el jamas aprouaria la duracio̅ de los gouiernos, q̃ en otros Reynos se platica, cõ todo esso juzgaria, por menos vtil para el publico, el breue tiẽpo de los nuestros; porq̃ siẽdo este de tres años, era forçoso q̃ el primero se consumiesse, consultando las emboscadas, los vajios, tomando el pulso a las materias, y el peso y fondo a los humores; y los demas (y quando estaua el tal sujeto cultiuado en los negocios y noticias) en reparar se y disponerse cõtra la breue residẽcia. Cõ q̃ era muy dificultoso q̃ viuiesse algũ gouernador q̃ obrasse cosa de importancia, juzgando q̃ como carecen de los aplausos q̃ les da el dirigirla a perfeccion. Repugnan q̃ los sucessores lleuen la gloria de su arbitrio.* Otras mercedes hizo el Rey por el discurso deste año, de que tãbiẽ darè noticia: biẽ, q̃ en el siẽpre mas q̃ en otro, por los empeños apuntados, fuerõ tan dignas de alabar, quanto sin duda necessarias; porque qual puede ser mejor antidoto para ganar los coraçones, y hazerse amable de los subditos en el principio del Reynar. La liberalidad es en los Reyes virtud heroica, y superior, y mucho mas quãdo la vsan en beneficio de sus pueblos, y ymitan en ella al mismo Dios, q̃ dando siẽpre queda rico. En cõsequencia deste punto y en los primeros dias de Enero, fauoreciẽdo justamente a Dõ Baltasar de Cuñiga su Ayo le fue padrino de su hijo, su Mag. atrauessò por el secreto passadiço a la Encarnació desde Palacio, y la Cõdessa de Oliuares, q̃ auia de ser cõ el Madrina, al mismo tiẽpo por la calle acõpañada regiamente, y desde la puerta del conuento siruiendola de su bracero el Duq̃ del Infãtado, y el de Oliuares, q̃ assi mismo tuuo en los braços la criatura. Pero entre aliuios tan domesticos no se dexaua de tratar la platica del matrimonio de Ingalaterra cõ la Infanta, la qual tãbien mucho esforçaua para Ferdinando hijo del Cesar, su Embaxador el Fustẽberg, y Cauallero del Tusson: mas alargãdo estos tratados su Mag. y oyẽdo aora las buenas nueuas de Iuliec, y recõciliacion de los Grisones, de q̃ daremos luego cuẽta, para alegrarse y festejarlas cõ su familia y casa Real, se partió al Pardo. Y quede aquí, mientras escribo algo de Italia.

Capit. II. Su Magestad da *la obediencia al nueuo Pontifice Gregorio, q̃ canoniza y beatifica a cinco Santos Espñoles: varios prodigios en Germania, capitulacion de los Grisones assi en Milã, como en Madrid, y nueuas comociones suyas.*

NTrô por Roma Mõterey a 15. de Março, rodeado de la nobleza de la curia, y con trõperas, y casacas de pasamanos de oro doscoreos, quarenta azemilas delãte cõ reposteros de colores, y su recamara, y quarenta de tercio pelo carmesi, sus armas bordadas de brocado, y los garrotes, y los cauos de plata, y chapas y testeras, 16. pajes adornados de terciopelo y oro fino, y luego las guardas del Pontifice, su gran familia, y las de algunos nuestros deuotos Cardenales, y de otros Principes seglares, y entremezclada la del Conde, q̃ les seguia adereçado con preciosissimos arreos. 24. Lacayos de librea, y los Esguiçaros del Papa, en medio de Monseñor Vital su Mayordomo, y de Caetano Patriarca de Antiochia, y finalmente con mas Perlados y señores de retaguardia el de Albuquerque Embaxador que era ordinario. Assi le viò la Corte entonces y cõ ornato no menor dos dias despues en

en el palacio y ſalá Regia de San Pedro donde hizo el acto de obediencia, como ſe ſuele acoſtumbrar, comio con el Papa y Albuquerque, que le hoſpedó con grande gaſto. Mas en diuerſa ocupaciõ iua el Pontifice empleandoſe caſi en la miſma coiuntura, pues en agrado vniuerſal, y eſpecialmente deſtos Reynos puſo en el numero glorioſo a quatro Sãtos Eſpañoles, Santa Tereſa de Ieſus, Iſidro, Ignacio, y Franciſco Xauier. No gozo Roma en actos tales, fieſtas de igual ſolenidad, la ſuma grande, y el afecto a los q̃ auian de ſer canonizados, y las ſagradas Religiones y copioſiſsimas familias, que eran pendientes de los dos, ſu deuocion y el gran deſeo de algunos Príncipes Chriſtianos, q̃ apreſuraro̅ eſte dia, prueba̅ mejor nueſtra verdad. Si bie̅ *ninguno* como el Rey, pues no tan ſolo por ſus cartas pidió al Pontifice Gregorio por el B. Padre Ignacio y Madre Tereſa de Ieſus, ſegun tambien ſu abuelo y padres, y la Emperatriz Doña Maria. Pero aun aora, para dar mayor calor a la ereccion del ſanto labrador Iſidro, demas del Duque de Albuquerque (a quié le eſtaua encomendada) embió a Dõ Diego Barrio nueuo Regidor de Madrid, y Cauallero del habito del ſeñor Santiago, y la de Ignacio juntamente pidierõ el Ceſar Ferdinando, los Reyes de Francia, y de Polonia: mas para la del Padre Xauier, no eſperó el Papa a otras inſtãcias o interceſsiones q̃ las ſuyas, de motu proprio la ordenò, lleuado del afecto ſanto, y ſus milagros portentoſos, pues entre los muchos que la Rota aueriguó, y calificò la cõgregacion ſanta de Ritus entrauan quatro de hõbres muertos reſucitados, y ademas en los proceſſos 21. Bien q̃ aſsi meſmo el Rey Catholico la auia pedido a Paulo V. cõ la Cononiçacion de S. Ignacio, y vn prouincial concilio de la India, y Camara, y pueblo de Lisboa tan ſu deuoto, q̃ al preſente con continuados regoſijos por ocho dias celebrô ſu glorioſiſsima mẽoria, como lo hizieron aſsi meſmo, quantas ciudades de algun nombre cõtiene en ſi la Monarchia. Pero ningunas ſe ygualarõ con las de ſu grandioſa Corte, y yo cõfieſſo, q̃ en ſeruicio de tales dueños las cõtara cõ aficiõ particular, ſi eſta pudiera en algũ modo correr parejas cõn mi pluma, o permitiera eſte diſcurſo tã dilatada digreſsiõ. Mas ellos como iluſtres Santos y patriotas Eſpañoles admitiran mi volũtad, y eſta diſculpa los curioſos. Tãbien deſpues beatificô a Fr. Pedro de Alcantara D. ſcalço de la recolecion de S. Frãciſco, y pronunciô nueuo decreto a inſtãcia de S. Mag. y dela Igleſia de Seuilla, con q̃ quietó mucho los animos, y las diuerſas opiniones en q̃ los nueſtros cõtendian, ſobre el altiſsimo miſterio de la muy pura Concepcion. Auia mouido eſta diſputa (nueue años antes en Seuilla) la preſunciõ de vn Religioſo, eſcãdalizando en ſus Sermones a aquel grã pueblo de manera, q̃ eſtuuo cerca demoſtrar ſu deuociõ y ardiẽte zelo con vna grã reſoluciõ. Pero atajola el Arçobiſpo Dõ Pedro Caſtro de Quiñones, y ſu Cauildo, que embiò cõ voluntad y muchas cartas del Rey Catolico difunto a Paulo V. diputados, Dõ Mateo Vazquez de Leca, y el Licẽciado Bernardo de Toro, cuya piadad y diligẽcia obtuuo el Breue q̃ ordenaua. Que nadie afirmaſſe en actos publicos la contrariedad deſta opiniõ. Mas todauia, no contentos, miẽtras Seuilla cõ la nueua hazia notables regocijos, y ambos Cauildos proteſtauan *la* defẽſiõ deſte miſterio cõ juramẽtos muy ſolẽnes: los dos inſtãdo grandemẽte en q̃ ſe dieſſe por de fè, y el ſeñor Rey Felipe IIII. (q̃ cõ los Reinos heredó la Religiõ de ſu buẽ Padre) mediante ſus Embaxadores, el de Albuquerq̃, y Mõterey vltimamente conſiguierõ del nueuo Põtifice Gregorio, q̃ ſu decreto cõprehendieſſe. *A los q̃ en publico afirmaſſẽ, o de ſecreto, o de palabra, o por eſcrito: Que la Vir-*

ger Madre de Dios fue concebida en peca-
do Original, y que a los tales caſtigaſſe el
ſanto Oficio. Y remitiò a ſu Mageſtad
aqueſte Breue.

Ariſsimo hijo nueſtro en IESV
Chriſto ſalud y Apoſtolica ben-
dicion. Honra de la Catolica Re-
ligion, y argumento de la Auſtriaca piadad
es, que el potentiſsimo Rey, a quien las
ampliſsimas prouincias de vno y otro mũ-
do obedecen, ſe emplee con tan gran cuida-
do en las alabanças de los Sãtos, y en ſeruir
a la dignidad de la Sacroſanta Virgen. Hi-
jo cariſsimo bendezimos a tu Mageſtad, y
rogamos, que te venga del Señor de los
Señores vna felicidad digna de tu piadad
Real. Ciertamente ſin temeridad te pode-
mos ofrecer la fe de los pueblos, y la opreſ-
ſion de los enemigos, pues procuras recon-
ciliar para ti el patrocinio y defenſa deſta
ſoberana Virgen, la qual teſtifican los di-
uinos oraculos, que es terrible, como los ex-
ercitos de los Reales bien adornados. A
penas ſe puede dezir de quanto contento
nos colmaron las cartas de tu Mageſtad,
que tratauã de la Inmaculada concepcion
de la que es Madre de Dios. O cuidado de
vn Catolico Rey, y gratiſsimo al Vicario de
Ieſu Chriſto! Pero porque no ſe altere al-
guna coſa de nueuo, en caſo tan graue, para
las coſas preſentes, amoneſtalo vno la grã-
deza del negocio, y lo otro el exemplo de
los Romanos Pontifices nueſtros predece ſ-
ſores, por q̃ nos que eſtamos pueſtos en la Ca
tedra de la diuina ſabiduria para todo el
Orbe Chriſtiano, deuemos atẽder a la voz
del Eſpiritu Santo, y no examinar la cau-
ſa por los cuidados de las razones humanas.
Por lo qual (como la eterna Sabiduria aun
no aya manifeſtado a ſu Igleſia los ſecretos
deſte miſterio, deuen los pueblos fieles quie
tarſe en la autoridad de Dios, y de ſus Ro-
manos Pontifices. Bien q̃ todauia nos fuerõ
de gran peſo los ruegos de tu Mageſtad, y
negocio tan graue otra vez y mas cuidado-
ſamẽte lo penſamos, deſeando darte, y a tus
Reynos algun conſuelo razonable. Mas ſin
embargo temimos q̃ no vſaſſe mal de las
armas de la miſma piadad (perturbando la
paz del Criſtiano Orbe) aq̃lla antigua ſer-
piẽte, q̃ prometiẽdo a nueſtros primeros pa-
dres la ciencia del biẽ y el mal, colmò al hu-
mano linaje de grandiſsimas miſerias. Y lo
q̃ ſolo es cõtrariedad de opiniones, ſe pueda
hazercõ tencion de voluntades, pareciẽ-
dole a muchos grã genero de vitoria, quã-
do en la controuerſia triunfan algo de los
ingenios de los otros. Por lo qual deſeando
eſtinguir la ſemilla de diſcordias, antes q̃
brote en eſtos Reinos mas aſpera coſecha de
ciçaña, juzgamos con vn decreto Pontifi-
cio refrenar la proteruia de los entendi-
mientos, y la libertad del arguir. Deſte y de
los queridos hijos y nobiliſsimos varones
Embaxadores, Conde de Monterey, y Duq̃
de Albuquerq̃, ſabrà S. Mageſtad mas lar-
gamente nueſtra voluntad: pues quãdo nos
denunciaron tu Real peticion y demanda
biẽ claramente pudieron entender, quan
forçados reſiſtimos, y quan aceleradamen-
te auemos ſiẽpre de gratificar a tan alto
Rey, al qual tenemos por ornamento de Eu-
ropa, y por conſuelo de la Catholica Igleſia.
Damos pues a tu Mageſtad amantiſsimo
hijo, nueſtra bendicion Apoſtolica. Fecho
en Roma en ſanta Maria la Mayor, debaxo
del anillo del peſcador, quatro de Iunio de
mil y quinientos y veinte y dos años, y de
nueſtro Pontificado el ſegundo.

Eſtos teſoros ſoberanos depoſitaua nueſtra Eſpaña en el teſoro de la Igleſia quãdo parece, q̃ no ſolo toda la maquina del orbe deſde el Iapon haſta Moſcouia, mas aun aquellos, q̃ algũ dia ella llamò ſus primogenitos, ſe concitauan en ſu ruina. Amenaçauanla ſin duda (o graues daños a la Europa) muchos prodigios y ſeñales, q̃ en varias partes de Alemania ſobre Argentina, Vlma, Heidelberg, y las montañas dela Retia dexaró verſe el mes de Enero, y como ſuele acõtecer, algunas dellas fueron creidas ligeramente por los animos arrebatados y mouidos de deuocion o de temor. A 25. deſte

deſte mes ſe dixo auer corrido el Sol por largo trecho rodeado devna color muy encẽdida, brotando llomas por el ayre, y que a la noche eſtuuo el cielo lleno de fuegosmuy horribles,yel dia ſiguiẽte ſe moſtrarontres claros Soles, que en ſu curſo yuan de fuerte ſeparados,que todos tres repreſentauan vn perfetiſsimo triangulo, o como ſi dixeſſemos bálança, vno mas ſuperior, y los dos baxos,y caminando en tal compas, como ſi fueran vno ſolo.Muchos Aſtrologos eſcriuen, que ſemejantes impreſsiones anũcian ſiempre grandes lluuias, y otros que guerra y ſedicion : pero lo cierto y llano es, que tienen ſu cauſa natural, mediante la miſma reflexion que hazen ſus rayos, quando yeren obliquamente por las nubes, como el que ſe mira en vn eſpejo; mas todauia por ſer raros, los mas los tienen por prodigios, con quien el cielo nos auiſa alteraciones, y mudanças en la Religion y en la Republica, y los que en Heidelberg apareçieron acrecentaron el temor, y en particular a los hereges, que por Febrero (en fin de Luna) la vierõ ſalir con magnitud muy deſigual, y rodeada de vn ancho circulo, ocupado de vna gran Cruz, con vna nube tan refulgente en lo alto del, que daua luces como el Sol, y otra a los pies, que entre nublados (y ſiendo en forma de vna bala) hazia lo miſmo,y otra negra, y tenebroſa al lado izquierdo, con vna eſtrella en el cõtrario. Tambien dixeron que eſtas coſas pronoſticaron a Heidelberg ſu miſerable deſtruicion, y las batallas ſangrientiſsimas, que fueron dadas en ſu termino. Iamas ſe han viſto eſtas imagenes,q̃ no anunciaſſen a los fieles importiſsimas vitorias. Antes de la Naual ſobre Lepanto; miraron los Turcos varias Cruces en Conſtantinopla, y por el ayre; y otra que apareçiò en la India Oriental, año de 1510. y fue adorada de Albuquerque, verificò ſus vençimientos, y èl fundamẽto memorable de nueſtra Igleſia en aq̃l Orbe. Pero tornemonos a Italia, y a los ſucceſſos de Milan, adonde auiendo los Griſones reconocido ya ſu yerro, y el de la cauſa que forjauan contra los pobres Valtelinos, vltimamente reſoluieron dexarlos en la poſſeſsion de ſu deſeada libertad, y conſiderando el firme apoyo del Rey Catholico, ponerſe tambien a ſi en ſu proteccion. Y eſtando ya los diputados de ſus tres ligas en Milan, y los Valtelinenſes con poderes y voluntad de eſtablecer ſegura paz, y començar (aun a demas de las antiguas) confederacion mas apretada. A 29. dias de Enero capitularon con el Duque. *Que la Romana Religion ſe eſtableciеſſe en las tres ligas, y en ſus lugares dependientes, que fueſſen luego reſtituidos el Obiſpo de Coira en ſu dioceſis, y el Abad de Sentin en ſu Abadia, y permitido exercitar juridicion en ſu Pais al Obiſpo de Como, y admitidas ſiẽpre las Bulas Apoſtolicas, y a qualquier pueblo edificar Templos, Igleſias y Conuentos, y deſterrarſe de Chauena la prauedad de la heregia. Y que los libros prohibidos no ſe compraſſen ni leyeſſen, ni los oficiales Caluiniſtas duraſſen mas tiempo que tres meſes. Que ſe deſterraſſen los Apoſtatas, y eſta preſente conuencion quedaſſe ſiendo hereditaria, y ſu Mageſtad con libertad para paſsar a la defenſa de ſus eſtados por el ſuyo, o perſiguiendo a ſus contrarios; y que anualmente les pagaſſe 25 U. eſcudos de penſiõ, y recibidos en ſu amparo los aſsiſtieſſe en ſus apricos, y permitieſſe ſu comercio en el ducado de Milã, y ellos quedaſſen obligados a ſocorrerle, y a oponerſe a quien quiſieſſe moleſtarle, y a no entrar con armas en Italia, ſin permiſſion del miſmo Rey, y aguardar ſiempre la aliança y confederaciones q̃ tenian cõ el auguſta caſa de Auſtria, y las de Francia juntamente; y q̃ la Valtelina ſe contaſſe por vn cantõ particular, y fueſſẽ ſus fuertes ſuſtentados, y mantenidos ſus preſidios.* Eſtos

capitulos en ſuma, y otros q̃ hizierõ cõ Leopoldo por lo tocãte a la Engadina, a penas los imaginarõ el Veneciano y el Frãces, quãdo turbados (eſte ſolo, por parecerle q̃ intentar coſa q̃no ſe cõſiguieſſe, era perder reputacion pues interes ninguno auia por mas que aleguen ſus politicos, ni menos quando le tuuiera, pretendia Eſpaña peruertirle, quando dexaua en ſu vigor exceptuada ſu aliança, y aquel con la intencion q̃ ſiempre, de reboluer a todo el mundo) amenaçando a los del valle, y prometiendo y aun forçando con diligencias eſquiſitas, y aprouechandoſe del animo de los Cantones proteſtantes, de ſus diabolicos miniſtros, de foméntar parcialidades, y ſuſcitar antiguos odios, y en fin del fiero natural y liuiandad de los Griſones pudieron tanto, hizieron tanto, que los boluieron a alterar. Pero marauillo-ſa coſa es, quan ſin empacho ni verguẽça, dela razon que auemos dicho, ſin reparar en ſu deſcredito, ni diſtinguiendo ni apartando de ſu inuectiua la verdad, han preſumido mancillarla cõ relaciones fabuloſas, ſus eſcritores y diſcurſos; y no tan ſolo publicandolos en nombre y voz de los Griſones (porque con eſte ardid, fingiendo y produziendo amargas lagrimas, ſe califique ſu intencion, y ſea la nueſtra mas culpable) ſino de algunos Eſpañoles, mas ſu malicia es conocida, como ſu rabia y ſu rencor, con eſperiencia inmemorial, Dios poderoſo ha bien moſtrado en la diſtribucion de ſus fauores, qual deſtas gentes mas le agrada, qual mas le ofende con ſus obras, qual mas le ſirue, qual pelea (ſin deſnudarſe el duro arnes) contra ſus impios enemigos, el Moro, Herege, y Idolatra, por el diſcurſo de mil años, y qual en fin, mas ſe deſuela en dilatar ſu religion, por quanto alumbra y mira el dia. Con ſemejante diuerſion mal induzidos los Griſones ſe conjuraron entre ſi, y diſpuſieron otras viſperas, como las triſtes Sicilianas, contra las guarniciones de Leopoldo, de la Engadina, y petrigouia, do eſtaua el tercio de Balderon, las mas eſpueſtas al peligro, y por adonde començaron domingo 23. de Abril, en quien cogiendo a los ſoldados oyendo Miſſa los mataron, y a otros puſieron en huyday, dentro del pueblo de Schirts, tratando de fortificarſe en vna Igleſia cinquenta hõbres, vno de los herejes, q̃ hallò modo para poner fuego a ſu poluora, bolando el templo los quemô. Eſte ſuceſſo y otros tales dando oſodia al enemigo, aun le aumentaron la eſperança de apoderarſe de Mainsfelt, Coira, Caſtely: y aũque la vltima cayô en ſus manos breuemente, no aſsi tan facil las demas; porque otro dia con la nueua, ſaliendo el Coronel Reitnauer, de Vald Keirch ſeles opuſo, y por tres paſſos diferentes, San Lucio, Flaſche, y Flaschenberg llegó a Mainsfeld, mas no ſin perdida. Pero tãbien por otra parte, corriendo la fama haſta Milan, el Duque embió al Conde de Sultz que reforçaſſe los preſidios, y remitieſſe a Coyra gente. Eſtaua Leopoldo enel Alſacia dando calor a ſu defenſa, y a diuertir della al Mãsfelt. Y aſſi por eſta miſma cauſa ſe le atreuieron los Griſones, y fue preciſo que Milan le fomentaſſe con mas fuerça.

Hallauaſe antes deſtas coſas ſu Mageſtad buelto del Pardo, en Aranjuez con los Infantes, donde con las alegres nueuas de nueſtros ſantos Eſpañoles, y mientras la Corte diſponia las principales, ſe ordenaua vna grandioſa y noble fieſta, y el Rey no dandoſe del todo a ſu quietud y ſoledad, muy de propoſito atendia a los dos Nuncios del Pontifice, y Embaxadores del Frances, que porfiando en el tratado de los Valtelinenſes, y Griſones, nunca acabauan de acordarſe. Vnos y otros repetian (conformes en nueſtra auerſiõ) q̃ ſe cũplieſſe el de Madrid, y el de Milã ſe derogaſſe, y

los

los Frãceſes reboçãdo ſu pretenſiõ. Que los Griſones, dezian auer ſido forçados por nueſtras armas y poder, a confirmar tales Capitulos. Que no queriã apartarſe de ſu crencia y Religion. Que ſu intẽcion era morir en la de Zuinglio y de Caluino, y que ſiendo eſto tan notorio, no les podia el Chriſtianiſsimo deſamparar como aliado, ni por el conſiguiente el Rey Catolico faltar al trato de Madrid. Entre los Nuncios, ſi bien era, eſta defenſa propia ſuya, por profeſiõ y por officio, cõ todo eſſo, deſeando que nueſtra paz no ſe turbaſſe, ni Italia vieſſe alguna guerra, dauan de mano a lo que auia de ſer en ellos principal, y aconſejauan lo acceſſorio: tan fuertemente ha apoderadoſe de los humanos coraçones (ſin excepciones de perſonas) eſta politica de eſtado, y aſsi no obſtante que guſtaua, ſu Mageſtad, fauorecer y de manera a los Catolicos, que ſin boluerlos a entregar a los hereges Caluinianos, fueſſe entendido ſu buen zelo: facilitãdoſe eſte pũto de buena gana apetecio, otra qualquiera conferencia, y que la Valtelina en aquel interin, ſe depoſitaſſe en vn tercero, que no cauſaſſe tal ſoſpecha al Veneciano y al Frãces, ni mas peligro que prouecho a la ſeguridad de los fieles. Y en eſta conſideracion, a tres de Mayo diſpuſieron todos conformes: *Que ſus fuertes y los de Bormio ſe entregaſſen (haſta concluſo eſte negocio, y lo tocante a Religion) en vno de los Potentados que los dos Nuncios confirieſſen. Que el depoſitario que nombraſſen los conſeruaſſe en ſu vigor, y en el eſtado que hoy eſtauan, y dieſſe el paſſo libremente a todos los Principes Catolicos, y que por quanto eſte era el medio, para venir al eſſencial, que no auia podido conſeguirſe, y el tal depoſito ſe hazia para euitar inconueniẽtes, mientras tardaſſe el aſſentarle, ſe remitia el demoleries a ſu poſtrera concluſion. Que eſta ſe fueſſe conſultando con eſpecial ſinceridad, y ſin ningunas dilaciones, y aprouechãdoſe del medio, mas conueniente y a propoſito, para la paz y Religion. Y que juraſſe hazer cumplir, el depoſitario eſtos articulos, a los Comiſarios del Pontifice y ambas coronas, y tomaſſe el juramento acoſtumbrado de los Alcaydes de las fuerças: y que el ni ellos ſe meticſſen en lo tocante a la juſticia, ni adminiſtracion del dicho valle. Que ſi durante eſte depoſito, mouieſſen armas los Griſones contra el eſtado de Milan, o Valtolina, in ipſo facto, quedaſſen eſcluidos del fauor del Chriſtianiſſimo. Y demas que el Rey Catolico ſacaſſe, todas ſus gentes de Chauena, con aduertencia que quedaſſe lo concerniente a Religion al aluedrio del Põtifice, y interpuſieſſe con Leopoldo ſu autoridad, facilitando vn buen acuerdo, que ayudaſſe a la concluſion del principal; todo lo qual, entre ambos Reyes ſe procuraſſe decidir, ſin mas terceros y promeſſas, y que quedaſſe a los dos ſolos, la execucion deſtos Capitulos, que auian de ratificar dentro en dos meſes.* Eſte tratado que ſe hizo, a la ſaçon que los Griſones, y los preſidios de Leopoldo, ſe varajauan en la Retia, tuuo en ſu efecto dilacion, y en el nombrar depoſitario, y aun ſangre mucha en ſu intermedio (que el Archiduque y el de Feria, no aſsi oluidarõ ſu maldad y el procurar ſatisfazerſe, ni los Venecianos de irritarla, pues repetian por donaire que en la Valtelina auian hallado, vn muy hermoſo luchadero para Eſpañoles y Franceſes.

Capitulo III. Iuliec ſe rinde. El de Brunçuic proſigue en ſus hoſtilidades, y ſe le oponen, el de Vergas, y jũtamente el Conde Hanholt.

PErſeueraua haſta eſte tiempo, el largo ſitio de Iuliec, tan bien diſpueſto y aſiſtido, que al fin Mauricio deſconfiado, dexô al preſidio vacilar, ſin eſperança de ſocorro. Con que deſpues de ſiete meſes, que en ſu defenſa porfió, mas conſtriñido de la

hambre,que de las recias baterias (bien que huuo vna razonable, que auiendo Espinola llegado a visitar estos quarteles, mandò plantarle con gran daño)trató su entrega y començó a parlamentear mediado Enero,y remitio tres Capitanes de las gentes que estauan dẽtro a su defensa,Franceses,Ingleses, y Alemanes, que recebidos cortesmente fueron embiados sin respuesta, porque al Marques ni al Conde Enrique, les parecieron a proposito las condiciones q̃ pedian,pero tornando algo despues,las propusieron de manera, que cõsultadas con Espinola,que estaua ya en su alojamiento,les concedio: *Que los Burgieſses ſe conſeruaſsen en ſu ſeta,y el Gouernador Federico Pithan ſus officiales y ſoldados, ſalieſsen libres con vanderas, cajas y cuerdas encendidas, balas en boca,hijos, mugeres,armas,bagaje,bienes,ropa,de los auſentes y diſuntos,y de los enfermos que quedaſſen. Que ſe les dieſse carruaje y buena eſcolta haſta Nimega, y en conualeſciendo los dolientes los embiaſsen a eſta plaça, y permiſion para vender, y hazer de todas ſus haziendas lo que mejor les pareciesse. Que el Gouernador dejaſse en ſer,las municiones,baſtimentos,papeles,regiſtros,y eſcrituras con que ſe hallaſse ſu Caſtillo, y los ſoldados no pudieſsen ſer detenidos ni por deudas. Que los miniſtros que en Iuliec tenia el Marques de Brandemburg, quedaſsen en ella vn año entero y exercitando ſus officios para acomodar mas bien ſus coſas. Que la Burgieſſa que quiſieſse vender ſus bienes y auſentarſe lo hizieſse dentro el miſmo termino. Que haſta cumplir eſtos Capitulos ſe dieſsen rehenes ſuficiẽtes, y doze dias al Pithan, para embiarlos al Mauricio, y a proteſtarle que ſi en ellos no les embiaſse de ſocorro 300. cauallos de vna vez, con baſtimento y municion, les ſeria fuerça el entregarſe.* Todo lo qual se efectuô, y a tres de Hebrero la dejaron dos mil soldados, y el Villers con vna corneta de cauallos, y fueron lleuados a Nimega, mientras Enrique se entregô de la Ciudad y del Castillo, y de vn buen numero de armas, artilleria y municiones,y algo despues de Blankenberg,Culstorf, Monau, suspendientes. Dio este sucesso mucha pena a los rebeldes obstinados,y parte della la sintierõ Pithan y algunos officiales,a quien prédieron en llegando,y degollaron a Reinardo Tifort, porque rindio la Rede. Y sin embargo destas muestras, aun procuraua su artificio,hazer la perdida menor, y cautamente repetia que era vna pobre Ciudadela,y essa tomada mas por hambre,que no por viua expugnacion, y que soberbias nuestras gentes,porvna empressa tan pequeña, amansarian en sabiendo,las grandes suyas en la India; assi engañauan a sus pueblos,para animarlos a la guerra, mas no ignorando todauia,quanta campaña y quãta fuerça,auia faltado a sus disinios,con el perderseles Iuliec, como mejor se lo aduirtio,Ianſonio,en estos nueue versos:

Cæſar Is al CIdes hISpana SpInVla gaZa
LIberat àbataVo raptaMteIULIa CaCo
expII CVit bataVote MarChIo SpInola VInclo
IULia qVando dIes TIbI febrVe teItIa IUxIt
qVæ trIbVIs CoMItIbergano FVre qVod Ille
haVt SeCVs ex bataVo berCVIêe te duxerit orCo

Ter-

tercIa LVX FebrVIIbataVis te IVLIa tollit pro ne obVrgens IdVſe, sIC sI regIs IberI ViCtorIs sIt præ MartIsRatIone VolVntas.

Pero razon es que aduirtamos, por claridad de nueſtra hiſtoria, por qual eſtauan los rebeldes apoderados de Iuliec. En los principios de la tregua que el Archiduque hizo con ellos, parece ſer, que auiendo muerto, ſin herederos ſu ſeñor, y ſucedído aſaz rebuelta ſobre ocupar aquel eſtado, entre ſus muchos pretenſores)de que tocò parte a Rodol fo)quedando en el vltimamente, los dos parientes mas cercanos, el de Neoburg y Brandemburg, aunque algun tanto ſe auinieron, y repartieron entreſy el vſufruto y el gouierno, al fin diſcordes y ducido, del Olandes el Brandemburg, rompio la paz, y con ſu ayuda, entrò en Iuliec, y deſarmando las guarniciones del Neoburg, ſe la entregô al Conde Mauricio, que diſculpando eſta inuaſiõ hizo altamente publicar, que los Eſtados la tenian en ſu depoſito, en el interin que por Iuezes competentes ſe declaraſſe el poſeedor. Mas como no era de ſufrir, que los isleños, vſurpando la autoridad del miſmo imperio, ſe hizieſſen arbitros en el, parecio juſto y conueniẽte el oponerſe a ſu oſadia. A los principios con blandura, y procurando que las coſas fueſſen de bueltas a ſu ſer, pero deſpues con mas calor; porque ſe ſupo que alentados, de los Ingleſes y Frãceſes, crecian ſu fuerça, y ſe perdia el expidiente neceſſario. Y aſsi aduertido que vnos y otros, dauan ſocorro a Brandemburg, y atreuimiento al Olandes, ſu Mageſtad que eſtè en el cielo, tomò en ſu amparo y proteccion la parte flaca, y aun mas juſta. Ayudó al Duque de Neoburg, que era Catholico y cuñado del de Colonia y de Bauiera, y mandò a Eſpinola, que luego, puſieſſe mano en ſu fauor, como lo hizo, y tan en breue, que en menos de 28. dias diſpuſo en forma el caminar, y el año de 1614. a veinte de Agoſto ſe acampô, con veinte y dos mil hombres y cauallos, coſa que aun viendola Mauricio, no la acabaua de creer, o por ſu gran celeridad, o por tener imaginado, que el Rey no eſtaua para empreſas, mas engañoſe, y el Marques, remanecio ſobre Aquiſgran, que al Emperador inobediente, fue reducida, y proſiguiendo, Duren fortiſsimo lugar, y otros 60. en lo de Cleues, Iuliec y Condado de la Marcha; y con peſar de los hereges y en particular del Olandes, Veſel Xinebra de Alemania, entre la Lipa y el Rio Rin. Y en tal eſtado el Chriſtianiſsimo, y el Rey Iacobo que eſperauan, no eſtas vitorias y ſucceſſes, reconociendolo al Reues, y remitiendo Embajadores las procuraron impedir, con el achaque deſte acuerdo. Que ſorteaſſen ſus Eſtados, los dos antiguos pretendientes, con atencion que los auian de poſſeer y el vſufruto prouiſionalmẽte haſta tanto que el Emperador lo reſoluieſſe: pero tanpoco ſe ajuſtaron, y aſsi quedô en la miſma forma, en que ſe hallaua de preſente, nueſtros preſidios en ſus plaças, los Olandeſes en Iuliec, Res y Emeric y otros lugares, y haſta que aora la dejaron. El Conde Enrique en guarneciendola puſo por cabo vn buen ſoldado, mientras a ſer Gouernador vino Don Diego de Salcedo, y retirô para inuernar el Campo al termino de Vergas, tierra neutral vltra del Rin, y en los villages de Iuliec. Mas no durò mucho el repoſo, porque aun ſin ſer paſſado vn mes, tocando al arma el de Brunçuic, que con eſtrago de Alemania, imaginò paſar el rio, y con Turlac y el de Manſfelt, dar bateria a Don Gõçalo,

çalo, ſalio vn buen golpe a ſu defenſa.
Al fin del año antecedente, le dejè que iua a la Vvesfalia con intencion de penetrarla, y deſtruir los Obiſpados de Paderbon y Munſter, y aſsi al preſente ſeguiremos las huellas de ſu tempeſtad, lenas de ſangre y de furor. Encaminóſe a Lipeſtat, donde teniamos preſidio, q̃ reſiſtiera a ſu violencia, ſi la Brugieſſa Proteſtante con gran traicion no le entregara, ſiguio ſu exemplo Suſt y Amſberg, villa cabeça de Angarie, y dependiente de Colonia, y de Munſter y Paderbon, ſacô gran ſuma de dinero por redimirſe de mas ruina, y caminô ſobre Nerhus, y en ocho dias la tomô, y quantos pueblos y lugares contiene en ſi aq̃l Obiſpado, y vltimamentè a Paderbon, en donde fueron indecibles ſus ſacrilegios inhumanos. Hizo que el Clero reſcataſſe ſu cautiuerio y vejacion, robó la Igleſia Cathedral, y la famoſa imagẽ de oro de ſu patron Santo Liuonio, y deſtruyó el Colegio y Caſa de la Compañia de Ieſus, mandô matar algunos del, y otros lleuó en duras priſiones. Por ſemejantes Capitanes (medios, ſi barbaros horribles) endereçaua el Palalatino ſu reducion y nueſtra paz, quando ſin duda (ſi quiſiera) pudiera auerla conſeguido, mas el con torpe y ciego engaño, no ſe acordó que la grandeça baja con mas dificultad, del alto al medio, en que el ſe via, que no del medio al inferior, donde perdido caminaua.
Mas no dejemos al Brunçuic, que en teſtimonio de ſus obras, hizo grauar con eſte titulo la profeſsion de ſu impiedad en eſtandartes y vanderas. *Amigo de Dios pero enemigo de Eccleſiaſticos.* El Conde Hanolt, cõ preſupueſto de entretenerle o atajarle, paſó ſus tropas por Naſau, y Sigenpurg, do ſe juntô con tres mil hombres y cauallos, que le embiaua el de Colonia. A veinte y vno de Febrero. Mas el de Eſtrium General de la caualleria del contrario, tiniendo auiſo que alojaua con ſu auanguardia en Attendort, penſô atacarla en los quarteles, ſi los Croacios del Hanolt, dando con el cerca de Brile, no le puſieran en huida. Y preſumiendo hazer ſu aſiento, Brunçuic (entanto) en Lipeſtat, fortificandola muy bien, guarnecio a Gueſquẽ y otras plaças, y puſo por cabo al Carpenſam, bien que Emerico ſu tiniente del Conde de Hanolt (ſiendo auiſado que las guardauan con deſcuido) con vna parte de ſus armas, ſe arrimó a ellas y animô a leuantar los naturales, que echaron fuera los ſoldados, auiendo muerto nouecientos, y aprisionado a Carpeſſan. Brũçuic al punto que lo ſupo, partiô bolando a la vengança, que començô en ocho Cornetas y quatro vanderas de Colonia, que ſe alojauan junto a Suſt, y con tan grande breuedad, que aunque los mas ſe le eſcaparon, degolló a muchos y tomô mas de quinientos priſioneros, y quatro inſignias que embiò a la Aya. Y algo deſpues acometiendo a Pi Kelſheim y a Berenric boluieron preſto a ſu poder, y los Burgieſſes a llorar nueuos rigores y deſdichas, y eſpecialmente los que auian moſtrado ſer mas Imperiales; y dando fuego a la campaña y a los magnificos jardines del Gouernador de Bardes, continuó a Gueſquem, con intento que no le pudo conſeguir, porque los ſuyos viendo al ojo las deſuenturas de otras plaças, con grande prieſſa ſuplicaron por ſu ſocorro al Conde Anholt, y reſoluieron defenderſe. Auia moſtradoſe eſta villa, ſi con razon, a los del Duque, inexorable y riguroſa; y aunque el tiniente del Hanholt dejô en ſu guarda ſetecientos con el Capitan Arſi no obſtante, la mucha fuerça del Brunçuic la tenia llena de temor. Y aſsi para librarla del, ſabiẽdo eſtaua ya ſobre ella, pidio al de Vergas mas ayuda: y mientras eſta ſe le embiaua, y a Enrique el orden de Bruſelas, tiniendo lengua de vn Conboy, que con diuerſas municiones,

nes, vénia del Heſſe a Lipeſtat, ſalio al enquentro, y deshaziendole ſe apoderô del carruaje, y el Conde Enrique remitio, con el Comiſario general Ochoa Gomez de Buitron la caualleria de ſu cargo, y el Tercio de Don Diego Mexia, y algunos pocos Alemanes, y Lorenesſes y Valones, que caminaron tan á priesſa, que en veinte horas no pararon. El detrimento de la plaça, que era con furia conbatida, neceſitaua deſte ardor; no ſe altèrò mucho Brunçuic con la noticia del ſocorro, juzgole corto, y perſiſtio, haſta que a tiro de moſquete aparecieron nueſtras tropas, que entonces viſta ſu oſadia, mudó conſejo y retirôſe vna grande hora de camino, accìon prudente y acertada, mas que eſperada de ſu juicio que era terrible y arriſcado, pero moſtrólo diferente, pues ſe eſcuſó de vna batalla. Conſideró que ſus vanderas, compueſtas de gente allegadiça, heces y horror de otros exercitos, libre, beſtial, ſin diſciplina, no tendria firme ni el valor que conuenia a contraſtar ſoldados viejos vitoriosos. Y los de Gueſquem deſahogados para mayor ſeguridad, aun recibieron mas preſidio, y nueſtra gente ſe tornô a deſcãſar a ſus quarteles, mas no tan poco muchos dias, por que con la licencia del robar, y ſuplementos Olandeſes, de tal manera el enemigo crecio, que Hanolt ſe hallô obligado a repetir ſu nueua ayuda, y el Colonieaſe y el Neoburg, haziendo grande iſtancia en ella, la Infanta ſe la concedio, con el acuerdo del Conſejo, bien que no todos fueron del. Algunos huuo que quiſieran (a preuencion de los ſuceſſos) que no aſsi tanto ſe alargaran aquellas fuerças de Brauante, y el tiempo dijo que no fueron eſtos recelos ſin razon. En concluſiõ el Conde Enrique, teniendo orden de marchar contra el Brunçuic, a la Vvesfalia, fauoreciendo a eſtos dos Principes, y la de cobrar algunas plaças de que ſe auia apoderado. En breue eſpacio lo diſpuſo, y aun lo pudiera conſeguir, ſi a las dudoſas conferencias que ſe ofrecieron a eſte punto, ſe huuiera dado antes ſalida. Deſſeaua el Principe Elector, que Lipeſtat y Suſt, a quien tenia ocupadas el contrario, ſe vieſſen libres de ſus viñas y las demas de aquel confin: mas que eſta empreſſa ſeguiaſe ſin aſſiſtir con ſu fauor, por no romper y quebrantar la neutralidad del Olandes; porque el Brunçuic dezia que todas eſtauan en ſu proteccion, y que a ſu orden militaua. Tambien Hanholt lleuaua mal quedar ſujeto al Conde Enrique en caſo que huuieſſen de juntarſe. Y aqueſtas dos dificultades, el poco tiempo que duraron dieron motiuo y aun lugar para que el enemigo mas oſado ſolicitaſſe ſu remedio, como en efecto ſucedio, pues conſtriñidos de ſus daños, ſe conformaron en que alfin a eſpenſas comunes ſe atajaſſen. Y el Conde Enrique en la Vveſfalia con diez mil hombres y cauallos y el Comiſario general, del primer golpe entrô a Dormont llena de muchas municiones, y penetrãdo a lo interior, el por ſu parte haziendo frente y dando calor al Conde Anholt, y las mejores de ſus tropas, al Comiſario general que le ſiguio no pocos dias, recuperando a Paderbon, Alteren, Suſt, Amma, limpiaron toda la margen de la Lipa, no ſin diuerſos accidentes, y mucha ſangre del Brunçuic, que con reueſes ſemejantes ſe halló con ſola Lipeſtat. Fortificôla y en el interin, junto a la Friſa y el Veſer, fue acrecentando mas ſu campo, con los ſocorros de Alemania, y el que de Olanda le condujo el Coronel Kanifauſens; pero a eſte tiempo ſuſpendiéndonos, la diuerſion de los rebeldes, acortó el paſſo a mas vitorias, porque aun a penas entendieron, que Enrique entraua en la Vvesfalia, quando juntando ocho mil hombres y dos mil cauallos, ordenaron al Conde Enrique de

Na-

Naſau, que a la redonda de Nimega, dieſſe cuydado a nueſtras armas, y las tuuieſſe diuertidas del emprender a Li peſtat, coſa que fue biẽ preuenida, pues las hizieron reparar entre Heſſen y Ve ſel a la mira de ſu diſinio y pretenſion, bien que antes deſto auian gaſtado no poca parte de Brauante, con vna entrada tan ſangrienta, como deſpues eſcriuire.

Capitulo IV. Torna Ale= *mania a alborotarſe, y buelue a ella el Palatino.*

DEjado auemos atraſſados muchos ſuceſos, dirigidos a referirſe de vna vez, con menos ciega confuſion. Fla jelos grandes afligian, de la terrible ira del Cielo, en los principios deſte año, las mas Prouincias de Alemania, en quien deſpues de los prodigios que la moſtrô ſobre Heidelberg, defabrigadas de ſu curſo las aguas del famoſo Rin, furioſamente la inundarõ, y arrebataron con ſus pueblos, inmenſas gentes y ganados; tras deſte daño ſu cedio, el de vna hambre general, luego el eſcandalo y rumor por la gran falta de moneda, y el falſearla, o el ſubirla, q̃ ocaſionò tumultos graues, muertes, heridas, ſediciones, de cuyo mal y deſtruicion, hazian origẽ a la guerra, que mas horrible porfiaua: y lamentauanſe con ver, que ſobre tantas deſuenturas, el ronco eſtruendo de las cajas, y el tremolar de las vanderas (que a todas partes ſe miraua) pronoſticaſe otras de nueuo. El fugitiuo Palatino, muchas Ciudades Proteſtantes, los Olandeſes, el Brunçuic y otros diuerſos Potentados, con diferentes intenciones, iuan forjandola mayor. El Palatino imaginaua (ſin ſumiſiõ, ninguna al Ceſar, y a ſu peſar) introduzirſe en ſu Pais y dignidad; y las Ciudades con pretexto de conſeruar ſu Religion, ſe concitauã en ſu ayuda. Los Olãdeſes en gaſtar y conſumir nueſtro poder, tenian fundada ſu ambicion. A! de Brunçuic la ardiente ſangre y natural ferocidad, y el vano titulo que auian el el y Mansfelt atribuidoſe, de defenſores de la patria, contra las armas Eſpañolas, le hazian conſtante en ſu opiniõ; y del Turlac bien ſabido era, que el mãtener la vſurpacion de Vada contra los pupilos, de ſu Marques muerto Eduardo, le obligaua aora a declararſe, no obſtante el trato de Maguncia, y el anterior que dije en Vlma. Y aſsi inducido deſte intento hizo a ſus ſubditos preſtar el homenage a ſu heredero, y proteſtó, querer morir en la defenſa de ſu ſeta, en deſterrar los Eſpañoles, y reſtituir al Palatino: y con ſu exemplo y perſuaſion atrajo a Magno Virtemberg, y a otras potencias inferiores, que ſe agregaron a ſus armas. Gotardo eſcriue, que tenian contra las nueſtras los herejes, cinquenta mil hombres y cauallos. El de Mansfelt en el Alſacia, en la Vveſfalia el de Brunçuic y cerca del Palatinato, y Virtenberg el de Turlac; y que jũtandoſe en vn cuerpo no ſolamente ahuyentarian del inferior a Don Gonçalo, y del ſuperior al de Bauiera, pero que entrando en ſus Prouincias le harian pagar los daños hechos. Quedò Mansfelt el año antes en Haganau villa de Alſacia, deſde la qual en inuernãdo, metida a ſaco Vatzenau, y guarnecida la primera, fue deſcendiendo (en el preſente) la buelta de Eſpira, y ſabiẽdo que en Meſdenburg fuerte Caſtillo, tenian guardadas ſus haziẽdas las tierras abiertas del cõtorno, embiô ſobre el al Louenſtein, que en pocos dias le ocupô, aunque ſe reſiſtio valientemente. Eſte ſuceſo venturoſo, le dio eſperança de intentar vna entrepreſſa ſobre Lutre, mas deſcubierta ſe impidio muriendo ahorcados los Burgieſſes que la quiſieron fomentar. Tãbien aora el de Tilli que era alojado jũto al Necar, y atento

fiem-

ſiempre al de Turlac, ſe apoderó de mu chos pueblos, que preſidiô con pronticos tul, para mayor ſeguridad del paſſo a Heilbrũ deſde Heidelberg, y al fin de Março juntamẽte, tomó a Sinſtein, Rorbac, Mineberg y Nuſtocleim, y deſtruyó a Heigelſteim, Berghus, Vingart. Y dio la carga a tres mil hombres y 20. cornetas de cauallos, que eſtando cerca de la vltima los puſo en fuga, deſcuidados: y deſpojô de carruaje 500. cauallos y aſſaz preſos, y fueran mas ſi los reſtantes no ſe acogieran a Heisdelshein. A eſta façon el Palatino, mas confiado de ſus coſas, por tantas fuerças conuocadas, las quiſo animar con ſu preſencia, y a tres de Março (acompañado de Migel Vits noble Boemio y de vn eſperto mercader) ſalio de Olanda disfraçado, y por la mar llegô a Cales, paſô a la poſta por la Francia, por la Lorena, y Alemania, y en el Alſacia (que era entonces llena de gẽtes de Leopoldo) corrio ſin rieſgo aprouechandoſe, de paſaportes y de eſcoltas, que el mercader le negociô, y oiendo a vezes, que ſu nombre (ſobre la purpura preſtada) andaua con graciosos titulos, echô la riſa popular. Mas el no obſtante, a onze de Abril, entrò en Landau, do fue acogido del Conde de Louenſtein, Gouernador por el Manſfelt, el qual aora (no oluidado de ſu cautela acoſtumbrada) fingia quererſe reducir para ſeruir al Rey Catolico, facilitando aqueſte trato (no ſin noticia de la Infanta) con honroſiſsimos partidos, Mons de Xaloque y el Rauilla; mas como era ſu intencion, entretener con tal engaño, y diſuadir nueſtros ſocorros, a penas en Gemershein, ſupo a la meſa (celebrando la concluſion deſtos capitulos) que el Palatino auia llegado, y que marchaua ya en ſu buſca, quando burlando del concierto, brindó al Rauilla, a ſu ſalud, y denunciando ſu venida, cõ claridad les dijo a entrambos: *Que pues ſu Rey eſtaua alli, no ſeria bien que le faltaſſe: y que ellos ſe fueſſen a la Infanta quãdo tuuieſſen voluntad.* Y aſsi quiriendolo cumplir, no fue poſsible, ſin que antes les preuiniеſſe el Palatino, que ſintio mucho y afeó, que le inquietaſſen a ſu Acates. Mas no es creyble el alboroço y nouedad que ocaſionô en nueſtras coſas ſu llegada. En vn momento diſcurriendo la fama por diuerſas partes, diſminuyô nueſtro poder, acrecẽtô ſus grandes fuerças, y nunco hablô tanta verdad: con que viſtiendo de eſperãças, el Caluiniſmo de Alemania, haſta los mas rudos villanos, llenos de aliento y liuiandad ſe deſtinaron a la guerra. Tilli en el interin, auiendo roto las tropas que aduerti, aſegurado mas el Necar, y con aqueſto y Landẽburg, quitado el trãſito a Heidelberg. Tomando deſpues a Nigroſmund, y a Obernhilsbac, vltimamẽte ſe vino a echar ſobre Dilsberg, caſtillo en quiẽ a defenderle, ſe hallaua el Capitan Sedan, y donde abriendole en cinco horas, vna baſtante bateria, y dãdole vn furioſo aſalto (que reſiſtio cõſtantemente) en el ſegundo temeroſo, pidio conciertos y acordó, que ſe daria ſi en tres dias, no le vinieſſe algũ ſocorro; pero en aqueſte breue termino, llegãdo al campo, y penetrando haſta la plaça la venida del Palatino, y juntamente q̃ con ſus armas y el Mansfelt, paſaua el Rin por Rusheim, burgo del Marqueſado de Turlac, deſuaneciendo lo aſſentado, Tilli tomó por buen acuerdo irſe arrimando a Viſeloch donde en vn pueſto relcuado, a la frontera de vnos boſques, parò y con tal reſolucion que a penas ellos ſe moſtraron, quando ſe hallaron enueſtidos, y retirados a vna aldea, dentro en la qual, imaginando rehazerſe entanto, el de Mansfelt la puſo fuego, mas Tilli atropellando por ſus llamas, paſſò adelante, y los rompiera, ſi a eſta façon ſiendo acudidos de dos Regimientos del Turlac, no ſe alentarã y de ſuerte, que recobrandoſe forçaron

la caualleria vencedora, a dar la buelta a rienda suelta, y recibiendo duras cargas, para sus mismos esquadrones, que abriendose para abrigarlos, no tan a priesa se cerraron, que el enemigo preuiniendolos, no losentrasse con la suya, pero vn batallon que tuuo firme, y dio calor a los demas, porque a su sombra reparassen, se opuso luego a su fortuna, y la quitô la presa de las manos. Perdio Tilli 3. estandartes, vna vandera, sendas pieças, y mas de setecientos hombres, y el Palatino mil, si bien quedò por suya la vitoria, mas pareciendo la Cadmea. Pero Tilli reconociendo que no era mẽgua retirarse, quando de hazerlo dependia la saluacion de aquel exercito, lo puso luego por la obra encaminandose acia Vinphen, que començò a fortificar, pidiendo apriesa a Don Gonçalo, (que se alojaua en Crucenaque) que posspuniendo qualquier riesgo, le socorriesse breuemente, porque el estado de las cosas lo pedia assi, y el de Turlac que iua saliendo de Heilbrun, y se arrimaua mucho a el. Mas entretanto el Palatino señorcando la campaña, se apoderô de Sinsheim, y de Epinsen, plaças situadas en las riberas de la Elsas, que desemboca sobre el Necar, y a quatro millas de Heydelberg, a quien auiendo desabogado, por esta banda, resoluio ir a sitiar a Laudẽburg, que la asombraua por la otra, sin confrontarse con Tilli, ni auenturarse a vna batalla, hasta juntarse con Brunçuic, y con Turlac, que por lo mismo no se alargaua de Heilbrum. Y en este tiempo el Archiduque Leopoldo, con onze mil hombres, en que iuan quatro mil Cosacos (que atrauesaron por Silesia) dejó a Tirol, y entrô en la Alsacia, a apoderarse de Aganau, mientras Mansfelt y el Palatino, le dauan tiempo para hazerlo, con la inuasion de Laudẽburg; despues diremos estos cercos. Crecian aora grandemente, con la salida del Turlac, y los recelos de Tilli a vn mismo peso en Dõ Gonçalo, la voluntad del socorrerle, y la dificultad de executarlo. Auia ocupado el de Mansfelt, con el sucesso inopinado, ya referido en Viseloch, aquella parte que del Necar, cae a los montes, y acia el Rin, para atajar nuestros disinios, y aquellos passos si quisiessemos atrauessar por Laudenburg (elqual aun no estaua sitiado) porque juzgaua que enprendiendolo, por la aspereça de los montes, seria rodeando de manera, que en su tardança y dilacion, tuuiesse tiempo el de Turlac, para dar quenta de Tilli. Teniase aqueste por perdido, no le acudiendo en ocasion, porque viniendo fuera della, era a los dos perjudicial, pues desabrigandose sus plaças, si el enemigo le rompiesse, auian al punto de entregarsele, y atropellar a Don Gonçalo, y que diuisas nuestras fuerças, corrian peligro por menores, y juntas aunque desiguales, podia temerlas el Turlac. No assi con menos suspension, estaua el Cordoua perplejo, porque dudoso en trance tal, no solamente conferia, quan largamente se apartaua de lo ganado, mas el riesgo de abalançarse por los montes (que por lo llano era imposible) y muy possible el no llegar en conueniente coyuntura, y ser cortado en Beinsein, y juntamente que faltandole, seria deshecho el de Tilli, y aquel rompido el contrastado: mas como cosas semejantes, no se consiguen sin fatiga y liberal resolucion, mostrando el rostro a los peligros, tuuo sin duda por mayor, desamparar al de Tilli, que auenturar todas las plaças, pues estas bien municionadas, no tan en breue se darian, que no tuuiessen antes tiẽpo, para poderlas socorrer. Assi resuelto el caminar, por la montaña, fue guiando la caualleria por delante, con Berenguel su Comisario, y atrauesando por la puente que sobre el Rin tenia dispuesta, junto a Oppenheim,

heín,y al Verguestad por Veinsein,a largo paſo(no ſin mui gran dificultad) fue penetrando ſu aſpereça:mas la conſtancia q̃ novence?y el deſeo de honra q̃ no alcança? Eſtaua el daño en el tardar, y aſsi parece que a ſus gentes,la voluntad de anticiparſe,los ayudò de nueuas alas y puſo tregua en ſu canſancio. Llegô el exercito a vna villa en la mitad de la montaña,y con preſidio de Tilli, cerca del Necar,y ſubiẽdo por ſu ribera,paſò otras en quiẽ tãbien tenia ſoldados, q̃ alegremẽte le aclamauan, y haſta q̃ dio vista a Vinphẽ,q̃ en ſu arribada,el cierro riesgo, y la comũ neceſidad, cõpuſo vn cuerpo,y vna vnion,de los dos campos y naciones,con ſingular inteligencia.

Capitulo V. Batalla de Vinphẽ, *y rompimiento de Turlac.*



Via Turlac tomado en tanto,a ſus eſpaldas a Heilbrũ al lado dieſtro el rio Necar por el ſinieſtro vn boſquecillo, y por la frente gran campaña,y ſus infantes y cauallos, paſauan de diezyſeis mil, nunca los nueſtros preſumieron que fueſſe tanta ſu pujança,ni raſtrearon a demas,los infernales aparatos y las defenſas con que eſtaua diſformemẽte atrincherado,no quiſo Dios que a los principios ſe penetraſſe eſte ſecreto, de ſu ignorancia eſtribò ſolo,el buen ſuceſſo de la empreſſa;muchos dijeron conſeguida, que ſi le huuieran alcançado no huuieran viſto la victoria.Traìa ſin diez grueſſos cañones,ſiete medianos,dos trabucos, vna inuẽciõ de muchos carros q̃ conduciã vn pedrero, y trés cauallos a cada vno, y de tal forma repartidos q̃ en la canpaña encadenandoſe,con ingenioſa trauaçon,ſin embaraço al diſparar,ſeruian de eſpeſa artilleria, y de portatiles trincheras, q̃ por ſus ruedas bien tupidas, de agudas puntas aceradas,y coronadas de ſu exercito, le hazian horrible y formidable.

Penſó con tales artificios, rèpreſentar mayor poder,o por ventura el que baſtaſſe a acrecentarnos mas temor; porq̃ realmente mucho pendẽ del rumor falſo de la fama,las coſas q̃ no ſon ſabidas. Para oponerſe a tantas fuerças,las de Tilli menoſcauadas por los heridos y los muertos de Viſeloch,y en los preſidios apenas eran ſiete mil cõ 8.pieças razonables, a q̃ ayudaua Dõ Gonçalo cõ 700 Eſpañoles,mil y ochociẽtos Alemanes, del Coronel Baur y del de Emdẽ el Berenguel con los cauallos q̃ no llegauan a 800. y todauia confiãdo en la juſticia de ſu cauſa determinaron la batalla,antes q̃ junto cõ Mansfelt(q̃ era el diſinio q̃ atajauan) ſe la puſieſſe en condicion. Mas no era bien determinado eſte conſejo entre los dos, ni los canſados Eſpañoles auian podido reſpirar, quãdo del Campo de Tilli ſe dio ſeñal cõ vn cañõ q̃ el enemigo caminaua. Tocôſe al arma,y en vn punto no huuo ſoldado fatigado, ni alguno a quiẽ ſe le acordaſſe de los afanes padeſcidos, ſus lacios miembros ſe adornaron y reuiſtierõ de furor, atrauesando luego el puente,que tenia hecho el de Tilli,y por el burgo de Vinphẽ a la campaña referida,enquien deſpues de vn breue eſpacio, remanecierõ arredradas algunas tropas enemigas, porq̃ parandoſe algun tanto, las dos cabeças, meditaron el grueſo y forma de la gente, diſpoſicion q̃ las colinas y algunos ſetos concediã para ordenar ſus batallones,q̃ fueron 8.a mano dieſtra el de los pocos Eſpañoles, luego ſus miſmos Alemanes,deſpues buen trecho deſuiados,los de Tilli, y a ſu ſinieſtra la caualleria,y la del Rey al otro lado del de Cordoua. Y para q̃ con mas calor los reconocedores ſe arrimaſſen, y penetraſſen el diſinio o la ordenãça del Turlac, ſacaron vna grueſa manga de ſu mejor moſqueteria,y la abrigaron de vnos boſques,con q̃ no ſolo ſe acercarõ,mas aſsi meſmo deſcubrieron,que en 11. grãdes

batallones, ſe dilataua ẽn tanta frente q̃ parecía mucho mas, y prolõgado deſde el Necar haſta vna caſa algo redonda, detras de quien, al parecer, diſimulaua mayor numero, q̃ no pudiendoſe alcançar cauſô ſoſpecha de emboſcada, y era negocio de temer, pues ocultaua aq̃lla parte y manifeſtaua las demas. Su caualleria a entrãbos lados, y como en forma de batalla, diuiſa en tropas no muy gruesas. Y aunq̃ al principio ſe entẽdio, que ſe acercaua para darla, ſi bien ſolo era mejorarſe, llegó con todo, antes la noche que ſe apeaſſe ſu intencion.

A ſeis de Mayo amaneciendo, el dia q̃ fue poſtrero a tantos, viſto al exercito enemigo en el lugar q̃ le dejaron, Tilli y el Cordoua anduuierõ, y ſe arrimarõ cõ el ſuyo, azia vna torre en vnas lomas q̃ atalayaua la campaña, y en quien ſoldados del Turlac, con vna vandera ſeña lauan, los eſquadrones y las tropas, como las iuan deſcubriendo, y aſsi en auiendole aduertído, que eran a tiro de cañon, las començô luego a batir, y cõ ſuceſſos tan mortales que para obiarlos Dõ Gonçalo, mãdó que hizieſſen vna eſpalda, plãtando en ella algunas pieças q̃ el de Tilli le remitiò, el qual ſiguiendo el miſmo arbitrio con otras dos, ambos jugaron tan bien, q̃ en breue ſe empeçô a reſentir el enemigo, y mucho mas cõ otra eſpalda q̃ hizo mas cerca Dõ Gonçalo, pues eſta enfin forçô al Turlac, a q̃ marchando cõ mas prieſa, deſabrigaſſe la encubierta en q̃ temian la celada. Ya en eſte tiẽpo eſcaramuças (ſin otro efecto mas ſangriento) iuan gaſtando el largo dia, haſta q̃viendo q̃ el contrario deſamparada la colina ſe mejoraua para el rio, manifeſtãdola del todo, ſe le cayó en la eſtratajema, que era de ſolo dar lugar, a q̃ las fuertes barriçadas de ſus portatiles trincheras ſe cõpuſieſſen y ciñeſſen ſu infanteria, y eſperar, le acometieſſen dentro dellas, o quedar dueño en la cãpaña. Mas Dõ Gonçalo y el Tilli, no permitiendole tal gloria, apreſuratõ la batalla, y a las tres horas de la tarde, corriendo por ſus eſquadrones, con el ſemblante y las palabras, les fueron dando nueuo esfuerço, y amoneſtandoles: *Marchaſſen con gran firmeça a pelear, y caminaſſen avẽcer, pues los preſentes enemigos aDios rebeldes ya ſu Principe, hazia ẽ juſtiſima ſu cauſa. Que procuraſſẽ eſte dia, dar cõ valor nueuos troſeos, al Aguila Imperial Romana, y a los Caſtillos y Leones acoſtũbrados a vẽcerlas; q̃ los deſpojos, los cautiuos, el cetro y hõra del Imperio, y el cõſeruarſe en Alemania la verdadera Religiõ, todo colgaua de ſus braços, y auia de ſer ſatisfaciõ de ſus fatigas y vitorias, o ſi por dicha ſe perdieſſen, ruina y afrenta de la patria.* Tãbien Turlac viendo el negocio tan adelante, habló a los ſuyos, y les moſtrò quãto ſu ingenio auia ordenado y preuenido, para podernos cõſeguir, dijoles: *Que ſe apareja ſſẽ pues viã llegada la ocaſiõ, en q̃ moſtrar ſu valentia, q̃ en ella eſtaua ſu cõfiança: y q̃ pues tanto auian deſeado dar fin de vn golpe a los peligros en q̃ ſu tierra naufragaua, deuian entonces confirmarlo, porq̃ vencido aq̃l cõbate, tenia por cierto, no quedarles coſa q̃ hazer para triũfar de ſus mortales enemigos.* Y eſto diſpueſto Dõ Gonçalo dando y tomando eſpeſas cargas, guiô primero ſus cauallos para oponerſe a las primeras, mientras el Capitã Martin Fernãdez, y Alonſo Martin con ſus vanderas de moſqueteros y arcabuzes, del cuerno dieſtro ſeparados, ſe adelantaron a vnos ſetos, caminô fuera de Belingein, Caſſar pequeño que tenia el enemigo por coſtado, y en que aſy meſmo concluia ſu artificioſa bariçada. Eſtos, y luego Sauariego, y Don Antonio de Sotelo, q̃ los ſeguian, fuerõ aora los que empeçarõ la batalla, porq̃ el Turlac, ſacãdo a ellos vn grueſo numero de gẽte, pẽſó cortarlos y enueſtirlos aunq̃ muy preſto rechaçado: mas ſu furioſa artilleria ſuplia eſta falta horriblemente. Dos batallones de cauallos,

mirô

miró el de Cordoua al preſente, que caminauan a chocar con ſus Eſpañoles y Alemanes, y preſumiendo anticiparſe para templarles el furor, hazer el torno y retirarſe, auiẽdo aſsi determinadolo, quando creyô que ſus cauallos iuã tras del, y que enueſtian, ſe halló tan ſolo y empeñado, que huuo por fuerça de boluer (ſegundo de los enemigos) haſta ſus miſmos Eſpañoles, q̃ halló mas firmes que las rocas, y el breue boſque de ſus picas, inacceſsible y tan brioſo, q̃ el Aleman deſconfiado de penetrarle (aunque ſin eſta lo procurò diuerſas vezes) paſſó adelante, y le dio tiempo a repararſe de los ſuyos. Eran de aqueſte batallon (punto inuiſible en la campaña) ſus principales conductores, el Sargento mayor y Capitanes, Don Iuan Sanchez, Don Geronimo Boquin, Eſteuan Martin, Caſtel, Roſal, que pelearon de manera, que a ſus primeras rociadas, cayò el Reingraue General de la caualleria Caluiniana, acompañado de otros muchos. Vno de los Duques de Veinmar guiaua el otro batallon, y al miſmo punto (proſiguiẽdo) arremetio a los Alemanes del Coronel Baur y Conde de Emdem, que facilmente flaquearon; con que el intrepido y furioſo atropellô no poca parte, y con ſu exemplo imaginãdo hallar mas flojo al Eſpañol (que bien cerrado eſtaua ſolo, haziendo cara a todas bandas) quiſo enueſtirle tercer vez, mas ſu querer fué por demas, ſi bien cejó muy buenos paſſos. Tilli en batalla y cuerno izquierdo, no era a eſte tiempo acometido, con menos animo y pujança, vn eſquadron de ſus mejores, depuſo tambien, armas, y ardor. Parece que por tal deſman, con euidencia la fortuna ſe iua inclinando al enemigo, auia ya eſte adelantadoſe haſta mirar ſu retaguardia, y diſcurria libremente con ſus cauallos por el campo, y aſsi ſu mucha infanteria, mas vigoroſa atrincherada, repetia cargas eſpantoſas, y ſu tremenda artilleria pedreros quartos y trabucos, brotaua ofenſas indecibles, todo parece q̃ amagaua aduerſidad a nueſtras coſas. Diuerſamente deſmembradas, cõ gran ventaja acometidas, confuſamente deſtroçadas, dificultauã ſu ſalud, y hazian ſu perdida ſegura. Mas en conflito ſemejante, vn acidente bien ligero (aunq̃ en la guerra no le ay pues todos tienen importancia) trocô la ſuerte, y por do menos nadie entendiera felizmẽte, bolnio a fauorecernos la fortuna. El humo denſo de la poluora, y el poluo eſpeſſo, auia engendrado vna grã nuue, que no ſolo quitò la viſta al miſmo Sol por vn eſpacio no pequeño, mas boluio en Caos todas las coſas. Eſtaua el viento haſta eſte punto, ſoplando blanda y ſuauemente, quando furioſo y de improuiſo, ſe leuantó y la reuocô ſobre las hazes enemigas, dando lugar a Don Gonçalo (entre ſu ciega oſcuridad) a que goçandola y tiniendola por beneficio de los cielos, hizieſſe al Baur, que recobrado, rehizieſſe bien ſu batallon, y le puſieſſe en mas defenſa, como en efecto lo diſpuſo; porque los rotos Alemanes, deſeando mucho reſtaurar el grande credito perdido, viendo el exemplo incõtraſtable, que eſtauan dandoles a todos, aquellos pocos Eſpañoles, no ſolo dociles y facẽles, ſe conſintieron enmendar: mas juntamente con preſteça cobraron animo y coraje. Con tan notable prouidencia, y la que aſsi moſtró Tilli en el reparo de ſu gente, cobrô la nueſtra tal calor, que inſtimulada nueuamẽte de ver tornar a Don Gonçalo a acometer de los primeros, marchô ſiguiendole, o corriô, haſta las miſmas barricadas, quando la eſpeſſa poluareda auia paſſado y eſtinguidoſe, deſocupando la campaña; pero aqui fue en tan fuerte trance, el eſpantoſo batallar, la ſangre, heridas, roncas vozes, los temeroſos aullidos, crugir las armas, y cuchillas, y retumbar los arcabuzes, vnos muriendo, otros matando:

eſtos peleando por vẽcer, y aquellos por perpetuarſe en la vitoria conſeguida. Vn eſquadron que haſta eſte tiempo tuuo en reſerua el de Tilli, entrãdo freſco en la batalla, la renouò, y quant[illegible] principio, fue mas ceñida y apretada, por la eſtrechura y inuenciõ de las portatiles trincheras, tanto fue mas feroz en muertes; pero deſpues de algunas horas q̃ combatieron igualmente, el golpe infauſto de vna bala, q̃ a caſo dio en ſu municion, bolô la poluora, y enfin ſe la ſacò de entre las manos. Fracaſo tanto, y ver Turlac q̃ iuan ſus gentes deſgarrãdoſe (y las perſonas de importancia q̃ le faltauã) breuemente apreſuró ſu desbarate, y ſobre todo ſu arrancar, atropellado de la carga q̃ dio Tilli en el cuerno dieſtro de ſu mejor caualleria, con que dejados los infantes, ſu auſencia y fuga anticipada, y la venida de la noche, licẽciò el miedo entre las ſombras, y cõ ſu negra confuſion, cubrio a los miſeros q̃ huían. Mas Dõ Gõçalo aunq̃ aduirtio q̃ el enemigo ſe alargaua, hizo con todo grande fuerça en ſuſpender algo ſu gẽte, porq̃ ſiguiendole ſin orden, y el rebol uiẽdo cõ mas furia no ocaſionaſſe algũ deſman: pero no obſtante el Comiſſario corrio cõ ſu caualleria, y en los alcãces reſtaurô la contingẽcia en que le puſo. O infeliciſsima Alemania, q̃ fuera aora de tu Imperio, q̃ de tu Igleſia y Religiõ, q̃ de las miſeras Reliquias, de tu afligida Chriſtiandad? ſi tal vitoria porventura, los Caluiniſtas alcançaran. Mas no lo quiſo el juſto Dios, ſu ſoberana prouidẽcia, puſo en los braços poderoſos de 700 Eſpañoles (el enemigo lo cõfieſſa) la preuencion de tanto daño, y el vencimiẽto trabajoſo q̃ variamẽte vacilaua. Perdio el Turlac ſu artilleria, los infernales aparatos de ſus pedreros y trabucos, quatro mil carros, municiones ſin quenta y numero, dinero 74000. ducados, muchas vãderas y eſtãdartes, las eſcrituras y capitulos de los demas confederados, y en la batalla y ſus alcances, y ſumergidos en el Necar, algunos nueue o diez mil hõbres, y entre ellos Magno Vvirtẽberg, Bernardo Duq̃ de Veinmar, el Cõde de Criſtieno Palatino de Bierq̃ Velſtir, el Reingraue y otras 42. perſonas de oficio y cargo, y Coroneles, y priſioneros 800. El dia ſiguiente nueſtro Campo del qual murieron Eſpañoles 114. y de naciones 1600.) para dar mayor lugar a recogerſe, la multitud de los deſpojos, paſſô haſta cerca de Heilbrun, y entre dos lomas, hizo alto, y refreſcò dos o tres dias. Y aunq̃ ay autores q̃ acrecientã el numero de los ſuceſos, y aũ de los muertos deſta rota; yo no me inclino a referir coſas tan vanas y ligeras, y doy mas Fè a los q̃ las vieron, q̃ no a ſus varias relaciones, bien q̃ lo cierto y liano es, q̃ ella produjo a los negocios del oſtinado Palatino, que nauegauan viento en popa, vna muy triſte diuerſion: porq̃ ſus miſmos conſejeros, q̃ con mirarle tan pujãte y en ſu Pais patrimonial, auiã creido q̃ por fuerça o conuenciõ, podria ſacar auentajadiſsimos partidos, y efectuar la conferencia q̃ a eſta ſaçon ſe hazia en Bruſelas, deſconfiaron de ſu fin. Tenia paſſado a Inglaterra el Conde de Schurzenburg, Embajor de Ferdinando, y eſtando ya de buelta en Flandes cõ el Veſton y Deſkenſac, tratauan aora con ſu Alteça, ſuſpenſion de armas en Germania, y por inſtantes atendiã, loq̃ auiſaua el de Briſtol q̃ el Rey Iacobo embiara a Eſpaña, y juntamẽte a la venida del Preſidente de Heidelberg, Embajador del Palatino, no ſin muy ciertas eſperanças de ſu deſeada concluſion. Pero la nueua deſta rota puſo las coſas de otra tinta, ſi bien Mauricio no guſtò que la gozaſſemos de balde. Dije que a dar ſocorro a Hanolt, contra el Brunçuic, partio el de Vergas, y aunque con orden de la Infanta, y permiſion de ſu Conſejo, no ſin recelo de otros muchos, que de alejar aquellas fuerças,

y de

y de faltar las que tenian a la redonda de la Encluſa, ſe adeuinauan vn deſmã, y aſsi afirmauan por mejor guardar ſu caſa y eredad, antes que no la de vezino, y ſer mas licito y honeſto el conſeruar nueſtro Pais, que no exponerle tal peligro, por acudir al de Colonia; me ſe aduirtieſſe que peleauamos con la cautela de Mauricio, viejo y aſtuto capitan, y que jamas auia dexado paſſar en vano la ocaſion, como en efecto auino aſsi, manifeſtando ſu buen juizio cõ la eſperiencia del ſuceſſo, el miſmo daño que temian. Pues en ſabiendo que Brabante quedaua tan deſguarnecido, embiò a Bredá ſu hermano Enrique, antes del viaje de Nimega, de quien ſaliẽdo con la noche y ſeis mil hombres y caualos, y dos petardos, y vna pieça artificioſa, y tan eſtrãña, que ſe tiraua de vn cauallo, y auiendo dado en Herẽtales, no con mas fruto que dexar deſũto a vn hijo de Mauricio, y apoderarſe de Hacht, caſtillo que ſe le entregô, y diuidioſe en tres tropas, dos a Malinas y Louaina, y otra a Bruſelas, ſaqueô en breves horas la campañ, y cõ deſpojos importantes, y cantidad de priſioneros, y algunos dellos de gran talla, boluiô ſin ver ópoſicion; porque ſi bien eſtas ciudades tuuieron anímo de hazerla, y de amparar el villanaje, que entre las llamas perecia, ſu Alteza no lo permitio, ni los mayores Magiſtrados. No era baſtante a contraſtar con enemigo tan atento, aquella ruda ſoldadeſca, antes juzgauan que podria cauſarle mas auilantez. Pero llamãdoſe al efeto la caualleria mas cercana, vinieron della algunas tropas tan diligentes, que corrieron veinte y dos horas ſin parar: mas fue trabaxo ſin fazon, como tambien el que tomó el Conde Henrique deſde Veſſel, que con la fama del ſuceſſo marcho a atajarle con dos mil, y ſe boluiò con igual prieſſa a rechaçar la diuerſiõ, que le fue a hazer el de Naſau, por conſeruar a Lipeſtat, y dar calor y eſpalda a Res. En eſta eſtaua el enemigo, y no muy lexos el de Bergas, que con ſalidas le inquietaua, y en vna dellas perecio Doria pariente del Eſpinola; porque encontrando vn Caporal y doze cauallos de los nueſtros, que iuan delante a eſta facciõ, apeteciendo acompañarlos, le ſaltearon dos cornetas, y aunque ſe pudo retirar, fue ſu intencion tan temeraria, q̃ en vez de hazerlo, ſe parò a darles carga con los doze, que aunque eran buenos y eſcogidos, deſuanecieron ſu eſperança, pues ſiendo muerto por ſus manos vn buen ſoldado que era deudo del Capitan del enemigo (inſtimulado por ſu ſangre) tan viuamente le atacó, que aunque intentô tomar la buelta, enarmonandoſe el cauallo ſe lo impidiô, y eſte Deſman, y vn Moſquetaço deſmãdado le derribaron en el ſuelo, donde ſi bien quedò con el el Caporal, que abandonó la libertad, por no dexarle, o por cuidar que declarandoles ſu calidad le ſaluaria, con todo eſſo ſu piadad y ſu valor, ſiruieron ſolo de ſer teſtigos de vna hazaña tan inſolente como atroz: porq̃ qual es mayor vitoria que perdonar al enemigo; qual mas indigna, y vil accion, que maltratar o hazer ofenſa, a quien eſtà della incapaz. El toſco y barbaro Olandes, atropelando eſta virtud, y repitiendo a grandes vozes, que ſacrificaua aquella vida a la vengança de ſu deudo, le diò la muerte con ſu eſpada. Tãbien Enrique (dias deſpues) con las mejores tropas nueſtras tornô a ſalir, y tomò a Goch, plaça en el Ners, bien preſidiada. Mas ſin enbargo deſtas coſas ſe continuauan las iſtancias que hazia el Ingles con nueſtro Rey, y con el Ceſar Ferdinando, ſobre la dicha ſuſpenſion, y aſsi el ſaber que al miſmo tiempo le conſintiô al Conde de Vaix, a ſoldadar (dentro en ſus tierras) quatro mil hombres para Flandes, y el mucho afecto q̃ moſtraua deſpues de ſus ſegũdas bodas,

el Empèrador para la paz, tenian en pie sus esperanças.

Capitulo VI. El Cesar capitula paces con el Gauor, y entre los Turcos comiençan grandes sediciones.

EL miserable y triste estado, en que auia puesto a la Bohemia, a sus prouincias dependientes, y a las dos Austrias, guerra tanta, de tal manera apresurô el trato escrito en Niclasburg, con los diputados del Gauor, que al fin vuieron de acauarle en los principios deste años; bié que valio mucho en su efecto, el Rey Catholico difunto cõ su seguro parecer, pues por su Embaxador Conde de Oñate, aconsejò al Emperador deuia concluirle breuemente, y continuar la tregua al Turco, porque quietando aquesta parte, podria mejor poner remedio en los tumultos de Alemania, restablecer la fè Catolica y su Imperial autoridad. Que cõsiguiẽdose este punto, le seria facil el mostrarse mas formidable, y castigar a sus rebeldes y enemigos; y que las ligas o alianças, entre Alemanes y estrangeros harian lo mismo que otras vezes, desuanecerse como el humo y los astutos Olãdeses (faltos de gentes y otras cosas, q̃ disfrutauan del Imperio) tambien mas presto flaquearian: y assi siguiendo vn tal acuerdo, a 26. quedò assentado. *Que perdonasse a los de Vngria, y consiguientemente que Gauor restituyesse la Corona, y todas las plaças y castillos que auia ocupado en sus fronteras; dexasse el titulo de Rey, y retirandose a Casouia hiziesse luego juramento de no emprender cosa ninguna contra la augusta casa de Austria. Que Fernando le criasse Principe del Imperio, y permitiesse que se quedasse con Casouia y quatro Condados por su vida, y cõ los principados y castillos de Radibor, Oppel, Zouay, Eschet, Montharsi, y Zagmarcen, que el poseya por empeño, hasta tener satisfacion. Que se diesse en cada vn año el sueldo de las guarniciones que auian de estar en estas aças cõ omenaje al Cesar y a el. Que la Corona referida fuesse guardada bien en Ginchẽ, hasta la primer Dieta del Reyno, en que tambien se trataria el particula de priuilegios, y si los Alemanes obtendian oficios publicos en el. Que lo tocante a Religion guardassen la que professauan, y que los Padres Iesuitas se estableciessen en las partes de adonde fuerõ desterrados.* Estos capitulos con otros no de tan grã ponderacion, acarrearon a los pueblos la tranquilidad que deseauan, y miẽtras se perficionaron, tambien en Mantua se efetuó el casamiento de Leonora hermana del Duque con el Cesar. A 16. del mes de Enero se desposò con su poder el mismo Duq̃ con su hermana, y auiẽdo el Cardenal Cãetano, Legado que era de Bolonia, en nombre del Papa visitadola, partió a Tirol, donde llegò el Emperador a recibirla con la nobleza de Alemania. Las fiestas que en Inspruc la hizieron, y en Salisburg, con el entrada y triunfal pompa que vuo en Viena, (no descõformes a su dueño) podrà quedar al que tratare mas èx professo de su historia. Pero de passo en estos dias, ya que estoy cerca de Venecia, dirè lo que parló la fama de su consejo de los ciento, el qual condenò a su Secretario Andres Alberto en graues penas; carcel escura de veinte años, y a que en los diez primeros dellos no se tratasse de su causa; y en priuaciõ de cargos y honras, y a su posteridad. Y aunq̃ quisierõ celar en parte la ocasion, algunos vuo que afirmaron, que con passion mas que justicia le acumularon los politicos, que reuelaua sus secretos; como si fuera necessario aprouecharse destos medios, para saber su pretension, quando por publica y notoria es el adagio de las gẽtes. A los principios de Febrero, por diuertirlo de Milan en la opressiõ de los Grisones, tratauan de traer a su seruicio

con

con gran ꝑtido al de Mansfelt. Y a 15. oyendo vna embaxada del Rey de Perſia, fomentauan el perturbarnos en la India, y el reduzir a Inglaterra, y a ſu comercio el de la ſeda, y la aliança de aquel Príncipe: y el mes de Março con el Turco, el perturbar de nueuo a Vngria, el dar fauor al Tranſiluano, el infeſtar conſus armadas la ſeguridad de nueſtras coſtas. Mas antes dello Dios preuino ſus deprauadas intenciones, y ſacô a Oſmã de aq̃ſta vida. Sucedió eſto y ſu atroz fin, en ſana paz del Chriſtiano Orbe a 18. dias de Mayo, y fue tan raro y exẽplar, que aunq̃ él de ſi no me incitara, ſu enemiſtad y odio comun, y auer tambien originadoſe de la jornada de Polonia, que acometió en nueſtra auerſion, y los diſcurſos aſtrologicos, que han denunciado (en eſta era) la declinacion de aquel Imperio; ſu grande ſingularidad me la obligarà a referir; no obſtante que ni en eſta obra, ay coſa de mi menos buſcada, q̃ el arraſtrar por los cabellos, las que le ſon tã aceſſorias; bien que a mi animo ſin duda, y al del mas rigido letor ſerà mas dulce, quanto mas tuuiere tales diuerſiones. Mas porque ninguna mercancia ſe eſtraga mas que la verdad en las nauegaciones y caminos, y muchas coſas deſte caſo (tan deſtrõcadas como inciertas) ſe han eſtẽdido por el mundo, por la ignorancia, y oſadia, yo con mas guſto he trabajado en apurarſele al curioſo.

Auiendo Oſman imaginado, que el diſuadirſe ſu eperança en la jornada de Polonia, auia nacido del motin de los Eſpachios y Geniçaros, nieruo eſſencial de ſu milicia, de quien ya dixe el poco afecto con que la hizieron y empeçarõ, gimió furioſo preſumiẽdo, que ſe perdió en reputacion, y reuolcandoſe irritado entre el deſſeo de vengança, y no le ſiendo muy factible por ſu poder y multitud, aconſejado de la ira, que no le dió buen parecer, y de Dilauer mayor Viſir quentan auer determinado el deshazer eſta milicia, eſtablecer otra de nueuo, y en fin mudar ſu Corte y caſa (para mejor lo diſponer) de Europa en Aſia, y a Damaſco, que es la cabeça de la Siria, y que eſte punto ſe cubrieſſe con fama y voz de que iua a Mecca, y aſsi ordenado ſe eſtẽdio y acreditó por toda Grecia. La nouedad de tal jornada cauſó al principio admiracion, y ſu diſcurſo con el tiempo fue raſtreando el blanco fijo: porque aduirtiendo que trataua de recoger el gran teſoro que ſus paſſados reſeruaron, y a quien tocar no le era licito, ſino para ſalir contra Chriſtianos, y que hazia barras las bajillas, y haſta las pomas del Serrallo, ſacando tambien la gran riqueça de los ſepulchros de ſus padres, originó nueuo motiuo de ſoſpechar, que otro deſeo, y no el de Mecca le ileuaua. Los cadies, que ſon como Iuezes o preceptores de ſu ley, y en quien ſe apoya mucha parte de la autoridad de aquel Imperio, le ſuplicaron por eſcrito les declaraſſe ſu intencion, y ſe ſiruieſſe por lo menos de ſuſpender eſte viaje, q̃ le anunciauan infeliz todos ſus lugubres pronoſticos. Pero tuuierõ por reſpueſta, y otros que enella le apretarõ, injurias viles y afrentoſas; ſu opoſicion y reſiſtencia apreſurô ſu voluntad, y aſſi a gran prieſſa fue ordenãdo lo conueniẽte a la partida, ya las galeras que en el Ponto y y en nueſtros mares y fronteras aſſeguraſſen ſus confines, y a 15. de Mayo preuenido todo lo mas de ſu jornada, no le reſtaua ſi embarcarſe con los teſoros y ſu tio, y hazer morir ſus dos hermanos para librarſe de temor. No ſoſſegauan los Cadies, ni los Geniçaros y Eſpachios, viendo la coſa en tales puntos, crecian los miedos y ſoſpechas, y ya el diſinio principal, o el coraçon humano que aduina, o ſu ſecreta inteligencia, iuan ſacandole a la plaça. Siendo tan grande, era impoſsible que ſe pudieſſe recatar. Segunda vez le importuna-

importunaron com memoriales y con ruegos, segunda vez los despidiô tã ofendido y enojado, que se les fuera prontamente, si la milicia despreciada no se empeçara a alborotar, y le forçara a suspẽderlo, mas esto fue por corto espacio; porque si bien se aprouecharon tercera vez del mismo Mosfti (es su ministro superior) y con su mucha autoridad, por punto graue de la ley, y en que encargaua la conciencia, le amonestó que era preceto. *Que el gran señor no podia ir a Meca, ni a otra Romeria con contingencia de su Imperio y daño de su misma seta.* Imaginando el Turco Osman, mancebo altiuo, y superbissimo, que le mandauan sus vassallos con el pretexto de consejo, mas obligado respondiô, echandoles de su presencia: con que Genizaros, y Espachios (llenos de colera y furor) sin mas espera tumultuaron, juramentando el emprender la muerte de su gran Visir, y de los ótros consejeros. Dezian a vozes (no ignorantes como hasta alli de su jornada) *Que esta se hazia en su auersion, que no podia engañarles mas la conjetura de su intento.* Y como entre los interualos de la prudencia alguna vez, la temeridad o la fortuna juzgan mejor que la cautela. Assi al presente su feruor o su locura hizo patente, y sin reboços la verdad; porque atreuiendose a echar mano en vn Chaus que iua a embarcarse, escrudiñandole la ropa, le hallaron cartas dirigidas para el Baxa del Cairo, dandole quenta el Osman de sus disinios. Y aunque estos dizen las fingieron para encender su sedicion, otros las dan por verdaderas, y afirman que las consultara con dos o tres de sus priuados, Kisilar Aga, Silitar, y el superior de sus porteros, y que de hazerlo auia nacido toda su ruina y perdicion, porque despues de auerle todos representado el gran peligro en que dexaua la ciudad, quanto en Europa dominaua, y consiguientemente lo restante; viendo su ciega obstinacion, los dos callaron obedientes, pero escapandose el tercero del aposento, reuelô su pretension a los Geniçaros, y dió principio a su motin, que aun crecio mas, luego q̃ vieron que el General Vaxà del mar venia acercando sus galeras, y que a embarcarse salia Osman. Aqui impaciẽtes y terribles se desnudaron la verguença, y con horrenda aclamacion, hechos vn cuerpo formidable, corrieron por toda la ciudad, y repitiendo en altas vozes, q̃ la dexaua entre las manos de los Christianos, y Iudios sus enemigos inplacables, en vn momento la rodearõ de prodigiosas confusiones: fuesse con tanto acrecentando en vnos y otros la inquietud, y el gran concurso y muchedumbre figurô por calles y por plaças a los que el odio y el pauor y a los lleuaua despeñados; y como en medio de su estruendo vno dixesse que marchassen a remediar tan gran maldad, y a castigar a sus autores, corriendo todos deshalados, y cõ las armas que otras vezes solian salir a pelear, atropellaron por las casas de sus mejores ciudadanos, del Dilauer, primer Visir, del Turco Hodia su Maestro confidentissimo de Osman, y por ausencia de los dos, esperimentaron sus paredes (siendo arrancadas de raiz) la rabia que prouaron luego los que pudieron ser auidos; y prosiguiendo en su intencion, fueron al Mosfti a que con ellos pida en la puerta, se les den ocho cabeças principales. Y aunque la noche que aora vino templò sus iras, no apartò el animo de su deseo; antes creciendo el dia siguiente boluieron a su mismo tema, y a repetir les entregassen el gran Visir, el Secretario, el Kistal Aga, y al maestro, y otros de no menos estima. Creyò el Osman que con priuar de dignidad al Dilauer, y darla a Vsian, aplacaria tan grãde estrepitu y rumor. Mas aunque de hecho lo dispuso, y les soldados lo supieron, ni lo admitieron, ni escucharon

cucharon. Era a eſte tiempo irreuocable y difinitiua ſu ſentencia, con alaridos y amenaças en todo caſo requerian que ſin tardar ſe executaſſe. Y viendo que lo dilataua, intrepidos abandonaron con ſu reſpeto la obediencia, y quebrantaron el Serrallo, Rompieron camaras, retretes, y mientras vnos degollarõ (auiendo hallado al Kiſilar, y al grã Viſir) los otros fueron a la priſion de Moſtafà, y le aclamaron por ſeñor. Mas pues nos vamos allegando (para exemplar de la potencia con que Dios míde a los ſoberuios) al precipicio deſte Principe, tambien es bien que ponderemos (dentro del miſmo) la inconſtancia de los influxos celeſtiales, que nunca aſsiſten en vn ſer, y que en la forma que declinan y caen las coſas del eſtado, de dõde nunca preſumieron, tambien ſe ſuelen leuantar; porque los hombres reconoſcan, que el quita y pone los Reynados como le plaze, y ſea con ellos echãdolos aca y alla, como el que juega a la pelota. Era eſte, tio del Oſman, y vnico hermano de ſu padre, a quien ſi bien las leyes barbaras de ſus mayores le incitaron a darle muerte por tres vezes, pudo con el mas la piadad y el aficion con q̃ le amaua, y aunque deſpues muriendo Achmet, por la menor edad de los ſobrinos, tuuo el Imperio algunos meſes, con todo eſſo deſtinado (deſde ſu infauſto nacimiento) a calaboços y cadenas, y aſsi eſta grande alteracion le tenia tal, q̃ preſumiendo que amenaçaua a ſu cabeça, palido el roſtro y eriçado, y el pelo yerto y deſcompueſto, caſi quedò fuera de ſi, y tanto eſtuuo traſportado, que fue preciſo a los Geniçaros, que entre ſus braços le ſacaſſen. Dezia turbado el pobre Principe cõ tremulãte y triſte voz. *Donde o ſoldados me lleuais, adonde aora vais conmigo, en que eſta vida os ofendio, en q̃ eſte cuerpo (ſuſtẽtado entre los grillos y cadenas, y alimentado con mis lagrimas) es pudo nunca ſer moleſto; quando a haſpirado contra Oſman? Quando le ha ſido opoſitor: yo Religioſo aqui encerrado, ni quiero Imperios ni Tiaras, y eſtoy contento y conſolado, que con el ocio del viuir, en eſta carcel me dexeis, ſea a vueſtras iras y ſoſpechas ſatisfacion, ſino vengança, auer tres vezes entregadome a los vmbrales de la muerte, pueſto ponçoña entre mis labios. La purpura que me quitaſtes, el cetro que me depuſiſtes, y de la vida las dos partes entre priſiones y cadenas; eſtas os pido ſolamente, ſeanos deſpojos lo demas; no anticipeis mi amargo fin, la Mageſtad que me engendrò, la que en mi viſteis algun dia, mereſcan oy vueſtra piadad.* Aſsi temblãdo hablô de fuerte el miſerable Moſtafa, enternecicndo a los Geniçaros, que (aun cõ ſu colera y ardor) no como barbaros lloraron, poſtraronſe mas reuerentes a la oprimida mageſtad, y todos juntos le afirmaron, que no venian a ſus ojos con penſamientos tan injuſtos; que ſu deſeo ſe guiaua a reduzirle a libertad; que le lleuauan a poner ſobre la ſilla del Imperio, de que el ſobrino era incapaz; que auia intentado deſtruirle, y ellos tratauan de quitarſele, y reſtituirle a ſu ſeñor; que ſe alentaſſe, recobraſſe, y les ſiguieſſe de buẽ animo. Mas ni por eſto ſatisfecho ſe deſnudô de ſu temor, boluiô a dezirles. *Ya ſe amigos que paſſais tiempo, y me burlais; pero con todo de buen grado perdonare tanta irriſion, renunciarè el cetro Real, porq̃ voſotros no arbitreis ſobre tan larga eſclauitud, en el Imperio de mis años.* Caſo bien digno de notar, q̃ amò eſte Principe mejor aſſegurarſe en el viuir entre ſus barbaras cadenas, que no la alteza del Reynar, tal es el trance del morir. Aſsi por eſto les conuino que interuinieſſe vn buen eſpacio, y grande abundancia de palabras, al deſengaño de ſu fin y credito del nueuo Imperio. Pero paſſado aquel pauor, boluio la ſangre por las venas, y adornô el roſtro y el ſemblante de reuerencia y mageſtad, y al miſmo punto leuantandole ſobre

ſus

ſus ombros, le aclamaron, y de cautiuo y miſerable ſe halló Monarcha y gran ſeñor.

De dos paſsiones bien cõtrarías horror y eſpanto de la muerte, contẽto ſubito y eſtraño de la corona no eſperada viendoſe a vn tiempo contraſtado el coraçon de Moſtafa, tan fuertemente le poſtraron, que ſu violencia y confuſiõ le turbó el juizio de manera, que nunca mas deſde aquel dia quedò perfecto, y ſano del, ſi bien no obſtante las primicias de ſus acciones fuerõ cuerdas y algunas llenas de piadad, mandò ſoltar todos los prẽſos, y luego haziendo publicar las cauſas juſtas que tenia para deponer a ſu ſobrino; bien admitidas por el pueblo (que confirmò mas ſu elec cion), deſpues ſaliô al Serrallo viejo, q̃ es en mitad de la ciudad, y alli ſe eſtuuo haſta otro dia, y Oſman en tanto acompañado de los que buſcaua ſu milicia, y en lo mas fuerte de palacio, oya conſejos y conſuelos de los que faciles moſtrauan, que aquel tumulto y ſedicion podria aplacarſe con dinero: mas quando ſupo que tenia nueuo ſeñor, deſconfiado quejoſe mucho, y mas de aquellos que le animaron al principio, paraque vuieſſe deſdeñadola, y en ſiendo noche vacilando llamó a ſu camara el conſejo, y confiriendo ſu remedio, dando y tomando, llegó el alua ſin eligir reſolucion; porque en los grandes mouimientos, y en los fracaſſos inprouiſos tambien ſe turban los mas fuertes. No ſe encubriò de los Geniçaros la preuencion de aqueſta junta, ni aun las vanderas y ſoldados que auian entrado en el Serrallo, para mejor le aſſegurar: y recelando la ſalud del nueuo Principe, y temiendo no le vinieſſe algũ deſaſtre, le diſuadieron con lleuarle a ſus fortiſsimos quarteles. Lo qual ſabido por Oſman, y pareciendole que en vez de irſe templando el alboroto ſu fuerça mas ſe acrecentaua, gallardamente reſoluió echar el reſto de la ſuya, paſſar al Aſia en las galeras, y conuocãdo mas poder tornar con el a ſu caſtigo, morir peleando antes que verſe tratado aſsi de vnos eſclauos: mas ſu deſdicha deſuió que eſte conſejo (aunque ſangriento, el mas honroſo y el mas vtil que en tal ſazon podia eſcoger) ſe le dexaſſen abraçar, los que a ſu lado le aſsiſtian. Aun no auia Europa merecido el fin de aquel ſu crudo açote, la ſoberana prouidencia ſabe a quien tiene reſeruado el eſtrumi-nio deſte Imperio, y el deſahogo de ſu Igleſia. Aſſegurauanle al Oſman. *Que el dia que entraſſe en diſcenſiones, veria ſu ruina y deſtruicion, ciuiles guerras* (le dezian) *que entre los Principes Chriſtianos fueran ſu tragico principio, y juntamente ſus augmentos, y que era digno de temer, no vuieſſe el cielo deſtinado los miſmos medics a ſu fin. Que en beneficio deſu ſeta, vtilidad de ſus vaſſallos, y ſalud publica, y comun, deuia primero abandonar, y deſpojarſe de la purpura, perder la vida por la patria, que no exponerla a perdicion.* Dificilmente preſumian que la milicia alborotada no moderaſſe ſu furor a la preſencia de ſu Principe. Querian que Oſman ſalieſſe a ella, y con Real autoridad templaſſe ſu ira, o dulcemente la refrenaſſe con ſus dadiuas. Y aſsi eſte acuerdo ſe tomò, porque los hõbres infelices eſcojen ſiempre los peores; pero ſu yerro vieron preſto, y le pagaron cõ morir, pues reſoluiendo executarle al punto el moço le emprendio, acompañado del Vſian, y del Capitan de los Geniçaros, que auiendo vn poco anticipadoſe a diſponer ſus voluntades, a penas ellos inſolentes los començaron a eſcuchar, quando atajando ſus razones barbaramente los mataron. No auia quedado ya en ſus pechos ſombra ni raſtro de lealtad, la grauedad de ſus exceſſos, deſeſperada de perdon los obſtinô, y fue deſpeñandolos haſta arrojarlos en el vltimo. Supierõ aora que quedaua

Oſman

Oſman en caſa de ſu Aga, y yendo a ella la rodearon, y conſultaron breuemente ſobre ſu muerte a Moſtafa, y el que aun eſtaua tan turbado como doliente de cabeça, dejó a ſu arbitrio y facultad quanto importaſſe a ſu vengança: y aſsi con eſte beneplacito ſubiendo a Oſmã enel cauallo de vn ſu Chauz, y ſin turbante le conduxeron al quartel, haziendo del vn feo eſpectaculo, y en quien llamandole ladron, aſolador de la Republica, diſsipador de ſus teſoros, y laſtimando el Real eſpiritu, cõ la eſpantable y dura viſta de los dos cuerpos deſtroncados, auiendo entradole en vn coche, y hecho ſentar al vn eſtribo, y al otro el miſmo Sourbají (o ſi dixeſſemos, verdugo) con buena guarda le guiaron a lasque llaman, Siete torres, carcel infauſta del mar negro. Mas aunque el Principe infeliz a la ſalida por las calles, penſó con vozes laſtimoſas mouer el pueblo en ſu fauor, no tuuo quien le concitaſſe. Poco deſpues que le tuuieron enla priſion, llegò Dauſte, primer Viſir de Moſtafa, y ſin dexarle reſpirar, ni aun enxugar las muchas lagrimas que las injurias y afliccion auian ſacadole a los ojos, cõ nombre, y orden de ſu tío le denunció ſu breue fin, que aunque al principio le turbó (por la amargura de ſu trago) y enterneciô con viles ruegos; con todo antes de entregarſe a dar el vltimo gemido, moſtrô valor, que a concederſele la defenſion de algunas armas, no aſsi lleuara ſin mas muertes, Dauſt, la nueua de la ſuya: pues aun cogiendole ſin ellas, en largo eſpacio, ſeis eſclauos no le pudieron ahogar, y ſu defenſa los forçó a que con hierro le acauaſſen. Dauſt en viendo concluida eſta tragedia miſerable, cortô vna oreja del difunto, y fue con ella a confimar en Moſtafa el tirano imperio, que le duró lo que dirè. Deſde los Ceſares Romanos ni vió no oyò la antiguedad tal infortunio por tal Principe, ſu inexperiencia y juuentud, ruines y malos conſejeros, y ſobre todo audacia infiel, de vna milicia condenada de los politicos prudentes (que juſtamente an reprouado ſus ſediciones en la paz) dieron a Oſman en el verdor y tierna edad de diez y ocho años tan memorable y triſte fin, y he viſto algunas relaciones en que ſe eſcriue, que antes del, ſe le pronoſticaron entre ſueños con vn triſtiſſimo preſagio. Porque juzgandoſe que eſtaua en la jornada para Meca, ſoñò que yendo caminando ſobre vn Camello poderoſo, ſe le ſalia de entre las piernas, y ſe bolaua para el cielo, dexandole las riendas en las manos Dízen tambien que deſeando ver la ſoltura deſte enigma, ſe la pidiera a ſu maeſtro, que no atreuiendoſe a apearla, le aconſejó la preguntaſſe a Moſtafa, cuya perſona era opinion que conuerſaua en ſus priſiones con los Angeles, y que guſtando hazerlo aſsi, tuuiera del eſta reſpueſta. *Que el gran Camello que ſoñara, era ſu miſma Monarchia, ſiempre obediente a ſu dominio haſta aquel punto en quien auia deſenfrenadoſe y dexadole, porque ſin duda breuemente conſpiraria encontra ſuya, y mudaria nueuo Principe.* Moſtafa aora (encaminado de ſu Viſir) que aunque ambicioſo, iua ſupliendo con cordura ſu enfermedad o inſuficiencia, quedò en el mando deſte Imperio, cuya noticia y lo demas que ſe ofreciere en adelante ſobre ſu grande comocion, eſcriuirè para el curioſo, a quien conſagro ſu deſuelo.

Capitulo VII. *Proſigue las coſas de Alemania.*

LA fama y nueua del ſuceſſo que arriba queda referido, le alcançô al Ceſar en Vngria, donde auia ydo con ſu eſpoſa, era el intento coronarla en aquel Reyno, cuyas

Cortes eſtauan aora conuocadas: y aſſi con Regia oſtentacion fue recibida en Oendenburg. No auian querido los Sileſios, que ſe entregaſſen al Gauor los dos eſtados prometidos de Oppel, y Radibor, y recelauan que eſte motiuo no turbaſſe los importantes de la Dieta: mas allegando Embaxadores (que a Ferdinando preſentaron con ſu miſsion particular precioſos dones del Gauor) ſe aſſeguraron eſtos miedos, y en los negocios ſe tomó mas razonable concluſion, reſtituiendo ſu corona en el Caſtillo de Presburg, y las haziendas y ſus bienes a los ſeglares y Eccleſiaſticos, y el exercicio de la fee a los lugares donde eſtuuo, y otros articulos y clauſulas en conueniencia de los ſubditos, que al fin el Ceſar otorgó, acomodandoſe en ſus coſas con la ocurrencia de los tiempos, y dando deſpues la buelta a Viena, porque la fuerça halla primero perdon, que no el diſsimularla. Auia en el interin concedido Lichtenſtein por orden ſuya (era Vicario de Bohemia, y ſu Comiſſario general) tambien perdon a ſus rebeldes, con preſupueſto, que ſi dentro de tres ſemanas los auſentes ſe preſentaſſen, no tendrian ninguna pena corporal, con que gozó de aqueſta gracia y benignidad vn grande numero; pero no Glaz, y Clingenberg, que perſeuerauan fuera della, y al Reyno dauan inquietud. El moço Conde de la Torre, que eſtaua en el primer lugar, teniendo auiſo que alojauan en Vvlfelburg, ſinco vanderas del Principe de Lichtenſtein, las dió vna rota, que vengaron los Ceſarianos de allí a poco, poniendo en cerco a Clingenberg; pues aunque al principio bullicioſos, hizieron ſalidas los ſitiados, vuieron preſto de rendirſe. Aun antes deſto oyô en Vngria el Emperador nueua embajada del Dinamarco, cuyos puntos repreſentauan lo que ſiempre *Que eſtableciesse al Palatino en ſu Pais, y dignidad. Que reciuiesse y aceptasse ſu ſatisfacion y ſumiſsiones, y la renunciacion de la Bohemia* (dezia); *Que ſi el Emperador alguna vez no moderasse la grauedad de ſu juſticia, y reprimiesse y relaxasse algo la fuerça de las leyes, el deſde luego adeuinaua vna terrible y larga guerra, grandes trabajos a Alemania, o que alomenos (con el tiempo) no le obligaſſen a admitir las condiciones que reuſaua, y no con tal reputacion.* (Pediale) *Que conſideraſse prudentemente eſtas razones, y que entretanto concediesse ſuſpenſion de armas a los ſuyos, para tratar de vn buen acuerdo.* La Mageſtad de Ferdinando le dió en reſpueſta vn largo epilogo, de los exceſſos y violencias que el Palatino auia emprendido, y de preſente cometia, y juntamente hizo dezirle. *Que el haſta entonces no auia viſto la ſumiſsion, que aſsi el Ingles, como el tan alto proteſtaron, ſino al reues vna peruerſa y continuada obſtinacion, y que no obſtante auia embiado ſu Embaxador al Rey Iacobo, para aduertirle los articulos, con que la dicha ſuſpenſion ſe les pudiera conceder, y a la Archiduqueſa de Brabante: pero que mientras atendia a ſu final execucion, por otra parte el Palatino atropellando el Real decoro que a tantos Principes deuia, y ſiendo buelto en Alemania, y vnidoſe con el Mansfelt, Turlac, Brunzuic, y otros rebeldes, auia robado y deſtruido las tierras de los Electores, y ſus vaſſallos mas fieles, y dado batalla a ſus vanderas en la campaña Vinphen, con que podria facilmente reconocer ſi eſtaua quieto, y deſeaua obedecerle, o ſi ſe hallaua arrepentido, y procuraua con ſus obras hazerſe digno perdon.* Aſsi le dixo, y lo reſtante de ſu reſpueſta remitio, a lo q̃ el Conde Suartemberg le conſultaſſe de Bruſelas. Mas ni por eſſo el Dinamarco dexó de alegar otras razones, y q̃

podia

podia entrar en trato con su sobrino, pues le auia dispuesto con Belen Gauor que no era menos enemigo. Por otra parte el de Turlac, a quien no solo la de Vinphen, mas otras rotas le esperauan, fue despojado por justicia del Marquesado de Bada superior, que con violencia retenia a los succesores de Eduardo. Pro tribunali el mismo Cesar a 26. del mes de Agosto diô la sentencia, cõdenandole en reditos y principal, desde su injusta possesion. Y assi este golpe fue sentido de los herejes de manera, que le igualaron a la rota, en que dixeron que perdiera mas de vn millon, y que al presente con despojarle deste estado quedaua inutil, y el partido del Palatino menos fuerte. Pero boluamonos a el, que con Mansfelt iua llegando a echarse sobre Laudenburg, y no oluidemos a Aganau, en que dexamos a Leopoldo, ni por el configuiẽte en la Vvestalia, de falso Obispo de Alberstad. Tenia Mansfelt (segun ya dixe) entre Heidelberg, el Rin, y Mana, y el Monte, todos los passajes, porque a Tilli, que era en Vinphen, no socorriesse Don Gonçalo: mas viendose controuertido, se fue arrimando a Laudemburg, en quien si bien halló presidio muy suficiente a su defensa) no assi en su cabo Adolfo Aynet, Tiniente del Conde de Isemburg: y assí el poner los inespertos o no aprouados en valor, en el manejo de las armas, es imprudencia tan indigna, como eligir al incapaz. El rompimiento del Turlac, supieron el y el Palatino casi al llegar sobre la plaça, y aunque les desmayó mucho, con todo no suspendieron su inuasion. Su presupuesto (ademas della) era passar al Vergueslad, y apoderarse de Veinsein, y Esterquebec, con que impidian el socorrer las otras plaças, que estauan vltra del rio Rin: esta noticia llegó presto a Don Gonçalo, que marchando sin descansar, corriò a oponerseles, y algo despues el de Tilli, y en el camino recibiendo nueuos auisos del Aynet sobre el aprieto en que se hallaua, le respondiô; que defendiendose solos tres dias, miraria en su fauor aquel exercito, y si el contrario le esperaua, nueua batalla y aun vitoria; y juntamente hizo aduertencia a Baltasar de Santander Tiniente de Maestre de Cãpo general, que se alojaua en Oppenein, para que en viendole asomar por Bemsein de la montaña, marchasse con su Infanteria, y Otaiça con la artilleria, y se acercassen al Mansfelt, que destos socorros tomó algunos; y no agradandole atender a vna tan gran resolucion, ni el confrontarse con los nuestros, antes que mas se le arrimassen, apretó el sitio viuamente, y auiendo abierto bateria, se apoderô de Laudenburg; porque el Adolfo enflaqueciendo, pidiô partidos, y en el interin que se assentauan, seis vanderas, le preuinieron descuidado, y degollaron y prendieron quanto se opuso a su traicion, y sin demora el enemigo hizo arrasar y demoler las fortificaciones que tenia; porque si a caso se cobrasse, no molestassen a Heidelberg. Tambien el Conde Palatino quiso prouar la mano solo con Veinsein, lugar si grande, de tan pequeña defension, como presidio, pues que luego se le rindiò, mas no el castillo de Esterquebec, que era mejor y guarnecido de Valones. Fuera forçado a combatirle, si a esta sazon no lo estoruara otro sucesso diferente. Iua vn Tiniente de caualios a procurar que Santander apresurasse su marchar, y a caso entrando en Veinsein, se hallô en la plaça sin pensar, y rodeado de enemigos, que le lleuaron ante el Conde. Pero aunque estaua ya en la mesa para comer, en entendiendo (por los despachos que traya) quan cerca estaua Don Gonçalo dexólo todo, y en vn punto se fue a juntar con el Mansfelt,

cosa tan facil (por estar señor del puente y Laudenburg) quãto dificil y dudosa para el que vuiesse de seguirle. Y assi aunque el Cordoua corrió, vuo por fuerça de parar, y rebo uer a Openhein, mientras Tilli bolui lédo a Vinsen tuuo socorro de la liga. A esta sazon llegô al Mansfelt nueua del cerco de Haganau, y atropellando otros dísinios, con todo el grueso y promptitud fue caminãdo a desistiarla. Auiala puesto en mucho aprieto el Archiduque con su gente: mas aduertida la ventaja y multitud de la enemiga, obedeciô al mayor poder, y presuroso leuantandose abandonò en la retirada algunas pieças, y pertrechos, y fueran mas y muchos hombres, a detenerse corto espacio, y todauia, de dos mil que endereçarõ por Drusenhem para poder passar el rio, se dexò muertos la mitad, y cãtidad de municiones y bastimientos en el campo, y en el castillo de Bisueil. Leopoldo luego a rehazerse marchô a Brisgouia, y en Frisburg le dexaremos reparandose, mientras Mansfelt buelto a Manein se junta al Conde Palatino, y al de Turlac, que les llegò con las reliquias de su rota: con que assi vnidos en vn cuerpo le hizierõ de 23 ℔. y se atreuierõ a campear, passando el Necar con dos fines, por ver los nuestros diuididos. Era el primero, guarnecer algunas plaças conuecinas, dar gasto a todo el Vergueslat, y al Lantgrauiaro Darmestadio, y refrescar en el los suyos, que padescian muchas faltas. Pero el segũdo, nos traia aun mas dañosas cõsequencias, pues no era menos q̃ ir al Meno, y dar calor al grã socorro q̃ el de Brunzuic les agregaua: bien q̃ al presente (como he dicho) Anholt trataua de estoruarselo con el fauor del Conde Enrique. Mas seame licito tambien, anticipar a esta faccion la causa porq̃ atropellauan a Luis Lãtgraue Darmestadio, el Palatino, y el Mansfelt. Era este Principe (si bien en seta fino Luterano) no mal afecto a nuestras cosas, y si neutral Imperialista, aficionadissimo a la paz. Ninguno como el en Alemania, ni tan zeloso del bien publico, ni que mediante su desuelo, y diligentes embaxadas, mas anhelase por hazerla, con el perdon del Palatino, y restituicion de sus estados: y todauia sus deseos no se tomaron en la parte, y buena fee que merecian, o reprouando el Palatino, que el presumiesse conseguir con tantas veras y calor, lo que quiça no apetecia. Cobrole grande enemistad, y acrecentosela mayor el assistir a nuestras gentes con vitualla alguna vez, y sobre todo este motiuo. Auiase entonces esforçado en Alemania, y en Bruselas, la platica de suspension, y como quiera que otra cosa no la estorbaua ni impedia, mas que el mañoso proceder del mismo Conde Palatino, instado Luis de los dos Duques de Luneburg, y de Brunzuic, para no alçar la mano della, y el resoluiendo hazerlo assi, quiso saber primero bien, si trabajaua sin sazon, si el Palatino, y sus sepuaces lleuauan gusto del acuerdo, y en fin la forma que querian que el sobseruarse, en nombre suyo. Cõ semejante presupuesto (no siendo facil de sauer parte segura donde hallarle) para no errarlo embiô sus cartas, con salua guarda y vn trompeta al magistrado de Heidelberg, y auiendolo hecho al tiempo, y quando Mansfelt baxaua al Vergueslat, dando con el cayo en sospecha, y abriendolas le remitiô su Comissario Iuan Poblis, para que a boca se informasse de que trataua en Heidelberg, y respondiendole en sustancia, lo que tenemos referido, no satisfecho ni gustoso (porque el bastardo no afectaua las conclusiones de la paz, siendo la guerra su remedio) tornô a dezirle, daria cuẽta de sus intẽtos a su Rey, el qual estaua en el confin, y auia ordenado a sus soldados, que no vejassen a sus pueblos. Assi

Mansfelt

Mansfelt aſſegurando, aquel pacifico y buen Principe, por otra parte inducio al ſuyo nueuos recelos y ſoſpechas, acõſejandole importaua, que no ſalieſſe de Pais tan conueniente a ſus empreſſas, o ſin dexarle de ſu bando, o tan domado por lo menos, que ni aſsiſtieſſe a nueſtras gentes, ni ſe metieſſe en adelante, adonde nadie le llamaua, ni en fomentar pazes o treguas, entre quien no ſe las pedia. Siglo infeliz, en quien las obras tan concernientes a virtud, ſon condenadas por delitos; no ſe hallô Luis muy confiado de ſu vellaca vezindad; y aſsi aunque dió los baſtimentos que le pidiô luego el Mansfelt, mandó con todo adarmeſtadiô, que vigilante ſe guardaſſe, y no fue vano ſu temor, pues dentro de vn pequeño termino, y a los ſoldados arrimandoſele desbarratauan ſus reparos, y caminauan con intento de abrir camino con las armas, y aquartelandoſe en las viñas, y otros llegando a la ciudad, pedian mandando de comer; todo parece que amagaua grande peligro y confuſion, las gentes yuan augmentandoſe, y poco a poco el campo entero la rodeó por todos lados. A eſta ſazon pidió el Pobliz audiencia en nombre de ſu Rey, y ſiendo a ella recibide, declarô bien ſu pretenſion: mas ya era tarde y muy dificil el diuertirla o contraſtarla; dixo le dieſſe alojamiento en la ciudad, y aunq̃ el Lanſtgraue moſtrò ofenderſe reſentido, fue por demas y ſe allanó a que el entraſſe con ſu guarda, y ſus amigos y criados. Abriô la puerta prontamente, y entrando primero Valmanshauſen, que hizo eſquadron junto a palacio, y metiò gente en el caſtillo, echando fuera la q̃ eſtaua; llegô deſpues el Palatino, Mansfelt, Iuan Erneſto de Saxonia, algunos Condes y Varones, el de Shlique, y de Megan, Straiff, Obentrand, Iuan Alberto de Solms, y otros diuerſos Capitanes. El Palatino y el Saxon ſe apoſentaron en Palacio, y los demas por el lugar. Como el Mansfelt, que nunca quizo ſer cõuidado del Lãſtgraue, q̃ deſde el Iueues al Domingo, que fueron 26. de Mayo, los regaló grandioſamente. Pero ſi bien en eſte tiempo, diuerſasvezes ſe tratò ſobre el acuerdo de la paz, no ſe entendió del Palatino, y Iuã Erneſto de Saxonia, mas que poner dificultades acerca de ſu peticion, dando a entender, que no la harian con Ferdinãdo como Ceſar, ſino tan ſolo vn Archiduq̃: bien q̃ en aqueſto ſe templaron, diziendo (como ſi tuuieran nueſtros exercitos rendidos). *Que mientras no les hizieſſe reſation cierta de ſus daños, no hablaſſe nadie en ſuſpenſiones, ni otros articulos de paz.* Tal era el animo del Conde, bien deſigual de las promeſſas del Dinamarco y del Ingles. Pero aunque en tanto que duraua el hoſpedaje, el Palatino diſsimulaua, y el Lanſtgraue fingia contento, y lo que es mas (ardid muy proprio de los Principes) grande aficion y voluntad, todauia ni eſte ſe animaua a recatar ſu ſentimiẽto, ni aquel el mucho que tenía, de que no vuieſſe graduadole de Mageſtad, y como Rey. Y ſi parara aqui el enfado, pudiera ſer que Luis tuuiera por menos grande tanta carga: mas poco a poco fue agrauandoſele. Primeramente le pidiò 60ij. reales de a ocho, calificandolos de empreſtido, y el neceſſario carruaje, y algo deſpues en nombre ſuyo, le dió el Pobliz eſtos capitulos. *Que procuraſse hazer la paz, ſiendole a el reſtituidos ſu dignidad y patrimonio, y por los daños recibidos, hecha baſtante refaccion; Que Luis q̃daſse en Darmeſtadio haſta ſu expreſſa voluntad. Que mantuuieſse en ſu Pais el paſso abierto a ſus vanderas. Que deſmantelaſſe a Raſelchein, que es fortaleça ſobre el Meno. Y vltimamente que le dieſse vn hijo ſuyo por rehenes.* Mas Luis que a caſo no eſperaua paga tan ruin de ſu hoſpedaje, ni le era facil el cumplirla, por la razon del ju-

ramento dè aquellos feudos Imperiales, eſtando vn rato ſuſpendido, vltímamente reſoluio, fiar de Dios ſu vida y hõra, antes que hazer vn tal acuerdo, y aquella noche disfraçado, con ſu ſegundo hijo Iuan, dejô ſu caſa y ſe auſentó. Y aunque entretanto (en la Ciudad) a ſu agaſajo agradecidos, ſe refrenaron los ſoldados, no aſsi en el reſto del Pais, todo lloraua triſte eſtrago, y padeſcia aſolacion: y tanto mal aun ſe ſufriera, ſi en medio del y de ſu fuga, no huuiera dado ſu ſeñor en las vanderas del Turlac, que en conociendole aduertidas, o ſoſpechoſas de la cauſa, le retiraron a Volffsqueler. Supoſe luego eſta deſgracia, y recelando otra mayor, Fadrique ſu hijo primogenito, que auia quedado en Darmeſtadio, antes que el Conde la entendieſſe, hablando a Erneſto y Federico, entrambos Duques de Saxonia, les aduirtio: *Que la violencia y ſinrazon, de los capitulos, auia auſentado aſsi a ſu padre. Que les rogaua, que pues eran ſus inmediatos ſuceſsores, no conſinticſsen ni dejaſsen que la inocencia de ſu ſangre, ni el Lanzgrauiato recibieſsen mas dilatadas vejaciones.* Eſto les dijo, mas ſin fruto, porque (aunque hablaron los dos Duques al Palatino) reſpondio: *Quanto ſe hallaua reſentido, y que el tenor de los capitulos era propueſta ſolamente, y no final reſolucion; que le aduirticſſen al Lanzgraue* (no ſe quiriendo perſuadir que eſtaua fuera del lugar) *no ſe ocultaſſe, y proſiguicſſe en el tratado começado ſin dar motiuo a mayor mal.* Pero en el interin llegandole auiſo de ſu detencion, ceſſô la platica y el ruego, y todo el Campo caminó a Acaſemburg, y luego el Miercoles a Diepur, y en la Gerauía con el Turlac aquartelado y el preſo Luis, le permitio para ſeruirle algunos criados, veinte cauallos y vn trompeta juramentados en ſu guarda, y boluio al punto a endereçar al Bergueſtad y Manein, y en eſte tranſito tercero, ſe concluyô la deſtruicion del miſerable Lanzgrauiato: mas ya llegaua muy aprieſſa, ſobre el proſcrito y ſus parciales, la ſatisfacion deſta maldad. En dando viſta a Francafort, pidio Mansfelt a ſu Burgieſſa vna gran ſuma de dinero que bien afecta le embió, y juntamente (echando fama) de q̃ el Lanzgraue queria huirſe, le remitieron a Manein, no obſtante que Mauricio de Eſſe auia pedido ſu ſoltura, bien que otros pienſan que ſu ruego, fue meramente trompería, y que a ninguno mas que a el, era agradable ſu priſion. Dizen que al punto que la ſupo ſe declaró por enemigo de los Electores Eccleſiaſticos (y no por coſa muy vulgar) que el Palatino, el de Mansfelt, Turlac Criſtieno de Brunçuic, los de Veinmar y otras potencias (que de ſecreto fomẽtauan y dauan calor a ſu facion) tenian diſpueſto y aſſentado, que para el dia de San Iuan, juntos en Dieta ſe le dieſſe la electoral del Maguntino, y en Francafort ſe procedieſſe, a la eleccion de Emperador, con que el partido Caluiniſta, bolueria en ſi, y ſe acabaria de traſtornar del todo el mundo.

Capitulo VIII. Retiranſe *con mucha perdida el Palatino y el Miſſelt. Y los exercitos Catholicos ſalen al paſo del Brunçuic.*

MIraua aora Don Gonçalo, deſde el lugar de Oppenhein, las miſerables deſuenturas, digo las llamas que abraſauan la juriſdicion de Darmeſtad, y deſeando reprimirlas, dio auiſo dello al de Tilli, y le aduirtio que caminando por la montaña a Beinſein (porque el paſaua luego el agua) vinieſſe donde procuraſſen cortar de ſuerte al enemigo, que no pudieſſe facilmente, tomar la buelta del rio Necar, ni el cierto abrigo de ſus plaças. Mas el Tilli no conformandoſe, hizo viage diferente

r, y entre el rio Meno y la montaña, cayô a la cola del Mansfelt, haziendo dudar a Don Gonçalo, de ſu venida, y que por eſto ſu reſolucion ſe retardaſſe, y enfin que quando la tomo, fueſſe rodeando a atrauesar por vn lugar del de Maguncia, que ſi lo hiziera como quiſo por Oppenhein, llegara a tiempo que el por la frente, y el Tilli por las eſpaldas, le emprendieran y le forçaran a morir, o al afrentoſo vilipendio, de otra peor Orca Caudina. Pero tiniendo pareceres, que aſſegurauan el peligro deſte paſſage, ſiguio aquel, y en la demora de las barcas, y otras preciſas preuenciones, ſe atraſo tanto, que aun llegô tarde y con pena al desbarate, bien que en el huuo gente ſuya. Auia poco antes remitido con la caualleria el Verēguer, para aſiſtir al de Tilli, por ſi la junta del Turlac y el Palatino ſe forjaſſe, para enueſtirle a aquella banda. Mansfelt en tanto, y los demas ſiendo auiſados del eſfuerço que iuan haziendo nueſtros campos para cojerles entremedias, dieron la buelta retirandoſe, al Abadia y Pais de Lors, y por venir ſu infanteria fatigadiſsima y canſada, para abrigarla y recogerla, hizieron alto a ſu peſar: mas en la que quedô atraſſada, rabioſamente començò el villanage del Lanzgrauer, iguroſiſsima vengança. Cogio entretanto el enemigo, vn ſitio fuerte de marraços, que con vn puente y dos reductos, le hazian no poca defenſion; pero no obſtante Verenguer, que auia tomado la auanguardia a la caualleria de Tilli, reconociendo con la ſuya la fortaleça del paſſage, apeò cinquenta arcabuzeros, y atrauesando por el agua tomò los altos de vna viña, y deſde alli por el coſtado, tirando fuerte con breuedad deſocupando los reductos. Y el Palatino conociendo la bandera roja y el daño, y que trataua de calar por el eſgraço y porla puente, deſamparando el puesto huyò, perdiendo en el bueños ſoldados, y ſobre todo el cierto aſylo de ſu ſegura retirada, y aſsi al inſtante la empeçô, con poca fuerte por el boſq̄ de Manein: porque enuiſtiendo ſu retaguarda los cauallos, y haziendo roſtro el de Tilli, con otra parte de los ſuyos, dādo calor a los infantes, para marchar y embaraçar el boſque que era abierto y claro, ſe començô a deſordenar y a derramar no poca ſangre, y a irle eſtrechando a la eſpeſura, haſta que al fin muy acoſado, largo la rienda y ſe rō pio. Turlac furioſo, que a vengar la de Vinphen, auia eſte dia querido ſer de retaguardia, y el Palatino que con el quedò tambien por mas honrarle, ſe vieron juntos en peligro, porque de forma ſe empeñaron, que caſi eſtuuo preſo el vltimo, pero ſu miſmo Secretario, con generoſo coraçon ſacrificô ſu libertad, y grangeô la de ſu dueño. Entre los preſos enemigos, fueron vn Conde de Mãſfelt, el de Birckenfelt, vn Reingraue, el Coronel Goleſtein y mas de veinte Capitanes, y degollados quatro miſ, y de los nueſtros, con ſeſenta, dos Capitanes de cauallos y el Conde de Anapes mal herido. Eſta ſintieron los ſectarios por la ſegunda deſuentura que en eſte año padeſcieron, y algunos dellos la eſtimaron, aun por mayor que la de Vinphen, y no tan ſolo por el daño, quanto por auer nacido del, el que deſpues les ſucedio, en el rompimiento del Brunquic, al qual ſi aora ſe juntaran, como lleuauan el diſinio, fueran muy duros de emprender y ſu vitoria coſtoſiſſima. Dejamos a eſte en la Vveſtalia q̄ ſe entretiene con Anholt, y el Comiſſario general, y arrinconado acia el Veſtfalia, auiendo embiado mas ſus fuerças: aſi al preſente ſera juſto que proſigamos ſus efectos, mientras deſcanſan nueſtros Campos que hizierō alto a Lors, dejando dueño el Darmſtadio, de los preſidios del Hanau. Viendo el Hanau que el de Brunçuic, llegaua a vña

te y dos mil hombres, y que segun la inteligencia y los auisos que tenia, del Palatinato y Olandes, iua colando con sus armas, por vna puente que hizo èn Husser (sobre el Veser) el Caniphausens, y que a demas le auian rompido, todas las otras, impidiendo el suspenderle y su passage, huuo por fuerça de torcer, por otro rumbo differente, para juntarse con los nuestros, como por el Condado de Valdec, y el Lanzgrauiato de Esse lo hizo, el mismo dia del renquentro. Brunçuic marchando en aquel interin, por las fronteras de Turingia, tierras de Fulde y de Visburg, deseando mucho tener causa para robar aquel Pais, embió vn trompeta que a su Obispo dijesse: *Como auia gran tiempo que estaua asaz bien conocida, su oposicion y proceder en los trabajos de Alemania, por el consejo y pareceres de los Iesuitas, yendo contra la neutralidad que se deuia. Que no tan solo auia mezcladose en los tumultos de Bohemia, dandole al Cesar su socorro, mas agregado sus vanderas a las del Duque de Bauiera, todo con fin de introducir en el Imperio al Español, fauoreciendo sus disinios, de apoderarse de Alemania, o por lo menos oprimirla, haziendo en ella reciuir el Concilio de Trento y santo Officio. Que el por aqueste, no podia dejar de sentir sus intenciones, opuestas al publico reposo, y libertades de la patria, ni de exortarle eficazmẽte, se desuniesse de Bauiera, y retirasse quãta gente tenia en el campo de la liga. Que se empleasse, pues lo era en las acciones de pastor, que apacentasse sus obejas, mas con dotrina y buen exemplo, que con el ruìdo de las armas, que procurasse merecer, antes el nombre de Perlado, que el de Soldado vencedor, y que la guerra que se hazia en el Palatinato era injustissima, y contrapuesta al trato de Vlma; que su pretexto caminaua a transferir la dignidad Electoral en vn Catholico, con presupuesto, que assi siempre, su Religion tendria mas votos para oprimir la Protestante.* Y finalmente con-

cluyô, *amonestando, y a otros Principes, a quien embiò el mismo recaudo; que le tendrian desde luego por su enemigo capital, y sentirian su furor, quantos tratassen de assistir el vando opuesto al Palatino, o permitiessen ser priuado de su Condado y dignidad; que el emprendiendo su fauor, miraua a solo establecer vna paz firme en Alemania, y a defender su libertad, echando della y desterrando los estrangeros y Españoles.* Assi Brunçuic con amenaças que preuinieron su defensa, marchô acia Fũde, y la sacô vn muy grandioso donatiuo. Mas los villanos del Pais al primer ruido de sus armas, se recogieron a lo fuerte, con que el pasô sin mucho daño hasta las tierras de Maguncia, donde quiçà por sus pecados, desenfrenando Dios su ira, infundio en su animo perverso, vna diabolica legion, que cõ mal dades nunca oidas prendio, matò, despedaçó vn grãde numero de gentes, sin reseruar sexo ni edad por ser vassallos de vn buen Príncipe, Perlado justo y confidente de Ferdinando y del Imperio. No vio en su larga alteracion, mayores males la Germania, las turbias margenes del Meno, de sangre humana alimentadas, con los cadaueres horribles dieron al misero Pais vna infeliz innundacion. Las impiedades y torpeças con que esta bestia irracional (dejó dudoso su alto origen) causan desmayos a mi pluma, y no fue la de mas rigor (si bien por ella se traslucen, las que dejamos de escriuir) el permitir quando comia, que le siruiessen a la mesa desnudas las virgenes Catholicas, que las forçassen a dançar, y hazer torpeças indecibles. Con tales obras caminò hasta el Condado de Hanau, apresurando la vengança a que ya el Cielo le traya. Quando entendida su llegada por el de Cordoua y Tilli, se endereçaron a Biburchg para oponerse y atajarle. Y antes de auer passado el Meno, por vna puente que alli ay, se incorporó con Don Gonçalo la

gente

gente que el Rey tenia en Boemia, haſta eſte tiempo, y la guiaua Tomas Carachulo y ſeria ſiete mil hombres y cauallos, en quatro Tercios, el Carachulo y Carlos Pinelo de Italianos, y los Valones del Vvcoy, y Don Guillermo, y los Trentines del Fucar, quatro compañas de los Tudeſcos, y a demas el Goje y la caualleria, cuya venida acrecentó a veinte mil las de ambos Campos, y ſus cauallos a ſeis mil. Pero en marchar eſte ſocorro, paſar el Rin, y guiar al Meno, eſtuuo el yerro y diuerſion en que cayeron las eſpias del enemigo, aſſegurandole que el Eſpañol retrocediendo, paſaua el puente de Oppenhein: bien q̃ aſsi meſmo ayudó a eſto, el ver deſpues la banda roja, en los Italianos del Marques de Campo Lataro, que el de Cordoua manda ſalir a aſſegurar a Keiſerlouter a la otra banda, y a Oppenhein los Borgoñones, por ſi el Mansfelt las intentaſſe. Y aſsi cuidando que tan ſolo iua a oponerſele Tilli con el ſocorro de Boemia, eſtuuo firme, haſta que tuuo el deſengaño con auiſo, que le llegó de Francafort. Auia el Brunçuic pedido tranſito a eſta Ciudad, y aun a Hanaú, mas no confiando tanto del, ſe le negaron en lo publico, y en lo ſecreto le aſsiſtieron de materiales ſuficientes, con q̃ empeçô puente en Hoeſt, fuerça y lugar del Magũtino al deſaguadero de la Nidde en el rio Meno, que ocupô por la flaqueça del preſidio. Ya, a eſta ſaçon nueſtros dos Campos, haziendo vn grueſſo formidable, y conferido el expidiente que ſe ofrecia en el marchar, el Meno abajo, acometiendo en ſu paſaje al enemigo, o atrueſar a executarle, por el de junto a Achafemburg, reſuelto lo vltimo, venian marchando con horrenda viſta, de Francaforte y de Hanaù que entonces fue quando Brunçuic, ſupo q̃ entrambos iuan juntos, mas ya era tarde y no podia hurtar el cuerpo a ſu peligro, ni preuenir la retirada, pues no tenia acabado el puente, y aſsi en dejando a Francaforte a las eſpaldas, començaron ſus reconocedores y los nueſtros vna trauada eſcaramuça, mas nì por ella en eſte dia ſe difirio mayor pelea, y en el ſiguiente, atrueſando o̅ la primera luz la Nidde, y conſtriñido el enemigo a deſpejar a Rudelhein, ſe fue traçando el emprenderle.

Capitulo IX. Rota de Hoeſt,

huye Brunçuic: y el Palatino, y el Mansfelt y ſus ſequaces ſe retiran, y deſamparan a Alemania.

VN A llanura capaciſsima dio a los Exercitos Catholicos, para ordenarſe, gran teatro, caſi poniendoſe en la forma que en la batalla de Turlac, ſi bien por ſer los Eſpañoles (para hazer ſolo eſquadron) muy corto numero, metieron en ſi Italianos y Valones, y Don Guillermo los guiô. El Cõ de Fucar los Trentines, la Caualleria Real el Goje, y en retaguardia Verenguel, que entrò cubriẽdo el cuerno dieſtro, y haziendo vna ala de ſus tropas; Tilli tambien con ſus naciones ſe prolongaua de batalla, haſta el ſinieſtro, y deſcubria vna gran frente que ocupaua el Conde Hanolt, teniendo el Meno y algunos boſques a los lados, y dilatado entre colinas el agua abajo junto a Hoeſt. En ſemejante proporcion vino marchando nueſtro Campo, haſta que por la retaguardia, y acia la parte de Tilli, viendo quedar vn caſtillejo, para quitar aquel eſtoruo, paró algun tanto y le rindio. Mas el Brunçuic no deſcuidandoſe, vn quarto de legua del lugar, eſtaua biẽ fortificado. Por el coſtado dieſtro tenia vnos barrancos y los boſques, y por el frente vn arroyuelo que deſpeñandoſe y bâjando, de la eminencia del ſinieſtro por la eſpeſura y los ribaços, aun hazia el paſo mas dificil, y la auenida principal, con vn reducto y ſus trincheras, tambien

bien guardada, que a auer ſiempre tratado mas de pelear, que de colarſe por el puente; ſin mucha perdida pudiera, ſeguramente executarlo, pero deuio de ſer ſu intento, hazernos roſtro y ſuſpender con la caualleria que era buena, y algun pedaço de ſus gentes, en lo abrigado de ſu pueſto, y entanto ir por reta guardia, paſſando lo mas embaraçoſo, cejar a Hoeſt con mejor orden, meterſe dentro y defenderla, haſta poder paſſar de golpe, romper el puente y deshazien do nueſtra eſperança y pretenſion, juntarſe luego con Mansfelt, y hazer la ſuya inacabable. Mas ſucediole todo en contra, y Don Gonçalo y el Tilli, parãdo a do la artilleria, en varias partes aſſeſtada, podia alcançarle y ofenderle, le començaron a batir, poniendo en ella (en eſte dia) lo principal de la pelea, y haziendo grandes aberturas dentro en ſus tropas y eſquadrones, que aũque no poco ſe turbaron, todauia firmes largas horas, les reſpondieron con tres pieças, bien que con daño deſigual; porque las nueſtras mejorandoſe, y abriendo paſſo a ſus banderas, deſalojandole con priſſa, de tal manera le ofuſcaron, que viendo que por vna parte, Tilli ſiruiendoſe del boſque que por coſtado le cahia, cubierto del, ſe le arrimaua, y que el Hanolt ſe iua mouiendo, para venir tambien ſobre el, que le auian roto ſendas pieças, que no le quedaua mas que vna. Y por la otra, que el varon de Inſi (guiaua el cuerno dieſtro de la auanguardia del de Cordoua) le atropellô 500. hombres, y finalmente que vnos y otros ſe abalançauan a cortarle, las auenidas de la puente, no ſin alguna turbacion, determinô dar la batalla, bien que los mas de ſu conſejo ſe lo eſtoruaron y impidierõ, como negocio temerario, y amoneſtauanle conformes: *Conſideraſſe cuerdamente la calidad de ſus ſoldados, y la eſperiencia de los nueſtros, y maiormente gouernados por tres cabeças tan prudentes.*

Mas el ſoberbio y obſtinado, dezia: *Que ni porque quedaſſe ſu cuerpo alli, no auia de ſer menoſcabado ſu partido, y que el huir eſtãdo ya para romper, era vna infamia, que no ſufria imaginarſe.* Pero eſta barbara razon, de hombre proteruo o irracional, fue rechaçada de los ſuyos, con reſponderle: *Que en la guerra, deuian ſer ſiempre ſus ſucceſos, encaminados con prudencia, haſta faltarles la eſperança, pero q̃ en viendoſe mas cierto, el mal que el bien, auia de entrar la fortaleça fugitiua; porq̃ ſi no ſe tenia a mengua, boluer el roſtro a la batalla, en que ſe iua ya de perdida, ninguna cauſa podia auer, para juzgarſe a menos animo, la retirada que ſe hazia quando el peligro era ſeguro, y ſin auerla comẽçado.* Mas el andar ſiempre hermanadas las aſpereças de las armas con la dulçura del ſaber, nos mueſtra que la valẽtia, no haze la guerra ſino el juicio, ſegun lo dijo Agamenon, que preciò mas al viejo Neſtor, que al furibundo moço Aquiles. Pero no obſtante a ſu peſar ſe reſoluio la retirada. Mas ni eſte vltimo remedio, ſu gente vil y allegadiça, quiſo dejarſele emprender, antes cubierta de temor, ſin otra eſpera y ſufrimiento que imaginar en eſcaparſe, no huuo vãdera ni ſoldado que no corrieſſe para el puente, y con tan ciega turbacion, que arrenpujandoſe en el agua, muchos ſe ahogaron eſguaçandola. Eſta deſorden començô, como a las cinco de la tarde, bien que los nueſtros la entendieron, menos temprano que deuieran, porque creyendo que en ſu fuga era eſcondido algun engaño, o que por dicha la fingiã para ſacarlos de ſus pueſtos, perſeuerаron haſta que reconocida la verdad; que los infantes diſcurrian, corriendo tras de los cauallos; que deponian va las armas, la artilleria y el vagaje; ſin mas tardança degollando quanto delante ſe les puſo, ſe adelantarõ haſta Hoeſt, que por hallarla bien cerrada, reprimio vn tanto ſu rigor para aumentarſele deſpues.

Aua

Auia cejado el enemigo con tanta prieſa y confuſion, como la noche apreſurandoſe, mas muy horrible para el, porque juzgando reſiſtir en el lugar algun eſpacio, antes que totalmente cerraſſe, viendo que el Campo le ſeguia y aun le cortaua en los paſages, arrebatada y ciegamente mudó de intẽto y ſe echó al rio, auenturóſe por las aguas, quando ya el puente quebrantado (mientras duró el hazernos cara) auia cedido a los primeros, y aſsi en la reſta que quedô, creciô la prieſſa y el peligro, y los horrores ſe aumentaron, con el paſar, con el morir vnos lleuados o impelidos de ſu poſtrer calamidad, y otros del miedo atropellados. Duro y terrible fue eſte trãce a muchedumbre de enemigos, y nada menos laſtimoſo, el que emprendieron los Coſacos, atrauеſando la campaña, y penetrando por los boſques, ſin perdonar a coſa viua, y aſsi las tropas y eſquadrones que no ignorauan ſu crueldad, quiſieron antes darſe al Meno, que no llegar a confirmarla. Ya eſtaua el campo ſangrientiſsimo, y a todas partes eſpantable, quando parece que los cielos, ſe interpuſieron a los hados, con las tinieblas de la noche, que diſuadierõ mayor mal. El jouen barbaro Brunçuic, ni temeroſo ni arriſcado, ſe preſeruo para otra empreſſa, eſguaçò el rio, y amparãdole la temeridad, con mil cauallos y quatro carros de moneda, aportó adonde le eſperaua el Palatino en Manein. Eſto paſſò a veinte de Iunio, y de ſu gente a nueſtras manos, y a las del rudo vilanaje (que por ſus robos y maldad tomó atrociſsima vengança) murierõ mas de nueue mil, y de los nueſtros treinta y ſiete, los quales ſiendo ya muy tarde, hizieron alto, y otro dia dieron la buelta a Francafort, paſſaron el Meno, y el Tilli tomô la parte de los montes, y Dõ Gonçalo la del Rin. Sobre las otras reciuidas, tan grande rota, aterrò mucho al Caluiniſmo fatigado, y el ver tras della a nueſtras armas, que amenaçauã ſus preſidios, aun le hizo mas amilanar; ya no auia del tan temerario que oſaſſe eſtar en la campaña, juzgaua que ni ſe podria aſſegurar dentro en ſus plaças. Y Don Gonçalo auiendo ido a Laudẽburg, mandô lleuar los materiales neceſarios para hazer puẽte ſobre el Necar, con preſupueſto de obligarle, a que en las tres que le quedauan, Mana, Heidelberg, y Fracandal, fueſſe gaſtando y cõſumiendo los baſtimentos que tenia. Eſtauan juntos el Turlac, Mansfelt, Brunçuic, y el Palatino, bien que no todos muy conformes, porque el tercero atribuhia ſu freſca perdida y deſgracia, al pereçoſo caminar con que el Manſfelt auia ſalido a reciuirle a Beinſein. Y ſin embargo que en los tres, los remanentes de ſus armas eran de nueue mil cauallos y alguna buena infanteria, hallarſe todos deſmayados, faltos de credito y valor, plata, ſuſtento, municiones, les obligô a deſamparar con diligencia aquel Pais, y a caminar al de la Alſacia. Quedó Obentrãd en Heidelberg, y Tierlimar en Fracandal, y Carlos van, y Simon Sir, en Nioſtat y otros caſtillos, y Oracio Bere en Manein.

Mansfelt llegando cerca de Eſpira, ſacô ſu gente y dejó libre a la ciudad q̃ lo pagô, y el Palatino conociendo, que el de Saxonia y otros Principes, ſentiã la injuſta retencion de Luis Lanſtgraue Darmeſtadio, le embiò con eſtas cõdiciones. Que pueſto oluido en lo paſſado, ſe deſuelaſſe en procurar la paz deſſeada en Alemania, con reſtitucion de ſus eſtados y dignidad Electoral; y que neutralmente portãdoſe, mientras duraſſen eſtas guerras, no permitieſſe hoſtilidades, en ſus amigos y vaſallos. Mas ni con todo quiſo Luis dar permiſion a eſtos capitulos, menos que ſiendo ſin perjuicio de los hereditarios que guardaua con los Electores y otros Principes. El de Turlac, viendo ſus coſas en

vna

vna tal calamidad, no passô el Rín, antes dejando los compañeros, licencio a los soldados que tenia, y se encerrô en la plaça fuerte de Hocheberg castillo suyo. Los otros tres yendo marchando acia Argentina, en breue termino sintio lo mas de su Obispado bastantes muestras de su furia, seis pueblos grandes le abrasaron, y su crueldad no reseruô las inocentes criaturas, desde los pechos de sus madres, o con el fuego, o cõ la espada, los embiauan para el cielo y a repetir su destruicion. Assi llegaron a Sauerna al fin de Iunio, y se arrojaron sobre sus muros, mas saliendo la guarnicion y los Burgieses, entre las huertas y jardines los detuuieron a lo largo mientras quemaron y rompieron, arboles, casas, edificios, y quantas cosas les podian ser, o de daño, o de prouecho. El Conde de Solms. Hermano Adolfo, que la amparò la vez passada, estaua aora defendiendola. Los Malfedistas alojados en los villages del contorno, se entretuuieron esta noche, y en combatirles del lugar, por vna parte con sus balas, y por la otra en bastecer vn nueuo fuerte que auian hecho en su auenida principal, y desde adonde el dia siguiente les dio tambien el alborada, mas concitandolos de suerte, que por dos vezes le asaltaron y fueron del bien rebatidos, y maiormente la postrera, q̃ su confusa retirada dando osadia a los soldados, los sacô al campo, y assistidos del viento y sol, que heria en el rostro del enemigo, le arrojaron con mucha sangre de las huertas. Desta surtida y los asaltos perdio mil hombres el Mansfelt, y todauia porfiando boluio de nueuo a combatirlos, mas sin sucesso mejorado. Y en este tiempo el Capitan de Hochbarr que es fuerça muy cercana, con cantidad de paisanos que auian venidose a su abrigo, por retaguardia del Brunçuic, le repelò dos compañias, puso la resta en turbacion, y se boluio mui a su saluo, ocasionando al Conde Adolfo, que le miraua y embidiaua, el intentar nueua salida, que aunque hallô alerta al aduersario, siruio con todo de apartarle, desconfiado de su empressa; como lo hizo abandonando las demas cosas de la Alsacia, y prosiguiendo acia Lorena: necessidad y no virtud, o gran temor de nuestras gentes, que ya en su busca caminauan, le hizo a deshora resoluer la execuciõ de aqueste acuerdo; su intencion fue que en Alemania no le cogiesse mayor daño. Podia esperar que en el successo de algun motin, sobre las pagas, corriessen riesgo sus cabeças, y que los nuestros allegando las acabasen de perder. Auian juntadose al Tilli diuersas tropas con Leopoldo, que eran del Cesar Ferdinando, y sin querer mayor tardança, nueuos disinios le lleuaron acia Sedan confin de Francia, y en quien algunos han escrito, que el Palatino despidio y dio por quitos a los suyos del juramento que auian hechole con el tenor de aqueste Edicto: *Que por que el muy ilustre Principe y General el de Mansfelt, y su tiniente el de Brunçuic, y todos los otros oficiales y gentes de guerra de su exercito, le auiã seruido con lealtad. Y el al presente no se hallaua para poderlos conseruar, en forma y modo conueniente, y ellos le instauan por licencia: por este auto se la daua, librandoles del juramento que le auian hecho, y declaraua no auer razon de detenerlos, y que era assi su voluntad.* Y despues desto, afirman otros que el de Mansfelt y el compañero, se lo auisaron a Tilli, y que por ser absueltos ya del juramento referido, estauan prontos a seruir al Cesar, y que assi lo harian, como gustasse de mandar acomodarlos con el sueldo que el Palatino les deuia: y que si no fuesse seruido, les perdonasse lo passado, pues ellos iuan muy resueltos, a desterrarse del Imperio, y a no le boluer mas a ofender. Mas yo remito esta promessa, que ensalça

Artus

Arcus en ſus eſcritos, a los ſucceſſos por venir, y digo que ſi por ventura el Palatino, con Euripides, quiſo abraçar ſu limpia ſentencia; que ſi la paz, ſi la juſticia, razon, verdad, y parenteſco, ſe han de romper y confundir, que eſto ha de ſer por el reynar; el juſtamente lo paga hoy, y como indigno, o incapaz de reciuir conſejo ageno, llorara ſiempre propios daños.

Capitulo X. Nioſtat ſe rinde a Don Gonçalo, y va en Bruſelas proſiguiendoſe la conferentia de la paz, y los dos ſitios ſe comiençan de Bergas Obzon y Paſſemmus.

Odas las coſas referidas, paſſaron mientras el Tilli y Don Gonçalo hizieron puente ſobre el rio Necar, y aſsi quando eſta llegô a perficionarſe, auria ſeis dias que marchaua el enemigo muy a priſſa, y haziendo punta a varias partes, por diuertir la verdadera. Mas para no ſe detener, ni dilatar el preuenirle, Tilli paſſando ſe alojò, bien prolongado y eſtendido haſta el Marqueſado de Turlac, q̃ deſtruyô como aduerſario, y Don Gonçalo calô el Rin, en barcos, y fue por tierras de Eſpira, por ſi Mansfelt deſde el Alſacia, acometieſſe otra faccion, que no le hallaſſe lejos della. En eſta banda a la montaña tenia el Palatino a Nioſtat, villa de gran juridicion, con vn caſtillo en lo mas alto q̃ la defiende y predomina, y vn poco antes los molinos artificiales de la poluora, y otro caſtillo mas de nõbre, q̃ de inportancia, al qual plantô la artilleria Dõ Gonçalo, batio y rindio con 30. Ingleſes, y alguna gente del Pais. No mas dificil fue Nioſtad, pues ſu caſtillo ſe entregò a los primeros cañonaços, quando ſegũ la vanidad q̃ a los principios enſeñò, no ſe eſperaua tal ſucceſſo. Era Italiano el Capitan, y aunq̃ le pudo defender, dejò dudoſo, o indeciſo, ſi voluntad, o ſi temor le conſtriñeron a entregarle. Tenía el lugar ſu Cidadela, cõ foſſos de agua y releuada, q̃ la miraua acauallero, dos grandes burgos cõ ſus cercas, y ſendas puentes leuadiças, y todo enfin tan bien diſpueſto, q̃ ſi el caſtillo ſe ſufriera, diera q̃ hazer a Dõ Gonçalo, q̃ ya alojado y en la frẽte la artilleria por ſu lado, y por la parte del caſtillo, la comẽçò a poner en ruina. Era eſta villa vna ſentina y vniuerſidad de los hereges, y hallauaſe en ſu guarda aora, tan reforçada guarnicion, q̃ ſin tratar de mas partido, q̃ defenderſe y ofender, perſeueraua temeraria, y haſta q̃ el Cordoua mezclãdo ira y piadad mãdô dezirla: *Que no quiſieſſe aſsi perderſe, nẽ q̃ ſu terca oſtinaciõ la ſepultaſſe entre ſus muros, q̃ no obligaſſe a darla aſalto, ni a hazerſe indigna de perdon.* Eſto la hizo proponer, y ella mirandolo mejor luego ſalio a parlamentear ſobre el rendir la Cidadela, porq̃ los burgos ya a eſte punto eſtauã medio ſaqueados. Vna deforden militar auia aſaltadolos y entradolos, con hartas muertes de los ſuyos. Y aſsi con tanto, aũ no en ſeis horas eſtaua todo en ſu poder, no cõ mas daño q̃ onze muertos y algunos 6. o 7. heridos. Entre eſtas dichas y vitorias, iua en Bruſelas apretandoſe la conferencia de la paz, o ſuſpenſiõ de armas, q̃ dije. Yera Iacobo quié tratava por el remedio de ſus nietos, cõ Ferdinãdo, y cõ el Rei nueſtro Señor, y cõ la Infanta, mas viuamẽte eſte negocio. Tenia en Boemia, Eſpaña y Flãdes, ſobre el diuerſas embajadas, y ofrecia aora q̃ ſu ierno haria porſi eſtas ſumiſiones: *Que el y ſus hijos y herederos renunciarian lo de Bohemia. Que rendiria la obediencia* in genua proſtatus. *Pediria ſu reconciliacion, y nunca mas daria motiuo a otro alboroto. Que ſiempre ſe deſuelaria en la conſeruacion del ſacro Imperio, y reconciliaria con ſus Principes. Y en fin que ſiendo neceſsaria otra qualquiera ſumiſion, o diligencia aunque dificil, la ha-*

ria admitir en contracambio de su mejor restauracion. Daua a entender a demas desto, que no acetandose el tratado, el no podria soportar el desamparo de su hija, ni oluidar mas sus pobres nietos, rogaua mucho al Rey Catolico, que en el efecto de su intento, con mas calor interpusiesse su autoridad, y repetiale, que pues auia entretenido hasta aquel punto el transferir la Electoral al de Baviera, no permitiesse se ignouasse en esta gran resolucion, segun que ya se sospechaua, ni que pretextos singulares, tuuiessen fuerça de arrastrar la tranquilidad de toda Europa, y por ventura trastornando lo mas intrinseco y sensible que era la misma Religion. Mas conforme esto, yo diria, que aunque assi hablaua no ignoraua los artificios de su ierno. Pues sin tratar, como deuiera, la satisfacion de tantos daños y gastos hechos por su causa, pedia y quèria restituciones. Mas Dios dispuso estos amagos, y amilanò sus altiueces, con tantas rotas y desastres, que seria poco de admirar que hoy apeassen los capitulos, no pocos grados de su altura. Pero la Infanta que deseaua, la suspension (como la puerta que auia de ser para la paz) empleaua en ella su desuelo, y a los varones Pechio y Vosco, mas su cuidado era perdido, por la mayor dificultad, que por momentos redundaua de nuestros prosperos succesos, o de las muchas nouedades que dellos mismos procedian. Los Embajadores del Ingles, se lamentauan, que la Infanta y el Suartemburg, tenian del Cesar, muy limitados los poderes, para assentar tan gran negocio, dezian que aquellos se cifrauan en vna carta solamente, no en sus patentes Imperiales, y que los suyos no podian hazer entrar en el los Duques de Veirtemberg y de Veinmar, ni por el consiguiente al de Brunçuic, Turlac, y varios Potentados, que no afectauan su comprehension. Tambien los vnos y los otros, con grande esfuerço procurauan auentajar las condiciones, con que a demas la conferencia, se diferia y atrasaua, tanto que el Conde Suartemburg estuuo dos vezes para irse. Pero llegando aora a Bruselas mediado Iunio, Andrea Paulo, por parte del Conde Palatino, y por Manstelt el Señor de Vris se apretô mas en el acuerdo; pero dos cosas se ofrecieron en su discurso, que me fuerçan a interrumpirle, son los cercos de Bergas Obçon y Paffemmus. Intentó este a los principios, con el fauor de nuestras armas, el de Neoburg. Auia poco antes, Breuc su Tiniête y General en los Condados de la Marcha (estando en pie las diferencias del Brandèburg) apoderadose de Alten, y Luncheits, y de otras plaças, cercanas algo a la primera, y de tal forma alborotó tal vecindad a su presidio, que sin demora sospechoso, fue disponiendose a su assedio; y pareciendole que entonces podrian darle de Berek, minô su torre y la bolò, mas no le fue de algun prouecho. Dos cortas leguas de Colonia, ay en el Rin vn breue islote, en quien Olanda leuantô tres años antes este fuerte, con presuncion de apoderarse del transito de sus riberas, tiranizando el paso libre, a las ciudades superiores, y particularmente a Colonia, fortificado de manera que le juzgaua inexpugnable, y con presidio, artilleria, y municiones suficientes a sustentarse largo tiempo, siendo assi mesmo defendido, de vn baluarte que en la margen podia impedir por el vn lado las auenidas de agua y tierra, como en el otro barcos luègos y guarnecidos de soldados. Pero no obstante resoluiendose su expugnacion, diuersas tropas de Lieja, Vesel, y Colonia, y artilleria de Iuliec, auiendo puestose en campaña, con Breuc y el Principe de Chimay, en ambas margenes del Rin, edificaron sendos fuertes,

de

de quien con recias baterías y diligencia, de tal forma fueron cerrando ſu preſidio, que ni por agua ni por tierra podia yr a entrarle baſtimentos, bien que ni eſto aprouechó para ceder en largos dias, la diuerſion de algunas fuerças, a aqueſta empreſſa deſtinadas, la dilatô por todo eſte año, y aſsi dejando en los dos fuertes al de Vſeldorf, bien reforçado, ſe retiraron nueſtras gentes, para boluer en ocaſion. Vamos aora a la ſegunda.

Era acordado en el conſejo, el continuar eſte verano la execucion de los rebeldes, con dos exercitos Reales, vno aſsiſtiendo junto a Veſel, y otro ſitiando alguna plaça, y aqueſta fue Vergas obçon. La Mageſtad de Carlos Quinto la honró con titulo y blaſon de Marqueſſado por el año de 1533 y el de 77 gouernando el ſeñor Don Iuan de Auſtria eſtos Paiſes, ſe le ſalio de ſu poder. Y en el de 88. aunque ſitiandola, la eſtrechô el Principe de Parma, jamas la pudo conſeguir. Las importancias de ſu pueſto, dieron motiuo al Olandes para irla haziendo inacceſsible, tenia con ella el paſſo abierto para Brauante, y en perdiendola, pueſta a Zelanda en condicion. Para la parte que va a Amberes mueſtra hermoſiſsima fachada, y el ſitio antiguo en que ſe eſtiende, contiene mas de diez mil pies, y muchos mas ſi ponderamos, el que circunda con baluartes, fortificaciones, medias lunas, que tiene fuera de los foſſos. Es adornada de edificios, calles, y caſas ſumptuoſas, y de mediana vezindad. Las miſmas cauſas que al de Parma, le concitaron a emprenderla, le prouocaron, al Eſpinola. Era eſta plaça franca puerta para las Islas de Zelanda, y reducida, ni Lilô priſion y obſtaculo de Amberes quedara libre, y ſi atajado, reſtituido breuemente ſu antiguo luſtre a aquel lugar. Muchos han dicho que ſu empreſſa, fue encaminada de improuiſo, y que auia trato de entregarla; mas no nos es licito hazer alarde, ſin muy gran certeça, de tan ocultos penſamientos, aunque euidente coſa fue, que lo impoſsible de ſu efecto, y ſu mayor dificultad originaron eſta fama. Mas yo no haziendo caſo della, y antes de entrar en el ſucceſſo, para ſu mas clara inſtruccion, tan ſolamente tratare de los diſcurſos differentes, que huuo ſobre el, en eſtos dias, que nunca faltan contrapueſtos, y mayormente ſi a las coſas, reſponde el fin y concluſion con menos proſpera fortuna. Algunos culpan los diſinios y preſuncion de aqueſte cerco, y otros muy platicos le aprueban, y nos pretenden perſuadir que fue diſpueſto con gran juicio, y que ſi huuiera executado, Don Luis de Velaſco quanto pudo, tuuiera mas glorioſo efecto. Sabia el Marques, que el Olandes, para oponerſele al Baal, Iſel, y plaças de acia el Rin, auia de ſacar de algunas ſuyas, preciſamente guarniciones, y que Bergas Obçon ſeria la vna, como lo fue, pues la dejò con quinientos no mas, neceſitando de dos mil hombres de preſidio. Y aſsi diſpuſo, que el Velaſco tomaſſe pueſtos preſtamente, antes que fueſſe ſocorrida, y aunque el lo hizo, ay quien le acuſe que no tomó los que deuiera, y que ſi bien a los principios, pudo arrimarſe haſta los foſſos, no lo emprendio, atenido ſiempre, a que ſu orden era ſolo, de ocupar pueſtos arguiendo, poca aficion al que la dio, y a que luzieſſen ſus empreſſas, eſpecialmente ſiendo llano, que quando las dan los Generales, a los ſoldados tan ſupremos, nunca reſtringen ſus acciones, a las que puedan ſer mas vtiles, mas que el con eſta ſe eſcuſsò: y aſsi dezian que al preſente, mal ſatisfecho del Eſpinola, no llegò al foſſo como pudo. Con que el Mauricio tuuo tiempo de ſocorrerla, quando es cierto que

ſu eſperiencia militar la tuuo luego por perdida, que ſupo eſtar alla Don Luis: mas que el Marques ni ſe eſcuſſó, de alguna culpa juntamente, por la terrible obſtinacion, con que aduertido el primer yerro, perſeuerò en ſu expugnacion, pues no tan ſolo puſo a rieſgo la retirada y buena gente, mas que aſsi meſmo ſe obligó, para poderla hazer ſegura, a reuocar de adonde eſtaua, la del Enrique y Conde Hanolt. Pero empeçemos el ſuceſſo con la aduertencia referida, cuya verdad quede en ſu fuerça.

Salio el Eſpinola a campaña con ſu profundo diſsimulo, y mucha parte del Exercito, acia la buelta de Maſtric, donde llegó a los diez de Iulio, acompañado iluſtremente, de caualleros Eſpañoles y la nobleça del Païs, del de Ariſcot, Chimay, Pinue, Condes de Egmon y de Seninghen y otros lucidos Capitanes. Y dandole orden a Don Luis, para que a toda diligencia, marchando a Amberes, y juntandoſe con las vanderas, que de Flandes trahia Don Iñigo de Borja, y diez cañones de Malinas, aſſeguraſſe las eſpaldas de Vergas Obçon, acia Zelanda, tomando luego a Eſteemberg, villa vna legua de la plaça, y en ella pueſtos ſuficientes; el con la reſta proſiguio por diuertir al enemigo, haſta los terminos del Rin, do a la ſaçon ſe hallaua Enrique, con otra parte del exercito: y entanto con los Regimientos de Beauuois, y Brauançon, y diez cornetas de caualllos que auian ſeruidole de eſcolta, ſe encaminò Don Luis a Amberes. Y a diez y ſeis, con el auiſo de que Don Iñigo venia, y como quiera que libraua (en ſu ſecreto y promtitud,) el buen ſuceſſo de la empreſſa, porque juzgaua que enueſtida, ſin preuencion del Olandes, ſeria acabada breuemente, por no cauſar ſoſpecha a Amberes en la tardança, o en la junta, le embió a dezir que ſin tocarla, fueſſe puntual en vn Caſſar que eſtà frontero de Merſchit. Lo qual cumplido, a diez y ſiete diſpuſo alli ſu plaça de armas, de ocho mil hombres y cauallos, de los dos Tercios de Eſpañoles, del miſmo Borja, y Diego Luis, el de Italianos del Vallon, los del Varon de Beauuois, y Principe de Brabançon, dos mil Valones del Ogniés, tres Compañias del Chimai, vna del de Emden, otras ſueltas, y diez y ſiete de caualllos. Y en concluyendola hizo noche en vn village; y con el dia y dos mil hombres de naciones, quatro cornetas y ſu Tercio, mandò al Vallon paſſar a Vergas, y fortificarſe por la parte del Zon, que es la que mira a Amberes. Y de el Caſtillo de Voude, embió aſsi meſmo a que el de Borja tomaſſe pueſtos acia el Norte, mas adelante de la plaça, y con la gente de ſu cargo ſe le arrimaſſe y eſtendieſſe, para la Isla de la Tola. Y luego el tan ſolamente con los Valones del Ogniés, y la demas caualleria, y artilleria fue a Eſteemberg, plantò en vn dique quatro pieças, y anticipò la infanteria, que ſe alargó la buelta de otro poco diſtante de los muros, para que en el fortificandoſe, tambien cargaſſe en ſu ſaçon: todo lo qual ſe executò y proſiguio con mayor furia, que no eſperança haſta la noche, porque el preſidio ſin rendirſe, con ſentimiento de Don Luis moſtrò el valor que no cuidara; mas la importancia del negocio, apreſurò ſu execucion, plantó otras quatro o cinco pieças al frontiſpicio de vna puerta, abrio trinchera haſta el lugar, y muy ſolicito intentó el yr ſangrandole los foſſos. Pero a eſte punto los Burgieſſes, reconociendo ya ſu ruina deſalentaron al preſidio, que a diez y nueue ſe entregó, ſaliendo del trecientos hombres, con ſus vanderas, y ſus armas, tan a buen tiempo, que a tardarſe vn hora, fuera ſocorrido. Tal fue

la

l priſſa de Don Luis, y todauia ay quié afirme, perdio la empreſſa principal cõ tan pequeña detencion, como ſi fuera de los hombres, el atajar los acciden-tes, y contingencias de la guerra, que ſiempre penden de la ſuerte, y en quien a vezes vno dellos confunde el mas grã de poder; muchos en medio del Eſtio con calma muerta y buen vagel, han perecido infelizmente, y otros en vna debil tabla, en el Inuierno y con tor-mentas, han viſto el puerto mas ſegu-ro. Rendida pues aſsi Eſteemberg y guarnecida de Valones, con el Mon-ſieur de Blancherual, que la diſpuſo en mas defenſa, aunque Don Luis no a-uia apeadoſe, en veinte y quatro horas continuas, corrio a juntarſe con el Bor ja, y aquella noche ſin repoſo, recono-cio muy bien la plaça, y erigio pueſtos conuenientes, y con el dia dos eſpal-das, que la pudieſſen reſponder a ſu con tinuo batidero, y algunos fuertes y re-ductos, que reprimieſſen ſus ſalidas, pues a veinte y dos del miſmo mes, hi-zo vna con tres mil infantes, y trecien-tos caualios (tan en breue tuuo aſiſ-tencia ſemejante) ſobre la parte del Vallon, que era vna legua de Don Iñi-go (y la mejor para batir, y moleſtar aſaz la tierra, de quien eſtaua muy ve-zina) con preſuncion de echarle della, y de tal ſuerte le apretò, que puſo en fuga vnas cornetas. Pero acudio la in-fanteria, que lo enmendô, y la recha-çô, dejando muertos ochenta hombres, vn Coronel, tres Capitanes, y grande numero de heridos: los nueſtros fueron diez y ſeis. No ſe oluidauan los rebel-des, en la defenſa de tal plaça, tenian abierto ancho camino, y ſin eſtoruo por el mar. Y aſsi de veinte a veinte y dos, entraron con ſus Regimientos Fa-mas, Coqueren, Hinderſon, y dili-gentes ingenieros, que con induſtria y artificio, fuertes reductos y trinche-ras, fuera ſe hizieron de temer, y den-tro mucho mas ſeguros. Y acrecenta-da a ſeis mil hombres la guarnicion, cauſaron duda, y no menor murmu-racion, entre los nueſtros, que quiſie-ran alçar la mano de la empreſſa, y re-probauan el parar vn punto mas en ſu inuaſion. Pero en el interin Eſpi-nola, que auia lleuado tras de ſy, los paſſos, y ojos del Mauricio, con la no-ticia del ſuceſſo, y de la toma de Eſ-teemberg, dejando a Enrique junto al Rin, con ocho mil hombres, y caua-llos mil y trecientos de los Tercios del Iudici, y Simon Antunez, y de Ale-manes y Valones (opueſto como an-tes al Naſau, que con igual fuerça aſ-ſiſtia entre Emeric y Res) llegô a viſta ſuya a veinte y ocho. Y al miſmo tiem-po el Conde Argil con los tres mil In-gleſſes y Eſcoceſſes, y Don Diego Me-xia con ſu Tercio, y algunas tropas de naciones.

Capitulo XI. Diuerſas Vi-

llas Imperiales ſe reconcilian con el Ce-ſar: el de Tilli toma a Heidelberg, y el Palatino llega a Francia.

DEſpues de tanta expedi-cion, triumphos y glorias en Germania, por nueſ-tras gentes conſeguidas. La Sereniſsima Iſabel, ſa-biendo que el Saxon amigo, o vacila-ua, o ſe mudaua, le remitio al varon de Dauſi, que con prudente exorta-cion, de parte ſuya le afirmaſſe, y en-tretuuieſſe en deuocion del Ceſar con-tra el Caluiniſmo; y juntamente le pi-dieſſe no ſe dejaſſe perſuadir, de la cautela y artificio con que el Ingles y el Olandes, le procurauan diuertir; que le ofrecieſſe en qualquier trance todas ſus fuerças y poder. Auia rumor de que eſte Principe, mal ſatisfecho y indignado de la expulſion de los Mi-niſtros y predicantes de Boemia, no eſ-taua ya tan bien afecto a los progreſſos

de la liga, como al principio se mostró. Demas de aquesta diligencia, lleuò a su cargo la del Duque y proprietaria de Brunçuic, muy semejante si mezclada, con amenaças, que tuuieron autoridad para enfrenar a la faccion del Palarino, que por entonces se escussó, de fomentarle, y le dejó que se salieste de Alemania, y caminasse acia Sedam, y finalmente al Olandes. Fue digno honor de nuestras armas, auer desecho la soberuia y perniciosissimos disinios, de los hereges Caluinistas, las essenciales emos visto, y ellas diran quanto importó. Quedaron en su fuga dueños, predominando la campaña los Cesarianos y Espanoles, Leopoldo, Cordoua, Tilli. Y assi el primero atraueSSando el Rin, tomô luego a Brisac, y sin alguna resistencia toda la Alsacia se humilló, diose Aganaù y guarneciola, y estableciò nueuo Senado. Y constriñendo a que Argentina, tuuiesse abierto y libre el passo a nuestras tropas por su puente; tambien redujo a reciuir grueSSos presidios las ciudades de Veisemburg y de Landau, como Stolhouen, y Grauem, villas y plaças del Turlac, en quien ya dije que Tillí se auia arrojado y destruidole. Cordoua auiendo en Niostad tenido auiso del Mansfelt, y del camino que lleuaua, y orden preciSSa(que le trujo Don Felipe de Silua que venia a ser Tiniente general en la caualleria de Alemania) temiendo mucho las cautelas de aquel soldado sagacissimo, y recelando que sabiendo la ocupacion de nuestras gentes, en lo del Rin y sobre Vergas, quisiesse goçar de la ocasion, y penetrar por Lucelburg, a dar socorro al Olandes, partio a oponerSele, marchando por el Ducado de dos puentes, dejando entanto a Luis de Villa, Coronel que era de Valones con buen presidio en Niostad. Por otra parte al fin de Iulio, passô la puente de Argentina el Conde de Anholt, para acudir, no sin sospecha semejante, a la defensa de las tierras del de Treueris y Colonia, por si torciesse a aquella banda. Pero dejemos los marchar, mientras hablamos de Tilli, y de Leopoldo, y como Espira que auia mostradose deuota al Palatino, y rehusaua reconocer a su Perlado, viendo al presente, al vno cerca de Bermesheim, y al otro dentro del Marquesado de Turlac, temio pagar lo que deuia; y antes de hazerlo (a pura fuerça) le recibio con noble triumpho, y suficiente guarnicion. Al mismo tiempo acometieron los de Leopoldo a Germesheim, y le plantaron ocho pieças, de cuyo riesgo (con la huida) se reseruaron los mas cuerdos, pero los otros temerarios, que presumieron su defensa, siendo escalados por la parte que cae al Rin, al quinto dia, sacrificaron a su patria a las vanderas vencedoras, que inexorables la llenaron, de estrupos, sangre, robos, muertes. El saco fue de mucha estima, y el abundancia de sus vinos bastantemente recreô los fatigados Alemanes. En el principio de Setiembre, quiriendo imitar Bormes a Espira, recibio luego guarnicion, y embiò la suya al Palatino: con que teniendo reducidas tantas ciudades a obediencia, y las demas plaças vezinas, y del contorno de Heidelberg, o con sus armas o las nuestras, juzgô Tilli que conuenia no dilatar su expugnacion, y echar el resto en conseguirla. Generalmente esta faccion (demas de ser importantissima) era agradable a los soldados, que sabian bien, q̃ alli tenian lo mas precioso del Pais, la gran fortuna o la costumbre tan continuada del vencer, libraua ya en despojos suyos, cosas tan arduas y dificiles. A diez del mes dispuesto todo, hizo Tilli que acometiessen el fuerte del monte Gilberji, y con su misma artilleria (apoderado presto del) batio las plaças y las calles, que dominaua acaualiero.

Mas

Mas ni eſto ni las amenaças que gor eſcrito mandó hazerle, la reduxeron a flaqueza. Tenia a Obentrand por Capitã, y como hombre de valor ſolo tratô de defenderſe. Pero en ſabiendo ſu eſtrechura, con grande esfuerço y perſuaſiõ la procuraua diſuadird, entro en Bruſelas con la Infanta, el Embaxador de Ingalaterra dezia. *Que pues la ſuſpenſiõ que ſe trataua iua venciendoſe, no permitieſſe ſe turbaſſe, o ſuſpendieſſe aquel diſinio, ni que tocaſſen a Heidelberg y Manein y Fracandal, tres ſolas villas que queda-uan al Palatino, y eran prendas del dote y arras de ſu eſpoſa. Pidiola que a contemplacion del Rey ſu padre (ſolo vn mes) ſobre ſeyeſſe el de Tilli. Quiria tambien dar a entender, que la forçoſa y triſte huida que hizo ſu yerno de Alemania, fuera en razon deſte pretexto, no violentado y oprimido de nueſtras fuerças y poder; y el remitirla Embauadores, deſeo mayor de reduzirſe, que no poſtrer neceſsidad.* Mas poco o nada eſtas razones dificultaron a la empreſſa; porque auiendo antes ſucedido la entrada en Flandes de Manſfelt, que yo deſpues he de eſcriuir, ſintio la Infanta juſtamente, que quando aq̃l hombre peruerſo ſe auia juntado a ſus rebeldes, atropellado ſus vaſſallos, y cõbatido ſus vanderas, le propuſieſſe tal demanda, ni la quiſieſſe perſuadir, que eſtaua humilde y deſarmado. Aſsi Tilli con nueuas ordenes de Ferdinando apretô el ſitio, y ſe diſpuſo a los demas. A 16. dias de Setiembre forçado de la obſtinacion con que fatalmente Heidelberg perſeueraua en ſu dureza, hizo encender los arrabales, y con ſu fuego en breue punto bramãdo el ayre, el cielo y tierra, con los clamores y eſtampidos repreſentô tal eſpectaculo, que ni los miſmos vencedores pudieran verle a no andar llenos de confuſion, y de crueldad, ni los vencidos miſerables a no tenerle ya tragado. Pero no obſtante arrepentidos lloraron tarde el duro eſtrago de 1500. de los ſuyos, y ſobre todo el cumplimiento de los pronoſticos infaultos, que referimos al principio. El dia ſiguiente el de Tilli celebrò alegre y religioſo la Miſſa y Hymno de las gracias dentro del Templo principal, y el Obentrand, que al desbarate pudo meterſe en el caſtillo, eſcapó el rieſgo de mas fuerça. Y aſsi a los veinte concediendole auentajadas condiciones, ſe le entregô contra la fama, que le auia hecho inaceſsible. Halloſe en el (dexo a vna parte, muy grande ſuma de deſpojos) la biblioteca Palatina de las mas nobles de la Europa: bien que ſu origen o ſu augmento no nos merecen tal mẽcion, pues muchos dizen fue compueſta de las Reliquias infelices de las Igleſias de Alemania, quando los Condes Palatinos ſe ſepararon de la nueſtra. Deſta precioſa y rica joya, hizo preſente al de Bauiera, y el al Pontifice, y deſpues ſiguiendo el paſſo el de Tilli de la fortuna fauorable, marchò a ſitiar a Manchin pequeña villa, pero fuerte por natural, y por el arte, al deſaguadero del rio Necar, y Oracio Veer viejo ſoldado en ſu defenſo, y mil Ingleſes, y diez cornetas, que aun hizieron grandes ſurtidas en los nueſtros. Y todauia la conſtancia, el tiempo, el animo, y la fuerça de aquellas armas vencedoras, y de ſu atento general que ſe arrimó con las trincheras, haſta los arcenes del foſſo, forçô el preſidio a què aceptãdo honroſos acuerdos, la rindieſſe, quando pudiera ſuſtentarſe (ſegũ las muchas municiones y baſtimentos ſe le hallaron) vn año y mas: dizen que Oracio, hombre auariento la entregô, por preſeruar vna gran ſuma que alli tenia ateſorada, de los deſpojos de la guerra, nunca hizo menos la codicia. Mas proſigamos otro poco con los trãſfugas de Alemania, Mãsfelt, Brunzuic, y el Palatino, que caminando a largo andar, iuan llegandoſe al Frances. Muy raros ſon los que ignoraron eſta ſalida,

pero menos los que supieron sus motiuos. Las grandes rotas reciuidas, los tenian llenos de temor, la vecindad de tres exercitos, y el ver los dos Palatinatos en el poder de ageno dueño, y la menor seguridad que su conciencia les prestaua, para tratar de algun acuerdo con el Emperador y Rey Catholico, les obligaron a emprenderla; y sobre todo las istancias que se le hizieron al Mansfelt por los Franceses Vgonotes, que se quisieron valer del contra su Principe, que entonces felizemente trabaxaua en reduzirlos a obediencia, y auia sacado de sus manos algunas plaças y vitorias. Es cosa cierta que a este fin, fueron a Alsacia (de Sedan) el de Cormonte, el de Schinit, y Duran ministro de su seta, que cõ sus grandes persuasiones le reduxeron a abraçarle, quando su intrinseco deseo era marchar al punto a Flandes por el Pais de Lucelburg. Mas las propuestas principales que por su parte se le hizieron fueron en suma. *Que al presente deuia mouerle el ponderar, q̃ desde las margenes del Mossa hasta los montes Pirineos no tenia exercito capaz para poderselo impedir. Que el Christianissimo se hallaua duzientas leguas apartado, y diuertido en los tumultos que auia en el baxo Lenguadoc. Que el tiempo aora conueniente, y las riberas nauegables le abrian las puertas y alentauan para la mas noble vitoria, que nunca pudo imaginar; porque afirmaban que segun hallaua entonces aquel Reyno, podria marchar hasta alojarse dentro en Paris sin resistencia. Que luego al punto q̃ llegasse a sus fronteras, le darian doze mil hombres y cauallos, plata, sustento municiones. Que el Palatino su deudor de grandes sumas de dinero, le ofreceria llanamente por hipoteca principal, y en pagamento de su deuda, la transacion de mayor suma, que los Franceses le deuian, y que esta, el Duq̃ de Bullon le haria pagar, sin duda alguna, como precisa condicion en el acuerdo de la paz, que el Christianissimo (era fuerça) que les pidiesse breuemente. Que el de Mansfelt adquiriria (sobre tã grande vtilidad) gloria de auersela alcançado a toda su Iglesia reformada, que para siempre le tendria por su mejor conseruador. Y en conclusion, que hecha la paz sin necessidad de mucha sangre, su gente rica y descansada, podria boluer donde tuuiesse (de los Catolicos gastados con tanta guerra en Alemania) otra ilustrissima vitoria.* Este fue el fin que truxo a Francia al de Mansfelt, no el q̃ ella dixo con su ordinaria liuiandad, dando por cierto y infalible. Que auiẽdo hecho el Palatino suspension de armas con el Cesar, a instancia nuestra le induzia a perturbar y interumpir las buenas dichas de su Rey: mas quanto fuesse verdad esto, lo ha visto bien con esperiencia.

Sobre tan bellas esperanças, cayó el intento con que vino para Sedan a dar fauor a los herejes Vgonotes, sus gentes eran diez mil hombres, y siete mil y mas cauallos, quatro medios cañones, sendos quartos, dos culebrinas, y diez pieças, de municion 70. carros, 2ȳ100. de bagaje en que venian 6ȳ. mugeres, milicia ruin para la guerra. Toda esta maquina se entrô sobre pretexto de amistad; pero arruinando la Lorena, y vsando en ella y las diocesis de Menz y Berdum, los mismos males, que en otras partes he apuntado. Pero el Frances vigilantissimo, con la noticia de su empressa, y sin dexar en la que estaua, puso el remedio conueniente, si bien el vnico y mas cierto, fue el no tener el de Bullõ las assistencias prometidas. El Duque de Niuers Gouernador de la Campania, golpe primero de Mansfelt, corrió al istante a diuertirle, y esto cõ maña mas que fuerça, mientras juntaua el Rey la suya para oponersele de veras: y assi en sabiendo era aribado entre los rios Sella y Mossa, librò sagaz a su artificio la conueniente preuencion, y embiole (en el muy bien instruido) al de Monreal, hombre

hombre prudente, y que por ſer ſu antiguo amigo, podria mejor tentar ſu pecho, como en efecto ſucedio, pues amigablemente oydo, no ſe le quiſo recatar. Diole prolixa y larga cuenta delas promeſſas del bullon, quiça cuidãdo auentajar las del Niuers, y abrió comino, a q̃ por modo confidente, el Mon Real ſe la afeaſſe. *Repreſentãdole quan mal traia fundada ſu eſperança, pues no tan ſolo tẽdria en ella, algun fauor de los herejes, mas que ſegũ deſpues veria, entre las tropas de ſu Rey, ſe le opondrian ellos miſmos, como a enemigo capital. Que perſeguido y acoſſado por varias partes en el Reyno, o de vna vez, o poco a poco irian gaſtandole ſus armas; y que ſi entraſſe mucho en el, tarde o jamas daria la buelta. Que eſte ſucceſſo era fatal a todo exercito eſtrangero, que auia atreuidoſe a la Francia. Que el animo de los hereges eſtaua ya deſfallecido con la paſſada guerra intrinſeca, y con la que aora continuaba, y muchos q̃ ſe abſtenia̅ della aficionados a ſu Principe. Que no podia de vnos ni otros eſperar coſa razonable. Que era mas juſto que aduirtieſſe, quan ſin razõ benia a ofender a vn tan gran Rey, y que podia vengarſe del en ſu ſazon. Que le ſeria mas ſeguro, honroſo y vtil, el grangear ſu buena gracia, y reduzirſe a ſu ſeruicio y amiſtad, como ofrecio deſde Alemania, que no irritar ſu indignacion por eſperanças tan inciertas.* Eſtas razones y otras muchas le hizieron penſar al de Mansfelt con mas cordura en el negocio, y en cõcluſion venir al trato, que por ventura mas queria; y aſsi propuſo que admitiẽdole en ſu ſeruicio y protecion, y dandole duzientos mil ducados para la paga de ſu gente, y dignidad de Mariſcal, y de Marques, y algunos pueblos del territorio de Paris, eſcojeria diez mil hombres de las mejores de ſus tropas, y iria aſeruir al Chriſtianiſsimo atodas las partes que quiſieſſe, y los reſiduos embiaria al punto a Olanda y Alemania. Con que empeçado el tal concierto, y mientras ſe reconuenia, yendo y viniẽdo al de Niuers, al Rey y Reyna, y parlamento, fue ſocorrido de vituallas, y de otras coſas que pidió. Y al miſmo paſſo el de Niuers apercibiô muchas vanderas, y con ſu auiſo hizo lo miſmo el Belagarde, el Angulema, y Longauila, todos tres Gouernadores de Borgoña, de Normandia, y Picardia; con q̃ aſaz bien ſe aſſeguraron de los recelos del Mansfelt, y ſe abatieron y aterraron los mouimientos del Bullon. Mas ni por eſſo ceſſô el trato, y ua a la larga y atendiendoſe a la reſpueſta de ſu Rey, que dilatandola de intento para las leuas de ſus armas, y no ocultandoſe al Manſfelt, eſtuuo reſuelto a preuenirle, paſſar la Moſſa, entrar en Francia, y apoderarſe de Mouzon. Pero el ſeñor de Mõreal, aun con hallarle en el camino, ſe lo quitô de la cabeça, y cõ eſtrecha perſuaſion, nueuas ofertas y eſperanças, boluió a llenarſela de viento. Marauilloſa coſa es, y cierto digna de atencion, que ſiendo ſolo el de Mansfelt vn Cauallero y tan ſin deudos, que ni aun los pocos que tenia querian por tal reconocerle, que ni era hereje ni Catolico, ni dueño de vna pobre aldea. Con todo eſto quãdo aora parece que le auian dexado, y abandónado tierra y cielo, en tal aprieto y confuſion, a vn miſmo tiempo, a vn miſmo eſtado (notable fuerça de ſu eſtrella) fueſſe llamado y requerido por el Emperador (a quien tenia por tantas cauſas enojado) por Frãcia, Eſpaña, Ingalaterra, por los rebeldes Olandeſes, por los amigos Venecianos, y que eſtos Principes mayores para atraerle a ſu aficion, a competencia le ofrecieſſen grandes partidos, honras, cargos. El Ceſar ſolo con diſinio que no tornaſſe a perturbar la tranquilidad del ſacro Imperio; la Archiduqueſſa de Brabante en nombre de ſu Mageſtad, por diſuadir ſu entrada en Flandes; el Rey Frances, por eſtoruarle el aſsiſtir a ſus herejes;

Iacobo

Iacobo, porque perſiſtieſſe en el partido de ſu yerno; el Olandes, para quitar con ſu ſocorro el cerco a Vergas; y el Veneciano, para hazerle ſu General, y emplearle luego en el fauor de los Griſones. Mas ya que auemos acordadonos de aqueſtos vltimos, no quiero paſſar de aqui con eſtas coſas, haſta acabar las otras ſuyas, como lo harè en boluiẽdo a Eſpaña, de donde ha mucho que ſalimos.

Capitulo XII. Lo que paſſa *ſaua aora en Eſpaña, y en el Pais de los Griſones.*

Ocan en tanta variedad las circunſtancias de mi hiſtoria; que caſi me obligan a eſcriuir en cierta forma miſcelaneas, como Alexandro ab Alexandro, o el otro Celio Rodiginio, que hizieron eſta profeſsion: bien que con grãde diferencia, porque ellos a ſu voluntad cojieron las flores que guſtaron para ornamento de ſus obras, y yo voy atado a los ſuceſſos, que ni ſe dexan adornar, ni aun referir como quiſiera en ſu deuida antelacion, ſuplãnos algo los letores. Dexe al principio del Verano, que religioſamente alegre ſu Mageſtad con la noticia de la canonicacion de tantos Santos. Mandaua mientras preueniaMadrid ſu fieſta principal, diſponer otra en Aranjuez; porque no ſiempre ha cõdenado la ſeueridad mas circunſpecta, tales aliuios a la carga y iugo graue del gouierno, antes los juzga (regulados con la ocaſion, y la templança) por refrigerio del Eſpiritu para boluer mejor a el. En fin las fieſtas ſe empeçaron, y ſus principios fueron Toros, y luego dos grandes Comedias, y de tan noble oſtentacion, que ſus magnificos teatros caſi pudieran competir con los famoſos que celebra la veneranble antiguedad. Mas ni en tan quieta diuerſion, y en quien ſe hallaron nueſtros Reyes, y los Infantes ſus hermanos y Embaxadores de los Principes, y la Nobleza corteſſana, quiſo faltarles la fortuna con ſus reueſes ordinarios. Era de noche, y proſeguianſe con grande aplauſo las Comedias, quando ſu propria admiracion entre el ſilencio diuertida, diô tiempo y cauſa a que vna luz cayendo encima de vn doſel, con emprenderle, y aſsi meſmo algunos ramos del teatro, puſieſſe en rieſgo ſu auditorio; y con tan grande turbacion, que a penas pudo preſeruarle de la violencia de las llamas, la mas preuiſta diligẽcia, mezclando entonces vn temor, las aguijadas y los cetros, y las perſonas mas ſupremas con las mas infimas y baxas. Tal dejo tuuo el regocijo de Aranjuez, de quien los Reyes dieron la buelata, apreſurada del que la Corte aperceuia, y del oyr mas de propoſito al varon de Igibi Briſtol, embaxador extraordinario del Rey Ingles, y al qual mandó ſu Mageſtad apoſentar con eſplendor y oficios Reales.

En varios puntos diuidieron los platicos exploradores de los ſecretos mas ocultos, eſta embaxada, pero yo tan ſolamente eſcriuirè los que tuuimos por mas ciertos. El continuar la antigua platica del caſamento de la Infanta y Carlos Principe de Gales, no ſin recelo que en Eſpaña le antepuſieren al Polaco, o al primogenito del Ceſar; la reconciliacion del Palatino con el Emperador, y eſte era el blanco donde tiravan eſtas flechas, del artificio de Iacobo; porque juntarſe ſus armadas con las del Rey, para limpiar el mar infecto de coſarios, y acomodar ſegun ſu intento la nauegacion de entrambas Indias, eran pretextos aceſſorios, como tambien el procurar treguas o pazes cõ Olanda. Mas mientras yuan confirmandoſe, la nouedad que originò la buelta que hizo en Alemania tan de repente el Palatino, el rompimiento del Turlan,

el de Mansfelt, y el de Brunzuic, y lo demas que he referido los atraſaron, y aun pulieron de diferente condicion, dando motiuo juntamente, aquellas fieſtas de la corte, fueſſen creciendo y augmentandoſe con los auiſos y vitorias. Algo antes deſto publicò ſu Mageſtad vn graue edicto, paraque dentro de tres dias los que tuuieſſen en cuſtodia o en confiança alguna hazienda de Conſejeros y miniſtros, la manifeſtaſſen, ofreciendo al denunciador la tercia parte, y que en adelante nadie oſaſſe ponerla aſsi en cabeça agena, pena de darſe por perdida, y de priuacion al Eſcriuano ante quien ſe otorgaſſe la eſcritura. Por todos medios ſe deſeaua buſcar reparo conueniente a los naufragios del gouierno. En el del Reyno de Sicilia ſe hallaua Filiberto aora Generaliſsimo del mar, y toda Italia, y aquella Isla auia aplaudido ſu eleccion, y a la verdad ſegun ſus meritos, y el zelo que ſiempre moſtrò a la mayor gloria de Eſpaña, aun era digno de mas premio. Gozò Sicilia (el corto eſpacio que fue Virrey) tranquilidad; mandó en Mecina que ninguno truxeſſe armas ſiendo noche, y cõ aqueſto y deſterrar los vagamundos, y aſsiſtiendo a los apreſtos de la mar, y diſciplina de ſu gente, tuuo en quietud el Reyno todo, los enemigos con recelo, y las nauegaciones mas ſeguras. Menos guſtoſo lo paſſaua en Napoles el Cardenal Capata, la introducion de la moneda, falta de pan, y otros motiuos traian turbado aquel lugar; fieras tormentas y borraſcas, que derrotaron los vageles que traian trigo, acrecentaron ſu ireuerencia y confuſion; querian valerſe los merchantes de vna ocaſion tan oportuna, y encareciendole el ſuſtento, bramó furioſo; y aunque puſo el Cardenal en las galeras a los que el trigo reuendian, no le aplacò, mandaua en el no ya razon, ſino la hambre. Y aſsi deſpues (ſiendo de buelta de ſu embaxada el Monterrey) la plebe indomita de Napoles (yendo con el en ſu carroça) llegó a perderles el decoro; atroz delito, y q̃ purgô con ſeueriſsimos caſtigos. Y al miſmo tiempo el Rey Catholico a pedimiento del Pontifice, dio ſu licencia y permiſsion, para que la Princeſſa de Beneſſa, ſeñora rica de aquel Reyno, pudieſe caſar con ſu ſobrino, hijo del Duque de Fiano, y apreſurô para enfrenar eſta deſorden y rebueltas, el caminar del Duque de Alua, y le encargô con ſu defenſa, ſalud, quietud, conſeruacion, la correſpondencia con los Principes, y en fin que ſiendo como era Napoles pueblo tan fiel, le mantendria en reuerencia, dandole fieſtas y abundancia; y el Duque atento a ſu partida la començó y efectuó, llegando a Napoles con bie, cuyo gouierno exercitado con ſuma teplança, le aplaudiò la nouedad como acoſtumbra. Beſó primero el pie al Pontifice (porque tomô a Ciuita vieja, y fue por Roma) en quien dexò muy buen olor de ſu perſona, por la prudecia y grande juizio con que tratô en la ſanta Sede, materias intimas, grauiſsimas, y del ſeruicio de ſu Rey, no ſiendo entonces la menor, la que tan mal ſe dixeria por quien deuiera (pierdo pie) fauorecer la Valtelina, mas como cauſa ſuya propria, que no aceſſoria: mas ya es juſto que refiramos breuemente, que no tampoco ſe oluidaron el Archiduque y el de Feria, de la ſatisfacion q̃ pedia a vozes, la mortandad torpe y ſacrilega que cometieron los Griſones cõtra la paz eſtablecida. Algo dexamos aduertido, y lo reſtante eſcriuirè, caſi ſacandolo a la letra, no de papeles de los nueſtros, ni relaciones de los que la ſeruidumbre o el amor puedan hazer ſoſpechoſas, ſino de aquellos cuyas plumas o ya tragando la verdad, o maſcujando la mentira, mas han querido (en ſu pretexto) oſcurecer nueſtra razon.

Auian

Auian(temiendo su retorno) echado el resto de sus fuerças, por ayudar a los Grisones muchos Esguiçaros herejes, y sobre Meinfelt tenian aora diez mil Infantes, orgullosos por vn Desman acaecido a algunastropas delas nuestras, pues alargandose de Coira, parte de aquella guarnicion, y los Napolitanos q̃ auian ido a socorrerla con intento de poner fuego aMalader,y fortificar vnos Molinos,siendo atacados prontamente la gran ventaja y multitud,con la noticia y esperiencia de la estrechura de los passos, los puso en puntos de perderse, tornaronse a la plaça presto con menos gente y municiones. Los de Meinsfelt despues de auer bien defendidose, por falta de bastimentos se entregaron, saliedo con armas y bagaje a los primeros dias de Iunio. Hechó este efecto los hereges,se adelantaron hasta Coyra, y aunque ofendidos en el passo deTifcast de Leopoldienses, con todo en breue les ganaron vn fuerte cerca del lugar, con que mas facil su inuasion, cortaron el curso de las fuentes, necesitando a los sitiados a que tratassen de rendirse, como lo hizieron a los treze, con muy honrosas condiciones. Y auiendo ya por esta vanda libradose con breuedad de los presidios de Leopoldo, y hecho al Abad de Disentis pagar gran talla de florines, determinaron que Rodolfo Salicio, amigo de Venecia, entrasse luego en la Engadina, y echasse della a los demas: bien que ya ellos aduertidos, y dando fuego a algunos pueblos, yuan saliendo a Munster. Tambien en Bormio, Scheneider, Pianta, Capela, y otros nobles y aficionados a Leopoldo, fuerõ tratados crudamente, y con injurias afrentosas todos los Religiosos y Ecclesiasticos, y en especial los Capuchinos. El Coronel Furseh, que fue embiado a las fronteras de Tirol, viendo a Salicio en la Engadina,cõ grande priessa juntò gente,fortificò diuersos passos, y atajó en tanto (que venia sobre vnos y otros el castigo) mayores males al Pais. Mas este poco les tardô; porque el de Feria en entendiendolo (bien resentido de otra empressa, que con su ayuda auiã tẽtado los Venecianos en el fuerte de Santa Maria) y el Leopoldo, que sus auisos le traian a grande priessa de la Alsacia, se conuinieron en hazerle, y assi el postrero por su parte yendo acossandolos con gente, y embiando el Duque por la suya a 27. compañias,que con el Peci, Bracco, Medicis,Duque Camilo del monte, que por la misma Valtelina les penetraron y rompieron hasta la tercera liga Grisse, desalojandolos en breue. Recuperaron lo perdido Coyra,Mainsfelt,las Engadinas,estableciero al Obispo que auian echado los herejes,atropellaron los Grisones, acorralarõ los Bernieses de Basilea, y de Zuric. Y juntamente el Archiduque mandando a algunas de sus tropas, que se arrimassen hacia Trento, estuuo atento por alli a los disinios de Venecia, y en tanto fue fortificandose,con presupuesto de eligir vn fuerte dentro en la Engadina, para poderla conseruar,y puso en ella al Balderon. Mas los Suiços y Grisones con tales ruinascorregidos,muertos dos mil y no tan' solo bien ostigados,mas temiẽdose de que Leopoldo cumpliria las amenaças que les hizo de echar sobre ellos sus Cosacos,sin mas tardança vnos trataron de su quietud, y otros se fueró a fauorecer del Virtenberg. Pero Leopoldo en laEngadina,fortificadas y tomadas las auenidas principales, con el asombro de otros fuertes acrecentò su confusion,y mucho mas quando entendieron que los Catolicos Cantones, y los Grisones reduzidos,auian dispuesto assi con el, como con el estado de Milan, liga ofensiua, y defensiua, sin perjudicar a la de Francia, que fue tan solo preferida.Assi IuanRijer,tan conciso,va dando cuẽta destas cosas en varias

partes

partes de ſus libros, y ſobre el tenor de los Capitulos, dize aſsi miſmo. Deſeando poner remedio a eſtos rumores, las partes ſe determinaron a embiar Diputados a Lindau, lugar ſituado en vn eſcollo que ay en el lago de Conſtancia; donde llegados concertaron. *Que la tercera liga Griſe de las Droituras o Iuzgados ſe ſeparaſſe y entregaſſe, como ſi fuesa propria herencia, al Archiduque, y caſa de Auſtria, que diſpondria lo eſſencial a ſu Religion y policia. Que los Griſones renunciaſſen ſus cõfederaciones, exceptuãdo las del Frances y caſa de Auſtria. Que entretuuieſſe el Archiduq̃ dos guarniciones por ſeis años dentro de Coira y Meinsfelt, y que la auguſta caſa de Auſtria no permitieſſe leuantar fuertes en las reſtãtes ligas. Que ſe oluidaſſe lo paſſado con vn perdon vniuerſal, y quanto al tranſito que haziã por ſu pais nueſtras vanderas, fueſſe guardado el trato de Milan, y los caminos, y comercios quedaſſen libres y ſeguros. Y en cõclaſion, que los preſidios conſtituidos nuevamẽte ſe deſpidieſſen y quitaſſẽ.* Eſtos articulos diſpueſtos fueron ſignados y aprouados por los Catolicos Griſones: mas los herejes repitierõ termino para conſultarlos, y aſsi quedaron indeciſos, y como ſi no ſe vuieran hecho. Cõ q̃ el Inuierno q̃ iua entrando, y la inclemencia del Pais aun en los miſmos naturales creciò de ſuerte, q̃ fue fuerça el dexar todos la campaña, y vnos boluieron a Tirol, otros quedaron en las plaças, y los venidos de Milan, el tercio del Brachio al fuerte de Fuentes Peci a Tiran, Camilo a Sondrio, Don Iuan de Medicis Amorbegno. Eſto haſta aqui, nueſtro Iuan Riger: yo en quanto a Italia por eſte año no tengo mas que referir; quiẽ ſeruiere en eſpecial las coſas de la Valtelina, lo podrà hazer mas latamente, y con mejores relaciones, ſin mendigar las eſtrangeras: pero oluidauame dezir, que el Veneciano en entendiendo el nueuo acuerdo, perturbando toda la Europa, y cõmouiendo el animo del Chriſtianiſsimo, le cõcitò, y al Sauoyano, a que juntandoſe el Diziembre en Auiñon, hiziesſẽ otro directamente en nueſtra cõtra, y de que el vulgo malicioſo por ſer en tierra de la Igleſia, tomò ocaſion de ſoſpechar, que ſu cabeça auia tenido ſabiduria y parte en el. Mas eſto fue muy ſin razon; porque el Vicario vniuerſal no tiene nunca otra intencion, q̃ el cõſeruar la paz Chriſtiana, y deſtruir a la heregia.

Capitulo XIII. Mal ſatisfecho el de Mansfelt, ſale de Francia para Flandes, y Don Gonçalo le preuiene.

LAs dilaciones q̃ el Niuers en ſu tratado produzia, dañarõ mucho al de Mansfelt, diminuiendo ſus vãderas. Toda la ſuma de ſu exercito, pobre de plata y de comida, y reduzida a vna campaña, eſteril tanto como eſtrecha, le amenaçaua grande ruina. Temiala el Conde Palatino, cuidaua della el de Mansfelt, y blasfemauala el Brunzuic. Deſde Sedã tornó el primero biẽ disfraçado al Olãdes, y el de Brunzuic no muy cõforme cõ el ſegũdo, ni cõtẽto del nueuo acuerdo, en q̃ entedia, tomò vna parte de ſus gentes, y amenaçó querer boluerſe. Turbóle aq̃ſto al de Mansfelt, por no ignorar loq̃ podia dañarle aq̃lla diuiſiõ, antes de auerſe conuenido, y mucho mas el ver q̃ della fueſſe naciendo otra mayor; amotinarſe por la paga 2ij. caualios, que quiſieron embaraçar ſu artilleria: mas auiſ ado del diſinio ſe les deshizo y rechaçô, y para mas aſſegurarſe, paſſô a Mouzõ, y negociando q̃ ſu gouernador ſe la guardaſſe como en rehenes y al Veinmar, q̃dò alojado en ſu cõtorno, y dentro de ſus arrabales, haſta la cierta concluſiõ de los acuerdos del Niuers, q̃ fue bien fuera de ſu intẽto. Pero a eſte tiempo Dõ Gonçalo por aſperiſſimos caminos, y tãto afecto y voluntad

de preuenir al de Mansfelt,como recelos y temores de q̃ se vuiesse anticipado, venia marchando muy a prissa, y algunas veces declinando a las frõteras del Frances,y a las de Treueri y Lorena, y ya siguiendo la derrota por su confin, hasta arribar junto a Tiunvile,a la Mosela;batiendo siempre las estradas Don Felipe de Silua y Verenguel , dexando atras, y a entrambos lados, la dilatada selua y bosques de Buersevile, y Saluevic,y otros Paises semejantes , y en fin llegando a Iuoi (lugar tãbien frontera de la Francia) al qual a penas se passò, quando las tropas enemigas y amotinadas parecieron,y le embiaron vn trompeta, y cierto auiso de querer venirse luego a su seruicio,mas como estaua Dõ Gonçalo escarmentado , y preuenido de los engaños de su dueño, y no sauia lo que passaua,no assi tan presto loscreyò, fuera de que siendo dos mil(quiniẽtos mas que no los suyos)tuuo a cordura el no admitir tan sospechosa compañia,y con todo esso por sauer si era artificio, hizo dezirles. *Que aeponiẽdo antes las armas,y conduzida de por si cada corneta o compañia: seriã con gusto recibidos.* Mas no agradados del concierto,le respondieron,que querian morir primero, y pareciendole que aun amagauan mas defensa,lesdiò la carga recibida con resistencia y gran teson, mas continuandola,cedierõ abalançãdose al rio Quif, tan acossados de los nuestros, q̃ no pudiendolos sufrir, perdiendo mucho del bagaje y alguna gente,les huyeron.Llegaua ya la infanteria,tambien la noche, y aunque assi, durô el cargar al enemigo, que auia hecho alto a la otra banda y con alguna turbacion,con todo esso a pura fuerça suspendió el Cordoua a los suyos. Amaneciô el siguiente dia, y de la parte de Mansfelt vino al exercito, (alojado cerca de Iboy) y le dio cuẽta el Coronel Turnon a Don Gonçalo, del buen estado,en q̃ tenia la cõferencia del Frances,y que por mas facilitarla,y assegurar al Christianissimo,auia metido ya en Mouçon su principal artilleria;q̃ auia dexado al Palatino,y descompadrado del Brunzuic, porque aspiraua a disuadirsela:y cortesmente Don Gonçalo satisfaziendo la visita,y no creyendo su intencion,embió a pagarsela despues cõ Don Guillermo Verdugo,el qual le hallô dissimulado,y muy metido en sus acuerdos,y repitiendo (que concluidos) tenia de ir luego a Bruselas a echarse a los pies de nuestra Infanta.Miẽtras Verdugo estuuo en esto,de los dos mil amotinados se nos vinieron los quinientos, y acariciados por el Cordoua,los diuidio entre sus cornetas, y ya auisado intimamente delos disinios del Frances,y que agregaua algunas fuerças contra el Mansfelt,embio al Niuers (que era en las margenes de Suipa) el Capitan Antonio de Contreras, que de su parte le aduirtiesse, tenia expressa orden para emplear en su fauor aquellas armas.Recaudo dado tan a tiempo , quanto estimado de aquel Duque,que no perdia la ocasion en conduzir diuersas gentes, y guarnecer algunas plaças.Toda la Frãcia auia metido en general alteracion con su jornada el de Mansfelt. Mas ya Niuers, no como anduuo contemporizando a los principios, trataua aora su demanda; con otros brios y altiuez miraua ya por la decencia y Real decoro de su Principe. Lo qual oliendo el enemigo,y ponderando de vna parte al Español con sus vanderas, y de la otra el de Niuers , que con cordura de palabras, y no menores dilaciones, yua llegandole al estremo; que sus soldados se le huyan, o perecian de miseria; que los exercitos Franceses se le arrimauan, y por puntos se le alterauan, y estinguian las prometidas condiciones.Temiendo mucho algũ desman, determinô apartarse del, y con ardid y dissimulo dar tras cartõ a Dõ Gõçalo,dexar la Frãcia, adelan-

adelantarſele, y caminar por el ardeña a las primeras plaças fuertes delos rebeldes en Brabante. Y aſsi reſuelto y acordado con el Brunzuic (ſi es que no fue ſu diſenſion mero artificio) y conuenídos en dexar la gente inútil, y mugeres q̃ ſolo ſiruen de ſembrar en los ſoldados peſadumbres, y quanto fueſſe embaraçoſo a ſu viaje, no faltãdole para empeçarle ſino ſolo recuperar la artilleria, y al de Veimar, coſa dificil, por el ſecreto pretendido, y porque mucho ſe temia, q̃ el Gouernador Conde de Grandpre, no queria darla ſin noticia y beneplacito del Rey, con todo eſſo halló ſu aſtucia eſtratagema cõ que facil ſe viò cõ todo. Perſuadiole q̃ ſin pinſiones y mercedes querria ſeruir al Chriſtianiſsimo, y que a eſte fin y por marchar a la Caſine fuerça que era dos o tres leguas de Mouzõ, perteneciente al de Niuers, le era preciſo cõduzirla. Y el de Grandpre dandole credito, y ſoſpechãdo q̃ el negocio fueſſe cõcluſo, ſin auiſo del de Niuers, ſe la entregò, y aũ preſumió ganar albricias: mas el Mansfelt burlando del, en vez de yr a la Caſine, tomó el camino de Mezieres, tocò en Sedan, y mal contento de los Franceſes con Brunzuic, por la otra parte de la Moſa, fue proſiguiendo la jornada. Era ſu intẽto ſeguriſsimo; por q̃ ſi Dõ Gonçalo preuiniendole, no le forçaſſe a pelear, el Conde Enrique junto al Rin, y ſobre Vergas el Eſpinola, podriã ſalirle mal al paſſo. Aſsi aduertido en eſte punto, no haziendo alto ni quarteles, durmiendo poco, marchô mucho, y diſcurriendo por la Francia haſta el Condado de Enaut, paſſando el Sambra el Abadia de Buena eſperança, y la calçada a 28. dias de Agoſto arribô cerca de Florù: mas Don Gonçalo deſuelado y ẽpre atento a eſte diſinio, no le dexô ſalir con el, y apenas ſupo le intentaua, quando corriendo y rebentando por atajarle y impedirle, como el q̃ cierto conocia, quã a ſu ſaluo (ſi eſcapaſſe) podia arruinar todo el Pais, ſalió de Iuoi, paſſó a Sedam, eſguaçô el Rio de Semey, penetró en breue las Ardeñas, llegò a Giner, y Monte Charles, do refreſcandoſe y calando por vna puente hecha a eſte fin, boluió a emboſcarſe en la Marlayne haſta arribar a Iatelet, en quien dexô todo el bagaje, y en Guiet, o Ginet ſus cañones, marchando luego deſde alli (con ſolos cinco a la ligera) ſu gente limpia y ahorrada, y muy ganoſa de pelear: y con la nueua q̃ le dierõ de los caminos del Mansfelt, adelantó al Sylua y al de Inſi cõ ſus cauallos, q̃ amparaſſen al villanaje del Pais, de quien juzgó q̃ eſtaria en armas, y q̃ cõ el le procuraſe entretener al enemigo. Eſto mandò, y aſsi el Domingo ſalieron ambos a ſu effeto muy de mañana, y a las diez tuuo ſu auiſo, q̃ el Mãsfelt auia hecho noche en la Abadia, y endereçaua acia Florù, y q̃ por tanto ſe boluiã por no arrieſgar aquellas fuerças. Tal aduertencia alboroçandole le apreſurô con el deſeo de ocupar puesto conueniente, y para ello el en perſona ſe adelantô con los cauallos, y por de fuera de Florù a viſta de Mele, le tomô entre el lugar y la calçada, y embió a dar priſſa a los Infantes, q̃ le llegaron a las cinco, y entre los corredores de ambas partes, auiendo viſtoſe y cargadoſe, vuo priſiones, vuo muertes. Tocoſe alarma, y publicóſe venia el Mãsfelt poderoſiſsimo y muy reſuelto a abrir el paſſo, pero eſta nueua que pudiera cauſar recelo a nueſtro cãpo, de tal manera le alentó, q̃ juzgò ſiglos delas horas q̃ dilatô el acometerle. El enemigo q̃ marchaua ſin pẽſamiẽto deſte encuẽtro, luego q̃viô nueſtras vãderas atraueſſadas, q̃dó atonito: mas recobrandole el mirar, nueſtra inferior caualleria, cõ la potẽcia de la ſuya ſe prometió, q̃la cãpaña acomodada aſu propoſito, y la vẽtaja conocida (pues era tres vezes ſuperior) le hariã el paſſo mas ſeguro; y aſsi boluiẽdo a ſus ſoldados, q̃ harto perplexos le dudauan, les comẽçô

con roſtro alegrē a reſtaurar los animos caidos, y repetir. *Que ſe admiraua de q̄ los vuieſſe pueſto aſsi aquel tā ſubito temor; y mucho mas ſauiendo dellos, q̄ erā los que le auian ſeguido conſtantemēte en ſus empreſas, y peleado varias vezes cō tan indomitas naciones, atraueſſado el Alemania, iurbado a Francia, y aora a Flandes para ayudar a ſus amigos, q̄ ſe animaſſē a ampararlos, y a deſtruir los Eſpañoles, librādo al mundo de ſu imperio.* Mas Dō Gonçalo anticipandoſe cō la caualleria y ſendas piecas, le diſparô diuerſos tiros, ſin empeñarlas demaſiado, y le ſacô de ſus diſcurſos. Pero no ſiendo reſpōdido, y viēdole tan ſoſſegado, y el Sol q̄ a prieſſa ſe ponia, dexó el cōbate al dia ſiguiente. Bien q̄ antes del, ſobre eſte punto, ſe diſcurrio muy largo eſpacio, ſin que ninguno confirieſſe ſino en la forma que el Māsfelt ſe auia de huyr aquella noche, tan fuera eſtauan los mas cuerdos de q̄ quiſieſſe pelear, gran confiança, y q̄ pudiera dañar no poco, aunq̄ tambien vuo otros muchos, que aduirtiendo la juuētud, y buena dicha de Dō Gōçalo, coſas cierto feroces mas q̄ neceſſarias, en los conſejos recatados, temian vn tanto la ocaſion; porq̄ a quien la fortuna no ha engañado, nopienſa nūca enſus reueſes.

En quatro grueſſos batallones auia diſpueſto ya ſu cāpo, mediāte el juizio, y aſsiſtencia de ſu Tiniente Santander, que no guſtaua perder tiempo, ni que le hallaſſen deſcuidado; y aſsi el primēro de la dieſtra ſe conſtruió de los tres terciōs de Borgoñones y Valones, del Valançon, Vucoy, Verdugo, y de los pocos Eſpañoles, en cuyo tercio ſucedio Don Franciſco de Ibarra, auiendo dadole ſu Mageſtad a Dō Gōçalo, titulo de Maeſe de Campo general: luego el ſegundo con el de Emden, y el de Iſemburg, y cōpañias q̄ eran cargo del Fourdin y el vltimo con el del Fucar, y los dos tercios de Italianos el de Lataro y Eſpinelo, y todos juntos cōla viſta al Ocidente, y al Mansfelt, y la caualleria a los coſtados con Verēguel y Dō Felipe. Y eſto compueſto y ordenado, mandò ocupar vn boſquecillo, que eſtaua en medio de los dos, los Eſpañoles a la dieſtra, y los Italianos a la izquierda. Mas en aq̄ſtos intermedios iua la noche apreſurandoſe cō eſpātable eſcuridad, truenos orribles, y relāpagos, y recelādo cada qual no ſer entre ellos enueſtido, aunq̄ el contrario mas inquieto. La opoſicion q̄ le atendia le hazia velar buſcando medio cō q̄ emprenderla cō ventaja, ſus eſperiencias militares, y las tinieblas oportunas dauā fauor a ſu diſinio. Auia moſtrado por la tarde querer ſeguir por nueſtra dieſtra, y Dō Gonçalo imaginandolo, auia cargado acia aquel lado, la mejor gente dela ſuya, y moſqueteros de emboſcada. Pero el mudando de intenciō, torciô la frente, y cō la luz remaneciô por la otra parte, y ſus vanderas en batalla, cō q̄ el ſuceſſo no eſperado (ocaſionando confuſion, y no ignorādo q̄ en la guerra ardides ſuelen dar vitorias) turbō la forma deſtinada: mas preuenida breuemente, y recogidos los ſoldados de varios pueſtos q̄ ocupauan, la artilleria en vno bueno començò luego a diſparar cō harta ruina del Manſfelt, q̄ en lo mas raſo auia acāpadoſe. Cō variedad eſcriuen todos el grueſſo y ſuma de ſu gente, ſi bien los mas hā afirmado, q̄ por la cauſa del motin y otros diuerſos accidentes, diminuida, no llegaua a 11 mj. hōbres y cauallos, y a 9 mj. mil la de los nueſtros. Mas ya a eſte tiempo por el cābio q̄ referi, no tābien pueſtos como al principio ſe ordenarō, porq̄ los pocos Eſpañoles quedarō en el cuerno izquierdo, que era lo mas deſabrigado, q̄ aquel terreno cōcedia, y cō defectos aun peores, y los reſtantes no mejor: la caualleria por coſtados muy abançada, aunq̄ vuo algunos que por ſer poca deſearon que vuiera menos alargadoſe, y aſsi deſpues ſe moſtró floxa, y mas que nunca ſe eſperaua.

Capitulo XIIII. Sangrienta batalla de Florù, y retirada del Mãſfelt.

Y entre el pueblo de Florù y ſu calçada principal, Linde a Brabante y a Namur vna amenifsima llanura, en cuya larga proporcion ſolo ſuſpenden a la viſta pequeños boſques derramados. Eſta planicie dilatada, el cielo, el hado, la fortuna la deſtinarõ y eligierõ para teatro deſte día. Ya el Sol meſtrãdo turbios rayos, ſalia alũbrando el Orizõte, y en la primera de ſus luzes, que auia de ſer vltima a tantos, ſi con valor, ſi con recelo, indiferentes, varío el animo, triſtes, alegres, ſoſpechoſos, o por vencer, o por morir, ambos exercitos marchando ſe iuan llegando a la batalla. El enemigo acomuló con artificio y diligẽcia, quanto diſinio, quanto ardid (en trance igual) es poderoſo a cõcitar mayor horror. Y Don Gonçalo dando buelta a ſus ſoldados y eſquadrones, el roſtro firme, y trasladando el coraçon a ſu razon, les fue diziendo. *Que temia, que la coſtumbre del vencer o con deſprecio o confiança dieſſe a Mansfelt lo que otras vezes, le auia negado ſu deſdicha. Que ſu intencion no era pedirles confirmacion de ſu valor, ni mueſtras de ſus nobles animos, ſino que al ſiempre inuicto eſpiritu, antes trataſſen de enfrenarle, q̃ de dexarle deſpeñar. Que concedieſſen cuerdamente la eſtimacion al enemigo, que ſi viniera vitorioſo. Que no quiſieſſen emprenderle como a cobarde, y fugitiuo: pues, y a tal vez deſeſtimarle, ſolia trocar los infortunios, en ciertos triunfos, y vitorias; Que aquel varon (aunq̃ infeliz en la ocurrencia de los caſos) ſabia ſuplir con ſuma aſtucia, lo que por cauſa ſuperior, y recatada a los mortales, le contraſtaua la fortuna. Que era muy digno de temer, tanto artificio, tanto engaño, fuerças, ardides, y ventajas, y ſobre todo, y mas q̃ todo, ſu cõfiãça en dvẽcer. Que no quiſieſſe q̃ eſta ſolo quitaſſe el lauro de ſus manos. Que ſu conſtãcia, ſu preſteza, acometer ſin cõfuſiõ, cargarcõ orden y tẽplança, y reſiſtir con gra firmeza, ſe le daria (ſeria enfin) la perdiciõ de ſu aduerſario.* El qual tãbiẽ, aũn adornãdoſe, entre otras partes ſingulares, q̃ deue tener vn buen ſoldado, de y gual preãbulo, y retorica, no defraudó della alos ſuyos, antes auiedolos rodeado, acõpañado del Bruncuic, de aquel manceboſuperuiſsimo, aun miſmo tiẽpo los loaua, y amoneſtaua deſta ſuerte. *Que ſu fortuna poco proſpera en Alemania, auia traidoles donde queria deſde entonces, ſerles en Flandes fauorable, y que euidentemente lo moſtraua, pues auia pueſtoles delante, y reducidos a vn tal numero, ciegos, ſoberuios, temerarios a ſus mayores enemigos. Que eſtos eſtañ en el laço, ſi ellos cõſtantes (acordandoſe de tanta ſangre de los ſuyos, no ſe oluidaſſẽ de vengarla. Que apreſuraſſen el hazerlo, antes q̃ viendoſe empeñados ſe fortificaſſẽ cõ trincheras, y la dificultaſſen mucho mas. Que ſiendo aq̃lla tan ſegura, deuia no dar maior eſpacio ala fortuna, ni a la fama. Que ſi alcãçaſſen la vitoria q̃ ſe eſperaua de ſus animos, ſeriã los arbitros de Flãdes, reſtauradores de la patria, y verdaderos cõpañeros de los amigos Olandeſes; mas q̃ perdiẽdola por flacos, ningun abrigo les quedaua, abandonados del Imperio, acorralados de Eſpañoles, y deſpreciados de Franceſes.* Y cõcluyẽdo, el fue el primero q̃ dio principio a la pelea, tirando cõ ſu artilleria deſde vn abrigo, do aſeſtada (por el recelo dela nueſtra) paſſaua por alto las mas balas, y a la ſegunda carga, mató gente; mas la tercera, q̃ ſin duda fue la ſeñal de q̃ Bruzuic cõ ſus cauallos enuiſtieſſe, no ſe aduirtió ſu mayor daño; el nueuo aſõbro deſte golpe, hizo oluidarſe del menor; pero en el interin Ibarra, imaginãdo q̃ entraria porel coſtado y mano dieſtra q̃ le caia mas cercana, hallãdoſe el en la ſinieſtra, ſaliò a ſu encuentro, y ſe abãçõ ſo. paſſos de los otros, que fue oſſadia

temeraria, y què no ſolo puſo en rieſgo aquel exercito Real, mas en diſcrimen ſu eſquadron ocometiole prontamẽte. La infanteria del Mansfelt, mientras Brunzuic con ſus cauallos por todas partes a la nueſtra, y con tan ſubito clamor, què en ſu enueſtida reſonaron aquellas ſeluas y campañas, y pareciô que el miſmo cielo ſe deſenquadernaua de ſus quicios. Auia el exercito Catolico hecho ſu deuociõ acoſtũbrada, y cõcluyendola al preſente con el glorioſo nõbre de Maria, q̃ en tales trances le valiò, aremetió con mas esfuerço, y no cõ menos fue acojido, aunq̃ ofuſcado el fuerte moço de nueſtra buena artilleria pueſta de Otayça en lindo ſitio. Pero mezclandoſe las armas, y enfureciẽdoſe la muerte inundó el cãpo en ſangre humana, y nueſtras tropas cõpelidas vnas cedierõ ciuilmente a ſu crecida multitud, y otras mas firmes cõ el Silua, Anapes, Goje, y Berenguel, ſe le opuſieron grande eſpacio, y al fin ſiguierõ las demas haſta vnos boſques deſuiados, que fuerõ del executadas, y las rõpiera enteramente, y a los infantes(pues ſin ellas era ſu perdida preciſa)ſi cõ conſejo mal fundado no las dexara de atacar. Atribuyóſe eſte delirio a beneficio de los cielos, y juntamente, a q̃ Brunzuic creyendo q̃ la infanteria podria dar cuenta de la ſuya, tuuo a mejor el ampararla. Bien q̃ tornandoſe a ſu pueſto, quiſo tẽtar los Italianos, q̃ reſiſtierõ duramẽte. Y Dõ Gonçalo a eſta ſazõ q̃ en retaguar dia auia abrigadoſe a ſu paſſada, caminando a dar calor a eſte eſquadron, fue ſalteado de los ſuyos, y cõſtriñido a recogerſe entre las picas Italianas, que le acogierõ(ſano y ſaluo de vn grande numero de tiros)mas aduirtiendo q̃ ſus picas ſe deſmandauã y arriſcauã, por auançarſe al de Brunzuic, corriendo alla las enfrenò, y reprehendiô ſeueramẽte. Los Eſpañoles en el interin por todas vãdas cõbatidos de los infantes y cauallos, y Don Franciſco conocido ſu yerro, yendo remediandole penſó poderlos reparar con las carroças y vnos carros, que por coſtado le cayan, y auiẽdolo hecho eſpacio grande, deſpues de larga reſiſtẽcia ſe las dexô a los enemigos, q̃ varias vezes rodeandole, cargaron mas ſu fuerça en el. Acompañauã al Ibarra los Capitanes Tueſta, Aguero, Eſteuã Martin, Dõ Diego Guerra, Dõ Pedro del Aguila, y el Caſtro, y en las ileras de ſu frente, ſuelta y gallarda juuentud, y todo le era meneſter; porq̃ el mirarle ſeparado hizo al Mansfelt q̃ en parte alguna, como en aquella ſe obſtinaſſe: y aſsi el eſtrago y la defenſa fuerõ iguales y terribles, como tãbien la que moſtrarõ los Borgoñones y Valones, q̃ dignamente peleauan. Auia mandado Don Gonçalo con harto tiẽpo guarnecer dos o tres ſetos a propoſito para ofẽder al enemigo, pero al preſente conociendo q̃ los auã deſamparado, o q̃ ſu orden ſe oluidaua, pues por dos vezes de ida y buelta paſſò el Brunzuic ſin daño alguno, ſiendo aduertido del Otayça, tornó de nueuo a guarnecerlos, executandolo Berdugo cõ la mejor moſqueteria, y caſi al tiempo que boluiendo nueſtra caualleria recogida por Don Felipe y Berengel, y menoſcabada en mucha parte, llegó a los pueſtos que dexó: con que el Brũzuic aſſegurandola(aunq̃ diuerſas cõpañias del Comiſſario, y de ſu hijo, le reciuierõ firmemente)boluió como antes las eſpaldas: mas en ſu alcance (al igualarſe con nueſtros ſetos) de tal ſuerte la moſqueteria le tratô, q̃ aſaz con golpes deſaſtrados y miſerables remolinos reprimió el paſſo que lleuaua. Lo qual del Silua conocido, no deſpreciãdo el cierto lance, tornó la rienda, y le rõpiô muchos cauallos de los ſuyos, tomô diuerſos eſtãdartes y priſioneros, y el lugar q̃ ſuſtẽtô ſin mas perderle, recuperando nueſtras coſas, q̃ muy aprieſa vacilauã, y juntamente ſu opinion, tanto es baſtante vn

buen

buen conſejo, y en ocaſion executado. Quedó del trãce mal herido el de Brun çuic, y aſsi faltando, ſe refrenô por eſte rado el pelear y ſolo el Goje, en el ſinie ſtro era enueſtido, mas acudiôle Don Gonçalo mandado a Oſayça que em- biaſſe alli vna pieça, cuya furia embara çò la del contrario. Mas todauia, embra uecido eſtaua el campo y ſangrientiſ- ſimo, y a todas partes circundado de horribles montes de cadaueres, ſiendo eſpectaculo a los viuos, que triſtemen- te recelauan igual miſeria y deſtruiciõ, ſi dechinaſſe ſu fortuna. Los Eſpañoles acoſados, haziendo coſas inauditas, y contraſtando con Mansfelt, auian lle- gado a ſu mo aprieto: y a no tan ſolo Ca pitanes, Alferez viuos, reformados, ſino la flor del eſquadron, y el miſmo Ibarra, agoniçauan con las congojas de la muerte. Y el enemigo encarniça- do, ſabiendo bien que ſi cortaua aqueſte miembro principal, corrian los otros cierto rieſgo, aunque por retaguardia enflaqueçia, por la auanguardia (que miraua, menos poblada) eſtaua firme, y peleaua con teſon. Mas Don Gerony- mo Boquin, y el Capitan Caſtel, que ſo los auian quedado ſuſtentandole, ſe mã tenian altamente, y rechaçauan ſus fu- rores, ſiendo muy digno de loar, que miẽ tras mas los Eſpañoles, ſe hallauan me- nos y canſados, y ſin vanderas y ofícia- les, con mas conſtancia ſe moſtraſſen, ninguno a quien no amenaçaron mor- tal ſucceſſo ſus heridas quiſo dejar ſe re- tirar. Y en tal conflito Don Gonçalo no ſolamente reſoluio ſer compañero en el peligro, que es grande aliento del ſoldado, ver junto a ſy ſu General, mas aun propuſo hazer mouer en ſu ſocor- ro el batallon de los Italianos y Alema nes, ſi bien deſpues mudò conſejo, reco- nociendo que ſe daua (por la diſtancia de los dos que eran eſtremos de ſu Cã- po) mucho coſtado al enemigo, y aſsi ſupliendo ſu deſſeo, con la mejor moſ- queteria de aquellos Tercios y del Fu- car, los Eſpañoles anhelaron, y los Bor goñones ſe rehizieron, quando ſin duda ya no auia quinientos ſanos de vnos y otros. Mas no tan grande aſolacion mẽ guô vn inſtante ſu oſadia, los pocos vi- uos peleauan por la vengança de los muertos. Eſta porfia hizo bramar y re- negar al de Brunçuic, preuaricar al de Mansfelt, que recorriendo) deſconfiado de buen ſucceſſo) a ſu coſtumbre, y vien- do que donde no ay reſolucion para el huir de los peligros euidentes, tan poco ay animo y valor para atreuerſe a aco- meterlos, y que ſi mas ſe dilataua, la re- tirada ſeria incierta. Con graue juicio la ordenô, haziendo frente de otras tro pas que reſeruô para eſte punto. Pero en el interin el Cordoua, no aprehen- diendo ſu diſinio, fue recorriendo ſus vanderas, puniendo en cobro los heri- dos, y acariciando a los ſoldados: mas muy en breue ſe vio libre deſta dudoſa ſuſpenſion, y mas en limpio la vitoria.

Capitulo XV. Los nueſtros *ſiguen al Mansfelt con grande eſtrago de ſu gente, y luego paſan ſobre Vergas, y otros ſuceſſos de ſu ſitio.*

SErian las onze horas del dia, quando deſpues de cin co y media, que entrambos Campos peleauan, reſuel- to a huir el de Mansfelt cõ ſus infantes y bagaje y artilleria de van guardia, y luego el de retaguardia, a pa ſo lento caminò por la calçada princi- pal. Y aunque quiſiera Don Gonçalo correr tras del fin mas demora, no ſe a- treuio conſiderando la infanteria fati- gada, y conuenir que ſus cauallos, por ſer en numero inferior, no ſe apartaſſen mucho della; dexô vn pedrero y muni ciones que confirmaron ſu temor, y di- ligencia en el marchar, y mayormente en traſponiendo de nueſtra viſta y vnas lomas, pues diuidiendoſe en tropillas,

de tal manera se alargò, que parecio cosa impossible,y aun escusada el alcãçarle. Pero no obstante Don Gonçalo que aun esperana mas vitoria,en refrescando algo su gente mandô al de Insi, y al de Goje, que le siguiessen viuamente,y auiendolo hecho hasta S.Tronvilla seis leguas de Floru, el dia siguiente le tomaron la artilleria y el vagaje, y degollaron los de a pie: y iendo el Silua segundandoles, y Don Gonçalo con la resta, en todo el transito que he dicho, todo fue herir,atropellar, lastando muchos inocentes,la liuiandad de algunos pocos: y lo que es mas de ponderar(torpe delito de la guerra) quitando vidas, dando muertes, mas por distribuciõ de la fortuna, que por la ofensa, o por el odio. El enemigo que sacô veinte y dos mil hombres del Alsacia, y en este trance metio onze, entró en los terminos de Graue,y luego en Breda,con los tres mil,y veinte y tres vanderas menos, su artilleria,su vagaje, vno de los Duques de Veinmar, y juntamente el Ortemburg,que se quedaron con los muertos, que vnos los llegan a seis mil, y otros a siete: y su retorno a mil y ducientos, y Espanoles los 400, Don Francisco de Ibarra, treze, o catorze Capitanes, y mal heridos grande numero. Los paisanos de Namur,que iuan saliendo a la campaña,no biẽ guiados, o inespertos, dieron aora con Mansfelt y perecierõ a sus manos, mas los villanos del Pais, y otras tambien que no lo eran,tomarõ del harta vengança. Fue esta batalla de las grandes y mas sangrientas que vio Flandes,cuya mayor seguridad, juzgaron muchos pendio della, considerando en sus entrañas con tantas fuerças al Mansfelt, quanto porque tiniendo enteros sus dos exercitos Olanda, si este passara vitorioso, todo corriera mas peligro. Dese esta gloria a Don Gonçalo,q̃ hazaña es digna de escritura, pues la merece, auer ganado en quatro meses tres batallas,de tan rabiosos enemigos. La Infanta alegre con la nueua, no solo quiso contentarse, con acudir al buen reparo y prouisiõ de aquel exercito, mas tuuo gusto de ir a verle, y hazer tal honra al General, que andaua aora encarniçado tras las reliquias del Mansfelt,y sin dejarlas reposar. Y assi sabiendo que llegaua acia Malinas, caminô con la nobleça del Pais, y aun ay quien diga que encubierta no poca de los enemigos,lleuada del desseo de ver, aquel varon que tan en breue se hizo inmortal en todo el mũdo. Tenia dispuesto Don Gonçalo quando su Alteça se acercô, el Campo casi en la manera, q̃ le pintamos en Floru, y assi a su vista començô vna gallarda escaramuça, y armado el de todas pieças, sobre vn fortisimo Andaluz,de verde y oro la cassaca, y la celada con mil plumas, besô la mano de su Alteza, y presentandola despues los estandartes y vanderas,despojos de los enemigos,la dio a conocer a los soldados que merecieron tal honor, y dio la buelta satisfecha. Y Don Gonçalo essotro dia que fueron cinco de Setiembre,atrauesando por Malinas prosiguio a Amberes, y a juntarse en Vergas Obçon con el Espinola,a quien ya es tiempo que tornemos.

Varios successos y acidentes iuan passando en este sitio,donde en llegãdo dio el Marques prisa mayor a las trincheras, y redoblando el trabajar, en pocos dias concluyò vn estradon que con reductos,assegurana(en especial)la comunicacion de los quarteles, con que por tierra (assi por mar) quedó cerrada totalmente para poderla socorrer, bien q̃ antes desto ya Don Luis, acia la parte de Esteemberg batia la plaça con furor y algunas casas de traues, y quanto alcançaua en los nauios y los estribos de la puente.Mas los sitiados con ingenio y nueua industria y artificio, con breuedad fortificaron las auenidas de aquel lado

lado. A diez y ſeis del mes de Agoſto, ſiendo de noche hizo el Vallon acometer la media luna del fuerte, a quien el enemigo llamaua ſu degolladero, y la guardaua buena gente, y executaronlo valones, y en retaguardia los Ingleſes del Conde Argil, que en los principios cuidando tomar la centinela, y aueciñarſe con ſilencio, no pudo ſer, porque ſentidos les tocó arma y corrio al pueſto, acometido duramente, y ſuſtentado por el Cari, Deſtro, Raef, y el Hinderſon, que los rechaçaron por dos vezes; pero en efecto ſocorridos de los Italianes, reboluiendo quedaron ſiendo dueños della, deſpues de auer peleado bien deſde las diez haſta las dos, y hechos terrero de las balas de quatrocientos cañonaços que les tiraron de otros fuertes, al tino y lumbre de las cuerdas: y aſsi perdieron con todo eſſo 300. hombres, y el contrario los Capitanes que aduerti, vn Coronel y 400. Por eſte tragico ſuceſſo, y el que ſe tuuo algo deſpues, recuperandoſe, y perdiendoſe ſegunda vez eſte reducto, los Olandeſes le llamaron, la media luna de los muertos, mas ſu cautela acoſtumbrada, nos atribuye el mayor numero. En ſemejante coyuntura entrô en la plaça el de Candale, y luego el Conde de Vetune, y otros Franceſes de valor, por ayudar a los amigos (tal es la paz que ay con noſotros.) Y a veinte y cinco eran concluſas las fortificaciones de los fuertes que ſe traçaron fuera della, y con algunas compañias que trujo el Coronel Morgan, y con Guillermo de Naſau, vn hijo del Lanzgraue de Heſſe, llegaron caſi a nueue mil ſus defenſores aſiſtidos perpetuamente por el agua, bien que aſsi meſmo de Brauante (que ſumamente deſeaua la continuaciõ de aqueſte cerco) ſe dio para el gran donatiuo, y cantidad de municiones y artilleria, que ſe trujo deſde Malinas y de Amberes, y proſiguierõ de ambaspartes otros combates y renquentros. Los Eſpañoles de Mexia, y de Don Iñigo Briçuela, y Diego Luis que eran regidos y gouernados del primero, al fin de Agoſto començaron a abrir trincheras por la banda de Conisberg, y con diſinio de ir acercandoſe al canal, y ſi pudieſſen, impedir aquel ſocorro a los cercados, ſin cuyo efecto, ni apariencia ſe conocia en eſte ſitio de buen ſuceſſo y concluſiõ mas trabajaron por demas, pues las ſalidas importunas (en que ſe derramò no poca ſangre) ni menos graues acidentes, fauorecieron ſu deſſeo. Y el miſmo dia, aun aſaltaron otro reducto, que aunq̃ fue bien defendido por el Famas, no tanto que los eſtoruaſſe fortificarſe a ſu peſar, pero perdiendo mucha gente por ſu deſorden demaſiada, y a Don Fernando de Portugal, muerte que en algo compenſò la del Frances, Monſiur de Arnaulte, que perecio dos dias deſpues, y caſi al tiempo que el Eſpinola, con grandes ſaluas celebraua el rompimiento de Mansfelt. Mas los rebeldes conociendo que qualquier fuerça que lleuaſſe, era llegar en ocaſion, diſsimularon ſu peſar, fingieron guſto, y reſpondieron con otras mueſtras no menores.

Llegó el Mansfelt tan deſtroçado cõmo eſcriui, y ſus pocas gentes, ſin el decoro de ſoldados, no acoſtumbrados a obediencia, en breue termiño cauſaron y fueron moleſtos en Olanda: y los Eſtados ſoſpechoſos, y atentos a ſu correccion, primeramente le pidieron el juramento neceſſario, y al de Brunçuic, y que tuuieſſen por bien qualquier ſeparaciõ que diſpuſieſſen en ſus tropas: mas ni eſtas, ni el caudillo oyeron con guſto ſu propoſicion: la libertad y la licencia no les dejaua acomodar a tan exaulta diſciplina, como Mauricio profeſſaua. Mansfelt aſtuto, no quiriendo determinarſe pidio luego todo el dinero prometido por ſu venida deſde Francia;

cía; y aunque huuo en esto algunas replicas, porque alegauan los Estados, no auia de darse por entero, sino pro rata y solamente segun la gente conducida; y el que su rota, y grandes perdidas, y el cierto riesgo en que se puso, auían de tener mas recompensa. No obstante esto, siendo todos de vna ralea, y consistiẽdo su aumento en su conformidad, se conuinieron facilmente, y satisfecho el de Mansfelt, los suyos fueron alojados a la redonda de Breda, agasajados los heridos, y bien curado el de Brunçuic, aunque perdido el braço izquierdo. Pero la Infanta persuadida del descontento de stas gentes, y del saber que procurauan desamparar al Olandes, y que sabiendo de algun medio para huir se desharian, las fomentô y mandô a Mastric, y a otros lugares del pasaje, que libremente se le diessen, con hospedaje, y pasaportes, y tres florines por cabeça, para auiarse a sus paises, y consiguio su pretension, pues mucha parte se le fueron, y como ya los Protestantes estauan casi reducidos en Alemania a mejor termino, tenian domada la ceruiz: los Electores Ecclesiasticos (a instancia suya y otros Principes, se resoluieron a embiar tres mil cauallos al Espinola y cãtidad de infanteria, y todo acargo del Anholt, sin otras tropas que conduxo vno delos Duques de Sajonia, y con el Conde de Holstein, las quales fueron preuiniendose, mientras (con muertes y surtidas) ensangrentado y encendido (ya por el fuego de los animos, y a por los golpes atrocissimos) se continuaua el largo cerco; donde a los 8. de Setiembre, llegô el de Cordoua, y haziendo quarteles en los del Vallon, quedaron ambos por su quenta. Tãbien Espinola erigio por estos dias otro fuerte, en San Vliet, entre Liló, y Vergasobçon, que assguarasse el passô a Anueres, sin otros que en diuersos puestos la molestauan y ofendian, sus baterias eran terribles, pero su estrago harto menor. A 16. del mismo mes, auiendo dado nuestra gẽte fuego a vna mina con efecto, el dia siguiente el enemigo, sobre la media luna de los muertos, se le dio a otra sin ninguno, mas el Morgan que deseaua satisfazer aquella mengua, y tenia hechas otras dos, para emprenderlas con mas ruina, y mas empeño de los nuestros, metio ducientos mosqueteros, dentro del fosso en emboscada, y embiando luego con 50. a prouocarlos y inducirlos; los Españoles del Mexia, con menos orden que valor salieron y sin contentarse con el poner los en huida, corriẽrõ hasta sus reparos, y los subieron, siendo al punto, no solamente rebatidos con vna lluuia de balaços, mas sepultados de las minas 154. dellos. En esta misma medialuna tambien murio poco despues Don Garcia Pimentel hijo del Conde de Benauente.

Capitulo XVI. Prosigue el *sitio hasta su fin, y cosas de Flandes y Alemanza.*

POr el discurso destos dias entró corriendo el Pais de Flandes, el Gouernador de Isendic, y atrauesando por el Ceye, saqueó y quemó muchas aldeas, y llegô a dar su vista a Gante, y no pequeña detencion al bastimento que de aqui iua tambien a nuestro Campo, que por los 20. de Setiẽbre hazia batir con mas calor los edificios de la plaça, sin reseruar su templo y torre, bien que estas cosas induzian mas q̃ templauan el feruor a sus atentos defensores, pues prosiguiendo las trincheras, con nueuas fortificaciones se mejorauã a las nuestras: y el Coronel Famas ocupò con ciẽ soldados de los suyos, el fosso de la medialuna que dije llamaron de los muertos, bolando minas que arrasaron y deshizierõ sus reparos. Y assi, sucesso deste sitio, le destinaua buẽ aguero.

ro. Los enemigos en campaña y en numero mas de ocho mil, con baſtimento y municiones en grande copia, defendian y ſuſtentauan varios pueſtos, palmo de tierra ſe adquiria que no coſtaſſe mucha ſangre. Mas ni por eſſo dejô Eſpinola de executar, y diſponer quanto ſu juicio comprehendia, hecho otro artifice Archimedes, todo lo via, conſulta ua, perficionaua, corregia, recompenſaua a los valientes, daua vigor a los caidos: mas finalmente ſu deſuelo, ſu inteligencia, ſu cuydado, y la eſperança general, fue poco a poco diuertiendoſe, y con el tiempo defraudandoſe, quanto ſe auia *librado* en el. Muchos ſoldados por vileça hizieron fuga al Olandes, y le llenaron los oidos de las materias q̃ aduirtieron, ſer mas dañoſas al exercito, y a ſus diſinios conuenientes; y comprouando entre otras coſas, la falta de gente que teniamos, certificauan que la Infanta, por ſu Embajador eſtraordinario Don Carlos Coloma, al Rey Ingles, pidio, mayor prorogacion a los dos Tercios que tenian, el de Tiron y Conde Argil, y permiſiõ para las leuas que hazia el de Vax; y que obtenida, ſe auian formado algunas tropas, que remitiendoſe a pedaços, ſe deshizieron facilmente, como aſsi meſmo de Liegeſſes del Barbançon, y que no auia en todo el Campo dos mil hombres ſoldados viejos; que eſtos eran Valones del ſeñor de Ognies, muerto algo antes de vn balaço; y que la ſuma de Eſpañoles, aun no llegaua a ſer tres mil, ni de dos mil la de Italianos; que en eſtas tres ſolas naciones, y cantidad tan limitada, eran incluſas nueſtras fuerças; que en ſus trincheras y quarteles, ſi bien eſtauan con recato, por las vanderas que ſacaua Don Luis de Velaſco a los Comboyes (quedando debiles) podian hazerlas mucho daño ſiempre; que aunque atendia de Alemania grueſſo ſocorro, ſu vagar le trairia tarde y ſin ſaçon; que eſtas razones complicadas con la eſcaſeça del dinero, enfermedades que ſentian, ruines ſuceſſos que mirauan, generalmente las tenian con deſaliento y diſguſtadas. Aſsi animarõ ſu traycion nueſtros transfugas, bien que en nada ſoſpecho yo que ſe engañaron.

Mauricio aora ſocorrido del ſuplemento del Mansfelt, determinò que en la campaña nueſtros Comboyes caminaſſen, menos ſeguros que haſta alli, y que ſu falta reducieſſe a mas eſtremo nueſtro Campo. Para eſte efecto ordenò a Enrique, que auia dejado en Emeric; vinieſſe al punto y ſe juntaſſe con ſus vanderas, y el lo hizo con nueue mil hõbres y cauallos, y en ſu arribada hazien do mueſtra de veinte y ſeis mil, ſalio de Hocſtraten, mas la mitad le dio a ſu hermano, porque con ella anticipandoſe, ſe reparaſſe en Roſendal, lugar tres leguas de la plaça, y fortificado de riberas, por do le fueſſen baſtimentos. Pero el de Vergas que a ſu opueſto, tambien eſtaua en lo del Rin, oyẽdo luego ſu partida, y no alcançando ſu diſinio, quedò con gran perplexidad, haſta entender q̃ iua a Mauricio. Y aſsi en ſabiendolô, corrio para tratar de diuertirle, mas fue trabajo ſin prouecho, y aunque bien grande, algo menor que el que ſus emulos quiſieran. Eran los Tercios de Eſpañoles (ſiguiendo el ſitio por aora,) los mas vezinos al canal, mas ſu valor y tolerancia, de poco o de ningun efecto, para poder adelantarſe, con que el Marques y los demas, reconocian por inſtãtes inacceſsible ſu intencion; que iuan creciendo los defectos, los impoſsibles y las menguas, la dificultad de los Comboyes; y que el Mauricio ſe acercaua, tan ventajoſo, tan confiado que eſtaua ya a ſolas tres leguas; y que en efecto cõuenia mirar por la reputacion. Y aſsi embiandole a la Infanta eſtos auiſos, mas conſtante, ſolicitando el caminar del Conde Enrique y del Anholt, determinò

minó,que ſi llegaſſen podrian ſeguirla, ſin embargo del poderoſo inconuenien te, que auia en quitarla los ſocorros. Mas el Marques viendo,con todo,quã-to los Condes ſe tardauan, conſideran-dolo mejor,llamô a conſejo y fue acor dado el deſiſtir alpunto della. Perſeue-rar inutilmente en las dificiles empreſ-ſas,mas es porfia temeraria,que no pru dencia ni valor ; mudar conſejo es de hombres ſabios,error,locura,ceguedad el obſtinarſe en ſus intentos: aſsi con tã to,aquella noche,deſocupãdo ſus quar-teles, paſſô a alojarſe a los del Cordo-ua,puniendo fuego y enterrando (ſegũ algunos han eſcrito) gran cantidad de mumciones, bien que otro dia, con ſa-ber que los ſocorros ſe acercauan , caſi tomò diuerſo acuerdo,mas conſiguioſe el referido. Auía paſſado la ocaſion, y era forçoſo trabajar de nueuo ſobre las trincheras , y muy vezino ya el inuier-no, la gente pobre fatigada, la mas en-ferma y afligida , y finalmente el enc-migo, dentro en la plaça en la campa-ña, muy poderoſo y con el mar a ſu al-uedrio,y de preſente en vn tal pueſto,q̃ podia dificultar los baſtimentos. Eſto acordado,con buena orden,ſe mouio el Campo en vna noche, iendo a hazer al to a media legua,y deſde adonde remi-tio lo embaraçoſo para Anueres , y tal fue el fin de aqueſte ſitio , en que el Re-belde publicô que nos mató nueue mil hombres , mas lo cierto es, que en am-bas partes huuo aſaz muertes y deſdi-chas , y que la plaça nos tirô dos mil y ochocientos cañonaços. Mauricio ale-gre, y el Mansfelt,la viſitaron como en triumfo,con ſu mejor caualleria,y lue-go Enrique de Naſau, el Conde Erneſ-to, y los Magnates, y eſtos y aquellos reciuidos con ſingular feſtiuidad. Pero el primero,auiendo buelto mandó cer-car a Eſteemberg que ſe rindio con po-ca poluora,y con honeſtas cõdiciones. Deſpues Eſpinola,agregadas a ſus van-deras las de Anholt y Conde Enrique; marchô a el,y le brindò con la batalla: bien que burlando el enemigo,quentan que dijo,que el tan ſolo vino a quitar el ſitio a Vergas,y a recobrar a Eſteẽberg, lo qual eſtaua cõſeguido; porque el pru dente Capitan , y el docto Medico , no auian de vſar del hierro y el cauterio, mientras pudieſſen eſcuſarlos. Mas en-tretanto no era ocioſa la plebe libre de Bruſelas,hablò y clamó ſobre el ſucceſſo deſenfrenada y duramente,cargóle to-do a la tardança que en ſu marchar hi-zo el de Vergas,mas ſus hazañas y vito rias,por tantos años conocidas,boluie-ron bien por la verdad , que no la dize ſiempre el vulgo. El Olandes en alcan-çando tanto diſinio, fue alargandoſe, y encaminò luego acia el Rin , todas las tropas del Mãsfelt,que deſſeaua deſcar tar con el achaque y pretenſion de ſo-correr a Paffemmus, con que el Eſpino la tambiẽ, corrio a la Moſa y a Maſtric, embiò al Enrique en ſu derrota, que ſe acampó cerca de Veſel. Y auiendo viſ-toſe en Ramunda , con el de Cordoua, y tratado de ſus quarteles, guarnecido todas las plaças del Pais , boluio a Bra-uante y a Bruſelas,y Don Gonçalo paſ-ſò el Rin: y el alojandoſe en Tingen,dẽ tro en Disburg la artilleria, el tren mas cerca en ſus contornos,la caualleria en Ama o Hanmel,los de Lataro y los del Fucar en Suſt, y el reſto de la gente en el Condado de la Marca. Eſſen que qui ſo preſeruarſe , eſtuuo apique de ſu ruy-ua. Auía el Eſpinola ordenado (por la eſtrechura del quartel,que dosvanderas del de Iudici, que en eſte pueblo ſe alo-jauan, ſalieſſen del , y en ſu lugar me-tieſſe algunas de caualios; a que ſe opu-ſo, y requeridos el Magiſtrado y la Bur gieſſa,y no quiriendoſe acordar, fue ne ceſſario que el Oraiça fueſſe a traer ar-tilleria , no ſin grandiſsimo trabajo , la qual llegada ſe allanò.

En pocas lineas citrare lo que nos queda

queda deſte año en la region Setentrional. De Flandes aun ſe me aluidaua, como Mauricio imaginô, hazer dos fuertes por Agoſto, o ſobre Oſtende, o en Boiduc, pero ni yo me eſcuſare (aunque vna y otra ſalio vana) de alabar tanto ſu artificio, quanto el cuydado de los nueſtros. Si bien es digno de aduertir, que fuerças tan cõſiderables como eſte verano cãpearõ, y caſi todas en Brauante, no ſe ganaſſen vna a otra palmo de tierra, ni vn Caſſar. Mas las nauales de Dunquerque, hizieron preſſas de importancia. Entre aquel puerto y Grauelingas, fue deſcubierto a eſta façon otro capaz de muchas naos, y aſsi ſu Alteça mandò verle: y preſumiendo que ſeria de vtilidad a nueſtras coſas, y de igual daño a los Rebeldes, determinò ſeruirſe del, y le empeçô a fortificar. Dos plaças ſolas en Germania, auian quedado en ſu teſſon, Glaz en Silefia, y Fracandal en el Palatinato, a la poſtrera luego que Oracio rindio a Mana la puſo cerco el de Tilli, y a Glaz por tiempo dilatado el Monte negro y el Marradas. Eſtauan dentro a defenderla, el moço Conde de la Torre, y el caualiero Iuan Leon, con guarniciones reforçadas, que reſiſtieron largamente, contra el exercito del Ceſar, haziendo en el varias ſalidas, pero en efecto la rindieron, y ellos ſalieron con partidos, por falta de agua y municiones, y de eſperanças de ſocorro. A veinte y ſeis del mes de Otubre. A Fracandal el de Tilli, paſſando el Rin, el mes ſiguiente, no oſtante que penſó al principio, lleuarſela como a Heidelberg, no aſsi tambien le ſucedio; con que admitiendo que vn tal ſitio, y en el diſcurſo del inuierno, podria gaſtarle y deshazerle, tomô otro arbitrio y parecer. Y leuantando algunos fuertes, a la redonda del lugar, para impedirle el baſtimento, dejandole muy apretado, ſe retirò luego a inuernar, en los Condados de Hanau, y de Iſemburg, y Veterauia, no ſin rezelos del Lantſgraue de Eſſe Mauricio, en cuyas tierras tentò primero aquartelarſe. Era ſi Luterano aqueſte Principe, gran Caluiniſta en aficion, emulo antiguo de los de Auſtria, y muy afecto al Palatino, y el que adelante aduertire, y todauia imaginar, que el de Mansfelt ſe encaminaua a Paſſemmus, que eſtaua en cerco, le ſuſpendio y aun obligó a no apartarſe de aquel termino: y entanto el Ceſar Ferdinando, reconociendo juſtamente no a ſus exercitos glorioſos, no a la aſiſtencia de los hombres, ſino al diuino y alto auxilio, el vencimiento de ſus emulos, tratando de ſeruir a Dios parte de tanto beneficio, y merecerle otros de nueno. Eficazmente reſoluiô limpiar el Reyno de Boemia, y a ſus Prouincias adiacentes, y hereditarias, de heregias. Quiſo al preſente que ſus ſubditos, embeleñados de ſu error, tan ſolamente profeſſaſſen la Religion de ſus mayores: o que a lo menos de tal ſuerte fueſſen lleuados y atraidos, que poco a poco ſu deſſeo tuuieſſe digna execucion. Y deſſeando diſponerla, mandô (ſi bien con repugnancia de algunos Principes ſectarios, y en eſpecial del de Saxonia, que mas de lo juſto ſe acordaua de ſus ſocorros y aſiſtencias): *Que los hereges no exerciеſſen juriſdicion dentro de Praga, mas que abjurando de ſu ſeta los conſeruaſſen en ſus cargos. Que todos los templos de ſus predicas, fueſſen cerrados, y eſcluidos y deſterrados ſus maeſtros, y que el gouierno y regimiento de la Vniuerſidad de Carlos Quarto, ſe dieſſe a los Padres Ieſuitas.* Cauſo eſte edicto gran rumor, y ſus magnates y cabeças, aceruamente publicauan; que las caricias y fauores, que les hazian los Catholicos, en recompenſa y galardon de auer vnidoſe con ellos, y de los daños reciuidos, por eſtirpar los Caluiniſtas, eran

tratarlos como a tales. Que a los Iudios mas inmundos les permitian Synagogas, y a ellos priuauan de sus templos. Que porque causa, si en la guerra, y en el auersidad fueron iguales, no auian de serlo en el gozar los frutos y premios de la paz, y la prosperidad de la fortuna. Mas Ferdinando, que a demas, de anteponer su santo intento a estas razones, no oluidaua ligeramente las de Estado. Considerando, que ninguna, seria como ella suficiente a reprimir las amenaças de los sectarios atreuidos; que aun sin vergvença se jactauan, que el de Mansfelt era passado a la Vvesfalia, por tornar a reboluerle la Bohemia, con el ayuda del Gauor. Con prouidencia singular, lleuô adelante su desseo, y puso en todas las Ciudades, y en sus gouiernos y Castillos, hombres fieles y Catholicos. Y respondio disimulando, con el enfado de los Principes: *Que pues por leyes Imperiales, tenia poder cada vno dellos, para obligar a sus vassallos a professar su Religion, le fuesse dado y permitido, a la cabeça del Imperio, lo que a sus miembros era licito.* Y algo despues para acabar de establecer con estas cosas, la paz por tantos hanhelada, intimò Dieta general en Ratisbona, y muy a priessa fue dispuniendo su jornada. Si bien primero hoyô del Turco vna embajada solemnissima, la qual le trujo Amurat Bey, con vn riquissimo presente, siendo su intento el confirmar la de sus dos antecessores, por el recelo que le daua, pensar, que en viendose mas libre, aprouechasse la ocasion de las rebueltas Otomanas. Mas como aora, aun humeaua el fiero incendio amortiguado, de las passadas rebeliones, Mansfelt armado en la Vvesfalia, Velen Gauor en el Vngria, solicitado de sus emulos, el Rey Iacobo amenaçando, turbado el circulo Saxonico, el Dinamarco resentido, y el Palatino, el de Brunçuic, Veinmar, Mauricio, y sus sequaces) imaginando nueuas maquinas. Con mucho gusto la acetò, y confirmó, dando a Dios gracias, de ver templada ya en sus dias, la gran soberbia de aquel barbaro, que hizo tambien con Sigismundo, otra conforme diligencia. Pedianlo assi las inquietudes, con que sus cosas bacilauan, desde la muerte del sobrino. Dauit Visir y su cuñado, por la aduertida insuficiencia, era quien hoy le gouernaua, y la Sultana madre suya, muger prudente y varonil, la que tambien, viendole tal, solo aspiraua a que crecido su hermano segundo del Osman, se le entregasse la Corona. Bien que despues se arrepintio, que es grande cebo el del reynar. Pero Dauste conociendo, que si tal caso sucediesse, corria su vida mucho riesgo, acomulando mas delitos, queria la purpura, y la muerte, del moço Principe Amurates, y de otro hermano que quedaua. Mas pues ya dexo referida tan grande parte desta historia, precisso me es el proseguirla.

La primer piedra, que este puso al edificio que empeçaua, fue encomendar al Capitan de los Geniçaros, su hechura, que diesse garrote al Amurates, pero al quererlo executar, hallò la muerte entre las manos de sus esclauos, y ministros. Ocasionô esta nouedad grande alboroto en el Serrallo, y los criados de los Principes, determinados a acabar en su defensa, los rodearon fortificandose en su quarto, con que crecio la turbacion, y se estendio por la Ciudad, y a los Espachios y Geniçaros, que presumiendo que el Diuan, o sospechoso, o aduertido, acomulaua tal exceso a su osadia acostumbrada, corrieron a el, y no tan solo le protestaron su inocencia, mas le rogaron preguntasse, a Mostafa, si

ſi el Capitan fuè con ſu orden a eſta accion: mas el auiendo reſpõdido que era ignorante de tal coſa, y que al momento le auiſaſſen que pena dauã al autor, deſuanecio ſus ſuſpenſiones, y poco a poco deſcubrió la verdad cierta confirmada, con el auſencia que el Dauſt, y otro Viſir complice hizieron, en entendiendo de la fuerte que lo tomaua la milicia. La qual ſe puſo luego en terminos de querer darle ſuceſſor, bien que la madre del Sultan, reconociendo que aquello era priuarle de la dignidad, con ſu prudencia lo eſtoruô, y vn poderoſo donatiuo, paga ſi infame aſaz pequeña, equiparada con la compra, pues que con ella reſtaurò la autoridad de Moſtafà, y juntamente el nombramiento de otro Viſir que ſe moſtraſſe aficionado a ſu ſeruicio. Y con ſer eſte Mahamet, Georgiano Eunuco, y hombre docto, por la leccion de buenos libros, fue murmurada ſu eleccion. Dezian algunos: *Que ya era, cierta la ruina de ſu imperio, pues le mirauan en las manos, de vn inexpaz, y de vn Eunuco, y vna muger, que daria el cobro, que dieron primero de los ſuyos, Cleopatra, Semiramis, Irene.* Y aſsi en la Syria, y Diarbeca ſus Belerbeyes, y en el Cayro, y Alepo, con el exemplar de las rebueltas referidas, tumultuaron facilmente. Mas en el interin Dauſte, auiendo eſtado algunos dias ſin atreuerſe a parecer. Quando en efecto el ſer cuñado de Moſtafa, y aun las riqueças que deſpendio con los Geniçaros, le redujeron a la Corte, fue para ſu condenacion. Erale muy intolerable verſe apeado de ſu officio, y no pudiendo conſeguirle, aſpiró luego al inmediato, que es Almirante de la mar, y le tenia entonces Cahil, a quien en otra ſedicion que maquinô con artificio, aunque intentô darle la muerte, y indujo a ella a los Geniçaros, y a que creyeſſen que incitaua las rebeliones de ſus hijos, los Belerueies de la Syria, no le ſaliendo bien la traça, grangeó en ſu contra el odio publico, y el de la barbara milicia, que ya canſada de ſufrirle, tornô con armas al Diuan, y dando vozes, que queria boluer por ſy con todo el mundo, que hablaua tanto de ſus mañas, por el fracaſſo del Oſman. Pidio la dieſſen las cabeças de los autores de ſu muerte, lo qual ſe hizo luego al punto, con general ſatisfacion, tan mal afecto era Dauſte y el Geuegi, que ambos murieron no con la pena merecida. Aſsi pues iua traſtornandoſe aquel tyrano ſeñorio. Mas ni por eſſo eſte verano dejô de echar ochenta velas, amenaçando gran diſinio, para encubrir mas ſu temor, y todauia Filiberto, y ſu Timiente Santa Cruz, pueſtas en orden veinte y ſiete, deſuanecieron los de Pulla, y aſſeguraron nueſtras coſtas. Y a veinte y quatro de Nouiembre hizo ſu entrada en Ratiſbona el Emperador, y algo deſpues el Colonienſe, el Maguntino, el de Bauiera, y el Neoburg. Y por el Duque de Saxonia, que el ſentimiento referido le diſuadio de yr en perſona, ſu Embajador, como tambien por el Marques de Brandemburg, bien que la Dieta no ſe abriô, haſta los ſiete dias de Enero.

Capitulo XVII. Diuerſas

coſas en Eſpaña, va Don Fadrique con la armada a la canal de Ingalaterra.

Mientras paſauan eſtas coſas, el Rey Catholico empleado con ſus Conſejos y miniſtros en el gouierno de ſus Reynos, y no oluidando el que pedia ſu mas domeſtica afliction, ni ſatisfecho con las juntas que ſe hazian por ſu orden, para buſcarle conueniente apeteciendo el imitar al docto Medico que mira a confortar el coraçon en las dolencias de

peligro, y ſiendo eſte el de Caſtilla, en ſus ampliſsimos dominios, quiſo que aora ſus Prouincias en general y de por ſy, le fueſſen dando y remitiendo, las aduertencias y noticias que mas juzgaſſen ſerles vtiles, y las mandò eſcriuir: *Que auiendo llamadole nueſtro Señor a ſu gouierno, lo que auia con mas cuydado pretendido, era enterarſe de ſu eſtado en lo particular y vniuerſal, para que aſsi ſe reparaſſe lo que ſe hallaſſe mas proſtrado, por la mudança de los tiempos, u otros preciſſos accidentes, y que por ſer aquella parte, la principal y la mas propia de ſu Real obligacion, y del amor que las tenia, la deſeaua y juntamente ſu conſeruacion y beneficio. Que conocido el ſumo aprieto del patrimonio, la flaqueça y la deſpoblacion deſta Corona, de ſus comercios y ſus tratos, y la dificultad del reſtaurarſe, no ſe mudando el de las coſas, la grande falta de moneda, la que ſacauan los eſtraños, la poca fuerça de los ſubditos, la neceſsidad que padeſcian, aſsi por las contribuciones como por el poco ajuſtamiẽto de los miniſtros de juſticia, y de ſu numero exceſsiuo, y por los gaſtos tan ſuperfluos, quanto de nueuo introducidos, pues ſiendo en hecho voluntarios, eran en forma tan forçoſos, que inutilmente conſumian y diſipauan las haziendas, y que ademas conſiderando, que por nacer de varias cauſas, era preciſſo el procurar ſu medicina con gran tiento y deliberacion, y a vn tiempo miſmo, porque de otra manera los remedios, no ſerian buenos ni efectiuos, antes dañoſos y ſin fruto. Tenia reſuelto de formar de los Preſidentes y miniſtros, de ſus ſupremos tribunales, y de perſonas diferentes, junta en la qual, con las noticias, inteligencias de materias, que en lo particular y vniuerſal, era preciſo que tuuieſſen, pudieſſen mejor encaminar, y diſponer en el reparo, y mayor vtil de los ſuyos, que era lo que por tantas vias, mas procuraua conſeguir. Y que para eſto examinaſſen cõ eſpecial conocimiento las ocaſiones de los daños, y conſirieſſen ſus remedios, de ſuerte, que ſe vieſſe todo, en la diſpoſicion y en el deſcanſo, y ſeguridad que conuenia. Que ſe prometia de aſiſtir perſonalmente en eſta junta, aſsi para mayores mueſtras, del juſto deſuelo en que ſe hallaua, quanto por el afecto grande con que deſeaua ſu mejor. Que para auer de efectuarla, no dejaria diligencia ni coſa alguna por hazer, ſiendo el primero con ſu exemplo, y lo que fueſſe neceſsario para adulçar ſu execucion, y q̃ por quanto era poſible que huuieſſe muchas en ſus tierras, neceſsitadas de remedio, y en que importaſſe prouer para ſu mas ſeguro aliuio, y de las quales en la jũta no auria noticia, y conuendria que la aduirtieſſen luego dellas, ſe lo auiſaua, y del eſtudio con que al preſente ſe tratauan, tales materias dirigidas a ſu repoſo y beneficio, y les mandaua y encargaua, que conferidas con deſuelo, le dieſſen quenta breuemente de lo q̃ huuieſſe que aduertir, con ſus razones, y motiuos: y para que vieudoſe en la junta ſe reſoluieſſe lo mejor.* El grande zelo y voluntad, que al bien comun de ſus eſtados moſtraua el Rey, por eſta carta, y ſus continuas aſiſtencias a los Conſejos y a las juntas, llenô a los ſubditos fieles de mas ſeguras eſperanças, de ſu mayor tranquilidad, y bien les era menester, ſegun por puntos conocian, el graue daño y corrupcion de los gouiernos atraſſados. Los de Aragon en eſtos dias, ſe perturbaron en el ſuyo, con vn ſuceſſo que al principio pudo tener facil ſalida, a no atajarla algunos hombres, q̃ con ſu cargo y dignidad, ſacaron las coſas de ſus quicios, y dieron cauſa, a que tocandoſe cajas de guerra entre ſu paz, ſe producieſſe, o animaſſe vna penoſa conmocion. Lueſia lugar de ſu Arçobiſpo Don Fray Pedro Gonçalez de Mendoça, fue el centro, y blanco de ſu origen, inobediente, no tan ſolo a los mandatos, y miniſtros de ſu cabeça Zaragoça, pero a demas tan oſtinada por el calor de ſu gran ſombra

que

que ſin embargo de auer hecho en ſu jurdicion graues inſultos, cuyo conocimiento le tocaua, por ſer de coſas de la Meſta, al Preſidente que alli llaman, Iuſticia de los Ganaderos) determinò de reſiſtirſelo, y con tan graues deſafueros, que auiendo vſado Zaragoça de algunos terminos juridicos, y otros remedios mas ſuaues, ſe halló obligada y cõſtriñida a reducirla a q̃ por fuerça obedeciesſe a la juſticia, y conſintieſſe en el caſtigo de los culpados, o eſperaſſe ſentirle en ſy mas general. Iuzgó con eſto auer llegado el caſo en que podia valerſe del preuilegio de los Veinte, coſa aunque rara, acoſtumbrada, quando las ſuyas neceſitan de medicinas eficaces Y aſsi ſaliendo decretado de ſu plenario Conſiſtorio, y ſu pendon (que al ſon de cajas enarbolò el Iurado in capſdio aſaz cuidados y temores, porq̃ quedando al miſmo punto, deſaforada la Ciudad, ſuele moſtrarſe la juſticia con mas rigor, y repugnando el gran recurſo de ſus firmas. Mas a eſte tiempo y quando ya ſe començaua a conducir diuerſa gente muy apriſſa, temiendola (ſin duda mas) el Arçobiſpo en remitir, cartas, auiſos y correos, de tal manera acriminô, con conſequencias peligroſas, eſtas materias en la Corte, que al fin el Rey tuuo por bien, de mandar luego a Zaragoça, que las puſieſſe en ſu Real mano, y la ſatisfacion de ſus injurias. Y ella lo hizo prontamente, y con la innata lealtad, que ſiempre tuuo a ſu ſeruicio: con que ceſſò la expedicion que intentô eſte año el preuilegio, porque remedios que otras vezes los aprouô la libertad demaſiada de los tiempos, no ſiempre ſon los que conuienen, o por la fuerça de los Principes, o por reſpetos mas ocultos. Los nueſtros aora deſpoſando con el Marques de Iabarquinto a Doña Iſabel de la Cueua dama de la ſeñora Reina, y hija de Doña Maria de Benauides, Dueña de honor, fueron padrinos, comieron en publico y la noua, a quien hizieron tal fauor. Y a veinte y quatro de Setiembre llegandoles la buena nueua del rompimiento de Florù, ſu Mageſtad, reconocido, fue a dar las gracias a la Virgen en ſu Real caſa de Atocha. Y demediado el mes de Otubre, ſe celebraron en Palacio los años del Infante Carlos, a quien el Rey le dio por Ayo, y Mayordomo, el Conde de Alcaudete con retencion de ſus oficios, y deſpoſandoſe deſpues el Conde de Venauente con Doña Leonor Pimentel, los fue padrino, con ſu hermana la Sereniſsima Maria. Tambien auia antes de aora diſpueſto caſa muy conforme a la grandeça y dignidad de Ferdinando hermano ſuyo, Cardenal digno de la Igleſia, Primado de nueſtras Eſpañas, por Arçobiſpo de Toledo, Chanciller mayor de Caſtilla, Abad de Alcouaça, Prior de Ocrato, y finalmẽte amable Principe, por ſus dulciſsimas coſtumbres. Pero ya es bien q̃ interrumpamos tantos progreſſos de la tierra, dando lugar a los del mar.

Auia ſalido de Lisboa en eſte tiempo Don Fadrique, con el armada del Oceano, y ſu derrota a la canal de Inglaterra en el otoño, dio que penſar y diſcurrir difuſamente a todo el Norte. Eſtaua entonces ſobre Vergas cõ nueſtro exercito el Eſpinola, y reforçado viuamente el platicado caſamiento de nueſtra Infanta y el de Gales, muy mal afeto a los hereges; y eſtas dos cauſas, no ſin ſombra de algunas leues apariẽcias originaron grandes juycios; los principales fueron eſtos. Que iua a oponerſe a los Rebeldes, y a con ſu fuerça diuertir ſus aſiſtencias por el mar; otros que a dar ſobre la Encluſa (coſas de corto fundamento) y otros de mas ciego diſcurſo, que a fauorecer al Rey Iacobo, fortaleciendo ſus deſſeos en el tratado matrimonio, cõtra los ſubditos herejes,

que se le osauan disuadir. Assí juzgarõ varias gentes, lleuadas del rumor del pueblo, que casi siempre es fabuloso. Siendo lo cierto que sus fines se enderençaron a emprender algunas naues Olãdesas, que nauegauan de la India. Bien que no ignoro fuera desto, lo que a demas se platicó deste viage, y del quedar Don Iuan Fajardo en el Estrecho: mas muchas cosas, no son vtiles, ni necessarias a la historia. El de Toledo apercebido con veinte y tres velas, salio a los primeros de Setiembre; encaminado a la canal, si bien el viento se trocó, y entraron Nortes y Norueste, y tan furiosos que le hizieron retroceder algunas leguas, y bordear despues con calmas, hasta los 17. dias del mes, que auiendose los Galeones S. Teresa y S. Catalina, descalabradose los arboles, con gran trabajo reparados, descubrío tierra de Galicia a sotavento de su cabo, y no pudiẽdole doblar, porque boluieron los Norueste, algo cayendo mas al Sur, tornó a buscar la misma tierra, y en este bordo descubriô la armada de Francia, que intentaua doblar tãbien, y era compuesta de seis vajeles poderosos. Pero en efecto padescidos nueuos contrastes, nueuas calmas, y derrotadose el Galeon S. Catalina a 27. con tormẽta echô la sonda en la canal, quedó en traues hasta la vna, que con trinquetes fue a Nordeste, y boluio a echar la misma sonda, en 65. braças, y con tan ciega cerraçon, que aun de muy cerca no se viã; miercoles algo claro el cielo, hizo intervalo la tormẽtà, que si durara aquel dia mas, o los echara a Ingalaterra, o dierã tarde buelta a Espaňa, que a tal estremo se llegó. Diose a la vela en siendo dia, y en el siguiente a 29. reconocido el cabo de Lisarte, corrio tan cerca que mirô con distincion en vn ribaço a Falamua y su castillo, y Don Fadrique de Toledo hizo vna junta en la Real de Generales y Pilotos, Don Antonio de Oquendo, Vallecilla, Don Francisco de Aceuedo y otros muchos, cuya comun resolucion fue importunarle por la buelta, amonestandole los mas: *No prouocasse a la fortuna, pues los peligros padescidos, no eran para esperar segunda vez, en el parage ẽque se hallauã. Que nuestra armada sin estorno, auia llegado felizmente, a lo interior de la canal, cosa que no auia conseguido otra del Rey hasta aquel punto, y cũuenia no arriesgarla, sin vrgentissima ocasion, y que supuesto que no hallaua, del Olãdes ningun nauio, como al principio se penso, y el no podia alli atender, mas que algũ mísero Berchote, a quien dudosamente alcançaria, y por ventura sin prouecho, seria consejo singular que por ganancia de tal porte, no auẽturasse tan gran perdida. Que fuera desto la canal tenia en su boca 30. leguas, y era dificil de guardar con tres doblados Galeones. Que el no encontrar tantos vajeles como su esfuerço deseaua, no era desgracia sino dicha, pues siendo fuerça el darles caça por lo interior de la canal, no fuera facil su salida, antes preciso tomar puerto, y lo mas cierto no tomarle, y auer assi de perecer. Que ningun platico del mar afirmaria por factible, bordear su boca sin entrarla. Que disputar sobre esperiencias tan aprobadas y sabidas, seria ignorarlas rasamente, o por lo menos no aprehenderlas, y vltimamente. Que el armada se hallaua ya sin bastimentos, y auiendo estado aq̃llos dias en tal parage y sin efecto, seria el mejor que procurasse boluer sin perdida a sus costas, como su Magestad se lo aduertia. Que solo esto le faltaua, para acabar de executar las instruciones que lleuaua. Que ojala el tiempo la dejasse quando tratasse de emprenderlo, y sin ponerla en mas peligro. Que le escusasse, le temiesse, y se quisiesse preseruar para maiores ocasiones.* Hecha esta junta a 29. aun todauía el General porfió hasta el Viernes de traues, pero cargandole los vientos, con grandes golpes de Norueste, y no se viendo vela alguna, ni auiendo forma

de

de atender, huuo de hazer preciſamente lo que los ſuyos le pedian, y caminar al Sudueſte, haſta Domingo dos de Octubre, que por boluerſele y muy ruin ſe cercenó (ſegunda vez a preuencion) el baſtimento. Los dias ſiguientes con tormentas, y contraſtando con el tiempo, fue nauegandoſe aciaEſpaña, cuyas primeras y altas cumbres del cabo y punta de Ortiguera, Viernes muy tarde ſe aduirtierõ cinco o ſeis leguas a la mar, auiendo ſido todo el dia tan abrumado y aun eſcuro, que por la falta de la luz, caſi chocauan vnos y otros, y aſsi ſe tuuo por milagro, y neceſſario en tal ſaçõ aclarar quando ſe deuia naturalmente oſcurecer, aunque durò tan breue eſpacio, que apenas dio corto lugar para moſtrarſeles la tierra, como auiſando ſu peligro: con que boluiẽdoſe a cubrir, ſe virô el viento y ſuſtentaron con gran de afan los papahigos, haſta deſpues de medianoche, que ſobreuino vn aguacero con tantas rafagas y lluuia, que los dio bien que padeſcer. A la mañana ſe hizo bordo la buelta del Sur, y ſe moſtrò la tierra, pero deſcaida a ſota vento de Ortiguera. Crecia a eſte tiempo la borraſca mas obſtinada y mas terrible, con que temio mucho la armada y con razon vn infortunio, pues ni podia boluer al mar, ni aſſegurarſe en algun puerto. Llamò a conſejo Don Fadrique, y confiriendoſe eſte rieſgo, ſe reſoluio q̃ hizieſſen fuerça para arribar a Santander, y ſin mirar a otras razones, ſolo atẽ dieſſen a ſaluarla, como pretexto principal. Aſsi a las cinco de la tarde ſe encaminô, y el dia ſiguiente al Galeon Sã ta Tereſa, con vn patache, a preuenir faſaas y varcos para entrar. Mas con trocarſe el viento a Sueſte, dejó ſin fruto eſte trabajo, y coſtearon por Oeſte, endereçando a la Coruña, ſi bien el vario temporal interrumpio ſu pretenſion, y la arrojô dentro de Varias, donde dio fondo a los 14. ſin el Galeon S. Niculas, que por hazer ya mucha agua, le licenciò y aun ſe crehia que auria aportado a Santander. Al embocar en eſte puerto, les ſalteó prolija lluuia, y con tan grande ſerraçon, que por hallarſe muy pegados, y a ſotavento de la Real, ſe procurô con diligencia no ſucedieſſe algun naufragio. Aquella noche ſe embió a recoger algun refreſco, aunque el Domingo dio a la vela, y entrò en la Coruña a 18. y con auiſo que el Galeõ Santa Catalina iua a Lisboa, auiendo ſalido del Ferrol, ſiguio ſu viage algo deſpues, y a 26. en las Verlingas, tomô de Moros vna preſſa, lengua en Peniche, y en el Cabo, y a la Bahia de Cadiz finalmente, de quien boluio a ſalir en buſca de los Galeones de la plata, y a recogerſe ſin toparlos, por la ocaſion q̃ ſe dira, y con tormenta tã horrible, que ſe vio a pique de perderſe: y eſte fin tuuo la jornada de Don Fadrique a la canal, que tal qual fue, dio a los Rebeldes harto cuidado y confuſion: y quando della no ſacaramos fruto mayor, que el conocer, en quan inſtables fundamẽtos eſtriba ſu animo (ſi el nueſtro ſe diſpuſiera de vna vez a echar ſus fuerças en el mar) pudo eſtimarſe juſtamente. Paſmô a ſu viſta Ingalaterra, y con ſu fama el Olandes, de tal manera ſe turbô, (dizelo Rijer en ſu hiſtoria) que ſin los gaſtos que hizo luego, en fortificar puertos y diques, no ſoſegô en algunos dias. Mas otra fuera ſu inquietud, ſi nueſtra armada del Eſtrecho, caſi en la miſma coyuntura, huuiera tenido mejor ſuerte, con ſus vageles de Leuante: pero en las coſas que los hombres hazen, aun mas de lo que pueden, pedirles mas, ni es en ſu mano, ni de la juridicion de los mortales. Eſcriuiremos ſu ſuceſſo, en concluyendo eſte Capitulo.

Como tan ſolo el Rey Iacobo, miraua a la mayor grandeça, y reſtauracion del Palatino, y a otros reſpetos ſemejantes, de que era inſigne Machauelo.

y eſtos cifraſſe en conſeguir el matrimonio con Eſpaña, aunque los ſubditos turbados, por conſequencias de ſu error le repugnauan fuertemente, el reſoluto atropellandolos, daua mas alma a ſu intenſion, metiendo prendas (como dizẽ) que aſſeguraſſen el ſuceſſo, y aſsi juzgãdo ſagazmente, que otra ninguna ſeria igual, al irſe moſtrãdo mas afecto a nueſtra Fè y a ſus Catolicos, dio libertad a los que eſtauan preſos por ella, y ademas les reſtringiô las graues penas en q̃ incurrian por ſu cauſa, y juntamente deſeó ſe derogaſſen y eſtinguieſſen las duras leyes y prematicas eſtablecidas en ſu contra, ocaſionando ſu fauor (ſi ya no fue mero artificio) nueua materia a los vaſſallos, paraque hablaſſen libremẽte. Y como en eſte miſmo tiempo ſe deſcubrieſſe de improuiſo ſobre ſus coſtas nueſtra armada, no es de creer el alboroto y tubacion que les cauſô, ni muy difícil de entender, que confiriendo los herejes, ſegun ſu miedo, y la ocaſion, hizieſſen della los diſcurſos que en los principios aduerti; aunque lo cierto y llano fue, que el Rey Iacobo ſintiô mucho eſta aſonada tan vezina, y que aun a penas acertó a diſsimularla y encubrirla, con el embaxador del Rey Catolico.

Capitulo XVIII. Don Iuan

Fajardo en el Eſtrecho pelea con muchas naos de Olanda, y otros ſuceſſos de la Corte.

DOn Iuan Fajardo de Gueuara, a quien el Rey a eſta ſazon nombró General en otra armada de veinte velas, que eligiô para la guarda del Eſtrecho, ſoldado platico y capaz de expediciones ſuperiores, y marinero q̃ podia dezir naciô dẽtro del mar, y entre el eſtruendo de ſus ondas, auiendo a priſſa aparejadolas, por los auiſos que tenia, de que baxauan de Leuante ochẽta naues Olandeſas, mientras llegauan, atentiſsimo araua el mar de vn cabo a otro con eſperanças de vitoria. Era el primero dia de Otubre, quando las guardas deſcubrieron deſde las cumbres de los montes de Gibraltar por el Leuante vna gran tropa de bajeles, y confirmandoſe eſta viſta con el deſeo mas comun, y las noticias aduertidas, haziẽdoſe luego a la vela, ſaliò a ſu encuẽtro, y de camino dando mas animo a ſu gente, por vna parte exageró ſus miſmas fuerças, y nauios, mas de lo que ſin duda eran, y ponderô la cauſa jũſta y reputacion de la nacion, y por la otra ſeñalando, llenos de ricas mercancias los del contrario, leo en las ſuyas pechos curtidos de vencer, armas, moſquetes, arcabuzes, y en los herejes ſaco, y preſſa, y hõbres al fin mas de artificio, que de maciça valentia. Y aſsi exortandolos a todos (ya auemos dicho que eran veinte, bien que contando en eſte numero quatro pataches poco fuertes) ſe recogio a ſu capitana, quando al dar viſta con la ſuya, ſe atuuo al viento quanto pudo el enemigo, y deſcayó a Tetuan, perdiendo entonces, con el temor del combatir, el que a Poniente le lleuaua, mas el Fajardo no queriendo que ſe paſſaſſe ſin pelear, aquella noche y quatro dias fue entreteniendoſe, y bordeando en la angoſtura del eſtrecho, y recojiendo alguna gente, que voluntaria le acudia, y la que Don Iorge deſde Tanger le embiò con ſu hijo y ſu ſobrino, y Don Luis de Noroña deſde Ceuta, haſta que el mar con ſu inconſtãcia y vn furioſiſsimo Poniente le ſotauentó toda la armada, y le arrojó a la Fuenxirola: pero boluiendo a deſcubrirſe a ſeis de Otubre la enemiga cerca de Malaga, moſtrando mayor eſfuerço que primero (porque diſpueſta en eſquadron de quatro ileras, ſe venia reſueltamente a combatir) como ſi la nueſtra la igualara cargó de vela, y la enuiſtió, dando principio a la batalla caſi

caſi a las cinco de la tarde. Mas el Fajardo yendo entonces acometiendo viuamẽte para abordar la Capitana, por accidente ineſperado atraueſſada la de Napoles, ſelo impidio, porque obligada de dos balazos peligroſos, no pudo menos de amainar, y embaraçarſe en repararlos. Auia ſido eſta la primera a açometer, bien preuenida del Almirante Frãciſco de Ribera, que gouernaua aquella eſquadra, bien que el Fracaſſo referido ſuſpendio mucho ſu valor, ſiendo gran dicha no chocarſe, porque tocaron los penoles: aunque el Marques de Torrecuſſo Maeſtre de Campo de Italianos en el galeon llamado Oliſte, ſuplia el defecto de las dos, como Don Pedro de pujadas, que perſiſtio por largo eſpacio acañoneando al enemigo, y Don Alonſo de Moxica, que endereçãdo ſu Almiranta cerrô con ella, y la abordó: mas ſocorriô ſu Capitana no ſin deſquento, que la dieron con muchas balas aſsi el como tambien Roque Centeno. Eſtos vajeles, y el que traia el Sargento mayor Don Iuan Bitrian, y el Galeon San Iuan Bautiſta, cuentan los miſmos Oſãdeſes, que fueron los que ſolamente cõ viua fuerça pelearon, y que ſi aſsi lo hizieran todos, nunca llegaran tan en breue ni tan enteros a ſus caſas. Pero no obſtante el combatir, durô haſta entrada bien la noche, que puſo treguas a ſu furi, aunque con gran deſigualdad, pues el cõtrario dio la buelta hazia el Leuãte, perſeguida algunas horas del Fajardo, bien q̃ enfrenãdoſe algũ poco, por recojer de ſus nauios los que ſin jarcias nauegauan, como tambien lo andaua el ſuyo, y aſsi a la vna de la noche no pareciendo el Olandes, tomò otro acuerdo, bordeando haſta tornarle a deſcubrir. El daño que dexô en la armada, ſe echô de ver en velas y arboles, y algunas muertes, mas no tantas quantas pudieran recelarſe de las ventajas del contrario, al qual rompio quatro vageles, y afondò dos, y eſto ademas de auerle tãto arrinconado y interumpidole el viaje: mas todauia nunca pudo acrecentarle en ſu ſalida, pues ſin embargo del cuidado con q̃ velô, por atajarſela, ſabo recido dela noche, y de vnas nieblas, la emprendió, lleuãdo a Olanda q̃ contar, menos orgullo, y menos gẽte. Pero aun que ruuo aqueſta nueua con varios bordos a la mar, no quiſo luego recojerſe, con q̃ aſsi antes del combate, como deſpues, auiendo dado la caça a nueue o diez vageles, y hundido otros, le limpiô de ſus piratas y coſarios. Mas no tan firme en ſus bonanças ſe moſtró ſiẽpre la fortuna, que ſe oluidaſſe de vn reues, auia mucho antes deſgarradoſele de la conſerua el galeon nueſtra Señora del Roſario, y dando cõ el onze de Turcos, aunque incaſſable peleò, cedió muriendo el Capitan Don Cornelio Irlandes, los oficiales, y los mejores de los ſuyos. Pero tornemos a Madrid, donde tãbien por eſtos dias ſu corteſana ocioſidad, no ſolamente cenſuraua las mas domeſticas materias, mas rebolcandoſe en las intimas, oſadamente ſe atreuia a las ſupremas del gouerno, y deſpreciando las vigilias de tantas juntas y conſejos de perſonajes eſcogidos (que en mejorarle trabajauan) brotô ſu pecho vil veneno, y en plumas libres y ſatiricas con picantiſsimos libelos, ſin preſeruar las Ierarchias de los miniſtros mas ſubidos, ni aun ſus diſcordias mas ocultas querian aſsi fundar en ellas la breue ruina de ſus polos. Dezian q̃ entrãbos maquinauan contra ſu miſmo valimiento, y qne Don Baltaſar auia intentado perpetuarſe ſolo en el deſentablando a ſu ſobrino, que nunca la eſfera del priuado ſe quiere alumbrar de mas de vn Sol. Mas no anunció bien ſu pronoſtico, antes ſiruiô de dar mas filos, y acelerar la perdicion del que (por dicha no engañãdoſe) le hazia ſu autor el pueblo todo. Bien qũe otros hombres aduertidos, aun

ſeñalauan

ſeñalauan con el dedo muchos, que hallandoſe apeados de los lugares que tuuieron, dauan cõſuelo a ſu fortuna por tan indignos deſcaminos, y no tan ſolo ſe esforçauan en deſacreditar a los miniſtros, pero a ſus mas juſtos conſejos los deſdorauan, y boluían la miel en amargoſo aciuar. Y aſsí en los libres de paſsion ſe eſtimó mucho, que luzieſſe entre tan graues auerſiones, el largo eſtudio con que aquellos nos procurauan la ſalud que no perdimos por ſu culpa. Mas no es de aora en los imperios vſar los ſnbditos humildes de ſemejãte opoſicion con los que piſan la fortuna. Auguſto Ceſar en el ſuyo reſuſcitó la ley ſeuera de la ofendida Mageſtad, y quiſo que tanbien cõ ella ſe condenaſſen los ſatíricos. Caſio Seuero, que infamô cõ ſus libelos mucha gente, fue el q̃ primero en aquel ſiglo experimentô ſu execucion. Bien que otros Principes prudentes diſsimularon ſu caſtigo, y lo tuuieron por mas vtil para enfrenar ſu libertad. Natural es en los humanos apetecer y deſear aquello de que mas les priuan, ninguna injuría menos digna de ſatisfacion y de vengança, que la de las lenguas o la pluma. El potentiſsimo Alexandro, Tiberio, y Tito las hallarõ, y el Pio Antonino, inportunado a aueriguar los que en ſu oprobrio hablauan mal, lo rechachó diziendo. Que ſi fueſſen muchos, no ſeria bien ſupieſſe Roma que era de tantos murmurado; palabras llenas de bondad. Solo los inclitos Monarcas pueden oyr mal, obrando bien. Teodoſio, Onorio, y aun Arcadio tres buenos Principes, hizieron eſta ley digna de atencion. *Si alguno* (dize) *ſin modeſtia, o con ſobrada liuiandad, ſe imaginare con licencia para ofendernos cõ paſquines, y embriagado de paſsion, aun murmurare del gouierno, queremos no ſea denunciado, ni condenado en pena alguna; porque ſi lo hizo de ligero, merece perdon, y ſi de loco, aun le tendremos mayor laſtima.* Y aſsí imitando ſu exemplar los que la plebe cenſuraua, dando a ſu ingenio mordedor el diſsimulo por caſtigo, mientras mas el llenaua a Eſpaña de inſolentiſsimos libelos, tanto mas ellos anhelauã, votando, obrando, confiriendo lo conueniente al bien comun, y haziendo juſtos eſtatutos, y leyes, qne ſin duda fuerã ſu verdadero y cierto antidoto, ſi ya ſe hallara con mas fuerças para poderle recibir: mas como el cuerpo enflaquecido de la Republica doliente; que por la duracion de tantos años ſe auia curado con veneno, eſtaua aora ſin vigor, no pocos platicos ſentian (deſconfiando en ſu ſalud) que el reſtaurarla auia de ſer con inmortal conualeſcencia. Y todauia aũ conociendo eſta verdad, como tal vez las enfermedades mas antiguas y enuejecidas con raizes, ſuelen templarſe cõ remedios, y en las del animo tambien, por mas que infecto y corrompido, ſe han viſto curas prodigioſas, quiriendo en parte confiar del beneficio de los tiẽpos, eſtablecieron (ſegun dixe) algunas leyes conuenientes, cuya ſuſtancia contenía. *Que fueſsen luego reduzidos a la tercera parte de ſu numero, los Regidores, Veintequatros, Iurados, Procuradores, y Comiſsarios, y Alguaciles, y otros miniſtros deſte genero, pues euidentemente ſu gran ſuma y inteligencias bien notorias, eran dañoſas al bien publico. Que viuieſse limite en el tiempo que auian de eſtar los pleiteantes y pretendiẽtes en la Corte, Que no ſalieſsen mas Iuezes de comiſsion, ſino a peſquiſsas de graues cauſas criminales, Que los delitos aunque fueſsen preuilegiados, y exceptuados, ſe remetieſsen y auocaſsẽ a las juſticias ordinarias. Que los ſeñores titulados, y otras perſonas, no teniendo razon porque eſtar en la Corte, viuieſsẽ en ſus naturales, y con ſu apoyo y aſsiſtencia los iluſtraſsen y poblaſsen.* Y ponderandoſe eſte punto de nueſtra gran deſpoblacion, fauorecieron viuamente el matrimonio, y concedieron a aque-

ſte

ſte eſtado preminencias, y diſſuadieron el ſalir caſas enteras deſtos Reynos, y eſtudios en lugares cortos, y en vnos y otros caſas publicas. A los plateros les puſieron limite y taſſa en las hechuras, y prouey eron que en los dotes vuieſſe alguna mas templança, y en los eſclauos y criados, en el menaje, en las alajas y que tambien en los Colegios, Abitos, honras, Calonjias, plaças de ſanta Inquiſicion, y otros oficios, en que ſe hazen auerigüaciones de limpieza, no ſe juzgaſſe inconueniente, por las injurias de palabra, y que los que puſieſſen nota en el linage y calidad, firmaſſen en ſus memoriales, y los prouaſſen a demas concitacion, y juntamente publicacion de los teſtigos. Y ſobre todo procuraron, *Se reformaſſen los arreos, trajes, bordados, y dorados, puntas, y galas eſquiſitas y vana pompa de los cuellos.* Reconociendo por certiſsimo, que en coſa tanto ſe moſtraua la miſerable corrupcion de las coſtũbres y las vidas, como en la gran ſuperfluidad de aqueſtos locos atauios, y que ellos fueran en ſu modo vna manera de ſeñal denunciadora del pecado de nueſtro primero padre Adam, pues antes del viuia deſnudo. Pero no obſtante, quien leyere aquella reſpueſta que Tiberio diò a vna conſulta del Senado ſobre materias ſemejantes, que auian prohibido los Ediles, verà a la letra trasladadas las miſma quexas deſte ſiglo. *De que no auia quien pudieſſe ſufrir los trajes de los hombres iguales a los de mugeres, el ornamento de pinturas, la demaſia de vagillas, y aun el llenar los eſtrangeros, y alguna vez los enemigos por vidrios y dijes los teſoros.* Que ſiempre los tiempos fueron vnos, y vuo en aquellos como en eſtos buoneros Franceſes y Olandeſes.

Capitulo XIX. Continuanſe las miſmas coſas y otras diuerſas en el Africa.

IAles prematicas y leyes, y otras que dexo de eſcriuir, pues no llegô ſu execuciõ, aunque ſu Mageſtad pudo eſte año mãdar las guardar, y publicar (con la templança de ſu imperio) quiſo que antes ſe miraſſen en las cabeças de partido, y por algunos perſonajes, para que dellos cõferidas ſe reſtringieſſẽ o alargaſſen las que juzgaſſẽ conuenir. Pero ſi bien ſatisfizieron, aun vuo quien las cenſurò, diziendo. *Que ſerian juſtiſsimas, en ſiendo iguales para todos: mas que no obſtante que por, ſi no exonerauan a ninguno; la dignidad o la potẽcia, el valimiento o el oficio, lo haria con tantos, que ſu peſo cargaſſe ſolo en los mas pobres, que eran deſpojos de miniſtros.* El mayor mal de la Republica es hazer leyes, què quebradas ſe diſsimule ſu deſprecio. Mas refiramos mientras nombra por conſejeros del Eſtado ſu Mageſtad a ſu valido, al Marques de la Inojoſſa, y a Don Fernando Xiron, otros ſuceſſos de la Corte: atroces muertes de perſonas, cuyo eſplendor y calidad las hazen dignas de eſcritura.

Don Fernando Pimentel, hermano del de Benauente, moço gallardo generoſo, y que eſperaua por la Igleſia (de quien goçaua hartas pinſiones) cargos de mas autoridad, fue quien primero en ſu deſaſtre començara mi narracion. Don Diego Enriquez ſu pariente, hijo aſsi miſmo de Don Luis Gouernador, que fue en Galicia, le diô la muerte en vna noche, junto a la Igleſia de San Pedro, y ſiendo preſo por indicios, la confeſſò con las razones que ſepultaron los Inezes, pero los animos curioſos, que nada pienſan ſe les cubre, imaginaron raſtrear las que no han ſido para eſcritas. El caſo ſegundo igual a eſte, en lo inpenſado de ſu fin, ſucediô el miſmo mes de Agoſto: mas mucho antes preuenido.

Don Iuan de Taſsis cauallero de ingenio

genio y partes muy luzidas, correo mayor de España, y Napoles, y Conde de Villamediana, aunque por medios mas ocultos, corriò la propria aduerſidad: a 21. entrò en palacio mas rodeado de criados, de lo que nunca acoſtumbraua, y eſtuuo en el vn corto termino, ſaliendo a tiempo, que boluia ſu Mageſtad de las Deſcalças, y ſe apeaua Dõ Luis de Aro, hijo heredero del del Carpio, y ſu menino de la Reyna, al qual con ruegos y porfias metiô en ſu coche, y le pidió que ſe viniesſe a paſſear; y aunque Don Luis ſe eſcuſô mucho, el le apretô con tal iſtancia, que por fatal deſtino ſuyo parece que le quiſo traer para teſtigo de ſu muerte. Yua Don Iuan bien deſcuidado, y hablando con ſu compañero coſas de guſto y diuerſion, cauallos, muſica, y poeſia, paſsion de que perdidamẽte era tentado por ſu mal, y de que nada ſe le hazia ni encaminaua a ſu propoſito, fundando açares y aun agueros haſta en las perdidas del juego, y aſsi llegaron a la puerta de Guadalajara, en quien Don Luis tambien queriendoſe apear para tomar otra derrota, boluiẽdo a ſer importunado, paſſò a otra calle mas arriba, donde ſacando la cabeça para llamar a ſus criados, al proprio iſtante (yendo el Conde al otro eſtribo recoſtado) le enuiſtiô vn hombre, y le tiró vn ſolo golpe, mas tan grande, que arreuatandole la manga, y carne del braço haſta los gueſſos, penetrô el pecho y coraçon, y fue a ſalir a las eſpaldas. A la voz triſte que dió el Conde, atropellado del dolor, boluió Don Luis, y conociẽdo el mal recaudo ſucedido (aunq̃ ſin armas) ſaltò luego para empreẽder el homicida, y conſiguientemente el Conde puеſta la mano en el eſpada, fue con tan ciego deſatino, que tropeçando vno ſobre otro, por bien que ſe deſenboluiô, iua çafandoſe con priſſa, y reſguardado de otros dos: y en tanto el Conde reboluiendoſe, vomitô el alma por la herida, de cuyas bocas (por diſformes) juzgarõ muchos auer ſido hechas con arma artificioſa, para deſpedaçar qualquier defenſa. Aqueſte fue ſu infauſto fin: mas de ſus cauſas, aunque ſiempre ſe diſcurriô con variedad, nunca ſe ſupo cierto autor: vnos an dicho ſe produxo de tiernos yerros amoroſos, que le truxerõ recatado toda la reſta de ſu vida; porque el fin duda era de aquellos, que comprehenden en ſus animos quanto les brinda la fortuna; y otros departos de ſu ingenio, q̃ abrieron puertas a ſu ruina.

Mas diferente acauamiento tuuo al preſente (acelerado de preſuroſa enfermedad) Don Baltaſar de Zuñiga; fue hijo de Don Ieronimo de Zuñiga y Azeuedo Conde de Monterey, paſſó en Italia ſiendo Papa la Santidad de Sixto V. y auenturero a la jornada de Ingalaterra, ſiruiô en Flandes, y Felipe Tercero le eligiò Embaxador de ſu Archiduque, deſpues de Francia y Alemania, y conſejero de ſu Eſtado, Ayo del Principe, y tambien Comendador mayor de Leon. Muriô Felipe, y conſultando el nueuo Rey de las perſonas mas conuenientes a ſu lado y al miniſterio del gouierno, Fray Iuan de Santa Maria, perſona de grande Religion, ſe le propuſo con el Conde Don Iuan Alonſo Pimentel; y eſte difunto, no tan ſolo le dio la preſidencia que ſeruia, mas en la ſuma de las coſas, la fuerça y mano que ya vimos: pero no obſtante que fue tal, fueron los bienes muchos menos de los que pudo conſeguir (ſegun con muy tenues ſeruicios, y en breues años lo hazen otros, q̃ ni los lograràn, ni llegaràn a la tercera generacion; porque jamas los que ſe adquieren con ambicion, dexan de verſe deſuanecidos, como el humo, ſon qual vapores leuantados del cieno y lodo de la tierra, que ſe deshazen en el ayre). El en efeto muriò pobre (exemplo raro de priuados) y en el Palacio de Madrid viernes a ſiete dias de Otubre, y todauia auria

auria no pocos q̃ cõ ſu muerte ſe alegraſſen. Tal es la ſuerte del priuado, que aũ ſiendo bueno y virtuoſo, no ſe exonera de la embidia, ni la malicia le perdona. Y interiormẽte aman los ſubditos, el no temer mas de vn ſeñor, y como aquel cargo eleuado ſe acerca tanto al mas ſupremo, juzgan partido el mãdo en dos: pero lo mas ſeguro es, que el pobre pueblo eſcarmẽtado cõ la memoria, y auerſion de otros rezientes valimientos, quiſiera (timido y dudoſo) que cõ el Rey nadie priuara, ſin atender a que ſu edad preciſamente le pedia el tener hõbre jũto a ſi. Mas es ſin duda eſte lugar tan peligroſo y embidiado, que aũq̃ al preſente le ocupara vna celeſte inteligencia, el miſmo eſtado de las coſas, o ſu fatal declinacion (ſin culpa ſuya) hallara en el que corregir y que enmendar, y ſino en el, en ſus hechuras, que mira ſiempre como a eſponjas deſus trabajos y ſudor. Su Mageſtad lo ſintiõ mucho, y lo moſtrõ, reconociendo q̃ el Rey q̃ pierde vn buen criado; q̃ ſin liſonja le aduertia; q̃ ſin paſsion le aconſejaua, ſi cõ tal perdida no teme gran detrimento en ſu reynado, puede tenerle por feliz. Eſtaua en San Lorenço el Real, y entre el recelo y la eſperança, q̃ algo ſuſpenſo le teniã, por la ignorãcia del ſuceſſo, eſcriuio el miſmo a ſu muger. *Doña Franciſca, eſpero en Dios que ha de dar a Don Baltaſar la ſalud que yo le deſco, y el merece y ha merecido, ſi faltare no hagais mudança, y auiſadme en el eſtado que quedan ſus hijos; porque los tengo yo por mios, y he de mirar por ellos y ſus acrecentamientos, de ſuerte que vea el mundo, que no les haze falta ſu padre, ni a nadie ſino a mi. Dios nos aiude y os de el conſuelo que conuiene.* Mas ella no le reciuió, pues dentro de contados dias, qual otra Alceſtes, Porcia, Ebandre muriô llorando a ſu marido.

Gouernaua en Oran Dõ Iuã Mãriq̃, por el auſencia de ſu hermano Duq̃ de Najara y Maqueda, y auiẽdo hecho vna ſalida a Moſtagan y Tremecẽ a 28 dias de Abril cõ vn buen numero infantes, y 200. cauallos, procedio tan atentado, q̃ aun auiendo corrido haſta las tierras de Abra, boluiô ſin daño, y recogio mas de 300. priſioneros, y 12ɱ. cabeças de ganado, y en otra entrada degollô algunos barbaros Alarabes, q̃ ſe arrimauan al lugar. Pero otro caſo mas notable paſo en oluido aqueſtos dos. Parece ſer q̃ vnos Morauitos notificarõ ſu Gaçuaſo como ſi dixeſſemos cruzada, y prometiõ do paraiſos a los que ſiguiendo ſus pendones fueſſen a conquiſtar a Oran, aſſeguraua ignorantes, q̃ nueſtros tiros, nueſtras armas, no ſolo no les dañarian, mas que ſe boluerian a noſotros, y otros delirios ſemejantes, a que creyendo ſu baruaria, tanta Moriſma ſe juntò, q̃ en pocos dias ſe moſtrarõ a legua y media dela plaça, algunos 13ɱ. cauallos y 30ɱ. hõbres de a pie, y ſin embargo en entendiendo q̃ no traian artilleria, ſaliò Dõ Iuã a la cãpaña, bien que los ſuyos admirãdo tan vẽtajoſa multitud, y q̃ marchaua en eſquadrones, le perſuadieron con feruor, no ſe expuſieſſe a tal peligro; que reparaſſe en que mirauan para vn Chriſtiano ciẽ infieles; y q̃ tan publica ventaja ſin nota o mengua de ſu honor, podia boluerle a la ciudad. Mas el Manrique no contento de los conſejos que le dauan, les reſpondio. Que no eſperaſſen el ver dar buelta y en ſu mano (el enemigo deſcubierto) al eſtandarte de ſu Rey. Que preſumia q̃dar antes echo pedaços en el cãpo, que hazer tal vefa a ſu nacion. Que Oran q̃daua cõ defenſa. Que los q̃ eſtauã en ſu guarda hariã aq̃llo q̃ ſu exẽplo les induzieſſe y enſeñaſſe. Que peleaſſẽ con valor, pues ya era tarde y peligroſo para intentar el retirarſe, y muy poſsible q̃ el cõtrario ſe abalançaſſe en aduirtiendolo, y por ventura, q̃ emprendieſſe lo q̃ quiça no imaginaua. Aſsi les dixo y alentô, y apellidando Santiago, teniendo antes bien diſpueſtas algunas pieças

que traia(y q̃ empeçando a diſparar cõ gran matança,confundieron los eſquadrondes deſcuidados) reconocido de ſu gente acometiô con mas ardor, y atropellando en breue eſpacio por las vanderas de los Turcos,q̃ erã ſu neruio principal, ſu enflaquecer templô el orgullo de la turbada multitud, que no eſperaua tanto daño.Muriò eſte dia Cide Tajar,que era cabeça de los Suetes,y otras perſonas importantes, con que boluiendoſe el Manrique con buena orden al lugar, durô catorze dias deſpues, el yr gaſtando y deshaziendo el grande cuerpo de los barbaros, q̃ vltimamente ſe acogieron, viendo burlada la eſperãça q̃ aſſegurauan ſus Morruitos:ſi bien auian ya llegadoles a Moſtagan ocho vageles con artilleria, municiones, y algunos Turcos de ſocorro.Pero en el interin en Tanger llegado Don Iorge Maſcareñas a 25.dias de Março,aunque los Moros le tenian con ſus ciuiles diſenſiones en mayor ocio q̃ quiſiera, no obſtante viendo q̃ laplaça neceſsitaua de remedio en lo ciuil y militar,no ſin deſuelo y atencion iua con priſſa procurandole. Auia Don Iorge en vno y otro hallado grande confuſion, el muro en partes arruynado,la artilleria ſin carretas,ſin municion los almacenes,ſin diſciplina los ſoldados ,las galeotas deſarmadas,y el pueblo tan ſin policia en lo tocante a ſu gouierno,y tiranizado de miniſtros,que no auia coſa en ſu lugar,ni precio en juſta conueniencia. Pero ſu gran capacidad lo reſtaurò, y lo puſo todo en ſu deuida proporcion, y fue introduziendo cõ los Moros (ſauiendolo ſu Mageſtad)no ſolo la ſaca de madera,negociacio̅ importantiſsima para el reparo y preuencion de las fortificaciones neceſſarias, q̃ por ſu falta ſe perdian,ſino vna paz con los vezinos a imitacion y ſemejante a la q̃ tienen en Oran.Mas ſu perfidia acoſtũbrada la perturbò diuerſas vezes , y no ſin ſu ſatisfacion, pues acercandoſe al Armaje, pueſto vezino, vn golpe dellos tocando al arma el General,y Dõ Frãciſco Maſcareñas ſu hijo mayor, cõ vna tropa los enuiſtierõ de tal ſuerte, q̃ por tres leguas que durò el acoſſar,prender, matar,hazer grã preſa de ganados,caua llos y yeguas,y algũ trigo,fue ſu locura reprimida, y aſsi la paz mejor guardada. Tãbien aora no le daua menos cuidado el impedir la contrataciõ q̃ los Ingleſes querian tener en Tetuan,en gran perjuizio delas nueſtras,y juntamẽte el remediar losmuchos daño s q̃ enſu coſta hazia el Blãquillo grã ladrõ,y atreuidiſſimo coſario de los expulſos Andaluzes, y q̃ con ſolas dos ſaluas,y algunos pocos cõpañeros (en traje y habito Eſpañol,y ya tal vez de religioſo)ſe abalãçô a muchasentradas,y ahazernospreſas de cautiuos.Pues deſeando caſtigarle a los primeros dias de Iunio, viẽdo q̃ daua caça a vn barco,embiô tras del dos galeotas, q̃ con cudicia de tomarle no ſolamente le obligaron dar al traſte y en la coſta, mas aũ ſaltó tras del en tierra el Capitã de vna fragata,q̃ fue deſordẽ bien notable,y q̃ le coſtô cinco o ſeis hõbres:porq̃ acudiendo muchos Moros a dar ſocorro al cõpañero, aunque los nueſtros les mataron gran cantidad, el ſe eſcapò, y ellos voluieron diſguſtados.Y a la ſazon Ceuta y Larache,gozãdo de mas tranquilidad y de la tregua q̃ hizo en Mayo Pero Rodrigues Sãtiſteuã Gouernador de la ſegũda,a iſtancia de Mulei Amet, cõ ſus lugares fronteriços , dauã al ocio mas lugar,y a las rebueltas Berberiſcas, q̃ iuan gaſtandoſe entre ſi.Iamas el Africa ſe vido llena de tãtas deſuenturas, ni tan a pique de perderſe,y de eſtinguirſe ſu barbaria,ni nueſtras armas en fazõ de hazer alguna enpreſa en ella,y en particular la de Sale acõſejada por Dõ Iorge cõ fundamẽtos muy ſeguros,Mulei Cidã Rey de Maruecos, y ſu rebelde Cide Ayax la fomẽtauã por ſuparte cõ tãpro lixa ſedicio̅, y nada menos por la ſuya,

Muley

Muley Abdala en lo de Fez,y el referido Rey Amete,y otros Santones y Morauitos,bien que tampoco se oluidauan (aũ entre tales alborotos)los de Açamor de dar reuates, y algun desuelo a Mazagan. El fin de Enero seria quãdo ya recogidas las escuchas con el auiso que truxerõ de auerse visto algunos Moros, mandó Blas Tellez a los suyos que recoriessen la campaña,y que las atalaias assi mismo tomassen suspuestos señalados,y esto ordenado breuemente,y dado el campo por seguro,al mismo tiempo aparecieron treinta,que yendo desuiados de adonde estaua nuestra gente, veniã al largo de la playa,y hasta llegar a las tranqueras, con lo qual luego se dió al arma,y se alargaron a enuestirlos algunoscauallos desmãdados,q̃ aun con ser pocos, facilmente los obligaron a la huida:mas tan vnidos y arendados, que el General reconociô que le ceuauan, no que huyan, para empeñarle en emboscada, y assi hizo alto vn breue termino,con que los Moros confundidos, cuidando que era descubierta, antes de tiempo se mostraron y acometieron de tropel; pero oponiendose Blas Tellez, mandó tambien al Adalid,que con quarenta Arcabuzeros se adelantasse a recibirlos,y interrumpiesse su furor,lo qual se hizo y tan a tiempo, que peleando vn grande rato a su pesar se le templaron:mas como los Moros eran muchos,fue el riesgo y gual, hasta q̃ auiendo caydo muerto vn buen soldado, que daua esfuerço a los demas, desamparaterõ la campaña. Despues entrado el mes de Abril,iendo en su oficio las escuchas fueron salteadas de los tiros de las secretas emboscadas, diose rebate, y con mas furia luego que vieron ir mostrandose infanteria y cien cauallos,que començaron a pelear.Estauã enel reuellin el General y sus soldados, y anticipãdo cõ ochenta al Adalid, el prosiguiô a las trincheras con el resto, donde encargãdosele todo al cõtador,y orden expressa de no mouerse sin su auiso, passó a la frente del combate, que estaua ya muy encẽdido.Hizo Blas Tellez este excesso, (que lo es tomar vn General puesto y lugar tan arriesgado) porque teniendo sentimientos particulares con el Traya, que era el Alcayde de Azamor,auia embiado a amenaçarle, y requiriendo las injurias que de su parte hizo dezirle satisfacion, juzgó cumplir a su decoro y calidad,ponerse dõde si quisiesse tratar el Moro de tomarla, la reciuiesse de su mano: mas aunque el Traya era atreuido, y venia aora de proposito, y reforçado de mas gente, mudando ya de parecer, se le quedó en la retaguardia. Con la venida de Blas Tellez la escaramuça se encẽdio, y fue de suerte encarniçandose, que entretexidos vnos y otros llegaron a herir delas espadas.Mas a este punto,y quando ya los arrancauã sus soldados, sobreuiniendo de repente de otra celada vn grã tropel,los puso en dũda la vitoria.Erã los nuestros inferiores, y tanto en su comparacion,que para auer de resistirlos necessitarõ de cerrarse,y en concertada retirada venir cejando al General. Mas con su vista reforçados haziendo pie boluiò de nueuo a ensangrentarse el combatir, y en especial auiendo dado señal Blas Tellez a la gente que auia dexado de reserua; porque llenando el campo todo de confusion y voceria,y de temor al enemigo al fin le hizieron retirar despues de tres oras continuas, q̃ se mãtuuo con valor, dexando de los Portugueses muchos heridos,vno muerto,cinco cauallos destrõcados;bien que el descuento fue mayor, pues perecierõ de los Moros ciento, y cauallos diez y seis.

Pocos sucessos semejantes tuuo esta plaça en largos dias, auia el Alcayde presumido desagrauiarse, y conduzio tan grande numero de Moros, pero siruiole solamente de que a su afren-

ta y nueua huyda calificaſſen masteſtigos. Tambien fue buena la ſalida que hizo Blas Tellez a Açamor a 28.dias de Iunio: hallauaſe muy ofendido de que los barbaros no haziendole la buena guerra que ſolian, le vuieſſen pueſto fuego al cãpo de los contornos del lugar; y aſsi reſuelto a caſtigarlos, dexandole bien guarnecido, el con el grueſſo claro el dia, y las vanderas deſplegadas, ſe encaminô a ſu execucion, coſa que por no acoſtumbrada, paſmô a los Moros de manera que, recelando mayor mal deſamparararon la campaña, que ſe abraſô con duro eſtrago haſta las puertas de Açamor, ſin reſeruar a coſa viua en Colmenares y Caſſares, y en eſpecial en Mãguomill. Pero en aqueſte miſmo dia el Moro Traya reuentando por ſu vengança, deſpacho a diferentes Aduares q̃ le ayudaſſen a emprenderla: mas ni fue facil el ſecreto de vna tan grande cõmocion, ni eſta tan preſto tuuo efecto. Mediado Iulio cuydadoſo embiô Blas Tellez corredores, que a diez y ocho le bol uieron, y aſſeguraron ſu ſoſpecha, certificaronle que vieron en cierto pueſto grueſſas tropas de infanteria y de cauallos, tambien vn Moro de a cauallo apareciendo en las tranqueras, dixo enboçandoſe a ſu guardia, que le aduirtieſſe que tenia gran muchedumbre ſobre ſi, y que eſte auiſo le embiaua ſu conocido Benadide. Con ſemejantes aduertencias creciô el deſuelo en Mazagan, y algo deſpues mandô Blas Tellez al Adalid, que porque el dia era a las doze ocaſionado, pues recogiendoſe la gẽte quedaua ſola y ſin abrigo la que en el campo trabajaua, tomaſſe el miſmo a ſu cuydado el aſsiſtir a aquella hora y aſſegurar los Reuellines con diez y ſeis buenos cauallos, y fue tal eſta preuencion, que parecio que el General ſauia el ſuceſſo por venir, pues no era bien determinada, quando arrancô de la Roquilla vn eſquadron del enemigo, y acometiô a los diez y ſeis, que todauia reſiſtieron haſta acudirles los demas, que con ſu aliento enſangrentaron tan crudamente la pelea, que en corto eſpacio derribaron los mas valientes de los Moros, y los reſtantes obligados por falta ſuya a vacilar, y mucho mas por las heridas que andres Texeira diô al Alelle hermano del Alcayde Traya, porque con eſte acaecimiento a eſpaldas buelras arrancaron ſin reparar haſta Azamor. De nueſtra gente vuo vno muerto, y ſiete de los enemigos. Deſtos rebates inportunos tuuo Blas Tellez en eſte año otros que dexo de eſcriuir, por ſer de menos importãcia. El Xeq̃ Alarbe Benamete, murió en el vno el mes de Agoſto, y cinco en el que ſucediô Sabado a tres del mes ſiguiente, que por auer ſido de noche, en quien no ſiempre las acciones ſon vnas miſmas, que en la luz, fue peligroſo, y en quien bien los Portugueſes pelearon con verdadera valentia.

Capitulo XX. Lo que paſſaua en el America, principio de las diſſenciones de Mexico, y el Potoſi.

YO he referido haſta eſte pũto vnos tras de otros los ſuceſſos tocantes a la Monarchia, emparelos diferentes, ſon a ſauer Europa, y Africa, para que el animo y los ojos con tan continua diuerſion puedan paſſar mas alentados entre los males mas remotos. Aora nos es fuerça boluer a lamentar los apartados, quanto nos reſta por dezir de aqueſte libro ſon tragedias, aſolaciaciones de ciudades, triſtes naufragios de nauios, riquezas grandes anegadas en ambos viajes de las Indias; aũque tambiẽ eſcriuiremos para templar ſu ſentimiento, el buen ſuceſſo de Macao con los rebeldes Olandeſes. Pielago es eſte en que nauegó con muy eſcaſas preuenciones, pero con todo cõ

fiarè,

ſiare que ſiendo mi Norte la verdad me ſacara a ſeguro puerto. Como el Marques de Guadalcaçar paſſó al gouierno del Piru, y fue el de Gelues al de Mexico, con nombradia de cenſor y reformador de las coſtumbres, aquella nueua y cerril tierra, que aſaz lo auía meneſter, gimio de fuerte el cultiuarla, q̃ a la primera mano que la dio, en vez de fruto brotò eſpinas, que nunca el arbol transplantado, reuerdecio tan fertilmẽte como en ſu propio natural, ni valen tanto las ſimientes para conſeruar ſu miſmo ſer, quanto las trueca el clima, el cielo, debajo de quiẽ deſpues ſe criã. No ſe le niegue a nueſtra Eſpaña, que en ambas Indias, largamẽte ſus muchos miembros ſeparados, ſe han enfrenado menos bien, que no en ſu centro y coraçon. Y aunque eſta regla admita grandes y ſingulares exceptiones, pues no es mi intento que lo bueno ſe mezcle y tiña con lo malo, con todo eſſo juzgare, q̃ a eſtas regiones ha paſſado mucho eſcremẽto y corrupciõ, q̃ ha preſumido adoleſcer a lo mas noble y vigoroſo. Caſos tenemos entre manos q̃ confirmarã nueſtra verdad, y nos daran en q̃ entender, ſin acuſar los mas antiguos. Deſde la hora que el de Gelues, deſembarcô en San Iuan de Vlua, vio ſu caſtillo, y ordenò ſu maſſeuera diſciplina, proſiguio a Mexico a la ſorda, y como hurtãdoſe al camino, al agaſajo, y a los dones, q̃ cõ el nombre de preſentes, ſon el ſeñuelo cauteloſo con q̃ penetran lo interior. Conocio el Reyno breuemente q̃ tenia hombre por Virey, cuya entereça incorruptible, ſeria acogida a la virtud, y duro freno de los vicios; mas como aqueſtos eran mas, y no guſtauan corregirſe, luego empeçaron mal afectos, a cenſurar ſu condicion por menos dulce que pedia la corruptela dè los ſiglos, y aũ el gouierno de Prouincias tan apartadas de ſu Principe. Tal era el juicio de ſu embidia, grangeado deſde el miſmo pũto, mas por fatal deſgracia ſuya, q̃ por los caſos y ſuceſſos con q̃ deſpues le calũnio. Pero ay del mas recto juez, quando los pueblos q̃ domina le manifieſtan ſu auerſion, aun en los mas juſtos principios, podraſe el tal pronoſticar aduerſo fin. Halló el Marques tan eſtragada la juſticia, que ſin guardarſela a ninguno, eran ſus arbitros ſupremos, el valimẽto y el poder, y a los jueces y miniſtros, tãfaciles y liberales, en la ſoltura de los preſos, en la omiſiõ de los caſtigos, q̃ diſpenſauan con las leies, q̃ profanauã los oficios, q̃ ſe mezclauã en los tratos, q̃ no mirauan qual deuian por la Real juriſdiciõ, ni refrenauan la Eccleſiaſtica, q̃ ſe oluidaua de ſus limites, ni eſcandaloſiſſimos exceſſos, pecados publicos atroces, reuentas, logros, maleficios. Y aſsi informandoſe de eſpacio de la raiz y cauſa dellos, tomô el rèmedio por ſu quenta: oyendo a pobres miſerables, a encarcelados deſualidos, a Sacerdotes, viudas, huerfanos, q̃ a la eſperiencia y a la voz de tanto zelo y rectitud, vinieron a el de todo el Reyno; con que deshizo ſinjuſticias, y procurò que los delitos no ſe quedaſſen ſin caſtigo. Dejó contãto en breue tiẽpo limpia la tierra de inquietudes, y los caminos mas ſeguros, y peſquiſando cõ ſecreto los oficiales del Audiencia, y hazienda Real, a vnos prẽdio y a otros priuò de ſus oficios, y a otros les dió juſto exẽplar, y les quitò las ocaſiones de vtilidades poco licitas: prohibiô los gaſtos mas ſuperfluos, y reformó los ordinarios, ahorrando al Rey y a la ciudad, muy grandes ſumas de dineros. Mãdô excluirſe de las minas los Portugueſes y eſtrãgeros, pues no tã ſolo derotauan a reinos eſtraños y prouincias la plata deſte, mas tãbien le trãpeauan los derechos. Puſo cuidado en impedir q̃ ſe lleuaſſé al Piru mercaduriasprohibidas, y procedio ſeueramẽte contra diuerſos trãſgreſores: deſcaminô muchas haziẽdas, y remitio a las Filipinas, grandes

enuios y ſocorros,y eſtos diſpueſtos por ſu mano ſin confiarſe de miniſtros, que acudian mas a ſu interes, q̃ no a la cauſa y bien comun. Y releuó a los pobres Indios de inumerables vejaciones,reformô mucho ſusdotrinas,hizo manifeſtar la multitud de negros orros, y mulatos, quiſo q̃ todos tributaſſen,y q̃ ſiruiſſen a Eſpañoles,yno viuieſſen de por ſi,haziẽdo barbaros inſultos;y finalmẽte tã mañoſo ſe vuo en los bandos y reyertas, q̃ auia en algunos monaſterios ſobre elijir los ſuperiores,q̃ fomentando a los mas dignos,y reprimiendo a los inquietos,y los fauores y aſsiſtẽcias a cuya ſombra ſe atreuiã,fuerõ electos losmejores.Mas como todas eſtas coſas no ſe pudieron diſponer ſin repugnancias poderoſas,ni ſin entrar en cõpetencias, el Arçobiſpo y los Oydores multiplicarõ ſentimientos, y grande numero de quexas, con q̃ quiſierõ deſdorarle, y reuoçar ſu emulaciõ. Deziã pues eſtos,deſdeñando el proceder de ſu gouierno,q̃ aun en los actos de ſu entrada, ſe auia moſtrado ſoſpechoſo,no agaſajando ni admitiẽdo a las perſonas q̃ le fuerõ a cortejar y reciuir, y en eſpecial con la ciudad,pues deſterrô por cauſas leues ſus principalesRegidores.Que eſto auia hecho reſetido,de q̃ no vuieſſen reciuidole cõ palio y põpa, no aduirtiẽdo en vna cedula Real, q̃ les mãdaua locõtrario.Que no dejaua libremẽte la adminiſtraciõ dela juſticia.Que iua a la mano a los juezes,en las ſolturas delos preſos,enlas viſitas delas carceles,enlos efectos de lasleyes.Que en ningun caſo o via de fuerça les permitio declaracion, ni en actos publicos o fieſtas las almohadas y coxines q̃ ellos ſe auiã introduzido,y querellauanſe de ver los decendientes,y los nietos de los cõquiſtadores defraudados,delos deſeos de ſu Principe,q̃ quiere y mãda ſe les den las encomiendas y gouiernos, frutos de aquella grã Prouincia, q̃ ſus paſſados le adquirierõ.Que ſi por dicha inportuna do le ſvenia a dar algũ oficio,o a proueer en algũ cargo,era los gueſſos deſcarnados,y reſeruandoles la pulpa a ſus criados yvalidos.Que las priſiones y las carceles eſtauã llenas de inocẽtes,y de fiſcales ſu palacio.Que el eſpidiẽte de las coſas tenia ſuſpenſo y cõfundido,los pleiteantes apurados,los pretendientes mal contentos.Que ſe le paſſaua el meſentero ſin deſpachar ni negociar, y en ſin Que hallandoſe cargado de los cuydados ſuperiores,queria ademas(como otro Atlante)tomar a hõbrovn mũdo entero ſin conocer q̃ era mejor, exonerarſe en algo del, y dar lugar a q̃ luzieſſen tãbien las otras luminarias, q̃ ſe le ayudaſſen a lleuar.Aſsi alegauã,y no obſtãte,en el diſcurſo de ſus quexas(cuya verdad juzgue el letor por lo q̃ auemos apũtado)como ſe hallauã los Oydores,muy poderoſos y enpeñados de inteligencias tan eſtrechas,q̃ para auer de conſeruarlas,neceſsitauan de tener no poca parte en el gouierno,ſi biẽ para ello cõuinieſſe hazer igual ſu autoridad cõ la ſuprema del Marqs, ſintierõ mucho q̃ ſu animo puro y ſin ſombra de interes no cõcurrieſſe en ſus afectos,y les priuaſſe de la mano q̃ deſeauan ſobre todo,para celarlos,y aſsiſtirlos,y cõcibierõ contra el la enemiſtad,de q̃ beuio Dõ Iuan de la Serna ſu perlado,deſde el iſtante que el Virrey enla reſidencia del paſſado,ni ſe abraçò cõ ſu opiniõ, ni la aſsiſtiô como quiſiera:biẽ que a demas ſe aſpereó de algunas graues aduertẽcias q̃ le hizo en varias ocaſiones. Auiaſe auierto larga puerta en ſu tribunal, para admitir y proueer(no ſin eſcãdalo)en todo genero de gẽtes deſcaſamiẽtos y diuorcios: ſignificole aqueſta quexa, y las murmuraciones que corrian de los regalos y preſentes de pretẽſores y pleiteantes, y de otros caſos mas intrinſecos, y el Arçobiſpo diſguſtado tuuo eſte auiſo por calũnia, y no por menos ofenſion patrocinar las Religiones, ſin conſentir

que

que las priuaſſe de las dotrinas de los Indios, ni que puſieſſe en ellas Clerigos poco peritos en ſu lengua, que es calidad eſſencialiſsima, pues quando fuerã muy probables, todas las cauſas que inducian vna tan grande nouedad, ſolo el hazerla, o intentarla, contra ſu guſto, podia darles mayor tibieça que feruor, y la mudança de maeſtros, ſer ocaſion de padeſcerla en lo eſſencial de la dotrina Deſte fauor que dio el Marques a las Religiones mas antiguas, no le quedaron adelante muy bien afectas las modernas, que no ſe ocupauan con los Indios; ni los diuerſos pretendientes Clerigos pobres ſeculares, que auian librado en eſte medio ſu vtilidad y promocion, pero con todo, aunque vno y otro, indigno mucho al Arçobiſpo, el ſufrimiento del Virey, y el gran decoro y reuerencia con que trataua ſu perſona, le templò algo, y no pudiendo negar por buenos ſus intentos, eſcriuio a Eſpaña en ſu loor (tan poderoſa es la virtud) mas alfin viendo que ni aſsi hazia ſeñal en ſu entereça, mudó la forma, y començô a cenſurarle las acciones, y a conformarſe con ſus emulos. Quedó el Virey por eſtas coſas, muy atajado, y conociendo que con tan fuerte opoſicion, le era impoſsible proſeguir en la igualdad de los remedios, q̃ tanto el Rey le encomendara. Pero quiriendo no faltar a vn tal ſeruicio de ſu parte, aunque cedieſſe mucho della, tuuo por vtil y mejor contemporiçar cõ los Oydores, y aſsi nombró por ſu aceſſor a Pedro Vergara de Gauiria, con preſupueſto que ſu induſtria, que no era poca, le trujeſſe a paz y vnion a los demas: mas el ſabiendo que el Virey le daua el cargo cõ reſerua, de que le auía de conſultar algunos caſos de importãcia, lo deſechó, y con tal deſprecio, y deſacatos tan eſtraños, que huuo en ſu caſa de prenderle, con que las coſas ſe enpeoraron, y ſu pacifico deſſeo, antes dañó q̃ aprouecho. Quando a los males que ſe curan los acrecientan los remedios, no ay que fiar de ſu ſalud. Conſideraua eſto el Virey, y juntamente no ignorando los conuenticulos y juntas q̃ en ſu deſcredito ſe hazian, y que a demas la irreuerencia, de tan conjuntos Conſejeros a ſu cabeça y ſuperior, la iua engendrando en los mas infimos, y que por eſta deſunion, los del gouierno de Campeche, auiã oſado abrir ſus pliegos, aprisionarle ſus miniſtros, y hazer mas libres diligencias. Temio ſin duda otras mayores, y deſeandolas ouiar, y no llegar a rompimiento, no ſolamente ſe abſtrayó de ſus primeras efficacias, mas ya canſado de ſufrir (fuera de eſtrados y en eſtrados) deſcompoſturas indecibles, eſcriuio al Rey con claridad los impedimentos que alli hallaua, y la perpetua deſayuda aun de ſus miſmos inmediatos, y que juzgaua, que no auiendo de hazerſe como conuenia la general reformacion priuadamente por gouierno, ſegun y como le encargara, podria mandarle dar la buelta, pues de otra ſuerte no era vtil. Eſto haſta aqui de Nueua Eſpaña en ſu ſaçon proſiguiremos, vamos al Reino del Piru, donde parece que imperando influxo igual, no començauan a recelarſe menos daños, y eſpecialmente en Potoſi.

Eſtà ſituada eſta Ciudad, caſi en el cẽtro y coraçon de ſus mayores eminencias, en 19. grados eleuada, de la otra parte de la linea, diez y ocho leguas ſolamente de Chuquiçaca y de ſu Audiẽcia, ſobre las faldas de aquel cerro, que la ha hecho celebre en el mundo, y con quinientas caſas de Eſpañoles, y pocos mas de cien mil Indios, y a quien la fuerça de ſu eſtrella, la del teſoro que la inunda, la libertad de ſu viuienda, o cauſa grande y mas oculta, parece ſiempre que la influyen conſtelaciones tan armigeras (que no las llamô ſedicioſas) q̃ ſolo pueden diſculparla las miſmas co-

sas que la incitan. Aquí empeçô la decã tada de Don Sebastian, y la del otro Procurador, o Secretario de la Real Audiẽcia de la plata, las de Zapata, Iañez, Flores, que en su nacer desuanecio Dõ Rafael Ortiz de Maldonado, y otras q̃ no se oluidaran de referir sus Coronistas. Bien que a demas de las comunes, a la presente se añidio nueua ocasion, y aun incentiuo de los que mas suelen mouer a los humanos coraçones. Nadie apetece en sus iguales, mayor dominio ni poder, este fue solo el fundamento q̃ hizo mostrarse aborrecibles, en Potosi a los Vizcaynos, aunque sin grande culpa suya, que adquirir hõras y riqueças, con su mejor solicitud, (si el ambicion no anda entremedias) virtud parece antes que vicio, mas como en tal proceder miento, ni diuidieron la fortuna, ni repartieron el mandar con mas naciones que la suya, dieron las otras en creer q̃ era descredito y bajeça que vna quisiesse dominarlas. Los Estremeños y Andaluces, sus verdaderos pobladores, sentian no poco (aunque mezclando con su justicia alguna embidia) que huuiesse quien no solamente goçasse el fruto q̃ sembraron con sus trabajos y sudores) mas que se alçassen juntamente con los honores y los cargos. Y fomentando esta, razon otras diuersas y especiales, todas fraguaron en sus pechos vna terrible irritacion, y aunque prendio mejor su fuego en los vezinos poderosos, que no en los que (por no viuir auecindados con sus casas) llaman soldados en las Indias, con todo esso conformando se, determinaron que los vltimos diessẽ ayuda a los primeros, y que con fuerça o con industria, desuaneciessen su altiuez, y esto quiça tambien mouidos, de auer oydo muchas vezes, quanto Dios suele atropellar aquellos cuya gran cudicia lo abarca todo y quiere todo. Assi empeçaron a mouerse, y concitarse a pesadumbres, que produjeron varias muertes, fue la primera y principal la de San Iuan de Vrbieta Vizcayno, moço valiente y tan osado, que con ser solo en la refriega, se defendio de grande numero casi vna noche; pero alfin dieron con el en la otra vida, cõ mas crueldad que no razon, pues arrancandole la lengua, le diuidieron en pedaços. Fue esta maldad echar vn guante a sus parientes y aliados, que le salliessen a tomar, y vnos lo hizieron por su daño, y otros mas cuerdos preuenidos de armas y gentes, atalayauan tiempo oportuno para hazer vna vengança sangriẽtissima, pero no ostante eran muy pocos, y el pueblo los aborrecia, y todauia la intentò Domingo de Verastigui, no menos hombre que el difunto, con grande tropa de los suyos, y animo firme de enuestir los Estremeños y Manchegos que hazian vn cuerpo de porsy: mas el con nueuo y sano acuerdo interrumpio la execucion, y el Cielo anduuo harto piadoso, en permitirselo y lleuarsele, antes que a caso sus riqueças tã irritadas y ofẽdidas, le fuessẽ ruina a la republica. Passó en silencio el gran peligro en que se vio con su familia (cercado de armas y furor, tal fue el osar del ciego vulgo) de cuyas iras le librô la venerable autoridad del Presidente de las Charcas, que por ventura se halló allí, y otros enquentros y rumores, con que turbandose el lugar, parece que se trastornaua a su postrer declinacion, y solo dire que en estos dias, lo que mas huuo que aduertir, fue, que quiriendo Don Francisco Sarmiento su Corregidor, saber para qualquier successo, lo que tenia en los vezinos, y discernir de los quietos, los que juzgaua sospechosos, o ver si auia, quien en tantos no se arrimasse al Real pendon, salio con el acõpañado en vno de sus alborotos, pero en tan mala coiuntura, que vio la muerte casi al ojo, y escapô herido de vn balaço. Destas actiones y otras tales, no se ti-

tiniendo por ſeguros, los que auiã muer to los Vizcaynos, que eran ſoldados (ſegun dije) dejando luego a Potoſi, ſe encaminaron a los montes, y con el nombre de Vicuñas (ſon animales montaraces) ſe declararon y tuuieron por ſus mortales enemigos, bien que aun allí ſiẽ pre ayudados, de armas, veſtidos y dineros, de los parciales que querian tenerlos para ſu defenſa. Los Vizcaynos conociendo el temporal poco propicio, faltandoles Veraſtiguí andauan a ſombra de tejados y deſuiados de ocaſiones y los mas cuerdos breuemente abandonaron el lugar, aſſegurando aſsi ſus vidas en Chuquiçaca y otras partes, y aſsi empeçaron eſtas coſas.

Capitulo XXI. Grandes *naufragios padeſcidos por nueſtras flotas y Galeones, y perdida del Vidigueira al arribar a Moçambique.*

Tres naufragios miſerables me van lleuando los progreſos y narraciones de las Indias, triſtes anuncios y Pronoſticos, amenaçaron el primero en la Vera Cruz de Nueua Eſpaña eſtaua entõces el lugar lleno de vandos y inquietudes, que quando la cabeça duele, poca ſalud tienen los miembros, y el Corregidor y Caſtellano, en ſu poſada y en la fuerça con cuerpos de guardia, y conjurados contra Don Fernando de Soſa, y Don Antonio Liri, el General y el Almirante de la flota, como ſi fueran de otra ley, o ſubditos de ageno Principe. Y por ventura por razones y liuiandades tan perdidas que no ſe dejan eſcriuir. A 17. dias de Iunio diſpuſo el Soſa ſu ſalida, y ſiendo antigua y pia coſtumbre poner a la punta del Caſtillo, que es por do paſan los vageles, la ſanta imagen de la Virgen en la preſente no ſe hizo, porque el Alcayde lo impidio para deſconſolar aq̃llos hombres, y eſta intencion confirmó luego con el poner ſu gẽte ẽn arma, y con que entonces, pretendiendo hazer viage en ſu conſerua (como acoſtumbran quantas naues eſtan en forma de partir) a vna que aſsi lo quiſo hazer la diſparô tres cañonaços, y le matô vn pobre moçuelo, que fue oſadia temeraria. Aſsi la flota ſe alargô con eſte agüero poco proſpero, y otro que tuuo no mas bueno; porque vn vagel que ſolamente por deuocion quiſo hazer ſalua a la diuina imagen eſcondida, con rebẽtarſele vna pieça hirio y matò cinco perſonas. Quarenta dias ſe detuuo en el viage del Auana tal fue el opueſto tẽporal, calmas y caſos infelices. Y a quatro de Agoſto entrô con Toas, porque lleuaua las mas naos neceſitadas de reparo por ſu prolija detencion, mas no fue tanta en las de Onduras, pues ya eſperauan en el puerto, y aſsi diſpueſtas vnas y otras ſe hizieron al mar a los 14 donde anduuieron aquel dia barlouenteando junto a tierra, por ſer el viento algo contrario, y haſta que entrandoles mejor ſe endereçaron al canal, y deſembocô toda la flota con ruines tiempos y corrientes que la lleuaron apretada, bié que deſpues fue mucho mas. Porque a los nueue de Setiembre en 31. grados de altura començó el viento a embraueceſe y a leuantar tanto la mar, que en breues horas fue tormenta, y tan terrible que apartò de la conſerua los vageles, abrio los vnos y arruinò lo mas ſeguro de los otros, y aunque adelante ſe juntaron, fue perſiguiendoles la fuerte con tantas muertes, hambres, perdidas, y oſtinadiſsimos naufragios, que los que dellos eſcaparon dezir pudierõ cõ verdad que ſu viage fue tormenta de quatro meſes dilatada, y con materia ſuficiente a vna lloroſa narracion. Y ojala huuiera en ſolo el daño de aqueſta flota, reſumidoſe el que nos reſta por dezir, mas fue mayor nueſtro caſtigo, y no quien menos le ſintio la que par-

tio

tio de tierra firme y los Galeones de la plata. Salieron del Auana todos con el Marques de Caderey ta y (si en propicio temporal infausta y fuerte conjuncion) a quatro dias de Setiembre, y vn dia despues ya desuiados 32. leguas a la mar, en la cabeça de los Martyres, vn viento Norte, que parô en asperissima borrasca, tan crudamente le tratô, que arrebatando trés nauios, y dando con ellos en los bajos de Matacumbre y la Tortuga, los echó a fondo. Fuerõ estos, el Almiranta de la flota, que tocando antes en vn banco, passò a perderse en nueue braças con vn millon de plata y oro, y ducientas personas, vna dellas Don Iuan Pasquier el Almirante, y en otra legua de distancia el Galeon Santa Margarita su Capitan Don Bernardino de Lugo, y en el quinientos mil ducados y ducientas y diez. Y mas arriba trece leguas, Nuestra Señora del Rosario su Capitan Miguel de Chaçareta, mas no con tanta perdicion, pues se salvó quanto iua en el, mediante la buena diligencia del Capitan Gaspar de Vargas. Tambien corrierõ igual suerte, vna fragata y vn patache de que escapô la gente toda, y perecieron dos nauios. El infortunio desta flota no solamente ocasionò quiebra a los hombres de negocio, mas a las cosas de la guerra; porq̃ fue fuerça, que arriuando al mismo puerto de la Auana como el fracaso lo pedia (y aun el que tuuo en su principio a la salida de San Lucar donde perdio dos Galeones) la falta de su gran tesoro sintiesse España y toda Europa. Ningũ successo huuo este año mas q̃ los dichos en la America. Solo me resta por dezir, que en la punta de Araya se iua hazien do (para impedir al Olandes la saca y carga de su sal) vna muy buena fortaleça, y que tenia esta a su cargo Don Diego de Arroyo Gouernador de la Prouincia de Cumana, cuya solicitud la puso en terminos, que con bastante guarnicion y suficiente artilleria podia offender y embaraçar, como lo hizo, a seis vageles de quien tomô once prisioneros.

El mal estado en que dejamos las cosas de Ormuz, y los auisos que el Freyre embió a su Magestad, apresuraron en Lisboa algunas buenas prouisiones, q̃ a auerse antes remitido, y con successo diferente fueran por dicha su remedio, mas la fortuna y nuestro oluido parece que se conformaron para impedirsele a esta empressa, pues ni las quatro naos de viage con que partio el nueuo Virrey Don Francisco de Gama Conde de Vidigueira, son a saber, Santa Teresa su Capitan Don Felipe Lobo, y el Almiranta San Iosef con Don Frãcisco Mascareñas, San Carlos con Don Francisco Lobo, y Santo Tome con Nuño Pereira Freyre, ni los Galeones ni pataches en que fue Sancho de Touar, tuuieron el que se esperaua, ni quando huuieran bié llegado, huuiera sido en ocasion. Salio el Virrey mediado Março con tiempo prospero y tan fijo que continuó por largos dias, y sin cõtraste mas que auer descaecido y derrotadose en el altura de la linea la nao llamada S. Tome, y el vno de los Galeones, en que iua Sancho de Touar, y ay quien escriua que lo hizo por recelarse que el Virrey le remitiesse para Ormuz. Y vieron a Goa el mes de Agosto, como tambien lo hiziera el Conde si no corriera a Moçambique a procurar su perdicion, quando por el buen tiempo que lleuaua, todos quisieran le siguiera sin peruertirle hasta la India, mas quien en la mediocridad de sus consejos y discursos, puede oponerse entre los hombres a la resolucion que ocasionô, o sus pecados, o secretos de jerarchia mas oculta. La verdad es, que el deuaneo de los reprehensores de las cosas infelizmente sucedidas, seria menor si se supiesse los acaecimientos que tuuieran si se guiaran de

otra

otra forma,y que ſin duda el tuuo ordẽ de ſocorrer a Moçambique, que ſe dezia eſtaua cercada: bien que por eſtos dos deſmanes de auer dejadole la Nao y el Galeon que referi, quedó ſu armada menos fuerte para el fracaſo venidero,y la Almiranta S.Ioſef, ſiempre atrafada mucho mas que conuiniera, y ſe entendio ,que no era tanto por ſu officio,quanto por no ſe carear ſu Capitan con el Virey,que cerca del cabo en eſtos dias reconocio dos o tres velas, que aunque deſaparecieron breuemẽte,deſpues ſe ſupo ſer las miſmas que dieron con la nao S. Iuan viniendo a Eſpaña de la India, como adelante eſcriuire. Pero boluiendo a mi diſcurſo. Auian ſin eſtas deſcubiertoſe, dos meſes antes de lo dicho,de los Ingleſes y Rebeldes, en las islas de Angoja ſeis nauios, que dando caça a vn Portugues, ſe les perdio la Capitana, de que eſcaparõ lo mejor. Con que al preſente, eſte ſuceſſo y la derrota del Virrey cauſò ſu enquentro el mes de Iunio caſi a la viſta de la coſta.Aparecioſe por la noche de 22.el enemigo con cinco velas,y el Virrey ſe reſoluio en guardar al punto las inſtrucciones generales, que aun con certeça de vencer, diſponen, que las Naos de viage diſuadan ſiempre el pelear, no el defenderſe y reſiſtir. Y aſsi con eſte preſupueſto fue nauegando a Moçambiq̃, ſibien llegando el Olandes a reconocer ſu Capitana le hizo tirar algunas pieças,que le tuuieron apartado. Pero no oſtante, el proſiguiendo, y el enemigo continuando el dia ſiguiente 23. ſe començaron a batir, dando y tomando cargas grandes, aunque la fuerça del pelear mucha cayó en el Almiranta, cuyo Capitan venia doliente, pues enueſtida de otras dos,y envarias vezes apretada por el diſcurſo de veinte horas, al fin quedó deſtroçadiſsima: bien que en tan graue confuſion(con el valor y diligencia de algunos buenos Caualleros y del Dotor Iulian de Campos del Cõſejo del Rey, y a quiẽ el Conde por ſus virtudes y eſperiencias,miraua con veneracion) no ſe oluidô la Capitana de dar la buelta a ſu ſocorro, y en eſpecial la nao S.Carlos,que por ſu orden arrojandoſe entre las velas enemigas,de tal manera las tratô que huuieron entõces de dejarla, y aun alargarſele a la mar. Fuera ſin duda aqueſte eſfuerço reſtauracion del Almiranta, mas ella eſtaua ya de forma, que aunque el Virrey con dos recaudos, la procurô y quiſo alentar haziendo iſtancia en què marchaſſe para que ſiendo rodeada de las demas fueſſe ſegura, le reſpondio que ſe iua a pique. Con que empeçando eſte naufragio tan laſtimoſo como triſte(y que procuro yo abreuiar)varó diez leguas de la coſta,y donde apenas con trabajo pudo ſaluarſe alguna gente, y poco dinero. Lo reſtante quedò por cebo al Olandes que con el alua lo tomò, y entre ello preſos de importancia:y harto nos fuera de cõſuelo ſi aquí parara la fortuna, mas ni tampoco permitio que ya muy cerca de la barra nueſtros vageles eſperaſſen que aſeguraſſe mas ſu entrada, algun piloto del lugar.Aconſejauanles aora, que por lo menos no intentaſſen vn tal peligro con la noche,que la ſurgieſſen do ſe hallauan, y con la luz y dieſtra guia(que les llegô poco deſpues) facilitaſſen la ignorancia que ſus pilotos tenian della. Pero ellos lleuando el blanco ſolo a conſeruarſe y apartarſe, fueron buſcando mas deſgracias, ſeguidos de los enemigos, y haſta que viendolos largar dieron la buelta al Almiranta y recogieron ſus deſpojos: mientras corriendo a ſu deſtino, varó el Virrey, y juntamente poco deſpues la nao S. Carlos. Deſtas dos naues ſe ſacô lo q̃ iua dentro, y puſo fuego a los reſiduos que quedaron. El Galeon en que venia por Capitan Gonçalo de Sequeira entró en el puerto mas entero que conuiniera,

niera, y asi en el con apreturas miserables, se repararon largos dias los que escaparon del naufragio. Y al cabo, auiendo anticipadose a Ormuz el mismo Galeon con cantidad de municiones, artilleria y buena gente, y todo a cargo del Sequeira. El Conde en pocas Galeotas de particulares mercaderes se hizo a la vela y felizmente llegò a Cochin, despues a Goa, como tambien escriuire. Pero es bien digno de notar, que segun sienten muchos hombres, en la aduerti da perdicion hallò la India conuenien cias, plata, soldados, marineros, cosas de que necesitaua; porque las destos tres vageles (que auian de boluerse en ellos mismos si huuieran llegado a saluamẽto) quedaron supliendo tales faltas, y otras empressas y ocasiones con el dinero de su empleo: con que podremos bien dezir, que como a vezes acontece nacer mas daños que prouechos de los consejos mas fundados, asi tambien de la ignorancia o la desdicha, a ciertos grandes, que quiso guiar por tal camino la prouidencia superior; mas sin embargo otros han dicho muy al reues, q̃ fue su ruina. Y asi huuo cargos y probanças contra el Virrey y Capitanes, que aun hoy estan por acabar.

Capitulo XXII. Vá el Olandes sobre Macao, y rompenle los Portugueses, y otros succesos de la India.

NO auia menguado en el Iapon la persecucion de los fieles, antes parece què su Rei enfurecido mucho mas, nada mejor nos dà este año que referir que sus martyrios, sin 115. naturales le padescierõ de los nuestros quemados viuos y a cuchillo 14. Frayles Dominicos y Franciscanos, y otros 13. de la Compañia de Iesus. Los Olandeses en el interin introducidos a su gracia, parte en sus puertos, parte en otros de aquellos Regulos vezinos, aperciuieron vna armada, que al fin de Mayo se dispuso a acometer vn gran disinio. Era este dar sobre Macao, cosa mucho antes meditada, y nunca dellos conseguida. Iamas huuieran los Rebeldes executado tal empresa. Iuzgauanla por singular, y que alcançandola adquirian tres grandes y vtiles vitorias: priuar los nuestros del comercio y grueso trato de la China, acomularsele a su estado, y hazerse dueños del lugar, y del despojo mas luzido de todo el Sur. Pero es dificil el conformar nuestros desseos con los succesos de la guerra. En cõclusion, con este intento remanecieron en Macao a 20. de Iunio, en trece naues, fustas, pataches, galeotas, y por su General Cornelio Regeres, sin otras 6. que anticipandose estauan surtas en su barra, quatro de Olanda y dos Inglesas que se escusaron de pelear mas por cudicia que virtud. No las quisierõ dar los otros parte del saco y possesion, que ya contauan como propia. Bien que ni toda su cautela ni preuencion halló el lugar con el descuydo que pensaua. Auia temido el año antes el mismo golpe, y su sospecha le hizo portarse recatado, cerrar el puerto con seis naues, y fortificar diuersos puestos. Siruiendose en la execucion de la experiencia y buena platica del Capitan Garcia Romero soldado viejo Castellano, que por ventura, el mismo mes, arribô alli de Filipinas. Este, y Sarmiento de Caruallo su Capitan mayor, tenian todas las cosas reparadas, quanto su fuerça dio lugar. Mientras Cornelio cuidadoso del impedimento de la barra, personalmente la sondó, y reconociendo el baluarte de S. Francisco, pretendiendo por esta parte diuertirle, y por diuersa hazer su entrada, le señalò sendos vageles, que començaron a batirle, vispera del señor S. Iuã, y el dia siguiẽte de mañana, estando los dos brotando tiros, y atemoriçando aquel contorno, y dos pataches franqueando

queando la playa que llamã de caſillas, ſalieron a ella, en muchas lanchas, mas de 800. moſqueteros, y dando cargas tã eſpeſas, que los que eſtauan a impedirſela, que eran 200. Portugueſes y naturales, la dejaron: con que gozando el enemigo de la ocaſion (quedãdo firmes des Compañias en la playa) mas temerario que prudente ſe fue metiẽdo por el campo, tocô a rebate en tal façõ vna campana del lugar, y toda la gente derramada, y diuidida en varios pueſtos, corrio ſin orden a aquel lado, pero eſto fue gran dicha ſuya, que como llegaua ſeparada, no era ofendida tan de lleno. Tenia plantadas en vn ſitio (de quiẽ deſcubre la campaña, junto a vna hermita de la Virgen, y ſobre el monte de San Pablo) algunas pieças la ciudad, que en deſcubriendo al Olandes, le penetraron ſu eſquadron, y le obligaron a que haziendo alto y eſpeſos remolinos, conſideraſſe mas atento, la mucha gente q̃ en el valle, y los coſtados parecia, y que era fuerça que abançandoſe, auia de quedarle a las eſpaldas. No era eſte rieſgo poco grande, ſino tan cierto y cuidente, que conociendole los mas, dificultauan la jornada, y blasfemando de ſu credito, querian boluerſe a ſus naues. Mas conſultando aqueſte punto, y no acertando a reſoluerle, con mal acuerdo caminaron acia la cumbre, preſupueſto tomar en ella pueſto igual, dõ de cubrirſe y defenderſe. Los Portugueſes entretanto, mas alentados con ſu viſta, o con juzgar que los dudauan, y ſobre todo cõ las platicas y exortaciones feruoroſas de algunos buenos Religioſos, ſe aparejaron a morir, y mientras para empreſſa tanta, ſe recobrauan ſus eſpiritus, tambien conſtantes atendian, de vno de aquellos que en el trancè quí ſe moſtrarſe tã ſoldado como retorico, eſtas vozes; *A verdaderos Portugueſes, hoy libra Dios a vueſtras manos, o la vengança o el caſtigo de los Piratas del Occano; ſi os acordaredes oſados, de vueſtra antiguavalentia, vitoria grande alcançareis, cuya memoria borraran la emulacion, ni largos ſiglos; dudoſo imperio y poſeſion quieren hazeros el Oriente, con vueſtra ſangre dominado; quien penſais quiẽ, vnos isleños, vnos viliſimos mecanicos, todo artificio, todo fuego; ſepan pues eſtos atreuidos, a quien la ſuerte ni el valor, ſino el deſcuido de los nueſtros, les ha infundido ſu oſadia, que han al preſente de pelear, no en las cubiertas de las naues, no en las defenſas de los muros; ellos os vienen a buſcar; ellos os llaman en el campo, y cuerpo a cuerpo os deſafian; o valeroſos compañeros, qual fue haſta hora el que llegò aſsi a medir eſſas eſpadas, que reſiſtieſſe vueſtras iras; querreis por dicha ceder hoy a vnos couardes marineros; eſtos, a Dios y al Rey rebeldes, deſpues de auer alborotado la Religion de toda Europa, y acà la Igleſia del Iapon; aborrecidos de las gentes, amenaçados de los cielos, ſon los que vienen a priuaros de vueſtras caſas y quietud, de eſtas paredes ſi famoſas, con gran trabajo conſeruadas ſobre el recelo de los Chinas; permitireis que gozen eſtos del fruto de vueſtro ſudor; que ſu ſacrilega maldad profane templos, piſe altares; o que les ſirua de irriſion los ornamentos conſagrados; cõ ſentireis en ſu poder a vueſtras hijas y mugeres; que ſean los arbitros y dueños o de ſus honras o ſus vidas, y ſer eſclauos y cautiuos deſta viliſſima canalla: no, Luſitanos verdaderos, primero aueis de deſtinaros al vencimiẽto o a la muerte.* No dijo mas, y mucho menos fuera baſtante, que el denuedo apoderado de ſus animos, auia infundidoles furor; apenas, auiendo concluido, pidio el ayuda de los Santos, llamò al Patron de las Eſpañas, quando impacientes a enueſtirle, caſi negaron al contrario, tiempo y lugar para alentar, y repetir aſsi a los ſuyos. *Los que mirais venir corriendo deſalentados a enueſtiros; ſon Portugueſes mercaderes, no Capitanes ni ſoldados, porque*

ésta plaça, mas estriua en el guarismo de sus quentas, que en los presidios reforçados, es el Emporio del Oriente, almagacen, no fortaleça, de las riquezas de la China, estas tendreis dentro de vn hora, y sus delicias y ciudad, por patrimonio y por despojos, que dejareis a vuestra fama, a esto venis por tantos mares, y esto que aueis pedido tanto, en vuestras manos lo teneis, perderlo con infame afrenta, o grãgearlo para gloria de vuestra gran posteridad, sea remitido a vuestro braço.

Ya sobre el fin destas razones, eran los nuestros tan vezinos, que fue preciso interrumpirlas, y aprouecharse de las obras. Bien que vno y otro salio vano, porque los pocos Portugueses arremetieron tan furiosos, que algunos dellos se mezclaron, y abandonando los mosquetes, resplandecieron las espadas, en que los Olandeses son sin duda, de desigual y peor partido, y en este dia le tuuieron tan infeliz y desastrado, que no arrancaron de las suyas: la gran calor o la fatiga de la subida de la sierra, ayudô mucho a su temor, y assi los nuestros aduirtiendole, los apretaron de manera, que ya no solo por el roltro, sino por las espaldas les herian. Ya el Olandes menos soberuio, boluia saltando las quebradas, y tan confusso, que por ir mas ahorrado, abandonó las mismas armas y vanderas, y sin parar hasta la playa, donde aunque algunas compañias, que de reserua le aguardauan, le procuraron ordenar; y consiguieron algo dello, y el pelear boluio a encenderse, no siruio mas que de acabarse; atropellaronle del todo, y roto al fin huyó a la mar, y con tan grande turbacion, que los mas dellos se ahogaron, por arrojarse a las faluas: la prissa, el miedo, el desaliento, y el escarceo de las hondas tòdos les fueron enemigos. Los suyos muertos en el campo, y sumergidos en el agua, passaron entonces de quinientos, despues el mar aun vomitó muchos cadaueres horribles, sin otro numero de heridos, y algunos pocos prisioneros: con que quedaron bien deshechas tres Compañias las mejores de sus soldados de la India, gente escogida, exercitada en nuestras guerras en Europa, y que por premios de seruicios, venian con sueldos a Macao, como a negocio conseguido. Tambien murieron diez Iapones, y por despojos se dejaron ocho vanderas, vn cañon, cinco atambores, muchas armas. Mas de los nuestros fueron seis, y los dos dellos Castellanos, y de la Compañia del Romero. El vno destos arrojandose tras de vn Alferez a la mar, auiendo presto despojadole de la vandera y del viuir, bala embidiosa, o desmãdada le dio la muerte vencedor. En recogiendose las lanchas y los pataches de la playa, tambien çarparon las dos naues, que estauan batiendo a la Ciudad, y baluarte San Francisco, bien que la vna, de los tiros que algunas vezes la acertaron, de tal manera destroçada, que se fue a pique de alli a poco. El dia siguiente dieron buelta con vandera de paz, a conferir sobre el rescate de los suyos, mas solo estauan viuos siete, y la ciudad les respondio como conuino a su demanda. Y assi se fueron muy corridos, y amenaçando la vengança q̃ les frustro, pronto socorro, que el Gouernador de Filipinas Don Alonso Fajardo remitio, en dos vanderas de infanteria 12. cañones de batir, demas de los que el año antes auia embiadoles, y en este fueron su vnica defensa, todo lo qual cõ fundidores, trujo a su cargo Don Fernando de Sylua su Sargento mayor, y los Capitanes Bernaue del Castillo, y Iuan de Morales que los fortificô gallardamente; porque los Chinas, que hasta entonces les estoruaron el hazerlo, viendo al presente que tenian gentes de quien se defender, y a demas

deſto agradecidos, a la preſteça y voluntad, con que (ſi bien no le admitieron) les ofrecieron ſu ſocorro, el año antes, ſegun dije, lo permitieron, confirmando ſu confiança el Aitao y Generaliſsimo del mar, de la Prouincia de Cantõ, con embiar a la ciudad picos de arroz en grande ſuma, que repartieſſe a ſus eſclauos. Era informado que con ſe, auiã moſtrado gran valor en la defenſa de ſus dueños, los quales tambien por eſta cauſa, les concedieron libertad, y mereciola ſobre todos vna cautiua y negra Cafre, que con veſtido y traje de hombre, y vna alabarda, arrebató la vida a algunos Olandeſes, haziendo aſsi con tal hazaña, menos oſcura ſu nacion, y ſu barbaria mas famoſa, pero lo cierto es que del ſuceſſo, no ſe le deue poca parte al buen conſejo y experiencia del Capitan Garcia Romero, al qual vnanimes nombraron por Sargento mayor los Portugueſes, bien que adelante, en el gouierno de Don Franciſco Maſcareñas, de que tambien eſcriuire, muy facilmente ſe oluidaron de ſu notable beneficio. Soberuia fuera no virtud, quererſe hazer de otra coſecha que la demas gẽte del mundo, los mercaderes de Macao, Dios es el ſolo agradecido, del es el dar por males bienes, como del hombre, lo contrario.

Capitulo XXIII. Perſas y *Ingleſes coligados, cercan en Queijome a Ruy Freyre.*

NO ſin verguença y confuſion bueluo a la empreſa q̃ proſigo, los acidentes deſta vida alternatiuamẽte igua les, vn ſolo guſto recompẽſan, cõ muchos ratos de peſar, ſi los Portugueſes en el Sur tuuieron vna tal vitoria, en el mar Perſico perdieron al miſmo tiempo otra mayor. Dejè cercado al Freyre en Queijome por el Perſiano; y al Ingles, en Iaſques ſurto, amenaçandole; en Goa a Fernando de Albuquerq̃, ni bien afecto al General, ni que ſu empeño le tomaua como el peligro requeria, y ſobre todo en graue rieſgo, y detrimento lo de Ormuz. En tal eſtado a entretenerla, o a diſuadir que no pudieſſe tan rotamente acomularſele ſu conocida perdicion, con treze fuſtas menos gente, y en concluſion con vn ſocorro como el paſſado, embiò al preſente al Capitan Simon de Melo hombre de pocas eſperiencias, que auia venido de Bõbaça, y orden que todos los progreſſos que ſe ofrecieſſen en la guerra, los confirieſſen en Ormuz, ſu Capitan y ſu Veedor, y otras perſonas ſeñaladas, y vltimamente el miſmo Melo, ſin acordarſe de Ruy Freyre, no porque no ſupieſſe bien, que era cabeça de la empreſſa, ſino porque con eſta injuria, o la dejaſſe, o ſiempre fueſſe ſubordinado a ſu conſejo, en quien tambien ſe reſoluio, ſegũda vez, por eſtos dias, que: *Queixome ſe ſuſtentaſſe, y que el de Melo con las fuſtas aſeguraſſe lo del mar.* Pero a eſte tiẽpo muy doliente Don Franciſco de Soſa, que era quien, con ſu blandura natural, morigeraua y ſuſpendia, las inſtrucciones de Albuquerque, y perdiciõ de aqueſtas coſas, fue Dios ſeruido de lleuarſele, y que en ſu pueſto ſucedieſſe Simon de Melo, por las vias, que trujo nueuas, derogando las que dejô el Conde de Redondo (conforme al Regimiento acoſtumbrado) que en tales caſos nõbra ſiempre al Capitan mayor del mar. Mas ſiendolo entonces el Ruy Freyre, y el Albuquerque, no ignorando la poca ſalud de Don Franciſco, huyó de verle en ſu poder, y a demas quiſo acomodar aquel fidalgo ſu valido, para mayor ruina de Ormuz. Quejauaſe Ruy Freyre aora, de ſus agrauios, y de que tambien el nueuo Capitan y ſu Almirante Luis de Brito (correſpondiendo a la paſſion del que los puſo en tales cargos) ſe le moſtraſſen mal afectos, trahian beui-

da la ponçoña, que no encubrieron como cuerdos en el diſcurſo del fracaſo. Queixome entanto apretadiſsimo por la multitud de los Perſianos, ſus artificios y ſus minas, le iuan metiendo en grã temor, y todauia (aũ deſpreciado ſu General) ſe defendiera con eſcarmiento y daño ſuyo, ſi los Ingleſes les faltaran. Al fin de Enero aparecieron en nueue naues y pataches, encaminados a la Isla, dando al traues con ſu eſperança. Ormuz al verlos, perturbandoſe hizo ſeñal con cinco pieças, y el Freyre al punto la embiò, nueue o diez fuſtas què tenia, porque ſus gentes guarneciеſſen los Galeones, y a demas, para el Simon de Melo carta, diziendole: *Que los Ingleſes, auian baſtantemente dado muestra y razon de ſus diſinios, y que en llegando ſobre Queixome, tendrian victoria muy ſegura, por el aprieto en que ſe hallaua, por ſu continua reſiſtencia, por ſu canſancio, por los muertos, y por la nueua oposicion, que por la tierra y por el agua le auia de hazer ſu artilleria, y porque ya con ſus vageles le iuan quitando los ſocorros, los materiales y las coſas de que era fuerça reparar aquellas fragiles paredes. Que permitieſse las dejaſse, y juntos ambos en las fuſtas y galeones, inſiſtieſſen en pelear dentro del mar, y en defender mejor a Ormuz. Que congregaſsen eſtas fuerças, pues diuididas no baſtauan, mientras llegaſsen de la India otras mayores para todo. Que ſi eſtas les vinieſsen preſto, ſeria muy facil de cobrar la Isla, y hazer de nueuo el fuerte. Que no quiſieſſe conſumir inutilmente la defenſa de la Ciudad y ſeno Perſico, y mas en coſa tan falida.* Con eſte auiſo, harto perplejo quedó eſperando la reſpueſta, para con ella reſoluerſe, y aſsi en el interin deſeando ſaber de que fuſtancia fueſſen la armada y fuerças del Ingles, porque teniendo por certiſsimo que (para no perderlo todo) ſeria preciſo el pelear, como eſcriuio a Simon de Melo, juzgó a propoſito eſte arbitrio, y con pretexto de vna carta, lo executó en el miſmo dia. Repreſentauales en ella, entre memorias y alabanças de ſus mayores, que auian ſido tan enemigos de los Moros: *El graue exceſso que emprendian en ayudarlos al preſente, contra Chriſtianos ſus amigos, y en eſpecial quando ſu Rey pretendia mas, que ſu aliança ſe conuirtieſse en parenteſco. Que no cauſaſsen por tal via el rompimiento de la paz, la ſuſpenſion de los comercios, preſas, embargos, repreſarias, ni perturbaſsen a la Europa, y ſobre todo les pedia. Que ſi ſu enojo procedieſse de ſus enquentros atraſados, y ellos guſtaſsen de tomar ſatisfacion, no la intentaſsen por vnos medios tan injuſtos, mas que pues ya le auiã hallado, y el era ſolo el agreſsor, y el que al preſente ſe obligaua, a no dejarlos dar la buelta, ſin expoſerſe a igual peligro; le contraſtaſsen en el mar como ſoldados de valor, no enuileſcidos ni mezclados con enemigos de la Igleſia, que en conſiguiendo ſu deſeo, les guardarian la miſma fe que a los amigos de cien años.* A eſtas razones los Ingleſes no difirieron por eſcrito, pero díjeron que otro dia le embiariã la reſpueſta. Tambien de Ormuz le faltò entonces la que eſpecialmente atendia, ſi biẽ ya era inaceſsible, el eſcapar ſin mucho rieſgo, porque ſus ianchas le teniã embaraçada la ſalida, y aſsi en la vna remitierõ (con el factor) recaudo al Freyre que a reciuirle fue a la playa, ſin permitir que vieſſe el fuerte ni el mal eſtado en que ſe hallaua, y eſcuchô del: *Como venian con guſto y ordẽ de ſu Rey, para emprender y pelear con quien trataſse de ofenderles. Que auiendolo el hecho, el año antes, no podian menos de vengarſe. Que ſus heridas, ſangre, y muertes, pedian igual ſatisfacion, y que a demas le hazian saber, que ellos tenian concluida liga y acuerdo con el Xa, y auian jurado de entregarle todas las plaças del mar Perſico, y que con todo deſeauan, que antes de vsar con el de fuerça, no ſe perdieſse temerario. Que*

les

les rindieſſe luego a Queijome, o que corrieſſen por ſu quenta todas las perdidas y daños que de no hazerlo ſe ſiguieſſen. Que ellos eſtauan informados del ruin eſtado que tenia, y que era entonces de los Perſas aun mas que de los Portugueſes. Que ſe ſalieſſe con ſus armas, vanderas, ropa, municiones. Eſto aduirtiô: mas como Freire imaginaua, que en la noche vendriã por el nauios de Ormuz, y en que tambien podria ſacar, con los amigos Laſcarines la artilleria, no aceto, antes moſtrando mas eſpiritu, le replicò: *Que la conſtancia y valentia de los ſuyos, hazian fortiſsimo aquel ſitio. Que auian reſuelto firmemente morir matando dentro del, quando por dicha la ventaja de los Perſianos y ſu ayuda, ocaſionaſſen tanta ruina. Que todos eran Portugueſes. Que tenian ſangre entre las venas, y animos para defenderſe haſta perder la vltima gota. Que era preciſſo, que quiriendo tratar de acuerdo, prometieſſẽ de demoler al punto el fuerte, y de manera, que a los Moros no les quedaſſe ſombra del, fuera de darles cierto termino, para poderſe retirar con el artilleria y Laſcarines, mas que ſi a eſto no arroſtraſſen, no ſe canſaſſen en conciertos.* Tuuo la mira a dilatar y juntamente a preuenir, que ſi ſaliendoſe de noche (cõmo tenia imaginado) auia por fuerça de dejar aquellas tapias arruinadas, ſeria de mas reputacion el arraſarlas, por que el Perſa y los vezinos entendieſſen (que hazen caudal de tales coſas) que ſu poder no era baſtante, para ganarle ni vna almena. Pero el Ingles que en todo caſo queria ayudar al nueuo amigo, conforme al trato de la liga, tornó a inſiſtir en ſus proteſtas, y finalmente deſpidiendoſe, deſde las naues (ſin eſpera) le começó luego a batir, ſiendo del Freire reſpondido no ſin la miſma prontitud: mas todo era, en eſte punto, ſacar eſfuerço de flaqueça, porque en efecto alfin ſe hallaua cõ menos gente que quiſiera, herida mucha, otra canſada, y mui eſcaſas muniçiones, ſibien el ver que en ſus paredes, no hazia el Ingles notable daño, y que en el peſo de la noche le auia venido plomo y poluora, en vn pequeño terracin con Dõ Gonçalo de Silueira, le alentò mucho, aunque eſperando de Ormuz, no aquel fatal deſcuido, ſino mas breue concluſion, diſimulando ſu peſar boluio al momẽto a remitirle, y a proteſtar al dicho Melo: *No confiaſſe de ſy ſolo, coſa tan grande, y en quiẽ iua la perdicion de la Ciudad. Que conſultaſſe y confiriieſſe con el Veedor y Capitanes, en cõformidad de ſu inſtruccion, ſi conuenia ſe perdieſſen el y ſus gentes tan ſin fruto, y q̃ ſi aqueſto ſe acordaſſe, contra lo que les conuenia, embiaſſe luego ſin tardar al Almirãte Luis de Brito, a Goa, y Mazcate, por ſocorro, la gente inutil, y el teſoro de la ciudad y fortaleça; y que a demas le requeria, ſe atrincheraſſe breuemente, abrieſſe bien todos los foſſos, y apercibieſſe quantas coſas acrecentaſſen ſu defenſa, para que en ellas ſe embaçaſſe, o ſe gaſtaſſe el enemigo, y ſe le fueſſe dando a roer aquel gran gueſſo* (aſsi lo dijo) *con quãto eſpacio ſe pudieſſe, haſta tener algun fauor.* Cõſejo cierto, en ſaçon tal, de prudentiſsimo ſoldado, digno varon de menos emulos, de mejor ſiglo, y aun fortuna; pero que tuuo del de Melo, bien diferente recompenſa, pues en lugar de reciuirle, ſe ofendio del, y eſcriuio a Goa: *Que el ignorãte de Ruy Freire era tan paruo, que queria no ſolamente gouernar a Queijome, pero mandar y diſponer tãbien de Ormuz, la qual eſtaua tan ſegura, y preuenida, q̃ del mundo ſeria baſtante a defenderla.* Biẽ que eſta carta, el Albuquerq̃, menos confiado q̃ haſta allí mandô guardarla y regiſtrarla, porq̃ temiendo ya el ſuceſſo, quiſo tenerla por diſculpa, y para culpa de ſu autor. Mas en el interin los Ingleſes, deſembarcãdo artilleria, y los Perſianos inſiſtiendo en arrimarſele con minas, y en ir tupiendole la caua, puſieron el fuerte en tãto eſtrecho, que auiẽdo batidole tres dias,

no le dejaron parte alguna para mostrarse, y pelear sus defensores sin la muerte, y esto ademas de auer cegado y descaualgadoles las pieças, con que los Moros caminando y los hereges combatiẽdo, apresurarõ su infortunio. En vna destas tristes noches cuyo peligro tenia al Freyre hecho perpetua centinela, con tres pequeños terracines le embiô a dezir Simon de Melo. Que si pudiesse cõ cien hõbres irse a meter en vnas fustas q̃ le quedauan esperando en vn abrigo de la Isla, lo dispusiesse, y quando no, que persistiesse en la defensa. Mas como el Capitan Mora Roli, q̃ fue el que trujo este despacho, venia sin orden por escrito, y confirmada del Cõsejo, y ya de tal execuciõ, siendo cercado de trincheras, no era posible q̃ surtiesse mas q̃ morir el y los suyos, fuera de ser grande maldad desamparar los cõpañeros, y a los amigos Lascarines, q̃ auian seruidole muy bien. Le respondio, que pues de intento auia querido assi perderles, por no tomar resolucion, q̃ ya era fuerça q̃ tal orden se le embiasse muy en forma, porq̃ constasse en todos tiẽpos por cuya quẽta auia de ser la destruiciõ de tantos hõbres, si porvẽtura sucediesse. Que el mas trataua de su honor que de su vida ni salud. Que le trujesse mejor modo para salvar toda la gẽte, y q̃ el Roli lleuasse luego a los heridos, y dijesse a Dõ Gonçalo de Silueira, a cuyo cargo erã las fustas: q̃ por estar ya descubierto, se retrujesse aquella noche detras de la Isla de Larca, y en la siguiente se arrimasse cõ mayor numero acia el fuerte. Mientras durauan estos lances, se trabajaua en sus reparos, pero con muy poco prouecho, porq̃ al instante lo frustraua la artilleria del Ingles, q̃ conociẽdo en nuestra gẽte mayor constancia q̃ defensa, embiô de nueuo a persuadirle las condiciones q̃ Ruy Freyre boluio a negar segunda vez por esperar q̃ con la noche seria assistido de las fustas, lo qual tãpoco sucedio. Cõ que sentidos los herejes, se resoluierõ a dezirle. Que ni la fuerça arrasariã, ni tomarian su persona sino rendida y como presa: mas no escuchandoles el Freyre, desconfiado de otro medio, pensó en el vltimo y mas triste; quemar la poluora y pertrechos, y hazer clauar la artilleria, y con intrepido furor abalançarse a pelear, morir matando honrosamente. Mas los soldados inducidos de vn Religioso q̃ afirmaua ser esta mas ostinaciõ, que no constancia, y que ponian su saluacion en contingencia (si bien estauan muy conformes en la opinion del General) hizieron junta y con protestas le requirieron se rindiesse, dezian turbados: *Que la fuerça ni el arte ya podiã llegar a mas quilates de valor. Que 9. meses importunos tenãi sufrido vn duro cerco. Que no querian representarle tantas heridas, tantas muertes, ni la presente desuentura, pues aun la ayuda que les vino desde la India, auia seruidoles antes de carga y cõtra peso, sino tan solo q̃ aduirtiesse la estrema y gran necesidad en q̃ dejaua cõ la armada, la misma Ormuz si ellos muriessen. Y quan mas sano le seria guardarlos para su defensa, que no perderlos sin prouecho.* Assi le hablaron, sibien el ni por sus vozes y amenaças mudô consejo, el propio honor, el cargo y puesto q̃ ocupaua, le violentauan a seguir, sino el mas cuerdo, el mas honroso. Bramò y gimio quando se vio de sus soldados oprimido, y cõ el impetu del animo arrebatando de vna lança, quiso enprender las municiones. Pero los suyos ya mas libres, se la quitaron de las manos, y a grandes vozes repitiendo, que no querian desesperarse; sin que su fuerça su decoro, se lo pudiessen resistir, le atropellaron y aun mostrarõ, irle a entregar al enemigo. Amenaçarõle lo harian si el prõtamente no se diesse preso por todos al Ingles, y aun huuo algunos q̃ intentarõ poner vandera de rendidos, y otros que huyendo se arrojauan desatinados a la mar.

Capi-

Capitulo XXIIII. Pierdeſe Queixome y Ormuz, y el Vidigueira llega a Goa.

REconociendo el General q̃ vna tan grande ſedicio̅ pronoſticaua mayor ruina, por eſtoruarla, y no ſer cauſa q̃ ſus ſoldados ſe infamaſſen en vn delito tan horrible, y que perdieſſen la opinion en eſte cerco conſeguida laſtimadiſsimo y confuſo, conſintió en fin, en el entrega de aquellas fragiles paredes, y ſe obligô a quedar por ellos, capitulando: *Que ſerian cõ los amigos Laſcarines, vanderas, armas, municiones, pueſtos en tierra del Arabia.* Y eſto con fin, q̃ deſde alli ſe irian a Ormuz mas facilmente, para emplearſe en ſu defenſa. Eſte remedio en ſu deſdicha tuuo por vltimo conſuelo, juzgò que pues diuerſas vezes auia ſu vida abãdonadoſe por el ſeruicio de ſu Rey, y vanamente en las trincheras, tenia mayor obligacion de ſacrificarla en la preſente, por la ſalud de tantos hombres, por el armada, y por Ormuz, a quien ſu numero y valor ſerian ſin duda de prouecho. Efetuados los capitulos que ni cumplieron los Ingleſes, pues como herẽjes entregarõ los Laſcarines a los Perſas, que a cuchilladas los mataron, y a nueſtra gẽte deſarmandola, la entretuuierõ en el mar, haſta que al fin ſe les çafò. Rui Freire y quatro Capitanes fueron lleuados a vn nauio, y acompañados de otros tres luego la buelta de Zurrate. Pero entretanto q̃ la reſta no ſin muy gran perplexidad queda dudoſa aperciuiendoſe para otra empreſa mas temida, y que tambien diſpone el Freire ſu libertad como dirè, ſerà preciſo que yo paſſe a Ormuz, y empiece ſu infortunio. A penas pues ſe viô cautiuo, quando tras tantas aduertẽcias eſcriuió al Melo (con vn plomo) las que entendio mas conuenir para oponerſe al enemigo. *Que guarneciesſe la ciudad, que de ſu naturaleza era fortiſsima por la eſtrechura de ſus calles. Que hizieſse vn quadro y deribaſſe los Alcoranes las alfondigas, y quantas caſas conuinieſse, y con ſu piedra y tablaçon fortificaſse varios pueſtos, y no dexaſse algun padraſtro de quien batieſſẽ a la fuerça, ni materiales que deſpues aprouechaſſen en ſu contra. Que embiaſse a Goa y a Maſcate todo lo inutil y precioſo, el Rey de Ormuz y ſu Alguacil. Que hizieſſe abrir luego la caua, y otra por medio del terrero, que era trabajo de tres dias, y que ſi no ſe reſoluieſse a pelear cõ los galeones (para ſi quiera q̃brantar el primer impetu al Ingles) los remitieſse por ſocorro, y los quitaſse del peligro.* Mas ni admitiô ſu parecer, ni menos hizo caſo alguno de las proteſtas, que el comun y el pobre Regulo le hizieron. Auia del todo perſuadidoſe o confiado, o inexperto, q̃ con tomar el Perſa a Queixome, toda la guerra ceſſaria, y los comercios volueria a lo que fueron haſta entonces; y pareció ſer eſto aſsi, pues tratô luego de la paz, y en cõfirmacion de ſu deſeo, hizo llamada con dos pieças. Era cabeça de los Moros el de Xiraz, y aunque al principio no lo creyó, y eſtaua tibió en el ponerſe en nueuo rieſgo (porque la mucha gente muerta ſobre el ganar quatro paredes, auia eſpantadole de forma, que imaginaua que ſeria ſu perdicion tentar a Ormuz) con gran contento y prontitud, en aduirtiendo los dos tiros, por vna parte cauteloſo, la fomentó cõ diſsimulo, y por la otra deſcubriendo mayor flaqueza qué penſò, fue apreſurando ſu deſinio, y a los Ingleſes, que aſſi meſmo auian dudadole y temidole. Y Luis de Brito, que tambien por nombramiento de Albuquerque hazia el oficio de Almirãte, y tenia ordẽ de Ruy Freire para lleuar los galeones para Maſcate, pretendiendo executarla, y no arrieſgarios, ſe lo impidiò Simon de Melo; porque mandando abrir las vias (en cautiuãdo al General) y ſucediendo el en ſu cargo, la reuocó y la diò por nula, bien que deſpues ſiendo venides, los que de

Queixome eſcaparon (que aun no llegaron a quinientos) deſengañado de la paz, quiſo mùdar de parecer, y que con todos los vageles ſe dieſſe viſta al enemigo: mas ni tampoco tuuo efeto, o por faltar las municiones, o por temer que Luis de Brito queria con ellos y el teſoro (que auia en Ormuz) irſe a la India. Y como ſi tan ſano arbitrio, y en ſemejãte coyuntura, no fuera mas digno de loor, que vituperio, creció en el tã ciegamẽte la ſoſpecha, que en viendo ſobre ſi a los Moros, los hizo vndir y echar a pique. Amaneciô con tanto el dia, de verſe Ormuz con nueuo dueño, llegando a ella (reparado y guarnecido lo de Queixome) doze mil Perſas enterradas, y los Ingleſes en ſeis naos, y vnos y otros ſin defenſa ni reſiſtencia de importancia, tomaron tierra y la ciudad con vn riquiſsimo deſpojo. Tales principios (con aguero proſpero para el enemigo) le leuantô las eſperanças de cõſeguir la fortaleza. Hallauaſe eſta al miſmo tiempo con laſtimoſa confuſion, ſus caualleros y reductos, pieças, pertrechos, municiones, como la q̃ ſe deſpertaua de vn profundiſsimo letargo (deſpues de ciẽ años de paz) los baluartes deſcompueſtos, los foſſos ciegos y entupidos, la artilleria por el ſuelo, y aunque la plaça en ſi fortiſsima, y con ſoldados (que aſsiſtidos y gouernados cuerdamente, la defendierã todo vn ſiglo) con otra falta ſuperior, cuerpo monſtruoſo ſin cabeça. Simon de Melo era muy noble, mas no baſtante para tanto. La ſangre, el animo, el ingenio ceden ſin duda en tales caſos a la noticia y experiencia, faltauale remotamente, y la omiſsion de preuenciones ſobre tan graues aduertencias, dixeron bien eſta verdad, y el paradero de las coſas, que abreuiarè, pues ſon mas dignas de ſepultarſe, que eſcriuirſe. Aſsi los barbaros y hereges fauorecidos de fortuna, y de los muchos materiales de que abundaua la ciudad, no embaraçados en los foſſos, aunque los nueſtros cõ ſurtidas y reſiſtencia porfiada, deſuanecieron ſu intencion, perſeuerando (perſuadidos de los conſejos del Ingles) con hornos, minas, contraminas, montes de arena y artificios, fueron poniendola en aprieto. Por vna parte deſde el mar, y de diuerſas plataformas que auia en la playa, los Ingleſes horrendamente la batian, y por la otra los Perſianos, bolando lienços, medias lunas, y con aſaltos importunos ganauan tierra muy a prieſſa, y acrecẽtauan ſu temor. La artilleria en quatro pueſtos, contra los baluartes de Santiago y de S. Pedro, y los demas en diferentes eminencias, caſas, terrados, terraplenos, que a cauallero los mirauan, y en vnas y otras veinte pieças, hazian ofenſas indecibles. Mas ni por ellas ni por ver que la ciſterna ſe ſentia que la faltaua municiones, que iua acabandoſe el ſuſtento, y en los aſſaltos y las minas la mejor gente de la ſuya, deſconfiaran de remedio, ni del ſocorro de Albuquerque, ſi Luis de Brito no lo hiziera. Iuzgò eſte miſero mancebo, viendo la coſa en tal conflito, que peligraua ſu ſalud, y no atreuiendoſe a dezir al Capitã trataſſe della, ſin eſperar rieſgo mayor, con vil y tragico conſejo quiſo buſcarla para ſi. Tenia ya entõces perſuadidos no pocos hõbres criminoſos, y cõ ſu ayuda y mas calor, precipitado infelizmente ſe deſcolgô de las murallas, y fue al Ingles, que le acudió con dos faluas, y al momento capitulando condiciones, y prefiriendoſe a rendirla, ſe conduzio a la fortaleza, donde ſi biẽ Simon de Melo ſauiendo vn caſo tan atroz, tuuo intencion de remediarle, ſe lo impidió mayor motin. Deziã a vozes ſus autores. *Que pues por ſu faral deſcuido, auian los perſas ocupado tan facilmente la ciudad, aportilladoles la plaça, y vltimamente derribadoles el baluarte Santiago, no eſperarian punto mas a ſer deſpojos de ſus manos, no a que ſus armas vencedoras,*

o les

o les puſieſsen en cadenas, o les priuaſsen del viuir, no a que triunfaſsen en Aſpam de los cautiuos Portugueſes. Que no queriã ſin defenſa deſeſperarſe, ni morir, ni reſiſtir ſin eſperança, ni perecer como vnos brutos. Y eſto diziendo con furor, prendieron ſu miſmo Capitan (bien que otros piẽſan que era en ello) *mientras el Brito y ſus ſequaces dieron entrada a los Ingleſes por el baluarte de San Pedro, quiriendo fiarſe dello: mas, que no del barbaro infiel.*

Tal fue el ſucceſſo lamẽtable deſpues de tres meſes de cerco, y grãde perdida de Ormuz, de quien ſalieron dos mil almas, hõbres, mugeres, y criaturas, quitãdoles los enemigos quanto precioſo les hallarõ contra los pactos del concierto. A todos eſtos, exceptuando a los heridos que quedauan en proteccion de los Ingleſes, los embiaron a Maſcate en dos pataches y enterradas, y ellos cargaron los deſpojos en tres baxeles, y dexaron quatro por guarda de la fuerça, y el Rey de Ormuz y ſu familia a los Perſianos, que contentos la repararon muy a prieſſa. Pero tornemos a Ruy Freire, que nauegando cuidadoſo, ſu mucho esfuerço le abriò puertas para ſalir de la priſion, y en vna noche el y los tres de ſus cautiuos compañeros ſe abalançaron a vna lancha, atraueſſaron felizmẽte por entre cinco naos Ingleſas, y con tan gran celeridad, que quando ſiendo echados menos, ſe reſoluieron a ſeguirles, ya eſtauan dentro de la tierra, donde embreñados, y eſcapandoſe de las diuerſas aſſechanças, y diligencias eſquiſitas, que por hallarlos ſe emprendieron, deſpues de peregrinaciõ mas peligroſa que prolixa, los tres llegaron a Daman, y el vno ſe les ahogô. Mas por no auer vagel que fueſſe a Ormuz, paſſaron a Baçaim, y deſde alli con vna fuſta Freyre a Maſcate en veinte dias: en quien hallando que ocho antes, auia llegado con diez y ocho, Coſtantino de Sa, para yr a Ormuz, muy cõſolado proſiguio acompañando tal ſocorro: mas eſte guſto durô poco, pues a dos leguas de la barra (con el encuentro de vn patache de aquellos dos que conduzian la gente que ſalia de Ormuz) tuuo la nueua de ſu perdida, y ſu eſperança concluſion. Boluio cõ tanto a reduzirſe toda la armada al miſmo puerto, bien que el Ruy Freire con proteſtas, inſiſtio mucho en que paſſaſſe, dõde era fuerça que los Moros ſe hallaſsẽ muy deſprouistos, o por ventura deſcuidados por la vitoria conſeguida, mas no lo pudo perſuadir, ceſa q̃ el Sa apagô deſpues. Y guarnecido aquel lugar (vltimo aſilo y eſperança que nos quedaua en el mar Perſico) caminò a Goa, y en ſu entrada, ſauiendo que aun no auia llegado el Conde de la Vidigueira, tomò otro acuerdo mas ſeguro, y para dar lugar al odio, ſe recogio en vn Monaſterio, do fue inſiſtido varias vezes, que procedieſſe en ſus deſcargos ſin el perjuizio de terceros, y que Albuquerque ſeria amigo. Pero el ſagaz callò eſperãdo a la venida del Virrey, que por el caſo que eſcriui ſe fue alargando haſta Setiembre. Y en eſte termino arrimandoſe ſeis naos rebeldes a la barra, puſieron en cerco la ciudad, o por lo menos la cauſaron vna notable careſtia, quando por dicha ſe portaua mas confiada que con fuerças: mas ſu opinion no ſu caudal detuuo el paſſo al Oiandes, que puſo fuego a vn gran nauio, q̃ iua cargado cõ enxarcia, y aun tuuo intẽto de tomar la nao del Reyno, que era ſurta vna gran legua mas arriba, pero vendieranſela caro muchos fidalgos, que cõ Freyre ſe entraron ſolo a defenderla. Y en eſte interin Sequeira, a quien dexè, que nauegaua de Mozambique para Ormuz con el ſocorro del Virrey, llegô a Maſcate, y con la nueua de la deſgracia ſucedida, y otra que luego ſe eſtendio, de que los Perſas maquinauã el deſpojarnos deſta plaça, con buen conſejo

quedô

quedô en ella, ſin proſeguir para la India, q̃ fue ſeruicio de importancia; porque ſi bien en el Arabia quitaron a los naturales la fortaleza de Soar, ſabiendo deſte ſuplemento, noſe atreuieron a intentarla, con que el Sequeira prontamente, antes que la pudieſſen reparar, determinô paſſar a ella con ſu galeon y ſiete fuſtas, que le agregô Martin de Melo, Capitan que era de Maſcate, como a ſu tiempo apuntarè; porque en aqueſte el Vidigueira ſolicitando ya en Cochin (por la noticia del aprieto que los de Goa padeſcian) las flotas del Sur y Malauar, a darla ayuda y refrigerio, fue nauegando, y tierra a tierra entró burlando al Olandes, que aun porfió con la aſsiſtencia de mas vajeles de los ſuyos, que ſe le fueron agregando, fuerça baſtante a mas diſinio que el impedir la nao de viaje, bien que no obſtante de Cochin ſalieron para Portugal vna naueta y vn patache. Todas las coſas como ſuelen con la preſencia del Virrey mudaron luego nueua forma, y el deſeando grandemente ſatisfazer a los zeloſos, que dignamente repetian juſto caſtigo a los culpados ſobre la perdida de Ormuz, quiſo que tal demonſtraciõ dieſſe principio a ſu gouierno, y aſsi en entrando en la ciudad, auiendo dado en fiado al Freyre, procedio luego contra el Melo, que ſe auia huydo al Idalcan, y Luis de Brito que era preſo por orden de Hernando de Albuquerque, el qual tampoco ſe eſcapô, muriendo preſto, de dar cuẽta de ſus deſcuidos y paſsiones, en mas eſtrecho tribunal.

Capitulo XXV. Naufragio

de la nao San Iuan deſpues de auer diuerſos dias peleado con dos de los rebeldes.

NO fue mejor que el del Virrey, el infeliciſsimo viaje que eſte Verano començarõ las naos de carga de la India, pues de dos ſolas que ſalieron, la que dezian San Iuan Bautiſta en 33. grados de altura hizo naufragio, y començô otros mayores infortunios. Eſcriuirelos breuemente, ſi bien pudiera hazerſe dellos vna prolixa relacion: pero deſdichas dilatadas turban el animo y la pluma. En el primero dia de Março partió de Goa acompañando ſu Capitana que traya el General Nuño Aluarez Botello, y con tan triſte y mal pronoſtico, que a quinze dias de camino recelô el fin que la eſperaua, pues ſin mayor intermiſsion yendo a mirarla por la bomba, la hallaron quinze palmos de agua, y aunque quiſieron agotarla, no fue poſsible, bien que baldes, bõbas y varios artificios la reduxeron a los quatro, y deſta ſuerte nauegô haſta q̃ en 25. grados ſe le apartô la capitana, o porque no ſe viô el farol en vna noche muy eſcura, o por la cauſa que otras vezes, pura malicia del Piloto. Deſpues en 35. grados ſe deſcubrieron por la proa dos naos de Olanda, y al momento los de San Iuan ſe aperciuieron, no ſin alguna turbacion por ſus inmenſos embaraços: mas ello fue tan neceſſario, que nauegando aquella tarde la començarõ a batir, y haſta los 42. grados y medio interpoladamẽte pelearon de Sol a Sol ocho o diez dias, de 19. que la fueron ſiempre acoſſando y perſiguiendo: mas ya al fin dellos venia toda en conocida perdicion. El duro eſtrago, la porfia de los rebeldes obſtinados, deſenjarciada, deſtruida, la auian dexado ſin timon, y al aluedrio de las hondas, y muy eſcaſſas municiones, con que llegada a tal eſtado y endoſe a pique por las puertas, que auian abierto la los tiros, llamó a conſejo el Capitan, que lo era Pedro de Morales, y reſoluiô que ſe pidieſſen al enemigo condiciones: mas ni eſte acuerdo ſe efetuó, pues dos perſonas que le embiaron en vn batel y la vna nao, nueua tormenta que les dió, los apartó con

tanta

tanta fuerça, que no boluieron a juntarſe: y aſsi alentada mas la nueſtra, aũque a la viſta de la otra fue nauegando ſin hazer mucho caudal de los recaudos que: en vna lancha le embió: mas con la gente tan caida por los continuos agraceros, frios, balãces, y borraſcas, que ya eſtimaua eſtas deſdichas en igual grado que la muerte. Pero con todo, deſeando adelantar algo la vida, diſpuſo luego vna bandola, que era remedio (ſin timon) para tan ſolo entretener. Todo eſte daño padeciô en 42. grados de altura, y ſiempre encima el Olandes, haſta que en vna noche deſtas, ſu cerraçon y vn vracan la fue metiendo hazia la tierra, y nunca mas le boluió a ver. Corria la nao ſin gouernalle, con los impulſos de las olas, los vientos y ellas la lleuauan camino incierto, ſin poder ponerla vn leme que auian hecho: mas ni eſte, ni otros artificios, a quien el anſia de biuir, y los peligros eminentes daua ingenio y mayor fuerça, la preſeruacion del poſtrero. Aſsi a los fines de Setiembre, remaneciendo en 32. y no dos leguas de la tierra, y ſiendo entonces el tomarla ſu forçoſiſsimo remedio, no imaginando el Capitan y paſſajeros los deſaſtres, hambres, afrentas, y trabajos que les quedauan por paſſar, mas animoſos que contentos, determinaron abraçarle, y algo mas cerca el dia ſiguiente ſurgieron en 16. braças, aſſegurando la ſalida Rodrigo de Melo con quinze hombres: Mas antes deſto en el bagel aũ vuo algunas diſenſiones. Hazia el oficio de Guardian, y de Maeſtre (por ſer muerto el propietario) vn hombre loco y de tan duro natural, que en el cõcurſo deſtos males, y quando mas ellos pudieran con ſu miſeria reprimirle, ſe hizo mas aſpero y cruel. Eſte al preſente auiendo traido la gente de mar a ſu opinion, y puſto en ella ſu confiança, oſadamente ſe atreuiô a perſuadir al Capitan, q̃ apoderado del batel, el y treinta hombres ſus amigos con las riquezas mas manuales acometieſſen la jornada deſamparando a los demas. Dezia que ſiendoles forçoſo atraueſſar la Cafreria podrian hazerlo muy mejor los treinta ſolos, que vn exercito de niños, viejos, y mugeres: mas el Morales no ſufriendo propoſicion tan inhumana, quiriendo luego diſuadirla, ſu azeda y juſta reprehenſion, vuiera de ponerle en terminos de produzir algun motin. Inſiſtia el hõbre en riplicarle; que no era tiempo q̃ a ſu coſta quiſieſſe ſer juſto y piadoſo, q̃ obedecieſſe, o con violencia le haría meter en el batel, pero ſagaz diſsimulando moſtrô otorgar con ſu propoſito, y aſſegurandole otro dia deſpues de eſtar la naue ſurta, con vn puñal le dió la muerte, que fue ſentida de muy pocos, y feſte jada aun de los miſmos que no ſupierõ ſu traicion. Executado eſte caſtigo, ſe puſo en tierra el baſtimiento, armas, y algunas municiones, no ſin trabajo, y afliccion; porque por ſer la coſta braua, ſe les ahogaron diez y ocho. A tres de Otubre, eſtando ya para el reparo de los frios haziendo choças y barracas, dierõ rebate las eſcuchas, que venian negros, y los nueſtros ſe aperciuieron a pelear, pero eſcuſoſelo deſpues, el ver que auiẽdoſe acercado cõ locos bailes y algaçaras, moſtraron paz y facilmente les deſterraron el temor. Truxo eſta gente vn grande buey y alguna leche de preſente, y en ſu retorno lleuô hierro, pedaços de arcos y de cobre, y otros reſcates ſemejãtes, y en mas de vn mes que ſe tratô no fue poſsible el entẽderſe, tan barbaro era ſu lenguaje, que pareció mas ſemejar a los bramidos de las fieras, que no a la voz de los humanos. Nunca ſe oyò tan duro idioma. Pero entre tanto declarando los marineros y oficiales, q̃ de las ruinas de la nao no podia hazerſe embarcaciõ q̃ aprouechaſſe para tãtos, mandô q̃marla el Capitan, porq̃ los caffres no gozaſſen ſu clauaçon, y con tenerla

nèrla,encarecieſſen el ſuſtẽto,y que las piedras y diamãtes ſe depoſitaſſẽ en perſonas las de mayor fidelidad.Y eſto diſpueſto començò a ſeis de Nouiembre a caminar en la demãda de Zofala,con vn exercito formado de mas de duziẽtas y ſetenta, marchando ſiempre o por la playa,o deſuiandoſe a paſſar los rios y eſteros caudaloſos,de que es cortada aquella tierra. Traia a demas de veinte bueies que le ſeruian de bagajes,quatro andadores con mugeres, y Lope de Sofa hidalgo honrado, muy impedido con heridas que recibiò del Olandes. El dia ſiguiente ſe hizo alto al margen de vn hermoſo rio, y armô ſus tiendas en redondo, como a manera de aduar: mas nada deſto le baſtó, paraq̃ aq̃ila miſma noche,los miſmos q̃ ſele vendierõ,no le robaſſen el ganado,mas no ſin ſangre y daño ſuyo; porq̃ ſaliendo auergonçados de ſu deſcuydo los del Real, hirieron a vnos,mataron a otros.Pero ni toda eſta vengança fue equiualente con la perdida, pues en faltarles el ganado, faltô la requa q̃ lleuaua, el baſtimiẽto,y municiones,y ella tambiẽ q̃ auia de ſerlo. Algun conſuelo,les diô aora(ſi es que eſperança tan prolixa,lo pudo ſer a ſu miſeria) dezir vn negro que traian, que hallarian mas fertilidad de alli a dos meſes de camino.Aſsi adornados de paciẽcia fueron a prieſſa atraueſſando por aſperiſsimos deſiertos, y ſuſtentado cada qual de lo que pudo traer al ombro con los reſcates y las armas, que no era poco contrapeſo,y eſpecialmente acrecentado con los continuos aguaceros, que los lleuauã ateridos.A veinte y vno deſte mes,y al decender de vna montaña,hallaron otro rio profundo, que con jangadas le paſſaron, y le llamaron del almiſcle; porque quiriendo deſcargarſe, ſin reparar en el valor, abandonaron ſu fragrancia,y la arrojaron dentro del. Todo es eſcoria con la vida. Algunas leguas adelante(que fueron ſierras fragoſiſsimas) dieron con cafres, que vendieron carne ſalada, y aunque poca, y de cauallo o buei marino, les fue de alimento regalado. Aqui boluieron a torcer,y con larguiſsimo rodeo ſe encaminaron por la playa, y aqui el peligro y daño propio, les començò a enſeñar rigores tan barbaros como inhumanos, contra el mas flaco natural. Venia cõ ellos vna moça de muy gallardo parecer,y que ſu padre(muriendo antes)preuino a tiempo eſta tragedia, y auiendo por enfermedad marchado ſiempre en andador, desfalleciendoles las fuerças a los que a hombros la traian por precio de dos mil ducados, y no teniendo en el Real mas que vn hermano muy pequeño,que repreſentaſſe con feruor el graue exceſſo del dexar deſamparada vna donzella al apetito de los barbaros,o al aluedrio de la fieras,ſe vuo en efecto de emprender:ſi bien ya el miſmo capitan,y algunos hombres principales,auian tomado el andador, por ver ſi con ſu honrado exemplo los ordinarios ſe mouian, mas ni tampoco aprouechò ni el augmẽtarſeles la paga. Lo cierto era que la hambre y el importuno caminar iua porpũtos deſmayãdoles,y amenaçãdo a todos ruina.Pero no obſtante,la dõzella oyẽdo el fallo de ſu muerte, atemorizada ſe animô, y como pudo poco a poco anduuo a pie el ſiguiente dia,mas faltandole el aliento, y conociendo que a ſu cauſa(y en gran perjuizio de la reſta)marchaua el campo muy de eſpacio, vltimamente ſe rindió, pidio confeſsiõ, y auiendola hecho, dixo. *Quedaua conſolada, o por lo menos mas ſegura, de que pues Dios era ſeruido de permitir ſu deſamparo (y en lo florido de ſu edad) vna tan graue deſuentura,y que trezientos Portugueſes la abandonaſſen a las fieras, ſi vuo quien ſe auergonçaſſe de cometer tan gran crueldad; que auia de ſer para ſaluarla.* Mas todauia,el concluyr eſtas razones laſtimoſas, y el traſponerſe deſmayada

caſi

caſi le auino a vn miſmo tiépo, cubrioſe el roſtro delicado de temeroſa amarillez, y la cabeça con ſu ropa: bien que deſpues de quando en quando, como paſſauan los quarteles, dando alaridos lamentables, diuerſas vezes repetia. *O Portugueſes ſois Chriſtianos, y ſi lo ſois, como esposible, que no os conmueue mi deſgracia, que no os quebrante el coraçō vna muger donzella moça y Portugueſa qual voſotros, expueſta aſsi para ſuſtento de fieros Tigres y Leones, o a la torpeça de los cafres. Eſto os es licito y honeſto, eſto mirais o Luſitanos, perdoneos Dios tanto rigor, y el os conduzga a vueſtras caſas con mas piadad que me dexais.* Aſsi rompiendo en triſtes vozes el doloroſo ſentimiento, de que participauan los demas, mal de ſu grado, mudos, ſordos, la fueron dexando, y alargandoſe. El ermanico, que aduerti, quiriēdo quedar a acompañarla, el Capitan ſe lo impidió: mas no que dentro de tresdias murieſſe ahogado de peſar. Y deſta fuerte a cada paſſo, ſi no tan triſtes, ſe llorauan mil laſtimoſos eſpectaculos, y tan vencidos de la hambre, que las hortigas eſcabroſas, las inmundicias de la tierra, y las horruras de la mar apetecieron por comida, con que la tropa miſerable iua con prieſſa conſumiendoſe, hoy vno o dos, mañana quatro, y acrecentandoſe a ſus males otros de no menor dolor. Deſparramoſe en el Real, que los robuſtos, y mas ſanos hazian diſignio de alargarſe por no morir en la tardança, con que los flacos caminauan, y de lleuarſe los diamantes. Pero moſtrandoſe ſeuero con la cabeça, el capitan ſe la cortó, no ſin eſcandalo de algunos pocos, que deſearon ſe le aueriguara algo mejor: mas ignorauan que en tal caſo leues indicios ſon prouança.

Capitulo XXVI. Proſigue

el viaje haſta ſu fin, y otros ſuceſſos en Eſpaña.

SErian los quinze de Diziēbre, quando paſſado aquel deſierto ſe deſcubriero pobla-ciones con baſtimimento que trocaron por cobre y hierro, mas tan poco que no remedió mucho la hābre, y antes aquellos q̄ traiā las otras andas haſta entonces, aunq̄ la paga era muy grande, la deſpreciauan y perdian por deſcargarſe de ſu carga. Pero no obſtante amenaçados, tornaron a ella cinco dias, en cuyo fin juntó a vna aldea de pobres negros peſcadores, ſe boluió a ver con nueuo horror, otra tragedia lamentable; porque los hombres afligidos, tornando al tema coméçado, ſe retiraron a vna parte, y con clamores repetian: Que ſi en la reſta de el Real no auia perſona que a eſte punto pudieſſe ya mouerſe de hambre (pues muchos eran muertos della, y otros huydoſe a los Barbaros (quanto mas llano y forçoſo era, que ſe ſintieſſen muy peor, los q̄ con no mayores fuerças traian al hombre tales cargas; que les faltaua ya el aliento para boluerlas a tomar; que aūque les dieſſen el teſoro de todo el orbe, no tenian animo para ſoportarlas; que pues auia ya dos meſes, que por barrancos y por breñas les conduzian rebentando, ſe contentaſſen y quiſieſſen no reſcatar la ſalud propia con tāta coſta de ſus vidas; que perdonauan lo ganado, y no querian otra paga, que el permitirles, que a lo menos no anticipaſſen el morir. El Capitan deſconſolado y aconſejado juntamente, que ſu poder no ſe eſtendia a vſar violencia con los ſubditos, buſcó otros medios mas ſuaues; pero aunque en publico pregon mandò ofrecer diez mil ducados, a los que quiſieſſen ſucederles, no vuo entre tantos, quiē por pobre, antepuſieſſe a la eſperança de buen ſuceſſo, ſu interes: con que tambien con hartas lagrimas ſe le nototificô a Lope de Soſa, a Beatriz

triz Aluarēz, y ā otros (que en todos fueron nueue o diez) el deſamparo en q̄ quedauan: mas no me es facil referir en ſu llorofo apartamiento, la mortal pena que cauſaron. A la Beatríz acompañô vn hijo de diez y ſeis años, no por flaqueza que tuuieſſe, ſino no por animo y virtud, pues ni los ruegos de la madre, ni las diuerſas perſuaſiones de Religioſos, y de amigos fueron baſtantes a eſtoruarſelo. Dezia la madre no admitiendo el alto esfuerço de ſu hijo. *Que por tan corta y triſte vida como naturalmente le quedaua, y mas viniendo medio muerta de vna penoſa enfermedad, no era razon que ella dexaſſe perder ſu verde juuentud.* Los Religioſos le apretauan con mas delgados argumentos, querian que fueſſe obligacion el deſiſtir de tal propoſito, no ſolamente por el rieſgo a que ſu cuerpo ſe exponia, mas ſobre todo por ſu alma, a quien metia eſpontaneamete en el cōfuſo barbariſmo de aq̄lla gran gētilidad, dondè (ſi a caſo le dexaſſē) ſeria dificil de eſtoruar, que con el tiempo, o con la fuerça no ſe mezclaſſe entre ſus ritos. Pero el mancebo valeroſo no perſuadiendoſe, conſtante puſo en deſprecio ſu piedad, y enmudeció ſu lengua y labios, con reſponder. *Que Dios a quien hazia eſte noble ſacrificio, tendria cuidado de ſu cuerpo, y ſi murieſſe de ſu alma. Que a ſus amigos, que haſta entonces auia eſtimadoles por tales, les tendria en otra poſſeſsion, (no por fieles compañeros) pues oluidando la razon, le aconſejauan lo contrario, y liſonjeauan ſu apetito. Que le dixeſſen de que forma auria palabras en ſu pecho, para ſatisfazer a todo el mundo, o por lo menos que diſculpa daria a los Santos y a los hombres, el que dexò ſu propria madre, que le diò ſer deſpues de Dios, en el poder de Cafres barbaros.* Partiô el Real diſminuido de aqueſte infauſto alojamiento. Y ſi con menos enbaraços, no menos anſias y congojas, fue proſiguiendo por montañas, profundos rios, y tal vez por entre pobres poblaciones adelantando poca tierra, y en vnas partes aliuiado con el reſcate de las reſes, y en otras muchas con ſus lagrimas, y con las yeruas de los campos que como beſtias arrancauan, y ya no ſiendoles horrible (tiembla la mano al eſcriuirlo) comer los miembros de los cuerpos, que preuiniendo eſtos trabajos, los recambiauan con la muerte. Dezian aquellos. *Que ſi bien, vn tal ſuſtento condenauan todas las leyes de razon, el cierto rieſgo de la vida ſe lo hazia licito, y libraua de qualquier nota de beſtiales.* Pero a los fines de aquel mes, ſiendo alcançada nueſtra gente de los eſclauos que quedaron con Lope de Soſa y los demas, dieron por nueuas que los Cafres los auian muerto por robarlos. Mas apretandoles mejor, vino a entenderſe, que ellos fueron ſus aleuoſos homicidas, y lo pagaron ahorcados, y algo deſpues lo fue tambien otro mancebo, que rompiendo el bando y ordenes de guerra, hurtó del hierro de reſcate, y quiſo huyrſe con los barbaros. Y aunque Realmente conuenia vſar de tal ſeueridad por la obediencia neceſſaria, con todo eſſo parecia que eſtando ya en tan grande aprieto, deuiera auer menos rigor. Con eſtos triſtes deſalientos a vezes yendo mejorandolos, y a vezes yendo diuirtiendolos, o con el abundancia, o variedad de los Paiſes diferentes, ritos, coſtumbres peregrinas, y ya tambien acrecentandolos, con la miſeria y deſamparo de otras mugeres y criaturas, o con la muerte de los hombres mas principales, y mas fuertes, y aū cō la de ſu Capitan; ſe continuó el prolixo viaje, auiendo puesto en ſu lugar a Franciſco Vaz de Almada, que aunque le exercitô con mas blandura, no fue dichoſo en los

los ſuceſſos, quando mas fuera menester. Pues ya al preſente no tan ſolo con la inclemencia de las aguas, con las dolencias y la hãbre, con el trabaxo del camino, venian peleando y contraſtando, ſino con cafilas de cafres, por cuya immenſa multitud ſe abrian el paſſo con las armas; con q̃ ſu nueuo Capitan viẽdoles algo deſmayados por el teſon de vna pelea, en que duraron todo el dia, temió ſu breue perdicion: y deſeando diferirla, mudò la forma del marchar: y aſsi enboſcandoſe, eſcuſaua la muchedumbre de las flechas, y cõ la noche hazia camino por las riberas de la mar, q̃ en ſus inchentes y menguantes borraua el raſtro q̃ dexaua, y deſatinaua al enemigo. Mas ni el cuidado ni la traça baſtò a impedir el duro encuentro, ſu ligereça y la cudicia q̃ heruia en ſus pechos de robarle, ſupo mas q̃ el, y aſsi vna noche yendo marchando por la playa, bien a deshora, por la frente reconociò diuerſos fuegos, y que era a tiempo preuenido: mas cõ ſilencio declinando el agua adentro quanto pudo, y haſta llegarle a las rodillas, ſe mejorò ſin ſer ſentido, y con el alua ſe emboſcò, pero deſpues en la ſiguiente, no cõ tan proſpera fortuna (cortado del con mas deſuelo) fue conſtriñido a pelear Quiſiera el Vaz que para hazerlo no ſe eſperaſſe mas vn punto, porq̃ dezia. *Que las ſombras, no ſolamẽte encubririã las pocas fuerças que lleuaua, mas el ſonido de la poluora y las heridas de las balas ineſperadas o inuiſibles, ſerian al barbaro ſin duda de mas tremenda confuſion. Que ſi la ſuerte le faltaſſe, o por la gran debilidad y menoſcabo de los ſuyos, o por los muchos enemigos, podrian mejor aprouechar ſe de la montaña, y de las breñas, y aun eſcapar la pedreria. Que ſi aguardaſſẽ a la luz, como los mas le importunauã, al barbaro le acudiriã nueuas ayudas de ſus Cafres, y entonces ellos ſe hallarian con menos animo y mas fuerças, que conſtraſtar, y reſiſtir.* A eſtas razones tan fundadas, los Portugueſes a quien ya ſu gran tropel de deſuenturas iua priuando de diſcurſo, contradixeron obſtinados, y reſpondierõ afligidos. *Que venian todos tan ſin vida, q̃ ni de dia la verguençales ſeria eſtimulo baſtante para alẽtarſe a defenderla, y que pues era eſto verdad, no aconſejaſſe que haſta el alua ſe començaſſe ni enprendieſſe; porque ſi algunos ocho o diez, por ſu valor o por ſu audacia quiſieſſen hazerle compañia y reſoluieſſen pelear, los mas huirian a los mõtes, no auergonçandoles las ſombras; que el mas prudẽte parecer ſeria tratar de conueniencias, y reſcatarſe a puras dadiuas.* En eſte acuerdo violentado hizieron venir al Capitan, que poco o nada ſatisfecho, y adeuinando ſu deſdicha, para atenderla o dilatarla eligiô vn pueſto algo mas fuerte, adonde el Regulo beſtial, que acaudillaua aquellas tropas, y ſe llamaua Mocaranga, y con quien antes ſe tuuieron otras reyertas, y combates, ſobre el paſſaje de vnos rios, como ſu empreſſa parecia no ſe mouer tanto por odio, quanto por ruſtico interes, en corto eſpacio ſe quietô con varias coſas que le dieron, y dexô libre la campaña. Mas fue deshecha y fingimiento para mejor aſſegurarles, pues no paſſãdoſe dos horas boluiò a ſalir con mil flecheros, y les entró por las eſpaldas, rompio, deſhizo, deſpojô. Eran los nueſtros a eſte tiempo ciento y ſeſſenta, y lamitad ſin fuerças para reſiſtir. El Capitan ſi mal herido de cinco heridas penetrantes, cobró ſalud para paſſar cõ las reliquias que eſcaparon, otros bien graues infortunios, haſta llegar a Moçambique quinientas leguas de jornada, do cõcluyeron el naufragio, que yo he ceñido a breue ſuma, ſiendo el tan grande y laſtimoſo, q̃ de ſus triſtes circunſtancias pudiera hazerſe vn gran diſcurſo: mas ni pararon en ſus males los q̃ afligieron eſte año a Portugal, el mes de Mayo fue tal la hãbre q̃ ſintio, q̃ eſtuuo en termi-

nos Lisboa de ſuſpirar mayor conflicto. En ſatisfaciõ de graues culpas, dio Dios a Adam y a ſu hijo Cain las eſterilidades de la tierra, y pues aora ni labrãdola hazer podemos q̃ de fruto, pruebaſe biẽ quan malos ſomos. En tal eſtado dexaremos las narraciones de las Indias, en quiẽ no aſsi tan altamente, como publica mentiroſo, corriô cõ proſpera fortuna el aſtutiſsimo Olãdes, q̃ para alentar ſus pinſionarios, ſiẽpre hinche el mũdo de auenturas, pues de las diez y ſiete velas con q̃ llegô ſobre Macao, vna de dos q̃ combatierõ el baluarte S. Franciſco, ſe le fue a fondo breuemente, y la otra vio a Zacatara caſi aruinada y deſtruida, y las demas que nauegarõ a la isla de los peſcadores (q̃ es en la coſta de la China) ſe deshizieron con dolencias, o por lo menos fueron pocas las q̃ deſpues de auer querido fortificarſe y comerciar, dieron conſigo en la isla hermoſa: y en Mozambiq̃ ya ſe dixo la ruina de otra que tuuieron. Mas demos fin a aqueſte libro con aduertir el que tambien llegô a diuerſos perſonajes, a cuya ſangre y dignidad deue mi pluma eſta memoria, Dõ Pedro Fernandes de Caſtro Cõde de Lemos y de Andrade, murió en la Corte por Setiembre, fue Gẽtilhombre de la Camara de Filipe Tercero, Preſidente de Indias y Italia, y ſu Virrey del Reyno de Napoles, y en todos eſtos magiſtrados, ſe gouernò con excelencia. Tãbien algunos meſes antes, el Preſidẽte de las Indias Don Fernando Carillo hombre famoſo por los progreſſos de ſu vida ſiempre empleada en grandes cargos, y eminentiſsimos eſtudios; Felipe ſegundo le ofreciô las plaças de Alcalde de hijos de algo de Valladolid y de Granada, la de conſultor del Reyno de Sicilia, la de Regente del de Napoles, todas las queles no acetô, diole la del Cõſejo Real, y embiole a Flandes con gran ſueldo el año de de 94. y declarãdo por ſu cedula. Que conuiniẽdo remediar en los eſtados muchas coſas, y eſpecialmẽte las tocantes a la adminiſtracion de la juſticia, y porque Alberto ſu ſobrino tuuieſſe junto a ſi perſona cõ quien tratar las deſte genero, que fueſſe en letras eminente, de calidad, zelo y conciẽcia, por conuenir aquellas partes en la del dicho Don Fernando, le embiaua aora para ello. Pero la Mageſtad del Rey ſu hijo le hizo aſsi meſmo del de Camara, auiendo antes encargadole otros grauiſsimos negocios, y buelto a Eſpaña, la viſita de los miniſtros del eſtado, y del conſejo de ſu hazienda, en q̃ vuo de condenaciones vn millon y ſeiſcientos mil ducados, y luego la miſma Preſidencia q̃ mereció cõ aclararle cinco millones de alcaualas: y finalmente la de Indias, en que murió en el mes de Abril, y fue tambien depoſitado en el Conuento de Aguſtinos de San Felipe, acompañado del ornamento de la Corte: mas ni cõ el me oluidarè, q̃ lo q̃ mas robò los ojos, y arrebatô la admiraciõ de muchos buenos aquel dia, fue la perſona del de Cea, niero de Lerma, hijo de Vceda. Y no tan ſolo por lo claro de ſu grãdeza conocida, quanto por ver cifrado en ella, el exemplar dela tẽplança, q̃ deue ſiẽpre ſer eſmalte de vn verdadero y noble Principe. Pues ſiendo cierto q̃ el difunto, contraſtô mucho con ſu abuelo en la declinacion de ſu fortuna, cõ todo eſſo conociô (en actos tales) por mas juſto atropellar ſu ſentimiento, que no faltar a la piedad, y religion q̃ nos enſeña a remunerar el mal cõ bien, y a honrar y a amar los enemigos. Pero acauemos aduirtiẽdo, q̃ el de Belmar embaxador del Rey en Flandes, aſcendiò a la dignidad de Cardenal, y en Malta a la de grãMaeſtre Dõ Fr. Luis Mendez Vaſconcelos, y cauallero Portugues, por quanto pudo hazerle digno, o ſu prudencia o ſu valor. Por capitã de infanteria, Reciuidor en Portugal, embaxador en Roma y Frãcia, y general de ſus galeras.

LIBRO IIII.

Dō FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Reformacion de trages en Castilla, y transaciō en *Alemania de la dignidad Electoral de Federico Palàtino, en Maximiliano de Bauiera.*

NO ignoro què diuersas cosas de las que auemos referido, y otras que auremos de escriuir parecerán sino ligeras, menos notables q̄ prolijas, para ponerse en tanta historia, y mayormente conferidas con las clarissimas hazañas del quinto Hernando, y de sus nietos: mas regulado nuestro siglo con el que entonces alcançaron sus mas dichosos coronistas, se suplirà nuestrodefeto, y ellas tendran estimaciō. Estosseguros de temores contarō guerras importunas, rezios combates de ciudades, asolaciones de prouincias, descubrimientos peregrinos, y ya tal vez los cautiuerios de potentissimos Monarchas, y quando a caso reboluian a lo casero y familiar, comunidades, competencias, locos tumultos populares. Mas yo he tenido hasta este dia vn campo esteril, y vn trabajo sin esperança de algun premio, y fuera del Setentrion, que viene a sernos accessorio, y vnos rincones de los Alpes, en lo restante dəste imperio, mas firme paz, que no discordia, y si en Italia no paz firme, sin general perturbacion y nuestras cosas mas domesticas (si indiferentes y gastadas no con tiranico gouierno, no que sean arbitros y dueños los poderosos de la vida, y con vn Principe tan nueuo, y de tan verde y tierna edad, que casi no ha tenido tiēpo para mostrar su inclinaciō, ni la grādeza de su espiritu. Tābien aquellos escritores se embaraçaron raras vezes, o de respeto o aficion, ni recelaron las cēsuras y oposicion de los magnates, porque ya muertos no importaua que exagerassen sus acciones, o con loor o vituperio, ni que inclinassen mas sus plumas en este Principe o aquel. Pero aun aora para mi, viuen, imperan los sujetos, de quien escriue nuestra historia, y es me

forçoso restrinjir casi de intento las materias,que causan odio y auersion, si bien ni aquestas resumidas iran tan pobres de verdad, ni las menudas tan sin fruto,que sean indignas de aduertécia. Con esta empieço el quarto libro, por la promulgacion de las prematicas,que en el passado referi, dando principio a executarlas su principal Legislador, porque el exemplo del buen Principe, del Capitan, y del Perlado es el apoyo de las leyes y diciplina militar, cifrandose y aun consistiendo el sauer bien predominar,enn el sauer obedecer,pues muy mas presto se persuade a lo que ve qualquiera subdito, que no a cūplir lo que le mandan; de la manera que el soldado se anima,viendo al Capitan ser el primero en la batalla, assi se alegran los vassallos de ver guardar a su señor la regla y orden que les da. Y assi nuestro inclito Monarcha, que por la dignidad de sus imperios pudiera exceptuarse de la ley,sin despojarse de la purpura, fue quien primero reprouandola a imitacion de sus mayores (que mas llaneza professaron) quiso salir sin ella en publico, digo sin el precioso arreo y guarnimientos delicados,q̄ tanto auian abierto puertas a la misèria de la patria. Abundaua esta largamente de dos excessos bien contrarios, grande auaricia en adquirir,y superfluidad en el gastar, vicios que siempre trastornaron las mas supremas Monarchias.La corupcion de las costumbres, y declinacion Lacedemonica, començó quando el gran Lisandre,venció a los pueblos Atenieses, cuyas riquezas agregadas la entorpecieron y inundaron contra las leyes de Licurgo. Mas la que aora de las nuestras produxo mas admiracion; se vió aplaudida y celebrada en el despojo de los cuellos. Pues siendo aquel el ornamento en quien se hallaua apoderada su natural circunspeccion, con todo esso, condenandole el viuo exemplo de su Rey, se le obligò a desestimar, y a renūciarle por balonas,llanas,senzillas, moderadas, y sin alguna ostentacion: y aunque es verdad que el vso adulça, el traje y trato mas estraño, aun todauia en el presente se consiguieron conueniencias,y tales que ay quien certifique passauan al año de millones, y esta gran suma en nuestro daño,y en el prouecho de estrangeros, que dando sus telas en recambio, nos despojauan de la plata,y nos dexauan como a barbaros con nuestra torpe vanidad.O viueça Zentaurica española, que a mas por honra el no tener con que poderla sustentar, y los peligros que te induze el augmentarse el enemigo con tus tesoros y riquezas. Esto dirè en quanto a los cuellos, que si quisiesse deramarme a los aliuios, que a demas,nos prometian las prematicas, muy facilmente conocieramos el zelo grande de su autor: mas ya he aduertido muchas vezes, que la republica prostrada por su importuna enfermedad, casi se hallaua sin vigor, para abraçar ningun remedio, y que coxia el fruto aora, q̄ en otros tiempos baruecho.No nos sea crimen ni culpable el repetir esta verdad, y assi aunque cierto parecia que eran tan vtiles y santas, que ni el progresso de los años enmendadores de las cosas, podia tener que censurarlarlas, no la sanaron de sus males. Pero no obstante el Rey Catholico cō el amor de sus vassallos, venciendo su dificultad,y sin acouardarle el ruin efecto, insistia siempre en mejorarles, porque el piloto no descuida del regimiento de la nao en la tormenta embraueci-da, como ni el medico en la cura de la dolencia peligrosa, aunque se juzgue por mortal. Para este fin y disponer o buscar otros eficazes,conuocô a Cortes a Castilla,y entanto que estas se juntauan, tambien se daua grande prissa a la resolucion y condiciones del casamiento del de Gales. Auianse tanto cultiuado

tiuado con las inſtancias de Iacabo, que dentro en Roma y en Madrid, caſi parece que moſtrauan en los principios deſte año, vna aparente concluſion, que atendia ſolo a aſſegurar las que tocauã a la Fè; pero ſubiendo el punto mas, no ſe ſi ayamos de creer, que auia en Eſpaña menos guſto, que no temor entre ſus emulos ſobre expidiente ſemejãte. Iuzgauan eſtos (ſiempre aſidos a ſu politica de Eſtado) por formidable tanto vínculo, y los Franceſes anguſtiados, ſe auen tajauan y excedian en ſentimiento al Olandes, mas vnos y otros no acabauã de perſuadirſe en tal efecto, porque ſi bien ſabian que el Rey de Ingalaterra le deſeaua, ſolicitado largamente de Buquingan y de ſu madre, de los Catholicos, y hereges, que cada qual por ſu interes le procurauan fomentar, y eſpecialmente por creer, que concluyendoſe tendria el Palatino buen ſuceſſo. Dezian no oſtante, que en Eſpaña, èra impoſsible ſe arroſtraſſe, conſiderandole aliado en liga ofenſiua y defenſiua, con ſus mayores enemigos, porque ella nunca acoſtumbraua a perjudicarſe en ſus tratados, y que ſi daua orejas a eſte, ſolo era a fin de dilatar y entretener, miẽtras caſaua ſu hermana menor el Chriſtianiſsimo, y declarãdoſe mejor, cõ grã cautela trabajauan en perſuadir, q̃ nueſtro intento, no era que el Principe de Gales, caſaſſe en Francia ni en Eſpaña. Proſiguiremos eſtas coſas en refiriẽdo de Alemania otras no menos ſuperiores. A ſiete de Enero en Ratisbona abrió la Dieta Ferdinando, y aũque pudiera autoriçar nueſtros eſcritos dignamente ſu general propoſicion, pues los comprueba repitiendo, deſde el origen de la guerra, la rebelion del Palatino, malignidad de ſu intencion, atrocidades cometidas, ſu oſtinacion, ruína, y eſtrago, y pretenſion de ſus parciales, como tambien la opoſicion de los fieles y Catholicos, ſu ſingular conformidad, valor, ſocorro, reſiſtẽcia, gaſtos, efectos, aficion. Con todo quiſe no embarcarme en duplicar tanta materia, y reſumirla a eſtas noticias, y a los articulos poſtreros con que el diſcurſo ſe acabó, y en q̃ dezia: *Que obligado de ſu benigno natural, y de los ruegos de los Reyes, de Eſpaña, Francia, Ingalaterra, Infanta de Flandes, y otros Principes, auia deſeado, que aduertida la inormidad de ſus exceſsos, ſe le humillaſse y dieſse entrada a ſu clemẽcia, y medio juſto a ſu mejor ſatisfacion, mas q̃ el no ſolo auia moſtrado premiſsa alguna deſte efecto, pero ſoberuio y oſtinado, boluia de nueuo a continuar ſus deprauadas rebeliones, y vanamente hazia tratarſe de Mageſtad y como Rey, por todo lo qual deſconfiado, de que jamas tuuieſse enmienda, y no pudiendoſe oluidar de los delitos cometidos de infidelidad y rebeliõ, deuidamẽte auia quitadole ſu propio eſtado y dignidad, y que al preſente conociendo, que el ſacro Collegio del Imperio, ſe hallaua della diminuto, y conuiniendole ſuplirla (ſiendo como ſin duda lo era, de ſu Ceſarea autoridad el proueerla) executandolo, nombraua luego en ſu lugar a Maximiliano de Bauiera alto y clariſsimo varon, que en las miſerias de Alemania, no ſolo auia reſplandecido con ſu perſona y ſus vaſſallos en muchos trances y batallas (muy al contrario de ſu primo) y en la defenſa de los fieles, mas le cobrara ſus eſtados con el ayuda del Saxon: hazaña digna de aquel premio, y tan glorioſa, que ſu fama quedaria ſiempre perdurable para los ſiglos por venir.*

Aſsi pues hecha eſta propueſta, en que a demas del dicho punto ſe preuinierõ otros graues pertenecientes al Imperio, y a ſu mayor tranquilidad. A 21. deſte mes, los Electores y los Principes, no muy conformes en ſu acuerdo, ſe diuidierõ en tres partes, con que la Dieta ſe alargó y concluyó con menos guſto, que ſe penſaua a los principios, pero deſpues de algunas replicas y ſentimientos diferentes, que en ſu diſcurſo

parecieron, sobre la transaccion Electoral, vltimamente vnos y otros se resoluieron desconformes en las respuestas que se siguen. Los Electores Ecclesiasticos y todos los Principes Catholicos dixeron: *Que pues desta Dieta, y de lo q̃ en ella se acordasse, especialmente dependia la conseruacion del sacro Imperio, acomodando su opinion con la natural benignidad y Real clemencia de su Principe, cõtento y mas satisfacion de los interessores que pedian por el proscrito Palatino, estimarian que en haziendo vna bastante sumision, suplica y acto de obediencia, fuesse en su gracia y en su estado restituydo, exceptuada, la dignidad Electoral. Y en quanto a las demas instancias y peticiones del Ingles, sobre el derecho de sus nietos, y los demas interesados. Pedian tambien les señalasse lugar adõde en otra Dieta se dicidiessen y acauassen, y que tiniẽdo ya resuelto el transferir su dignidad, estimarian sumamente que lo ordenasse sin perjuizio de las capitulaciones Imperiales, y de el derecho de tercero.*

Los Embajadores de Saxonia y del Marques de Brandemburg, consecutiuamente respondieron: *Que en consideracion de las razones diuersas vezes repetidas, se auian en todo encaminado cõ muy sincera voluntad, a procurar la quietud publica, y que a demas que assi lo harian ellos estauan obligados a no salir de su instruccion. Que era aduertir y aconsejar, que para establecer la paz deseada, no conuenia executarse la transaccion electoral, sino que antes al contrario se le restituyesse al Palatino.*

El Lanstgraue Luis de Darmestadio dijo tambien: *Pertenecia la referida transaccion al sacro Colegio Electoral, y que por tanto pedia al Cesar, que assi le fuesse remitida, y juntamẽte que si amaua la paz de Europa y del Imperio, deuia empeçar a disponerla en consequencia de los ruegos del de Saxonia y otros Principes, con suspender las ordenanças de los sectarios de Boemia, y restituyendolos sus templos y el exercicio de su ley.*

Estos tres votos fueron hoydos, a 21. de Febrero, por el Emperador: y a 25. les respondio con conclusion: *Que atentamente auia aducrtidolos, y que sin duda huuiera dadoles mucho mas grato acogimiento, y reciuidolos con gusto, si como pudo el Palatino, y su Magestad tanto deseò, huuiera antes preferido, las amonestaciones saludables que muchos Principes le hizieron (solo con fin de verle digno de su clemencia) a los consejos de que ostinado auia validose. Que el sabia bien que no ignoraua persona alguna en el Imperio, sus atrocissimos delitos, de infidelidad y rebelion, ni las injustas assechanças sobre la vida de su Principe, como tambien, el fuego y sangre, que auia sembrado en Alemania, y que ni aora se abstenia de fomentar con spiraciones, robos, maldades, tiranias; porq̃ era asaz merecedor, que para exemplo y escarmiento de la posteridad, se vsasse en el, de los rigores de las leyes, antes que no de su equidad. Mas que no ostante, deseando, que todos ellos conociessen que la piadad y la justicia se hallauan juntas en su pecho, y que queria corresp̃oder a su apreciada intercesion, auia acordado este decreto. Que en consideracion de las instancias en esta Dieta repetidas, por los Electores y otros Principes, y de los ruegos de los Reies, de España, Francia, Ingalaterra, deliberaua de mostrar su benignidad y inclinacion a la quietud del sacro Imperio. Admitiendo en su gracia al Palatino luego que huuiesse presentado suplicacion humildemente, y declaracion de su obediencia, exceptuando todauia la dignidad Electoral, y con precissa condicion, que sin maiores dilaciones, incontinente, la abraçasse. Y que a demas enquanto al punto de reciuir tambien en ella, y a la pretension Electoral, su hermano, hijos, y parientes: que los Electores sabian bien y eran testigos de las causas, y las tenia aprobadas, que auiã forçado y producido esta su justa transacion,*

cion, y que el no podia alterar nada en eſta parte, ni ſu intento era excluir ni derogar, ninguna accion perteneciente a la adquirtida dignidad, a ſu capitulacion y bula de oro, ni a las conſtituciones Imperiales. Mas que ſupueſto que al preſente en eſta Dieta no podian ſer decididas y juzgadas, las pretenſiones de los dichos, pues ni aun auian comparecido, y que tampoco ſe deuia alargar mas, ni diferir el ſuplemento del Colegio; ſu Mageſtad determinaua ſe hizieſſe aqueſta inueſtidura en Maximiliano de Bauiera, y en contemplacion de tantos Principes interceſſores de los hijos y hermanos del Conde Palatino, y con diſinio que eſto fueſſe con conocimiento de ſu cauſa, y de ſus juſtas pretenſiones. Que ſe tuuieſſe nueua dieta en Vlma, Auguſta, Norenberg, o Francafort. Y que no obſtante la inueſtidura no ſe dieſſe ſin interuencion de aqueſta clauſula. Es a ſaber, ſin que por ella ſea viſto cauſar perjuizio alguno a ſu Ceſarea Mageſtad, hijos, hermano, y Vuolfango Guillermo Duque de Neoburg, ni a otro tercero o ſuceſſor del referido Palatino. Y que al que le fueſſe adjudicada la dignidad electoral en dicha Dieta, la boluieſſe deſpues de muerto el de Bauiera, con quien ſe auia comunicado eſta capitulacio, y el conſentidola con juramento, y prometido ratificarla con ſus letras.

Aſsi diſpueſto y publicado, a 25. de Febrero ſaliô nombrado el de Bauiera, Archipanetier del ſacro Imperio, y ſe le dió la inueſtidura, a cuya grande ceremonia no ſolamente no aſsiſtieron los Embaxadores del Saxon, del Brandenburg, y de Neoburg, mas de otros Principes mayores, que deſeauan ſe le dieſſe al de Neoburg, o que ſi quiera ſe dilataſſe a mejor tiempo. Pero con todo ſe alegrô la verdadera Chriſtiandad, y principalmente el Pontifice que la celebrò con muchas fieſtas, y dando al cielo juſtas gracias, lo qual no hizo el Caluiniſmo, pues reuentando repetia, que eſta tan gran reſolucion ſeria la ruina del Imperio, y el eſtirmínio de Alemania, y confirmauan ſu pronoſtico cõvn preſagio ſucedido el miſmo dia en Ratiſbona. Cuentan que algunos caçadores mataron dos aguilas caudales con diferentes accidentes, de que ſacaron ſu ilacion, a guiſa de Turcos agoreros.

Capitulo II. Va proſiguiendo la materia, y coſas de Flandes, y Alemania.

EN el diſcurſo de la Dieta fue conſeguido Paſſemmus, donde dexè que nueſtras tropas y las del Duque de Neoburg, auiã diſpueſto varios fuertes a la redonda de la plaça. Interumpioſe aqueſte ſitio con vna larga dilacion, porque las fuerças deſtinadas para ſu empreſa, ſe ocuparon como aduerti el año paſſado; bien que a los fines de Diziembre, con nueua gente y municiones ſe cõtinuo ſu bateria, y los vageles que Neoburg auia diſpueſto en Duſeldorp, dãdo en las dos fortificaciones q̃ el enemigo tenia en tierra, le conſtriñerõ a dexarlas, y aun a ſentir faltas mayores, y al miſmo tiempo importunada la infanta de diuerſos Princípes de la Vueſfalia y círculo del Rin, para embiar fuerças baſtantes a dar al cerco cõcluſion, auiendolo hecho, fue eſtrechandoſe, y viuamente proſiguiendoſe; porque los nueſtros no pudiendo irſe arrimando cõ trincheras, y viendo que ſus muchas balas no hazian la brecha que quiſieran, por la valiente trauaçon de grueſſas vigas y troncones, de que era el fuerte fabricado, mudando forma de batir ſe aprouecharon de trabucos, que echauan bombas tan eſtrañas, que con ſu golpe y con ſu fuego les deshizieron ſu quartel, y finalmente le obligaron a que trataſſe de partidos, pidiendo que para acordarlos vinieſſe el de Vergas de ſu pueſto: y efetuado, aquel preſidio, ſalio a Emeric en diez de Enero, con armas

mas, vanderas, el vagaje, y el Conde metiendole Eſpañoles le puſo nõbre de Iſabela, con poco guſto del Pais, que deſeaua demolerle, ſin aduertir los gaſtos hechos, y lo demas põderacion, q̃ el enemigo podria en breue reedificarle, y reduzirle a las primeras opreſsiones: mas nada deſto le quietó, y el Magiſtrado de Colonia inſtaua al Ceſar por lo miſmo, y no ſin mucha ingratitud, daua a entẽder, que ſi los nueſtros ſe refirmaſſen dentro del, ſeria poſsible que algun dia les impidieſſen el comercio, y dieſſen cauſa al Olandes, que en contra ſuya hizieſſen otros, todo lo qual redundaria en gran perjuizio y detrimento de la nauegacion y aun de la paz, mas no fue faeil de induzir la reſolucion de aqueſte punto, como ni menos ſucedieron con mejor dicha otros diſinios, en quien andauan los rebeldes. Deſpues q̃ Mansfelt paſſô a Vuesfalia, boluió (ſegun ya queda dicho) Mauricio a la Aya, do juntandoſe ſu hermano Enrique de Naſau, el Cõde Arneſto, y el Brunzuic, con preſupueſto de intentar ſobre Brabante vna interpreſa, la diſpuſieron tan oculta, que ſolo entre ellos ſe entendió, y aſsi quiriendo aſſegurarla, y de ſoſpechas al Eſpinola, y a las ciudades mas expueſtas, todas ſus tropas que aſsiſtian a la redonda de Bredà, las retirô a diuerſos pueſtos, y el entretanto muy ſolicito haziendo larga prouiſion de toda forma de vageles, maquinas, ſierras, artificios, buenos ſoldados, marineros, los remitió luego a la Brille, puerto entre Olanda y la Zelanda, y los ſiguió tan confiado de executar ſu pretenſion, que alegremente repetia, que ſolo Dios podia eſtorbarſela. Aſsi embarcãdoſe a la Brille halló a los ſuyos, que eſperauan con mas de mil embarcaciones, que eran pontones las quinientas para lleuar la artilleria, y cada qual enbarniçada de color de agua de la mar, porque no fueſſen deſcubiertas. Era el diſinio de Mauricio, biẽ ingenioſo y ſingular, y aunque ſu efecto ſe atajò por mayor fuerça que la ſuya, ni yo por eſſo dexarè de põderarle dignamente, el intentar es de los hombres, pero de Dios el conſeguir. Tenia diſpueſto, que enuiſtiendo parte de los põtones a la vela, la puẽte de Amberes del Griſec, paſſaſſen luego haſta ſubir a fortificarſe mas arriba cõ el ayuda de otro puente, que penſauan hazer de lamitad ſobre la ribera de Malinas, y aſsi cortar la los ſocorros, y apoderados de la Eſcalda, con los de mas fortalecerla entre Ruremunda y Rupelmunda, y q̃ con eſto al miſmo tiempo, diuerſas tropas por la tierra, fueſſen llegando a la ciudad, dõde tiniendo inteligencias, auia ordenado de meter ſeiſcientos hombres, y que parte puſieſſe fuego a algunas caſas, paraque mientras la Brujieſſa mas anduieſſe embaraçada en apagarle, echando eſcalas ſobre ſus muros, lo reſtante, la confundieſſe y emprendieſſe. Ganado el pueblo deſta fuerte, determinaua apoderarſe con otra traça del Caſtillo, la qual ſe auia de diſponer, viſtiendoſe muchos de los ſuyos de Religioſos diferentes, que demonſtrando gran pauor, ſangre, y heridas, y que huyan de las eſpadas de Caluino, mejor fingieſſen y engañaſſen (con el pretexto de piedad, y la improuiſa turbacion) a los ſoldados Eſpañoles, porque acogiendoles, al punto ſe hizieſſen dueños dellos y el; que a ſuceder como penſô, fuera la ruina de Brabante. Mas ſu diuina Mageſtad con vn fracaſſo repentino deſuaneció tan graue daño, porq̃ deſpues de algunas oras que aquel exercito naual ſaliò del puerto de la Brille, embió ſobre el tan fuerte elada, que en vn momẽto jarcia, y cuerdas de los pontones y las barcas, no ſe pudieron manejar: ſobreuiniendo ſobre aqueſto vna tan aſpera borraſca, que ſin reparo ni gouierno, muchos vageles ſe chocaron, y otros rompiendoſe ſe hundieron, corriendo yguál calamidad el

que

que lleuò ſu conductor, bien que eſcapó ſaliendo a nado, con ſus amigos y parientes, las demas barcas ſe ſaluaron a pura fuerça de los remos, vnas çarpando acia Vtemſtat y otras a puertos diferentes, mas no ſin muertes y naufragios, de los que intrepidos y ciegos ſe abalançaron a la mar. La Infanta luego que lo ſupo, juzgando y bien, que ſe intentò con muy profunda inteligẽcia, mandó en Amberes peſquiſarla, y deſpejarla de eſtrangeros, o Gomariſtas, o Arminianos, que eran de ſuyo ſoſpechoſos: bien que a los vltimos, Mauricio podia tenerlos por contrarios, algo mejor que no noſotros, pues al principio de Febrero, eſtando en Rugvvic le fue aduertido, que ſus miniſtros y los hijos del Abogado Barnabelt, queriã matarle con ſu hermano. Vnos y otros dauan cauſas que diſculpauan ſu traiciõ, eſtos por la vengança de ſu padre, y aquellos por las opreſsiones que en ſu creencia padeſcian, pero no eſtauan hoy cumplidos los dias poſtreros de Mauricio, aun fue ſeruido Dios de darle, dos años mas para ſu enmienda, y aſsi a las puertas del peligro le librô del, dejando expueſtos ſus principales mouedores, que fueron muchos, y vno dellos el ſeñor de Groeneveit hijo mayor del Auogado, porque Guillermo Eſtoutemberg que era el menor, y Vander Duſen, ſe retiraron a buen tiempo. Mas juſticiaronſe otros quinze, no ſin grandiſsimo rigor, de que diuerſamente hablaron: los Gomariſtas, repitiendo ſer neceſſario y cõueniente por la inormiſsima intenciõ, y los Arminianos; que ſi bien, de alguno no ſe reſeruauan, auian aſaz enſangrentadole con maior odio que juſticia; que aquel delito no enprendiendoſe contra el eſtado de la patria, deuia tener menos caſtigo. Y replicauanles los otros, que la conſpiracion era en ſu daño, pues fue contra ſu Capitan, y a quien eſtaua obligadiſsima, por la memoria de ſu padre aſſaſinado por librarla, y por los trabajos padeſcidos 38. años, no tan ſolo, en ſu defenſa y ſaluacion, mas en ſu aumento y mayor gloria. Pero en el ínterin Mauricio, reconocio tan altamente el beneficio reciuido, que como ſi el mũdo ſe rigiera a caſo, o no tuuiera Dios prouidẽtiſsimos remedios para turbar ſus pretenſiones, y endo por puntos empeorãdolas, y ſin paſſarſe muchos dias, (tal es el juicio de los malos) perdiendo al cielo y a los hombres la gratitud y la verguença, hizo de nueuo que los ſuyos ſe coligaſſen con los Moros, de Argel, de Tunez, y Zalè, contra los ſubditos de Eſpaña, capitulando: *Que la paz eſtablecida con el Turco fueſſe guardada firmemẽte, con declaracion que el Olandes, aſsi por mar como por tierra, hizieſſe guerra al Eſpañol. Que a ſus cautiuos ſe les dieſſe pronta y entera libertad. Que ſe ayudaſſen y aſsiſtieſſen, tiniẽdo por ſus enemigos, o por parciales y aliados a los que lo fueſſẽ de los otros. Que los vageles de ambas partes reciprocamente ſe acogieſſen y agaſajaſſen en ſus puertos. Que los de Olanda ſe obligaſſẽ a moſtrar ſiempre paſaportes al Gouernador de Argel y Tunez, y a no traer mercaderias de ningun ſubdito del Rey. Que jũtos todos y en conſerua, ſi conuinieſſe harian la guerra a las Prouincias Eſpañolas. Que para la conſeruacion de ſu comercio tuuieſſen en Tunez y en Argel Conſules, y que gozarian los preuilegios que el que aſsiſte en Conſtantinopla con el Turco, y finalmente que ſus naos y las de Emden, trafagaſſen con libertad en qualquier puerto de Mauritania y Berberia.* Aſsi el maluado de Caluino les dà licencia a ſus ſequaces, todas las coſas deprauadas, buenas, o injuſtas, dizẽ eſtos que les ſon licitas y juſtas, como les armen conueniencia. Pero la Auguſta Caſa de Auſtría, atenta a tantos enemigos, no aſsi oluidaua ſu defenſa, con dos Exercitos campeaua. El del Emperador y de la liga, con ſu General Mons de Tilli, era inuer-

inuernando en Veterabia, ſobre las mar genes del Meno, y a fin de entrar en o-caſion por la Vvesfalia acia la Friſſa, y fatigar al Olandes, y el de la Mageſtad del Rey Catholico, cerca del Rin con Don Gonçalo, y que ſe auía de acrecen tar ſegun las cauſas ſe ofrecieſſen, de lo de Flandes y Brauante, y darſe mano con Tilli. Los Olandeſes recatados para oponerſe a nueſtro intento, aconſejaron al Mansfelt, que reparaſſe en la Oriental. Y el de Brunçuic que auía paſſado al circulo inferior Sajonico, les prometio de ir amaſando tan grueſſo numero de gente, que los pudieſſe aſſegurar, y aun ocuparnos de manera en el amparo del Liexes, que no tan facil nueſtros Campos ſe les metieſſen en la Friſſa. Tambien los miſmos, por forçar y diuertir a Ferdinando en la defenſa de ſu caſa, ſolicitauan al Gauor, porque mediante ſu artificio, hizieſſe creer al Otomano, el gran diſinio a que aſpíraua en Alemania ſu poder, y que ſi a caſo atropellaſſe con las Ciudades y los Principes, que le impedian dominarla, daria ſobre el que era ſu blāco. Lo qual diſpuſo diligente, y prometiaſe (eſto dando por cauſas el no ſe le cumplir las capitulaciones de la paz) que con tornar el a la guerra ſeria aſiſtido y aiudado de vn buen exercito de infieles, y el miſmo Turco Moſtafa (aſsi es la fee de aquellos barbaros) en confirmacion deſta verdad, y para animar contra noſotros, a todos los Principes ſectarios, les remitio diuerſas cartas, ofrecio ayuda, y perſuadio a que ſalieſſen en campaña. Tales pues fueron los caminos por quien guiaron eſte año ſu defenſiō nueſtros rebeldes, en ſu progreſſo iremos viē do donde llegô la execucion y empeçaremos por Mansfelt, de quien aora afirma Artus, no ſer decibles las maldades de ſus vanderas en la Friſſa; que arrebatauan de los braços, o de ſus padres, o maridos, a las mugeres mas honeſtas y a las doncellas recogidas, que eran inormes y terribles los latrocinios y gauelas del pobre Condado de Oltemburg; que ſolo del, tocó por parte, cien mil tallieres el Mansfelt; que ſe alojô dentro en Lifort, y ocupó a Meppen ſobre el Ems que por llegarſe a Munſter para eſtender mejor ſus tropas, por la Vvesfalia, reparò a Vildeshus y Coplemburg, y otras villetas de Colonia, y que ſabiendo, que ahuientado de Glaz el Conde de la Torre ſe auía metido en Brandemburg, le importunô que con ſu gente ſe encaminaſſe en ſu fauor, y que tambien embiara a Francia a leuantar vn regimiento, porque deſpues que el Chriſtianiſsimo concedio paz a ſus ſectarios amauan muchos ſu partido. Los Olandeſes aſsi meſmo, municionando a Lipeſtat cō guarniciones reforçadas, cauſaron daño a los vezinos, y Don Gonçalo los tenia a raya, y no ſin gran temor de que trataua de ſitiarla, y el Conde Hanolt deſde ſus pueſtos tenia los ojos en Mansfelt, metiendo gēte en quantas villas eran cercanas a ſu rieſgo, y entrado Marçô le quitó a Vildeshus, auiendo dadole ſu artilleria Don Gonçalo: pero los nueſtros auiſados que el de Brunçuic ſe aparejaua con los diſinios que aduerti, rompierō las puentes del Veſer, y preſidiaron con cuidado a Hujer, Hammer, Rentel, y Veſcht, a quien no oſtante 6. mil hombres con el de Eſtirum la tomaron, aunque con coſta de 800. Brunçuic entanto por Vveſfalia, marchó y por Friſſa haſta el Veſer, ocupô a Rentel, y hizo alto para impedir (dezialo aſsi) que los Auſtriacos y Eſpañoles, no penetraſſen por el circulo; coſa que aū ſiendo prouocados, pudiera ſer que no la hizieran, mas el y los de ſu facion, deſparramauan eſta fama por conuenir a ſu propoſito. Era al preſente junta Dieta dentro del circulo Saxonico, y en ella el Rey de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, Duques

ques de Olſacia, y de Brunçuic, de Mechelburg, y las Anſiaticas de Bremen Lubec, y Luneburg, Amburg y otras ſe aliaron por la defenſa de ſu circulo, contra los que (ſin excepcion) le pretendieſſen infeſtar nombrando por ſu General el orgulloſo de Brunçuic, cuya eleccion dio mas motiuo al Duque Federico VlRico, para eſcriuir a Ferdinando, y juntamente al de Tilli, que iua arrimandoſele mucho: *Quan publica era la ocaſion, porque ſu hermano auia embarcadoſe en vna guerra tan injuſta, y eſpecialmente con las veras que el y ſu tio el Dinamarco, le deſearon apartar de la conſtancia con que quiſo no abandonar a ſus parciales, haſta la buelta que hizo a Olanda, que le eſcriuiera eſtar reſuelto, a no emplearſe en otra coſa, que en la defenſa de aquel circulo, de que era vn micmbro principal; que aſsi con eſto pareciendole, que ya ſu hermano abria los ojos, y comẽçaua a conocer la ceguedad en que auia andado, y a recibir ſu buen conſejo, y a deſunirſe de Mansfelt, el ſe auia pueſto en acauarle de remouer de ſu partido, haziendole eligir aora por General del dicho circulo, para tenerle con tal cargo, entretenido y en quietud; de que preſtara juramẽto, y firmemente prometiera, de no ofender ni diuertir a ſu Ceſarea Mageſtad, ni a otro ninguno del Imperio. Por todo lo qual le ſuplicaua, tuuieſſe a bien que el ſe empleaſſe, en reduzir aſsi a ſu hermano, y ſe ſeruieſſe de templar la indignaciõ q̃ auia contra el, pues ya no ſolo deſeaua, el merecerle eſte fauor, mas aun hazerſela oluidar cõ todas ſuertes de ſeruicios.* Pero adelante probaremos, la calidad de ſus promeſſas, y a do tiraua ſu intencion; que lo fingido ſiempre buelue al propio centro y natural, y la verdad aun luce mas, con el diſcurſo de los tiẽpos: es me forçoſo hablar en eſte, de otras materias q̃ me eſperan.

Capitulo III. El Rey Iacobo depoſita, en la Infãta Iſabel a Fracãdal, y viene a España el Principe ſu hijo.

AVemos dicho que el Ingles embiô embajadas a Alemania, a Eſpaña, y Flandes, a tratar ſuſpenſion de armas cõ ſu ierno, y aſsi al preſente eſcriuire lo concerniẽte a aqueſte pũto. El qual el ſupo manejar tan dieſtramente q̃ ſu acuerdo ſe cõfirio en ſu miſma Corte. Para eſte efecto el Rey Catolico le remitio a Dõ Carlos Coloma, Comendador de Montiel y la Oſſa, del Cõſejo de guerra y Gouernador de Cãbray. Y la Infanta a Hernãdo de Boiſchot, varõ de Sauenthen, del Conſejo de eſtado y priuado de los Paiſes bajos, q̃ con los Comiſarios de Iacobo, el de Arundel, y de Lenox, el de Amilton, y Middeſer y otros miniſtros, reſoluieron, que con diuerſas condiciones (cuya ſuſtancia apũtare) ſe depoſitaſſe Fracandal: *Que dicha plaça y ſus caſtillos ſe le entregaſſẽ a la Infanta inuentariando la artilleria, la municion y baſtimẽtos. Que el Gouernador y ſus ſoldados, ſalieſſen della libremẽte. Que ſu depoſito duraſſe 18. meſes, y que en caſo q̃ la reconciliaciõ del Palatino, no ſe efectuaſſe en eſte termino, ſe le boluieſſe al Rey Iacobo, y el la pudieſſe vituallar, y preſidiar con buena gẽte, y remitirla ſin eſtoruo por los Eſtados obedientes, y aſsi por mar como por tierra. Y en quanto al punto de la Fe. Que los Eurgieſſes y habitantes de qualeſquier naciõ q̃ fueſſen, guardaſſẽ la ſuya, ſin cargarſeles impoſiciones demaſiadas, ni limitacion en ſus franqueças, o rieſgo en bienes y perſonas, ni por delitos cometidos contra qualquiera Mageſtad. Y que ſi alguna parte o toda, ſe reſoluieſſen a ſalir, ſe les permitieſſe francamente.* La concluſion deſtos articulos ſe tuuo al fin de Março en Lõdres, y ſu execuciõ media do Abril el miſmo dia que ſe dio fin a la Dieta en Ratisbona, con vna ſolẽne proceſsiõ en q̃ ſe hallarõ con el Ceſar, los Electores y los Principes, menos los dignos de memoria, el grande Obiſpo de Virsburg, y Abad de Fulde, dos lumbreras y firmes

colũnas de la liga,q̃ en ſu diſcurſo falle cierõ. A los demas hizo deſpues el Emperador vn real banquete, y concluido partio a Praga, bien q̃ primero y en la Dieta,mandô q̃ de Eſpira y de Bormes ſe deſpidieſſen los preſidios. Y Artus eſcriue acerca deſto,que Don Guillermo de Verdugo,Gouernador por el Eſpinola,en el inferior Palatinato,auiendo impueſto grandes pechos para el entretenimiento de ſus gentes dio tambiẽ cauſa a muchas quejas, como aſsi meſmo las ciudades, Fridberg, Vetzlar y Gelnehauſens, que aunque moſtraron largamente,ſer Imperiales y eximidas de guarniciones y gauelas, ni mas ni menos que las otras, fueron dejadas en ſilencio,y yo creere que con razon,pues huuo pocas o ninguna,que en lo ſecreto o en lo publico,no fomentaſſen y aſsiſtieſſen eſta prolija rebelion. Deſpues de dar fin a la Dieta, tambien el Ceſar pronuncio otras ſentencias y decretos, ſobre la diferencia procedida del teſtamento y ſucceſsion del viejo Luis Lanſtgraue de Heſſe. Entre Maurício ſu heredero, y Luis Lanſtgraue Darmeſtad, que ſe le adjudicó lo de Marburg. Yaſsi nombrô por Comiſarios, para la execucion dos Electores, el de Colonia, y el Saxon. Mas no ſin graue ſentimiento del Caluiniſmo que cargaua (en conſequencia de ſus odios) a la eſclarecida Caſa de Auſtria, las diuiſiones y reiertas del de Saxonia y de Veinmar, del de Bauiera y Palatino, y las de Bada y de Turlac,con la progenie de Eduardo, y aora las de los Lanſtgraues. Dezian haziendola ſu autor que era el camino por do guiaua a ſu Eſtirminio General, y a perpetuarſe en el Imperio ſiguiendo ſiempre los diſinios de Carlos Quinto Emperador. Y repitiendo ſus conquiſtas(por la diſcordia de Alemania y diſenſiones de ſus Principes)tambien hazian largo abanço de ſu poder, y amoneſtauan: Que ſi ſe vnieſſen en vn cuerpo, podrian ſacar a la campaña trecientos mil hombres de pelea, y echar del mundo a los Catolicos. Y añidian: Que los Eſpañoles aun ſe gloriauan que auiã puesto la Electoral del Palatino en ſus mayores confidentes, y cõquiſtado por las armas,ambos a dos Palatinados,con otras plaças Imperiales, Eſpira, Vormes, Veiſenburg, Landau, Haganau, Vetzlar, Gelnhauſens. Y mucho de la Veterauia, y del Condado de Hanau; que auian entrado en Aquisgran,y apoderadoſe de Veſel,y del gran termino q̃ ay entre los rios,Rin,y Moſſa,deſde Colonia haſta Nimega,q̃ dominauan a Iuliec, y retenia eſte eſtado, con el de Vergas y las villas y los caſtillos de la Marca,exceptuãdo a Lipeſtat,y del de Cleues muchas tierras, con el preteſto del Neoburg, y el fuerte nueuo eſtablecido de Paſemus,y finalmẽte q̃ por lo dicho, y la aliança del Magũtino y Colonies, podiã tenerſe y reputarſe,por dominãtes del rio Rin,deſde Emeric haſta Argẽtina. Que las empreſas del Bauiera, y auer tan preſto adjudicadole el Palatinado ſuperior,iua aſsi meſmo endereçado a la mayor grãdeça de Auſtria,y no tan ſolo por ſu vnion, quãto por vincu los eſtrechos,y la tranſaciõ Electoral. Y que los hijos de Eduardo,a quien dio el Ceſar lo de Bada,y Luis Lãſtgraue Darmeſtadio corrian cõ ella igual fortuna. Que aſsi por tanto aconſejauan, lo que inportaua el diſponerſe a cõtraſtarla y reprimirla, antes que aquel ſu gran diſinio tuuieſſe efeto y concluſion. En eſta forma los ſectarios, deſparamãdo ſu põçoña en varios libros y diſcurſos, no ſe oluidauã de inducir y fomẽtar a toda Europa,para otra nueua alteraciõ. Perono oſtãte (aũq̃ ſoberuios y cauteloſos enſalçauã,para oponerſenos,ſus fuerças) teniã el querer y no el poder. Mas enel interin q̃ aſsi ſe diſcurria ẽ nueſtras coſas por Alemania, otras maiores nos dã aſsũto ſuficiente para boluernos a la Patria.

Los

Los diez y ſietē eran de Março, quando a las onze de la nochē, el Principe de Ingalaterra (nadie pudiera imaginarlo) auiendo ſalido de ſu Corte (ſegun dire mas adelante) remanecio dentro en la nueſtra, llenando el mundo de atencion, y a nueſtra hiſtoria de ſuceſos que mas iluſtren ſu memoria. Eſta jornada, ſus diſinios, y los efectos que produjo, piden mas pluma que la mia, mayor ingenio, mas diſcurſo; bien que no oſtante, tratare que la verdad ſincera y pura, ſupla eſta falta de ornamento, pero ſi a caſo me oluidare de lo que otros han eſcrito, o no friſare y conuiniere, con lo que comunmente ſe oyō, juzgue el Letor por infalible, que ſolo Dios no admite nunca en lo que quiere, obra, diſpone, deſigualdad y variacion. Aunque el principio deſte trato fue mucho antes que turbaſſe al Alemania el Palatino (porque Iacobo, pretendiendo, reſucitar las alianças de Ingalaterra y de Borgoña, perſeuerō en ſolicitarle) con todo nunca le apretó con tātas veras como quando llegó a mirarle en el eſtado en que le puſo ſu locura, y aſsi el penſar librarle del, mediante aquelle parenteſco (pero encubriendo ſu intencion) y los Ingleſes Puritanos por igual cauſa, y los Catholicos por verſe en mas tranquilidad, con gran contento le abraçauan y deſeauan concluir. Bien que deſpues conſiderado, que por Eſpaña ſe pedian muy ventajoſas condiciones, y ſeguridades del cumplirlas en el fauor de los fieles, y de la ſanta religiō, templó en ſu ardor a los ſectarios, y aun vnos y otros conociendo dificultades poderoſas, quanto impoſsibles de vencer, preuaricaron en ſu efecto; los mas temieron de ſu fin, todos dijeron no auer viſto negocio mas enmarañado, ni de ſuceſſo tan dudoſo, y en eſpecial luego que vieron, que en los principios deſte año, ambas Coronas, con ſoſpechas y diferentes ſentimientos, antes parece que moſtrauan cauſas para romper ſu paz, que para vnirſe en tanto vinculo.

Quejauaſe mucho Iacobo, que cōtra intrinſecas promeſas que ſe le hizierō, nueſtras armas y las del Duque de Bauiera, le deſpojaran a ſu ierno; y que Ricardo de Vveſton ſu Embajador eſtraordinario huuieſſe buelto de Bruſelas ſin negociar la ſuſpenſion, ſobre que hizo tanta inſtancia. Que en ſu lugar ſe executaſſe el ſaco y toma de Heidelberg, de Manein, y el preſupueſto de acometer a Fracādal, ſin repararſe en que eſtas plaças eran del dote de ſu hija. Que ſe cargaſſen ſus vaſallos de inpoſiciones y gauelas. Que el Palatino fueſſe eſcluido de la dignidad Electoral, y transferida en ſu enemigo; y finalmēte de que todo no caminaſſe muí conforme a la eſperāça q̄ tenia de reſtituirle en ſus Eſtados; y lamentaua reſentido, la proceloſa dilacion con que en Eſpaña ſe trataua el caſamiēto de ſu hijo. Que auian paſadoſe diez años ſobre el principio de ſu platica, y quanto, ya por ſu vejez, y por el vtil de ſus ſubditos, le conuenia efectuarla, pues ſiempre fuera en los humānos, deſeo comū y natural, el retratarſe y reuiuir entre el cariño de los nietos, y particularmente a los Reyes, cuyo prouecho y interes ha de correr igual pareja con el deſcanſo de ſus pueblos. Las grandes largas que via en Roma, y el tardo acuerdo del Pontifice, en conceder diſpenſaciō, le hazian aun mas deſcōfiar, y caſi ſiempre encarecer, no auia de ver ſu paradero. Pero tambiē de nueſtra parte, cō diferētes ocaſiones y mas juſticia q̄ la ſuya, Don Carlos Coloma Embajador q̄ ſuccdio al de Gondomar, acomulaua graues quejas, y repetia: Que la paz no la guardauā los Ingleſes. Que las conquiſtas Portugueſas erā turbadas por ſus naues, porq̄ no auiēdo recatadoſe de ſus intentos (como amigos) auian metidoles a fondo mas de 60. y

despojadoles(como piratas salteadores) de vn inmẽsissimo tesoro. Que exercita uã en su contra (con el reuoço de Olandeses) ostilidades de enemigos. Que frequentauã la Virginia. Que se ligarã con los Persas. Que los rebeldes se amparauan cõ nuestras presas en sus puertos, y aunq̃ sobre ello nos quejauamos no hazian justicia ni razon, ni refaciõ de tantos daños. Que iuan creciendonos por horas en las mercadurias los derechos. Que los vageles de Dunquerq̃ no hallauan nũca fiel abrigo en parte alguna de sus costas, y q̃ al presente el Olandes, auia diez meses q̃ tenia cercados a dos en Alberdin y Litle, puertos en Escocia, y acorralados cõ cadenas, y q̃ Iacobo ni los suyos ponian remedio en tal maldad: mas antes si, la gente dellos, era tratada y oprimida como si fuera de enemigos, y de manera q̃ ya daua entrãbos cascos por perdidos (como en efeto sucedio, pues los rebeldes abrasaron el de Litle sin respetar, el estãdarte de Bretaña q̃ era arbolado sobre el tope). Que por su ironica hermãdad, no auia Españo', ni otro vasallo del Rey Catolico, q̃ osasse entrar en puerto de sus islas, morar en ellas, trafagar ni mercadear entre los suyos, quando en España sus haziendas, mercadurias, naues, gentes, llenauan sus puertos y ciudades cõ tã fiel seguridad. Que permitiã q̃ en su Reino el Olandes hiziesse leuas, artilleria, municiones, y lo escusauan a los nuestros. Que la principal fuerça de aq̃l, consistia solo en sus vasallos, y q̃ en efeto su amistad, era vna guerra simulada. Mas sobre todo lo aduertido, la fresca perdida de Ormuz, le hazia con veras afirmar, que Portugal auia probado las incomodidades q̃ dà aquella, mas no los frutos de la paz, y q̃ al reues Ingalaterra, se aprouechaua libremẽte de la licẽcia de la vna y del prouecho de la otra, y de tal suerte que podian con bastantissima razon los Españoles repetir, quanto les era dañosissima, y aun suspirar con Esaías: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Pues dizen que es paz, no siendo paz. Assi los q̃ de entrãbas partes, en la ocurrencia destas cosas mirauan tanta confusion, prudentemẽte desmentian la cõclusion del casamiento, y los que antes la esperarõ, desconfiarõ aora mas. Pero en la misma coyuntura, y quãdo menos se creyera, el Rey Iacobo deslumbrãdo la oposicion de algunos subditos, que presumieron disuadirselo, se resoluio secretamente de embiar a España su heredero; y acelerar tambien sus bodas y restitucion del Palatino, con vna tal demostracion; sibien primero por guiar la con mas dulçura y suauidad, o porq̃ ya no les cogiesse la nouedad despreuenidos, tiniendo juntos los Cõsejos y sus ministros superiores, les fue enterando de las causas que a esta aliãça le mouieron, representãdoles aquellas q̃ le parecio mas conformar, con su disinio y cõueniẽcia; y que su animo era solo, la aumentacion de sus coronas, y sustentarse enteramẽte en los tres titulos honrosos de Protector, Restaurador, y Defensor q̃ auia heredado de sus glorioso ascendiẽtes, mas que en la tal proposiciõ, no les pedia su parecer, porque era a fin tan solamente, de que entendida de vnos y otros, se acomodassen a seguirla. *En el principio de mi Reyno os hize a todos otra platica* (dijo Iacobo) *cuyo assunto pertenecio a la Religion, de quien hablamos lo que el tiempo nos enseñò, sin alterar cosa tocãte a su pretexto, y esto muy contra la esperança de muchos Principes y Reyes que presumieron lo contrario. Despues el Papa, negociò que la Magestad del Rey Catolico, tratasse de hazer con nos la paz. y entonces solo renouamos la reuerencia de las Cruces, pues aunque tambien por los Catholicos se nos presentaron peticiones, sobre la libertad de sus conciencias, imaginando que les fueramos tan fauorables, como auia sido Isabela su contraria,*

porque

porque los hombres apreenden, con facilidad lo que deſean, mas no por eſſo lo alcançaron. Penſaron los triſtes conſeguir, con el alinio de ſus males, la ſuſpenſion de los rigores, que en bienes y honras padeſcian, no nos pedian mas fauor, no mas exceſſos de merecdes, que el exercicio de la fe que profeſſaron nueſtros padres, deſde Damaldo Rey de Eſcocia haſta la muerte lamentable de nueſtra madre eſclarecida, tenida, creida, venerada de todos los Ceſares mejores, famoſa y clara en las hiſtorias, y autoriçada mucho mas, por tanta ſangre de los Martyres que la vertieron en ſu abono, y todauia ſegun dije, no lo quiſimos conceder, y aſſi no hallaron los Catholicos en eſte Reyno otra mudança ſino la nueſtra, y que la voz de que inclinauamos a ellos, fingiendonos ſer Caluniſta, para aſcender a la Corona, era falſiſſima; mas hoy nueſtra clemencia ha apetecido abrir la puerta a ſu piadad, y conſiderando que no deuen a los demas ſubditos nueſtros, ninguna coſa en ſer ficles, y deſeando deſcargarles (y atento a lo que han padeſcido) de nueſtra ciencia y voluntad, os declaramo. como eſtan en nueſtra proteccion y amparo, y que les concedemos libremente el vſo de ſu Religion, y prometemos reſtituirles en ſus haziendas y ſus bienes. Mas fuera deſto, deſeando moſtrarnos vueſtro protector y en eſpecial de nueſtro hijo, hago os ſaber que le he buſcado vn caſamiento tan Real, como lo es el de la Infanta ſegunda hermana del Catholico, y que no obſtante ha auido ſubditos, que vſando mal de nueſtra gracia, ſe han atreuido a diſuadir y perturbar ſu voluntad, por la diuerſidad de Religiones, pero eſperamos ſin embargo, que aqueſte punto digerido, nueſtra intencion ſe efectuara. Llegò en aquellos ſu oſadia a tanto eſtremo, que oluidados de la lealtad y reuerencia que deue el ſieruo a ſu ſeñor, no conocieron que deuian obedecer por lei ſu guſto, y que ſegun (de la primera de las Conſtituciones de los Principes, conſta) el vaſallo ha de prouar por juſto lo que el Rey ordena, pero al contrario ſe viſtieron de eſpiritu de contradicion, y aſſi como perturbadores ſe han de tratar y caſtigar. Fiamonos de la lealtad de Millort Konch, y le eſcogimos para que aconſejaſſe a vueſtro Principe, y el al reues ſolo tratò de diuertirle, conmouido de particulares odios ſuyos, con el Auguſta Caſa de Auſtria, y aucmos mandadole prender antes que por las partes nobles, cunda y penetre ſu ponçoña. Siempre emos dado ardientes mueſtras de amor paternal a nueſtro hijo, y no tan ſolo trabajando en enſeñarle la virtud, y los caminos que ay para ella, mas los politicos de eſtado, dificultoſos de emprenderſe; aucmosle aduertido bien las obligaciones que a Dios deue, como Chriſtiano, y a los ſubditos como ſu Principe y ſeñor. La mas oſcura de las artes, es la de bien ſaber reynar, no aſſi ſe aprende facilmente, es neceſſario que primero, ſe tome licion de los que alcançan ſu oſcura pratica y teorica, es ciencia al fin q̃ de los hombres, los Reyes ſolos la enſeñamos. Pero boluamos al propoſito, y a los diuerſos caſamientos de nueſtros paſſados en Eſpaña, no imagineis que nueuamente abrimos las puertas a eſte vinculo, ſiglos a muchos que eſtà hecho. Doña Leonor hija de Enrique, casò con Don Alonſo el Bueno Rey de Caſtilla y memorable por la vitoria de las Nauas, Iuan de Lancaſtre con Coſtança hija que fue del Rey Don Pedro y ſu hija deſtos Catalina, con el enfermo Don Enrique, y Filipa ſu hermana en Portugal con Don Iuan el Primero deſte nombre, ſu hermano Edmundo de Langrei de quien noſotros decendimos casò tambien con Iſabel hija del miſmo Rey Don Pedro, con Catalina, Enrique Octauo, hija de Hernando y Iſabel, y con Maria ſu heredera la Mageſtad del Rey Felipe, y antes de todos con Leonor hija del Conde de Prouença Don Ramon de Aragon, Enrique el fuerte, y Berenguela de Nauarra, hija de Sancho, con Ricardo. Con que ſegun loque eſcuchais, no es nueua nueſtra pretenſion,

ſi el Rey Catolico y ſu hermana nos la qui ſieren aceptar, mas no ignoramos la que tienen, los que ſe oponen a ſu efecto, quando proteſtan y calũnian la contrariedad de Religiones, pero a los tales reſpondemos con el exemplo tan reciente, del Duque de Bar, y Catalina hermana de Enrique de Borbon, pues conſumando matrimonio no con menor diſpdridad, jamas ſe vieron dos caſados ni mas amados ni conformes. Todo lo qual bien aduertido, emos reſuelto proſeguir haſta acabar eſta intencion, y para ello remitimos con embajada eſtraordinaria al Varon Digbi Briſtol, y para acompañar a la Princeſa, y en quanto al punto preferido, de defenſor, todos ſabeis que el Olandes ſin acordarſe, que ha hallado ſiempre en nueſtros Reinos ſeguro amparo y acogida, nos es ingrato de manera que atropellando con la paz, nos haze obras de enemigos, notorio os es que eſtableciendo nueſtros vaſallos compañia para las Indias Orientales, no reparãdo en el decoro de nueſtro nombre y Mageſtad, ſe apoderò de ſus nauios, aprouechò de ſus haziendas, y los redujo a que quebraſſen interrumpiendo ſu comercio; exceſſo indigno de ſufrir, porque los Reyes han de ſer como los padres de familia, y han de ayudar a ſus vaſſallos, y no eſponellos ſin defenſa al aluedrio de ſus emulos. Para eſto auemos embiado a los Eſtados nueſtras cartas, y preuenido juntamente (mientras ſu enmienda ſe conoce) ſe les embarguen ſus vageles, y en conformidad del primer punto, que el Milort Greis ſu muger y hijos que ha doze años que eſtan preſos por ſer Catholicos, ſean libres y reſtituidos en ſus bienes. Aſsi propuſo el Rey Iacobo, mas como quiera que ſu platica llena de hermoſos argumentos, y de promeſſas aparentes (que yo he ſacado en breue ſuma) iua tan ſolo endereçada, a ſu interes particular, el dia que aquel ſe le fruſtrò, dieron al traſte, y todas fueron reſueltas como niebla y humo.

Capit. IV. Entrada publica *en la Corte, de Carlos Principe de Gales.*

AVnque el diſcurſo de Iacobo, no obrô igualmente en los miniſtros y conſejeros de la Iunta, porque ſegun dejamos dicho, ya los ſectarios diſentian del pretendido matrimonio, con todo eſſo interuiniendo algunos meſes en los quales, con ſu prudencia y artificio, fue perſuadiendo a los neutrales, y aſſegurando a los dudoſos, quiſo que el Principe ſu hijo ſin eſperar mas dilaciones, a los poſtreros de Febrero, dieſſe principio a ſu jornada, como lo hizo acompañado de ſu valido Buquingan, de Don Franciſco Cottigton y Indimion porter, perſonas dignas de tanta confiança, y auiendo antes precedido las conuenientes diligencias para el ſecreto neceſſario, y el prouèr que ſe cerraſſen todos los puertos de la Iſla, porque ſaliendo algun vagel no preuiniеſſe ſu diſinio, paſſò a Cales en vna noche, y luego en poſtas a Paris, de vio curioſo en vn ſarao dançar los Reyes Chriſtianiſsimos, y enfin a Eſpaña, y (en Madrid) a la poſada del Briſtol ſu Embajador eſtraordinario, que al miſmo punto lo auiſó a Don Diego Sarmiẽto Conde de Gondomar, y primer mobil deſta platica, y el a Oliuares, y eſte al Rey, que aunque quiſiera a los principios que ſe encubriera y recatara, no fue poſible y mayormente con la venida de vn correo por el Coloma deſpachado, que en vn inſtante lo eſtendio; ſi bien con todo, lo admirable de tan eſtraña nouedad, deſacreditô ſu propio credito, y pocos huuo tan liuianos, que oſaſſen darſele ſeguro a la primera voz y fama, que arrebatada de ſi miſma, ſe entró a los vltimos retretes, penetrô a Eſpaña, a toda Europa, y dio materia baſtantiſsima, para que en ella ſe formaſ-

ſen

ſen diuerſos juicios y diſcurſos; los mas tuuieron tal accion, por ſumamente in teſpetiua. El dia ſiguiente que fue ſabado, por el jardin de la Priora, viſitô al Conde de Oliuares el Buquingan, y hablaron largo; paſando el Conde algo deſpues a dar la bienvenida al Principe, de parte de ſu Mageſtad, que deſeando muy apriſa teſtificarle ſu aficion, ſalio el Domingo por la tarde en publico, y acompañado de la Reina y Infanta y ſus hermanos. El regocijo deſte dia, ſe conformô con el intento, todo en ſu modo compitió, gala, nobleça, y hermoſura, y numeroſa muchedumbre. Y caminando en ſu carroça por la calle mayor, caſi abordo la que encubierto trahia al Principe, a los Embajadores de ſu padre, al Buquingan, y Gondomar, con el Marques de Flores de Auila. Su Mageſtad en confrontando ſe deſtocó (como cumpliendo con los Embajadores) y paſsó a los Deſcalços Aguſtinos, mientras el Principe quiriendo goçar mejor de nueſtra Corte, con ſu concurſo, hechó acia el Prado, donde ſabiendo que los Reyes venian de buelta, fue a eſperarles en otro enquentro que le hizieron ſobre la entrada de la noche con vn gran numero de achas, que ſuſpendieron mas el dia, y el tornô luego a ſu poſada, y enſu ſeguito el de Oliuares, que le aduirtiò de la viſita que ſu Mageſtad reſoluio hazerle, la miſma noche, a que aſiſtiendo el miſmo Conde, el de Briſtol, el Buquingan, y Gondomar, fueron teſtigos juntamente, de la mayor demoſtracion, con que (auentajando en todo genero de vrbanidad y corteſia) agaſajô el Rey a ſu hueſped, el qual con mucha gratitud, declarô el guſto y alegria que recibió con tal fauor, y el dia ſiguiente proueyó que ſe tratalle en el Conſejo el modo y forma q̃ tendria, en hoſpedarle y reciuirle, conſiderada la llaneça con que auia entradoſe en ſu Corte, y el amiſtad que profeſauan el y ſu padre, y ſe aſſentô que fueſſe publica ſu entrada, y que ſe hizieſſen quantas coſas, de ſolenidad, y de eſplendor, erã deuidas a vn tal Principe, y las primeras fue mandar, ſe ſuſpendieſſen las prematicas que auiã poco antes publicadoſe, y la ſoltura de los preſos q̃ huuieſſe ſin partes en las carceles. Y aſsi el Domingo de mañana, a 27. deſte mes le condujeron al Conuento de S. Geronymo del paſſo, quatro miniſtros del eſtado, Don Aguſtin Mexia, Montes Claros, Don Fernando Giron y Gondomar. Y le aſiſtieron y ſiruierõ, en la comida a nueſtra vſança, deſpues de la qual le viſitaron los Tribunales y Conſejos, y aiuntamiento de Madrid; mientras vinieron con Real pompa, los dos cauallos de la entrada, y el Rey en coche a S. Geronymo, donde ſaliendo a reciuirle bajô el de Gales haſta el patio, y con profundas corteſias ſubieron ambos a cauallo, primero el por las inſtancias con que ſu Mageſtad ſe lo pidio, el qual tomandole a ſu dieſtra, y rodeado noblemente de la grandeça, y lucimiento de los mejores de Caſtilla, rico aparato de libreas, galas notables y eſquiſitas, guardas de acauallo y a pie, debajo de vn palio precioſiſsimo, a quiẽ lleuauan Regidores, y caminado detras dellos, el Conſejo de Eſtado ſolamente, y los Embajadores del Ingles, con gran concurſo y regocijo, fueron guiãdo por las calles, adereçadas triunfalmente, y viendo a trechos repartidas, coſas de guſto y diuerſion, maſcaras, dança, y comedias, haſta llegar al Real palacio, q̃ viſitô el Principe a la Reyna, y luego a el los dos Infantes que le lleuaron a ſu quarto, con ſu Mageſtad que auia ordenado, que le ſiruieſſen de la ſuerte, y cõ las miſmas ceremonias que ſu perſona acoſtumbraua, y algo deſpues, que ſe eſcriuieſſe a los Perlados de ſus Reinos que cada vno en ſu Dioceſis, hizieſſen con muy grandes veras, encomendar a

Dios las cosas que ocasionaron su venida. Iusta y piadosa preuencion, y que su efecto mostrô bien, quã agradable le fue al cielo. La carta que se remitio al de Toledo dezia assi..

Lustrissimo Infante Don Fernando, mi muy caro y muy amado hermano Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Administrador perpetuo del Arçobispado de Toledo, Primado de las Espanas, y Chanciller mayor de Castilla. Como saueis, el Serenissimo Principe de Gales, hijo vnico varõ del Rey de la gran Bretaña, ha venido a esta Corte con desco de estrechar amistad conmigo y con esta Corona; encargoos que encomendeis y hagais encomendar a nuestro Señor los negocios que con ocasion desta venida se trataràn, paraque se sirua de encaminarlos como mas conuenga a su seruicio y de su Iglesia. Y sea hermano Infante Cardenal mi muy caro y muy amado hermano, Nuestro Señor en vuestra continua guarda, de Madrid 30. Março, &c. Vuestro buen hermano.

Otra escriuiô a diuersos grandes, y ponderandoles en ella la obligacion en que el de Gales se auia metido, con accion tan singular, y que deseaua agasajarle con especial demostracion, y que vnos y otros le ayudassen en quãto fuesse de su parte. Tambien mãdo a los Presidentes, y a las Audiencias y Consejos, que quanto el les ordenasse de cosas de gracia, lo cumpliessen. Era el de Gales por aora, de muy gentil disposicion, y floreciente y verde edad, segundo Principe q̃ assi nos vino a España de aquel Reyno; porque el primero fue Eduardo, y despues Rey, que estuuo en Burgos, Corte de Don Alonso el Sabio, de quiẽ fue armado Cauallero, con grãde aplauso y hospedaje; mas deseaua el Rey Catolico, que su mas inclito esplendor, dexasse a aquel desuanecido, y assi cõ prissa se empeçarõ a apercebir diuersas fiestas, y quantos generos de agrados supo inuentar la adulacion. Desde los montes Pirineos a las vertientes de Galicia, todo era grãdes preuenciones, cauallos, galas, y libreas, y regozijos diferentes; el pueblo humilde y la nobleza con general emulacion hizieron larga competencia en el seruicio de su Rey. Mas no es decente a nuestra historia el dilatarla vanamente cõ tan insulsas narraciones, apuntarè las que juzgare que son mas dignas de aduertẽcia en buena gracia del Letor. Pero en el interin el Principe apossentado, como he dicho, su Magestad le señalò por Mayordomos a dos suyos, el de la Puebla, y Gondomar, y por mayor a Monterey; y a este respeto los oficios y guarda Real de su persona, y el mismo dia 26. la Reyna le embiò vn rico presente de muchas cosas odoriferas, y ropa blanca muy curiosa. Era Quaresma por entonces, tiempo y sazon mas oportunos para vigilias y sacrificios, que para mascaras y fiestas, y todauia acrecentando las de los años (que cumplia 18. el Rey nuestro Señor) se celebraron altamente. Y las piadosas ceremonias y processiones de la semana Santa con deuocion tan Religiosa, que los mas impios coraçones y animos duros y estragados con los errores de Caluino, pasmaron tiernos y confusos. Llegò la Pascua, y con su entrada varios principios de otras fiestas, sortijas, mascaras, torneos: mas ni entretãto se faltô (enmeditadas cõferencias, y atẽtadissimos consejos) al expidiente principal, solicitado con calor, no solamente del de Gales, mas del priuado Buquingan, y otros ministros de Iacobo, y caualleros de su camara, que auian venido ya a seruirle: y el Rey su padre conociendo, como tan intimo politico, lo que importaua a su intencion la intercession del de Oliuares, le escriuiô. Quanto con sus obras auía excedido a la opinion y clara fama de su nombre, y otras razones cortesanas de obligacion y vrbanidad, mientras

mientras ſu Mageſtad con el deſeo, de que el del Principe ſe hizieſſe, a apreſurarle y a adulçar algunos puntos indigeſtos, y otros del bien deſtas coronas, deſpachò a Roma el de Paſtrana, ſujeto igual a tal negocio. Dio el Duque gran ſatisfacion en la embaxada que hizo a Francia, y aſsi para eſta ni menor, ni de menores cõnſequencias, fuè ſu eleccion muy acertada, y obedeciendola ſalió al fin de Março de Madrid, corrio la poſta a Barcelona, y en embarcandoſe tomô ſendos vageles de piratas y ciento y cinquenta priſioneros, y con tan buen principio llegô a Roma, donde ſabida del Pontifice eſta jornada del de Gales, entrô en grandiſsima eſperança, de que en ſus dias bolueria la gran Bretaña a ſu obediencia; y con entrañas paternales queriendo luego ir diſponiendo el noble animo del Principe, diô fundamento a ſus deſeos con el tenor de aqueſte Breue, el qual ſu Nuncio acompañado de los ſeñores Italianos, que entonces ſe hallauan en la Corte, ſe le lleuô y puſo en ſus manos, ſaliendo del quarto de Oliuares, que es en Palacio, y cõ el miſmo, y con el Marques de Mõtes Claros, y Don Fernãdo Xiron haſta el del Principe, que baxô a reciuirle a la eſcalera con el decoro y ſumiſsion que ſe deuia a ſu dignidad.

NObiliſsimo Principe ſalud, y luz de la diuina gracia. Auiendo la gran Bretaña abundante de varones Iluſtres, y no menos fertil de virtudes, llenado los orbes de la tierra con la gran gloria de ſu nombre, incita tambien el penſamiento de ſupremo paſtor a ſu alabança, pues al principio de la Igleſia, ſe digno el Rey de los Reyes de eſcogerla con tanta aficion por ſu heredad, que caſi parece que en vn tiempo la entrarõ las aguilas Romanas, y el eſtandarte de la Cruz; y no muy pocos de ſus Reyes iluminados con la ciencia de la verdadera ſalud, y dando exemplo de piadad a las naciones, y a los ſiglos, antepuſieron dignamente la Cruz al cetro, y el mandar a la obediencia y Religion, y de manera, q̃ alcançando en el Cielo la bienauenturança, tambiẽ en la tierra conſiguieron el claro adorno de los Santos: mas al preſente, y quando eſtà la Igleſia Britania tan trocada, vemos no obſtãte ſu Real Corte muy adornada y pertrechada con virtudes morales, y que ſueran alto conſuelo del amor que la tenemos, como gloria del nõbre Criſtiano, ſi a demas pudiera ſer fuerte preſidio y amparo de la Fè Catolica. Por donde mientras mas nos deleita el nombre de vueſtro heroico padre, y el natural de vueſtra condicion, tanto mas ardientemente deſeamos, que ſe os abran las puertas del Reyno celeſtial, y grangearos el amor de toda la Igleſia, pues ſiendo cierto, que Gregorio Magno de ſantiſsima recordacion, enſeño a Ingalaterra y a ſus Reyes la ley Euangelica, y la veneracion de la autoridad Apoſtolica; nos muy inferiores a el en virtud y ſantidad, aſsi como ſemejantes en el nombre, y iguales en la alteza de la dignidad, es razon que ſigamos ſus piſadas, en procurarla ſu ſalud, y en eſpecial dandonos vos en eſte tiempo (o noble Principe) eſperanças de algun feliz ſuceſso con tan real reſolucion, como el auer venido a Eſpaña, y con deſeo de caſar en el auguſta caſa de Auſtria, lo qual nos pareció alabar, y daros claro teſtimonio, de que en eſta ocaſion, vueſtra perſona es vno de los mas principales cuidados que tiene nueſtro Pontificado. Porque viendo como pretendeis caſar con Princeſa tan Catolica, facilmente ſe dexa entender, que la antigua ſemilla de la piadad Criſtiana, que felizmente floreciò en la Corona de Britania, puede con el fauor diuino reuerdecer en vueſtro pecho, pues no parece que auia de deſear tal parenteſco, quien tuuieſſe aborrecimiento a la Religion Catolica, o deſſeaſſe el abatimiento de nueſtra ſanta Sede; porque hizimos rogar con vigilantiſsima oracion al Padre de las lumbres, que a vos (ò flor hermoſa del Chriſtiano orbe, y vnica eſperãça

ça de Bretaña) os lleue à la posseſsion de la heredad nobiliſsima que vueſtros antepaſſados os ganaron, con la defenſa de nueſtra autoridad, y acabamiento de los monſtruos de las heregias. Traed (os ruego) a la memoria los tiempos antiguos, preguntad a vueſtros Reales aſcendientes, y os declararàn por que camino ſe va al Cielo, y en que forma perſeuerando los Principes mortales paſſan al Reyno ſempiterno. Mirad abiertas las puertas de la gloria a aquellos Reyes ſantiſsimos de Ingalaterra, que partiendoſe para Roma acompañados de Angeles, piadoſamente reuerenciaron al Señor de los ſeñores, y al Principe de los Apoſtoles en ſu ſilla Apoſtolica. Sus obras, y ſus exemplos ſon vozes con que habla Dios, y os amoneſta, que imiteis las coſtumbres de aquellos, en cuyo Imperio ſucedeis. Podreis a caſo permitir, que tengan por impios los hereges, y digan q̃ eſtan condenados aquellos, a quien la Fè de la Igleſia Catholica teſtifica que reynan con Chriſto, y eſtan enſalçados ſobre todos los Principes de la tierra. Los meſmas os dan la mano deſde aquella patria bienauenturada, que os truxeron con bien a la Corte del Rey Catolico, y os deſean boluer al gremio de la Igleſia Romana, la qual ſuplicando con gemidos entrañables por vueſtra ſalud, os eſtiende los braços de la caridad Apoſtolica, para abraçar amoroſamente a vos hijo muchas vezes deſeado, y os mueſtrà (como con el dedo) la dichoſa eſperãça del Reyno celeſtial, y verdaderamente no podriades hazer coſa de mayor conſuelo para todas las naciones de la Chriſtiandad, que boluer la poſſeſsion de vueſtras nobles islas al Principe de los Apoſtoles, cuya autoridad por tantos ſiglos en la Gran Bretaña fue tenida por ſu defenſa, y por oraculo diuino, pues no ſerà dificultoſo abriendo vueſtro coraçon (de quien pende la proſperidad deſſos Reynos) a Dios que le eſtà llamando. Y tenemos tãto deſeo de la honra y enſalçamiento de vueſtro nombre, que nos gozaramos de que fueſſedes llamado en todo el mundo con vueſtro Sereniſsimo padre, libertador de la gran Bretaña, y reſtaurador de ſu antigua Religion, de que no queremos perder las eſperanças, tiniendolas en Dios, en cuya mano eſtan los coraçones de los Reyes, y q̃ ſanò las naciones del Vniuerſo, y cuya gracia con toda nueſtra diligencia os procuramos alcançar, y no dexeis de reconocer en eſtas letras, la ſolicitud de la caridad Apoſtolica que deſea vueſtra ſalud, y nunca nos peſarà auer eſcritolas, ſi por lo menos ſu leccion deſpertare alguna centella de la Religion Catolica, en el coraçon de tan grà Principe, y a quien deſeamos que ſe goze con perpetua alegria, y que floreſca con la gloria de todas las virtudes,

No quiſo el Principe faltar a vna demoſtracion tan amoroſa como la que con el hazia el Pontifice, y reſpetando ſu bondad, o por mejor aſſegurarnos, le reſpondiò. Que admitio el breue, con el contento y gratitud que le pedia la piadad con que ſu ſantitad ſe le auia eſcrito, y que en particular le fue agradable leer muchas vezes los exẽplos, que de ſus inclitos mayores le puſo en el para imitarlos. Mas que ſi bien ellos auian en ocaſiones tan diuerſas, auenturado Reyno y vida por la defenſa de la Fe, haziendo guerra a los infieles; que el por lo menos preſumia no ſer a ellos inferior, en el poner mucho cuidado, en que la paz que eſtaua auſente de la Republica Chriſtiana boluieſſe a ſu tranquilidad, para que al paſſo que el demonio auia rabioſo procurado ſembrar ſu odio y diſenſion entre los Principes fieles, aſſi a eſſe miſmo ſe aunaſſen para mejor gloria de Dios. Que el no juzgaua por tan noble, ſer decendiente y ſucceſſor de aquellos Principes glorioſos, como imitador de ſus virtudes. Que para eſto le ayudaua, tener ſauida intimamente la voluntad del Rey ſu padre, y el gran feruor con que le via, de hazer poſſible ſu intencion, por lo que ſiempre le turbaua conſiderar la graue ruina que ſe ſeguia de la diſcordia entre los Principes Chriſtianos. Que el alto juizio que auia

hecho

hecho ſobre el deſeo en que ſe via de emparentar con el Catholico, era conforme a ſu prudencia, como tambien coſa muy llana que el no quiſiera vnirſe a ſi, tan cuidadoſa y firmemente a vna perſona, cuya fee pudieſſe eſtarle nunca mal. Y que ſu Santidad ſe perſuadieſſe a que el jamas intentaria ninguna que fueſſe de perjuizio a la religion Catholica Romana, ſino que antes buſcaria toda ocaſion en que borrar entre los hombres la ſoſpecha que del ſe vuieſſe conſeguido, y procuraria muy de veras, q̃ aſsi como vnos y otros confeſſauamos a vn Trino Dios y a vn ſolo Chriſto, de la miſma manera profeſſaſſemos, vna creencia y vna fee, ſin reſeruar para alcançarlo ningũ trabajo, ni peligro.

Pero no obſtante eſtas razones, ſu Santidad encargô al Rey muy viuamẽte la conciencia, y le obligó a ſu cumplimiento, y a la efectiua execucion de quantas coſas por ſu parte ſe le pidieſſen en aliuio de los Catholicos Ingleſes, pues por ſu cauſa concedia la diſpẽſacion condicional. Y aſsi eſte punto (bien dificil) tuuo muy dura digeſtion, y fue en el que mas atentamente quiſo reuerſe y eſmerarſe la congregacion de los Theologos, que para el y los reſtantes mandò juntar ſu Mageſtad.

Capitulo IIII. Cortes de la Corona de Caſtilla.

Mientras paſſauã eſtas coſas, no diuirtiendo al Rey Catolico el agaſajo de vn hueſped, del beneficio vniuerſal de tantos Reynos y prouincias, y del remedio mas vrgente del coraçon de todas ellas, que es la Corona de Caſtilla, teniendo ya en Madrid ſus Cortes, les mandò hazer a 6. de Abril la propoſicion que ſe acoſtumbra: bien que fue eſta tan notable, y califica el teſtimonio de la verdad que hemos eſcrito tanto, que aſsi por eſta cauſa, quãto porque nos de mas lumbre de algunas coſas oluidadas, me ha parecido referirla no tan en ſuma como ſuelo. Dezia: *Que el tierno y grande amor con que a ſus ſubditos queria, le tenia ſiempre tan zeloſo y atento a ſu conſeruacion, como moſtrauan los efectos de ſu gouierno en paz y guerra. Que la Religion y fe Catholica, y la obediencia del Pontifice, era por la diuina gracia, no ſolo en ellos mantenida, ſino tambien en otros muchos, como lo confirmauan tantos medios y diligencias interpueſtas, para la profeſsion de ſu pureza. Que eſta entre quanto dominaua, era la cauſa principal y a cuyo apoyo y defenſion eſtauan ſiempre vinculadas la dignidad, vida, y hazienda. Que la juſticia (cuya guarda en ſegundo lugar es el cimiento en que han de eſtriuar las Monarchias, y por aqueſto incorporada con indiſpenſable obligacion en ſu Mageſtad Real, ſe via tambiẽ adminiſtrada rectamente con autoridad, ſin excepcion, con libertad, decoro y zelo, de acertar bien las elecciones, y que ni en ellas, ni en el vſo de los oficios, no ſe dieſſe lugar a otra conſideracion, que al ſeruicio de Dios y cauſa publica (ſegun ya ſe iua conociendo) y aquella igual diſtribuicion, que induze y alienta a los vaſſallos a trabajar y merecer, para que aya muchos buenos y ſe auerguencen los indignos, y atajen las inteligencias, con que ſe animan (arrieſgãdo el bien comun) a pretender los premios que nunca ſe les deuen. Que ſe gozaua en todo el Reyno de tranquilidad y de quietud ſin turbacion ni diferencia, y ſin que el poder y autoridad obraſſe en beneficio de vnos, y en el perjuizio y daño de otros, ni hizieſſe a nadie vejacion. Mas que por quanto la mudança del tiempo y otros accidentes, a que los Reynos ſon ſujetos, como las demas coſas mortales, auian trocado y peruertido algunas de las mas diſpueſtas para ſu aumento y duracion, con menoſcabo grande ſuyo, y de la buena conſiſtencia en que ha de eſtar vna Republica. Deſpues de auer bien conferido y deliberado ſobre todo, con el conſejo y prouidencia de los miniſtros*

miniſtros mas prudentes, ſe auia ſeruido de mandar ſe promulgaſſen las prematicas q̄ ya dexamos referidas, de cuya juſta execucion (a que ſu Magcſtad acudio luego cō exemplar de ſu perſona, y reformaciones de ſu caſa) ſe podia eſperar no ſolamente en ſu deſpoblacion, comercio, y haziēda, remedio, mas comodidad para el aliuio de los pobres, y adminiſtraciō de la juſticia. Que la materia de mercedes (la qual regida en proporcion era virtud propia de Principes, y grande parte del gouierno, y que ſacada de ſus quicios le diſminuic) ſe auia puesto en vn eſtado conueniente, que conſiguieſſe los efectos de lo primero, y atajaſſe el daño y mal de lo ſegundo, tan ajuſtado con el termino en que ſe hallaua el patrimonio, el Reyno y ſus obligaciones, que no tan ſolo ſe cerraua la puerta para lo ſuperfluo, y ponia limite a lo mucho que ſe juzgaua por preciſo, ſino que antes ſe trataua de aprouechar y vſar de medios, que no tocaſſen en ſu hazienda, aun para lo que era ineſcuſable, remuneraciones de ſeruicios, premios, y coſas del comun y cauſa publica, a la qual no era poſsible faltar nunca. Que a los deſuelos con que auia diſpueſtoſe el mejor eſtado de lo interior deſtas Coronas, correſpondia al exterior de ſu defenſa, aſsi en reſpeto de los diuerſos accidentes que la pudieran perturbar aun dentro de ſus miſmas puertas, como eſcuſando y preuiniendo los que a otras partes amagauan, y lo vno y otro en beneficio y vtilidades de Caſtilla, la qual por ſer el coraçon, que està dando vida a las demas, qualquiera daño que tuuieſſe otra prouincia, le deuia conſiderar por ſuyo propio, pues del que padece qualquier miembro, ſe pone a ricſgo el coraçon, y es ſu prouecho el atajarle. Que en tal conformidad eſtauan todos los puertos, y preſidios, particularmente del Africa, y de Larache, y la Mamora tan neceſsarios al comercio y naucgacion de Indias y Eſpaña, y no con menos aſsiſtencia las guardas y gēte entretenida. Que las galeras por Leuāte y por Italia y eſte mar, tenian a raya a los coſſarios, y los acometimientos que ſolia hazer el Turco en nueſtras coſtas, y que las flotas del America venian muy bien aſseguradas. Que el año paſsado de 21. la armada Real que ſe formara de 22. grueſſos galeones y quatro mil hombres de guerra, tuuo ſucceſſos tan felices, que el mes de Mayo por ſu medio fue ſocorrida la Mamora ſitiada de Moros y Olandeſes, y en el de Junio, conboyo la flota que iua a nueua Eſpaña, y en el de Agoſto, nueue ſolos, pelearon con el Olandes, a quien hundieron y tomaron de veinte y quatro ſiete u ocho, y treze de Turcos con ſus preſas; conduxo la flota a ſaluamento y los galeones de la plata. Que en el ſiguiente nauegò, y otra que ſe hizo en el eſtrecho con grande ſuma de vaxeles y doze mil hombres de guerra, que aſſeguraron ambas flotas, y deshizieron muchas naues de los rebeldes, que corrierō haſta el Canal de Ingalaterra, y diuirtieron los intentos que maquinaua el enemigo. Que el mes de Hebrero deſte año, con vna eſquadra de ocho velas ſe andaua ya limpiādo el mar, y aſſegurādo ſu comercio. Que a los del Norte, que paſsauā a la India Oriental y Occidental, ſe les fruſtraua a pura fuerça, y la inuaſion de Filipinas, y del Archipielago de San Lazaro, embiandoles en cada año 600 ℔. ducados de ſocorro, ſin otro fruto temporal que el del augmento de la Igleſia. Que el mar del Sur era amparado con otra armada coſtoſiſsima. Que lo de Italia iua aſſentandoſe, y lo demas de toda Europa con correſpondencia de ſus Principes, gloria y exaltacion de nueſtra Fè, mayor reſpeto del Pontifice, conſuelo y aliuio deſtos Reynos, pues ya en Eſcocia, Ingalaterra, Irlanda, y otras varias partes, no ſe mirauan los martyrios y perſecuciones q̄ ſolian contra los miſeros Catolicos. Que las coſas de Flandes y Alemania, ſiendo de mas ponderacion (en el progreſſo referido) auian tenido mayor gaſto, y en eſpecial acrecentandoſe, el de veinte vageles en Dunquerque, q̄ hazian grande daño al Olandes, y porque el año repetido de 21. nueſtro exercito

exercito fue de tal ſuma, que partiendo-
ſe, pudo ocupar al enemigo, y echarſe
encima de Iuliec, la qual tenia fortifica-
da, por eſtenderſe y deſuiar la guerra
de ſu miſma caſa, y ſe tomò cõ tanta glo-
ria de nueſtras armas, como augmen-
to de la verdadera religion, que ſe in-
troduxo en ſu diſtrito, y mas deſcanſo
de los pueblos, y apricto de ſus proprios
limites, y priuacion de gran Pais, y
de la entrada que el rebelde, hazia por
el en Alemania. Que por la miſma cau-
ſa, auiendo fortificado a Paffemmus, en
menoſprecio de Colonia, ſe le ganò con fin
de abrir aquella puerta para Olanda, y pa-
ra meter la guerra en ella (que es el cami-
no que ſe juzga por de mas breue conclu-
ſion) y en Flandes el fuerte de Mauricio.
Que para aſſegurar eſta prouincia ſe hi-
zieran tres junto a Caſſante, con que en-
frenado no corria tan libremente aquellos
terminos, perdiendo ſus contribuciones, y
a la defenſa de ſu obra (que durò dias, y al
ardor con que la quiſo contraſtar) aſſiſtiò
exercito, de forma que deſde el fin de
nueſtra tregua, ſin la aſſiſtencia de Alema-
nia, y guarniciones y preſidios, mantuuo
el Rey tres diferentes; vno para inuadir
las plaças; otro para oponerſe al enemigo;
y otro para guardar las del Pais. Que aun-
que ſe puſo ſitio a Vergas, y no ſe ganò el
año paſſado, por las mayores diuerſiones
que lo impidieron, todauia perdiera Olan-
da buena gente, y la villa de Gooch, que
es en la marcha, como tambien muchos na-
uios, por manos de los de Dunquerque: y
que ſi bien era certiſsimo, que la vitoria de
Bohemia puſo aquel Reyno en mas ſoſsiego;
auian no obſtante, en el quedado tales reli-
quias, q̃ conuino contribuir muy largamen
te para arrãcarlas de raiz, y reduzir a ſus
rebeldes, y juntamente a los de Vngria, y a
la obediencia de ſu Principe, los ſiete eſta-
dos o prouincias del patrimonio hereditа-
rio de la eſclarecida caſa de Auſtria, y de-
ſterrando en parte dellas, a los hereges y
ſectarios. Y aqui aduirtiendo ſobre todo
los feliciſsimos ſucceſſos contra el proſcri-
to Palatino, dixo las tres notables notas
que reciuieron ſus ſequaces, y la quietud
con que alemania y ſus Perlados y Catho-
licos ſe hallauan mas reconocidos a nue-
ſtras armas y poder, y q̃ quiriendo q̃ que-
daſſe a los que auia en la Valtelina libre el
exercicio de la ſee (y por auerſe ellos vali-
do de ſu refugio y protecion, no pareci en-
do coſa juſto faltar a cauſa tan piadoſa) tã-
bien le fuera neceſſario aprouecharſe de
ſus fuerças, para templar y reſiſtir las de
los perfidos Griſones; porque no ellos ſola-
mente, ſino otros emulos de Eſpaña, y de
la gloria que adquiria con tan honeſto pa-
trocinio, interpretandole al reues, y dan-
dole por fundamento para ſus tramas y di-
ſinios; en lo ſecreto y en lo publico le con-
citauan a las gentes, y maquinauan diuer-
tirle, forçandole aſsi a tener exercito en
el eſtado de Milan, para amparar a los
fieles, y conſeruar a Italia en Paz, y que
a demas por eſtas cauſas, y por auerſe ſu-
ſtentado tantos exercitos, armadas, y ga-
ſtos tan extraordinarios, y la noticia que
tenian del ruin eſtado de ſu hazienda, ha-
llandoſe muy agotada, y reputandoſe im-
poſsible para ſuplir las prouiſiones que eran
forçoſas en eſte año, y mas dificil ajuſtar-
las, en eſpecial por dilatarſe tanto la veni-
da de las flotas, que ſe eſtrecharon los co-
mercios, los mercaderes ſe apuraron, el
Reyno ſe deſconſolò, y las materias del eſ-
tado ſe vieron en notable ruina, y con tal
animo y ſoſpecha de mejorarſe el enemigo,
que ſe vino a eſtimar por mayor daño, eſte
que el miſmo de ſu aprieto; que entonces
pues, en lo mas fuerte y riguroſo del ſe hi-
ziera tan buen aſsiento, que no ſolo reſ-
taurò el credito perdido, dando deſmayo
a los contrarios, q̃ tan alentados ſe moſtra-
uan; mas juntamente preuiniera el infortu-
nio que deſpues ſe ſupo de los galeones, y ſe
aſſegurаron de antemano, los daños que del
nos redũdarã, ſi antes ſe vuiera preſumido,

Pues fuera cierto el no poder aperceuir las prouisiones ni la defensa de las cosas, como hoy lo estaua, sin que uuiesse esta desgracia perturbado en la substancia ni en el tiempo, ninguna de la Monarchia. Que todos los gastos referidos, y los que deilos se siguiessen, eran de fuerça inescusables, pues a demas que se obtenia la paz de Italia tan urgente al resto de la Christiandad, se preuenia y conseruaua la uniuersal de aquestos Reynos; porque timendo desuiada la guerra dellos, y oprimidas las fuerças de los enemigos, gozauan de mas tranquilidad. Que a cada cosa de las dichas, y a su disposicion y cumplimiento podia dezirse, que auia el Rey con su persona concurrido sin faltar punto; pues estando como lo estauan permanentes, las del gouierno y el estado de cada prouincia en los consejos donde se tratan, y juzgandose que las està actuando el Principe por esta causa, y que las tiene juntas y unidas en su pecho (porque son miembros los consejos desta cabeça, y constituien con ella un cuerpo perfectissimo) no auia hecho ausencia de la Corte, antes venciendo a la politica, que enseña a visitar los Reynos, quando de nueuo se sucede; ya por el gusto que produze en los vassallos su Real vista; ya por saber que estado tienen, o por hazer el juramento en los que suele acostumbrarse; assistio siempre dando luz, y como el Sol que influie en todo, y con la puntualidad que se auia visto, y que aunque era esta razon como tan principal mas que bastante, para cumplir con los oficios del coraçon, a que es el Rey tan justamente comparado, pues comunica mas salud, mas ygualdad, y aun mayor vida, quando conserua su lugar: pero que tãbien le auia obligado el escusar los grandes gastos que las jornadas traen consigo, con menoscabo de los subditos, de su cosecha, y grangerias, y por aquesto dispusiera las de los Reynos de Aragon, con ser tan precisas, de manera que se pudiessen suspender para ocasion mas oportuna. Que lo particular del de Castilla perteneciente a la labrança, criança, comercio, poblacion, tiniendole en mayor cuidado, por la diminucion a que estas cosas auian llegado a reduzirse, siendo las que mas aumentadas deuian estar como en efecto los fundamentos essenciales, de quien resulta el sustentarse la Monarchia y el remedio de la necessidad, y causa publica; y conociendo que era fuerça consultar medios y caminos, que se llamassen unos a otros, aunque nacicssen de principios o de materias diferentes, y que se entablassen, y imprimiessen por una mano, y en un tiempo (para que assi no se encontrassen) auia formado una gran junta de los presidentes y ministros, de mas buen juizio y experiencia, satisfacion y rectitud, y zelo del seruicio suyo, y principalmente de Dios, y del descanso destos Reynos, y de quien bien podia fiar, el conocimiento de su estado, su curacion, la breuedad de su remedio. Los quales vistos los discursos, y los arbitrios que les dieron hombres de mucha inteligencia, y las aduertencias que por su orden embiaron los pueblos y ciudades, y considerndo juntamente los males y daños complicados que la Monarchia padescia, y que ademas si prosiguiessen las cosas por la misma via que auian corrido hasta aquel punto, tendria mayor declinacion, y que si no se le acudia a esta primer causa essencial, no importaria preuenir por una vez su desahogo, y siendo fuerça el procurar remedio que todo lo comprehẽdiesse: despues de auer (con el estudio que la materia requeria) tenido varias conferencias, se auia resuelto, que en ninguno, como en los montes de piadad o en los erarios, concurrian las calidades referidas, y que assi en tal conformidad tenia acordado se fundassen, y con las leyes y ordenanças que estauan ya determinadas, y que assi mismo se entablasse un medio cõ que assegurar el mantener treinta mil hombres de guerra perpetuos y efectiuos, y los vageles que bastassen para defensa de sus mares. Y vltimamente, que supuesto que auian juntadose a tratar

la

la cauſa del eſtado publico, la del Real, y vniuerſal de ſu eſtendida Monarchia, como en particular de cada ſubdito, les exhortaua, a que puniendo la mira libre de aficion, o de reſpetos y interes, ſe cõfirmaſſen cuerdamente en preuenir y diſponer los medios y traças mas ſeguras, para alcançarſe lo propueſto, lo qual eſperaua de ſu amor y fidelidad a ſu ſeruicio, pues ſiẽdo eſta en todos ellos tan natural, como moſtraua muy largamente la eſperiencia de las continuas ocaſiones con que ſe hallauan apoyados : con mas razon lo auian de hazer en la preſente, ſuperior a quantas nunca auian tenido, por no auer viſtoſe jamas en tal aprieto nueſtras coſas, y porque tambien no deuian menos, ſino antes mas al zelo ſanto, con que ſu Mageſtad ſe deſuelaua en procurarles ſu remedio.

Capitulo VI. Van continuandoſe las Cortes. Parte el Marques de la Inojoſa con embaxada a Ingalaterra, y la ſuſpenſion de armas ſe concluye.

POr las razones aduertidas en el Capitulo paſſado, ſe auran (no ſolo los letores) mas enterado y ſatisfecho de algunos puntos de la hiſtoria, ſino tambien de quanto es digna de prodigioſa admiracion con alabança, el aſsiſtencia que tuuo en medio del aprieto que a eſtas coronas afligia tanto progreſſo militar. Nos alomenos ponderandole inclinaremonos a creer, que la poſteridad ha de notar tan gran torrente de vitorias y tales gaſtos, increibles: y mucho mas ſino oluidare que al miſmo tiempo eſtaua el Rey con tan exauſto patrimonio, y en los empeños referidos; parecerale (y con razon) que vna verdad ſe implica a otra; porque no a caſo y ſin ſu neruio mas principal, que es el teſoro, pueden hazerſe ni juntarſe tan numeroſas prouiſiones, tantos exercitos y armadas, y aſsi con muy juſta razon deuen los ſubditos loar y yo boluer a repetir, que no viô Eſpaña haſta eſte punto (equiparandoſe ſus fuerças con la ocurrencia de las coſas y los ſuceſſos) tanto zelo en los miniſtros, y en el Principe. Y todauia la malicia, o la implacable emulacion que ſiempre ſe arma y enbrauece contra los altos omenajes, no ſe canſaua de arguirles con objeciones y calunias. Auia juzgadoſe al preſente (como apuntè) por gran remedio, y de menores vejaciones para los pueblos y vaſſallos, el de los montes de piedad o erarios publicos de Italia, y a conſeguirle con dulçura encaminandoſe los mas, otros negauan que eſtuuieſſe el Reyno para tolerar medicamento tan coſtoſo, ni ombros en que poder ſufrir, los que por oras le aplicauan: lo qual algunos diſcurriendo, por ſolo cauſas naturales, atribuyan firmemente, a q̃ el demaſiado eſpecular y futilizar de las materias dificultaua mas lo pratico; porq̃ aunq̃ es facil traſtornar la eſpeculaciõ vn mũdo entero, no lo es aſsi a la execuciõ, ſino dificil y culpable el cierto rieſgo de intẽtarla. Quiſierã eſtos, q̃ ſe diera mas interualo a los remedios (como aludiendo a las prematicas, a los edictos de inuentarios, y a otros diſinios, q̃ en vn dia ſe començauan y dexauã) y no q̃ el ſer tã cõtinuados, desfalleciẽſſe y apuraſſe lo q̃ penſauã alentar, y q̃ dexaſſen q̃ esforçaſſe y cõualeſcieſſe cõ el tiempo, lo q̃ enel tiẽpo adoleſciõ, pues ſoloDios podia ſanar todas las coſas de vna vez; q̃ medicinas muy vehemẽtes y rezias purgas ſin xarabes q̃ adelgaçaſsẽ los humores, cauſauã masdaño q̃ ſalud. Y aſsi dezian, que harto haria en ſuſtentarſe eſte edificio q̃ amenaçaua grãde ruina; q̃ ſe trataſſe de apoyarle mascõ aliuios y ſuſtãcias, q̃ no cõ cargas, y grauamenes; q̃ entretener a vn deſauciado ſin cõplicadas medicinas era darfuerças y animar ala naturaleza;

y lo contrario, desfallecerla y remitirla; y que no siendo ya posible recuperar daños passados, el suspender los por venir, seria mas vnico remedio; que enfermedad que daua treguas, daua con ellas esperanças, mas que poner solo las nuestras en sacar jugo de los subditos, era engañarnos y acabarlos; porque sangrías cõtinuadas sobre flaqueza son mortales. Y en conclusion, que pues aora la Monarchía respiraua, y su dolencia procedia de su mayor necessidad, que la curassen con contrarios. Es a saber, poblando el Reyno, y conseruando sus tesoros, y pospuniendo a estos Antidotos la aplicacion de los demas. Muchos creian juntamente, que el crecimiento de la plata, y el consumir tanto bellon, serian los medios eficaces para empeçarse a restaurar su poblacion, labor, criança, y el trato y vso de las artes: tanto poder dan al dinero, pues casi le hazen oy los hombres, causa segunda de las causas; y aconsejauan que imitassemos a las naciones estrangeras, como ellas mismas se imitauan, no se dexando adelantar, ni preualecer vnas a otras en el estima de la plata, lo qual haziendo, atajariamos que nos la sacassen con ganancia, y auria entre todas igualdad; y especialmente ventilandose, que ella no tiene mas valor de aquel que pesa en parte alguna. Pero oponiendose a estos, otros de sentimiento muy contrario, abominando el leuantarla, dezia. Que el solido remedio para que no nos la lleuassen, no tanto estaua en el crecerla, quanto en el disponerla y conseruarla de tal manera, que llegasse con moderacion al estrangero. Que esta era sola la razon, que fixamente caminaua a la grandeza y al sustento de aquesta immensa Monarchia, y para poderse ensanchar mas. Que los arbitrios y consejos que no guiassen a este fin, no serian vtiles ni sanos, pues no atẽdian a la causa de adonde el daño procedia, y en quien antiguamente se miraua con tanta quenta, que en el año de 1528. se pidiô en Cortes, que ni el Nuncio sacasse dineros sino en letras. Que conuenia sobre todo que se estinguiessen los assientos, que el Rey hazia con Ginoueses, y la licencia que les daua para sacar la plata y oro, y todo genero de efectos y mercadurías, cuyo precio vuiesse de boluerse en ella; la que en España reciuian para tomar en letras fuera; y la moneda de bellon que nos conduzen; y la plata que por su cuenta viene de Indias. Que no impidiendose estas cosas, por demas era imaginar que se atajauã con crecerla, pues las mercadurias subirian hasta la tal diminucion, y a ella tambien la sacarian por este medio, o por sus letras, que pasarian y darian cõforme a su intrinseco valor, y antes ganando tanto mas, quanto mas fuesse el crecimiento, el qual concluian seria vano, no interuiniendo aquestas cosas, y el poner tassa vniuersal en quantas eran necessarias, para el ornato, y el sustento. Y finalmente que este arbitrio (siendo forçoso el disponerse con muy atenta preuencion, desuelo y tiempo suficiẽte) no era a proposito ni pronto, para los males que queriamos con breuedad cauterizar, como tan poco el consumir luego el vellon, que aun era daño mucho mas grande, y del momento que escriuiremos adelante. Assi pues aora consultando sobre tan graues circunstãcias, yuan las Cortes prosiguiendose, mientras tambien su Magestad fue cõtinuando el agasajo y regozijo de su huesped, con agradable venaçon en Arãjuez, Acequia, y Pardo, y varias fiestas en Madrid. El primero de Mayo le lleuô (yendo en su coche los Infantes, el de Oliuares, Buquingan, Duque del Infantado, y Conde Carli) al soto del rio Mançanares, lugar en quien con aluoroço, concurso, dança, y conuites, la villa suele celebrar el de San Felipe y Santiago,

Santiago. La muchedumbre de la gẽte, ſus muchas galas y colores, confuſa y bella variedad de hermoſas damas y galanes, noble y gallarda juuentud, admirò al Principe y los ſuyos. Luego a la noche vuo comedia, y deſpues toros y rexones, y antes (la fieſta de la Cruz, en honra de la Iarretera, q̃ ſe celebra en tal ſazõ) comierõ en publico, el de Gales, y Boquingan, ambos veſtidos de ricas ropas roçagantes ſembradas de Cruzes, y ſeruidos de caualleros Eſpañoles, y ſus Ingleſes. Mas en tanto q̃ otras mayores ſe le hazian, y quales vió y goçô la Corte en el primero dia de Iunio; a 26. del miſmo mes, y a 6. de Iulio (q̃ en el Parq̃ jugò el Rey cañas y ſu hermano) y otras diuerſas q̃ no eſcriuo; y en tãto q̃ las graues juntas de los miniſtros y Theologos reſoluian dudas, cõſultauã del repetido matrimonio, no aſsi los ſubditos de Eſpaña ſe conformauan igualmẽte en deſear ſu execucion. La opoſiciõ de Religiones, y aq̃l exẽplo lamentable de Enriq̃ Octauo y Catalina anteceſſores del de Gales, deſacreditauan ſus promeſſas, y la eſperança deſte vinculo. La deciſiõ de aq̃ſtas coſas (como tan ardua) eſtaua aora en vn ſilencio muy profundo: bien q̃ a ſu tiempo rebentô; mas no me quiero enbaraçar entre los varios pareceres, auiſos, y diſpenſaciõ del ſumo Põtifice Gregorio, q̃ en ſu diſcurſo precedieron, dexando atras nueua jornada, q̃ hizo el Marques de la Inojoſſa cõ embaxada a Ingalaterra, fiãdo de ſu induſtria el Rey no ſolamente el cõfirmar las capitulaciones q̃ diremos, pero ademas el explorar profundamẽte ſus diſinios. Partióſe a 13. días de Mayo, y cõ la gala y eſplendor q̃ luziô ſiẽpre en ſus acciones, paſſô a Nauarra y entró en Francia, beſô las manos a ſus Reyes en Fontenablau, q̃ le hoſpedarõ y feſtejarõ cõ comedias, y el repartió precioſos dones a los q̃ ſiruierõ en ſu quarto, y proſiguiô para Paris cõ el Marques de Mirauel: ſi bié primero dizẽ Artus, q̃ auiendoſe quexado al Rey por los ſocorros manifieſtos q̃ eſtaua haziendo al Olandes, fue reſpondido. *Que tenia cauſas vrgentes para ello, y q̃ ninguna le mouia, como el hallarſe obligadiſſimo por la promeſſa q̃ le hiziera ſu padre miſmo, y todo el Reyno.* Con q̃ podremos biẽ dezir, q̃ de cien años a eſta parte, nunca ha faltado nos cõ Francia, o guerra injuſta, o paz fingida. Ya Ludouico q̃ haſta oy, ſe auia empleado dignamente en la inuaſiõ de ſus ſectarios, o fomentado o perſuadido del Veneciano y Olandes, o de ſus intimos politicos, iua cediendo a ſu paſsion, ſin acordarſe ni penſar en q̃ la clauſula primera de las capitulaciones de Beruins (hechas cõ tãtos juramẽtos) era contraria a ſu razon, pues dize. *Que entre entrãbos Reyes, ſus hijos nacidos por nacer, ſus herederos, y vaſſallos, aya reciproca amiſtad, y paz perpetua, y q̃ ſeamaſſẽ y procuraſſẽ deſuiar el vno al otro qualquier daño, y ſe abſtuuieſſẽ de ayudar y fomẽtar ſus enemigos, y otras promeſſas ſuperiores.* Bien notorio es q̃ al miſmo tiẽpo el General de S. Frãciſco Cataxírola (q̃ ſin duda fue mucha parte en ſus tratados) arreuatado de alto eſpíritu le dixo a Enriq̃ no eſperaſſe el tranſgreſſor de aq̃lla paz poſteridad perpetuada, ſino la juſta ira de Dios. Su infauſta muerte y a la vimos, ſu ſucceſsion no la miramos. Mas no dexemos al Marq̃s, q̃ auiendoſe embarcado luego en los galeones de Iacobo, q̃ le eſperauã en Cales, y viſto a Doubles breuemente, hallò q̃ en ella le atendia Don Carlos Coloma, y muchos Coches; y caminando entrô en Grãcil je do le aguardaua el miſmo Rey cõ agradable acojimiẽto, auiẽdole antes recibido algunos grãdes y ſeñores, y algo deſpues ſe fue cõ el a Lõdres, dõde apoſentado, no perdiò punto en la embaxada, q̃ ſeguirè en mejor ſazõ. Poco antes deſta, conferidos cõ los embaxadores del Catolico, y Archiduqueſa, q̃ teniã poder del Ceſar, conſiguió el Rey Iacobo eſtos capitulos. *La*

ſuſpẽſiõ de armas del Imperio por termino de 15. meſes articulãdo q̃ ceſſaſſẽ los actos de ſuoſtilidad, fortificaciones, ligas jũtas, y q̃ el comercio ſe boluieſſe a reſtaurar y a tener Dieta dentro de quatro meſes en Colonia, y que ſe vieſſe atentamente la pretenſion del Palatino y de los demas intereſſados en la dignidad electoral, y eſtos articulos y coſas ſe confirmaſſen por el Ceſar y el Palatino. Y acordados, el Rey ſu ſuegro le embió Embaxador, que le aduirtieſſe dieſſe de mano, y renunciaſſe la inteligencia del Mansfelt, y de los que le prometian reſtablecer en ſus eſtados, porq̃ ſu intento era eſperar, a q̃ mediante el caſamiento ſe encaminaſſe eſto cõ maña, mas que con fuerça ni rigor: pero el juzgandolo al reues tomô conſejo diferente y tan lleuado de ſu eſpoſa (que no guſtaua que arroſtraſſe reconciliacion con ſumiſsiones) que al fin le truxo a perdicion, y a no tener en todo el orbe palmo de tierra en que viuir, tanto puede la carne ſin eſpiritu, y la muger donde no ay hombre, y aun el demonio do no ay Dios.

Como ſi yo me vuiera hallado en los trabaxos de Bohemia, y participado de los males y deſuẽturas de Alemania, aſſi me auia regozijado cõ ſu primer trãquilidad, por parecerme tenian fin: pero ſegun las coſas veo, juzgo q̃ a mi me ha ſucedido lo que al q̃ va entrando en el mar, q̃ tanto mas profundo ſe halla, quanto ſe mete mas en el. Aſsi ſu larga alteraciõ crece y augmẽta, quando auia de reſtañar y diminuir. La nueua de la ſuſpenſion, hallando en Praga a Ferdinando, le ocaſionô el contentamiento que le quitauan otras nueuas: auia entendido, que Budiano juntaua gente, y reciuia Turcos de algunos Belerbeyes, amenaçando las fronteras de Eſtiria, de Auſtria y de Carintia, como en vengança del caſtigo q̃ ſe iua haziendo en los herejes. Y que el Gauor aparejaua exercito para alargarſe por el Vngria ſuperior, y dar en Viena con Budiano no ſin alguna inteligencia, y que en el circulo Saxonico, que eſtaua en Dieta en Guterbec, ſe auia acordado el leuantar diez mil Infantes, y cauallos con el pretexto de defenſa; y el de Brunzuic hazia ſemblante de conduzir doblado numero, y quinze pieças al Veſer. Que ſin embargo de las cartas y ofrecimientos de ſu hermano ſe dirigia, a que agregandoſe con el Mansfelt, paſſaſſen juntos mas poderoſos en Bohemia. Que el de Saxonia guarnecia pujantemẽte ſus fronteras, viendo a vna parte que el Tilli con el exercito Imperial, era abançado haſta Eſchefelt, y de la otra al Alberſtad, que le pedia libre paſſo, y el proteſtaua reſiſtirſele. Dezian tambien, que reſentido como, cabeça de ſu ſeta, por el deſtierro y priuacion que ſe hizo della en Praga y Auſtria, y a demas deſto intereſſado en las eſpẽſas de la guerra de la Luſſacia y la Sileſia, quando ayudò al Emperador; inſtaua aora viuamẽte por la ſeguridad del pagamento, mas que no obſtante, eſta demanda por ſus miniſtros conferida, y no oluidandoſe de q̃ la caſa y Duques de Veinmar (cõtrarios grandes de la ſuya y que aſpiraua fuertemẽte a la dignidad electoral que les quitara Carlos Quinto) eran entonces los magnates y Capitanes mas ſupremos del de Brunzuic, y del Manſfelt, fueron de acuerdo, que ſería mas conueniente al de Saxonia, eſtrechar mucho ſu amiſtad con el Emperador, y conſeguir ſu recompenſa con quietud, y vnirſe en todo con los de Auſtria, que no eſponerſe a otros diſinios. Y que admitiendo eſte conſejo, y certificado del el Ceſar, le remitió ſus Comiſſarios Melander Noſtiz, y Talemberg, que concertaron que tuuieſſe en ſu poder a la Luſacia haſta el entero pagamento. Con que guſtoſo el Electo̓r, templô no poco la porfia que fomentaua, intercediẽdo por los ſectarios de Bohemia. Mas

Ferdi-

Ferdinãdo deſeando dar mas color a lò de Vngria, paſſó de Praga para Viena, y les defendiò ſu reſidencia; y diſpueſto eſto, remitio ſu Embajador a Muſtafa, para aduertirle, que los ſuyos fauoreciẽ do a ſus rebeldes, rompian la paz eſtablecida, y ordenô luego al de Tilli, que caminando con ſus armas al rio Veſer, viuieſſe atento al mouimiento de ſu circulo, y ſobre todo que impidieſſe vnir ſu gente el de Manfelt, cõ el Brunçuic, aunque ſe huuieſſe de auenturar a vna batalla. Confiaua el Ceſar, que ſaldrian con el ayuda de los Cielos, ſus Veteranos vitorioſos, de los viſoños del Brunçuic; no eran aſsi los de Mansfelt, porq̃ Venecia, Olanda, y Francia, ſin muchas ſumas de dinero, le reforçaron de ſeis mil, que remitieron a la Friſa, mas eſta buena infanteria no duró tanto en el Pais, porque la falta de ſuſtento; y ſu eſterilidad, la deſmembro. Y parte della dio la buelta, y parte quiſo reciuir antes el ſueldo de Tilli, que no ſeruir al de Mansfelt. Parece que Dios por eſte medio, daua á entender al Chriſtianiſsimo no ſerle grata eſta aſiſtencia, mas ya cõ el no eran de efecto, la afinidad, el grãde vinculo, ni los oficios que ſe hizierõ por el Marques de la Inojoſa, y antes por el Marques de Haure y Duque de Gioi, Embajador eſtraordinario de la Infanta, que aunque á otros puntos no oluido el aduertirle mas en eſte. Nueſtra felicidad en Alemania, y deſtruicion de tantos emulos; no era á propoſito a ſu intento. Los Venecianos, ſegun dije, el Saboyano, y Olandes, le perſuadierõ de manera que alfin le hizieron que arieſgando ſu propia cauſa, efectuaſſe indigna paz con ſus hereges, y recibieſſe por ſu quenta la defenſion de los Griſones, y otros pretextos mas ocultos, que deſde el año precedente iuan forjando los politicos, y aora querian perficionar con inuadir la Valtelina.

Capitulo VII. La Valtelina

con ſus Fuertes ſe depoſita en el Pontifice, y vanſe eſtrechando los acuerdos y conferencias del Ingles.

OVeda ya eſcrito el nueuo trato, que ſe diſpuſo ſobre el Valle, y como al fin ſu Mageſtad ſe contentô de remitirle en vn tercero, q̃ cauſaſſe menos ſoſpechas al Frances. Y juntamente la entrepreſa, con que irritando los Griſones, o ſu incõſtancia natural, a nueſtras armas y a Leopoldo dieron motiuo a ſuſpẽder ſu execuciõ; aſsi al preſente me ſera fuerça el proſeguirle, ſi bien primero huuo otras coſas que le pudierõ eſtoruar, porque las muchas prouiſiones que Francia hazia, y el rumor de que la liga era fraguada, le perſuadieron al de Feria a reforçarſe en ſus confines, y a apercebir a Eſpaña, Flandes, Sicilia, Napoles, Leopoldo, y Emperador, para enfrenarla; queria que cõ la preuencion, ſe diſuadieſſen ſus diſignios, y ſiempre atento repugnaua, qualquiera acuerdo que miraſſe a depoſitar la Valtelina; dezia anteuiendo lo que al fin ſe conocio vn año deſpues (que eſſo es prudencia meditar y ver de lejos los ſuceſſos): *Que ſi el Frances y los demas, la vieſſen fuera de ſus manos, aunque eſtuvieſſe en las del Papa; ni guardarian los Capitulos, ni menos ſe lo eſtoruaria ſu ſacroſanta dignidad. Que nueſtras armas ſolamente podrian tener ſu fuerça a raya; Que no ſe hizieſſe tãto caſo de ſus amagos y rumores, quanto del cierto paradero, que por fatal deſtino ſuyo, auian tenido con noſotros. Que los efectos de las ligas ſerian los miſmos que otras vezes, confuſſos, pocos, y ſin fruto.* Y en concluſion: *Que ſe creieſſe, que ſi anhelauan con inſtancia al cumplimiento del tratado, y a que quedaſſe en tercería, era tan ſolo pareciẽdoles, que en el poder de qualquier Principe, y principalmente de Italia, ſe mejorauan de par-*

sido. Pero ni todas sus razones, fueron bastantes a alterar lo que ya estaua concertado, y antes a diez del mes de Março, tuuo el Pontifice la nueua, de que a los quatro de Febrero fuera dispuesto su deposito. Y assi trató de despachar su hermano el Duque de Fiano, porque en su nombre le tomasse con suficiente infanteria, para los Fuertes y presidios. Y aunque en el interin el Feria, que en su consejo persistia, replicó al Rey con argumentos y eficacissimas razones; no ser aquel el que importaua; y al Papa q̃ le suspendiesse hasta tener mas fresco auiso; con todo esso viniendo este, y su confirmacion a 18. bajô los hombros y calló, agasajando noblemente al de Fiano, que en Milan entrô a los vltimos de Abril, y en la Valtelina algo despues, con que le fueron entregados los Fuertes con sus municiones, y nuestras gentes reducidas a alojamientos diferẽtes; y por la parte de Leopoldo, el Conde de Sultz, que contrastaua con los del valle de Partensia (dãdo lugar a lo acordado) alçô la mano de la guerra; cõ que quedaron los hereges, libres del miedo que templaua, el nueuo antojo a que aspirauan, cõ las espaldas de la liga. Pero yo aora he de boluer a dar noticia (aunque sumaria, porque despues sera mayor) de las diuersas condiciones que el Rey Iacobo prometia en beneficio de las bodas; las que el Pontifice añidio; las del Consejo y Cardenales de la propagacion santa de la Fè, y juntamente las demãdas del Rey Catholico, y las replicas de su maior seguridad. Para que assi vamos siguiendo este discurso con mas luz. Primeramente conuiniendose, en que su Magestad alcançaria dispensacion, era ofrecido por el Ingles: *Que el casamiento se celebrasse assi en Madrid como en su Corte; en la primera a la Catolica Romana, y en la segunda con ceremonias no repugnantes a la Fè. Que tendrian siempre, assi la Infanta como sus criados y familia, el exercicio libre della. Que estos nombrasse el Rey su hermano, exceptuãdo a los Ingleses. Que en su Palacio auria Capilla, o vn oratorio donde oir el sacrificio de la Missa, y con los sacerdotes necessarios a su eleccion y voluntad, y puerta a parte, por do entrasse̅ a todas horas sus criados, y esta adornada a nuestro modo, y con ministro superior para administrar los Sacramentos, y las demas cosas de fee, y con autoridad de castigar y corregir a la familia, de que tambien podria la Infanta, mandar despedir a quien q̃isiesse. Que seria licito a su Alteça, y a sus criados el ganar Indulgencias, Iubileos, y las demas gracias del Pontifice. Que harian sus criados juramẽto de fidelidad al Rey Iacobo. Que serian todos eximidos de los placartes, y las penas de sus vasallos los Catholicos, como assi mesmo no oprimidos, los hijos deste matrimonio, en lo tocante a Religion, ni por su causa remouidos de la succsion de sus Coronas; mas que sus amas las nombrasse el Principe.* Yen concluſiõ. *Que los Sacerdotes andarian en nuestro habito Ecclesiastico.* Pero su Santidad añidio a esto: *Que el casamiento auia de hazerse sola vna vez, y essa en España; y otra qualquier solenidad que en Ingalaterra se enprẽdiesse, fuesse primero conferida y no dispuesta sin su acuerdo. Y que ademas de la capilla, huuiesse Iglesia dentro en Londres, y donde la Infanta residiesse. Que los criados y familia y sus descẽdiẽtes assi mesmo, vsassen siempre libremente del exercicio de la fee. Que serian todos Españoles, y los Sacerdotes y ministro, el qual auia de ser Obispo, exonerados de sus penas, y en particular los Ecclesiasticos que no son sugetos a seglares, y que las amas las nombrasse la Infanta, y fuessen reputadas por sus criadas y Catholicas.*

Los Cardenales aduirtieron con mucho estudio: *Que por quanto las condiciones ofrecidas, tan solamente asseguravan lo concerniente a la conciencia, era preciso que a demas, para poderse cõceder la dispen-*

penſacion que ſe pedia, el Rey Iacobo propuſieſſe otras, tambien, que redundaſſen, en mas aumento de la Igleſia.

Y ſu Mageſtad, que eſpecialmente, queria guiar eſte negocio con tal prudencia y atencion, que aunque llegaſſe a efectuarſe, fueſſe con medios tan maciços, que no pudieſſe arrepentirſe: hizo aſsi meſmo proponerle: *Que pueſto que le parecia para mayor ſeguridad de las promeſſas interpueſtas, y haſta ſu entero cumplimiento, que perſeueraſſẽ en Eſpaña, aſsi la eſpoſa como el dote, deſpues de contraido el matrimonio; con todo eſſo conuendria, que el Rey Iacobo declaraſſe mayor firmeça, y que quitaſſe todo recelo de repudio, y juntamente haſta que edad auia la Infanta de tener la guarda y cargo de ſus hijos, y que los criados que vacaſſen, fueſſen tambien a ſu eleccion.* Y perſiſtiendo en lo eſsẽcial. *Que que ſeguro le daria de la obſeruancia y fee inuiolable, de todas las coſas prometidas.* Pero ſi bien a lo primero le reſpondio: *Que no podria hallar fiança mas caual, para que el matrimonio fueſſe firme, que la realidad de ſu palabra y ritos de ſu Religion, y de las leies de ſus Reinos, que no permiten el repudio, ni menos a vinculo tan grande, ſabria añidir otro mas fuerte: Que el de ſu propia fee y honor, aun todauia guſtaria, encaminar decentemente la mejoria deſte punto.* Y en los demas: *Que auria ſu Alteça el cargo y guarda de ſus hijos haſta la edad acoſtũbrada, o mas ſegun ſu complexion; y lo tocante a los criados, como quiſieſſe el Rey Catholico.* Y a lo poſtrero, *que el y ſu hijo ſe obligarian con juramento, y con el ſello de ſus Reinos, lo ſellarian y firmarian, y tratarian viuamente que el Parlamento general lo confirmaſſe y conſintieſſe; y vltimamente, que ſi el Rey, aun añidieſſe nueuas coſas, que fueſſen licitas de hazer, ſin contrauenir a ſu decoro, las procuraria dirigir.* Con todo eſſo no quedó ſu Mageſtad muy ſatisfecho. Y aſsi diuerſos eſcritores, dizen que firme en ſu opinion, pidio al Ingles ſeguridad algo mas ſolida y maciça, que no promeſas y palabras, Puertos, Caſtillos, Fortaleças, que preſidiadas de Eſpañoles, fueſſen teſtigos de ſu empeño, y de ſu cierta execucion. Y que mandô que el de Oliuares dixeſſe al Principe guſtaua. Que ſe efetuaſſe el matrimonio, pero que ſu conſumacion y la jornada de la Infanta ſe dilataſſe al mes de Mayo; y que tambiẽ a dos de Iunio, le dio vn papel con los motiuos, y reſolucion de los Teologos, y otro de letra propia ſuya, ſiempre afirmandoſe en lo dicho, y en que ſu padre y el juraſſen ſu cumplimiento y obſeruancia, todo con fin de conocer, por la eſperiẽcia deſte tiempo como las coſas ſe ponian. Y que el de Gales (a quien erã las horas que ſe le alargaua ſu volũtad, eternos ſiglos) tiniendo tal reſolucion por graue y aſpera, y penſando poder ſiquiera minorarla, reſpondio al Rey. *Que auiendo viſto el parecer de los Teologos, y otro papel que el de Oliuares le dio deſpues de parte ſuya, con todo afecto le beſaua ſus Reales manos, mayormente por las ſeñales de fauor y amor que en el le auia moſtrado; aſsegurãdole, que como ſu padre y el con aficion, de acrecentar mas ſu amiſtad y parenteſco, no curarõ de lo que mas por eſte medio, podian tener y grangear; aſsi tambien con las mercedes, y nueuo cumulo de amor que por inſtantes conocia, ſe hallaua en mas fuerte cadena de obligacion que antes eſtaua, para eſtablecerla mas durable que ſe pudieſſe apetecer, y mas cõforme a los deſeos, y a la concordia fraternal que ſe pretendia entre los dos; mas que por quanto ſe hazia inſtãcia, en que ſu Alteça concluyeſſe, el matrimonio rato, y que dexaſſe la entrega y viage de la Infanta para otro tiempo, le pedia, y ſuplicaua muy deueras, que ponderaſſe atentamente lo q̃ en razon de aqueſte articulo ſe le diria; y que juzgaua, que en ſu contemplacion daria tal orden (facilitandole y venciẽdo las dificultades ofrecidas) que en parenteſco*

tan

tan deſeado huuieſſe breue concluſiõ. Y que a demas lo que a eſte fin le proponia, era aduertirle. Conſideraſſe que ſu padre hallandoſe cargado de años, y con vn hijo ſolamente, y puestos ſus ojos y atencion en ſolo verle con eſtado, y auiendole embiado a Eſpaña con eſperanças ſeguriſsimas, que ſu preſencia lo abreuiaſſe. Sintiria aora tiernamẽte, que al cabo de los muchos años que eſte negocio ſe trataua, tuuieſse inconueniente tal. Y que ſupueſta ſu venida perſonalmente (y no ſin rieſgo) por dar a la ſeñora Infanta mayores mueſtras de ſu fee, y de lo mucho que deſeaua ver mas vnida con Eſpaña a Ingalaterra, boluerſe hoy, ſin eſta prenda ineſtimable, redundaria en mẽgua ſuya, pues todo el mundo penſaria, que por no fiar de ſu palabra dejaua en rehenes a ſu eſpoſa, y la eſperança mas temprana de ſu felice ſuceſsion. Que no ſe pide y quiere mas del enemigo mas aſtuto. Que eſto daria atreuimiento a los que impugnauan eſtas bodas, para turbarlas cõ hazer nueuos agrauios y moleſtias a los Catholicos Ingleſes, pero que eſtando efectuadas nadie oſaria, pues verian deſuanecidos ſus diſinios, como tambien los de los Principes, a quien no eran muy afectas. Que por ſiniestra relacion de las actiones de ſus ſubditos, o vejacion de los Catholicos ſin ſabiduria de ſu padre, o por auer alguna quiebra en la ſalud, o ſer el tiempo poco a propoſito al viage, u otro acidente, irian mudandoſe y prolongandoſe los plaços, o por ventura recreciendoſe dificultades ſuperiores, u otra mayor vtilidad para la Igleſia, con q̃ abria rieſgo de deshazerſe vn matrimonio que no quedáua conſumado. Y que ſi a caſo ſe entendieſſe, que eſte diſuelto, no hallaria otros en termino mas breue del ſeñalado y aduertido, para la entrega de la Infanta, ſeria muy duro, que deſpues de tã prolijas dilaciones y del auer deſconfiado todos los otros deſte genero, y pueſto aſsi en tan grande empeño ſu reſolucion y voluntad) ſiruieſſe de deſanimarla, lo que la auia de merecer. Y mas auiendo en la tardãça, tantos eſtoruos y peligros, como ſe via; y q̃ ſupueſto, que para el cierto cumplimiẽto de lo que ſu padre prometieſſe, o para la entrega ſuſodicha, era forçoſo el confiar del juramento de vna parte, el Principe ſignificando, que a todas las coſas de la tierra antepondria ſu palabra, y la promeſſa hecha a vn tal Rey, le ſuplicaua confiaſſe de aq̃lla parte que no haziendolo, cauſaſſe mas inconueniente para el efecto pretendido; y reuerenciando el parecer, y muchas letras y virtud de los Teologos, pedia que ſu Mageſtad les aduirtieſſe, de la notable confiança que hazia de ſolo ſu Real fee, y de que era mas ſeruido de preferirla y eſtimarla por mayor prenda que las plaças, y fortalezas de ſu Reyno; porque con eſto preſumia que ſus eſcrupulos ceſſaſſen, y en eſpecial ſi ſe informaſſẽ de las perſonas y miniſtros que auian tratado al Rey ſu padre, ſobre grauiſsimos negocios, porque ſi nadie le culpaſſe de auer faltado en coſa alguna que fueſſe por el capitulada, menos abria que dudar en la preſente, en que iua tanto y auia tan graues juramentos; y que juzgaua por certiſsimo, que ſi entendieſſen los Teologos que del inſtar en ſu opinion podria turbarſe el matrimonio, ſe dejarian perſuadir, fuera de que le parecia, que el reſoluer en lo tocante a la ſeguridad que procurauan, no deuia ſer tan ſolo dellos, ſino tambien del miſmo Rey y ſu conſejo, a cuio acierto, pertenecia el aduertir ſu vtilidad o inconueniencias; y que aſsi como el curador de algunos bienes, y obligado con juramento a ſu defenſa, ſuele pedirle al auogado, o a otras perſonas mas curſadas, aſsi tambien lo auia de hazer ſu Mageſtad conſiderando, que ſi deſpues de pocos meſes tenia de fiar de ſu palabra, hazerlo luego francamẽte, ſeria ponerle en mayor vinculo, que no intentando diligencias, con requiſitos que tendrian menos ſeguridad que ſe penſaua. Porque ſi fueran con cautela, no era dificil el fingir puntualidad vn año, y luego moſtrar que todas ſus induſtrias no aprouecharon a los que no ſe fiaron de ſu fee.

Y que

y queſi aquello ſe queria, como por parte de eſperiencia, de lo que auia de ſer deſpues; era mayor la que auia dado ſu padre deſde que empeçò a platicarſe el caſamiento, con el deſcanſo y mas aliuio que los Catholicos ſentian, que no la que ſe podia auer dentro de vn termino can breue, de mas que lo era y ſuperior, la reſolucion eſtraordinaria que auia emprendido ſu perſona, pues era tal, que a no ſe auer interpretado muy piamente eſtos eſtoruos y rodeos, pudiera el Principe ſentirſe de ſu menor eſtimacion, y ſoſpechar que dilatandole la poſeſion mas deſeada (y auiendo el antes de poner a los Catholicos Ingleſes en la q̃ eſtaua conferida querian priuarle de correr a paſo igual con ſus vaſallos, y de la bendicion del matrimonio, mas preſto que a ellos de ſu aliuio. Que en lo tocãte al juramento que a ſu Mageſtad pedia el Pontifice, ſegun ſu Alteça era informado, le podia hazer muy libremente, pues en el juramento promiſorio del hecho ageno, y de perſonas que no ſe pueden conpeler, no deuia nadie de ofrecerſe, a mas que a inſtar ſu cumplimiento con todas fiançàs y cauciones, y que ſupueſta la confiança que era forçoſo que tuuieſſe ſu Mageſtad, del y ſu padre por tantas cauſas y razones, y viſtas aora las preſentes (de que por dicha los Teologos no aurian tenido eſta noticia) crehia, que ſe diſpõdrian a conocer que valiã mas que la eſperiencia y el ſeguro, que procuran inducirle tan contra ſu reputacion; y que juzgaua por ſin duda, que todos los mas ſe allanarian, pero que en caſo que faltaſſe alguno dellos, deuia el Rey conſiderar la calidad, mas no la ſuma de los votos; por que aſsi era muy probable que ſu conciencia quedaria aſaz quieta y deſcargada; y vltimamente, Que tenia tambien por llano è infalible, que pues en ſu propoſicion, ſe hallauan las dificultades que impoſsibilitaua el admitirla, y auia ademas muchos motiuos, para entender que no le dauã tal parecer por difinito y obligatorio, ſino ſolo por demas vtil y mejor, y que aſsi meſmo ſe aduertia por ierro grande endereçar, por vn tan aſpero camino, y que por otra parte el Principe, para quietar ſu Real eſpiritu, tomaua ſobre ſu honra y fee la execucion de los acuerdos, y la ſuſtancia principal de lo que los Teologos pedian, quiçà por medios mas ſuaues y aũ efectiuos que los ſuyos. Que en ſu Mageſtad no auria razon para que dejandoſe lleuar deſte cõſejo, auentraſſe con cierto rieſgo de perderſe, los muchos bienes y ventajas que de ſu vnion reſultarian a la Republica Chriſtiana, y el eſtrecharſe en la amiſtad y amor que tanto deſeaua. Y concluia ſobre todo, pidiendo al Rey eficazmente, acomulaſſe eſte fauor a los demas que le auia hecho, pues ſeria del mas eſtimado, y ſe ſirnieſſe de admitir por ſeguridad moral de ſus promeſſas, el juramẽto y fee de vn Principe Chriſtiano, y de quien deuia tener ſatisfacion por tantas cauſas, venciendoſe mouido dellas, y las dificultades y deſuios que preſumieſſen diuertir el breue efecto de ſus bodas, a cuyo entero cumplimiento, y de quanto era articulado, dedicaria deſde luego ſu honor, ſus Reynos, y perſona, quiriendo mas perderlo todo, que no faltar a coſa alguna de las que por el interpuſieſſe, ſu Mageſtad ſu Real palabra. Mas ſin embargo deſtas replicas, dandole el Rey nueua eſperança de ir reſtringiendole los terminos, el ſe quietô o preſtó paciencia, y luego fueron ajuſtandoſe las dudas mas conſiderables, y ſe tomó fixo expidiente, que remitido al Rey ſu padre, le jurô quando eſcriuiremos.

Capitulo VIII. Lo que ſe *hablaua de eſtas bodas en Ingalaterra y en Eſpaña.*

EL conferir tantas materias con atenciõ particular, precisamente dilatô la pretenſion del Principe de Gales, mucho mas tiempo que penſaua. Pero permitaſe eſcriuir que fue eſta coſa en que dudaron y deſintieron juntamente los

los buenos ſubditos de Eſpaña; muy po cos huuo aun del eſtado mas inferior q̃ la admitieſſen, y muchos ſi, que con razones y conſequencias no vulgares, ſe le opuſieſſen repugnandola. El verdade ro y firme amor de la Religion y Fè Ca tholica, impreſſo ſiempre en nueſtros animos, por la bondad grande de Dios, y duracion de tantos ſiglos: reſiſtia en publico y ſecreto (caſi con odio natural) la ſeta infiel y Caluiniana: toda eſtrecheça y parenteſco, nos era horrible y ſoſpechoſo, largas promeſſas y eſperãças, de la reducion de Ingalaterra, ni hermoſos y altos argumentos endereçados a eſte fin, eran de nadie bien hoydos; de ſconfianças y recelos de la ſeguridad de los eſpiritus, la principal reputacion, y el graue eſcrupulo y eſcandalo del oprimido y Chriſtiano Orbe, predominaua a ſu politica. Iuzgauan todos impoſsible, que entre perſonas tã aduerſas en la creencia de la Fè, ſe eſtableciеſſe tal vnion: *Que caridad puede tener aquel a quien* (dezian algunos) *en lo eſſencial y ſuperior, falta la miſma caridad; como ſin ella y ſin amor podra juntarſe con ſu eſpoſa, el que primero no ſe vnio con la cadena de ſu fee; en que conforman o en que incumben, la Cena y Caliz de Calvino, con la piadad de nueſtra Igleſia; quiẽ ſera aquel tan poderoſo que ſuelde coſas tan diſcordes; y quando aqueſto ſe conſiga con que fianças quedan firmes y aſſeguradas ſus promeſſas; quien en ſu Reino irà a la mano al miſmo Principe, al repudio? Quien a la fuerça de vn marido? Quien a la fuerte perſuaſion de vn hombre ciego a ſu muger? Quien a vn violento y loco amor? Si mas que del ſe emprende della. Quien no ſe rinde y obedece, a eſta implacable enfermedad, a eſta dulciſsima paſsiõ? Temeridad terrible es, querer fiar tan facilmente de la conſtancia de vna hembra; fragil, ligera, ſin vigor, fue caſi ſiempre en todos ſiglos, la fortaleça deſte genero; pero eſperemoslo al reues, y confiemos ſumamente de la virtud de tal Princeſſa, adeuinemos ſu conſtancia, demos por cierto y dicidido el cumplimiento de ſu fee, y ſolamente reparemos, en que ha de ſer en adelante de ſu progenie y ſucceſſion, conſideremos eſte punto, y preguntemos ſino es fuerça, q̃ en vez de ſer propagadora y defenſora de la Igleſia, que es llanco deſte matrimonio, no la ha de ſer ſu opoſicion; pues es preciſo que los hijos, con la ſuſtancia que ſe engendran, leche que maman, y doctrina en que ſe educan y alimentan, exemplos que ven, palabras que oyen, y finalmente con las ſetas, o con las gentes que contratan, o ſe diſponen, o ſe inclinan. La fee y valor de las mugeres, ſi bien en muchas ſe ha moſtrado eſclarecida, no podemos aſsi exponerla y arriſgarla, por ſu blandura natural, a los peligros tan notorios, a las aſtucias, al furor, traças, y ardides de los hombres; freſco exemplar nos eſtà dando el Rey Iacobo, pues ſiendo hijo de vna tal madre, ni por eſſo quiſo imitarla aun en la fee, antes dexando y poſpuniendo la de ſus altos aſcendientes, ſiguiò y creyò la de ſus ſubditos; no ay incentiuo tan valiente, como es el trato y la coſtumbre. Dios prohibio a ſu ingrato pueblo, el matrimonio con Gentiles, y eſte precepto ſe fundò en el peligro que corrian los hijos de abraçar ſu error: y de la lei de Gracia; quantos Decretos, Canones, Concilios, eſtan opueſtos a eſtas bodas; quantos Dotores las condenan. Mas demos caſo que endulçandoſe, y digiriendoſe eſtos puntos, diſpenſa el Papa con el Principe, y preſumamos que los ruegos de los Catholicos Ingleſes, mueuen ſu pecho a aqueſta gracia. Eſpaña entonces, por ventura, no nos dirà que honor adquiere que vtilidad y gloria alcança, que conueniencia, que opinion, de dar ſu Infanta a vn Caluiniſta; ſi tal naufragio ſuccediеſſe, la Caſa de Auſtria y de Caſtilla tã amparada de los Cielos, no abre la puerta (por tal vinculo) para mezclarſe y emboluerſe con ſus mortales enemigos, el fruto del, los claros nietos del Rey Felipe el bueno y pio, del prudentiſsimo Felipe, del grande

grande Carlos, de los eroes Fernando el V. y Iſabela, que dignamente merecieron el nõbre antiguo de Catolicos, no es fuerça q̃ hã de ſer hereges? Que deſcõſuelo y aſliciõ tendra nueſtra Igleſia? Que orror y afrenta nueſtra patria? Si el verdadero protector y vnico apoyo de la fee, dà aſsi, ſu hermana a vn Proteſtante (menos q̃ auiendo recauuiado la reconciliacion de Ingalaterra al gremio ſanto del Pontifice) con gran razon podremos todos veſtirnos luego de triſteça, cubrirnos todos de dolor, todos llorar cõ triſtes lagrimas, y muy apriſſa recelar la declinacion de nueſtras glorias. Aſsí quejandoſe, clamauan libres de vil adulacion) los verdaderos Eſpañoles, mas no faltaron tambiẽ otros, q̃ gouernados de ambiciõ o de ínteres particular, o de agradar al miſmo Principe, no defendieſſen lo contrario, y con razones aparentes y conueniẽcias mas politicas, lo fomentaſſen y aſsiſtieſſen; mas Dios que quando el es ſeruido, corta por otras coiunturas q̃ imaginó la aſtucia humana, no aſsi apartò ſus dulces ojos deſta Chriſtiana Monarchia, el tiẽpo norte de la hiſtoria, y ſus diſcurſos y acidentes irá moſtrandonos en ella, con ſu bondad, el hondo abiſmo de q̃ ſu mano nos libró, y donde otros han caido, q̃ aun hoy lo lloran y ſuſpiran. Querian fundar ſu parecer los que abonauan eſtas bodas, en el exẽplo y excepcion de algunas inclitas mugeres, q̃ reduxerõ ſus maridos al fiel apriſco de la Igleſia, y repetian la excelente y iluſtre fama de Edelburga, q̃ por caſar con Eduino grande idolatra y Rei Ingles, le hizo abraçar ſu Religion; la q̃ adquirio la gran Clotilde con Clodoueo, y la ſegunda deſte nombre con Almarico Viſogodo; la de Teolinda y Aquiduipho Rei Longouardo, la de Eſtefano Rey de la Vngria con Griſela, la de Damaldo Rey de Eſcocia q̃ con ſu Reyno le redujo otra muger, como aſsí meſmo la isla de Irlanda y a ſus Reyes, y finalmente de otras muchas que cõuirtierõ ſus eſpoſos, ſegun Natalia hizo a Adriano, Marta a Mauricio, a Valeriano Santa Sicilia, y Indulguindis a Ermenegildo nueſtro Principe. Aſsí con tales exẽplares, ſe prometian altamẽte de la virtud de nueſtra Infanta, de ſu hermoſura y Religion, igual ſuceſſo, igual hazaña; dezian que no era coſa nueua el cõtemporiçar con tales bodas, acomodandoſe la Igleſia con la dotrina del Apoſtol, quando en la Carta a los Corintios enſeña; q̃ la muger fiel, no ſe ſepare ni dìuida de ſu marido aũque ſea infiel, porq̃ ella pueda reducirle. Mas proſigamos a delante, no rehuſemos eſcriuir de q̃ manera argumẽtauan en contraſuya los hereges, y el caluiniſmo de la Europa.

El Arçobiſpo Cantuariẽſe primado indigno de ſu ſeta, atropellando libremente por la Real indignaciõ, y el amenaça de Iacobo; puſo en ſus manos vn papel que dezia aſsí: *Yo a muchos dias, q̃ obedeciendoos he callado, mas ya temiẽdo (o gran Señor) que eſte ſilencio perjudiq̃ a mi lealtad, y al graue cargo, a quien el Cielo por ſu gracia y V. Mageſtad por ſu clemencia fueron ſeruidos de llamarme, le he interrumpido, confiado que el deſcargarſe mi conciencia, le ſerà licito cõ Dios, y de V. Mageſtad no condenado, aunque podra ordenar deſpues de mi perſona, y de mi vida lo que tuuiere en volũtad. Poco ha Señor que propuſiſteis, el permitir ſu Religion a vueſtros ſubditos Catholicos, coſa tã ardua y peligroſa, que deue mucho ponderarſe ſu execucion, y ver primero ſi ella le puede ocaſionar mayores daños que prouechos, porque me temo (y con razon) que ſi lo llega a eſtablecer, tendra muy preſto ſobre ſi el deſplazer juſto de Dios, y la eſperiencia de ſus iras. Porque qual coſa (o Rey Iacobo) puede venirles a eſtos Reinos (que obſeruan hoy la reformada) ni tan ſenſible ni penoſa, que el ver preciarſe a ſu cabeça de defenſor de la dotrina, contra quien ellos han eſcrito, y aun peleado fuertemente, y que ella miſma ha condenado en di-*

ferentes ocasiones, y en especial viendo a vuestro hijo y nuestro Principe, embiado a España, sin el parecer y consentimiento de los suyos. Porque, señor, aunque es verdad, que como padre aueis en el gran poderio, el de los subditos es infalible muy mayor: amaisle vos como a hijo solo, pero ellos todos como a luz en quien consiste su esperança, y está apoyada su salud, despues de los felices dias de vuestra sacra Magestad; y assi es certissimo, señor; que esta jornada intempestiua, la han admitido y tolerado con tan siniestra voluntad, que aun, puesto caso que la acabe como esperamos, ni por esso los directores de su accion, se libraran del odio publico, ni escusaran el ser de todos mas blasfemados que aplaudidos, fuera de que la permision de Religion que pensais dar mediante Edictos y placartes, no se permite conceder sin Parlamento general, si ya no es que por ventura vuestra Magestad quiera mostrar a sus vasallos, que su mano es absoluta y indepẽdiente, y que està en ella el chancellar todas las leyes de la patria. Humildemente le suplico que desechando tal cõsejo, aduierta y mire las miserias, que del se siguen a su estado, pues introduce, no tan solo, la estirpacion y cierta ruina de la reformada religion, que tantos años ha adornado y florecido en su Corona, mas aun concita contra sy los justos juicios del Señor, y algun açote lamentable que no se leuante nunca della. Tal fue el discurso del herege. Pero tambien los Puritanos no se oluidando de su rabia, aun sẽ alargaron mucho mas, y se atreuieron a escriuir y derramar por varias partes, entre el veneno de sus quejas, otro liuelo superior a quien llamauan voz del pueblo, cuya sustancia contenia.

Que la principal maxima de estado, guardada en Roma y en Madrid, con singular puntualidad, consistia solo, en que assi como la Religion Catholica, dezia, ser en el orbe vniuersal, y siempre sujeta a vna cabeça, de quien la silla estaua en Roma; assi tambien la Christiãdad, auia de prestar su vasallage, aun solo Principe Catholico, cuya assistencia era en España; el qual auia de dominar por su potencia en todo el mundo. Y q̃ eran cosas tan conjuntas, e inseparables entre si, las del estado y Religiõ, que se rehian y llorauan, amortiguauan y lucian, participando a vn mismo tiempo de igual fortuna y condicion, y como si las produciera vn propio tronco y fundamento, es asaber la policia. Que era admirable y prodigiosa la prouidencia del Consejo del Español, y no tan solo en lo domestico y ciuil, sino assi mesmo en los negocios pertenecientes a la paz, y concernientes a la guerra; que en esta parte no empleaua, especialmente en lo essencial, sino a sus propios naturales, como tambien en la dotrina, a los Iesuitas, que auian dadole muestras bastantes de su fee; que el prudentissimo Felipe, por vltimo y mayor consejo, mandó a su hijo propagar la Iglesia y Religion Romana, en todo el Orbe, y que estendiesse al mismo passo sus Imperios; que este era el fin porque los suyos, auiendo astutos penetrado, que el Rey Iacobo meditaua con ambiciosa voluntad las alabanças de pacifico, determinaron requerirle con amistades y alianças, por disponer assi mejor, la inteligencia y los caminos que pareciessen necessarios para diuertir a los Ingleses, que con sus fuerças fomentassen al Palatino y Olandes, mientras durasse la esperança del pretendido casamiento; que era notable ceguedad, pensar que el Rey de España fuesse tan Religioso, que tratasse con sinceridad a los Ingleses que el reputaua por hereges; que estos odiauan las costumbres, habito, lengua, natural, y Religion de sus vassallos, con tan veemente oposicion, como se pudo conocer en el tumulto y alboroto, q̃ en Londres huuo dos dias antes q̃ se partiesse el Gõdomar

pues

pues ſus mecanicos moſtraron, tanto deſſeo de ocaſion, que con qualquiera que les diera, viera vn deſaſtre, y deſcargar ſu indignacion ſobre el, creyendo que era el autor del matrimonio. Que ſolo dos generos de gentes, querian aqueſte en todo el Reino, los corteſanos palaciegos y aduladores de ſu Rey, y los Catholicos Romanos. Que por ſu medio imaginauan adelantar ſus pretenſiones. Que las mugeres conſeruauã, con mas firmeça las coſtumbres y la doctrina en que nacieron, y eran mas fuertes para traer a Salomon a ſu opinion, que el a inclinarles a la ſuya. Que no teniendo otro diſinio ſu Santidad de mayor gloria, que el preuenir a la heregia, era infalible que ſi daua ſu aprobacion a eſtos articulos, lo hazia con mira de ingerir, vna linea Catholica con ellos en el eſtado y Reino Ingles, y efectuar con ſu blandura, lo que las armas, y la poluora, ingenio, fuerça, y artificio, y tantas ſinieſtras interpreſſas, no auian podido conſeguir. Que el Gondomar, con el auer encaminado aqueſta platica, hiziera a Eſpaña y a la Igleſia el mas loable y gran ſeruicio, que en conformidad de ſus intentos, pudo jamas imaginar, pues el mediante, auia encendido vna notable diuiſion y deſcontento general entre Iacobo y ſus vaſſallos, el qual por ſu amoneſtacion, tenia a los Puritanos tan grande odio, que porque lo era vn ſu valido le deſpidiera de ſu gracia. Que auia tambiẽ aconſejadole, que por ſu ſola autoridad deuia y podia gouernarlos con abſoluto poderio, y ſin neceſidad de reciuir leies del miſmo Parlamento, y que ſi aqueſte ſe alteraſſe, ſeria aſiſtido de ſu Rey haſta poſtrarle y reprimirle. Que los Catholicos Ingleſes en caſo tal contribuirian con la mitad de ſus haziẽdas, y que ſus ciertas eſperanças, iuan fundadas en penſar, que con la proteccion de la Princeſa podrian deſuerte penetrar el edificio del eſtado, ya por ſu ardiente perſuaſiõ, fauor, exemplo, voluntad, ya por las muchas elecciones, gouiernos, cargos, prelacias, que a ſus llegados ſe les dieſſen; que reduciẽdo aſsi las coſas, a vn modo y termino venal, les fueſſe facil conſeguirlo y hallarſe en breue hechos ſus arbitros. Que Ingalaterra (alguna vez terror de Eſpaña y de ſus mares, por ſus vageles numeroſos) era venida a tal eſtremo, que ſe miraua ſin ninguno, ſin marineros, ſin ſoldados, y totalmente deſarmada, fruto infeliz de nueſtra paz. Y q̃ eſta era la ocaſion, de que ſe hallaſſe en la preſente llena de gente vagamunda, que amenaçaua ſedicion: y en concluſion cõ pocos hombres que mereciеſſen tal renombre. Porque a los nobles, el encanto y echiço deſte caſamiento, los tenia ciegos y adormidos; y a los plebeios eſtragados, el graue oluido de las armas y de tal forma entorpecidos, que a penas, diez, auria entre mil, que las ſupieſſen manejar. Que los prouechos y intereſſes que auia traidoles ſu platica, diria mejor el Conde Argil, el qual auiendo peleado loablemente, en otros tiempos por la defenſa de ſu patria y aumẽto de ſu Religion, cõtra el Marques de Huntlei Catholico, era hoy en Flandes combatiendo en los exercitos de Eſpaña, en ſu ſeruicio y a ſu ſueldo, trocada la eſpada de S. Iorge, y la gran Cruz de S. Andres, por el bordon de Santiago.

Eſte era pues el ſentimiento y graue dolor de los hereges, ſus argumẽtos principales, tirauan ſolo a perſuadir, que todos los nueſtros caminauan, a que diſpueſto el matrimonio ſe eſtablecieſſe (mediante el) vna linea Catholica en el trono de Ingalaterra, y que ſus Principes fueſſen borrados del Cathalogo de los enemigos de la Igleſia; o que ſi no ſe concluyeſſe, quedaſſe almenos producida, entre Iacobo y ſus vaſallos, alguna llama de diſcordia dificultoſa de apagar. Con ſemejantes intenciones (aunq̃

por modos tan diuerſos) parece que ſe conformauan los ſubditos de entrãbos Reyes, en el afecto deſtas bodas, bien q̃ no oſtante ellas ſe fueron tan viuamen te apreſurando, que caſi llegaron a eſtar hechas; mas ni por eſſo marchitauã ſus eſperanças y deſſeos los de cõtrario pa-recer. Mas nos entanto que diſcurren en ſu ſuceſſo apuntaremos, el que al pre ſente padeſcio vna prouincia de Caſti-lla. No ſe vio en ella en largos ſiglos, co ſa mas digna de temer, ni que en parti-cular ni en general cauſaſſe eſcandalo mayor. Parece que quiriendo el Cielo, librarnos de la tempeſtad, por los ama-gos del caſtigo, nos enſeñaua con el de-do el pie de dõde cojeauamos, las puer tas que iuamos abriendo, y que impor-taua mas cerrar. Las ocurrencias del fracaſo y el caſamiento repetido (incõ patible a nueſtra fee, y por el conſiguiẽ te mal afecto) hizo tan juſta conſonan-cia, que ſin pronoſtico mayor, tuuieron eſte por infauſto, los Eſpañoles, y piado ſos con apologias y diſcurſos, le procu-raron eſtoruar. Mas eſcriuamos el ſu-ceſſo que padeſcio la Andaluzia, y en particular ſu gran cabeça. La delicioſa amenidad, vicio, abundancia de Seuilla, frequencia grande de naciones, ocaſio-naron eſte daño, o por lo menos le indu cieron, inficionando muchas almas cõ la impiadad de ſus errores, dotrina re-proba, y dañada, y ſentimientos diſ-cordantes de la pureça de la Fè; autores fueron deſta plaga, y docmatiçantes y maeſtros, vnos hipocritas laſciuos, q̃ ſiẽ pre viene reuoçado eſte pecado cõ aq̃l vn Villalpãdo ſacerdote y Catalina ami ga ſuya: y de la baja y ruda plebe, los q̃ la oieron y abraçaron. Aquellos dos cõ ſus embuſtes, fingida y vana ſantidad, arobamientos mentiroſos, ſe acreditarõ grandemẽte; y eſta engañada y bullicio ſa, arebatada del achaq̃ de ſu ambicioſa deuociõ, de ſu maior auſteridad, y peni-tencias aparẽtes; beuio el torpiſsimo ve neno, de ridiculoſos deſatinos, y ſe lla-mó cõ varios nõbres, dejados, perfectos alũbrados, y haziẽdo juntas ſubreticias y conuẽticulos ſecretos, alfin, ſibiẽ ima-ginaron cubrir cõ pieles de corderos las de los lobos; cõ el abito de terceroles y beatas de diferentes Religiones, q̃ ſe to mauã y veſtiã de ſu poder y autoridad. La diligente Inquiſiciõ q̃ todo lo alcan ça y contrami na, deſcubrio el cancer, y opuniẽdoſele, cauteriçado, le arrancô, y cõ piadad redujo al gremio y ſãto apriſ co de la Igleſia, ſus ouejuelas diſtraidas.

Capitulo IX. Coſas de Flan *des y Alemania.*



Vi viua andaua en Flandes aora, la platica de paz o tre gua, y entre diuerſos pare-ceres, q̃ la juzgauan, como efecto de la venida del de Gales, y por principio del llegar a cõfe rencias cõ ſu Principe, el Olandes; tãbiẽ ſe ohian muí diferentes ſentimiẽtos, y quien opueſta y libremente la reputaua por indigna. Los q̃ ſi no la deſeauã, la a conſejauan por lo menos, venian fundã do ſu opiniõ, en la impoſibilidad de nue ſtras fuerças y grãde falta de Eſpañoles, q̃ eran ſu neruio principal; pues ſiendo aſsi q̃ los exercitos del Rey en Flãdes y Alemania, llegauã a 82000. hõbres, no eran aq̃llos 4000. coſa por cierto harto notable, en tãto exceſo de naciones, ſino enemigas mal afectas. Que eſtando eſta apretadiſsima, y ſus rebeldes tã oſados, q̃ en todas partes la infeſtauã iendo to-cãdola en lo viuo, deuia aduertirſe inti mamẽte, ſi para aliuiar algo ſus pueblos podia intẽtarſe (ſin ofeſa) alguna tregua de 6. años, en q̃ ſe fueſſen rehaziẽdo; y q̃ ſi antes la paſſada, ſe encaminô por la quietud, u otro pretexto ſingular, a eſta la hizieſſe el reſtaurarſe para boluer cõ mas vigor a la inuaſion de ſus rebeldes. Voz comũ es de toda Europa, q̃ de dine ros y de gẽte nos tiene Flãdes apurado;

y aſsi

y aſsi dezian: *Que ſi bien, no ſolamente procedia el mal de Eſpaña de ſu cauſa, era ſin duda la maior, pero forçoſo conſerualle por patrimonio de ſu Rey, como por ſer ſu plaça de armas, y el freno de ſus enemigos. Porque no oſtante que ſin el fue Eſpaña Rei no potẽtiſſimo, no podia ya ſer Monarchia, ni aſſegurar los agregados, ſi le perdieſſe o dargaſſe. Mas que ſupueſto que la guer ra ſe eterniçaua a mas andar, y que de aquella gran penuria con que la començaron los rebeldes, Dios al preſente permitia, por ſus ſecretos y altos juicios, que huuieſſen llegado a tal poder; conuenia mucho eſtablecerla, dando pie fijo a los exercitos, y conociendo que por tierra no auiã de obrar mas que haſta alli; y que añidir fuerças Caſtilla, ſeria querer perderlo todo, porq̃ lo que allà no hazia prouecho, chupaua la ſangre que auia en ella; y que para obligar alos vaſſallos a dar la poca que tenian, ſe diſpuſieſſen de tal forma a reſtringirlos, q̃ baſtando doze mil hombres bien pagados, para poderle conſeruar, no aſſi tuuieſſe tan gran numero, inutil, pobre, deſcontento, y por eſtraño peligroſo.* Deſtas razones con cluhiã, que era preciſo hazer la tregua, o fomentar la defenſiua; pero otros muchos y Don Luis Conde de Salaçar, la reprobauan y proteſtauan largamente el deſeruicio de ſu Rey, ſu gran deſcredito, la mengua de la reputacion con q̃ ſe auia de proponer, los graues daños q̃ en la paſada ſe ſintieron, y que con poco o nada mas, de lo que en ella era preciſo, podia ſeguirſe la ofenſiua: mas en efeto, vnos y otros ſe conuenian en que fueſſe aqueſta guerra por la mar, quitãdoles las peſquerias, turbando ſus nauegaciones, cortando el paſſo de los rios, y de tal ſuerte defendiendoles nueſtro comercio, que prohibido, no les quedaſſe parte alguna donde tener contratacion. Eſto juzgauan vtiliſsimo, y ſin embargo por entonces todo quedô ſin reſoluer. Con que el rebelde, deſpedidas las eſperãças de la tregua (ſi es que por dicha tuuo alguna) puſo la mira en embiar diuerſas tropas de nauios a alborotarnos el America, bien que la falta de dinero, y de los otros mareriales de que eſtas fuerças ſe componen, era tan grande que ſe tuuo por malogrado ſu expidiente, mas engañandoſe de veras, pues aũque de ſu cortedad, ſe preſumio que tomaria de cada ſubdito vn florin, con todo eſſo acomodãdoſe, la compañia lo ſuplio, y ademas della, ſocorrido de Venecianos y Franceſes, apreſuraua al de Brunçuic, ſolicitaua al de Mansfelt, y concitaua con Gauor al miſmo Turco Moſtafa, contra la Auguſta Caſa de Auſtria. Penſô Maurício ſoldar hoy, con la entrepreſſa de Volduq̃, la deſgraciada que hizo a Amberes, mas ella tuuo el propio fin, porque ſi bien para intentarla, mandó lleuar ſobre la Moſſa mui ingenioſos artificios, con que ſangrar todos ſus foſſos, la vigilante centinela de ſu Gouernador el Grouendonc, y la noticia del diſinio, dejó fruſtrada ſu inuaſion. Eſta interpreſſa interrumpida y otras entradas no mejores, fueron en Flandes (el verano) vltimo eſfuerço de ſu guerra Tilli entretanto, concitado de los auiſos referidos, que Ferdinando le embiô, y los que tuuo en eſtos dias deſde Bruſelas de la Infanta, que le afirmauan que venia determinado el de Brunçuic, para juntarſe al de Mansfelr; en corto termino ſacô ſu gente de la Veterabia, y caminô la buelta de Eſſe, y de Hirsfeld, y la ocupó. Lo qual ſabido del Brunçuic, y conociendo que eſte intento ſe endereçaua en contra ſuya, determinando reſiſtirle juntô ſus tropas en vn cuerpo, y haziendo mueſtra general en ſu corneta hallô 600. Reitres, y tantos la de Stirum, 1500. en las dos de Federico y de Guillermo Duques de Saxonia y Altemburg, 1000. en la del Conde de Iſemburg, ducientos mas el de la torre, y las de Heilbron y la Vveſfalia mil y ducientos, de manera que toda ſu gen-

gente de a cauallo, aun se alargaua de 6000. y la de a pie, que conducian entrambos Duques de Veinmar, y Coroneles Chenifaussem, Gores, Spet, el May, y otros, a 17 ℔. y 15. pieças, con diferentes municiones, fuerça capaz a resistirle, y assi dispuesto pidio al punto, al Elector Duque de Saxonia, que estaua en Dresda, passo libre, por la Turingia y sus estados; pero dificultôlo su respuesta, y el aduertirle claramente quanto iua errado en su proposito. Hallauase antes el Brunçuic en las fronteras de aquel circulo, que aun no resuelto en assistirle, temia no ser (por su ocasion) triste teatro de la guerra: porque sus miembros principales, buscauan medios y caminos de reconciliarse con el Cesar, cosa a que el mismo se inclinaua, con presupuesto de engañarle para seguir su pretension; con que pidiendo prontamente por condicion del reducirse: *Que los que siempre le siguieran, fuessen tambien comprehendidos.* Lo consiguio, quiriendo el Cesar a trueco de dar paz al Imperio, atropellar por sus injurias. Pero esta gracia concedida por intercesion del Dinamarco, y del Saxon, no dio otro fruto que el conocerse y confirmarse, su gran clemencia y las cautelas artificiosas del Brunçuic. Yassi Tilli mouiendo el Campo, mediado Iunio de Hirsfeld, passô con el sobre el rio Berra, y prolongandose en las villas de Visenhausen, Allendorf, Escheivege, Trecfurt, Vatfrude, por atender mas facilmente a los intentos del contrario que auia torcido a Nortchim, desde Escheiuege embiò vn trompeta al Duque VlRico de Brunçuic, haziendole saber por carta: *Como era entonces constriñido a caminar tras de su hermano, atrauessando por sus tierras, de que le daua tal auiso con presupuesto que le embiasse sus Comissarios, que guiando y acompañado aquel exercito, testificassen la templança y tratamiento que desseaua que se tuuiesse con sus subditos.* Mas no satisfecho el Duque desto, apasionado respondio: *Que auia bien dicho su desseo, con remitirle tales cartas y por la mano de vn trompeta, pues le trataua desta suerte como a enemigo de su Principe, que no ignoraua que su intento, era meter aquellas armas (con el pretesto que dezia) dentro del circulo Saxonico, y especialmente, en coiuntura que se esperaua amplio perdon de la Cesarea Magestad; que si entretanto se atreuiesse a atrauessar por sus paises, le obligaria a procurar fauor del Rey de Dinarma, y de sus deudos y aliados; y que si bien, huuiera sido ya declarado el Alberstad por enemigo del Imperio, el, segun leies y estatutos, no podia entrar en aquel circulo con vn exercito estrangero, pues no era justo ni razon que por castigar la inobediencia de pocos hombres, padesciessen tantos sin numero y sin culpa; que le rogaua lo escusasse y no ofendiesse a sus vasallos, mas que imitando la intencion santa del Cesar, procediesse de modo que no ocasionasse, entre el y el circulo Saxonico, desconfianças y sospechas.* Tambien su hermano, acompañó la cõsistencia desta carta, con otra llena de amenaças, que concluhia repitiendole: *Que no absteniendose de entrar en el estado de Brũçuic, echaria el resto de sus fuerças, y remitiria a la fortuna todas las cosas de vna vez; y esperaria que por ello, la posteridad juzgasse siempre, su proteccion por honestissima, pues de derecho natural, era obligado a perecer en la defensa de su patria.* Tilli si bien reconocia, lo poco que en el auian de obrar sus persuasiones, por saber (con muy segura inteligẽcia) las que trataua con Mansfelt, y ambos a dos con Olandeses, y con Gauor, y todos juntos con Federico Palatino, y que su intento era tornar a reuoluer el Alemania, con todo ello pareciẽdole que en las acciones de su dueño, conuenia que tuuiesse el mũdo satisfaciõ particular, los replicó: *Que el de Brunçuic no apetecia su perdõ, pues no abraçaua vno*

tam

tan amplio como le fuera concedido; y que ſi bien tuuo algun dia, mas eſperança que los ruegos y exortacion del Dinamarco, le reduzieſſen a quietud, deſengañado en el preſente, reconocia lo contrario pués tenia auiſo que ſe armaua para oponerſe a ſus vanderas; que en lo tocante a la objecion que le ponia de auer hecho, en Sueuia, Frãconia, y Veterauia, repartimientos y tributos, para el entretenimiento de ſus gentes; era inuẽtado y produzido a fin de concitar los pueblos a ſedicion contra ſu Principe, y el odio publico al Tilli; y en quanto a las naciones eſtrangeras de que dezian ſer ſu exercito, contrauiniendo, en conducirlas, las Conſtituciones Imperiales, el ſe admiraua juſtamente, de que Alberſtad no conocieſſe aquel engaño manifieſto, pues no ignoraua el tiempo largo, que auian peleado todas ellas debajo del Aguila Imperial, auenturando vidas y honras en ſu caſtigo y rebelion; que en lo que a el pertenecia, eſtaua cierto de ſeguir ſiempre las ordenes del Ceſar, y de executar ſu voluntad, haſta aruinar ſus enemigos. Aſsi acercandoſe a Allendorf, y pretendiendo ir arrimandoſe al de Brunçuic, que era alojado a la redonda de Nortehin, bien que dexando la montaña que parte el Condado y pais de Pleſſe, de las campiñas de Eſchefelt; tomô el camino por ſu termino, y ſe acampô junto a Lindau, ſobre las margenes del Ruma, dos leguas cortas de Nortehin; mas entretanto, no ſiguiendo ſu orden el Duque Laudenburg, con vn Regimiento de los ſuyos, cayendo algo a mano izquierda penſó atajar mucho camino, marchando a Pleſſe por los montes. Pero al llegar a Gottingen, tierra del Duque de Brunçuic, ſiendo emueſtido de improuiſo de vna emboſcada numeroſa, ſe hallò rodeado a vn miſmo tiempo, por frente, eſpaldas, y coſtados, y ſin gran parte de ſus gentes, que aunque quiſieron reſiſtir no fue poſible ni ordenarſe, por la fragura de la tierra, y aſsi fue fuerça que guiado de ſu peligro, oſſadamente trataſſe de eſcapar el reſto, dexãdo el campo al enemigo, ſiete cornetas y cien carros, y algunos pocos priſioneros. Eſte ſuceſſo (que ſonaron los Caluiniſtas altamente) nos moſtrô bien lo q̃ en la guerra valè el ſecreto y prõtitud, en emprender al enemigo y preuenirle, ſin que pueda apercebirſe perturbado por el ſenturſe acometer fuera de toda ſu opinion; y alentò mucho al de Brunçuic, a procurar por todas vias cortar el paſſo de los viueres a las vanderas de Tilli, en el pais del Eſchefeld, eſteril tanto de ſi miſmo que le fue fuerça conducirlas, al principado Grubenac, tambien del Duque de Brunçuic, y en quien tomò luego a Berleps, y ſe apoderò de Fredeland, que antes ſufrio grã bateria, pero en efecto ſe rindio caſi a la viſta de los ſuyos que auian llegado a ſocorrerla.

Capitulo X. Lo que ſu Mageſtad hazia en Madrid. Muere el Pontifice Gregorio, y la eleccion del ſucceſſor.

DEſeaua en eſtos intermedios el Rey Catholico, no ſolo acariciar ſu grande hueſped cõ el magnifico eſplendor, regalo, y fieſtas aduertidas, pero a demas, irle ganando y enamorãdo poco a poco con la hermoſura y mageſtad de nueſtra ſanta Religion, y de ſus pias ceremonias. Y aſsi en la que mueſtra la Igleſia mas ornamento el dia del Corpus, quiſo eſmerar ſu oſtentacion, y que el de Gales, y los ſuyos gozaſſen della, y juntamente tuuieſſen tãto que admirar como razon de conocerſe. Ninguna coſa por coſtoſa o por dificil de emprender, dexô de verſe conſeguida para la pompa deſta fieſta, que fue a los quinze dias de Iunio, y en quiẽ viſtiendoſe las calles de muy precioſas colgaduras, y ricos altares y doſeles, triun-

triunfales carros, dança̅s, muſicas, y auiendo el Rey oydo la Miſſa del Inquiſidor general en ſu Capilla, acompañãdole el Infante Don Carlos, Cardenales, C,apata, y Eſpinola, Grandes, y embaxadores de los Principes; la proceſsion ſe començô ſaliendo de Santa Maria, como a las ocho, y tan ſolene, que no dió buelta haſta las dos. Yuan en ella por principio de ſu aparato algunas caxas, varios trompetas y clarines, y rodeados de miniſtros de diferentes cofradias y muchedumbre de achas blãcas, veinte y quatro pendones, y ſiguiẽdo los deſamparados con el ſuyo, y los de la dotrina con guirnaldas, y ramos verdes en las manos. Deſpues cõ relicarios de oro, los hermanos del hoſpital general, el tribunal de ſanto Oficio, el eſtandarte de la fee, y familiares de ſu gremio: la mas moderna Religion de Anton Martin iua delante haziendo guia a las demas de Capuchinos, de Deſcalços, de la merced, San Aguſtin, el Carmen, y la Trinidad, luego los Clerigos menores, la de la Compañia de Ieſus, los Vitorianos, y Ieronimos, Merced Calçada, Trinidad, San Aguſtin, y San Franciſco, Santo Domingo, S. Baſilio, y S. Bernardo, y S. Benito, y vltimamente las tres Ordenes de Caualleros militares, Santiago, Calatraua, y Alcãtara, con capas blancas de capitulo, y muchos Titulos, y Grandes: la Clerezia iua deſpues, y los Tribunales y Cõſejos, y muſica Real de la Capilla a poco trecho del Santiſsimo, cuya cuſtodia era fundada de vna grã maſſa de oro y plata, de artificioſos laberintos, y peſo de catorze arrobas, y el Relicario de vna de oro; a la redonda la cercauan veinte y cinco ſacerdotes con incenſarios reueſtidos, y el rico palio que traian los Regidores de Madrid, el Inquiſidor general con veinte y quatro Capellanes del Rey cõ capas de oro y ſeda, deſpues los mayordomos Reales, y algunos Grãdes que no eran de ningun orden militar, ſu Mageſtad con Regio adorno y acheta blanca en la vna mano, el Infante Don Carlos algo atras, ſiguiendole los Cardenales, Embaxadores reſidẽtes, el Capellan Limoſnero mayor, y otros perlados, y las guardas, que en dos hileras concluyan eſta grandioſa proceſsiõ. La qual paſſando por Palacio, ſu Mageſtad hizo a la Reyna, Infanta, y Infante Cardenal, la corteſia acoſtumbrada, y luego al Principe de Gales, que eſtaua tambien en ſus balcones. Toda la reſta deſte mes, fue entreteniendoſe y gaſtandoſe en los continuos regozijos de ſu feſtejo y diuerſion. Pero en los fines del ſiguiente, ſauiendo la muerte del Pontifice, juzgó el Ingles que le faltaua (y con razon) en fuerte tiempo, y que era fuerça que en el punto del matrimonio ſe eſperaſſe la aprouacion del ſuceſſor: Mas ſu eleccion (por la ocurrencia de ſus prolixas dilaciones, y otros motiuos diferentes) me dà licencia de eſcriuirla.

Siempre fue Roma vn viuo exemplo de la inconſtante gloria humana. Aſsi como en el tiempo antiguo nos lo moſtrò en tan varios caſos, aſsi tambien en el preſente en ſus vacantes de Pontifices, donde ſus miſmos corteſanos veſtidos ſiempre de eſperanças las reſucitan o eſcurecen, ſiguiendo al nueuo ſol que nace, y huyendo del que ſe marchita. Los mas eſtriuan y ſoſtienen los fundamentos de ſus dichas en el ſuceſſo por venir. Todos aplauden y apetecen, la tantas vezes repetida, y eſperimentada nouedad: bien qũe jamas vio Roma aſsi eſta verdad tan confirmada como en el Pontificado de Gregorio, apeteciendo ſu mudança, y no tan ſolo por ſu edad, quanto tambien por la dolencia que le obligaua a no aſiſtir vacando a los negocios publicos, y de manera que el gouierno, como en oſcura confuſion ſevia oprimido y naufragando, entre las manos

nos delos ſuyos ſiendo tan cierto y verdadero, que los miniſtros no diſponen, lo conueniente a las materias, con tan ſegura perfeccion como los Principes ſus dueños, cauſa en la qual mas ſe deſcubre el poder fragil y caduco de nueſtro pobre natural. Y aſsi aunque a penas duró en el, treinta y vn meſes, fue tan grande ſu mal afecto y auerſion, como ſi vn ſiglo le durara. Y los que anda uan a la mira, lo atribuyan a demas de las razones que he aduertido, a la grandeza en que tan preſto montò la caſa Ludouiſia, dezian tambien. *Que los negacios mas ſuperiores y importantes, teniã en el conlijereza apreſurados expediẽtes, aunque bien fueſſe perſuadido a conſultarlos con eſpacio, y que temiendo ſus domeſticos ſu corta vida y duracion, y eſpecialmente ſu ſobrino el Cardenal, que era a ſi meſmo de condiciõ accelerada, le auian forcado a execuciones, que otros Pontifices no hizieran ſin eſtudioſa dilacion, y conocimiento de los medios de ſu perjuizio o conueniencia; y que aduirtiendo intimamẽte quan de ordinario la vejez o la importuna enfermedad deſacreditan a los Principes; para ſoldar la de ſu tio, y hazer que ſiempre pareciẽſen ſus flacas fuerças vigoroſas; no auia eſcuſado (cõ cenſura) ningun trabajo o artificio que conſiguieſſe ſu intẽcion, y auia ſeruidoſe a demas de predicciones aſtrologicas que le anunciaſſen largo imperio. Que ſe animaua a perſuadir q̃ ſus achaques y dolencias eran ſupueſtas, y tal vez, que por ſu aliuio o ſenectud tenia por bien de deſcargar ſobre ſus hombros el gouierno, y repoſar entre ſus braços de los cuidados mas crecidos. Que cõ eſtudio extraordinario y diligencias eſquiſitas, ſe empleaua todo en dilatar la larga vida del Pontifice; ya entreteniendo ſu vejez en coſas alegres y guſtoſas, ya deſuiando a ſu noticia las de peſar, ſi bien por ello ſe auẽturaſſe el bien comũ. Que le hazia dar rezias viandas y de gallardo nutrimiento, ſin aduertir con ſu feruor, que las que ſon de tanta fuerça, alteran preſto los humores, y las frequentes medicinas aun aceleran mas la muerte, y que el Pontifice enfermiço con delicado natural, no deuia vſar, ni aprouecharſe de mas antidoto, y remedios, que el conſeruarſe ſin remedios.* Con que quiçà por eſtas cauſas, ſus viejos males le anunciaron en eſte inuierno breue fin; pueſto que el verle atropellar ſus aſpereças y rigores, y luego la alegre primauera, y que iua entrando en el eſtio (tiempo a ſu edad mas a propoſito) hizo juzgar muy al reues. Pero la muerte que haze y guales la ſenectud y juuentud le ſobreuino a ocho de Iulio. Era de Cardenal nueſtro Gregorio el ſummo agrado de la Curia, la ſuauidad de las coſtumbres, y manſedũbre de ſu vida le auian grangeado mucho credito. Y todauia de Pontifice no conſiguió tan grande loor, como ſin duda mereciera, ſi el por ſi miſmo gouernara. Mas ſi en los tiempos atraſados, ſe viô tal vez dificultad en eligir el ſuceſſor, nunca mayor que en el preſente. Y eſto no ſolo por la bula que nueuamente eſtableció (acautelãdo mas ſu forma) quanto por las inteligencias mal digeridas, que ſe veian en las cabeças de ſu conclaue, que eran Burgeſsio, y Ludouiſio, ſeguidos ambos de la reſta de Cardenales y creaturas o beneficiados de ſus tios. Tambien juzgauan y creian q̃ retardaſſen la eleccion, el de Sauoya y el de Medicis, temian que nunca ſe aunarian por ſu grandeza y pretenſiones, y que de alli reſultarian bandos, enquẽtros, diuiſion, o que por dicha los antiguos ſujetos dignos de la ſilla, la entretuuieſſen largamente. Auia velado Ludouiſio en atraer a ſu partido con beneficios y mercedes, cortes y blando proceder coſas que al hombre prendan mucho, los Cardenales que entendia no ſer afectos al Burgeſio, y ſin embargo quedô corto, pues nunca pudo diuertir de ſu opinion las dos faciones de Eſpaña y

Francia

Francia potentisſimas por ſu excelencia de perſonas, y la primera por ſu numero. Y eſto le diô mayor motiuo para adelante aconſejar. *Que pues los vnos y los otros tirauan ſolo a vn blanco y fin, de ſu conſentimiento y parecer, y del de entrambos protectores, fueſſe Pontifice elegido muy agradable a ambas coronas.* Lo qual afirman que intentô para moſtrarſe confidente, y no agenar deſtas naciones la inteligencia y aficiõ, que a todas manos induzia. Pues en la miſma coyuntura trayendola muy viuamente cõ los Franceſes, y Saboya, echaua el reſto de ſu induſtria porque aſsiſtieſſen al Vãdino, Santa Seuerina, o Borromeo, nada biẽ viſtos de Eſpañoles. Mas no vuo dellos ſi eſperanças y tan inciertas, que perdio la de apartarlos del Burgeſio. Y no deſmayô tanpoco entonces, antes torció por otro rumbo: y trabajãdo por ſaber las pretenſiones mas ocultas de los miniſtros Eſpañoles, hizo que ſe les propuſieſſen dos Cardenales de ſu parte que eran Gimnaſio y el Madrucí: mas alcançãdole el intento, le reſpondierõ. *Que ſu Rey le reputaua confidente, y que quiriendo podia bien experimentar ſu volũtad.* Pero eſcriuamos por eſtenſo, eſto que queda tan conciſo.

A 19. dias de Iulio diſpueſtas ya las ceremonias ſe cerrò el Conclaue, y ſe haliaron en el 52. ſujetos de los 67. Cardenales que auia en la Igleſia a eſta ſazon, y el dia ſiguiente en ſu eſcrutinio tuuo Bandino haſta diez votos, y ſolos tres en el acceſſo, y Sãta Seuerina algunos menos. Y a 21. entrarõ en el Conclaue el Cardenal Eſcala y Borromeo, y corriô voz, que el de Aracæli ſeria eligido: mas ſi bien era muy grande ſu bõdad, faltauale hombre en la piſcina, y aſsi ſe fue eſtinguiendo en breue. A 22. los Cardenales Aldobrandino y Ludouiſio, conſiderãdo que el Bandino tenia haſta entonces los mas votos, inſtaron en ſu promocion, todo con mira que el Burgeſio que la eſtorbaua y aun temia dieſſe mas luz a ſus deſeos, y en eſte interin Bandino (que no burlando hazia caudal de ſu negocio) empleó de forma a los amigos, que confiado entró a eſcrutinio el dia ſiguiente, donde con todo no paſſô de 21. y ſeis de Acceſſo, como Mellino de 18. Los de Burgeſio viendo aora que iua abançandoſe el Bandino, juzgaron ſerles conueniente dar las parejas a ſus emulos, con que a là tarde vuo Mellino en el eſcrutinio quinze votos, algunos onze en el Acceſſo, y 15. el Cardenal Verallo. Pero Alentò mucho al primero preſuponer que cõ diez mas era diſpueſta ſu eleccion, y ver a Eſforcia que temaua el cõſeguirla muy a pechos: mas vna breue dilacion deſuaneciô ſus eſperanças. Era preciſo, que ſiguiendo la nueua Bula de Gregorio, ſe remitieſſe en tal eſtado al eſcrutinio de otro dia, y aſsi la intrepida occaſion q̃ eſtaua ya de la melena, ſe le ſoltó y bolùiô la calua. Aquella noche Ludouiſio hablò a los de Eſte, y de Saboya, y a diferentes Cardenales, y en eſpecial a los antiguos, que eran gran parte; y de manera lo rodeô, que a la mañana no tuuo mas de veinte votos, y el ſe dexô de fomentarlos del Vãdino, que no auian encaminadoſe a otro fin, q̃ a amedrentar a los Burgeſsios, fuera de que tãbien ſe via herido por ſus miſmos filos, y cuidadoſo grandemente de la pujança del Mellino, cuyos parciales ſin perder el animo de ſu eleccion, a 27. deſte mes le armaron aun de mayor juego. Mas ſus opueſtos receloſos, y viendo que contrapeſando todos ſus votos al Bandino, no ſe libraua de temor, ſolicitaron nueua traça, que le pudieſſe diſuadir. Y aſsi no obſtante que entendieron que perſiſtiendo en ſu opinion los Cardenales mas antiguos no tenian tanto que temer. Con todo eſſo recelando, que con el tiempo ſucedieſſe el defunirſe, reſoluieron meter entre los Eſpañoles y los Franceſes deſcon-

deſconfiança. Y no ignorando que Burgeſsio auía de hazer a Borromeo cierta viſita aquella tarde, tomaron della fundamento para mejor lo conſeguir.

Capitulo XI. Va proſiguiẽdo la materia.

On el acuerdo que aduertí el de Saboya alçando mano de la aſsiſtencia del Mellino, comunicô cõ los Frãceſes fauorecer a Borromeo opueſto grande de Eſpañoles, y al miſmo tiempo que Burgeſsio le viſitaua (ſegun dixe) traçó aſsi miſmo que Vbaldino le propuſieſſe en nombre ſuyo. Con que no ſolo hizo al Burgeſsio ſoſpechoſiſsimo ſin culpa, mas negociò que al otro dia tuuieſſe votos Borromeo, que confirmaron ſu cautela; porque los nueſtros preuenidos (aunque cõ falſa relacion) de que el Burgeſio en la viſita auia ofrecidole ſu ayuda, caſi llegaron a effectuar lo que ſus emulos querian, que ora ſembrar entre ellos y el, la diuiſion que referimos deſcubriendoſe, ſiruio de hazerlos mas acautelados. Los Ludouiſios deſcontentos, y conociendo muy dificil el deſunirlos y eligir ſegun ſu modo, propuſieron otro camino diferente; q̃ de conformidad de ambas facciones ſe procedieſſe a la eleccion; y ſobre pũto ſemejante hablò a Burgeſsió Ludouiſio, diziendole, que conocía auer diuerſos Cardenales, merecedores de la ſilla, y que a qualquiera ayudaria, ſi le exceptuaſſe ſolos tres, Mellino, Cennino, y el Verallo, ſobre quien diô diuerſas cauſas, de que el Burgeſio ſatisfecho reſpondio bien, y a 29. fue a viſitar al de Saboya, y conſultando de las partes del Cardenal Mafeo Barbarino reconocieron que eran tantas, que las cabeças de faccion, y los miniſtros Eſpañoles, y les Franceſes amarian eſta aſſuncion, y calculandola con 32. votos ſeguros, que no les faltauan ſino quatro para llegar a los dos tercios, ſe reſoluièron a intentarla: mas el a penas lo entendio, quando turbado fue al Burgeſio y a los demas, y con iſtancias les requiriô no platicaſſen ni cõfiriéſſen en tal coſa, y proteſtó para eſtoruarſelo ſu poca edad (pues no llegaua a cinquenta años) ſu ſalud y todo aquello que le hazia parecer moço, o incapaz, reſpeto de otros hombres dignos y mas ancianos, que en juſticia deziale auian de preferir, y ſobre todo; quanto entonces las turbulencias de aquel ſiglo, pedian ſantiſsimo Pontifice, y otras diuerſas objeciones. Que ſiendole nueua alabança, les infundierõ mas deſeo de no oluidarle en la ocaſiõ. Pero entretanto Ludouiſio, lleuãdo mal que eſte negocio tuuieſſe efecto ſin ſu parte, con poco guſto perſiſtia en lo tratado con Burgeſio, y ſin embargo el dia ſiguiente propuſo a Eſcala mas ſin fruto; porque el auer en Barbarino pueſto los ojos tan de veras, hazia dudoſa otra eleccion, con que el, del todo boluió la hoja, y procurò diuerſas formas de introduzir algun ſujeto de ſu partido, o por lo menos al Cardenal Santa Suſana de la facion Aldobrandina, que era compueſta de criaturas de Clemente Octauo, y no auía en ella mas que tres ſolos que aſpiraſſen a la tiara Pontificia. San Seuerino, Sacrato, y Caietano. Pero del vltimo le hazia deſconfiar ſu grã potencia, y de los otros, el no ſer S. Seuerino afecto a Eſpaña, y el Cardenal Sacrato moço, tambien tenía deſpues deſtos otros no menos venerables, Bandino, Ginnaſio, y el Madruci: mas no inclinauan al primero los de Burgeſio, y el Ginnaſio (por la amiſtad que auia con el, y enemiſtad con el Colona, no era muy grato a Ludouiſio) ni a los Burgeſios el Madruci, que por parcial del Eſpañol le rechaçauan los Frãceſes. Aſſi con tanto inconueniente (que pudo ſer aun ſuperior, ſi el Cielo no lo remediara) ſe preſumiô que Ludouiſio no hallaria

llaria medio a ſu propoſito, ni menos entre los demas de la creacion de Siſto Quinto, que eran los viejos, Sauli, Môti, y Borromeo; porque aquellos no aurian fauor de Aldobrandino, ni del Frances, ni aun el poſtrero del Eſpañol ni de otro Principe. Con que temiendo mucho mas, de que ſin duda ocuparia la ſanta Sede algun Burgeſio, boluiò de nueuo a ſu intencion, y procuró cargar de veras en el Cardenal Santa Suſana, bien ſatisfecho, que el de Borja le aſiſtiria, y de manera echó la reſta de ſus traças, q̃ quando menos ſe penſó, ſe halló ayudado de los nueſtros, (aſsi lo eſcriuen los Franceſes) y Santa Suſana juntamente, con 18. votos de eſcrutinio, y ſeis de acceſſo; y a la noche (aun apretãdo mas ſu esfuerço) hizo de ſuerte, que otro dia tuuo 25. de eſcrutinio. Quedòſe atonita con eſto toda la parte del Frances, y el de Saboya quexoſiſsimo de Ludouiſio, y repetia le auía faltado en ſu amiſtad, pues quiſo hazer, ſin el, Pontifice. Pero el Burgeſio mas que todos, tomó eſta accion en contra ſuya, y reſoluiô de ſuſtentarſe ſobre ſus fuerças ſolamẽte, y atrajo a ſi dos Cardenales emulos grandes de Eſpañoles, el Aracæli, y el Garrafa. Y creſciò tanto ſu paſsion, que ſin poderla ſoportar, ſe le encendiò grã calentura; lo qual ſabiendoſe en el Cõclaue, ocaſionô perplexidad, y no pequeña confuſion. Los Ludouiſios eſperaron, que ſi el achaque le obligaſſe a hazer ſalida, facilmente apoyarian ſu negocio, y caſi eſtuuo conſeguido; porque a los cinco dias de Agoſto fue neceſſario que trataſſe de irſe a curar al Vaticano. Mas a eſte tiempo Barbarino mouido de mayor conſejo, hizo que luego Pignatelo vieſſe al Burgeſio, y le exhortaſſe a deſiſtir de ſu intencion, amoneſtole le dixeſſe: *Que era obligado a anteponer (quedandoſe dentro del Conclaue) la ſalud publica a la ſuya, y a deſear que con ſu auſencia, no ſe cauſaſse en la clecciõ de nueuo Papa alguna ciſma.* Por otra parte las criaturas de Paulo Quinto (menos tres, Caponi, Suſana, y Vbaldino) fueron a el, y le juraron, que quando bien dexaſſe el Conclaue, no vendrian nunca en que ſe hizieſſe menos que ſiẽdo de ſu bando. Pero Burgeſio reſpondiò: *Que no ſe hablaſſe en dilatarla, por ocaſion de ſu ſalida, mas que ella ſueſſe en el mejor, teniendo ſiempre en la memoria a las hechuras de ſu tio, y que ſi a caſo ſucediesſe nueuo acidente, por el qual les pareciesse cõuenir ſauer mas bien ſu coraçõ, el de Lenì ſe le diria, y que de veras ſe eſtrechaſſen en amiſtad con el Sauoya.* Pero no obſtante ſu reſpueſta, ellos quedarõ muy conſtantes en ſu primero parecer, deſuaneciendo en los antiguos, y mas ancianos Cardenales las eſperanças adquiridas. Los Ludouiſios aſsi miſmo tenian no poca ſuſpenſion, viendo no ſolo que queria ſalir del Conclaue doliente San Seuerino, mas tambien que iua Gimnaſio en igual termino, y a eſta ſazon los bien afectos al Barbarino, y que ſauian la reſolucion de los Burgeſios, ſe prometieron gran ſucceſſo, ſi le boluieſſen a entablar: y Ludouiſio no ignorando que le faltaua la fortuna en Sãta Suſana, y que a demas le auian eſcluido con Meſſino, a Cenino, Campora, y Verallo, y que Aracæli y el Garrafa eran odioſos a Eſpañoles, y Venecianes no teniã al de la Eſcala por amigo, y Aſculi lo era del Burgeſsio. Vltimamente ſe diſpuſo (con la aſsiſtencia del de Borja, a declararſe en ſu fauor, y congregandoſe a tratarlo en el apoſento del Burgeſio, conformes todos acordaron, que no faltando al eſcrutinio ninguno dellos, podrian darle 36. votos, y eligirle, y aſsi el Domingo ſeis, del mes el eſcrutinio ſe empeçó, y al cabo del no ſolo tuuo el Barbarino 18. mas 26. y en el acceſſo caſi otros tantos; con que viendo que por deſcuido auía en el vltimo vn voto menos, reiterando nueuo eſcrutinio,

nio, felizmente ſe conſiguiô ſu pretenſion, y fue adorado por Pontifice con ſingular conformidad, y ſe hizo llamar: VRBANO OCTAVO, antes Mafeo Florentin hijo de Antonio Barberino, y de Comila Barbadoni, y hermano de Antonio Capuchino, y ya al preſente Cardenal, y de Carlos a quien en conſagrandoſe dió el generalato de la Igleſia, y tio de Franciſco, Tadeo, Antonio, hijos del miſmo, y que tambien participaron de ſu gloria, al vno honrô con ſu Capelo, y otras diuerſas dignidades, y a los demas cõ el gouierno y caſtellania de S. Angel, y Capitania de ſus guardas. Mas aunque algunos pretendieron hablandó de ſu inclinacion, dar a entender deſde eſte punto, que no era afecta a nueſtras coſas, temeridad ſeria la mia ſi ſe dexaſſe perſuadir de los diſcurſos de hombres locos, o tan curioſos que anteueẽ lo que no han dichonos los nẽpos: remitaſe a ellos ſu verdad, que lo que yo podrè aduertir (limpio y agena de paſsion en el preſente) es que era digno del alto pueſto que ocupò, Varon de eſpiritu conſtante, de exemplariſsimas coſtumbres, de animo libre, y deſpejado, altiuo, graue, reſoluto; tan deſſeoſo de honra y gloria, quanto impaciente a toda injuria, de condicion algo colerica, y que qualquiera que intentaſſe contradezirle de repente, ſe auenturaua a gran rotura, y a negociar bien el flematico, y que prontiſsimo boluia a reduzirſe a la razon, porque ſus fines fuan llenos de Religion y de piadad, nada oſtinado en ſu opinion, docto y verſado en buenas letras, juriſprudencia, humanidad, diuerſas lenguas, y poeſia, aficionadiſsimo a eſtudioſos, mucho a los libros y a ſu ſangre, mas no deſuerte que pudieſſe temerſe, q̃ la leuantaſſe cõ detrimẽto del biẽ publico; y en fin porq̃ ſe quede dicho, q̃ ſe acordaua largamẽte de auer en Frãcia recibido algũ aumẽto ſu fortuna, afecto q̃ ſe le alcãçó cõ breue dad, cauſando zelos y ſentimientos a otros Principes, y q̃ por el ſe le quexô el de Albuquerq̃, y ſu muger ſolia dezir. *Que el q̃ quiſieſſe ſer mejor viſto del Pontifice deuia veſtirſe a la Franceſa.* Bien que el auer apreſurado poco deſpues de ſu eleccion el remouer de Eſpaña al Nuncio, Monſeñor Maximi; porq̃ era muy biẽ acero a los miniſtros, creció la ſoſpecha, aũq̃ primero (a ſu deſpecho) le dió el Rey el Obiſpado de Catania: pero ninguna coſa mas la fomentô y ſubiô de pũto q̃ el caſo de la Valtelina, como adelãte eſcriuire. Y proſiguiẽdo en nueſtra hiſtoria, ſolo me reſta en lo de Italia, que eſtaua Napoles aora en tal penuria de moneda, q̃ ſu conflito y opreſſiõ la tenian pueſta como en cerco, y q̃ eſta plaga era comun a lo mejor de toda Europa; porq̃ es preciſo, y neceſſario, q̃ quando las fuentes ſe cõſumen, ſe eſterilizẽ los arroyos. Tãbien murio en Venecia aora aũl ſu grãde cõfidente y defenſor Pablo Seruita, y particularmente en el caſo q̃ Paulo V. excomulgò la oſtinaciõ de ſu Republica, la qual no oſtante agradecida hizo demõſtraciones en ſu fin, q̃ le reuerenciauan como a ſanto, y Antonio Venerio ſeñalãdoſe puſo epitafio en ſu ſepulchro, que començaua: PAVLVS VENETVS SERVITARVM ORDINIS THEOLOGVS, ITA PRVDENS INTER SAPIENTES. y concluia. NON OBIIT, ABIIT E VITA, AD VITAM EVOLAVIT. Mas luego en ſiendo electo Vrbano, teniendo noticia deſtas coſas, mandô a ſu Nuncio, que trataſſe con el ſenado ſu remedio, porque ſino fulminaria excomuniones riguroſas cõtra qualquier continuador de la ſuperſticion de aquel ſepulcro. Y aſsi con eſto ſe atajô.

Capitulo XII. Iura Iacobo

los Capitulos del caſamento de ſu hijo, y grandes fieſtas en Madrid.

AVia el de Gales aprehendído por riguroſa condicion la que aduirtieron los Theologos, como moſtró por ſu papel: mas al preſente (ſegũ dixe) con las promeſſas y eſperanças q̃ el Rey Catolico le dió de ir abreuiando cõel termino, le cõſintió tẽplãdo en parte ſu ſentimiẽto cõ la nueua de auer llegado a Santander 14. velas de ſu padre, q̃ le truxerõ ricas joyas, y antes el titulo de Duq̃ a ſu priuado Buquingan. Y ſobre todo auiſo cierto de auer Iacobo hecho la jura de los capitulos y coſas q̃ auía el Pontifice añadido, y q̃ pedia ſu Mageſtad. La qual paſſò en aq̃ſta forma. Bie q̃ primero ſe allanarõ dificultades procedidas, en quanto al titulo de ſãto, q̃ no q̃riendo darle al Papa lo reuſaua y repetía; la repugnancia de ſu ſeta: el ſerle en ella prohibido, y conſequẽcia muy dañoſa enlo futuro, y otras cauſas q̃ no admitidas de los nueſtros ſe cõformò cõ ſu opiniõ. Tãbien aun vuo cõtrouerſia ſobre las ceremonias de la jura q̃ inſtaua el Rey, q̃ auía de ſer ſegũ ſus ritos, y el Marques de la Inojoſa cõ Dõ Carlos, q̃ en modo alguno las verian, y que era coſa vergoçoſa pedirles tal, quãdo ſu intento ſolo miraua engrandecer y adelantar en aq̃l Reyno la Religiõ y fe Romana. El Rey a eſto reſpondiò: *Que no afectaua nouedad enlas ceremonias de aq̃l acto, ſino q̃ fueſſen ſemejãtes a las q̃ vuo en la preſencia del Condeſtable de Caſtilla, quãdo la paz ſe eſtableciò, y eran no mas que algunos canticos en alabonça de la paz.* Y todauía por quitarlos aq̃l eſcrupulo, mandô moſtrarles ſu ceremonial, cõ q̃ eſte punto aſsi ajuſtado, Domingo 20. dias de Iulio, vino por ellos Amiltõ como a laz diez de la mañana, cõ tal ſeguito de nobleza, y tanto numero de pueblo, q̃ fue dificil de rõperſe al conduzir los a Palacio. Bien q̃ en ſus calles y vẽtanas, no cõ muy grande diſsimulo, moſtrauã todos en los roſtros el uro afecto deſus animos; vnos lloraua de alegria viendo aquel dia feliciſsimo, deſpues de tãtos deſdichados para los miſeros Catolicos; y otros de rabia y de paſsion, por verlos aora reſpirar. Yuan los dos Embaxadores de roſa ſeca entretegida de curioſiſsimas lauores y bordaduras de oro y plata, y muchas joyas y diamãtes. Los caualleros Eſpañoles deſu ſeguito muy viçaros, y las familias de vnos y otros precioſamente adereçadas, de terciopelo negro y oro la del Marq̃s; la del Coloma de roſa ſeca y tãbien oro. El Rey auiẽdo recibidolos, fue a ſu Capilla en medio dellos, y dos ſitiales q̃ tenían apercebidos cõ cortinas, el de la dieſtra ocupô el Rey, y el otro los Embaxadores, y las Duqueſas y ſeñoras de Buquingã y Richemonte, el oratorio ſuperior. En la teſtera auiavn altar o aparador ſobre vn bufete, lleno de vaſos de oro y plata, al qual deſpues de algun eſpacio que los cantores con motetes ſoleniçaron mas la fieſta, llegados ellos con el Rey; Iorge Caluert ſu Secretario (eſtando ſiempre de rodillas) leyô. *Que auiendo cõſultadoſe para mayor perpetuidad de la hermandad de ambas coronas el referido caſamiento, y remitido ſu hijo a Eſpaña, y conferido largamente por Comiſſarios diputados por nueſtra parte Don Iuan de Mendoça y Luna Marques de Montes claros, Don Diego Sarmiento Cõde de Gondemar, del Conſejo de eſtado, y ſu Secretario Iuã de Ciriça Comendador de Riuera; y de la ſuya Iorge Billiers Duq̃ de Buquingan, General dela mar, y cauallero dela Iarretiere Caualleriço mayor, y deſu cõſejo de eſtado, y Iuan Digibi Cõde de Briſtol, y Gualterio Aſton Embaxadores extraordinario y ordinario, y Don Franciſco Cottington Secretario del Principe de Gales. Las propoſiciones q̃ ſe hizieron en beneficio y vtil ſuyo, las que el Pontifice añidio, las que la Mageſtad del Rey Catholico; de conformidad de vnos y otros ſe auiã acordado enlo ſiguiẽte. Que ſe celebraſſe el matrimonio con la*

la diſpenſacion que ſe ha aduertido, dentro de Eſpaña ſolamente. Que en Londres ſe ratificaſſe ſin otra alguna ceremonia mas q̃ leerſe los poderes publicamente, y en preſencia de la Princeſa y de ſu eſpoſo. Que la familia que lleuaſſe, y la q̃ vacaſſe o ſe muricſſe, fueſſe por elecciõ del Rey ſu hermano, y con la voluntad del Rey Iacobo ſi vuicſſe enella algũ Ingles. Que todos guardaſſen, y tuuieſſen la Religion y Fé Romana, y la Princeſa vn Oratorio, y Capilla Real, en ſu palacio, y cerca del (en qualquier parte que reſidieſſe) Igleſia publica con cimenterio, y en las quales, con ſolenidad ſe celebraſſen los diuinos oficios, y ſe oyeſſe la palabra de Dios, adminiſtraſſen los Sacramentos de la Igleſia, y demas ritos de ſu culto, y adereçadas con decencia. Que en la Capilla, y Oratorio, fuera de la interior vuieſſe puerta para que entraſſen los criados a qualquier hora que quiſieſſen, y con Imagenes y altares, y lo que mas les pareciſſe para ſu ornato y explendor: y que ſu guarda ſe encargaſſe a quiẽ la Infanta diputaſſe, por eſtoruar los deſacatos. Que para ſeruicio dcvno y otro, tuuieſſe 24. Sacerdotes, y eſtos Obiſpo y Superior con autoridad de caſtigar, y de exercer juriſdiciõ en todos los caſos Ecleſiaſticos, y ſu Vicario por ſu auſencia. Que quando mejor viſto le fueſſe, pudieſſe ſu Alteza deſpedir a qualeſquier de ſu familia, que auia de hazer al Rey Iacobo ſu juramẽto en eſta forma. Yo fulano juro, y prometo fidelidad al ſereniſsimo Iacobo Rey de la grãBretaña, y ſereniſsimo Carlos Principe de Vvallia, y Maria Infanta de Eſpaña, el qual firme, y fielmẽte obſeruarè, y ſi alguna coſa ſupiere contra ſus perſonas, honor, y dignidad Real, eſtados, o biẽ publico de ſus Reynos, ſe la reuelarè, y auiſarè. *Que a todos ſueſſe permitido ganar del Papa indulgẽcias, diſpẽſaciones y las gracias q̃ a ſus cõciencias cõuinieſſen, y ſiẽpre eſentes de las penas en q̃ incurrieſſen los Catolicos, y eſpecialmente los Infantes hijos de aqueſte matrimonio, ſin que por ſerlo en ninguñ tiempo les eſcluyeſſen la corona. Y que eſtos y ſu educacion corrieſſe a cargo de ſu Alteza haſta los diez años de edad. Que ſi por dicha ſe prendieſſe alguno de dichos Ecleſiaſticos, lo remitieſſẽ a ſu Obiſpo, que auia de andar (con los demas) veſtido ſegun rito Romano. Que ſueſſen Catolicas las amas, y ſu eleccion de la Princeſa. Que para ſeguridad (de que jamas ſeria diſuelto el caſamiento) el Rey y el Principe pudieſſen ſer conſtriñidos y obligados cõ ſu palabra y fee Real. Y que no obſtante efectuaſſen quanto la Mageſtad del Rey Catholico les propuſieſſe dignamente; y en fin que para el cumplimiento y execucion deſte tratado, jureſſen de hazerle confirmar de ſus conſejos y miniſtros, y de procurar quanto en ſi fueſſe, debaxo de ſu fee y palabra, que el parlamento lo aprouaſſe, y que con tal conformidad ſe preſentaſſe al ſanto Padre; para que aſsi obſeruado todo, fueſſe ſeruido concederles ſu diſpenſacion y vendicion.* Lo qual oydo de Iacobo, en alta voz dixo acetaua de propio motu y voluntad, con juramento ſoleniſsimo, ſobre los ſantos Euangelios que le diô el Dean de ſu Capilla, que era el Obiſpo de Vvinceſter: con que la muſica boluiendo a reiterar diuerſos canticos, ſe concluyò la ceremonia, y el Rey con los Embaxadores boluiò a ſu gran ſala del Val, que eſtaua ornada Regiamente, y correſpondiendo ſu aparato a ſu ſoberuia architectura (fabrica inſigne de Iacobo) y en quiẽ aora les tenia banquete eſplendido y Real. Sentoſe debaxo del doſel, que era a la frente de la ſala, y ſobre eſtrado de dos gradas, y algo apartado a lado izquierdo el Marques de la Inojoſa, y el de Coloma vn poco al canto; y proſiguindoſe, brindó a la ſalud de nueſtros Reyes y de la Infanta, y mandô yr el mimiſmo brindis a la meſa de los miniſtros del eſtado, y Caualleros Eſpañoles, que comian fuera en otra ſala. Tambiẽ los dos Embaxadores le regraciaron el

fauor, brindando largo a las saludes del sereníssimo de Gales, y la Princesa Palatina, con que acabada la comida, se retirô el Rey a su camara, y ellos al quarto de Amilton, de quien passado vn interualo, fueron lleuados al consejo de Estado, para reciuir su aprouacion y juramento, y conseguída, aun assistieron a otro que auia de hazer el Rey en beneficio y mas aliuio de los Carholicos Ingleses, cuya sustancia contènia,

Que por auerse concertado entre las cosas infra escritas, para la execucion del matrimonio. Que desde aora en adelante ninguna ley establecida contra sus subditos Catholicos se executasse, y que lo mismo con juramento prometiessen sus consejeros principales, y no fundar otras de nueuo; y que a demas les permitiesse perpetuamente el exercicio de la Romana Religion, inter priuatos parietes, en todos sus Reynos y coronas, y q̃ por si ni otro ministro, o persona directè o indirecte, jamas tratasse con la Infanta cosa impugnãte a nuestra fe, sino q̃ antes procurasse en quanto a el fuesse possible, q̃ el Parlamento confirmasse las condiciones y capitulos, assi tocantes a las bodas, como a los subditos Catolicos, y q̃ assi mismo reuocasse todas las leyes en su contra, y no estableciesse otras de nueuo, ni el consintiesse las hiziesse. El al presente lo juraua y de su propria y cierta ciẽcia, por si y en nõbre de sus hijos, y descendientes y herederos lo ratificaua, y prometia guardar fiel y firmemente, y hazer cumplir y sin embargo de qualesquier oposiciones, sentencias, clausulas, y leyes, y daua su fee y palabra Real, siendo testigos los presentes, &c.

Assi acabadas estas cosas (que yo he cifrado en breue suma) èl dia siguiente se enpeçô de nuestra parte a procurar lo q̃ tocaua a los Catolicos. Y conferido variamente sobre la forma q̃ tendriã mas cõueniente execuciõ, fue en fin resuelto que el Rey diesse en particular y a cada vno, perdon (pedido a instãcia suya) y q̃ les releuasse de las penas en q̃ hasta alli vuiessen caido, y dispensasse en las futuras con otro nueuo, y cõ su sello, y se les permitiesse (sin escãdalo) exercitar su religiõ, exonerados de las leyes establecidas en su contra. Los quales autos cõcedidos, dió a nuestros dos Embaxadores cõ presupuesto de ocultarlos hasta estar hecho el Matrimonio: Si biẽ (y aũ antes destos dias) mediante el zelo y diligẽcia cõ q̃ Dõ Carlos atendiô (desde q̃ entrô en Ingalaterra) a su mayor trãquilidad, y a procurar la libertad de los q̃ estauan en las carceles, gozauã ya de mas quietud, y sin mirar en sus familias, las desuẽturas y violẽcias de aq̃lla antigua vexaciõ. Auia alcãçado q̃ los Iuezes nombrados para conocerlos y pesquisarlos se quitassen, o restringiessen por lo menos sus detestables comisiones; la ẽtrada y salida de los puertos les era libre y sin estoruo, podiã oyr Missa en su posada publicamente, y sin peligro, y en tanto numero, q̃ avezes se hallarõ en ella 3 ỽ. hõbres. Los q̃ hasta entõces atreuidos soliã hablar de aq̃stas bodas, estauã timidos y mudos, y en vna torre (delos Grãdes) preso el de Orfort y algunos nobles: tambiẽ Dõ Carlos auia puesto cõ singular solenidad la primer piedra en la capilla q̃ se empeçô para la Infanta, y el edificio iua creciendo cõ tanta priessa como gusto, de los q̃ vian leuantar, cõ autoridad publica, vna Iglesia en la Metropoli del Reyno, q̃ auia empleadose cien años en cõtrastarla y oprimirla; ya en tal estado reputauan los mas dudosos por dispuesto y conseguido el matrimonio; los que primero se mostraron menos propicios a su efecto, erã del todo reduzidos al parecer del Rey Iacobo, y no se vian en las calles y en los palacios de su Corte, sino retratos de la Infanta; las naues eran ya venidas, y en Santander, como escriui, para traerla cõ su esposo, y el Rey tenia preuenidas (cõ preciosissimos arcos) las ricas arras de su nuera, y embiado titulo de Duq̃ a Buquingã como en albricias,

y echó

y echô igual gracia ál de Enox, y vltimà mẽte dẽtro en Lõdres todo ſe daua por cõcluſo; pero las coſas (q̃ en Eſpaña iuã cõ mucho pie de plomo) no aſsi ligera y facilmẽte ſe cõtentauan cõ promeſſas, cuya eſtabilidad era al arbitrio y voluntad delos ſectarios. Mas ſin embargo tales nueuas las eſcuchó ſu Mag. cõ tanto guſto, q̃ al momẽto aperciuió las fieſtas Reales para eſte pũto dedicadas. Y antes el Duq̃ de Medina grãde y magnanimo ſeñor, luego q̃tuuo el cierto auiſo le embió vn preſente harto a propoſito de joyas, perlas, y cauallos, q̃ fue eſtimado por real, y entró en la Corte el mes de Agoſto. Los cauallos fuerõ 24. encubertados ricamẽte de terciopelo blãco, y carmeſi, y cada vno conduzido de dos eſclauos Berberiſcos veſtidos de ſeda, azul, y oro.

A 21. que fue el dia para las fieſtas ſeñalado, la hermoſa plaça de Madrid, anfiteatro cuya fabrica pone en oluido las Romanas, cubierta de precioſas telas hizo de ſi pompoſo alarde. Y no baſtando al gran concurſo la muchedumbre de ventanas, ſupliò con otras de artificio ſobre fortiſsimos tablados. Mas ſeame lícito que aora (con menos breue conciſion de la que ſuelo acoſtũbrar) me alargue vn tanto a deſcribir el regozijo deſte dia. La cauſa de que procediò y las perſonas tan ſupremas que en el ſe hallaron, me diſculpan. Adereçoſe el balcon Real con la grandeza conueniẽte, y junto a el, otro al de Gales, con ſus doſeles de brocado, ſitiales ricos y coxines, quitãdoſe de en medio dellos, vnos boyonbos o cancel que auia haſta entõces diuididolos en otras fieſtas atraſſadas; porque al preſente (viendo andado todo lo mas para las bodas) quiſierõ darle eſte fauor, que aun le ſubiô mas de quilates ſacar la Infanta ſus colores, y aſsi de blanco entró en la plaça, y en ſu carroça acõpañada por el Infante Cardenal; porque la Reyna algo oprimida de ſu preñez ſe vino en ſilla, y comiò en publico con ellos en las ſalas de la panadería. A las dos de la tarde acomodados los tribunales en ſus pueſtos, llegô con el Infante Carlos, y el Principe, ſu Mageſtad. El Rey de negro con ſu hermano, y el Principe de negro y oro, y començaron a regar la plaça 24. carros, y a deſpejarla las dos guardas que les ſiguieron, y detras el Trõpeta mayor, los atauales, 60. trompetas y clarines, y 24. chirimias, todos del Rey con ſu librea, que fue hoy de raſo nacarado, hermoſamente largueada de plata y de peſtañas negras, y los embeſes de belillo, plumas encarnadas y negras, cabos plateados, y cauallos con ſus gireles de lo miſmo, y las trompetas y pendientes. La caualleria entrô deſpues cõ los caualleriços Reales, y luego el cauallo dedicado para correr ſu Mageſtad; los pajes y ellos deſtocados; quatro palafreneros cõ ſus bolſas de terciopelo carmeſi; quatro eradores; diez cauallos con adereços precioſiſsimos; dozietos lacayos de librea, y los 80. a la moriſca; mas otros doze de reſpeto, y luego a ambros, de caoua, cuano, y liſtas de marfil, vn caualgador con ſus gradillas, cubierto con ſu tafetan, y doze azemilas con cañas, y repoſteros carmeſies, cordones de ſeda de color, bridas, garrotes, y pretales de fina plata, y las teſteras y los ſillones con penachos y plumas negras y encarnadas, llenas de varia argenteria, y con ſus moços de librea. El aparato deſta entrada, ſe conformô a los requiſitos pertenecientes a tal dia, y preſumir yo ponderarlos, ſeria delito de poeta, mas que de atento hiſtoriador, volumẽ pide por ſi ſola, qualquier quadrilla de las diez, que con empreſas ingenioſas, letras, matices, y colores, y diuerſiſsimas libreas, pudieran hazer larga eſcritura. Yo ſolamente apuntarè lo que les ſirua de noticia a nueſtras gentes venideras. Deſpues de auer aſsi moſtrado la quadrilla del Rey tanto ornamento, ſe proſiguieron las

demas; y cada qual yẽdo guiada de quatro trompetas de cauallo; la de la villa de Madrid era de nacarado, y plata, y los cauallos veinte y quatro; la de Don Duarte de Bergança, leonado y plata y treinta y seis; la de Don Pedro de Toledo raso dorado y oro fino cõ otros treinta; el Almirante de negro y oro y treinta y dos; el Conde de Monterrey de blanco, y oro con cincuenta; Marqs de Castel Rodrigo de verde y plata y 42. las de los Duques de Cea y Sesa, de ver de plata, oro, y azul, y 60. cauallos: con que fueron 523. les de la fiesta, y los lacayos muchos mas; vista de grande admiracion, y assi su entrada durò vn hora. El Rey y Infante auiendo halladose se al ver correr algunos toros, salieron en coche por la puerta correspondiente a santa Cruz, hasta llegar a la posada de la Condessa de Miranda. Auiasele antes auisado como querian vestirse en ella, por ser el puesto a su proposito; y agradecida a tal fauor, preuino luego Regio adorno a tan magnifico hospedaje; blanqueò la casa, reparòla con toldos nueuos y mojados, para defensa del calor, puso en las puertas delas quadras cortinas blancas de damasco, preciosas camas, y escritorios, lauò las salas, y vañolas, con poluos de bucaro amasados en agua de ambar (gran delicia, sino la llamo extraordinaria) dispuso junto al quarto Real, otro para su gran domestico el Conde Duque de Oliuares, y dos tambien para Don Iaime, hermano del Duque de Maqueda, Dõ Diego de Aro Marques del Carpio, que auian de vestir al Rey y Infante, y en quien estauan preuenidos guantes, pañuelos, colaciones, variedad de aguas de regalo: y en vna sala juntamente para los otros caualleros que se quisiessen refrescar, mucha abundancia de conseruas, y a demas desto, aparejò camisas para el Rey y Infante, y muy curiosos relicarios, guantes pañuelos y pastillas en caxas y saluas de cristal, y pomos de aguas odoriferas: y como discreta y Religiosa, q̃ en el conuento conuecino de la Trinidad y para quien tiene su casa clarauoya) estuuiesse el Santissimo patente con mucha luz y ostentacion, porque las dos personas Reales le venerassen y adorassen antes de ponerse en sus cauallos. En la escalera principal las reciuieron las Condessas de Monterrey, Nieua, Villalonso, y las Marquesas de Alcañices, y de Flores de Auila con otras, en sangre çuñiga y Guzman. Y su Magestad parando vn poco, passò a visitar la de Miranda, que estaua impedida y en la cama, acariciola con sus braços, y ella pidiendole la mano con razonamiento compendioso, exagerò tales mercedes, y el Rey lo mucho que se holgaua de auer llegado a conocerla, y prosiguiẽdo (en assentandose) tanbien la dixo, que traia consigo al Duque de Escalona, para casarle con su nieta. Estaua el Duque junto al Rey, que le mandò besar las manos a la Condesa, y salir luego la desposada, y concertadas con breuedad aquestas bodas, se entrò a vestir a su aposento, do le tenian puesta mesa con esquisita colacion, que reseruò para la buelta del juego de cañas, que empeçò yendo delante los clarines, y las trõpetas, y atabales: biẽ q̃ primero suspadrinos Dõ Agustin Mexia, y Dõ Fernãdo Xiron del cõsejo de estado, auian entrado a presentarlas a la Reyna. Llegó despues en varios ternos la musica de menestriles: y consiguientemẽte el Rey haziendo principio de carrera con su valido el de Oliuares, y vltimamẽte los demas con las quadrillas que aduerti; y mientras corriò su Magestad, la Reyna, Altezas, y cõsejos, y todo el cõcurso de la plaça, se leuãtó y se destocò cõ cuidadosa reuerẽcia: y su librea, y del Infante fuerõ de raso nacarado, bordado de oro y seda negra; y assi empeçò y se cõcluyó este grandioso regezijo, despues de auer durado

durado vn hora,ſi biẽ yo eſcuſſo ſus ſuceſſos, porque me deuan los lectores el no canſarlos vanamente, con vna miſma narracion.

Capitulo XIII. Batalla y rota de Eſtatlot : *huye deshecho el de Brunçuic.*

Enia ſu Dieta en Luneburg el circulo inferior Saxonico, y los Diputados Imperiales, hazian inſtancias apretadas, en que abraçaſſe el de Brunçuic la gracia y perdon de Ferdinãdo,y que eſcuſandoſe, le hiziеſſen dexar ſu termino y confin. Y el circulo reconociendo, que ſi eſto no ſe diſponia, vendria el a ſer el cadahalſo de ſangrientiſsimas tragedias, y no ignorando que el Brunçuic,ſolo eſperaua coyuntura para juntarſe con Mansfelt, determinó que vn Comiſario ſe lo ordenaſſe, y de no hazerlo, le declaraſſe ſu enemigo. Y aſsi con eſte mandamiento y cartas muchas de los ſuyos que le rogauan eſtoruaſſe el encontrarſe con Tilli,que iua por puntos acercandoſele,y las miſerias de la guerra que amenaçauan a ſu patria: vltimamente reſoluio el caminar a la Veſfalia, y tan apriſa q̃ los nueſtros,no le impidieſſen el juntarſe,dentro en la Friſa con Mansfelt, que eran ſus intimos diſinios,y el principal, que vnidos ambos ſe aventuraſſen a Brauante,como en vengança de ſus daños, y contemplacion del Olandes, paſſando luego a los antiguos, del Palatinato y la Boemia. Pero la Infanta cuidadoſa ſolicitando al de Tilli,mandô tambien a Don Gonçalo que ſe acercaſſe al de Mansfelt,y no eſcuſaſſe la ocaſion ſi ſe ofreciеſſe de pelear. Tenia cõſigo el tercio de Eſpañoles q̃ fue de Ibarra,gouernado de Don Geronymo Boquin, y al de Campo Lataro con el ſuyo,al Sargẽto mayor Ruperto Data con el de Carles Eſpinelo, el de Valones con Eſtorf, el de Balançon de Borgoñones, y los Trẽtines y Alemanes del Conde Fucar y Iſenburg,y con la caualleria al Slua,y Goje.Con q̃ dejando el pais de Amma, entrô por el de Munſter,a encorporarſe con Tilli.Porque el Mansfelt aſtutamente, no haziendo mueſtras de marchar,empereçaua ſu ſalida,y como cauto queria ver el juego deſde Talanquera.Mas en el interin Brunçuic,temiendo de los Imperiales, tomó la buelta q̃ aduertimos, paſſô el Veſer, y caminò por el Condado de la Lipa, deſpues de auer aſsi en Geroda, del territorio de Eſchefeld,como en los pueblos miſerables del Arçobiſpo de Maguncia,vſado de la beſtial furia que hizo ſu nombre deteſtable.Tilli en ſabiendo ſu partida, corrio marchando dias y noches acia el pais de Paderbon, mas el contrario adelantandoſe por Villefelt y Rauensberg, y hallãdoſe muy impedido de cantidad de carruaje, ſe le dejo en Eſparenberg; y los vezinos de Oſnaburg viendo tan cerca aquel nublado, y temeroſos de perderſe, le proueieron de comida,y el en ſabiendo que el Hanolt juntandoſe con el Tilli, hazia mas cierto ſu deſaſtre, alargô el paſſo por el Emes, rompio ſus puentes, y torciendo por el vn lado a Burjenfort, abraſô quanto ſe le opuſo. Pero no oſtante a tres de Agoſto ſe hallauan y a los dos exercitos en el Condado de Tuent,el enemigo envnos prados, caſi a la vilta de Eſtatlot, y el Imperial cerca de Vulem; y a quatro, ſupo el de Brunçuic, como a los terminos de Res, auian llegadole de Olanda cinco mil hombres y cauallos, barcas, pertrechos,materiales,para tener puente en el Rin.Y el dia ſiguiente por la tarde, que eſtaua ya en tan buen eſtado, q̃ a ſeis podria atrueſarla, y que de ſu puеſto no auia a ella, mas que ocho leguas de diſtancia, camino facil de emprender,o de acercarſele el ſocorro,ſi le apretaſſe nueſtro Campo. Con que ſin

otra dilacion, con las tinieblas mouio el ſuyo, y fue arrimandoſe a la puente, bien que algo antes (preuenida ſu retaguarda en Eſteinfurt, trauò vna recia eſcaramuça, en què perdio por empeñarſe buenas cabeças y ſoldados, y con todo eſſo aquella noche, que ſe alojò en dos Abadias, les enſalçô ſu gentil animo, y juntamente les rogó: *Que fiaſſen mas en ſu conſejo, que no en ſu proſpera fortuna, y no tuuießen en tan poco, auer peleado, y auançandoſe aquella tarde de Tilli, porque ſu intento era no darle batalla ſino el de Mansfelt; que procuraßen cõ marchar no reducirle a aueuturarla, pues ya tal vez el diſuadirla, obraua mas que el emprenderla. Y que los medios ſolian, aprouechar mucho mejor con eſcuſar las Medicinas, que no con el apreſurarlas, que no era coſa muy pequeña, auer podido reſpirar (ſin començar a ſer vencidos del enemigo vitorioſo) para alargarſe en la jornada.* La qual al punto proſiguiô, pero entendido del Tilli, llamò a conſejo y con el Conde de Fuſtemberg y el de Holſtein, y los ſeñores de Montini, y de Honemberg y Coroneles, Montanje, Sonit, y otros muchos, ſe confirio lo conuenien te, y aunque al principio ſe aduirtiò dificultoſo el atajarle, reſpeto de la gran ventaja, numero grande de ſus gentes, y ſitio mejor para el ſocorro, y en concluſion, quanto importaua que ſe eſperaſſe a Don Gonçalo, o a ſeis mil hombres y cauallos, que con el Conde de Colalto embiaua el Ceſar. Se acordò q̃ en todo caſo ſe tomaſſe la delantera al enemigo, y le forçaſſen a pelear, o a dar la buelta y retirarſe. Dezia Tilli que ſi vna vez paſaſſe el puente referido, ſeria fruſtrada ſu eſperança, pues al momento, con romperle, dejaria inutil ſu trabajo, y ſin pertrechos ni poder con que hazer otro en muchos dias para ſeguirle, y que auiniendo eſte deſman, todo Brauante quedaua puesto en gran peligro. Pidioles mucho ſe alentaſſen a remediar nueſtro País, y a ſer açote dè aquel barbaro, monſtruo cruel de la Germania, de aquel exercito (ſi grãde) compueſto de vnos ſalteadores, ſoldados viles y viſoños, y juntamente ponderandoles, el firme eſfuerço de los ſuyos, los prometio cierta vitoria, y deſpidiô mas animados que receloſos, y con orden, para que todos con el alua ſe diſpuſieſſen a marchar. Executòlo aſsi Tilli, y acompañado de los Tercios de Schirudt, y Mortagne, de auanguardia, ſe adelantô ſeguido luego de los reſtantes eſquadrones, ſi bien deſpacio y quebrãtados por la aſpereça de camino q̃ auia haſta el pueſto del Brunçuic, que al miſmo tiempo preſuroſo ſe iua alargando diligente, mas todauia le preuino la caualleria Ceſariana, que con ſangrienta eſcaramuça no ſolamente por la cola mas auançada a la auanguardia, le procuraua entretener, con que apretado demaſiado ſe hallô forçado a reparar, bien que con mira de ir çafandoſe acia Bredfort, y ſin venir a rompimiento general. Pero los nueſtros continuando el ſuſpenderle y atacarle haſta delante de Ahuſen, deſuanecieron ſu intencion y le obligaron a hazer alto y a aparejarſe a la batalla, que denunció con dos cañones. Tilli y Anholt, que no aſpirauan a otro diſinio, diſpuniendo ſus batallones breuemente y ſu artilleria en vn buen ſitio, de tal manera fueron dandole cargas con ella, que oprimido huuo de retirarſe al rio Honner, y atrauеſarle (aũque dejando de retaguardia al Chaniphauſem (que prometio enfrenar los nueſtros y reſiſtirles aquel paſo) pero deſpues no lo cumplio. Porque teniendo, como he dicho, ſu artilleria en gentil pueſto, deſalojandole del ſuyo, y proſiguiendo a ſu peſar, le hizieron darles la batalla. La ſuſpenſion del admitirla cauſó en los ſuyos gran deſmayo, y atrevimiento y oſadia en los ſoldados de Tilli, y eſta fue tal, que (aun ſin auer llegado

gado algunos eſquadrones) el y el Anholt con ſolos cinco,en quien auria treze mil hombres determinaron enueſtir, mas ſobre todo acrecentò ſu confiança el cierto auiſo de que el de Cordoua venia. Auia ſido eſte apreſurado de los correos de Tilli, y deſde Flandes de la Infanta, y aſsi deſſeando aſſegurar mas el ſuceſſo deſte dia,antes corria que marchaua. Pero por mas que ſe cãſó,no fue poſible el allegar, ſino es qual tropa de cauallos, cuyos exploradores dãdo nueua de ſu cercana vezindad a los amigos Imperiales, regocijados y animoſos ſe diſpuſieron al combate, con que el Tilli no permitiendo ſe resfriaſſe tanto ardor, o no quiriendo por ventura (viendo al Brunçuic acouardado) mas compañero en la vitoria,ſi bien el viento era contrario, le començô dichoſamente a media legua de Eſtatlot.

Tiene eſta villa (opueſta al paſſo de la aſpereça del camino,que atras dejaua el de Tilli) vna gran vega, a quien aora neceſitado el enemigo a pelear hizo famoſa y memorable con ſu ruina. Reſplandecieron en vn punto tremendamente las Falanges, y a todas partes tremolaron los eſtandartes y vanderas. Los Generales de ambos campos dauã eſfuerço cõ virtud al cuerno dieſtro de los ſuyos, eſtos y aquellos no eſperauan ſino la vltima ſeñal : mas como nunca en todo el dia auia el Brunçuic hallado pueſto para plantar ſu artilleria, aſsi tãbien falto al preſente de aqueſte neruio de ſus fuerças, de jô ſin muerte muchas vidas,y ſin defenſa mucho exercito. Muy al reues de lo que auino por el Tilli, cuyos cañones, abrieron puertas por ſus tropas,y de tal ſuerte,que aunq̃ vn poco ſe mantuuieron con valor,trocado aqueſte con el miedo, ſe confundieron y turbaron. No aſsi pudierõ los viſoños, ſolo feroces y atreuidos cõ los humildes labradores, tener el roſtro cõ firmeça a los expertos Ceſarianos:ſin la verguença que perdierõ en los infames latrocinios, atropellaron la obediencia y a los amigos y enemigos boluieron preſto las eſpaldas, y los primeros que empeçaron la vil huida, con ſu exemplo arrebataron los demas, dando ocaſion al desbarate,heridas,muertes, confuſion, de los que fieros emueſtian, de los que triſtes alcançauan, y eran deſpues deſpedaçados. No ſe vio coſa en ſus principios tan eſpantable ni ſangriẽta,ni en los exercitos mezclados, ſeñal ni ſombra de concierto. Vnos muriendo,otros matando,con eſpantoſa breuedad, ſembraron el campo haſta Bredfort de cuerpos muertos y cauallos, mas entre tanta deſtruicion fue de alabar el grande eſfuerço con que 72. Alfereces con ſus inſignias leuantadas perſeueraron en ſus pueſtos,haſta que viendoſe dejados, y que los nueſtros rebolujan,ſe huuieron todos de entregar. Pudiera ſer aun mas cruel y encarniçada eſta batalla,ſi la clemencia del Tilli no preuiniera el dar la vida a los rendidos y acoſados. El miſmo fue quien con ſu viſta,templô la furia ſoldadeſca,y quiẽ con ordenes y ruegos quitó a la muerte vn gran deſpojo de las vanderas enemigas ; dezia corriendo entre ſus tropas. *No mateis mas, o Ceſarianos, que a vnos deuemos perdonar por el decoro de ſus prẽdas,y a otros en fee de ſu fortuna ; propio es de animos gallardos no encarniçarſe en los mezquinos, ni enſaugrentarſe con ſus venas, y es de mugeres implacables, enfurecerſe con la ira,y de las fieras mas indomitas morder y herir a los caidos; los Elefantes y Leones perdonan ſiempre a los humildes,que aun no es de nobles animales la pertinacia en el furor,ni de hombres fuertes la crueldad. Darvida a los que la merecen perder mejor,quando peligran es obra digna del Imperio.*

Quantos eſcriuen ſu vitoria ſe han conformado en concederle la gloria y honra deſta accion, por cierto juſta ſi

ſe

se mira, que la haze ilustre y singular, mas con vencer al enemigo que se resiste, que matando al que no puède defenderse. El de Brunçuic muy mal herido, y el moço Conde de la Torre, con las tiníeblas se escaparon y 33. cornetas suyas, y la infanteria juntamente del Duque Leonardo de Veinmar, que fue aql dia de vanguardia, pero dejando por despojos la artilleria, municiones, el tren, y carros del vagaje, 80. vanderas, 10. cornetas, y muchos escudos Venecianos, ducientos muertos de los nuestros, 1200. suyos, y en prision los Duques Guillermo de Veinmar, y Federico de Altemburg, tambien vn Conde de Isemburg, el Coronel Herman Frenc y Comisario general, el Rehingraue Iuan Felipe, vn Conde de Louenstein, los de Schlic y Vitgétchim, y Coroneles Scherstorff, Spee y May, y grande numero de Capitanes y oficiales, sin mas 600. de los comunes. Pero no huuo en este trance cosa tan misera de ver, como a estos tristes rodeados de los Coruatos, ir qual ouejas por Vesfalia, a Munester. Muchos varones Ecclesiasticos, y de la Compañia de Iesus, y Religiosos Capuchinos, y otros Catholicos piadosos, agasajaron, repararon, y rescataron grande suma. La nueua alegre del suceso llegada a Viena y a Madrid, su Magestad agradecido mandò cantar el Hymno de las gracias. Bien que passô sobre este caso otro que no quiero oluidar entre los dos Embajadores de Ingalaterra y Alemania. Parece ser, que auiendo (aun antes) venido al Duque Buquingan el otro auiso del renquentro del Ladenburg en Gottingen) alegre mucho y aũ liuiano, como en manera de desprecio embiô la carta cõ Bristol al Embajador de Ferdinando, que la leyò, guardô y callô, hasta llegar aqueste dia, que por pagarsela mejor, le reconuino mas al doble y le dexô menos vfano. Mas demos buelta al de Tilli.

Diuersos juicios fueron hechos sobre las cifras y vanderas que se tomarõ al Brunçuic, las mas antiguas eran verdes, y blancas todas las demas sembradas de diuersas letras, y coronadas de laurel, y en su mitad agudos motes, sobre los quales assi mesmo, auia vna F, y vna P, a quien no pocos interpretan en Aleman *Pfaffem Feindt*, que es enemigo de Ecclesiasticos, y otros segun su aduersa suerte: *Populi Fabula, Pugnam Fatalem, Perditionis Palatini Fons.* El finalmente prosiguiendo con el amparo de las sombras, llegò a Bretfort y tan furioso, que en el cimenterio de vna Iglesia dando terribles alaridos, pedia le abriessen sepultura, para enterrarse viuo en ella, pues no podia satisfazer el braço que los Españoles le destroncarõ en Floru: con que rabiando de coraje, dio con su troço en vna piedra, tan grã de golpe que le hizo reuentar sangre caluniana. Mostrando assi su juicio loco, y lo muy poco que entendia las condiciones de la guerra, y la incostancia de las cosas que nunca assistẽ en vn ser. Tambien afirman que sentido del Chaniphausen, le embió preso con otros tres gentiles hombres al castillo de Schenq, atribuyendoles no poca parte de su rota, pero al Mansfelt era lo mas, de quiẽ dezia, le faltara (como en la de Oest el año antes); que no sabia tratar la paz, ni hazer la guerra con virtud; que con sus hablas engañaua, y con sus fuerças se escondia, sin que jamas se huuiesse espuesto a pelear en campo igual, ni con vanderas desplegadas, sino açechando y con ardides; que huiendo siempre deboraua todos los campos y ciudades; y que vencido enriquecia los premios de los vencedores; y vltimamente, que mas gentes auia asolado y consumido de sus amigos y parciales, que no los enemigos juntos. Mas esta fue costumbre antigua en semejantes acidentes, cargar los hombres a los otros las ocasiones de

de ſus ruinas, ſin auertir que ſus efectos no han ſido nunca ni ſeran de la juridicion de los humanos, ſino de la Diuina prouidencia. Pero lo cierto es, que al Brunçuic le perdio ſolo la vileça y ineſperiencia de los ſuyos, que con deſprecio no querian, o no ſabian obedecer, porque aũque los ſubditos ſean malos, quierẽ gouernadores q̃ ſeã buenos. Tilli al cõtrario, tuuo aora por el caſtigo deſte monſtruo, encarecidas alabanças, y los Liegeſes le aclamaron libertador de ſu Prouincia, que padeſciera duro eſtrago ſi los transfugas ſe juntaran: y la Veſtalia y Munſter participantes mas que todos del interes de la vitoria (pues les limpiò de guarniciones) le dieron gracias muy crecidas. Colalto a quien embiaua el Ceſar con 6ij. hombres de refreſco, imaginando preuenirle ſobre la margen del Veſer, y auiendo apriſſa atraueſſado por Heneberg y Heſſe a Heilſenſtat fue reducido y obligado del villanaje del pais que le rompio diuerſos paſos, a dar la buelta por Franconia donde embarcado por el Meno y el Rin llegò a ſu General. Paſſô Domingo eſta batalla a 6. de Agoſto el miſmo dia de la eleccion de Vrbano Octauo, y dos deſpues, llegando a Flandes (no el cierto auiſo del ſuceſſo) ſino la nueua de q̃ hazia la puẽte dicha junto a Res, y que por tanto conuenia que nueſtras tropas por la Gueldria y por Brauante caminaſſen a diuertir los muchos daños que ſi paſſaua emprenderia) alborotandoſe Bruſelas, deſpachò Eſpinola correos, y diligente apercibio varias eſquadras y vanderas, que detuuieron ſu marchar, con el auiſo de la rota venido luego el dia ſiguiente, por quien ſe hizo proceſſion acompañandola la Infanta.

Capitulo. XIV. Torna a cobrarſe Lipeſtat, y las vanderas del Hanholt rompen las gentes de Manſfelt.

EN entendiendo el dẽ Manſfelt el desbarate referido, juzgando y bien que nueſtro Cãmpo paſſaria a Mepen de Vveſtalia (donde el tenia guarnicion) anticipãdoſe a ſacarla robô el lugar, y el ſe metio mas en el centro de la Friſa. Las diferencias que auia entonces en Emden villa y puerto ſuyo, vnos tiniendo la opinion del miſmo Conde, otros del Ceſar, y otros tambien del Olandes, y la inteligencia del Tilli, comodidad que en eſta plaça podian tener nueſtros diſinios, para apretar a los rebeldes, y la incomodidad q̃ ſus vezinos y moradores de la Friſa reciuian ſiempre del Mansfelt, obligô aora al de Tilli, a irſe arrimãdo mas a ella. Lo qual temiendo el Olandes, con mayor prieſſa le preuino, pues con Enriq̃ de Naſau, y el Conde Erneſto Caſimiro, la metio gente, que aſiſtida de los q̃ dentro hazian ſu parte, la preſidiò y aſſegurô. Mansfelt ya junto cõ Brunçuic entre Emdem y Mepen reparado y fortalecido de paludes, de que eſtà lleno aquel pais, como ſi fuera en vn caſtillo ſe reſoluio a eſperarle en el, deſpues de auer metido a fuego quanto pudiera ſernos vtil, con que ſi bien Mõs de Tilli ſe acampó cerca, reputandole inaceſſible, y la campaña ſin yerua verde que gaſtar, ſiendo ſu eſtada infructuoſa, tornó a Vveſtalia con intẽto de proſeguir en alimpiarla de guarniciones Olandeſas. Pero entretanto Don Gonçalo (que le auia viſto vn dia deſpues de la batalla de Eſtatlot) dando la buelta por el Rin, tenia diſpueſta mas jornada.

Era acordado por la Infanta que ſe cobraſſe Lipeſtat, de los rebeldes preſidiada, y mucho mas deſde el inuierno que preſumieron eſte fin. Y aſsi al preſente dando la orden al Conde de Ridberd, que era ſu hermano del Conde de Emden, y a demas 6ij. infantes y cauallos con el Marques de Eſfondorato, y ar-

artilleria ſuficiente, mientras ſe echô ſobre la plaça, el alojado junto a Vveſel, (con ſuplemento que le trujo de Lo reneſes y Liejeſes el Principe de Barbançon) fortificandoſe muy bien eſtuuo atento a ſocorrerle, y al mouimiento de Mauricio. Es Lipeſtat ciudad pequeña en el Obiſpado de Treueris, y en la riuera de la Lipa, empreſſa y lauro del Brunçuic, que la ganó con cierto aleue, y entregó luego al Olandes, como dejamos referido. Mas hoy perdida Eſparenberg y otras menores, cuyas fuerças ſe retiraron a la Friſa, ſe fue apretando viuamente, ſi bien no menos defendida. Tenia en ſu guarda buena gente, gran cantidad de municiones, hecha promeſſa de aſiſtirla, y vn buen ſoldado por cabeça llamado Harsfelt, y ſu preſidio juramentado a no rendirla, y aſsi de forma reſiſtio q̃ fue preciſo mas ayuda. Embiôle el Cordoua al Riduerd, y cõ el de Barbançon dos mil infantes, en que iua el Tercio del Pinelo, y mas dos tropas de cauallos. A eſta ſaçon los Olandeſes con el Mansfelt y el de Brũçuic, y diez mil hombres eſcogidos, fueron ſaliendo muy a prieſſa, para poderla dar calor, ſentiã muchiſsimo perderla, y deſeauan conſeruarla por no quedarſe ſin vn Pais muy a propoſito a inuernar ſu caualleria, y a otros fines. Mas Don Gonçalo que tan ſolo eſtaua para diuertirſelo, detuuo a raya ſus intentos, y no atreuiendoſe a paſar, ſe aquartelaron a dos leguas. La plaça en tanto perſiſtiendo en defenderſe, obligó al Conde, caſi a emprender vn impoſsible, que era ſangrarle la riuera para agotarla aſsi los foſſos, en que entendia muchedumbre de villanaje del Pais, mas los ſitiados conociendo, que ſu peligro ſe aumentaua, como faltaua la corriente, y que no pocos del lugar ſe iuan huiendo y dando auiſos, mudando fee cõ ſu fortuna, determinaron nueuo acuerdo, tratando luego de capitulos, y el vno fue: *Que ſi Mauricio no ſocorrieſſe en ocho dias, ſe le le darian puntualmente, por el recambio del perdon al Magiſtrado y la Brugieſſa, de la traicion que cometieron en degollar ſu guarnicion, y en reciuir la del Brunçuic.* Eſto a la letra ſe otorgô, y aſsi ſu termino paſſado, y caſi dos meſes de ſitio, en que huuo aſaltos y ſurtidas de harta importancia, ſe rindieron.

Auian de ſuerte deſtruido a la Veſfalia, y Orifriſa, y entrambas margenes del Rin. Por vna parte las vanderas del de Mansfelt y del Brunçuic, y por la otra las del Cordoua, Tilli, Colalto, y Conde Anholt, que les fue fuerça a todos juntos deſalojarſe y procurar menos gaſtado alojamiento. Mediado Diciembre Don Gonçalo, ya retirado el Olandes, marchó a inuernar donde el año antes. Mas los de Eſſe deſtinados para quarteles de Eſpañoles, como tambien la vez paſſada, lo rehuſaron atreuidos; pero aduertido Don Gonçalo de Don Franciſco de Medina que auia ſucedido al muerto Ibarra Deſde el camino de Colonia, donde doliente iua a curarſe, mandô al Otaiça que trayendo artilleria de Vveſel, porque el Ridberd tenia la ſuya, la reducieſſe y allanaſſe; mas no fue tanto meneſter, porque en mirandola plantada los de la villa ſe rindieron, y el Cordoua los condenó en cierta ſuma de florines. Tilli con dos varios diſinios mudò de pueſto, era el primero ir a inuernar al Lanſtgrauiato de Heſſe, y el otro que los ſuyos ſe repartieſſen en Caſel y en los dominios Proteſtantes y de la caſa de Naſau. El de Colalto con las gentes que auia traido de Boemia tiniendo orden de boluer a la Morauia, y juntamente la caualleria de Holſtein, y la del Duque Lauuenburg, tomó el viaje atrauieſando por la Saxonia y Heneberg. El de Mansfelt en la Oriental, donde la hambre auia de forma encarniçadoſe en ſu campo, que

vino

vino a tiẽpo, que no pudo tenerlo firme y obediente, no auiendo vn Real, ni que comer (bien q̃ los de Emden le aſſiſtierõ) vendiô en trecietos mil florines al Oiãdes los pobres pueblos de quien eſtaua apoderado, y algunos fuertes q̃ auía hecho, y preſumio de aquartelarſe junto a Onesbruc y Munester. Para lo qual anticipô al Coronel Linbac ſobre Friſuta q̃ preſidiada del Brancard, y de docientos Ceſarianos, ſe reſiſtieron gentilmente, y le forçarõ a tornar a Oldem, pidiẽdo mas ſocorro. Anholt entonces alojado en la comarca, y con noticia de los intentos de Mansfelt, y de la gente del Linbac, q̃ eran 15. cornetas de cauallos y algunas mas de infanteria, mandó a vn Coronel llamado Eluiſt, q̃ con las q̃ eſtauan a ſu cargo le preuinieſſe y atajaſſe, y el lo diſpuſo con tal brio, que ſin tomar nueuo conſejo, cerró con el y le ganô las barriçadas y trincheras, matò ducientos, prendiô mas, y con el reſto le obligó a fortificar vn cimenterio. Pẽſò el Linbac a los principios, poder vendeſele muy caro, y prometio dura defenſa, q̃ breuemente no cũplio, porq̃ el Eluiſt haziẽdo traer artilleria de Friſuta, a penas el ſiguiente dia (q̃ fue el del Martyr S. Eſteuan) ſe la plantô, quando tratô de condiciones, y acordarõ el entregarſe priſioneros: y conducidos a Friſuta, los eſtandartes y vanderas con el Linbac fueron a Anolt q̃ en Vatendorf los atendia. Erã naquellas diferentes, y con põpoſas inſcripciones. Las tres primeras coloradas llenas de fuegos, y en la quarta vna colũna y vna mano y eſpada q̃ la ſoſtenian, y aqueſta letra a la redonda: *Yo la ſuſtentare*. La quinta, vna doncella armada, y por ſu mote: *Reuerdeſcere*. En la ſiguiente, auia vn ſoldado la viſta pueſta en vnas nuues, con vn gran circulo de rayos, y ciertos caracteres, y el mote: *vicit*. Vn hõbre armado auía en la ſetima, que trahia eſcrito en el eſcudo: *Morir es dulce por la patria*. Vna ſortija de diamante y ſuſtentada de dos manos, era en la otaua, y eſta lerra: *Ni al fuego, ni al hierro çedo*. En la nouena, la ocaſion, entre quatro doncellas coronadas. Y en vna eſpada, que en la decima eſtaua ornada de laurel: *Por el Capitan de Dios, y para el ſoldado fuerte*. En la vndecima, vn Pelicano, con ſu ordinario geroglifico ſangrãdo el pecho, y que dezia: *Lo que en ti ay es para mi*. Vna guirnalda èn la duodecima. Y en la ſiguiente, vna gran nuue, de quien ſalia vn braço armado, y con ſu eſpada, y eſte mote: *Hagaſe juſticia ſiempre, y mas que ſe pierda todo el mundo*. En la penultima, vna Oliua que eſtaua en flor, cõ eſta letra. *Midia bendra*. Y en la poſtrera, pintada la fabula y comida de la Cigueña, y eſte mote a la redonda: *Alon pariente*. Aſsi parece que eſtos hombres, viuiendo en medio del peligro, como ſi fueran lejos del, ſi traian ſus ocios en la guerra. El de Mansfelt (preſo Linbac) vino a tan gran diminucion, que abandonandole los ſuyos, vnos marcharon a ſus tierras, y otros tomando ſueldo ageno, le deshizieron y acabaron, con que le fue fuerça paſſarſe al receptaculo Olandes, cõ las perſonas de mas quenta.

Capitulo XV. Rompe la paz

Betlẽ Gauor, nueuas rebueltas Otomanas, y otros prodigios en Europa.

LA confederacion del Palatino, y del Gauor por conſeruarſe en ſus injuſtas pretenſiones, juzgaron muchos q̃ al preſente eſtaua ya deſuanecida, y no tan ſolo ponderando tãtos exercitos rompidos, fuerças deſechas y aſoladas, ſino tambien la freſca paz que ſe aſſentò con el poſtrero, y ſuſpenſion de armas de Alemania, que dio ocaſiõ para que el Ceſar y el Rey Catholico pudieſſen auer aſsi opueſto las ſuyas, ſin diuerſion eſte verano. Pero la exortaciõ

del Muſtafa,la Inteligencia que aduertí, y finalmente el teſtimonio que el Palatino dio tambien por eſta carta, cuya fecha y direccion fue al Tranſiluano el mes de Iulio,y los efectos que eſcriuire con breuedad, deſengañaron ſu opiniõ. Deziale pues: *Que ya ſabria quan firmemente continuaua en ſus antiguas pretenſiones,de no admitir pazes ni treguas con ſus comunes enemigos,ni otro concierto ni tratado,ſino es en caſo que el faltaſſe(coſa que nũca penſaria) a ſu reciproca amiſtad, y que el eſtado de las coſas que corria entonces en Germania,podia ſin duda prometerla ſu deſſeada libertad, y mayormente ſi ſus armas la deſpertaſſen como ſiempre con ſus ſucceſſos venturoſos, que en ellos ſolos eſtriuauan ſus eſperanças, y crehia ſeria ſacada del temor y ſeruidumbre de los de Auſtria;que eſto eſperaua que efectuaſſe ſin deſpreciar tanta ocaſion como le dauã el Tilli,bien diuertido de Alberſtad cerca del circulo Saxonico, el de Mansfelt en la Vveſfalia embaraçando al Eſpañol, y el Olandes que nauegaua a contraſtarnos el America. Con argumentos tan notorios, dezia, que entonces ſe eſforçaua a conjurarle y a pedirle que la tomaſſe del cabello, y no perdieſſe vanamente, las prouechoſas diuerſiones que le ofrecian ſus aliados para aſaltar a Vngria y Morauia.* Aſsi por eſta perſuaſion y las inſtancias de otros Principes, ſin mas motiuos ni razones que ſu perfidia acoſtumbrada, Belen Gauor, que ya tenia mediante el Conde de la Torre, bien amaſado vn gran ſocorro de Muſtafa, y que no ſabia el infortunio de Statlot, entrò con treinta y ſeis mil hombres por el Vngria ſuperior a los principios del Otoño,y facilitando ſus empreſſas, con inteligencias que trahia ſobre la Levva y San Andres, ſe vio ſeñor de entrambas plaças,y proſiguiendo por el Gran, cercò las gentes y vãderas de Tieffembac, fortificadas entre las tapias de vn villa ge, las quales de hambre ſe rindieron, dandole campo libremẽtè de encaminarſe acia Tirnauia que luego al pũto ſe entregó, y de bajar a la isla Schut,cõ q̃ quitô a los Imperiales,el trato y paſo de Comorre, y Iabarino, y Neuheuſel. De Schud marchò para alojarſe dentro del burgo de Presburg, donde ſu ſaco miſerable ocaſionô tan gran temor en los vecinos al Danubio, que huyendo igual calamidad deſampararon ſus moradas.Por ſuſpender eſtas vitorias,aunque ſalteado Ferdinando, mandô juntar todas las fuerças, y guarniciones mas propinquas, y con el Marques de Montenegro(Capitan Italiano, que en Amiens el año de 98. fue ſucceſſor de Fernan Tello) le remitio a ſu opoſiciõ. Mas la ſobrada diligencia, con que caló Gauor el Marc, rio que parte de Morauia a Auſtria y a Vngria, le eſcuſô de no perderſe en ſu paſſaje. Y aſsi a ſu ſaluo penetró y deſtruyó todo el eſtado del Principe de Lichtenſtein,y ſe apoderó de otroslugares.Mas diuulgãdo ſe en Boemia q̃ amenaçaua el de la Torre hazer ſu S.Martin en Praga,los Magiſtrados preuiniẽdole,fortificarõ la ciudad,y deſarmarõ los herejes,y aſſegurarõ la cãpaña cõ recojer a plaças fuertes el villanaje del Pais.El Montenegro ya arribado a Goendin de la Morauia,con preſupueſto de impedir que no ſe eſtendieſſe el Trãſiluano,en vez de irſe recogiendo,por ſer en fuerças inferior,marchô de forma derramado, y tan ſin tiento ſe empeñô, que a vn miſmo tiempo fue enueſtido, y reducido a retirarſe en el abrigo de vn caſſar. Donde al inſtante le rodeô,con ſitio eſtrecho y ſin ſuſtẽto ni municiones neceſſarias: pero entretanto que el Betlen tenia cercadas nueſtras gentes,no ſatisfecho, aun embiò vn grande troço de las ſuyas,y puſo en ruina los contornos, tomò a Canitſes buen lugar del Cardenal Diſtrichſtain,el burgo de Brin,y degollò la guarnicion que embiaua el Ceſar para otras

plaças

plaças conuecínas. Era Goendig (en la que eſtaua el monte negro) vn burgo abierto, pero notablemente fuerte, naturaleça auia ſuplido con prouidencia ſingular, lo que faltaua en ſus murallas, cõ vn profundo y largo eſtaño, vn boſque eſpeſſo, y vn terreno harto a propoſito y capaz para impedir qualquier offenſa. Aſsi el Gauor deſconfiado de contraſtarle a viua fuerça, mandó plantarle artilleria de quien en breue vio gran daño, y en eſpecial de vn fuerte nueuo q̃ leuãtò ſobre vn padraſto, porque les erã ſepulturas las miſmas caſas que arruinaua a los ſoldados Imperiales, y no tenian lugar ſeguro contra la furia de ſus balas, ſino era el foſſo y ſoterraños. Mas ni con todo ſe atreuia a darles aſalto el enemigo, ſi bien el Turco lo intentô menos prudẽte que atentado, y lo dejó reconociendo el graue rieſgo que emprẽdia, acometiendo vn ſitio fuerte, lleno de gente de valor. En tal eſtremo eran los nueſtros, aunque ya muchos por los boſques y platica y ciẽcia del Pais, auiã ſalidoſele del, mas los Valones y Italianos, y otras naciones que ignorauan aquellas trochas y veredas, quedauan firmes, y temian llegar al vltimo rigor, porque ſocorro no eſperauan en largo tiempo, aunq̃ la fama hablaua del muy viuamẽte, y publicaua ſer grandiſsimo. Quantos auiſos, eſtos dias tuuo Gauor ſe lo aduertian, toda Alemania deſde el Rin, ſe iua mouiendo en ſu fauor, Colalto apriesſa caminaua, y no deſpacio Laudenburg. Sileſsia, Boemia, Auſtria, Polonia, ſe iuan armando a diligencia, pero tomando deſta voz, el Palatino de la Vngria motiuo, hablõ con el Betlen, repreſentandole: *Lo poco que podia entonces eſperar de la confederacion del Palatino, la freſca rota del Brunçuic, el ruin eſtado de Mansfelt, y quanto mas vtil le ſeria, y aun mas honroſo concertarſe, en la proſperidad en que ſe hallaua, y hazer alguna ſuſpenſion para mejor fundar la paz, que no eſponerſe a la fortuna, o echar por dicha ſobre ſy, toda la carga de la guerra.* Y aſſegurandole ademas que los cercados mouerian aqueſta platica, guſtoſo, y aun conſtriñido del temor, que le cauſauan los Polacos en la inuaſion de ſu País, como tambien de la penuria, que ſus ſoldados padeſcian, tuuo por bueno el parecer, y efectuar la ſuſpenſion, que fue agradable a entrambas partes: y el miſmo dia entre ſu campo y Goending ſe viſitaron el y el Marques de Montegro, al qual le dixo: *Que no huuiera buelto ſus armas contra el Ceſar, ſi de ſu Corte no tuuiera muchos auiſos que queria acometer la Tranſiluania contra la paz eſtablecida, que no imputaua eſte diſinio a ſu Ceſarea Mageſtad, ſino tan ſolo a los miniſtros que en ſu Conſejo eran ſus emulos, que aunque pudiera facilmente, y no ſin larga inteligencia, meterle veinte mil ſoldados que no pararan haſta Praga, con todo eſſo reſpetando a ſu grandeça y dignidad, no auia querido permitirlo, ni encaminarſe a coſa mas, que poſſeer lo prometido, por los capitulos paſſados.* Aſsi Gauor lleno de aſtucia, diſsimulaua ſu intencion, quando las aguas del inuierno, ſu inexorable temporal, neceſsidad de municiones, recelo grande del Polaco, y no menor de los ſocorros que de Alemania deſcendian, le iuan echando del Pais. Mas ni por eſſo quedó oculta ſu eſtrata gema y impiedad, y maiormente auiendo aora, en tal jornada executado, o por la rabia de ſus gẽtes, o la barbarica Otomana, las mas orrendas crueldades que hombres humanos padeſcieron, y algunas dellas tan eſtrañas, que ſu eſpãtoſa atrocidad, turban el credito a la pluma y no ſe dejan eſcriuir.

Las principales condiciones que ſe pidieron por ſu parte, mientras durô la ſuſpenſion fueron: *Que el Ceſar le metieſſe en poſeſion de los Ducados de Oppel y Ratibor en la Sileſsia; que le dejaſſe las metalicas y ſu juridicion, haſta el conſin*

de Tranſiluania en propiedad, y le nombraſſe en el Vngria por ſu Virey, y hizieſſe dar alguna juſta refaccion por las eſpenſas de la guerra. Por el contrario Ferdinando, mandò dezirle: *Que puſieſſe en libertad a los Chriſtianos que iuan cautiuos de los Turcos, que le entregaſſe ſus rebeldes, y en eſpecial al Iajerndorf, y al Conde viejo de la Torre, con el Varon de Lundenburg, y le ſatisfacieſſe de los daños, y que obſeruaſſe firmemente la paz jurada, y con el Turco, ſin dar mas cauſa a rompimientos.* En començandoſe a tratar eſtas demandas y reſpueſtas, Gauor dio buelta acía Tirnauia, y el Turco a ſus lugares fuertes, mas tan cargado de deſpojos, y embaraçado de vagajes, y grande numero de preſos, que dio ocaſion a que juntando el Gouernador de Neuheuſel, Conde Eſterhaſio, algunas gentes de los preſidios mas vezinos, entraſſe en ciertas eſperanças, o de romperle, o de impedirle que no ſe fueſſe tan en ſaluo. Con eſte honrado preſupueſto, en el paſaje de la Niſtria, le dio tres rotas, y adquirio no menos honra que prouecho. Fue la primera en vna tropa, que ya intentaua atrauesarle a veinte y cinco de Nouiembre, de quien quedò la mejor parte muerta y cautiua y el bagaje, y en libertad los priſioneros. El dia ſiguiente en otro paſſo, dos leguas largas de Neuheuſel fue la ſegunda, en quien tiniendo quebrado el puente, por el qual penſò eſcaparſe mayor grueſſo, antes de auer ſalido el Sol, ſe hallò de ſuerte rodeado, que entre las ſombras y el temor (gran ſuplemento de las coſas) ſin mas conſejo que el deſſeo de ſu ſalud ſe abalançó, dõde lo mas ſiendo ahogado, nadando el reſto ſe amparò de las vecinas guarniciones. El interes deſta pelea fue libertar a ciẽ Chriſtianos, y muchos camellos, y cauallos, y carros cargados de deſpojos. A 28. de Nouiembre los demas Turcos que marchauan por el Vngria ſuperior, y mas en numero, por ir los de Alba, Caniſſa, y otras plaças de la inferior muy ſatisfechos, de que Eſterhaſio no tendria fuerças para oponerſe a ellos, llegando al puente, vnos trataron de repararle, y entretãto otros guardaron la campaña, mas fue trabajo ſin ſaçon, porque cõ nueuo ſuplemẽto, de Iauarino y de Comorre, el Cõde les dio tercera carga, y tan gallardo la emprendio, que en ſu comparacion las dos paſadas fueron muy cortas; todos dizen que aqui deshizo al enemigo; que le mató mas de tres mil; los principales Capitanes; y le tomô dos mil Chriſtianos, y el gran botin que conducia. Tambien Breuner y Reiffemberg Gouernadores de Comorre, y Iauarino, deſeãdo con generoſa emulacion partícipar de tanta gloria, acometierõ a otras tropas de quien mataron 800. y les quitaron los cautiuos y el grande robo que lleuauan. Por otra parte el de Serindes hizo lo miſmo en 700. que ſe colauan a Ziguet, cuyas vãderas embiô al Ceſar. Y aſsi los barbaros infieles, que como vi les ſalteadores y tranſgreſores de la paz atropellaron la Morauia, pagaron con igual caſtigo, y ni aun el propio Tranſiluano llegô a Tirnauia muy ſeguro, porque en vengança de ſus males el villanaje le quitò no pocos carros de deſpojos. Y no mejor fauorecido era del cielo, al miſmo tiempo, el Otomano Muſtafa, cuya perfidia, o por lo menos el ruin conſejo que admitio de los Viſires y ſu madre, para romper la freſca paz, tomô a ſu cargo de manera, que a el le depuſo de la purpura, y a ella del mando y del honor.

Auemos dicho el aleuoſo y miſerable fin de Oſman, la eleccion nueua de ſu tio, conſpiracion contra ſu hermano, caſtigo y muerte de Dauſt y de Geueji, y el mal gouierno de la Sultana y el Eunuco, la ſedicion de los Geniçaros, la rebelion de las cabeças de Alepo, Cairo, y otras partes, y vltimamente el

vil

vil Letargo, con que perdemos la ocaſion de libertar los ſimulacros mas ſoberanos de la tierra, y de temor la Chriſtiandad. Aſsi ſeguimos ſu ſuceſſo. Auiendoſe hecho Capitan el Baja Abaza (con preteſto de la vengança del Oſman) de los Aſiaticos rebeldes que ſe nombrauan enemigos de los Geniçaros y Eſpachios, ſus deteſtables homicidas. Iuntò vn exercito muy grande, tomò a Ciſſar, y degollando muchos Geniçaros en ella, paſſò a empreder a Cayſar, nueue jornadas ſolamente de la Imperial Coſtantinopla, que recibio notable aſombro, y ſu milicia aſaz recelo. Para oponerſe y eſcuſarle, ſe congregaron los Geniçaros, y decretaron, que Viſires, Bajaes, Agas, Verlerueis, ſin excepcion ſe aparejaſſen para ſalir a aqueſta guerra. Mas de otra parte los Eſpachios juntandoſe en vna mezquita, y conſultando ſu decreto, no le quiſieron confirmar, y antes tomaron nueuo acuerdo, deliberando, que otro dia, que auia Cõſejo en el Diuan, fueſſe llamado el Turco a el, y le pidieſſen que trataſſe de remediar las grandes quejas que del gouierno procedian, y la preſente alteracion. Pero la madre de Amurates y los Viſires ſuperiores, ſabiendo deſte preſupueſto, conſideraron la ocaſion por fauorable y neceſſaria para ſus intimos diſinios, y reſoluieron no perderla, y no ignorando que el achaque de Moſtafa le impidiria moſtrarſe en publico, y almenos, el raçonar ſin deſcubrir la enfermedad de ſu cabeça, aſtutamente concordaron a los Eſpachios y Geniçaros, y los hizieron entender; que el remedio vnico que auia para aplacar la ſedicio, y reducir al Baja Auaça, era cifrado en la eleccio de vn jouen Principe, brioſo, de floreciente y verde edad, lleno de grandes eſperanças, y que tuuieſſe a ſus eſclauos en el reſpeto conueniente, y en obediencia a los vaſallos; que ſatisfacieſſe a la milicia, y que premiaſſe a la virtud, y caſtigaſſe a la maldad. Tales y tantas excelencias dezian que eſtauan engaſtadas en la perſona de Amurates, a eſte querian ſe le dieſſe, la dignidad de ſus mayores, y la Corona de ſu hermano, embaraçada, y oprimida, de la ambicion de vna muger: mas ſobre todo aconſejaron, que porque fueſſe eſta mudança con mas honeſtos fundamentos, y en beneplacito de todos, conuendria mucho que ſe dieſſe la peticion de los Eſpachios, y que el Sultan fueſſe llamado a ſu Diuan, con preſuncion que ſi ſu reſpueſta ſe juzgaſſe, por de hombre dígno del Imperio, le obedecieſſen, y ſino, le depuſieſſen luego del. Y en eſte acuerdo conuenidos, el gran Viſir le hizo ſaber a la Sultana que ſe hallaua en vna caſa de placer, y aunque el auiſo le turbò, diſimulando ſu peſar, aſſegurò que aſsi ſe haria. Y luego al punto conſultãdo, en la ſalida del peligro (conſigo miſma) arrebatada de la ambicion y del mãdar mas que acordada de lo juſto, concluyó alfin que el de Amurates y de los otros ſus hermanos, era la ſola y eſſencial; y confirmada en ſu conſejo (muger reſuelta y deſpechada) apenas vio que anochecia quando boluiendoſe al Cerrallo con el enfermo Muſtafa, lo fue empeçando a diſponer, y congregando a ſu apoſento a los Eunucos ſus valìdos, en el ſilencio de la noche (acompañada de ocho o diez) caminò al quarto de los Principes cõ preſupueſto de matarlos; mas de otra ſuerte ſucedio, no quiſo Dios dar permiſiõ a ſu atrociſsimo delito. Porque el Viſir, cuerdo y ſagaz, tenia impedida eſta tragedia, y a los mancebos inocentes en mas ocultos apartados, con que la barbara muger, viendo la burla, eſtuuo en puntos de dar al traſte con ſu vida. Fuera ſin duda ſu inſtrumento el laço fiero deſtinado para la muerte del ſobrino, ſi los Eunucos esforçandola no la boluierã a ſu quarto. Aſsi paſſò eſta indigna accion, pero en ſilen-

cio por entonces, y en ſiendo dia los Eſpachios, en conſequencia de ſu acuerdo, y los Geniçaros tambien ſin alboroto ni rumor, ſe condujeron al Diuan. Y alli atendieron a la prueba del juicio de ſu gran ſeñor, mas pocas horas la aguardaron, porq̃ el Mosffti, y el gran Viſir y otros miniſtros ſuperiores, auiẽ do entrado a proteſtarſela, y con reſpeto y humildad, pididole fueſſe ſeruido de parecer en el conſejo; en vez de hazerlo, oyeron del tan deſcompueſtos diſparates, que ſin mayor comprobacion, todos ſe hallaron obligados a declararle por inhabil, y a proceder a la elecciõ y aclamacion del Principe Amurates, que fue aplaudida alegremente, y retirado Moſtafa, preſa ſu madre, y aun ſe ha dicho, que auenenada en el Cerrallo.

Eſta ſegunda conmocion del Otomano ſeñorio, acontecio el mes de Setiembre, y a los vltimos del llegó a la puerta, nueua que Abaza auia tomado a Cariſar y deſtruidola; que ſe venia ya acercando; que era ſu campo formidable; y que en efecto amenaçaua, no reparar haſta ſu viſta. Pero no oſtante, ſu furor ſe templò en parte, con la fama de la ereccion del Amurates, y aſsi hizo alto en Anadole. Con que aſsi meſmo, yo da re fin a las coſas de Alemania, con los prodigios portentoſos, que preuiniendolas quiçà, o amenaçando otras mayores, aparecieron en eſte año.

Mientras duraua el ſeco eſtio, dentro en la Retia llouio ſangre, tambien en Francia, y en Germania, y de manera que en Herbraching de Virtenberg, y en Meinsfeld, y Malantſi, de los Grifones, y Ancenis pueblo de Bretaña, y Vindisbuc de la Boemia, ſe hallaron rojos los ſembrados, y los inſtrumentos de la ſiega, como aſsi meſmo en Darmeſtad, y en Podebrac, do ay vna fuente que la manô tres dias enteros. Otros eſcriuen, que en el Auſtria, y eſpecialmente junto a Viena, cayó vna lluuia el mes de Iulio, acompañada de granizos que ſe boluieron en guſanos, y que a demas de ſus colores que eran diuerſas y notables, venian embueltas de vnos hilos, que del eſtremo les ſalian, y desliados cuerpo y roſtro, moſtrauan cierta forma humana; lo proprio quentan que huuo en Francia, dentro de Anjou, el dicho mes. Y que en Poitu ſe vieron nubes de maripoſas eſpantables, q̃ eſcurecian la luz del Sol. Y en Niort enjambres de langoſtas, que deſtruierõ todo el campo, y fue neceſſario el abraſarlas con copioſiſsimas hogueras, porque enueſtian a las caſas, ſegun lo hizieron muchos ſapos, que tenian alas y bolauan, y el roſtro humano que cauſô con mas razon grã nouedad. A diez y ſiete de Diciembre nacio en Nimega vna muchacha, que aunque conſtaua de dos cuerpos, y todos ſus miembros duplicados, tenia tan ſola vna cabeça, y cõ dos lenguas, monſtruo raro; pero ninguno como aquel que aparecio ſobre la Viſtula, rio que paſſa por Polonia. Quentan, que alli dio en ſeco vn pez (dia del Nacimiento de la Virgen) y tan eſtrañño, que tenia de largo treinta y ſiete pies, y de groſor nueue o diez codos; el roſtro en forma de perſona, y de tres cruzes coronado; que de la boca en vez de lengua le ſalia otra, y que en la cola tenia vnas eſcamas azeradas, y encima del cuello, y en el lomo, muy bien formado vn gran cañon, y en los coſtados vnas lanças, en medio del pecho dos vanderas, y algunas letras diuididas cõ vna alauarda, y por remate, ſendos moſquetes y vna eſpada, y vna tremenda calauera, con cierto modo de Roſario, y con dos pies, el dieſtro de Aguila, y el compañero de Leon. Eſte retrato prodigioſo corrio la Europa, y llegô a Eſpaña, cauſando eſpanto y eſtrañeza, muchos dixeron, le anunció en ſus Centurias Noſtradamus, y Artus eſcriue varios juicios q̃ hizierõ del algunos doctos;

que

que aunque p̄udiera referirlos, no me atreui por la incerteza de ſu ſuceſſo, que parece tiene nopoca afectaciō:pero delmodo q̄ conoſco,q̄ eſtà ſinduda muy diſtāte de la grauedad de nueſtra obra, acomularla tales cuentos, y deleitar a los ocioſos con coſas vanas y apocrifàs, aſsi ni yo me atreuerè a perturbar las q̄ tuuieren o merecierē juſto credito.Mas ya es razon que concluyamos con los ſuceſſos del de Gales,bien que de intento he reſeruadolos,para ſeguirlos devna vez.

Capitulo XVI.Buelue el de *Gales a ſu Reyno.*

Iendo el de Gales quanto eſtaua ſu Mageſtad perſeuerante en ſu primero parecer,y que ſus ruegos y razones no auian baſtado a cō-traſtarle,deſconfiado de otros medios,y no pudiendoſe ajuſtar con la impedida poſſeſsion(o reſentido, o deſdeñado) aconſejandoſe acordô no deſpoſarſe con la Infanta ſin cōſumar ſu matrimonio, ni ſin lleuarla a Ingalaterra ; pero eſto tuuo muy ſecreto, y antes moſtrò que conformaba ſu voluntad con la delRey. Y aſsi por vna y otra parte todo era lleno de ſilēcio,y de vn profundo diſsimulo.Mas aunque muchos han hablado de los motiuos que induzieron eſta poſtrer reſolucion a los miniſtros de Iacobo, y a los de Eſpaña,yo tan ſolo me aprouecharè de los probables,y dexarè los mas intrinſecos a mas oſada preſuncion. La muerte del Papa Gregorio que ſucedió en eſte tratado , le atraſō mucho y ſuſpendiô la diſpenſacion cōdicional, que aun tenia el Nuncio en ſu poder, y fue preciſo el eſperar a la confirmacion del ſucceſſor. Nueſtros Theologos conſtātes perſiſtian ſiempre en diferir la cōſumacion del matrimonio , haſta tener mas prēdas del. El Embaxador extraordinario del Ceſar,y el de Sigiſmundo,temia el Inglés que contraſtauan ſu deſeada concluſion. El de Oliuares muy atento a las acciones de los hueſpedes, era por eſta miſma cauſa no bien afecto a Buquingan,los portamientos deſte Duque(que aun auiſaua el de Briſtol) y los camariſtas del deGales,que elRey Iacobo auia eſcogido por mas zeloſos puritanos, originaron ocaſiones(con la impiedad del proceder)da ſentimientos y recelos; vno de aqueſtos que llamauan Edmundo Vernij,maltratô y aun afrentó por ſer Catolico (en el quarto del Principe)a Maillard, Dotor Ingles que viſitaua vn paje ſuyo eſtando enfermo. Las ceremonias Eccleſiaſticas y las acciones Eſpañolas,les eran de intima irriſion,y ſus mayores paſſatiempos,burlarſe ſin recato dellas. Mas ſobre todo lo que aora turbó ſu efecto mucho mas, fue la venida que hizo a Eſpaña (a eſta fazō) el Secretario del Palatino,el qual con fin de viſitar a Buquingan, y de pedirle apadrinaſſe ſu nueuo hijo,ay quié afirme que le embió principalmente a diuertir de lo acordado,y a prometerle, ſi lo hizieſſe, vna hija ſuya, que caſaſſe con ſuheredero,y otras coſas q̄ apuntaremos adelante. Tales pues fueron las mas publicas que ſe eſparzieron por el mūdo,bien que no ignoro, que ay quiē diga,ſer las ſecretas ſuperiores:mas nueſtro vulgo mal afecto por la contrariedad de Religiones, quiçà liuianamente habló en mas ilicitos motiuos : pero emos los de ſepultar;impugna el ſiglo en que viuimos la libertad cō que eſcriuió Cornelio Tacito en ſu hiſtoria, la infame isla de Crapea,ſu torpe y vil amenidad, y los eſtrupos de Tiberio. Iuſto es que vſemos cō los Principes de mas decoro y reuerēcia,exceptuemos a la purpura.Aſsi deſde eſte punto y hora,todas las coſas començaron a declinar mas a los fines de la jornada del de Gales, que al blanco a que ſe dirigió. Tambien ſu padre que eſtrañaua vnas tan largas di-

laciones, hizo en su buelta grande instãcia, y le escriuió. *Considerasse quan peligrosa le seria su ausencia, si se dispusiesse a inuernar fuera de su Reyno, por conocer en su salud, que podia mucho recelarla, y que por tanto conuendria para vencer este temor, y otros cuidados eminentes, se fuesse luego con licencia y beneplacito del Rey, al qual (como el) se mostraria agradecido, y obligado.* Cõ este auiso resoluiẽdose, mandó dezirselo a Oliuares (mediante el Duque Buquingan) y el conociendo su deseo, dio cuenta del al Rey Catolico, y se dispuso la jornada para los 9. de Setiẽbre, dando este termino forçoso a la grandiosa preuenciõ, con que su Magestad quiso que fuesse agasajado hasta lamar. Llegose elaplazado dia, biẽ que primero el de Oliuares, a quien tocaua el disponerla, la fue traçando de tal fuerte, que para irle acompañando, nombrô a los mismos caualleros, que auian seruidole en su camara, Condes de Villamor, Villafranqueça, de Cantillana, Mejorada, y Don Iuan de Saauedra, Don Diego de Zarate Landi, Don Iusepe de Samano, Don Antonio C,apata, Don Garcia de Castro, Dõ Iuan de Cordoua, Don Aluaro de Guzman, Don Põpeo de Tarsis. Y el carruaje encomendô al Alcalde de Corte Don Luis de Paredes, la administracion de la justicia a Francos de Garnica, y la prouisiõ de bastimentos y adereço del camino a Don Iuan de Quiñones. Al Cardenal C,apata, y Condes de Aitona, y Gõdomar del Consejo de estado, y juntamente Monterrey por superintendente desta junta para que le fuessen asistiendo, y vltimamente apercibió la casa Real con los oficios y ministerios duplicados, las guardas Tudesca y Alemana a cargo del Conde de Varajas, y al de Don Frãcisco C,apata la Azimileria y caualleriça. Su Magestad presentô al Principe 18. caualios Espaõles, seis berberiscos, y seis yeguas de vientre, y veinte potros con sus mantas de terciopelo y franjas de oro, y el vno con silla de borrenes, y la restante guarnicion bordada de perlas Orientales, dos garañones con sus hembras, vna pistola, espada, y daga, que eran los cabos de Diamantes, y entre escopetas y vallestas de gran primor 160. mas cien espadas escogidas, y las pinturas excelentes de nuestra señora de Corregio, y hermosa Venus del Ticiano. Y el Principe vna buena joya al Conductor Marques de Flores Dauila. Tambiẽ diô el Rey a Buquingan 12. cauallos Españoles, quatro moriscos, quatro yeguas, y otros diez potros enmantados de terciopelo carmesi, 50. espadas y escopetas, y varias joyas y vn cintillo baluado en 30ij. ducados, y al Capitan de la Guarda 200. botones de diamantes, y quatro cauallos, y otros dos a cada vno de los Condes de Embden, Carley, Arũdel, Amilton, y dos Consejeros del estado, sin otras muy preciosas joyas a los restantes caualleros. La Reyna fuera de riquisima y muy curiosa ropa blanca, presentô al Principe de Gales gran cantidad de cueros de ambar y cabritillas adobadas, y el de Oliuares a demas de algunas pinturas peregrinas y cosas varias de menaje, tres sillas de manos preciosisimas. Y Don Iaime de Cardenas Marques del Belmõte, quatro cauallos, y a sus criados otros seis; y el Almirante el proprio numero; y el Marques del Carpio vno notable, y doze potros Balençuelas. Y hasta la Infanta Margarita de las Descalças le embió varios y ricos escritorios, llenos de mil curiosidades, y a Buquingan el de Oliuares vna preciosa colgadura. Fueron a despedirse de su Alteza los Embaxadores de los Principes, todos los Grandes de Castilla, y los Ministros superiores, delante de quien Iueues a siete, y en manos del Patriarcha de las Indias (disimulando su intencion) jurô el cumplimiento y obseruancia de la capitulacion matrimonial,

monial, y las demas de conuencion ſobre los ſantos Euangelios, y ſu Mageſtad hizo lo miſmo, quedãdo entre ambos concertado. Que el deſpoſorio (para el qual dexaua poderes al Infãte Dõ Carlos, y al Digibi Briſtol, ſe hizieſſe deſpues de auer venido la diſpenſacion del nueuo Papa. El dia ſiguiente el Rey Catolico fue por el Principe, y ſu gala de negro y joyas, dixo bien el ſentimiento de ſu ida; y Gales no ſacô ninguna. La Reyna y Infanta, a quien ya dauan titulo y nombre de Princeſa, los atendieron en ſu ſala, y reciuieron juntamente fuera dè la tarima algunos paſſos. El Principe ſe deſpidiô en lengua Franceſa de la Reyna, y de la Infanta con interprete, que fue ſu miſmo Embaxador, y ella con graue compoſtura le diô vna carta de ſu mano para la Mõja de Carrion, perſona celebre, y famoſa por ſu virtud y ſantidad, y le pidiô, que pues paſſaua por ſu lugar la viſitaſſe, que era ſujeto cuya vida merecia biẽ mayor fauor. Y lo que en ella la eſcriuia era, que encomendaſſe a Dios ſu viage, y proſiguiendo le encargô a los Catolicos Ingleſes, repreſentandole con veras, que por qualquiera ariesgaria vida y ſalud, ſi ſe ofreciesſe: y todo ſe lo prometió. Y auiendo los otros caualleros y perſonajes del de Gales, beſado la mano de la Reyna y de la Infanta, acompañados el Rey y Principe y Infantes, del de Oliuares, Buquingã, Briſtol, y Duq̃ del Infantado, dieron la buelta a las Deſcalças a deſpedirſe nueuamente de la Religioſa Margarita, y algo deſpues ſe publicarõ los Reales dones, y preſentes què hizo a los Reyes el Ingles, y a los diuerſos caualleros, que le aſsiſtieron enſu camara. Al Rey vn adereço rico de eſpada y daga guarnecida de lucidiſsimos eſmaltes, y piedras precioſas eſquiſitas, y ſu Mageſtad al que le truxo, joya no indigna de ſu mano. Y a la ſeñora Reyna vn grã diamãte, y dos curioſas arracadas, y otro triangulo hermoſiſsimo, y al portador ſu Mageſtad tres mil ducados. A la Infanta vna ſarta de ciento y cinquenta perlas grueſſas, vn ancora con vn diamante, ſimboliçando ſu conſtancia, y dos perillas orejeras de ſendas perlas ſuperiores. Al Infante Don Carlos vn diamante en pũta y forma de vna jarra puesto en ſortija. A Ferdinando vn pectoral de iguales piedras, con vna perla de Ipendiente. Al de Oliuares vn diamante de ſingular precio y valor, y el a Portel, a Tomas Creí, y a otros Ingleſes de ſu camara, joyas, y a cada ſeis eſpadas. A la Condeſa ſu muger, y a Doña Maria ſu heredera dos muy hermoſas; y otra grande al Almirante de Caſtilla: y el en retorno al que la truxo dadiua de mas de mil ducados; al de Mondejar, Carpio, y Ixar, al Confeſſor del Rey, y Obiſpo de Segouia, Conſejeros de eſtado, Camariſtas, pajes del Rey, y otros miniſtros: joyas de mucha eſtimacion. Y en eſpecial fue muy notable la que dió al Conde de la puebla, y quatro mil ducados a la guarda de Archeros, y a cada vno dos ſortijas; y el Buquingan, a Don Pedro Ares, Don Pedro de Vega, Don Iuan de ſanta Cruz, Don Rodrigo de Aguiar, y a treze pajes del Conde Duque, joyas, Cruzes, diamantes, bueltas de cadenas; y cantidad de eſcudos de oro a los menores oficiales, y a los que lleuauã los cauallos, y lo demas a Ingalaterra, y otras aun mas auentajadas a los gentiles hombres de la boca. El ſabado al amanecer ſe partiò el Rey con el de Gales y ſus hermanos, y ſeguido de gran nobleza al Eſcurial, donde llegaron a la tarde, y el otro dia le moſtrarõ quanto fue digno de ſus ojos, dentro de aquella hermoſa maquina. Y haſta los onze de Setiembre ſe entretuuieron eſperando los que auian de yr a la jornada, y el Martes doze el Rey y Altezas, tiniendo ya determinado acompañarle a Balſain, el Principe ſe lo eſtoruó por

el

el preñado de la Reyna, que no pedia ausencia tan larga, y todauia su Magestad saliò con el hasta el Campillo, donde apeandose, sentados hablaron solos media hora, y en su remate se abraçaron y los Infantes juntamente: y besarõ al Rey sus Reales manos todos los Titulos Ingleses, y los Españoles al de Gales; y renouando los abraços, su Magestad en aquel sitio (para memoria de vn tal dia) mandô erigir esta inscripciõ.

HIC VBI FAVSTA SORS TVLIT AD PRÆRVPTI MONTIS RADICES in latè patenti campulo, solemni Regum venacione nobili sed in solenni rei euentu longè nobilior.

PHILIPVS QVARTVS HISPANIARVM, INDIARVMQVE

Rex Catholicus, & Carolus Sereniſsimus Vvalliæ Princeps, pactis cum Maria Sereniſsima Infante nuptijs, ad quas petendas (is fama per orbem) in Heſperiã properarat dextras dederunt, & in amplexus peramanter ruentes, pacis, & amicitiæ æterna fœdera nodo aſtrinxerunt Herculeo. O magnum, & inuictum Regum par ſine pari: nullus me Hercule, Hercules contra duos, ipſi potius contra omnes (perfidia fremente) duo Alcidæ ſolo, ſaloque inſuperabiles. Siſte fama non plus vltra. Viderunt, ſuſpexerunt, ſtupuerunt, duo Auſtriacæ ſobolis incrementa maxima, Carolus & Ferdinandus Sereniſsimi Infantes, Gaſpar Oliuariorum Excellentiſsimus Comes, à belli, ſtatuſque Conſilijs ſacri cubiculi, ac Regi ſtabuli ſummus Præfectus. Didacus Carpentis Marchio cuiſas per ſacratiores Aulæ limen. Ex Britanijs heroibus, Ioannes Comes Briſtolius orator extra ordinem, Guillelmus Aſtonius Legatus ex munere, Baro Kenſintonius, prætorianæ militiæ Britaniæ Princeps.

POSTERITATIS SACRVM.

Deſde

Deſde eſte pueſto dieron buelta ſu Mageſtad y los Infantes, y el Principe paſſô a dormir a Guadarrama, donde vendo el Almirante de Caſtilla con aparato muy luzido, le dió vna carta, y viſitô de parte del Rey, y el a lo miſmo correſpondiendo, remitió vn Cauallero de ſu camara. Y algo deſpues atraueçando a Valſain, fue agaſſajado y feſtejado Regiamente del aiuntamiẽto de Segouia, y en eſpecial del de Chinchon Alcaide de ſu fortaleza, que le oſpedô eſplendidamente. El Sabado entrô en Valladolid, y recibido con gran fieſta de la Vniuerſidad, Chancilleria, y de la Ciudad, que le tenia apercebida otra mayor, que interrumpio ſu mucha prieſſa. En Dueñas tambien ſu adelantado Duque de Cea, y en Palencia ſu Obiſpo fueron regalandole haſta el lugar de Carrion, donde hizo alto, y ſe detuuo mas de hora y media con la Monja, de quiẽ curioſos han eſcrito, no auer quedado muy afecta, ni a la viſita, ni al negocio. Mas proſiguiendo la jornada q̃ hizo por Fromiſta, Aguilar, y Errera, ſiempre agaſajado de los Cauildos y ſeñores de aqueſtos pueblos, allegó a Santander a 21. y ſin pararſe a deſcanſar (tal era la anſia que lleuaua) quiriendo ver ſus galeones ſe metiò en ellos, y entre tanto vna borraſca embaraçandole, le tuuo en el mar haſta otro dia. Eſperauanle ya luzidas tropas de caualleros de ſu Reyno, y los criados de ſu Alteza con viſtoſiſsimas libreas, y aqui alcançandole, llegô tambien Don Rodrigo de Mendoça (que era ſeñor de la Alcorçana) que remitia ſu Mageſtad a dar al Rey de Ingalaterra la norabuena de ſu viaje, y del efecto deſtas bodas al Chriſtianiſsimo, y Infanta que deſde Flandes ſe la embiô con Don Diego Mexia al Rey Iacobo. Pero Domingo a 24. el Principe honrò cõ Real banquete, en ſu galeon a los ſeñores y caualleros Eſpañoles, de quien (cõ no menores dadiuas) ſe deſpidió la propria noche, y ellos voluiendo a Santander, no ſe quiſierõ retirar haſta perder las naes de viſta, que le lleuaron a la patria, bien que canſado de alagar aquel horrible y fiero monſtruo (que deſde lexos liſonjea, que oprime deſpues ſoberuio y loco, y ſuele priuar de hazienda y vida) fue proſiguiendo ſu viaje con mas tardança que peligro, por el opueſto temporal, y a quatro de Otubre le acabó, dia en el qual ſi antes le fue muy agradable a Ingalaterra, el cierto auiſo que la vino de ſu partida de Madrid, ſu inopinada alegre viſta, la rodeô de mas cõtento. Apenas era amanecido, quando la gran ciudad de Londres, ſe hallò ſalteada de repente de parabienes populares, vozes confuſas que aplaudian, auer llegado ya ſu Principe al puerto y villa de Plemua. El miſmo dia por la poſta (ſin detenerſe en la ciudad con Buquingan) corriò a Roiſton, do le eſperaua el Rey ſu padre, y deſde aquel inſtante y hora, los que en ſu Reyno, y en Olanda, Francia, y Italia, y Alemania, auian con tanta inteligencia opueſto ſu animo a eſtas bodas (como ſi hizieran tiro a Eſpaña) todos conformes ſe aunaron en procurarlas eſtoruar. Era eſte vinculo a Franceſes, ſi formidable aborrecible, y reuolcãdoſe en los odios que conſeruaron largos ſiglos con los Ingleſes y Eſpañoles, le ponderauan en ſu contra. Los Venecianos, y otros Principes, corrian fortuna ſemejante, y vnos mas que otros la animauan, ſegun ſe hallauan embarcados en ocaſiones de temor. Los Olãdeſes recelauã ſu ruina ſin tan grande apoyo, y en conſequencia deſte punto, tan viuamente les dolio, q̃ no les faltô mas que entregarſe (por diſuadirſelo) al Ingles. Del Caluiniſmo en general dicho ſe eſtà que auia de hazer, como ſi viera traſtornarſe los omenajes de ſu ſeta. Aun haſta el miſmo emperador, el Rey Polaco, el de Bauiera (no oſtante tan eſtrecha vnion) no

le

le juzgauan à propoſito. A los primeros el quererle para ſus hijos, les forçaua a procurarle diuertir, y al vltimo el imaginar, que efectuado ſe abria puerta a la reſtituicion del Palatino. Mas lo que a todos paſmò mas, fue el entender, que aqueſte miſmo (ſi bien deuiera prometerſe deſta aliança ſu ſalud) era quié mas la deſamaua. Remedios graues y aſperiſsimos quentan algunos que intentó, y parte dellos tã horribles, y en tan vrgente coyuntura, q̃ ſi ſe vuieran conſeguido, pudiera ſer que injuſtamente o profanara nueſtro credito, o mãcillara en nueſtras caſas la ley de la hoſpitalidad. Aſsi a eſte tiempo conformandoſe en ſu diſinio nueſtros emulos, y los enemigos declarados, acumularon y induxeron quantos ardides y cautelas pudieron armar ſu execucion, y aprouechar para ſu fin. Eſperauanle todos mejorado por la diſpoſicion en que ſe hallaua el Euquingan deſuanecido con las promeſſas aduertidas, y porque aſtuto (agoniçando por grangear el aficion del pueblo con el qual auia notablemẽte deſcaido) teſtificaua eſtar aora mas confidente Puritano. Y aſsi imitando ſu exemplar, y caminando a ſu niuel los otros miniſtros de Iacobo, les fue mas facil el ganarle la voluntad, que al miſmo Rey el atraerlos a la ſuya, con que engañado y perſuadido a proponer al Rey Catholico muy diferentes condiciones delas que eſtauan acordadas, determinô q̃ el de Briſtol pidieſſe el ſer reſtituido el Palatino en ſus eſtados y dignidad electoral, y no tan ſolo en cierto plaço la tierra y parte que poſſeia, ſino tambien la del Bauiera, y que los dos ſe coligaſſen contra el y el Ceſar, conuiniendo el obligarlos con la fuerça. En ſemejante conjuncion llegò a Madrid ratificada la diſpenſacion del Papa Vrbano; y el Rey para ſatisfazer a la promeſſa hecha al de Gales, de executar ſu deſpoſorio, como eſtuuieſſe enſu poder, mandó que luego ſe ordenaſſe; pero en tal punto, y quando todo era diſpueſto y preuenido, y ſu contradicion dormia y callaua, y quando ſolo ſe atẽdia (entre la larga duracion deſte negocio y ſu ſuceſſo) vn breue termino de dias, y los q̃ cõ mayor ardor le preſumierõ eſtoruar, aſeguraron ſu certeza, y el Embaxador del Rey Polaco (perdidas ya las eſperanças) ſe auia ſalido dela Corte; entonces pues en tal ſazon, Dios q̃ miraua nueſtro biẽ, y deſuiaua nueſtro mal, hizo boluer de abaxo a arriba, tanto edificio leuantado, deſuaneciô coſas tan hechas, y puſo en medio de ſu efeto y nueſtros intimos temores, vna montaña inaceſsible; porque aun apenas entendió (con las demandas aduertidas) ſu Mageſtad, que auia el de Gales (antes de irſe a Ingalaterra) mandado al Conde de Briſtol, que no ſe valieſſe del poder que le dexô para las bodas, haſta tener nueua orden ſuya, quando abuſando el proceder, mãdò dezirle: *Que muy preſto le haria ſaber ſu voluntad, y que en el interin no dieſſe ningunas cartas a la Infanta, ni el titulo de ſu Princeſa, ni la pidieſſe audiencia mas.* Eſta pues fue la primer piedra, con que eſta maquina tan grande ſe començó a deſmoronar, y vltimamente a deshazer; porque ſi bien al Palatino, el Rey, el Ceſar, y la Infanta, ſe conuinierõ facilmẽte en reſtituirle ſus eſtados, con mas oneſtas cõdiciones que merecio ſu oſtinacion. Todauia el cielo, no quiriendo que ſe quedaſſe ſin caſtigo, le permitiô, que loco y ciego las deſechaſſe, y no admitieſſe. Mas porque ſerà muy neceſſaria mas claridad ſobre eſte punto, comprouaremos ſu verdad y nueſtra cauſa con la carta que el Rey ſu ſuegro le embió, con intencion de perſuadirſelas. Su fecha a 13. de Nouiembre deziale. *Hijo como quiera que auemos mucho deſeado, traer a efecto la promeſſa que os emos hecho de emplearnos en la reſtauracion de vueſtras coſas; aſsi en ſu juſta execucion, auiendo*

.auiendo con largo ſufrimiento llegadola al mejor eſtado que nunca pudo imaginarſe, me ha parecido conueniente que la ſepais, paraq aſsi ſiendo por vos conſiderada, y las condiciones q̃ ſe os piden, podais cõ tiempo diſponer lo q̃ mas biẽ os eſtuuiere, y yo auiſado hazer lo miſmo. En lo primero ſe ha tratado; q̃ aueis de hazer perſonalmẽte humilde ſumiſsion al Ceſar, bien q̃ en ſu forma y circunſtancias, procurarè q̃ ſeã aquellas que mas honeſtas parecieren, y el ſaluo conducto, y ſegurança de vueſtra cierta libertad, mediãte la dicha ſumiſsion; la qual diſpueſta nos ofrecen la reſtituiciõ de vueſtro eſtado, y la electoral muerto Bauiera, en vueſtro hijo, y q̃ ſeais ſu adminiſtrador y curador. Y por mayor beneuolencia de ſu amiſtad, y aſegurar mas eſtas coſas (en la Dieta q̃ ſe ha de tener en Alemania nos hã propueſto el caſamiẽto de vueſtro hijo primogenito con hija del Emperador, y efectuandoſe conſentiẽ; q̃ la dignidad eleſtoral, buelua a vos miſmo muerto el Duq̃; tambiẽ nos dan cierta eſperança, de q̃ ſu educaciõ ſea en nueſtra Corte, en cõpañia de nueſtro hijo y de la Infanta nueſtra nuera. Aſsi q̃ ſolo reſta aora, q̃ confiriendo en vueſtro pecho la neceſsidad en q̃ os hallais (pues eſta es tal, q̃ pendeis hoy de mi ſocorro y del agenо) conſidereis ſi valdria mas viuir quieto en vueſtro eſtado y con ſeguridad de poſſeerle, q̃ vanamente confiado en eſperãças peligroſas, y eſtablecidas ſobre fines, tan mal fundados como inciertos; aſsi oslo ruego intimamente, y q̃ no obſtante, ſi eſtos medios no os parecieren a propoſito, vos me aduirtais, los que podrian encaminarſe mas en breue, haziendo juizio de mis fuerças, y de los otros aliados, de quien ayamos de tener en la ocaſion ſegura ayuda, paraq̃ aſsi bien ventilado, en caſo q̃ no ſe conſiga por negociacion nueſtro deſeo, tratemos del que mas conuenga a nueſtra Real obligacion, y a las acciones y derechos y dignidad de nueſtra hija. El Palatino deſpues deſto, aconſejado como ſiẽpre, no diô atẽcion a eſte tratado, ni al Rey Iacobo en ſu reſpueſta (llena de varios argumentos) mejor razon q̃ trauajar en peruertirle con ſoſpechas, deſcõfianças, y recelos, dela verdad de nueſtra fe. Toda ſu maxima cifraua en eſforçar ſu oſtinaciõ, y el no creer neceſsitaua la reſtituicion de ſus eſtados de ſumiſsiones perſonales, dezia, q̃ ſi las pretendia el Ceſar con animo ſincero (y no de hazerle conocer lo quẽ al Lantgraue Carlos Quinto) podia admitirſelas mejor por interpoſita perſona; deſconfiaua juntamente de q̃ ſus tierras ocupadas del Rey Catolico y Bauiera, cõ tãtos gaſtos cõtinuados, ſe las quiſieſſen reſtituir, y q̃ aſsi meſmo ſus promeſſas, la dela dignidad electoral, y caſamiẽto de ſu hijo, tirauã ſolo a entretenerle, para entre tanto deſaogados del Tranſiluano y Olandes, aſſegurar ſu poſſeſsiõ. Hazia cõ eſto vn largo aprecio dela potẽcia de ſus fuerças, y engrãdeciẽdole altamẽte, libraua en ellas ſu ſalud. Del Rey de Suecia y Dinamarca, Gauor, Olãda, Venecianos, Francia, Saboya, y aun del Turco, daua a entender ſeria ayudado, y q̃ vnos y otros eſperauã a lo q̃ el Rey Iacobo hazia ſobre el amparo de ſus nietos, a lo que obraua ſu poder, tanta prudencia, tãto credito, y tres coronas a el vnidas, y vltimamẽte reſoluia, q̃ coligado a los demas, pondria en cuidado a todo el mundo. Aſsi pues ciego, conſtriñendo al pacifico Ingles el Palatino, alçó la mano totalmente del cõuenirſe porla paz, y remitió a la dura guerra el mejorarſe de partido con el ſuceſſo q̃ veremos. Pero notable fue el que tuuo al ſalir de Alberdin puerto de eſcocia, el vno de los dos baxeles (de que quexandoſe el Coloma dexè apũtado ſu peligro), Auia con otro derotadoſe el año antes, y al momento ſido ſitiado del rebelde, q̃ con prolixa oſtinacion le tuuo 17. meſes cõ otros quatro acorralado, y haſta q̃ aora por Setiembre, a ſombra de vnos del Ingles, ſe hizo a la mar; bien q̃ muy preſto dexado dellos, fue enueſtido del Olã

des,que duramente le rodeó,batiô,abordó,y hizo mostrar quan bié defiendē los españoles su partido,aũ quãdo el riesgo es superior;pues sin embargo que se viã sin capitã y cõdestable, maestre,piloto, y otros siete,que con la muerte batallauan, y malheridos veinte y cinco: siendo la resta gouernada, y aun animada de las vozes y esfuerço grande del Alferez Alonso Ochoa de Buitron, no solo se le defendieron,mas aun le hizierõ retirar,y caminaron a Dunquerque.

Capitulo XVII. Entradas *que haze desde Tanger su General Don Iorge Mascareñas, y lo que passaua en Mazagan.*

EN grande aprieto se viô Tãger, y otras fronteras berberiscas: mas por la hãbre que inundó a toda el Africa este año,que por sus armas,y poder,si bien ni aquestas les faltaron cõ mas furor q̃ prometia, vna tan intima aflicio. La enemistadvieja y cruel,suplia las fuerças que faltauan, por la comun necessidad q̃ con el tiẽpo fue tẽpladose. Mas en el interin Dõ Iorge mal indignado de q̃ el Moro (en el discurso de la tregua no se la vuiesse bien guardado)le castigó su liuiandad con diferentes correrias: y assi despues q̃ vuierõ buelto su hijo y sobrino del cõbate,en q̃ assistierõ al Fajardo(en el armada del Estrecho cõ otra gẽte desta plaça)determinô de comẽçar por Brinihulent,y Guadares, biẽ q̃ quiriendo executarlos cõ el silẽcio de la noche,vn acidẽte lo estoruô. Llouiole tanto, que no pudo llegar a ellos sino tarde. A tres de Febrero amaneciô con trezientos cauallos, y ademas alguna buena infanteria, donde partido en tales tropas que facilmente se assistiessen,corriô en vn punto su campaña, y la aspereza de la sierra, de quien sacô veinte y seis Moros, y tres mil cabeças de ganado,despojo para la ocasiõ de no ꝑequeña vtilidad; y seis dias despues cõ igual gente hizo otra ontrada al al mismo termino,y tomó en el duzientas vacas, algunas yeguas y cauallos,y treinta y ocho prisioneros. Y a 22.del dicho mes embiò a sus hijos Don Francisco y Don Pedro a correr el Algarrobo,y dilatandose tres leguas, y haziendo algunas emboscadas en la montaña de Socayre,no hallando mas de seis cautiuos se retiraron con su presa,que se estimò, por ser de Moros encastillados en la sierra, y asaz tenidos por valientes. Tãbien salieron otro dia 70.cauallos, que arrimandose cerca del puesto del otero, examinaron sus contornos, aprisionarõ otros nueue, y aunque toparon con ganado,no se empeñarõ mucho en el:mas de lo poco q̃ atajarõ, se quedò parte en vn arroyo, cuya creciente intempestiua los puso en riesgo de perderse. Vn mes despues quiso Don Iorge acometer mayor facion, saqueando vn pueblo razonable,q̃ iace al pie de Zita alhambra, y siete leguas de la fuerça. Marchô para esto con la noche, y seiscientos infantes y cauallos, y haziendo alto en cierto puesto para aduertir su expedicion,pareciô a algunos q̃ importaua no empeñar tanto aq̃lla gente,fundandose en q̃ les quedaua la retirada muy remota, si sucediesse algũ desman. Diuersamente aconsejó Iorge de Mendoça el Adalid, pues aduirtiendo que era mas la reputacion que auenturauan,que no el peligro que temian, dixo esperassen hasta el dia, y que con el le acometiessen. Pero Dõ Iorge en escuchandolos, se resoluió en seguir su empresa sin otra alguna dilacion, y adelantô al mismo adalid, que con su hijo Don Francisco, y ciento y cinquenta de a cauallo diessen encima del lugar. Mas esta tropa caminando a executarlo prõtamẽte, dando primero en cinco casas, dexò veinte y cinco de los suyos, q̃ las rodeassen cõ silencio, y sin tratar de al-

uoroter-

uorotarlas, lo qual hizierõ al reues, deſ barata ndo ſu cudicia lo principal de la jornada, bien q̃ aun tuuierõ juſto pago. Auia llegado al miſmo ſitio cõ otros 50. caualleros, vn Capitan del Algarrobo, q̃ iua ſiguiendo vnos ladrones, y a penas eſte oyô el rumor, cõ q̃ los nueſtros apea dos ſe abalançauan por las caſas, quãdo ſaliendo de repente (cõ el hallarnos im-pedidos y deſmandados) le fue facil ſu rompimiento, matar tres, y cautiuar do-blado numero. Pero lo mas dañoſo fue, que cõ ſu eſtruendo deſpertados los del lugar de Zita Alhambra, aſſeguraron ſu ſalud, y ſe puſieron en huyda, burlando aſsi tanto deſuelo. Con eſte principio poco proſpero, vuo de boluerſe el Ada-lid, y proſiguiendo con la noche, vn ca-ſo de los que ſus ſombras ſuelen veſtir de confuſiõ, vuiera de darſela y peligro. Oyoſe ſalir de entre la tropa vna gran voz q̃ repetia, q̃ caminaſſen a galope, y aunque eſta orden ni ſe diô, ni tuuo due ño aueriguado, en allegando a los pri-meros, la obedecieron tan de prieſſa, q̃ ſin penſar dexaron ſolos a 33. que eran los vltimos, entrando en ellos Dõ Frã-ciſco, el Adalid, y Alõſo de Lucena. Los quales yendo ſu viaje (bien que ignorã-tes deſta falta) caſi de ſubito encontra-ron cõ los 50. q̃ aduerti, a quien no oſtã-te que veniã (por el ſuceſſo harto orgu-lloſos) los embiſtierõ de manera, que en breue eſpacio los quitaron, tres de los ſeis q̃ les lleuauã, y ſeis cauallos, dando muerte el Don Franciſco Maſcareñas a vn enemigo y tan feroz, q̃ la quiſo antes q̃ rendirſele. Paſſó eſte lance, y ſi dicho-ſo, no ſin cuidado y turbacion; porque la noche y ſus tinieblas dauan motiuo a mas recelos, podian juzgar (y con ra-zon) que eran entonces preuenidos de temeroſas emboſcadas, y que los Moros ſuperiores en puesto, numero, y ardides, auian tomadoles los paſſos: mas quiſo Dios, q̃ en la prudẽcia del recelarle cuer damẽte, tuuieſſe limite el peligro; porq̃ ſi biẽ (miẽtras durò la retirada, y el vnir-ſe al general, y en el marchar deſpues a Tãger todos jũtos) ſe apellidò grãde Mo riſma, q̃ en la eſtrechura de vnos rios ina ceſibles a los nueſtros, los apretarõ du-ramente: con todo eſſo en lo mas raſo ſe refrenó ſu atreuimiento, mas no el ſe-guirlos deſde lexos. Aſsi dio fin aeſta fa-ciõ, y empeçò otra por Abril, ſegundo dia de la Paſcua. Iuzgô q̃ en fieſtas ſeme-jantes, nueſtra mayor ocioſidad aſegu-raua mas los Moros, y en eſte credito fundó la expedicion de nueua empre-ſa, que acaudillaron Don Franciſco y el Adalid, yendo a meterſe con los ca-uallos en vn pueſto, que cae tres leguas de la plaça, donde ſi bien toda la noche llouió ſobre ellos, con el alua dieron ſeis Moros en ſus manos, y diuidiendo-ſe en tres rropas, vna que fue hacia Te-tuan tomó otros ſeis, y quatro cauallos, y la que ſobre los primeros, a vno pren-diò, y a otro matò; pero boluiendoſe a juntar, y conociendo Don Franciſco, que para tanto Cauallero era la preſa muy pequeña, y que a demas aquel cõ-torno con ſu rumor ſe apellidaua, mar-cho tres leguas por coſtado, para cor-rer al Algarrobo, en cuyo viaje deſcu-briendoſe dentro en la tierra de Caſ-mude vna caſilla, la embiſtieron, aun-que ſin fruto, que ſus dueños con me-nos prieſſa que vagar ſe auian metido en la fragura, dexando vn cauallo y vna niña, que ſe libraron de las llamas. Aſsi quemado el pobre Aluergue, paſ-ſaron luego haſta llegar al rerermino que penetraron diuerſas tropas repar-tidas, tomando treze priſioneros, y al-gunas yeguas y cauallos. Pero entretãto Don Frãciſco, q̃ cõ el grueſſo las ſeguia hallando huella de cauallos, q̃ pareció q̃ iuan a Tanjer, preguntô della a los cautiuos, y reſpondiendo ſer aſsi, y de 60. y q̃ a demas el preſumir quando los vieron q̃ fueſſen dellos los detuuo. Iuz-gô importante el ir ſiguiendolos, y aſsi,

ordenado,y q̃ los ſuyos ſe cõgregaſſé en boluiendo, junto a la puerta de Anafiſa el con el Adalid corrio en ſu buſca,y en allegando a la ribera, la centinela deſcubriendo veinte cauallos a lo largo, y no ſe viendo los reſtantes,hizo penſar q̃ los cautiuos auían fingido mayor numero, para q̃ no los atajaſſen, y q̃ ſin duda no eran mas:cõ q̃ dexando cõ la preſſa a diez o doze,y auiſados de q̃ marchaſſen hazia Tanjer,y que los corredores los ſiguieſſé cõ otra tropa de haſta 80.fue cõtinuandoſe el alcance, atraueſſando el Anafiſa , y no ſin rieſgo de naufragio. Aqui la gente cõfundida del largo curſo del marchar,de tal manera ſe eſparziô que al arribar junto a la ſierra, donde los Moros ſe emboſcauan , el Adalid y Dõ Franciſco ſe hallarõ cõ ocho o diez cauallos,y caſi empeñados de improuiſo en.150.de los Moros,y mas quarenta hombres de a pie,que caminauan en dos vandas. Mas fue notable en eſte pũto la confuſion marauilloſa que a vnos y a otros rodeó: a vn miſmo tiempo,y a vn miſmo iſtante, eſtos y aquellos perturbados por la inminẽcia del peligro, y por recato que los nueſtros eran ſeguidos de mas ſuma, hizierõ alto y reprimieron la indignacion de ſu coraje,haſta que dentro de vn eſpacio ſiendo agregados de los ſuyos otros 50.a Don Franciſco, no ſin algunas conferencias ſe reſoluieron a enueſtir. Iuzgarõ cuerdos, que en dudarlo, o en retirarſe cobraría el enemigo mas vigor,y ſobre todo el gran deſmayo que cauſa el ſer acometido, y pareciô deſpues aſsi, pues en reſpeto de ſu acuerdo apenas viô la primer banda,nueſtros cauallos mas vezinos, quando ſe puſo en vil huyda, y con ſu exemplo la ſegunda. Pero ordenando Don Franciſco que vna tropilla los cargaſſe,aſsi como eſta los picô dierõ la buelta algunos Moros,y ſiendo heridos tres o quatro , paſmo la reſta tan turbada,que quando la nueſtra acometiô parte quedó muerta en el campo,y parte herida huyó a la ſierra, dexandoſe con tres vanderas 27.cauallos los mejores,y priſioneros 22. Fue aqueſta entrada celebrada,ſus acidentes y el buen fin la dieron nõbre y opinion: de los cauallos los mas fuertes, que fueron diez, embió Dõ Iorge como en deſpojos militares y por preſente al Rey Catholico cõ ricas mantas berberiſcas,a quiẽ bordauan medias Lunas y las vanderas de la preſa. Tãbien tomaron ſus galeotas, vna de Tetuan,con q̃ los Moros en mar y tierra perſeguidos boluieron a tratar la paz con mas deſeos de guardarla, que auian tenido antes de aora. Las dilatadas ſediciones, que varias vezes he aduertido , traian al Africa oprimida, y q̃ neceſsitaua mucho della.En el Reyno de Fez los tres hermanos,Abdala,Achmete, Abdelmelique, con nombre y titulo de Reyes eſtauã a punto de perderle; porque ſi bien murió el primero, los que quedaron muy mal viſtos y obedecidos de los ſuyos, y fatigados del Laexe,q̃ predicaua en contra ſuya, tenia en deſcredito ſus coſas , falido y pobre ſu partido,y muy gaſtada a Berberia. El de Maruecos aunq̃ aora obedeciẽdo al Rey Cidan(viejo y enfermo y con dos hijos, pero cõformes entre ſi) gozaua paz, no ſin temores del Cacis Ayax ſu enemigo y poderoſo enel de Sus.Enlas montañas de Xixuã tãbien cauſaua algũ cuidado vn decendiente de los Reyes de Tremecẽ,como a los Turcos de Argel,y todo aq̃l Leuante, el Cuco q̃ deshizo vn cãpo de 3ij.hõbres delos ſuyos. Y los expulſos y Andaluzes ſe iuã haziendo ſoſpechoſos,y aũ ay quiẽ diga caminando aũ grã diſinio y rebelion en eſte emporio, y en Sale;y aſsi la ſuma deſus coſas dauã motiuo al Rey Catolico para intentar tan juſta empreſſa. Bien q̃ ya he dicho varias vezes,quiẽ eſtoruaua, y diuirtia cõ inteſtinas rebeliones, y conſumirle ſus teſoros, eſtos ſantiſsimos empleos. Mas

no

no eran aora preferidos con menos gloria de ſuceſſos en Maçagan los Portugueſes, de los diuerſos que allí vuo, dirè tan ſolo los mayores. Auia Blas Tellez de Meneſes deſde el Principio del Verano corrido el campo de Açamor, y algunas vezes haſta Tite ruinas, que ſiruen de emboſcadas, y con mayor ſeguridad tomaua campos anchuroſos, de quien aſaz ſe baſtecia bien a lo largo de la plaça ſin parecer Moro ninguno, cierta ſeñal de ſu temor, o del andar embaraçados juntando cafilas de gente, para venir a repaſtar con mas defenſa a nueſtros terminos. Aſsi a los ſeis del mes de Abril, no ſiendo vana eſta ſoſpecha, aparecieron poco a poco inumerables aduares, que rodearon la campaña. Tenia eſte dia, que era fieſta, cerradas las puertas de Maçagan; pero al iſtante q̃ abrieron ſubiô Blas Tellez al adarue, de adonde viò la multitud, y juntamente que los Moros auian llegado a los valiados, con que mandando apercebir para ſalir fuera a la ſorda, ſuè con ſilencio y ſin rumor deſocupando la muralla, y mientras ſu gente le venía, dando calor a dos ginetes, a quien deſpuſo el enueſtirlos, hizo reconocer algunos pueſtos. Ya en tal ſazon cubrian los barbaros no ſolo el pie del retamal mas aũ los otros cõuecinos, y nueſtra gente eſtaua junta, y aſsi Blas Tellez embió delante los arcabuzeros que començaron a arrimarſeles, y el Adalid y Almocaden a ſus eſpaldas alentandolos con ſetenta cauallos eſcogidos. Los enemigos q̃ entendian enel aſsiento de ſus tiẽdas, viendo tambien lo que paſſaua, dieron de mano a aquel cuidado, y con valor, diuerſas tropas no rehuſaron la pelea, que en breue termino mezclada, fue pareciendo harto cruel, y ſu teſon mas que conſtancia, por los ſocorros que tenian. Pero acercandoſe Blas Tellez con ſu llegada, ſe enfrenaron y fueron pueſtos en huyda, dejando muertos, y cauallos. Nueſtros ſoldados en ſu alcance caſi llegarõ a las tiendas, y acometierã-las entõces a permitirlo el General. Mas el no quiſo por ventura q̃ en las deſordenes de vn ſaco viniеſſe enbuelto algũ reues. Vía por los cerros derramados mas de 6ꝓ. hõbres de a pie, y los de a cauallo no eran pocos. Y eſtos y aq̃llos (aun con piedras pudierã hazerles mucho daño, mas no teniã eſcopeteros, q̃ eſto fue cauſa de auançarſe; pero aunq̃ luego el enemigo pidió ſocorro al de Açamor (q̃ ſe le remitió de arcabuzeros) y aũq̃ en perpetua centinela ſe deſuelô de dia y de noche ſobre la guarda de ſu real, cõ todo ſiẽdo fatigado de los rebates de Blas Tellez, q̃ ni vn iſtante le dexó, mudô de pueſto al quinto dia, y ſe apartô de Mazagã: bien q̃ primero imaginô poder talar ſus ſementeras, aunq̃ el cuydado deſte intento le hazia velar, trayendo eſcuchas, paraq̃ en viẽdole auiſaſſen, y no ſaliô vano el recelo, pues dia de ramos en la noche, ſiẽdo aduertido deſu efecto, hizo ſalir al adalid cõ 50. cauallos y 100. hõbres, paraq̃ yẽdo a cierto pueſto, ſi el Moro entraſſe, le atajaſſe. Y eſto ordenado el cõ 200. deſde el Reuellin mandó ocupar los q̃ juzgô mas importantes, y ſe quedô dando calor a los q̃ lleuaua el Adalid. Los de a cauallo adelantandoſe dierõ encima de los Moros, q̃ erã 300. y teniã rõpido parte del vallado: mas ſin embargo apenas vierõ los Portugueſes ſobre ſi, quando ſin otra dilaciõ huyerõ, dexãdo 20. muertos, y priſioneros otros pocos. Pero ſintió de ſuerte el Zaide Cacis famoſo, eſte ſuceſſo, q̃lleno de ira proteſtô tomar vengança, y diſpuniendola corriò rogãdo y predicãdo ardientemẽte la Gaçua en la Xarquia y Etremecena y cõcitò cõ quatro Alcaides 5ꝓ. hõbres de a cauallo, y grande numero de a pie, gente valiente, y eſcogida, de Capellares de eſcarlata, y de dorados capacetes, coſa entre Moros ſingular, mas que al preſente la acoſtumbran gra-

cias al perfido Olandes, y otras naciones, que no oſtante el alto titulo que afectan de muy Chriſtianos, ſe las venden en odio nueſtro, y de manera, que pueden hoy en Berberia armarſe mejor cien mil Infantes, que en el eſtado de Milan. Mas ni con ſer tã dilatada eſta terrible comocion, pudo ſaberſe de Blas Tellez: y como ya tenia deshecha la mejor gente fronteriça, y los Alarabes ſe hallauan con los paſſados rompimientos muy quebrantados, no juzgaua por neceſſario ſu deſuelo, ni preſumia que juntaſſé coſa que fueſſe de importancia, para poderſele oponer, y aſsi aunque ſiempre auia en la plaça mucho cuidado, no como antes: bien que con todovn dia de aqueſtos, pidiendo el adalid licencia para ſalir a la campaña, el General la moderô no mas que a ſolo lo forçoſo para la yerua de dos fieſtas. Dezia deſpues que auia mãdadolo no por recelo de los Moros, ſino porque tiniendo ya cumplido el tiempo a ſu gouierno, no pretendia malograr tantos ſuceſſos conſeguidos con vn fracaſſo contingente, temia no poco que monteando ſe deſmandaſſen los ſoldados, y aſsi con eſta preuenciõ fue el adalid, y deſcubrieron las atalayas el barrero, y començó la gente a cortar yerua, y a dar (en breues interualos) fuertes bufidos los cauallos, que es ſeñal cierta y conocida que ſu diſinio les enſeña, para aduertir al enemigo, y tanto que ſin deſpreciarla, por vna parte recogiô el adalid los compañeros, y embió recaudo al General, y por la otra fue paſſandoſe a ſitio menos deſpejado, que elque deſeaua ſu ſoſpecha, y a donde apenas allegô, quando mirô veinte cauallos correr al facho, puesto en quien tambien dexadas las lagunas de buena fè, ſe auia ſubido, haſta llegarle nueua orden, que no tardó, ni el General; lo qual el Moro conociendo (con animo de prouocarle) embiô tres Moros tiradores, que diſparaſſen en ſu tropa: mas no por eſſo la mudò, antes hablando al Adalid, le diô a entender, que eſta oſodia tenia calor a las eſpaldas, y pareciò que era verdad, pues de allí a poco aparecieron otros, que yendo mejorandoſe trayan de riẽda los cauallos, con que al inſtante remitió vna vandera de los ſuyos, porque abatidos ſe arrimaſſen al coto viejo de la horca, y ſiempre que ſe le metieſſen, pudieſſen darles mayor carga. Los Moros en tanto deſcubriendoſe ya mas en numero, marcharon el roſtro al campo, y de tal forma, que parecia no empeñarſe por auer ſido deſcubiertos, ſino en buſcar nueſtras eſcuchas. Y con el miſmo diſsimulo llegaron caſi a los vallados, donde gritando de improuiſo, arremetieron con gran furia, y al proprio inſtante que moſtrandoſe por las celadas conuecinas, reſplandecieron las vanderas de diez mil hombres y cauallos, que en varias tropas diuididos, venian cerrando a las tranqueras. No turbó mucho al General la repentina muchedumbre, ſi bien mirando a los primeros, que ſe acercauan a los ſuyos, y que eſtos eſtauan arriſcados (porque el diſinio de los Moros era mezclandoſe, apretar, y entrar de golpe los vallados para tomarle aſsi la buelta) no pudo menos de temer el mucho rieſgo en que ſe hallaua. Pero en aquella confuſion, y quando cierto parecia todo conſejo ſin prouecho, arrebatado de alto eſto eſpiritu, y ſin mejor conſiderarlo (porque quiça no lo emprendiera) puſo las piernas al cauallo, y ſe arrojó de las trincheras entre las lanças Berberiſcas, y ſuſpendiendo el primer impetu, mandando, rogando, reprimiendo, boluiô ſu gente a los vallados, y ſin perder vn ſolo punto, embiô a ſacar la que tenia en otros pueſtos diferentes, y la ocupô en los mas preciſos, quedandoſe el con ſolos veinte, dando aſsiſtencia á los demas. Ya a eſta ſazon los enemigos

migos auian ceñido los contornos, y començauan a pelear por todas partes reſiſtidos, nunca ſe vio en tan poca gẽte en el matar, en el morir, yen procurarſe auentajar, tan igual animo y valor. Tambien Blas Tellez, no parando en vn lugar, oſadamente daua ſocorro, daua esfuerço, a vnos culpaua de couardes, a otros loaua de valientes, y vſaua officio a vn miſmo tiempo, de conſejero y Capitan, ninguna coſa (ni en la plaça, ni en el peligro en que ſe via) dexó de hazer ni de intentar para el reparo de los ſuyos, mereciendole bien la fuerça dellos, y ſu coſtancia, tal virtud. El primer Moro que atreuido ſe abalã çò, por la coutada, fue Abdala Alcayde de Opininiõ, mas vna bala deſmãdada, dando con el en tierra muerto, detuuo vn tanto el gran tropel que con ſu exẽplo le ſeguia. El enemigo reſiſtido afloxó vn poco por aqui, y embiò vna tropa a la tranquera de la Laguna, que la entrô por no tener guarda ninguna, pero ſin fruto de prouecho, la continuada artilleria que diſparaua Maçagan, y tres vanderas que ocupauan el rebellin, embaraçaron ſu pretenſion, y deſcuidaron por eſta parte al Capitan, mas no duró por largo eſpacio, porque aſomãdo nueuamente por lo que llaman la Pedrera otro eſquadron, aun le dexó muy mas confuſo, ponderando tenia acoſada y diuertida toda ſu gente en varios pueſtos, y ſin poderla retirar menos que a rieſgo de perderſe. Y en tal conflito ſu muger, dama de eſpiritu (mayor q̃ ſuele hallarſe en eſte genero) mandò cerrar la Fortaleça, y aunque los mas lo dauã todo por acabado y concluido, ella alentada ſocorrio a los del muro, y animando a los turbados artilleros, municionò con abundancia todas las partes conuenientes, los baluartes, los reductos, y a los que fuera peleauan, y ſobre todo diſpuniendo que con deuota proceſsion ſe frequentaſſen las Igleſias, y ſe deſencerraſſe el Sacramento, libró en ſus mãnos portentoſas, o aſſegurò mas firmemente el buen ſuceſſo deſte dia.

Capitulo XVIII. Vá continuando la materia, y otros progreſſos en el Africa.

EL General a quien dejamos harto perplejo, al deſcubrir la nueua tropa referida, cõ ocho hombres de a cauallo y arcabuzeros a la grupa, corrio a oponerſe a ſu furor, y con tan corta compañia (aunque de Dios muy ayudado) de tal manera arremetio, matô, y rompio en los enemigos, y fue aſiſtido viuamente de la artilleria de la plaça, que al fin los hizo flaquear, y ſacar pies vn largo termino, y pudo boluer mas libremente á las coutadas de SanIuan, donde aflojando el combatir, iuan los ſuyos nò tan ſolo ganando tierra, y auançandoſe, y deſcombrando los traueſſes, pero cantando la vitoria. Durô cinco horas la pelea con admirable tolerancia, y rebentando en ſu progreſſo dos grueſſas pieças en el muro, y en los ſoldados cien moſquetes. El enemigo contraſtado, acomuló nueuas deſdichas, y lleno de ſangre y de temor, boluio con dos Alcaydes menos, muy grãde numero de heridos, 80. muertos y vno ſolo de nueſtra parte, mas juzgòſe por vn milagro euidentiſsimo, como tambien que auiendo ſido vna cõtinua y recia lluuia, la tempeſtad de las pelotas, y auiendo dado en los ſoldados, y particularmẽte en 23. no hizieſſen mas que ſeñalarles, para dar del el teſtimonio que aun otras coſas confirmãron, pues de alli a poco algunas cafilas, contaron como en Açamor y en los vezinos aduares, no ſe acabauan de eſpantar del mucho esfuerço y oſadia, de tres ginetes que pelearõ, ſiendo muralla de los nueſtros en la auanguardia, en tres cauallos el vno caſtaño y los dos blancos,

cos, y como quiera que este dia los Portugueses por el riesgo, y la ventaja se portaron mas recatados que otras vezes, y sin andar tan adelante, ni en las roturas y trincheras, donde los Moros afirmauan que auian mostradose los 3. La deuocion deMaçagan tuuo por cierto, fue amparada de sus mas inclytos patrones San Sebastian y Santiago y S. Antonio, pero assi, como ni yo referire todos aquellos por milagros que lo parecen assi mesmo, no negare los que trujeren tanta apariencia de verdad, mas como la aprouacion deste no toca a nuestra pluma, solo escriuo lo que aũ los Moros no callaron. Partieron estos del suceso tan afrentados y ofendidos, que envez de auer de escarmentar, mas ostinados propusieron nueua y mayor satisfacion, para despues de hecha la siega, pero Blas Tellez que con dadiuas y espias, minaua sus intentos, para mejor desuanecerselos (segun lo hizo) no durmio. Pues aunque a 13. dias de Iunio aparecieron ocho mil, y antes probaron con ardides, y diferentes enboscadas a prouocarle y inducirle para sacarle en escampado, no consiguieron mas que balas de la furiosa artilleria, muchas heridas, muchas muertes, y el retirarse mascorridos. En el discurso destas cosas, recibio cartas en que elRey mandò auisarle, que de Olanda auian de salir 16. velas, que vnidas a otras de Moriscos, trahian disinios y pertrechos para fortificar el rio Daer, y acometer alguna plaça. Con que en igual conformidad, cuidando luego de la suya, no es de creer la prontitud con que dispuso a Maçagan, de quantas cosas necessarias, la industria, el arte, y el peligro, han enseñado para vn cerco. Y como en tales aflicciones la falta de agua es la mayor, no satisfecho ni contento cõ la que estaua en las cisternas, de cuya larga duracion, la prouidencia que repara aun los sucessos ignorados, le hazia tal vez desconfiar, yendo pensando en este punto, hallô noticia (aunque remota) de vn poço antiguo, a quien el tiempo tenia entupido y oluidado, en cierta parte de la villa; y de tal suerte, que el limpiarle, parecia cosa inacessible, y todauia su porfia vencio tan grande inconueniente, y dio a la plaça mas valor, y vn abundante manantial que le sacô de vn tal cuidado. Algo despues, tuuo la nueua de auer llegado el Olandes: los Berueriscos obligados de su agasajo y mejor paga, asseguraron la sospecha, y le aduirtieron de que estaua dos leguas solas del lugar tratando de fortificarse, donde dejamos referido. Con q̃ temiendo justamente su vezindad, boluio a embiar los mismos Moros, desseãdo mayor noticia del efecto, y por la mar vn barco armado, porque cosido con la tierra, reconociesse al enemigo, su fuerça, gente, y calidad. Las espias Moros en tres dias ratificaron lo primero, y auer sabido que el Cidan, Rey de Marruecos, auia dado el dicho puesto al Olandes por ciento y veinte mil onças de plata, y condicion que reparado de mancomun le ayudarian a conquistar a Maçagan, mas que en tal punto y quanto estaua, para empeçar la fortaleça, alborotados los Alarbes y repitiẽdo no querer se estableciesse en su districto, gente con nombre de Christianos, los obligaran a embarcar, y a nauegar despues a Zafi, de adonde el Rey para quietarlos, y assegurar que impidiria la Fortaleça a los Rebeldes, y la haria el para escusar que en adelante la intentassen, les remitio gente de guerra. Assi tambien le refirieron que se quedaua fabricando, y finalmente que cuidauan q̃ en concluyendola el Cidan, se la entregasse al Olandes. Esta verdad que adulterada por la ignorancia de la espia, (segun veremos) comprobò luego vn Alferez embiado dentro del barco que aduertí, y desde Tanger el cuydado y intelli-

teligencia de Don Iorje, tenía motiuos diferentes, y aun de mas hondos fundamentos que en el principio ſe entendiò. Mas todo el tiempo lo deſcubre, y aſsi ſe ſupo, que le tuuo en la malicia de vn Frances, gran confidente del Cidan. Era eſte aquel Mõs Saualeta, por otro nombre Samadris, que huiendo de Francia por vn duelo, ſiruio a Saboya contra España, y quiſo ocupar a la Mamora antes que noſotros la tomaſſemos, y hazer a Niça aſylo y cueua de los piratas Europeos, mas en ſu intento ſe perdio, y por los caſos y caminos que eſcriuirà quien le tocare, vino a parar con el Cidan, que conociendole por platico de fortificacion y fundiciones, de Geometria, y otras coſas, le hizo merced y ſu valido, fauor que bien le merecio con no faltarle en eſtos dias, depueſto dosvezes de ſu Reino, y tan corrido y acoſſado, que tuuo intento de ampararſe de ſu Mageſtad, y lo emprendiera, ſi el Samadris no lo eſtoruara; porque ſu animo en tal caſo, todo inclinaua al Olandes, y aſsi aduirtiendole el prouecho q̃ por tal medio conſeguia, ſe le hizo abraçar con eſperança, de tener puerto en eſta coſta para infeſtar nueſtras armadas. Y varias vezes con preſentes ſe le pidio a Mulei Cidan, mas no pudiendo eſto ocultarſe, ſu Mageſtad que no queria a ſus rebeldes en el Africa, por via del Duque de Medina, y de Don Iorje Maſcareñas diſpuſo que ſe diuirtieſſen. Prometia el Duque al Samadris porq̃ dejaſſe a Berberia, gracia y perdon del Chriſtianiſsimo, y otra mayor comodidad, pero ſiruio de enuanecerle antes q̃ no de grãgearle, o fueſſe ya por no fiar del medio que la encaminô, o por ſu propio natural emulo ſiempre de Eſpañoles, y aſsi no ſolo aprouechô, mas conociendo que ſu induſtria, o ſe temia, o ſe eſtimaua, con artificio de Frances, o por ſacar mejor partido, dio mas motiuos de ſoſpechas, y a eſte reſpeto aprouechandoſe de la ocaſion de vnos Franceſes, que eran cautiuos en Marruecos (por repreſaria que Cidan hizo, creiendo ſer culpados en el perderſe la Pollaca, en que a demas de muchos bienes, iua ſu grande libreria, y la tomó Laramoran) por vna parte eſcriuia a Francia haziendo larga oſtentacion de nueſtras cartas y promeſſas, y ſolicitaua ſu reſcate, y la venida de algun hombre de calidad (tal como fue la de Monſiur de Rogelis) y daua a entender con eſte achaque, que le incitaua mas cuidado; y por la otra acrecentaua con mas recelos el de Eſpaña. Bien que eſta aſtucia le arruinô, porque quiriendo Samadris, o con mal juicio, o con inſtancia, que le ſiruieſſen de mas credito con el Cidan, con el Frances, y el Olandes nueſtras promeſas; o que tuuieſſe, por ventura, Dios ordenado que purgaſſe en eſta vida ſus pecados, (como adelante eſcriuíre) haziẽdoſe a todos ſoſpechoſo, y particularmente al Cidan; por los caminos que penſô que adelantaua ſu fortuna, acarreô ſu perdicion, y dio motiuo a q̃ el Mauricio reconociendo por ſin duda que pueſta ya la mira Eſpaña en la reducion del Samadris, tarde o temprano le atrairia: quiriendo antes preuenirle, con la preſteça (que en ſu fee es la ventura mas ſegura) embió a ſondar el dicho puerto, con vna eſquadra de vajeles, que proſiguio deſpues a Zafi, y eſte es el hecho verdadero, y Daer vn lago, mas no rio, como vulgarmente le llamã que haze la mar en eſta coſta, corriendo Nordeſte Sudueſte, en treinta y dos grados y medio, y fuera comodo al Mauricio, y perjudicial a nueſtras flotas, ſi la naturaleça (que parece le formô ſolo para eſpejo de vna tajada y alta ſierra, que le corona a todos lados) no le priuà ra de ſu entrada auaramente al nauegã te, con vn grandiſsimo peñaſco, que la diuide en dos canales, y tan ceñidas y apretadas, como incapaces de ſus naos.

No

No ſe eſcondio del Olandes eſta notable opoſicion;mas perſuadido(cõ el juicio que auia hecho della el Samadris, pues por liſonjear al Rey Mulei,o porq̃ aſsi lo imaginaſſe, facilitaua vanamente los impedimentos naturales, con el ingenio artificial,y repetia;que no ſolo podrian romperſe aquellas peñas, mas arrancarſe de raiz)le hizo mouer a eſta jornada, marcar el puerto muy deſpacio,conſiderar la nueua planta, y luego dar la buelta a Zafi. Pero en tan mala coyuntura para el que fue ſu mouedor, que preſumiendo el Rey Cidan, en el principio de ſu viſta (por el auiſo que le dieron de ſer deEſpaña aquellas fuerças) que era eſte fruto conſeguido de la negociacion del de Medina con ſu priuado Samadris, le puſo en aſperas priſiones, y aunque deſpues deſengañado, le ſacò dellas,nunca mas quedô tan limpio de ſoſpechas, quanto importara a ſu ſalud,y aſsi al preſente diſguſtado,ſin otorgar con los rebeldes, no ſolamente los embiô, mas intentó fortificar el ſitio miſmo yde manera,que les quitaſſe ſu eſperança;pero hoy eſtà por començar.

No le faltauã fuera deſtos, otros cuídados a Blas Tellez, ningun eſtrago ni deſaſtre era a los Moros eſcarmiento, ſu oſtinacion cobraua fuerças con ſus mas intimas deſgracias, a 18. dias de Agoſto acometieron mil cauallos y vn grueſſo numero de infantes, nueſtros vallados y trincheras, con el prouecho que otras vezes.El General con ſolos 6. acometio mas de 60. que le boluieron las eſpaldas, parecia cierto que vnos y otros, con la coſtumbre del vencer, y con el curſo del huir,auian trocado los afectos, la infamia en gloria ſuperior, la temeridad en valenria.Ya no era aora condenada, tanta oſadia entre los nueſtros,acometer ſeis a ſeſenta.Eſtaua ya menos medroſa y mas ſeguraMaçagan, ſus guardadores mas contentos, q̃ auia venidoles ſocorro de cantidad de municiones.Tambien deſpues el Capitan Vicente de Acuña, que de nueuo reconocio mejor el Daer, dezia que no ſe quebrantando aquella peña inaceſſible, era impuſsible penetrarle,vajel q̃ fueſſe de algun porte. Y a eſta façon aparecieẽdo, vno que andaua para entrar junto a la barra de Açamor, tiniendo auiſo que venia deſde Sale cõ la muger dèl Preſidente de Marruecos, que auia ya dias ſe eſperaua, y con ſu hazienda y ſu familia. Vn barco armado que embió a dar ſobre el el General,le hizo(embeſtido de repente)dar a la coſta y perecer, y aſsi los barbaros corrian en tierra y mar igual fortuna. Y ni con todo elCacisSaide,cabeça de la ſeta deHeib, faltaua vn punto a ſu vengança. Antes aora preuiniendola daua libranças para el cielo,y predicando la Gacua,le aſſeguraua a todos quantos con el murieſſen en la guerra, y con la gente que agregô vino a meterſe en las celadas, donde eſperando al Sol y al viento lance oportuno, reparó diez dias enteros con ſus noches, que fue vn trabajo tan ſin fruto,quanto el cuydado de BlasTellez era mayor que ſus ardides.Pues auiſado muy a tiempo,no tomô campo en todos ellos,con que elCaciz deſeſperado huuo por fuerça de arrimarſe, y armar en parte mas vecina, lo qual apenas emprendio, quando las atalayas acampandoſe, a 26. del mes de Otubre, amanecieron en ſu oficio, reconociẽdo la campaña,pero aunque fueron con recato,las que hazia el facho deſcubrierõ, dando en la trampa (Dios ſolo pudo librarlas de peligro) mil eſcopetas les tiraron. Dioſe rebate y prontamente ſalio la guarda a reciuirlos,y vn gran de eſpacio(aunque tan pocos)conſtantemente ſuſpendierõ el ardimiento de los muchos. Venian los Moros muy reſueltos a penetrar, ganando el facho, y aſsi marchauan con denuedo, y era va-

lor

lor y no flaqueça ceder 30. hombres a vn tal numero, mas ni Blas Tellez acudiendo permitio al barbaro eſta gloria. Con nueua tropa de cauallos creció el aliento de los ſuyos, y dio principio al desbarate: morir dos brauos caualleros de los mejores de Açamor, que en la auanguardia peleauan, ſe la acabô de façonar, porque los Moros por cobrarlos, de tal manera ſe emboluieron en proceloſos remolinos, que fue impoſsible el erdenarſe: con que batidos y cargados de los cañones de la plaça, ſe retrujeron al principio, y algo deſpues a eſpaldas buelras. Iguales fueron los ſuceſſos de otras ſalidas que Blas Tellez hizo eſte año, mas deſſeo no ſer peſado a los letores, con vna miſma narracion, acabarela en la ſiguiente. Llegó a Açamor por eſtos dias, ſerian 18. de Nouiembre ſu antigo Alcaide el moro Traya, deſpues de vn año y mas de auſencia, y cõ ſu viſta, y la milicia que conducio para ſuplir la que los nueſtros le auian muerto, y la arrogancia que le dio verſe eligir en aquel cargo a pedimiento del lugar; el, y aun los miſmos Zamories, parece que algo reſpiraron, y aun concibieron grandes coſas en opoſicion de Maçagan. Y aſsi de nueuo ſe incitaron, mas no fue eſto tan oculto que el General no lo ſupieſſe. Dezia el auiſo, que juntandoſe de alli a tres dias en gran numero, vendrian a darle el aluorada. Pero el deſeandola eſcuſar, quiſo dos antes hazer ieña, mas el Alcayde como platico, hizo en ſu pecho igual diſcurſo, y aprehendiendo el del contrario, cõ la mejor infanteria y ſus cauallos eſcogidos, vino a meterſe el miſmo dia en Maçagan el viejo, con intento de hazer tirar a la atalaya, y a remeter a las trincheras, atropellando de improuiſo haſta encerrar al General, coſa que nunca auia alcançado. Eſte era entonces ſu diſinio, y conſeguido, grangear fama que fueſſe buen principio, para el progreſſo venidero Blas Telles (como queda dicho) para eſcuſarſe del enuite, ſalio tambien de madrugada con toda la gente de acauallo, y haziendo alto, remitio deſde el reducto de la Cruz, las atalayas, eſtoruando que el adalid ni otro ninguno, las dieſſe eſpaldas como ſiempre. Queria tener juntos los ſuyos, para qualquiera contingencia, y con diſtinto ſuperior, el coraçon le inſtimulaua a recelarſe de aquel pueſto, tanto que ſolo permitio, que reſguardaſſen ſu atalaya, algunos doze eſcopeteros. Ya los demas a eſta façon iuan marchando y deſcubriendo las otras partes y celadas, y la que marchaua a la peor, llegaua cerca del peligro, y a ſe arrimaua tanto a el, que parecia que en la tierra no auia ningun remedio humano, para librarle de la muerte; cien arcabuzes a los pechos, tenian los Moros preuenidos para tirarla en aſomando. Mas como el Cielo cuida ſiempre, de los que el ſuelo deſampara, y quando ſe ve todo perdido, entonces el ſe manifieſta, aſsi tambien permitio aora que vn perro (fiel explorador del atalaya) con ladridos, la ſeñalaſſe el mortal rieſgo. Aprehendiolo luego aſsi, y ſin tardar boluio la rienda, al miſmo tiempo que bramando, el enemigo deſcubierto, llouio balaços, mas tan tarde que con ninguno le alcançô; con eſto el Traya dexó verſe, arremetiendo a la Roquilla, donde los doze, aſſegurando al atalaya, facilmẽte la preſeruaron de ſu furia. El General que eſtaua alerta dentro del rebellin, reconociendo el humo y poluo, embiò a ſu gente otros 60. de ſocorro, que en vn inſtãte ſe mezclaron entre los Moros, aſiſtidos de los arcabuzeros Portugueſes que por momentos les llegauan, y con tan gran reſolucion, que auiendo muerto algunos dellos, los conſtriñeron a ziar. Era el Alcayde en eſte tiempo, entre ſu miſma infanteria, y en viendo tanta cõfuſion, marchò con ella a dar ayuda, cõ

que

que de fuerte fe animaron,que renouã-do la pelea tornaron a dar fobre los nue ſtros,que iuan boluiendo a las tranque-ras. Pero en los Moros el intento aun era echarlos de aquel pueſto, y al Gene ral del que ocupaua,mas de otra fuerte les auino,porque el mirando ſu oſadia, mandó que a toda diligencia con 50. hombres ſe auançaſſen , y les tomaſſen la colada, que mira al viejo Maçagan. Dioles por orden y aſu cabo,que aunq̃ la hallaſſen derribada , la preuinieſſen firmemente,antes que el Moro ſe acer-caſſe, todo lo qual ſe efectuó,y con tan buena diligencia que aun huuo tiempo ſuficiente,para hazer pie y tener a fue-ra la infanteria de los barbaros , que ſe hizo fuerte en la Roquilla. Nueſtros ca uallos alentados con el calor deſte ſu-ceſſo,acometieron cõ mas fuerça,y los de a pie con ſu exemplar atrauefaron los vallados, y començaron breuemen-te a retirar la infanteria que ſe portaua con esfuerço,aunque auia viſto que los ſuyos ſe anticipauan en la huida . Aſsi aflojaron vnos y otros , lleuando los muertos arraſtrando , y con el roſtro a nueſtra gente haſta tornar al primer pueſto,donde cayendo muerto vn Mo-ro (que era cuñado del Alcayde) eſte q̃ andaua ſin cauallo,tomando el ſuyo ſe acogio,y abandonó la infanteria, quan do la nueſtra alegremente reconocien-do la vitoria,la començaua a apellidar, y daua apriesſa elSantiago:y cõfirmara la ſin duda, ſi el adalid no lo impidiera; ſalio adelante y con la lança refrenò el impetu a los ſuyos,y eſto en ſaçon que el General,le embiaua orden,y a dezir; que eſte era el dia en quien penſaua re-matar quentas con el Traya;que comẽ çaſſe a executar,que ya el venía aſſegũ-dandole: mas ya bolaua la ocaſion. La ſuſpenſion del Adalid, inopinada aunq̃ aduertida , ſe la ſoltó de los cabellos. Perdioſe vn lance de los que muy mal ſe cobran en la guerra . Apenas fueron reprimidos los nueſtros,quando los cõ-trarios iendo cogiendo ſus vanderas,hi zieron alas de los pies , y ſe ampararon de las tapias y ruinas del viejo Maçagã y reſtauraron el vigor. ElGeneral harto ſentido con el autor de aqueſta perdida, imaginando reſtaurarla , hizo vn poco alto con los ſuyos , y conociendo en el ſemblante que les peſaua como a el,qui ſo ſeguir al enemigo, y proteſtô;que ſi ſu esfuerço era el que ſiempre,les daria pueſta en las manos la vitoria ; que le enuiſtieſſen en ſu pueſto , pues por ha-llarſe ſin cabeça, podian dudar, mas ſu tardança que no ſu cierta deſtruicion,y reforçandoles de poluora mandò mar-char y arremeter. Pero eſto a tiempo q̃ moſtrandoſe caualleria en grande nu-mero, muy a deshora le obligò a acon-ſejarſe de otra fuerte. Parece ſer que el Moro Traya,en el principio del comba te auia pedido aquel ſocorro a los Ala-rabes vecinos , que fue ſu vnico fauor, porque Blas Tellez ponderando la du-racion de la pelea, los Portugueſes fati gados (y aunque ninguno con herida, no por lo menos deſcanſados como los barbaros llegauan) ſe reſoluio a dexar-los ir.

Capitulo XIX. Los Galeo-

nes con Oquendo arriban al puerto de la Auana,y haze jornada La Raſpur en buſca de los Olandeſes , y ſe proſigue la inquietud de Mexico y de Potoſi.

DEſpues de aquel grãde nau fragio, que padeſcierõ nue ſtras flotas a la ſalida de la Auana, auiendo en ella re-paradoſe y ſuſpendido ſu camino,proſperamente proſiguierõ en ocaſion mas oportuna, y caſi al tiempo que arrancaua cõ otra tropa de nauios para ſuplir aquel deſman,DonAntonio de Oquendo deſde Eſpaña, pero entre-tanto,a aſſegurar con otros 8.de los ſu-yos a los primeros, nauegô el Almiran

te

te Franciſco de Ribera, la buelta del Cabo de San Vicente, donde tomó diuerſas preſas, y tuuo auiſo deſpachado de Don Fadrique de Toledo, que le aduertia el no empeñarſe en 17. de Olandeſes, por ſer los mas bien pertrechados, que auian ſalido de ſus islas. Algunos piensan fueron eſtos, los que intentarõ el Rio Daer, y los que el año venidero, atrauesando al mar del Sur, le rodearon de temor. Mas al preſente el Almirante, no ſolamente rechaçaua el retirarſe, mas dezia, que era mejor que en la elec cion deſtos dudoſos accidentes, dieſſen en el que no en la plata, porque ſi aquello ſucedieſſe, confiaua en Dios dejarlos tales, que aunque el quedaſſe muy perdido, no maquinaſſen otra empreſa. En ſemejante coyuntura deſagregado de la flota y del Marques de Cadereita, entrô por Cadiz La Raſpur, con ſu Almiranta y vn Galeon, con que aduirtuendo, que ſu falta ponia en mas rieſgo los reſtantes, Don Fadrique ordenò que Valleciila con ocho fueſſe de ſocorro, como lo hizo, mas ſin fruto, por que tambien vn fuerte viento le derroto, para que aſsi ſe atribuieſſe ſolamente a la fortuna del Ribera, el conducir la plata y flota a ſaluamento en fin de Iunio. Y algo adelante apeteciendo ſeruirſe del en mas jornada, ſu Mageſtad le hizo merced del titulo de General, y a Don Pedro Pujadas de Almirante, y preſumioſe era cõ fin de preuenir a los diſintos de ſus rebeides en la America. Mas pareciendole deſpues, que en la eſperiencia de aquel mar, era el Raſpur mas a propoſito, ſoldado platico, y antiguo eſplorador de ſu carrera, y ſobre todo Capitan de felicisima fortuna, echando mano del, quedô Ribera, aſſegurando nueſtras coſtas, como aſsi meſmo el General Don Franciſco de Aceuedo, que con ocho vajeles y vn Patache, de la eſquadra de las quatro Villas, tomò tres preſſas de Olandeſſes.

Auia entendidoſe que aqueſtos, con doze iuan a ocupar la punta de Araya, pretenſion, a que era bien ſe diuirtieſſe por las ſalinas de ſu ſitio, por ſu dañoſa vecindad, por no dejarlos hazer pie en parte alguna de las Indias, y en eſpecial en tal paraje; y aſsi acordandoſe, ſalio de Cadiz a ocho de Setiembre, lleuando doze Galeones, y con dos Vrcas y vn Patache, lucida gente, y de valor, Don Alonſo Mojica ſu Almirante, Don Bernardino de Lugo, Don Luis Fernandez de Cordoua, Don Martin de Orbea, Don Iuan de Barcoſſa, Don Diego Brochero, Don Diego de Arce, Don Iuan de Valleſteros, Martin de Llano, Domingo Diego, Villafaña, Trincado, Fabian de Chaniz, Mathias Arias de la Torre, Iuan Ruiz de Andreſqueta, Luis de Yepes, Caraſſa, y otros Capitanes. Eſte viaje fue muy proſpero, y tan aprieſſa conſeguido, que aun quando bien el Olandes, ſe hu uiera mucho anticipado (como en Eſpaña ſe penſô) pudiera apenas afirmarſe. El General ſin perder tiempo, deſde la Dominica o ſu paraje, embió al Patache y Capitan Andres Anton con vn pliego del Rey para el Gouernador de la Margarita, y a tomar lengua del rebelde, mas como no le deſcubriò tornó a juntarſe con ſu armada, caſi a la viſta de la punta: pero el Raſpur, no aſsi tan facil ſe aſſegurô, primero quiſo examinar todo el contorno, y hazerſe al mar algunas leguas, todo lo qual reconocido con preuencion y vigilancia, boluio a dar fondo, y ancorò, en frente de la Fortaleça, que como he dicho, ſe hazia allí, y a quien tambien perficionò con el artilleria, municiones, canteros, gente y oficiales que de reſpeto la lleuaua, en que gaſtô 22. dias, bien que ſabido q̃ infeſtaua el enemigo a eſta ſaçon las islas y mar de barlovento, ſalio en ſu buſca y recorriò la Margarita y Puerto rico, donde al entrar hizo naufragio el

Almiranta de Vizcaya, mas eſcapando artilleria, ſoldados, poluora, y pertrechos, la diligencia del Raſpur a quien tambien ſe atribuyò recuperarſe, en eſte trance, la mayor parte del Armada, que pereciera ſi ſu induſtria, y ſu trabajo perſonal no diſpuſieran ſu remedio; aſsi fue fuerça que en ſu auio, y por el recio tẽporal, ſe detuuieſſe alli ocho dias, pero tornando a nauegar, el Preſidente de la Audiencia de Santo Domingo, con auiſo, le reiterò la primer nueua. Certificóle (eſtando ya para dar fondo en aquel puerto) q̃ en buenos Ayres le hallaria, con que dejandole çarpô, y aunq̃ tenia el viento en contra, y el mar andaua por el cielo, ſiendo mayor la voluntad de dar buẽ fin a ſu jornada, atropello ſu opoſicion, y fue arrimandoſe al paraje q̃ reconocio tres dias deſpues; mas como no era del mui platico ſu piloto maior, proteruamente porfió con otros que no eſtaua en el de Buenos Ayres, y dezia que era en Curaca, o en Oruba. Y eſto fue cauſa q̃ Raſpur (aſſeguran dole primero el Gouernador de Cartagena, no auer ſoſpecha de enemigos) ſe reſoluieſſe a entrar en ella, donde le dejaremos apreſtandoſe para la buelta del otro año, como al Oquẽdò en el Abana, y de arribada por dos vezes con plata y flotas del preſente. Al q̃ ſe ſigue, y quando eſcriua la proſecucion de ſus jornadas, remito larga narraciõ Eſto, y andar juntando aora la Nueua Eſpaña y el Piru, vn mui grandioſo donatiuo, para ſu Mageſtad, y cõtinuar las coſas de Mexico empeçadas, y la inquietud de Potoſi, ay q̃ aduertir de nueſtra America. La poderoſa opoſiciõ q̃ en ſu gouierno halló el de Gelues, y de q̃ luego auiſô al Rey, (como dejamos apuntado) no ſolamẽte le abſtrayô de aq̃l afecto del principio, mas aſsi meſmo le redujo, a q̃ aduirtiendo los humores q̃ amenaçauan corrupciõ, temieſſe mucho el inducir, la q̃ deſſeaua mas euiar, y procuraſſe irlos purgando cõ medicinas tã ſuaues, q̃ por lo menos refrenaſſen, ſino arrancaſſen de raiz; quiſo entretãto q̃ de Eſpaña le iuã antidotos maiores, contemporiçar, diſimular, reconociendo q̃ ſi al zelo nace ſobrada confiança, ſu execuciõ es peligroſa, y q̃ remedios arriſcados deſanalo todo, las mas vezes ſuelen matar y no curar. Mas ya eſte arbitro llegô tarde, eſtaua el mal mui arraigado, y era inuencible el odio grande, con que ſus emulos labrauan: los miſmos medios que juzgô, que le deuierã aplacar, eſtos aũ mas le acrecentaron; y los deſuelos incanſables, con que aſiſtiendo al bien comun, a ſu repoſo y abundancia, pudieran dar le mas loor, todos furtieron en ſu daño, notable fuerça de auerſion y que acabò de rebentar cõ el ſuceſſo q̃ empeçamos. Entre las coſas mas notables, y en q̃ el Virey mas ſe eſmeró luego que vino a eſte gouierno, fue en procurar ſe remediaſſe la careſtia del maiz de que cogiô tan falto a Mexico, y conſiguientemẽte a la comarca, q̃ con andar a doze reales en otros años, el preſẽte, valia a quarenta, y no ſe hallaua. Yaueriguado que el origen, era auer muchos regatones, y eſſos por ſi tan poderoſos, quanto amparados de otros tales, y que era el poſito eſtinguido, y repartido ſu caudal entre diuerſos Regidores. Reſtituyendole a ſu ſer, y abriendo las trojes de vnos y otros, ſe vio el lugar en abundancia, pero quien mas ſintio el auerla, fue Don Melchor Perez Varaez Alcalde mayor de Ithauaca, y amigo de los Oydores Gauiria, y Galdos, y por ellos de lo reſtante del Audiencia que en ſu gouierno le nombrô por Corregidor de la Ciudad, aunque por ſer incompatible con el officio que tenia, ſe hizo ſobre ello, y ſu eleccion, proceſſo, y el Conſejo de Indias, aun condenó a ſus directores. Pero ſin duda dolio mas a Dõ Melchor y a ſus amigos, ver q̃ el Virey no conſintieſſe, que fueſſen jueces ſobre el

el punto de aquella incompatibilidad, los que la auian diſpenſado, y que aſsi meſmo le obligaſſe a ir a ſeruir en ſu aldeydia dejãdo el cargo en q̃ ſe hallaua, harto importante y a propoſito para la reuẽta del maiz y de otros tratos ſemejantes, de que auia ſido denunciado el mes de Setiembre antecedente, y procedidoſe cõtra el, traido preſo a la ciudad, q̃ ſe le dio tambiẽ por carcel. Mas alegãdo DõMelchor q̃ era la cauſa en ſi ninguna, porq̃ ademas, deq̃ el Virey la auia admitido ſolamẽte, perteneciẽdo eſto a la Audiencia, ſu denunciador era hõbre bajo, mulato, pobre ſin fianças, le fue nõbrado por juez, Alonſo Vazquez de Ciſneros Oydor, q̃ aunq̃ reciẽ venido, muy eſtrechado en amiſtad cõ el Vergara de Gauiria, a ſu contẽplacion fue dilatãdo porq̃ la coſa ſe oluidaſſe el acetarla algunos meſes, y haſta q̃ el Gelues le obligô. Si biẽ deſpues por proceder cõ omiſion ſe la quitô y dio aDõ Iuan de Bracamonte, q̃ iua Fiſcal a Panama, llegando entõces de Manila. Y a quiẽ por ſer del recuſado, acõpañô de otro juez que fue Dõ Frãciſco Enriquez de Auila, los quales jũtos proueieron q̃ ſe arraigaſſe de fianças, mas DõMelchor ſiendo auiſado, por eſcuſarlas hurtô el cuerpo, y ſe metio en S. Domingo, y deſde alli pidio el proceſſo y ſe le dio para alegar, y concluido, y condenado en grandes ſumas de dineros, deſtierro perpetuo de las Indias, y priuacíõ de oficio de juſticia (a inſtancia del denũciador, y acreedores, que clamauã fueſſe ſacado de la Igleſia, q̃ encubria bienes, q̃ trataua de iſe del Reino) le puſieron algunas guardas dentro della: pero quiriendoſe euadir de tanta coſta el retraído, valioſe de la inmunidad, diziendo q̃ ſe quebrantaua. Andando en eſto el Prouiſor tan criminoſo y preuenido, que ſin pedirlo, ni los meritos, ni los peligros de la cauſa, daua los terminos por horas, y actuaua en ella dias feriados, y el Arçobiſpo que no era mui biẽn afecto del Virey (ſiendo lo mucho del Varaez) la aduocó aſsi, ſin mas razones q̃ las que el tiempo irá diziendo; apreſurola por inſtantes cõ diligencia extraordinaria, mãdaua hazer a media noche notificaciones eſquiſitas, y con eſtruendo y aparato y licencioſa oſtentacion, y viſitando al retraído, boluia a ſu caſa mas prẽdado, y dado el filo a los aceros, que produjerõ las cẽſuras, q̃ aũ dilatò de los juezes, al Eſcriuano y a las guardas, mas preſentãdoſe vnos y otros por via de fuerça en el Audiẽcia (q̃ los mandô abſoluer por 20. dias, y q̃ el Notario la vinieſſe a hazer relacion, como es coſtũbre) el Arçobiſpo obedecio, haſta ſer hecha, y pidio luego a Chriſtoual Oſorio ſecretario todos los autos y proceſſos, yembiô recaudo para ello (coſa jamas viſta ni oyda) y por no darlos prouey ô nueuas cenſuras, y le puſo cõ ſu oficial mayor en la tablilla. Eſta notificaciõ caſi en eſtrados, la vino a hazer vn ſacerdote, y con tan grande indiſercion, que porque quiſo detenerle vn Alguacil (q̃ iua arrojandoſe en el acuerdo) el y otros clerigos con armas ocultas q̃ lleuauan, le acometieron y ahuientarõ. Llamó el Virey a aquel Notario, y no quiſo ir ni parecer, haſta q̃ compelido el Arçobiſpo de ſus proteſtas ſe le embiô, y auiẽdo hecho en ſu preſẽcia, cierta declaracion, no la firmando por apercebimientos que le hizo, ſe procedío en forma deuida, y de ſu contumacia reſulto, el cõdenarle como a eſtraño a ſer ſacado de los Reinos, con que el Perlado aprouechandoſe de la ocaſion, ſin mas eſpera deſcomulgô luego al Marques.

Deſde eſte punto (infauſto cierto para tan gran reſolucion) todas las coſas producidas en el diſcurſo deſta cauſa, la prometieron triſte fin, todas ſe errarõn ciegamente, y eslauonadas de la ira de la ambicion, del mal conſejo, la ameнaçaron precipicio. Turbó al Virey notablemente la declaracion del Arçobiſ-

po, y conociendo que el nègocio, la juridicion Real, y su conciencia, pedian conforme expedicion, o peligrauan por la posta; para acertar en la essencial, hizo dos juntas diferentes, vna de los Alcaldes y Oydores (que por no serle bien afectos no se quisieron resoluer) y otra de muchos hombres doctos y Rẽligiosos eclesiasticos, que auiendo entendido la materia, fueron de parecer. *Que por el caso y temporalidades del Notario, no auia incurrido en las censuras, ni que tampoco el Arçobispo podia exercerlas en su cõtra.* Esto dixeron y firmaron, mas no sin mucha oposicion de los diuersos que sentiã no auerlos tales entendido, la Bulla in Cena, y que por ser parciales suyos, y a demas emulos grandes del Perlado (por la ocasion de las dotrinas) auian firmado y declarado, lo q̃ no hizieran por ventura a hallarse el animo mas libre; o quan elegantemente hablô, el que nos dijo q̃ este mundo, todo està lleno de amor y odio. Pero el Virey assegurado con el primero parecer, no quiso que se dilatasse el que juzgó que conuenia a la grãdeça y Magestad del Rey a quien representaua, y a la quietud de la Republica q̃ iua faltando, peruertida de quien deuiera ser su paz. Y assi mandó se despachassen las prouisiones necessarias, con penas y temporalidades, para que alçando las censuras, el Arçobispo repusiesse todo lo hecho y actuado, segun lo hizo, y por la parte del denunciador y de las guardas, sobre el negocio principal, fue recussado, y aunque dieron causas bastãtes y legitimas, el no se quiso dar por tal, y porque firmó la peticiõ, puso a vn letrado en la tablilla, y luego viendose en la Audiẽcia sobre la lessa immunidad fue nueuamente proueido, q̃ fuesse a hazerse relaciõ. Con este auto, los factores del Arçobispo y el Varaez, regocijãdose juzgaron, q̃ dilatado el declarar sobre la fuerça, passaria el termino de los absueltos, y que contãto quedarian desco mulgados como antes: mas ellos viendo que el Audiẽcia andaua omissa en este articulo, y el Arçobispo sin embargo de la recusacion los agrauaua, buscaron el vltimo remedio, y apellaron del ante el juez y Delegado del Pontifice que està en la Puebla de los Angeles, el qual embiô sus compulsorias y absolucion por 20. dias. Mas no obedeciendo el Arçobispo, hizo de caso ageno propio, y apelô del, y protestò el Real auxilio de la fuerça, por cuia causa, vn Religioso de Santo Domingo, a quien venia en segũdo lugar su cũplimiento, los absoluio y mandô quitar de la tablilla de la Iglesia: pero tornandolos a ella, y el Arçobispo constantissimo en no obedecer sus mandamientos, no solamente ocasionó q̃ para ello se valiessen del braço seglar de la justicia, y q̃ en las plaças y los pulpitos se hablasse con indignidad de las juridiciones de los Principes, mas muchos publicos escandalos; pues nada desto se exercia sin grande estrepitu y rumor; ya sobre abrirse las Iglesias, ya sobre el quitar de las tablillas, o ya sobre el boluerse a ellas. Y ni con todo satisfecho, sin guardar terminos juridicos, el dia mas celebre del año, y quando festeja el Christiano orbe la Natiuidad de Iesu Christo, puso entredicho y rodeó de desconsuelo la Ciudad. Muchos juzgaron cuerdamente, que pues entõces no ariesgaua, la vida y honra de ninguno, deuia dejar pasar la Pasqua; dezian que assi se auia mostrado apasionado largamente, y declarado que tiraua a perturbar la paz comun; que auia empeñadose infinito por vna causa muy ligera; que vsaua mal de la templança y procedimiento del Virrey, pues aunq̃ pudo auer sacado al retraido de la Iglesia (cosa si no de buen exẽplo, tan ordinaria acà en España) no auia querido permitirlo; y en conclusiõ, que auia tenido muy grãde gana de Entredicho, y de exercer juridiciõ, tã en escãdalo

lo del pueblo, el que le publicô en la Nauidad. En eſta forma diſcurrian los reputados por neutrales, pero no aſsi los confidentes, del Arçobiſpo y del Virey, pues indiſcretos y arrojados, o muy zeloſos y preuiſtos, en el apoyo de ſus partes, y en eſtender ſu poteſtad, y quiçà algunos ſu interes; mas atiçaron que templaron el vracan que ſe encendia, ſegun muy preſto parecio: porque ſi bien vino Iuez del Delegado, que produjo diuerſos autos y proteſtas, para quitar el entredicho, no lo quiriendo hazer aſsi, antes ſin abſtenerſe de la cauſa, corriendo en ella el Arçobiſpo, y procediendo a mas cenſuras, de tal manera ſe irritò el ſufrimiento del Virey, y ſe obſtinó ſu terquedad, que abortô alfin vn fiero mõſtruo, que puſo en rieſgo a la Republica. Mas ya eſto toca al ſiguiente año, en quien podra verlo el Lector, mientras proſigo en Potoſi las inquietudes començadas. Dejamos eſtas aſsi meſmo, en gran preñez y turbacion. Los Vizcainos oſtigados, los delinquentes temeroſos, y los Vicuñas amontados, todo parece q̃ amagaua otra borraſca mas cruel, y eſpecialmẽte põderado q̃ concluido ſu trieño Don Franciſco Sarmiento, entraua aora ſu ſuceſſor el mes de Mayo, cõ preſunciones y deſſeos de hazerſe temer y reſpetar. Llamauaſe eſto Dõ Felipe Manriq̃, y iendo luego a reciuirſe en el Audiencia de la plata, algunos huuo q̃ quiſieran, q̃ nunca huuiera allà arriuado, porq̃ a la buelta le ſintieron, mas inclinado a Vizcainos que le deuiera cõuenir, falta notable en el q̃ rige, dar aũ vislũbres de parcial. Reuẽtô preſto eſta ſoſpecha, calificada de los ojos, q̃ le mirarõ bien afecto a Doña Clara (q̃ era viuda de Domingo de Veraſtigui) y como el vulgo miſterioſo, tal vez ſe precia de Profeta, pronoſtico q̃ breuemente auia de verla ſu muger, biẽ q̃ la fama de muy rica, q̃ ſe deshizo con el tiempo, tuuo gran parte en ſu aficiõ. Entrô contanto embrauecido, haziẽdo riça, de Chriſtoual, Paſtor, y de otros delinquentes, con q̃ al momento los Vicuñas, ſe retirarõ mucho mas, y declararõ en mas numero. Tẽblarõ todos tal principio, y no creiendo ſu buẽ animo, amenaçaronle la vida, dando a entender q̃ caſtigaua mas por vengança q̃ juſticia, pero la poca fuerte ſuya, que no le puſo entre las manos todo el remedio neceſſario, ocaſionò aq̃ſta cenſura, y otras vulgares y domeſticas q̃ no le dierõ opinion; bien las cantaron muchas ſatiras, y no las callaron hartos pulpitos. Vn mes auia q̃ gouernaua, quãdo crecierõ los auiſos de q̃ guardaſſe ſu cabeça, por q̃ aſpirauã a quitarſela, las q̃ el deſeaua deſtruir: mas ſin hazer el caudal dellos q̃ conuiniera, reſpondia menos prudẽte q̃ aduertido; y reiterãdoſe deveras, vn Religioſo Frãciſcano, a 4. dias de Setiẽbre y a las 8. horas de la noche, le dio el poſtrero, y le aduirtiô, que dentro de 4. los Vicuñas darian encima de ſu caſa, y aũ q̃ le mouio a temer tal nueua, no a preuenirſe como pudo y los vandidos recelauan, pues el penſar q̃ era auiſado, anticipò ſu execuciõ, y ſe arrojarõ por ſus puertas, 9. a las 10. y derocando muerto vn mulato q̃ ſe opuſo, y hiriendo a otros familiares, y echando fuego a los tejados (q̃ ſon de paja en eſta tierra) el Don Felipe, ſino eſtuuo apercebido, anduuo cuerdo en medio de la turbacion: matò las lvzes breuemẽte, cerrò la puerta de ſu camara, y retirôſe en parte oculta, y ni con todo ſe eſcapò de ſer herido de las balas. En eſte trance tã eſtrecho, iendo a ayudarle vn primo ſuyo, boluio pidiẽdo confeſsion, y fue dichoſo en el hallarla para morir mas conſolado, mientras en todas las Igleſias ſe començô a tocar al arma, q̃ cauſó al pueblo harto recelo, y le hizo juzgar cõ las tinieblas maior el daño q̃ el peligro, iendoſe en paz (entre ſu eſtruendo) los agreſſores q̃ penſauan que le dejauan ſin la vida.

Y aun ſe creyera ſer aſsi, ſino le ſacaran a la plaça muy mal herido los vecinos, fue aquella noche bien terrible, y el dia ſiguiente no menor, con la preſencia de los muertos, cuios cadaueres horribles, ſangre y eſtrago que hizo el fuego, pedian caſtigos ſuperiores.

Capitulo XXIX. Proſiguē-ſe las miſmas coſas, y otros ſuceſſos del Oriente.

TArdó en curarſe Don Felipe no pocos dias, y en el interin para ſeguridad de ſu perſona, le metian guarda cada noche, los mas hõrados ciudadanos, y haſta que con licẽcia del Virey, tocando cajas para eſto Don Iuan de la Cueua, leuantó vna muy buena compañia, con que parece q̃ el negocio iua tomandoſe de veras, o por lo menos deſeauaſe que lo tomàra aſsi el Virey, y aũ que ſubiera a Potoſi, ſegun entonces ſe decia. Mas el hallandoſe apartado trecientas leguas, y confuſo con las relaciones encontradas, q̃ gouernados de ſu afecto le remitian los miniſtros, podia muy mal imaginar, quanto era aquel, ni mereeernos que le culpemos de remiſſo, fuera de que ni parecia, ſer a ſu cargo muy decente que para coſas tan domeſticas, turbarſe el Reyno con mouerſe, y con agrauio no pequeño de la Real Audiencia de la plata, a quien cayendole a la puerta ſe le notaua de omiſion, y no baſtante a ſu remedio: bien que lo cierto y llano fue, que las ſoſpechas de enemigos, que auia tenido ya el Marques, le ſuſpendieron en la coſta, y con conſejo tan ſeguro, que conſiſtio ſin duda en el (como adelante eſcriuiremos) la conſeruacion de ſus prouincias, y aſsi por eſto no aplicô el que importaua prontamente, demas que algunos poderoſos, quiſieron cargar antes la culpa a Don Felipe (por marido de la aduertida Doña Clara) q̃ no al tener ſus agreſſores mayor intento que el turbar y diuertir aquellas bodas, y porque juzgandole Vizcaino, no ſe alentaua quien pudiera dar fuerças, y animo al caſtigo, con que quedandoſe ſin el, ſe le perdio mucho el reſpeto, y ya no oſaua ni ſalir de caſa ſin la compañia. Y los Vicuñas arrimandoſe a Potoſi deſafiauan a ſus ſoldados, y inducian el ciego vulgo en ſu fauor que cada dia ſe alteraua, y tanto que vno, ſin mirar en el decoro que dẽuia al Preſidẽte del Audiencia Don Diego de Portugal, y Oydor Muñiz (que acaſo eſtauan en la villa) cercó la caſa de vn Vizcayno, dicho Madriaga, por penſar que receptaua a otros en ella, y huuo de irſe a Chuquiçaca donde ya eſtauan los demas, con Ayanume, y los hermanos del muerto Veraſtigui, a la gran ſombra y proteccion del Oydor Don Iorje Manrique. Y todauia ſu nacion llegô en Potoſi, a ſer tan odioſa, que acuchillandoſe dos hombres, porque vno viendoſe inferior, dijo que el otro era Vizcaino (ſin ſerlo ni quiça parcial) ni aprouecharle el repetir que era Andaluz, eſtuuo en terminos de que el vulgacho le mataſſe. Y aſsi el Corregidor que por ſu mal, eſtaua deſto tan notado, no ſe tiniendo por ſeguro, renũcio el cargo, o le trocô, y los Vicuñas eſtimandoſe, por eſta cauſa mas temidos, y que de veinte que empeçaron llegauan ya a mas de 200. muibien armados y regidos de ſus famoſos caporales, Roman, Izquierdo, Romerillo, y otros que con ſer tales ſus nombres, hazian temblar aquella tierra; deſuergonçãdoſe a ofender a algunos mas que vaſcongados, de protectores auxiliares, ſaltaron preſto a ſer tiranos de las haziendas y las vidas de los amigos y vecinos: losquales aora (digo aquellos que a los principios concurrieron en eſta larga commocion, ſin otro fin que deshazer la ſuperioridad de Vizcainos) reconociendo que excedian la comiſion

que

que ſe les diô, y què mèzclauan ſalteamientos y atroces muertes, qual la dieron al Alguacil mayor de dicha Audiencia Don Pedro Beltran, y a dos criados, y que a demas, ya no en los montes, ſino en las calles ſe moſtrauan, y con ſus armas deſcubiertas, hechos los arbitros y Iueces de todo el pueblo, y que mandauan pagar las deudas, caſtigar, dar paſſaportes y ſeguros; y q̃ ellos fuerõ los feciales de la guerrilla que a eſte tiempo ſe leuantò (no ſin temor) entre Portugueſes y meſtiços; y ſobre todo no ignorando que era tan grande ſu oſadia, que conſpirando a mas diſinio, auia intentado hazer cabeça, que ſe le rechachó con alabança. No ſolamente ſe abſtuuieron del aſsiſtirlos y ayudarlos, mas procuraron el caſtigo que ſe dirà el año ſiguiente. Caſi podre con igualdad hablar en coſas de la India, para la qual de Portugal ſalierõ en tres naos de viaje, S. Franciſco Xauier, Santa Iſabel, la Conceccion, y en tres galeones, y dos pataches tres mil hombres, a cargo de Dõ Antonio Tellez, y de diuerſos Capitanes. El infeliciſsimo naufragio del Vidiguera en Moçambique, y triſte perdida de Ormuz, auian de forma aniquilado las fuerças y armas de aquel orbe, q̃ para auer de conſeruarſe, pedia mayores ſuplementos. Mas ni eſte aora quiſo Dios que ſe guiaſſe con mas dicha, parece que con atencion y particular motiuo ſuyo (o por caſtigo o por prouecho de los humanos, a quien ſuele ſu voluntad ſabia infinita de tiempo en tiempo traſtornar, y deſpojar de los imperios, que tienen puntos y años criticos, en que fatalmente deſfalleciеſſen) desbaratò tanta jornada: culpas concitan ſus caſtigos, y eſtos ſe mezclan con mudanças, y la de Portugal en la de Oriente, muchos han dicho que camina a general declinacion, calificãdo ſu recelo ver malograr tales armadas, gentes, ſocorros, y dineros, que ſe embiaron a eſtoruarla, faltando todo y tan a punto, como ſi la alta prouidencia quiſieſſe aora reduzirle, a aquel antiguo y breue termino de ſu limitada Monarchia, por eſcondidos fines ſuyos, que nadie puede penetrar, porq̃ caſtiga regalando (quando es ſeruido) al que mas ama, y ſobrelleua al menos digno. La razõ meſma nos enſeña, que vn cuerpo grande, y deſmedido, naturalmente no lo es facil a el alma vital q̃ le ſuſtenta, el cõſeruarle en proporcion. Y como el Principe ſea el alma y fundamento del imperio, tanpoco parece que podrà, ſiendo muy grande alimentarle de buen gouierno y regimiento. Dotrina es cierta de philoſophos, que el dia que llega nueſtro cuerpo, a vn juſto limite y periodo de perfecion y de ſalud, tiene peligro de enfermar, y que los Reynos en llegando a ſu potencia deſtinada, o ſe deſmiembran o concluyen; porq̃ no ay coſa en las mortales que permaneſcan en vn ſer. Aſsi al preſente Don Antonio con el aduerſidad de ſu viaje, en que enfermò toda la gente, muriô Don Diego Caſtelblanco, y el Capitan Correa de Acoſta, que entrambos lo eran de las naos, y entre otros muchos aſsi meſmo Don Diego Seco Obiſpo de Nicea, y compañero del Patriarcha, que ſu Mageſtad embiaua a Etiopia, para la reconciliacion de aquella Igleſia; y con el arribar a Moçãbique, tocando al entrar ſu capitana, y ſiendo preciſſo el alijarla, y aun eſperar cabeça de aguas, para poderla leuantar; y en concluſion con ſu inuernada, y otros naufragios que dirè, caſi acabò de confirmarſe, o reforçarſe eſta opiniõ.

Dexè ocupando al Olandes la varra de Goa, y juntamente que deſpreciando ſu peligro entró a ſu viſta el Vidigueira con vna cafila de fuſtas, como tambiẽ en ella preſo y retirado al Idalcan, Simon de Melo, y Luis de Brito, cauſas culpables o infelices de la inuaſion grãde de Ormuz; que iua en Cochin aper-

cibiendose vna naueta para embiar la primauera a Portugal; que en otra naue auian metidose Ruy Freire de Andrade y sus amigos para guardarla y defenderla; que al mismo fin era en Mazcate Sequeira con su galeon, y muy alegres y contētos los moradores de Macao con la vitoria, y el socorro que vino luego de Manila, y restame hoy yr prosiguiendo estos progressos tan en breue, como nos dan las relaciones. Nuestros rebeldes sin mas daño que dilatar aquel comercio, se detuuieron en la barra, hasta que el miedo del inuierno (temerosissimo en la India) los retiró a mejor abrigo, con que demas dela naueta salió vn patache para España, y algo despues bien sustanciados contra los dos (ausente y preso) los cargos que se les ponian, sin dilacion los degollaron vno en estatua, otro en persona. Ningun castigo parecia equiualente con la culpa mas Vidigueira, cauallero de gran prudencia, respetó la inesperiencia y mocedad, no quiso qué se mancillara con otra pena la nobleza o la inocencia de sus padres. O quan contados son los hijos, q̄ fueron a estos de consuelo, y quantos mas los que en su muerte les dieron mas gusto que en su vida, quantos nacieron para cruz de aquelles que les engendraron, para desonra de sus casas, infamia de todo su linaje, y destruicion de su Republica. Ordenado esto, remitio a Constantino de Saa cō buenas fuerças, que fortificò a Triquilimale, disinio de los Olandeses, y consiguientemente otras esquadras, que en varias partes diuididas, no assi dexaron libre el mar, como lo estaua a su eleccion. Ruy Freire en tanto despachado boluió, con siete u ocho fustas a conseruar en el mar Persico el nombre antiguo Portugues, mientras Sequeira, con auiso de que fortificauan a Soar, saliô a impedirselo a los Persas con su galeon y otros baxeles, que apercibiô Martin Alfonso, que gouernaua aora a Mazcatē, corriô las costas de la Arabia hasta Soar, Doba, Orfacan, y cabo y punta de Mosandas, y no le hallando, diô la buelta, mas no sin fruto, pues su viaje refrenô al barbaro soberuio, y el nueuo intento de Mazcate, al qual entonces llegò el Freire, que reiterô mayor salida, acompañado del Sequeira en busca de vn bagel Ingles, que estaua en el rio de la Grama, mas el se puso antes en cobro. Pero fue grande la fatiga con que tornô a correr despues todas las costas de la Persia, executando duramente a los vassallos de aquel Principe, ya con sus fustas ligerissimas, ya con armados Terracines de los Arabios sus amigos. Recuperóles breuemente la Fortaleza de Soar, bien que con perdida de gente; porque los Persas obstinados se defendieron con teson, y sin admitir pacto ninguno, ni mas onroso q̄ el morir. Dexô en su guarda a Don Gōçalo de Silueira buen soldado, y caualleiro tan valiente, que acometió con ocho fustas doze del Persa, que insistia en el disinio de Mazcate con otros ochenta Terracines, y los metio a todos en rota, y algo adelante a sangre y fuego a diferentes poblaciones: mientras el Freire acometia vn patache de Moros, y vna nao que saqueó pegado a Ormuz, y aquellas islas del contorno, sin reseruar alma viuiente. Cochin en tanto fabricó tres galeotas, cuya empresa fue apoderarse de otra nao de mercaderes de Pegù, Moros mezclados de Olandeses, y en Meliapor, quriendo aquestos tomarles vna de la tierra, se lo estoruaron a su costa, y no contentos, por pagarles su presuncion, con otras dos dieron con ligo en Paliacate, y haziendo muestras de emprenderla, mientras la gente de dos naos saltò bolādo à su socorro, ellas que no esperauan mas, las enuistieron a su saluo, pusieron fuego, y les quemarō diuersas lanchas y saluas. Los de Macao que alboroçados con el calor de la vitoria

ria deſeauan tanto apercebiaſe, que otro apreton como el paſſado no los coxieſſe ſin defenſa, inſtaron mucho en q̃ el Virrey les dieſſe vn platico ſoldado por capitan, y guarnicion. Auian tambien apreſurado eſte diſinio algunos bãdos, que començauan a mouerſe ſobre el nombrarle, y otras cauſas; y aſsi el Virrey conſiderandolo, y ſobre todo q̃ la tierra no pretendia cargar al Rey el pagamiento de vno y otro, y lo que importaua conſeruarla, hizo eleccion de Don Franciſco Maſcareñas, perſona en quien concurrian bien las conuenientes circunſtancias, y que aſsi miſmo en acetarle, hazia al eſtado de la India vn no pequeño ſacrificio. Conque ſi bien ſe preſumiò que vuo reſpetos mas ſecretos en embiarle, el poſpuniendolos por el ſeruicio de ſu Rey, juntò la gente, y ſe partiô, hallando las coſas de Macao ſi mas ſeguras, no en la paz, y tranquilidad que imaginaba, y principalmente ſu Igleſia; porq̃ el auſencia del Obiſpo Don Fr. Iuan Pinto la tenia turbada y pueſta en grande Ziſma, con diuiſion de dos cabeças, el gouernador que el la dexò, y otro de nueuo introduzido. Mas aunque daua eſta materia harto de ſi para eſcriuirſe, lo eſcuſare por no empeñarme a diſputar de la temprança, q̃ en ſu diſcurſo y accidentes no vuo en algunos Religioſos. Y aſsi tan ſolo apuntarè, que produziendo ſu porfia tan mal exemplo como eſcandalo en los Chriſtianos y gentiles, duró dos años, y haſta tanto, que vino de Goa diſinido; obedecieſſen al primero; y que el auerlo Don Franciſco diſpueſto aſsi (como era juſto) deſde que vino le grangeó ſu enemiſtad, y el poco afecto que con el tiempo echó de ver. Pero al preſente Don Fernando de Silua, que ſegun he dicho, truxo el ſocorro de Manila, dexandole con tal ſeguro, ſe hizo a la vela a ſu ciudad, mas no la pudo conſeguir; porque vna ſubita borraſca boluiô en naufragio ſu nauio cerca de la barra de Sian, ſaluandoſe toda la gẽte, y muchas coſas de valor, con que comprô vna galeota para tornar a ſu jornada. Bien que ſaliendo ya apreſtado, quiſo la ſuerte q̃ encontrandoſe con vn patache de Olãdeſes, hallaſſe en el ſu perdicion. Venia con plata a baſtecerſe de baſtimento y municiones para las fuercas del Maluco, y Dõ Fernando acometiendole, aũq̃ muy bien ſe reſiſtiô, le rindiô al fin. Mas los rebeldes, que quando la fuerça no les vale, ſaben vſar deſus aſtucias, yendo al Sian con grãdes quexas, le perſuadieron y moſtraron que era el agrauio a ſu Corona, y que importaua no dexar, que dentro deſus miſmos puertos, y hallandoſe ellos en ſu amparo, nadie quiſieſſe maltratarles; que Don Fernando deuia ſer (antes de irſe) caſtigado; que no quiſieſſe permitir que aſsi quedaſſe profanada la ley de la hoſpitalidad por el furor de vn eſtrangero. Eſto dixeron, y aquel Rey que procuraua ſer neutral, ſolo ordenò, que Don Fernando (a la ſazon ſurto enſu barra) ſatisfazieſſe aquellos daños, y en lo demas ſe fueſſe en paz. Mas el no bien aconſejado, o de ſoberuio y arrogante ſe negò en todo, quando el viento, que ſi le fuera fauorable diera fauor a ſu oſadia, ſe le boluiò, y cortó las alas; con que tiniendo mas motiuo la indignacion grande del Rey (mancomunados los Iapones con los Sianes y rebeldes, y fomentados de ſu ayuda, en vna noche por tres partes, y en mucho numero de lanchas le ſaltearon, rodearon, mataron a el y algunos ſuyos, y cautiuaron los reſtantes, cuyo reſcate y libertad tratô deſpues con aquel Principe el Gouernador de Filipinas, y tuuo efecto francamente, y la reſtituicion de las haziendas.

Eſto haſta aqui de la Oriental.

CAP.

Capitulo XXI. Lo que paſſaua aora en Lisboa, y el nacimiẽto de la Infanta Margarita, Maria, Catalina, y ſu Bautiſmo, y breue fin.

NVnca ciudades populoſas pueden tener larga quietud; porque ſi bien no ſe recelen por ſu potencia de enemigos, dentro de ſi los alimentan, como los cuerpos muy robuſtos, que nos parece en lo exterior eſtar ſobrados de ſalud, y en lo interior ſus miſmas fuerças, y ſus humores los oprimen. Pudo el ſuceſſo que empeçamos en confirmacion deſta verdad, turbar el publico repoſo; ocaſionóle el ciego vulgo, y aunque tal vez emos mirado, que vna centella muy pequeña produzga incendios inuencibles, no aſsi al preſente acontecio, Dios permitio que algunos nobles con ſu cordura y madurez morigeraſſen ſus impulſos.

Sin los preſidios Caſtellanos, ay en Lisboa de preſente vna vandera de los miſmos, que allí la llaman de San Diego, compueſta de hombres de negocio, y de oficiales ſus vezinos, que no tinien do ningun ſueldo, mas que la plana principal, es todauia apetecida por ſus honradas eſenciones: eſta milicia como libre de las juſticias ordinarias, no es biẽ afecta de la plebe, ſiendo como es coſa comun ſufrirſe mal la exceptuacion y ſinguiaridad del eſtrangero; quede eſte punto aſsi aduertido. Andaua pues para inſtruirſe en el manejo de las armas, la ſoldadeſca del lugar diuiſa en tercios y vanderas, de quiẽ las fieſtas con alardes cauſauan guſto y diuerſion. Y para aqueſte miſmo fin y en la ocaſion que he referido, por vna parte concurrio en el terrero de Palacio el tercio de Don Miguel de Almeida, y por la otra la aduertida con treinta hombres ſolamente, y gouernada de ſu Alferez en el cuerpo de guardia acoſtumbrado: y como es vſo de la guerra o vrbanidad, que quando marchan otras vãderas por delante, los que le aſsiſten ſalgan fuera, aſsi con tal conformidad paſſando el tercio Portugues, ſaliô la eſquadra, y en hilera ſe prolongô deſde ſu pueſto haſta los arcos de palacio, donde para alentar aquel alarde, y en ſus balcones y ventanas ſe hallauan los tres gouernadores, y mucha gente en el terrero. Mas como nunca en los concurſos de ſemejante calidad falten motiuos de diſcordias; porque ſu propria variedad o diſtincion de los humores, engèndran caſos infelices. Aſsi al preſente algunos hombres ſin aduertencia, atrauieſſando por el cuerpo de guardia, interũpieron diuerſas vezes las ileras, y entremetiendoſe y mezclandoſe (ſin reſpetar los oficiales) turbaron el orden militar. Lleuauã eſto malſufridos los Caſtellanos, y vuo algunos que arrebatados de la ira (ô quan bien dize el q̃ la llama borraſca intrepida del animo) ſin reparar en ſu peligro boluierã obras las palabras. Pero entre todos, vno fue quien con mayor demoſtracion cargando luego ſu arcabuz (dizen con vn puño de tierra) hizo ademan de diſpararle; y aunque templandoſe ſu colera, tornò a limpiarle y componerſe: con todo eſſo, aquella accion fuera de tiempo y eſcuſada, en el tumulto principal vuiera dadole la muerte. Mientras paſſauan eſtas coſas, iuan marchando las vanderas, y coronando el gran terrero de plumas, bandas, y colores, con mas contento que quietud, quando el ſoldado referido yendo a hazer ſalua al Capitan Luis de Correa de Faria, que atrauieſſaua con la ſuya, lo turbô todo breuemẽte; porque apenas diò fuego ſu arcabuz, quando el Correa ſe halló herido: y aũque vvo quien reconociendo el pueſto y parte de la herida, no ſin baſtantes fundamentos la atribuia a los biſoños, con todo, el ver eſtos cubierto de ſangre el roſtro al Capitan, y las confuſas vozes

que

que dezian ſer Caſtellano el agreſſor, les puſo en tanta contingencia, que me nearan bien las manos, ſi en vn momento el Capitan no ſe opuſiera a ſu intencion. Fue tal accion muy eſtimada; pues reprimiendo ſu dolor, mirô mejor al bien comun, que a la vengança de ſu injuria, y caminô ſin detenerſe : mas ni por eſſo el loco vulgo ſiguió ſu exẽplo, antes mirando que iua el ſoldado del indicio al cuerpo de guardia recogiendoſe, dando tras del, atropelló toda la reſta de ſu eſquadra, y conſtriñô a los pocos della, a que cediendo a ſu tropel ſe hizieſſen fuertes prontamente en ſu barrera y paliçada: mas ni baſtara nada deſto, ſi algunos nobles Portugueſes no reparã ſu peligro, quãdo deſamparados de fauor queriã ſu fin ſeis mil perſonas, que con horrẽdos alaridos no perdonaron el dezir, tentar, y hazer quanto juzgaron para incitar mas ſu paſsion, mouer a colera, y a ira. Con que acudiendo nueuas tropas, de negros, viles y mulatos, ſe acrecentô y ſubio de punto. No errò el que al vulgo deſatado llamô vna beſtia ferociſsima, pues ciego, torpe, y ſin razon, qualquiera coſa le deſpeña; nada ay mas duro de ſufrir ni tan difícil de emprender, como el limpiar de ſus entrañas las deprauadas impreſſiones, y mal obrar de ſu furor; es vn torrente intempeſtiuo, que no exonera aũ a las rocas de la virtud y la verdad, que ſolo pueden contraſtarle; o ſirue humilde o predomina con arrogancia y con ſoberuia; la libertad que a eſtos eſtrẽmos, es medio juſto, ni la ſabe templadamente reprimir, ni cuerdamente deſechar, y nunca falta quien le irrite, y encienda ſu animo inclinado a derramar ſangre, a hazer muertes. En fin ſu furia llegô a tanto, que aun a la miſma guarda Real, que entrò al tererro a refrenarle, perdiô el decoro, hiriò, rompiò, con que mas libre acometiendolos, caſi mouiò la paliçada, vltimo aſilo de ſus vidas. Pero en tan grande turbaciõ huyendo por la muchedumbre, y no ſin rieſgo de la ſuya, Don Gaſton Coutiño, (gran fidalgoſe) puſo a ſu lado, y con valor obrando efectos diferentes, puſo en aquel mayor reſpeto diminuyendo ſu oſadia, y en eſtos animo y vigor, reſtituyendoles ſu eſfuerço. A imitacion de tal perſona llegó en ſu ayuda Martin Cuello, que era Merino de la Corte, y por ſu parte el Coronel y Sargento mayor del tercio dicho. Y en eſte ſingular fauor, ſe cifrô aora el que tuuierõ treinta ſoldados Caſtellanos, atropellados y oprimidos del mas terrible, y libre vulgo que ay en ciudad de Portugal; y conocerà ſer eſto aſsi, quien entendiere q̃ Lisboa, compone en ſuyo variamẽte de veinte mil eſclauos negros, gente ſin numero de mar, mucha inmundicia vagamunda, y grande ſuma de eſtrangeros. Mas proſigamos el tumulto, que tuuo fin en ſiendo noche, no ſin amagos, que a ſu ſombra tambien creciеſſe ſu peligro. Pero boluiendo en ſi la plebe templò ſu ira, y poco a poco deſamparó ſu pretenſion, bien que otro dia nueuamẽte quiſo boluerla a refreſcar : mas auia ya cobrado fuerças y reſtaurado ſu decoro la autoridad de la juſticia, y cõ ſus ordenes ſeueras, miniſtros, guardas, Alguaziles, varios edictos, y pregones, deſocuparon el terrero, y ſe acabó la ſedicion. La fama grande deſte exceſſo llegô a la Corte, y confundida con mil ficciones, al principio cauſô diſcurſos, que ceſſaron con los auiſos mas ſeguros, y en tanto auiendo procedido ſe contra el ſoldado del indicio (como acontecen muchas vezes caſos, en quien vna deſdicha toma el ſemblante de la culpa, no la juzgando aora por tal) fue abſuelto a inſtancia del herido, y buelto el pueblo a ſu quietud. Muriendo en el meſes deſpues vno de ſus Gouernadores, que era el Obiſpo de Coimbra, entrò en ſu lugar Don Diego de Silua Conde de Portalegre,

talegre,y cauallero de exemplariſsimas coſtumbres, y en Caſtilla Galicia Reyno ſuyo, tuuo ſentencia en ſu fauor ſobre el tener voto en las Cortes. Y ſu Mageſtad reſtituyendo a ſu conſejo los Oydores, Bonal y Tapia retirados por ſu mandado,quando dixe, calificó ſu gran clemencia, y con fauores y mercedes creció el afecto de los ſuyos. Si bien de algunas por perpetuas, o por ſu exceſſo hablô la plebe con ſu ordinaria liuiandad: dezia que el Rey perpetuandolas ſe deſheredaua a ſi y al Reyno,quitaua el mando y facultad,pues no tiniendo deſta ſuerte con que premiar, no tendria ſubditos de quien ſeruirſe en la ocaſion. Y deſliçandoſe de aqui a mas ſubidas ilaciones,y ſin ſaber contrapeſar ſu verde edad y juuentud, atribuyendo a ſus impulſos mayor ardor que abſteridad, quiſiera darle preferidos los atributos que tan ſolo influye el tiempo con el tiempo, o la diuina prouidencia quando ſe ſirue anticiparlos por otra cauſa ſuperior. Pero ello es bien dificultoſo, q̃ en la Republica mas fiel,aya vna ſola voluntad, y mas en coſas de gouierno, do ſe conforman raramente la variedàd de tantos juizios. Salamon diô por imperfeto el del Rey moço,y los Hebreos el de Samuel por ſer ya viejo. Es impoſſible, que vn eſtado de tan diſtintas opiniones no tenga algunos embidioſos, aborrecidos, deſdeñados, y en eſpecial ſiendo en el nueſtro tan eleuados los zeloſos, que quando no hallaran que notar, calumniarian facilmente las miſmas acciones virtuoſas. Mas antes de paſſar de aqui, no quiero que ſe nos oluide la congratulacion con que el Pontifice moſtrô en ſu carta al Rey Catolico, quanto auia hecho en ſu eleccion, Dezia le. *Cariſsimo en Chriſto hijo nueſtro, ſalud y Apoſtolica bendicion. Siempre que ſe ha ofrecido tratar de coſa que pertenezca a vueſtra Mageſtad, auemos con ardiente zelo lleuado la mira cuidadoſamente a ſu mayor ſatisfacion, y al bien y augmento de ſus Reynos. Y eſta miſma coſtumbre emos guardado en nueſtra aſſuncion al Pontificado. Porque conſiderando que vueſtra Mageſtad poſſee ampliſſimos eſtados en la Chriſtiandad, y que con tanta piadad quiere que en ellos ſe conſerue y propague la Religion Catholica, auemos juzgado por conueniente el hazer de manera, que vueſtra Mageſtad tuuieſſe muy grande parte en nueſtra eleccion, y en tanto que la immenſa bondad de Dios no diſpuſo las coſas de modo, que el Cardenal Borja pudieſſe lleuarlas al aduertido fin, la rutardamos con todo nueſtro poder. Y aſſi aora que plugo a ſu diuina Mageſtad collocarnos en eſta ſanta ſilla, no tan ſolo queremos teſtificar a vueſtra Mageſtad de las efectuoſas obras del Cardenal de Borja, Trejo, y Doria, y de ſu Embaxador, mas igualmente confeſſar particulariſsima obligacion a vueſtra Mageſtad, aſſegurandole de nueſtro paternal amor, y del deſeo de confirmarle en muchas ocaſiones. Dios conceda a vueſtra Mageſtad abundantiſsimos frutos de nueſtra bendicion.* Pero porque el Lector diſcurra de los afectos del Pontifice con mas legitima ocaſion, eſcriuirè tãbien la carta q̃ embiò eõ eſta al Criſtianiſsimo. *Cariſsimo en Chriſto, & cat. Nueſtra aſsiſtẽſia en eſſa corte fauorecida del grande Enriq̃, padre de vueſtra Mageſtad, llenò de aficiõ nueſtro animo para el beneficio de ſu Corona y de vueſtra Mageſtad, y mucho mas deſpues, auiendo ſiempre recibido tan continuados augmentos delas gracias de vueſtra Mageſtad, y de ſus heroicas y religioſiſſimas empreſas en ſeruicio de Dios y de la fe Catholica, a que al preſente ſe ha juntado el eſtimulo de las obligaciones y obras, en que amoroſiſsimamente ſe han empleado en nueſtra aſſuncion al Pontificado, los Cardenales de Sauoya, y Ẽtibollo, y ſu Embaxador de vueſtra Mageſtad. El Cardenal de Sauoya anduuo tan anſioſo de vernos exaltados en aqueſte ſublime grado, que con raro exemplo de mo-*

deſtia,

deſtia y prudencia, no ſolo deſpreciò toda aparente prerrogatiua, mas con oficios proprios de ſu deſeoy mucha autoridad, obrò de ſuerte, que no nos ha dexado lugar de apetecer mayor ventaja, y tanto que pudimos muy bien reconocer quanto auia inſtado vueſtra Mageſtad en ſu animo, y el amor que nos tiene, de todo lo qual auemos querido dar las gracias a vueſtra Mageſtad, aſſegurandole que le amamos y a toda ſu Real caſa con entrañas de padre, y que le deſeamos (con las miſmas) la conſeruaciõ y ampliacion de ſu florentiſsimo Reyno, y le repartimos abundantemente de nueſtra bendicion.

Mas proſiguiendo en nueſtra Corte, tambien aora nombrô el Rey por conſejeros de la guerra a Don Melchor de Borja, Don Luis Brauo, Don Lorenço de Cardenas Conde de la Puebla, Iuan de Pedroſo, el Marques de Belmar, y al Vailio del ſepulcro, todas perſonas de eſperiencia, q̃ hizo mas digna ſu eleccion. Y eſto entretanto que en la Corte ſe celebraua la beatificacion del Padre Fray Iuan de Capiſtrano de la Religiõ de San Franciſco, y natural del Reyno de Napoles. La Reyna emprendiò ſu rico adorno, y aſsi la fieſta fue ſolemne, y no menor la que aſsi meſmo hizo la Orden Aguſtina, al trasladar el ſanto cuerpo del Padre Orozco frayle ſuyo, y a quien el Ceſar Carlos Quinto, y ſu hijo por ſus grandes letras y ſantidad reuerenciaron con ſingular veneraciõ, y a permitirlo nueſtra hiſtoria, oy que Madrid le erigiô aras, y colocô en dignos ſepulcros, no aſsi tan poco (por mayor) me reportara en ſu alabança. Siempre los ſubditos imitan la inclinaciõ de ſus mayores, que mucho que ſe empleaſſen todos en tan loables exercicios, ſi con exẽplo y tales obras ſu Reyna mas los comouia, deſeaua aſsi que ſus ſeruicios la mereciçſſen el buen parto que ya eſperaua y no tardó, pues a 25. de Nouiembre dia de Santa Catalina fue Dios ſeruido de alumbrarla. Pariô vna hija, y con la nueua, ceſſò el deſpacho en los cõſejos, y ſe llenò toda la Corte de vniuerſales regozijos: y antes moſtrando ſu piadad en el teſtamento que otorgó (por el recelo del peligro) a doze dias deſte mes, mandaua hazer entre otras coſas, Igleſia mayor y colegial, donde hoy eſtá Santa María; y fue muy digno de aduertencia, que prometiendola Madrid 150. mil ducados, le reſpondiò los admitia, como no fueſſen produzidos de los tributos de los pobres, razon por cierto chriſtianiſsima, como lo era la ereccion de otros diuerſos hoſpitales para ſoldados impedidos, y educar guerfanos, criados para el ſeruicio de la mar, y en quanto al hecho de la Igleſia (preſente el Rey y Infante Carlos) ſe eſtableciò la primer piedra, cõ ſus monedas y inſcripciones, mas haſta oy noſe ha empeçado, por diferetes accidentes. Su Mageſtad ſaliendo en publico, en ſu Capilla ſe cantó el hymno ſanto de las gracias, por tan feliz alumbramiento, y aunque ſe hallauan muchos grandes para beſar ſus Reales manos, y darle el juſto para bien, por priuilegio ſingular les concediô alos Eccleſiaſticos la primazia del hazerlo. Y aſsi aſiſtiendo en la cortina y ſus altezas alcancel, fue començãdo el Cardenal C, apata, y luego el Nuncio del Pontifice, el Arcobiſpo de Santiago, el Sumiller dela cortina, Dõ Melchor de Moſcoſſo, el Confeſſor, Predicadores, Capellanes, y algo deſpues buelto a ſu camara, ſe las beſaron los ſeñores, los Preſidentes y conſejos, y los Embaxadores reſidentes. Mandaronſe dar grandes limoſnas y ofrendas a lugares pios, ſoltar los preſos de las carceles, vacar los publicos oficios, y luminarias por tres dias, y aquella noche hizo Madrid vna viſtoſa y breue maſcara. Pero Domingo a 26. fue ſu ornamento general. Su Mageſtad ſalió otra vez a la Capilla viçarriſsimo de joyas, plumas, y diamãtos,

tes, y por la tarde acompañandole 16. Grandes de Caſtilla, trezientos Titulos, paſſô a dar las gracias a la Virgen en ſu Conuento Real de Atocha, y auiendo encontradoſe a la buelta con el ſantiſsimo Viatico, que le lleuauan a vn enfermo, poſtró (arrojãdoſe en el ſuelo) ſu Mageſtad a la Diuina, y conociò ſer poluo y nada en ſu glorioſo acatamiento, y fue deſpues acompañandole por varias calles del lugar, lleuando trasſi (con deuocion) la muchedũbre de la Corte. En eſte interin el Nuncio, por ſi la Reyna apeteciesſe que ſe le echaſſe agua a la Infanta (antes de celebrarſe en publico) la preſentó vna fuente de oro y aguamanil, y ſobrepueſtos de encaxes rojos de coral, y muchas piedras de valor. Y antes tambiẽ para animar la hora del parto, entre otras joyas y Relicarios muy deuotos, vno de vn Chriſto ineſtimable. Eſtaua aora ſeñalado para el bautiſmo el dia ſolemne de la muy pura Concepcion, y aunque los accidentes de la Reyna preuaricauan en ſu efecto, con mejorarſe ſu ſalud, ſe aſſegurò y executô. Era ya entonces preuenido el aparato conueniente, y en la ſegunda puerta de Palacio, edificado vn gran ſalon con excelentes colgaduras, eſterado, alfombrado y rodeado de criſtalinas vidrieras, ſiẽdole puerta al quarto Real, los dos balcones de ſu frente: y deſde la otra que miraua a la perroquia de San Iuan (y que tenia por ſu timbre vn precioſiſsimo doſel) corria a la Igleſia vn paſſadiço lleno de alfombras, y a los lados, de balauſtres y piramides de azul y plata, y al fin del, otro para recibimiento, con ſus doſeles y tapices, y el templo bien enparejado de tablamẽto y alcatifas, y en la Capilla telas blancas, bordadas de maçoneria, y lo reſtante delos paños, de hiſtorias de Ciro, y de Noe. Y ſobre tarima de tres gradas, en ſu mitad vna gran cama de plata fina de martillo, cielo, çanefas, y pendientes de tela blanca Florentina, bordada de oro y de matices, y por ſu centro, en otra pila, la del ſeñor Santo Domingo. A la mano ſinieſtra auia adornados aparadores copioſiſsimos, cuya riqueza y eſplendor no nos es facil de eſcriuir, y al meſmo lado entapiçada, otra capilla, debrocados, pomas de olores, y braſeros, con las cortinas en que auian de deſnudar a la Princeſa. Y aſsi diſpueſtas eſtas coſas, a las tres horàs de la tarde llegado el Nuncio del Pontifice con luzidiſsima familia, que auia de hazer oy el oficio con el Arçobiſpo de Santiago, el Patriarca de las Indias, y los Obiſpos de Segouia, Zamora, y Capellanes Reales; el acompañamiento ſe empeçô, que dieron principio los Alcaldes, Gentileshombres de la caſa y de la boca, Cortilleres, y los Acroies, y Maceros, Mayordomos del Rey y de la Reyna, muchos ſeñores de vaſſallos, y Titulos y Caualleros; luego los Duques de Eſcalona, Medina celi, Villa hermoſa, Ijar, y Cea; Marqueſes, de Mondexar, Caſtel Rodrigo, y de Velada; y con el maçapan, vela, capillo, fuente, y aguamanil otros ſeis Grandes; ſon a ſaber, Cõde de Lemos, Duq̃ de Seſa, Cõdeſtable, Almirãte, Marques de Villafrãca, y Don Duarte de Frechilla hermano del Duque de Bergança. Deſpues el Conde de Oliuares con vna ropa roçagante, y al cuello vna vanda carmeſi, en que lleuaua a la Princeſa; a ſu dieſtra el Infante Cardenal, y vn paſſo atras el dè C,apata, y a la otra parte ſus padrinos, Infantes Carlos y Maria, y cerca della, Benauente para ſeruirla de bracero, y la Condeſa de Oliuares, aya de la rezien nacida, y por ſu bracero el de Toral. Aqui ſaliendo al paſſadiço el de Oliuares, aduirtiô al Infante Don Carlos, que en ſu nõbre de la Princeſa ſu ſobrina y ſucceſſora deſtos Reynos, mandaſſe cubrir todos los Grandes, como lo hizo, reciuiendo aquella orden de rodillas el

Conde

Conde de la puebla del maeſtre. La Cõdeſſa de Lemos Camarera lleuaua la falda de la Infanta, y a ſus eſpaldas iuan luego el dẽ Alcaudete y de Malpica, ayos y mayordomos de los Infantes, y los Embaxadores de Capilla, el de Alemania, a quien el Rey diò el Tuſon de oro, el del Frances, y de Venecia, las meninas, dueñas de honor, damas con ſayas, lleuando ſus faldas los meninos, y acompañadas de otros titulos; aſsi llegaron a San Iuan, ſiendo indecible el gran gentio, como la gala y viçarria que concurrio a ſu hermoſa viſta, no aprouechando entrambas guardas para impedirſela con fuerça; porque la ſuya y el deſeo rompio talvez ſus impoſsibles: no eran defenſa de importancia las alabardas y cuchillas contra el amor de tãtos ſubditos, y aſsi no pocos de los infimos ſe hallaron libres y mezclados entre la mageſtad y el eſplendor, a ſer teſtigos del bautiſmo, en cuyo fin ſe publicaron los nombres de Margarita, Maria y Catalina, que ſe le dieron a ſu Alteza, por ſus abuelas, y el poſtrero a honra del dia en que naciô. El Rey eſtuuo, aunque encubierto, en la tribuna q̃ ſalia de la poſada de Alcañices a la perroquia de San Iuan; y la ſeñora Reyna comouida de tierno afecto y deuocion, quiſo aſsi meſmo la aplicaſſen a las vẽtanas de ſu camara, deſde la qual por las vidrieras (ſin arieſgarſe ſu ſalud) pudo gozar del regozijo, que con la noche ſe acabó en luminarias muy alegres: mas porque ſiempre conozcamos en que ſe fundan nueſtras glorias, y en quan ſofiſticos cimientos ſe apoyan nueſtras eſperanças. Toda eſta mageſtad, toda eſta pompa, tanto contento, tanto guſto, que parecia prometer vn largo imperio a Margarita, poſteridad grande a ſus padres, a ſus vaſſallos nueuo aliuio; como relampago luſtroſo que en vn iſtante ſe desluze, flor que en la tarde ſe marchita, niebla que preſto ſe deshaze, ſe concluyô en vn breue termino, y arrebatada de la muerte en los principios de la vida a 29. de Diziembre bolô a gozar entre los Angeles de mas ſupremas Monarchias.

LIBRO V.

Dō FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Diuersas cosas en España, y Ingalaterra, y la *jornada que hizo su Magestad a Andaluzia.*

PAra dar buen principio al año nueuo, su Magestad cō su presencia honrò la casa y monasterio de la Compañia de Iesus, como a Religion hija de España, reparo, guia, educacion de la Christiana juuentud; allí se halló en su grande fiesta, y la solemnidad fue mas alegre a los vassallos, que aunque en ellos sea naturaleza la piadad, el buen exemplo de los Principes la aumenta siempre deuocion. Tambien le quiso començar, con el hazer varias mercedes, y proueer diuersos cargos, que quando se obran en los dignos, son el apoyo del imperio, y el dar es digno señorio en su ocasion proporcionada, y seruidumbre el recibir. A Don Melchor de Sandobal diô el Obispado de Segouia, y prefetô para el de Ouiedo al q̃ lo era de Catania, y a los señores de Cedillo, de Villafrãca de Gaitã, de Castro nueuo, y Luq̃, q̃ eran por sangre Lunas, y Gaitanes, Porras, y Cordouas, el titulo de Cōdes, como a Dō Fadriq̃ de Toledo el de Marqs de Valdueça, llaue de gentilhombre de su camara al de los Arcos, y gouiernos, abitos, gracias, encomiendas a diferentes personajes, y al Arçobispo de Sātiago la grande Iglesia de Seuilla, q̃ estaua vaca por la muerte de su meritissimo prelado, Dō Pedro de Castro y Quiñones, varon insigne por sus letras, por sus limosnas y virtudes, virgen segun la voz comun, en la prolixa duracio de 102. años de vida. Partio el de Osona en estos dias a su Embaxada de Alemania, y della vino auiso, como el Archiduq̃ de Austria Carlos, hermano del Emperador se encaminaua para España, q̃ oyò esta nueua alegremẽte. Las excelẽcias deste Principe auiã por toda derramado se, y en especial el Rey Catolico reconociẽdolas deseaua enplearlas digna y altamẽte, en beneficio de sus subditos. Muchos creierõ o pensaró, que exercitandole primero en gouernar a Portugal, y conocido su talento, iria a desposarse la Infanta a Flandes, porque

porq̃ los Principes no mueſtran tãbien ſu eſpiritu y valor como en el arte militar, eſte cõfirma y perficiona ſu determinaciõ, ſu fortaleza, fuerte en los caſos de fortuna, y los enſeña el adquirir y cõſeruar Reynos y eſtados con hambre, ſed, neceſsidad, calor, injurias de los tiẽpos; q̃ a la vejez los tienen llenos de ciẽcia para gouernar, y de prudencia y valentia para ſauerſe defender. El q̃ ſe cultiuò en grandes empreſas deſcubre en ellas loq̃ es, como en efeto fabricadas de tan diuerſos acidentes, nadie nació con experiencia, y a los q̃ mueſtran tales partes, conuiene mucho el emplearlos, porq̃ deprẽdan a ſer buenos, fuertes, magnificos, prudentes, cõ grauedad en las palabras, fe en las promeſſas, y en las obras perſeuerancia y madurez. Aſsi alomenos las eſpias de los ſecretos de los Principes dauã tal cauſa a ſu jornada, en ſu fazõ la eſcriuiremos. Iuaſe en eſta diſuadiendo el caſamiẽto del de Gales, y aũq̃ ſi bien los mas politicos, y que fundauã ſus afectos en ſolo maximas de eſtado, no auandonauan ſu eſperança, cõ todo nneſtros Eſpañoles, y que aſpirauan ſolamente (ſin otra propia conueniencia) a la pureza de la fẽ, y gloria y nõbre de la patria, aſſegurauan (con certeza) q̃ no verian jamas mezclada la ſangre noble de los Godos, con la de ſus intimos cõtrarios y protectores de Caluino. Tomò Iacobo (ſegun dixe) para pretexto en ſu mudança, la reſtituicion del Palatino, y repitiendo muchas vezes la gran jornada de ſu hijo, a que el llamaua teſtimonio de ſu confiança, y amiſtad, juzgaua (en vano) que por ella no ſolamente le deuiamos el cumplimiento de las coſas que el reputaua en nueſtra mano, mas aun las que eran en la agena, y el eſtablecimiento de ſu yerno, ſin reuerencia y ſumiſsion, ni aceptacion de condiciones tan moderadas y honorificas, como le fueran ofrecidas; queria ademas, que atropellandoſe el parenteſco; la razon, y aun a la miſma Chriſtiandad, ſe conſiguieſſe ſu propoſito. Tales pues eran los motiuos, que por ſu parte (en apariencia) auian turbado eſte tratado, ſi bien los intimos dezian tener mas hondos fundamentos; que el parlamento general (mas poderoſo que ſus Principes) proteruamente le era opueſto, eſtimulado de los miſmos que mas deuieran animarle; porque el de Gales induzido de ſu priuado inſtantemente, y eſte del Conde Palatino, y otras potẽcias y promeſſas, dauan calor a ſu intẽcion, desbaratando la del Rey; teſtificauan procedia ſu nouedad de auer temido el Buquingan, que deſcubiertas ſus diligencias en eſpaña, y la falencia de ſu fee, aquel grauiſsimo ſenado ſe auia de acautelar de forma, que no pudieſſe repartirſe; que eſta ſoſpecha hizo al de Gales deſconfiar de buen ſuceſſo, y preuenir nueuas demandas, que perſuadieſſen en el mũdo (por ſu mayor reputacion) que del ſalian, no de nos las aduertidas dilaciones, enigma facil de entender. Pero no oſtante, el Rey Iacobo, ſin deſiſtirſe de la platica porfiaua en la reſtituicion del Palatino, y juntamente en que ſu Mageſtad no acomodandoſe, le fauoreciesſe con ſus armas: Con q̃ yo al menos nũca acabo de aprehender, como eſte principe de entendimiento no vulgar, hallaua aſsi tan compatible el aſsiſtir a vn miſmo tiẽpo dentro en la Europa al Olandes, y en el America y Oriente embaraçar nueſtras conquiſtas, vnir ſu fuerça a los rebeldes, fauorecer a los Perſianos; y a eſta ſazon tratar tambien vinculo tanto y aliãças para ſus coſas de interes, para las nueſtras de ninguno. Mas proſigamos ſus intentos, a cuyo fin conuocó aora el Parlamento general, y cõ aplauſo y alegria de los hereges puritanos, dió libertad al Cõde Oxfort, preſo dos años por cõtrario al matrimonio, y aſsi meſmo para quitar al primogenito del Cõde de Ar-

jil, q̃ auia vẽnido con Dõ Diego Mexía deſde Flandes, todas las mueſtras de Catolico, libros, imagenes, roſarios, y paraq̃ el principe embiaſſe de ſu ſeruicio a los que lo eran: con que por puntos tales coſas pronoſticauan fin aduerſo, pero tampoco ſe ocultauan de nueſtro Marques de la Inojoſa las mas intrinſecas, ſu juizio le traya ſiempre recatado, y aſſi le fue poco dificil el conocer, que aũque era tibia la voluntad del Rey Iacobo, no tã enferma ni abſtraida como en el Duque Buquingan. Hallauanſe eſte y los demas de ſu faciõ, tan diuertidos de nueſtra deuocion, que por turbarla y ſalir preſo con la ſuya, no reuſaron abraçar conſejos duros y terribles, que al fin por mas q̃ los cubrierõ, la inteligencia del Marques los hizo facilmente publicos; porq̃ no puede ſer ſecreta coſa muy grande entre hombres grandes, y en eſpecial quando ſon muchos. Preſto darè mas claridad a eſta materia, tengo aora (mientras ſe junta el parlamento) de eſcriuir otras mas domeſticas.

Parece que anteuen los Reyes entre los priuilegios de que gozan ſobre los demas hombres mortales, con nueua lũbre los ſuceſſos. Su Mageſtad a eſta ſazon, pronoſticando quan en breue caĩrian ſobre el Andaluzia las fuerças y armas de ſus emulos, la quiſo antes viſitar (que no el mirar cerca el peligro, ſino el juzgarle deſde lexos es la prudencia verdadera) y guarnecer bien ſus cõfines; porque por ellos ſe conoce de las diſpoſiciones del eſtado, como los medicos q̃ juzgan de las del cuerpo por el pulſo, fuera de q̃ no es bien que el Principe aſsiſta ſiempre envn lugar, pues todos ſe peruertirían, ſi el Sol no dieſſe buelta al año por las moradas de ſus ſinos. Y mientras Francia, Ingalaterra, el Dinamarco, el Olandes, el Palatino, y el Gauor, y todo el orbe conocido, deſemboçandoſe la maſcara, ſacaua a luz la nueua liga, de quien deſpues he de eſcriuir, para que el cẽtro de ſu imperio ſe hallaſſe entonces reparado, antepuniendo a ſu ſalud tan juſto fin, dexó ſu Corte, y en el rigor del recio inuerno, hizo jornada a diſponerle, y ordenò eſtatã ſolicito, q̃ el publicarla y ſu ſalida caſi ſe vió en vn miſmo tiempo. Iueues a 8. de Febrero acompañado del Infante Dõ Carlos, durmiò en Aranjuez, donde arribô con tan gran lluuia, q̃ los criados ſe rindieron, y no pudieron preuenirle. Y aſsi porque ſe congregaſſen, y proſeguir comodamente, ſe vuo de detener eſotro dia; y caminando luego el Sabado, paſſò a Tebleq̃, a Villaharta, a la Membrilla, y a otros pueblos, ſiẽpre acoſſado de las nieues y de los vientos importunos. Y mayormẽte Iueues 15. cuya jornada de Liñares, ſobreuiniendole la noche, el agua, el ayre, los pantanos juntos le hizieron naufragar a la ſubida de vnos montes, aun haſta el miſmo coche Real paſſô con harta cõfuſion, y atropellãdo inconuenientes y dificultades numeroſas, llegô muy tarde, y cõ los pocos q̃ ſe animaron a ſeguirle. Toda la reſta padeciô dentro de tierra grã borraſca, diuerſos coches ſe atrancarõ, carros, y azemilas ſe hundieron, y perecieron muchas cargas, ſiendo preciſo q̃ la gente ſe recobraſſe largasoras. Viernes deſpues ſu Mageſtad, contra quien nada podia el tiempo ni ſus furioſas tẽpeſtades, proſiguiò a Andujar caſi ſolo, y hizo alto el Sabado, y Domingo, faltandole aũ lo neceſſario; porq̃ creciendo las riberas, embaraçaron el viaje, y el coche ſe le embarrancô, no auiendo riesgo ni peligro que no le deuieſſe ſus vaſſallos. Lunes por la mañana a 19. auiendo las aguas ſuſpendidoſe, llegó haſta el Carpio, y fue hoſpedado grandioſamente del Marques, que le corriò toros y cañas. De alli paſſô a Adamuz y a Cordoua, ſin que en ſu entrada permitieſſe que vuieſſe alguna preuencion, porque atendiendo a diſuadir la coſta, y gaſtos de los ſubditos,

mas

mas quê a oſtentarſe entre los palios, auia mandado eſpreſamente que en todas partes ſe eſcuſaſſen. Entrô en carroça con ſu hermano, y a los eſtribos, Oliuares, el Almirante de Caſtilla, el del Infantado, y el del Carpio. Mas porque juzgo ineſcuſable, el referir aqui los nõbres de los que vinieron la jornada, por no dejar ni aqueſta queja a los curioſos los dire, pero ſin orden ni lugar, como lo he hecho en otras coſas, y porq̃ nunca ſe preſuma que nueſtro diſcurſo gradua a nadie. Venian los Condes de Barajas, y de la Puebla Mayordomos, el de Alcaudete del Infante, el de Santiſteuã, Portalegre, Marqueſes de Caſtel Rodrigo, y Orani hermano de Paſtrana, y mas el Nuncio del Pontifice, el Cardenal Zapata, Don Aguſtin Mexia, Don Fernando Giron, Don Diego Brochero, Iuan de Pedroſo, Bartolome de Anaya, el Cõfeſſor, el Patriarca Capellan Limoſnero mayor, Don Iuan de Fonſeca Sumilier de Cortina, el Padre Pedroſa y Padre Ortenſio Predicadores Reales, Garci Perez del Conſejo de Camara y juſticia, los Secretarios Contreras, Prada, Don Antonio de Mendoça, Loſſa, Inſauſti, Aluiz, Caſtillo, y otros diuerſos Ayudantes de los officios ſuperiores, y tres eſquadras de las guardas de Archeros, Tudeſcos, Eſpañoles, a cargo de Dõ Fernando Verdugo, como la caualleriça al de Don Franciſco Zapata, y Don Gaſpar de Bonifaz, algunos de los Capellanes, Pajes, Monteros, Valleſteros, Don Iuan de Quiñones Tiniente de Madrid, y vn Alcalde de Corte y Alguaciles, y los ſeñores que antes dije. Con eſta gente que era poca para lo vrgente y neceſſario, fue el Rey haziendo ſu viaje, y eſtuuo en Cordoua tres dias, entretenido en viſitar ſus principales ſantuarios, diole el Obiſpo vn buen preſente, y ſiete caualos eſcogidos con adereços de campo Don Antonio de Cordoua: huuo diuerſas luminarias, toros y cañas que vio el Rey por dar contento a los vaſſallos, mas que por guſto, era Quareſma. Yauiendo deſpues paſſado a Ecija, a la Moncloua, y a Carmona, ſalio a ſu enquentro el Duque de Arcos, y le preſentô buenos cauallos, mulas de tiro y otras coſas, beſó la mano, y el le dio titulo de Conſejero del Eſtado. Yalli le recibiô Seuilla, en quien entró el ſiguiente dia a 29. y como en Cordoua. Eſtaua llena la ciudad de bullicioſo regocijo, y ſus ventanas y ſus calles de gẽtileça y hermoſura, apoſentòſe en el Alcaçar no perdonando a ſu grandeça la admiracion del edificio, del adereço de ſus ſalas, artificioſo y natural, de ſus pẽſiles y jardines, y alli parò diez, u onze dias, bien diuertido en lo apacible de ſu magnifico eſplẽdor, en la realeça de ſus hijos y poderoſos ciudadanos, arquitectura de ſus templos que veneró con deuocion, dio larga audiencia, hizo mercedes, y la ciudad le tuuo fuegos artificiales, inuenciones, maſcaras, y luminarias: y en lo demas baſtô Seuilla y ſu gran rio para fieſta, ſiruiole con treinta mil ducados.

Capitulo II. Grande y magnifico hoſpedaje que haze a ſu Mageſtad el de Medina, y daſe fin a la jornada.

AVia aduertido eſta jornada, aun antes que la començaſſe, el Rey al Duque de Medina, con eſpreſſa orden y mandato, que no ſalieſſe de ſu caſa, y moderaſſe dentro della, la demoſtracion que preſumia. Mas no pudiendo el Duque tanto, ceñir ſu eſpiritu y grandor con la eſperança de tal hueſped, para mejor apoſentarle quiſo fundar nueua ciudad en el deſierto de Doña Ana, lugar a quiẽ por ſus recreos de caça, peſca, y mõteriaſe conducia ſu Mageſtad; pero a peſar de tal diſinio aũ preſumieron impedir ſu execucion, las in-

inclèmencias y tempeſtades de los cielos, que embaraçandole con lluuias, dificultaron mas la tierra, impoſibilitaron mas el mar, y el preuenirſe en largos dias los materiales neceſſarios, ſiendo tã cortos los que auia, para perficionar tan grande maquina, que ſe encogieran y atraſſaran los penſamientos de ſu autor, ſi ſu largueça y prontitud no contraſtara eſtos enquentros. Mas porque el Duque no goçaſſe el logro deſta dilí gencia, en lo mas viuo de ſu efecto, amanecio ſin mouimiento en todo vn lado, y tan doliente que fue la coſa mas ſenſible que le pudiera ſuceder para poner la en perfeccion. Pero no oſtante, la flaqueça y debilidad del cuerpo enfermo, cedio al vigor del alto eſpiritu, y ſu mayor inſuficiencia, ſiruio de grillos a los pies y de açicate al coraçon, pues ſin mirar a los remedios, que le aplicauan, ſe empleô con aſiſtencia y prontitud, de las perſonas mas ſolicitas de ſu ſeruicio en acabarla, mandando que ſin excepcion, a quantas gentes acudieſſen, les franqueaſſen la comida, y aſsi fue tanta la que vino, que pudo todo preuenirſe, y renouarſe los Palacios q̃ auia en el boſque de Doña Ana, adereçarſe treinta quadras con colgaduras excelẽtes, y fabricarſe otras capaces, caualleriças, guadarneſes, cocheras, graneros, oficinas, nueuo apoſento para el Duq̃, y a la redonda muchas tiendas, entapiçadas y entabladas, y con mẽnajes cuidadoſos, y veinte y dos varracas llenas de camas, meſas, y tinelos, capaz aluergue de vn exercito, y con tal orden y artificio, que cerca y lejos ſemejaua vna ciudad muy populoſa. Y a eſte reſpeto, conformandoſe (con aparato nunca viſto en hoſpedaje de vn vaſallo) quanto coſtoſo, regalado, largo, eſquiſito, generoſo, rico, ſuperfluo, y abundante, pudo el ingenio apetecer, deſſear el animo mas prodigo, o el mas curioſo põderar. Cõ que (ſino bien retratado) dejo enboſquejo ſu borron. Aſsi empeçaua el dè Medina a diſponer ſu voluntad, en que anduuieron mes y medio los officiales tan actiuos, y ſus criados tan atentos, q̃ a no eſtoruarſelo la prieſſa con que llegó el Rey a Seuilla, aun ſe moſtrarà mucho mas. Eſtuuo en ella, ſegun dije, haſta los treze deſte mes, que fue a dormir a Lomo el grullo, que es vn Palacio y boſque Real, y Alcayde ſuyo el de Oliuares, nueua guſtoſa para el Duque, y tal que eſtuuo y a reſuelto a leuantarſe, mas los Medicos deſafuciaron ſu deſeo dejando aſsi deſuanecidas las eſperanças de goçarſe entre las obras de ſu eſpiritu. Con que eſcriuiendoſelo al Rey, y el deſcõſuelo en que quedaua, por no aſiſtir a ſu ſeruicio, quiſo que fueſſe el menſajero ſu primogenito el de Niebla acompañado de ſu hèrmano y de ſu primo el de Ayamonte. Iban 42. monteros como guiando ſu carroça, y rodeandola acauallo y apie diuerſos tiradores, ſendos trompetas con ſus ropas verdes, y guarniciones naranjadas, cuchillos, bolſas, adereços, y los eſtremos bien dorados, algo detras vn gentilhombre, los caualleriços, y con fieltros 24. lacayos, muchos pajes de vna librea cabellada, plata, y roſado, a quien ſeguia otra carroça con criados y Caualleros de la Caſa, y finalmẽte muy lucidos de plumas, cadenas, y colores 500. vaſallos a cauallo. Con eſta orden caminó haſta la viſta de los boſques, bien que primero recibiendolé, el de Oliuares, el del Carpio, y CaſtelRodrigo, aun añidieron mas ornamento a ſu aparato: de que quiriendo el Rey goçar, ſalio a vn balcon, y algo deſpues atendio al Conde, y dandole ſus reales manos le recibiô benignamẽte, y el a otro dia le alegrò con jaualies en Paradas, y le ſiruió y a los ſeñores de ſu ſeguito con cauallos adereçados para campo, algunos con bordaduras de oro, y el de ſu Mageſtad y Infante Carlos con ſus tellices ſobrepueſtas, y doze lanças,

lanças, dos de juncos y guarnecidas de oro y plata. Aſsi llegô ſu Mageſtad bien diuertido y ya de noche a los palacios de Doña Ana, donde deſpues de deſcanſado, guſtó de ver los varios fuegos artificiales y ingenioſos, que le tuuierõ preuenidos, y de tan rara ſuſpenſion que dieron harto que admirar. Mirôlos el Rey acaricíando con aficion junto a ſy al Conde, y haſta que auiendoſe acabado, le mandó ir a ſu quartel, pidio la cena que fue real, y a los demas eſplendidiſsima, quãto impoſsible para mi el referir los requiſitos, y prodigalidad con que igualmente fue cõtinuado eſte hoſpedaje, que aun ſe eſtendío por el gentio que ſeguia al Rey, con abundancia, ſiendo en aqueſto el deſperdicio, caſi mayor que el principal. En concluyendoſe la cena, ſu Mageſtad ſe recogio, y los SS.a ſus quartos, en quien hallaron vnos y otros de mas del noble y rico aſſeo, telas, y pomos oloroſos (correſpondiendo en proporciõ) preſentes dignos de ſu dueño. En el del Rey vna gran caja de plata y con ſus armas reales, fundada y forrada en cuero de ambar, y dẽtro 50. cordouanes, 100. pares de guantes, todo de ambar, y mas 50. faldriqueras y otras dos cajas con paſtillas, y cõ peuetes, guarnecidas de verde plata y cuero de ambar. En el de Carlos, en dos grandes alçafates de plata, otros quarẽta cordouanes de olor y muchos guantes de ambar. En el del Conde de Oliuares, vna ropa de leuantar bordada de oro, vna ſaluilla de lo miſmo y con encajes de chriſtal y pomo y cajuela de paſtillas y agua de olor, y otra bandeja de plata dorada con camiſa, lienços, y dos pares de guantes. En el del Duque del Infantado, Marques del Carpio, y Almirante, otro preſente caſi igual, en el del Marques de CaſtelRodrigo, y Gentilhombres de la Camara, Marques de Orani, Conde de la Puebla, Don Franciſco Zapata, el Patriarcha, el Licencia do Araciel y Secretarios, ſu vandeja, cõ lienço, guantes, y camiſa, pomillo y caja de paſtillas: y otros ſeruicios (ſemejantes a los primeros) para el Nuncio y Cardenal Zapata, que auian idoſe, y los recibieron en S. Lucar. El dia ſiguiente q̃ fue ſabado le corrio toros en el patio, y los reſtantes haſta el martes, los entretuuo de manera, que no huuo hora enque ſe hallaſſe ſin diuerſion ſu Mageſtad, comedias, juegos, caça, peſca, mas finalmẽte reſoluiendo el ir a Cadiz por San Lucar, llegó a lamar, y en dos ſaluas aderegadas ricamẽte paſſô a comer a la Real, que le atendia en eſte tranſito cõ otras diez de las Galeras y ſu General el Fernandina. Y luego al muelle artificioſo, que rodeado de balauſtres, y matiçado de colores, tambiẽ le eſtaua apercebido, y en coche con diuerſas ſaluas, de las Galeras y las Torres, al Palacio Ducal, adelantandoſe el de Oliuares ſu priuado. La Ciudad de S. Lucar (poſſeſion, q̃ ſi ya no primer vaſſallo, haze a ſu dueño parecer, vn nueuo Rey de Andalucia, ya por la vtilidad de ſu gran puerto, ya por la conueniencia de ſu mar, que noblemente la enriquece) eſperaua a ſu Mageſtad en la ribera cõ diez cõpañias de milicia, y otra lucida pueſta en ala, deſde la plaça haſta Palacio. Auia en el interin el Duque (contra el conſejo de los Medicos) dejado la cama con diſinio de anticiparſe a recibirle. Y aſsi ſaliendo de ſu camara en vna ſilla, atendio al Rey, al fin y pie de la eſcalera, y le beſó la mano de rodillas, y fue agaſſajado mucho del. Tambien ſalio al primer deſcanſo, de braço del Cõde de Oliuares la Duqueſa, y auiendole pedido la mano, el Rey ſe la negò, quitô el ſombrero, leuantò, paſſó a la ſala de ſu eſtrado, donde ſentandoſe en ſu ſilla, no permitio que la Duqueſſa lo hiziesſe ſin que la trujeſſen de otro apoſento vna halmohada, tardando vna hora en la viſita, en cuyo termino, juntandoſe

dose en el del Duque el Consejo de Estado, al qual se hallaron, Oliuares, Mexia, Xiron, y el Infantado, y Secretario Prada, le llamaron y le dijeron como el Rey mandaua que jurasse del, y obedecio cõ la mas nueua estimaciõ de calidad que a otro ninguno ha sucedido, y en especial de auer honradole con el fauor de su visita y preminencia de tal cargo, y quatro habitos que diesse a sus criados, o domesticos: y concluiendose esta accion, su Magestad acompañado de la Duquesa algunas salas, boluio a su coche y partio al Puerto, y el miercoles 20. de Março, en acabãdo de comer se embarcó a Cadiz por la Bahia, y en las Galeras bien guardadas de las armadas del Oceano, Estrecho, flotas, y Galeones, y todo esto con sus flamulas, vãderas, y varios gallardetes, y los baluartes de la plaça q̃ saludô al Rey con muchas pieças, y le fue fiesta cinco dias, q̃ se detuuo dispuniendo su seguridad, y dando Audiencias, y haziendo merced a los soldados, reconociendo las mas noches las centinelas en persona, y visitando las armadas. A 22. entrô en la Real de Napoles, y en la Capitana de Don Fadrique de Toledo, que le presentô 10. escopetas con fundas de terciopelo azul. Y luego el Domingo por la tarde boluio a correrlas, y mãdô que en vnas y otras exercieste su antiguo officio y dignidad el Almirante de Castilla. Lunes escaramuçaron los nauios, y saltô en tierra vn esquadron, a que asistio su Magestad, siruiendo tambien alli su cargo de Maesse de campo general, Don Agustin Mexia, y espendiô muy grandes sumas de ducados en los soldados de la armada: y auiendo jurado del Cõsejo de Estado Don Diego Brochero, se le dejò a la execucion de algunas cosas acordadas, y prosiguio acia Gibraltar, en cuyo viaje el de Medina, boluio a mostrar su gentil animo, pues como si entonces començara, apenas supo que auia de ir por la cabeça de su estado, quando mandando apercebirla, y con multitud de gastadores adereçar diuersos pasos, quiso que en ella tambiẽ viesse los mismos rastros de su amor, y no menores en Vexel, donde le embiô vna hermosa rosa de preciosissimos diamantes. Dijose aora que en el gasto deste magnifico hospedaje, y en los presentes que en el diô, y antes al Rey (vno en presencia del de Gales, y otro despues de tres cauallos, con mantas ricas de oro y seda, y quatro ballestas en sus fundas) casi espendio medio millon. Pero siguiẽdo la jornada, dẽtrô en media hora se esparcierõ no buenas nueuas del camino que le quedaua para Malaga, y fueron tan ciertas como malas, pues ni las muchas diligencias del Alcalde y Tiniente de Madrid, que se adelantaron al remedio, siruieron mas que de cansarse, bien que estimando el Rey en mas lo que mostraua mas peligro, se arrojó alegre al que por aspero, no le pisaran rudas plantas. Viernes llegado a Gibraltar, y conferido lo preciso para su muelle y fortaleça, passô a Marbella en otro dia, y a Malaga el vltimo del mes, que le reciuio con muchos fuegos, y el primero de Abril gastó assi mesmo en consultar y resumir sobre el reparo de su muelle, y escaramuçaron quatro naos. Y a dos, mouio para Archidona, y fue a Antequera do amainó lo mas penoso del camino, y se templô algun tanto el viento, que era tormenta por la mar, y que impidio que las Galeras no nauegassen por la costa. Y el Miercoles santo festeô, dentro en las ventas de Cacin y alli le recibio Granada, y arribó a ella con la noche. Mas ni el horror de sus tinieblas deslució el lustre y esplendor de aquella magnifica Ciudad, ni la quitò que pareciesse la mas insigne del viaje; aqui parò seis dias el Rey, y en los palacios de la Alambra, hizo el humilde lauatorio de doze pobres Iueues santo,

tuuo

tuuo conſejos diferentes, viſitô algunos ſantuarios, haſta la Paſqua, en cuya noche reſplandecio gran lumínaria en la ciudad, que le ſiruiô, con fuegos, maſcaras, comedias, y mas con veinte mil ducados: y Don Alonſo de Loayſa, con muchas coſas odoriferas y de valor, quatro cauallos con adereços para mõte, y veinte cargas de regalos. Con que deſpues de auer honrado quanto fue digno de ſu viſta, marchó a Madrid, tratando ſolo de concluir eſta jornada, como lo hizo felizmente, aunque con recio temporal, y en el diſcurſo de ocho dias.

Capitulo III. Nueuos capitulos en Roma ſobre la Valtelina, y ſin efecto, y otros ſuceſſos en Italia.

DEpoſitada (ſegun dije) en el Pontifice Gregorio la litigioſa Valtelina, fue neceſſario que en ſu muerte ſe remouieſſe al ſuceſſor, que la entregô al Marques de Vaño: mas no contentos los Franceſes, por preſumir que Eſpaña amaua, a mas no poder eſte depoſito, que conſeruaſſe la eſperança de ſu quieta poſeſion, antes que el juicio intempeſtiuo de ningun Principe de Italia, y deſeando Vrbano Octauo ſatisfazer a ſu inquietud, trabajò tanto en el negocio, que a los principios deſte año, caſi le tuuo conſeguido con las ſiguientes condiciones, y interuencion de ambas Coronas, a no eſtoruarlo la q̃ ſiempre. *Que la Religion ſe conſeruaſſe en conformidad de los articulos diſpueſtos por ſu Santidad, que irian impreſſos al pie de eſtas. Que prometieſſen los Griſones la ſeguridad de ſu obſeruancia con juramento, y ſe obligaſſen al cumplimiento, a los dos Reyes, y ellos a dar ſiempre al Pontifice, fauor y aiuda neceſſaria para ſu entera execucion, cada que fueſſen requeridos. Que los juezes que nombraſſen en los Condados de Chauena, Bormio, y el valle, y juntamẽte los de la apelacion fueſſen Catholicos, y acompañandoſe en los pleitos con las juſticias ordinarias que ſe eligieſſen en las villas, ſin perjudicar por eſte trato los preuilegios y eſenciones. Que todos los fuertes ſe arraſaſſen y no pudieſſen rehazerſe, por ningun caſo ni pretexto. Que el paſſo de la Valtelina quedaſſe libre al Rey Catholico, para el viaje de ſus gentes cõla moderaciõ orden y forma, que ſe acoſtumbra en tales tranſitos. Que los Valtelinenſes y el Condado, ſus dependientes y habitãtes tuuieſſen perdon generalmente, por todas las coſas ſucedidas. Que en eſpecial, ciertas perſonas que declaraſſen los dos Reyes, quedaſſen veinte años en ſu amparo, y ſin que nadie procedieſſe en cauſas ſuyas ſin ſu orden. Que contrauiniendo los Griſones a algun capitulo de aqueſtos, ſe declaraſſẽ por eſcluidos de la juridicion y poteſtad que ſobre el valle pretendian. Que por mejor aſegurar eſta promeſſa, ſuplicaſſẽ a los dos Reyes que tomaſſen en ſu proteccion la Valtelina, y que a ellos miſmos los forçaſſen a la obſeruancia deſte acuerdo. Que para ſiẽpre le quedaſſe al Papa la declaracion de ſus requeſtas y querellas, y prometieſſen a ambos Reyes paſſar por ella en qualquier tiempo, y no lo haziendo en quatro meſes, ſe le dejaſſe al Rey Catolico que los forçaſſe con ſus armas, haſta poner enteramente en libertad el dicho valle, y Que ambas Coronas eſtuuieſſen por lo que el Papa dicidieſſe en todo caſo de diſcordia.* Reſuelto en Roma eſte tratado que breuemente he reſumido, y otro muy amplio que hizo el Papa para las coſas de la fè, cauſó en Italia gran conſuelo, como al contrario poco guſto en los que mucho deſeauan turbar la paz deſtos dos Príncipes: dezian mouiendo al Chriſtianiſſimo. *Que eſte contrato era indecente a ſu Real reputacion, y en nada vtil a los ſuyos. Y que ſi bien en lo tocante a Religion deuia dejar la inteligencia del Pontifice, pues de impedirla grangearia el odio publico, no aſſi, deſamparado y libre el paſſo a la eleccion*

cion del Eſpañol. Que no importaua que los fuertes ſe demolieſſen, ſi quedaua la puerta franca a ſus vanderas. Que vn tal acuerdo aun le era antes de mucha mas comodidad, pues aliuiandole la coſta de los preſidios, tenia el tranſito, y a los Franceſes obligados con juramento, a ſu defenſa. Que eſta era ſola ſu intencion, bien que paliada con el nombre de Religion y de piadad. Que no atajandola, arrieſgaua a ſus amigos y parciales, y a los Potentados de Alemania, de ſu faccion y inteligẽcia. Que al deſpojado Palatino ſe le eſclubia enteramente de la eſperança de remedio, y el Olã des deſconfiaria de proſeguir ſu rebelion. Que Italia y Francia rodeadas de los Auſtriacos y Eſpañoles (que ſe podian dar la mano apoderados deſte Valle) no ſolamente eran expueſtas a ſu aluedrio, mas priuadas de la comunicacion y del ſocorro, q̃ podian darſe por alli. Que era preciſſo el deſperrar de vn (ſi fatal) triſte letargo, en que ſu Reino auia caydo por el deſaſtre de ſu padre, y no oluidarſe tanto tiempo de ſu mejor conſeruacion. Que vieſſe quan ligeramente podria oprimirle el Rey Catolico, y por el conſiguiente, quan dificil ſeria el valerſe de Alemania, Italia, Suiços, y Griſones, ſi iua cortandole ſus paſſos. Que le importaua abrir los ojos, y no dormirſe a tanta empreſſa, ni deſpreciar tanto diſinio, interrumpir tantas vitorias, y diuertir cõ eſte achaque las opreſiones de Alemania, Olanda, Saboya, y de Venecia, ruina final del Palatino, y las continuas aſechanças a la ſalud de toda Europa. Que eſto ſin duda emprenderia, ſi con effecto reſoluiendo, mas firme paz con los hereges, dieſſe calor a diſuadir el caſamiento del Ingles, ſi fauoreciſſe a los rebeldes, y hizieſſe publica la liga, que con Venecia y con Saboya auia diſpueſto el año antes, ſi procuraſſe atraer a ella, al Rey Iacobo, al Caluiniſmo, al Dinamarco, y al Gauor, y fomentando a los Griſones, los animaſſe a ſu defenſa; y en concluſion, ſi rechaçando eſtos capitulos de Roma, y eſpecialmente el del paſſaje, boluieſſe de nueuo a reclamar por el tratado de Madrid. Tenia por cierto aqueſta gente, q̃ vn tan injuſto proceder, indignaria al Rey Catholico, y de manera que le hizieſſe atropellar por la concordia, y cõ diſcurſos ſemejantes, iua corriendo por la Francia, y concitando ſus humores para la guerra maeſtra vil de las injurias, y por quien Neſtòr clamando en la de Troya, dijo que no deuia tener patria, morada, ni familia, el hombre que la deſeaua; bien al contrario de Campano en la de Tebas, que afirmó, que era ſu Dios ſu valentia. Pero no oſtante, eſte diſinio no hallò acogida general, prudẽtes huuo a quien mouiendo mas la razon que la paſion, con argumentos mas profundos, los preſumieron diſuadir, y repetian. No abraçaſſen el rompimiento de la paz, ni ſe turbaſſe la republica, ſobre pretexto tan indigno, tan puramente deprauado, nada Catolico, politico, y ſin vislumbre de juſticia. Que era inormiſsimo delito, el impedir al Rey Catholico, y el diuertir a Ferdinando, empleados ſiempre en reſiſtir a los herejes, y en poſtrar la infidelidad de ſus vaſallos. Que ſe aduirtieſſe que podriã cauſar a Francia confuſion, ſi en Montaluan y en la Rochela, les fomentaſsẽ a los ſuyos. Que no quiſieſſen oſtinados con vn tan deteſtable exemplo, boluer el Cielo contra ſy. Que era fatal y contingente a las mayores monarchias, el traſtornarſe y aun perderſe por ligeriſſimos ſuceſſos, como el hundirſe y abraſarſe por vna centella muy pequeña, los edificios mas magnificos. Que no trujeſſen (quiça embuelta entre la injuſta proteccion de vnos Zuinglianos montañeſes) ſu deſtruicion y acabamiento. Que ſi Venecia le inducia, era ſin duda arrebatada mas de temor que no de amor y ſu razon de eſtado antigua, que la enſeñaua a conſeruarſe con la rebuelta de otros Príncipes. Que ſu mayor contentamiento y el de los miſmos Hugonotes,

gonotes, ſeria el mirar encarniçados aqueſtos jouenes leones, para a ſu ſaluo eſtablecerſe, aquella en ſu ſeguridad, y eſtos en medio de ſus Reynos, mientras los dos repreſentaſſen en ſus confines mas tragedias. Que les ſiruieſſen de inſtruccion los exemplares atraſſados, pues eran teatros ſus hiſtorias, donde miraua dibujadas las calamidades de la guerra, y eſtauan llenas de infortunios. Que eſta les era ſiempre infauſta contra las armas Eſpañolas Que la fortuna en contra ſuya les era opueſta, y enemiga. Que la naturaleça auia ordenado fueſſen ſus limites los mares, los Alpes y los Pirineos. Que procuraſſen obſeruar la paz que eſtaua eſtablecida, con conſeruar ſano ſu Reyno, ſin exponerle a algun peligro, por los abortos de la Retia, por los rebeldes Olandeſes, horrendo exemplo de traycion, ni por el Conde Palatino, cuya ambicion auia reboelto la tranquilidad del Chriſtiano orbe. Que todo quanto auia en la Francia, mas miſterioſo, conſiſtia en cultiuar muy biẽ la paz dẽtro y de fuera de ſu eſtado. Que eſte era vn cuerpo que deuia para poderſe reſtaurar, y recobrar ſu primer fuerça, viuir de dieta algunos años; y que las ligas de eſtranjeros, fueran comunmente mudables, apeteciendo cada qual mas el propio vtil que el ageno. Que el aliarſe y conuenirſe con Potentados que por pobres echaſſen al Rey en mas expenſas, ſolo era bueno para que ſe apreſuraſſe ſu eſtirminio. Que aquellos que ſe patrocinan de los q̃ juzgã ſuperiores, ſon los que lleuan cõ mas pena la proſperidad de ſus ſuceſſos, durandoles el amiſtad, haſta alcançar lo q̃ pretenden, tiniendo ſolo por ſu blanco, huir el daño que recelan, o conſeguir el bien que aguardan, y el conſumir y fatigar al miſmo que los amparô. Que aſaz eſtauan conocidas las fuerças y armas Eſpañolas, ſu gran conſejo, ſu firmeça, perpetuidad de ſus teſoros, y muchedũbre de vajeles. Que no cuidaſſen facilmẽte en quebrantarlas, ni creieſſen los que animando ſu intencion, las minorauan temerarios, y atenuauan con deſprecio; Que era mas juſto y razonable, q̃ pues en eſtos dos Monarcas ſiẽpre moraua vn miſmo afecto de deſtruir las heregias, ſe le ayudaſſen a alcançar, ſin eſtoruarle ni impedirle. Que eſtando limpia de ſu error la Chriſtiandad, ſeria deſpues el Otomano ſeñorio, objeto y fin de ſu poder, mas q̃ entretãto el vno y otro, cõ buena y fiel inteligẽcia deuian hazerſe obedecer de ſus vaſallos rebelados, y ſujetar al Olandes, y reducir a la Rochela.

Eſtauan ya por eſte tiempo tan perſuadidos y prendados los cõſejeros del Frances, que alfin cediendo a ſu auerſiõ prevaleſcieron los peores. Y en ſu conformidad, por vna parte, eſtando hecha la concordia y capitulacion que dije en Roma, mandó a ſu Embajador la ſuſpendieſſe haſta llegar el de Betunes, que remitia en ſu lugar. Y por la otra, mientras eſte, dando de mano a todo acuerdo, ſolo aſpiraua a que el pretexto de executar el de Madrid, fueſſe el aſunto de la guerra, embiô a los Eſguiçaros Cãtones, que eſtauan en Dieta general, otra embajada con el Ceures. El qual ſintiendo que rehuſauan fauorecer las ligas Griſſes, para exortarlos y inducirlos, a que abraçaſſen el diſinio y voluntad de ſu ſeñor, fue neceſſario que lo hizieſſe con vn raçonamiento menos pio y aun verdadero que abundante de ſus palabras y promeſſas. Cõ que de todos los hereges ſe declararon en ſu ayuda, y reſolvieron a demas la ſuſpenſion de la concordia, pero el Pontifice aduirtiendo, que aſsi como el era cabeça de todo el cuerpo de la Igleſia, eſtos dos Principes tambien eran ſus principales miẽbros, y que de ſus inteligencias, pendia la perdida o prouecho de la reſtante Chriſtiandad, no como han dicho los politicos, poco inclinado al Eſpañol,

mas como padre verdadero, tomó el quietarlos por su quenta, pero sin fruto, porque amando contemporiçar con el Frances, de tal manera fue acortãdo y restringiendo los capitulos, mudando vnos, y anulando los que nos eran fauorables, que su desuelo se frustó, y dio motiuo a presumirse (quiçà sin mucho fundamento) que en Roma no corria el negocio, con la igualdad que conuenia a los Catholicos del Valle: los quales aora ponderando, quanto el que menos deuia hazerlo, solicitaua su peligro, temiendole con mas feruor, enchian de lagrimas el Orbe. Y lamentandose infelices, hazian recurso a nuestra fè, a nuestro amparo y proteccion. Boluian de nueuo a repetir sus desuenturas, sus miserias, la infidelidad de los Grisones, su inexorable proceder, su tirania, su crueldad, su natural duro y feroz, casi imposible devencèrse; dezian que aquel era de forma q̃ ni respetos, ni temores, ni juramentos ni promesas, serian bastantes a enfrenarles. Que sus impulsos y consejos se executauan con furor, su prouidẽcia sin discurso, y sus empresas sin gouierno. Que sin recelo del castigo ni reuerencia de los Reyes, en viendose ellos en la suya, no oluidarian su rigor, y en vna noche harian de todos carniceria general, con q̃ despues importaria muy poco q̃ las dos Coronas los castigassen en vengança. Pero no ostante estos clamores, pudieron tanto con el Papa las atendencias del Frances, q̃ vltimamẽte resoluio, el persuadir al Rey Catolico su remisiõ, sin mas reserua ni seguridad, q̃ los capitulos perteneciẽtes a la fè. Mas el que por las esperiencias (q̃ aun vertiã sangre) sabia bien q̃ tales eran los Grisones, pues por dos vezes le rompierõ las paces hechas, sin verguença, y acometieron a traicion sus descuidadas guarniciones, tuuo por mas honesto y justo no ser participe en su entrega, que dar motiuo a que ninguno se la pudiesse atribuir, y assi le hizo responder. *Deuia mirar su Santidad (pues el deposito del Valle era en sus manos, y la costa no procedia por su quenta) en no apresurar su remision, sin reparar primeramente, con grande juicio y prouidencia la seguridad de los Catholicos, y quan malvisto le seria, que se dijesse por el mundo; Que quando por tan varios climas trahia empleadas sus vanderas en la inuasion de los herejes, y exaltacion de nuestra fee, el entregasse a los Grisones ostinadissimos sectarios, mas de ciẽ mil almas Catholicas, y vn passo libre y tan expuesto a que el veneno de su error contaminasse a toda Italia, y particularmente a Milan.* Esta declaracion, que de los buenos, fue reputada por justissima, siendo la q̃ solo esperaua la pretensiõ de nuestros emulos (para mejor sobredorarle) fue luego dellos aplaudida, para emprender su rõpimiento. Pero aunque fuera con mas fuerças, inteligencias y poder, se les frustrara como siempre, si los presidios del Pontifice huuierã hecho su deuer como pudieron en el Valle. Despues dire mas destas cosas, sibien ni aũ eran solas ellas las que en Italia amenaçauan su tranquilidad, otra en Vrbino iua al presente remouiẽdose que daua muestras de turbarla.

Iulio Segundo, que en su vida, no como quiera trabajô en la exaltaciõ de su familia, inuistio a su sobrino del Ducado de Vrbino y le añidio lo de Pessaro y Senegalia, y los Ducados de Casteldurante y Montefeltro, que segũ muchos han pensado, son de los feudos Imperiales. Los depẽdientes de la Iglesia, de su naturaleça escluyẽ hembras. Esto aduertido, es de saber q̃ auiendose muerto en estos dias, al Duque su vnico heredero, (q̃ no dejô sino vna hija) viendole viejo de 80. años, puso a su Estado en esperança de reunirse breuemente al patrimonio de San Pedro. El acidente y fin del Principe, sucedio quando el de Gregorio, y assi al instante que se vio Vrbano

Octauo

Octauo en ſu lugar, lo que tratô cõ mas deſuelo, fue diſponer y aſſegurar aqueſta herencia con quietud, y conſiderando atentamente la edad decrepita del Duque, hizo arrimarſele a ſu eſtado, y en tres Prouincias de la Igleſia, a tres Perlados confidentes, con inſtruccion y facultad para meterlas luego en armas, que en el juzgaſſen nouedad. Pero la cauſa mas preciſſa, q̃ le hizo vſar tal preuenciõ, fue el entender q̃ ſe trataua caſar al Duq̃ de Florencia con eſta niẽta del de Vrbino, y que era acuerdo del Imperio. Tambiẽ dezian que le indujo vna viſita que hizo al Duq̃ de parte del Emperador, el Cõde Franciſco Ganuara, porque afirmauan auer ſido (mas por ganar ſu volũtad) para inclinarle a que boluieſſen a ſu dominio los Ducados de Caſteldurante y Montefeltro, cuya inueſtidura prometia dar a ſu nieta, q̃ por dicha a condolerſe de ſu hijo. Añidian mas, q̃eſte pretexto no fue admitido del de Vrbino, el qual auiendoſe portado toda ſu vida con gran paz, y no quiriẽdo interumpirla, en los poſtreros tercios della, dio por reſpueſta. *Que poſſehia por beneficio de la Igleſia todas ſus tierras y Ducados, y q̃ por tanto era tenido a no preſtar conſentimiẽto q̃ redundaſſe en ſu perjuicio, mas q̃ ſi el Ceſar pretendia derecho a alguna parte dellas, deuia eſperar ſu breue fin, y deſpues del aueriguarlo.* Eſta reſolucion no fue apacible al Conde Ganuara, y tãpoco a los miniſtros del grãDuq̃. Su Santidad al miſmo punto embió al de Vrbino el Cardenal Cennini, que cõ artificio, en penetrãdole el humor, ſupo lleuarſele tãbien q̃ negociô mucho mejor, y le redujo a quãto quiſo, y a hazer vna declaracion, reconociendo ſus Eſtados por feudos firmes de la Igleſia, y cõ ſintiẽdo q̃ en ſu fin le fueſſen debueltos como tales; la qual apenas tuuo el Papa quando pidio q̃ el de Florencia la cõfirmaſſe, ſegũ lo hizo, como eſpoſo futuro de la nieta, y no ſin replicas y largas de ſus conſejos y tutores, mas en aqueſta coyũtura, vn accidẽte no eſperado mezclô a las partes en ſoſpechas, interũpiẽdo el viento en popa, con q̃ el negocio nauegaua. Auia el Põtifice tomado por expidiente ſaludable para mejor aſſegurarle, el embiar Perlado a Vrbino, q̃ no tan ſolo con prudẽcia grangeaſſe el anímo del pueblo (muy poco afecto a eſta mudãça) mas q̃ velaſſe juntamẽte ſobre ſu oculta inteligencia, y aſsi eligio para eſte fin a Monſeñor Santorio varõ cuerdo, aunq̃ de condiciõ menos ſuaue que conuiniera a ſu propoſito, como en efeto parecio, pues en lugar de ir conſeruãdo la buena gracia de aq̃l Principe, apenas tomô la poſeſion, quando en razon de ceremonias y preminencias eſcuſables, entrô con el en competencias, y ſobre el punto principal, en vna grandiſsima rotura, llegando a vſar de tales formas, q̃ no tan ſolo le irritaron, mas aun le hizieron viuamente municionar todas ſus plaças, con guarnicion Napolitana y Florentina. Eſte rumor cauſô recelos al Pontifice, y mayormente acrecentandoſe los varios diſcurſos q̃ ſembrauan por todas partes nueſtros emulos, dando a entẽder que auia el de Vrbí no mudado intento a inſtancia nueſtra, y que el gran Duq̃ deſeando no echar encima de ſus ombros el mouimiẽto q̃ empeçaua, queria euadirſe de las bodas, y procuraua efectuarlas con hija del Ceſar Ferdinando y por aquel medio obtener, la poſeſiõ de los dos feudos, cõ mas ſegura defenſion, la qual ſin duda ſeria biẽ ſolicitada por Eſpaña, porq̃ no amaua los aumentos de los eſtados confinantes. Es el de Vrbino aunq̃ pequeño, ſituado en parte q̃ guarnece notablemente al de la Igleſia, pues con el coje media Italia de mar a mar, rico frutifero, poblado de valiente gente, y naturalmẽte guerrera, y q̃ tendra de renta anual caſi 300ȷ. ducados, cõ 8. fuerças razonables, 7. Obiſpados, y dos puertos. Pero ſu Duq̃

a esta saçon, aprehendiẽdo como viejo los sinsabores del Santorio, tan agriamẽ te los retuuo que no pudieron endulçar le, congratulaciones del Pontifice. Y assi boluiendo a cohabitar con la Duquesa su muger, que era de 35. años, le dejaremos preuiniendo, con la esperan ça de heredero, quiçà la muerte mas a priesa. Tales sucessos acarrea aun en los casos tan dispuestos, vna seuera condicion. Este al principio, perturbandose, amenaçaua fin aduerso, pero mejor lo ordenô Dios. Aunque los grandes terre motos de Argente Villa de Ferrara, incendio horrible de Verona, rayos furiosos de Soraste, y auerse hundido Cassadoren, temblado Roma, aparecido fuegos tremendos y espãtables, y otros prodigios portentosos, trahian confusa a toda Italia.

Capitulo IV. Entra en la isla

de la Belua Enriq̃ de Bergas. El Gauor renueua la paz con Ferdinando. Y el Parlamento general de Ingalaterra se comença.

TErribles fuerõ los rigores y tempestades deste inuierno, inexorable su aspereça. En tierra y mar vierõ los hombres, las esperiencias de sus iras, vna tormẽta hizo naufragio de setenta vajeles de piratas, sobre las costas berberiscas. otra detuuo a los rebeldes q̃ nauegauã al Brasil, cõ el sucesso q̃ diremos. Las turbias ondas del Oceano, del fuerte Boreas impelidas se despeñaron por Olanda, y en su Pais y en el de Vtrec, hizierõ daños increibles, y q̃ importarõ dos millones: los grandes frios de manera impedernierõ a los rios, y condensarõ sus corrientes, q̃ hizieron facil gran disinio. Solo a nosotros fueron prosperas las inclemencias de los tiẽpos, pues en lugar de resfriar el fiero ardor de los soldados, los alentaron y indujeron a dos empresas no pequeñas. Era la vna, atrauesar por el Isel braço del Rin (que estaua elado) hasta la Velua, y della a Olanda, tierra en quien no se auian visto nuestras plantas en el discurso de treinta años. Y la otra, entrar acia Groninguen; pero el Mauricio preuenido, de que forjauan en Anueres artificiosas herraduras, y otros diuersos instrumentos para passar sobre los yelos, juzgô por cierto q̃ teniamos dõde emplearlos, y solicito apercibio diuersas plaças. Rõpio los yelos de los fosos, y reforçô mas sus presidios, en q̃ su prouidẽcia aunq̃ tardia no le burlô porq̃ el de Bergas (q̃ auia inuernado en Venalo) tomô a su cargo penetrar hasta las puertas de Amsterdã, con parte del exercito de Flandes, y del q̃ gouernaua Dõ Gonçalo, orden dispuesta por la Infanta, y no imposible de emprender. Iuzgauase q̃ de afirmarnos dẽtro en la Velua, podria hazersele la guerra en casa al Olãdes, y q̃ sino sucedieste esto, el daño grande y no esperado q̃ se le haria por allí, põdria sus cosas en apricto. Y por facilitar esta jornada y diuertir al enemigo fue juntamente dirigida laq̃ aduertimos de Groningen, q̃ executaron cõ sus gentes los de Oldencel y de Linguẽ y el Goje que se auia alojado en el cõtorno de Munster, con siete cornetas de cauallos y dos Regimientos de Alemanes, de las vanderas del Anholt. Assi a los 12. de Febrero el Conde Enriq̃ con su campo, en que iuan al pie de 10000. hombres, fue encaminandose a Bronchorst, bien que primero, endereçando a otra derrota, designó querer guiar acia la Frisa. Mas reboluiendose al Isel, passô su curso endurecido sin detrimento de importancia, y sin que el animo y desseo de algunas plaças conuecinas, se lo pudiessen impedir, ni el descargar sobre Bronchorst fuerça pequeña del de Estirum. Tomosela, y a passó enjuto por los marraços y lagunas, llegando a Arnem la batio, mas sin efecto, porq̃ el frio era insufrible en la campaña.

Corriô

Corrio adelante, y ſus cauallos atropellaron el Paiş, haſta dos leguas de la Haya, dejando en el por ocho dias que le gaſtaron, tanto eſtrago como temor y confuſion, ſi bien algunos han eſcrito, que pudo ſer mayor ſin duda, y que eſta entrada quedô ſiẽdo de mas eſtruẽdo que peligro. Cõ que al fin della (porque aprieſſa iuan los yelos ablandãdoſe) ſaliô a 25. de Febrero, y ſin ninguna opoſicion. La Caualleria con Marqueta ſu General, que quiſo hazerla ſiendo cargada ſe entró en Arnen. Mauricio entonces agregando gente baſtante y municiones, partio de la Aya cõ Brunçuic a 18. deſte mes, y llegó a Vtrec a la defenſa que ſuſpendio cõ nueſtra ida, mas no el recelo en que ſe vio, Artus afirma que ſi Enrique, en auançandoſe al Iſel, ſe encaminara acía Amſterdam, ſin detenerſe, nunca Olanda huuiera llorado tantos males, pues ſus contornos y ſus naos, ſe reſoluieran en ceniça. Pero eſcriuamos la otra empreſa.

El Goje y el Varon de Monclez Gouernador en Oldencel, y Lucas Cairo de Linguen, auiendo en vno congregado cerca de Mepen ſus vanderas, entraron caſi al miſmo tiempo ſegun eſtaua concertado, en los villajes de la Friſa y dando caça al Coronel Stac Kembroc que era en Vinſcot, le acorralaron en Groningen, donde metiendo a fuego y ſangre todo el contorno, dieron buelta con priſioneros y deſpojos. No fue mejor por eſtos dias, otro ſuceſſo que tuuieron los Olandeſes en la mar, a 16. del mes de Enero. Salieron de Oſtende cinco velas, y aunque vna dellas ſe aſentó a la ſalida de la barra, haſta otro dia, las demas dando con nueue de enemigos, de tal manera las puſieron que el Almiranta y otra naue caſi ſe vieron ir a fondo, muriendo 15. de los nueſtros, q̃ en ahuiẽtando al Olandes, ſe apoderaron de otras preſas, mientras el vulgo de Zelanda, enfurecido, o por vengança, o por caſtigo, repetia ſatisfacion del Almirante, que con ventajas tan notorias auia afrentado a ſu nacion.

En los progreſſos de Alemania, dije que el Ceſar y el Gauor hizieron tregua por venir con ella al trato de la paz que eſcriuiremos al preſente. Por coſa cierta ſe tenia, que a entrambos era prouechoſa, y todauia cada qual daua razones y motiuos que parecia no quererla. El Embajador del Tranſiluano, dezia orgulloſo dentro en Viena, que el Almurſza con ſus Tartaros, venia marchando en ſu fauor. Mas el entonces no ſabia que los Polacos en el paſſo del Niester, auian rompidole, librando al Ceſar de temores; y que ſu dueño pretendia, dejando ſu hermano en Tranſiluania, hazer en Caſouia ſu aſiſtencia, y vn grande exercito, ſi a caſo la paz no fueſſe concluida; mas el Emperador cuya coſtũbre, es hablar menos y obrar mas, daua guſtoſo grata audiencia a los que conſultauan de los medios, para abuientarle de la Hũgria, ſibien como prudente Principe, reconociẽdo que la paz podia tan ſolo eſtablecerle en ſus Eſtados con firmeça y ſer la ruina de ſus emulos, aunque moſtraua lo contrario, porque el Gauor no preſumieſſe que ſe enfadaua de la guerra, lo cierto es que en quanto a Hungria, el ſe inclinaua a hazer la paz, por no ſer della diuertido, quando en la Europa ſe mouia tan general conſpiracion. Eſto y el ver que todo el Reino, era del miſmo parecer, y ſobre todo, que Amurates en los principios de ſu Imperio, muy oprimido y contraſtado de ſus rebeldes y del Perſa, aſſeguraua ſu obſeruancia, le redujeron a admitirla. Y aſsi a ſu efecto, entrando en Viena Coſay Comuti, y Bornemiſſe, Embajadores del Gauor, y otros diuerſos Diputados de ambos partidos de la Hungria, la començaron a tratar y prorogaron mas la tregua. Bien que entretanto huuo rumores que la

pudieran eſtoruar; p̄enſoſe (eſtando eſcarmẽtados de las rebueltas del Gauor) que no auía intento de guardarla, que ſu diſinio guiaua ſolo a entretener aquel inuierno, con ſu eſperança y dilacion, y que tampoco ſe oluidaua de concitar a los Bajaes, pues a ſu inſtancia auian doblado las guarniciones de la Hungria, que eſto era a fin de apercebirſe, para la guerra del verano, y hauer embiado al Olandes Embajador q̃ confirmaſſe ſu inteligencia, y a pedirle no ſe acordaſſe con Eſpaña. Pero no obſtante la paz ſe hizo (en treinta y cinco apuntamentos, en la ſuſtancia ſemejantes, a los que dije en Niclasburg) con regocijo de los buenos, y deſcontento de los malos, porque como la guerra influye ſiempre la licencioſa libertad, que tãtas maquinas traſtorna, aſsi la paz que las reſtaura, es el açote de los vnos, y el premio y gloria de los otros.

La muerte que de apoplexia ſe lleuò al Duque de Lenox y Richemonte, grã priuado y confidente del Ingles, preuaricó en el dia aplaçado del Parlamẽto general haſta mediado el mes de Março, en quien eſtando todo a punto, fue íl luſtre el triunfo y ornamento, con q̃ Iacobo ſalio a el, y no menor el aparato de las razones y argumẽtos con q̃ adornó vna larga platica. Pretendía el Rey q̃ ſus vaſallos, no ſolamente ſe oluidaſſen de las deſconfiãças procedidas del referido matrimonio, mas q̃ ſe concordaſsẽ aſsi meſmo con puntual execucion, en el eſtablecimiento de ſus coſas, en el eſtado de ſu hijo, y reſtitucion del Palatino, aunq̃ eſto vltimo dezian, los q̃ eran llaues de ſu pecho, q̃ lo deſeaua endereçar, mas con dulçura q̃ rigor, bien q̃ las mueſtras eſteriores fueron tãpoco fauorables, q̃ yo no ſè q̃ reſponderme a los q̃ ſon deſta opinion. A 23. del miſmo mes, para mouer mas a la ſuya el Parlamento general, y concitarle contra Eſpaña, permitiô al Duq̃ Buquingã le declaraſſe quantas coſas auiã paſſado y no paſſado, ſobre la reſtitucion del Palatino, y concluſion del caſamiento, del qual, deſpues de auer hablado de ſus prolijas dilaciones, de ſus promeſas y eſperanças, y (por ventura ſin razon) cargando mucho a los miniſtros y conſejeros Eſpañoles de poco liſos en el trato, y no perdonando aun a los ſuyos, y eſpecialmente al de Briſtol q̃ eſtaua auſente, a cuya inſtancia dezia q̃ el Rey ſe reſoluiera a la jornada de ſu hijo, concluyó alfin, con afirmar, no auer tenido el Rey Catolico intento nunca de venir al cumplimiẽto de las bodas, ni mas diſinio q̃ con ellas entretener y diuertir, miẽtras las coſas de Alemania ſe encaminaſſen a ſu modo, porque tan ſolo deſeaua obedecer al Rey ſu padre q̃ le encargó q̃ no caſaſſe ſu hermana ſino en la Caſa de Auſtria. Y vltimamẽte, que aunq̃ auian pedido le dieſſe expediente en lo tocante al Palatino, jamas ſe pudo obtener del, ni otro mejor que reſponderles, lo trataria con el Ceſar. Eſto les dijo: pero apenas paſſó en la junta, quando al punto, lo ſupo el Marques de la Inojoſa, de quiẽ Iuan Rijer (eſcriuiendo ſobre lo miſmo) dize aſsi. Que a veinte y quatro dias de Março, teniendo Audiencia de Iacobo, ſe le quejò de Buquingan, ſobre la platica aduertida, en que auía hecho al Parlamento notorio y publico el ſecreto de las mas intimas materias, adelantandoſe en algunas cõ libertad y ſin verdad, contra el Emperador y Rey Catolico. Y q̃ a eſta queja aun mas ſangriẽta de lo que yo refiero aqui; el dicho Rei le reſpõdio ſe haria informar del Parlamento, el qual deſpues le dio a entẽder q̃ Buquingan ſolo auía hablado, lo que en tan arduas ocurẽcias, deuia vn vaſallo fideliſsimo, y en eſpecial ſiẽdo ſu platica calificada y aſiſtida cõ la preſencia del de Gales, q̃ aſsi tal vez es maltratada, de quiẽ auía de ſer ſu fundamẽto la gratitud y aun la verdad. Mas yo no ſè

quien

quien con Eſpaña (con menos cauſa deſdeñado) con mas razon reconocido, pudiera eſtar que aqueſte Principe; porq̃ que oſtentacion de mageſtad le faltó en ella a ſu grandeza, que demoſtracion a ſu venida, que coſa rara en eſtos Reynos q̃ no eſtuuieſſe a ſu elecciõ, que no ſirueſſe y ſe empleaſſe para el deleite de ſus ojos, para ſatisfacion de ſus deſeos, que ſu curioſidad no niuelaſſe, que ſu interceſsion no conſiguieſſe. El Parlamento que deſeaua aun mucho menos ocaſion, para librarſe del recelo conque eſtas bodas le tenian, no neceſsitó de largas juntas, para poderſe reſoluer, y aſsi en ſu nombre el Cantuarienſe y otros miniſtros reſpondieron. *Que conſeridas y miradas las dilaciones que auia en ellas los artificios Eſpañoles, y deſigual correſpõdencia que ſe tuuiera con ſu Principe. Determinaua firmemente, que ſe anulaſſe ſu tratado, y no ſe oyeſſe ni emprendieſſe otro tocante al Palatino menos, que ſiendo el de las armas, y que pues iua en el embuelta la reputacion de todo el Reyuo, que començaſſe a diſponerſe para la guerra, y que en el interin, el Parlamento general ſatisfazieſſe a ſu propueſta con vna pronta y grãde ayuda.* Mas como quiera que en Iacobo no eran tan duros los conſejos, y ſu prudẽcia caminaua a conſeguir aqueſte punto mas con blandura que aſpereza, midiendo ſus fuerças cuerdamente, aũque acetó la concluſion, quiſo con todo de manera repreſentarſele, que nunca le pretendieſſen ignorancia en el auerle de aſsiſtir, y replicò. *Que agradecia el grãde zelo a ſu ſeruicio, y que no daua la ventaja en el ſauerlo ponderar, ni exercitar el Real oficio a ningun Principe del mundo. Que a ellos tocaua como ſubditos el juſto zelo de ſeruirle y el de la gloria de ſu patria, y a el como a Rey el gouernarlos. Que en el particular del Palatino tenia propueſtos tales medios, que ſi pudieſſe conſeguirlos con paz ſegura, no creyeſſen que el los mezclaſſe en vna guerra. Que pues auia merecido nombre de Principe pacifico haſta aquel dia, no queria perderle entonces ſin razon calificada, y caudal mucho para ſalir de vn tal empeño. Que ventilaſſen con cordura las fuerças con que ſe ſentian para empeçarle y acabarle. Que pues acõſejauan a ſu Rey, deuian primero no oluidarſe de lo que dize el Euangelio, notando a vno de imprudente, q̃ enprendia guerra deſigual. Que conocieſſẽ tal peligro, y ſe acordaſſen de medir las neceſsidades mas preciſas, y que pedian pronto remedio, como eran las deudas cõtrahidas por la jornada de ſu hijo, las de los gaſtos de ſu yerno, y las del Rey de Dinamarca, las quiebras grandes de ſus rentas, y del comercio deſde el punto que ſe rompieſſe con Eſpaña, y que aſsi meſmo confirieſſen el graue apricto en que ſe vian los proteſtantes Alemanes, y en el que eſtaua el Olandes, que pedia gente y aſsiſtencia, para defenderſe aquel Verano, y que aduirtieſſen que era fuerça dar largo tiempo a la cobrança del donatiuo que le hizieſſen, y q̃ al preſente no podria aprouecharſe en ſazon del. Y en fin, q̃ ſi conſideradas y decididas eſtas coſas y la perplexidad en que ſe hallaua para abraçar ſu parecer, quiſieſſen ſiguieſſe el riguroſo (por no moſtrarſe pertinaz) le abraçaria facilmente: mas que primero conuendria, que ſin alguna dilacion, como auian abierto bien los pechos, abrieſſen tambien mejor las bolſas.* No a todos fue muy apazible eſta reſpueſta de Iacobo (aũ vuo quien la reputô por perniciosa a ſu ſalud) por parecerle que no ſiempre deuẽ los Reyes deſcubrir ſu afecto tanto, y mucho menos, quando los ſubitos diſsienten y ſe le oponẽ. Los que aora mas aſpirauan de los ſuyos al rompimiento con Eſpaña, atribuyan libremente a ſu tibieça y remiſsion las dificultades aduertidas, a poca gana ſu recelo, y ſu prudencia y atencion a vna profunda floxedad: de que nació temer algunos, que eſpoleados de ſu ira, o de incentiuos mas ocultos, atropellaſſen ſu decoro. Todo

derecho natural rompe y quebranta vn mal deſeo, vna ambicion deſordenada, y por hermoſo parenteſco ſe juzga aql que ſe eſtablece y ſe diſculpa cõ vnReyno. El tiempo miſmo irà enſeñandonos ſi eſtos temores fueron vanos: bien que al preſente ſu hijo elPrincipe los procurô deſuanecer, agradeciendo al Parlamento ſu voluntad; y concitandole a proſeguirla prontamente, dixo: Que puesauia moſtrado ſu generoſa inclinacion aconſejãdoles la guerra,deuia emprender vtiles medios con que poderla començar.Que aunque ſu padre enfermo y viejo la apeteciesſe tibiamente,el con ſu ayuda le atrairia a que la hiziesſe con valor: mas que importaua que aduirtieſſe, que le empeñaua no tan ſolo en vna grande y ardua empreſa, mas que aſsi miſmo le exponia ſobre el teatro de la Europa,donde ſus Principes y Reyesbueltos los ojos a eſta junta,le hazian el blanco de toda ella. Y finalmente que entendieſſe, que por las quexas que a ſu inſtancia le diera el Duque Buquingan, auia irritado nueuamente al enemigo potentiſsimo,y contra el qual era forçoſo que ſe le dieſſe gran fauor, como tambien al Olandes acerbamente amenaçado de las vanderas Eſpañolas, y en inminente y graue rieſgo, ſi le faltaſſe ſu aſsiſtencia.

Tales pues fueron los principios del Parlamento general, cuya diſſoluicion veremos preſto, muy a ſauor de nueſtros emulos; porque el de Gales no oluidandoſe de la promeſſa referida, ſupo tambien encaminarla, atenuar nueſtro poder, encarecer ſus proprias fuerças,y engrandecer ſus aliados,que al fin ſe hallô vencido el Rey,o por ventura violẽtado a conformarſe con ſu guſto. Del qual aun quiſo que primero ſe dieſſe cuenta al Rey Catolico, como lo hizo Don Gualtero mediante vn largo memorial, en que quexandoſe en ſu nombre, de los pretextos apuntados, perteneciente a las bodas y reducion del Palatino, dixo a demas. *Que en ſu atencion y juſtamente deſconfiado de ſu remedio por la paz,y de que nunca le daria reſolucion equiualente al ayudarle con ſus fuerças, ſegun y como auia propueſtole. Comunicarà muy de eſpacio eſte negocio a ſu cõſejo. Y el le aduirtiò,que no deuia fundarſe mas ſobre reſpueſtas equiuocas y generales.Y que no oſtante con el zelo de conſernar la paz Chriſtiana, y de mirar por el bien publico, no contentandoſe con ſolo aquella graue diligencia, auia juntado el Parlamento;el qual deſpues de conſultado, y ſi podia o no eſtriuar,en quanto a entrãbas pretenſiones ſobre ſu vltima reſpueſta. Con deliberacion conſiderada ſe reſoluiò en el diſſoluerlas,y tambiẽ el,en acordarſe con ſu opinion, por no auer viſto exemplo alguno de otro Rey, que reuſaſſe el conformarſe a la de todo vn Reyno entero; y que por tanto era forçado a aceſtablecer al Palatino en ſus eſtados por las vias,que Dios mejor le encaminaaſſe, y ſatisfecho y confiado de que jamas encontraria con armas tan del todo injuſtas, que imaginaſſen diſuadirſelo.* Eran ya tantas las premiſſas que amenaçauan eſtos fines,y tan ſeguras en los hombres mas obligados con ſeruicios o beneficios y mercedes,ſatiſfaciones ſemejantes, que no ſe le hizo al Rey Catolico eſta proteſta nouedad, y aſsi quiriendo que el Ingles vieſſe en ſu breue expedicion, que no aſpiraua a entretenerle, mandô dezir a Don Gualtero. *Que ſiendo ya reſolucion, y no propueſta la que auia dado de parte de ſu Rey, no tenia mas que reſponderle, ſino lo mucho que holgaria fueſſe tan cuerda y acertada para el bien publico y comun,como era juſto deſearſe. Que quanto a el pertenecia aprouar della, lo aprouaua con muy alegre voluntad,que Dios(a quien ninguna coſa le era encubierta)ſauia biẽ,que en los acuerdos aduertidos del Palatino y matrimonio no auia mirado a otro interes ni conueniencia, ſino ſolo al de la Republica Chriſtiana,*

ſtiana, páz de Alemania y de la Europa, y con atencion particular a la del miſmo Rey Iacobo, y a diſponerlos de manera, que la pudieſſen gozar ſiempre. Mas que no oſtante, ſi ſe hallaſſe con la reſolucion que le afirmaua, ſu Mageſtad procuraria (en conſequencia del intento) que ſe gouernaſſen ſus acciones, como veria el miſmo Rey y todo el mundo, ſin mouerle vtilidad particular, ni conſeguir otro prouecho que el cumplimiento y juſto fin, a que auian ſiempre de mirar; que era el aumento de la Igleſia. Diſueltos pues en eſta forma los dos tratados con Eſpaña, tres coſas grandes procedidas deſu inexecuciõ ſe nos ofrecen que referir con breuedad. La liga de diuerſos Principes contra ella y el Emperador, por la reſtituicion del Palatino y de la Valtelina a los Griſones. Los medios que vuo en ſocorrer a los rebeldes Olandeſes, que temian grande opoſicion. Y vltimamente el concertar las nueuas bodas del de Gales con ſu hermana menor del Chriſtianiſsimo, María Enriqueta de Borbon. Fueſſe en el interin ſiguiendo el Parlamento general, y ni con ver en tal eſtado ſu abſolucion, faltaua quien aun eſperaſſe otra ſalida, no ſe pudiendo perſuadir que ella vinieſſe a rompimiento, ni que tuuieſſe tan mal fin, coſa que fue tan deſeada. Iuzgauan muchos (confiados en la prudencia de Iacobo, y ſu pacifica intencion) que por lo menos en ſus dias no auian de verle reduzido a la paſsion de ſus vaſſallos; y aun ellos miſmos (que alcançauan eſta verdad, y corrompidos del Palatino, y Olandes, y de otros emules de Eſpaña, que procurauan diuertirla) caſi llegaron a abraçar deprauadiſsimos diſinios. Mas ſobre todo acontecio lo que adelante ſe verà, forçandonos la variedad de los ſuceſſos deſta vida, a no poder determinarlos, ni creerlos vana o firmemente: mas antes ſi a calificar quanto ſea fragil y mudable nueſtra certeza o confiança. En concluſion no a muchas juntas (con grande orgullo) los Ingleſes ſe reſoluieron a las armas, y a conceder baſtantes ſumas para poderlas ſuſtentar de fuera y dentro de ſu caſa: mas no eran pocos entre tantos, los que juzgauan por mayor la empreſa que ſolicitauan, que no ſus fuerças y poder. Hallauaſe ſu Rey Iacobo como paſmado, de que aſsi le deſpeñaſſen a ſu intẽto, y perplexidades mas profundas hazian mortal ſu remiſsion; con que ſu hijo y Boquingan y el Parlamento ſe encargaron de las de mar y las de tierra, y del cuidado de embiar a Eſcocia y a Irlanda guarniciones, y buena gente al Olandes.

Capitulo V. Proſiguenſe las *miſmas coſas haſta ſalir de Ingalaterra el de la Inojoſa, y el Coloma. Y Diego Luis de Oliuera pelea en la mar con los rebeldes, y otros progreſſos en Eſpaña.*



On el acuerdo referido, todas las coſas del Ingles mudaron forma en breue termino, no ſolo caxas y trompetas, graues edictos y pregones, ſino clamores y ſuſpiros boluían a òyrſe en todo el Reyno de los Catolicos fieles. Primeramente ſe mandô, que luego fueſſen deſarmados, y que el grauamen de ſus leyes ſe executaſſe con rigor; vuo expulſion vniuerſal de Religioſos y Eccleſiaſticos, y particularmente en Irlanda ſe procediò con mas crueldad, y a diez de Iunio ſe echó vando, dando licencia a quien quiſieſſe ir a ſeruir al Olandes contra el Emperador y el de Bauiera en la reſtauracion del Palatino, y antes ſe dixo contra Eſpaña, pero deuió deſer ſin ordẽ, pues en ſauiẽdola Iacobo, moſtrô mas grande ſentimiento dè lo que ſus ſubditos quiſieran, y aun les cauſó nueuos motiuos, de que trataua de templar ſu furia con ſu dilacion. Con que llegando a deſpeñarſe a temerarios preſupueſtos, cuentan auer

ſe

ſe congrègado a conſultar. *Que no pudiendo deſcomponer nueſtra aliança o reduzirle a ſu opinion, le retiraſſen al inſtãte a alguna caſa de plazer, y dieſſen al Principe el gouierno.* Deſta conſpiracion hazian autores al Buquingan y a otros miniſtros, y dezian mas, que no ignorada (coſa entre tantos conferida) por el Marques de la Inojoſa, aſento en ſi, que no cumplia con las obligaciones de Chriſtiano y Embaxador de tal Monarca, ſino trataſſe de atajarla, y que aunque en ello conociô euidentiſsimos peligros, quiſo primero atropellar por ſu temor, que no faltar a obra tan digna de ſu ſangre. Y aſsi ſobre eſto, mis citados Artus y Riger, proſiguiendo afirman, q̃ deſpues de auer hablado con el Rey Iacobo de otras materias le aduirtió. *Que aquel edicto acriminado contra los miſeros Catolicos, era principio indubitable a la execucion del grandiſsimo que el Parlamento general, el miſmo Principe de Gales y Buquingan tenian diſpueſto; es a ſaber* De Rege exautorando, & regno remouendo, filio verô eius Rege faciendo: *ſi el Rey no obedecieſſe in omnibus Parlamento.* De que Iacobo perturbado, la vehemencia de ſu ardor le cõſtriñô mas preſuroſo que conuiniera, a diſcurrir por diligencias, que ocultando y confundiẽdo la verdad, no redundaron en el credito y juſto aplauſo del Marques. El caſo fue, que como ſiempre el mundo paga por bien mal, aſsi vn ſeruicio tan noble tuuo la miſma recompenſa; porque con ſer en el fundadas la Mageſtad, vida, y honor, del Rey Iacobo, infundiô en el tan diferente ſentimiento, que le obligò a deſconfiar de aquellos que le procurauan con mas inſtãcia ſu ſalud. Mas porque coſas tan delgadas tengan en eſta narracion la autoridad, que quiſo darlas el miſmo Rey, y a nueſtra pluma no ſe le pueda acumular alguna nota de peligro, referiremos el ſucceſſo con las razones que por ſu ordẽ propuſo al Rey nueſtro ſeñor el ſobredicho Don Gualtero, y en el tenor de vn memorial, por el qual dixo, que ſu Rey le auia mandado dieſſe cuenta a ſu Mageſtad. *De que el Marques y Don Carlos Coloma le auiſaran de vna muy gran conjuracion, en que aſsi el Duque Buquingan, como el Parlamento y ſus miniſtros no ſolamente auian tratado de deshazer nueſtra aliança, mas de forçarle a retirarſe en vna caſa de plazer, ſi no vinieſſe en ſus intentos, y que eſta graue informacion fuera para el tan temeroſa, que pudo meterle facilmente en vnos recelos inmortales de ſus vaſſallos y ſu hijo; mas que no oſtante, deſeando auerriguar mejor el caſo, con muchas veras procuro, que los Embaxadores declaraſſen ſus principales productores, como remedio eſſencialiſsimo para ſaluar mejor ſu credito, lograr el zelo que moſtrauan, y ſalir el de confuſion. Pero que en vez de hazerlo aſsi, facilitando ſu reſpueſta, la que le dieron ſe cifrò en argumẽtos afectados contra el poderlos deſcubrir, con que le vino de quedar para ſu prueba ſolamente el fiel examen de los ſuyos, el qual ſe hiziera en ſu preſencia, y propuniendoles ſeuero tales y tantas repreguntas, y con tan grandes juramentos, que no reſto en la acuſacion parte ni indicio de ſoſpecha, que no quedaſſe expurgadiſsima; y que en efeto del ſacò hallar al Duque Buquingan, y a los demas (de quien pudiera tener recelo) inocentiſsimos de quantos cargos les ponian, y que voluiendo a porfiarles ſobre la miſma producion (no imaginando que quiſieran anteponer a ſu verdad, y aun al indicio en que incurrian del ſer juzgados ſoſpechoſos) el encubrir aſsi a los reos, auian con todo perſiſtido en ſu primero parecer, mas que el no obſtante les diò audiencia, y que el Marques ſe deſpidio, ſi bien deſpues de algunos dias ſe la pidieron nueuamẽte, con preſupueſto que tenian diuerſas coſas que aduertirle en lo tocante al Palatino, por lo qual el, que deſeaua no perder punto y ocaſion que encaminaſſe eſte negocio, la conſeruacion*

ſeruicion de ſu amiſtad. Auiendo algo ſuſpendido el concederla, por razon de q̃ mas bien conſiderandolo, tomaſſen en quanto a lo primero reſolucion mas acertada, y hecho otras muchas diligencias, no lo pudiendo conſeguir, les embiò a ſu Secretario Duarte Contrai, y el de ſu hijo Don Franciſco Cottington, que de ſu parte les dixeſſen. Que no deſeaua coſa mas, que la quietud de ambas Coronas; que ſi tuuieſſen que aduertirle, fueſſe guiado por ſu medio, o que elixeſſen para hazerlo otro miniſtro de los ſuyos, o que ſi no ſe lo eſcriuieſſen. Pero que no admitiendo aqueſto (en conformidad de ſu inſtruccion) vltimamente les dixeran, como quedauan hechos reos, y productores del delito; y aſſi por el, ſiendo incapazes de comunicar mas con ſu Rey, que por reſpeto digno al ſuyo, y contemplacion de ſu clemencia, no procedia por las leyes de las naciones contra ellos, mas antes ſi, queria dexar ſu ſatisfacion al Rey Catolico. En conſequencia de lo qual ſe la pedia Pin Gualtero, y le hazia Iuez del graue eſcandalo y ofenſa grande cometida contra el derecho de las gentes, y Mageſtad del Rey Iacobo, que eſperaria firmemente por las demoſtraciones del caſtigo, ſegun que ſiempre auia confiado de ſu bondad y rectitud: y que a demas le aſſeguraua, no auer mezclado haſta aquel punto ſu correſpondencia y hermandad con los exceſſos de ſus ſubditos, mas que quedaua en la amiſtad y buen amor que profeſſauan, y con la miſma voluntad de dar oydos al acuerdo que pareciеſſe razonable, y que tambien recibiria con agradable acoximiento el Embaxador que le embiaſſe; y que por fin le ſuplicaua, fueſſe ſeruido de aduertir el proceder y la dulçura que auia tenido con los dos ſin violentarlos ni oprimirlos a reſoluciones arrojadas, dandoles tiempo de prouar o declarar alguna luz, de lo que auian auiſadole, y en ſus diuerſas conferẽcias; abriẽdoles muchos caminos, y en que ſi vuieran conformadoſe, pudieran bien auer cumplido con ſu deuer y obligacion, y ſatisfecho y deslũbrado las opiniones y ſoſpechas contra la buena inteligencia y tranquilidad de entrambos Reyes.

Aſsi el Ingles mal engañado, quedô en ſu mucha confiança, y nunca della ſe apartó, haſta que diez meſes deſpues eſperimentô ſu deſempeño, y diô a ſus ſubditos materia para que aſaz ſe rebolcaſſen y hizieſſen libros y diſcurſos ſobre ſu muerte apreſurada. Y aunque no deue recibirſe lo que la fama nos aprueba ſin gran recelo, ni ſi bien ſean admitidas libremente las coſas nueuas y remotas, ſe han de preferir a las muy ciertas, yo todauia ſin meterme a calificar eſta verdad, dirè lo que otros dizen della, quando nos llegue la ocaſion. Iacobo en eſta cuydadoſo, moſtrò quitarſe mas la maſcara, y ſin reſpeto de la paz tan freſcamente blaſonada, por vna parte remitiò ſeis mil infantes al Mauricio, y por la otra cõſintiô fueſſe embaxada al Rey de Francia, para tratar del matrimonio. Y el Parlamẽto general entrãdo en mas viua eſperança del rompimiento deſeado, le cõcediò gran donatiuo, y el, en retorno mas ſagaz, fue entretiniẽdo y dilatando la execucion de ſus diſinios, mientras la vida le durô. Pero voluamos al Marques, a quien (ſauido eſte rumor) ſu Mageſtad le diô licencia para ſalir de Ingalaterra, nada bien viſto de ſu Rey: mas el ſufriendo con prudencia eſtos deſdenes y peligros, ſe vino a Eſpaña, y aunque luego ſe le mandó parar en Burgos, haſta ſatisfazerſe el Rey Catolico, juſtificadas ſus acciones, ſe diò por bien ſeruido del, y conſeruô ſiẽpre en ſu gracia, y en grandes cargos y mercedes. Tambien mandò ſe fueſſe entonces a ſu caſtillo de Cambray Don Carlos Coloma, y que dexaſſe el Secretario en la embaxada. Con que contando por diſſuelta la platica del caſamiẽto, y reſtitucion del Palatino, los que aun eſtauan confiados, deſuanecieron ſu eſperança, y mucho mas reconociẽdo

do

do el poco gusto y agasajo que esperimentauan nuestras cosas enlos vassallos del Ingles, como lo sintiò mejor por si, antes de la salida del Marques, el Maestre de Campo Diego Luis, q̃ perseguido y acossado de diez y siete naos rebeldes, cõ quatro nuestras diò ensus costas, mas escriuamos el sucesso. No se si he dicho que de España fueron a Flandes nueue velas, cuyo motiuo (oxala vuiera anticipadose veinte años) era tambien a dar con otras en que entender al Olandes, segun lo hizieron largamente a los principios del presente (como dexamos referido) mas no las presas y despojos de sus vageles mercantiles y pescadores, cosa nueua y que sintieron de tal forma, que publicaron con pregones. *Que a qualesquiera Capitan que tomasse vagel de los Dunquerques, se le seria adjudicado, y mas vn grãde y rico premio.* Con q̃ de forma se alentaron, q̃ Dias y noches muchos dellos nose apartauã de su varra, hasta q̃ siendo aora informados que Diego Luis se apercebia para traer a España seis, auiendo atentos espiadole, le saltearon con los dichos. La gran ventaja y el andar a la sazon el mar turbado, pudieran hazer duro el combate, y en especial, que de sus naues vuo Oliuera de dexar vna en la boca embarrãcada. Mas el entonces incitado de su mayor riesgo y peligro, le comẽçô animosamente casi a la vista de Cales, perseuerando en el quinze horas, con que a su fin, auiendo echadole a fondo lavna y escapado toda la gente, y disparadose quatro mil tiros, por no dar en mas dañosa obstinaciõ, dexando a las de los rebeldes muy destroçadas, tres abiertas, su General Lamberto muerto, y mas trezientos de los suyos, y de los nuestros treinta y nueue, obedeciendo a la fortuna, se vuo de retirar con las restantes hacia las Dunas del Ingles, donde si ya no hallô las obras de los rebeldes, conocio bastante indicio de sus animos, pues le negaron los de tierra por su dinero la comida, cosa que ni hazen los mas barbaros, quãdo professan amistad. Assi por esso fue de Flandes a Ingalaterra el proueedor Vicente de Anciondo, cuya industria puso reparo en los nauios. Bié que no pudo conseguir, le concediesse el Rey Iacobo las dos mareas que acostumbran a darse en tales ocasiones, ni que mandasse al Olandes que se apartasse de su puesto, para poderse auenturar, porque desde la hora que los nuestros se recogieron a su abrigo auian cercadoles las suyas. Mas como ni en cosa tan notoria quisiesse dar satisfacion, llamado aFlandes de su alteza, vuo Oliuera de voluerse en compañia del Marques. Y en semejante coiuntura, yendose en Londres preuiniendo los Condes de Holan y de Carlile para embaxada al Christianissimo sobre los nueuos casamientos. Tambien el mismo iua estrechando aqueste punto, bien que auia quien vanamente hazia creer, que el Papa no dispensaria con nuestras mismas condiciones, por parecerle que quebrãdolas, no assi Franceses se aunarian para obligarle al cumplimiento por sus diuersas opiniones. Mas sin embargo escriuiremos en su sazon lo que vuo en esto, y en la salida de las Dunas. Es me preciso en la presente tornar aEspaña, donde aora el Capitan Miguel Iacobo, y algunas velas de Guipuzcoa, haziendo presas de importãcia hasta la boca del Canal, vengaron bien a los amigos.

Hallauase su Magestad ya con la perdida y trabajo dela ciudad del Saluador en la prouincia del Brasil, riesgo inminente del Pirù, y sedicion grãde de Mexico (sucessos todos que remitiô al acabar con los de Europa) embaraçado y cuidadoso de su defensa y mas quietud y con gran priessa la assistia, sintiendo mucho que en su tiempo coxiesse España el triste fruto que en los passados se sembrô. Mas sobre quantas desuenturas se

ſe padecieron eſte año, en quien parece que ſe aunaron los elementos contra nos, ninguna tanto le afligió, como el horrible atreuimiento de dos hereges en Madrid. Eſtos maluados, cuyos nombres (ſi bien entrambos eſtrangeros) condena mi pluma a eterno oluido, vno en la carcel eclesiaſtica, y otro en la Igleſia y Monaſterio de San Felipe de Auguſtinos, oyendo Miſſa profanaron con manos impias y ſacrilegas, (arremitiendo al ſacerdote) el ſacroſanto Sacramento. Eſcandalizó tan gran maldad toda la Corte,, y ni el purgarla, quemando luego a ſus autores, tuuo por pena ſuficiente. Y deſeando mitigar ſu Mageſtad la ira de Dios, mandó ſe hizieſſen proceſsiones, en que aſſiſtieron ſus Conſejos, y ſe ſacô con grande triumpho el Sacramento ſoberano, y con ygual ſolemnidad le feſtejaron ocho dias. Y concurriendo algo deſpues con el Preſidente de Caſtilla en el Conuento referido, de la nobleza, virtud, ciencia, de las eſcuelas Eſpañolas lo mas luzido, en otro acto no menos digno de ſu fee, votaron todos (en las manos del Obiſpo de Vrgento) el gran miſterio de la muy pura Concepcion de la Virgen Protectora de Eſpaña, y de morir en ſu defenſa. Y Don Franciſco de la Cueua Iuriſconſulto ſingular, hizo vna elegantiſsima oracion, en que (por el diſcurſo de hora y media) calificô nueſtra piadad, y confirmò mas ſu alabança. Siempre fue Eſpaña deuotiſsima deſte miſterio ſeñalado, pero en particular le deſpertó en el Reynado del Monarca, a cuyo exemplo el miſmo voto ratificaron otros pueblos, Cauildos ſeglares, Eccleſiaſticos, Vniuerſidades de Caſtilla, y todo el Reyno junto en Cortes. Los dos Pontifices difuntos, Paulo y Gregorio, aun concedieron a ſus deuotos muchas gracias, y ingenios grandes Eſpañoles en ſu loor nos publicaron tratados llenos de doctrina. Pero la ſantidad de Vrbano Octauo, lo augmentò mas por eſtos dias, pues concedio Bula y licencia para la Orden militar de la Inmaculada Concepcion, con voto de caſtidad conjugal, pobreza, y obediencia a la Religion de San Franciſco. Los fundadores fueron tres, el Duque de Mantua, y de Niuers, y el Conde de Altan en Alemania. Tratauaſe aora la eleccion de gran Maeſtre, y que las pruebas ſe hizieſſen como en Calatraua, y Santiago, jurando al Pontifice obediencia para la exaltacion de nueſtra fee, y extirpacion de la heregia; que fueſſe Orden general, y ſu renombre el de Milicia de la Inmaculada Concepcion, y ſu habito vna Cruz azul, muy ſemejante a la de Alcantara, ſaliendo della algunos rayos, y nueſtra Señora por ſu timbre, como la muger del Apocalipſi: AMICTA SOLE, y coronada de doze eſtrellas refulgentes; la Luna debaxo de los pies, con manto azul, y en ſu contorno el cordon de San Franciſco. Y aſsi hijo y Madre glorioſiſsimos, eran a vn tiempo venerados del Rey Catholico, y los ſuyos, en quanto pueden alcançar las flacas fuerças de los hombres, quando para mayor ponderacion de ſu diuino y alto culto, verguença, rabia, y confuſion de ſus mortales enemigos, creyeron deſdorarle mas.

Capitulo VI. Otros ſuceſſos de Alemania, Conſtantinopla, Francia, y Flandes.

LA paz de Vngria eſtablecida con el Gauor, cauſò en el Ceſar mayor quietud, y aſsi boluiô ſeguro el animo a otras coſas, y eſpecialmẽte a que del todo, la dignidad electoral ya trasladada al de Bauiera, fueſſe mejor reconocida. Para lo qual conuocó Dieta en el lugar de Sleuſingen en el Condado de Eneberg, donde el primero que vino a ella (no ſin muy grande admiracion de quien deſeaua lo contrario) fue el de Saxonia. Auian pedidole diuerſos Principes y Reyes, que perſiſtieſſe en la opinion que tuuo antes de reuſar el admitir al de Bauiera: mas no acudiendo a ſu propoſito, los mas de los Embaxadores ſe reduxeron a ſus caſas, y el del Frances mal ſatisfecho, paſſò a buſcar nueuo expediente con el Marques de Brandenburg; pero en el interin llegando entre otros muchos del Imperio a Sleuſinguen, Antonio Enrique Conde de Schuarcenburg, y los Embaxadores del Lantgraue, los del Obiſpo de Virsburg; y el Maguntino, Darmeſtadio, y el Embaxador del Rey Catholico, Neoburg, y el Conde de Tilli, ſe conſiguió el guſto del Ceſar. Y con aqueſta nueua accion, a[illegible] fueron mas deſuanecidas las eſperanças y deſeos del deſpojado Palatino. Pero en los fines de la Dieta, no buenas nueuas de la Vngria templaron parte del contento que ocaſionô ſu execucion. Las guarniciones Imperiales en las fronteras, ſalteando algunas ſumas de dinero, que iuan a los preſidios Turcos, hizieron que el Baxa debuda atropellando (reſentido) por el derecho de las gentes, prendieſſe a Curtz Embaxador que era del Ceſar, y boluia de Conſtantinopla para Viena. Eſta accion barbara ſi bien la procuraron diſculpar los infieles con la dicha, no fue aprouada ni aplaudida aun de ſus miſmos ſuperiores, mas no mouidos de virtud. El gran conflito y diuiſion con que ſus coſas naufragauan, hazia en los mas que diſuadieſſen, y no abraçaſſen nueua guerra. El Baxa Abaza no tan ſolo permanecia en ſu rebelion caſi a la viſta de Amurates, mas la aumentaua con pretexto de la vengança de ſu hermano. Su exercito era eſpantoſiſsimo, y a cinco jornadas de la Corte, y ſu diſsinio mejorarſe en conueniente coyuntura. Las ventajoſas condiciones que por quietarle, y reduzirle, le auian propueſto los Viſires, las deſechaua Francamente. Hazia creer al rudo pueblo, que ſu profeta apareciendole (trayendo aſido por la mano rebuelto en ſangre al muerto Oſman) le encomendara ſu vengança. Por otra parte reuelados los de Damaſco, y diuidida la Siria en bandos, atiçaua mas el temor, y Bagadar inobediente y fomentada, queria mudar nueuo ſeñor. El miſmo Perſa (ſin hazer caſo ninguno de la paz) rompiô la guerra por el Aſia. Cercò en Diarbecha a Caremit; turbò a Damaſco, y ocupô a Balxarà ciudad ſituada al deſaguadero del Eufrates, corriô a la Arabia con intento de no parar haſta Almedina. Pero entretanto, nada dió mayor deſuelo al Amurates, que los Coſacos y los Rojios. Por el Danubio abalãçãdoſe haſta el mar Negro, le robaron y deſtruyeron a Meſſembra, y algo deſpues a Grins del Tartaro, llegando a tanto

ſu

ſu oſadia, que a veinte de Iulio aparecieron ſobre la gran Conſtantinopla, puſieron fuego, ſaquearon ſus caſerias y jardines, atemorizaron ſus contornos, y con hazaña tan glorioſa dieron mas fama a ſu nacion, y a la reſtante Chriſtiandad (no ſe me culpe el eſcriuirlo) vna aldaua afrentoſiſsima. Aſſi Amurates fatigado de tantas cauſas y peligros, y ſus conſejos cuidadoſos, no apetecieron otros nueuos, y antes juzgaron que deuian acomodar lo de la Vngria, puniendo al Curtz en libertad, como ſe hizo luego al punto, bien que deſpues auiendo Abaza buelto a obediencia, ſus negocios tomaron otra mejor forma, y el Tranſiluano, que haſta entonces deſde la paz eſtablecida ſe publicaua fiel al Ceſar, aficionado al Eſpañol, y deſeoſo de eſtrecharſe con el auguſta caſa de Auſtria, caſandoſe en la de Florencia (que reuſò ſu parenteſco) boluió la oja, y conociendo que ſu grandeza procedia de la Otomana, cautamente ſiguió cõ ella ſu fortuna, y aprouechãdoſe a de mas de ſus antiguas diligencias, reſucitaua otros rumores. Pero tornemos aora a Flandes, donde primero que me mezcle en lo ſangriento de ſus guerras, dirè las coſas que paſſaron entre la Infanta y Rey Iacobo, ſobre la ſequeſtracion de Fracandal, y las que en Francia, concernientes al caſamiento de ſu hijo, y la concordia y tranſacion de los eſtados de Iuliec entre ſus dos opoſitores.

Todos los medios y caminos de conueniencia por negocio en la reſtitucion del Palatino, eran rompidas con Eſpaña, y aſsi entretanto que el Ingles y ſus aliados diſponian el conſeguirla por las armas, mandô a ſu agente, que en Bruſelas hizieſſe inſtancia con ſu Alteza ſobre el boluerle a Fracandal, cuyo depoſito eſpiraua. En eſtos puntos ſe incluya lo principal de ſu propueſta. *Que ſe meticſſe en el poder de la perſona que embiaſſe, en conformidad de los capitulos y condiciones del ſecretos. Que eſtè concluſo, ſu preſidio y guarnicion deſocupaſſen aquella plaça, porque el ſuyo (que auia de ir por nueſtras tierras) hallaſſe donde ſe alojar, y en fin, que fueſſe permitido a la Burgieſa, que deſpues pudieſſe andar ſeis meſes libre, y baſteciendoſe en las ferias de prouiſiones neceſſarias.* Y aſsi la Infanta examinando las eſcrituras del acuerdo, le reſpondio. Que eſtaua pronta a ſatisfazer ſu peticion, y a reſtituirle a Fracandal, y todas las coſas del depoſito, ſacar ſus gentes, y dexar paſſar ſu nueua guarnicion por ſus prouincias, y ſuſtento, y municion para ſeis meſes. Mas ſin embargo eſta reſpueſta no ſatisfizo al Rey Iacobo; porque dezia era obligada (como conſtaua del acuerdo) a aſſegurarle no tan ſolo el paſſo libre por ſus tierras, ſino por las del ſacro Imperio. Mas replicandole a eſte punto, que como coſa independiente deſu juriſdicio no era en ſu mano, hizo juzgar a los Ingleſes, no ſeria facil, ni tan breue la reſtitucion de Fracandal. Y en tal ſazon los dos Milordes Condes de Holan y de Carlile, Embaxadores de Iacobo para los nueuos caſamientos, ſe encaminaron para Francia. El Conde Holan fue embiado antes, como a explorar ſu uoluntad (que auia de ſer mãcomunada primeramente en liga oculta por la reſtituicion del Palatino) y el compañero algo deſpues: ſi bien auiendoſe juntado y proſeguido haſta Conpiegne, lugar do eſtaua el Chriſtianiſſimo, fueron por ſu orden recibidos de Monſiur Duque de Cheuroſe, y ſu propoſicion no ſolo oyda, mas abraçada facilmente. Auian Frances-

ſes entendido (caſi ignorantes, que en los Reyes no es atadura el parenteſco) que la importancia del preſente acrecentaua ſu facion, aſeguraua ſus diſinios, y minoraua nueſtras fuerças, y como nunca dan los hombres a lo q̃ mucho ſe deſea, la opoſicion que a lo que temen, aunque parezca prouechoſo. Aſsi ſin mucha ſuſpenſion, tuuo ſu intento breue efecto, pues ſolamente ſe tardô lo que la diſpenſacion que diô el Pontifice con nueſtras miſmas condiciones, que ſe obſeruaron, y tambien, como veremos a ſu tiempo; porque muy preſto los Ingleſes hizieron al mundo conocer, que con aqueſte matrimonio mas dilataron, que eſtinguierõ ſus antiquiſsimas diſcordias. Y que entre deudos lo que ſirue de mas vnion, deſauenidos aumenta el odio y el rencor. Pero entre tanto, a grande furia, y va creciendo y preuiniendoſe la conſpiracion de nueſtros emulos, todo el Setentrion y otras prouincias por ſus Embaxadores al preſente ſe hallauã juntos en Conpiegne, y la poſtema de ſus iras andaua ya por rebentar, ya ſin ambages ni rodeos ſe platicaua nueſtra ruina, Francia y Olanda claramente ſe coligaron contra nos. Eſta entre tantas diuerſiones fue la primera en que Franceſes hizieron publico ſu intento, y es coſa digna de irriſion, auer querido darle afeite con el dezir. *Les obligaua conſiderar al Olandes muy apretado, y afligido, y que en ſu miſma aſſolacion (por conſequencias del eſtado) venia cifrada y reduzida la de miſma Chriſtiandad.* Pielago es eſte en que me anego, ſino me es licito ſaber o preguntar a aqueſtas gentes, que nos declaren qual reputan por Chriſtiandad en todo el orbe, o ſi merecen tales titulos, los que aborrecen a la Igleſia, los q̃ la ofenden y la injurian, blasfeman y niegan la obediencia, los que han llenado de furor y ſedicion ſus miſmas caſas, toda la Europa de traiciones, de torpes ſetas ſus prouincias, de rebeliones a ſus Reyes, el mar de inſultos y de robos, y de miſerias a ſu patria. O a quantos males abre puerta la ciega ambicion de los humanos. Mas eſcriuamos los capitulos, en que ante todas coſas Francia *Se obligo a dar a los rebeldes vn millon de oro por eſte año, y en los ſiguientes la mitad, y los Eſtados a pagarſelos deſpues de hecha paz o tregua. Que ſe prometieſſen vnos a otros reciproca ayuda y amiſtad. Que el Chriſtianiſsimo pudieſſe prouer los cargos y vanderas de los ſocorros que embiaſſe. Que el Olandes no hizieſſe trato ſin ſu conſentimiento y voluntad. Que en ſus prouincias permitieſſe a los Catholicos Franceſes (priuadamente en ſus poſadas) el vſo libre de la fee. Que encomendaſſe a ſus nauios buena correſpondencia con los que fueſſen a Indias de ſu Reyno. Y que anulaſſe la aliança eſtablecida con los Moros, o que a lo menos exceptuaſſen de ſus piratas a los ſuyos.* Aſsi el Frances y el Olandes capitularon con exemplo para los Reyes infauſtiſsimo, que tanto deuen diſuadir (de la memoria de los ſubditos) el eſperar tal proteccion en ſemejantes rebeliones, pues facilmente puede ſer eſperimentarlas en ſus Reynos, ſegun que Dios permite a vezes a los que ſe apartan de ſu ley, y a quien las traças que buſcaron para ſu aumento por tal via les ſuelen ſer de perdicion. Pero paſſando al tercer punto. eſtauan Cleues y Iuliec, y ſus paiſes dependientes en vna gran neceſsidad por los trabajos de la guerra, y deſeando ſalir dellos, juntos aora en Emeric los diputados de ambos Principes en diferentes conferencias, vltimamente conocieron no ſer poſsible el eſtoruarſe

les, ſin acabarſe de acordar: con que apretados (mayormente de las inſtancias de los pueblos) no dilataron el hazerlo, y de comun conformidad ſe reſoluió, que lo de Cleues, y los Condados de la Marcha, de Rauenſpurg, y Rauenſtein quedaſſen por el Brandenburg, y por Neoburg los dos Ducados, de Iuliec y Vergas. Mas ſauiendo que eſte concierto ſeria vano, mientras ſu Mageſtad y el Olandes (en cuyas manos era todo) no le juzgaſſen conueniente. A facilitar ſu pretenſion por vna parte embió a la Aya el Brandenburg, y por la otra el de Neoburg llegó a Bruſelas, donde la Infanta le oſpedô, y aun deſeò ſatisfazer: mas ſu demanda era de forma, que requiria mayor poder, y que las coſas, aun en Flandes, tuuieſſen mas tranquilidad. Pedia el Neoburg ſe le ſacaſſen nueſtros preſidios de ſus tierras; porque dezia que por eſto no le querian obedecer, que el prometia defenderlas; y que a demas, fueſſe agradable la referida particion; y que ſe le aconſejaſſe ſi ſeria juſto negar o proſeguir en ſu contribucion a los rebeldes, y equiualencia de ſus daños de no pequeña calidad, pues le obligaron a venir deſpues a Eſpaña. Aunque no pocos, con euidencia conocian, que el remouer nueſtros preſidios, redundaria en ruina ſuya, y vtilidad del Olãdes, juzgando que no dexaria paſſar vn lance ſemejante, y que no obſtante ſu promeſſa, le ſeria facil ocupar todas las plaças que dexaſſemos, puniendonos en nueuas coſtas, para boluerlas a cobrar.

Capitulo VII. Sale el Eſpinola en campaña, *Enrique de Vergas toma a Cleues y Moldelburg, que recupera el enemigo, y lo que en Flandes ſe diſcurria ſobre cercar, a Graue, o Bredà, en eſte verano.*

GRAVES recelos deſuelauan a los rebeldes Olandeſes, grande naufragio y tempeſtad, pronoſticauan ſobre ſi, y conociendoſe falidos de las ayudas de Alemania, y diuerſiones del Gauor, ſolo por vltima eſperança librauan ſu mejor ſocorro en el Ingles, y en el Frances, y ſobre todo en que empeçaſſe a embaraçarnos por Italia la liga oculta deſtos Reyes. Pero no obſtante el amenaça llegò a tener execucion quiça mayor que imaginaban. Auia el Eſpinola penſado empreſa digna a tanto exercito, gaſto, rumor, y ſuſpenſion, como al preſente ſe via en Flandes. Varios conſejos, largos dias tuuieron ſu animo perplexo, la oposicion de pareceaes, que contraſtauan con el ſuyo, le hazian boluerle a conſultar; era eſte grande, eſtimulado dos años antes, de la entrada que hizo en Brabante el de Naſau, ſentida tanto del Marques, que ſiempre eſtuuo meditando ſu recompenſa ſuperior. Ninguna plaça tenía aquel mas en las niñas de ſus ojos, que a do aſpiraua ſu diſinio, pero juzgauala el conſejo muy atras mano de las nueſtras, fuerte por arte y natural, inacceſsible por dos Rios, dificultoſa a los comboyes, importantiſsima al Mauricio, y no impoſsible ſu ſocorro. Tan eſſenciales requiſitos ſe hallauan juntos en Bredà, aſilo de los enemigos en la campiña de Brabante; y todauia concitado mas que abſtraido deſtas coſas, determinò ponerla cerco, y eſcriuiò a Eſpaña ſu intẽcion. Las cõueniencias del lugar, contribuiciones, y diſtrito de q̃ ganada les priuaua, le amoneſtauã a emprẽderla; y ſin embargo, recelando como tan cuerdo Capitan, hallarla muy fortificada, y apercebida del Mauricio (por ſer ſu principal herencia, archiuo fiel de ſus teſoros, y

y su recreo y diuersion preuino en caso de dexarla, otros efectos sobre el Rin. Y estando el Cordoua en Bruselas, hizo con el grandes instancias, porque boluiendose a su exercito, le aperciuiesse a campear, lo qual reusando (resentido de ver frustradas las promessas que varias vezes le auian hecho, y por motiuos mas ocultos) aunque apresto mucho sobre ello, fue por demas. Y assi quedãdose en el de Flandes, fue preciso encomendar el de Alemania al Conde Enrique, y componerle en otra forma que hasta allí, porque por no salir a su orden con sus tres tercios, el Medina, Cãpo lataro, y Valançon (a cargo de Iuan Brauo de Laguna, que ya era Castellano de Amberes) se conduxerõ al Marques, y el Conde Enrique atrauessando el Rin, despues formô del resto su plaça de armas, agregados los tercios de Simõ Antunez, y de Diego Luis, y cõpañias de Iudicis, y los Regimientos de Brandenburg, y los cauallos del Mallea, de Lucas Cayro, Moncle, y Goje, en cantidad mil y quinientos, y los infantes no diez mil. Entanto Espinola acampandose con su primer resolucion, mediado Iulio llegô a Guilsen cassar dos leguas de Bredà, donde hizo frente de vanderas de las naciones que se siguen. Los Españoles del Medina, de Dõ Iuan Niño, y Don Iuan Claros, Valones del de Barbançon, Borgoñones del Varon de Valançon, Alemanes de los tres Cõdes de Isenburg, Iuan de Nasau, y Fucar, compañias sueltas de los mismos, y de Valones, y otro buen tercio de Irlandeses, tres de Italianos del Conde de Ada, Paullo Ballon, Campolataro, y la caualleria con Don Luis, y el Comissario general, con Obremon, Esfondorato, Aguirre, Mario Galeoto, y otros diuersos Capitanes, entretenidos, ventureros, cuya noticia si alcãçara la procurara eterniçar. Assi este exercito (cõforme en la opinion, y gran disinio (con veinte y quatro mil Infantes, y tres mil cauallos, se afirmó haziendo punta en aquel puesto, que durô vn mes, y su amenaça a quantas partes el contrario podia temer y recelar, mas no su golpe preuenir; porque si bien auia juntado otros dos campos razonables, vno de treze mil infantes y tres mil cauallos con Mauricio, y otro de seis mil, y diez y ocho cornetas, para que a cargo de su hermano fuesse en opuesto del de Vergas, con todo, hallandose inferior por este lado, o por aquel, se recataua de algun daño. Iamas creyó que era Bredà blanco y motiuo del Marques, y assi su animo ocupó en guarnecer mejor a Bomel, y fortificar las demas plaças, q̃ auia entremedias de Bolduc, mientras astuto y mas sagaz hazia el Espinola correr con diferentes opiniones, la fama grande de su empresa, Graue temió, y Husden tambien. El gouernador de la Primera embió sus hijas y muger a asegurarlas en Bredà, y el de la vltima cortó, sin sazonar todas las miesses. Tambien Iustino de Nasau, mas por mostrarse cuidadoso, que por recelo del vecino hizo en Bredà vn vistoso alarde, y hallando en el (ya de la antigua, ya de la nueua soldadesca que los Estados le embiaron) seis mil quinientos y nouenta Franceses, Ingleses, Olandeses, Flamencos, Valones, y Alemanes, y algunos Cornetas de cauallos y bastimiento y municiones equiualentes a este numero, y a vn largo sitio, totalmente se assegurò de su peligro: si bien ni entõces se oluidó, de que las puentes se rompiessen, diuersos passos se estragassen, y se arruinassen los molinos. Tambien las plaças de hacia el Rin, con mucha priessa continuaron las fortificaciones começadas: grande era la perplexidad que ocasionaua al enemigo nuestra profunda dilacion, mas esta tuuo presto fin, y aquella aumentos no pequeños. Supo en el interin Espinola las preuen-

ciones

ciones de Breda (reconocida por ſu orden de Don Franciſco de Medina, Mateo Otañez, y Don Iuan de Medicis) la guarnicion que auia aumẽtado, y que alcançaua ſus diſinios: y aſsi dudando acometerla, dizen algunos, que eſcriuio al Conde Enrique, diſpuniendole buſcaſſe empreſſa a aquella parte, y que el al punto ſe ofrecio (ſiendo aſiſtido de mas gente) a ſitiar a Graue, y aſsi meſmo a apoderarſe de Genepe, y Reueſten, que la aſſeguran por ſu ribera baja y alta, y que admitiendolo el Marques, y conſultado con ſu Alteça, el Cõde luego marchó a Cleues, y la ocupô ya ſu Caſtillo, y algo deſpues a Mondelberg, y aun a la villa de Genepe, y proſiguiendo para Graue, ſe aquarteló dos leguas del, y a igual diſtancia de Nimega, do le llegaron dos cañones, y con el Marques de Belueder y Iuan de Naſau mas ſuplemento; y que no oſtante, ſin ſaberſe porque ocaſion no la emprẽdio, ſino que dio auiſo al Marques, diſiculrando ſu promeſa, aunque de nueuo le inſtó en ella con Don Franciſco de Medina; porque ſentido grandemente boluio a pedirle el ſupiemento, y Tercios del Iudici y del Fucar, dejãdole cõ todo el reſto, en los quarteles de Genepe (cuya fortificacion ſiendo eſtendida, quedô infructuoſa por ſu falta) y le mãdó que defendieſſe aquel pays, y que ſiguieſſe a qualquier parte al enemigo, orden que el tuuo por èſtrecha, conſiderando le era opueſto con gente y fuerças ſuperior, el de Naſau, y maiormente con las que ſu hermano auia embiadole, luego que ſupo ſus intentos. Eſto dezian, quede ſiempre nueſtra verdad en ſu lugar. Tenía ſus tropas el Enrique caſi dos leguas de Nimega, a la otra vanda de la Moſſa: y el de Naſau deſde eſta villa, ſe reſoluio en acometerle, y auiendo mandadola cerrar (para eſcuſar algũ auiſo) dos o tres dias, y acordado cõ los de Graue, que paſſando el rio con dos mil Infantes, fueſſen ſubiendo por ſu orilla, y acometieſſen por coſtado, quando el lo hizieſſe por la frente; anticipando la venída, y ſiendo aun noche bien cerrada, huuo de reparar a media legua a diſponer ſu execucion. Era eſta entonces, alentada con vn diſinio harto ſagaz; porque tiniendo bien notado, que nueſtra caualleria a qualquier arma ſolía ſalir liberalmente, juzgó que haziendo aora lo miſmo, podría emprenderla, y con ventaja o confuſion entrar a buelras, atropellando ſus quarteles, como ſin duda ſucediera, ſi como tocó el arma denoche huuiera dadola dedia, mas nueſtra gente no ſalio por eſta cauſa, y aduirtiendo que la de Graue ſe tardaua, y que los nueſtros preuenidos, y coronando las trincheras, aun le matauan ſus cauallos, hizo alto vn poco, y retirandoſe, ſe lleuô algunos priſioneros. Tenia a eſte tiempo hecha ſu puente ſobre la Moſſa el Conde Enrique, y fortificaciones començadas contra el Caſtillo de Genepe, con preſupueſto de ſitiarle ſi lo acordaſſe aſsi el Eſpinola, y los quarteles arrimados mucho mas cerca a Venalo, temiẽdo la fuerça del Naſau. Y alli ſabiendo que ſu empreſſa no ſe aceraua, y que el boluía con mas pujãça a ſu defenſa, llamô a conſejo, y confiriendo de ſu reparo, le impidio el nueuo auiſo de Vveſel, que ſoſpechãdo iua contra ella, pedia ſocorro, y ſe acordó mudar quarteles y abrigarla, y los tomô junto a Rinuerge, dejando antes guarnecidas a Venalo, Gueldres, y Gox. Con que el Naſau en breues dias recuperó a Cleues, Genepe, y Mondelberg. Y eſto en ſaçon que (reſoluiendoſe el Marques) remanecio ſobre Breda, contra los varios pareceres que anteponiã lo de Graue y diſcurrian: *Que eſta plaça, a quien Mauricio y los rebeldes (no con mas befa que verdad) llamauan grillos de Brabante, tenia notables conueniencias. Porque a demas de eſtar ſituada caſi en el*

centro de las nueſtras, y no en diſtancia deſigual de las de Flandes y la Friſa(para aſiſtir mas breuemente a qualeſquiera diuerſion)con el tomar a Reueſten, y fortificarſe acia Nimega, ſe la quitauan los ſocorros, y baſtarian dos mil cauallos, ſobrando el reſto que teniamos, para acudir donde llamaſſen. Y que trayendo por el rio la municion y baſtimentos podrian tenerſe en abundancia, y ſin el gaſto de comboyes, y finalmente que ganada, ſu Mageſtad queda ria dueño del rio Moſſa, aſſeguradas Guel dria y Bolduque, y menos largo el paſſo y tranſito del Rin, y mas cerradas las entradas que el enemigo hazia en Brabante. Todo lo qual ſe reputaua bien al contrario de Breda, municionada, baſtecida, y mucho mas en tal ſaçon, por auerſe hecho la coſecha, y recogidola a ſu guarda el villanaje del pais, y porque abriendo las trincheras, neceſsitaua de dos Campos, vno ocupandoſe en el ſitio, y otro en quitarla los ſocorros, y en facilitar nueſtros comboyes, que auiã de venir nueue o diez leguas, muy arrieſgados y à peligro, fortificada Roſendal, y BergasObçon, Gertrudenberg, y Langueſtat, tan a la mano. Y que intentandola por hambre tendria mayor inconueniente, que era inuernar en la campaña, donde ſi elaſſe como ſuele ſeria forçoſo el retirarſe, pues ni en tal caſo hallarian agua para beber nueſtros cauallos; y porque ſi el ſitio ſe alargaſſe, las neceſsidades de los viueres, ſu careſtia y precios grandes diſminuirian los ſoldados, y darian tiempo al enemigo de cõgregar tan grueſſas fuerças que nos obligaſſen a dejarla, o por la comodidad de ſu auenida, o por la gran circunferencia que abraçariamos cercandola, y no podriamos guardar, y porque enfin quando ſu empreſa ſe conſiguieſſe, el conſeruarla prometia poca vtilidad. Aſsi alegauan con Don Luis, Don Gonçalo de Cordoua, Iuan Brauo, y otros diuerſos perſonajes. Mas aunque todas eſtas coſas eran de igual ponderacion, y en las que ſuelen reparar ſiempre los grandes Capitanes no les mouiendo paſion propia, o la de algunos confidentes, cuya aficion los arrebata. Con todo eſſo, no venciendole procedio luego a ſu inuaſion, y con tan gran felicidad, que aunque en ſeguirla y acabarla, miró impoſsibles harto graues (pues los larguiſsimos comboyes y continuacion de ſus rodeos, le deshizieron los cauallos, y los trabajos y miſerias a ſu mejor infanteria) ſupliendo el Ceſar vno y otro, y las Prouincias obedientes, con liberalidad no imaginada, el carruaje, cuya coſta llegô a millones de florines, y el miſmo Cielo que templò el duro clima de manera que(no ſin ſombra de milagro)dejó tratable la cãpaña, alfin la puſo en perfeccion: moſtrando al mundo claramente con la potencia del Monarca, la voluntad de los vaſallos, y que a eſta vnion (quando la ay)no ay fuerça humana que reſiſta.

Capitulo VIII. Sitia el Eſpinola a Breda, y viene a Flandes Ladislao Principe de Suecia y de Polonia, y el enemigo con ſu Campo dà viſta al nueſtro, y ſe aquartela entre Meesde y Langueſtat.

REſuelto, como tẽgo dicho, y no ſaliendo en todo vana para el diſinio del Eſpinola, la diuerſiõ de lo del Rin, pues ofuſcandole a Mauricio, que eſtaua entonces en Tereyde, (pueſto de tanta calidad y de Breda ſola vna legua, que a no le auer deſamparado por demas fuera el intentarla) le deſuiò acia aquella parte. Con el lugar que aſsi le dio para ſalir de la fatiga, q̃ con diſguſto de ſu gente y ardientes ſoles del Eſtio, le hazian gaſtar tiempo y ſaçon en la campaña de Gilſen, deſconfiado en lo de Graue, determinó cargar ſobre ella, y ſin tardança remitio a tomar pueſtos, el Medina con 4ǁ. buenos infantes, y diez compañias de cauallos, y con las ſuyas el Ballon, y otras diuer-

ſas

ſas de naciones, que auiendo llegado a media noche, los ocuparon, y vn molino acia la puerta de Ginecke, y en cuya parte amanecio el aſsi meſmo con el grueſſo a cinco dias de Setiembre. Quedó paſmada la ciudad con la preſencia del exercito; porque ſibien la recelaua, dificilmente la crehia. Mas ni por eſſo ſe oluidó de echar al campo alguna gẽte, que como la nueſtra iua llegando cõ ſangre, muertes, y furtidas, la procuraua diuertir; pero las grandes eſpeſuras de ſus jardines y arboledas, nos la encubrieron de ſus tiros. Iuſtino deſde el miſmo dia, con admirable prontitud, diſuadio quanto dentro y fuera pudo el ingenio perceuir, y el magiſtrado cuidadoſo, cõ prouidencia a ſu gouierno, moderô gaſtos, deſperdicios, y limitò los baſtimentes tan aſiſtente y aduertido, que alargô el cerco muchos meſes.

Breda ciudad de la campiña en la Prouincia de Brauante, aſylo en quien fue la primera conſpiracion de los Flamencos, contra ſu Principe y ſeñor: Eſtà ſituada en vn contorno de ſiempre verde amenidad, y caſi en medio de Bolduque, Amberes, Huſden, Roſendal, Bergas Obçon, Getrudenberg, y circundada de altas ſeluas, boſques y hermoſas praderias, y dos riberas Merk, y Aa, que la atrauieſſan y rodean. No es anchuroſa, aunque vna milla que la ſeñalan de circuito, no reconoce mejoria a las demas de los eſtados. Sus edificios ſon ſoberuios, ſu Igleſia grande y vna torre de ſingular eleuacion, y afaz magnifico ſu Alcaçar, Parque y jardin que edificó, como a manera de Caſtillo, el Conde Enrique de Naſau tio del Principe de Orãge. Eſta excelente poblacion, llaue de vn termino poblado, y que perdio mas por deſcuido que no valor del Olandes; el Italiano Lançavecha, hijo de Eduardo, (y tan mancebo, que deſde el caſtillo a do moraua, atendia mas que a ſu cuſtodia, a los impulſos de ſu edad) nos la ganô con cierta induſtria que iua encubierta en vna barca el Capitan Herro uguieres año de 1590. en el gouierno del de Parma. Y deſde entonces los rebeldes y particularmente Mauricio, q̃ la eſtimaua como a herencia, deſſeando tanto aſſegurarla, que ſu reſtauracion fueſſe muy tarde, ſobre ſu fuerça natural la fortificaron y de ſuerte que la dejaron formidable. Eſta es Breda, y adonde aora llegô en tres dias nueſtro Campo, y tardô muchos en traçar ſu fortificacion que fue grandioſa, por el lugar q̃ dio Maurício, bien diuertido del de Bergas, y porque para diſuadirſelo, era forçoſo que ſu hermano ſe le agregaſſe, pero aora no me es poſible deſcriuirla, cõ mi ordinaria conciſion, ni referirla tan eſtenſa, como merece ſu gran maquina, mas tomare medio conforme, cõ el eſtilo; y el letor que la quiſiere dilatada, la podra ver en el diſcurſo que hizo ſobre ella Hermano Vgo, de la Compañia de Ieſus. Era el intento del Eſpinola, ganar la plaça ſin gran rieſgo, porque ſegun la emos pintado, y con tan grueſſa guarniciõ, para expugnarla por la fuerça, auia de ocupar toda ſu gente, en las trincheras por ſus quartos, dificultando el atajar las auenidas contingentes, y ſeguridad de los conuoyes. Y aſsi cõ eſte preſupueſto, eſtudio ſolo el cõſeguirla, fortificandoſe de ſuerte, que la quitaſſe los ſocorros, y por la hambre la rindieſſe. Y en breue eſpacio la rodeò de tãtos fuertes y trincheras, que caſi tomauan doze millas, y diuidiô en quatro quarteles ſu exercito, en diſtãcia igual. Vno conſigo y en Ginecke caſar pequeño a media legua, otro en el de Hagen, que encargô al de Iſemburg, y juntamente en Coninemberg Paulo Ballõ a la ſalida de la Merck. Y el Valançon en Teteringen, ſin otros que ſe acrecentaron andando el tiempo, del Anholt, del Beauuois, y Carlos Romo que tuuo vn paſo importantiſsimo en lo mas ba-

jo

jo de la Merck. Y todos juntos tan con formes y correſpondientes entre ſi, me diante los fuertes y reductos, que ſe po dian dar la mano, formando vn círculo eſpacioſo, de quien fue cẽtro la ciudad, y Paulo Ballon el que primero, toman-do numero de barcas que la lleuauan municiones, dio ayuda al puẽte que alli hizo, y buen aguero a ſu inuaſion. Pero ninguna coſa fue mas bien diſpueſta y concertada, que la eſtudioſa proporciõ con que el Marques armô ſu corte, plã tô ſus tiendas en el llano, que haze la parte ſuperior del miſmo rio y de Gi-neken, repreſentando vna ciudad llena de calles y varracas, lonjas, y varias ofi cinas, con la caualleria en retaguardia, y las municiones y pertrechos, junto a la miſma plaça de armas, detras del fuerte de vanderas y fortificada de hon dos foſſos, y vigilantes guardadores. Mas entretanto que el Eſpinola atẽdia a tanta expedicion, entrô en el campo el Conde Enrique, que auia ſeguido al de Naſau haſta q̃ al fin boluio a ſu her-mano, y algo deſpues a 27. Ladislao Principe de Polonia, aſſegurado deſde Amberes de la caualleria, y con Don Luis. Al qual auiendole la Infanta aga-ſajado y hoſpedado, deſde el principio deſte mes, y reciuidole por ſu orden, grandioſamente el de Aumala, y feſte-jadole Bruſelas, con quantas mueſtras de alegrias y regocijos pudo hazerle, quiſo que fueſſe eſte el poſtrero. El Real eſpiritu Marcial, quanto magnifico y glorioſo por las vitorias Otomanas, le apetecio por el mayor, y aſsi en ſu en-trada le hizo el Campo con 36. grueſſos cañones, encaminados a Breda, vna ſo-lemne y larga ſalua, y deſeando ver de eſpacio ſus pueſtos, traça, y eleccion, lo auiſô a Eſpinola. Y ſaliendo hallô a los nueſtros que atendian en gentil forma y ordenança, y con las armas en las ma nos. Y en començando a caminar le re-pitieron nueuas ſaluas, correſpondidas de Breda, mas no por ellas el Polaco de-jó el intento, ponderando tanto apara-to y artificio, con que admirado y ſa-tisfecho del grande juicio del Marques, boluio a Bruſelas, y adelante, como di-re, proſiguio a Roma. Mauricio, que deſ de el principio de aqueſte cerco, auia juzgado nueſtro trabajo infructuoſo, y de manera que moſtraua burlarſe del, o con deſprecio, o confiado en el preſidio o en la inclemencia del inuierno, o por ventura en mas diſinio y tal qual quiſo executar, para forçarnos a dejarle. Con todo eſſo, viendo aora la vigilancia del Eſpinola, ſu prodigioſa defenſion, y a ſu Breda en tan breue termino, que era ya centro a nueſtras armas. Abriô los ojos mucho mas, y hizo mas caſo de ſu rieſ-go, y aſsi en entrando el mes de Otu-bre, ſe dio rebate en todo el campo, y corrio voz que ſe arrimaua muy pode-roſo a ſocorrerla. Venia Mauricio con ſu hermano (recuperado lo de Cleues) reſuelto a grande expedicion, y deſcen-diendo a Langueſtad, con 18ß. hombres y cauallos, y cantidad de municiones, pertrechos, barcas, baſtimentos, caſi de golpe ſe abançô a apoderarſe de vnas dunas, cerca de nueſtros Borgoñones, mas llegô tarde, porque hallô que eſta-na Eſpinola en ſu eſpera, y con los Ter cios de Eſpañoles, y otros del frente de vanderas, deſuaneciendo ſu intencion, tanto en la guerra es prouechoſa la ce-leridad del Capitan. Auia a eſta parte vn interualo, entre la eſtancia del Ballõ y Valançon, por pantanoſo aun nó cer rado de trincheras, y por el qual imagi ginô proueer la plaça. Mas Eſpinola bien reforçado (ſegun dije) con la veni-da del de Bergas, cargô a eſte lado con el grueſſo, y el enemigo defraudado, re-trocediendo acia Meeſde, dos horas le-jos de Breda, ſe aquartelô teniendo eſ-palda a Langueſtat, y por la frente va boſquecillo, que con marraços y bur-gieras, llegaua haſta la Torre Mocha, caſi

caſar en quien tenía el Marques 24. ſoldados Borgoñones, que dauan ſeñal y atalayauan. Pero Mauricio, ſin embargo del ſitio fuerte que eligiô, ſe fortificó tan viuamẽte, que a acometerle con ventaja, aun pareciera deuaneo, y aſsi ſus armas inquietauan, y aun dauã cauſa a murmurar, los que quiſieran que al principio huuiera Eſpinola eſtoruadolo, eſcaramuçando inſtantemente, y no dejandole parar tã junto a ſy, pues era llano auer de tener a nueſtro exercito en vna perpetua centinela. Mas todauía, aunque penſô prouar el ſuyo en los conuoyes, que caminauan de Bolduque, y le cahian a la mano, fue ſin efecto de importancia, porq̃ marchauan reſguardados. Y el Marques viendo que ocupaua en eſte pueſto mucha gente, para eſcuſar ſu diuerſion, fortificóle con trincheras, con baterias y reductos, y como no ſe deſuelaua en mas que ſolo procurar ſeguir el ſitio, diſuadiendole toda eſperança de ſocorro, ſin pretender de ſalojarle (que ni le fuera facil coſa) le dejó quedo, y q̃ intentaſſe ſu pretenſiõ. Dezia q̃ a el pertenecia acometerla, y a ſu cuidado contraſtarla.

Capitulo IX. El enemigo tienta a Amberes, y ſe retira enfermo a la Aya, y otros progreſſos deſte cerco.

HAllauanſe con el Mauricio hombres de largas eſperiencias, y algunos dellos embiados del Magiſtrado ſuperior, que le apretauan fabricaſſe vn fuerte que ſe dieſſe mano, con otro que en el Dique auia, que va de allí a Gertrudemberg. Pero el con grande confiãça, lo repugnaua, reſpondiendo que era impoſible que el Marques ſe apoderaſſe de Breda, y no tan ſolo regulando ſu fortaleça y prouiſiones, mas los trabajos del inuierno que era infalible deshazerle. Bien que eſte aora le burlô, y el proteſtar por coſa cierta, otro ſuceſſo ſemejante, como el de Vergas, pero entanto, imaginando nueua empreſa que nos lo hizieſſe confirmar, la vezindad de los exercitos ocaſionaua eſcaramuças, que aunque las mas ſin mucha ſangre, muriendo en vna el de Breaute Cauallero Frances del enemigo, refreſcô a Flandes la memoria, de aquel famoſo deſafio, del año de 98. en que murio tãbien ſu padre. Parece que aora reſentido, por ſu fracaſo, con el hijo de ſu homicida Grauendonc, halló ſu muerte en ſu vengança; algunos quentan que no fue ſuceſſo acaſo, como eſcriuo, ſino aplaçado y ſingular, quede a ſu cargo aueriguarlo. No ſoſegaua el Olandes, viendo a Breda en tan gran peligro, y en ocio y gaſto tanta gente; ſus aſechanças dirigidas a diferẽtes inuaſiones deſamparaua la fortuna; diuerſas coſas biẽ diſpueſtas, para el ſocorro de la plaça, o para el daño de las nueſtras, deſuaneciendoſe ſin fruto, perdian la coſta y la opinion; ninguna en tantas, auía hallado equiualente a ſu gran credito, ni mas forçoſa ni mejor, para arrancarnos de Breda, que otra mas alta diuerſion, muchos dias antes meditada. Tomar a Amberes, y al Caſtillo, era ſu intento principal, facilitado de preſente con nueſtra larga ocupacion, corto preſidio de la plaça, y enfermedad del Caſtellano, Iuan Brauo de Laguna, y ſu Tiniente, Iuan de Alcega; que nada deſto le era oculto, nada ignoraua, mas ſabia de lo que fuera meneſter, no ſè ſi culpe la confiança, o la auerſion de los Burgieſſes, que la guerra ciuil, ſiempre crecio con la infidelidad del natural. Aſsi reſuelta eſta entrepreſa, Sabado a 12. deſmembrò, en ſiendo noche de ſu exercito, quatro mil hombres y cauallos, 60. carros, y diziendo que los boluia a Bergas Obçon para paſarlos a la Friſa, no ocaſionando nouedad, ni en nueſtro campo ni en el ſuyo, apenas ſe apartaron del,

quan-

quando tomando por señal las cruces y armas de Borgoña, se encaminarõ acia Lyra (fingiendo ir a los conuoyes) inuenciõ tal que a lo seguro los puso despues de media noche a quarto de legua del Castillo, en Berchen, donde ya espe rauan, y conducidos desde Bergas los aparatos necessarios, barcos, escalas, y lanternas, artificiosos instrumentos: cõ que realmente parecia, que aquella grã de pretension tan estudiada del Mauri cio, auia llegado a coyuntura. Ya sola mente se juzgaua, que su principio se ria el fin, y el començarla el acabarla; ya los infantes Olandeses se vian aten tos junto al fosso, con gran reposo sus caualos en las forçosas auenidas, qua tro maderos arrancados de la estacada, auian cedido a sus diabolicos ingenios, los barcos eran ya en la caua, y quatro escalas en el muro. La misma noche tẽ pestuosa, daua fauor a su osadia; bramã do el viento entre las ramas embaraça ua el ser hoy dos; todas las cosas con silẽ cio y portentosa soledad, parece q̃ pro nosticauan felicidad al enemigo, y con jurauan contra nos; ni vn acidentè re pentino, relincho solo de vn cauallo, golpe ligero de vna escala, enquentro acaso de vn villano, fauorecio nuestra fortuna. Mas como quiera que auia el Cielo determinado, que el librarnos des te peligro, solamente se atribuyesse a su piadad, sin permitir nada de aqueſto, quando pudiera el Olandes contar por suya la vitoria, se la quitò de entre las manos, dando a la escucha del Castillo (que se llamaua Andres de Cea) veemẽ te inpulso de asomarsè a la muralla, sen tir ruido y dar al punto algunas vozes. Tocóse alarma con gran furia, juntose la gente de la plaça, salio el Tiniente, el Castellano (aũque purgado de aquel dia) y todo enfin se puso en forma, que en vn instante desconfiado boluio las riendas, y corrido abandonô sus espe ranças. Los del lugar en entendiendo el graue estruendo se alistaron, y assi es tuuieron hasta el alua, que los sacô de confusion, y hallaron, que en el retirarse auia dejado el enemigo bastantes señas de su intento, quatro petardos, o cho carros, flotas, y barcas aforradas en tela negra, escalas grandes que con clauijas se añidian, linternas, mechas, eslauones, barrenas gruessas, y cabrillas que hariã pedaços vna torre, barras de hierro, pa lanquetas, y otros diuersos instrumen tos de azero y bronze, tan estraños, que solo aquel grande artificio de los meca nicos rebeldes, pudiera ser el inuentor. Muchos han dichq, aunq̃ engañandose, que era Mauricio, a esta saçon con otra parte de su exercito, junto a Lilò, para subir el agua arriba, y que si huuiera te nido efecto su disinio, se auia dispuesto a fuerte tiempo, porque en aquella mis ma noche (roto a los golpes de los vien tos, el puente que ay sobre la Escalda) quedaua Amberes sin socorro. Mas de otra suerte lo hizo Dios, a quien con ruegos y oraciones se le rindieron jus tas gracias, y el Magistrado de la villa, remunerò al Andres de Cea, y su Ma gestad le dio ventaja. Despues de aques te mal sucesso el enemigo asegundó, cõ otra nueua estratagema, a entreprẽder nos el Castillo, mas el le halló como era justo sobre tã frescas amenaças, y a nue stra gente tan atenta, que constriñendo le a boluerse, creyó que mas inteligẽcia defendia a Amberes, donde aora se pes quisaron muchos complices, y se pren dieron treinta dellos, que se embiaron a Bruselas. Pero Mauricio sentidissimo con la infelicidad de sus progressos, y grande aprieto de Breda, llegò aunque tarde a conocer su confiãça demasiada, y declinacion de su fortuna, suspirô en vano, y no pudiendo con la memoria de sus dichas vẽcer aquesta aduersidad, rindio el espiritu a su pena, y el cuerpo a graue enfermedad: mas ni con verse en tal estado dejó el timõ ni el porfiar,

en

en deſpertar a ſu fortuna, mas ella ſiempre ſe durmió. Y aſsí, deſpues de muchos dias, que ſin montar vn paſo mas, eſtuuo firme a nueſtra viſta, ocaſionado de ſu mal, mudò de pueſto, y fue a curarſe. Bien que primero diuidida ſu gente, parte dio a ſu hermano, porque acampandoſe en Spranga, nos inquietaſſe en el paſaje que va a Bolduque; y el con la otra reparô vn tanto en Roſendal, mas aumentandoſe el achaque, la encomendò a ſu primo Erneſto, y el oponerſe a los conuoyes, y el huuo de irſe para la Aya. Pero el Marquès por eſtoruar las aſechanças de los dos, fortificó ſus auenidas, preuino pueſtos diferentes en el camino que va a Lyra, ò por adonde era forçoſo que los conuoyes ſe guiaſſen, y conſeguidos ſus intentos, fruſtrò tambien los del contrario, que a grande prieſſa apellidaua (como a ſu vltimo remedio) al de Mansfelt, ſolicitaua a Ingalaterra, pedia a Francia, al Venecíano, al de Saboya, y proteſtando ſu amiſtad, la antigua fee de ſu palabra, imaginaua por muy llano, que ſi en Italia començaſſen la prometida diuerſion, ella y Mansfelt con ſus ſocorros, y el recio inuierno con ſus frios, ſerian la vida de Breda, y conſiguientemente nueſtra ruina. Mucho tiempo ha que no eſcriuímos del de Mansfelt, mas aunque andaua lejos del ruido de la guerra, no de naufragios de la mar, pues al paſſar a Ingalaterra, eſtuuo a pique de perderſe. Pero ya en Francia agaſſajado, apreſuraua con ſu Rey la execucion de ſus promeſſas, y ſiendole todas concedidas (en conformidad de los capitulos) aun tornô a Lõdres, y alcançô fruto mayor del Rey Iacobo. Y aunque la voz de aqueſtas leuas, hablaua ſolo en reſtituir al Palatino, lo cierto era, que ſe guiaua a dar principio a ſus efectos y intencion, con el ſocorro de Breda, de quien aora ſin deſuiarnos, referiremos otras coſas, y breuemente, el aſaſinio del Duquè de Croy, dentro en Bruſelas. Mataron a eſte cauallero con quatro valas de piſtola, que le tirarõ en ſu caſa, y aunque al Imperio de los Reyes, tan pocas coſas ſe le encubren, con todo eſſo no importaron para ſaber los agreſſores ſus eſquiſitas diligencias, y vna gran talla que la Infanta mandò ofrecer al delator: con que fue fuerça que el ſecreto, o incertidumbre de la cauſa, hizieſſe hablar con variedad, y por ventura vanamente. Algo templò deſta deſgracia, el regocijo y alegria, con que ſe recibierõ los Tuſones, merced del Rey al de Agamon, Chimai, Vertin, y Bournonvile, como tambien la buena nueua de la ſalida de las naos, que dejè dentro de las Dunas, cercadas de otras 16. del enemigo. Dicho queda como viniendo a preuenirlas, Vicente de Anciondo, el Oliuera ſe boluio a Flandes, y el deſcuido con que Iacobo y ſus miniſtros facilitauan las mareas: con que eſperando atentamente a que vn furioſo temporal deſparramaſſe al Olandes, y ſucediendo el caſo aſsi, de tal manera le tratô (ſiendo paſſados quatro meſes) por el cogerle mas a fuera, que apenas pudo preſeruarle de perdicion ſu mucha induſtria, y aſsi en el interin los nueſtros aprouechando la ocaſion, no ſolo ſe hizieron a la vela, mas pelearon tan valientes, q̃ aunque aferrada ſu almiranta de la enemiga, y rodeada de otras dos naues ſe fue a piq̃ por encenderſele la poluora, tuuo vengança no pequeña, pues la Olandeſa ſe anegô. De la almiranta recogieron los que eſcaparon, y las tres tornarõ libres a Mardic. Por puntos iuan aumentandoſe las apreturas de Breda, digo las q̃ con ſu deſuelo, crecia el Eſpinola, ſin dar al ocio termino ninguno, q̃ en quanto toca a la ciudad, gracias al grãde del Iuſtino, no auia aun llegado a padeſcer las eſperanças con que eſtaua, de buen ſuceſſo en ſu miſeria. Tenia fiel la guarnicio̅

nicion, y la Brugieſſa muy conſtante; hallauaſe, ademas de aqueſto, con vn buen golpe de cauallos, gran ſuplemen to, ſi la hambre le redujeſſe a tanto extremo, y ſobre todo con premiſſas de que el ſocorro del Ingles, y del Frances, y inteligencias de que Mauricio le auiſaua (que aunque doliente no dormia) o quando mas no ſe pudieſſe, la inunda cion de nueſtro exercito, que maquina ua a mas andar, nosharia alçar la mano del, y ciertamente q̃ pudiera conſeguir mucho en tal diſinio, ſi ſu cuidado del Marques no trabajara en preuenirle, como a ſu tiempo ſe dirà. Mas todavia en el preſente, muchos ſoldados oprimi dos de las fatigas deſte cerco, deſampa-rauã la campaña, y auñq̃ los paiſes obe dientes, con aſiſtencia no creible le auiã diſpueſto tolerable, cõ todo eſſo eſte deſ man, las diligencias del Mansfelt, y el mouimiento y preuencion de tantas ar mas congregadas, y voz de q̃ ſin duda al guna, deſcenderian por Brabante; trahiã a Eſpinola aduertido, y repitiendo con la Infanta, auiſos q̃ la deſuelauan ſobre el recelo de ſu aprieto, bien que ya aora a inſtancia ſuya diligenciauan Ferdinã do y el de Bauiera, vn ſuplemẽto de 6ꝯ. hombres y cauallos q̃ auia de traer Car los Pinelo, y tenia atento al de Tilli, pa ra aſiſtir con ſus vanderas, y ella manda ua conuocar la gente y vandas de orde-nança; que los Brugieſſes ſe aliſtaſſen; que los villanos y ſus bienẽs ſe recogieſ ſen a las plaças, y en las ciudades y frõ-teras ſe hizieſſen buenas prouiſiones. Sa biaſe ya q̃ el Rey Ingles, contemporiçã do con los ſuios) tenia agregados 15ꝯ. y que tan ſolo ſuſpendia ſu remiſion, ver embarcada la caualleria del Frances, y en concluſion que auia nombrado al de Mansfelt por general; que aunq̃ trahia en ſu inſtrucciõ, eſpreſſa clauſula y mã-dato, de no inuadir tierras del Rey, juz gauaſe eſta, largamente, por vna maſ-cara vaniſsima, pues concluiendo mas abajo, con el dezir: *Le daua exercito pa ra cobrar en nombre ſuyo, el Palatinato y la Bohemia, eſtablecer paz al Imperio, po-ner al Ceſar en razon al de Bauiera, y Ecle ſiaſticos, que desheredauan a ſus nietos.* Declarô bien ſi eſto podia efectuarſe, o conſeguirſe, eſtando noſotros a la mi-ra, y a do tirauan ſus intentos. Yà enfin deſte año era Breda, tan rodeada de trin cheras, que parecia inaceſsible quer-ſe nadie auenturar para meterla algun aliuio, y ſin embargo ſe atreuian, y ſe cogian con el hurto, y caſtigauan con la horca, no aprouechando, pues dos vezes puſieron fuego a los quarteles. Auia en el Campo vn official Alferez Valon que con deſtreça era conocedor de las eſpias, y andaua ſiempre a caça dellas, diligentiſsimo y feliz. Eſte pues viendo eſtar jugando vn ſoldado Fran-ces cerrô cõ el, y le prendio ſin mas cer teça que ſu diſtinto ſingular q̃ le in-formara q̃ era eſpia. Porque lleuandole al Marques, lo confeſſô, y aun ſer ſoldado de la cõpañia de Mauricio, y que le auia hecho promeſſa de vn gran ſeruicio en nueſtro exercito, como tãbien le hiziera al Rey, ſi militara en ſus vanderas, y que ſi tal reſolucion, y el no cojerle diſtraça do, no mereciеſſe ſu piadad, hizieſſe del lo que quiſieſſe, pues obligado era a mo rir por quien le daua de comer. Cõ que el Eſpinola agradado de ſu buen animo y verdad, no ſolo quiſo preſeruarle de toda pena, mas aun hizo que le boluieſ-ſen a la plaça recomendado de ſu par-te. Pero tornando a las eſpias dauã mui grande deſconſuelo, las confeſsiones de las mas, por conuenir en que ſe hallaua con prouiſion para ocho meſes. Y como nueſtro preſupueſto, era rendirla por la hambre, y auia llegado ſe Diziembre, te-mianſe mucho y con razon, los acciden tes por venir, y q̃ en alguno ſe fruſtraſ-ſe tãtos trabajos y deſuelos. Biẽ q̃ no en todos eſta voz hallaua el credito deuido quiçà por necia confiança, pues como el

el tiempo ſe lo dijo, aunque era mucha la Brugieſſa, y no menor la guarnicion, la parcimonia del ſuſtento, y regimiento de Iuſtino, pudo alargar ſin opreſion no pocos meſes eſte cerco.

Capitulo X. Turbaſe Italia,

y hazen liga contra la Auguſta Caſa de Auſtria, diuerſos Principes y Reyes.

TODAS las coſas referidas, fueron en Flandes proſiguiéndoſe por el diſcurſo deſte año, mientras la cauta prouidencia de nueſtros emulos mayores, contraminaron en Italia mas poderoſa diuerſion. Deſeaua el Ceſar ſumamente cõ paternal benignidad apartar della al Chriſtianiſsimo, y que venciеſſe ſu bondad a la malicia de los que le concitauan a emprenderla, y preſumiendo conſeguirlo le eſcriuiô: *Como deſde el punto que començaran a reinar ambos hados, con eſperiencia auian notado y conocido que los ſectarios Caluiniſtas, o por mejor dezir la furia y temeridad de ſus rebeldes, no ſe amanſaua o reprimia con el templado y juſto Imperio, mas que al contrario conſpiraua a derribar los Reyes de ſu trono, y a deſtruir las Monarquias, con ſus traiciones y inquietud. Para lo qual vnian ſus fuerças, y procurauan el fauor de los eſtraños y remotos. Y que ſibiẽ haſta aquel dia auian entrambos contraſtado y corregido ſu furor y atreuimiento felizmente, parecia aora que boluian a remouer nueuos humores, aprouechandoſe de aſtucias, para alcançar por medio ſuyo, lo que por fuerça no podian, y trabajando de minar ocultamente los afectos que nunca oſſaron en lo publico, ganando los Principes ſupremos de la orden Chriſtiana que haſta entonces, tan maltratada y ofendida, los auia hallado en ſu defenſa, ſembrando en ellos ſu diſcordia, llenando ſus animos de odio, y exaſperandolos con ira. Y que ſegun corria la fama de poco tiempo a aquella parte, auian de ſuerte adelantadoſe cõ ſus ardides, que al preſente, publicamente repetian tenian ganado al Chriſtianiſsimo, y reducido a que abraçaſſe ſus conjuraciones y alianças, y mancillaſſe las vitorias y los trofeos conſeguidos de ſus rebeldes Hugonotes, en el amparo de la Igleſia, coſa a que no ſe perſuadia, por conocer que ſu prudencia aduertiria facilmente que con engaños ſemejantes, no endereçauan a otro fin, que a eſterminar la Chriſtiandad, y Mageſtad del ſacro Imperio, y la glorioſa flor de Lis, que ni con tantos gaſtos hechos, ni a coſta de tan noble ſangre, eſtaua apenas redimida. Que ſediciones, que alborotos ò Ludouico* (dize el Ceſar) *han intentado contra vos y vueſtros inclytos mayores los Caluiniſtas vueſtros ſubditos, a quien no ayan aſſiſtido los Proteſtantes de Alemania y las potencias q̃ los ſiguẽ, ſuperfluo fuera el refreſcar antiguos males y afliciones de los Catholicos Franceſes, no eſtando aun ſanas ſus heridas. Las inquietudes del Imperio; que vniones, ligas, y alianças, no han maquinado y concluido con vueſtros miſmos Hugonotes; quantos tenemos hoy notados de rebelion y de traicion ſolicitados por ſu medio; quantos rendidos y apremiados que confeſſaron ſu induccion. Es tã notoria eſta verdad, como infructuoſo hablar en ella, y cierto y llano que ayudarlos, ſeria abrir puerta a ſus deſſeos, y leuantar los animos poſtrados de los rebeldes ya vẽcidos, dandoles cauſa a que maſfuertes (por el fauor de vn Rey Chriſtiano) quiça conſpiren en ſus tierras, a traſtornar de todo punto la Mageſtad y Religion. Porque permite Dios a veces, que quando el Principe antepone a ſu diuina ley las del eſtado, ellas le pierdan y deſpeñen, y ſu prudencia humana le confunda. Que aſſi por eſto auia querido, lleno de amor y confiança, repreſentarle eſtas razones, no por dudar en la juſticia y verdadera Chriſtiandad, y otras virtudes excelentes, que reſplandecian en ſu pecho, ni menos en la voluntad a tanto parenteſco digna, ſino para dar aſſi a entẽder, a los demas Principes y Reyes, la vigilã-*

cia y el cuidado con q̃ viuia por razon del cargo y officio del Imperio. Y que por tanto le rogaua, no se dejasse diuertir a parte alguna que no fuesse la verdadera y esencial que era la suya, y la comun de la republica Christiana, q̃ estaua en riesgo de perderse. Assi escriuio el Emperador, y aunq̃ juzgô q̃ el Christianissimo cõsiderãdo cuerdamente la sinceridad de su intencio, y grauedad de sus razones, mas breuemẽte se abstrairia de los disinios perniciosos, en q̃ deseauã enboluerle, fue por demas su persuasiõ, y vencio alfin la causa injusta, con q̃ yo aure de començar nueua materia que dilate con mas asunto nuestra historia.

Siempre fue Italia en todos siglos, la plaça de armas de la Europa, y el seminario de susguerras, escuela y fragua do han forjadose los yerros grandes y los daños, que mas la hã puesto en turbaciõ no ha auido edad en quiẽ sobre ella, no dominasse la discordia, ni tiepo en quiẽ no suspirasse sus verdes campos matiçados de sangre propia y estrangera. Las causas son tan decantadas, q̃ aũ de apũtarlas nos escusan, su natural es conocido, su calidad esbiẽ notoria. Parece cierto q̃ algun astro, la comunica su incostãcia con eminente oposicion. Aquella intrinseca postema q̃ començamos a sentir en los confines de Milan por amparar la Valtelina, y que quiriendo resoluer con tan benignas preuenciones, no lo pudimos conseguir. Las mas violentas medicinas que la aplicaron los Franceses, Venecia, Saboya, y los Suiços, al fin la hizieron rebentar, acomulando a su motiuo la pretension de Zucarelo, tierra y lugar de Ginoueses, y restitucio del Palatino, vino hoy a ser el accesorio, lo que hasta aqui tuuieron estos por su pretexto principal, y coligandose los quatro, con el Ingles, y el Olandes, el Dinamarco, el Palatino, Belen Gauor y Protestantes, partieron juntos, entre si, tanta Prouincia, tanto Imperio, y como si ya probablemẽte nos entregara la fortuna, como despojos de vitoria, assi engañaron su ambicion, y como gente que camina, con mas pauor de lo q̃ emprende, que de las leies que atropella, añidio sombras y blasones, de que en su empressa cõcurrian, las dignidades mas supremas, sin reseruar las mas Catholicas. Ponen los Principes del mundo termino y fin a sus fronteras, no a su deseo que es mayor que el estendido y ancho Oceano, y mas leuantado que los montes, sin poder nunca reprimir aquel torrente de cudicia, y de ambicion desordenada. Pero escriuamos con Lundorpio, sumariamente sus capitulos, aunq̃ el Frances los niegue aora. Tal fue de torpe aquesta liga, que como a hija desonesta no la conoce el que la hizo. Primeramente resoluieron: *Que fuesse offẽsiua y defensiua por la libertad de toda Italia, del Palatinato y Valtelina. Que se intimasse al Rey Catholico, al Emperador y Embajadores, para que siendoles notorio, y no quiriendo restituir estas Prouincias a sus dueños, supiessen que les seria fuerça el procurarlo por las armas. Que diessen quenta los ligados a su Santidad desta aliança, admitiendole a ella si quisiesse, por la recuperacion de los estados enagenados de la Iglesia, y seguridad de su persona y Põtificado, y mas dos meses despues de estar rota la guerra, para poderse resoluer, y que lo mismo se hiziesse con el gran Duque, por razõ de la reintegridad de los derechos a todos los puertos de Toscana. Que el Christianissimo en Marsella tuuiesse armada de galeras, y de quarenta naos Bretonas, para impedir el paso a Genoua y a las demas partes de Italia y a los socorros Españoles. Que a demas desto remitiesse vn campo a Italia que no fuesse menos de 25. ℣. infantes y quatro mil cauallos de brida. Y el de Saboya de vno y otro 6. ℣. 200. y Venecia 12. ℣. hombres y cauallos, y los Suiços y Grisones bajando al Lago y Valtelina, fuessen pagados juntamente de Venecianos y Franceses.*

Que

Que los Ingleſes con armada de cien vajeles perturbaſſen la nauegacion del mar oceano, y que ocupaſſen el Eſtrecho de Gibraltar y nueſtras flotas, dieſſen fauor al Olandes, con otro exercito por tierra de quinze mil hombres y cauallos, y eſte, el Gauor, y Dinamarco, y los demas confederados a la reſtauracion del Palatino haſta tenerla conſeguida. Que Venecianos aſsi meſmo, tuuieſſen en el Adriatico armada de naues y galeras, para infeſtarnos nueſtras coſtas, y Que ocupandoſe Milan, ſe diſpuſieſſe de ſus tierras, y de las otras que tomaſſen, ſegun y como Enrique quarto, en años atras tenia acordado. Que haſta acabarſe aqueſta guerra, comprometieſſen los dos Duques de Mantua y Saboya en los ligados, ſus pleitos y ſus diferencias, y todos en manos del Pontifice, las que en la liga ſe ofrecieſſen.

Eſta infeliz mezcla de herejes y de Catholicos (que eſcriuo no ſin eſcrupulo) ſibien la fama publica la aprueua, y el referido hiſtoriador) contra Catholicos fieles, tuuo por licita y honeſta el mal conſejo deſtos Principes, mas quanto a Dios le deſagrade viſto loan en todos ſiglos con experiencias eſpantoſas. Algunos hombres ingenioſos la comentaron en Italia con agudeça, aprouechãdoſe de varios paſos de eſcritura, en q̃ exprimieron el humor y inclinaciõ de ſus autores: pero cõcedaſe a mi pluma, que aunque parezca algo tribial, de vn tal aliuio a los curioſos, que afloje vn tanto o q̃ reprima la ſeueridad de nueſtra hiſtoria, pues no por eſſo ha de perder ſu eſtimacion y autoridad. Fingierõ eſtos vna junta de nueſtros emulos y amigos, y començando del Pontifice le acomularon que dezia: *Gran deſeo tengo de comer cõ todos voſotros eſta Paſqua.* Ya los de Napoles clamando: *Señor, acuerdate de mi quando eſtuuieres en tu Reino.* Y a los del Eſtado de Milan: *Echemos de nos la ſugecion.* Y ſu Gouernador Duque de Feria: *En que te he ofendido pueblo mio.* Y la Republica de Genoua: *Peor es tirar coces contra el aguijon.* Y la afligida Valtelina: *En mi ſe executò el coraje.* Y los Griſones: *Emos ſido afrenta para los vezinos.* Y los Catholicos del Valle: *Los pecadores deſnudaron contra noſotcos ſus eſpadas tendieron ſus arcos y ſaetas y dilataron ſu malicia.* Y el Rey de Francia: *Ya os embio a mis guerreros y ſoldados para que antes que yo vaya tengan franqueados los caminos.* Y Venecianos: *Acudid y echemoslos de todo el mundo.* El Rey Iacobe: *Yo ſere de vueſtra parte haſta acabarlos.* Y luego Leopoldo repitiẽdo: *Desbaratemos eſta liga.* Su hermano el Ceſar: *A mi cargo quede el hazer eſta vengança en allegando la ocaſion.* Y Sigiſmundo de Polonia: *Pide que yo te dare aiuda.* Y el de Bauiera: *Del trabajo, en que me llamaſte, te ſaque.* Y el Rey Catholico de Eſpaña: *Yo les quitare los brios.* El Duque de Mantua: *Si es poſible no beua yo de aqueſte caliz.* Y el de Florencia: *Aunque me importe morir, jamas te negare.* En gran tribulacion me veo, *dijo el de Parma.* Y el de Modena: *De mi voluntad me rendi a ti, y te confeſſare por mi ſeñor.* Y el Duque de Vrbino: *Hame faltado toda la lumbre de mis ojos, y deſamparado me han mis fuerças.* Belen Gauor: *Mi tanda eſpero.* El deſpojado Palatino: *Tenemos nueſtro merecido.* Y el Conde Mauricio: *He de llegar y penetrar haſta el infierno, y quando mas no pueda me ahorcare.*

Capitulo XI. Primeros efectos de la liga, y diferentes acidentes de nueſtras armas en la mar.



On grande exceſſo deſpertô varios humores en Europa la jũta y liga deſtos Principes, y arrebatados de ſu affecto, diuerſas gentes diſcurrian de ſu potencia y opinion, de nueſtras armas y conſejo. Vnos dezian que era Italia para Franceſes infauſtiſ-

ſima, de triſte y tragica memoria, y é-llos ſi ſiempre belicoſos, y ſeruidores de ſu Rey, ſubitos; claros, y mudables, y a quien qualquiera buen ſucceſſo deſuane cia, deſpeñaua fuera de limite y templã ça, ſin conſideracion de medio y fin, ni prouidencia èn conſeruar ni defender lo conquiſtado, ganando y perdiendolo en vn dia, y por aqueſto ſu ſeruor ni de eſtimar ni de temer; y otros no pocos ponderandole, exajerauan ſu preſteça, ſu multitud, facilidad de acometer y producir grandes y nueuos mouimientos, oportunidad de la ocaſion; y reputando nueſtras fuerças, por demas nombre que poder, las minorauan repitiendo ſer muy odiadas en Italia, por ſus intrinſecas ſoſpechas, lejos y tardos ſus ſocorros, a diſpoſicion de la fortuna, deſacreditados y de breues y coſtoſiſsimos efectos, y ſobre todo hoy empeñados, en tan dificiles empreſas, que facilitauan mas las ſuyas, aun quando bien los coligados ſe huuieſſen en ellas tibiamẽte. Aſsi juzgauã (conſultando, de los ſucceſſos por venir) los Italianos diſcurſiſtas.

Era en Sicilia Filiberto, muerto al preſente, vltimo vinculo de las cadenas de ſu padre, con que rompido eſte eſlabon, ſe derramó mas de repreſſa, a reboluer de nueuo el mundo. Pero el malogro de ſu hijo, laſtimó mucho al Rey Catholico, la fee conſtante y voluntad, con que poſpuſo tanta ſangre a ſu ſeruicio y aſiſtencia, le merecieron tal dolor. Murio de 39. años, y aunque cortado caſi en flor, en quanto a fama y Chriſtiandad, viuio vn gran ſiglo, pues auiendo glorioſamente conſeguido el ornamento y explendor de ſingulariſsimas virtudes, no ſe yo que podia ſobre ellas acrecentarle la fortuna. Su Mageſtad ſoſtituyendo al Cardenal Doria (en el interin) en el gouierno de Sicilia, luego que ſupo como auia diſpueſtoſe ſu teſtamento, mandò que aſsi ſe executaſſe, y que ſu cuerpo ſe trujeſſe al Pacteon del Eſcurial, y mientras eſto ſe cumplia, le hizo las honras con grandeça, en el Cõuento Real de las Deſcalças. Dejô Filiberto muchas deudas, y efectos con que repararſe, y lo ordenó ante todas coſas, y en el remanente de ſus bienes, y los 40ij. ducados de renta en Napoles, nombró por ſu heredera a la de Modena. Mas entendiendolo ſu padre, ni en eſta parte ſe abſtrayo, ni quiſo dejarſe de mezclar, y contradijo eſte legado, repreſentando ſer de hazienda en que ſu hijo no podia ſin orden ſuya diſponer. El Marques de S. Cruz tiniẽte del Principe en el cargo de Generaliſsimo del mar, quedô ſiruiendo el miſmo officio, acrecentandole ſu ſueldo. Mas porque luego no tengamos a que boluer la pluma a Italia, acabare con otras coſas que la competen en eſte año.

Los de la liga en intimandoſela, para empeçar ſu execucion, hizieron junta en vn lugar del Piamonte, en que ſe hallaron el de Saboya, el las Digueres, Mons de Crequi, y embajadores del Chriſtianiſsimo, y Ingles, del Veneciano, y otros Principes, y deſde allí ſe reſoluio: *Que mientras fueſſe contraſtada la miſerable Valtelina, el de Saboya començaſſe con Ginoueſes nueua tela ſobre la pretenſion de Zucarelo.* Y concertãdoſe eſto aſsi, cada qual luego recorrio a lo que eſtaua por ſu quenta, y el deſeando diuertir o aſſegurar a la Republica, con ſus demandas y reſpueſtas, la eſcriuio. *Que era muy notoria, la tranſaccion que tenia hecha cõ el Marques de Beñaſco por la juridicion de Zucarelo, con beneplacito del Ceſar, y la ſatisfacion que auia goçado algunos años en ſu trueco, y que ſi bien ſobreſeyera por acidentes que ocurrieron en eſte caſo, no por eſſo crehia que ſuſſen ſus derechos deteriorados, ni abreuiada la mano del Emperador para mandarle hazer juſticia, y que ſabiendo que trataua, de auer no oſtante, aquellas tierras, auia juz-*

gado

gado conueniente (demas de los buenos oficios que tenia hechos a ſu ruego con ella nueſtro Embaxador) pedirla que conſideraſſe eſte derecho, porque vieſſe el grande agrauio que le haria, quien le penſaſſe priuar del, y la ocaſion que le darian para ſe quexar ſe juſtamente. Mas que con todo confiaua no le pornia en tal aprieto, y mayormente conociendo quanto cada vno eſtà obligado a defender ſu propria hazienda. Mas la Republica ſi bien tenia ſoſpechas que eſtas tramas ſe yuan vrdiendo en contra ſuya, aprouechandoſe como el, de ſemejante diſsimulo, le reſpondiô. *Que ſu inſtituto y proceder fue ſiempre tal, que aun con ſaber que eſtaua dentro de ſu dominio Zucarelo, que le era vtil, y ademas el cenſo que tenia cõprado el año de 76. al Marques Cipion Carreto con el acenſo Ceſareo, y obligacion de no venderle por el eſpacio de otros veinte, y confirmado por el Ceſar) con todo nunca auia reſuelto el procurarle, haſta entender que el Emperador por ſu ſentencia le declarò buelto a ſu camara, y determinaua enagenarle. Y que pues hoy ſu pretenſion, ſe auia de tratar publicamente en la Corte Imperial, no parecia q̃ ningun principe deuieſſe quexarſe della con razon. Mas que no obſtante la peſaua del ſentimiento que tenia, y guſtaria de poder darle mejor ſatisfacion, ſi bien juzgaua por ſin duda, que como Principe virtuoſo, y de tan gran benignidad admitiria la preſente.* Pero qualquier mediano ingenio conocerà por eſtas coſas, quien juſtifica mas las ſuyas, y eſpecificaralas yo mas, ſi para el libro que ſe ſigue no me eſperara mayor cauſa, fuera de que ſiendo tan publica la que al principio referi, no ay para que canſarme aora, ſino aduertir que Zucarelo repreſentô la introducion, mas no las ſcenas, y jornadas deſta ciuil tragicomedia, y ſolo fue el oculto anzuelo con que penſaron los ligados peſcar de vn lance a la Republica, y ſabe Dios ſi lo alcançaran, ſi Eſpaña entonces ſe durmiera, pero ella aſsi por Ginoueſes empeñò todo ſu poder, como ſi fueran propois ſubditos, o no ſe hallara diuertida en Indias Flandes, el Braſil, y aun en ſu miſmo coraçon, como veremos a ſu tiempo. Mas ya en aqueſte los Franceſes, y los Suiços y Griſones ſolicitados de Venecia iuan aprieſſa preuiniendoſe, y el de Sauoya con gran gente, y en eſperança de otra mucha, y municiones y pertrechos de los Ingleſes, y Olandeſes, tenia en cuidado a la Republica, al Monferrato, Milanes, y aun obligò al Duque de Feria a apercebirſe de mas fuerças, y a que el de Alua deſde Napoles (pueſtas las ſuyas en razon) le remitieſſe parte dellas, y Eſpaña ſocorro de dineros, mas no licencia y facultad para aſſegurar la Valtelina, ſegun lo pudo hazer a tiempo, y deſhazer la pretenſion de los Franceſes, que como era en el depoſito del Papa, y preſidiada con ſus gẽtes, ſiempre creyò que las guardaran mayor decoro, o preſumiô que aſsi ofendidas ſe empeñaran, y a nueſtra cauſa ſe añidiera eſte fauor y requiſito. Mas engañola como ſiempre ſu confiança y omiſsion, reconociendo (aunque muy tarde) que no ay que fiar de hombre mortal. Vltimamente el Papa Vrbano, ſi bien moſtrô con hartos medios ſer padre y guia de la paz, no acertó nunca a produzirla, y los Vnidos quebrantandola, dierõ principio a ſu intencion, baxando luego de la Retia, el Marques de Ceures General y Embaxador del Chriſtianiſsimo, con ocho mil Suiços, y Griſones, tres mil Franceſes, y a demas ocho Cornetas de cauallos, que ſe calaron por los montes, haſta el pais de los Segundos, donde reunieron a las otras, la liga de las Droituras, que a ſu deuocion tenia Leopoldo. Y ſe apoderaron aſsi meſmo del paſſo eſtrecho de Steigh, que entra al Condado de Tirol, fortificãdole muy bien, y con vn fuerte ſobre el Rin, para

impedir aquèl ſocorro, y luego de Coyra, Pialamala, y de Tiran (donde el Pōtifice tenia preſidio, y ſu Tiniente Marques de Baño) y de Traona, Teglio, Morbegno, con Dubino y (como dirè, el año que viene) ſin reſiſtencia ni contraſte de las demas plaças del Valle, menos la Ripa, que guardauan algunos pocos Eſpañoles. Suceſſo grãde y que admirò, y diô no poco que dezir a los politicos curioſos. Mas que Tiara ni corona eſcapa nunca de ſus manos. Pero lo cierto y llano es, que aunque ſe ponderó mucho la entrega por ſu eſpecial facilidad, y el no auer hecho en la defenſa de tantos fuertes el del Vaño quanto pudiera, ni admitido la que el de Feria le ofreciò, aun todauia ſe ha de creer, que no mezcló ſu ſantidad entre las mẽguas de ſu gente, ſu pia y ſaniſsima intencion, y que eſta fue, y ha de ſer ſiempre encaminada a la quietud de la Republica Chriſtiana. Mas quede Italia en eſte eſtado, haſta que el año venidero nos dè otras coſas que eſcriuir, bien que ni en eſte la faltaron nueuos ſuceſſos en ſus mares, que la cauſaron hartas perdidas.

Era cautibo Soliman Turco coſſario de Viſerta, de vn noble Sardo, y no quiriẽdo darle a reſcate, por obiar ſus muchos males, hizo que el buſcaſſe huyendo libertad, y con tan grande indignacion, que reſoluiô tomar vengança, prẽdiendole en ſu miſmo pueblo, que eſtaua cerca de la coſta: y apercibiendo para eſto vn vergantin, y importunando a Oſtamorato General de las galeras y al de Argel, los tres con ocho y ſu nauio ſobreſaltaron a Cerdeña, deſembarcando alguna gente cerca del pueblo referido: mas aunque mucho deſearon acometerle de repente, dando primero en ſu atalaya, que era vna torre, por ſu prieſſa perdierõ el lance principal: mas ſin embargo el que la fuerte les negó aqui con grande colmo, ſatisfazierõ nueſtras coſtas, y la playa Romana, en quiẽ robaron lugares, campos, y vageles. Pero aduertidos que el Marques de Sãta Cruz (que auia tomado la capitana y almiranta de Tunez grueſſos galeones, y diferentes naos coſſarias) ſe deſuelaua en buſca ſuya, la procuraron diſuadir, endereçando a Berberia, y tan a prieſſa (que aunque el iua cõ no menor) fortuna aduerſa, y buena dicha de los Barbaros, deſuanecieron ſu deſeo. Bien que de alli a muy pocos dias, parte del mal que hizieron eſtas, infelizmente reſtaurô el General Don Diego Pimentel, y dixe infeliz con propriedad, ſi pōderamos que venciendo murio como otro Eleaçaro. Salio de Napoles a ocho del mes de Setiembre a preuenirlas, llegó a la Isla de la Elua, donde halló ſiete que eſperauan del Papa y Duque de Florencia, y juntas todas (eran quinze) reconociò diuerſas coſtas, y no tiniendo ningun raſtro, paſſò a Cerdeña, corriô a Callar, para ſaber mejor noticia de Don Iuan Biuas ſu Virrey; pero ſin ella nauegô para las Islas de S. Pedro, muy frequentadas de Coſſarios, y en quien ſe vió a los 28. y ſe detuuo quatro dias, haziendo ſiempre centinela, mientras aguada en tierra firme, y haſta que a dos del mes ſiguienue los que velauan le aduirtieron, que auia nauios al Leueche, con que dexando amanecer partió en ſu buſca, y otro dia remaneció aviſta de ſeis, y en quinze millas de diſtancia, bien que ſoplãdo blando el viento, pudo llegarſeles a tiro. Eran los tres nauios redondos, y los demas ſendos pataches, y vna tartana que largaron; y reconocida de los nueſtros, hallaron vn Turco, que les dixo, como la capitana del cõtrario traya duzientos combatientes, cincuenta pieças reforçadas, y los pataches la mitad, y que los otros eran preſas, el menos grande de Sicilia, y de quinientas toneladas, que iua con trigo para Napoles, nauio Olandes y de

ia

la Encluſa. Y aſsi con eſta relacion no dilatandolo DõDiego, mandô dar prieſ ſa a ſu combate, rindiendo luego lasdos preſas: mas porque ſiendo ſocorrida del ſuplemento de ſu gente la capitana eſtaua firme, quiſo que todas las galeras la rodeaſſen y batieſſen. Pero a tal tiem po y quando alegre parece que iua la fortuna aſſegurando el buẽ ſuceſſo, y la preſencia de Don Diego daua a los ſuyos mas calor, incierta bala de arcabuz que le abriô el pecho mortalmente, boluiô en tragedia la vitoria; y todauia agonizando entre las anſias del morir, (ſabiendo que los dos huyã) no haziendo caſo de ſu cura, le hazia mayor de tal deſman, y remitiô en ſu ſeguimiento con la patrona y otras ſiete a Don Franciſco Manrique, que alcançandolos los apretó, batiò, y rindió, mientras la capitana perſiſtia con réſiſtencia, que templó auerle muerto ya cien Turcos y echarſe los otros a la mar Con que el coſſario Azan Arraez (atreuidiſsimo ladron, y memorable por la nao, que en la Eriſeira puſo fuego) y a que no pudo ſufrir mas, deſeſperado hizo lo miſmo, con todas las coſas de valor, y pueſta vna mina en el nauio, bolô vna hermoſa eſclaua Ruſia, peleô ocho horas, quedô preſo con mas duzientos de los ſuyos, y fueron libres cien cautiuos, y baluados los deſpojos en mas de duziẽtos mil ducados, ganancia corta, y deſigual, ſi ſe niuela con la perdida, q̃ fue la muerte de Don Diego, que ſe acabò de alli a dos dias. Mas ni paró en ſolo eſte daño, el que naciò de la ſalida de las galeras de Viſerta, aun otros vuo no menores, y en el diſcurſo de ſu huyda vna gran naue Siciliana, maś por deſcuido, que por fuerça, cayó tambien entre ſus manos, hallaron en ella hazienda mucha, y entre ſu gente vna muger, que repitiendo que iua a Eſpaña para impetrar perdon de vn hijo que andaua al remo en Cataluña, tan triſtemenre ſuſpiró, q̃ mouiô a laſtima a los Barbaros, y mas oyendola dezir, que ſentia menos verſe preſa, que el deſamparo de vna hija, y libertad del pobre hermano, que auia de ſerle ſu remedio, y ambos quedauan ſin ninguno. Mas como tal vez ſe halla piadad en la rudeza de las fieras, aſsi tãpoco faltô en ellos para eſta miſera muger. El Capitan de ſu galera, que ſe dezia Arremedan, compadecido de ſus lagrimas, la prometiò dexarla libre, ſi cõſiguieſſen otra preſa, y ſucediò ſer ella tal, que (aun cõ cumplirlo) largamente le pudo quedar el braço ſano. Tenia a eſte tiempo en Barcelona la prouiſion de ſus galeras vn cierto hombre de negocios, que ſe llamaua Pauca Nebas, y entre las condiciones de ſu aſsiento, eſtaua pueſta ya en coſtumbre el concederſele vn viaje para cargar ſeda en Sicilia, y aſsi patrona y capitana con Dõ Franciſco C,apater, y Franciſco Miguel ſus Capitanes, le començaron a ordenar. Hallauanſe aora en aquel puerto algunas caxas de moneda, que Ginoueſes remitian a ſu ciudad y las galeras cargando dellas ſe obligarõ, a que ſi las preuinieſſe otra de Genoua, q̃ nauegaua al miſmo efecto, las boluerian a deſcargar: mas aunq̃ llegó, no lo cumplieron, antes ſauiendo que porfiauan los aſentiſtas en ſu entrega, por no perder el grãde flete, atropellando ſu razon, ſe deſgarraron a la mar, y por la prieſſa que ſe dieron, tam poco y mal aparejadas, como cargadas de moneda y fardos de mercaduriaſ, y en fin de ſuerte que podian dezir mejor que iuan a ferias q̃ a pelear ſi ſe ofrecieſſe, ſegun ſe viò de alli a tres dias, pues ſiendo a caſo deſcubiertos de las galeras de Viſerta, que cõ aſtucia las ceuaron en el ſeguir vna tartana, por deſuiarlas de la coſta, en cõſiguiendo ſu diſinio a penas las acometieron, quando ſintiendoſe oprimidas para huir ni combatir, ſe acorralaron a la tierra junto a Freux lugar de Francia.

Francia. Esto passô al anochecer, y sien do assi que las tinieblas auian de ser su saluacion(si se supieran gouernar)su sobresalto o su temor entorpeciẽdoles las fuerças, les quitô el juizio de tal forma, que en el instante que entendieron q̃ el gouernador de aq̃l partido(en vez de darles su socorrro comoChristiano y aliado, trataua solo de vendersele)desesperados saquearõ todas las caxasdel dinero,y desampararõ los vageles,dexãdo en ellos a los barbaros muchos despojos y cautiuos de los que estauan en Cadena. Mas los Franceses castigaron esta maldad con otra suya,pues los robaron qual piratas. El Turco Arraez Aremedan cumpliò su oferta, y puso en tierra a la muger, donde al momento (caso por cierto singular) encontró a su hijo que era vno de los que pudieron desherrarse de las galeras Catalanas, con que en vn punto y por caminos tan admirables como estraños, tuuieron ambos libertad.Otro suceso no mejor aunque domestico vuo este año en Barcelona, escriuirele en concluyendo los del mar, y el que le auino el mes de Iulio(saliendo a el con diez galeras) a Don García de Toledo. El qual auiendo dado fondo, yendo la buelta del Estrecho, cerca del cabo de Espartel le interrumpiô su pretension el descubrir quatro nauios, y tan en calma junto a Arzila, que reputandolos por suyos, corriô a enuestir los diligente.Pero atendiendole los tres y el quarto en medio,que era presa,con mas despreciô q̃ temor bien amarrados vnos a otros, se le opusierõ cõ esfuerço. Nuestra galera Capitana començó en tanto la pelea,y las demas algo aredradas, les destroçaron de tal forma, que en corto espacio se creyô que desmayara su defensa, pero al reues pensauan ellos, que la alargaron firmemente, y hasta qué el Duque conociendo que venia el tiempo refrescando, los abordô, y con gran fatiga, auiendo muerto muchos Moros,y al Capitan, los que quedaron al fin cedieron con la presa, que fuera antes de Franceses. Peleó el Arraez con mas virtud que de cossario ni ladron. Traia en su nao veinte y dos pieças, el Almiranta solas veinte, y vn galeoncete diez y seis. Murió y llamauase Ruperto Turco riquisimo de Argel,y el Capitã de la Almiranta con ciento y cincuẽta quedô preso, y libres sessenta seis Christianos,mas no sin sangre de los nuestros.

Capitulo XII. La plebe se turba en Barcelona, y quema las casas de los Iudicis, y otros progressos en el Africa.

Siempre fue el vulgo enfurecido, vn monstruo digno de temer, bestia de quien los mas prudẽtes huyen el cuerpo; porque assi como lijero facilmente(lleno de rabia y de locura) se mueue a ira y la executa sin acordarse del castigo; assi despues de amortiguado aquel su ardor, y diuidido su torpe cuerpo sin cabeça, apenas ay cosa tan vil. No assi bandada de palomas, buela asombrada pusilanime al golpe atroz del arcabuz, como el se muestra fugitiuo aun a la voz de la justicia. La indiscrecion de sus impulsos, y el concurrir al mismo tiempo, por vna parte en Barcelona,la esquadra deDon Carlos Doria, y cinco galeones de los Iudicis (nobles de Genoua tambien, y naturalizados Catalanes) que se apresstauan por assiento para seruir en nuestra armada, y por la otra vna partida de marineros Mallorquines,que juntamente iuan a ella, dieron motiuo al alboroto, que ya comiençO a referir. Andauan estos desmãdados por la ciudad, y como antiguos emulos de Ginoueses, muy deseosos de trauarse con los soldados de galera,segun lo hizieron atreuidos por ligerissima ocasiõ, en que quedô

dô muy mal herido el Capitan Briñola Ginoues, y todos los ſuyos irritados, y preuiniendo la vengança, y para haẑerla el dia ſiguiente, reſueltos a ſaltar en tierra con mas ſegura preuencion, pero ſabiendolo el Virrey, mandó al Veguer que ſe anduuieſſe en la marina, y que eſcuſaſſe prudentemente ſu inquietud: mas ſiendo moço eſte miniſtro, y no de largas eſperiencias, en vez de hazerlo acompañado de autoridad, ſe ſalio ſolo, y preſumió poder librar en la del cargo y ſu perſona, la que deuiera en muchas fuerças. Venian ſaltando a eſta ſazõ de las galeras y faluas algunos hõbres con ſus armas, y conocidos del Veguer, atraueſandoſe a ſu encuentro con aſpereza de palabras (de tal manera los tratô) ſobre impedirl es el paſſar, que al fin vinieron a las manos, y a q̃ vno dellos mas ſentido hizieſſe a caſo el ademan de diſpararle vn arcabuz, con que el ſe tuuo por defunto, o por lo menos lo fingiô, pues arrojandoſe en el ſuelo, y apellidando la ciudad, dixo gritando q̃ iua muerto. A penas eſto ſucedió, quando paſſando la palabra lo mas remoto del lugar, ſe fue agregando mucha plebe, y como entonces el Veguer (por el temor que concibiera o por motiuo diferente) ſe auia eſcondido y retirado, creyò el ſuceſſo, y confirmada la fama incierta de ſu muerte (ſin eſperar prueba mejor) y como facil a admitir falſas y nueuas impreſsiones, y que ſe mueue al aluedrio de quien le incita, qual las hondas a los impulſos de los vientos, cubriô las calles y marinas de armas y vozes temeroſas, y diuidiendoſe, vnos fueron atreuatados de la ira al baluarte, y porque ya la ſola ladeſca Ginoueſa ſe recoxia a ſus vageles, que iuan haziendoſe a la mar, les aſeſtaron la artilleria, y començaron a batir, y otros ſabiendo que dexauan en tierra muchos Capitanes, y a Galeaço Iuſtiniano, corrieron luego en buſca ſuya, mas ſu trabaxo ya era vano; porque los Duques de Cardona y de Alburquerque, que ſe hallauan en la ciudad los ampararon. Y aſsi boluiendo ſu rencor contra diuerſos Ginoueſes que tenian caſa dentro della, de quien la de los hermanos Iudicis, no era la menos principal, y ſoſpechando que por dicha ſe aurian en ella reparado (inſtimulados del indicio, del incentiuo de vengança, y antiguos odios no oluidados, o porque pueblos tan grandioſos abundan ſiempre de diſcordias, ſiẽdo los ricos embidiados y inexorables a los pobres por ſu mayor proſperidad) la acometieron de tropel, y hallando para reſiſtir a tanta furia, ſolamente a Doña Maria Fieſco madre dellos, y a Doña Maria Eſpinola ſu nuera, y dos o tres gentiles hombres, ſin reſiſtẽcia ſe la entraron, y diſcurriendo por ſus ſalas, las ſaquearon tan en breue, que a penas la nuera tuuo tiempo para eſcapar por los terrados, dexando expueſta a ſu rigor la ſuegra enferma y impedida, pero librôla el cielo del, aunque fue grande en el que eſtuuo: porque la plebe deſmandada, no ſatisfecha ni contenta con el matarle los cauallos, con el robarle las alajas (ſiendo vna loca peſcadera, el inſtrumento de ſus iras, y la que no ſolo incitaua, mas daua dinero para leña) aun puſo fuego a lo reſtante. Cõ que en vn punto amenaçò vn torpe incendio a la ciudad: mas en tan intimo cõflito, no abandonando ſu reparo, perſonas pias y deuotas, cõ ſu reſpeto y diſcreciõ fuerõ templãdo el alboroto, y opuniendoſe al fuego que ceſſô, mas por llouer, que por ſu induſtria; pero no obſtante fue grandiſsimo el ſaco y daño de la caſa, pues uuo algunos ſedicioſos, que para no dexar en ella prenda o menaje de valor, ſi por ſu peſo u embaraço, no la podian retirar, la condenauan a las llemas, tanto es el vulgo de cruel: mas en ninguna coſa mas moſtró ſu dura obſtinacion, y autorizò nueſtra verdad, como en la

que

q̃ referiremos. Auia mouidose piadoso (en el concurso del incendio) vn hõbre honrado, q̃ creyô, q̃ para atajarle sin escãdalo ningũremedio bastaria, como poner a Dios en medio, corriô a la Iglesia, y con achaque de que la madre de los Iudicis estaua enel postrer peligro, pidiò que el Cura fuesse a darla los Sacramẽtos, mas quiriendo salir a hazerlo no assi pudo; porque auisados los plebeios llenos de rabia y inpiedad, no consintieron que passe. En conclusion toda la noche estuuo elpueblo puesto en armas. Y aũq̃ otro dia se quietó, no en muchos se determinarõ aparecer los Ginoueses: bien que el Virrey assegurando a las galeras, las mandô que se boluiessen a do estauan, y el vulgo tuuo su castigo en conueniente coiuntura. Mas concluyamos lo de Europa, con aduertir, que lo que mas se apresuraua en este tiempo en la Corona de Castilla (digo en las Cortes de Madrid) era la nueua concession de otro seruicio de millones, haziẽdo en ella el Rey Catholico, por la ocurrencia de las cosas, y su mayor necessidad, tan grande instancia como el Reyno, por la euidencia de su ruina, terrible y larga opposiciõ. Pretendia el Rey, que auiendo assi llegado a tan notable estremo las rentas desu patrimonio, como las ligas de sus emulos a tan precisa preuencion, que requeria pronta defensa. Podia pedirles no tan solo q̃ le ayudassen para ella, mas aun forçarlos a su efecto. Grande es la fuerça de los Principes, grande su imperio en los vassallos, pues como son en este cuerpo de la Republica cabeças, le estan sujetos como miembros, mas deuen templarse y moderarse con la razon y la justicia, porque esso podemos que lo es, y lo demas seria tempestas y no potestas. Este punto conferian oy diuersas juntas, pero los pueblos de Castilla, que siempre han sido y son los solos, en abraçar sin dilacion todas las cargas del imperio, aunque bien estas se le impongan con demasiadas vexaciones (porque las sufren con la fee y amor que tienen a su Prineipe, y como en efecto ya domados con tan antigua seruidumbre) considerando en la presente las consequencias venideras, no sin muy grande turbacion querian oir tal nouedad, y assi afligiendose dezian. *Que se aduirtiesse que aquel Reyno era heredad de pan llenar, y que si tanto la apretauan quedaria esteril y sin fruto, y que en los braços de los subditos eran ya tantas las sangrias, que iua faltandoles la sangre, y el calor propio se estinguia, que si por darles otras mas, se la agotauan, moririan, y la cabeça juntamente. Que su Magestad deuia tratar de sustentarla acomodando segun el tiempo sus empresas. Que si el seruirle aora con mucho, auia de ser para gastar y aniquilarse mucho mas, y dar al traste con el resto, les fuesse licito el negarselo sin merecer su indignacion, y que a lo menos, si le diessen en tal estremo de apretura, la postrer gota de su sangre, reconociesse que era justo que no la viessen emplear en ocasiones diferentes de la defensa de la fee, y conseruacion de sus estados, a cuyo fin se desangrauã. Que sentian graue y sumamente, se malagrasse su sudor entre validos y allegados, y sobre todo el no ignorar que de mercedes produzidas del patrimonio y Real hazienda (en los gouiernos atrassados) y de salarios de ministros, cargos y oficios jubilados, pagassen al año seis millones, sin otras sumas increibles, que se pudieran escusar con las mercedes que se hazian con menos meritos y causas, que intercessiones y fauor; y que si en medio de mil guerras sus altos y inclitos mayores fundaron tales Monarchias, y hizieron obras estupendas, fue porque entonces los ministros tratauan mas de su seruicio, que de sus proprios intereses, mas que al presente en quatro dias comprauan rentas, tenian vinculos, formaban torres de Babel que aunque de muy cortos cimientos, querian*

subir

ſubir haſta las nubes, y que lo peor que en eſto auia, era que en cada mil ducados de los que aqueſtos grangeauan, hazian de daño ochenta mil, de la triaca vil ponçoña, veneno de la medicina. Lo qual llorauan los vaſſallos, cauſaua gran murmuracion, y eſcandalizaua a todo el Reyno, que con horror le concedia nueuas gauelas y tributos. El amargura y el dolor con que ſe hallauan nueſtros pueblos, deſcrecian algo de ſu amor, no del reſpeto de ſu Principe; eſtas pues eran ſus querellas, que el alma triſte y condolida todo es es quexarſe en ſu afliccion, como la mano del paciente, que ſiempre corre a las heridas. Pero ya es tiempo de dar viſta a nueſtras plaças en el Africa, donde al preſente en la de Oran, el de Maqueda no quiriendo tener en ocio ſus ſoldados, fue preuiniendo vna jornada para los Moros de Veniaghu. Reſiden eſtos a Leuante de la ciudad en cien aduares, y ſiendo dieſtros tiradores, muy belicoſos y confiados, nunca han tomado ſalua guardia, ni dado parias a ninguno, ſolo en eſtrechas alianças con Benarages, nacion fuerte, ſe han mantenido exonerados. Contra eſtos pues mediado Otubre ſaliò con gente de a cauallo, y quinientos infantes, y alargandoſe (ſiẽdo de noche) por los paſſos, donde ſuelen tener ſus atalayas, fue caminando y proſiguiendo con tal ſilencio y buena dicha, que de ninguna fue ſentido, correſpondiendo el medio y fin proſperamente a vn tal principio, pues dando ſobre los Aduares, con el eſtruendo repentino, ſus deſcuidados morado-res (medio dormidos y turbados) a la primera bozeria vnos ſe hallaron ſin hazienda, otros ſin vida, otros cautiuos; pero los mas con tinieblas, aſſeguraron bien ſu huida: coxieronſe 200. preſos, cinco mil cabeças de ganado, ropa, menajes, y cequies. Mas entretãto que los nueſtros ſe ſuſpendieron en la preſa, tãbien los Moros que eſcaparon paſſado aquel primer temor, y recobrados los eſpiritus, tocaron arma, y 6. ||. dellos en eſquadrones los ſiguieron haſta inquietar la retaguardia, y reduzirla a reparar para poderios reſiſtir y preſentarles la batalla, que no admitieron ſatisfechos con ir tras dellos a lo largo, no con mas fruto que canſarſe, y no ſin perdida de gẽte, y ſin que al Duque le faltaſſe mas q̃ vn ſoldado de la ſuya, porq̃ igualauan ſu valor a ſu prudẽcia y buena dicha. Algo antes deſto, aſſegurado de q̃ en la playa conuezina de Moſtagan eſtauan ſurtas vna fragata y ſaetia, embiô por ellas dos fragatas y vn vergantin, q̃ aunq̃ fue fuerça acometerlas al abrigo delos caſtillos, las truxeron, bien que muriendo el Capitan Dõ Gregorio Alonſo de la Cueua. Tambien Dõ Iorge Maſcareñas no deſcanſaua a eſta ſazon, ni daua tregua al enemigo, hallauaſe cerca el Moro Laexe con grueſſo numero de gente, humos de Rey, q̃ preueniã ſer tributario del dè Argel, y haziẽdo punta a varias plaças, Tanger, Larache, y la mamora. A todas tres tenia en recelo, mas ni por eſſo en ſus rebates perdia Dõ Iorge coiuntura. El mes de Enero, preſumiendo q̃ los Alaraues vezinos ſe congregauã a correrle, los quiſo antes preuenir, ſaliô de noche, y caminò hacia la ſierra de Socayre, y auiendo eſperadoles alli haſta las 12. horas del dia, no pareciendo, penetró el cãpo en tropas ſeparadas, y tornô a Tãjer con deſpojos, 200. bueyes, 3. cautiuos, algunas yeguas y cauallos. Mediado Mayo ſe acãpo para hazer yerua, cõel grueſſo ſu hijo mayor, y a penas vuo tomado puestos, y tratado de aſegurar bien la cãpaña, quãdo auiſo vna centinela, que auia grã huella de cauallos en la emboſcada del otero, cõ q̃ mandandola boluer al miſmo pueſto y no dexarle, al diſponerlo (de repẽte) ſe halló enueſtida y oblígada a retirar, ſeguida ſiempre aunq̃ a lo largo de los Moros; con q̃ Don Iorge en aduirtiendo la nouedad, ſalió de

Tanjer, y mandô luego q̃ las poſtas recuperaſſen ſus lugares, fueſſen ganando otros de nueuo, y auezinandoſe a los Moros, q̃ iuã dexando la cãpaña, y el ſe alargô de las trinchuras con los infãtes y cauallos: mas pareciendole tãbien q̃ ſe ocupaſſe el del otero, ſitio al peligro mas cercano, embiô ordẽ deſto al adalid con vnginete, q̃ trocãdola porq̃ a las vezes la fortuna produze aciertos de los yerros) diziendole q̃ le mandaua q̃ le ocupaſſe el en perſona, hizo que al punto obedecieſſe con 200. cauallos, en quien iuan Don Franciſco, Don Pedro, y Don Fernando, hijos del miſmo General, y aſsi corriendo todos juntos, apenas le deſẽbocaron, quando ſe hallaron tan expueſtos, que ſin poderlo reuſar, ni aun conocer que eran los Moros muy inferiores embiſtieron, dandoles luego Santiago, y al fin puniẽdolos en fuga: mas por gran prieſſa que les dieron, dexarõ doze alanceados, vn eſtãdarte, ſeis cautiuos, y vno q̃ era hijo de vn Morauito, y 20. caua llos razonables. El miſmo mes boluiô a correr el enemigo cõ 500. a que ſaliẽdo el General, la infanteria en las trincheras, y los cauallos en tres vandas, guſto q̃ veinte ſolamente los prouocaſſen a pelear: el Moro tambiẽ en eſquadrones, ſe anticipô con otros tantos, pero al iſtante q̃ los vieron adelantar, fuerõ cejando, y nueſtros 20. retirandolos, haſta juzgar q̃ auian ganado les no poca tierra, q̃ haziendo alto, dierõ lugar a q̃ paraſſe, y a q̃ vno dellos les pidieſſe ſeguridad para llegarſe, como lo hizierõ con licẽcia a platicar, y conuenirſe ſobre las tallas y reſcates, mas ſin ninguna cõcluſiõ. Andaua aora el Moro Laexe, rõdando a viſta de Larache y la Mamora, y con rebatos dando inquietud a eſtas dos plaças, y ya tal vez arremetidas q̃ le coſtarõ harta ſangre. A 11. de Iulio en la primera, cõ la ſalida q̃ hizo a el ſu Gouernador, le matò gẽte, y a los poſtreros deſte mes le defendiô muy biẽ la torre, q̃ eſtà en lo vaxo, acometida de inumerables moſqueteros, y eſta penoſa vezindad, y cartas del Duque de Medina, que aſſegurauan, que intentaua cierto diſinio ſobre Tanger, y deſde la preſa del Morauito, traia a Don Iorge mas atento a cõſeruar, q̃ no a arrieſgar ſu guarniciõ para tenerla, ſi vuieſſe ſitio, mas entera. Y aſsi al preſente no erã tãtas ſus entrepreſas y ſalidas, y ni diuierã cõuenir, por lo que preſto ſe aduirtió, pues vn dia deſtos las eſcuchas (en la primera luz del alua) no ſolamente deſcubrierõ las breues tropas q̃ otras vezes, mas vn eſquadron de mil cauallos, que a largo paſſo ſe arrimauan: mas nueſtras balas deſde el muro los ojearon de manera, que los conuino reſguardarſe en el abrigo de vn collado: y deſde alli ſaliendo vno acompañado de vn Iudio (que era el interprete) pidió la libertad del hijo del Morauito, por el reſcate dela talla, amenaçando al General, y a Tanjer en nõbre del Laexe, ſino quiſieſſe concederſela. Pero Don Iorge, aunque al principio imaginò que eſta demanda traya cõſigo otras eſpaldas, le reſpõdio como deuia, y cõ mayor reſoluciõ luego q̃ ſupo del Iudio no auia en el cãpo mas cauallos, pues ſacò gente a las trincheras, y de improuiſo el adalid ſaltando fuera a la campaña, ſe dexóver con vna tropa, para ceuar al enemigo, pero el mejor aconſejado fuè deſuiandoſe, y los nueſtros ganando pueſtos a lo largo, y haſta q̃ al fin con las tinieblas, y el poco guſto q̃ moſtrarõ los Moros para pelear, ſe reduxeron a la plaça: donde cumplido ya el gouierno del General, llegô de Eſpaña a ſucederle el de Linares Don Miguel de Noroña, que quiriendo no deſdezir de los paſſados en ſu cuſtodia y vigilancia, aunq̃ los Moros preſumieron (cõ ſu artificio acoſtũbrado, varios preſentes y embaxadas, ſobre el pretexto de acabar cõ el, el corte del reſcate) aſegurarle y atraerle aſus celadas cauteloſas, no lo pudieron

dierõ cõſeguir, ni el la vengãça q̃ procurò diuerſas vezes por tierra y mar, a todas partes halló los vientos aduerſarios y opueſtos a ſu pretenſion, muy mucho mas que no a los Moros, que ſe guardaron de encontrarle en lo reſtante de eſte año.

Capitulo XIII. Don Gonçalo Coutiño en Mazagan, y otros ſuceſſos deſta plaça.

Ambien Blas Tellez tuuo aora por ſuceſſor en Mazagan a Don Gonçalo Coutiño Cauallero, cuyo valor, ingenio y ſangre le hazian bien digno de ſu cargo. El mes de Março arribó a el, deſpues de quatro que gaſtó deſde Lisboa en el viaje, que ſuele ſer de quatro dias, tal fue el opueſto temporal, y en que ſe viô caſi anegado. Halló el lugar con alguna hambre y cõ diſcordia a ſus vezinos (proprios influxos de aquel clima) que facilmente apaciguó. Auia quitadole a Blas Tellez, ſolo la nueua de que el iua, autoridad con los ſoldados; ni obedecian, ni mandaua con la primer circonſpeccion, pero valiô mucho la ſuya, pues ſin tener en ſi el gouierno, templo los animos turbados, tal es la gran deſigualdad del Sol que nace al que ſe pone. Suelen los ſubditos penſar (o gouernados del afecto que tienen todos a ſus patrias, o por la mucha diſtincion que juzgan ay entre el mandar y obedecer) que la peor hora para vn miniſtro o general, es la del darle ſuceſſor, y que el que viene es peſtilencia y deſtruicion del que ſe va. Y eſto tal vez los ha animado a atreuimientos y oſadias, que ſon deſpues ſu perdicion. Mas començando ſus progreſſos, eſtaua el Alcayde de Azamor muy reſentido, como he dicho, de las vitorias de Blas Tellez (ya dexo eſcritas ſegun tuue ſus relaciones, quantas fueron, quede en ſu fuerça la verdad) y deſeando deſdorarlas con vn ſiniestro en ſu partida, o pareciendole que en ella podria trocarſe ſu fortuna, junto vn gruesiſsimo ſocorro, varias cauilas y Aduares, con que a los 20. amaneció, cubriendo todos los contornos, y ſu beſtiamen y ganado ſobre la yerua de la plaça, que bramó luego que los viò, por acamparſe a defenderſela, ſegun lo hizo Don Gonçalo alegre por el buẽ principio con que empeçaua ſu gouierno, y aſsi ſolicito mandô al Adalid tomar el facho, pueſto diſtante y peligroſo, y que la geinte de campaña, que ſiempre eſtà en los reuellines, le fueſſe nueua de ſocorro, y con Blas Tellez a ſu lado ſaliô tambien con todo el reſto, bien que vno y otro pareciò rieſgo notable a algunos pocos, porque los Moros eran muchos, y porque (viendo entre ſus tiendas algunas blãcas y no vſadas de los comunes) preſumieron, que los auiſos que teniã, de que Mulei Cidan auia de venir a la Duquela, ſalian mas ciertas que penſaron, y que era el y nueſtras fuerças ſin duda alguna deſiguales, para oponerſele en el facho, y mas eſtando la trinchera que ay al buraco derribada. Y aſsi dezian, que ocuparle para dexarle era perder reputacion con menoſcabo y gran peligro, pues los Moros podrian de golpe atropellarles, y entrar haſta los reuellines; pero ſi bien no ſe negaua eſta razon del Adalid, con todo eſſo ponderando por mayor quiebra no ocuparle, que quanto en ella ſe arieſgaua, ſin otra replica lo hizo tres dias arreo, y haſta el Sabado, que vio deſde el y a poco trecho mucho ganado, y poca guarda, pero creyendo que el Alcayde queria ſacarle con ſu cebo, dexóſe eſtar vn buen eſpacio. Teniale armada gran celada, ſegun deſpues ſe echò de ver; y conſiderando de que forma podia engañar arte con arte, llegole auiſo, que cortaua por otro lado las trincheras, q̃ eſtã al cãto del vallado, y ſuſpẽdiendo ſus diſcurſos,

sos, cõ treinta cauallos corrió alla, y viô la obra, en que eran muchos embeuecidos y ocupados, y otra mayor que hizo esta noche, cegando la çanja y carcauon, que defendia la coutada, cosa q̃ todos admirarõ. Cõ que aduirtiendo el adalid, que tanto efecto procedia de su gran numero y espaldas, no tuuo a biẽ el arrimarse. Pero incitado de Leiton soldado bien afortunado, y de las libres algazaras con que los Moros se reian de su llegada y confusion, cerrò con ellos, y animoso los retirò, perdiẽdo quã to auian ganado y trabajado: si bien corriendo a su socorro doblado numero, q̃ estaua dentro del viejo Mazagan, tocô a rebate, y Dõ Gonçalo llegô a oponerse a la tranquera, y el, que auia entonces alargadose fuera del canto, se subió en las colimas de hacia el mar, y los detuuo a arcabuzaços, hasta que auiendo mejoradose su infanteria por la carcaua, ganó del todo la trinchera, y el general le embiô mas gente, y al Capitan Vicẽte Acuña, que fue a tomar la del vallado, antes que el Moro la ocupasse. Bien que Blas Tellez receló era temprana diligencia, imaginando, que el poder del enemigo facilmente podria auançarse por el facho, y rodearle de manera, que le atajasse al retirarse: mas aunque el discurso era muy bueno, presto les dixo la esperiencia, que fuera vtil y mejor, si se executara mas de prissa; porque el adalid con el socorro, rechaçô tanto a los cauallos, que los retruxo a sus infantes, que estauan cerca del çanjon, y decendiendo juntamẽte por el varrero el Traya Alcayde, con lo que estaua en las celadas, viendo mostrarse por allí lo que esperauan por el facho, se consiguiô el primer consejo, y aunque algo tarde aprouechô, pues el Acuña executaddole corriô en vn punto a la trinchera, y alli no solo peleò con tal denuedo, que a estocadas y mosquetaços fue arrojando al enemigo a la campaña, mas aun detuuo la corriente de los que baxauan del barrero, que era vna grande multitud, y sin perder palmo de tierra, mas antes si siempre ganandola fauorecido grandemente de la caualleria que hizo oy cosas bien dignas de escritura, y especialmente la de fuego, pues se le deue esta vitoria despues de Dios, la qual auiendo indeclinable, porfiado (obstinadissimos) tres horas dexaron los Moros a los nuestros, y no parando hasta sus tiendas, dentro de tres dias las alçaron tan quebrantados, y rẽdidos, que nunca han buelto tan adentro, haziendolo antes los mas años. De nuestra parte vuo tres muertos, quarenta y vno de la suya, con vn hermano del Alcayde, y los heridos fueron mas. Este fue el dia que Açamor llama del canto del Vallado, si memorable a Mazagan, tragico y funebre a los Moros, pues siendo al pie de quinze mil, se vieron rotos de quinientos. Poco despues deste suceso, se vino Blas Tellez de Meneses, y Don Gonçalo continuô en el gouierno de la plaça con general acceptacion, mas no sin nueuo y gran cuidado, que procediò del entender le andaua cerca el Rey Cidan con diez y ocho mil cauallos, y aunque despues por las espias supo marchaua a otro distinio, con todo esso su recelo y el ignorar la inteligencia que traia entonces con Mauricio (mediante el dicho Samadris, que ya era libre, y en su gracia) le trujo siempre muy atento, y aun le hizo auisar a Portugal, por lo que a caso sucediesse.

Andaua aora visitando su Magestad la Andaluzia, con que engañandose la fama, publicô en Africa, que auia de atrauessar tambien a Ceuta, y deste falso fundamento discurrian muchos. Que el Zidan temiendo a Zafi, y a Cale, o sospechando que ya España se resoluiesse a destruir aquella colonia de Moriscos, que iua forjandose en la vltima, y tan

y tan dañoſa como Argel) la pretendieſſe reparar. Auia traido Don Gonçalo muy encargada entre otras coſas la reducion del Samadris, que andaua metido en nueuas maquinas mas peligroſas y temidas de Mazagan, que no las de Aer. Y eran ſiguiendo la opinion de Morato Flamenco renegado, hazer vn dique en Açamor, para facilitar aquella varra inacceſsible a los vageles, y aſsi el negocio en que primero mas ſe eſmeró, fue en procurar medio ſeguro que guiaſſe ſu comiſsion con Samadris, y con Cidan la inteligencia que conuenia preceder a los diſinios que fraguaua, y para lo qual luego que ſupo que era en Mogruz (ſitio ſeis leguas) tiniẽdo ya ſu beneplacito. le embiô vn preſente muy luzido, y començô por varias vias a ſazonar ſu voluntad, y ella a correr tan felizmente en nueſtras proprias conueniencias, que el Rey Cidan ſe hallò inclinado, y en breue termino abſtraido de los intentos Olandeſes, y el Samadris deſengañado, o con los ojos mas abiertos para dexarſe amoneſtar, *El grauc rieſgo en que ſe hallaua, tanto mayor, quanto mas grande el valimiento de aquel Principe, pues no tan ſolo por el miſmo, y ſer Chriſtiano concitaua el odio y rabia de los Moros, ſino tambien ſe iua empeñando en ſus fauores de tal ſuerte, que podria ſer que no pudieſſe quando quiſieſſe deſuiarſe ſin graue ofenſa del Cidan, y detrimento de ſu alma; porque en faltando de ſu parte a la demoſtracion de agradecido (en qualeſquier coſa que fueſſe) no lelleuando nunca en quenta la diſtincion de religiones, le haria aumentar el mal afecto a la eminencia del amor, ſin regularſe por razones, ſino por guſto, o por induſtria de los que andauan calumniandole. Que reconocieſſe los peligros que le eſperauan en ſu eſtar, o los prouechos del ſalir, para gozar de las mercedes que el Rey Catholico le haria, pues le llamauã y deſeaua.* Aſsi ayudadas eſtas vozes, o de ſu buẽ entendimiento, o del eſtimulo y temor de la cõciẽcia, o por ventura (ſi reparmos en la muerte q̃ padeſció meſes deſpues) de algũ auxilio extraordinario, ellas obraron de manera, q̃ vino aora a declararſe, en q̃ ſin duda eſcaparia en la primera coiuntura, ſin acetar de Eſpaña mas que la interceſsion de ſu perdon, y reſtitucion de hazienda y bienes, qne ſe le negociô con el Frances mucho mejor que lo gozò. Y en prueba de ſu voluntad, eſtoruô el dique aconſejado, contrapuniendo al parecer de ſu inuentor, las auenidas del rio Cuſſa, o Mirauit mas vehementes y furioſas, que los influxos y refluxos del mar del Norte, y aſsi meſmo la calidad de ſus arenas, que no reciben fundamentos tan neceſſarios a la fabrica, como los leganos de Flandes: y eſto con rieſgo y auerſion) porque el Flamenco peſaroſo de que fruſtraſſe ſus diſinios, caſi llegó con el a manos, y le acuſó de eſpia de Eſpaña. Pero quiriendo comprouar eſta verdad el miſmo Rey, vino arrimãdoſe a Azamor, y en el camino Don Gonçalo (por arcaduzes confidentes) le hizo entender la diferencia y deſigual comparacion de todos los Principes del mũdo (en ſu amiſtad) cõn el Catholico; las conueniencias de ſus tierras, el fruto y vtil, o los daños del procurar otra ninguna, y mayormente la de Olanda, cuya notoria deslealtad con ſu ſeñor le amoneſtaua la que pudiera el eſperar eſtraño en ſangre y religion. Con que aumentando los preſentes, le truxo al fin a ſu propueſta, correſpondiendo el con caualios, cartas, eſpadas y jaezes. Pero antes deſto el mes de Iulio, encaminandoſe a Azamor, y no tiniendo Don Gonçalo como quiſiera la noticia de ſu jornada (ſino auiſo de que iua con treinta mil hombres) ſin fiarſe mucho de ſus tratos, no ſe oluidô en ſu preuencion, fortificando bien la plaça, para qualquier largo çõbate, con tanto eſtremo y

prontitud,quẽ lo alcançò a saber Zidã, y dixo a ciertos caualleros dè su Almahala, *Que seruia como buen subdito a su Rey, con el entendimiento y con las manos.* En este interin el Moro, de quien cuidauan muchos suyos, que se aloxara en Azamor, dexando fuera el Almahala, (o para passar despues el rio a cõquistar a la Xarchia, prouincia siempre inobediente, o para cercar a Mazagan)viendo el negocio a que venia,el mismo dia q̃ llegò tornò a su cãpo, y sin tratar de otro disinio,ni del dique,al puestoy sitio de Mogruz, que en la Duquela esteril y arida,es por su mal copioso de aguas, porque eligiendole a este fin para alojar se los exercitos,en satisfacion de su hospedaje,le dexan infecto y abrasado.Alli se estuuo hasta Nouiembre, que le hizo el inuierno retirar, y auiendo siempre continuado su voluntad con DonGonçalo, que le assistió con quanto pudo, llegando a tanto su amistad (en gran prouecho de la plaça) que sin contraste ni inquietud gozaua sus campos y heredades.

Capitulo XIIII. Naufragio

de Oquendo a la venida de los galeones de la plata, mejor successo del Raspur, y lo que intenta el Olandes,y compañia de la America.

PArece que la grande America con dilatadas narraciones quiso suplir en este año el breue asunto de losotros, si bien confiesso, que aũque causa desabrimiento al escritor la mucha falta de successos, me consolara con la suya.No se qual es el que apetece hazer volumen de tragedias. Todas lo son quantas me ofrece aquel inmenso señorio, ninguna cosa de ambas Indias, ni aun de sus mares mas remotos, preseruó ayrada la fortuna, por todas partes quiso el cielo nos afligiessen sus rigores, tumultos,perdidas, naufragios,y cautiuerios infelices.Los accidentes desta vida que se construyen y alimentã de dos efectos tan contrarios, prosperidad, y aduersidad, produzen siempre esta inconstancia.Mas no se cierto si me esctiua, que ocasionó gran parte della,nuestra ordinaria remission, que abriô las puertas a su daño nuestra indiscreta cõfiança, pero no obstante es tan piadosa la prouidencia soberana, que aunque nos castigò con grauedad, no nos negô su santo auxilio, aunque considerar por que nacion nos encamina tantos males,fuera mas digno de llorar,si los diuinos y altos juizios, q̃ permitẽ que el malo contra el bueno tenga poder alguna vez, y que le quebrante como trilla,y limpie la pàja de los granos, no nos forçaran a rendir y cautiuar nuestros ingenios a su diuina volũtad, y a darle gracias por lo que haze, pues siempre en todo es lo mejor.

Dexè apuntado como Oquendo arribó por dos vezes a la Auana con galeones y la flota, pronosticando vn tal desman el infortunio venidero, que en la jornada le esperaua;mas quien el impetu del mar es poderoso a refrenarle? Quien,quãdo Dios no las desuia,acierta huir sus emboscadas. Auiendo bien apercibidose y preuenido sus vageles para qualquiera oposicion, saliò Don Antonio con ueinte y ocho,y nauegando el mes de Abril desde los nueue a veinte y seis,siendo de noche y en altura de 37 grados, le salteó tan fuertemẽmente vn vracan, que aun con hallarse sobre auiso (porque traia todas las naues cõlosmasteleos dè proa calados,y el mismo dia los mayores)y yendo solo có papahigos, se los lleuò casi a las mas, y al galeon Espiritu Santo, de que era Capitan Don Tomas de Cayas; pero no obstante,este vagel que nauegaua delantero, pudo tener lugar no solo para enuergar otro trinquete, mas de alcançar al de los Angeles su Capitan Mar-

tin

tin de Ochoa, ſi bien aunque ambos caminaron por la derrota acoſtumbrada, con la confuſſa cerraçon, y la agua mucha que llouia ſe les deſaparecio la Capitana, y aſsi en la noche declinarõ mas al Sueſte que no ella, y proſiguieron hartas horas ſin otro daño, eſpecialmente el Galeon de Don Tomas, pues viſitandole la bomba, le hallaron a las diez ſin agua. Mas como entre el mayor peligro, y la poſsibilidad del ſuceder, no lleua el pobre nauegante mas reſiſtencia que vna tabla, apenas luego ſe oyô vn golpe en lo profundo del vajel (que fue caerſele vn barril) quando bajando a ver lo que era, ſe hallaron con cinco palmos de agua ſobre la carlinga, de q̃ dieron al punto auiſo al Capitan y grã de prieſſa al agotarla, ſi bien en vano, porque preſto creciendo a nueue, ni cõ baldes, bombas y varios artificios ſe la pudieron mitigar. Y aſsi afligidos y turbados con tan mortales agonias, fueron el reſto de la noche, y diſparando algunas pieças que ſolo oyô Martin de Ochoa, y algo deſpues otro Patache. Llegô con tanto el dia ſiguiente, y caſi enbuelta con ſu luz la muerte de los prin cipales del Galeõ. Tenian ya el agua ſobrepujando las cubiertas, y con temor apreſurando ſaluarſe los mas en la chalupa, al arrojarla y embarcarſe atropellados los hundiô. Penſô poderle ſocorrer el del Ochoa, pero echando la ſuya al mar ſe desfondó y rindió el trinquete, con que tan ſolo ſe eſcaparõ los que en quarteles y vn batel ſe auenturaron con mas tiento. La Capitana que eſperaua atraueſandoſe, las naues que ſe le auian derrotado, tuuo la nueua del ſuceſſo y con exceſſo le ſintio, y tãto mas otro tras del, ſi bien le tuuo menos perdida, porque los males duplicados aun duelen mas que los primeros, mas quando viene ſolo el mal? Seguia la armada ſu viaje, y por el caſo referido con deſconſuelo y afliccion, y ſi con buenos tẽporales, no poco verdes y deſechos, quãdo a los tres del mes de Mayo, nueuo acidente y deſuentura, boluio de nueuo a laſtimarla. Tiró a deshora el Almiranta tres pieças que hizieron virar en vn momento a Don Antonio, y encamínarſe a ſu remedio; pero el apenas ſe arrimó quando eſcuchò que ſe anegaua. Auia aquel dia de repente (como el paſado Galeon) remanecido con tanta agua que fue a ſus fuerças inuencible, y aſsi rodeandole la flota, aquella noche nauegó por ampararla muy deſpacio, y parecio bien conueniente, pues al amanecer tomando el paño, con otra pieça dio ſeñal que perecia, y aunque el tiempo andaua muy alborotado, ſe atraueſô la Capitana, y haziendo llamar a las faluas, ſaltô en la ſuya Don Antonio, y allegò donde fue teſtigo, de que iua a pique muy apriſſa, y q̃ importaua muy con ella ſacar la plata que trahia, ſegun al punto lo diſpuſo, ſin atender las demas lanchas, bien que por mucha que ſe dio, el agua ſubiendo a los pañoles impidio la obra començada. Deſte vagel eſcapó libre toda la gente y vn millon, y del primero en quien venian trecientas almas, las cinquenta: con que llegado Oquendo a Cadiz, aunque ſegũ lo referido, ſu gran cuidado y diligencia, parece que no auian dejado abierta puerta a la malicia, todauia algunos la fraguaron de tal manera, que inducido del ſentimiento general, mandô el Conſejo viſitarle, y hazerle cargos, y de coſas que ventilandolas los hombres deſde el repoſo de ſus caſas, muy al reues de lo que ſon en la mitad del infortunio, no ſe tuuieron por mui juſtas. Pero eſto tienen de ſu parte los ſuceſſos aduerſos y contrarios, que ſiempre juzgamos por mejor lo que dexò de executarſe, mas ſin embargo la verdad preualeſcio contra ſus emulos.

Boluamos aora a Cartagena, donde deſpues de la jornada que hizo al Ara-

ya Laraſpur, quedó inuernando y diſpuniendo dificultades no pequeñas, ya en el reparo de ſus naos, ya en el ſoſiego de ſu gente que pereciera,o ſucediera algun motin, a no buſcar el con ſu credito y induſtria mas de dociẽtos mil ducados,y ſobre todo en el deſuelo con que ſus cartas y aduertencias, en el Piru,diligenciaron el expidiente de la plata, coſa en que eſtuuo el no perderla deſpues de Dios,como veremos. En fin entrado el mes de Iulio,ſe hizo a la vela a Puerto belo, y el miſmo dia con la nueua, de que otra vez el enemigo aparecia en Iamayca,embió en ſu buſca diligente con quatro Galeones y el Patache, a Don Bernardino de Lugo, que corriendo todo aquel mar, y no le hallando, llegó a la viſta de la Hauana, y ſupo della que vn dia antes,el Almiranta deHonduras auia caydo en ſu poder. Eſta deſdicha reiterada no pocos años, tendrè ſiempre que referir, y ſin mirarla como deuiera preuenida, con que parece que otra fuerça mas ſuperior nos entorpece, a no ſentir,que era mejor poner ſil encio a eſte comercio,que no con el dar tal theſoro o tanto aliento a los rebeldes. Curioſos quẽtã,no lo afirmo, que el deſacato que en Honduras ſe hizo a vn Obiſpo,venga el Cielo en eſtos daños continuados.La dignidad del ſacerdocio atropellada,irrita a Dios,a ſeueriſsimos caſtigos.Don Bernardino en entendiẽdolo,tornò de nueuo a traſtornar aquellas coſtas y bahias,mas fue ſin fruto ſu deſſeo,ſibien ſe vio lleuado del en no pequeña contingencia. Y aſsi boluiendoſe à la Hauana, para eſperar al General, en llegando eſte algo deſpues con flota y plata proſiguieron, ſin mas contraſte para Eſpaña.

Con la venida del Oquendo y deTomas de Laraſpur, y otros auiſos que el Rey tuuo,ſupo el aprieto del America, no ſolamente contraſtada de los rebeldes Olandeſes en el Piru y en el Braſil, mas afligida de ſus ſubditos.Auian eſte año los primeros,dado principio a los diſinios de aquella nueua compañia q̃ eſtablecieron el paſado para infeſtarnos eſtas tierras, reconociẽdo por ſin duda, que ſus heridas ſerian grãdes, y ſus prouechos no menores. Los mas preuiſtos aduirtiendo la graue ruina de ſus coſas, para poderlas mejorar, no vanamente conferian ſerles preciſo hazer en Flandes ſolo la guerra defenſiua, y en otra parte,a nueſtras armas, vna gallarda diuerſion, echando al mar todas ſus fuerças, a que animaua con exemplo lo ſucedido en el Oriente,donde ſibien ſe apoderaron de muchos pueſtos,no tuuieron la reſiſtencia que penſaron. Y aunq̃ en las Indias de Ocidẽte temian hallar mas defenſion, con todo eſſo imaginauan, que ſi ocupaſſen de improuiſo alguna plaça, la podrian fortificar de tal manera, que el recobrarla fueſſe tarde. Y aſsi fundauan por certiſsimo en quãto al hecho del Piru,que ſi paſſaſſen cõ armada por el Eſtrecho al mar del Sur, y proſiguieſſen en ſaçon para tomar el gran teſoro, que a Panama va en la armadilla,o vn ſaco rico en el Callao,Arica, Peſco, Guaiaquil, o vn ſitio fuerte deſde el qual nos impidieſſen el comercio,bajar la plata y nauegar, pondrian al Rey en pocos años, en tal aprieto de dineros,que neceſſariamente(por faltarle)alçaſſe mano de ſu empreſſa,cedieſſe en Flandes y Alemania, y hizieſſe con ellos tregua o paz. Maxima es eſta antigua y grande de los politicos y herejes pareceles que reſtringiendole la fuente de la rica America, les ſera menos formidable;juzgan los tales muy ſin Dios, y atribuyendo ciegamente mas a ſegundas cauſas ſu poder, que a la pureça q̃ profeſſa, fee que dilata por el Orbe, Igleſia ſanta que defiende. Pero boluiendo a nueſtra hiſtoria,en el diſinio del Braſil, ademas deſte, no guiauan con menos altas pretenſiones; bien que inductidos y alen-

alentados de los antiguos deuaneos, cõ que ſe esfuerçan a creer, que aun dura viua y permanente, la opoſicion de las naciones, y el odio horrible que engendraron entre Caſtilla y Portugal, o las reyertas de ſus Principes, o emulaciones de los ſubditos, con que apoyando en tal cimiento (Andres Mohertcam) cierto diſcurſo que preſentô al Conde Mauricio, de forma en el facilitô ſu expugnacion breue y ſegura, que alfin la hizo executar. Dezia: *Que ſiendo eſtablecida la compañia de la America, ninguna coſa de mas vtil podia intentar que apoderarſe de la Prouincia del Braſil. Que aquella tierra era habitada de Portugueſes y de Indios no exercitados en la guerra, y deſconformes entre ſy, y que por tanto no tendrian platica y forma de defenſa, y ſeria facil el vencerlos. Y que ſi bien los Portugueſes eran los que la auian de hazer, hallandoſe aora tan mezclados con los que llaman la nacion, y alimentados y nacidos con mortal odio a Caſtellanos, o ſe aunariã a rendirſe a ſu obediencia y voluntad, o por lo menos dejarian mas prontamente reducirſe, o no tambien ſe diſpondrian a mãtener la voz de Eſpaña. Que a eſte reſpeto conuendria que los trataſſen con amor, y concedieſſẽ a vnos y otros libertad amplia de conciencias. Y añidia mas, que aunque el Braſil era region dilatadiſſima, y en que ocupaua Portugal (con mui quieta poſſeſiõ) aun mas de quatrocientas leguas ſobre las coſtas de la mar. Lo cierto era, que tenia ſolas dos plaças importantes, el Saluador y Pernanbuco, las quales ſiendo conquiſtadas y guarneccidas a ſu modo, ſeria ſeñor la cõpañia de lo demas ſin reſiſtencia. Y que a eſtas dos, faltauan fuerças para poderſe defender, que la primera era mas facil, y no impoſsible la ſegunda, ambas maritimas y expueſtas a ſus nauios y artilleria, y ſin auer a que marchar, ni auenturarſe con exercito. Y finalmente conprobaua el euidente y graue daño que ſu Mageſtad recibiria, en la ſuſtancia de ſu hazienda, rentas, alfondigas, aduànas, reputacion de ſus vanderas, aſolacion de ſus conquiſtas; como al reues la vtilidad, gloria y honor que grangeauan. Y concluhia con dezir, quan llana coſa parecia, que en el Braſil embaraçada, en el Piru bien diuertida, en el Oriẽte perturbada, ver deſta ſuerte en breue termino el fin de nueſtra Monarchia.* Aſsi oluidados los rebeldes, de que ay ſu limite y periodo en el fauor de la fortuna, y que qualquier arduo negocio, aun pide mas que arbitrio y fuerça, para poderſe executar, diſcurrian prontos en Olanda ſobre tan grande expedicion. Mas como no ſolo a ſu vtil, pero a la liga vniuerſal que fomentauan nueſtros emulos, armaua tanto ſu diſinio, y los q̃ llaman la nacion (ſcpaſe que eſtos ſon Iudios) correſpondientes de Olandeſes, les animauan y inſiſtian, con afectadas relaciones de la calidad de la Prouincia, de la lactitud, de ſus contornos, de los pertrechos de ſus fuerças, de los prouechos de ſus frutos, mucho mayores con el tiempo y vſurpacion de bienes eccleſiaſticos, y de los buenos Portugueſes que no quiſieſſen ſer ſus ſubditos; ſin mas tardança le enprendieron y hizieron luego dos armadas, vna de 26. nauios 3400. hombres, que con Iacobo Vvillikens ſalio a la mar el año antes a 21. de Diciembre. Y otra de 11. y de 4. vrcas con dos mil hombres, y por cabo Iacobo Ermite, cuyo viaje y ſu ſuceſſo eſtenſamente referire, luego que eſcriua los que dejamos començados en nueua Eſpaña y Potoſi.

Capitulo XV. Continuanſe

las diſenſiones del Acçobiſpo y el Virey, haſta parar en gran tumulto.

Como en el mundo es mas hermoſo vn claro dia, que no aquel en que la tierra facudida tiembla con truenos y relampagos; aſsi el imperio moderado de los que rigen y go-

gouiernan, y la conformidad de ſus acciones, ſerena el animo a los ſubditos y los influye de alegria: pero al contrario el duro el aſpero, mas ſe parece al borraſcoſo y al rodeado de tinieblas, donde ni los que gimen eſpantados, con las atrocidades improuiſas, ni el miſmo infierno que las mueue, eſtà ſeguro del ni dellas. Entramos ya a reconocer quanto es fiel eſta verdad, y los inconuenientes que produjo la turbulencia del de Mexico, deſconformidad de ſus cabeças, y diſonancia de ſus miembros, cauſas que alfin, (como era fuerça) precíſamente vomitaron el fiero monſtruo de vn motin, y tal qual preſto iremos viendo. Auia el Perlado (ſegun dije) pueſto entrédicho en ſu Ciudad la Nauidad de Ieſu Chriſto, y ocaſionado grande eſcandalo aun en los animos mas libres y menos limpios de paſsion, y declarado algo deſpues por anatemas los jueces, los auogados, y las guardas de Don Melchor Perez Varaez y publicadolos tambien en Miſſa mayor y deſde el pulpito con ſacerdotes reueſtidos, cruz leuantada, muchas luces, y otras tremendas ceremonias, que deſtilauã en las almas deſconſolada indignacion, contra el q̃ dauan a entender que era la cauſa deſtos males; como tambien con el tocar del entredicho a todas horas, cõ tal frequencia y duracion, como ſi en ella cõſiſtiera la principal ſuſtancia del, o por ventura fuera pueſto, por la ocaſiõ mas rigoroſa y de importancia de la Igleſia, y no por la mas ordinaria deſta dudoſa inmunidad. Y aſsi conuino que boluieſſen tercera vez al Delegado que deſpachô luego juez, mas apretados mandamientos, mayores penas y cenſuras, dio abſoluciones y mandô, que ſe quitaſſe el entredicho, y procedio contra el Perlado, mas no ſin gran dificultad, pues para la execuciõ de qualquier auto era menester braço ſeglar, tal era ya la libertad y opoſicion del eccleſiaſtico, y aũ de la plebe que turbada con indiſcreta deuocion, ſe arrebataua facilmente a lo que juzgaua mas piadad. El Arçobiſpo en eſte tiempo ſabiendo que el Subdelegado alçaua todas las cenſuras, y le obedeciã las Igleſias, y que trataua executarle las otras penas pecuniarias. Salio de ſu caſa en vna ſilla, y aunque por ſer en eſta forma, pudo dezir que iua encubierto, la verdad fue, que el veile aſsi, y ſin lleuar ſu cruz delante, y no en carroça como ſiempre, cauſô mayor alteracion y ſeguito de gente (que penſaua, q̃ iua violento) y que con ella llegô a las puertas del Audiencia, donde dejando los eſtrados, los Oydores Vallecillo, Ibarra, Auendaño, y conmouidos del gran tropel, ſe leuantaron a reciuirle y preguntarle la cauſa de ſu nouedad. Y el dando vozes reſpondio, que era a pedir juſticia al Rey, y a que le fueſſen proueidas las peticiones que lleuaua, y que aunque le hizieſſen mil pedaços, no boluería ſin deſpacho. Y ellos deſeando ſoſegarle ſe lo auiſaron al Virey, que les mandó entrar en acuerdo, y el Arçobiſpo conuocando a los preſentes por teſtigos, llegô al doſel y puſo encima las referidas peticiones, mas conſiriendoſe en el interin eſte negocio en el acuerdo, y la inminente ſedicion que amenaçaua, la licencia y reſolucion del Arçobiſpo, deſpues de tantos alborotos, la multitud que le ſeguia, y que por pũtos ſe aumentaua, ſin hazer caſo de pregones. Conſideraron conuenir el obligarle a que ſiquiera ſe reducieſſe a ſu poſada, y aſsi por via de encargo y ruego, ſe le mandó notificar y que ſus peticiones ſe verian y proueerian breuemẽte. Mas el conſtante replicô, aſsi a eſte auto como a tres que ſe le fueron intimando, lo que al principio: *Que no iria menos que ſiendo deſpachado*. Con que fue fuerça que el acuerdo, reconociendo que crecia el gran concurſo, y que las coſas iuan aprieſſa a rompimiento,

para

para poderle perſuadir, ſe reſoluio en aperceuirle, obedecieſſe ſus mandados, o que ſino cometeria el exécutar las demas penas y temporalidades al Virrey, ſegun lo hizo; y aſsi viendo que deſte auto hazia el caudal que de los otros ordenó al Alcalde Terrones y al Alguacil mayor que le lleuaſſen al puerto de San Iuan de Vlua, para embarcarle para Eſpaña, y el Arçobiſpo todauia perſeuerando en ſu propoſito, o con motiuos diferétes, ſe eſtuuo q̃do haſta la vna, y ſin quererſe ir a ſu caſa. Cõ que a eſta hora no pudiendo vencer ſu mucha obſtinacion de otra manera, le ſacaron dẽtro de vn coche a la jornada. Pero entretanto, el miſmo dia y en la mañana del ſiguiente, ſe hizieron tales diligencias con los Oydores aduertidos, para que rebocaſſen lo acordado, que alfin vinieron al Audiencia tan ſaçonados y diſpueſtos, que proueieron vn nueuo auto para que ſe tornaſſe el Arçobiſpo, y no ſin nota de ligeros. Mas no encubriẽdoſe al Virey ſu proceder, hizo llamarlos, y cõſiderando el nueuo modo de reſoluer coſa tan graue, ſin darle quenta qual deuian, pues (a demas que concurrio con ellos miſmos en los autos) era materia de gouierno, y ſuperior a las mas grandes, de las que ſuelen ſuceder, y vna de aquellas que requieren acuerdo pleno y general, mandô ſuſpender ſu prouiſion. Y mientras que determinaua ſobre negocio en que ſe hallaua tan enpeñado ſu decoro, y la autoridad publica y real, que ſe detuuieſſen en Palacio, en diferentes apoſentos, y los relatores (que lleuados de no menor negociacion no le auiſaron) en la carcel. Entretenia ſu jornada a eſta ſaçon el Arçobiſpo, porque el nueuo auto le llegaſſe, y de camino fulminaua cenſuras mas contra el Virey, contra el Alcalde y los miniſtros qué le lleuauan al deſtierro, y renouãdo el entredicho (ſin atender forma juridica, y alçado y a del Delegado) clamoreauan las campanas noches y dias de tal ſuerte, que mas parece que lo hazian para mouer el rudo pueblo, q̃ para ſu publicacion. Pero creciendo los auiſos de que ſe fueſſe detiniendo, y cõuiniendole a el aſsi, menos con fuerça que cõ traça, vſô de vna harto notable: pues allegando (a trece dias del mes de Enero) a Teotiguacan lugar de Mexico ſeis leguas, entrando a reçar en vn Conuento de San Franciſco que ay allí, pidio las llaues del ſagrario, y ſacando el Santiſsimo Sacramento, veſtido de Pontifical le tuuo en ſus manos 50. horas, puniendo horror y reuerencia en el Alcalde y los miniſtros, que con accion tan no eſperada, llenos de grande confuſion, le ſuplicauã no fruſtraſſe los mãdamientos dé ſu Rey, con medios tan extraordinarios. Mas el callando demoſtraua, que aſsi eſcuſaua ſu viaje, y obedecía el auto de la Audiencia que le mãdaua ſe boluieſſe. Pero ni haziendo eſto tanpoco, huuo curioſos que dijeron, q̃ atendio ſolo a los efectos de los humores jaropados, y juntamente a los que obraſſe con el ceſſatio que rumiaua en eſta breue detencion, porque ſi luego ſe boluiera ſegun lo executò deſpues, pudiera eſcuſar el ceſſatio in diuinis, y la perturbacion in humanis. Mas el aora aun exerciendo autos de contencioſa juridicion, deſde el altar deſpachóvno, para que fueſſe publicado, y pueſto el Virey en la tablilla. Temia el Marques, ver eſte auto, por el eſcandalo comun, por ſu piadad, y porque el tiempo parecia eſtar tã vidrioſo, que no dudaua producieſſe el alboroto que cauſô. Y para obiarle (conſultando perſonas doctas y Teologos) a pedimiento del Fiſcal, hiço vn decreto en que encargaua a los miniſtros eccleſiaſticos, el ſobreſeer en qualquier orden que el Arçobiſpo les embiaſſe, haſta que huuieſſe el Delegado determinado en eſta cauſa, pues por apelacion pendia ante el. Pero con todo

ſalio

falio vana tan aduertida diligencia, por que los mas no conſintiendo que ſe intimaſſe apreſurando lo que el deſſeaua diſſuadir, y Lunes 15. amanecio ſobre las puertas de la Igleſia, y declarado excomulgado, y deſde el pulpito en q̃ vn clerigo exortò al pueblo (que lloraua la duracion de tantos males) no permitieſſe que vn herege que auia mandado dar garrote a ſu Perlado gouernaſſe, ni que viuieſſe mas en el. Con que inducido y engañado, viendo tras deſto que tambiẽ ſe le cerrauan las Igleſias, y conſumir el Sacramento, quedar en calma las campanas, en ſuſpenſion los ſacrificios, mudos los hombres y eſpantados, y particularmente los Indios, que ſin diſcurſo (perſuadidos de algunos malos eccleſiaſticos, a que ſu Dios era ya muerto) con grandes vozes vnos y otros, enfurecien doſe gritaron: *Viua la Fe de IeſuChriſto. Viua la Igleſia. Viua el Rey. Muera el herege y ſu gouierno.* Quedando con ſu exclamacion, y las pinturas indecẽtes, paſquines, ſatiras, libelos, con que ſaliã a cada inſtante los enemigos del Virey, todo turbado y peruertido, la gente atonita y oſada, y la republica diſpueſta, ſino a intentar, a permitir qualquiera grande nouedad. Adeuinauala el Marques; y los indicios que acuſaua el atreuimiento popular; el mal afecto y deuocion de los miniſtros inmediatos; la poca ayuda de la Audiencia; y ſu decoro y dignidad que ſin ſu arrimo vacilaua, le hazian temer mayor baiuen, y procurar deſuanecerle por el camino que juzgô a eſta ſaçon mas conueniente, q̃ era boluer al Arçobiſpo. Bien que no oſtante, recelaua que tal indulto y prouiſion la deſpreciaſſe de ſu mano, y ſobre todo que el exemplo, que eſtaua dando en Teotiguacan con lo exquiſito de ſu accion, fueſſe de mala conſequencia para la preminencia de ſu Rey, y libertad de ſus vaſallos, pues con tal medio le priuaua de proueer juſto remedio contra las fuerças eccleſiaſticas. Con todo eſſo conociendo, que no es baſtante ni ſegura la mageſtad ſin el poder, y que iua el ſuyo aniquilandoſe, y que tal vez ſe ha de ceder (por eſcuſar el ſuperior) al menor daño, embió a traerle el contador Bello de Acuña. Mas ni eſte vnico remedio que podia ſolo reſoluer la enfermedad que recelaua, quiſo dejarſele aplicar el mal humor que ya corria a rebentar con el motin que començò en aqueſte punto, lo mas inutil de la plebe, rapaces, y Indios ignorantes (que el Cielo empieça con moſquitos, a embiar ſus plagas, y las mide con los impulſos de la mar) Iua ſaliendo por la calle que va a la plaça de palacio, el ſecretario Chriſtoual de Oſorio, gran confidente del Virey y vno de los eſcomulgados, y abſuelto por el de Traxcala, y por lo vno o por lo otro, no bien afecto a los plebeyos, quando mirandole a eſte tiẽpo quatro muchachos en ſu coche (con modo y forma aunque pueril, de mas ſecreta inteligencia) todos afirman que inſtruidos y concitados por vn clerigo, le començaron a dar grita, ponerle la cruz, llamarle herege, y otros oprobios ſemejantes, que preſumiendo reprimirlos con ſus eſclauos y criados, eſtuuo a piq̃ de perderſe originando tanto mal, porque los moços contraſtados, y apellidãdo ſus iguales y preuiniendoſe de piedras, juntaron gente de mas tomo, y de manera le apretaron y a los que le quiſieron defender junto a las puertas del Audiencia, que fatigado y medio muerto llegò a los ojos del Virey. A eſte deſman ſe añidio otro, cõ que ſe echó mas leña al fuego, porque creyendo, que trataua vnos miniſtros de juſticia (que a caſo eſtauan en la carcel para auergonçar dos delinquentes) de hazer ſacar los relatores, ſubio de punto el alboroto, y parte del corrio a pedir a la Inquiſicion que lo eſtoruaſſe, y parte intrepida y furioſa, apellidando los contornos q̃ eſtauan

eſtauan llenos de mulatos, Indios, meſti ços, y Eſpañoles, y ſiendo todos inducidos de los criados del Perlado, y de los clerigos que a vozes dezian que entraſſen el Palacio, que le abraſaſſen, que libraſſen los Oydores, que trujeſſen al Arçobiſpo, què acabaſſen con la opreſion de aquel hereje. Tan ciegamẽte ſe arrojaron que aunq̃ quiſierõ impedirſelo algunos nobles y la guarda, no fue poſible atropellados, los ſeis heridos y vno muerto. Cõ que ſintiendoſe temidos, y que el Virey aunq̃ llamaua la caualleria en ſu ſocorro (con vn clarin) no le acudia, y el ſe encerraua y recataua; mas alentados perſiſtieron en cõbatirle con pedradas, y porq̃ vieron que vnſoldado puſo a vn balcon vna vandera, no lo quiriẽdo permitir trajerõ de la Catedral vna eſcalera, y arodelado (ſubiẽdo vn clerigo por ella) quebrantô el haſta y la abajó, y acõpañado de otros muchos la enarbolô en el campanario. Iua aumẽtandoſe con eſto tanto el tropel, en multitud, quanto en demandas atreuidas que facilmente declarauan de cuia aljaua erã ſus flechas. Y ſeanos licito dezir, que deſde aora ſe mezclaron, con el tumulto popular, venganças y odios ſingulares, y que los clerigos de Mexico, mas de lo juſto ſe acordaron de las dotrinas deſpojadas, y los miniſtros y jueces de la ſeueridad del ſuperior; y aſsi al preſente, no tan ſolo con amenaças alcançaron que ſu Perlado ſe boluieſſe, que los Relatores ſe ſoltaſſen, mas la libertad de los Oydores y del Gauiria que era preſo (ſegun diximos en ſu caſa y por motiuo diferente) y ni con todo ſatisfechos ſe ſoſſegaron, antes guiados de vn ſacerdote de acauallo, que con vn Chriſto, y vn machete, yua gritando: *Viua Dios, viua la fee, y muera el hereje.* Fueron mas llenos de furor. Creyó el Virrey le templaria la autoridad de los Oydores, otros hã dicho ſe engañó, y que ni a el que los tenia mas humillados que deuotos, ni para ellos que le odiauan, fue prouechoſa ſu ſalida, peró el diſcurſo de los hombres como tan corto y limitado, preuiene ſolo y Dios diſpone, y ello en efecto ſe cumplio, auiendo primero prometidole grandes oficios y labor en la quietud de la Ciudad. Y con aplauſos de ſu vulgo (que ſe gloriaua vanamente de auerlos dado libertad) diuiſo en tropas, vna fue a la Inquiſicion, y aunque pidio el pendon de la fee, mal deſpachada, ſin el paſſò a Santo Domingo, ſacó a Don Melchor Perez Varaez y le metio en la Cathedral, y el dia ſiguiente le paſſeô con marauilloſo y grande triunfo; y la otra a caſa del Gauiria, que repetia (adeuinando) *que le lleuauan a perder*, y le condujo haſta Palacio donde ſe vio con el Virey, y le ofrecio mayores coſas que el Auendaño y los demas, y deſde alli ſalio a la plaça, en quien juntandoſe con ellos, algo quieto ſu motin hizieron alto vn rato ſolos, deſpues del qual, lo que produjo eſta aſemblea, fue guiar acia las caſas de Cabildo, dando ocaſion a que los muchos que los andauan a la mira, viendo vna tal ſeparacion; que no tornauan al Virey; que hazian cabeça de porſi, acrecentaſſen el rumor, trajeſſen la flamula o vandera que tenian ya por eſtãdarte y preſentandoſela, dieſſen principio al fuego de Palacio. Bien que llegãdo en trance tal con ſus criados a caualllo, el Marques del Valle, y prometiendoles hazer venir al Arçobiſpo, les obligò a que le apagaſſen, y partio luego en buſca ſuya, acompañado del Marques de Montemayor y Inquiſidor Gutierrez Flores, que con Baçan ſu compañero, auia acudido al miſmo fin, y aſsi en el interin que el vno corria a tan viua diligencia, el otro en las caſas de Cabildo, con grande esfuerço trabajô, que reduciendoſe a Palacio los Oydores, procuraſſen la tranquilidad de la ciudad, mas ſoſegada en eſte tiempo con el per-

don, que a inſtancia ſuya auia concedídola el Virey, mas no lo pudo cõſeguir; bien que las coſas parecia, que cõ remedios tan ſuaues tomauã otra mejor forma, y en eſpecial con la venída de algunos Frailes Franciſcanos, que penetrando por la plaça, y predicando, y perſuadiendo a la caterua de los Indios, y haziẽdo vandera el vno dellos del propio manto, la ſacaron y la lleuarõ a ſu caſa, mas no ſin gran contradicion y maltratamiento de los clerigos, q̃ deſearõ impedirſelo, y tan en odio del Virey, q̃v no a la puerta de la Igleſia, ſentado en forma, con bufete, ſilla, y Miſſal, dezia q̃ eſtaua dando ſu abſolucio a culpa y pena, a quantos iuan a ofenderle. Pero ſi bien deſde eſta hora q̃ erã las 10. de la mañana, haſta las 4. de la tarde, tuuierõ tiẽpo los Oydores para apretar las diligẽcias de ſu quietud, ninguna hizierõ, ni en el fauor de ſu Virey. Todas las mas ſe les paſarõ en conſultar de ſu priſion, y a el en rogarles q̃ ſe aunaſſen, y como miembros y cabeça trataſſen jũtos de la paz. Conq̃ entretanto bien comidos, los ſedicioſos dieron buelta, y hallando el cãpo ſin eſtoruo, y q̃ ſu encierro y deſanparo o la opinion q̃ diſcurria de q̃ el Audiencia auia tratado de deponerle, y q̃ a eſte fin y retener en ſi el gouierno, no le tornaua el eſtandarte, eſtaua brindando ſus intentos; mas q̃ haſta entõces atreuidos y cõ ayuda de muchachos, a quiẽ echar deſpues ſu acciõ, acometierõ el Palacio, rõpierõ las puertas de la carcel q̃ ſe cõtinua cõ la Audiencia, ſacarõ parte de los preſos, y no pudiẽdo hazer lo miſmo de los q̃ eſtauan en ſus altos, los empreẽdierõ con el fuego, q̃ ſe encẽdio con grã de ruina. Con q̃ aduirtiendo ſu peligro, los q̃ guardauan al Virey, y q̃ el tumulto no ceſſaua, ni daua eſpacio de tẽplar la deſuentura de la carcel, y el remediar diuerſas almas q̃ dentro della pereciã, y q̃ no oſtante ſe abraſauã las miſmas puertas de Palacio, vltimamente reſoluierõ el preſeruarſe de ſu fin y hazer mas fuerça en retirar, a los q̃ tanto ſe arrimauã. Y aſsi enpeçãdo a diſparar (aunq̃ por alto) arcabuçaços, viẽdo q̃ ni eſto aprouechaua, ſinoq̃ mas los inducia (neceſitada ſu defenſa) llouierõ valas, y al iſtãte fuerõ cõ ellas reſpõdidos. No atẽdia a mas la ſedicio para quitar toda la maſcara, y ſin tardança (y no temiendo q̃ del Audiencia ni otra parte vinieſſe al Virrey ningũ ſocorro) con nueuo inſulto derribó la puerta falſa de Palacio, y entrando en ſus patios y en el Parq̃ (ya no Indios ſolos ni meſtiços) clerigos, y hõbres de a cauallo, por eſte lado le batian, miẽtras tanbien al miſmo tiempo varrian ventanas y açoteas, deſde las torres conuecinas y de la caſa arçobiſpal, de ſuerte, q̃ ni en ſu recamara tenia el Virey lugar ſeguro. Al qual dos coſas ſobre tantas le affligian mas a eſta ſaçon. Vna era oyr que corria fama (bien que echadiça) que bajauan con lanças y adargas en ſu cõtra, innumerables labradores, y cinco mil Indios flecheros de la parcialidad de Tlatilulco, y la otra ver q̃ ſin remedio crecieſſe el fuego de la carcel. Pero los preſos de lo alto que llegarian a ducientos, inſtimulados de la muerte que tan vecina contemplauan, huyeron della, y quebrantando techos, tablados y tabiques, y auiendo muchos eſcapadoſe. 60. llegaron a ofrecerſele, pidiendole armas y perdon, y el ſe le dio, pero no armas. Faltauanle para cinquenta ſoldados y hombres de valor que auian con el perſeuerado. Pero ellos ſiendo perſuadidos de los de fuera, que dezian como el Audiencia los llamaua y perdonaua juntamente, deſuanecieron ſu cuidado y ſe paſſaron al motin: del qual y de los del Virrey huuo a eſta hora algunos muertos, mas los plebeyos lamẽtandoſe, como ſino fuerã la cauſa y los autores de ſu daño, acriminauan tal rigor, y conduciendo los cadaueres llenos de ſangre a los Oydores, con alaridos re-

repetian: *Que caſtigaſſen ſu crueldad. Que la republica obediente, no era razon que fueſſe puesta por el furor de vn hombre loco en tan notoria perdicion. Que la aſsiſtieſsen con prudencia. Que la aiudaſſen con valor, antes que el vulgo temerario, en ſu deſcredito o infamia, mezclaſse mas torpes acciones, dando la muerte a ſu Virey, o eſte empeñado mucho mas, ſe conſolaſſe con ſu ruina. Que la eſcuſaſsen cõ prenderle, y con tomar en ſi el gouierno. Que eſta era ſola la ſalida que en tantos males y amenaças de ſuceder otros maiores, podria librar la pobre patria.* Aſsi alegauan perſuadidos (o por ventura violentados) de los que amauan eſte fin, adelantando por inſtantes ſu rabia y furia nueuas muertes, nueuos fracaſos y deſdichas. Mas el Audiencia o ſus miniſtros, mas circunſpectos que ſoldados, no ſe ſabiendo reſoluer en vn acuerdo conueniente, confuſos, triſtes, demudados, como vaſel que compelido de varios vientos en el mar, teme naufragio, aſsi ſe hallauan en pernicioſa ſuſpenſion, cuyo fin fue determinarſe a entrar de nueuo en el Palacio, para morir con el Virrey, y arrepentirſe al intentarlo. Algunos quẽ tan que la plebe ſe lo eſtoruó con ſu violencia. Dezia bramando, ſuan avnarſe en ſu caſtigo, que aduocaſſen aſsi el gouierno, y no intentaſſen paſſar ſi no era a perecer. Pero no oſtante Iuan de Ibarra, atropellô por ſu tropel, y ſoſpechando le ſeguian, llegô a Palacio ſin peligro, mas viendoſe ſolo, ſe tornô, moſtrando aſsi lo que pudieran ſus cõpañeros auer hecho. Los quales ya deſconfiados (o preſumiendo que emprendian trabajo grande y ſin prouecho) y que el tumulto ya gigante, como la noche ſe acercaua crecia en mayor diſformidad, temieron mucho ver la ruína del mejor pueblo de aquel Orbe, y para no faltar en coſa que la pudieſſe diſſuadir, determinaron que a demas de los recaudos embiados, fueſſen aora otros de nueuo, y le dijeſſen al Virrey: *Que pedia el pueblo le prendieſſer, o que ſino le mataria. Que conſideraſſe en tal aprieto, ſi ſeria bien que echaſsen voz de que lo eſtaua.* Pero a eſto, ſin aduertir, que muchas vezes, vencen la guerra los ardides. Reſpondio: *Que era indecentiſsimo, y ſolo el vnico remedio, que vnos y otros ſe juntaſsen.* Y los Oydores no contentos, le replicaron tercer vez: *La triſte ſuma de las coſas, y quan aprieſsa auian creciđo con tanta ſangre derramada, y que la plebe irritadiſsima, apellidaua ſu priſion, y que tomaſſen el gouierno; Que de no hazerlo, ſin reboço les amagauan con la muerte. Que aunque el incendio de Palacio iua aplacandoſe en las puertas, el de la carcel ſe aumentaua, y el de la miſma Caſa Real, y los archiuos de papeles. Y que a demas ſe preuenia la parcialidad de Tlatilulco, para venir en ſiendo noche, ſobre el Palacio y la ciudad, y que eſcuſaſſe el graue daño, que alas Igleſias y Conuentos, y a todo el reſto amenaçaua ſi ſe aunaſſen con los della.* Aſsi dijeron, y el Virrey, bien informado en que era falſa la voz y fama de los Indios, y en los diſinios de ſus emulos, eſtuuo firme en ſu propoſito, y repitio lo que otras vezes; q̃ los Oydores ſe le vnieſſen. Mas aunque afirman lo intentaron, boluieron timidos, cediendo a las eſpadas, al furor, y al gran deſſeo del viuir, que obliga a coſas mas inormes. Con que por eſto, y conſeruar a la republica doliente (que tal auemos de creer) y precediendo largo acuerdo, proteſtas de los Religioſos y Caualleros y Eccleſiaſticos, ſe adjudicaron el gouierno en conformidad de algunas cedulas que en caſoſtales, dezian ellos; que lo diſponen y permiten; pero engañãdoſe ſin duda, q̃ los deſſeos de los hombres eligen ſiempre lo peor. Lo qual paſô como a las cinco, y publicado ſe facô el eſtandarte a las vẽtanas, con que la gente prorumpio en grãdes vozes de alegria, mas no por ella ſe olui

dò de la prision de su Virey si bien aten ta a diuertirla(auiendo nombrado ya el Audiẽcia por general de nueua España al Oydor Bèrgara de Gauiria)hizo echar vando, para que le acompañassen cõsus armas, y al estandarte que con el fue ca minando a S. Francisco Conuento dis tante de la plaça, y siendo guia los Ter ceros, que con vn Christo iuan cantan do: Viua la fee, muera el hereje. Iuzgauã assi los Oydores que con la ausencia de la plebe, saldria el Virrey a lo seguro, y pondria en saluo su persona, que era el motiuo desta traça, aunq̃ otras muchas la desmienten. Pues aunq̃ todo se dispu so, y al general siguio la gente mas prin cipal, no assi lo hizo la sediciosa y mas menuda, antes en parte concitada, del ver que para concluir cõ la fortuna del Virey, mandauan sacar de su Palacio el sello Real, y conducirle adonde estauã en Cabildo, y por la otra de que avozes (con el pendon de la ciudad)vn Dõ An dres de Balmaseda, la prouocaba a aco meterle, y del ayuda y mas calor de los mosquetes que tirauan, y del clamor de las campanas de la Iglesia mayor, que assi se hundian como si Moros la assalta ran. Remotamẽte abandonado, perdido el miedo y la verguença, no haziendo caso del castigo, y auiendo acabado de abrasar todas las puertas de Palacio, pe netrô salas y retretes, y cõ horrible inũ dacion, matando, hiriendo, atropellan do, en vn momẽto retirô soldados, guar das, y criados, y todos quantos hasta en tonces, auian constantes persistido en la defensa del Virey. El qual aora aunque su animo, acompañado de esperiencias, mas le incitaua a pelear, que no a eua dirse del peligro, con todo esso cuerda mente considerô menos hõroso, perder la vida(que glorioso diuersas vezes em peñó en el seruicio de su Rey) en lá vil rabia de vn motin: y assi resuelto a apro uecharse de la confusa ceguedad, con q̃ sin juicio le buscaua. Salio de entre el arreboçado, y con Don Pedro Medini lla, y Don Antonio de Cabrera, se puso en parte mas segura.

Capitulo XVI. Concluyesse *la sedicion, el Arçobispo viene a Espaã y della va nueuo Virey.*

DEsamparado assi el Palacio quedó la plebe dueño del, rompiendo su ira, y saqueã do, quantô encontrô sin re seruar mas q̃ el retrete don de estaua la caja Real, con que tambien los que paliauan su osadia, con zelo y sombra religiosa, desengañaron este pũ to, distribuyendo y disipando los orna mentos consagrados, calices, aras, y reli quias de la capilla del Virey, y sujetãdo cosas tales a la maldad inreuerente de manos inpias y sacrilegas, con tan recié tes homicidios. Toda la carcel se abrasó con daño de 20ij. ducados, y aunq̃ duró el saco tres horas, y siempre a vista de la Audiencia(y de su mismo general q̃ ya auia bueltose a la plaça)ni le estoruó ni se atreuio, con los q̃ delante de sus ojos hazian alarde de sus hurtos, tal la tenia el vil temor, o la pasion auenenada: y assi el vulgacho desatado, sin freno alguno hizo delitos que no son dignos de escri uirse, y saqueò diuersas casas de los ami gos del Virey, mostrando en ellas su ré cor. Pero oprimido del cansancio, la no che y el sueño le redujo. El Arçobispo q̃ en el interin boluia(en virtud de los aui sos y prouision de los Oydores) con en contrar en el camino la del Virrey, que le lleuaua el Marques del Valle prosi guiò, y aunq̃ la Audiencia embiô a de zirle q̃ se esperasse, entrò a las nueue, y sin tener alçado el entredicho y cessatio a diuinis, quando estauan clauadas las puertas de los tẽplos, confusamente re picarõ a fiesta todas las campanas, y tra iendo consigo el Sacramẽto antes de ir a colocarlo, torció el camino y cõ gran triunfo se fue a las casas del Cabildo, dõ de los

Oydores le atendian, y deſde alli paſſó a la ſuya. La miſma noche deſpacharõ al puerto de San Iuan de Vlua, ordenãdo al Alcayde que entregaſſe la fuerça a quien ſe le mandaua, y aunque huuo replicas lo hizo, viendo preſente el viuo exemplo de ſu Virrey, atropellado porque los quiſo contraſtar. Y de alli a poco, proueyeron por Corregidor de aquella Villa a Don Franciſco Brauo de la Serna, que era ſobrino del Perlado, con preſupueſto de encargarſela, o de tenerle cerca della, para lo que en el tiempo ſe ofrecieſſe. Martes ſiguiente la Ciudad ſe hallô tan quieta y ſoſſegada, como ſi no huuiera ſeruido (diez horas antes) de teatro a vna tragedia tan cruel, y los Oydores en paſſandoſe al Real Palacio, fulminarong raues edictos y prẽgones ſobre el tomar en ſi el gouierno, y los hizieron publicar con eſquiſita oſtentacion, y en las Prouincias dependientes. Y yendo a ſu Igleſia el Arçobiſpo, depuſo todas las cenſuras, dejando en ellas al Virey, y con ſeguito numeroſo, coches, cauallos, y gentio fue a dar las gracias a la Audiencía de lo q̃ por el ſe auia empeñado, y aquella tarde con el reſto de ſu Cabildo, fue al entierro de vn hombre humilde y oficial, que de la parte ſedicioſa perdio la vida en el motin, y le cantô y dijo el reſponſo, y hizo el officio tan ſolenne como ſi huuiera ſido muerto en la defenſa de la fee. Y fuera deſto, les mandó a todos los Curas que enterraſſen debalde a quantos perecieron en tal empreſa, y complaciendole, rehuſarõ mucho el ſepultar al Capitan Gabriel Velaſco, delqual dezian que era herege, porque murio fauoreciendo la cauſa juſta del Virrey: ô condicion de los humanos, ô ambiciõ vil, ô pobres Reinos lejos del ſol de vueſtro Principe, ô eſcrupuloſos eccleſiaſticos, ô ſi tan buenos como libres. En el diſcurſo deſtas coſas, y otros progreſſos militares, aliſtamientos, compañias, alardes, leuas, pagamẽtos, fortificacion de artilleria que hizo el Audiencia para aſsi eſtablecerſe en el gouierno, con ſiempre tragico exemplar, pues deponer a ſu inmediato, a nadie toca ſino al Rey. No poco aſperas moleſtias ſufrieron llenas de amenaças y de temor las del Marques; deſcarriados ſus criados, ſus confidentes perſeguidos, preſos, huydos, afrentados, y reuelados ſus ſecretos, corrian con el igual fortuna; ellos y el dueño con libelos, pinturas, coplas, apologias, ſeruian al pueblo de irriſion, y los que ayer eran deidades (tal es la vanidad del vulgo ciego) hoy eran blanco de ſus iras, ſujeto y ſombra de ſus ſatiras, cuya licencia llegô a tanto que ſe atreuieron a pedirla para imprimirlas, y el Audiencia a contentarſe con negarla. Bien que con todo ſalio a luz, con titulo de relacion deſte ſuceſſo, vna notable contra el Virrey, y tan mendaz quanto copioſa de palabras exploradoras de ſu autor, y por las calles ſe cantauan, varios motes y canciones, en que aprouauan ſu maldad, y entre ellas otra que dezia: *Viuamos ora en nueſtra Ley, pues no ay Virrey*. Mas ſin embargo la Ciudad que en breue termino ſe vio, como antes llena de ladrones, y todo el Reyno de delitos, no ſatisfecha ni guſtoſa con el gouierno del Audiencia, ſentia la falta del paſſado, y muchos della ponderauan que manifeſtandoſe el Virey, ſeria mal hecho no boluerſele. Mas eſta voz acrecentò en los culpados grande eſcandalo, y no tan ſolo los Oydores que auian guſtado del mandar con abſoluto poderio, trataron al punto de atajarla, con vando y penas apretadas, contra los que lo imaginaſſen, mas para acabarlos de priuar o de eſperança o de temor, reconociendoſe empeñados en quanto obraron por ſi ſolos, hizieron junta general de caualleros y plebeyos, donde votando y conſultan-

do sobrè la tal restitucio, vnos por odio o por pasiones, otros por grande inducimiento, otros por deudos y parciales de los culpados, y los mas por el recelo de la Audiencia a quien presente y dominante auian de escluir si contrariauan, y todos por escabullirse o del afrenta o del castigo, reconociendose cargados en hecho, dicho, u omision, se conformaron con su gusto. Bien que huuo algunos y no pocos, que por no ofender con su verdad a los Oydores, cuerdamẽte no concurrieron a esta junta, y otros que en ella temerosos, escurecieron su intencion por no mirarse peligrar con los que la manifestaron. Los del Audiencia cuidadosos de reducir a su partido los principales, los llamauan para el acuerdo, y les dezian: Que aunque ella auia ya tomado resolucion en el gouierno, querian saber su parecer, mas aunq̃ alli les respondieron muy al contrario, assi el del Valle, como otros hombres de prudencía, perseueraron en el suyo. Y si sea licito a los pueblos o de infelice consequencia, que se hagan arbitros y dueños en la eleccion de superior, biẽ es muy digno de auertir y no dificil de atajar.

El Virey aora en S. Francisco, considerando su opresion, despojo grande de sus bienes, y su recurso tan distante, quã to de riesgo el abraçar, el que tuuiera si quisiera de lo mejor de nueua España, que se pusiera de su parte; juzgãdo que no conuenia tan peligrosa diuision, ni pareciendole imitar a Blasco Nuñez Vela en esto (Virrey primero del Piru) como tampoco, ni faltar a su deuer con otros medios que le pusiessen en su cargo, determinó tentar los suaues, con los Oydores y el Audiencia, segun lo hizo, aprouechandose de la asistencia y volũtad, con que de hablarlos se encargarõ, el Inquisidor Gutierrez Flores y el Guardian de San Francisco. Pedia el Virrey sin mas demora: *La restitucion de su gouierno, seguridad de su persona, y que el acuerdo fuesse a verle, la libertad del Secretario, y el recoger de sus papeles, que andauan publicos, y expuestos, con detrimẽto general de los secretos mas ocultos.* Y respondiale la Audiencia: *Que no auia quitadole su officio, sino el furor libre del pueblo, a quien no pudo resistir. Pero que auiendose encargado de administrarle, tenia causas para poderlo continuar hasta q̃ el Rey fuesse informado. Que siendo esta su intencion, (como tambien que el no saliesse de nueua España en aquel interin, podria eligir algun lugar donde morar lejos de Mexico, y de la Puebla de los Angeles, con guarda puesta suficiente, para la indemnidad de su persona, y que el acuerdo no podia verse con el en parte alguna, sibiẽ lo haria vn Oydor. Que lo tocante a sus papeles se procuraria remediar, y facilitar inconuenientes para la libertad del Secretario, y desembargo de sus bienes, que auiã de darse confiança.* Y aunque despues sobre estos puntos, y en el discurso de ocho dias, huuo demandas y respuestas, porque el Virrey disimulando, y viendo que le era tan forçoso, fingir sanguinea condicion aunque predominasse la colerica, y dar a entender que tenia pecho donde encubrir mas tempestades q̃ engendra Boreas en el mar, apeaua mucho sus istancias, y replicaua con blandura quanto era digno de aduertir (por indecente) el detenerle dentro del Reino sin su cargo, y que se le diesse en que partirse, y libertad para ayudarse del Secretario, Confessor, y otras personas que nombraua, por cuya mano auian passado graues negocios y despachos, de que auia de dar quenta a su Rey, y que si ya no las quisiesse dejar venir, le concediesse a la vna dellas para embiarla en nõbre suyo, y los dineros q̃ le deuia la caja Real, y huuiessen quedado de su hazieda, para poderse sustẽtar, y los papeles y las cartas, q̃ de vnos y otros le venian, fue diligẽcia sin prouecho, pues no

no tan ſolo le negò lo que deuiera conceder, pero aun a penas fue aduertida ſu reſidencia en San Franciſco,quando quiriendo preuenir la preuencion de ſu perſona,y de ſus cartas, rodeó de arcabuzeros el Conuento,dando eſpreſſa orden a las guardas, de no dexar entrar a nadie ſino a los que ella conſintieſſe, y que mataſſen al Virrey,ſi inſtaſſe de hecho en ſu ſalida.Y puedeſe bien ponderar en eſta libre diligencia,que auiendo ſido la ocaſion del alboroto referido,las quatro guardas que el Marques puſo en Santo Domingo a Don Melchor, Dios permitieſſe que ſu fin pendieſſe ſolo de ponerle 300 a el en San Franciſco,o reprouandonos ſu accion,o ſeñalando cõ el dedo,que al que paſſò por eſtas vltimas,ſin tanto eſcrupulo o eſcandalo,no le mouiò la inmunidad,que profanauã las primeras,pues ſi aſsi fuera, llano es, que tambien fuera el zelo ygual, que Igleſia era San Franciſco, como Santo Domingo. Pero ha mucho que la juſticia entre los hombres no ha hallado dõde repoſar, y aſsi fue dicho celebrado de los antiguos, que Erigonè auia ſubidoſe a los cielos.Mas ni con eſto aſſegurados ni ſatisfechos los oydores,o ſoſpechando que no todos concurrian bien en ſus moleſtias, hizieron auto que ninguno pudieſſe tomar ni recibir recaudo o coſa del Virrey,ſino in eſcriptis y en acuerdo, con que ſe le cerraron mas las puertas, para poderſe deſpachar,partir a Eſpaña,embiar perſona, o el cierto auiſo del ſuceſſo,y ſe interrumpieron eſtas platicas, quedando el negocio mas rompido, y mayormente exaſperado, por la proteſta que les hizo, cuya ſuſtãcia contenia. *Que auiẽdo llegado a ſu noticia diuerſas ordenes y edictos, que cada dia ſulminauan contra la autoridad de ſu perſona,prouocando los animos del pueblo, a que perdiendole el decoro, le deſpreciaſſen,con ofenſa de la Real,que en aquel Reyno repreſentaua, ſeparandoſe y alçandoſe con ſu gouierno, en grande rieſgo de perderle, y con ſu mal exemplo ocaſionando vandos, tumultos,ſediciones, por terminos inobedientes y de violencia eſcandaloſa. Y que para que ceſſaſſe todo,y ſe euitaſſe tanto daño,como ſeria(ſi por eſto le perturbaſſen ciegamente)les proteſtaua y requeria ſe le entregaſſen luego al punto, y la obediencia neceſsaria y diſpuſieſſen juntamente,la ſeguridad de ſu perſona, y no ſe eſcuſaſſen de cumplirlo,ſo pena de que incurririã en las penas que eſtauan promulgadas,contra los inobedientes a ſu Principe,y q̃ vſan mal de ſus vaſſallos, y de ſus armas, o que turban la tranquilidad de la Republica.* En eſta forma proteſtô,y auiendo viſtolo el acuerdo, juzgó ſu eſtilo riguroſo,y moſtrò grande ſentimiento al Inquiſidor, que le lleuara, y le eſcuſó de q̃ boluieſſe a verſe mas con el Virrey. Y aſsi el Vergara de Gauiria les dió tal orden a las guardas, y ſu reſpueſta los Oydores para el Marques, que fue vna larga y criminoſa prouiſion por Don Felipe,en quien deſpues de auer cargadole la mano, y el alboroto ſucedido, a ſu ſeuera condicion, cauſa porque les fue preciſo el deſpojarle del gouierno. Vltimamẽte le mandaron notificar: *Que no intentaſſe en razon del nueuos rumores, ni que directe ni indirecte trataſſe ſerle reſtituido, ni accion con que ſe perturbaſſe la paz de que gozauan todos; porque no obſtante que le auia de retener en ſi el audiẽcia haſta otra orden de ſu Rey, le apercebian deſde luego, que qualquier daño o inquietud que en lo contrario ſucedieſſe, correria ſiẽpre por ſu quenta.* Pero en aqueſta coiuntura y quando mas con aſechanças ſe deſeauan impedir las preuenciones del Virey,no aſsi oluidados de las ſuyas los Oydores y ciudad, embiaron a Eſpaña vnRegidor,y vn Auogado con ſalarios, que dezian bien por exceſsiuos la neceſsidad de ſu defenſa,y mucho mas el Arçobiſpo, que no quiriẽdoſe fiar de otras agencias que las ſuyas, y recibido en

donatiuo de ſus ouejas cien mil peſos,y eſto con menos auerſion y eſcrupulo q̃ auia moſtrado, con el que el año precedente hizieron a ſu Mageſtad,ſe embarcó y vino a ſu preſencia: y el eſcuchandole clemente,y como padre de ſus ſubditos,y conociẽdo que ni Mexico auia cubierto ni mezclado entre ſu zelo intempeſtiuo,cauſas indignas de ſu amor y que a demas en los delitos del pueblo ſiempre es neceſſario morigerarſe en el caſtigo, por no teñirle en mucha ſangre,y no ignorando que los Reynos que gozan poco de ſus Principes, padeſcen y ſe hà de padecer y diſsimular algo cõ ellos)no qual penſaron los mas rigidos, tomô tan mal eſta inquietud, ſu benignidad templó el rigor de la juſticia con jarabes de miſericordia, pues no eſtà la mageſtad en quitar vidas, que es como rayo el juſto Principe,y atemoriza mas que mata, y ſiempre ſon ſus ofendidos menos que no los eſpantados. Mas ni por eſſo ſe oluidò de embiar al punto a Nueua Eſpaña el de Cerraluo por Virrey, que gouernaua aora a Galicia, ni quiſo que faltaſſe en ella al proceder de las demas demoſtraciones y caminos que parecieſſen conuenir para la autoridad de la juſticia.Y ſiendo vna, el diſponer que el Arçobiſpo no boluieſſe,ſe lo mandô aduirtir aſsi;porque los monſtruos (ſegun Liuio) en qualquier parte que ſe hallaren,ſe han de matar, ſin reparar en ſu nacencia o produccion.Los pajarillos de los boſques traemos a caſa y los criamos, pero piſamos y ofendemos al alacran que nace en ella.

Capitulo XVII. Lo que paſſaua en Potoſi,y el Olandes llega al Pirù.

DIVERSAS vezes la fortuna ſuele guiar que en varias partes del mundo ſucedan grandes caſos, y ſemejantes vnos a otros, porque no falte quien ayude a ſuſpirar los miſerables. Mientras en Mexico paſſauan todas las coſas referidas, no era rebuelto ni turbado con menos males el Pirù, y lo reſtante del America, a vn miſmo tiempo por el Sur y por las coſtas del Braſil, con dos armadas los rebeldes la moleſtauan y ofendian, y ni ceſſaua en Potosì la ſedicion de los Vicuñas. Hallauanſe eſtos tan temidos, que eran ſeñores abſolutos de las haziendas y las vidas,y ſin ſu firma y proteccion,ni caminaua el paſſajero, ni viuian quietos los vezinos.Pero cumplido aora el pronoſtico que abuſô el vulgo del caſarſe con Doña Clara Don Felipe,en el concurſo de ſus bodas, y quando trataua de irſe al Cuzco con cuyo Corregimiẽto trocò el ſuyo)vió la vengança deſeada,y ſerenidad aquella villa,con comẽçarſe ſu caſtigo, que fomentô Aſtete de Vlloa,tiniendo ſu bara en aquelinterin. Mas ſu ſeueridad culparon muchos,ſin atender a que ſin ella nunca el remedio vuiera viſtoſe;pero ſi auemos de juzgar de ſolo acciones exteriores, las deſte hombre fueron loables, y las internas tan ocultas, que no las podemos cenſurar. El en efeto abriô la puerta, y diô principio felizmente a deſmoronareſte edificio, ahorcando a izquierdo gran vicuña,y por quien los otros agrauiados hizieron y dixeron coſas a los vezinos ſus amigos, que los boluieron en ſu cõtra, y los forçaron a ſalir y dar la muerte al Gallegnillo,quedando rota ſu aliãça, y de manera que baſtô para la aſolacion delos mas libres,vniendoſe a ella los vezinos, para guardar mejor la villa, y perſeguirlos por los pueblos, y ir a buſcarlos por los montes. Viendoſe luego cada dia grandes caſtigos, laços, cuerdas,delos balcones del cauildo(nueuo patibulo a Vicuñas) y ſiendo dellos el mayor,el del Alferez Iuan deC,afra, y en quien terciò Pedro Sayago,que deſcubriendo otra conjura, fue perdonado y aun premiado: aunque deſpues lo pagó en

gó en Quito, matandole los Vizcainos, como en vengança del Vrbieta, en cuya muerte ſe hallò, y de la intentada en Dõ Felipe, ſobre que anduuo ſoſpechoſo. Mas con la que diò la villa a Zafra, cayó con ruina ſu partido, y ſe apartaron muchos del con el temor y la verguença, que tantos años oluidaron, reſtituyendo a la juſticia ſu autoridad y de tal forma (que aſſegurado en ſus editos) mató a dos dellos vn Criollo, y entró triunfante por la plaça con ſus cabeças por deſpojos. Mas entre tanto, no ſabiendo con certidumbre aqueſtas coſas, y hallandoſe el de Guadalcaçar por ſu ocaſion bien deſuelado, y por la variedad de los auiſos que deſacreditãdoſe cauſauan perplexidad y confuſion, pues querian vnos aumentar lo que los otros diminuir, eſtos que fueſſen bãdos ſolos ſobre los cargos de la villa, y aquellas graues rebeliones; con todo eſſo cuidadoſo de dos eſtremos tan contrarios, formó vn compueſto ſingular, que fue ſu fiel reſtauracion; porque aduirtiendo la importancia de Potosì a la Monarchía (pues es ſu miembro principal) y q̃ ſi aqueſto ſe tomaua en mala parte, cauſaria que por recelo del caſtigo, los indiciados o rebueltos en los delitos atraſados, que eran no pocos de la villa, ſe declaraſſen y juntaſſen con los que andauan ya vandidos, y quiça hizieſſen de vnos vandos y diferencias tan ciuiles alguna guerra criminal y peligroſa, de manera, que aunque ſalieſſen della bien, no ſe eſcuſaſſe el impedir el fruto y obra de las minas, y ſu comercio y prouiſion, coſa dificil de entablar, ſi ſe llegaſſe a interrumpir, por depender toda de Indios, los quales ſon de lijereça, que los eſparce facilmente qualquiera leue nouedad, y no los junta algun peligro; y que tambien podía temerſe, que ſe agregaſſen los meſtiços a los Vicuñas, y que dieſſen muy mucho mas en q̃ entender, o que por dicha los ſoldados, que ſe embiaſſen deſde Lima a ſu ſoſsiego, produzieſſen mayores daños q̃ prouechos, por ſer la tierra vicioſiſsima, y que empeçandola a guſtar, ſeria poſsible no tenerlos en obediencia, ni ſacarlos quando quiſieſſen de ſu termino: y aſsi informado atentamente de los mas cuerdos y neutrales, y conſiderandolo muy bien, ſe reſoluiò en el publicar vn general y amplio perdon, exceptuando algunos pocos, y en expurgar a Potoſi de las perſonas que podian fauorecer a los Vicuñas, mudó de ayres a los vnos, remunerô el ſeruicio de otros (ſegun la ocaſion ſe lo pedia) y a otros honrô con cartas ſuyas. Bien q̃ deſpues, como veremos vſô otras formas mas ſeueras, con q̃ del todo la quietó. Y aunque no obſtante, perſiſtian ſus conſejeros principales en embiar gente de guerra, porque dezian que con ella auia al momento apaziguadoſe el alboroto que vuo en Quito (caſi en la miſma coiuntura) los de opinion mas ajuſtada, ſe conformaron al Virrey, y aſſegurauan por ſin duda, q̃ lo contrario enconaria a Potoſi, y a lo de Lima dexaria muy deſguarnecido para qualquiera contingencia, y en eſpecial ſi concurrieſſen (como eſperauan) en vn tiempo guerras eſternas y ciuiles, males que ſiempre han traſtornado la ſeguridad de los imperios.

Auia el Virrey tenido auiſo, de que paſſaua a aquellos mares el Olandes (como aduerti) y que ſu intẽto era afirmarſe en el Pirù, con el ayuda de los eſclauos, negros, y Indios, cuyo fauor ſe prometia, y ellos ſon tales y tan viles, y la libertad tan eſtimada, que ſe podia recelar qualquier ſinieſtro con ſu ceuo: y eſte diſinio aun confirmò el baſtimento y prouiſiones que el enemigo conduzia, y admiro mucho, que entendido cõ tanto tiempo por Eſpaña, hizieſſe tan poco caudad del, que ſatisfecha en auiſarſelo, no ſe acordaſſe de embiar lo que el Pirù neceſsitaua, y aſsi ſe hablò muy

muy largo deſta, culpando aſaz ſu confiança; porque aquel Rey no eſtendidiſsimo, quanto abundante de oro y plata, tanto es eſteril y falido de municiones y pertrechos que le defiendan y aſſeguren, pocos ſe inclinan a la guerra, y muchos ſon los que anteponen ſus intereſes a la patria. Y de ordinario ſus Virreyes en el manejo de la hazienda tienen poder tan limitado, que al diſtribuirla en el aprieto, podia temerſe, y con razon, la contradicion de los miniſtros, tanto como a los Olandeſes, que ſaben bien aprouechar nueſtra tardança y omiſsion. Mas aunq̃ todo era baſtãte a deſmayar qualquiera aliento, no al del Virrey, que le infundiô mayor ardor y voluntad, y aſsi ſolicito y deſpierto en las dificultades mas preciſas, ſu diligẽcia remediô la falta de armas y de poluora y fundicion de artilleria, mandò aliſtar toda la gente, en diferentes compañias de infanteria y de cauallos, eſtos a cargo de ſu General Don Henrique del Caſtrillo del abito de Santiago, y de ſu Comiſſario Gregorio Rico, y aquella de Don Luis de Cordoua (que era Tiniente del Marques) y del Maeſtre de Campo Don Diego de Rojas y de Borja, y Capitanes Coronado, Don Bernardino de Mendoça, Pedro Salinas, Don Antonio de Murga, Don Aluaro de los Rios, Hernando de Santo Cruz, Diego de Villegas, Dõ Iuan de Mendoça Mateluna, Lujan, Centeno, y Hermoſilla, que fue el primero que en el trance llegó al Callao con ſu vandera, y aſsiſtió en el con grande eſfuerço y en todos los pueſtos de peligro; y fuera de otros, cuyos nombres piden prolixa narracion. Mas ni eſtos intimos cuidados le diuirtieron al Virrey del pronto auiſo de la plata, que hizo ſalir a tres de Mayo, atropellando interceſsiones y diligẽcias importunas, de los que mucho le apretaron porque la detuuieſſe algunos dias, en que ademas de auer tomado tan ſingular reſolucion (pues ſin quedarſe cõ vn real, ni en eſperança de tenerle, por la inquietud de Potoſi, y en ocaſion tan arieſgada como eſperar a vn enemigo, remitió quanto auia Pirù, por acudir a lo de Eſpaña, y a tanta liga y inuaſion como al preſente la afligia) fue el inſtrumento que tomô el Cielo para reſcatarla, pues es bien cierto, que ſi entonces cõdeſcendiera con los ruegos de los quexoſos, que querian la ſuſpendieſſe haſta baxar la ſuya de diuerſas partes, vuieran preſto recibido el Rey y el Reyno vn grande golpe. Seis dias no mas ſe atrauesaron entre ſu ida y el auiſo de q̃ el rebelde parecia, con onze velas deſuiado catorze leguas del Callao; y fue tan cierto como ſuelen ſiempre ſalir las malas nueuas. Porque el Ermite, encaminandoſe por el Eſtrecho Magallanico, y auiendo inuernado en la que llaman Isla de Iuan Fernandez junto a Chile, y proſeguido ſu viaje no con tan gran proſperidad, que algunas vezes vracanes no le puſieſſen en peligro, ſegun le viô por vn vajel, que ſe le hundiò con municiones, y en mucha gente que muriò de mal paſſar y enfermedades, que le atraſaron quinze meſes. Vltimamente nauegô haſta el paraje referido, en quien cayendole a las manos vn barco que iua a deſcubrirle, aunque entendiô de ſu Piloto que nueſtra plata era partida, y el alcançarla inacceſsible, con todo eſſo conſolado con el informe que le hizo, de que quedauan dos millones en el nauio de Reçago, guiô la buelta del Callao. Pero entretanto que crecian eſtos auiſos, el Marques juntô conſejo, y conſultô lo que paſſaua con ſecreto, por no alterar a la ciudad, mas ni con eſto lo eſcuſô; porque la fama deſmandada con gozo infame le preuino, y aſsi en vn punto ſu rebate la rodeó de turbacion, y aun paſſô voz que el Olandes apoderado del Callao (q̃ no auia viſto ni ocupado) iua marchando a ſaquealla. La te-

merоſa

meroſa nouedad y horribles ſombras de la noche, o los peligros meditados que hazia gigantes ſu temor, la ocaſionarõ eſte engaño; pero deshizile ſaber que ſu Virey la aſſeguraua, y que ſe hallaua en el Callao con ocho compañias de paga, y mas duzientos milicianos de los veziños de aquel puerto: y todauía en eſta noche, mandô vunir el batallon y caualleria, y que quedaſſen en la ciudad quatrovanderas, y echar vn bando paraque todos los dueños de nauios los retiraſſẽ mas adentro, bien que ſus replicas (opueſtas a eſta importante preuencion) la ſuſpendieron en ſu daño, y aſsi les vuo de encargar ſu defenſion, dandoles armas. Su gente toda, que llegaua eſcaſſamente a 3.U. hõbres, repartió en pueſtos diferentes: trezietos puſo y cien cauallos en echuquitanta y Bocanegra, ochenta en Surco y treinta cauallos, y en vn galeon que auia del Rey y dos pataches razonables otros trezientos y cincuenta, y el con el grueſſo en el Callao, haziendo frente de vanderas, formô eſquadron de quatrocientos. De la caualleria embiô dos bandas, vna que eſtuuo de cincuenta a la auenida principal, cerca del fuerte Cohadonga, otra a la punta y los poçuelos, y junto al fuerte Guadalcaçar, y con el reſto fue cubriendo (con vn larguiſsimo contorno) por vna parte quãto abraça deſde la punta la marina, haſta llegar a Bocanegra, y artilleria en ſus planchadas; y por la otra los poçuelos, mar braua, y barranca del Surco, en que vuo tambien cuerpos de guardia, y para impedir hazer aguada en los manantiales que alli ay, y dar auiſo con ſeñales a los vageles que vinieſſen, porque no dieſſen en ſus manos. Eſta pues era la defenſa, fuertes y pueſtos guarnecídos y nueſtra gente, bien que alguna ſin diſciplina y deſcõforme, por la diuerſidad de los humores, que variamente componian vna confuſa mezcelania de Eſpañoles, meſtiços, y mulatos.

Entrô el Olandes en la Bahia, que haze el Callao Iueues a nueue, y luego Viernes de mañana con ochocientos hombres en ſus lanchas, tentô echar gẽte en Boca negra; pero aunque fue buena elecciõ (porq̃ aquel pueſto era el mas comodo para poder atrincherarſe, copioſo de agua y de fagina, y no dificil el marchar deſde el a Lima, o al Callao) la breuedad con que el Marques le remitiô grueſſo ſocorro, con Don Henrique del Caſtrillo, y el Capitan Iuã de Hermoſilla, y artilleria y ſu perſona deſuaneciô ſu pretenſion, y no ſin daño de las lanchas, y de vn patache que venia dandolas animo y calor, y ſe retiraron muy a prieſſa. Dos dias deſpues, a media noche boluiô de nueuoa deſpertar por otra parte a ſu fortuna, y quiſo quemar con muchos fuegos artificiales los vageles de mercaderes, que diuertia auer quedado en la Vaia, mas perturbole deſde tierra con dos banderas de ſu cargo el Capitan Iuan de Hermoſilla, con tantas cargas y valor, que no executó mas de los diez deſamparados de ſus amos, y preſeruô mas de quarenta, y fuera el daño mucho menos, ſi nueſtra gente le imitara, pero no poca, ſolo al ruido de fuego fuego, ſe ofuſcò y abandonó los pueſtos y armas como viſoña y inexperta: mas remediado eſte deſmã por el Marques que acudiò a el, y deſpachando a todas partes quien le auiſaſſe por momentos los mouimiẽtos del contrario (porque el ſagaz en vn lugar pone el recelo y el temor y en otra el rieſgo y el peligro) aſsiſtiò atento a viſta ſuya. En eſta noche ſe prendiô el Cõdeſtable de los fuegos, y del ſe tuuo harta noticia, que conformò con los auiſos que auian de Eſpaña remitidoſe; y el Olandes el primer vaſo de ſiete u ocho que pilló en el diſcurſo de ſu empreſa. Venia de Piſco, y no aduirtiendo a muchas ſeñas que le hizieron, para librarle de las lãchas, vltimamẽte cayô en ellas.

Bien

Bien que su dueño què èra en tierra, llegando antes al Marques con la agonia del perderle, le importunó diesse licencia a alguna gente que queria auenturarse a su socorro. Y aunque esto tuuo inconuenientees, por el faltar embarcaciones, y el arriesgar reputacion, y via el Virrey que no era bien entrar perdiẽdola en la guerra, con todo esso la otorgô, y no porque no presumiesse el poco efecto que tendria, sino porque conuiene a vezes satisfazer el que gouierna al vulgo, aunque con daño suyo; porque si no le experimenta, nunca le siente, ni le cree, y assi mandô que se metiesse (en quatro barcas que auia solo) la gente que se le ofrecia, antes de auer su beneplacito, mas en viniendole amaynò, y la que fue lo hizo tambien, que a las primeras rociadas se retiró mal pareciendo. Deste desaire y otros tales de gente libre y colecticia, resentidisimo el Virrey, cõ mas instancia procurò se acrecentasse la de paga, que siempre sirue mas sugeta, y hizo eleccion de capitanes, paraq̃ fuessen leuantandola: bien que despues le fue llegando alguna de jauja y de Guanuco, mas toda poca y tan mudable que se boluiò sin dilacion, juzgando las naues Olandesas mayores que sus altos cerros. Pero la de Guamanca, Guancauelica, y castro vireina persistio en tres compañas y a su costa. Y prosiguiendo la defensa, viendo el Virrey que vuo desorden la noche dicha de los fuegos, y que importaua assegurarse de algun assalto repentino, mando formar largas trincheras, que desde el fuerte Guadalcaçar por vn costado discurrian a la mar braua, a la marina y barranca de Surco, recogiendo lo mas poblado hasta vn çãjon, que era de alguna resistencia; y por el otro mucha playa, y a Cobadõga, reseruando el fuerte llamado San Francisco, que hazia traues a las trincheras, que con canceles y surtidas proporcionadas discurrian al de S. Ignacio, que (hecho aora sobre vna eminẽcia) señoreaua parte del mar y la campaña, y juntamente el auenida de Chuquitanta, y Bocanegra, en que tambien se erigió fuerte, y otro envn sitio alli cercano, que le tenia a cauallero, y diferentes trincheron-es, con que quedò fortificada toda la frente de marina, y tantos puestos referidos, y ni la espalda del Callao podia dezir que no lo estaua, pues suplia el arte por alli, naturaleza con pantanos, y algunas grietas y çanjones. Mas ni con tanto sossegó su pecho y animo el Marques, hasta tener mas reparadas las inuasiones de la mar, que dominaua el Olandes sin resistencia con sus lanchas, y assi ordenò que a grande priessa doze como ellas se labrassen, y aun de mas fuerça, pues pudieron sufrir en si vna culebrina. Dificultauase esta fabrica por la gran falta de dineros y materiales, mas venciò su preuencion y diligencia, que supliô vno y halló otro. Y conseguida enbarcó en ellas trezientos hombres escogidos, artilleria y municiones, y desde el punto que las vio el enemigo, estuuo arraya y arrinconado con las suyas en el abrigo de las naos, acoñoneadas cada tarde, y sin hazer ningũcaudal de los vergantines que auia armado dẽtro en la isla de la barra, y el traia hechos en quarteles.

Capitulo XVIII. Otros sucessos del Pirù hasta partirse el enemigo.

VVo el Virrey en este trance pocos ministros y criados que le ayudassen viuamente: y assi el menor de los de sus elos como el mayor cargo a sus ombros Perpetuamente era en las fabricas, siempre al formar los esquadrones, señalar puestos, visitarlos, ninguno antes se mostrò a contrastrar las inuasiones del enemigo, vigilante a socorrer a sus soldados, a concitarlos cõ su

ſu exemplo, con ſu preſencia y ſus palabras, no ſe oluidando ſobre todo de ſu mejor conſeruacion, comodidades y reparos para los ſoles y rocios, q̃ los haziã adoleſcer, como no hechos al trabajo. Y aſsi diſpuſo breuemente muchas eſtãcias, y enramadas, que no tan ſolo les podian aprouechar por largo tiempo, mas aduertir al Olandes quan de propoſito ſe eſtaua. Auia ſin duda penſado eſte (entre los brindis de Amſterdã) menos dificil que impoſsible la reſiſtencia del Pirù, y anueſtras coſas deſcuidadas. Pero al preſente conociendo tan meditada opoſicion, tantas vanderas, tantos fuertes, y ſus cautelas contraſtadas, deſengañado deſconfiò. Iuzgô muy corto ſu poder para la empreſa a que aſpiraua, y aunq̃ era cierto q̃ atendia gran ſuplemento de ſocorro, ſu incertidũbre y dilaciones (por la incõſtancia de los mares) le hazian temer y recelar, y tanto en eſto vacilô, q̃ vino a enfermar de peſadũbre, y vltimamente a perecer, bien q̃ primero y antes de hechas las doze barcas q̃ aduerti, mudó la forma de la guerra, y diuidiendoſe en eſquadras, vna de dos ſolos nauios embió a ſaquear a Guayaquil, y otra de quatro para Piſco cõ el ſuceſſo q̃ dirè. Y aqui fue quãdo nueſtra gente viendole tan diminuido, entrô en eſperança de rõperle. Y ſobre intentarlo y impedirlo, lleno ſu cãpo de opiniones, y aun de proteſtas por eſcrito, q̃ aũ en la guerra ay auogados. Los mas feroces repetian, q̃ con armar a ocho vageles, podrian echarle de la barra: pero los platicos fundandoſe en contingencias euidentes, los abſtrayeron de ſu error, y no tan ſolo les moſtraron que en el Callao no auia nauios para emprender lo q̃ intentauan, ni para ſufrir artilleria, ni ſuficiẽcia de ſoldados, de marineros, artileros, bucos, y varios oficiales, mas q̃ ſi bien ſobrara todo, no eran baſtantes a abordar con el menor del Olandes: ya por ſu fuerça inſuperable, ya por tener el barlauento, ya por ſus grandes artificios, ya por ſus dieſtros artilleros, q̃ los fabriã echar a pique, o por lo menos obligarlos a hazerſe al mar, para perderſe por ſus eſcaſſos baſtimentos, y haziendo falta a lo demas; y ya porq̃ era muy poſſible elno boluerſele a acercar, pues el q̃ tiene el barlouento, tiene elecciõ, y el otro no; y porq̃ quando bien tornaſſen era preciſo y neceſſario, que para auerle de ganar, vuieſſẽ dedar diuerſos bordos, y eſſos debaxo de ſus balas; y q̃ intentar el abordarles o echarles gẽte de improuiſo, como ignorantes porfiauan, no ſeria mas q̃ dar con vidrios ſobre peñaſcos, y querer ſubir vn valle ſobte vn mõte. Ni coſa facil de penſar, q̃ deſde fuertes pauesadas los Olãdeſes flaqueaſſen, ni ſe dexaſſen emprender llenos de buena artilleria, moſquetes, bõbas, arcabuzes, dados, lãternas y granadas. Eſto dezian y a demas, q̃ a ellos tan ſolo les baſtaua el defender ſu caſa biẽ, ſin dar motiuo a los rebeldes, q̃ auian venido cõfiados en mas intrinſecos diſinios, y ya ſe hallauan deſmayados, a que los alentaſſe algun deſman, pues quanto anima al vencedor, tãto al vẽcido le enflaquece. Y finalmente que el Virrey deuia eſtudiar con gran cuidado, en no auenturar reputacion, y a aquel eſtado que regia con contingencia de perderle; porque lo q̃ ſe grangearia (aun quando bien ſalieſſe dello) ſeria renombre (y con verdad) de temerario y atreuido. Aſsi eſta accion interrumpida, daremos buelta al Olandes; del qual aora ſe vinieron dos en vn barcò a nueſtro campo, y depuniendo que eran Griegos, y que tiniendo concertado con otros muchos camaradas traernos preſo a ſu Almirante, vn accidente lo impidiera, y el deſcontento General con que quedauan los ſoldados y otros aũiſos importantes, de tal manera los ſintio ſu General, que al otro dia embiò vna lancha y vna carta (de gente nueſtra,

que auia preſo en quatro o cinco enbar caciones) en que dezia le daría, como le fueſſen entregados; pero el Virrey no reſpondiendo a vna demanda tã injuſta y el indignadomucho mas, mãdó aorcar a 19. y en vn batel metió dos viejos, q̃ reſeruó cõ vna negra, para auiſarnos la vengança, q̃ fue muy propria de Caluino, y aun preſumiô hazerla mas grãde, echando fuego al galeõ, pero intentòlo ſin prouecho; porq̃ el Marques atento a todo le auia de forma pertrechado, que entre los fuertes de la boca (con muy gentil artilleria y coronado de moſquetes, y por coſtados nueſtras lanchas) repreſentaua otro caſtillo. Mas ſin embargo reſoluiô, que vn buen vagel de los pillados fueſſe arribandole de noche, y cõ diuerſos artificios le procuraſſe contraſtar. Bien que acertando por ventura vn artillero de los nueſtros a otro de los que le traian, turbó de fuerte a los reſtantes, que ſin quererſe detener, ſe abalançaron a vna barca, dexando el fuego en el nauio, mas tan ſin tiempo gouernado, que aunque emprendiò de alli a dos horas con eſpantables eſtampidos, fue ſin mas daño que abraſarſe. Y algo deſpues eſtando al cabo el General Iacobo Ermite, ſe tuuo auiſo de ſu muerte, y juntamente del efecto de los de Piſco y Guayaquil, que no los diô mucha alegria: porque tan locamente aquellos tomarõ tierra, y ſe empeñaron, que hizierõ harto en eſcapar devna emboſcada, en que perdieron diuerſas armas y 15. hombres: mas los ſegundos variamẽte examinaron ſu fortuna. A los primeros dias de Iunio vieron el fin de ſu viaje los q̃ iuan a dar en Guayaquil, y ſendas barcas, que en la boca del rio ſeruiã de centinela, y que dormidas las tomaron. Con que juzgando q̃ ſu preſa tendría en deſcuido a la ciudad, ſe diſpuſieron a aſaltarla, pero ſentidosantes della, ſus moradores breuemente deſuanecieron ſu eſperança, puniendo en cobro lo mejor: ſi bien con todo hallaron facò q̃ a auer lleuadole tan facil como creyerõ, fuera grande, pero ſalioles tan coſtoſo, que aunq̃ quemaron muchas caſas, y vn galeõ que eſtaua haziendoſe, y ſe tomaron vn nauio, no fue baſtante recompenſa; porq̃ al baxarſe por el rio, acometidos de los nueſtros, de tal manera les auino, q̃ ſobre veinte que murieron enla refriega del lugar, dexaron aora otros quarenta, vn Sargento mayor, vn Capitan, y vna o dos lãchas cõ moſquetes, y aſsi les fue mas que forçoſo apreſurar el paſſo a Puna, isla a la boca de ſu barra, donde llorando tal deſaſtre (a ſangre fria como barbaros) ahorcarõ al Maeſtre del nauio, y echaron otros a la mar; pero ninguno en ſus inſultos cãpeô mas alto q̃ el martirio q̃ de ſus manos recibiô Fr. Alonſo de Encinas Mercenario, tenia a ſu cargo la dotrina de los Isleños, y gran nõbre de ſantidad en ſus contornos, y hallandoſe aora mal diſpueſto, aunque ſus pobres feligreſes ſe retiraron a los boſques, no aſsi tã preſto los ſiguio. Mas entretãto nueſtros Indios, nacion couarde y tan inſtable, que ſi pudiera, a cada Luna mudara Principe y ſeñor (qual los Locrenſes y los Tracios, a quien llamó la antiguedad con propriedad Camaleones) ſaliendo preſto de ſus grutas, dieron motiuo a que el rebelde, que no deſeaua coſa mas, los atraxeſſe a ſu partido; porque en lugar de maltratarlos, para obligarles al reſcate) no ſolamente los grangeó con ſus alagos y ſus dadiuas, y predicó ſu religion, mas les perſuadió que les trayan los Eſpañoles engañados, y que a eſta cauſa ellos mouidos de cõpaſsion veniã aora a libertarlos de ſu yugo, y a deſengañar los de ſu error. Eſtas razones les dixerõ, y reſultando el darlas credito, ſin mas tardança les moſtraron adonde eſtaua ſu paſtor, al qual apenas ſus ouejas ſe le entregaron a los lobos, quando empeçando a examinarle (ſauiendo que era

ſacerdote) executaron en ſu vida quantas atrétas y rigores ſupo induzirles ſu rencor, y al fin pararon en quitarſela con varios generos de muentes. Cõ que dexando en todas partes tales veſtigios de ſu furia, dieron la buelta haſta el Callao, donde ya hallarõ q̃ los ſuyos auian nõbrado General al Almirante Iuã Huguei (hõbre feroz mas q̃ ſoldado) y q̃ ademas eſtauan triſtes por los progreſſos poco proſperos cõ q̃ ſu empreſa caminaua, y algunos hõbres que ſe huian. Yaſsi del todo deſcõſiados ſe reſoluierõ a çarpar a 16. del mes de Agoſto, dexando el puerto, y enla Isla el cuerpo muerto del Ermite, y el de vn miniſtro de ſu ſeta, y los de no pocos ſoldados: y deſgarrãdoſe a la mar (haziendo mueſtras de correr la coſta abaxo) reboluierõ y dierõ cõſigo en vn Ancõ, bahia ſeis leguas del Callao, y en quiẽ no aauiẽdo mas q̃ Indios y peſcadores miſerables, deſembarcarõ 800. y abriendo luego ſus trincheras, q̃ aſſegurarõ dos cañones y algunas pieças de campaña, hizieron poços, y agua en ellos, pero muy mala por ſalobre, cõ que el Virrey ſiendo auiſado, determinó enueſtirle en tierra y juntamente por la mar. Iuzgô q̃ eſtando diuididos, auria en las naues menos fuerça, y q̃ ſus lanchas los podrian dar vn mal rato enla ocaſiõ. Bien q̃ mandãdo que marchaſſe artilleria deſde Lima, y el Maeſtre de Campo dos vanderas y vna Corneta de caualllos, y el apreſtãdo todo el reſto para ſeguirle, lo atajò, ſegũdo auiſo de q̃ apriesſa el enemigo ſe embarcaua, no ſin peſar de nueſtra gente, que deſeaua q̃ enſu buelta fueſſe de ſuerte deſtroçado, que aunq̃ quiſieſſe (como ſuele) fingir ganãcias y vitorias, la cicatriz de las haridas le deſmintieſſen en Olanda, y eſto a reſpeto de ſaberſe q̃ en años antes q̃ corriô el mar del Sur y ſaliò del no mas guſtoſo q̃ al preſente, auia en Europa publicado bié diferentes relaciones, y que enla Isla de Guarmey, auiendo entrado a hazer aguada, batiera vn fuerte de importancia, y ſaqueara vn buen lugar, cõ ruina y muerte de los nueſtros, ſiendo verdad q̃ fue métira, y q̃ en la isla no ay tal fuerte, ni mas q̃tres o quatro caſas de naturales y Eſpañoles, y cuyas puertas ſon de cuero. Mas ya que aora ſe eſcapó; en Guaiaquil (donde de nueuo boluió a echar gente) ſatisfizo aſaz la nueſtra ſu deſeo, pues le matô ciento y veinte hõbres, tomò vna lancha, muchas armas, y recogio ſiete Franceſes, q̃ ſe le huierõ en la Puna. Cõ eſto haziendoſe a la mar, en largos dias no ſe ſupo deſu derrota, y eſta duda ocaſionó grã deſauio enel baxar la plata otro año, y temor harto que el preſente, no deshizieſſe el armadilla. Pero moſtroſe aqui el Señor marauilloſo como ſiẽpre, pues con auerla remitido a Panama varios auiſos, de como eſtaua en Guayaquil (tratãdo deſortificarſe, y q̃ tomaſſe cierta altura para eſcuſar el dar con el) aunq̃ ella quiſo obedecerles, no fue poſsible, y ſus nauios atraueſſarõ por los nueſtros, cubriendolos Dios de tales niebias, que pudieron llegar todos ſeguros. Haſta aqui eſto del Pirù, el año que viene eſcriuiremos el fin del viaje del Huguei. Vamos aora al del Braſil.

Capitulo XIX. El Olandes

en el Braſil toma la ciudad del Saluador.

NAdie preſuma ver mezclar la narracion deſte ſucceſſo con deſigual odio ni amor, ni que de ſuerte le afeitemos con hermoſura de palabras o de retoricos colores, q̃ le quitemos diminuir, ni q̃ tampoco teñiremos de ſangre y mãchas nueſtra pluma, ni del veneno y la ponçoña con q̃ otros muchos hã eſcritole, mas para deſcubrirnos ſu malicia, que limpia y pura la verdad. Ingenuamente pretendemos ſacarla a luz, nunca oluidados que la fortuna de la guerra eſtà ſujeta entre los hombres a inumerables accidentes, y q̃

por tanto las desgracias que no dependen de sus manos, deuen sufrirse con paciencia, puesto que el distribuidor de nuestros bienes, a ninguna nacion de todo el orbe ha vinculado las vitorias.

Auia tenidose en España larga noticia del disinio a que aspiraua el Olãdes, y esto con tanta antelacion, que se le pudo preuenir y hazer eterno o imposible: mas sus auisos se creyeron con la tibieza q̃ otras vezes, y assi son muchas las q̃ vemos, q̃ el despreciar al enemigo, o la confiança demasiada, experimenta estos efectos. Gouernaua oy en el Brasil Diego de Mendoça Hurtado, soldado antiguo de la India, de quien es fuerça q̃ se crea (si fue aduertido como dizẽ) q̃ se juzgò cõ resistencia para qualquiera oposicion, o q̃ se fiô mucho mas della, de lo q̃ deuiera conuenir, o q̃ por dicha imagino q̃ el Olandes no passaria del amenaça a execuciones: caprichos grandes, q̃ sin duda participarõ desta perdida, y cuyo facil desengaño le llegô quãdo el no pensse (floxa disculpa de los tristes) antes le pudo causar lastima q̃ ocasionar emulacion. El q̃ de los mortales sabe mas, tal vez alcança y obra menos; pero esto es conjeturar, y discurrir a nuestro modo, juzgar las cosas ciegamente en consequẽcia del sucesso, no penetrarlas ni entenderlas en su motiuo superior: no està sujeta a nuestro arbitrio tan especial juridicion, solo es de Dios tã alta ciencia, quales regiones abrasadas, quales naciones estinguidas, a quiẽ se ha de dar la libertad, a quien quitarsela, q̃ Reyes hã de ser subditos y esclauos, quales cabeças coronadas, quãtas ciudades destruidas, quantas de nueuo edificadas.

Es el Brasil en el America, la parte opuesta del Pirù, q̃ mira en Africa a Guinea, tierra apacible, y por sus aguas de siempre verde amenidad, vtil por el copioso açucar, palos de tintas, y algodon, frutos mas nobles de su termino: cuyo descubridor Pedro Cabral, que el Rey Dõ Manuel embiaua a la India, yendo corriendo grã tormẽta la diô por nõbre S. Cruz. Dilatase cõ sus cõfines de Norte a Sur casi mil leguas, entre el rio Marañon y de la plata; y del Oriente al Occidẽte 160. o pocas mas; si biẽ sus terminos ligitimos son las dos puntas conocidas de humos y buẽ abrigo, y las montañas q̃ la diuidẽ del Pirù, cõ solo vn passo inacessible y inpenetrable de las aues. En su primer descubrimiẽto, no hizo aquel Principe (enbeuido en la conquista del Oriente) mucho caudal deste pais, y assi entre varios Capitanes, y por vẽtura no aproposito para estẽder su poblaciõ, le repartio prodigamẽte: pero su hijo el Rey Dõ Iuã puso los ojos mas enel, y deseando proseguir mas cõ dulçura q̃ aspereza la cõuersiõ de los gẽtiles, y instimulado de otras causas, mudó el gouierno y sus poderes, diò a vn General, y le mãdô q̃ residiesse en la Bahia. En esta pues, el ancho Occeano como robãdose a si mismo de su espaciosa inmẽsidad, rõpe vna parte de los bosques y oscuras seluas del Brasil, y entre el q̃ llamã rio Real y puerto seguro, coronado de riscos y altos arcabucos, engasta vn seno de seis leguas, en cuya margen eminente, su Gouernador Manuel de Sosa, en cũplimiẽto dela ordẽ del Rey Dõ Iuã abriò cimiẽtos a la ciudad del Saluador, a quiẽ el termino apazible, facil y proprio a los açucares, y comodidad de su paraje, adelãtô tã felizmente, q̃ en cortos años se mirô con razonable vezindad, 4, Cõuentos, 2. Parroquias, silla y morada de su Obispo, Gouernador y audiẽcia Real, q̃ se estinguiò por estos dias. Naturaleza por lo rigido y mas fragoso de su sitio (q̃ se prolonga Norte Sur) la hizo hacia el mar inaccessible, y muy dificil por la tierra, y el artificio mucho mas, con parapetos y trincheras, subidas asperas torcidas. Hallauase aora juntamente, rica en el trato y el comercio, y assegurada de castillos. Los principales eran dos, hacia el

Leuante San Antonio, al Ocidente Sã Felipe. Tambien el Diego de Mendoça con el recelo del auiso aun aumentó mas su defensa. Pudiera esta dar temor y desuanecer qualquier peligro. Pero no obstante el Olandes, que se juzgaua superior en los ardides de la guerra, y concitado grandemente de los Hebreos conuertidos, y por ventura de entender que pobre de gente militar, y rica del arte mercantil, mas formidable que imposible, estaua exhausta de presidio, se resoluió en acometerla. Venia a este tiempo Villekens surcando el mar con sus vageles, ya dixe el numero y su fuerça, mas no la rezia tempestad con que a la vista de Plemua se le esparcieron de manera, que hasta llegar a Cabo verde no se boluieron a juntar, en quien parando el fin de Enero, y hecha su aguada, alarde, y muestra, y otras diuersas preuenciones, boluió a salir entrado Abril, passò la linea, donde fue a todos publico el viaje con mucho gozo y alegria, por la esperança de la presa, pero templosela despues nueua borrasca que los hizo reconocer contrarios rumbos. El Coronel Dort de Izutifel llegó a mirar la Sierra Leona, y Vvillikens con lo demas a ocho de Mayo a la Bahia. Pero entretubose primero ro pocos dias a la mar, y hasta poderse vnir el Dort, presuponiendo persuadir a los que a caso descubriesse, que auia arribado por tormenta: con que de golpe burlaria de la seguridad de nuestras costas. Tres dias despues tuuo el Furtado noticia de su vezindad, y aunq̃ al principio no sauiendose mas, de que andaua a doze leguas cerca del Morro de S. Pablo vn gran baxel con vna lancha quiso salir el mismo a el; acrecentandose las naos, y los auisos y recelos vuo de estarse y embiar en dos pataches a su hijo, o para que tomasse lengua, o se la diesse a los amigos del nueuo riesgo en que se hallauan. Esto dispuso y en el interin mas cuidadoso que confiado, otros aprestos conuenientes. Llamò la gente del Reconcauo, y renouando las trincheras, teraplenô diuersos sitios, guarneciò otros, y mandó adereçar el fuerte nueuo, y assegurarle con seis piecas, y hacia las vistas de San Benito formô vn baluarte de fagina, fortificò las bocas de las calles, y quantas partes por expuestas le pareciò mas necessario, y repartiendo por sus puestos, playa, y ciudad diuersa gẽte, puso en cada vno Capitan, seis cõpañias en las puertas, y en todas balas, artilleros, y suficientes municiones, con desahogo y breuedad, mas malogrosela no poco vn accidente que preuino el fin aduerso desta empresa. Amotinosele la gente, que auia venido del reconcabo. Componian esta jornaleros y labradores, en quien siendo triste y durisima la guerra, dezian a vozes no la auia, ni rumor tanto que obligasse a perturbar todo el contorno. Que se frustraua su sudor. Que eran sacados de sus casas. Que se assolauan sus haziendas, y en conclusion que los largassen, o que los diessen de comer. Tenian los miseros los ojos en su trabajo, y su esperãça en el coxer los frutos del, y assi ni el nombre merecian de Portugueses, pues aquestos mostraron siempre su valor en las dificiles empresas, matando y muriendo tan fieles, que ni en la India mas remota juzgauan ausentes a sus Principes. En fin, assi tumultuando, necessitaron al Mendoça a socorrerlos de su hazienda, y a que acabasse de entender, quan mal podia fiar sus cosas de la inconstancia de tal gẽte. En semejante coiuntura (desengañando los dudosos, y desmayando los caidos) se dexô ver el enemigo a 8. de Mayo con su armada junto a la boca de la Baya, auiẽdo entrado la primero los dos pataches, q̃ salierõ a descubrirle cõsu hijo, pero el haziendose a la mar, acudió mas tiẽpo a

la defensa. Pusose en orden el Mendoça, como quiẽ ya solo libraua la vida o muerte en la pelea. Pobló los puestos sin tardãça (y en especial a S. Antonio) de mosqueteros y flecheros casi trezientos, gouernados de quatro buenos Capitanes, y a Francisco de Barros sobre todos, y mas arriba del lugar en vna playa que està expuesta a toda facil inuasion, vn Capitan y ciento y veinte, y toda la resta del dia y noche gastò en rondar y en alentar, y hazer confessar a sus soldados bien assistidos del Obispo, que aunque al principio reprouô las preuenciones de la guerra por parecerle anticipadas, y no juzgar cierto el peligro, ya con mejor resolucion, viendole al ojo, se mostró como Perlado y Capitan, y con sus clerigos armados ocupò el puesto de la Iglesia que le ordenó el Gouiernador: tenian algunos sinsabores, pero el cuidado los compuso. El dia siguiente el Olandes boluió aparecer, no ya amagando mas penetrando la Bahia con treinta balas de gran fuerça, y tres o quatro algo inferiores, y algunas lanchas, y aunque intentaron impedirselo desde el Castillo de S. Antonio con bateria, lo estoruò su gran distancia, y no obró mas la de diez y ocho naos merchantes, que porfiô no pocas horas. Traia el Iacobo presupuesto de acometer por varias partes, y con sagaz estratagema, en siete naues las mayores hizo meter dos mil soldados, que se arrimaron diligentes por Villa vieja y S. Antonio quanto pudieron al lugar, y con la resta prosiguiô para ancorarse enfrente del, y le empeçô luego a batir, dando con esta diuersion tiempo bastante a que en el interin que el ponia fuego a los vageles, y en muchas lanchas asaltaua (ya bien de noche) el fuerte nueuo, ellos desembarcassẽ en la playa, cosa que oyendola, turbô notablemente al General, si bien en parte le diò aliento, saber que estaua bien guardada, y que su Cabo por escrito (en vna carta, que le embió) le asseguraua la defensa; dezialle en ella confiado; que descuidasse de su puesto y se empleasse en los demas. Mas aunque el Barros podia bien por la disposicion del sitio fuerte, y aun por su esfuerço prometerlo, no assi su gente lo cũplió. Apenas vieron los flecheros negros y Indios naturales, luzir arneses en su contra, y caer algunos compañeros, quando boluieron las espaldas, y cien mozqueteros Portugueses. Quedò con tanto en su poder por aquel lado el fuerte nueuo, y por aqueste la campaña, por quien marchando no paró hasta llegar a San Benito, Conuento cerca de la plaça. Quisiera su Gouernador (aunque se hallaua casi atonito con el sucesso y diuersiones) salirle al passo y pelear, mas aduirtiendo en quanto riesgo q̃daua todo, y no sauiendo si en los nauios q̃ batian auria mas numero de gente, se estuuo firme a su defensa, y estrechô el ordẽ y el rigor, de q̃ ninguno se atreuiesse a desuiarse de su puesto, y assi aunque entonces la tentô por varias partes, y la de S. Benito, el enemigo boluiô de todas con verguença: pero no obstante fue notable la confusion que esto causó en la ciudad, quando sin duda si porfiara, y la fortuna no la oluidara tan de priessa, pudiera auerse defendido, y sido cara a los rebeldes, q̃ irresolutos y perplexos a su primera resistencia juzgauan ya por arrojada mas que prudente su intenciõ, viendose en sitios inferiores, y eminentissimos los nuestros: mas el Mendoça a esta sazon, con el auiso que le dieron de que empeçauan a dexarla, con amenaças y con ruegos procurò en vano sosegarlos, y no lo pudo conseguir. Auia de todos entregadose con espantosa turbacion la fiera imagen de la muerte, y huydo lexos de sus animos la antigua gloria Portuguesa; ya no la fama ni el honor, no el dulce nombre de la patria, cuyas paredes conseruarõ gloriosamẽte

tantos

tantos dias, eran baſtantes a limpiar el vil temor de ſus entrañas; todas las coſas al preſente eran poſpueſtas a la vida, ſolo eſte fin era ſu blanco, la torpe fuga hizo amiſtad con las tinieblas, y ſu ſombra cubriô a couardes y valientes. Mas ni con todo deſmayô el noble eſfuerço del Mendoça, antes creciendo y leuantandoſe, quando los males le apretauan, y deſeando que los vltimos no le cogieſſen con la vida, buſcaua intrepido la muerte en los peligros mas notorios; y reſiſtiendo con virtud ſobre la puerta referida, donde porfiaua el enemigo, aũ no ſe hallando con 60. le hizo tornar a los quarteles, dejando muertos de los ſuyos, muchos ſoldados de inportancia, al Capitan Andres Niuuerk, y a ſu lugartiniente Main. Mas ya antes deſto por la poſta, ſe iua yermando la ciudad; porque a las once de la noche, deſparamandoſe vna voz, de que el Obiſpo ſe auſentaua (ſiendo verdad que haſta aq̃l punto, la auia animado y aſiſtido) de tal manera la afligio, que ſin eſpera ni ſentido ſiguio ſu exemplo lo demas. Algunos hombres han eſcrito, que eſta ſalida procedio de perſuaſion de Religioſos, y que el deſpues ſe lamentaua, arrepentido y afrentado de auer tomado ſu conſejo. Pero la enmiẽda de abraçarle, moſtrò deſpues en eſta guerra. Aſsi que entonces arraſtrando en ſuſeguito mucha gente, otra el Audiencia y Religiones, venido el dia, la ciudad ſe halló deſierta, y los caſtillos abandonados, y el Mẽdoça acompañado de ſu hijo, de Franciſco de Almeida, y otros 15. reliquias de ſu fidelidad, y cuyos nombres a ſaberlos, inmortaliçàra nueſtra pluma, cõ mas encomios y alabanças, que merecieron vituperios los oluidados de ſu honor, no con mas fuerça que la viſta de las vanderas enemigas. Pero eſta fue grande irriſion y eſcarnio vil de la fortuna, ſino decimos alto juiciò de mas ſuprema prouidencia, pues el Señor de las vitorias, o con fauores o caſtigos, ſe haze entender, y eſtos, tal vez obra y diſpone por aquellos. Quien alabare a Dios por los milagros de los beneficios reciuidos, alabele por los aſombros de ſus juſtiſsimas venganças, porque el alaga y amenaça; ſino halagàra como padre, no huuiera alguna exortacion, ni correccion ſin amenaça. En el diſcurſo deſtas coſas, tiniendo auiſo el Olandes del deſamparo del lugar, aunq̃ pudiera con el goço de vna vitoria tan ligera, encaminarſe a embaraçarle, no aſsi tan preſto ſe arrojó, temio al principio eſtratagema, pero marchando pò co a poco, acautelado le ocupô, cercô y prendio dentro en ſu caſa al Gouernador y los demas con el contraſte que podian hazer ſus braços a vn exercito.

Capitulo XX. Su Mageſtad ſabe eſta perdida, y trata ſu reſtauraciõ, y otros ſuceſſos del Braſil.

MVy raras vezes ſe conſulta, en los ſuceſos infelices, de ſu remedio prontamente, q̃ como nunca en el peligro fue la aficion buen conſejero, aſsi tan poco ſe dejô de arrepentir con breuedad, el que cõ ella ſe arrojô. Apenas pues los Portugueſes (a cuya ſuga auia la noche arreboçado con ſus ſõbras) auſentes della con la luz ſe deſcubrieron en los boſques, y ſe miraron rodeados de ſus hijuelos y mugeres, deſabrigados de ſus caſas, del ornamento de ſus lares; quando cõfuſos y afrentados, o como ſi entonces deſpertaran de algun letargo muy profundo, boluieron todos ſobre ſi, y amargamente ſuſpiraron ſu miſerable perdiciõ: ya en tal tropel de deſuenturas, los mas quiſieran auer muerto y concluido en las primeras, y los q̃ le mas las eſcuſaron, cõ nueuo aliento repetian que los leuaſſen a morir, ninguno en tantos huuo aora q̃ no juzgaſſe por mejòr, la muerte honro

ſa por la patria,que no la vida ignominioſa con obligacion de redimirla. Y in ſtimulados de verguença, ſi con cabeça ſe miraran, dieran la buelta de improuiſo,y acometieran la ciudad. Penſauã eſtos que el rebelde, embaraçado en ſus deſpojos,daria lugar a ſu intencion,biẽ que ſe huuieran engañado, y ſolo fuera acrecẽtar vna deſdicha,a otra deſdicha. Porque el atento y vigilante con ſu preſteça acoſtumbrada, pueſtos los preſos en las naos, auia no ſolo aprouechado la fortificacion que en ella hallò,mas perficionadola de forma, que en breue termino la tuuo inexpugnable a ſu poder, y ſin,en tanto,reſeruar coſa ninguna de ſu ſaco, que aunque muy grande fue menor que la rapacidad de los ſoldados, y porque tambien ſus moradores,en el diſcurſo de veinte horas, aunq̃ turbados, recogieron lo mas precioſo y de valor.Pero con todo profanaron tẽplos,imagenes, y altares,tan impiamente que el Iuan Dort (que derotado como dije, ſe quedo atras) llegando aora, culpo la furia de los ſuyos,y dijo ſer cõtra la orden de los eſtados, que deſeauã rendir la plaça con blandura: porque a demas de hazerſe odioſos la compañia no grangeaua vtilidad de maltratar la que miraua como ſuya. Y aſsi empeçó a fortificarla de artilleria y municiones, y con dos grandes ingenieros, a diſponer nueuo recinto,diques, eſcluſas, baluartes, y aun preſumio poder aislarla, con vna larga cortadura, que ſi lo hizie ra aſſegurara las eminencias y padraſtos,mas ſu diſtancia lo atajô,aunque ſe iua fomentando con el trabajo de la gẽte,y algunos negros que de preſſas,y de ſu voluntad ſe fueron a el. Auia manda do echar ſus vandos, en que ofreciendo hazienda,caſa,y libertad de Religion, a los que quiſieſſen goçar della, no ſolo atrajo muchos deſtos, y de los Indios Braſilianos, mas aun paſados de 200. de los que llaman la nacion. Con que quedó calificada baſtantemente la ſoſpecha, de que en la entrega principal, ſu infidelidad fue mucha parte,con exẽplar y perſuaſiõ aq̃ la dejaſſẽ los leales. Yni aũ aora ſe cãſauã de contaminar ſu voluntad, amoneſtandolos: *Que luego ſe aprouechaſſen del amparo del Olandes; q̃ poderoſo tenia en ſu mano todo el mar, y a qualquier parte que inclinaſſe, la auia de hazer de ſu dominio; Que lo que rogaua podia hazer,y no era gente que queria que ſus amigos emprendieſſen coſa en que huuieſſen de perderſe; Que no guiaſſen ſus conſejos con la fortuna en que ſe vian,ſino guſtauan ſer deſpojos y preſa vil del vencedor; Que no quiſieſſen deſechar el amiſtad que los pedian, y ellos deuieran requerir,ni imaginaſſen que ſin ella,podrian viuir ni conſeruarſe; Que lo que hoy era a ſu arbitrio quiça mañana no ſeria; y que pues tanto auian deſeado ſalir del iugo Caſtellano, no aſsi ſoltaſſen la ocaſion, la qual paſſada no hallarian.* Veis aqui dizen:*que ſin gaſtos, ni prouiſion alguna vueſtra, os han venido con ſu armada a dar la dulce libertad,ſi la deſeais ya la teneis,mas ſi la deſpreciais con mal conſejo,preciſo es que los ayais de eſperimentar como enemigos,y neceſſario que os perdais.* Aſsi alegauan los Hebreos, ſiempre oſtinados y perjuros,por los piratas y rebeldes, bien que fruſtrando ſu eſperança, y haziendoſe mas ſoſpechoſos aun con los miſmos q̃ abonauã.Ninguno huuo de los nueſtros que ſe oluidaſſe de ſu fè ni de que eran Portugueſes Hallauanſe eſtos retirados en varias paites del reconcauo,y en vn lugar pequeño de Indios los principales de la tierra, Obiſpo, Audiencia,Regidores,y diferentes Religioſos, y conſiriendo que el eſtado de Andres de Mendoça era ya tal, que para el gouierno del Braſil podian contarle con los muertos (y no pidiendo ſu peligro mas dilaciones)conformados en el tratar de ſuceſſor,y precediendo para ello las ceremonias neceſſarias. Abrieron las orde-

nes

nes del Rey, y hallando nombrado en la primera, a Mathias de Alburquerq̃, que era entonces Gouernador de Pernambuco, le deſpacharon al momento, y mientras tanto que venia, viendo lo mucho que importaua, que huuieſſe quien hizieſſe ſombra al enemigo, y le impidieſſe el campear, dieron ſu cargo al Oydor Anton de Mezquita, y finalmente auiſo al Rey de la deſdicha en q̃ ſe vian, pidiendo apriesſa ſu ſocorro. A los poſtreros dias de Iulio, tuuo la nueua y el peſar, que dijo el grande ſentimiento, con que aduertido (y ponderado el menoſcabo de ſus armas, quiebras y daños de ſu hazienda, rieſgo inminente en que quedaua toda la America, y la India, ſi el Olandes hizieſſe pie, y cõſeruaſſe vn tal paraje) determinò que en Portugal ſe apercibieſſe buenas fuerças, a echarle del; y ſobre todo, que aſſegurar eſte diſinio fueſſe la armada del Oceano. Y aunque es verdad, que entrãbas coſas, en ocaſion de tanta guerra, gaſtos y empeños continuados, conſpiracion de tantos Principes, rumor de Italia, y cerco de Breda; y auiendo ſiempre de mouerſe, ſegun el caſo requeria, y la reputacion de ſus coronas (no a oſtentaciones y amenaças) ſino a vna cierta expedicion, tenian aſaz dificultad, al fin ſu mucha vigilancia, y el zelo ardiente de los ſubditos, lo vencio todo, y trujo todo, a conueniente concluſion. Si bien primero, deſeando templar la ira de los cielos, con la mejor diſpoſicion de las conciẽcias de los ſuyos, y caſtigar a los rebeldes, mas con ſu auxilio q̃ con fuerças, mandô eſcriuir a ſu gouierno de Portugal entrè otras coſas, y por reſpueſta de ſu auiſo. *Como viuiendo muy atento, a lo mucho que Dios ſe ofendia ſiempre, de la omiſion en el caſtigo de los delitos y pecados, y a procurar que ſe aplacaſſe la indignacion de ſu juſticia, para que leuantaſſe ſus açotes y encaminaſſe a ſu ſeruicio, bien de la Igleſia, y deſtos Reynos, la mira y fin de ſu intencion, y particularmente deſta empreſa; le auia parecido encomendarles, que ſe informaſſen con cuidado, de dichos pecados y delitos, y procedieſſen al caſtigo de ſus culpados, aduirtiendo, que deſcargaua ſu conciencia y obligacion con encargarſelo, y que eſperaua cumplirian de tal manera con las ſuias que ſe le dieſſe a la juſticia ſatisfacion con grande enmiẽda.* Y algo deſpues con igual zelo: *Que conociendo, quan cierto era que el poderio de los hombres, tenia ſus limites tan cortos, aun para alcançar y conſeguir, ſucceſſos de coſas muy menores, auia juzgando enel preſente, que lo que mas conuenia era, acudir a Dios nueſtro Señor por todos los medios y caminos, para q̃ ſe ſiruieſſe de guiarle, como mas fueſſe gloria ſuya, eſcriuiendo a todos los Perlados que en ſus Igleſias y Dioceſis, y en los Conuentos ſe tuuieſſe particulariſſimo cuidado, de encomendar con proceſſiones y rogatiuas continuadas inſtantemente el buen ſucceſſo de ſus acciones, mientras ſucſſen, en paz y en guerra dirigidas a ſu ſeruicio y voluntad.* Con vn principio tan loable ſu Mageſtad aſſegurò el mejor fin, que aun predijeron la diligencia, obras y amor, con que ſus ſubditos fieles, ſe reſoluieron a ſeruirle: porque ſibien huuo no pocos, que conſiderando deſde lejos, eſte peligro le juzgauan por inferior y por ſuperfluas las prouiſiones que ſe hazian; que ni ſerian neceſſarias, en el Braſil quãdo llegaſſen, o no podrian diſponerſe, con la preſteça conueniente; creyendo que ya que el enemigo ſe conſeruaſſe, eſtaria tal, que para echarle baſtariã fuerças de menos importancia. Con todo, opueſto a eſtas razones, con ſu opinion el de Oliuares, que con el zelo infatigable que ſiempre tuuo al Real ſeruicio, ſe inclinô a la que en eſta parte, aconſejaua el remitir digno poder de ſu grandeça, ſe reſoluío ſegun conuino. Y mayormente en entendiendoſe el ſuplemento que a los ſuyos aparejaua el Olandes, con la noticia del ſu-

fuceſſo que alboroçò el Setentrion, y a todo el reſto de la Europa, con mas eſtruendo que modeſtia. Bien que ni yo ſabre afirmar ſi tanto aplauſo le procede, de felicidad de ſu fortuna, o de la embidia y auerſion, que tantas gentes nos fomẽtã. Pero boluamos al progreſſo: eran en Portugal Gouernadores los Condes de Baſto y Portalegre, los quales luego que ſupierõ la volũtad del Rey Catholico, y que el armada del Occeano (con Don Fadrique de Toledo ſu General que auia de ſerlo en mar y tierra deſta empreſſa) en apreſtando fuerças tales como a ſu tiempo apuntare ſeria con ellas en Lisboa, porque mejor deſde ſu puerto ambas armadas nauegaſſẽ. No es de creer la diligencia conque los dos facilitaron el expediente de la ſuya, y remitieron al Braſil varios ſocorros que en el interin fuerõ no poco meneſter, para animar ſus moradores a reſiſtir al enemigo, y a no dejarle deſmandar. El primero con 120. infantes y muchas armas y arcabuzes, fue a Pernambuco en dos vajeles a cargo de Pedro de Cadena, y de Francisco Gomez Melo. Con el ſegundo en otros tres, ſuma mayor de municiones y 150. y ſobre todo por Capitan del y del campo, que peleaua en la Bahia, Don Francisco de Mora, varon tal, que ſatisfizo ſu eleccion. Con el tercero que guiô al Rio Ienero en vn nauio, Saluador Sà, y ochenta infantes, poluora, balas, y arcabuces, y 130. con el quarto, que en otra naue paſſô a Angola, a cargo del Capitan Benito Baña, y ſuficientes municiones. Con que por vna parte y otra, ſe diuirtieron mas diſinios, a que aſpiraua el Olandes. Pero aſsi como en el mayor, eran los mas intereſſados los Portugueſes, aſsi meſmo, en el deſſeo de aſsiſtirle fue ſingular ſu voluntad, pues no tan ſolo la moſtraron, en el crecido donatiuo con q̃ ayudaron a ſu apreſto, y particularmente Lisboa, que dio para el 1000. cruzados, mas en el digno ſacrificio que le ofrecieron de ſus vidas, y con tan alta emulaciõ que antes fue juſto refrenarla por exceſsiua que por corta. Quedara aſaz deſempeñada nueſtra verdad, ſi al deſcriuir tan grande numero de nobles, no ſe opuſiera con rigor la generalidad de nueſtra hiſtoria: particular y buena la ay, donde el curioſo podra verlos. Nos demas deſto, aun procuramos librar de eſcollos nueſtra pluma, y no juzgamos por pequeño ni menos rigido el preſente: dudamos mucho, qual en tãtos quera ſufrirnos por templado que le eſcriuamos el ſegundo, qual tan modeſto, q̃ nos deje, q̃ le pongamos el poſtrero. Cõtẽtaremonos deſpues cõ referir los que tuuierẽ cargos mayores en la empreſſa.

Andaua ya de ſus armadas, la que tocaua a Portugal, tan adelante y feruoroſa, que anticiparon muchos dias a la eſperança ſus apreſtos, porque los dos Gouernadores con repartirlos entre ſi, ſin confuſion de las materias, no ſolo facilmente pudieron perficionarla breuemente, mas alargarſe a la que en Cadiz ſolicitauan cuidadoſos tres Conſejeros y miniſtros, Don Diego Brochero, Iuan de Pedroſo, y Bartolome de Anaya. Auia (juzgãdoſe al reues) ſu Mageſtad determinado q̃ con la armada del Occeano, vinieſſe a Lisboa Don Fadrique y no ſalieſſe ſin la ſuya, y remitido varias ordenes, que en quanto aqueſta circuſtancia, calificaron ſu reçelo: mas como ni los grandes Principes por potẽtiſsimos que ſean, pueden a vezes igualar con el deſeo ſus efectos; por mas ardiente y eficaz que fue el del Rey y ſus miniſtros, correſpondieron ſus pregreſſos, opuniendoſeles inconuenientes del tiẽpo y mar, en cuyo imperio eſtà coartado el de los hombres. Y ſucediendo diferente lo que al principio ſe penſó, fue neceſſario que la armada de Portugal, ſaliendo antes, huzieſſe alto en Caboverde, y alli eſperaſſe a Don Fadrique.

Partio

Partio pues eſta de Lisboa a 22. dias de Nouiembre en 26. grueſſos vajeles, y 4. vrcas, y lleuando con los de mar 4ll. hõbres, por General Don Manuel de Meneſes, por Almirante Don Franciſco de Almeyda y Maeſſes de campo aqueſte miſmo, y Antonio Muñiz Barreto. Y llegó donde tengo dicho a 19. de Diciẽbre, con el contraſte de apartarſele, ſendos nauios que guiaron a la Paraiua y Pernanbuco, y el Galeon la Concepciõ ſu Capitan Muñiz Barreto, que naufragó en la isla de Mayo. A los 14. deſte mes auia dejado la conſerua de los demas con vn mal tiempo, y a 19. gouernado de ineſperiencia del piloto, fue a perecer en el vajio que alli le llaman de S. Ana, donde vn Patache que le vio iendo a ancorar al otro lado (en que auia parte de la armada) dando la nueua al Capitan Manuel de Andrade, le obligô a que con ſeis buenos ſoldados ſaltaſſe en tierra, y caminaſſe atrauesando ſu aſpereça, haſta ponerſe ya de noche, caſi a la viſta del Galeon, y a dõde cõ muchas almenaras, le procurô dar a entender tenia tan cerca ſu ſocorro, ſi el mar ayrado y ſu paciencia ſe le dejaſſen eſperar. Mas ya eſte auiſovenia tarde, porque deſpues de media noche, con recio viento de tormenta, corria a los vajos ſin remedio, con que las horridas tinieblas, creciendo el rieſgo y el temor, ocaſionaron triſtes vozes, y ni templô ſu confuſion el dia y vn barco, que llegandole, ſaluó gran parte de ſu gente en diferẽtes bateladas; porque otros muchos preſuroſos, con temeraria preuencion, abalançandoſe a las hondas, queriã fiar de ſu aluedrio, lo que vna amarra, y otra amarra, no auian podido ſuſtentar. Iuzgarõ eſtos mas vecina la amada tierra, o deſearon anticipar ſu amargo fin, por no mirar el de los ſuyos. Fuera eſte aora general ſi al Capitan del Galeon y a la nobleça que en el iuã no le ſobraua tanto eſfuerço, ſu buẽ exemplo y perſuaſion, detuuo a quantos cada golpe, los oluidaua de la vida, y la buſcauan en la muerte; pero ninguno mas piadoſo, que Don Antonio de Meneſes. Era mãcebo a quien apenas le ſeñalaua el primer boço, mas de cordura tan anciana, que viẽdo aora a los ſoldados, apetecer antes morir entre las hondas que en la naue, ſaliendo intrepido a eſtoruatſelo, con lengua y manos lo emprendio, y dixo a vn tiempo: *Adonde ciegos os arrojais a perecer, a donde vais deſeſperados ſin dar lugar a la eſperança quereis fiar la amada vida de aqueſte pielago inhumano, poſible es que no aduertis, quãto es mas cierto vueſtro rieſgo (en el remedio a que aſpirais) que no la muerte en el nauio; aun no del todo està poſtrado, no aſsi tan preſto tanta maquina ſera vẽcida, que no ayais ſocorro de los compañeros; dejad que buelua ſu nobleça por ſu piadad, y que el batel haga menores vueſtros daños; no permitais falte a la patria por inpaciente en tal saçõ, tan floreciente juuentud; conſideràd que es debil animo, anticipar el mortal fin al fatal punto deſtinado, y que fue ſiempre de couardes la deſeſperacion, y la eſperança de los gallardos y valientes, ſed pues de aqueſtos Luſitanos, que yo os empeño mi palabra, de ſer el vltimo al ſalir; reſuelto eſtoy a ver primero la ſaluacion de vueſtras vidas, que huir al roſtro de la muerte.* Eſto les dijo, y alentados de ſus raçones y ſus dadiuas, los mas boluieron ſobre ſi, y prometieron eſperar la concluſion de ſu naufragio, y aſsi en el barco que tornô, y en ingenioſos artificios q̃ diſpuſieron en tres dias, ſe hallaron muchos libres del, y en obligacion a Don Antonio, pero en el interin llegando auiſo de ſu deſuentura al General que aũ no auia dado fondo en la playa de Santiago, deſpachó al punto a ſocorrerlos, y en ſu hoſpedaje y agaſſajo, ſe ſeñalaron noblemente Lorenço Perez de Carualllo, Aluaro Perez de Tauora, el Mayorazgo de Oliuera, y Iane Mendez Vaſ-

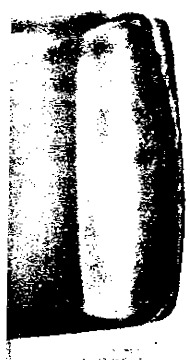
Vaſconcelos. Perdioſe el caſco y harta gente en la primera confuſion, y reſeruoſe lo demas. Con que dejamos acabado lo que le toca al quinto libro de aqueſta armada, y remitida la nauegacion de Don Fadrique, numero y fuerças de la ſuya, y ſu incorporacion al q̃ ſe ſigue, ſi bien ni aora oluidaremos al deſpedirnos de la America, otros progreſſos ſucedidos en eſte tiempo en el Braſil. Haze en la parte que he apuntado (de la ciudad del Saluador) naturaleça vn largo termino, por lo interior de ſu Bahia, que en 30. leguas dilatado, cortado a trechos cõ acequias, eſteros, rios, y canales, no vio el nueuo Orbe, en ſu ancho circulo, ſitio tan noble y apacible, por ſus frondoſas arboledas, cañas de açucar como boſques, y en diuiſiones ſeparadas, ingenios del, y caſerias de no p. queña poblacion. Aqui en tan dulce amenidad ſe recogio como aduertí toda la gente Portugueſa que abrio las ordenes del Rey para nombrar Gouernador, y dando auiſo al Alburquerq̃ ſoſtituyo mientras venia, a Anton de Mezquita Oliuera, aunque no fue por muchos dias, porq̃ ſu edad y gran vejez dificultauan tanto peſo, y aſsi quiriendo los miniſtros exonerarle reeligieron para ſeguir mejor la guerra, a Antonio de Barros, y Lorenço de Cabalgante, y ſe les dieron titulos de Coroneles, mas como ſiempre dos cabeças, no ſe vnen bien en el mandar, algo deſpues tuuieron eſtas por ſuperior al miſmo Obiſpo, que con el baculo y eſpada, rigio cõ gran ſatisfacion y dejó el puesto que tenian y ſe mudó al del rio Bermejo, menos de legua del lugar. Mas porque en el le ſucedio Nuñez Marino, remitido de Pernambuco, y luego a eſte, Don Frãciſco de Mora por el Rey, dire de todos los ſucceſſos, con diſtincion y breuedad.

En acetando el nueuo cargo el Obiſpo Don Marcos de Texeira, enarbolò la Cruz de Chriſto, como eſtandarte en que ſe vieſſe, que la mayor gloria de Dios, y el fiel ſeruicio de ſu Principe le hazian que aſsi ſe armaſſe della, contra los enemigos de los dos. Y lo primero q̃ diſpuſo, para impedirles el comercio q̃ con los nueſtros començauan, por el tabaco y el açucar, fue el prohibir eſta labor, y con preſteça formô exercito que adelantó donde eſcriui, con tanto aſombro del rebelde, que ni oſô nunca perturbarle, y el ſi a ſus gentes muchas vezes, como el diſcurſo lo dira. El grueſſo y ſuma de las nueſtras llegó a 500. portugueſes, y aun no 300 naturales, pero muy bien fortificados de ſus reductos y trincheras, y ſeis cañones raçonables, 3. falconetes, ſeis roqueros, que con algunas municiones, ſacò por dicha, de vn vajel que ſe eſcapó por vn canal. Y el fruto deſto y ſu buen zelo, ſe començò a goçar deſpues del quinto dia de la perdida, en el qual fueron los primeros que eſperimentaron ſus heridas 40. infantes que ſaliendo con guia y eſpia de la tierra para robar en vna quinta la plata y vaſos de la Igleſia, que auian guardado los Ieſuitas, dieron con ellos nueſtros Indios, mataron 3. hirierõ mas y los puſieron en huida. Y de alli a poco los criados de Antonio Cardoſo en otro aſalto prendieron .3. mataron .9. Y el Capitan Manuel Gonçalez en .3. renquentros 26. A quinze de Iulio ſalio el Dort a reconocer a nueſtra gente pero enboſcado con ſus Indios el Capitan Iuan de Padilla, auiendo heridole el cauallo, peleò con el y le matô, miẽtras los que le acompañauan, no ſin temor y mucha ſangre dieron la buelta a la ciudad, con ſentimiento que igualô al conocimiento de ſu perdida. Era el Iuan Dort ſoldado viejo, y de ſeruicios de 30. años con menos dicha que valor. Falta inculpable aunque fatal y peligroſiſsima en la guerra, y que ſu mucha autoridad y vigilancia refrenaua las li-

berrades

bertades de ſus gentes, y juntamente deslumbraua las aſechanças enemigas. Entrò en ſu pueſto Alardo Schoutens, bien que muriendo breuemente, no hizo al gouierno tanto daño, como ſu hermano le cauſó, ſiendo eligido deſpues del; porq̃ mudanças ſemejantes turbarõ la buena diſciplina, y aun producieron en los nueſtros mucha maior felicidad, pues el primero dia de Agoſto, de ſobre ſalto cautiuaron al Capitan de Tapagipe, mataron quantos lo impidieron, y a 17. tres, y heridos vna muy grande cantidad, y algo adelante en dos ſalidas Padilla a 12. y ſiete negros, y a los principios de Setiembre, Brandon, Morales, y Machado, con eſte miſmo Capitan 45. en otro aſalto, y antes de aqueſte junto al Carmen, le dieron otro bien reñido Manuel Gonçalez, y Pereira, y el Capitan Adorno otro ſangriento, en que le mató 13. ſoldados, y prendio a dos, y en vna lancha y otro batel 3. peceçuelas, de algunas tropas deſmandadas que andauan dentro en Caparica, y en otra lancha dos roqueros, el Capitan Pedro de Campos. Parando en eſte los progreſſos, cargo, y gouierno del Obiſpo, como deſpues ſu miſma vida, digna de mas perpetuidad. Porque no obſtante que Alburquerque ſabia quan bien le gouernaua, con todo eſſo, conociendo que era razon aliuiar del, a quien entonces conuenia cuidaſſe mucho de ſu Igleſia, punto en el qual ſu Mageſtad con eſpecial recordacion, encomendaua a los miniſtros ſe deſuelaſſen, y atendieſſen a que el hereje por la tierra, no derramaſſe ſu ponçoña, determinò que fueſſe a ella en ſu lugar Nuñez Marino, que con diuerſas municiones, ſocorro vtil, en llegando ſe acercô mas a la Ciudad, no con el campo, que el Obiſpo, le auia dejado en muy buen pueſto, ſino buſcandola vn atajo, que auiendo menos que marchar, mas facilmente la inquietaſſe. Aſsi ſe fueron continuando varios enquentros y emboſcadas, no ſe trocando la fortuna con el mudar de Capitan, con que corriendo el mes de Otubre, Manuel Gonçalez degolló al enemigo 16. rompio y hirio mayores ſumas, y deſliçandoſe a vn ingenio que acometia por robarle, ſe lo impidio cõ mucho eſtrago y perdida de vn Capitan, y de vna lancha que quemó. Igual valor moſtrô el Padilla, pues no contento con prender y deſpojar alguna gente en el quartel que tenia al Carmen, le deſafió para otro dia. En quien ſi bien ſacó 200. el Olandes, y mas ciẽ negros, el con vn numero muy corto le mató quatro, hirio los mas, y le obligò a ponerſe en fuga. En dos aſaltos que le dio el Capitan Lorenço Brito, matô tambien a 19. Y en dos de Otubre en Villavieja, el Capitan Morales 23. y le tomô vn Sargento preſo. Y deſta ſuerte el enemigo alçô la mano del campear con libertad, y la empleô en el roçar los arcabucos de la redonda de la plaça, para con eſto aprouecharſe mas a ſu ſaluo de los tiros, y defenderſe de los nueſtros; pero no aſsi tan facilmente ſe lo dejaron conſeguir, ſobre impedirlo y emprenderlo huuo renquentros, y vno tal, que les hirieron 30. infantes, y les mataron 16. Don Franciſco de Mora, como dije, partio al principio de Setiembre, y auiendo llegado a Pernambuco, y luego al campo felizmente ſu General Nuñez Marino ſe le cedio, y el gouernô deſde poſtrero de Nouiembre fortificando cuidadoſo, todas las partes y auẽnidas por quien quiriendo los rebeldes, podian ſaltar en el reconcauo, en cuia obra ſe ocupó el Capitan Manuel de Soſa, mientras Manuel Gonçalez en el Carmen, dando con muchos Olandeſes los ahuientó, matando a cinco y deſtroçando a los reſtantes, de que eſtrechado el enemigo vino de fuerte a recelar eſtos enquentros, que de hecho, los eſcuſó ceſando aſsi las enboſcadas y ſur

tidas en q̃ los p̃ocos Portugueſes ſoldaron bien el primer ierro, y caſtigaron ſu ſoberuia. Mas proſigamos otros caſos, q̃ aunq̃ con mas varia fortuna, obró ſu induſtria por la mar, de quié eſtaua tan ſeñor q̃ ya por fuerça o por ardid, q̃vſô a propoſito, puniendo nueſtras vanderas en ſus naues, ſe le vinieron a las manos, preſas y preſos de importãcia, el Prouincial de la Cõpañia cõ otros 9. cõpañeros, boluẽdo del ſur de la viſita a deſcanſar a la Bahia, en vez de paz y libertad hallaron guerra y ſeruidumbre, pues los lleuaron para Olanda, y en cõpañia de otros dos q̃ cautiuaron en el viaje q̃ haziã a Eſpaña cõ auiſo. Tambien ſe vino a ſu poder, cõ no menor ſeguridad, Dõ Frãciſco Sarmiẽto Corregidor de Potoſi cõ ſu familia y grã teſoro, y el enemigo en entendiẽdo, q̃ trahia cartas en ſu cõtra vn paſajero para el Rey, ſobre las coſas q̃ intentaua, dentro de Chile y el Piru, le hizo arrojar de vna vẽtana. Otros nauios padeſcierõ por ignorãcia el miſmo daño, puеſto q̃ a algunos le aduirtieron los Portugueſes en la coſta, deſde la torre de Garcia de Auila. Pretendio en tanto el Olandes apoderarſe del reconcauo con 3. vajeles, y tres lanchas; pero el valor de nueſtra gente le rebatio matandole 11. con q̃ boluiendo mal contẽto acrecentò ſu confuſiõ, ver q̃ por medio de ſus naues, paſaſſe vna de Viana, haſta ſaluarſe por vn rio de los q̃ ſalen a la Bahia. Hallauaſe mas obligado por la incerteça del ſocorro a conſeruar los baſtimentos, y a procurarlos embió algunas velas al Camamu 18. leguas acia el ſur ſitio abundante de vacadas, pero auinieronſe tan mal que cada res les coſtó vn hombre Pero antes deſto bien diſpueſta y fortificada la ciudad determinaron remitir a Olanda parte de la preſa que ſolicitaſſe ſu ſocorro, y encaminarſe a otras de nueuo que les mandaua ſu inſtruccion, y aſsi a los 15. dias de Mayo, para eſte fin ſalio vn Patache, y a 28. vn gran vajel cargados de açucar y colambre, tabaco y frutos de la tierra, y a quatro de Iulio con mas carga, y el Gouernador Mendoça Hurtado y ſu hijo Antonio de Mendoça, el Auditor y Sargento mayor, el Prouincial y los demas. Y como ſu grande prouidencia (o por el tiempo neceſſario y la diſtancia de jornada, o por el flaco y ruin eſtado en que juzgaua nueſtras fuerças) tenía aprehendido que en vn año no auia temerlas ſobre ſi, aſsi tambien deliberando aprouechar ſu dilacion, y todo el reſto de nauios que le quedauã a propoſito; a 27. Vvilikens ſe hizo a la vela con los 11. y con tan ſolos marineros, ſe encaminô a cargar de ſal, y luego a 6. del mes de Agoſto en 6. vajeles los mayores y dos pataches Pero Perez, partio a mas grande expedicion, que era fortificar ſitio en Angola, como negocio tan preciſo a los ingenios del açucar, por ſus eſclauos y comercio, y porq̃ faltando lo vno y lo otro no ſe pudieran conſeruar: mas que aunque oſado y atreuido penſo poderlo conſeguir, y en ocaſion que eſtaua, Loanda, ciudad cabeça del Eſtado, deſguarnecida por el mal q̃ reciuio de otro pirata (que aportô alli con quatro naues, y le quemó cinco de armada, que le quiſieron contraſtar, y otras diuerſas de merchãtes) quedò fruſtrada ſu eſperança, porq̃ ſibiẽ aparecio en fin de Otubre junto al puerto, y porſiò en ſu pretenſiõ haſta los 7. de Diziẽbre, no hizo otro efecto q̃ tomar 5. vajeles deſcuidados. La vigilancia con que ſiempre eſtuuo armado en la campaña, el Gouernador Hernando de Soſa, y ſus diuerſas preuẽciones, libró de rieſgo la ciudad, ſiẽdo poſible q̃ a tentarla no ſe eſcapara ſin ſu daño, mas aunq̃ no le tuuo aqui, no le faltô dãdo la buelta en la Capitania del Eſpirituſanto. Fue eſte ſu cẽſſo algo adelante, pero por no boluer a el y a los demas de aqueſta armada le eſcriuiremos al preſente.



Hizoſe al mar el enemigo dejando a Angola,y cõ ſus naues llegò a moſtrarſe el mes de Março,y con tan graue cõfuſion de los vezinos de la tierra como ſi no lo huuieran ſido de ſus inſultos once meſes. Iace eſte ſitio,a quien los barbaros llaman Moab, en 20. grados, 90. leguas de la Bahia, y ſin embargo (tan quieto como ſi fueran quatro mil) viuia con gran tranquilidad, y aſsi al primero ſobreſalto, le començaron a dejar ſus deſcuidados moradores, bien que opuniendoſe animoſo ſu Capitan Franciſco de Aguiar,los alentò y juntó en vn cuerpo, que aunque pequeño y deſarmado,pudo ayudar y reſiſtir,mas no ſin culpa del letargo en que han caydo tantos nueſtros, los quales viuen eſtas partes tan confiados y ſeguros como ſi eſtuuieran en Madrid, ocaſionandoſe a ſi meſmos (ſin deſpertar) graues deſdichas, pues es preciſo y neceſſario que peleãdo ſin pertrechos, con tan armados enemigos,o han de quedar ſobrepujados, o ha de vſar Dios milagro en ellos, y como no ſe lo merecen,aſsi abãdonã cada dia haziẽdas,vidas, libertad, y no por falta de denuedo, ſino de ſolida defenſa, en quien ſi echaran vna parte,de las q̃ enplean en ſus tratos,nunca llegarã a perder,por lo aceſſorio el principal, y la reputacion q̃ es mas q̃ todo. Mas diſcurriendo en el ſuceſſo, hallandoſe por dicha en èl, el Capitan Saluador de Sà,hijo del Gouernador del Rio Ienero,que por mãdado de ſu padre iua en fauor de la Bahia,cõ dos carabelones y canoas,algunos pocos Portugueſes,y 180. Indios flecheros, los alentô de tal manera,q̃ fortificadas bié las calles,determinaron defenderſe del Olandes q̃ ya ſubia con ſus vajeles por el rio, en q̃ pudieran deſtruirle, ſi quatro pieças q̃ tenian,las aſeſtaran en buẽ pueſto;pero faltando eſta aduertẽcia, ſin daño alguno ſe arrimô y deſembarcó 300. hõbres q̃ caminando,ſalteados de vna enboſcada fuerõ rotos,y 44.muertos,mas ni por eſſo eſcarmẽtô,tentô de nueuo la fortuna el dia ſiguiente,y al primero q̃ vio tẽdido de vn flechaço,boluio a embarcarſe mui apriſſa. Al eſtãpido q̃ ſonó deſtos dos proſperos ſuceſos, bajó la gẽte,que enboſcada andaua auſente ypor los mõtes,a dar fauor al Aguiar:lo q̃ aduertido del rebelde, determinò mudar la guerra,y acometer en otra parte(dõde auiſado de vn Flamẽco q̃ auia viuido en eſte pais,ſabia q̃ eſtauan ſus haziendas,y gẽte inutil)y ſubio en quatro lãchas y dos naos,ocaſionãdo ſu diſinio, por no eſperado mas temor:porq̃ los nueſtros conociendo q̃ de acudir a aq̃lla parte deſamparauan el lugar,q̃ luego al pũto ocuparia,pues ſu diuerſiõ a eſto miraua,no ſe dejaron de turbar,mas remedioſe,remitiendo golpe de gente a viſta ſuya, q̃ le pudieſſe reſiſtir, y todauia les tomô vn carauelon y dos canoas, pero paſſando aquella noche(algo guſtoſo cõ la preſa) los Portugueſes en el interin, encaminados por el Sà.Y auiendo en otras tres canoas hecho enboſcada le aſaltaron, y le mataron 40. hombres, y le quitaron vna lancha,con que del todo deſconfiado,alçô la mano de ſu empreſa,y nauegó acia la Bahia, donde ya eſtaua nueſtra armada, y aſsi paſmado, proſiguio ſin reparar haſta ſu tierra.

Capitulo XXI. Varios progreſos en la India. Y las miſiones de la Etiopia,y Reino del Thibet, u Potente.

DExè inuernando en Moçanbiq̃, a Don Antonio Tello de Meneſes, no ſin naufragios en ſu entrada,pero ninguno fue mayor q̃ el que le auino en aquel puerto, cõ vn diabolico vracan que llamã en el Manomocaya, pues ſu almirãta ſe perdio; tambiẽ auia antes de aqueſto dado a la coſta otro patache,y derrotadoſe vn Galeõ,q̃ llegô a Goa por Setiẽbre,y el cõ la reſta el mes

de Mayo, menos el Galeõ Misericordia, y otro Patache q̃ se hundio yendo corriendo al seno Persico; y como el Rey, no deseaua, ninguna cosa mas q̃ embiar equiualente oposicion a sus rebeldes en la India, aunq̃ se hallaua diuertido, por tantas partes, con todo esso, remitio aora mayor fuerça, 6. Galeones y 2. naos, que con Nuño Aluarez Botello soldado viejo y devalor, y otros mui platicos de Flandes, aũ no en seis meses la mirarõ. Era Ruy Freyre con sus fustas atemorizando el mar de Persia, rodeando a Ormuz y reduciendole con su perpetua diuersion, a necesidad de todas cosas, y ay quien escriua que si fuera su diligencia fomentada, como se pudo de la India, la huuiera puesto en mas aprieto, pero ay sujetos cuya fuerte cõtrasta siempre sus haçañas, siruiendoles de emulacion, el propio merito y virtud. Assi acudiẽdole al presente nauios Ingleses al Persiano, se apartó mas, y auisô a Goa. Con q̃ despues de la llegada de Nuño Aluarez Botello, el Vidigueira procurando què no se tornassen libremete, para poderlo cõseguir hizo auiar los 6. Galeones, y al referido General, y su Almirante y Capitanes, Francisco Borjes de Castelobranco, Francisco Touar de Acuña, Hernando de Acosta Lemos, Simon del Quintal y Caruallo, y Antonio Godino Coello. Pero huuo tanta dilaciõ en el apresto y su partida, q̃ tuuo antes el Virrey, segundo auiso de que vnidos, al Olãdes crecian de fuerças, y que eran ya doce vajeles, con que el tambien añidio dos, con Antonio Tellez de Meneses y Francisco de Sosa. Y porque en Goa no auia bastante bastimento, mandò a los seis q̃ le tomassen en Baçain, mientras los dos se aparejauan y salian, y que en juntandose buscassen en Zurrate u Ormuz al enemigo. Y en cumplimiento desta orden los seis, a nueue de Diciembre, lançaron ferros en Chaul, escala grande de aquel Norte, no menos noble y conocida por su riquissimo comercio, que por el zelo con qne assiste a las armadas de su Rey, segun lo hizo a la façon, y no tan solo con refresco, mas con diuersas municiones. A 18. de Diciembre tornô Nuño Aluarez al mar. Y a 20. estuuo en Baçain, tambien ciudad del mismo Norte, y la cabeça de las otras, donde parando 16. y auiendo llegado los demas, y nueua cierta que el Ingles iua saliendo de Zurrate, y encaminandose acia Ormuz partio en su busca prontamente.

En este tiempo Don Francisco Mascareñas en Macao, prouidentissimo en su guarda, la iua cercando muy aprisa, y fortificando a lo moderno, bien que el disgusto, precedido el año antes por las causas que dije y que durauan hoy, y el desear introducir, en los soldados y vecinos, la disciplina y obediencia, que no abraçaua su cudicia, interrumpio su buen deseo, o por lo menos le alargô. Querian algunos ciudadanos y mercaderes poderosos, hazer viaje a Filipinas por quenta suya y no del Rey, para vsurparle los derechos, y el opunièdose a este arbitrio, hizo vna junta general de las personas de mas suerte, y consultado se acordó, en cõformidad de los masvotos, como era justo. Que se hiziesse por la del Rey, y sus derechos, q̃ fuessen para cõtinuar las fortificaciones començadas. Mas no contentos los primeros, y fomentados y assistidos de ciertos Padres Religiosos, interessados en lo mismo, y de vno de los Vereadores o Regidores del lugar, secretamente remitierõ vna enbarcacion con sus haziendas, de que auisado Don Francisco las hizo traer con dos de armada, y que se diessen por perdidas, y procedio contra sus dueños, pero ellos eran tã validos, q̃ alborotarõ la ciudad y le priuarõ de su cargo, y al Sargento mayor Garcia Romero, y a los demas q̃ le seguian, necesitãdolos con fuerça, a aprouecharse de la fuerça, pues allegó su atreuimiento a tanto, que

que de mano armada, y a campana tañida le enuiſtiron, y le batieron juntamente deſde el reduto de S. Pablo, con mal exemplo de los Chinas y de los otros eſtrangeros, que con eſcandalo miraron tratado ſu gouernador, como ſi fuera de otra ley. Mas el auiendo retiradoſe a San Aguſtin, do le acudieron algunos hombres principales, con ſu calor y mas ſocorro ſe començô a deſembolver, y el Sargento mayor por ſu mãdado, tomó las bocas de las calles, y de manera los tratô en dosfurtidas que hizo en ellos, que aunque le hírieron dos o tres, los puſo en fuga y los redujo a q̃ templado ſu furor (reconociendo ſe perdian) pidieſſen paz a Don Franciſco q̃ ſe la dio graciosamente, ſalua la autoridad de la juſticia. Mas ya emos dicho muchas vezes, que eſta, tan lejos de los Principes, tiene mas nõbre que poder, y que por tanto el que gouierna, deue guiar tan dieſtramente la execucion de ſus acciones, que nunca llegue a conocer por la eſperiencia, la verdad que ha viſto Mexico, y Macao. Hallauanſe ſus Portugueſes, no oſtante tales diſenſiones y ſu recato natural, acreditados de los Chinas; porque ſabiendo ya ſu Rey, la voluntad con que vnos y otros ſe le ofrecieron contra el Tartaro, les dio mayores preuilegios, y permiſion de aſſegurarſe de los diſinios Olandeſes que aora ſe fortificauan en la isla Hermoſa, y aſsi meſmo llamò a los Padres Ieſuitas, porque en ſu Corte reſidieſſen en la mejor compoſicion de ſu ordinario kalendario, con que ſe abrio mayor entrada a la predicacion del Euangelio que iua al preſente dilatandoſe con ſingular proſperidad en las regiones Oriẽtales. Y diſpuniendo ſu viaje el Patriarcha de la Etiopia para perficionar ſu reducion. Auia el Virey luego que ſupo de ſu viage y inuernada, hecho notables diligencias, y remitido algunos Padres exploradores que le abrieſſen porvarias partes el camino. Quatro guiaron acia Diô, para paſſar por el eſtrecho, y por Suaquen.; dos a Maſua con eſperança de paſſaje; dos a Zeilã, porque eſcriuio el miſmo Auiſino que tendrían ſegura puerta por alli, mas la primera ſe efectuô. Y aſsi en llegando el Patriarca, parando en Goa 5. meſes, en la diſpoſicion de ſu jornada (dificultoſa grãdemẽte por el peligro de ſu tranſito) el de Nouiembre fue a Chaul, y reciuidas de aquel Principe y de ſu hermano Zelachriſtos la bienuenida en cartas llenas de afecto y ruegos que apretauan la breuedad de ſu viaje boluio a embarcarſe para Diô, donde llegò el año ſiguiente, para el remito ſu buen fin. Solo el preſente (en el Iapon) perſeueraua el duro eſtrago, con que el Tirano enfurecido martiriçaua a los Catholicos. Eſta dichoſa y buena ſuerte, tuuieron aora los dos Padres Camilo Conſtancio, y Pedro Paulo, quemados viuos, y deſpues el Padre Enriq̃ Siciliano, el hermano Simon, y Fray Gualtero de San Franciſco, Camarandono gran ſeñor, y mas 60. naturales, y dos iluſtres Caualleros, que eſtando viẽdo ſu martyrio, entre la grande multitud arrebatados del deſſeo de acompañarlos en la gloria, deſampararon ſus cauallos, y atropellando por la gente ſe abalançaron a la hoguera, donde abraçados con los Padres, y declarando en altas vozes que erã Chriſtianos; que morian por confeſſar eſta verdad, enmudeciendo y conſolando a los Gentiles y fieles, dieron ſus almas al Señor, como tambien con igual palma, yendo al Iapon el Padre Abreu, que fue tomado de Olandeſes y muerto en odio de la Fee. Mas no huuo coſa en el Oriente, mas grande y digna de atencion que el deſcubrimiento memorable del Reyno del Thibet, u, Potente, o ſegun otros del Catay (aunque con poco fundamento) que en eſte año conſiguieron, los nunca jamas bien alabados, exploradores Euã-

gelicos de la Compañia de Iesus. Era esta empressa deseada en Portugal, y apetecida de muchos buenosReligiosos, que con trabajos y fatigas, diuersas vezes la emprendieron, creyendo que era de Christianos como la fama lo publica.

Cae este Reyno en el Occeano que puso Dios (de inmensas rierras) entre el Imperio del Mogor, remoto fin del Indostan, y el dilatado de los Chinas, subiendo siempre por montañas, y la ribera del rio Ganjes, hasta su mismo nacimiẽto, y algunas pocas leguas mas. Hallauanse aora los dos Padres Antonio de Andrade y Andres Marquez, en las prouincias del primero, y con la antigua voluntad de auenturarse a tal jornada luego que el Cielo abriesse puertas, como al presente sucedio. Porque sabiendo que de Deli (ciudad do estauan por Abril) partian cateruas de gentiles en romeria a vn gran Pagode, que en larga parte de viaje, era a proposito del suyo, y conociendo que podria no solo ser su compañia, guia y cubierta para hazerle, mas que perdida la ocasion, tarde o jamas hallarian otra, dejando en orden las misiones de aquel imperio, y por cabeça y superior al Padre Cursino determinarõ la del Thibet. Para la qual antes del dia (vna mañana con secreto, y ambos vestidos de Mogores, y sus sotanas escondidas) salieron la buelta de Laor, y caminaron penetrando toda la tierra de aquel Principe, por los atajos mas seguros, hasta que al fin de quince dias, llegarõ al del Indostã, y al pie de la alta serrania del Raja Rey de Siranagar, donde empeçaron a sentir dificultades procedidas, de la salida de la raya. Pues de vna parte eran tenidos y reputados por espias, y de la otra por huidos. Mas allanandoselas Dios, regocijados prosiguieron por la fragura de sus montes, impenetrable y espantosa. Riega sus faldas, o el abismo, tal es su hondura, el rio Ganges, que con sus rapidas corrientes, encanaladas entre breñas, causa vn sonido tan terrible, que con sus ecos temerosos desmaya al pobre passajero, y todauia sus bajadas son mas horribles y temidas, pues ay espacios no pequeños en quien las manos ni los pies, no tienẽ donde refirmarse, y assi es forçoso descendir casi rodando por las peñas. Pero en mitad destos peligros, consideraciones harto pias, hazian en nuestros Religiosos mas tolerable su aspereça; porque aduirtiendo el alegria, con que por ella caminauan a su Pagode los idolatras, viejos de larga senectud, muy inferiores a sus fuerças, y a quien ni ellos, que iuan solo en el seruicio de Dios viuo, se auentajauan en la pena; no assi podian abstraerse, de confundirse y animarse a su mas justa pretension. A la primer jornada della, y a cada tiro de arcabuz hallaron numero de Ermitas de obra suntuosa, con Pagodes, lamparas, sieruos y ministros (jogues los llaman en su lengua) que en su siereça y suciedad, dezian muy bien su adoracion. Pero entre todos vieron vno de anciana edad, cabello, y vñas, de vna grandeça desmedida, y tan estraña catadura, que propiamente retrataua al inuentor de sus errores, y el tan seuero y perenal, q̃ hecho vna estatua, recibia las reuerencias de las gentes, que con la boca por el suelo, iuan a echarsele a los pies. Mas prosiguiendo por las sierras, mucho tẽplaua la fragura, su deleitosa amenidad pues no tan solo las mas dellas tenian sus faldas reuestidas, de inmensos arboles silueStres, pinos de verde eleuacion, perales, persigos, naranjos, flores y rosas fragantissimas y de colores muy diuersos; pero a demas, de claras fuentes por los cabeços de los montes, y en las quebradas de los riscos. Assi aliuiando su cansancio, cõ esta hermosa variedad, llegaron a entrar en Siranagar, ciudad y assiento de su Regulo, y vnica y sola en el

el pais, porque la reſta eſtà poblado de caſerias y cortijos, y gẽte ruſtica y groſſera, que come la carne mediô cruda, y es tan veloz, que con andar ſiempre deſcalça, ſalta y corre ſobre las jaras y las peñas ſin recibir daño ninguno. Aquí ſe hizo cala y cata de nueſtros Padres, mas ſupieron darles tan bien razon de ſi, que les dexaron ir ſu viaje, el qual ſiguieron quinze dias por menos altas cordilleras haſta ſubir a otras de nieue, en quien la ſombra de los arboles, y la freſcura de las fuẽtes les era menos meneſter. Atra ueſſaron el rio Ganges, mas no por puẽtes de maromas como haſta alli con grã peligro, ſino de nieue que cubria toda ſu madre largos trechos, y ſingularmente admiraua coſa tan rara o increible; porque muy pocos aprehendian la cauſa y forma de quaxarſe (y ſobre rio tan caudal) ſin que ſus rapidas corrientes la derritieſſen y lleuaſſen. Bien que los nueſtros preſumian, que no pudiendo ſuſſpenderſe la grande maquina de nieue ſobre las rocas y montañas, por cuyos pies haze ſu curſo, cayendo en el perpetuamente, ſe empedernia y apretaua, cubriendo aſsi las angoſturas de ſu canal, y reſeruando algunas bocas tan horribles, que ſolo el verlas perturbaua, temiendo quando ſeria el punto en que abrumandoſe tal vez (y como algunas ſucedio) aquellas bouedas de yelo fueſſen ſepulcros a ſus vidas. Eſte trabajo cõtinuò aſta el Pagode de Bradrid fin del pays de Siranagar, y mes y medio de camino, y con concurſo tan notable, que de prouincias remotiſsimas venian a el en romeria.

Es ſituado eſte Pagode en la rayz de vn alto riſco, lleno de varios manantiales, y vno entre todos tan caliente, que no ſe pudo ſoportar, y ſe reparte por tres caños, dando a cada vno vn buei de agua, que caen en numero de eſtanques, en que lauados los Romeros, pienſan q̃ bueluẽ cuerpos y almas purificados, y que no ay gloria mayor acà en el ſuelo; q̃ auer tomado tales vaños, en cuya fuẽte y nacimieto eſtan los pies de ſu Pagode, para fingir que del procede el ciego engaño con que viuen y ſe prometen la ſalud, y otros mas locos deſatinos. Son ſus teſoros indecibles por las ofrendas q̃ le hazen, y ſolos dos meſes en el año ſe dexa ver, porq̃ los otros eſtà cubierto de la nieue. Los naturales de la tierra (puesto que ſubditos del Raja) ſon diferẽtes en lenguaje, y en las coſtumbres barbariſsimas: comen tambien la carne cruda, y los pedaços de la nieue como ſuauiſsimo manjar, viuen ſaniſsimos y enteros, hilan y texen los varones, ſiembran y labran las mugeres. En la poſtrera poblacion, llamada Mana, hizieron alto, para eſperar a que las nieues de vn gran deſierto, que ay en Thibet y dura mas de veinte dias, ſe ſuſpendieſſen y aplacaſſen, y que aſsi meſmo no ſe paſſa ſino dos meſes en el año. No tiene pueblo ni caſar, arbol ni yerua, ni mas fruto que fieros riſcos y montañas, continua lluuia, inmenſa nieue; ſi bien el tiẽpo referido (por las raizes de los mõtes) q̃da la tierra, aũq̃ neuada, tã dura y dẽſa, que ſe dexa piſar mejor, mas no ay vn leño para poderſe calentar, y aſsi el ſuſtento que ſe lleua es harina toſtada de ceuada, que echan en agua y la deſhazen, y mueren muchos de comida tã ſin ſuſtancia, o de vapores que dizen ſalen de las breñas y les acauan con deſmayos. Pero los padres no creyeron q̃ procedieſſe deſtas cauſas, ſino de la frialdad intenſa, que eſtingue y apaga el calor miſmo. Luego que el tiempo da lugar, pide el ſeñor de los Pagodes licencia al Thibet y le embia parias, porque permita entrar los mercaderes en ſu Reyno, y en eſta eſpera y confiança pararon los nueſtros hartos dias: bien que en el interin tuuieron muchas ſeñales de que el Raja queria mandarlos repreſar, con que fue grande ſu afliccio: mas

diſcurriendo enel remedio,y eſte pidiẽ-doſele a Dios,ſe reſoluieron a paſſar,ſin aguardar ninguna cafila,y fuera de tiẽpo y coyuntura, y aſsi informados del camino(dexandoAndrade al compañero dentro de Mana) proſiguiô con tres Chriſtirnos que traia, y vna perſona de la tierra, lleuando al hombro cada qual vn cobertor con que abrigarſe, y vnas alforjas de comida, y caminando a los principios con mucha prieſſa y turbacion,por alejarſe, y por las nieues, que no ſe dexauan penetrar. El dia tercero preuenidos de tres Gẽtiles que embiaua el Gouernador en ſus alcances, ſe vierõ pueſtos en cuidado ; querian tornarlos al lugar,o con temores o amenaças;mas no valiendo con el Padre y dando buelta conla guia,le proteſtaron y aduirtieron, que el pobre hatillo que dexaua y el compañero pagarian ſu obſtinacion, y al fin el miſmo, pues moriria en el deſierto. Mas ſin embargo con las ſeñas que ſabia del, atropellando por ſus recelos,proſiguiô aconpañado de los tres, y con el nombre de Ieſus,a quien rogaron les guiaſſe en los trabajos que reſtauan,pero eſtos fueron recreciedoſe por puntos y horas de tal forma, que ſe miraron muchas vezes ya ſumergidos en la nieue, y traſſudar ſudor elado , y otras nadando por encima.Y no era eſte el mayor mal, pues aun juzgauan por mas graue , el ventiſquero que duraua lo mas del dia y de la noche,y les priua ua de la viſta,y por momentos les forçaua a ſacudir los cobertores,o a hallarſe en ellos ſepultadoss.Los pies y manos,y aun el roſtro iuan perdiendo el ſentimiento. Vn gran faſtidio auia quitadoles todas las ganas de comer, y rodeados de vn tal frio, la falta de agua y el canſancio les dio tal ſed, que les forçò a mitigarla conla nieue,y en eſta forma caſi ciegos, fuerõ ſubiendo a las alturas de donde nace el rio Ganjes,de vn muy profundo lagunon,y otro que corre por el Thibet,q̃ ſe dilata deſde aqui, èn hermoſiſsimas cãpiñas : mas como los nueſtros vian tan poco,y ſolamente diuiſaban vna blancura continuada, y ſin camino ni vereda, con deſconſuelo abandonaron las eſperanças de ſu efecto.Pero faltandoles tambien lavitualla,y aumentandoſe la inſuficiencia de los moços, que ni cubrirſe no podian.ElPadre Andrade que ſentia eſte peligro mas q̃ el proprio, ſe viò en amargas confuſiones, y todauia conſtantiſsimo, por vna parte reſoluiò morir primero, que tornarſe, y por la otra embiar los moços al compañero por comida, quedandoſe el con vna poca para eſperarlos en el interin,enel abrigo devnas peñas:mas aũque aſsi quedô ordenado de parte de noche, el dia ſiguiente ſe executó muy al reues; porque los moços al partirſe ſe enternecieron de manera, que ni ſus ruegos ni ſus lagrimas baſtaron a hazerſelo cumplir.Dezian llorando, era impoſsible poder andar ſinſu fauor,comer faltandoles ſu ayuda,ni conſeruarſe vn ſolo inſtante ſin el aliento de ſuvoz.Aſſi el Andrade apeſarado,fue conſtriñido a dar la buelta deſde los fines del viaje, y con mayores ſobreſaltos de que lo echaſſen vn embargo quando ſe hallaua libre del: mas conſolandoſe y creyẽdo q̃ lo ordenaua Dios aſsi,atropellô ſu voluntad,y començò el trabajo nueuo, haſta que al cabo de tres diasdando con ellos vn Serrano(q̃le embiaua el Padre Marquez)las buenas nueuas que le trujo y algun refreſco limitado , templò no poco ſu dolor. Aſſegurôle de que eſtauan todos ſus miedos preuenidos , y que guſtando ſe podia boluer a Mana, o eſperarle, porque quedaua apercibiẽdoſe para venir con vna Cafila.Y reſoluiendoſe en lo vltimo,hizieron alto haſta llegar,con gran conſuelo de ſu viſta: bien que templado al compañero, que hallaua ciegos y inſenſibles alPadre Andrade y a los moços. Y aſsi para poder curarles,

curarles, como tambien por atender, a que las nieues aplacaſſen, pararon alli cerca de vn mes, deſpues del qual quedó mas facil lo inaceſsible del camino.

Capitulo XXII. Continúa ſe las miſmas coſas, y otras domeſticas de Eſpaña, con que ſe dà fin a eſte libro.

EN tal fazon ſiendo auiſado el Rey del Thiber, embiò a recibirles dos gentiles, y a los ſeñores de la Cafila, orden de que ſe los lleuaſſen muy regalados y ſeruidos, y al Padre Andrade carta ſuya del parabien de ſu venida, y tres dias antes de llegar a la ciudad de Chaparangue, buenos cauallos en que entraron, con gran concurſo del Gentio que arrebatô la nouedad. Mas como todo procedia de auer el Rey imaginado, qué no tan ſolo eran los nueſtros hombres de trajes peregrinos, mas caudaloſos mercaderes, como el que no ſe perſuadia que vuieſſe quien ſin interes ſe reſoluieſſe a tal jornada, aſsi en ſabiendo lo contrario, quedó cõ menos alboroço, y no los quiſo hablar ni oir en el diſcurſo de tres dias, que ſe gaſtarõ en ſus replicas, cuyo fin fue dejarſe ver, y acompañado de vn cuñado que ſolo eſtuuo a la viſita. Seruia de lengua vn Queiximir, Moro por quien el Padre Andrade le hizo ſaber. *Que ſu venida llena de rieſgos y peligros ſolo auia ſido a aueriguar ſi era ſu Reyno de Chriſtianos, como en la India ſe decia, ya declararle (no lo ſiendo) la verdadera Religion, y los errores de la ſuya.* Dixo a demas. *Que los deſeos de encaminar ſu ſaluacion, y no otro fin ni vtilidad, le auiã ſacado de ſu patria, que ſe ſupieſſe aprouechar de vna ocaſion tan oportuna, y ſe acordaſſe que los cielos no la quiſieron conceder a ſus mayores y paſſados. Que ſe moſtraſſe agradecido y no quiſieſſe diſuadiendola, hazerſe indigno de ſu gracia. El moro lengua en entendiendo por ſus raſones el diſinio (con ſu perfidia acoſtumbrada) procurò mucho confundirle. Pero aduirtiendolo el Andrade, le amenaçò ſeueramente, y le afirmò que tomaria lengua gentil, con que ſi no lo hizo portarſe fiel interprete, fue lo que al menos baſto entonces, para que el Rey quedaſſe afecto, y ponderando con aſſombro el alto fin que les traia, por tantos mares y regiones, y tan ſin ſombra de interes.* Toda eſta platica eſcuchaua la Reyna detras de vna cortina, y todauia no contenta, quiriendo hablar los eſtrangeros, ſaliô templando ſu alegria, con el peſar de no entenderles. Es muy amada eſta ſeñora, y venerada de los ſuyos por las virtudes, que la adornan y diſcrecion, q̃ moſtró bien en ſus preguntas y reſpueſtas: era ya tarde, y repitiendo al Padre Andrade, el mucho guſto y ſatisfacion cõ que quedauan, le deſpidieron preuenido, para tratar el dia ſiguiente, cõ mas eſpacio, tal materia, y le llamaron bien temprano. Auia ya el grano ineſtimable de la Euangelica ſemilla, echò rayzes en ſus pechos: y ſiendo interprete vn Gentil, pudo mejor darſe a entender, y declararles los myſterios mas principales, y ſubidos, que recibieron y eſcucharon, con tal feruor, y deuocion, que deſde aquel felice dia, ni ſoſſegauan, ni ſe hallauan ſin la aſsiſtencia de los padres, ni ſe canſauan de eſcuchar la celeſtial y dulce nueua, que de la gloria les trayan. Pero paſſandoſe entretanto, el tiempo vnico y forçoſo para boluerſe a Siranagar, no ſin grandiſsimo peſar lo permitieron, y eſtoruaranlo, ſi ellos primero no juraran tornar al Thiber otro año, para quedar en el de aſsiento. Bien que con ciertas condiciones, que el Rey al punto cõcedió, y cõfirmò cõ priuilegio. *Que les daria amplios poderes para predicar el Euangelio, ſitio, y lugar para ſu Igleſia, y que jamas los emplearia, en coſa agena deſte fin, ni daria credito en ſu cõtra, a las mentiras de los Moros.* Auia curioſamante el Rey, viſto la ropa de los Padres,

dres,y entre otras cosas que trayan(pintada en lamina) a la Virgen, con su precioso Hijo durmiendo: obra de tanta perfeccion, que le admirò, y mas a la Reyna,y assi con ella,y otras nominas, medallas,y cruzes de Salsete,quedaron algo consolados; erales graue ver partir tan breuemente de su Reyno, los q̃ despues de tantos siglos, tanta tiniebla, y ceguedad, auian mostradole la luz. El sentimiento delos subditos casi ygual aua su dolor:y es de creer,que a no impedirselo,hizieran licita la fuerça,mas las promesas del Andrade,y la esperança de su buelta, tẽplò el disgusto, y diò lugar a la jornada, que empeçaron, y concluyeron sin cõtraste, hasta las tierras del Mogor.

Comprehende el Thibet o Potente, (que de ambos nõbres se intitula)diuersos Reynos. Los mayores, son Coquí, Vtsang, Ladacã, Pudor, y todos estos, y el de Sopo, que es confinante con la China, y con Moscouia, hazen la antigua, y estendidisima Tartaria; bien q̃ el primero es el mas grande, y tiene ciẽ Regulos por subditos, y la que dizen el Catay(segun afirman estos Padres)por capital de vna Prouincia, y en vnos, y otros el lẽguaje,y la creencia casi ygual, y aunque la tierra frigidisima, inculta esteryl, abundante de algunas frutas de las nuestras, y arrozes, trigos, y ganados:su gente bien aficionada,belicosissima,deuota,pia, inclinada a procurar, y inuestigar su saluacion, siempre con cuentas,y con nominas, que suelen dar les sus ministros,llamanlos Lamas, son sin numero,y respetados grandemente, vnos viuiendo como Frayles,y otros en casas deporsi, y estos, y aquellos q̃ professan suma pobreza y castidad,y que se ocupan en leciones,y meditaciones a su modo, cantan al nuestro en baxa voz, son de mansissimas costumbres, y los seglares, y ellos mismos, tienen algunas peregrinas, ritos estraños, y exquisitos,visten de lana, tosca,y fina, los Tẽplos son como los nuestros, pintados los techos,y paredes, y con imagenes de oro:tienen el nombre, y confundidas ciertas bislumbres de Christianos, solo conocen las mysterios dela Trinidad y Encarnacion, vsan la confessiõ con mil absurdos, y agua bendita, de la qual hazen vn cierto lauatorio en que semejan el bautismo: la ley, y seta de Mahoma tienen por cosa abominable, y por ridiculas, y barbaras las que professan los Gentiles. En el primero dia del mes, con procession muy adornada de vanderolas y trompetas, salen al campo acompañando a tres diabolicas figuras,y es el intento de la fiesta echar el Demonio de sus casas; y assi despues de auer dispuesto disparatadas ceremonias,tornan contentos, y diziendo que por aq̃l mes quedan seguros. Tales pues son estos del Thiuet, y los demas de aquellas tierras, que se prolongan hasta el China; y en cuyo blando natural, reconocieron los dos Padres, que seria facil de imprimir la verdadera Religion, y el atraerlos al suaue y santo yugo dela Iglesia,y mayormente ponderando,que antes se pueden regular por christiandad muy apagada,que por gentilidad, o Idolatria. Lo cierto es, que los vestigios, de auerlo sido estan probables, y que ellos nunca se han tenido, ni reputado por Gentiles.Si esta mission se prosiguiere no oluidaremos sus progresos, como ni agora el concluyr aqueste libro,con algunos que del me restan en España.

Diose sentencia en estos dias contra el Cardenal Duque de Lerma,sobre las tratas de Sicilia, y condenaronle sus Iuezes,enlos 721. ducados de renta,q̃ se compraron con su precio,y mas en redi tos 20. años,que fue vna suma bien terrible. Y siendo muerto ya el de Vzeda, se les boluiò a los de Mõdejar el Alcaydia del Alhambra: y al mismo tiempo, aquella

aquella junta de los cõſejos ſuperiores, q̃ atentamente conferia la circunſtãcia que aduertimos de la propueſta de millones a la Corona de Caſtilla Conſiderando ſer tan fuerte la cauſa publica y comun, que en atraueſſandoſe ſu aprieto puede pedirla el Rey ſocorro, porque la ſalud de todo el pueblo, es la ſuprema y juſta ley, y la del Reyno (que requiere en el poner nueuos tributos con vocatoria) poſitiua, y ſolo para que los principes aduiertan a ſus cortes juntas, la neceſsidad en que ſe ven, y ellas en que coſas podran con igualdad y menos daño hazer el ſeruicio que las pide; y que en llegando a ſer notoria, no es gracia no, ſino vna deuda que paga el Reyno al que le ampara y le gouierna con juſticia, y aſsi ſe llama Real derecho, pues de otra ſuerte los vaſſallos ſerian ſupremos a los Reyes, quitandole los atributos del ſoberano poderio; y que el que puede hazer la ley vniuerſal que obligue al pueblo, puede mandarle muy mejor, q̃ en tales caſos le ſocorra, y el no eſcuſarſe cõ dezir que ha conſumido el patrimonio en lo ſuperfluo y exceſsiuo, ſino acudir al daño publicò, que abraça a todos, y depende del conſeruarſe la cabeça, como lo hazen en vn cuerpo los otros miembros, que en juzgando que al coraçon le falta ſangre, ſe la encaminan y proueen, aunque ſe queden ſin ninguna; y el cuerdo medico que cura qualquier dolencia ſin mirar ſi procediò naturalmente, o ſi de exceſſos del enfermo: y finalmente que en tratandoſe de la ſalud de la cabeça, todo lo demas era aceſſorio, aunque ſe cortaſſe el pie o la mano, atrueco que ella no murieſſe, y ſe arruinaſſe el arrabal, porque la ciudad quedaſſe en pie. Declarò *Que podia ponerſele con el concurſo de las Cortes, y repreſentandolas primero el Rey ſu gran neceſsidad, y que buſcaſſen medios para hazerlo.* Y auiendoſe diſpueſto aſsi vnanimes los Reynos todos, ſe reſoluieron en ſeruirle con doze millones en ſeis años, coſa que bien conſideradas las apreturas referidas, y los grauamenes y pechos de que ſe hallauan fatigados, mas altamẽte califica la voluntad de tales ſubditos, con quien ſu Mageſtad ni mas ni menos, quiriendo ſer agradecido ya que no pudo de ſu hazienda (por ſus intrinſecos empeños) abriò la puerta a otras mercedes, eſtableciò diuerſos titulos, y honrò con auitos iluſtres a diferentes caualleros, bien que ſu numero fue tal, que algunos hombres circunſpectos hablaron largamente del, mas otros vuo que le loaron por vn antidoto notable que conſiguiò efectos tan vtiles, como el premiarſe los ſeruicios, no enflaqueciendo el patrimonio y coraçõ de la Republica, y el iluſtrarſe las prouincias, armadas, exercitos, preſidios, y vltimamente el concitar a que por merecer eſtas inſignias, ſalgan los nobles a ſeruirle. Pero con todo no ignorauan q̃ pierde ſu precio, ſi es comun, qualquiera joya de valor, y que las coſas no ſon grandes, ſino por ſu eſquiſita raridad. Tambien nombrò por Mayordomos a los Marqueſes de las Nauas, Fromeſta, y de Malagon, Condes de Orgaz, de Mejorada, de Montaluan; y de ſu Camara hizo al Marques de Mõtes claros, al de Chinchon, a Don Diego Mexia, y a Don Iuan Claros de Guzman. Y del ſeñor Infante Carlos, a los de Villamor y Cantillana, y a Don Bernardo Benauides, y del Infante Cardenal, al de Villa nueua de Cañedo; dió el Tuſſon de oro al Marques de Pliego, el Virreynato de Sicila al Cardenal de Oria en el interin, y al Marques de Tauara deſpues, y el gouierno del Reyno de Galicia al Duque de Cida Real. Y eſtando tratado el caſamiento del Condeſtable de Caſtilla Don Bernardino de Belaſco cõ Doña Iſabel de Guzmã hermana de Ramiro Nuñez Marques de Toral, y deſte miſmo con hija del Conde

de de Olíuares, honrô tan grandes deſpoſados, apadrinando entrambas bodas ſu Santidad beatificò al P. Franciſco de Borja, que antes fue Duque de Gandia, y el Rey alegre celebrô con fieſtas publícas la nueua. Mas como ſiempre nueſtra vida es patrimonio de la muerte, deſpues del tranſito dichoſo de Fr. Simõ de Rojas Trinitario, cõfeſſor de la Reyna (y celebrado en toda Europa, por auer con tantas veras dilatado la deuocion del nombre de María) que en opinion de ſantidad y plenitud de largos dias ſe le lleuó Dios para ſi, otros tres Grandes de Caſtilla experimentaron ſu verdad, el Duque de Vceda, y el de Oſuna, de cuyas coſas eſcriuimos, y Dõ Iuan Hurtado de Mendoça, Duque del Infantado, Mayordomo mayor de dos Reyes, Caualleriço mayor de vno, y de la Camara de tres, y del eſtado de los miſmos. Pero los lutos que eſtas muertes ocaſionaron en las Corte, los trocó en galas la venida del Duque Vvolfgango de Neoburg, por la razon que dexo eſcrita. Entró en Madrid acompañado de la nobleza Caſtellana, beſó la mano al Rey Catolico, y apoſentole en San Ieronimo con Regia y grande oſtentacion, y antes auiendo viſitado a la ſeñora Infanta en Flandes, vn Embaxador del Dinamarco ſobre la reſtituicion del Palatino, treguas o pazes con Olanda, y conueniencias de ſu Principe. Mas aunque en vno y otro inſtô, concluyò ſolo el leuantarle la repreſſaria de las naos, que por razon de contrauando, y hallar en ellas ſus rebeldes, ſe detenian en Portugal; con que ſu dueño deſconfiado ſe reſoluio en el declararſe contra la auguſta caſa de Auſtria, y preſumiendo que ſus armas facilitaran breuemente lo que por mayor fuerça no pudo, poſtrô del todo al Palatino, y el perdiò mas que no ganó.

LIB.

LIBRO VI.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

El Archiduque de Auſtria Carlos hermano *del Emperador llega a Madrid y muere luego. Los Capitanes del Pontifice acaban de entregar la Valtelina, y lo que en Francia, y en Eſpaña ſe diſcurria a eſta ſazon.*

NAufragiô grande amenaçô en el diſcurſo deſte año deſpues de tãtos de borraſca, al vajel roto y trabajado, de la Eſpañola monarchia, mas con bonança le acabò, que quãdo Dios quiere ſaluar al afligído nauegante, no le contraſtan las tormentas, los elementos y vracanes, que contra el ſe conjuraron, ſuelẽ boluer en ſu fauor, ſeruir de guia aquellas coſas q̃ le lleuauan a perder. Obra queremos proſeguir, en quiẽ veremos no tan ſolo calificada eſta verdad, mas las tres partes de la Europa mouer ſus armas y vanderas contra la auguſta caſa de Auſtria; vnir ſus flotas y vajeles en nueſtra ofenſa y deſtruicion. El Dinamarco, el Rey de Suecia, el Caluiniſmo de Alemania; el Turco, el Perſa, los Ingleſes, y el Olandes en ambas Indias la fomentaron, y induzieron. Venecia, Frãcia, y aun Sauoya, con ſu ambiciõ y ingratitud en odio nueſtro perturbarõ la tranquilidad y paz de Italía. Toda eſta maquina del orbe deslauonada de ſus quicios, caſi nos quiſo caer en cima; los ſoberanos protectores deſta Corona la ampararon. Iamas han viſto los mortares con euidencia tan notoria quan poco vale ſu potencia, con quien aſsiſte la diuina. Pero quien viere juntas tantas, a deshazer la de vno ſolo, mal negarà que aſombra a todas; confeſſarà que cada vna no ſe atreuio a ſu opoſicion, y que es patente la piadad con que los cielos fauorecen eſta juſtiſsima grandeza; pues contra tantos enemigos y fuerças tales, no otra alguna ſino la ſuya la mantuuo. Mas ſi nos fuera permitido, que del principio de las coſas conjeturaramos ſu fin, bien ſe pudiera adeuinar, que comen-

çandose este año con vn pronostico tan triste, como el del Archiduque de Austria Carlos, nos esperasse igual sucesso; pero estos juizios presumidos, desuaneciò la prouidencia, del que no quiere que miremos a mas agueros y señales, que su absoluto poderio. Auia venido aqueste Principe (hermano del Cesar Ferdinando) no sin premissas, de que el Rey cargasse encima de sus hombros o descansasse alguna parte de los cuydados de su Imperio: mas aun a penas llegô a el, reuerenciado de los subditos, por su apazible natural y generosa condicion (Iman que atrae las voluntades, y efinalte que luze mas que el oro, y sin el qual es imposible que no sea graue el dominar, duro el gouierno, y no bien visto el poderoso, ni admitido el cortesano mas discreto) y entrô en la Corte de Madrid, auiendo salido a reciuirle hasta la puerta de Alcala, su Magestad y los Infantes, y apenas el fue agasajado con el decoro y ornamento que era deuido a su grandeza, quando despues de veinte dias, y antes de auernos respirado la primer luz de su talento, para que nadie se assegure, con su esplendor y verde edad en la inconstancia de la vida, cortò la muerte aquesta en flor, y nos dejò con sus deseos. Tal fue el sucesso y escalon por donde auemos de subir a los discursos deste libro.

Dexè en el quinto a los Franceses atropellando con sus armas la Valtelina, y quantos fuertes tenia en deposito el Pontifice, sin resistencia de ninguno. Assi lo digo claramente, tan sin escrupulo de errar, que antes podre temer censura por atentado en afearla, que justa nota de arrojado, si la quisiesse condenar. Nos ciertamente, aunque afectamos buscar algunos argumentos, con que escusar sus guarniciones, no los hallamos; conocemos serles mas vtil el dexar en este estado su defensa; assi como antes a Tiran, y los que auemos referido. El Coronel Bautista Conti, y Cesar Escolti de Perusse rindieron el fuerte que era en Bormio el principal de todo el valle, inexpugnable en su artificio con cinco grandes baluartes, y artilleria y municiones para poderse entretener, pero corriendo en vnos y otros vn mismo aire corrompido, ni auia al presente que esperar ni aun admirar; como tampoco de que el de Feria (en entendiendolo, si bien el siempre lo anteuio) quedasse atonito y temiesse si era el maestro de la paz, el fundamẽto desta guerra, y juntamente dispusiesse q̃ se saliessen de Chauena aun no cien hõbres de los suyos; porque aduirtiendo que el Frances desocupado daria en ellos, y no tiniendo beneplacito del Rey para su oposicion, quiso que solo la vileça de los soldados del Pontifice, corriesse siempre por su quenta. Sauia muy bien y era notorio, que para tener mejor pretesto de se rendir con breuedad, no solamente no querian recibir del ningun socorro, mas que de priessa consumian la municion y bastimento que con la plaça se les dió, y parecio despues assi, pues esta fuerça, y no las armas de los ligados constriñó al Capitan Anibal Margaruci, para dexalla en su poder, pero diuersa confiança tenia en el fuerte de la Ripa; porque guardado de los nuestros, y guarnecido por el Duque, no solamente confirmò la poca gloria que ganaron en los demas que cõliguieron, mas fue bastante a embaraçar con tres mil hombres, que dispuso en su circuito el Cerbelon, a quinze mil que en largos dias y siempre en vano le emprendieron: mas es muy digno de aduertencia, que siendo llano y infalible, que en quantas cosas maquinaron en este sitio los Franceses con las ventajas referidas, quedaron siempre perdidosos, con muchas muertes y temor, y compelidos, y forçados a retirar la artilleria,

artilleria, quemar ſus barcas en el lago, y a otros ſuceſſos no mejores, y a alçar la mano de ſu intento. Aun ſin empacho ni verguença ſus Coroniſtas y eſcritores todo lo quentan al reues, mas no es de aora cenſurado eſte defecto en ſus hiſtorias, y comprouara yo en la nueſtra ſin duda alguna eſta verdad con mas eſtenſa relacion, a no auer ſido tan pequeña la que he tenido deſte valle, no culpa mia, mas de quien (ya lo he aduertido muchas vezes) pudiera darmela mayor, no lo hizo aſsi; porque ſe vea en eſte y en otros caſos tales, que ſi merecen mas memoria algunos inclitos varones, no la ſupieron perpetuar, y que eſto ſolo han de deuer a la virtud de agena pluma. Anhelan ſiempre los humanos porque ſu fama ſe adelante y paſſe el linde de la muerte, y todo ſu eſtudio es deſpreciar los arcaduzes de alcançarlo; pero con todo apuntaremos como haſta aqui quanto conuenga en buena gracia del Letor. El ſentimiento del Pontifice, pueſto que grande eſteriormente, en conſequencia de la ofenſa, muchos penſſaron que pudiera auer moſtradoſe mayor, ſi bien ni aqueſtos aduertian, que el que haze oficio de paſtor y padre nueſtro vniuerſal, no facilmente ha de enojarſe, ni deſabrirſe con ſus hijos, deue primero aprouecharſe de las ſuaues medicinas, antes que no de los cauterios. En ſemejante calidad juzgauan deſto los prudentes; los mal afectos bien quiſieran en ſu Gouernador Marques de Baño, vna exemplar demonſtracion: mas como en eſta concurrencia, no ſolamente examinaban tan malogrados ſus deſeos, ſino prontiſsimo deſpacho en remitir al Rey Frances, que eſtaua entonces ofendiendole, la diſpenſacion del Principe de Gales, y que con ſer ſu condicion pundonoroſa, y muy ſenſible, la vian aora tan remiſſa; perdieron pie, y aun dentro en Roma hablaron con grande libertad, y ni callò maeſſe Paſquin, pues ya tal vez remaneeio con muy picantes y agrios motes, y entre ellos vno que dezia, *Si el Papa a caſo era Catholico*, y reſpondia: *tace, tace, es Chriſtianiſsimo*, y deſpues con eſte diſtico ingenioſo ſobre las tres auejas de ſus armas.

Mella dabunt Gallis, Hiſpanis ſpicula: verum
Spicula ſi figant, vita cum mele carebunt.

Tambien de todas Religiones vuo ſujetos, que tomaron muy a ſu cuenta el predicar contra la liga, y tal que dixo, que el conciliabulo de Principes contra el Catholico, era al modo del que tuuieron los Iudios ſobre la muerte del Meſsias. Varios rumores y cuydados iuan mouiendo por Italia eſtas razones y diſcurſos, y ſobre todo el ver que el Papa en los eſtados de la Igleſia mandaua hazer ocho mil hombres, como ſi en eſto conſiſtiera, y no en el ſer padre comun ſu principal ſeguridad; aſsi ſe viò ſu Corte llena mas de vanderas y ſoldados, que de deuotos peregrinos el año del grande jubileo. Pero no obſtante la piadad y religion del Principe Polaco, que atropellò largas jornadas, ſe hallô preſente a la ſolemne celebridad y proceſsion con que ſe auia de començar, boluiendo deſpues para ſu Reyno, enriquecido con las gracias y ſantos dones del Pontifice, que reconociendo todauia la obligacion en que ſe hallaua de dar de ſi ſatisfacion, y en particular al Rey Catholico, y Embaxadores de otros Principes, que por forçoſo proponian reſtablecerle en el depoſito, y que ſe hizieſſe nueua liga, de quien el fueſſe la cabeça, moſtró ſalir de ſuſpenſion, y procuró buſcar camino (ſino tan arduo y peligroſo) el que baſtaſſe por lo menos a deſuaſtar cõ

dilaciones el juſto enojo concebido, y aſsi reſuelto ſagazmente, apercibiô la legacia que lleuó a Francia el Cardenal Franciſco Barbarino ſu ſobrino, y la reduxo a eſtos dos puntos. *Reſtituir la Valtelina, y todos los fuertes al depoſito. Y diſponer que los Catolicos fueſſen exemptos en el valle de ſus tiranos los Griſones* Mas el Frances en entendiendolo mandó(aunque en vano)al deBetune ſuEmbaxador, que ſe empleaſſe en diuertirla muy deueras.

Iuzgauaſe tan ſuperior(con los efectos de ſus armas) liſonjeado el Chriſtianiſsimo de ſus miniſtros y priuados,que como ſi vuiera conſeguido alguna haçaña muy glorioſa, ſe prometia en toda Italia Igual ſuceſſo y concluſion.No queria creer que el diferir,el oponerſele en el valle, ſegun lo pudo hazer a tiempo el Rey de Eſpaña, procedia de ſu modeſtia Religioſa,ſiempre conſtante y atentiſsima a juſtificarſe prouocada, ſino de falta de poder por ſus inmenſas diuerſiones, y preſumia a eſte propoſito, que la venida del Legado ſolo tiraua a reprimir tanto torrente de vitorias, y lo bueno es, que no faltaua quien perſuadiendole a eſte engaño, le procuraua hazer creer: que ya los cielos ofendidos de las crueles tiranias que auiamos hecho al Olandes, al Palatino,a los Boemios,y a los Griſones Caluiniſtas, tenian poſtrado y reduzido a tal eſtado nueſtras coſas, q̃ era impoſsible ſu reparo, como la Francia codiciaſſe aprouechar eſta ocaſion. Que el largo ſitio de Bredà, y las vanderas que embiaua con el Mansfelt,el Rey Iacobo, nos ocupauan muchas fuerças, y otro gran golpe, las armadas que nauegauan al Braſil. Que era preciſo y neceſſario que las domeſticas de Eſpaña no ſe alargaſſen a otra accion que a aſſegurarſe en ſus confines,y mayormente ſi ſu amago por Perpiñan,o por Nauarra, las diuirtieſſe al miſmo tiempo, que el Rey Ingles por Portugal. Ningun eſtoruo imaginauan, ſegun ſu juizio y parecer, a vna tan cierta expedicion, tanto como eſto auia cauado la acoſtumbrada liuiandad con que ſe eleua eſta naciõ ſobre qualquiera buen ſuceſſo. Si bien aora aun vuo en ella quiẽ cuerdamente al Reyno,al Rey,les procurò deſengañar con viua fuerça de argumentos. Porque prouando que eſta guerra era del todo mas que injuſta, pues con ſu medio procurauan eſtablecer al Palatino en lo que eſtaua deſpojado por tan juſtiſsimas razones. Oſo dezir, que con que titulo queria ninguno que ſu Rey ſe hizieſſe el arbitro del Papa, Emperador y Potentados,ſobre las quexas de vn mal Principe que ſin quererſe contentar con el tomar el Reyno ageno, auia llamado al miſmo Turco, hecho venir los fieros Tartaros, y coligadoſe al Gauor, prometido el Imperio al de Saboya, albototado a ſus vezinos, y pretendido finalmente el eſtirminio de la Igleſia. Que ſi tal coſa ſe intentaſſe, merecerian los Franceſes ſer eſcluidos de ſu gremio. Que la piadad del Chriſtianiſsimo que reſucitò la Religion amortiguada ya en ſu Reyno, y refrenò la audacia heretica, no era razon que ſe empleaſſe en aſsiſtirla con ſus armas en los eſtados eſtrangeros. Que el Rey San Luis paſſô a la Siria, por encumbrar la fee Catholica, y ſu glorioſo ſucceſſor (ſin graue nota) no podia yr a Alemania, ni a la Retia a fauorecer ſus enemigos. Que al miſmo punto tornaria las heregias a los pueblos que eſtauan libres de ſu error. Que ni tampoco no deuia precipitarſe en tal engaño, por el reſpeto del Ingles, y de ſu nueuo parenteſco, caſi oluidando el odio antiguo,y aquella viua emulacion, à quien jamas borrarian ſiglos; y q̃ ſi bien auia la Francia por la cõſeruaçion del Olandes gaſtado gẽtes y teſo-

y teſoros, no eſtaua aun aſegurada de ſu correſpondencia y amiſtad, mas antes ſi de lo contrario, con el tirano tratamiento, que eſperimentauan ſus ſoldados, pues no tan ſolo los mas dellos morian de hambre y mal paſſar, mas les priuauan en ſus males de recibir los ſacramentos. Que el Veneciano, los Ingleſes, el Olãdes, y ſus amigos, Brunzuic, Mansfelt, y los demas, ſolo aſpirauan al diſinio de embaraçarle en vna guerra cõ tra la auguſta caſa de Auſtria ; no por penſar que con ſu ayuda han de alcançar ſu deſtruicion, ſino por ſuſpender algo la ſuya, y para dexar a ſus eſpaldas toda la carga como ſiempre. *No ignoro dize (o gran ſeñor) que la loçana juuentud, verdor ardiente de la ſangre, noble ambicion de mayor gloria, o los conſejos de los hombres (cuya grandeza eſtà librada en la cayda de los otros) liſonjeando vueſtro eſpiritu, y facilitandole la guerra, podran a caſo perſuadirle, que ſi no ſalen mis razones de juizio y animo imprudente o mal afecto a eſta Corona, nacen de algun vano temor. Mas yo no obſtante, conociendo q̃ me es mayor la obligacion de ſeros ſubdito fiel que de tornar por mi perſona, ni por ſu cauſa dexare de amoneſtaros al preſente, quanto me dicta la verdad, y la reputacion de mi nacion. Aueis ſeñor dado principio (aun ſin la empreſſa de Alemania) a otra mas grande en el fauor de los Griſones Caluiniſtas, y ſi tratais de continuarla, dentro de Genoua y Milan como ſe afirma, deſeo mucho que conſideraſſedes primero tantos exercitos perdidos, tantos teſoros diſipados, y tanta ſangre derramada en eſta antigua pretenſion para Frãceſes infauſtiſſima. Parece, ò Rey, que con decreto irreuocable niega el Cielo el conſeguirla a nueſtras armas, inuiolable ſentencia ſuya es, que en los Paiſes Italianos la Flor de Lis no fructifique, naturaleza la reprueua cod el reparo de los Alpes, que puſo entre ellos y noſotros: aun los cadaueres elados de de vueſtros inclitos mayores deſde ſus cueuas y ſepulchros, la eſtan temiendo y recelando Y aunque no dudo que jamas ellos ſalieron contra Italia, menos que ſiendo cõbidados, ſegun por Iuana los Anjoinos, por Ludouico Carlo Octauo, Frãciſco el grãde por Venecia, y que tãbien los ſereis vos, pues eſta viue y el Saboya, que no ſe oluidan de acordaros los claros triũfos de Milan, y los magnificos de Napoles, y quantas vezes recibiò Italia ley de vueſtras armas, ni de ofreceros ſu fauor, y acompañaros con las ſuyas, y aun de ofrecer quiça, que el Papa no deſpreciando la ocaſion, quiera librar ſu patrimonio, y a aquel colegio ſacroſanto del duro yugo de Eſpañoles. Con todo eſſo reconoſco, que eſtas promeßas quanto vanas, quanto apazibles al oydo, tãto ſon mas dificultoſas, cõpueſtas pildoras doradas para la viſta delos ojos, mas para el guſto deſabridas, razonamiẽto aſaz brioſo para diſcurrirſe enlos palacios, pero no facil de alcançar y conſeguir en la capaña; exortaciones malicioſas, adulaciones temerarias, q̃ vueſtra Mageſtad conocerà, ſi refreſcare en ſu memoria el Garellano, el rio Taro, la ſee maluada y corrompida de los Italianos en la Mota, la noble Francia maltratada, y ſu gran Rey preſo en Pauia. Creeremos pues que la Republica y el Duque cumplan ſus ofertas, o por ventura que mas preſto (ſi conuiniere a ſu interes) nos dexaran en el peligro. Y confiaremos de Sauoya, de aquel ingenio ambicioſiſsimo, Camaleon, nueuo Proteo, que pinta y muda ſus vanderas, a la Franceſa y Eſpañola, ſegun le eſtà mas a propoſito, que poco ha vimos fatigar a la Prouença y D. Ifinado, correr la patria formidable en ſus ciuiles deſuenturas, y que aſpirò a reuerdecer ſobre las cumbres de ſus montes nueſtra glorioſa Flor de Lis; confiaremos pues de aq̃ſte mõſtruo la conducciõ de nueſtro exercito; deſte que auiẽdo deſmentido la parcialidad del Rey Catholico en las rebueltas de Saluço, atendio ſolo a lo preſente, y ofreciò a Enrique vueſtro padre, paſſo y fauor contra Milan. No es mas*

decente que creamos, que traſtornado de los dones del Eſpañol, haga lo miſmo, y que nos dexe como a el, en la mayor neceſsidad; querremos dar a ſu inconſtancia (quando eſtuuieremos cercados de la aſpereça de ſus riſcos, el enemigo por la frente, ſu liuiandad por las eſpaldas) tal ocaſion de redimir con nueſtra ſangre ſu amiſtad. Quien es por dicha el que no ſabe, que le conuiene mas eſtar entre potencias tan contrarias, porque ofendido de la vna pueda valerſe de la otra, que no del todo rodeado de nueſtras armas y poder, eſperaremos. Que mouido de nueſtro vtil ſe ſujete a los peligros de la guerra, con rieſgo cierto de perderſe, ſiendo deſpojo de Eſpañoles, ſi por ventura la fortuna deſamparare nueſtra empreſa. Quien juzgarà que nueſtro aumento aya de ſerle prouechoſo. Quien que el ignore que al caer eſte edificio leuantado de la Eſpañola Monarchia, las miſmas ruinas de ſu maquina, no le han de hollar y confundir. De qual no viſta caridad (ſin eſperança de algun fruto) nace ofrecer eſte ſu tierra al ſaco, al robo, y al a muerte, por grangear con ſangre ſuya vna vitoria al Chriſtianiſsimo, que a el le ha de ſer perjudicial. Ceſſe Señor tal confiança, porque ademas que no la admite la naturaleza de los Principes, y menos mucho el de Saboya. Eſta bonança encarecida me haze temer mayor tormenta, y que los vientos produzidos de las aſtucias Eſpañolas (con prometerle conquiſtar la Breſſa, o darle la Borgoña, vn Virreynato al Principe Tomas, y al Cardenal grueſſas pinſiones) han de bolver las hondas brauas de las hinchados penſamientos al naufragio de vueſtra Mageſtad. Y parecerà mi temor juſto, a los que ſaben que del Duq̃ puede dezirſe lo que hablaron muchos antiguos de la Luna; que no hallo nunca quien le hizieſſe ropa o veſtido a ſu medida. Nadie imagine, q̃ ſus vinculos y mas eſtrechos parenteſcos, ni q̃ las plaças q̃ ha entregado para firmeza de ſu fee, nos pueden ſer ſeguridad; flacos fiadores ſõ aq̃ſtos. Como ſino tuuiera el mayores prendas cõ Eſpaña, quando ofreciò al diſunto Enriq̃ el paſſo y fuerças q̃ aduerti, o como ſi la ſangre, el deudo, fuera de algun efecto entre los Principes, quando eſtà en medio el interes. Tampoco quiero q̃ entendais de los amigos Venecianos (gente q̃ ſolo en ſu politica eſtudia ſiẽpre por deſuiar el fuego y hierro de ſu caſa, aunq̃ le arrojen en la agena) guſten aora q̃ ſe encienda en el eſtado de Milan, y con peligro de eſtenderſe, y deabraſarles ſus confines. Acordaranſe ellos mejor de algunas grandes pretenſiones, q̃ hã de ſeguir alpoſeedor ſobre ciudades principales de ſu dominio, y de q̃ fueron por los Frãceſes deſpojados. No oluidaran la Geradada, q̃ les quitò la tierra firme, ni a Ludouico duodecimo, q̃ les harà no deſear la vezindad del ſuceſſor, ni experimentar q̃ nueſtras fuerças (en la proſperidad no moderadas) quiça quiſieſſen remouer la accio̅ antigua de Milan. Que mayor yerro hazer podrian eſtos politicos, q̃ en vez de vn Rey tẽplado y apazible, de ingenio y animo pacifico (en quanto ſe puede haſta aora ver) y q̃ perpetuamente ſe halla embaraçado en tantas partes, y atento ſiẽpre a diſuadir los rõpimientos en Italia, como el q̃ corre mas peligro de auenturar q̃ de ganar, y q̃ ademas por mar y tierra tiene apartados ſus eſtados del de Milan; que mayor yerro pueden pues eſtos intentar, que eſtablecer por ſu vezino y en lugar ſuyo vn Rey mãcebo, ardiente, altiuo, y de nacion tan atreuida y belicoſa, q̃ alboroçado o induzido de los progreſſos vitorioſos, y eleuacion de tal conquiſta, y q̃ ſeguro cõ tener tã a la mano ſu corona, pueda en dos dias refreſcar de nueuas tropas ſus vanderas, y ſerles ſiempre ſoſpechoſo, mas con las armas y el poder que los Eſpañoles con la induſtria: y mayormente no tiniendo razon ligitima ninguna para meterle en Lombardia, ſiendo elloshoy los que han traça lo eſta rebuelta, por hazer reſtituir la Valtelina, y dar a entender al Rey Catolico, quan facil es a ſu artificio, el empeñarle en vna guerra. Aſsi que deſtos bien ſeguros, podre-

mos ſiempre prometernos, que en conſiguiendo ſu intencion, en viendo grandes nueſtras fuerças, ſe juntaran a las contrarias, para que ſe renueue en daño nueſtro la memoria del Taro y Garellano. Los Venecianos ſe imaginan que ſon el blanco de la Europa, y en qualquier tiempo que juzgaren, que emos de ſerles prouechoſos, nos ſeguiran con prontitud, mas ſi por ſuerte ſoſpecharẽ que ha de peligrar ſu libertad, o de qualquier parte de Italia, procuraran por todas vias nueſtra mayor aſolacion; pero a demas de lo aduertido, quien ay q̃ entienda que el Pontifice, aia de fauorecer tales intentos, quien el que pienſa que apetece ver mejorarſe nueſtras coſas, con tanto rieſgo de las ſuyas, y de la dignidad Põtifical, (eſto reſpeto de las ſetas que entre noſotros permitimos) eſperarà mejor partido de los Franceſes Hugonotes, que de los Catholicos de Eſpaña, ha de querer ſacar por dicha, la ſacra Curia de aquel yugo de plata y oro, por rendirla y ſugetarla a vno de yerro; que no ſeñor, no nos fiemos de la tibieça y poco guſto, que el dize mueſtra al Rey Catholico, mientras no aya otra euidẽcia de enemiſtad que la confirme. Los Principes ſon como los arboles, que aunque apartados en los troncos, ſe ſuelen tocar con las raizes, aqueſta tibia voluntad, la inflamaran los Eſpañoles (como lo hizo el pio Eneas con el furioſo Canceruero) y la Princeſa de Eſtillano, les baſtara para endulçar, y corregir ſu remiſion: y ſi la vara de oro entonces, ſe abrio lugar en el abiſmo, mucho mejor le podra hallar, en el coraçon de los humanos, porque ſino ſeria pẽſar que ſe aplaca el infierno antes que el cielo. Tengo por cierto que ſi Eſpaña no puede atraerle con blandura, le amedrentara con amenaças, y le ſera coſa bien facil, ya por las tierras cõuecinas, ya por los muchos Cardenales de ſu facion, que ſi quiſieren le enfrenaran con el Concilio, dejando ſu ayuda ſin prouecho: fuera de que ni yo conozco, de qual nos ſea el ver a Napoles, en los eſtados de la Igleſia, ya con Vrbino formidables, pues antes creo aſpirarà a los demas que Italia tiene, y ella preſume que ſon ſuyos, por la donacion de Coſtantino: y ſi eſto fueſſe, la eſperiencia nos amoneſta que jamas, nos ſera facil ſu conquiſta, ſi ella no buelue a muchos Principes; pero dejando eſto a vna parte, y aun el recelo que pudiera (con el pretexto de la fee) cauſar a quantos oy permiten otra creencia que la ſuya, ſupongamos que el Papa, el Veneciano, y el de Saboya ſe nos juntã, ſuceda aſsi como penſamos, que ni con todo veo que eſtá por nueſtra parte la vitoria. La competencia que empeçamos es con Eſpaña, a quien no rinden los miſmos trabajos de la guerra, Modena, Parma, y aun Florencia, por lo de Sena, feudo ſuyo, Luca, por el amparo de ſus alas, y Genoua por ſu interes, han de correr tras ſu fortuna. Mantua trauada en parenteſcos, y que reputa por contrarios los aliados de Saboya, la ſeguira, reconociendo que no le es biẽ quedar neutral. Nueſtra mejor infanteria por la mayor parte es Eſguiçara, y ſu coſta tanta, quanto en ella, ſu inclinaciõ a los motines; no dudo no que en el aprieto, conſulte mucho (reſpetando las confederaciones mas antiguas con el eſtado de Milã) ſi le eſtara bien emprenderle, y el pelear contra ſu ſangre que ſirue tambien al Eſpañol. La caualleria ſi compueſta del explẽdor de vueſtros ſubditos, en alargandoſe ſu auſencia, no aſsi querra verſe paſſar el frio inuierno de los Alpes, ſin el calor de ſus mugeres. La ſoldadeſca Veneciana, ſin diſciplina ni eſperiencia, antes podra ſer de mas daño en conſumir los baſtimentos, y en confundir tal vez la orden, que de firmeça al pelear. Y ſi Gradiſca ennoblecida, con la verguença deſtos miſmos, ſe ha ſuſtentado tanto tiempo; quanto mas facil le ſerà con el aiuda de ſu dueño, darles cuidado diuertidos, haſta obligarlos a dejar, abandonadas nueſtras gentes. Las aſiſtẽcias del Pontifice ſeran de Napoles turbadas, y el vajel grande deſte Reyno, manifeſtarà ſus deſauios quando ſe hallare en la tormẽta. No deſſeemos ver ſus falias, que aunque

parezca que està ſano, ya ſe me antoja que eſtoy viendo las doblas de oro de la America, ſembrar diſcordia entre los vientos, y que acia el mar de la Rochela, ſe và induciendo y fomentando algun furioſo temporal, que nos le anegue, o que deſoje la generoſa Flor de Lis. Quãdo la ſangre ha derramadoſe, por acidente o por dolencia, mas prontamente queda el cuerpo ſujeto y capaz a alteraciones; ſi la mejor de nueſtras venas, ſe alcja tanto de la Francia, no ſerà mucho que le cauſe (con los humores indigeſtos de tantos mal intencionados) alguna flema inobediente, que los reſuelua en rebelion. En el dia tranquilo y ſereno del ſeco eſtio, ſe vadean los grandes rios a pie enjuto: mas quando el cielo eſtà lluuioſo, qualquier arroyo cauſa miedo. En tienpo de paz el mayor ſubdito ſe inclina humilde al ſolio Real, en los rumores de la guerra el mas pequeño ſe le atreue. Con el mar quieto y ſoſegado, el menos platico es piloto; mas el naufragio y la borraſca, ſon el criſol del marinero. Aun las ceniças de aquel fuego que abraſsò a Francia tantos añ os, tienen calor que con llegarles qualquiera yeſca, facilmente podran mouer vn graue incendio; las llagas viejas de ſu eſtrago, no eſtã aun bien cicatriçadas; temer deuemos juſtamente, que con pequeña alteracion, no ſe deſunan y deſangrẽ. Los que perſuaden tal empreſſa (quiçà mirando ſu vtil propio, mas que el comun y vniuerſal) diran por dicha que ya Eſpaña eſtà agotada de dinero, ſus fuerças tenues y empeñadas, y que ſus Indias no producen los montes de oro que haſta aqui. Es coſa digna de irriſion pẽſar ninguno que ſu Principe eſtè tan pobre de teſoro; las dos ciudades principales que le obedecen en Italia, Milan y Napoles, podran ſuſtentar ſolas vn exercito; y quien tan loco ay que preſuma, que la nobleça de ſus Reinos le ha de faltar en tal ſaçon. El Ginoues cuias migajas baſtan al gaſto de la guerra (por la defenſa neceſsaria, por el comercio y el negocio) ha de hazer propio ſu interes. Los cuerdos Principes Señor ſiempre prefieren la paz cierta, a la vitoria mal ſegura, que ya no es tiempo de abarcar ni acrecentar nueuos imperios: el mas amigo ſe recela de los aumentos del vecino, y tiene ſus bienes por deſdichas; ya no es el mũdo el que ſolia. El Macedonico Alexandro corrio venciendo por el Aſia, mas que pelcando, y contò en ella, aun menos dias que vitorias; hoy vna plaça muy pequeña gaſta y enpeña vn grande exercito. Vueſtra Mageſtad (ſi en ſu prudencia, quadrado huuieren mis razones) no dè el oydo a las Syrenas que con ſus vozes engañoſos quierẽ meterle en eſte golfo, reſpondales aquella maxima, en quien ſe fundan los mas cuerdos. Que la grãdeça y el poder, mas ſe conſerua y fortifica con los conſejos recatados que con los fuertes y atreuidos. Y finalmente que eſta empreſsa (no ſe me culpe el repetirlo) eſtoruò el Cielo a vueſtro padre, con el prodigio de ſu muerte.

Capitulo II. Franceſes reſueluen ſu jornada, y buelue a turbarſeles el Reino, y ſu Mageſtad por todas partes pone los ſuyos en defenſa.

QVando en los pechos de los Reyes haze morada la ambicion, o la cudicia deſtemlada del enſanchar mas ſus eſtados, dificultoſamẽte en ellos halla acogida la razon, ni menos vence a la liſonja (que adorna ſiempre ſus empreſſas) el conſejero mas fiel. Era ya tarde para que boluieſſe a eſta las eſpaldas, eſtaua ya metido en ella haſta los codos el Frances, y tenia llenos de promeſſas y de eſperanças ſuperiores, los Italianos y Alemanes: ya no la Europa, todo el Orbe, aun aguardaua de ſus armas vna mudança portentoſa, el traſtornarſe ſus altares, mezclar lo humano a lo diuino, reſtituir los deſterrados, librar de cerco las ciudades, atropellar las monarquías, hazer ſeñores de los ſubditos y de los Principes eſclauos. Mas de otra ſuerte auia ordenadolo la ſo-

ſoberana prouidencia que a vezes ſuele producir, de ſemejantes aflicciones, mayores premios a los ſuyos, como caſtigos para aquellos que no ſupieron refrenar con la juſticia ſu poder. Apenas aora los Franceſes dieron de mano avn tal conſejo, y proſiguiendo en ſu diſinio marcharon a Italia muy aprieſſa, quando Soubiçe y el Roan, ambos hermanos y cabeças de los herejes Hugonotes, llenaron de eſcandalo ſus caſas, y començaron en el Reino nueua y ſangrienta rebelion. Y mientras facil el primero (ſobre el preteſto y controuerſias que procedieron del tratado eſtablecido en Monpeller con los ſectarios) ocupô la Isla de Re, y luego a Porluis, con ſeis galeones que auia dentro; el de Roan en Lenguadoc, atrajo aſi diuerſas villas, Reuel, Soreçe, Puis, Laurens, S. Pol, Lamiate, y con Britexte, Bianes, Pamies, parte de Fox, Cratex, Millaux y Montaluan, y vltimamente la Rochela. Con que cauſaron ocho meſes grandes trabajos al País, ruinas y muertes a la patria, gaſtos no pocos a ſu Rey, dando al traues con ſu intencion, porque a los Reies que ſe enpeñan en tan injuſtas diuerſiones, permite Dios que ſe las den, los ſuyos miſmos, y que en ellos hallen la pena y el caſtigo. Mas nunca acaban los Franceſes de perſuadirſe que eſte açote, que dilatado experimentan, le irrita y mueue ſu ambicion, dejar la fee de ſus mayores, dar aſiſtencia a los herejes, y a los rebeldes de otros Principes, y fauorecerſe de los Turcos. Aun llora Niça, con Tolon, la inormidad de Barbaroja, y el duro eſtrago de Dragut: mas ya no pueden eſtas gentes dejar de caer y peligrar, porque ſu coraçon ſe ha diuidido; los cielos quieran que a lo menos, ſi ſiempre nos han de aborrecer, ſiempre turbar cõ ſu rencor la quietud publica, y inſidiar al firme apoyo de la fe, q̃ nunca les falten diſſenſiones; pues declinando por ventura los hados deſte grande imperio, que coſa puede mas feliz encaminarle la fortuna que las diſcordias de ſus emulos.

Con el principio que la liga iua en Italia deſpertando, tambien el Rey de Ingalaterra quitó la maſcara del todo, y començô a ſolicitar lo que a ſu parte le tocaua, potente flota de nauios para infeſtarnos nueſtras coſtas, y juntamente vn grueſſo exercito, que con Manſfelt, y con las fuerças que el Chriſtianiſsimo ofrecia, auia de hazer (yendo a Brauante) con el Mauricio vltima prueua en el deſcerco de Breda, y conſeguido, diſponer el reſtablecimiento de ſu yerno. Tan grande enpreſſa aſſegurò a ſu fortuna el Rey Iacobo, dandole nombre de fauor, que (ſin ſu guſto) haziã ſus Reinos, al Palatino y a ſu hija. Y ſin embargo, auia no pocos, que con eſtar tan adelante, el rompimiento de la guerra, aun afirmauan no la auria, mientras la vida le duraſſe, como en efecto ſucedio que el buen diſcurſo es profecia: fundauaſe eſte, en las razones que algunas vezes emos dicho, inclinacion poco guerrera, blando y quieto natural, grande prudencia deſte Principe, y finalmente en preſumir, que era artificio de ſu ingenio ir contemporiçando con los ſuyos, y granjeando con noſotros, con ſu ameñaça y preuencion la reſtitucio̅ que pretendia; pero no oſtante en poco tiempo ſe vioſu armada en buen eſtado. No tardô mucho en eſparciſe aqueſta nueua por Eſpaña, la fama la hizo como ſuele poderoſiſsimo gigante, ſupola el Rey y ſus diſinios, y aunque le dio juſto cuidado hallarſe entonces ſin el neruio, q̃ de ſus fuerçae nauegaua para el Braſil, y embaraçado en la aſiſtencia tan preciſa, de lo de Genoua y Milan, y aun de otra armada que ordenaua para ſeguridad del mar del Sur, y en eſpecial, en el exercito que ſobre Breda ſe ſuſtentaua, que todas eran ocaſiones baſtantes harto a dinertirle, y ſuficiẽtes a eſtoruarle,

ir

ir a buſcar al enemigo, ſin contentarſe en ſu defenſa; con todo eſſo remitida a ſolo Dios ſu confiança, fue meditando y enprendiendo equiualente opoſiciõ, a los amagos de la ofenſa; y porque los confederados no acomulaſſen a ſu credito tan principal reputacion, como tomarnos vna almena, o moleſtarnos en Eſpaña, atentamente reſoluio mayor reparo en ſus confines. La coſta y Reino de Galicia encargò a Don Pedro de Toledo, que fortificó mas la Coruña: y a Portugal enbiô a Don Iuan de Mendoça Marques de la Inojoſa: a Malaga a Don Pedro Pacheco: a Don Luis Brabo a Gibraltar: al Reyno de Murcia el de los Velez: a los de Nauarra, Cataluña, Valencia, Aragon, fronteras de Africa, a ſus Generales y Virreyes, como a Guipuzcoa, y a Vizcaya, Montaña, Aſturias, Quatro villas, otros ſoldados de valor, y tanta gente, y tantas armas, que ſe vio Eſpaña buelta Flandes. Mas por que ſiempre los auiſos, de los intentos aduerſarios, amoneſtauan que ſu fuerça cargaria en Cadiz u Lisboa, aſsi tambien para oponerſele quiſo que en ellas ſe eſmeraſſen ſu vigilancia y prouiſiones, y auiendole pedido entonces Don Fernando Xiron ſu beneplacito, para acudir a la primera, ſi bien ſe hallaua con la ſombra, y preuencion del de Medina (cuidadoſiſsimo vecino, y General de Andalucia) no poco fuerte y confiada, adeuinando todauia, que auia de ſer el batidero, ſe lo otorgò, y eſtimô mucho que aquel iluſtre perſonaje, en plenitud de largos dias, bien empleados en ſeruirle, auenturaſſe aſsi los vltimos. Para Lisboa ya aduerti, que remitio al de la Inojoſa, al qual le dio poder ampliſsimo, y orden de hazer alli vna armada de 44. galeones, y por General Thomas de Laraſpur, que adelantando ſe al Marques, llegô a Lisboa el mes de Março. Auia antes deſto aquel gran pueblo, viſtoſe en mucha turbacion, cõ la primer nueua que tuuo; pero ella fue bien apretada, pues no ſe dijo que el Ingles eſtaua armando, mas que andaua con ſus vajeles a la viſta, tanto acrecientan tales coſas, la incertidumbre y el temor, mas aunque fue notable aqueſte, por el deſcuido de ſus fuerças, la pronta venida del Marques, que las compuſo y alentó, ſe le deshizo facilmente; ſomos noſotros como el fuego, que ſi le dejan ſe amortigua, y luce y arde ſi le ſoplan; pero en el interin el Rey, ſobre los gaſtos aduertidos, muy deſuelado trabajaua en preuenir los venideros; bien q̃ le fuera harto dificil, ſi con ſu juſto ſentimiento, no ſe igualara el de los ſubditos. Apenas eſtos entendieron las ſinraçones de Iacobo, y ingratitudes de ſu hijo, y tan fruſtradas las promeſſas, y juramentos que hoy obſeruan las inſcriptiones del Campillo, quando irritados del deſſeo de ſu vengança, y preſiriendola a ſus enpeños, en Caſtilla le hizieron el grande donatiuo, que encaminó la prouidencia de vn Eccleſiaſtico prudente, y muy zeloſo del bien publico, mas no ſin mucha opoſicion, de los diuerſos que decian: *Que con pedirſe vn tal ſocorro, ſe pregonaua gran flaqueça, y confeſſaua al enemigo la aſolacion deſta Corona, cuya mayor conſeruacion, pendia en el credito de rica, y ſe abria puerta, a q̃ aſpiraſſe con deſcubrirle ſus aprietos, a perturbarla con mas brios.* Pero otros buenos diſcurſiſtas atropellaron ſu objeccion, y reſpondieron cuerdamente: *Que quando los males eran publicos, el encubrirlos ſeruia ſolo, de impoſsibilitarles el remedio. Que ſi recelo ſemejante, fuera de tanta contingencia, no huuiera Principe que oſsara, con el pedir tributo al pueblo, manifeſtar ſus apreturas.* Trahian cõ eſto a la memoria, el donatiuo voluntario que a Moyſen dieron los Hebreos, para erigir el tabernaculo, y el que Dauid pidio deſpues para la fabrica del Templo, el que, Eſdras para renouar los

muros

muros de Ierusalen, y el que en los siglos mas cercanos, Eduardo Rey de Ingalaterra para la guerra del Frances fauoreciendo al de Borgoña, y a Enrique setimo otro igual que le valio vn grande tesoro, y el que hiço el Reino de Aragon a Don Fernando primero, y el de Castilla al Rey Don Iuan, y Felipe, segundos destos nombres; con que desecha su opinion, el donatiuo tuuo efecto, y especialmente començado con el exemplo que le dieron las sereníssimas señoras, Reina y Infanta, que escriuiendo razones dignas de su pecho, sin reseruar ninguna joya de susriquíssimas preseas, las consagraron a la patria. Decia la Reina en vn villete, y dirigido al de Oliuares: *Que recibiria grande gusto, de que admitido su desseo, y aquellas joyas que hasta entonces le auian parecido siempre muchas. El Rey creyesse juntamente, que en tiempo que todos le seruian con sus haziendas, sentia mas que con su vida no pudiessen desempeñarse sus cuidados.* Y la Infanta. *Que por auer sabido, lo que los subditos hazian en ocasion tan apretada, auia juzgado por muy justo, que en su defensa no faltassen algunas prendas de las suyas, ya que en persona no podia ir a assistir a su seruicio, y que si bien todo era suyo y no hazia nada en ofrecerselo, creyesse tã bien por infalible, que quando fuera della el mundo, se le pusiera assi a los pies.* Con que estas inclitas Princesas, no solamente confirmaron lo que en tã arduas ocasiones hizieron las Reínas Doña Sancha, y Doña Catalina, y Isabel, de quiẽ es saber de la primera, dice la historia: *Que despues que esto ouo guissado la Reina saco de sus tesoros muy grande algo, & tã to dellos le dio al Rey, que guiso muy bien su gente: ca non huuo duelo de su auer, antes le dio muy largamente.* Y la segunda: *Que lo hizo, quando el infante Don Fernando, partio a la tala de Granada* (como assi mesmo la tercera) *para la guerra de aquel Reyno.* Mas animaron a los subditos, para que desde el superior, hasta el mas infimo, aspirassen a demostrar su amor al Rey, que en esta misma coyuntura (lleno de dones y mercedes) despidio al Duque de Neoburg, que dio la buelta para Flandes. Auianse entanto conferido, con mucho gusto deste Prin cipe, las pretensiones y motiuos que le trujeron a la Corte, y assi boluiendose a Alemania, para mostrarse agradecido passó hasta el campo del Espinola, del qual ya es tiempo que escriuamos.

Capitulo III. Prosigueſe el *cerco de Breda.*

COn tolerãcia singular, nuestras vanderas contrastauã las inclemencias de los cielos en la campaña de Breda, ni el largo inuierno con sus pluuias, ni el clima elado cõ sus nieues, fueron bastantes a templar el fuego ardiente de sus animos, porque si bien huuo no pocos, que el mal passar y las dolencias los retiraron a sus casas, otros sin numero constantes, quisieron antes perecer que dar de si tan mal exemplo. Pero con todo, esta ocasion disminuyó mucho el exercito, que se suplio con el cuidado y vigilancia del Marques, y varias tropas del Pais, bien que no menos alabanças deuen tener los que cercados por tan prolija duracion, y porfiando con la hambre, y los achaques y miserias, que della suelen redundar, proteruamente padescieron, y con industria, y disimulo, le dilataron, engañaron, y desmintieron las espias, pues nunca de ellas se alcançô algun auiso que pudiesse (assegurando su apretura) facilitar nuestra esperança.

Dejè apuntado que el rebelde libraua parte de la suya, en el hazer retroceder el agua y curso de la Merke (rio que forma su nauillo) para anegar a nuestro campo. Auia para esto en Leuẽberg dispuesto vn dique artificioso, y en que assistic-

ſiſtieron muchas varcas, y infinidad de gaſtadores,y era ſu intento dirigido,no ſolamente a aquel diſinio, mas ſobre todo a entrar la plaça, y baſtecerla en barcos chatos, mas Dios a quien eſtan ſujetas todas las traças de los hombres, con permitir romperſe el dique(quando las aguas eſtendidas hazian naufragios en la tierra, iuan cercando y confundiendo las oficinas del Marques,hornos,barracas,braſerias)dejô ſu gaſto y obra inutil, coſa era llana y natural, que aquel torrente compelido, auia de buſcarſe la ſalida,y no ſin daño de Breda,pues obligada a leuantarle para ſu paſſo las eſcluſas, lleuó tras ſi medio reducto. Eſte ſuceſſo,y el que tuuo ſiempre que quiſo executarle, diuirtio aora algunas maquinas, con que el Eſpinola tenia, bien preuenido ſu remedio, ſangrias, canales,cortaduras, como tambien otras de fuego para inpedir ſubir los barcos; y enpaliçadas muy eſpeſſas, fuertes, y buena artilleria ſobre la margen de la Merck. Mas otra nueua diuerſion, que traçó luego el enemigo, no le ſalio tan malograda; acoſtumbraua el intentar diuerſas partes como a Amberes, para obligarnos al ſocorro, y abrir las puertas para el ſuyo, o por lo menos coger algo que conſolaſſe tanta perdida. En fin el hizo con ſecreto, junta de gente en lo de Cleues,mas no fue oculta a los de Gox, que recayó dos años antes en nueſtras manos y poder, y ſe fortificó medianamente. Pero aunque ſupo mui a tiempo ſu Gouernador eſtos diſinios, y auiſô dellos al Marques, a Venalo, Vveſſel, Rinberge, donde juzgô que amenaçauan; o inaduertido o confiado,dejó aſi meſmo de auiſarſe.Fue qual tablilla de meſon,que enſeña a otros la poſada para quedarſe ella en la calle. Teniale pues el Magiſtrado(que era en el trato) entretenido en vna cena muy ſolemne, quando en la furia de ſus brindis,el enemigo vigilante,ſin ſer ſentido del preſidio,puſo a las puertas vn petardo, muchas eſcalas en los muros, y en vn inſtante nos le entró,con el fauor de la Brugieſſa,que le ſintió,mas no auiſô, porque no ay guerra tan cruel,como la que ſe haze entre vaſſallos, de vna nacion y de vna lengua. Tocòſe al arma al miſmo punto, pero tã tarde que auia dentro, doblado numero de gente, que la que auia de defenderle, con que fue fuerça irſe al caſtillo, tomar las bocas de las calles para reſiſtir èl primer ímpetu. Eſto ſe ſupo luego en Gueldres,y del, y Vveſel, le acudieron mas de mil hombres y cauallos, pero ſin fruto, que el rebelde tenia metido mayor gueſſo, y aſsi aunque entonces Villaruel, buen ingeniero y Capitan ſe defendio obſtinadamente,con el morir de vn moſquetaço,dejó a los otros oprimidos, y tan ſin orden ni cabeça, que le entregaron el lugar, y el dia ſiguiente ſu caſtillo, y ſe vinieron al Eſpinola, cargando vnanimes la perdida,al Gouernador y a ſu combite, que ni por eſſo vio caſtigo. Y no dejô de ſer ſentida, porque ſi bien dezian algunos, por deshazer ſu eſtimacion, que eſta era plaça de las muchas,que ſuelen echarſe al enemigo para que tenga que roer. La verdad es que era frontera,y auia coſtado ſu reparo y fortificacion mucho dinero, pero la pena ſe templô con la eſperança de tener preſto a Breda,joya a quien Flandes no ſolamente mas Europa tenia delãte de los ojos, y de manera que el ſuceſſo, auia partido en opiniones (y con apueſtas no pequeñas)los Alemanes,y Franceſes,los Caluiniſtas,y Catolicos. Eſtos fiauan ſu deſſeo en nueſtra juſta pretenſion,y aquellos ſolo en la fortuna y efectos grandes de la liga que començauã a ſentirſe. Ya el gran ſocorro que pedia y fomentaua el Olandes, venia llegandoſele apriſſa; ya auia Mauricio remitido municion, barcas, baſtimentos para que que en Doubles recibieſſen 15ll. homi-

hombres de Iacabo; mas del Mansfelt a eſta ſaçon no es de oluidar la ligereça, con que eſcriuio a la Infanta a Flandes: *Como ſu Rey le auia nombrado por General de aquella gente, para la reſtitucion del Palatino, y que por tanto la rogaua le dieſſe paſſo y vituallas, por los Paiſſes de Cambrai, de Lucenburg, y de Brauante.* Esto pidio, pero ſu Alteça, con ſu ſilencio remitio, el reſponderle mas a tiempo, a Don Carlos Coloma, que a oponerſele iua formando nueuo exercito de los infantes y cauallos que ſe auian hecho en el Pais, y de las bandas, de quien era ſu General el Barbançon, y lo que el Ceſar embiaua y ya marchaua diligente, y fue ſocorro neceſſario; tres mil cauallos eſcogidos, y vn Regimiento de Alemanes, con que llegô todo eſte grueſſo a cinco mil y mas cauallos, y doze mil hombres de a pie; bien que Mansfelt, en aquel interin, desbaratado ſu diſinio (ſi es que le tuuo ſemejante) tomó otra via, y nauegando, no ſin naufragios y borraſcas, remanecio en Gertrudenberg. Y a los poſtreros de Febrero, pudo eſperar la caualleria que venia de Francia y Alemania: mas no fue facil la primera de conducirſe, aunque Brunçuic paſſô a Cales para ſu apreſto. Grandes tormentas de aquel mar, que fueron ruina de ſus coſtas, (porque eſte año peleauan el cielo y agua por noſotros) ſe lo eſtoruaron haſta que con mas quietud en varias vezes la remitio y ſe vino a el. Todo eſte exercito conſtaua de los Ingleſes que hemos dicho, y mas algunos Alemanes, y al pie de cinco mil cauallos deſtas naciones, pero alfin ſe malogró con breuedad; eran los frios del inuierno en la campaña inexorables, y ya por eſto o por temor, de que ſe huyeſſen ſus ſoldados (como a bandadas lo hazian, con paſaportes del Coloma) le tuuo Mansfelt ſiempre embarcado, digo los dias que el de Olanda tardó en ſalir, que fueron mas que imaginô, y por eſta cauſa, grandes los daños de vno y otro. Tampoco Eſpinola oluidó el aumentar en parte el ſuyo. A los poſtreros deſte mes le embió Tilli con el Hanolt, cinco mil hombres: y en ſabiendoſe que auia Mansfelt deſembarcado, vino el Coloma con ſu gente, y el, a tener diez mil cauallos y tresdoblada infanteria, fuerças baſtantes a hazer roſtro ſin atocar a los quarteles, ni a las fortificaciones eſquiſitas que referí, y el tenia aora con gran trabajo renouadas. En quatro de Março hizo Bredà, ſalua notable, coronando de luminarias ſus murallas, a la memoria y cumplimiento de treinta y cinco años que auia, que el Olandes nos la ganô, ſi ya no fue por diſsimulo de verſe cerca de perderla. Salianſe della algunos hombres, que recibia bien el Marques: pero deſpues, conſiderandoſe que ya paſſauan de nouenta, y que por dicha feria aſtucia, de ſu cabeça y Capitan, para eſcuſar el mantenerlos, y dilatar el cerco mas, mandô aunque tarde arcabuçearlos. Era la plaça a eſta ſaçon, no ſolamente rodeada de nueſtro exercito y la hambre, mas de dolencias contagioſas, que la lleuaron tres mil almas. Dauan por cauſa deſte daño, auer acabadoſe el boturo, que es ſu ſuſtento principal, y que ſuplian eſta falta, otros licores deſuſſados; que hazian cerueça poca y mala; que les faltauan medicinas; que el trigo bueno lo mezclaron con el podrido, que comian carnes y coſas corrompidas, y aſsi vno y otro la amagauan breue y ſegura perdicion: mas ni el ver eſta, ni el notar mayor flaqueça en la Brugieſſa, en el Magiſtrado, en la milicia: cauſô en Iuſtino algun deſmayo, antes eſtuuo tan en ſi, que aunque crecieron mas los males, no dió ſeñal que prometieſſe el auer nũca de entregarſe.

Como ya el Sol se iua acercando a este emisferio, con los Nortes estaua el cielo sin nublados, assi la tierra començó a reuerdecer nueuos pimpollos, y a deselarse, y dar lugar a la fagina y a la çapa, y a leuantar los Borgoñones su plataforma con tres pieças, y en varios puestos otras muchas: porque Iustino no dijesse, que no teniamos empacho de pretender ganar tal plaça, sin consumir libra de poluora. Al de Isemburg se le encargaron siete cañones, que plantó en dos al frente del quartel, con que de sendos cañonaços, hizo pedaços dos molinos. Los Italianos de Lataro, abrieron otra de ocho o nueue, a que se opuso el de Nasau, con diezyocho: mas no obstante le començaron a meter balas y bombas en las casas todas las noches y las tardes, con que entre el miedo y la esperança, fue dilatandose este sitio, no sin cuydado de su Alteça, que con piadosa Religion, continuamente encomendaua, los sacrificios y oraciones que asseguraron el sucesso. Auia en el campo, con Espinola esclarecidos Capitanes, el de Belasco, y el de Cordoua, que se partio aora a Milan, el Conde Enrique, el Conde Hanholt, Don Carlos Coloma, el de Beauuois, el de Isemburg, el Barbançon, y Valançon, Ballon, el Iudici, Lataro, Don Iuan Niño de Tauora, Don Iuan Claros de Guzman, Don Francisco de Medina, y otros si bien no muy conformes ni satisfechos desta empressa. No eran muy pocos los que dellos querian llamarla temeraria, (que tal peligro corre siempre qualquier gallarda expedicion quando se emprende o executa contra el parecer de los mas votos, como en desquento que ella solo aun sin efecto, no desluce sino acrecienta mas la fama) ni menos, los que contrariandoles, dauan calor al proseguirla, porque a demas de que juzgauan que estaua casi conseguida. Dezian tambien: *Que aunque deuian, dejar los grandes Capitanes de acometer algunas cosas, con todo esso començadas auian de seguirlas hasta el fin: pues pudo en Troya mas la industria, que no el valor del braço Griego; y concluyò en Numancia mas, el asistencia que la fuerça de los Romanos, que sufriendo, perseuerando, trabajando, vbieron los triunfos yvitorias de la illustrissima Cartago.* Quantos se huhian de Bredà (o sin cautela o con malicia, o por la quenta que el Iustino tuuo en zelar sus estrecheças) la acomulauan mas sustento y menos males que passaua, y estos auisos producian desconfianças semejantes, mas sin embargo estaua Espinola determinado de perderse, antes que alçarse sin ganarla, siendo gran parte en los sucessos, tomarlos assi con cierta forma de resolucion irreuocable, que aunque se arrime a obstinacion, ay vicios que siruen y aprouechan a la virtud, como al compuesto y medicina, aquellas cosas de calidades mas contrarias, para que assi penetren mas. Pero con todo acrecentandose la fama y voz de los socorros del Olandes, traçô de nueuo otras defensas que en el trance bastassen a hazerle oposicion, y por parecerle las trincheras de retaguardia, que eran bajas; mas adelante leuantô otras tan firmes y capaces, que en breues dias el exercito, se halló metido y encerrado en vna fortissima ciudad, y siendo su centro la expugnada. Iua a este tiempo agoniçando, con sus dolencias, el Mauricio, y juntamente dirigiendo el leuãtar al Conde Enriq̃ a mas suprema eleuacion, y assi procurò porvna parte, que las Prouincias le nombrassen y estableciessen en su cargo, y por la otra, que casasse (como lo hizo) con su hija del Conde de Solma y de Brunsfeld. Hallauase con el officio de General de la caualleria, y muchos seruicios, que en su tanto le asseguravan el mayor, y cerca del campo del Mansfelt, dentro

en

en Valuik ſu plaça de armas, y con las mas a ſu aluedrio, y cónfirmôle eſta eſperança la breue muerte de ſu hermano.

Murio Mauricio a veintitres del miſmo mes como viuio, ſacrilego, latrocinante, en ſu heregia, excomulgado, deſobediente a Dios, y al Rey, a los cinquenta y ocho años de ſu edad, y auiendo dellos gouernado quarenta y vno las Prouincias, con el rencor y rebelió, (infauſta herẽcia de ſu padre) varon de tragica memoria, que con la voz de libertad, priuó de la eterna a tantas almas, y puſo las armas en las manos de los iſleños mercaderes, no con las quejas y razon que han publicado ſus ſequaces, ſino con mira de alcançar la libertad de las conciencias y de fabricar ſus intereſſes, ſobre las ruinas de la patria. Pretenſion alta que ſiguio, turbando ſu hijo todo el mundo, y que acabô con repetir, ſi eſtaua libre ſu Breda. Y eſtas palabras que produjo el ſentimiento de perderla, fueron las vltimas que dijo al arrancarſele el eſpiritu, poſtrimeria ſi terrible, digna del Vatabo çiuil. Pero el partio con el conſuelo de ver cumplido aquel pronoſtico, que aſſegurô diuerſas vezes: *Que mientras el tuuieſſe vida, nunca Breda ſeria de Eſpaña.* Mas ſi eſta muerte, en menos años que ſu vigor le prometia, fue decretada de los cielos, para caſtigo o beneficio de nueſtras gentes, como no es el reſoluerlo de mi pluma, remito al tiempo tal cuidado. Ya en el preſente, el ſuceſſor, entreſacando de las plaças y guarniciones las mejores, y a quien ſuplieron los ſoldados que le embiò el de Dinamarca, iua formando vn tal exercito, que con ſocorros de otras partes, y el de Mansfelt llegô a quarenta y tres mil hombres, que fue quanto montarõ cõtra nueſtras fuerças todos los emulos de Eſpaña: y diuididos en dos grueſſos, a legua y media de Bredà, el de Mansfelt diſminuydo notablemente en Clirdunken, y el de Naſau junto a DunKen, hizieron alto largos dias, mas lo primero a que aſpiró (aun ſin auer muerto ſu hermano), fue al emprender las municiones, bien que ni en eſto conſiguio efecto igual a ſu deſuelo, pero en Gineken, cierta noche, echando fuego artificial ſobre la Igleſia que guardaua vna gran ſuma de harinas, con mejor ſuerte las boló, bien que la cal y el maderamen, hizo ſobre ellas tanta coſtra, que fue ſu perdida menor, como aſsi meſmo en otra caſa, que era tambien nueſtro Almacen. Eſte rumor ocaſionô tocar al arma, y deſuelar no pocas horas nueſtro campo, ſin emprenderſe ſus autores. Riger eſcriue, que fue vno, y que ſe puſo luego en ſaluo en Gertrudenberg, donde le dio el Conde Enrique mayor premio, que no fue el daño que nos hizo: y ſin embargo los Rebeldes, con el aſtucia de ſus ſatyras, dieron eſtampas a la Emprenta, que con eſtrucndo de razones, figuras, maquinas horrendas, repreſentaron a la plebe vna faccion muy elegante, que alboroçó los mal afectos, que no ſon pocos aun en Flandes, pero coſtumbre antigua es ſuya, entretener los pobres ſubditos, y a ſus ſequaçes engañados, con leuantarnos mil quimeras, deſacreditar nueſtro gouierno, diminuir nueſtro poder, deſautoriçar nueſtra verdad, y concitar contra noſotros el odio publico del Orbe.

Eſto en Bredà haſta al fin de Abril.

Bueluome a Italia y a la liga.

Capitulo IIII. Lo que alegauan los Franceſes ſobre el hazer la guerra a Genoua, y preuenciones del de Feria, para oponerſe a ſu intencion.

ESTaua Genoua mirando, en el Piamonte dos exercitos de Sauoyanos y Franceſes, no con aquel poco cuidado, con que auiſada algunas vezes, auia dormido y deſcuidadoſe; imaginaua que noſotros a coſta ſuya pretendiamos recuperar la Valtelina (ſoſpecha muy de Ginoueſſes) y rehuſaua temeraria las preuenciones que aduertiamos. Difficilmente preſumia, que aſsi quiſieſſen Venecianos (contra ſu publico blaſon de defenſores de la patria) eſterminar vn miembro della, ni que Sauoya ſe arrojaſſe a hazerſe odioſo en toda Italia, ni el Chriſtianiſsimo a emprenderla ſin ocaſion, conſiderando; que no tiniendo mas apoyo ni patrocinio que el de Eſpaña, era ponerla en condicion, que con pretexto de defenſa ſe le quedaſſe entre las garras; mas engañada en ſus diſcurſos, tarde creyô que era ella el blanco, y receló ſu libertad: con que ninguno de ſu eſtado ſe hallô al preſente ſin peligro. Los Senadores pereçoſos, remiſſos, flacos, por la edad, ô por el ocio y abundancia, que a nueſtra ſombra auian goçado, marchita y floja la nobleça, ſin eſperiencia de las armas, la juuentud eſtragadiſsima, la plebe libre y aun parcial, y todo enfin, que quanto mas trataua de ocultar ſu miedo, tanto mas claro le moſtraua, que no ſe pueden encubrir ni las riqueças ni el temor. A los prudentes ſe le daua el bien comun, y el traſtornarſeles la tranquilidad de ſu Republica, mas no a los hombres que aſpirauan a mejorarſe en ſu naufragio, pero no obſtante huuo no pocos, que confiando (ſin eſcrupulo) en la proteccion del Rey Catholico, conſtantemente la eſperaron, y deſpertando a los dudoſos, y reprehendiendo a los neutrales, ſe aparejaron a la guerra. De los preteſtos della hablaron con variedad por eſtos dias, mas nôs aora deſſeamos moſtrar deſnuda la verdad, ſin colorirla ni afeitarla.

Niegan Franceſſes que ſu Rey interuiniеſſe en eſtas tramas, como ſu mobil principal. Niegan que fueſſen açechanças, y obras y efectos de la liga, y niegan tambien la meſma liga, en quanto a Genoua y Milan, reſtitucion del Palatino, y confederacion de tantos Principes, como aduerti, ſiguiendo en eſto no mi opinion y parecer, ſino el de Lundorpio Proteſtante, y Hiſtoriador de ſu faccion. Mas llano es que lo confieſſa y dize todo, el que a la viſta de tanto mundo, oſa negar coſas tan ciertas y notorias, ſin acordarſe, que aun eſtan freſcas las huellas y piſadas, de auer juntadoſe al Mansfelt, para mezclarſe a los Ingleſes y Caluiniſtas, Suecios, Danos, a cuyo cargo era el diſinio, de ſu deſcerco de Breda, reſtitucion del Palatino, eſtableccrle en la Bohemia, y (como dijo el Rey Iacobo en ſu inſtruccion) *Meter la paz en el Imperio de Alemania; poner al Ceſar en razon, y caſtigar al de Bauiera, y a los Perlados y Electores que la turbauan con ſus armas.* Auia la liga concertado, que concluido con Griſones, Francia, Sauoya y Venecianos, dieſſen en Genoua, y Milan: y al miſmo tiempo ſus vajeles con el Ingles nos impidieſſen, el ſocorrerlas, y infeſtaſſen la Pulla, y otros lo de Napoles; y juntamente el diuertirnos dentro de Flandes, y en Eſpaña; y que acabado lo de Genoua (puerta ſegura de Milan) ſe diſpuſieſſe el conquiſtarle. Que en deſcercan-

candoſe Bredà, tuuieſſe el Ceſar ſobre ſi tanto que hazer, que no pudieſſemos darle fauor ni el fomentarnos. Tenian para eſto preuenido el aparato que apuntè, y ademas del gran de eſperança, de que Amurates, y el Gauor (atropellando con la paz) darian principio por Vngria, Sileſsia, y Morauia a otros rumores: y ni tanpoco deſconfiauan de los herejes oprimidos en las dos Auſtrias, y Boemia. Tal era pues el fundamento e inteligencia de ſu maquina. Mas como Dios omnipotente auia tomado por ſu quenta el eſtoruarla, permitio, que a los Ingleſes afligieſſen en tierra y mar graues dolencias; q̃ perturbaſſen a la Francia, Mõs de Soubice y el Roan, y que muriendoſe Mauricio, Bredà aſsi meſmo ſe rindieſſe, y el Turco atento a conſeruarſe, ſolo aſpiraſſe a contraſtar las auenidas del Perſiano, y que otros Principes ſupremos no declaraſſen ſu intencion haſta mejor aſſegurarla; con que ſegun iremos viendo, deſuanecidas ſus empreſſas, fue neceſſario q̃ el Frances ſe aprouechaſſe del negarlas; porque como ſe juzgan del ſucceſſo, ſiempre las coſas, y el que tuuo no fue muy proſpero, cuidò que ſe ſaluaua deſta forma la reputacion de los ligados, que ni la ſuya ſe apocaua, ni con ſu mengua y vanidad, crecia la nueſtra en opinion, y aſsi le parecio a Iuan Rijer, confeſſar ſolo que ſu Rey fue vn auxiliante en lo de Genoua, y no ſu dueño principal, juſtificando eſta faccion con las razones que refiere en el onzeno de ſu hiſtoria, que ſon en ſuma las ſiguientes. *Que aunque tenia el Chriſtianiſſimo cauſa de hazer la guerra al Rey, y de infeſtarle ſus eſtados, para obligarle al cumplimiento de los tratados de Madrid, y a reparar los daños hechos en la vſurpacion de la Valtelina. Y que ſibien para emprenderlo, ſe hallaua entonces tan pujante, quanto noſotros ſin defenſa; el todauia deſeando anteponer la paz de Europa a ſus particulares intereſſes, quiſo dejar el mas ſeguro, que era bajar ſobre Milan, ſatisfaciendoſe tan ſolo por el eſtilo de ſu offenſa. Es a ſaber, que de la ſuerte, que deſpojamos ſus amigos, y confederados los Griſones (ſin cauſa juſta ni razon) de vn valle y paſſo importantiſſimo; aſsi tambien el preſumia acometer al Ginoues nueſtro confederado, por priuarnos de aquella entrada para Italia. Pero que el no ſe mouia por las actiones y derechos que tenia Francia ſobre Genoua, ſino por dar mas teſtimonio de ſu amiſtad al de Sauoya tan juſtamente prouocado de ſu inſolencia y liuiandad, y del auerſe apoderado violentamente de ſus feudos; y conociendo en concluſiõ, que diuertidas nueſtras armas preciſamente en ſocorrerla, dejarian libres los Griſones, y ſe podria conſeruar (ſin declarado rõpimiento) la paz y amor de ambas Coronas, pues ſiendo Genoua la puerta, por quien entrauan a Milan, y por adonde en Alemania metian la guerra, era interes de toda Europa el impedirſela, y hazer que el vtil que ſacauan los Ginoueſes con ſus logros, lo conſumieſſen y gaſtaſſen en ſu defenſa, y no empreſtarnoslo, para la ruina de la Europa.* Aſsi habla Rijer, pero Genoua, aunque al principio dudò mucho ſer ella trama deſta tela; deſengañada, ya no ſolo por vna parte procurô ſolicitar del Rey de Eſpaña ſu ſeguriſsimo ſocorro, mas por la otra intereſſar a toda Italia en ſu defenſa. Y amoneſtaua, que el intento de Sauoyanos y Franceſes, no ſolamente caminaua a la conquiſta y particion q̃ de ſus tierras auian hecho, tomando el Duque para ſi, lo de la ribera de poniente, y la ciudad el Chriſtianiſsimo con ſus reſtantes poblaciones; pero q̃ aquel mancebo Principe, con el orgullo de Frãces renouaria ſus diſinios, y no querria que en Italia quedaſſe piedra ſobre piedra de la facion del Eſpañol. Coſa tan llana en ſu conceto reconocio Modena, Parma, Luca, y Florencia, ſi bien eſta anduuo vn poco indiferente, y aſsi

no fue muy nēceſſaria, gran perſuaſion, para que todos juntando gente muy a priſſa, ſe declaraſſen por el Rey; mas los Franceſes con mayor, anticipandoſe en tretanto, ſe reſoluieron a marchar.

A nueue de Março ſalio de Aſte, Frā ciſco Bonne Lesdigueres ſu Condeſtable en la auanguardia con 9. pieças, y otro dia, con 28. el de Sauoya y lo reſtante del exercito q̄ llegô a 33ɱ. hōbres y ambos a dos tā enemigos, que ſolo el odio contra Eſpaña, pudiera aſsi reconciliarlos. Pero en eſtando a viſta de Ayqui, el Lesdigueres reparò, y el Duque en Ales mas atras, donde los malos temporales, aguas, y nieues, les forçaron a entretenerſe algunos dias, que ſe gaſtaron en ſacar la artilleria enpantanada, y a eſta demora, y a la que hizo en ocupar algunas villas poco inportantes tā ta gente, ſe atribuiô la redencion de las de Genoua y Saona. Tuuoſe entonces por muy cierto, que ſi no huuiera detenidoſe, ſe las lleuara facilmente: queria lo hazer el de Sauoya, mas Lesdigueres lo impidio, porque dezia, que alargandoſe ſu expugnacion (como entendia) y no dejando fuerça atras que les guardaſſe las eſpaldas, ſerian cortados y perdidos; pero en concepto de ſoldados, no fue aprouada ſu opinion, eſto aduirtiendo que el de Feria (que era quien ſolo ſe podia poner en medio con poder) ſe hallaua entonces tan falido, que auia meneſter el que tenia para guardar ambos confines, Alejandrino, y Nouares. Mas como el Cielo no queria la deſtruicion deſta Republica, cegò al Frances, y le dejó precipitar en vn tal yerro, y los que ſe hazen en la guerra, ſuelen tener la enmienda tarde. Pero aunque aora no nos den eſtos dos grandes Capitanes mayores coſas que contar, en la inuaſion de Ginoueſes, que el rendimiento facil de vnos por ſu ninguna preuencion, y la conquiſta de los otros por ſu preſteça y multitud, con todo eſſo deſſeando la claridad de nueſtra hiſtoria, y mucho mas de la verdad, reſumiremos breuemēte lo ſuſtācial a pocas lineas.

Partio el exercito de Ayquí, y en alojandoſe en Capriata no ſin violencia, Lesdigueres, y el de Sauoya en Cremolin, Gua villeta algo a propoſito para ſeruirles de almacenes embió ſus llaues al Frances, y el a ocuparla con mil hō. bres el Marques de S. Reiran, ſi bien en tanto, anticipandoſe, por la Republica al ſocorro Geronimo Doria (no con gē te qual conuiniera a ſu defenſa) ſe metio dentro del Caſtillo, y puſo ſu entrega en condicion, y en neceſsidad al de Sauoya, de acrecentar la del Marques con otros quatro Regimientos que trujo el Conde de Berrua; con que aduertído por el Doria la gran flaqueça de la plaça, la dejò al Capitan Martin de Corcega, que algo deſpues ſe la rindio, como tambien al Condeſtable, Noui lugar tambien poblado, quanto de poca reſiſtencia. Corrio eſte a Gaui, y el Sauoya a Royſellon, paſos de Genoua, y en quien parece que intentaua el comēçar ſu opoſicion, pero el preſidio del poſtrero, con mas flaqueça que virtud, cedio y huyó para Maſon, que abandonò poco deſpues, y a Campo Spine, y a Sacello, lo qual ſabido en la ciudad (que confiaua en aquel paſo, por ſu eſtrechura y fortaleça) de tal manera la turbó q̄ ſobre llegarle luego auiſo de que el enēmigo ſe acercaua, eſtuuo en puntos de perderſe; y llegó a tanto, que mandó deſamparar luego a Saona, y muchos pueblos del confin, y que la gente ſe viniеſſe a fauorecer a ſu cabeça. Mas aunque en Gaui y en Otacho, quiſo lo miſmo, replicò Geronimo Doria, y ſe diſpuſo con mas eſfuerço a defenderlas. Faltaua en Genoua a eſte tiempo, todo quanto no era confuſion, temia la plebe y cō verdad, que algunos nobles conſultauā el entregarſe, y riguroſa amenaçòlos cō la muerte, y aſsi era en ellos el temor

por

por todas partes eſpantoſo, y los correos ſe alcançauan vnos a otros al de Feria, (que en Alexandria de la Palla iua juntando vn grueſſo exercito) pidiendo a prieſa los ſocorros, que el con la miſma les embiô de quatro mil buenos infantes, y algunas tropas de cauallos, y por Maeſſe de campo general Tomas carachulo Italiano, cuya llegada atajò preſto el deſamparo de las plaças, y reſtaurô la principal, y de tal ſuerte la animó, que como ſi ya fuera ſegura, por vna parte rogô al Duque ſobreſeieſſe en la bajada del regimiento de Alemanes del Coronel Pappenhein, y por la otra muy deſpacio (ſobre ſi auia de gouernar ſu gente y armas eſtrangero) entrô en prolixa contecion. Bien que ſauiendo ſe arrimaua a Otacho y Gaui el enemigo, ſin decidirla embió al Carachulo, que ſe perdio con la primera. Auia monſiur de Leſdigueres pueſto la mira en la ſegunda, y aquarteladoſe junto a ella, y el de Sauoya concluido con Roiſellon, tambien marchado a rodearla, y mas a prieſſa luego que ſupo iua el Carachulo, y que vn buen golpe de los ſuyos adelantãdoſe en Otacho (lugar abierto) procurauan fortificarſe y oponerſele, para ſocorrer deſde allí a Gaui. Mas preuiniendo ſu intencion antes de eſtar bien reparados, les acometiò con gran ventaja, batiò, ganó diuerſos pueſtos, deſalojó algunos cãuallos que auian abrigadoſe al lugar, y a el le retrujo a los reparos, y finalmente le obligò (no ſin defenſa porfiada y grande falta de ſuſtento) a vn rendimiento neceſſario, el qual cauſó tan gran recelo a los de Gaui, que aumentandoſeles vna ſurtida perdidoſa, entregaron la villa contra el guſto del Capitan, que ſe detuuo en el Caſtillo nueue dias, y al cabo dellos le rindio, aunque era bien inexpugnable, pero ninguno lo es, minado de los que le han de defender, Franceſes dizen le vendiô por ocho mil reales dea ocho, y adonde tales balas hieren, quẽ reſiſtencia, que poder, las fuerças de Hercules ſon flacas. El Leſdigueres guarneciendole lepuſo ſu gouernador, exaſpereando al de Sauoya, y ocaſionando el ſentimiento y diferencia de opiniones que vuo al preſente entre los dos; eſte quiriendo dar en Genoua (que con la rota del Carachulo y fin de Gaui, eſtaua tal que ſolo trataua de los pactos con que le auian de reciuir, y aquel que ſe fortificaſſe para que fueſſe plaça de armas, y firme obſtaculo al de Feria, ſi la baxaſſe a ſocorrer. No imaginaua que ſin cerco podria rendirſe la ciudad, y conſideraua conueniente el no exponerſe a nueſtras fuerças ſin eſte abrigo, y que era grande temeridad paſſar ſin el, en tierra a Francia tan infauſta. Siguioſe al fin eſta opinion, y reſpiró por ella Genoua con tal aliento, que le tuuo para encomendar luego ſus armas al Duque de Turſis, y tomar a Onella villa de Sauoya, y a ſu galera Capitana, con que ſe vió verificado (aunque enſentido diferente) aquel pronoſtico: *Que auia de verſe ſu eſtandarte en Genoua.* En quien tambien, harto a deſora, otro accidente no penſado, parece que quiſo apreſurar el declarado rompimiento que entre Eſpañoles y Franceſes andaua ya por rebentar. Yuan de Barcelona a la Republica algunas caxas de moneda en tres laudes de vaſſallos del Rey Catholico, y cayendo en los vajeles del de Guiſa, Gouernador de la Prouença, y no quiriendoles largar, ni otro nauio de ygual carga, que entrô en Cales al miſmo tiẽpo; fue neceſſario que llegaſſe a hazerſe embargo general de las haziendas de Franceſes, como tambien el Chriſtianiſſimo las de los ſubditos de Eſpaña: mas ſu partido (aſsi en juſticia como en repreſa) quedò atras. Auian de ſuerte alboroçadoſe cõ ſu fortuna los Franceſes, que ſin traer a la memoria ſus infanlibles inconſtancias, todas las coſas (bien

mo fueſſen encaminadas a ſu intento, tenian por licitas y honeſtas. Pero boluamonos a Genoua, q̃ en el peligro que hemos dicho era tan ſolo conſeruada de las ayudas de Milan, y en quien la perdida de Gaui y rompimiento del Carachulo, aunque cauſô gran turbacion, le fue en ſu modo de importancia, pues no tan ſolo apreſurô a los ſocorros Alemanes, y de los Principes vezinos, que iuan juntandoſe al de Feria, mas al Marques de Santa Cruz, que con expreſſa orden del Rey era en Mecina, aparejandoſe para venir en ſu fauor, como lo hizo y tan a prieſſa, que ſi los tiempos le ayudaran la vuiera antes alentado: bien que con todo, abalançandoſe en las galeras de aquel Reyno, y con la mas Infanteria que pudo del entreſacar, no ſin tormentas llegó a Napoles, y recibiendo nueua gente Napolitana y Eſpañola y a ſus galeras, proſiguio contra los vientos deſatados, que le arrojaron en Gaeta, muy a peſar de ſu buen zelo, que obrar lo poſsible tenia en nada, y aſsi boluiô luego a la mar con tanto rieſgo de perderſe, quanto deſeo de que entonces ſe deſmintieſſe la opinion de los ſocorros Eſpañoles. Pero intentando algunas vezes la playa Romana, y no venciendola, de vn bordo y otro proejò, haſta que al fin fauorcciendole la variedad del temporal, tomô a Liorna, y las galeras del Florentin, que hallô con orden para ſeguirle, y dias deſpues a las del Papa en puerto Venere; que con ſer tal ſu voluntad, lo reuſaron de manera, que dieron harto que dezir: pero en efecto obedeciendo vltimamente arribó a Genoua con veinte y tres, que nũca tuuo en muchos años tan buen dia. Entraron todas pregonando deſeſtimacion del enemigo, y fue no poco meneſter para deſarraigar el gran pauor que auia metidoſe en ſu pecho. Eſtaua horrible retratando vna Niniue amenaçaF. abiertas ſiempre ſus Igleſias, vacias ſus tiendas y cerradas ſus numeroſas officinas, los Religioſos ocupados en proceſsiones, las mugeres en laſtimoſas rogatiuas, los caualleros en diſcurſos, y el pueblo loco en amenaças: mas todo al punto mudò forma con nueſtra viſta, y ſe llenó de parbienes de alegria, y no ſin harta nouedad de los que en otras ocaſiones hallarõ roſtro y acogida muy diferente en eſte pueblo, que ſolo afecta nueſtra plata, mas que no trueca vn vil temor. Supo el Frances (ſiendo auiſado de nueſtra mucha artilleria, antes que no dè ſus parciales) la buena entrada del Marques, y diſsimulando ſu peſar, ſe prometiô mayor vitoria: mas el tratando de impedirſela ſe ocupó luego en la defenſa de la ciudad cõ el de Turſis. La fortificacion que hallò diſpueſta (quiça con fin de que abraçaſſe algunos nobles edificios) bojaua mas de ſiete millas, y requeria vn grande exercito, para poderla defender. Sus principales aue nidas de la Linterna y de Veçaño eſtauan bien fortificadas, mas dominada aqueſta vltima de tantas partes y eminencias, que no ignorandolo el contrario, ſe mejorô por ella mucho. El primer pueſto ocupò Pecha Maeſtre de Campo, que deſpues de ſer Carachulo en priſion regia el ſocorro de Milan, y el de Veçaño S. Cruz, y dada eſta orden, la Republica no quiſo venir en entregar la puerta y artilleria de aqael lado, aſida ſiẽpre a ſus ſoſpechas y deſconfiança natural, que ofendiò a todos y al Marques, y eſpecialmente con vedarle el tranſito de la ciudad, ſi bien reſuelto a defenderla diſsimulò ſu juſto enojo, y hizo ſalir la gente a tierra de la otra bãda del Veçaño, y que en ſu Burgo ſe alojaſſe. Y aſsi diſpueſto, no faltaron varios rebates breuemente, y alguno tal, què hizo boluer a muchos Corços como tales. Tuuo el Marques luego noticia que el enemigo mejoraua la artilleria como dixe, y hizo romperle los caminos, dificultandole

cultandole el traerla, y viendo a Genoua afligida (aunque ſus miedos mas tẽplados) por la grã falta de dinero, y detencion de las galeras que le traian, recelando las del Frances, embiò por ellas a Barcelona ſu ſobrino Don Franciſco Mexia, que en ſu eſquadra con bien lograda diligencia truxo en diez dias quã to ſuele la flota a Eſpaña en ocho meſes, ſiete millones, que anegaron las eſperanças de la Liga. Deſpues llegaron de Palermo con Don Gabriel de Salazar Maeſtre de Campo en tres galeras otros ſeiſcientos Eſpañoles, y no admitiendolos en Genoua, por el cuydado de la peſte, como Saona le tenia mucho mayor del Lesdigueres, los acogiò ſin tanto eſcrupulo. Pero a eſte tiempo procurando ſacar de Genoua al Marques el enemigo, por juzgarla con ſu preſencia defendida, y por cobrar de paſſo a Onella, remitio al Principe Vitorio hijo del Duque de Saboya con diez mil hombres, que infeſtaſſen a la riuera de Poniente. Auia propueſto el Marques antes; que Onella ſe deſmantelaſſe, y ſocorrieſſen otras plaças, que tenian flaca guarnicion; y reuſandolo el Senado con embiar acía la Pieue a Ieronimo Doria, preſumiô que eſtaua todo aſegurado y el ſe perdiô ſangrientamẽte con muchos nobles, que en el trance, no le aſſiſtieron con valor. Bien que de aqueſte buen ſuceſſo del Sauoyano, ſe hablô luego con variedad por toda Italia, mas el tomando facilmente quanto contiene la ribera, le hizo aclarar en ſu fauor, y pudo dezir aun mas que Ceſar, pues ſe le dieron plaças fuertes, antes que las llegaſſe a ver, y entre ellas Aluenga, Veintimillas, Louan, Gandore, Caſſaneua, Onella, Triola, Caſtel franco, Bigran, San Remo, Campo roſo, el fuerte caſtillo de la Pena, y otras con que de Saona a Niça, deſamparando a la Republica (o natural de los humanos) no ẽdó almena de ſu voz. Eſto paſſó haſta el fin de Mayo, pero en el interin q̃ el Duque y el Condeſtable Lesdigueres, para conſeruacion de lo adquirido lo fortifican y guarnecen, atienden nueuos ſuplemẽtos; y los Marqueſes de Saluço y S. German lleuan a Francia los eſtandartes y vanderas (triumfos de Otacho y de la Pieue) ſiendo aplaudidos en Paris, como ſi fueran de los Moros; y mientras Feria ſale al Campo a reprimir tantos progreſſos, y haze lo miſmo el Santa Cruz, y el de Alua en Napoles recoge dinero, gente, municiõ, fomenta al vno, ayuda al otro, y con los nobles de aquel Reyno (nunca jamas tan Eſpañoles) aſiſte atento a los vezinos, tiene al Pontifice ſuſpenſo, al Veneciano cuydadoſo, y a toda Italia en confuſion, darè yo buelta a concluir el largo ſitio de Bredà, como lo harè luego que eſcriua el fin y muerte de Iacobo, que por las coſas precedentes, y porque en ella mas en publico rompió ſu hijo nueſtra paz, me hallè obligado a referirla.

Capitulo V. Muere en Ingalaterra el Rey Iacobo, y ſigueſe el ſitio de Breda.

Ingun Caribdis y Scila, o Promontorio de Laconia deue moſtrarſe tan temido al inexperto nauegante, como las hondas proceloſas del ancho mar de aqueſte mundo, cuya mayor ttanquilidad eſtà tan llena de vajios, que deue y puede por iſtantes temerſe el vltimo naufragio. Todas las coſas de la vida padecen rieſgo y corrupcion, nada ſe eſcapa de peligro; ni la preciosa y Regia purpura, ni las tiaras conſagradas entre el aplauſo y mageſtad, ſe vieron nunca libres del; no quiſo Dios que en los mortales vuieſſe alguno a quien la fuerça le exoneraſſe deſte numero; aſsi como el plebeyo humilde, o delinquente miſerable eſtan ſujetos a los laços, aſsi permite qne tambien

bien lo eſten los inclitos Monarchas a los cuchillos y venenos. Exemplos triſtes y eſpantables de la mortal fragilidad auemos uiſto en todos ſiglos, el que tenemos entre manos, no es el menor, mas ſu verdad ni la negamos ni aplaudimos, antes tenemos por preceto y ley preciſa de la hiſtoria, vender por cierto lo que lo es, y lo dudoſo por dudoſo, ſin arrancar ninguna coſa de ſu lugar, dexando ſiempre que ſea ſeñora la verdad, y que domine ſobre todo. Sepan los hombres que la ſuya tiene tan varia cõdicion, que en cada boca la hallarán de diuerſiſsimos colores, y que a lo menos no pudiendo de todo pũto a criſolarſe, con eſcriuir lo que ſe dize, no ſe nos deue pedir mas, ni aun es poſsible el hazer menos.

Muriô Iacobo a ſeis de Abril en el Palacio de Tiebold, a doze millas de ſu Corte, clamando, *Que era Dios grandiſſimo, pues facilmente traſtornaua los potentados de la tierra*; como ſi fueran exceptuados mas que los pobres jornaleros. Y aunque ſu enfermedad tuuo prin cipio en vna leue calentura, de las que ſiendo en primauera ſuelẽ juzgarſe por ſeguras y pronoſticar mayor ſalud, con todo eſſo fue mortal, no ſin ſeñales de veneno; porque deſpues de veinte dias ſu productor aconſejado, de que deuen eſtar las coſas grandes antes cumplidas que penſadas, le hizo empeorar tan de improuiſo, que cõfirmô tales ſoſpechas, y mucho mas con el quitarle, atropellada y breuemente de la cabeça todo el pelo, luego que vuo recebido vna beuida que le dio en acabando de comer ſu gran priuado Buquingan. Aſsi lo eſcríue en vn librillo que ſacô a luz Iorge Eſtriham medico docto deſte Príncipe, y juntamente. Que el recelo, de que las formas y artificios con que auia vſado de ſu gracia, le amenaçauan juſto pago, le deſpeñô en aquel abiſmo. *Vio* (dize) *el Duque Buquingan, que el Rey Iacobo era ya ſol que caminaua acia ſu Ocaſo, y deſechando aqueſta lumbre, con deteſtable ingratitud, guiò por medios tan horribles el perpetuarſe en la priuança del que en ſu Oriente ſe moſtraua; y aſi aſpirãdo a tal diſinio, todo ſu animo ocupo en diſponerle y conſeguirle. Y repetia muchas vezes, que el Rey eſtaua ya incapaz, viejo y inutil al gouierno, que conuenia retirarle a alguna caſa de plazer; que el Parlamento le obligaſſe a que lo hizieſſe y a ſu hijo, a que admitieſſe la Corona. Algunos del, calificauan eſta propueſta, no por juſta, ſino por eſperar de ſu mudança mayor prouecho y intereſ, accion muy hija de las Cortes, y deprẽdida en los palacios. Mucho ayudo a que Buquingan tomaſſe tal reſolucion, imaginar que el Rey Iacobo, ſi no alcançaua ſus intentos, tenia premiſſas que trataua de amancillar ſu autoridad, coſa en los Reyes tan ſenſible q̃ qualquier viento ſe la ofende; y que ademas reſuſcitaua el caſamiento con Eſpaña, y atendia ſolo al de Briſtol, emulo ſuyo declarado, para eſte efecto y deſtruirle. Mas como ſiempre es la mayor pẽſion y carga de los Principes ſonar tan alto ſus ſecretos, eſtos que no ſe le ocultaron a Buquingan, fueron ſu ruina, y los que le hizieron abreuiarla, determinandoſe a eſtrechar de todo punto con ſu hijo, anticipandole la purpura, y deſnudandoſe el temor* Atrocidad abominable, ſi nos es licito creerla, mas que el penſar que pudo ſer juizio del vulgo temerario, o vanidad deſte eſcritor; que no ſoſpechã los vaſſallos de la priuança; que no imponen y le acomulan al valido; que no dixeron los Ingleſes de Buquingan antes y aora; los Eſpañoles y Franceſes, que no hemos dicho de los nueſtros. El míſmo Eſtriham por comprouarla, añide aun otra harto notable. *Que hizo morir medio rabiando con vehementiſsima põçoña, al Marques Hanbleton deudo del Rey, y muy bien viſto de ſus ojos.* Aſsi lo afirma, y yo tambien (que ſi es verdad lo que primero he publicado por ſu pluma)

ma)que como a Eſpaña y Francia ha ſido el nombre de Enrique lamentable, aſsi para Eſcocia el de Iacobo, pues otros cinco de ſus Reyes han ſido muertos con violencia. Iuizio de Dios incõprehenſible, y a quien los hombres llaman Hado,mas no ordinario ni comun a todas las caſas y linajes, como lo vemos en la Eſtuarda y en la familia de Borbon. En concluſion eſta deſdicha(o ſea fingida a verdadera, que bien a tiempo ſe preuino por el Marques de la Inojoſa)quitando aora de por medio aquel obſtaculo y decoro que refrenaua al ſuceſſor, y por ventura ſuſpendia ſu caſamiento dentro en Francia,no ſolamente apreſuró las preuenciones de la armada(a quiẽ la falta de dinero y enfermedades contagioſas ſe la atraſaron muchos dias) mas el efecto de ſus bodas que conſiguio, dando poder al de Cheuroſe, que en ſu nombre ſe deſpoſó con la Enriqueta,cuya llegada a Ingalaterra, fue a 23. del mes de Iunio, mas no ſin harta admiracion de los prudentes que aduertian, tan eſtrechado al Chriſtianiſsimo con aquel Rey (dexô a vna parte ſu natural odio y rencor) que poco antes,por juzgar muy mas a quento y ſuperior el parenteſco con Eſpaña, deſechò el ſuyo francamente. *Porque q̃ coſa podia auer* (dezian aqueſtos) *mas opueſta a ſu grandeza y mageſtad,que verla caſi a vn miſmo tiempo, ya deshecha,ya admitida. Que los diſinios de los hombres particulares y comũes, generalmente ſe guiauan a ſu prouecho y interes, mas que los Reyes con los ſuyos, deuian tan ſolo caminar a ſu mayor reputacion* Deſpues daremos mas razones del fruto deſte matrimonio, emos aora de enpeçar el viaje q̃ hizo Barbarino al miſmo Rey, con la embaxada y legacia de ſu tio; porque ſi bien deſeò impedirla, haſta ſaber como en Italia iuan ſus coſas mejorandoſe, con todo eſſo conociendo que el Papa inſtaua mucho en ella, por no moſtrar deſconfiança, vuo tambien de permitirla, y que en Leon como en Paris ſe diſpuſieſſen a ſu entrada magnificos reciuimientos. Pero no obſtante,en lo eſſencial y concerniente a ſu venida, no ſe moſtrô tan apazible, ni ſegun pudo penetrarſe (como adelãte eſcriuirè)boluiô el Legado ſatisfecho.Aſsi juzgaron los de a fuera, mas es dificil de apear la inteligencia de los Principes, remitaſe eſta aſtrologia al tiempo grande explorador de los ſecretos mas ocultos. Dezia el Frances, que deſeaua ſe conſeruaſſe nueſtra paz; y ſus palabras y promeſſas no conformauan con ſus obras. Moſtrauaſe el Papa ofendidiſsimo, por el deſpojo del depoſito, y no igualaua en coſa alguna, ſu ſentimiento con la injuria.Pero eſcriuiendo de Bredà,ningun remedio u artificio (en conueniencia a ſu defenſa) dexó Iuſtino de intentar mientras durô ſu largo cerco, todo ſu ardid tiraua a vn blanco, que era endurar los baſtimentos, y en ſu eſcaceſa entretener a la milicia refrenada, y cõſolada la Brugieſſa, y a perſuadir(fuera del muro) con la abundancia que no auia,deſconfiança en el ſuceſſo. Ver a ſus ojos tantas gentes de ſus amigos y aliados, y la fortuna de Mauricio proſpera y grande haſta eſte punto, con la ignorancia de ſu fin, le hazia eſperarle mas felice. Aſsi eſtos dias dexó ir (en conſequencia de ſu intento,y en ſon de huídos)tres brugieſſes, para que preſos de las guardas deſparramaſſen igual voz; pero ſu arbitrio ſalio vano, porque apretados de tormentos, cantaron toda la verdad,y el ruin eſtado de ſu patria,que auia llegado a tal eſtremo por las dolencias y la hambre, que ſolamente la eſperança que eſtaua dandola ſu campo, la ſoſtenia y conſeruaua. Mas en el interin Naſau para alentarla, o por moſtrar que ſe hazia algo, reſoluiô acometer la Torre Mocha, caſar que eſtaua guarnecido para el efecto que eſcriuí,

con

con 25. Borgoñones. Aquí pues al amanecer a onze de Mayo arremetió con dos mil hombres, diô el petardo, rompiô la puerta de la Iglesia, y degollô la guardia della, que eran los quatro: mas los otros hizieron tanto en su defensa, que el enemigo auergonçado porfió en rẽdirlos, y quebrò tambien la puerta de la torre, mas sin prouecho; porque el dia fauoreciò los defensores, y con su luz a apunteria le derribauan los soldados, y ellos corridos de que veinte se defendiessen de dos mil, como rabiosos y embriagados (a la redonda de la torre) buscauan parte por do entrar: pero no hallandola segura, trocaron esta expugnacion en la del fuego, y ahumadas. Biẽ que el ardid con que pensaron mas estrecharles y oprimirles, aun aumentô su tempestad, porque los nuestros despreciandolo, o porque el viento fauorable lleuaua el fuego a la otra banda, y el se exalaua y expercia por las ventanas de la torre, o por su inclito valor, cubiertos todos con el humo, y sin ser vistos, asestauan con balas, piedras, y sillares mas a su saluo al enemigo, que recelãdo que el Espinola podria acudir a tanto estruendo, le suspendió y boluiô a su cãpo con muchos muertos y heridos. Erale el puesto cõueniente, porque ademas (de aq̃lla torre para mejor atalayarnos) queria ocuparle con su grueso, y si lo hiziera, diera enfado. Mas su jornada le acarreó tanto descredito y desayre, como a los nuestros opinion. A su Sargento, que llamauan Claudiò Petí (por ser pequeño) premiò el Marques auentajãdole, y juntamente a los demas, y Enrique ya que no los pudo hazer rendir, se acercó a ellos. Era de todo nuestro cãpolo menos fuerte aquel quartel, que como queda referido, lo ocasionaua vna Burgiera, por quien tal vez podia llegarse, y conformados dos batallones, segun aora se entendiò: mas el Marques en breue termino, y en el lugar de mas peligro plantó vna buena bateria, y se librô deste cuidado. Y Nicolao de Lira, que era lugar tiniente General de la caualleria delas bandas, saliendo con cinco compañias a la campaña donde auia escaramuças muchas tardes, de suerte en vna se empeñò por amparar sus batidores que a mayor numero cargauan que cayò herido mortalmente, y su Tiniente algo despues.

Tenian su exercito tan cerca los de Bredà, que le contauan los esquadrones y vanderas, y no tan solo con su vista recibian gusto, pero aliento para sufrir el sitio largo, y esperar firmes su socorro, y assi atreuidos disparauan de dia y de noche artilleria, dando a los nuestros inquietud, y que pensar con su constancia, bien que los mas dellos juzgandolos en las postreras agonias, dezian hazerlo por gastar y cõsumir las municiones. Particularmente sus tiros se encaminauan a la Corte, barracas y tiendas del Espinola, y ya tal bala le asestaron, que le rompio su misma cama; otra vez yendo hacia Tereide, vn cañonaço le lleuô freno y ocicos al cauallo; y antes de aquesto algunos dias, yẽdo cõ el, de Neoburg junto a la punta de vn pinar le librò Dios de igual peligro. Estaua a casq̃ dando vna orden a Vrsote de Tassis su Tiniente, quando reconociendo de la plaça (con vn antojo) el luzimiento y vizarria de la tropa, apuntô a ella vn artillero, y al mismo tiempo que notando la humaça y fuego de la pieça, dixo el de Tassis, aca viene, se hallô sin voz y sin cabeça. Los artilleros Olandeses con el gran curso deste sitio, y su destreça natural tenian tan cierta apunteria, que no auia cosa que eximiesse de sus furores la fortuna, hasta el quartel mas desuiado de la caualleria penetrauan, metiendo balas en las tiendas y alojamiento de Don Luis, y en las barracas delde Ada; y ni en la calle de la Corte, ni en oficinas y almazenes, ni en los

comboyes

conboyes al llegar faltauan muertes inprouiſas. Bien que con todo quiſo Dios que fueſſe ſiempre el daño menos de lo que el rieſgo prometia. El enemigo a eſta ſazon o algo deſpues, con ſeis cornetas diò en vn conboy que caminaua menos ſeguro que confiado, en que la ſombra de las bandas, y los cauallos del Imperio, que eſtauan cerca le baſtauan para eſcuſarſe de la Eſcolta, y le tomô no pocos carros, mas no tan facil los lleuô, porque bolando a ſu ſocorro, ſalió a impedirlo el Conde Herman hijo de Enrique, y aunque moço de tanto eſfuerço y coraçon, que ſin mirar a ſu vẽtaja le fue ſiguiendo, le alcançô y embaraçô quanto conuino, paraque algunos imperiales ſe le pudieſſen arrimar quitar la preſa, y no ſin daño. Otro ſuceſſo el mas ſangriento q̃ vuo en el ſitio deſta plaça, ha de ocupar eſte lugar. Seria mediado el mes de Mayo, quando el Naſau remaneciò ſobre los pagos de Tereide quarteles de los Italianos (era ſu cabo Carlos Romo, Sargẽto mayor del de Lataro, gentil ſoldado y del valor q̃ fue preciſo para el trance, ſi bien aora deſcuidado (aunque aduertido muchas vezes) y vn hora mas antes del dia entró cerrando por el diq̃ de Gertrudemberg con gran ſilencio, y de auanguardia lo mejor, y mas luzido de ſu gente, y cada qual con dos granadas, para arrojar en los reductos, con que encontrando con la ronda, aunque diô arma en el primero, en vn iſtante le ganô, y con igual celeridad otras defenſas tan furioſo, que aunque quiſieron no pudieron hazerle roſtro con ninguna, tal fue el deſcuido en que ſe hallauan junto a tan prouido enemigo, y tal ſu gran reſolucion. Tenia en el Dique ſeis mil hombres, y todo el grueſſo a ſus eſpaldas, y aſsi cediendo a tanta fuerça, ſe retiraron al reparo mas importañte de vna eſtrella fortalecida, que por frente tenia vna grueſſa culebrina, que varria el ſuelo haſta las pajas. Mas ni eſte rieſgo tan mortal, detuuo el paſſo a los que oſados cõ el principio del ſuceſſo, ſe ſoſpechauã dueños del. Yà los quarteles de Tereide pueſtos en arma con furor, la iuã tocãdo muy a prieſſa, y ſe ſonaua por el campo, ſi bien vn rezio tẽporal la diuirtiô q̃ no llegaſſe adõde fuera meneſter: pero los nueſtros en el interin auiendo buelto ſobre ſi, cõ nueuo esfuerço ſe alẽtarõ a rechaçar al enemigo, q̃ ya plantadas ſus bãderas cerca del vltimo reducto, por todas partes le apretaua. No eſtaua ocioſo Carlos Romo, antes juzgãdoſe obligado a perecer en eſte trãce, acompañado de oficiales ſe arrojó intrepido al peligro: mas no era entõces de creer la temeroſa deſtruiciõ, q̃ iuã haziẽdo nueſtras balas. En vn momento produzidas de vna igual cauſa, executarõ diuerſos generos de muertes, el Diq̃ todo deſcõbrarõ, y cõ eſtrepito tã grãde, q̃ ſu temor y el mayor brio cõ q̃ eran ya ſobrepujados, les quitô el ſuyo, y les priuó de todos los pueſtos adquiridos: mas derramãdoſe harta ſangre, aſaz eſtrago vuo en los nueſtros, 3 Capitanes, 4. Alferez, y otros 300. perecierõ, y en ſu deſquẽto el Olãdes dexò vanderas, arcabuzes, vn Coronel, y dos Tinientes, ocho Capitanes, ochenta hõbres, que no los pudo retirar, y mas lleuò no pocos carros, que auiã traido municiones, llenos de muertos y heridos. Y aunq̃ ſe tuuo por dificil q̃ eſta refriega no ſe oyeſſe en los quarteles cõuecinos (por el eſtruendo de los vientos) los Italianos libres della lo reputaron por grã fuerte, y por honor de ſu naciõ que no participaſſen otras del. Cõ q̃ ſi bien ſe hallarõ menos, y muy cãſados y falidos no repoſarõ de cõtento; porq̃ como dixo Coriolano, no entra el canſancio en la vitoria. Supola Eſpinola a las ſiete, y quando Enrique auia dexado el cãpo y Diq̃, por el qual le executò biẽ Carlos Romo. Cõ el ſuceſſo deſte dia ſe enflaquecierõ y tẽplaron las eſpe

rançàs de Bredà: eſtauan ya ſus defenſores caſi en la vltima agonia, erã ya muertos 900. y muchos mas delos Burgieſes, no era valor, no era cõſtancia, mas porfiada obſtinaciõ la q̃ Iuſtino meditaua, atropellando tantas vidas por vna loca vanidad. Aſsi temiẽdo algũmotin, y viẽdo inutil la interpreſa de ſu ſocorro, deſconfiò y pidiò orden al Enrique, para entregarnos la ciudad: mas aunq̃ luego reſpondiò con remitirſe a ſu aluedrio, no ſatisfecho ni guſtoſo de ſemejante ambiguedad, boluiô en ſu nõbre a repetirle aquella ordẽ por eſcrito, lo qual el hizo, y no tan ſolo cõ alabança a ſu valor, mas aũ diziẽdo q̃ aduirtieſſe. Que ſi el Eſpinola alcançaſſe el ſumo aprieto en que ſe hallaua, querria por dicha no admitir las cõdiciones conuenientes a tales hõbres y ſoldados. Que ſu conſejo y parecer era, q̃ al pũto las trataſſe. Que le mandaua q̃ lo hizieſſe, ſi biẽ primero le pedia alguna ſeñal ſobre la torre, para ſaber que dias podria vltimamẽte ſuſtentarſe. Aſsi al a noche obedeciendo, y en ſu ſilencio mas profundo, le preuinieron con tres pieças, y luego hizieron onze fuegos, con q̃ aduertido (algo deſpues) a 22. dias de Mayo, no ſin muy grã de ſentimiento ſe retirò junto a Valvic. De adonde auiendo ſeparadoſe con las reliquias de ſu gente, paſſò la Moſa el de Mansfelt, y ſe acãpô cerca del Rin. Pero emos antes de ſauer que aunq̃ el Naſau por mas ſegura embió al Iuſtino ſu reſpueſta cõ dos villanos disfraçados, cõ toda aq̃ſta preuenciõ, cayô en las manos del Marques, q̃ deſcifrada cõprehẽdió el aprietura de la plaça, a quien los fuegos confirmarõ y fuerõ de fieſta para el. Mas conſultado aq̃ſte auiſo; ſobre ſaberle aprouechar; mouio opiniones diferentes. Vnos dixerõ q̃ eſperaſſe a que los miſmos de Bredà ſe la vinieſſen a ofrecer, juzgando aſsi que admitirian menos honroſas condiciones, y otros no pocos, y el de Vergas, gran confidente del Eſpinola, le acõſejaron lo cõtrario. Que la fortuna de la guerra era mudable y incõſtate. Que aſsi como los Olandeſes, podian los nueſtros otro dia mirarſe en lãce como aquel. Que no oluidaſſe la templança con que el Mauricio y el Enrique ſe auian portado en caſos tales, y que por tanto le rogauan que la imitaſſe en el preſente, y eſta opinion ſiguió el Marques, reconociẽdola apoyada de conſideraciones tan honeſtas, quã conformes a ſu humor. Y aſsi acordado con la Infanta, dió al Conde Henrique ſu poder para tratar cõ los ſitiados, que aunque al principio cauteloſos, le preſumieron reuſar, para dar tiempo a que paſſaſſen los onze dias deſtinados, al fin lo hizieron, otorgandoſeles las mas hõradas condiciones, que ſuelen ſiempre concederſeles a los ſoldados de valor. *Armas, vanderas deſplegadas, balas en boca, cuerdas encendidas, ropa, vageles, ſendas pieças, dos morteretes y las barcas que auia tomadoles Ballon, y las que dentro ſe tenian. Todos los muebles de Mauricio, carros preſtados, libertad reciproca a los priſioneros, perdon general a los Brugieſſes, dos años en que deliberar de ſus haziendas y perſonas.* En concluſion quanto quiſieron, no ſin muy gran murmuracion de los miniſtros y ſoldados, que ſauian bien el ruin eſtado, en que ſe hallaua ya la plaça, y el gran teſoro que perdian. Salió Iuſtino de Bredà, y por la puerta de Bolduque Iueues a cinco dias de Iunio en ordenança tres mil hombres, y dos cornetas de cauallos. Atendia Eſpinola a ſu viſta en el quartel de Balançon acompañado del Neoburg, y de los nobles de ſu campo, y agaſajando y recibiendo no ſolamente con honor (al Gouernador y Coroneles, a vn hijo de Don Manuel de Portugal, a dos naturales de Mauricio, y dos de Iuſtino) pero loando ſu valentia y la conſtancia de ſu defenſa dilatada. Fueles ſiruiendo de comboy con

con quatro o cinco compañias el Conde Herman, y apoderandoſe en el interin nueſtras naciones de las puertas haſta ponerla guarnicion. Hallaronla con municiones, poluora, balas, y artificios y tantas armas y aparatos, que a ſerla igual el baſtimiento, inmortalizara aqueſte ſitio. La nueua de ſu buen ſuceſſo, embiô la infanta al Rey Catholico con Don Fernando de Guzman, a quiẽ poco antes auia dado el tercio de Don Iuan Niño que fue proueido a Filipinas, y ella no haziendo mucho caſo de los receloſy temores, en que los ſuyos la ponian por el contagio de Bredà, a diſponer mejor ſus coſas, y a honrar el campo ſu preſencia, llegò a las doze, y tras de ſi luzida corte, y gran ſeguito de las ciudades conuecinas, que con conuoy numeroſiſsimo la baſtecieron prontamẽte. Las luminarias y los fuegos artificiales, que rodearon muros y torres por tres dias, y la continua y grande ſalua de nueſtro exercito y trincheras hizieron ſu entrada mas ſolemne: con que alentada la milicia, agaſajada la brujieſſa, y viſitado de propoſito aquel grandioſo anfiteatro (que con moſtruoſa preſpectiua repreſentaua tanto fuerte) buelto ſu animo a aſentar la religiõ y fee Catholica, ,el magiſtrado y el gouierno, dexando en el al Valançon, dos regimientos con el ſuyo, de los valones y Alemanes y quinientos cauallos, ſe tornó para Bruſelas por Amberes, y luego el Marques mediado Iulio, auiendo hecho demoler las fortificaciones, y aſsiſtido a los intentos del Enrique, y remitido nueſtras gentes a refreſcar en lo de Lieja, y las del Ceſar a Alemania, como tambien las de Colonia y del Tilli con el Anholt en los alcances de Mansfelt, para impedirle que no dieſſe ſobre las tierras del imperio. Bien, que (ſegun dize Lundorpio) falta de paga y baſtimientos le deſcompuſo en pocos dias, y concluyô con los reſiduos de aquel exercito de Ingleſes, cuya cabeça el Conde Oxfort murio en Olanda, y caſi el reſto en el quartel de Clirdunken: y aſsi falido, con Brunzuic cayò deſpues en la Vveſfalia, para juntarſe al Dinamarco, que ſe arrimaua al rio Veſer. Tal fue el ſuceſſo de Bredà, de quien yo he eſcrito breuemente lo ſuſtancial: pero el curioſo que le quiſiere por menor, le podrà ver en el diſcurſo que en lengua latina ſacó a luz, como ya dixe, el Padre Hugo. Nos concluimos al preſente con la inſcripcion que ſe puſo ella ſobre ſu miſma puerta de Age, que fue por donde entrô la Infanta.

PHILIPPVS
HISPANIAE
REX.

Gubernante Iſabella Clara Eugenia. Hoſtibus
fruſtra in ſuppetias coniurantibus

BREDA
Victor potitur.

Capitulo VI. El Dinamarco es eligido General del circulo inferior Saxonico, ſale en campaña, y ſe le opone Tilli, efectos de la liga, y algunas coſas en Eſpaña.

AVemos viſto de la liga varias empreſas y progreſſos, vnos del todo diſuadidos, y otros aun no perficionados. conuiene aora proſeguir, los que nos reſtan de Alemania, mientras Italia con los ſuyos buelue a llamarnos otra vez. Era ſu intento principal, ſegun dexamos apuntado, reſtablecer al Palatino: el ſumo eſfuerço y eſperanças de ſus mayores diligencias (deſpues de auerſe malogrado del Rey Ingles, y del Frances, tantos diſinios y diſcurſos) auia hoy librado aqueſte Principe, en el que andaua y a fraguãdoſe dẽtro del circulo Saxonico, al qual como tã grandes males le aparejaua la fortuna (que turba ſiempre la razon de los que quiere deſpeñar) de tal manera le cegô, que ni los ruegos del Tilli, ni los recelos de mirar tantas vanderas a ſu viſta, ni finalmente los conſejos y amoneſtaciones paternales del Ceſar, fueron ſuficientes para enfrenar ſu pretenſion. Auia dexado perſuadirſe (ſolicitado fuertemente del Dinamarco y Olandes) que con ſu ayuda y diuerſiones en varias partes de la liga, acabaria facilmẽte lo q̃ la fuerça y el poder de ſus vecinos nunca pudo. Eſte vaniſsimo alboroço y laspromeſas mal complidas de los Franceſes y otros Príncipes, le hizieron aora reſoluer, cerrar los ojos al peligro, y abandonar todas ſus coſas a vna tan cierta deſtruicion, como lloró el año ſiguiente. Mas començoſe eſta, eligiendo al Dinamarco por cabeça y General, el qual diſpuſo por vna parte varias leuas para juntar a las del circulo, y por la otra (al fin de Mayo, para mejor aſſegurarle) eſcriuiô al Ceſar juntamente. *Que aunque los Principes del circulo le auian nombrado general, por ſer como era miembro ſuyo (por el ducado y pais de Olſacia) podia creer no era a otro fin, que por defenſa de ſus terminos. Que aunque al principio deſeò que le eſcuſaran de tal cargo, deſpues ſe viò neceſsitado, y aun conſtriñido a recibirle, con aduertencia que le hazia de no intentar accion con el contra las leyes del Imperio, mas que ſupieſſe que el pretexto de tanta leua y comocion eran las graues opreſsiones de los ſoldados de Tilli, y que el tan ſolo deſeaua que ſe templaſſen ſin rigor, y aſſegurar a ſus amigos de los recelos en que eſtauan por ſu amenaça y vezindad.* Eſto eſcriuió, pero (cumpliendolo tan al reues como dirè) no ſacó mas de ſu artificio que mancillar ſu dignidad, pues ni faltò el Ceſar por, el a ſu cuidado y preuenciõ, ni el de Tilli tardô vn inſtãte en obligarle a la defenſa: mas los engaños que otros ſiglos abominauã las cauañas, la corruptela del preſente, los ha metido en los alcaçares.

Eſtaua aora el rio Veſer, Viturgio antiguo q̃ diuide de la Vveſtfalia a la Saxonia) por todas bandas rodeado de tres exercitos reales, y las relíquias del Mãſfelt. El Dinamarco eſtaua en Bremẽ ſobre lo baxo de ſus aguas; el de la liga cõ Tilli dentro del Eſſe, y caminando a darle eſpaldas (con el que auia de nueuo cõgregado el Emperador) ſu general el Duque Alberto Vẽceslao, de Fírdlandia y Valenſtein. Sauia Tilli q̃ no eſperaua para empeçar ſu expedicion, mas q̃ juntarſe el Dinamarco cõ el Mansfelt y el Alberſtad: y no ignorando q̃ eſtos dos iuã a priſſa reforçãdoſe, quiſo ganarlos por la mano, metiẽdo dẽtro de ſus tierras, el duro incendio q̃ penſauan deſparramar por Alemania, y aſsi en vn punto ocupô a Hammel, Minden, Statelnau, y Peterſhage, plaças del Duq̃ de Brunzuic, y deſcẽdiẽdo acia el Veſer, ſe puſo encima de Nicburg, dẽtro en la qual el Dinamarco (cõ grueſo numero degẽte) auia metido al Leim-

Leimbak, que ſe le opuſo algunos dias. Era el diſinio de Tilli no el expugnar a Niemburg, ſino obligarle a vna batalla, fiaua mucho y con razon que ſus ſoldados veteranos acoſtumbrados a vencer, y endurecidos en la guerra, ſobre ſus triunfos y vitorias añidirian eſta mas. Pero acertadamente el Rey reconociẽdo vn tal peligro, ſolo aſpirô a euadirſe del, ya que la falta de losviueres fueſſe la ruina del Tilli, y aſsi aunque algunos de los ſuyos reconocidos ſus quarteles no bien guardados, le afirmauan podia de noche dar en ellos, lo reuſô, diziendo ſer de ladroncillos el hurtar de aquella ſuertelas vitorías, y que ſi no fueſſe de dia y roſtro a roſtro, no eſperaſſen, que auian de ver al enemigo: tiniendo a mas inconueniente auergonçarſe de ganar con tal ardid, que no acuſar a la fortuna de infelice, ſi por ventura le perdieſſe. Mas no era aqueſte parecer tan de prudente Capitan como de intrepido ſoldado; y antes creeremos que lo dixo, por eſtar cierto, que Tilli velaua, quando deſcuidado ellos cuidauan que dormia: pero entretanto que al Mansfelt ſe le agregaron de Olandeſes diuerſas tropas, alberſtad repaſſô el Rin con muchos Reitres y ſetecientos moſqueteros, y haziendo ſemblante de enueſtir conel pais de la campiña, que es vna parte de Brabante, en la mitad de ſu carrera boluió la rienda, y emprendió a Ordinguèn con el petardo, y ſaqueandola boluió a los quarteles ſin peligro. Tambien en eſta coyuntura el Coronel Quen, Gouernador de Rauenſpurg con tres mil hombres ocupò a Heruorde y Villefeld: mas intentando a Sparenberg, Eruit Tiniente de Tilli, apreſurandoſe al ſocorro, ſe lo eſtoruò, y le puſo en fuga. Iua en el interin corriendo el ſitio pueſto en Niemburg tan apretado, que Leinbak temiò el ſuceſſo, y mayormente con el fracaſſo que eſtos dias, le ſobreuino al miſmo Rey, pues ſolo el Ruido de vn cañon, q̃ hizo eſpantar a ſu cauallo, cayendo del le ocaſionò vn grãde golpe enla cabeça, caſiparece q̃los cielos con tan ſangrienta preuencion amoneſtauan a eſte Principe la injuſta guerra q̃ epnrendia, y en ſu principio, el medio y fin. Mas guareciendo muy de prieſſa, y enſordecido a eſtos auiſos, ſe deſueló en el ſocorrer a los ſitiados, y lo hizo cõ baſtimẽto y municiones. Por eſta cauſa y por auerſe alborotado los contornos en mucho daño de Tilli, pues le atajauan y a los viueres, le fue preciſo leuantarſe, marchando a lo alto del Veſer, donde deſpues de refreſcado en el Condado Shauuenburg, ſe apoderô de Kalemberg, plaça en las Margenes del Glein, y que le abrió del todo puerta para eſtenderſe por Brunzuic. Tambien cobrô el de Dinamarca a Statelnao en tal ſazon, y ſe juntaron a ſu campo el de Alberſtad y de Mansfelt, perdiendo antes tres cornetas, que Lucas Cayro le rompió, y a[illegible]e Tilli todas las tropas del de Fridlandia, haziendo vn grueſſo de ſiete mil y mas cauallos, y treinta y quatro mil infantes, que aun le quedaron inferiores: mas ni por eſſo dexò aora de ver en parte de ſu gente vn no pequeño rompimiento. Deſeaua el Rey apoderarſe devn cierto paſſo importantiſsimo y perjudicial a nueſtro exercito, y aſsi para eſta expedicion con ſuficiente Infanteria y caualleria embiô a Oberntraud, ſoldado aſaz bien repetido, y a Federico de Altenburg, que auiendo ſido priſionero en la batalla de Statlò, y perdonado por el Ceſar con condicion, que no tomaſſe contra el Imperio mas las armas, faltò a ſu juſta gratitud, para pagarlo en eſte dia. Yuan marchando ſatisfechos de conſeguir ſu prentenſion; y por ventura fuera aſsi, a no ſe auer embaraçado para ſu ruina en otra empreſa. Supieron que era aquartelado vn regimiento del Tilli en el vn

lado del Camino, y presumiendo desazerle, se endereçaron hacia el, mas no le hallando descuidado, sino antes bien fortalecido envn casar lleno de bosques y de lagunas y marraços, todo su esfuerço fue sin fruto, porque no solo resistio gallardamente largo espacio, pero auisô luego a Tilli, que estando entonces alojado dos leguas del, no fue remisso en acudirle. Assi a desora el Oberntraud y el de Altenburg reconociendole, turbados se le quisieron resistir, mas ya fue tarde, preuenidos de los pantanos del pais; pues aunque hizieron que passasse la infanteria por vn puente, que impedia algo el ser seguida, ellos en tanto y los cauallos siendo atajados de Tilli, vuieron por fuerça de pelear, y vltimamente de perderse. El de Altenburg, no se oluidando de su passada ingratitud, tuuo a mejor morir peleando, que no rendirse con la vida, a quien pudiesse remembrarsela: mas Oberntraud muy mal herido fue prisionero de Tilli, que mandó al punto le curassen en su presencia, y suspirô el triste fin que luego tuuo, lo qual notado de Oberntraud, y no perdido de vigor con la infelicidad de su fortuna. *Estos son* (dixo) *o buen Tilli los nobles frutos de la guerra, pero pues yo muero constante en el partido que escogi, antes mi muerte es menos digna de suspirar que de alabar.* Assi acabó dexando exemplo de la facilidad con que malogra, vn hora sola de desdicha, la reputacion de muchos años El mismo dia de su perdida el de Veymar acometiendo a los quarteles de Fridlandia, les degollô trezientos hombres, y lestomô algunas vanderas, y algo despues el de Saxonia, que deseaua disuadir vna tan grã de cõmocion, hizo de suerte, que ambas partes firmassen treguas quinze dias, para poderlas acordar. Mas aunque largo se tratô y disputò dentro en Brunzuic, no cõsiguiò su buen deseo. El fin del Rey era el que he dicho, y los pretextos diferentes, con que boluiendose a las armas, los Imperiales acabaron de asegurarse en todo el Esse, y guarnecieron a Alberstad, mientras tambien el enemigo (y con la gente de Mansfelt) robó cruelmente y destroçò el Obispado de Osnaburg, y su pais al Luneburg, por ser al Cesar obediente, como assi mismo el de Veimar, tres estandartes de cauallos, en vn renquentro al de Fridlandia. En tal estado, y preuiniendo mayores fuerças en el circulo el Dinamarco, y el Ingles que le assistia con dinero para los gastos de la guerra, no serà fuerça interrumpirla, si bien de passo apuntare otros efectos del de Succia como auxiliante de la liga.

Por diuertir a los Polacos, y que impedidos en sus cosas, no nos pudiessen socorrer, importunado de otros Principes, rompio su tregua y tan de priessa que antes estuuo consus naues llenas de veinte mil soldados en Riga puerto de Liuonia, y apoderado de Hacquenhus, Derpte, Selburg, Nierdorf, Duncburg, y la prouincia de Figalen, que Sigismundo y sus vassallos sele pudiessen oponer, y assi esta liga en todas partes diò vn infaustissimo exemplar para los siglos venideros. Los Venecianos y Frãceses, el de Sauoya y los Suicios en sana paz acometieron la descuidada Valtelina, y con la misma al Ginoues. El Dinamarco procurô assegurar a Ferdinando para enuestirle de repente. El Rey de Suecia salteô a Sigismundo, confiado en lo sagrado de la tregua, y los Ingleses perturbaron, como piratas nuestras costas, en el discurso de la paz. Tal pues ha sido la palabra y confidencia destos Principes, desagradable a Dios y al mundo, y muy conforme a sus efectos. Pero entretanto diferentes eran aquellos, en que el Cesar se empleaua siempre, trabajando en estinguir a sus sectarios, pues con edicto bien seuero hizo salir de las

dos

dos Auſtrias, con ſus familias los miniſtros, juzgando ſer eſte remedio, el menos graue y el mas vnico para la publica quietud, y ir reduciendo breuemente aquellos pueblos engañados, a la obediencia de la Igleſia: y algo deſpues eſtablecidos entre el y el Turco (cuyas coſas bajauan al paſo q̃ ſubieron) nueuos capitulos y clauſulas, con que ceſſaron en Vngria las cõtrauenciones de la paz., trató que el Reino obedecieſſe al Archiduque Ferdinando, ſu primogenito por Rey. Auía tornado a reuiuir con gran calor el caſamiento interrumpido dèl de Gales, con nueſtra Infanta y aquel Principe, y deſſeando aprefurarle con la grandeça deſte titulo, conuocó dieta en Edemburg, villa pequeña de la Vngria, y a quien la antiguedad llamò Sopronium. Y en donde no ſin conferencias, ſobre jurarle o admitirle por eleccion o ſuceſion, contemporiçando con el tiempo, y conformandoſe prudente, con la primera la admitio, a 27. de Nouiembre, contra el dictamen de los mas, y del Gauor que preſumiẽdo, que no querria aſsi ceder de lo tocante a ſuceſsion, juzgaron nueuos alborotos, y mayor puerta a ſus diſinios, en aquel Reyno miſerable; pero engañaronſe, que el cielo, los elementos, y los hombres, peleauan ya por Ferdinando. La fama deſto y de Bredà, y otros auiſos no inferiores de los efectos de ſus armas, dentro de Italia, y el Braſil, (de que deſpues hare mẽcion) llegando a Eſpaña la llenaron del regocijo que dan ſiempre proſperidades continuadas. Mas la grandeça de ſu Rey atribuyó la cauſa dellas, a ſolo Dios que era ſu autor, reconociendo q̃ en ſu mano ſon los caſtigos y vitorias. Auianle dado en ſus principios, hartos recelos y cuydados tan ocurrentes diuerſiones, ſibien la breue expedicion, cõ que las fueron desbaſtando en mar y tierra ſus vanderas, con mas ſoſiego le inclinò a la defenſa deſtas coſtas, amenaçadas del Ingles; y juntamente con la Frãcia, a algunos medios que atajaſſen el rompimiento de la paz: y deſpreciando generoſo, las ocaſiones que le daua, no apetecio que tanto vinculo ſe mancillaſſe con turbarla, queria a lo menos que la eſpera, a los progreſſos del Legado, fueſſe el niuel de ſu templãça, y que boluiendo a ſu depoſito la Valtelina deshizieſſe la inteligencia con q̃ Olanda, Ingalaterra y Venecianos (cuyos aumentos ſe cifrauan en el mezclar a eſtas coronas) las procurauan inducir. Aſsi a eſte fin como tambien a congratularſe en nombre ſuyo, por el efecto y concluſion del caſamiento de ſu hermana, le remitio al de Gondomar: y eran demas del que hemos dicho, capitulos de ſu inſtruccion (ſegun Iuan Rijer nos afirma) la ſuſpenſion de armas de Italia, reſtitucion de lo tomado, y del dinero y repreſaria hecha en Cales y en la Prouença, y que aſsi meſmo ſe abſtuuieſſe de dar fauor a ſus rebeldes. Mas tanto fruto, no tenia en eſte tiempo ſu façon, era al preſente quando daua el Ginoues a ſus vanderas mayores triunfos que venganças, y los ſuceſſos proſperados no hazen modeſtos los Franceſes, aun bolueremos a eſte punto; mas ni ſu enfado diuertia al Rey Catolico del guſto con que ſu Corte celebraua la Canoniçacion de Santa Iſabel Reyna que fue de Portugal; ſu ſantidad eſclarecida pudo alcançar del Papa Vrbano eſta ereccion el mes de Iunio, y con alegres luminarias, por muchas noches repetidas, y ſacrificios y ſermones, y proceſſiones generales, en que ſe hallò perſonalmente ſu Mageſtad con ſus hermanos, ſoleniçò ſu buena nueua. Bien que deſpues ſegun ſuccede, en los contentos deſta vida, mudaron en luto las libreas, los mas ſeñores de la Corte. Alcançô a todos o por ſangre, o beneficios, y aficion, el ſentimiento de la muerte del

Cardenal Duque de Lerma, que retirado, como he dicho, de aquella ſuma elevacion en que le vimos tantos años, le llevò Dios en el preſente a que goçaſſe mayor gloria. Mas ſu memoria nos dejó, para que fueſſe a los mortales vn claro eſpejo en que miraſſen ſu ſeguriſsima inconſtancia.

Capitulo VII. Sale el de Feria con exercito, y el Sauoyano y Lesdigueres van retirandoſe con prieſa, y otros progreſſos del Marques de Santa Cruz en la ribera de poniente.

ANticipe diuerſas coſas en Alemania y en Eſpaña, para boluer a las de Genoua, con mas cuydado y atencion; crecian las ſuyas en peligro, y al miſmo paſo las inſtancias de ſu ſocorro y prouiſiones, al Duque de Alua y al de Feria. Podia el Marques de Santa Cruz, con el que trujo dilatar mas no eſcuſar ſu perdicion, el Duque de Alua fomentar con nueua fuerça el ſuſpenderla, como lo hizo, con conſejo, cõ Capitanes de valor, y con el Tercio del Brancacho, y con mejores diuerſiones, en los confines de la Igleſia, de que ſentido ſu paſtor hizo pregunta de la cauſa, y ſe le reſpondio: *Que la que el daua.* Pero el de Feria no tan ſolo templar ſu miedo, mas vencerle. Eſtaua ya en Alejandria, ſolicitando el acabarſe de congregar las varias gentes, de que conſtaua el Real exercito, las que bajauan de Alemania, venian de Napoles, y Parma, Modena y Duque de Florencia. Y atentamente conferia con las dificultades de la guerra, y ſus prouechos o peligros, quales en ella auian quedadole, mas verdaderos aliados, quales fieles compañeros, quales dudoſos, o neutrales, quales opueſtos enemigos. Mirauua a las manos al Pontifice, y al Florentin que le aſiſtia, y no oluidaua ſus confines; y al Veneciano que en los ſuyos (aunque era origen deſte fuego) penſaua mirar apercebuido, arder la Europa ſin turbarſe. Pero en el interin Vitorio, a quien dejè que auia expugnado en la ribera de poniente, ſin reſiſtẽcia tantas plaças, deſmantelando algunas pocas, preſidió otras y cargandolas (ſobre el iniquo tratamiẽto de los Franceſes Hugonotes, profanadores de los Templos) de impoſiciones y gauelas, caſtigo juſto de la culpa de auerſe rendido facilmente; boluio a ſu padre que dudaua el proſeguir ſu pretenſion. Muchos juzgauan que el dejar de ir ſobre Genoua y Saona, con la preſteça que importaua procedia ſolo del faltarles, las fuerças y armas dirigidas, para la mar, de los ligados, la dilacion del Rey Ingles, por la dolencia de las ſuyas, la ſuſpenſion del Olandes por el deſayre de Bredà, y mal efecto del Braſil. Aunque lo cierto y llano fue, que el ver juntar tantas vanderas y aquellas plaças reforçadas, con el Marques de Santa Cruz, y las que el de Alua remitio, les cauſó tal perplexidad. Auian penſado los Franceſes (ſegũ auemos repetido y lo confirman al preſente varios papeles y diſcurſos, que para concitar y mantener en reputacion ſu ſanta liga, deſparamauan por el mundo, que el Rey Catholico ſe via con tan exauſta prouiſion, en ſus riqueças y teſoro que era inpuſible contraſtar a vn miſmo tiempo ſus diſinios; tenian fundados ademas, fauores y eſperanças grãdes ſobre los Principes de Italia, dequiẽ dezian (ſin reſerua de los vaſſallos mas fieles) que nos temian mas que amauan, no ſe ſi afirme que engañandoſe, y que vnos y otros ſi pudieran eligir dueño reprouaran antes a Francia que no a Eſpaña; bien que no ignoro que ſi el cielo les concediera facultad para cortar a ſu aluedrio, que deſearan que vna parte no ſe encũbrara mas que la otra: pero ſiguiendo mi propoſito. Como al reues de ſus quimeras, vieron en vnos tan

ta

ta vnion; y en otros tal perplexidad, muy de otra ſuerte conſultauan de los ſucceſſos de la guerra; ya no falibles, formidables ſe les moſtrauan nueſtras armas; ya muy apriella declinauan los ardimientos de la liga, ya los Franceſes, (obien ſea enfermedad deſta nacion, poco conſtante en ſus empreſſas, o ya defecto natural de los humanos) recelandoſe de ſer cortados de los nueſtros, morigerauan el feruor con que orgulloſos la empeçaron. Mas todauia no creiian, que el Duque de Feria ſe empleara, en mas faccion que la aſiſtencia de Ginoueſes en ſu eſtado. Gentil manera de entender, tenian por licito turbar nueſtros amigos y aliados, y preſumian que no hariamos igual eſfuerço con los ſuyos. Era ya entrado el mes de Iulio, quando con eſta confiança, ſe encaminaron a Saona, do eſtaua ya el de Santa Cruz, mas pereçoſa y lentamente, porque eſperauan ſuplemento que trahia el Conde de Sueſon cuñado del Principe Thomas, y no afectauan ir ſin el. Pero Vitorio todauia adelantandoſe haſta el Cayro, que por vn quarto pertenece al Rey de Eſpaña, a Mantua en tres, y por la ſoberania es del Imperio, no rehuſando aunque pudiera, perder decoro a tales Principes, le acometiô y atropelló, por no llegarle el buen ſocorro que le embiaua S. Cruz, con el Maeſſe de Campo General Lelio Brancacio deſde Saona. Mas eſte fue el poſtrero inſulto de los ligados, porque Feria quiriendo ya ponerlos fin, con 28ɯ. hõbres y cauallos entró al Monferrato el miſmo dia, y en vn inſtante tomò a Spiono bien preſidiado de Franceſes, y acometio ſu plaça de armas. Era eſta Aycqui, y aunque eſtauan en ſu defenſa el de Quillay, Sargento mayor de Lesdigueres, y tres Regimientos de Sauoya, llena de aſombro ſe rindio, ſaluas las vidas del preſidio, que ſalio ſolo con eſpadas, y los Capitanes con ginetas, y paſſo libre para Francia. Tomôſe en Aycqui cantidad de baſtimẽto y municion 4ɯ. ſacos de trigo, 600. barriles de poluora, 13ɯ. lanças y arcabuçes, 6. buenas pieças, mucha parte de la recamara del Duque, que baluaron en gran ſuma. Tenia antes deſto meditada el Duque de Feria mas empreſſa, atrauefarſe al enemigo, que ſi lo hiziera y en Capriata, pudiera ponerle en confuſion, mas yendo a inſtancia del de Sulz, a ver y honrar ſu Regimiento, como auia hecho a los demas, ſu grande ſalua y eſtãpido, enarmonandole el cauallo, le hizo caer y le obligó a repararſe con ſangrias, y eſta demora y la de Aycqui, u otro diſiaio mas oculto, interrumpio ſu pretenſion. Con que el Frances y Sauoyano que eſtauan della receloſos, y no eſperauan tan apriſſa el rendimiento del Quillay, en entendiendole bolaron, (no a ſu defenſa) ſino a dar cõ ſus perſonas en ſeguro. Pues ſin parar en parte alguna, deſamparado el Ginoues, el Monferrato y tantas plaças, huyeron haſta el Piamonte, con que ſe vio q̃ fue eſte juego, en que burlando la fortuna quiſo dejar que la ganaſſen algunas manos, para aſsi aſſegurar otras mayores; ſon a ſaber, aqueſta Luida, tanto preſidio auandonado, armas y gentes conſumidas. Mas aſsi como a los Franceſes, deſalentô ſu retirada, aſsi tambien a la Rèpublica tornô a infundir aquel valor, que ſe apagó en la aduerſidad. Todas las coſas deſde aora ſe le moſtraron fauorables, y en largo eſpacio no miró otro ſucceſſo que vitorias, eſtragos y muertes de enemigos. Tratô el Marques de Santa Cruz, de ſalir luego a procurar la reſtauracion de ſu ribera, y auiendo antes embiado a Don Franciſco Manrique (que gouernaua las Galeras de Napoles) y reconocido que las plaças moſtrauan defenſion, pedia le dieſſe aquel Senado lo neceſſario para ella, mas aunque pronto lo ofre-

cia,

cia, en la ocasion faltaua todo. Partiose en efecto de Saona, y amaneciendo sobre Arbenga, desembarcò bien descubierto, y por dos partes arrimado, le plãtó algunas baterias; fue la primera, la del puesto de los soldados de Sicilia cõ Don Grabiel de Salaçar, y en q̃ el Marques mismo asistio, sin apartarse de su frente, ni aun del defecto (aunque biçarro) en que suelen tocar los Generales de menos años y experiencia, y la empeçò a batir de suerte, que la guarnicion hizo llamada y capitulô su rendimiento. El dia siguiente entró el Marques, con el de Turfi y el Brancacio, y dos Senadores a los quales les entregô luego la villa con municiones y pertrechos, saliendo della mil Franceses (q̃ al embarcarse en la marina, do no alcançauan las hileras de nuestras gentes los trataron con impiedad los naturales) pero entregados con Arbenga diuersos pueblos sin presidio, marchò la armada para Onella, y la ocupó segunda vez, bien oprimida y arruinada, de auer mudado tantos dueños: y reconociendose despues Puerto Mauricio plaça fuerte por naturaleça y por el arte, y aperceuida a gran defensa) la rodeô apretadamente, ganô los puestos importantes, y peleó con el presidio, y artilleria que por si hazian gentil oposicion. Tardó la nuestra algunos dias, embaraçada en la aspereça, y en el plantar las baterias, mas no esperando sus efectos capitulô, no sin espanto de los que acõsejauan al Marques no la intentasse, temerosos de que gastasse el tiẽpo en ella. Los bastimentos que por falta de viuanderos eran pocos, y los peores que jamas han consumidose en exercito, con el calor, ocasionarõ enfermedades que al Marques le redujeron a Saona, sin emprender a Veintemillas. Mas entretanto la Republica, no apeteciendo que lleuassemos toda la gloria desta guerra, embiô al Varon de Vatiuila, General de su caualleria con todo el grueso sobre Gaui, que mientras los de Ponceuera (mas alentados y atreuidos que otros ningunos Ginoueses) tomaron a Noui, y muchos presos, despojo, y cosas de valor, se dio a partido, y este fue, que le pusiessen en Prouença, si bien diuersos han escrito, que la rindieron nuestras armas, aunque la sitiaron las de Genoua; que en buen romance significa, que Abraham Rouz y vn hijo suyo (que erã sus cabos) la vendieron: y assi por esto Ciceron, dijo que no ay Castillo fuerte, que no se vença con la plata. Pero el Parlamento Prouençal, purgô tambien esta sospecha, que no juzgando a su delito satisfacion equiualente el ser priuados de la vida, quiso infamarlos en la muerte.

El Duque de Feria a esta saçon, ya redimido el Monferrato, se fue arrimando al enemigo, y le atajó 500. vacas, y algunas cajas de moneda, y aquartelò en Niça de la Palla, y reparado, consultô la expedicion de aquel exercito. Era disinio principal, y aun ay quien diga, (orden de España) dar con su fuerça en el Piamonte, y vna tal mano al de Sauoya, que en largos dias su rigor no le dexasse de doler, como sin duda sucedie ra, si nuestro campo formidable, no interrumpiera susvitorias, con el empeño de vna empressa menos felizmente seguida, que cuerdamente començada, mas los progressos de la guerra, pueden los hombres intentarlos, y sus sucessos darlos Dios. Assistia al Duque Don Gonçalo venido de Flandes, segun dije, para Maestre de Campo General, y juntamẽte Don Geronymo Pimentel General de la Caualleria, Don Iuan de Cardenas Manrique hermano del Duque de Maqueda Maesse de Campo y General del artilleria, gran soldado, Don Luis de Cordoua tambien hermano del Duque de Cardona, los Condes de Sultz y de Chiamburg, y el Ceruelon (que de-

dejó a Ripa, y en ſu lugar al Pappenheim, con vn Regimiento de Alemanes de los que el Ceſar embió (que la guardaron con gran mengua y rompimientos contínuados, de los Franceſes del de Ceures) y otros diuerſos Capitanes, y perſonajes Eſpañoles, Napolitanos, Milaneſes, y entre quien ſobre el proſeguir, el modo y forma de la guerra, conſiderada atentamente la diſpoſicion del Piamonte, para poderla hazer en el, deſde el eſtado de Milan y con intento de ocuparle, o todo o parte de importancia, con variedad ſe diſcurria. Conuenian todos (aduertido que eſtà diuiſo con el Pó) en que ſu inuaſion deuia meterſele, o por la vna, u otra vanda, o quando no por ſus riberas, y juntamente diſentian en el camino y eleccion. Vnos tirando al Nouares, aconſejauan que primero ſe apoderaſſen de Vercelí, para tener grandes ſuceſſos, pues de dejarla atras, ni al campo vendrian los viueres ſeguros, ni el Milanes lo quedaria, fuera de que ſeria dificil, el empeñarſe muy adentro, y el ſuſtentar las guarniciones que ſe dejaſſen en la tierra. Y otros quiriendo que ſe entraſſe, por el Alejandrino, amoneſtauan que por los fines que a Verceli, era preciſo tomar a Aſte; mas los que entonces ſe opuſieron a los que hablauan en ſeguir por la ribera, repetian, que por qualquiera de ſus marjenes ſe atraueſaua el Monferrato, cuya aſiſtencia no ignorauan, quã corta fuera a nueſtras gentes, (aũ con auerlas meneſter) y que era juſto ſe aduirtieſſe, que en eſte año auia tenido hoſtilidad mas que abundancia, y finalmente que por ellas, era forçoſo el encontrar con Crecentin o con Berua plaças ſi bien algo pequeñas, en ſituacion inexpugnables, Berrua fundada en dos colinas, y Crecentin en vn pantano, enfrente la vna de la otra, en medio el rio, y tan vezinas que ſe podian dar la mano, y aun impedir el alojar, en eſte eſpacio, al ſitiador. Aſsi en la entrada deſta empreſſa, ſe conſultaua ſin hazer mucha memoria de las Laugas, que eſtã la buelta de Quieraſco, por ſer ſus ſendas y caminos, para lleuar la artilleria, y conducir los baſtimentos de tan fragoſa calidad, y tan diſtantes del eſtado, que era forçoſo el ocupar en ſus conuoyes mucha gente. Pero tambien, aun huuo algunos, que reprouandolas a todas dezian, Que el Duque no erraria en campear el Piamonte, talando la tierra y eſtragandola, y repelando al enemigo, atropellando ſus eſcoltas, deſalojandole, rompiendole, para que inutilmente ſe gaſtaſſe; mas el atento a eſtos diſcurſos, ſe vio perplexo en reſoluerſe, bien que aduertido que Sauoya (temiendo el puente que traçaua en Ponteſtura) auia embiado no pocas tropas a Berrua, deſeando mucho (en conſequencia de la primer orden de Eſpaña) hazerle herida en el Piamonte dificultoſa de curar, determinô arrimarſe a Aſte, con preſupueſto de aduertir mas a la viſta, ſi era empreſa proporcionada con ſus armas, y no lo ſiendo (como luego reconocio) llamar alli todas las fuerças enemigas, (ſegun al pũto ſucedio) porque no huuo caminado, quando ſaliendoſe de Aſte, el Condeſtable Lesdigueres que eſtaua enfermo en eſtos dias, ſe entrô ſu yerno a defenderla, con lo mejor de ſus Franceſes, y con el Principe Thomas, a quié ſiguio todo ſu grueſſo, con que el de Feria a tres de Agoſto, ſin dilacion, bien informado (que no quedauan en Berrua mas que ducientos combatientes) torcio a ſitiarla, antes que el Duque pudieſſe embiarla ſuplemẽto, y reſoluioſe en eſta plaça, por parecer mas a propoſito para ſeguir la eſpugnacion de las reſtantes de aquel lado, y de menor capacidad para intentar ſu defenſion.

***

Capi-

Capitulo VIII. Sitia a Berrua el Duque de Feria, y vase en Francia prosiguiendo la legacia del Pontifice.



On el intento referido, midiendo el Duque su poder, con el disinio, dio gran prie sa a las jornadas de su cam po, por preuenir que el de Sauoya no entrasse gentes en Berrua, mas ni esta orden tuuo efecto, embaraçada de acidentes que no pudieron con trastarse; de cantidad grande de enfermos, que del quartel de la Cruz blanca se retiraron tardamente; del graue afan de conducir la artilleria enpantanada; del traer los viueres con bueyes, y por la recia escaramuça, en que el contrario se empeñô al arrancar, y con la qual aunque quedó metido en fuga y prisioneros el Marques de Armence, y el de Beauuois, y otros diuersos oficiales) nos le entretuuo algunas horas, mas no me es lícito oluidar lo que a esta action hã añidido los veridisimos Franceses, y no tan solo los vulgares, mas aun aquellos que por nobles, deuian amar mas la verdad. Escriue, pues, Crequí a su Rey, todo el suceso deste dia, y sin embargo de pintarle con los afeites y colores, de que su honor necesitô, concluye y dize. *Enfin nosotros, con el poder de vuestras armas, auemos hecho leuantar al Español del sitio de Aste.* Palabras cierto mas a quento para vn Poeta adulador (cuya licẽcia es infinita) que de soldado, seme jante, mas que confirmã nuestro zelo, y no autoriçan sus Coronicas. Pero en el cerco q̃ empeçamos, podrà el letor cur sado en ellas, hallar asaz destas ficciones.

Por los motiuos que apuntè, tardó el de Feria cinco dias, en allegar a Verolengo, y alli entendio que el de Sauoya, se hallaua cerca, y que ocupaua diuersos puestos en Brusasco, impossibilitando mas el sitio, y embiô vn buen golpe de su gente, que reconociesse si era assi, y en su defecto los tomasse, y con la resta quedò a hazer assegurar a Verolengo, passo forçoso de los viueres: y algo despues siendo auisado que el enemigo se arrimaua, y que metia gente en Berrua, marchò a juntarse a su auanguardia, y consultando nueuamente, segun las cosas ocurrian; si seria bien acometerla, y mayormente conociendo su situacion muy diferente de lo que oyò por relacion; mas junto al Pô, y el, apartado demasiado de los puestos en que se auia de aquartelar, y a esta razon menos posible, el atajarla los socorros: con todo esso parecio, no desistir de lo acordado, considerando que las causas y dificultades recrecidas, serian sin duda soportables, con el trabajo y diligencia, o por lo menos inferiores, a las que entonces se hallarian, en otra empressa compatible con nuestras fuerças apuradas, por las dolencias que aduerti; y assi resuelto en breue termino, aunque huuo quien lo reprouó, y en especial Don Iuan Manrique de Cardenas, y Don Luis de Cordoua (menos que no siendo primero los arrauales en prendidos) se dio principio a las trincheras.

El Pado, o Po, famoso rio, que con su noble nacimiento, del monte Vesse de Lucerna dà mayor lustre al Piamõte, y de Ocidente acia el Leuante, al Adriatico sus aguas. Va en esta parte que describuo ceñido a trechos por su marjen de hermosos valles y collados. En vno dellos eleuada, se ve Berrua, y en vn llano a la otra banda Crecentin. Alargase este propugnaculo, de tal manera sobre el rio, que con sus hondas, laua, y bate, perpetuamente sus rayces; mas acia el lado del Oriente y medio dia, se restrinje y forma vn espacio entre el y el Po, cubierto todo de espesuras, y donde aora adelantandose, se aquartelaron los Franceses, y leuantarõ

vn

vn reducto al contrapueſto de los nueſtros; pero ſu parte ſuperior, echa vn triangulo disforme, mueſtra tres puntas, la mas alta, que ſirue de baſſa a ſu caſtillo, obra de mucha antiguedad; y la ſegunda, a vn grande templo, que tuuo aora artilleria; y otra al caſtillo mas pequeño y que ſe dize Belueder. La villa y burgo eſtà a la entrada de aqueſtas puntas, con ſu muro y por la frente dos torreones, y algo diſtante vn reuellin, que no dio poco en que entender; ſu vecindad no es muii copioſa, falta que ſuple con ſu ſitio, y fortaleça natural, y la del arte que no es corta, y eſpecialmente en tal façon, que tuuo abiertos los ſocorros. Es la poſtrera del Piamonte, y confinante al Monferrato, y cabecera de Condado, cuyo ſeñor anduuo bien en el exercito enemigo, que confiado en ſu aſpereça, y comodidad del aſiſtirla, determinò fortificar y hazer vn puẽte a Crecentin, con que ſe dio deſpues la mano, y metio dentro, dos dias antes de la llegada del de Feria, con mil infantes eſcogidos, al Marques de S. Reran, y a ſu aluedrio (en el diſcurſo de aqueſte cerco, quanto quiſo) la mas lucida de ſu gente, los caualleros y ſoldados, que mas deſeauan ſeñalarſe, y el reſto y grandes ſuplementos que por inſtantes le acudian, aquartelò partido en troços, caſi debajo del caſtillo, ſobre ſu loma atrincherado, de aqueſta parte y en el boſque, y en la planicie dilatada que Crecentin haze a ſu izquierda, el Pò a la dieſtra, y por eſpaldas el rio Dora, y las trincheras de Crecentin al miſmo Pô. Feria entretanto que empeçauan los Sauoyanos y Franceſes, a diſponer eſtas defenſas, no eſtaua ocioſo, ni aun reſuelto en el plantar de ſus quarteles, ohia el conſejo y parecer de diferentes Capitanes, que vnos querian ſe apoderaſſe del llano bajo del caſtillo, con que no ſolo le juzgauan dueño del rio, mas tambien del impedirle los ſocorros; y otros (auiendo reprouado la diuiſion de ſus vanderas que era preciſo para aquello) dezian y bien que ſeparadas y cõſiguientemente enflaqueçidas ſerian expueſtas a peligro: con que el en fin determinô, irſe arrimando por la frente (que era ſu burgo o arraual, y aunque la parte mas prolija, la que parecio menos dificil) mandò plantar la artilleria en la colina mas cercana, de quien podia, a vn miſmo tiempo, dañar al burgo y al caſtillo, y en cuya punta compuſieron los Eſpañoles ſu quartel, y con los Alemanes del Chamburg, fueron haziendo ſus trincheras, y auecindandoſe a la plaça. El Conde de Sulz, ordenô el ſuyo, al otro lado, y Ceruelon a ſu ſinieſtro, dominando el rio, campaña, y Crecentin, y el Duque tomó ſu alojamiento, algo mas bajo en retaguardia, de los Eſpañoles y Alemanes. La bateria del Chiamburg a 11. de Agoſto, pueſta en orden, començó a obrar gallardamente, y metio en ruina la cortina del frontiſpicio y arraual, mas ſin penetrar a la muralla, que defendia el reuellin, y aſsi juzgô que conuenia, mudarla vn poco al lado izquierdo y en linea igual, de la que hazian los Eſpañoles que ya era a eſta façon perficionada, con que diſpueſtas tãtas coſas, formado puente en Ponteſtura, y varios fuertes y trincheras, no ſin combates continuados, eſcaramuças, y renquentros (que referirlos por menor ſeria alargar eſta eſcritura) ſe fue eſtrechando aqueſte ſitio, con tantas veras que ſe tuuo ſu buen ſucceſſo por ſeguro, ſi bien auino de otra ſuerte, y no por ſobra de valor y opoſicion de los cercados, ſino porque diuerſas vezes auemos viſto embaraçado vn gruеſſo exercito en action de menos tomo y importancia, por acidentes improuiſos, que no ſe pudieron preuenir, ni aun por vẽtura imaginar. Eſcriuirelos en diziendo, con los que fueron dilatando y diſ-

ſuadiendo los Franceſes, la legacia del Pontifice, y otras materias precedentes.

Auia rres meſes que el Legado ſolicitaua al Chriſtianiſsimo, mas ſin ninguna concluſion, y mucho menos en ſabiendo, que el titulo y Reyno de Nauarra no ſe eſpreſaua por ſus letras, pues no tan ſolo ſe quietó con el mandarlas enmendar, mas aun produjo libres quejas de los vaſſallos, que caminan o por liſonja o por amor, tras del afecto de ſus Principes. Dezian aqueſtos, que podian dudar ſi fueſſe ſu embajada, del padre comun de los Chriſtianos, pues que deuiendo ſer neutral, no lo moſtraua quando obiaua dar aquel titulo a ſu Rey, y declaraua tanto ſu animo, en el fauor del Eſpañol; como ſi a caſo le tuuiera con el vaniſsimo, que al ſuyo le reconoce la Borgoña, que es tan injuſto y ſin razon, que ſus mejores Coroniſtas, Gaguino, Piſano, Rabaſten, lo contradizen y abominan. Eſto y ſaber que eran en Roma no bien afectos, y ademas muchos auiſos reiterados, del mal ſuceſſo de ſus armas, dio poca ayuda a que el Legado boluieſſe con ſatisfacion, y aſsi aduirtiendo que ſu eſtada no le preſtaua autoridad, a 19. dias de Agoſto, de Fontenablau partio a Auiñon, con preſupueſto de eſperarla. No auia haſta entonces declinado a las propueſtas que le hazian, ni a entrar en platica de acuerdo, mientras no fueſſen remitidos, en el depoſito del Papa la Valtelina con ſus fuertes, y los Griſones eſcluidos de la ſoberania que pedian, Italia libre de ſus armas, y de ſus ligas toda Europa. Pero eſto ſiendo graue a Francia, que auia embarcadoſe ligera, con aſiſtencias muy dudoſas, en vna empreſſa harto dificil, y las hermoſas eſperanças de los efectos, que el Ingles aſſeguraua por el mar, y las que entonces conferia de mejorarſe en el Piamonte, ſi ſe tomaſſe algun aſiento, con el de Roan y de Soubize, hizo que aora reſpondiendo, poco a propoſito al Legado, abrieſſe puertas a que Eſpaña juſtificaſſe el rompimiento, que auia deſeado diuertir. Determinóſe el Chriſtianiſſimo, aconſejado de los ſuyos, en no querer tratar de acuerdo, con ſemejantes condiciones, mas no ſin grande turbacion, de algunos platicos Franceſes, que amando mas la paz Chriſtiana que ſu interes y vtilidad, y viendo que en la deſunion deſtos dos Reyes y Coronas, venia ſu ruina reuoçada, abominauan ſus preteſtos, y no pudiendoſe abſtraer de reprouarlos libremente, y al Veneciano y Olandes, dezian a vozes: *Que ſu induſtria, auia minado ſus conſejos, y conſtriñidolos a creer; que era preciſſo hazer la guerra al Eſpañol, para priuarle de ſer el mayor Rey de la Europa, y muy mas licito dejar en ſus errores a Alemania, la Valtelina a los Griſones, y que la liga ſe ſiguieſſe; ſin excepciou de Religion; que no permitir que con ſu capa hollaſſe mas ſus aliados. Si eſtos ſon impios* (repetian) *ſi ſon ſacrilegos, ladrones, porque los emos de ayudar; porque noſotros nos hazemos factores publicos de hereges; quien juſtifica el defender a los rebeldes y ſectarios; quien a vnos hombres enemigos de nueſtra ſanta fee Catholica, confederados de Hugonotes, contra ſu natural Rey y Señor, ſerà maldad aconſejarlo, y mas horrible el emprenderlo. Es por ventora buena guerra la de la Valtelina? o es verdad que ſu fin ſolo eſtà cifrado, en que los miſeros Catholicos, ſirnan de eſclauos a Caluino? ſus perſeguidos moradores, ſon foragidos o rebeldes? Adonde, quando, o porque cauſa fueron juzgados como tales? Auemoslos de hazer pedaços, antes que denvazon de ſy; eſto no es ir injuſtamente, contra el derecho natural? Su Mageſtad a los principios, el Rey Catholico, y el Papa, no confirmaron por juſtiſſima la que alegaron? y dijeron,*

jeron, que eran muy dignos de ſu apoyo, y de ſacudir de ſu ceruiz, el duro yugo de Griſones; con que ocaſion pues reprobamos a los que entonces abſoluimos, tomamos en nueſtra protectiõ, y dimos igual ſeguridad; porque queremos entregarlos cõtra el derecho de las leies y de la miſma caridad, a los herejes indignados, a ſus crueles homicidas; libramoslos de Faraõ para boluerlos luego a Egypto. El ofrecerlos inocẽtes a las hogueras y cuchillos, a los tyranos los fieles, robar los templos conſagrados, martyriçar los ſacerdotes, entroniçar en el apriſco de nueſtra Igleſia a los herejes; es amparar la, es defenderla; o es maltratarla y abatirla. No ſe ha quejado Barbarino, y el Nuncio antes y deſpues, de las atroces impiedades, q̃ nueſtra gente y la Suiça, acometido en aq̃l Valle; pues como las emos conſentido, ſomos Chriſtianos o infieles, quando nos emos de aclarar? Si el Olandes en viendo muerto a ſu Mauricio ſe ha inclinado avn buẽ acuerdo con ſu Rey, porq̃ noſotros le impedimos cõ prometerle maſ ſocorros. Determinò nueſtro conſejo; que conſiſtia ſu ſalud, en la perfidia deſta gente, y en que el Brunçuic y el de Mansfelt, lleuaßen la ſuya al Dinamarco, como ſi fuera decretar, q̃ cõ dejar libres los lobos quedauan ſeguras las ouejas; juzgo q̃ aora conuenia q̃ toda Alemania fueße herejc, y q̃ ſe hizießen tantos males, por cõ ſeguir vn ſolo bien, q̃ era gaſtar al Rey Catolico, y enflaquecerle y conſumirle: y que eran forçoſas y aun preciſas las aliãças cõ infieles, porque eſte Reino (rodeado de ſus Prouincias) ſe aßegure. Eſto ay quien diga y lo aconſeje, con inominia de la Francia, y con afrenta de ſu honor, ſin acordarſe q̃ ſus fuerças, con el ayuda de los cielos, no ſe recelan de ningunas. Y a de laſtar, quando eſſo ſea, toda la Europa, todo el Orbe, la ſuperioridad del Eſpañol; ſeranos licito arruinarle porque es mas rico que noſotros, por eſſo auemos de mouer al Turco, al Perſa, y al Gauor, contra la miſma Chriſtiandad. Teſtigo es deſto aquel Eriardo, el lo conoce y no lo niegan aun los Viſires y Vajaes, q̃ reciuieron nueſtras dadiues, o grande afrẽta y confuſion, cõprar la gracia de vnos barbaros, para valernos de ſus armas, contra Catholicos fieles, y en el fauor del Olandes, y Palatino, ambos herejes, ambos rebeldes a la Igleſia y a ſus legitimos ſeñores: como es poſible que ſe crea, que pende deſta rebelion, nueſtra mayor ſeguridad; paſma y laſtima el enteeder, que en aſiſtir aun crimẽ feo, conſiſte nueſtra ſaluacion. Si Olanda no ſe reuelara, quedara Frãcia deſtruida, diera al traues, ſi en ayudarla no conſumiera ſus teſoros, conſeruaße deſperdiciandolos entre eſtrãgeros caluiniſtas, no es mui mejor q̃ eſtriue y fie en ſolo Dios y en ſu valor, y no en los robos y maldades, q̃ ſiempre emprenden con ſu ofenſa? Y como alegan eſtos impios, porq̃ ſu abuelo del Catholico, importunado y inducido fauorecio la ſanta vniõ de los Catholicos Frauceſes, Obiſpos, Principes, ciudades, q̃ el ſumo Pontifice ayudò, q̃ confirmò el ſacro colegio; es bien pagarle fomentando, tan en diſcrimen de la fe, a los rebeldes de ſu nieto: juſto es que demos tal retorno a ſu piadoſa protection, y a auer el ſolo reprimido, la furia barbara Vgonota; huuiera en Francia Religion, ſi ſu poder no la amparara; ha de tener por recompenſa, de auer guardado intacta y pura, de los nublados de Caluino, la generoſa Flor de Lis, nueſtra maldad o ingratitud. Que dizes a eſto, ò tu Sorbona? Que me reſpondes Cardenal? Los Olandeſes ſon rebeldes; herejes ſon, y no profeſſan, mas pelear por eſta cauſa, que defenderſe por la otra? con que derecho les valemos, porque condenamos a ſu Rey, como ſi hiziera guerra injuſta? Quien nos ha hecho ſus juezes, como juntamos nueſtras armas, y ſaluacion al eſquadron de los maluados y precitos, emulos publicos de Dios, miembros cortados de ſu Igleſia; noſotros auemos ſido cauſa de la obſtinacion del Palatino; ſi el permitiera que ſus hijos ſe huuieran criado a la Catholica (como el Emperador le requirio) y poſeyera ſus eſtados; nueſtros officios lo eſtoruaron, muy

buena obra le emos hecho . Parecer quiere, en parte o todo, a la infelice Baltelina. El Rey Catholico, y el Papa, echaron della la heregia, y auemos bueltola nosotros, y aun hoy persisten nuestras fuerças, por sustentarla y preferirla, a persuasion de Venecianos, que nos afirman que conuiene agregar todas las del mundo, para arruinar la Casa de Austria, y aun arrancarla de raiz? Quien ha nombrado a la Republica? Quien al Frances? Quien a Caluino, para arbitrar en su poder? No es de los hombres despertar ni reprimir a la fortuna? Que porfiamos, si Dios quiere que se acreciente aquesta Casa; podra por dicha nuestro braço contradezir su voluntad. Si celebramos y aplaudimos al Palatino despojado, tan justamente de sus tierras; y que su antigua dignidad, se transfiriesse en otra lignea, en general nos alegrò; porque razon arrepentidos, queremos hoy que sea cabeça del sacro Imperio de Alemania; no cuidaremos que su dueño, no temeremos que los de Austria, cansados de su disimulo, y de sufrir tales ofensas, entrieguen nuestra Flor de Lis, a que la huellen y atropellen, turbas espessas de Cosacos, no pensaremos que entre nos ay grande suma de Franceses, que en viendo passar mas adelante, aquesta liga y su impiadad, tan en infamia deste Reyno, tan en perjuicio de la fee; querran mejor confederarse, al Español, que no seguir al Hugonote abominable; si quiera no recelaremos las excomuniones del Pontifice, la guerra intrinseca y ciuil, dentro en las almas y en los cuerpos, ò patria adonde te trastornas? Donde te arrojan tus consejos? Donde te lleuan a perder? Assi llorauan, y ay quien diga que le costó la vida a alguno, que a boca llena llama martyr. Hallauanse con el Frances, estraordinarias embajadas del Olandes, del Veneciano, y del Gauor, y aun presumiase, que todas tres, no pretendian nuestra quietud, ni la del Cesar, ni aun la del mismo Christianissimo. Nuestros rebeldes porfiauan, en que estrechandose con ellos y assegurando su temor, estableciesse sin demora, liga ofensiua y defensiua. La grande falta de Mauricio, Bredà perdida, y la Bahia tan a su costa restaurada, sus fuerças flacas, sus comercios menoscauados y estinguidos, sus dos armadas arruynadas, en el Callao y en el Brasil (segun que presto escriuiremos) le tenian ya sino apeado de su terrible obstinacion (gracias a quien la conseruaua) que bacilaua por lo menos, que conocia en su fortuna, mayor mudança que firmeça. Grandes arrimos y pilares, iuan faltandole por horas, rotos y debiles miraua, a los que tuuo en Alemania; dos fuertes ancoras y gumenas auia perdido en Barnauelt, y en el recien muerto Mauricio; sin los ardides del primero, y buena dicha del segundo, parece cierto que a sus cosas amenaçaua algun bayuen, y assi solicito a estoruarle, encaminaua sus consejos, varios, proteruos, inconstantes. El monstruo horrible y detestable de su Republica confusa, desconfiando en sus cabeças, o cauteloso, o compelido queria valerse de algun Principe, que con imperio soberano, le mantuuiesse en rebelion. Carlos, y Luis (entrambos Reyes) por sus antiguos aliados y nuestra fresca enemistad, tenian sus animos perplejos, y en competencia y suspension, con sus promessas y palabras. Los Gomaristas superiores apellidauan al Ingles, pero al Frances los Arminianos, y repetian que los otros, no solamente conspirauan a su total asolacion, mas a la ruina de la patria, puniendola en riesgo de perderse, con sujetarla al yugo Ingles; que con pretesto y ocasion, de la necesidad en que se hallauan, les persuadian ser mas vtil y conuiniente su socorro; y que importaua se le diessen, o se dejassen assistir,

de-

(demas de los que ſuſtentauã) de otros 40ij. Ingleſes, que ofrecia el Rey pagados todos; que aſsi tendrian largamente 60ij. con que moſtrarſe incontraſtables a la Europa, y los podrian alojar y conſeruar muy a ſu ſaluo, en lo de Cleues y Iuliec. *Eſtamos ciegos ò Olandeſes*, (clamauan eſtos) *o ignoramos la conſtruccion deſte Latin, adonde mira ſu inuenciõ, adonde tira tanta maquina; quien no conoce q̃ camina a hazerſe dueño de noſotros, a apoderarſe del eſtado que a redimido nueſtra ſangre: cierto es y llano que tal ſuma de combatientes eſtranjeros, en nueſtras caſas y ciudades, podran alçarſenos con ellas, y hazernos ſubditos de libres. Acaſo auemos oluidado las pretenſiones del Lenceſtre, o emos perdido la memoria de los peligros atraſſados; aun lloran hoy ſus tiranias algunas plaças de Zelanda, y lo peor de todo es, que eſte conſejo depraua-do, viene paliado y encubierto, con las corruptas intenciones, de los que aſpiran alcuoſos, contra la gloria de la Patria, yban rodeando por ſu medio, el ſujetar a los Ingleſes el Conde Enrique de Naſſau. Quierẽ priuarle de ſu cargo, y ſometerle a ſu aluedrio, como a pupilo y aprendiz, porque ſe temen de ſus manos de ſu juſticia y equidad, del verle amado de las gentes, y tambien viſto del exercitò; recelan eſtos que en ſus dias, y en ſu gouierno, no hã de vſar de las maldades que haſta aqui, en Arminianos y Catholicos; y aſsi ſe eſfuerçan a cubrir de tal reuoço y falſedad las aſiſtencias del Ingles, que los ha enchido de promeſſas, y contaminado con ſus dadiuas; pienſa eſte Principe por dicha, que ſu diſsinio es encubierto, o que noſotros no alcançamos que quiere librarſe de los miedos, en que le tiene el Palatino con nueſtra vltima opreſsion; muy bien ſabemos que ha comprado a los que venden nueſtra patria; y que aſsi meſmo los perſuade, que eſtableciendole por Conde, eſtara ſiempre defendida de las aſtucias Eſpañolas, y que eſte efecto neceſsario, no le podremos conſeguir confiando ſolo en nueſtras fuerças; pero no obſtante amigos caros, tal artificio de palabras, ſon dulces cantos de Syrenas, que nos pretenden adormir, no nos dejemos engañar, el lance y juego es conocido, conſideremos que de dueños, quieren hazernos ſus eſclauos, las peligroſas nouedades que ha de cauſar tan gran mudança, la miſerable perdicion de nueſtra amada libertad, y en concluſion los graues zelos, que ſe daran al Chriſtianiſsimo, nueſtro parcial y bienhechor, con ſujetarnos a otro Principe.*

Aſsi los cautos Arminianos y ſedicioſos Gomariſtas, vandericandoſe atiçauan el fuego ardiente de ſus odios, nunca eſtinguidos y apagados, porque las almas diuididas en religion, es impoſsible que no lo eſten en opiniones.

Capitulo IX. Apreſto y cuidado de Lisboa para defenſa del Ingles. Varios ſucceſsos en la mar y tocaſe la Campana de Vililla.

COmo a Lisboa la auian puеſto, en mas deſuelo, los auiſos de la jornada del Ingles que a otro ningun lugar de Eſpaña, aſsi tambien con mas cuydado, el que a ſu cargo la tenia (bien fomentado y aſsiſtido de la nobleça y el gouierno) trataua de ſu defenſiõ, y mientras el Reino en ſus diſtritos, eſtaua muy aperceuido, y con las armas en las manos, y algunas guardas de Caſtilla para qualquiera nouedad, y todas ſus coſtas reparadas, el juntamẽte atrincherandola y leuantando plataformas en ſus entradas y auenidas, daua mas prieſſa a lo eſſencial, que era el armada que alli hazia. Tardaua para ſus aumentos, la eſquadra y gente de Vizcaya que conducia ſu Almirante Don Antonio de Iſſaſi, y temiendo (por tantas velas enemigas como ſurcauan nueſtro mar) el de la Inojoſa, eſte viaje, y no ignorando ſu peligro, y el que corrian 30. naues

de mercaderes que venían,en ſu conſer ua,reſoluio que Don Alonſo de Moxi-ca,que era Almirãte del Raſpur,fueſſe con 8. a aſſegurarlas,y aſsi lo hizo a dos de Iulio, bien que en las iſlas de Bayo-na, dando cõ otras dos de Turcos, que ſe le huyeron, la poſtrera que peleó no pocas horas,le dexô lleno de harta ſan-gre,muertos 20.hombres,dosAlfereces y dos valientes Capitanes,y herida mu cha cantidad. Yeſte acidente, que tan ſolo le perturbò en ſu expedicion(pues lo eſſencial que era traer a Don Anto-nio tuuo efecto) dio aſaz materia a los ſoldados,cuyos diſcurſos,ſiempre opue ſtos a ſus cabeças nunca tiran ſino a ofé derlas y culparlas , como ſi al animo y prudẽcia,fueſſe ſujeta la fortuna,y prin cipalmente en la mar dõde ſu imperio es mas inſtable.Pero porque mejor con firme,eſta verdad otro ſuceſſo,de las ga leras de S.Iuan; aun quando no fueran los ſuyos tan concernientes a eſta hiſto ria, como lo ſon , le refiriera. Saliô de Malta el mes de Mayo,con 5.galeras,y fragatas en igual numero , Talmei, ſu General Vaſſio del Aguila,cuyo diſinio era enueſtir a S.Maura cõ petardo, que es ciudad de Epiro en la coſta,y domi-nada por el Turco:y a quien llegando a 25.dio buen principio a ſu entrepreſa. Yace eſta plaça edificada ſobre vn pe-çon,Idmo de tierra, que por vn puente de madera ſe comunica con la firme, y aſsi ante todo reſoluio, fueſſe a romper le por ſu parte,el cauallero Buroniere, y por la otra al Monmoyan,a cuyo car go era el petardo,que caminaſſe acia el lugar , como en efecto lo diſpuſo , y el con el grueſſo fue ſiguiendole,pero con tanta detencion por la fragura del ca-mino, que fue impoſsible el eſcuſar, el ſer ſentidos de la puerta , y el reciuir della algun daño : vn petardero cayó muerto a los primeros moſquetaços, pero con todo el que quedò hizo el efe-cto a que aſpiraua . Mas en el interin Saluago Comendador y Ginoues, que gouernaua las eſcalas , arremetiendo acia los muros dio buen exemplo a los demas, que diuirtiendo al enemigo,fa-cilitaron la ſubida , bien que rompien-do cinco eſcalas , tal fue la prieſſa de los muchos que las cargaron preſuro-ſos con ambicion de mayor gloria : mas ni eſte graue inconueniente, ni las heridas que turbauan , ſe la pudieron eſtoruar . En vn inſtante Santa Maura vio ſobre ſi ſus eſtandartes , y con eſ-panto y confuſion ſus infieles morado-res , preſos,o pueſtos a cuchillo ; quan-to ſe quiſo reſiſtir perdio la vida bre-uemente , la reſta vino a ſeruidumbre. No era eſta plaça conueniente para poderſe conſeruar entre las fuerças de los Turcos , y aſsi Talmey abando-nandola , mandó clauar ſu artilleria, y deſpeñarla de los muros , bolar con poluora vna torre que receptaua algu-na gente, y que la puſieſſen luego fue-go, el qual fue tal , que en corto eſpa-cio(bien ayudado y preuenido del ma-deramẽ y reſina de que las caſas ſon for madas , y betunadas por encima para defenſa de las pluuias) ſe vio en ceni-ça conuertida , como tambien quan-tos vajeles auia en el puerto : y embar-cado , con grande ſuma de cautiuos , y de deſpojos de importancia , hallò que le coſtaua todo harta mas ſangre que penſò ; trece o catorce caualleros; treinta ſoldados , y a demas vn grande numero de heridos . Peſòle mucho al General , y la vitoria ni la preſa fue-ron conſuelo a ſu diſguſto , parece que ya pronoſticaua que auian de hazerle falta grande tales perſonas y ſoldados, ſegun en breue acontecio ; pues aun apenas llegò a Eſpaña la buena nue-ua del ſuceſſo , quando bolando mas la fama , ſe opuſo a el y le deshizo con la deſgracia de ſus dueños . Su-poſe luego , que encontrandoſe con las Galeras de Viſerta , cerca de Za-

ragoça

Zaragoça de Sicilia, y ſiendo fuerça el pelear, de tal manera lo emprendieron, y el enemigo reſiſtiô, que no dexando con la vida hombre de ſuerte, le quedaron ſendas galeras en las vñas. La capitana eſcurriò a Malta con el Frances Talmey difunto, y a Zaragoça las demas. Aſsi con fines tan diuerſos de ſus principios permitiô nueſtro Señor eſta jornada, a el reſeruemos la ocaſion, pues puede ſer que ſean inciertas, o no a propoſito en mi hiſtoria, las que le dan los mal afectos. Mas lo que yo puedo dezir es, que en Eſpaña ſe ſintiô, como ſi fuera ſuya propria, ſi bien prodigio ſuperior, la hizo oluidar males agenos : lo cierto es, que aunque otras vezes la deſpertô, nunca como aora pudiera darla mas cuidado. Todas las armas de la Europa tenia ligadas contra ſi, en la campaña ſus vanderas contra Berrua, y ſu ſuceſſo en arrieſgada condicion; ſu mar y coſtas en recelo, y amenaçadas del Ingles; ſus dos armadas principales de Portugal y de Caſtilla, ſus flotas, plata, galeones al aluedrio de las ondas; todo le daua harto temor, todo materia de arguir, ſi el que al preſente le turbaua, le denunciaua alguna ruina.

Ay en el Reyno de Aragon vn lugarcillo edificado ſobre las ruinas y veſtigios de la famoſa Iulia Celſa, ciudad antigua de Romanos en nueſtros pueblos Ilergetes, caſi a las margenes del Ebro. Y que le ha hecho memorable vna Campana miſterioſa, cuyo prodigio ha celebrado grãde caterua de eſcritores, Fauio, Paulino, Salaçar, Antonio Aguſtin, Pedro Mateo, Zurita, Mariana, Ortiz, Borrallo, Bleda, Camilo, Cobarrubias, Guadalajara, Rio, Carrillo, y el Portugues Valle de mora. Veſe pues eſta (ſiglos à) en vna Igleſia de Vililla y de la aduocacion de San Niculas, que fue primero Obiſpo ſuyo, y en quien tambien eſtà vn retablo, que de pincel, dizẽ que dura deſde el reynado de los Godos, y tiene pintada la Campana, y en ſu preſencia mucha gente con mueſtras de grande deuocion (cierta ſeñal de que aun entonces la veneraua y aplaudiã como a portento ſingular) y juntamente algunos barcos, de que ſe infiere auer venido ſubiendo el Ebro por ſus aguas. En lo eminente de la Igleſia, y al medio dia ay tres pilares, y entre ellos pueſtos dos Campanas, y la que por ſi miſma ſe toca (que es la mayor y de diez palmos) aunque de metal limpio y luzido, no de voz clara, q̃ lo cauſa eſtar hẽdida por en medio. Tiene al Oriente y al Poniẽte dos Crucifixos releuados, y con la Imagen de la Virgen y de San Iuan, y al medio dia y ſetentrion otras dos Cruzes, y por el ruedo aquel verſiculo de la Cumea. CHRISTVS REX VENIT IN PACE, ET DEVS HOMO FACTVS EST. A ſe tocado varias vezes, con eſpantoſa admiracion, reſpeto y miedo, a que commueue los q̃ la van a venerar, y de ordinario amenaçando a la Chriſtiandad triſtes ſuceſſos y particularmente a Aragon, o ſeñalando y aduirtiendo conſpiraciones en ſu ruina. Quando ſe tañe ſuele ſiempre tirar ſus golpes como en cruz, eſtremecerſe algo primero, hazer ſu lengua algunos circulos, y repitir ſeguidamente muchos mas golpes a la parte que con ſus vozes amenaça. Nueſtras hiſtorias (que no hazẽ memoria deſte gran prodigio, ſino de trezientos años ſolos) dizen las vezes que ha tocado ſe, y aſsi refieren que lo hizo el de 1435. pronoſticando la priſion del Rey Alfonſo en la Naual con Ginoueſes y Franceſes, y el de 1485. que martirizaron los Iudios al Inquiſidor Pedro Arbues de Epila, y en el de 1516. vn poco antes de la muerte del Rey Catholico Fernando, y onze deſpues, quando Borbon con nueſtro exercito entrô en Roma, y el de 58. en que muriò el Maximo Ceſar Carlos V. y en el de 1568: que fue la altearacion

de los Moriſcos en las Alpujarras de Granada, y muerte del Principe Don Carlos, y algunos quentan que otra vez eſtando ſu padre en Portugal: y el de 1582. a la muerte del Principe Don Diego, y al aparato y rebelion con que el Prior de Ocatro Don Antonio, fauorecido de la Ingleſa boluiô a deſpertar a ſu fortuna, y en el de 1601. que los Moriſcos maquinaron nueuo alçamiento general, que deſcubriẽdoſe, preuino ſu gran deſtierro y expulſion. Y finalmente en eſte año, viſpera del ſeñor San Aguſtin, y en el primero de Setiembre, dando ſus golpes al Leuante, y ſeñalando a Perpiñan, y al fin quedando en lo interior tan encendida y abraſada, que acrecentô (por nouedad) la admiracion, y los horrores deſte portento, reſeruado al que es principio y cauſa del, y a quien ningun hombre mortal deue querer eſcudriñarle, ſino deſea que le den nombre de loco u atreuido. Yo por lo menos con Saluiano dirè, que ſolo reuerenciô y magnificò ſus ſecretos, y que tambien tiembló intentarlos, pues eſto aun es temeridad, y genero de ſacrilegio. Y vltimamente que en eſte año por la diuina voluntad, antes predixo a nueſtra Eſpaña buenos ſuceſſos que infelices, ſegun el tiempo lo moſtró.

Capitulo X. Proſigue el *Marques de ſanta Cruz la recuperaciõ de la ribera, y alçaſe el ſitio de Berrua.*

COn ſuſpenſion miraua Italia en el aſedio de Berrua; no ſe ſi diga deſeando ſu daño menos que el efecto de nueſtro intento y pretenſion. Era eſta grande ponderado, que no tan ſolo a ſus murallas, mas al exercito Frãces (tanto auia llano y libre el paſſo) queria expugnar el Eſpañol, diminuido en mucha parte por las dolencias riguroſas, que muy apriſſa le diezmauã. Mas todauia ſuperior en quãtas coſas ſe emprendieron, furtidas, minas, y reuatos. Era el de Feria belicoſo, de ingenio y animo conſtante, de no vulgar erudiciõ, ornamento de letras, en que hallaua premio el valor y la virtud, ſi bien dificil de apear de lo emprendido alguna vez. Y aſsi eſtimando ſu opinion (mayor ſin duda que ſus fuerças) creyô con ellas contraſtar, lo que la tierra y aun el cielo le deſuiauã o impediã. Bien que ſi va a dezir verdad, los accidentes, que empeñadas las atraſaron fueron tales, ya por diuina permiſsion, ya por los gaſtos demaſiados de tantas leuas Alemanas, ya por las cortas aſsiſtencias que de otras partes ſe les dió, que amenaçaron no buen fin: y aunq al principio ſe aduirtierõ, con todo eſſo no juzgandoſe que a tanto eſtremo llegarian, no pareciô, ni era razon, que por recatos tan dudoſos ceſſaſſe ya lo començado: llano es que ſi eſtos en la guerra ſe vuieran ſiẽpre de ſaluar, que ſe intentaràn pocas coſas, y muchas menos ſe emprendierã. Pero ſintiendoſe ya Genoua deſahogada de ſus miedos, pudo el Marques de Santa Cruz ſuplir la falta del exercito con el tercio de Don Gabriel de Salazar, y quatro mil Napolitanos, de los que el de Alua la embiô, y encaminarſe a Veintimillas con todo el reſto de ſu gente, para diuertir al enemigo. Tomó a eſte tiempo Vatevile el fuerte Caſtillo de la Pena, ſaliendo ſin armas el preſidio, y deſmantelandoſe el lugar: y el Santa Cruz auiendo entanto deſembarcado algunos ſuyos, entre Monton y Veintimillas para ſitiar a ſu Caſtillo, hizo que el grueſſo ſe abançaſſe ſobre la villa y la rindiô, no ſin defenſa porfiada: mas retirandoſe al caſtillo la guarnicion le fue apretando con baterias y trincheras, que produzieron preſto fruto. Yuan llegando a competẽcia los Eſpañoles, Ginoueſes, y Napolitanos, y ſubiendo el foſſo en breue, cõſiguieron las fortificaciones que auia

fuera,

fuera, en que vuo cosas harto dignas de mas luzida narracion, con que temiendo mayor daño apeada ya su artilleria, los parapetos arrasados, vltimamente se entregô saliendo del trecientos hõbres, ciento y cicuenta gastadores: los oficiales con espadas, dexando dentro muchos muertos. En el discurso deste sitio se vió vn suceſſo bien notable. Entrò vna bala del castillo en vna Iglesia, y dando a caso en la custodia del Santissimo, rompiò las formas, y esparzió las que quedaron por el suelo, dandonos Dios assi a entender, q̃ en el modo que puede sufre injurias, padesce eridas de las armas, que mas deuieran defenderle. En entregandose esta plaça y el castillo del Marro, algo despues quedó restaurada la Ribera, y para Genoua ganados los valles de Onella, Marro, y Perla. Y assi el Marques boluiendo alla se embaraçô diuersos dias en auiar la Real a España. Pero empeorando por la posta las esperanças de Berrua, y instando el Duque, en que se hiziesse entrada nueua, que llamasse y diuirtiesse al de Saboya, la vuo con priessa de intentar. Bien que tiniendo poca gente, menos pertrechos, y confiança de que los diesse la Republica (que floxamente le ayudaua) no le faltauan consejeros que le dezian, no arriesgasse tantas vitorias conseguidas; que la diuersiõ q̃ se trataua cõ vn exercito tan corto, no era razon q̃ la intentasse ningun prudente Capitan, y le auisaban los exẽplos, y inconuenientes, q̃ tã solo pudo vencerlos su opinion, y la de algunos, que afirmauan no auia otro medio ni camino para facilitar lo de Berrua, y assi resuelto trabajó en obligar aquel Senado, a que ofreciesse lo preciso, que a darlo nunca pudo ser. Pidiò al de Feria caualleria, y auiendolo dispuesto todo, marchò la buelta de la Pieue, que estaua por el enemigo, y de alli a Ormea plaça suya, fortificada en el confin. Eran las aguas como suelen siempre que marchan nuestros campos, peñascos en que tropeçar, barrancos en que fallecer todas las trochas y veredas; y ya la tierra tan lodosa, que no dexaua contrastarse, y quando no podian los hombres sacarse assi de los pantanos, era forçoso que ayudassen a leuantar la artilleria, siendo el primero el General que los brindaua cõ su exemplo, y admiracion de verle hallado en los trabajos de la tierra, acostũbrado a los del mar. En acampandose en Ormea, se traçó el sitio, y se ganaron cõ gallardia y breuedad todos los puestos que ocupaua el enemigo por de fuera. Auia Vitorio en entẽdiendolo bolado a priessa con sus tropas para oponerssele, y juzgando ser oportuna la ocasion, acometiô por el quartel de los de Napoles, en donde anduuo firme y cuydadoso su Mastre de Campo Antonio Tuso. Tocose al arma viuamente, y conocido del Marques que con furor se peleaua, embiô socorro que bastô arechar el enemigo con mucho estrago de su gente, y si la caualleria que aloxaua lexos de allí, llegara a tiempo, vuiera sido mas cruel. Pero no obstante, los sitiados llenos de nueua obstinacion, hizieron que se reforçassen las baterias de tal suerte, que en corto espacio abrieron brecha para poder ser asaltados: mas no juzgandola ellos tal, y ni tratando de partidos, mandò el Marques arremeter, y en fin entrar, y fue (si justo) grande el castigo que lleuaron por su imprudente resistẽcio, golpes, heridas, saco y muertes. Prẽdieronse mas de trecientos, porque el Castillo no los quiso, y el se rindiô el siguiente dia. La entrada de Ormea por asalto (cosa muy nueua para Italia) asombró tanto aquel contorno, que embiaron las llaues al Marques pueblos de consideracion, y Castres fue desampara do y su Castillo demolido, y algo despues dado Beñasco, con que entregadas estas plaças, y las demas a la Republica, corrian

corrian los nueſtros haſta Ceua con grã des daños del pais: mas ni tan buena diuerſion, ni los trabajos y deſuelos, traças,ingenios,artificios,eſcaramuças,emboſcadas,muchos aſaltos y renquentros y quanto pudo diſponer y concebir vn buen ſoldado(que todo lo hizo y tentò el Duque)deſuaneciô infelicemente,no la eminencia de Berrua, no ſu defenſa y multitud,no el ſer por horas aſsiſtida, no el ſer la guerra en ſu pais (donde las plantas y las piedras ſuelen hazerla al enemigo) ſino el auer al mejor tiempo caſi de golpe malogradoſe quanto ayudaua a ſu intencion. Pues quando menos ſe eſperaua, y quando viò diuerſas vezes la media luna en ſu poder,rompido tres, a los Franceſes ſu puente y fuertes ſobre el Po, herido al Principe Victorio, al Marques de San Deran, dos Maeſes de Campo, veinte Alfereces, y diez y ſiete Capitanes, y vltimamente en la poſtrera eſcaramuça que ſe tuuo,a ſu General Monſiur de Crequi, y a los de Chapes, Nuifuille,Torre, Vignoles, San Maquarí,Vitrolles,Cerron,Roque Riuiere, y muerto mucha de ſu gente, y entre ella parte de la noble, y a los ſeñores de Cominis,y Caſtilieue) entõces pues cargando mas ſobre ſu exercito la contagion que referí (ſin reſeruar los Generales de la artilleria y hombres de armas,ni al miſmo Duque)y que lleuò de los ſoldados ordinarios,y gaſtadores,y artilleros vna eſpantoſa muchedũbre, dos Maeſes de Campo de Eſpañoles, tres de Italianos,y otros nobles que acompañauan al de Feria, y las demas perſonas graues de oficio y cabo que tenia, Sargẽtos mayores,Capitanes,Aiudantes, Alferez, ingenieros; y acrecendo eſta deſdicha la mucha falta de dinero, para poderla ſocorrer, y ſobre todo tantas aguas,quantas jamas vió el Piamonte, y cuya furia no tan ſolo hazia naufragio en los quarteles, mas les priuaua de los biueres,puniendo aſsi todas las coſas en las poſtreras agonias. Vltimamente obligó al Duque,a que paſſados ya tres meſes, ſin permitir que ſu conſtancia dieſſe en alguna obſtinacion alçaſſe el ſitio, y con buena orden ſe retiraſſe al Monferrato, como tambien el Santa Cruz, tambien a Genoua, dexando con guarniciones lo adquirido, mas con tan grande admiracion de Saboyanos y Franceſes, que como ſi vuiera el alegria de la impenſada nouedad ſacado a todos de ſu juizio,aſsi dixeron y eſcriuieron ſatiras,verſos, inuectiuas, y en fin acciones incapaces de los orates muy furioſos, y que a demas calificaron ſu conocida liuiandad. No me dexarán mentir ſus libros, tanto como eſto los leuãta qualquier ſombra de opinion,con nueſtras fuerças adquirida. Pero con todo, no neguemos, que ſi es valor atropellar la aduerſidad,y hazer donaire de los deſaſtres y deſdichas,y deſterrar de la memoria tan facilmente las injurias; que el ſuyo es grande y ſingular. Y pues ni tantos Infortunios, heridas,muertes, cicatrices,inominioſa entrega de Ayquí, plaça y aſilo de ſus armas,Gaui, la Pieue,Roſſellon,Campo, y Aluenga,Veintimillas; perdida Onella,Marro,y Perla,y quantas plaças cõquiſtò con tanto exercito y peligro, y abandonó al de Santa Cruz,y hoy goza Genoua en ſu oprobrio, ni la afrentoſa retirada de ſu famoſo Leſdigueres, ni en concluſion,la reſiſtencia que hizo el peñaſco de la Ripa a tanto eſtruendo y preuencion; le ha de cauſar algũ empacho, ni refrenar ſu vanidad;genero es grande de virtud; piedad es mucha que los demos tiempo y lugar para eſcriuir; concedaſe a la lengua y pluma, lo que negamos a las manos; permitaſe que cõ dolor puedan los triſtes ſuſpirar;que ſe conſuelen los perdidos, y que ſe quexe de las ondas el infelice naufragante:y ſi por dicha en ſus miſerias les ha de ſer ſatisfacion, que la gran junta de ſu cle-

ro,

re,que ſus modernos coroniſtas empleẽ ſu eſtudiô en el llamar a nueſtro inclito Monarcha, al que es coluna de la fee, apoyo ilustre de la Igleſia. Tirano della, y de la Europa, que con pretexto y diſſimulo de defender la Religion, es eſtirminio y ruina ſuya, y a boca llena a nueſtras gentes, a nueſtros claros Eſpanoles, Moros, Iudios, Sarraeenos; ſin inportar auerlos viſto enel diſcurſo de ciẽ años, para limpiarſe detal macula, eſpeler de hombres dos millones, que ellos en parte han acojidolos, y en parte mezcladolos en ſi, que no ſe yo quien hoy merezca aqueſtos titulos mejor; y que a demas han deſpẽdido (dexo a vna parte inmenſas vidas) mas plata y oro dentro en Frãcia, y en los paiſes reuelados, por eſtirpar ſus heregias, que vale el reſto de la Europa. Muy poco importa que lo digan, crueldad ſerà que les quitemos el refrigerio deſte aliuio, que les priuemos del tomar vna tan celebre vengança. Hablen, eſcriuan, ſatiricen, como ellos bueluan a ſus caſas tan cauizbajos como aora. Pues fue eſto tanto, que el ſentirlo (ſin mas poder alçar el roſtro) quitô la vida al Leſdigueres, y conſtriñô ſu parlamento a que cayeſſe con mas ira que no razon, en vn exceſſo tan perenal como el ſiguiente. Conſpira en Genoua Marini contra la patria, y aprehendido, condena entre otros como cõplice a vn deudo ſuyo, y de ſu nombre, que con el titulo de agente del Chriſtianiſsimo a Saboya, ſolicitaua aqueſta guerra, y aun pretenſiones mas intrinſecas. Procede contra el la ſeñoria, llamale a edictos y pregones, condenale como rebelde, y pone talla en ſu perſona: y el Parlamento enfurecido, dize que Genoua ha violado el gran derecho de las gentes, y prende en Francia a ſus vaſſallos, y haze vn edicto, prometiendo ſeſſenta mil libras Torniesſes, al que mataſſe los Iuezes que ſentenciaron al Marini? Eſta Republica Franees, es tuya, o libre, y ſi lo es, ay ſoberano por vẽtura ſin juriſdicion ſobre ſus ſubditos, como te oluidas de Borbon huyendo a Carlos de Franciſco, como de auer capitulado ſu reſtituicion y ſu perdon, como de no auerlo cũplido, como de auerle confiſcado hazienda, eſtados y memoria. Eſto hizo aquel tu grande Rey, mas no por eſſo le acuſamos de mayor culpa, que el faltar a ſu fè Real; no que al *Ius gentium*. A vn infiel contra ſu patria no le releua de delito la protecciõ de ningun Principe, ni el cargo de ſer ſu embaxador. Pero los Reyes tal vez hazen ſu guſto ley, aunque los pueblos no ſe lo aprueuen ni confirmen. Mas proſiguiendo nueſtra hiſtoria, de quien cõfieſſo me ſacô la indignidad de aqueſta gente, y nueſtra juſta defenſion. Atribuyendo la Republica a la ſalida del de Feria, y a ſus prontiſsimos ſocorros (deſpues de Dios) ſu libertad con gratitud reconocida, le llamô padre y defenſor, y vn hijo ſuyo a ſu memoria hizo eſte diſtico notable.

Quæ non in Genoam tenuerũt
Armina montes.
Alobrogus Galij ſolus homo tenuit.

Capitulo XI. Suceſſos del *Africa, y America, y llegan al Braſil nueſtras armadas.*

DIficultoſo es referir la variedad deſtas materias, ſin deſtemplar ſu mejor orden; oſcuridad amõtonarlas; cõtarlas antes o deſpues de ſu ſazon proporcionada, deſabrimiento y confuſion. Yo por huir deſtos defectos he deſeado concluir con las que tocan a la Europa, para eſcriuir como haſta aqui las mas remotas y apartadas. Pero de forma ſe han mezclado en eſte libro vnas

vnas y otras, q̃ mẽ ès forçoso interũpir la traça y orden obſeruada, y preſeruar para ſu fin las que nos reſtã deſta parte.

Aunque en algunas plaças de Africa vuo eſte año algun rumor, todo paró en ſus preuenciones, pues ni viô Oran Moro ninguno, ni Ceuta Ingleſes ni Olandeſes, que eran las mas amenaçadas, y la Mamora a quien llegò el Cide Lacxe con los ſuyos, con vna ſalida que hizo en el, le hizo boluer eſcarmentado, dexando quatrocientos muertos. Sucediò en Tanjer, como dixe en nueſtro libro precedente, el de Linares a Don Iorge, que fue a Lisboa con el cargo de Preſidente de la Camara, y de camino por la Corte a diſponer la compañia que el Rey mandaua eſtablecer para las Indias Orientales, y ſeguridad de ſu comercio, de q̃ hablarè en ſu execucion. Y aſsi quiriendo que los Moros y Almocadenes, que le auian mas irritado con traiciones que no con daños de ſuſtancia, ſintieſſen mas ſu indignacion, y la de auer tambien faltado a los reſcates de cautiuos, que confiô de ſu verdad, reſoluiò dar encima dellos, y principalmente del Xate, y en todo el termino de Angar, aunque deſpues ſiẽdo aduertido de diferente informacion que le truxeron las eſpias, mudó conſejo, y caminó a 23. dias de Febrero para el lugar de Cita Alhambra. Lleuaua 700. hombres, y los 300. de a cauallo gẽte baſtante a gran faccion, ſi como ya diuerſas vezes el tiempo no ſe la impidiera. Mas começando a eſcurecer, y luego a llouer.a grande furia, y los ſoldados a turbar y confundir el eſquadrõ, temiò mayor deſcompoſtura, y que creciendo mas el agua, no le atajaſſen las riueras, boluió con ciento de a cauallo, y los infantes a vn buen ſitio, que llamã de Duarte Belo, y con la reſta remitiò al Adalid, que fue ſentido vn poco antes de llegar. Era la noche muy eſcura, y el enemigo alborotado del ſobreſalto y el temor, con almenaras y con vozes apellidandoſe a la huyda, la hazia mas triſte y eſpantoſa, y aun a los nueſtros, que juzgaſſen por preuencion lo que era miedo, con que no pocos proteſtaron al Adalid, que ſe boluieſſe. Tenian por cierto que auiſado de ſu ſalida, antes de aora los eſperaua con celadas; mas el mediando eſte recelo con ſu prudencia, reſoluiô el eſperar a la mañana y acometerle con la luz, tanto fiô de ſus cauallos que repetia. *Que aduirtiendo que el los miraua pelear, no que las ſombras los cubrian, podia emprender mayor empreſa.* Y pareciò ſer ello aſsi, pues en ſiendo hora, arremetiendo haſta las puertas del lugar, de entre ellas miſmas cautiuò algunos Moros, matò otros, y atajô golpe de ganado, con que empeçô la retirada tan dieſtramente, que ſi bien en muchos pueſtos trabajaron juntos en grande cantidad por deshazerle, conſiguieron, morir los mas deſuanecidos, como tambien les ſucediô a quantos de mediado Março ſe abalançaron a impedir el ernajar a nueſtras gentes, y a 15. de Abril que ſe dexaron (deſpues de auer ſido ſeguidos haſta Benaiſa) ſiete muertos, quatro cautiuos, 10. cauallos. Sintieronſe los enemigos notablemente deſtas perdidas, y el Xeque de Angar conuocando todos los Moros de la ſierra del Algarrobo, y de otras partes, yba traçando ſu vengança. Supo eſta junta el de Linares (que a ſu recato y atenciõ ninguna coſa ſe encubria) y no por ella ſe eſcuſò de campear vn mes arreo, puniendo varias atalayas en el otero, en el aldea, y Benamaqueda, que eſcuſaſſen el ſer coxido de repente, con que juzgandoſe atajados de ſu deſuelo, y que ni el ſuyo (que era talar nueſtro contorno, o hazerle daño con meterle en ſus ſecretas emboſcadas) tenia remedio finalmẽte, ſe reſoluieron a moſtrarſele a los 14. dias de Mayo; pero aunque en el y en el ſiguiente les brindó el Conde, y ellos

eran

eran en los cauallos ſuperiores, ni le quiſieron el embite, ni mas que algunas aſonadas. Con que boluiẽdoſe corridos creciò de punto ſu paſsion. Mas conociendo que por mal no negociauan con el Conde, ni el nueuo corte del reſcate, ni la ſalida de ſus caſilas ſin cuyo trato no podian tener alguna vtilidad, alçaron mano de la guerra, y trabajaron con el Xarc que procuraſſe concordarlos, como lo hizo yendo a Tanjer con ſalua guardia acompañado de ſus parientes y criados. Pero aunque el Cõde le otorgô (con las cautiuos de reſcate, que confió de ſu palabra) quanto le ſupo demandar, ni eſto, ni auerlo agaſajado mas como a Princípe q̃ a Alarbe, y dadole precioſos dones, y a todos los ſuyos, fue baſtante a que en boluiendo la cabeça dexaſſe de ſer ſu fee Africana. ni ſe acordò de ſus promeſſas, ni del concierto que aſſentò, ni ſatisfizo con las pagas. Quiſiera el Conde caſtigarle, mas conſultando ſu deſeo con el Adalid, y aconſejado, en que por ſer las calmas grandes, malo el camino, y los cauallos lacios y flacos; que eſto fueſſe por mar y barcos ſobre Alcaçar, y hallandoſe con cantidad, que auian traido municiones, vltimamente lo acordô, y que con nueue bien armados partieſſe el miſmo a executarlo, como en efecto lo diſpuſo a veinte y vno de Setiembre. Mas creció tanto con la noche del otro dia vna borraſca, que no ſe pudo conſeguir lo que lleuaua preuenido, ni echar en tierra los cauallos que conuiniera, ni mas gente que ochenta hombres, que mataron dos o tres Moros en la playa. Tornoſe Iorge de Mendoça el Adalid poco guſtoſo con tal ſuceſſo a la ciudad, mas conſolole el de Linares, con aduertirle; que en la guerra, nueſtra eſperança como pende de tan eſtraños accidẽtes en tierra y mar, aun quando bien, es concebida y fabricada ſobre ſeguros fundamentos, qualquiera leue contingencia, o la atropella o desbarata ſin culpa de ſu executor. Y aſsi tornando a los rebates (q̃ fueron muchos eſtos dias y los que dexo de eſcriuir por no alargar ſu narracion) en vno, auiendole auiſado que en cierto pueſto auia vn Leon, alboroçado ſe fue a el, y dando orden a los ſuyos, que aunque le vieſſen en peligro no le ayudaſſen le embiſtió, y le mató de tres lançadas, con que boluio triunfando a Tanjer de los Alarabes y fieras. Mas no tan ſolo en el deſuelo de ſus perpetuas correrias, ſe empleô el Conde por eſte año, otros mayores le ocuparon la mitad del, pues deſde el punto que ſu Mageſtad mandô auiſarle deles diſinios del Ingles, de tal manera ſe eſmerô en fortificar mejor la plaça, que andando el perſonalmente y aun el primero en ſus reparos, al conduzir de la fagina, al acarreo de la piedra, al aſsiſtir a los baluartes; la puſo en forma, que pudiera ſi fuera igual el baſtimento, ſufrir vn muy eſtrecho ſitio. Pero eſta falta entriſteciô ſu gentil animo, y tal vez le hizo temer algun deſman (ſi dieſſe en cima del, la armada) porque no obſtante que eſcriuiò a Portugal ſobre el remedio, y embió quatro hombres con ſus joyas, credito y plata a Gibraltar, y a otros lugares, como todos eſtauan tan neceſsitados, y cuydadoſos de ſi meſmos, no ſe acordaron mucho del, ni lo que los ſuyos le lleuaron, ſiruiô de mas que acrecentar la neceſsidad, que fue tan grande, quanto preciſo ſu valor, y liberalidad para lleuarla, y ſuſtentar con ſu caudal no poca parte de la gente.

Hallauanſe los Berberiſcos enmudecidos y eſpantados de la conſpiracio̅ de tantos principes, y de tal ſuerte, que dudauã ſi fueſſe contra Eſpaña ſolo, o ſi mejor deuian creer, que era artificio y diſsimulo, y ellos el fin de ſu amenaça, q̃ haſta los Barbaros teniã por injuſtiſsi-

ma su vnien, y el Rey Cidan, q̃ fue induzido a que inquietasse nuestras cosas, la juzgò assi, y aun sintiò mal de la assistencia del Frances a los Grisones Caluinistas por la contrariedad de Religion, y quentan que dixó, que hasta entonces tuuo por grande al Rey Catholico, mas que al presente le estimaua por el mayor señor del mundo; pues no tan solo conspirauan contra el los Principes Christianos, mas se valian de los Moros. Pero boluiendo a proseguir la beneuolencia que mostraua al Gouernador de Mazagan, y al no dexarse corromper de las astucias Olandesas, y a la ocasion de la prision de los Franceses, que apuntè en nuestro libro precedente. Es de saber que el Rojeliz, determinando su venida para el rescate de los suyos, embiò su auiso al Samadris: el qual estando en la Almahala, pidió licencia al Rey Cidan para poder llegar a Zafi, y juntamente su seguro para venir el Rogelis, y se le diò (mas limitando saltar en tierra sino dos); parece que ya andaua el Cidan acautelandose, o celoso. Llegò el Frances con tanto a Zafi en tres vageles de gran porte, y el Samadris le embiò el seguro, y le escriuiò que no saliesse sino con solo vn compañero: pero los Moros que lo odiauan, o por Christiano, o por valido, no muy gustosos de las naues por su grandeza desusada, y por su carga, que era gente en mucho numero y luzida, y entre ella frayles y campanas (no sospechando en su fauor) lo que primero dispusieron, fue abrir la carta referida, y hallando dentro el tal seguro dexarle passar, pero sin ella pues la embiaron al Cidan, dandole cuenta de las naues, y de las consideraciones què auian hecho, que para quien tenia los ojos y el coraçon puestos en Zafi (desde que huyendo del Gomalí y Cide Aya confió toda su hazienda de sus muros) eran bastantes a alterarle. Assi al momento que lo supo, mandô echar mano a los Franceses, y como Rojelis y otros cincuenta, por no auer visto aquella carta, y con la fe de su seguro vuiessen ya saltado en tierra, en vn instante fueron presos. Turbô este caso grandemente los compañeros de las naos, pues con la misma ligereza que auian venido a Berberia, sin atender a su sucesso, que lo pudieran bien hazer, pues eran señores de la mar, dieron la buelta para Frãcia. Pero en el interin llegando al mismo puerto otro vagel del Samadris, viẽdo el peligro y confusion que le cercaua, quiso escusarle huyendo del: mas no aprouando Dios su intento, siendo seguido y alcançado, fue buelto a Zafi y a Marruecos, y dentro de vn año degollado. Tal fue su fin deste Frances, en cuyas cosas me detuue, por ver que siẽdo de vn tal hombre, diessen cuydado a vn tan gran Rey. Pocos rebates o ninguno tuuo este año Mazagan, como las demas plaças del Africa, y estos sin gusto de su Principe, que en todo caso deseaua la correspondencia del Coutiño. Y lo mostraua puntual en quantascosas se ofrecíã, y aun en boluerle alguna vez hõbres de fuerte sin rescate. Y sin embargo Don Gonçalo teniendo auiso de que estauan algunas pieças de artilleria, que fueran despojos de vn naufragio, cerca de Tite, hizo salida a recogerlas: y tambien por mar y tierra la dispuso, que cõ ser lexos de la plaça, y puesto a saz auenturado, sin daño alguno la emprendió, truxo dos pieças y dos Moros, y no pequeña admiracion de auer goçado tan de cerca de aq̃llas ruínas memorables.

Es Tite mas que gran vestigio de vna antiquissima ciudad edificada en esta costa, en sitio llano y eminente, de Mazagan aũ no dos leguas, y q̃ en los siglos atrasados muestra auer sido populosa, ya en sus soberuios edificios, circuito grande de murallas, bouedas, puertas, baluartes, tẽplos, colunas, arcos, termas, piedras

piedras labradas con mucha arte, y ya tambien en el primor, curioſidades, artificios que en vno y otro ſe conſeruan, y eſpecialmẽte en vna torre de ſingular eleuacion, friſos, molduras, y follages, y hermoſas viſtas a la mar. Y aſsi no es poco de aduertir la antiguedad de aqueſta maquina, y mas ſi damos por ſu autor (ſegun ſu nombre teſtifica) al ſu Ceſar de Veſpaſiano, y lo poco que tiene el largo tiempo moſtrado en ella ſu dominio, pues permanece el dia de hoy como cadauer caſi entero, y en parte imagen ſemejante avna poblacion muy habitada: pero dexemos eſtas coſas haſta que nos den nueua materia. Las del Pirù, ſi bien podian con la partida del rebelde eſtar con mas tranquilidad, no la tuuieron, pues creyendo que traſtornaua aquellos mares, y no ſauiendoſe en ſazon quan derrotado yua al Maluco, ſe impidiô eſte año el no baxar a Panama plata ninguna, que no nos hizo poco daño, y todauia en las domeſticas de Potoſi ſe gozô mas. Porque el Marques de Guadalcaçar boluiendo a ellas todo el animo deſembaraçado de la guerra, y proſiguiendo en ſu intencion de irlas curando dieſtramente con medicinas y remedios, que ſin eſtruendo las ſanaſſen (demas del perdon que referí, y ſuaues medios que tomô para eſparzir los ſedicioſos) vſando aora de otros aſperos, varios edictos y pregones, con penas graues y de muerte, a los que truxeſſen otras armas, que eſpada y daga, o que anduuieſſen agauillados y en quadrillas, los acabô de deſuaſtar. Iuzgó y muy bien con ſu prudencia, que los exceſſos perdonados mas por la fuerça y ocaſion en que le puſo el Olandes, que por juſticia, auian aſsí (con incurrir en eſtos vandos) de deſpeñarſe al paradero, y ſucedió como penſò. Porque temiendo el deſarmarſe de ſus piſtolas y arcabuzes los delinquentes, y no haziendo caſo de edictos ni pregones, hoy vno o dos, mañana quatro, fueron prendiendoſe, y purgandoſe ſu inobediencia con caſtigos. Mas ſi los hechos haſta hoy en Potoſi, le han reduzido al buen eſtado que conuiene, muy pocos ay que lo aſſeguren; porque ſeñales que ſe guardan en lo interior no ſe conocen. Lo que ſe puede afimar es, que tal vez da la calentura algunas leues llamaradas, y que aun humean ſus ceniças, y cubren fuego, qual ſe vió en el que diez meſes deſpues reſucitaron otras gentes, que con el titulo de Cuies (que es vn domeſtico animal) aborreciendo el de Vicuñas formauan nueua ſedicion, que fue atajada en ſus principios con el ſuplicio de vnos pocos, y de Don Ioſep del Rio, mancebo de corta edad, y a quien el anſia de padecer (dizen ſin culpa) le facò cano al cadahalſo. Y aſsí ſe juzga por ſin duda entre los hombres mas prudentes, que mientras vuiere en Potoſi Alcaldes anales ordinarios, no la faltaràn tales tumultos. Nueſtro Catholico Fernando (hablò del quinto, gran lumbrera de todos los Reyes de ſu tiempo) no pudo ſerlo con quietud de algunos pueblos de Caſtilla, haſta eſtinguir eſtos officios.

Tambien en Chile (en el preſente) la guerra que eſtaua amortiguada, tornô como antes ofenſiua. Auiaſe eſtado como en tregua catorze años, entendiendo que con el ocio templariamos mejor la furia de los barbaros; mas ſucediendo eſto al reues, pues multiplicados en la paz crecian de fuerças y ſoberuía, y no menguauan de rencor. Su Mageſtad mandò auiuarla, y que Don Luis de Cordoua (nombrando por ſu Gouernador) fueſſe de Lima, como lo hizo, para Arauco en ahuyentãdo a los rebeldes, y con principios tan felices, como adelante apuntarè, y en quien no tuuo poca parte el Maeſſe de Campo Don Andres de Hermoſilla, hijo del

Capitan Iuan de Hermosilla, del qual hablè en lo del Callao, y de manera, que hijo y padre merecen bien mayor mencion. Esto y el grande donatiuo que se hizo al Rey en el Pirù, nos da este año que contar, con que podrè desocupado de sus progressos continuar los q̃ nos restan del Brasil.

Como en Olanda no se supo el mal sucesso del Ermite, en largos dias la esperança, que en su valor auia librado, y los riquíssimos despojos que asseguraua en su venida, la traya alegre, y ocupada, en mas armadas y disinios: mas la que aora remitia a socorrer lo del Brasil, se la entretuuo (como dixe) el tiempo, y con tan gran tormenta, que derotada por las costas de Ingalaterra y otras partes, no pudo hazer tan pronto viaje como el aprieto requeria, y assi con esta detencion la de Castilla (que por falta del temporal se estaua en Cadiz) no malogrô la coyuntura, que sentia mucho el Rey Catholico, reconociendo la importancia del llegar antes o despues. Hasta que al fin quiriendo Dios abrir la puerta a la Bahia, y darle vientos a proposito, Martes 14. dias de Enero se hizo a la vela en 38. las 21. galeones, v vna fragata, dos pataches, quatro pinaças, dos tartanas, vna carauela y siete vrcas, entresacadas de las fuerças de las armadas del Occeano, cõ ocho mil hombres en todas de mar y guerra, y estos postreros en trés tercios, el vno dellos Italiano, y los restantes Españoles, Maesses de Campo Don Pedro Osorio, Don Iuan de Orellana, y Carlos Carraciolo Marques de Torrecusso, y muchos nobles Caualleros, y Don Fadrique de Toledo por General de mar y tierra. Si bien el Rey considerando los accidentes destavida, y en especial en tal jornada, prudentemente los preuino, con disponer que a falta suya les sucediessen por esta orden. Don Iuan Fajardo de Guevara, del Consejo de guerra, y General en el armada del Estrecho, y en la presente su Almirante, Don Manuel de Meneses, Pedro Rodrigues Santisteuan Marques de Cropani, y Maesse de Campo General, y luego Martin de Vallecilla, y Don Francisco de Aceuedo. Con tal concierto a 28. se descubrieron las Canarias, y a seis de Febrero a Cabo verde, donde diò fondo en Santiago, isla y cabeça de las otras. Y recibida tan alegre de la nobleza Portuguesa, quanto su espera prometia, y nuestra grande dilacion. De aquí saliédo Martes a 11. hechas vn cuerpo las armadas, en singular conformidad, y sin contraste que importasse mas que las calmas de la linea, y alguna breue suspension, llegaron al fin de su derrota, a 29. dias de Março, auiendo puesto en el viaje la Portuguesa quatro meses, por atender a Don Fadrique, y esta setenta y cinco dias, nauegacion dificultosa, y mucho mas si se ponderan los embaraços y desuelos, de que necessitaua tanta armada. Fue esta sin duda la mayor, que atraessò la Equinoccial desde el principio de los siglos, aunque metamos en su quenta la del Hannon Cartagines. Mas todauia nuestra gente al mismo punto que miró la plaça que yba a redimir, oluidó aquestas aflicciones, y su eriçada prespectiua, que a otra le fuera formidable, la encendio mas que no apago en la esperança de vitoria, calidad grande y singular del natural desta nacion, que en los trauajos superiores del cansa de los padescidos. La incertidũbre del auer con su socorro anticipadose el Olandes, traya perplexo al General, que por salir deste cuydado, le ordenô (dos o tres leguas mas atras) al Capitan Iosep Hurtado, que fuesse a tomar lengua a la tierra, el qual lo hizo y confirmó el proprio auiso que auia dadole la torre de Garcia de Aulla, con el estado de las cosas, y fortificacion de la ciudad, de que adelante escriuirè.

uirè. Y con aqueſto el dia aduertido, auiendo moſtradoſe a lo largo dos nauichuelos del rebelde a reconocer a nueſtra armada, ella diò fondo a viſta ſuya frente del fuerte San Antonio, viſpera de la Reſurreccion de Ieſu Chriſto, dichoſo anuncio y predicciõ para eſperar triunfos mayores. Entró la armada enpaueſſada, calada bien la artilleria, y pueſta en ordẽ de batalla. En auanguardia la Real, la Capitana y Almiranta de Portugal a ſus coſtados, la de Bizcaya al cuerno dieſtro, al otro la de las quatro Villas, y las demas en ſus lugares cõ aparato luzidiſsimo de flamulas y gallardetes, y deſpertando varios ternos de chirimias y baſtardas, la negligencia de los vientos Concurrió en ſiete caraueles de Pernanbuco algun ſocorro, y toda la gente del pais, poblando en armas la marina, y ſu Capitan Don Francisco de Mora, que repitio diuerſas faluas, y fue reſpondido con dos pieças. Vianſe muy cerca de la plaça, y a la calor de les caſtillos catorze naos enpaueſſadas, y como en forma de pelear, pero en llegando nueſtra armada, ſe recoxieron mas a tierra, y los del cãpo Portugues yendo arrimandoſe atreuidos hizieron mueſtra de aſaltarla, y de manera que obligaron a diſparar ſu artilleria para poderlos detener: mas ella eſtaua tan ſegura, fortalecida y preſidiada de dos mil hombres Olandeſes, Franceſes, Ingleſes, Alemanes, Iudios y Negros, que a auer ſido mas aduertida a ſu defenſa, que no a mezclarſe en deſuniones, nos diera bien en q̃ entender. La puerta que mira a San Benito, y tiene tambien ſu miſmo nombre, eſtaua entre dos medios baluartes con cien moſqueteros en cada vno, y otra fortificacion mas ſuperior y ſemejante, acomodada a la muralla vieja, y deſcubriendo hacia la tierra y a la mar, por ambas partes ſeis cañones, luego vn pequeño baluarte con ſiete pieças, y atraſado otro con dos y tres cañones, para aſſegurar a los primeros. Tenia el camino diuidido con pipas bien terraplenadas, y con tres pieças en ſus puntas, mas adelante vna trinchera de tierra y tablas redobladas, y que era a prueua de moſquete, y en ella quatro cañoneras hacia San Benito, y ſeis al mar, y con troneras por ſus trechos, para moſquetes y arcabuzes, y la ſurtida principal, con dos yguales cortaduras, la vna a prueua de cañon con vna media culebrina, y la otra fuerte de eſtacadas, y con terrapleno y trincheron: en la otra parte de las palmas, para defenſa de vnos diques, y para que no ſe los ſangraſſen, quatro pedreros y eſtacadas, y en ſendos pueſtos de los muros, y en eſta mira cinco pieças, luego otro dique, y ſobre el vn reuellin, y dos menores; y en la muralla leuantada vna mediana plataforma con otras tres, y que podian encaminarſe a entrambas manos, o a San Benito, o a las palmas. Caſi pegado a San Franciſco en ſendos ſitios, nueue pieças, y en el del Carmen, que tambien era auenida principal, dos baluartes en la puerta, vna eſtacada releuada debaxo de los parapetos, y en el que eſtaua junto al dique, vna gran pieça y vn trabuco, para arrojar bombas de fuego. Sobrepujauales deſpues (acomodada a la muralla) otra defenſa con ſus pieças, y diferentes edificios terraplenados, y en ventanas y galerias otras ocho, vna en la torre de la Igleſia (en quiẽ ſe via ſu eſtandarte) tres con la frente a la marina, en vn terrapleno a ſus eſpaldas, y que podian dañar al Carmen, otra en los altos de vna caſa, y tres la buelta de la mar. Mas adelante auia de tierra y de fagina, vn trincheron, con otras quatro a aquella mira, y aſſeguradas de ygual numero, ſobre vna caſa algo eminente, y otra de tablas con troneras, y quatro cañones, y a ſu eſpalda vna eſta-

cada, que impedía el paſo y vſo del camino. No eran menores las defenſas que reparauan lo del mar, porque para abrigar las naues ſurtas, y aſſegurar mejor la playa tenian tres fuertes guarnecidos, y fortificados muchos pueſtos.

Capitulo XII. Diſponeſe el ſitio de la plaça. Haze ſalida el enemigo con ſangre y daño de los nueſtros, y quiere quemar tambien la armada, y es preuenido ſu diſinio.

EN eſte tiempo Don Fadriq̃ reconociendo deſde afuera la fortificacion de la Ciudad, y reputandola por grãde. Ya dado fondo conſultaua ſu empreſa y ſitio, y recorriendo a la memoria de la gentè que ſe trahia, hallando menos alguna ſuma, confirio con el conſejo, la que auia de echarſe en tierra y preſeruarſe para la guarda de la mar, dõde a los della parecia que ſe dejaſſe el mayor numero (eſto reſpeto del auiſo de los ſocorros Olandeſes) y que deſembarcaſſen los 3ll. pues con los del Mora baſtarian. Pero otros no ſatisfaciendoſe deſta opinion, la deshazian con el dezir: que no pudiendoſe formar ni hazer mas de vn quartel, daria poco cuidado al enemigo que acudiria a ſu defenſa, ſin diuerſion y con ſu grueſſo. Y que por tanto conuendria q̃ con mas gente le oprimieſſe, y diuidieſſe en varias partes. Aprouò eſto Don Fadrique, y aſsi acordò que 4ll. deſembarcandoſe, alojaſſen en S. Benito y en el Carmen, y que el armada ſe eſtendieſſe de Tapagipe a S. Antonio, cerrando la del enemigo, como lo hizierõ haſta alli 24. chalupas reforçadas, impoſibilitando deſta ſuerte, ſalir ninguno, y ſiendo cabo, el Capitan Ioſeph Hurtado, que era perſona de confiança: y aſsi diſpueſto a 31. deſembarcô la infanteria, dos mil Caſtellanos de los Tercios de Don Iuan de Orellana y del Oſorio, 1500. Portugueſes de los de Almeyda, y el Muñiz, y Napolitanos los reſtantes, cõ el Marques de Torrecuſſo, enfrente del fuerte S. Antonio, y Don Fadrique el dia deſpues, el qual a tiro de moſquete, acompañado del de Cropani, de Iuan Vicencio S. Feliche, y otros ſoldados de eſperiencia, reconocio bien la Ciudad, por San Benito y por el Carmen, Conuentos y barrios apartados, que eſtauan fuera en arrauales. Y en el primero aquartelò a Almeida, Oſorio, y Torrecuſſo, y en el ſegundo al Orellana, con el Muñiz, pero vnos de otros, muy ſeparados y dificiles, para ſubir la artilleria, y aſsi ſe fue mirando en todo y todo alfin ſe reparò; porque ſi bien ſe halió la tierra con el enemigo conſumida, y no tan preſto proueyô de barcos, bueies, gaſtadores, para el exercito, ſu ardor con las dificultades encendido, facilitó las mas dudoſas, y lleuò a hombros a ſus pueſtos la artilleria y municion, y conuidandoſe para ello, aun los de mas obligaciones. El de San Benito quedô a cargo del Maeſſe de campo general, y Don Fadrique paſſó al Carmen que requeria ſu aſiſtencia, por mas vecino al Olandes, y por ſu grande opoſicion. Auian juzgado las perſonas que reconocieron la muralla, algunas partes menos fuertes, y aconſejauan porfiadas, que ſe pudieran aſaltar, y principalmente ſubiendo por vn murillo de ſeis palmos, o mas arriba, por do eſtaua vn parapeto hecho de pipas, o quebrantando vna eſtacada que era diſpueſta ſobre vn dique, porque el rebelde confiado del agua y hondura de ſu foſſo, auia oluidado eſta defenſa, ſi bien ya la iua acrecentando con preſuroſa execucion culpando aſaz, ſu Coronel, de auerlo tanto dilatado; pero acoſtumbraua eſte a dezir, que el ſolamente trabajaua en reſiſtir y defenderſe de los Portugueſes y Braſiles, porque era impoſsible que

el

el ſocorro de Olanda no nos preuiniesſe,y esto creyô tan ostinado,que aun cõ mirar en la Bahia a nueſtra armada, repetia,que era la ſuya; y Don Fadrique, aunque al principio ¡perſuadido de ſu valor juzgó lo miſmo,deſpues penſandolo mejor,y conociendo que arrieſgaua la mas lucida de ſu gente; (que es la que acude a los peligros) que mucha parte era viſoña;que el enemigo inſtantemente podria recorrer a lo mas flaco (pues por eſtar reconocido, iua de ſuerte apercibiendolo,¡que de la noche a la mañana mudaua forma y preuencion) determinó de anteponer a la violencia del aſalto,las fortificaciones mas ſeguras, y breuemente repartió la ártilleria en los dos puestos, haziendo plantar en S.Benito, de quatro pieças batería,y otra de ſeis en el del Carmen,con que alcançaua al ſurgidero de los nauios, meditando, por conueniente hazerle creer, que ſe trataua de quitarle las alas y pies para la huida. Y acomodaronſe vnas y otras tan dieſtramente ſobre eſpaldas y plataformas(que ſe alçaron en el diſcurſo del Aſedio) que cõ tener a aquel opoſito 22.ſuyas,las batieron y ſujetaron de manera que no las pudieron manejar. Tambien deſpues a a San Benito,ſe le añadieron otras 8. y en el del Carmen mas defenſas a dos ſalidas algo angoſtas, con emboſcadas de ſoldados, y gente que de dia y de noche aſſeguraſſe aquel quartel, aunque por ſer el mas cercano reciuia daño de ſus pieças.Pero entretanto que las nueſtras ſe iuan plantando y mejorando;la diſpoſicion de lo del mar, quedô a ſu quenta del Fajardo,muy encargado de oponerſe a la ſalida que intentaſſe, o a la venida del ſocorro, y a procurar con breuedad la deſembarcacion de los pertrechos, y otras diuerſas prouiſiones. Tales pues fueron las primeras,que Dõ Fadrique encaminô contra las muchas referidas, y reparadas por diez meſes, del prouidentiſsimo enemigo, que reſoluiendoſe antes deſto, y en los primeros dias del ſitio a hazer alarde de ſu eſfuerço,¡dando vn mal rato a nueſtra gẽte. Adelantô vn mulato eſpia que le auiſaſſe ſi velaua, deſde San Benito con vn lienço, ſegun lo hizo, por hallarla como pudiera deſear, pues no ſe auiendo reparado, eſtaua floja y fatigada, de la inclemencia del calor, y en profundiſsimo deſcuido, por el deſprecio de ſus fuerças;y aſsi entre diez y onze del dia, aprouechando la¡ocaſion,ſacô de la plaça los mejores,¡en tres eſquadras ſeparadas, de mas de 300. moſqueteros con el Capitan Iuan Quiff¡por cabo, y de reſguardo en eſquadron otros 300. a la puerta,y tan dichoſo la emprẽdio, que antes de auer ſido ſentido, le dio vna carga, y de manera que a ſer menor ſu oposicion, huuiera ſido mas ſu daño. Pero ſaliendole al enquentro Damian de Vega con veinte hombres,y Don Enrique de Alagon Don Diego Ramirez de Aro,Don Diego de Eſpinoſa,y Don Pedro de Santiſteuan,Capitanes de arcabuceros, puſieron freno a ſu furor. Era el intento principal,atraer con maña a nueſtra gente, haſta debajo de ſus pieças,coſa muy facil de emprenderſe, porque ella ardiendo por vengança,reparô poco en el peligro, y el a la ſombra de vnos muros tan guarnecidos y cubiertos, pudo hazer bien la retirada, y conſeguir ſu pretenſion Don Pedro Oſorio conociendola, corrio a tener a los primeros,y los Capitanes Pedro Ceſar,Don Iuan de Ojeda,Luis de Yepes, Don Franciſco de Faro que prendio a vn Olandes que auia auançadoſe con mas esfuerço que cordura, y otros ſoldados eſcogidos (que en los demas el ſobreſalto, obró ſuceſſos diferentes) con tanto valor que¡parecia deſuanecer la eſtratajema. Mas abançandoſe el Oſorio por reprimir los delanteros, que ſe alargauan demaſiado, turbò la ſuerte

fauorable, porque arrancando de la espada, para enuestir a vn Olandes, le hizo pedaços vna vala, dando dolor y claro exemplo a los soldados, que acessarõ al enemigo mas intrepidos, con nueua orden del de Cropani, y hasta que viendo que del muro los maltratauan francamente, los hizo boluer a su quartel, y sin que la gente que quedaua en retaguardia, a los rebeldes, osasse salir a contrastarles, ni a socorrer los compañeros, aunque los vio tornar de priesa. Dõ Frãcisco de Almeyda, que marchaua de la marina a esta saçon, con tres vanderas de su Tercio, auiendo dado la mitad, para traer artilleria, y haziendo alto en la campaña, junto al quartel para atenderla, fue acometido de otra esquadra, que rechaçó tan viuamente, que por la puerta del Conuento, la retirô mas que de passo, quedando la Iglesia en su poder, que fue vna action cõsiderable, por la importancia de su puesto, que puso luego en defension: mas sin embargo, lo vno y lo otro, no pudo ser sin algun daño. Murieron 50. de los nuestros, entre quien fueron principales, el Maesse de campo referido, y los Capitanes Santisteuan, Espinosa, Aguilar, Don Iuan de Torre blanca, Don Fernando Gracian, Don Lucas de Segura: y mal heridos Don Enrique, hermano del Conde de Saltago, Don Diego de Guzman, Pedro Cesar de Meneses, Don Diego Ramirez de Aro, Don Iuan de Chaues y Mendoça, Don Iuan Birrian Sargento mayor, Don Pedro Velez de Medrano, Don Luis de Torres, Don Antonio de Frias, y otros 90. que tuuieron regalo y cura, en la piadad y prouidencia del Fajardo, que en entendiendo este desayre, no solamente apresuró el desembarcar las medicinas, mas las lleuô sobre sus ombros, con ardentisimas calores, casi vna legua de camino, y proueyo de bastimentos (aun de su hazienda) aquel quartel cosa de gran ponderacion, para la salud de los enfermos y mas aliento de los sanos. En el Conuento redimido quedarõ de guarda aquella noche 200. hombres, y empeçaronla las compañias del Almeyda, que le ganô y le defendio de los asaltos enemigos, bien que con muerte del Alferez Simon Vidaça, y otros suyos, que se vengaron ofendiédolos desde la Iglesia acauallero, aunq̃ sus pieças la batian, para poder satisfazerse, mas no lo hizieron, que las nuestras, en varios puestos preuenidas, y sobre sendas plataformas, las desencaualgaron muy en breue, mas no por esso su cuidado dejaua vn punto de auiuar la solicitud de nuestra gente, con sus rebatos y surtidas, a todas horas contrastadas. Tomaronse a quatro, quatro espias, que aunque animosas blasonaron resolucion de defenderse, engrandeciendo bien sus fuerças, luego se vio muy al reues, y que erã menos que el recelo, pues desseando recogerlas, las retiró de Tapagipe, desamparando vn tan buen fuerte, para el amparo de sus Naos, quanto a proposito a las nuestras que le juzgauan por padrasto. Hallaronsele seis buenas pieças, y bastimento y municiones, con vna mina, y preuenida, se le dispuso guarnicion. Batia el armada prontamente al Olandes, y el assi mesmo no se oluidaua en responderla, mas conociendo que su esfuerço no le era igual, quiso suplirle con vn ardid de los que suele, ponerla fuego y lo intentó, considerando que le estaua a quento abrir aquel camino, para poderse desliçar, si nuestras armas le apretassen. Cerró la noche muy escura, el viento le era Leste en popa, y la marea iua menguando, todo conforme a su dessinio y presunció le sucedia, estauan juntas nuestras naues, y como en cerco de las suyas, quando a las nueue de la noche, anticipandose, a la guarda de las saluas que aduerti, dieron la vela a dos vajeles y los pusieron entremedias, echando de si tan

gran

grande fuego, què parecia cada qual el Mongibelo de Sicilia, vno corrio a las Capitanas de Portugal y del Eſtrecho, y otro enuiſtio cõ la Almiranta del miſmo Eſtrecho, y con tal furía que le derritio no poca brea, y maltrató algunos ſoldados. La diligencia de Don Iuan, a cuya quenta era el armada, la redimio de aquel peligro, y haziendoſe al Norte, reparó, que el enemigo no ſe huieſſe, y diſparando quatro pieças, Roque Centeno de ſu nao, fue tan dichoſo que acertô la mina de vno, y encendida deſtruyo ſu mal intento, y echandoſe acia el mas cercano, para cortarle vna canoa, en que tres hombres ſe boluian conducidores del incendio, ſe la tomó con la chalupa, quedando el vno en ſu poder (para pagar deſpues ſu pena) y los reſtantes abraſados. Los dos vajeles con el día remanecieron largo trecho, y aun no del todo conſumidos, y el enemigo peſaroſo, y ſin auerſele lucido ſu eſtratagema, ni logrado el viento proſpero y marea, la eſcuridad, la turbacion con que acudierõ al remedio los marineros Eſpañoles. Fue eſte accidente en que el valor, y la ventura de los nueſtros tuuieron mas parte que en los otros, que ſe ofrecieron en la empreſſa: porque con ſer el preſupueſto del Olandes abordar antes que dieſſe fuego a los nauios, y el nueſtro, no dejar ſalir vela ninguna de aquel puerto era ſu rieſgo conocido, y euidentiſsimo ſu daño, ſi tan a tiempo Dios no hiziera manifeſtarſe ſus ardides: mas defraudados, el Fajardo executò quanto conuino a la defenſa de ſu parte, y luego ſalio a reconocer vn pueſto cerca del armada, y ſe diſpuſo abrir en el, nueuo camino deſde el mar haſta el quartel de San Benito, con que ſe facilitò la entrada tanto, que breuemente ſe cõdujo la artillería y municiones, y ſe eſtimò por aduertencia muy neceſſaria para todo. La dificultad del emprenderſe, auia obligado haſta eſte punto, que no ſe hizieſſe inſtancia en el, por que lo eſtoruauan grandes peñas; y ſe juzgaua precipicio, el que es camino real aora; y por reſaca y coſta braua el que es vn puerto muy ſeguro. Facilitòlo con induſtria, y diole por nombre Puerto nueuo, deuiendoſe a eſta diligencia, el auer antes començado a conbatirſe la ciudad con mas poder, y proueidoſe nueſtros quarteles mas en breue, porque tardandoſe en lleuarles la artilleria algunos dias; por aquí iba en pocas horas, y la que ſe pedía por la noche a la mañana eſtaua en ellos, y era muy comodo tambien, por vna fuente en que goçauan refreſco y limpieça los ſoldados. Serian los nueue deſte mes, quando juzgãdoſe a propoſito batir las naues enemigas, por mar y tierra, el General mandò ſe hizieſſe de las nueſtras, y aſsi arrimandoſe tiraron, y del deſtroço dieron mueſtra no pocas barcas que ſacó el enemigo de las ſuyas, llenas de muertos y heridos, mas ſin echar ninguna a pique, que era el diſinio principal, para priuarle deſtos pies y del dañarles con ſus fuegos, camino ſolo de la huida: bien que impedida y reparada con nueua guarda de chalupas, a cargo del Capitã Martin de Llanos, que auia de auiſar ſus mouimientos. Enflaqueciaſe por horas la preſuncion de los ſitiados, y conociendo las naciones que acompañauan la rebèlde ſu cierto rieſgo, deſeauan librarſe del con acojerſe a la benignidad de la Eſpañola, de quien auiendola ofendido, fiauan mas que no de Olanda, tanto es la fuerça ſoſpechoſa del tirano poder a quien ſe teme, o el conocimiento verdadero de la Catholica clemẽcia, eſperimẽtada tantas vezes, y de que ſe valio luego vn Ingles, aſſegurando que 300. de ſu nacion y la Alemana, querian dejar a los rebeldes, y otro Frances, y vn Aleman, que concordaron en lo miſmo; y aun añadierõ, que el temor que el enemigo nos tenia

ſe

ſe acrecentaua con el ſuyo, manifeſtado con ahorcar a los que hallaua, de ſu intento. Batianſe del Carmen los nauios con ſeis cañones, que plantó el General, que aſiſtia a todo, con vigilancia cuidadoſa, y aunque al principio ſin efecto, por ſer el lugar muy ſuperior, cayô no oſtante vn gran vajel con ſu vandera capitana y del quartel de San Benito, con otras ſendas baterías de a quatro pieças que puſieron el de Torrecuſſo y el de Cropani, con que ſu daño fue mayor; y preuiniendo la defenſa del embarcarſe o del huirſe quando viniеſſe ſu ſocorro, ſe le diſpuſo a Don Manuel el deſembarcar ſiete cañones, y el meter cinco en S. Antonio, y el Condeſtable de vn nauio, cinco artilleros Portugueſes, y en guarda ſuya vn Capitan con vna eſquadra de Caſtilla. Los dias ſiguientes ſe gaſtaron haſta el 14. en proſeguir las baterias con tal furia, que el dia y la noche reſonauan con gran pauor de los rebeldes, que no pudieron eſtoruar la continuacion de las defenſas, y fortificaciones del exercito, con diligencia, o con rigor. Conſideraua Dõ Fadrique la perſeuerancia de ſu esfuerço, en el apercebirſe y dilatar ſu rendimiento, ſin embargo de lo que hablauã los huidos, pues ſiempre hazia nueuos reparos, y procurandole apretar, propuſo en medio de los dos otro quartel, facilitandolo con aumentar las baterias. Y eſcogio pueſto ſuperior a la ciudad reconocido (en el que llaman de las Palmas) que ſe podia arrimar por el cortar y ſangrar el foſſo y dique. Y mientras eligia la gente, leuantô nueua bateria, delante del Carmen con ſeis pieças, por que barrieſſen y limpiaſſen quanto juzgaſſen de ofenſion, para el quartel que preuenia. Y a San Feliche que trujeſſe 800. ſoldados de la armada. Y porque con mas facilidad ſe le lleuaſſe artilleria, apreſuró el hazer vn puẽte, y le perficionó con breuedad, y aſsi añididos 900. del Orellana y el Muñiz, quedandoles en ſu lugar los Portugueſes de la tierra, y aſſegurando deſde el Carmen, el paſſo al pueſto referido, le començò a fortificar Don Iuan de Orellana con eſpaldas y varios ramales de trincheras, para acercarſe a vna eſtacada que eſtaua fuera de los diques. Y Antonio Muñiz tuuo luego orden de ir a lo miſmo, y ſe luziò mejor la obra trabajando a competencia las naciones. Y en eſte tiẽpo remitida de Pernambuco, Rio jenero, y el Eſpiritu Santo alguna gente, el General ſe la agregô al Tercio de Almeyda en S. Benito, y a los del Carmen aumentó 300. negros gaſtadores, y con ſu ayuda las trincheras ſe adelantaron mucho mas.

Capitulo XIII. Vaſe eſtrechando al Olandes, haſta obligarle al rendimiento.

IA pretenſion que auia tenido de poner fuego a nueſtra armada el Olandes, mouio al de Cropani al miſmo efecto con la ſuya; pero tinieндoſe el diſinio por arrieſgado le impidio el General y aun el Fajardo, que llanamente conprouo, por menos vtil el tentarſe, que no el dejarſe de enprender, porque dezia: Que a demas de ſer opoſicion de Luna entonces, podria ſalirnos a la cara con reputacion del enemigo; Que ſu vigilancia era grandiſsima; Que tomaria mayor animo quiçà creyendo que ya el nueſtro, menguaua, quando ſe valia de medios violentos cõtra el ſuyo; Que era forçoſo el peligrar la gente que fueſſe en las faluas, eſpueſta a tanta bateria; y que ſibien aconteciеſſe, era gran perdida, el quemar aquella parte de deſpojos, ſiendo mejor el afondarlos o deſaparejarlos con las pieças. Siguioſe enfin eſte conſejo, como ſeguro y prouechoſo, y executole el q̃ le dio mucho mejor que lo propuſo.

Y aſsí en igual conformidad, a 17. deſte mes Don Manuel y Martin de Vallecilla, reconocido vn muy buen ſitio, hizieron en el ſu plataforma con quatro pieças, y adelante otra de dos: y Torre cuſſo gallardamente començô a manejar las de ſu pueſto, y a repetir diuerſas cargas, la Capitana del Fajardo, y otras ſeis pieças deſde el Carmen, y quatro deſde S. Benito. Y todo a vn tiempo y tan apriſſa, que aunque quiſieron oponerſeles los Olandeſes con algunas, ſe las deſencaualgaron caſi a todas, y a 21 amanecieron dos de ſus naues en el fondo. Solian hazer cuerpo de guardia en vna larga plataforma que tenian cerca de la playa para aſiſtir a las demas: y Don Manuel por impedirſelo, cõ otra en que plantô dos ſacres, ſe auançô mucho a los primeros. Mas pareciendole a Don Iuan, mejor batir cõ pieças gruesas, ſe executó y con tanto daño, que luego tuuo por perdidos el enemigo ſus vajeles, y viendo que por otra parte (en que trabajaua Don Manuel) ſe le arrimauã demaſiado, penſô eſtoruarſelo, y armò con quatro pieças naranjeras, los quartos altos de vna caſa; pero Martin de Vallecilla fruſtô ſu intento, y le aſeſtò otro cañon que dio lugar a proſeguirſe lo empeçado, y a rebatirle de aquel pueſto. Ya en eſte tiempo nueſtras gentes (cõ ſu valor acoſtumbrado) iban haziendo reſpetarſe, con gran pauor de los rebeldes. A 26. del mes de Abril, vn Iuan Vidal Aragones, arremetio con la muralla, y con valiente coraçon ſubiendo ſobre vn rebellin que tremolaua vna vandera, la arrebatô y trujo al quartel, por entre lluuias de balaços que le tirò vna compañía que eſtaua de guarda en aquel pueſto, y ſin herida porque al animo cede el peligro las mas vezes. Remunerole el General con ocho eſcudos de ventaja, para exẽplar de los demas, con que tambien a 28. Iuan Iacinto Andaluz, que aunque mulato, era ſoldado del Pais, con no menor reſoluciõ, tomo de enmedio de ſus armas, otra pequeña banderola, de vn tafetan que auia ſeruido de paño de caliz en la Igleſia, y ſu piadad le redimio del menoſprecio de Caluino, ſiruiendoſe Dios, que con la mano de vn hombre bajo aunque animoſo, ſe le reſtituyeſſe el juſto honor, que auia vltrajado y abatido, tanta vaniſsima nobleça. Pero aunque ſiempre fue vna miſma la opoſicion del Eſpañol, a la perfidia del rebelde, con todo en la que mas ſe moſtro la voluntad del confundirſela, fue quando quiſo contraſtar, vn torpe iſleño de los ſuyos, con la pureça de la Virgen. Salierã luego a ſu defenſa los principales del exercito, ſi Franciſco de Melo con eſpiritu, digno del nombre Portugues, pidiendo campo a Don Fadriq̃, no ſe ofreciera a ſu caſtigo, y a deſdezir infamemẽte, al ignorãtiſsimo Olandes, que ſacó aora del infierno las heregías condenadas del ciego Eluídio y Iouiniano. Pero negôle tal licencia, aunque interpuſo al de Vimioſo y a otros iluſtres caualleros: mas ſu verdad con el deſſeo quedô tambiẽ acreditada, como la cauſa eternamente, por ſu juſticía, vitorioſa. Dioſele fin, a eſta ſaçon, a la bateria que ſe hazia en el quartel de S. Benito, y aunque al principio por ſer altas ſus cañoneras, no a propoſito, en abajandolas lo fue, con tanto eſtrago del lugar, quanto lo experimentó deſpues cõ otra, de quatro pieças, que auiã hecho los Italianos del Marques en vna cabeça de trinchera, y las que ſiempre continuauan en las de las Palmas, y del Carmen, donde ademas, las muchas ſuyas dauan tal vez en que entender. Martin Alfonſo de Oliuera perecio aqui, y en S. Benito el ingeniero Iuan de Ouiedo, cuyo trabajo y experiencia hizo ſentir ſu falta mucho. En todas partes las trincheras iban llegandoſe a la plaça, y las de las Palmas muy aprieſſa, a la eſta

cada

cada que aduerti, con que a no pocos parecia que se sangrasse luego el fosso, y a otros que se corriesse abajo, donde por ser menos el agua podia pasarse algo mejor. Los Gouernadores S. Feliche, y Luis Coscon, constantemente fueron de parecer que se cortasse, y dauan razones bastantisísimas, y aunque los Italianos no se hallauan de la ciudad 40. passos, juzgando serles conueniente el ocupar vna casilla, que si bien puesta a igual distancia, era su empressa muy dificil, el Gouernador Miguel de PonteCoruo que estaua entonces de auanguardia, a vista de los enemigos, que desde el muro lo impedian, con 25. mosqueteros, la consiguio y la defendio, aũ que batido por tres dias. Tambien Ignacio de Mendoça Alferez de vna Compañia, con 90. hombres, se acercô por la maleça, y de manera que podia hablar a los sitiados, haziendo reparo de vna tapia, desde la qual peleô quatro horas, no solo expuesto a los mosquetes, sino a los tiros de las pieças, que procurauã deshazerla. Auia lleuado poca poluora que iba por puntos acabandose; los arcabuces y mosquetes se calentauan demasiado; la gente fuera de la tapia, se auia cansado en leuantar otro vallado en que cubrirse, y assi se huuo de apartar hasta otro dia que boluio a proseguir su bateria.

Acometido el Olandes por tãtas partes, y oprimido por el valor y atreuimiento, de los que ni le perdonauã dentro del muro sus vanderas, creyò que auian cargado alli todas las fuerças Españolas, y acudio luego a la defensa, cõ las mejores de las suyas, que porfiaron largas horas, no sin peligro de vnos y otros, aunque en su parte fue mayor, porque a demas de dar las balas (de los quarteles) siẽpre en medio, no poca gẽte perecio bolada de vn barril de poluora, cuyo estampido sacô fuera de su posada al Coronel, donde trataua enuilescido, mas de sus gustos y torpeças, q̃ de animar a sus soldados; mas poco tiempo le durò, porque vituperandole vn Ingles, lo que era platica comun entre los otros oficiales, y pretendiendo el su castigo, descubrio tantos contra si, que a no defenderle algunos pocos (bien que ya herido y maltratado) no le dejaran con la vida. Pedian los mas en su lugar al Capitan Quiff, y tan ayrados, que su consejo lo admitio, y metio al Coronel en vna casa, que fue ocasion de mas discordia, por tener ambos valedores que defendian su partido, y de aumentarla, los Ingleses, y los Franceses, resolutos a no proseguir en la defensa, desconfiados del socorro, y no del ser bien admitidos, con mas en estas condiciones, sié do menor su ostinaciõ. Assi al presente Don Fadrique, andando acaso visitando como solia sus quarteles, y hallandose en el de S. Benito, salio a rendirsele vn Frances, que asseguró como aquel dia hazian los suyos cierta junta, para determinar su rendimiento: lo qual apenas entendio, quando mandó a todos los puestos, que sin cessar la artilleria, apresurasse su desseo, como parece que lo hizo, pues en boluiendose al del Carmen, se descolgó de la muralla vn atambor con vn papel (como tambien al de las Palmas y San Benito otros soldados) verificando auer pedido tregua para parlamentear, segun se supo algo despues, porque en auiendose acercado el atambor a Don Fadrique, le dio el papel en que dezia: *Que auiendo llamado nuestro campo, venia a saber lo que queriamos.* Deste pretexto se valieron para con mas reputacion dar buen principio a su negocio, pero entendiole el General, y desuanecio la estratajema, con responderles: *Que no auia hecho llamada semejante, mas que si a caso ellos tenian alguna cosa que tratarle, no siendo contra su seruicio de Dios y del Rey los oiria.* Como en efecto se dispuso, pues final-

mente

mente precediendo, ſuſpènſion de armas y rehenes, y aſaz demandas y reſpueſtas, en concluſion, ſe conuinieron en entregarle la ciudad, artillería, armas, vanderas, municiones, pertrechos, baſtimentos, nauios, dineros, plata y oro, eſclauos negros, mercancías, cauallos, y preſos que tuuieſſen. Y en que no harian daño alguno en coſa de ſu Mageſtad, ni tomarian contra ellas armas, haſta llegar a ſu País: *Que el Coronel, los Capitanes, ſoldados, miniſtros, oficiales, ſiendo de los venidos a eſta empreſa, ſaldrian con ropa y con eſpadas; Que ſe les daria paſſaporte, para que ningun vajel del Rey, no hallandolos fuera de derrota, ſe la impidieſſe o moleſtaſſe, y embarcacion y baſtimentos para tres meſes y medio; Que ſaldrian juntos de la plaça, y Que ſerian viſitados de las perſonas que eligieſſe o diputaſſe el General, para eſcuſar que no ſacaſſen mas de lo que les concedieſſen, y Que tambien ſe les darian los priſioneros, y las armas, que pareciеſſen conuenir para defenſa del viaje, y los forçoſos inſtrumentos de la nauegacion, y harian tratarlos vrbanamente y ſin injuria. Y vltimamente, que la noche deſtos acuerdos, le pondrian a Don Fadrique en ſu poder, vna de las dos puertas do tuuieſſe cuerpo de guardia, y el a ellos, haſta ſu entero cumplimiento ſeguridad baſtante y rehenes.* Todo lo qual eſtablecido, al fin de Abril ſe le entregó la dicha puerta, y el ſiguiente (día de San Felipe y Santiago, no ſin cuidado myſterioſo de nueſtra gente y la contraria) el Maeſſe de Campo general con ſu Tiniente Diego Ruiz, y Don Iuan de Orellana, con aquella que parecio mas neceſſaria, entraron de guarda en la ciudad, y aprehendieron poſeſsion en nombre del Rey Felipe Quarto, no con mas daño del que dije, en la ſalida a dos de Abril, y otros ochenta o nouenta hombres. Los enemigos en el interin iban ſaliendoſe a la playa, con tanta priſa y confuſion, que haſta las poſtas alargaron (o puede ſer que con verguença de lo paſſado, o con temor de lo preſente y por venir) y algunos ſoldados Eſpañoles, a quien atrujo la cudicia deſde el Real, tomando achaque deſta ocaſion, o por ventura de los continuos aguaceros, fueron metiendoſe en las caſas que deſamparauan los rendidos, y tan ſin orden, que aunque eſtaua el Maeſtre de Campo general, haziendo frente al eſquadron, y los Auditores generales el Licenciado Don Geronymo de Leon, y Don Geronymo Quijada por el lugar, para impedir qualquier deſorden que intentaſſen, ſe deſtemplaron en el ſaco de muchas lonjas y almacenes, en quien auia mercadurias, y crecio tanto el deſconcierto, que ſi Vicencio San Feliche (deſpues de auer pueſto en cuſtodia, las partes donde el enemigo tenia lo mas rico y precioſo) no diera quenta a Don Fadrique, y el en perſona no acudiera, quedara poco con la noche que no ſintiera ſu rigor porque la licencia militar, muy raras vezes ſe refrena en lo que juzga premio ſuyo. Alojoſe luego Don Fadrique en las caſas del Rey, por acudir a las expediciones conuenientes, y en eſpecial al buen auio de los rendidos, que mandô tener con guarda en la marina, y eran al pie de dos mil hombres, de tan gentil diſpuſicion, que ſe creyô que no tenian otros mejores en Olanda, y fuera deſtos, y de algunos de la nacion (de quien deſpues ſe hizo juſticia, mas templada que ſu perfidia merecia) quinientos y nouenta negros. Dejaronnos los Olandeſes diezyocho vanderas y eſtandartes, ducientas y ſeſenta pieças, quinientos quintales de poluora, armas en mucha cantidad, y municiones diferentes. Mas el riquiſsimo deſpojo de cuyas largas baluaciones (ſe hablô conforme a la auer-

sion de nueſtros miſmos ſocorridos(tan ta es en todo la malicia,que no la llamo ingratitud) vnos le llegan a vn millon y otros a tres, ſuma ridicula como la hiſtoría que lo afirma, con mas embidia que verdad. La que lo es ſin duda alguna,demas de lo arriba contenido,y ſeis vajeles y dos lanchas(porque la reſta ſe echô a fondo) ſe reſumio a lo que ſe ſigue; ochenta y nueue cajones de açucar; nouenta y ocho dientes de marfil, aun no mil cueros; catorce mil madraços de açucar negra; muchas mercaduriasmenudas; diezy ſiete mil ducientos y veinte Reales; ciento y ſetenta y dos piñas de plata que peſaron 6ℓ176.marcos y medio; 1ℓ625.de ſeruicio; y buena parte de vizcocho,harina, vino, que vno y otro ſe recogio y inuentariô. Pero a eſte tiempo Don Fadrique, no deſeando que el ſuceſſo tuuieſſe dudoſo al Rey Catholico le embió la nueua breuemente con Don Enrique de Alagon, que celebrò ſu Mageſtad, y no tan ſolo conociendo de cuyas manos le venia, ſino ordenando juntamente que ſe le dieſſen juſtas gracias,en todos ſus Reinos y Coronas. Y èl entretanto confiriendo, con los mas platicos ſoldados, la ſeguridad de la ciudad, y lo reſtante del Braſil, aunque el Fajardo aconſejaua dejar en el mil y trecientos, y eſtos de todas tres naciones, para que con ſu emulacion fueſſe el ſeruicio en mas aumento: y el Maeſſe de Campo general creciendo el numero a dos mil de la Portugueſa y Caſtellana, ſe le oponia, reſoluio que ſolo quedaſſen los que fueſſen de mas aliuio que no carga. Nombrô mil hombresPortugueſes,con ſu Gouernador Don Franciſco de Mora, y aſsi ordenado, y el refuerço de las murallas y caſtillos, con artillería y municiones,dejò la plaça aſſegurada de otra improuiſa expugnacion, y las demas Capitanias donde tambien ſe hizo lo miſmo, no con tan gran neceſsidad de defenſion como haſta allí, y reconocido y reparado, en ſu reconcauo y Bahia, quanto conuino acrecentar de fortificacion en varios pueſtos, en que moſtró ſu prouidencia a lo preſente y lo futuro, y no oluidò el hazer juſticia de los que auian ſido infieles fauoreciẽdo al Olandes, y ſobre todo de ſu auio. Pero llouiendo en tal ſaçon como acoſtumbra en aquel clima ſe malograua ſu feruor. La prouiſion de baſtimentos y nauegacion que le quedaua, le daua aſſaz perplexidad, y los que trujo de Caſtilla ſe iban aprieſſa conſumiendo, y recelaua la apretura en que era fuerça que ſe vieſſe, en tierra que por muy gaſtada aunque era fertil en ſus frutos, no auia de tener los conuenientes. Y que eſperar a los de Eſpaña, era deſconfiar de todo punto, eſpecialmente auiendo en ella, quien facilitô la empreſſa tanto,que aſſegurô,que baſtarian haſta ſu buelta los que trujo, y que en efecto, el confiar de los miniſtros del Braſil, ſeria locura confirmada, con la eſperiencia de no auer hallado en el coſa ninguna de las que antes ofrecieran. Difficultauaſe eſto mas,con el aumento de raciones de tanto negro y Olandes, y las que auia de darles luego, para embiarles a ſus tierras, y con el ver que era impuſible, traer de fuera vituallas, porque corriendo en aquel mar, y en eſtos meſes ſolo vn viento, las carauelas que ſalieſſen, no le tendrian para boluer. Todo le daua gran cuydado, todo fatiga, y con razon, ſi bien ſu mucha diligencia,ſuplio lo mas deſauciado, embiando a tiempo a los Illeos, a Pernanbuco, y varias partes, donde ſe recogio quanto ſe pudo, de prouiſiones, y ſe hizieron otras de nueuo, breuemente. A las del mar aſſiſtia ſiempre Don Iuan Fajardo, diſpuniendo las neceſſarias a ſu auio, al dar carena a algunas naos, al adereço de otras muchas, y al hazer agua para

todas.

todas. Y por ſu parte los rendidos ſolicitauan ſu viaje, y ſe obligauan nueuamente a pagar el flete de las naos, quedando en prendas y reenes el Almirante y Capitan Sampſon, y Franciſco Duquesneck. Auiaſe hallado Dõ Fadrique con los Auditores generales a verlos paſſar y a ſu regiſtro, y conociendo que no era lo que lleuauan de importancia, mandó eſcuſarſele del todo, y fue el reconocimiento deſto tal, y de la gran moderacion con que ſe vſo de la vitoria, que no tan ſolo alli, ſujetos; mas quando libres en Olanda fue ſu alabança mas glorioſa, lo encarecieron de manera, que ſus miniſtros les mandaron poner ſilencio, recelando, que no llegaſſe a la noticia de la ſimplicidad de aquellos pueblos, la fee y bondad del Eſpañol (nombre para ellos mas horrible, que el de los fieros Troglotitas) y que marauilla ſi los van ſiempre irritando con aſtucias, y la repreſentacion de atrocidades imaginadas y fingidas, para aumentar mas ſu auerſion. Pero boluiendo a mi propoſito, caſi en la furia deſte apreſto, le vino auiſo al General, de que el ſocorro ſe acercaua, porque deſpues de derrotado y detenido donde dije, paſando a ſeis del mes de Abril por las Canarias, lo aduirtieron: y luego algunos Portugueſes, que nauegando en dos Pataches, dieron en vno de los ſuyos, el qual los puſo en libertad, porque lleuaſſen vna carta al Capitan de Santo Antonio, con que ſupieſſe que llegaua y lo auiſaſſe al Coronel: bien que embiando en ſus alcances, quatro nauios Don Fadrique, ſe le logro poco la preſa, pues lo fue ſuya, y ademas con diez y ocho priſioneros que largamente le informaron del numero y fuerças que trahia. Y conſultandolo al conſejo, y en eſpecial algunos puntos que en la ocurrencia le apretauan, pues no eran menos, que aſentar la ſeguridad de dos mil hombres que embaraçauan nueſtra playa, y ſi viniendo ſu ſocorro, ſe auia de ſalir luego al enquentro, o yrle ſiguiendo haſta pelear. En lo primero ſe acordó que los rendidos ſe puſieſſen, en naues deſaparejadas debajo de la artilleria, y en lo ſegundo (en que huuo mas que diſputar y diſcurrir, por las dificultades que ofrecia, el no eſtar aora preuenidos los mas vajeles, y en carena los importantes y mejores, y otros ſin agua y baſtimentos, los Olandeſes en el puerto, ſotauentarſe en condicion, ſi en ſu ſeguimiento le dejaſſen, y dificultoſo el dar la buelta) Que le eſperaſſen en ſu entrada, y que llegandoſe a ſaçon (coſa que nadie la creĥia) no ſe eſcuſaſſe el combatir. Y eſto diſpueſto, y el mandar que la infanteria ſe embarcaſſe, que ſe auiſaſſe a nueſtras Indias, a Puerto Rico, Santa Marta, la Margarita, y quantas partes mas conuinieſſe aperciuir, y que otras velas de la armada reconocieſſen la enemiga, ſe eſtuuo atento a ſu llegada, que aun tuuo alguna dilacion.

Capitulo XIIII. La armada Olandeſa ſe retira y va a dar fondo a la Parayua, y echada della ſe diuide a Puerto Rico y a la Mina, y otros ſuceſſos del Oriente.

VSpenſa eſtuuo nueſtra gente y aun muy dudoſa algunos dias, de la venida del ſocorro. Parte penſaua que podria (ſabiendo que llegaua tarde) auer tomado otra derrota, parte que huuieſſe diuidídoſe, con algun recio temporal, o ya engañadoſe por dicha los que embiaron los auiſos. Pero a veintydos del mes de Mayo, calificando ſu verdad, y deshaziendo eſta opinion, aparecio bien de repente en 34. velas grandes, con que bajando a la marina, ſe embarcò al punto

to el General y la demas infanteria, (excepto los mil que referi) quedando Cropani el postrero, por solicitar su preuencion, que anduuo en algo diuertida. Muy ordinaria cosa es en los consejos improuisos, que el acidente que los causa, produzga siempre confusiones. Fuesse acercando el enemigo en este dia a quatro leguas de la Bahia, y a las dos, dando otro bordo acia la mar, reparò en ella hasta que al alua, ya mas vezino, y con buen viento encaminô la proa a su entrada. Venia corriendo en dos hileras, el Almiranta por la frente, la Vicealmiranta algo detras. Pero juzgando Don Fadrique que no sabia (y era assi) por quien estaua la ciudad, pues tan confiada se arrimaua, y que si a caso lo sabia, no era razon que se le diesse jamas lugar para dezir que le representara la batalla. Mandó que luego algunas naos, se adelantassen a ganarle (siendo posible) el barlouento, porq̃ si huuiessen de seguirlas las de mas porte, no turbassen ni embaraçassen vnas a otras, y porque quiriendo acaso entrar, se hallassen dispuestas para darle por barlouento y por costado, y porq̃ haziendo buelta al mar, la entretuuiessen y abordassen, hasta acercarse los restantes. Mas a este punto el Olandes, despues de auerse bien mostrado y reconocido claramente los estandartes Españoles, aunque tenia en su fauor viento y marea, dio otro bordo, y tornô al mar, alijerandose para poder mejor hazerlo, de algunas lanchas y otras cosas, que confirmaron su temor, y el grande engaño que trahia. Pero entretanto Don Fadrique (hecha señal de pelear) con toda la resta de la armada, a fuerça de arte, y contrastando el tiempo y riesgo de los bajos de que es sembrada la Bahia, y en que el se vio casi perdido, se fue acercando a la rebelde, tanto que algunas de sus naues, pudieron ser acañoneadas, mas sin el daño que el quisiera; que el que huye, corre mucho mas; y assi bajando las tinieblas, huuo por fuerça de amainar, y boluer al puesto que dejaua, hauiendo ya dado en los bajos, el Galeon Santa Teresa, que con trabajo se escapó, y no sin perdida de gente. Con que aduertido el enemigo, de que a la suya no podia aprouecharle aquel socorro, tiniendo en mucho el verle libre del graue empeño en que le puso, mudó de acuerdo, y con la noche, tiró acia el morro de San Pablo, dejando vn bajel en la salida, que por auer tambien tocado, no le siguio hasta el dia siguiente, y con tan recios temporales, que a su pesar huuo de andar, dos o tres dias a la vista. Mas aunque fueran muchos mas, y no tan grande el detrimento, en que quedaran imperfectas todas las cosas del Brasil con enemigo tan entero, era imposible el yr a èl, (segun se hallaua nuestra armada, falta del agua y bastimentos) menos que en riesgo de perderse. Pues no tan solo en alargandose, los mismos vientos generales, se le opondrian a la buelta, mas la forçaran a correr para las Indias de Castilla, y a morir de hambre en su jornada. Y esta fue hoy la causa vrgente del no seguirle, y no la que la liuiandad de algunas plumas, filosofaron en sus casas. Pero boluamos al rebelde, cuyo disinio, aconsejado de los enfermos que trahia, era aliuiarlos y tomar tierra y descanso en algun puerto. Temio ser este Pernambuco, a cuya vista apareció, y aperciuiose a la defensa: mas la borrasca de la mar, tomô a su cargo el disuadirselo, y le arrojó cinco o seis leguas, mas acia el Norte, en la Bahia de la traicion, donde dio fondo, aunque incapaz de tantas naos, con intencion de atrincherarse a la marina en vn Cassar, con el fauor de algunos Indios, que le acudieron alagados de sus promessas y sus dadiuas.

El

El Capitan de la Parayua, Alonſo de Franca, remitio mas de trecientos luego al punto, y cãtidad de Portugueſes, para impedir que ſe alojaſſe, a que ayudó mucho el ſocorro de Pernanbuco, que le trujo Franciſco Coello Caruallo, llegando todo a tan buen tiempo, que aun con hallarle pertrechado, y cõ ſeiſcientos Olandeſes y muchos Indios en campaña, le acometieron, deshizieron, y le mataron ſetenta hombres. Hízo con eſto el enemigo dos o tres partes de ſu gente, para oponerſe algo mejor a la oſadia de la nueſtra, cuya vigilancia era tan grande, que le tenia acorralado, y ſin oſſar deſabrigarſe, y vna vez ſola que ſalio haſta vn ingenio, a duraspenas pudo boluer a ſu quartel, por la furioſa bateria que ſe le dio deſde el Real, adonde eſtauan las vandèras de Pernanbuco y la Paraiua, que no ſe hallando muy ſobradas, de municiones, conferian, deſalojarle breuemente: mas lo que auian de hazer ſus armas obró mejor el miſmo tiempo, que acrecentô ſu enfermedad, pobló los campos de ſepulcros, y le obligô a mudar de aſiento, dejando a los nueſtros el cuydado de caſtigar los Braſilianos, que auian ſeguido ſu fortuna, que ſe diſpuſo prontamente por mano de algunos Portugueſes, y de trecientos Tobajares, Indios que ſiempre ſe conſeruan en fidelidad y amor al Rey. Eſto entretanto que en la Bahia, yendo de prieſſa apercibiendoſe, para buſcarle, Don Fadrique embió adelante a Vallecilla, y a San Feliche a Pernanbuco, porque ſondaſſen y aduirtieſſen la capacidad del ſitio, y puerto. Y aunque lo hizieron diligentes, y prouiſiones que pudieran (ſi ſe eſperara deſtruirle) fueron en vano, preuenidas de ſu temor, que dio a la vela acia Nordeſte, a dos de Agoſto. Donde en tres tropas diuidido; vna de ſolo naos de flete, remitio a Olanda con pertrechos; otra a la Iſla de Santa Elena, y otra a las Indias de Caſtilla. Aquella affirman que juntandoſe con mas vajeles, fue a parar, ſobre la Mina, que es Ciudad y Fortaleça Portugueſa, y que a veinte y cinco dias de Otubre penſô lleuarſela en las vñas, mas que ayudados de los negros que pelearon como blancos, ſu Capitan que lo era entonces Don Franciſco de Soto mayor, de tal manera ſe le opuſo, que rechaçò ſu mal intento. Trahia el rebelde en ſu conſerua diez y ocho naos, y ſin dejar mas que artilleros en ſu guardia, deſembarcô la gente en tierra, y con los negros ſus amigos formò grueſiſsimo eſquadron, (que mientras las naues la batian) marchò confiado acia la plaça, pero tinien do apercebida, de no mil negros de los ſuyos, vna emboſcada el Portugues, quando juzgandoſe ſeñor de la campaña y de la Fuerça, con mas deſcuydo caminaua, dio encima del y le rompio, dejando muertos nouecientos, quinze vanderas y atambores, y muchas armas y deſpojos que fueron premio al vencedor: con que aſſombrado el enemigo, aunque porfió diez dias deſpues, en combatirle deſde el mar, alçô la mano de la empreſſa, y ſe boluio para las Iſlas. No tuuo efecto mas feliz, el de la tercera eſquadra ſuya, igual en numero de velas, y en gente y fuerças ſuperior. Lleuaua aqueſta por ſu cabo al Capitan Voudonio Enrique, y auiendo llegado a Puerto Rico (con vna oſcura ſerraçon, ſe metio en el) y la Ciudad, lugar abierto y deſpejado, que auia guardado lo mejor, fue preſſa ſuya, y no ſin miedo de todo aquel grande contorno, que recelô tal vecindad. Mas conſeruandoſe el Caſtillo, que eſtà muy cerca de la entrada, y en que era ſu Gouernador Iuan de Aro platico ſoldado, (que embiô a la Hauana por ſocorro) ſe eſtimó en menos ſu peligro. Y mientras a-

quel se le lleuaua, aunque el Enrique mejorandose, desembarcô su artillería y se arrimò fue por demas: porque las balas y furtidas de nuestra gente poco a poco, le disminuyô tanto la suya, que con faltarle quatrocientos, y ver en la resta poco brio, temio el sucesso y el salir, sin otra niebla semejante, y librô a platica y astucia, lo que las armas no podian. Pidiole al de Aro por escrito, que rescatasse la Ciudad, y que se iria, y de no hazerlo amenaçòle con quemarla. Mas el sibien se hallaua falto de bastimento y municion, le respondio constantemente: Que los vecinos tenían montes para boluerla a edificar, y èl, plomo y poluora que darle, si imaginasse en la salida, la qual no estaua ya en su mano, sino en su gusto y voluntad, que le dejasse los nauios, pertrechos y armas, y tomasse solo vn vajel en que partirse. Pero el bramando del partido, y retirando con la noche su artilleria, resoluio quemar el pueblo y escapar entre la diuersion del remediarle, mas ni este medio le valio, si bien el fuego y sus horrores, el viento y sombras, ayudaron a la fortuna fugitiua. Porque saliendo a contrastarsela la mayor parte del presidio, le hizo embarcar con grande riesgo, el agua a la cinta, y que dejasse poblado el campo de mosqueres, como tambien la artilleria, de cuerpos muertos sus nauios, y vno en señal de la vitoria, con treinta pieças, municiones, y diferentes bastimentos, que entretuuieron los soldados, hasta llegar los del Hauana, con el socorro de mas suma, que alentò mucho a la ciudad. Auian este año sucedidole, a demas deste, otros desastres, y assi era llena de afliccion. Dos Vracanes espantosos, la hundieron arboles y frutos, y la obligaron a comer cosas inmundas y aun horribles, que la causaron corrupcion. Por vn descuydo en el castillo, se le quemó toda la poluora, que bolô vna cortina y cinquenta hombres. Esto fue en yendose el rebelde. Y algo despues otro Vracan, echò las casas por el suelo, que perdonó su fuego y furia: y el Pueblo misero oprimido, atribuhia estos castigos a los peccados y torpeças, de que se hallauan rodeados los Eclesiasticos y nobles, tan sin enmienda, que obligauan a que su Obispo los tuuiesse en reiterada excomunion. El Olandes con este estrago, lleuô no poco que sentir, y escussô al Rey la nueua armada, que con noticia del sucesso, y para echarle de la Isla, hazia en Seuilla por su orden el Conde de la Puebla, del Maestre. Mas aqui es fuerça que dejemos la del Brasil, hasta contar otros progressos de la India, que tambien piden atencion. La aduersidad que tuuo en ellos, por tantos años repetida, quiso mudar la forma en este, y que corriessen suerte igual con los dichosos del America, felicidad que no ha faltado a nuestras armas, mièntras ellas se han gouernado con justicia. De no seguir este camino, ni presumir que ha de ser èl, el principal de sus acciones, nacen sin duda tantos males, nadie imagine que los Cielos han de assistir perpetuamente al interes particular, si prosperidades desseamos, justo es saberlas merecer y atribuir al que las dà, como a nuestros yerros el perderla. No al mal gouierno que afectamos, no a los pretestos y quimeras, con que emboçamos el rencor, fuente quiçà de tantos daños, y en quien ni el trato, el amistad, las buenas obras reciuidas, ni vn largo siglo han hecho mella; bien se echa de ver como viuimos, y esta verdad, pues Dios nos dejaçamarrear de tal canalla. Diuersas veces entrego aquel su pueblo regalado, a los idolatras Gentiles, quié ha ignorado la ocasion, y que la misma sea la nuestra.

Con

Con el aiuſo que el Virrei Conde de Vidiguera tuuo en Goa, de que ſe auian acrecentado las naos de Ingleſes y Olandeſes en el mar Perſico, ya dixe cõ quanta prieſſa y vigilancia encaminó a ſu opoſicion, a Nuño Aluares Botello, y ſu llegada a Baçaim. Salió pues eſte en entendiendo que el enemigo de Zurrate iua çarpando para Ormaz, el miſmo dia de la nueua, que fue a los ſeys del mes de Enero, y con tan grau celeridad, por no faltar a la ocaſion, que ſin tener hecha la aguada paſſò a los 13 junto a Dio, y caminó para Maſcate, con preſupueſto de tomarla en aquel puerto, y mas noticia de los diſinios del Ingles. Pero a los 20. proſiguiendo le ſalteô tan gran tormenta, que deſaparejô la Capitana, a que de ſuerte ſe acudiô, que ſin poder el nauegar (ſi bien los vientos afloxaron) llegô de frente de Mazcate a 7. dias de Febrero, y alli ſabiendo era en Ormuz, y que cargaua muy a prieſſa, para deſpues ir a Zurate, como otra coſa no deſeaua mas que oponerſele, dexô ſegunda vez de hazer aguada, y quiſo antes arrieſgarſe a perecer de pura ſed, que no dexarle de encontrar. Y aſsi largando todo el trapo, boluió a ſalir, y a 19. deſcubriò a Ormuz, y al enemigo debaxo de la fortaleza de Comoran, y porque ya no ſe le fueſſe tan en ſaluo (como cuido luego que vio ſu corto numero de velas) hizo ancorarlas a ſu viſta con los farolcs encendidos, y el dia ſiguiente fue a enueſtirle, y en coyuntura que ganado el barlouento, le ſalia a recibir con doze grandes. Traya la mira el Portugues, mas en poderſele tomar, que en eſperar las compañeras, y aſsi calmandolas el viento, dos ſe quedaron atraſadas, y no peleô con mas de ſeis. Ya en eſte punto auia enſalçado (dando a ſus gentes mas tvigor) la juſta cauſa de la guerra, la antigua gloria de ſus armas, la Religion q̃ defendian, y el grande premio que eſperauan, y ſin alguna dilacion haziendo ſalua con dos pieças, y deſplegando el eſtandarte, que era ſeñal de la batalla, ſe le iua entrando y acercando, y el reſpondiendo grueſſas cargas, con que al inſtante ſe viô el cielo todo cubierto de nublados, y el ayre y mar de ſus bramidos. Dioſe principio a la pelea, y en ſu diſcurſo ambas naciones hizieron quã to fue poſsible para ſatisfazer la ira mortal, que la diuerſidad de Religion, y las ofenſas reciuidas auia engendrado en ſus entrañas. Mas yendo el viento eſcaſeando, llegô a ſer poco, y en fauor de los vageles enemigos, que no ſe pudieron abordar, aunque lo deſeô mucho Nuño Aluarez, ſi bien con todo maltratò la Capitana y Almiranta del Olandes tan duramente, que con las vergas deſtruidas, y caſi yendoſe a la vanda, ſe hizo a lo largo la primera, lleuandola a jorro ſus faluas, y en la ſegunda ſe quitó la vãdera de quadra, como en mueſtra de auerla muerto al Capitan. Los galeones Santiago y San Sebaſtian tambien hizieron daño y deſtroço, y la Almiranta acometida de otra nao, la arrebatô con la vandera no poco numero de vidas. Los Capitanes y ſoldados a imitacion del General (que ni el peligro le turbó, ni el pelear continuamente fruſtrô el ſauerlos gouernar) moſtrarõ biẽ en eſte dia, que ſi los vientos ayudaran, quiça quedaran los Ingleſes con mayor ruina, o dicidido el libre imperio del Perſico. Halloſe a caſo en eſte trance, (como llamado de ſus tiros) Ruy Freire con ſolas tres galeotas, que ſi traxera las demas, pudiera ſer que remolcandolos vuieran hecho mas efecto. Aſsi apartado el enemigo, largado el trapo ſe acogiô, ſiempre ſeguido de los nueſtros haſta encerrarle en Comoran, menos ſoberuio y mas humilde. Auia juzgado y prometidoſe por la grandeza ſuperior, y cantidad mayor de velas, vna certiſsima vitoria, y blaſonado con los Moros

que eſtauan ciegas nueſtras naos, pues que buſcauan ocho a doze: pero que dẽtro de ſeis horas ſe las trairian todas a jorro. Mas al reues les ſucedio; porque los Perſas no tan ſolo los vieron boluer a rienda ſuelta, ſino con harta confuſiõ, y menos gente, vna bandera, y ſu Almirante general. Tambien entre los Portugueſes vuo hartas muertes, y aun heridas, que no eximieron a Nuño Aluarez, y vna borraſca repentina les hizo daño aquella noche. Auia el Galeon Sã Sebaſtian, de que era Capitan Antonio Tellez, quedado muy deſenjarciado, y con ſus golpes lo fue mas. Lo qual ſauido de Nuño Aluarez, y que era el Tellez mal herido, mandó trataſſe de ſu cura, y que Simon Quintal de Caruallo dexaſſe el ſuyo a Manuel Quareſma y entraſſe en el y le aliſtaſſe. El dia ſiguiente le paſſaron los enemigos en ſu pueſto, y nueſtra gente a viſta ſuya, aperciuiendoſe vnos y otros, para boluer a refrcſcar y repetir el odio antiguo, en el combate por venir; los Portugueſes confiados en ſu valor y en la flaqueza q̃ auian ſentido en el Ingles, ſe prometiã la vitoria, y eſte tambien la aſſeguraua auergonçado del ſuceſſo, o concitado de la quiebra del galeon San Sebaſtian, o del deſcredito incurrido con los Perſianos ſus parciales. Aſsi a los treze de Febrero el barlouento en ſu fauor, con los vageles de mas fuerça (que fueron nueue, y vno de fuego para pegar al galeon) vino acercandoſe a los nueſtros. La Capitana Ingleſa traya en eſte dia la auanguardia, y en retaguardia la Olã deſa. Pero Rui Freyre que ya andaua cõ nueue fuſtas, conociendo ſu pretenſion hablò al Quintal, y le auiſò que ſe velaſſe. Yua al preſente el enemigo con grande prieſſa rodeandolo, y aunque arrimandoſele mucho, ſin diſpararle alguna pieça, traya diſpueſto entretenerle, y darle la carga por entero, luego q̃ vuieſſe hecho ſu oficio la de los fuegos, ſoſpechando que en la improuiſa alteracion, eſtrago, y humo de la poluora con facilidad deſmayaria. Tambien Quintal con la aduertencia que le hizo el Freire, eſtuuo quedo, ſin manejar ſu artilleria; porque como ſe hallaua a ſotauento, temiò que ſu humo le cegaſſe, y que en la miſma coyuntura no le enuiſtieſſe la del fuego ſin grande fruto de ſus pieças, todas las quales aſeſtadas queria de vn golpe deſcargar con eſperança de afondarla. Mas los que en ella gouernauan o recelando tal intento, o que por dicha la cortaſſen algunas fuſtas de Ruí Freire, pegando el fuego anticipado, ſe fueron huyendo a la ſalua y ſin dañar nueſtro vagel, que por albricias del ſuceſſo de tal manera reparriò en los contrarios tales cargas, que alçãdo el cerco a ſu peſar ſe le arredraron, y temieron el gran poder que en ſi encerraua; quarenta y dos pieças de bronze, y era capaz de mas de ochenta. No menos fiera y eſpantoſa duró tres horas la pelea, y el combatir por todas partes: pero a las cinco no pudiẽdo mas ſoportar ſu deſtruicion, cediò el que ſiempre la ventaja; puſoſe en fuga, y nueſtra gẽte dandole grita, y bombardeandole haſta meterle en Comoran con los faroles apagados, y ella encendidos y a ſu viſta toda la noche, mas con rieſgo; porque diò fondo en la reſtinga que haze la mar cerca de Ormuz. En eſte dia tomó en ſi, toda la carga del conbate la Capitana Portugueſa (gentil y hermoſo galeon) y los reſtantes la quedaron deſenjarciados algo mas, que no la armada del contrario; muerto el Capitã Touar de Acuña, Franciſco Borjes Almirante, y quarenta hombres ordinarios, bien q̃ ſu daño fue mayor; dos Capitanes, y ademas el General que era de Olanda, y tanta gente que ſe tuuo por deſarmada o impedida: mas en el interin la nueſtra conſiderandoſe arrieſgada por la vezindad de la reſtinga, determinando deſ-

uiarſe

uiarſe, guió a la ísla de Lareca, que haze frontere a Comoran, para aparejarſe allí mejor, y hazer aguada, que ſu falta la yua puniendo en apretura; pero en mirandola çarpar, hízieron mueſtra de ſeguirla los enemigos, y a demanes de pelear, mas dando ſiempre con ſus vageles guiñaradas. Querīã tan ſolo acreditarſe ſe con los amigos, aunque en vano, pues entendieron ſu ficcion. En arrimandoſe a la Isla, mandó ancorar en larga hílera el General todas las naues, ſu Capitana de auanguardia en vna punta, y el galeon San Sebaſtian de retaguardia en la diſtante, era ſu intento el combatir ſobre los ferros, ſi el enemigo ſe acercaſſe. Mas el a tal reſolucion, que ni buſcaua ni pedía, dando otro bordo ſe acogió a ſu eſcondrixo, y en llegando, tirò vna pieça que llamaua a la batalla, qual ſi fuera entretenimiento de muchachos, que deſafian para ſu calle, do pueden mas que en las agenas. Los Portugueſes por pagarles tambien hízieron otro tanto, dando a entender como pudierō, que pues tenía velas y agua, deuía venir a demandar a quiē faltaua lo vno y lo otro. Mas el no poco auergōçado, y ſin quererſe cōuencer ni de los ruegos con que el Moro le cōcitaua a pelear, y prometia q̄ ſiechaſſe nueſtros vageles de ſus mares, daria la ſeda a menos precio; le replicaua ſer dificil y peligroſa ſu demanda, y ſus nauios en gran ruina, muy deſtroçados, y ſu gente herida parte y parte muerta; y que tāpoco no creyeſſe ſer Portugueſa aquella armada que auía moſtradoſe tā fuerte, porque el eſtaua ya informado que era de Caſtellanos y Vizcaínos, que auia llegadoles de ayuda. Aſsí alegauan eſcuſando ſu cobardia y confuſion, a coſta del credíro y la fama de la nacion mas valeroſa que mirò el mundo en muchos ſiglos. Yua en el interín, tratandoſe de cōcertar nueſtros galeones, ſi bien hallandoſe en ſu efecto dificultades inuencibles, ſin vèrga, maſtil, ni arbol ſano, madera, jarcía, ni oficial, en concluſion ſe reſoluió por conueniente y aun preciſo, ir a Mazcate a reparar ſe. Temiaſe mucho (y mas q̄ todo) que en el lugar donde ancorauā, algun opueſto temporal los acauaſſe de perder, ſegun auino meſes antes a quatro fuſtas de Ruy Freire: pero Nuño Aluarez y el ſe conuinieron (ſin embargo) en eſperar mas quatro días, y en procurar alguna lengua, que dieſſe lumbre del eſtado en que quedaua el enemigo, y paſſar luego a Corfocaon para hazer agua, por no ſer la de Lareca conueniente. Mas aunque ſe hizo diligencia para coxer el priſionero, tiniendola mas en diſuadirſelo los Caluiniſtas, fue impoſsible.

Capitulo XV. Proſiguenſe *las miſmas coſas, y otros ſuceſsos de la India, y llega a Etiopia el Patriarcha.*



Allauanſe los Portugueſes viendo al contrario a viſta ſuya, tan peſaroſos de alexarſele, q̄ con auerſeles paſſado los deſtinados quatro días, y ir por iantes aumen tandoſe el graue aprieto de la ſed; continuamente diſparando a Comoran, y concitandole aun ſe dexaron eſtar diez; y fuerā mas, ſi ya a ſu fin no le miraran nauegar con catorze vageles, onze ſuyos, y los demas de ſus amigos. Porque al momento alçando ferros ſe abalançaron en ſu buſca, y trauajaron por cortarle: pero con todo el huyô tanto, que ni por tarde ni mañana ſe l̄e pudieron arrimar, y en ſiendo noche recreciô de ſuerte el viento, q̄ vnos y otros corrieron riefgo y vn viaje; mas ſin Rui Freire, que tornó mal que no quiſo hacia Lareca. Amaneció, y abonançando cada qual puſo gran deſuelo en recoger a ſus nauios, y de las doze por delante ſe començarō a acercar; el enemigo procurando ſolo eſcurrir por barlo-

barlouento, y nueſtra gente atraueſſarſele, y porque eſtauan deſtroçados los tres mejores galeones, quiſo Nuño Aluarez moſtrar con mas cuidado y atencion el buen gouierno de ſu armada;coſa en que eſtuuo el obligar al enemigo a la pelea, y pudo hazerlo por hallarſe delante del, y en la angoſtura mas recogida del Eſtrecho. Diôſe con tanto a la batalla duro principio, ſuſtentando la Capitana(como ſiempre)ſu mayor fuerça, y porfió haſta que ſiendo ya de noche,matando todos los faroles,y auiendo perdido el barlouẽto,y arribado por popa de la nueſtra, que entonces la hizo grande daño, huyò, ſi bien ſu Capitana auia eſcapadoſe primero, lleuando muerto al General, verdad que preſto confirmaron varios auiſos de las partes donde ſe ſupo ſu deſtroço, y que en aqueſtos tres enquentros auia perdido mil ſoldados, los Generales y Almirantes, dos Capitanes,y tres naos, y en fin el credito y la honra que la fortuna auia preſtadole, mientras durmieron nueſtres armas, eſperimentando cauamente,que vale mas que muchas fuerças,vn ſolo hombre de conſcjo.Fue elde Nuño Aluarez,notable en el gouierno, en el pelear, y en la diſpoſicion de los ſuceſſos; murieron duzientos de los ſuyos, y tres o quatro Capitanes, y reparãdoſe vn eſpacio por no ſauer del enemigo(que iua corriendo ſin faroles) ya claro el dia le diò viſta, mas tan diſtante y a lo largo, que deſapareciò con breuedad: con que atendiendo a la gran falta que auia de agua padeſcidoſe por el diſcurſo de dos meſes,y al deſauiõ de ſus naos, dexô el intento de ſeguirle, y caminô a Corafacaon, y hecha el aguada fue a Maſcate, dondé inuernò haſta fin de Agoſto, que boluiô al mar con ſiete velas,bien que al principiò de Setiembre vn temporal le derrotò a Sãtiago y San Antonio, y al galeon miſericordia,que iua a apreſtarſe a Bonbaín, y eomençaron todos tres cõ tanta prieſſa a peligrar, que le fue fuerça el yrſe a popa:mas ſin embargo hizieron agua de tal manera,que vno dellos varó en la coſta, y otro abrió llegando cerca de Chaul,mas ſin naufragio de la gente, q̃ ſe agregô luego a ſu armada, que auia entretanto padecido no menos riesgo y arribado con lo reſtante a Serueal, en quien eſtando concertandoſe, tiniendo auiſo de vna flota de embarcaciones y Pagueies, y que venia muy confiada en paſaportes Olandeſes, la cogiô toda y remitió luego a Daman,y algo deſpues vnagrã naue:mas ſu carga(que fue muy rica) de tal ſuerte ſe desluziô en aquel lugar,que diô no poco que dezir: lexos del Principe los ſubditos todo es tratar deſu interes.Cõ los Pagueies referidos, tuuo Nuño Aluarez noticia, de que en el poço de Zurrate(que es fuerça y puerto del Mogor)quedauan naues enemigas;y aſsi corriendo en buſca ſuya,a los 14.dias de Otubre llegò a ancorar junto a ſu varra, y conociendo ſer verdad, lo feſtejó con mucho guſto. Mas como entrar a conbatirlas ſin dar en ſeco era impoſsible, y tan furioſa la corriente, que eſtando a vela ſobre el ferro,con dificultad ſe ſuſtentaua,vuo por fuerça de valerſe de otros remedios mas ſeguros, para poderle prouocar:y no tan ſolo cõ ſus pieças hizo llamar a la batalla al enemigo, mas tambien ſe reſoluiò en deſafiarle. Eſtaua aora reſentido de las palabras inſolẽtes q̃hablô en Ormuz, y por mejor deſengañarle, y q̃ entẽdieſſe q̃ peleò no con aq̃llos que auia fingido, y blaſonado ſino cõ buenos Portugueſes,quiſo q̃ el Capitan Simon Quintal fueſſe a Zurrate,como lo hizo, y en el plantaſſe ſus carteles. Repetia en ellos. *Que deſpues de los enquentros referidos ſe auia apreſtado y eſperadole en el paraje de Dauul: mas que entendiendo que el entonces y ſin parar en parte alguna,auia metidoſe en Zurrate, viniera luego en ſu demanda,*

manda, y le embiaua aquel cartel, por quiẽ *veria le aguardaua tres dias continuos en ſu puesto, para que fuera de los baxos, que les priuan de pelear, ſe conocieſſe ſu valor.* Dezia ademas. *Que pues tenia dobladas naues que no el, no ſeria licito eſcuſarſe, ſin grande nota de ſu credito, y que ſino lo executaſſe dentro del termino aduertido, que era aguas vivas y ocaſion para çarpar de adonde eſtaua, ſe veria bien que auia faltado a ſu deuer, y al deſafio.* Mas ni por eſſo, ni por ver plantar ſu afrenta en las paredes, y murmurar ſu couardia, hizo mayor demonſtracion, que reſponderle de palabra. *Que era en eſpera de tres naues, cuya venida ſeria preſto medicamento de ſu colera. Que auia venido a hazer ſus cargas, y que diſpueſtas no huiria el combatir, mas que en el interin negaua a Marte juſtamente, lo que a Mercurio ſe le daua.* Todas eſcuſas poco honroſas, y que ſin duda le cauſaron no poca infamia en el Oriente, que aun la aumentó por ſu camino el Capitan Simon Quintal; porque llegando a diferencias (deſpues de fixos los carteles) ſobre el valor de las naciones, tiniendo del Gouernador campo ſeguro, ſuſtentò que era mayor el de la ſuya. Pero tampoco vuo entre tantos quien ſe acordaſſe que auia Olanda, ni Ingalaterra en todo el mundo. Y aſsi a los 20. ſe boluio, dexando aſaz bien publicado el deſafio de Nuño Aluarez, que conocida ſu flaqueza, no eſtuuo holgando muchas horas, antes auiendo dado viſta a tres vageles, y penſando que eran los miſmos que atendia por ſuplemento del Virrey, ſaliendo a ellos aduirtió que eran Ingleſes, y aunque al punto ſe le empeçaron a çafar, largando el trapo el en ſu alcance haſta Daman, los atajò, marauillado de que vuieſſen aſsi tomado tal derrota; porque ſi en medio le cogieran eſtos y aquellos en Zurrate, le vuieran hecho mucho daño: mas començada la pelea, tan viuamente ſe trauò, que porfió dos dias y medio. Eran las naues del Ingles tres potentiſsimos caſtillos con guarnicion de buena gente, y dos andanas de artilleria, y aſsi aunque a nueſtras quatro dierõ, las fuſtas del Freire algun calor, nada baſtò para dexar de deslizarſe, y tan deshechas, y ſin jarcias, velas ſoldados, marineros, que pareciò coſa impoſſible: mas la fortuna y artificio de los piratas induſtrioſos ſuplio el remedio, y preuenciones que auian los nueſtros cõ traſtadoles. Nuño Aluarez con eſta fuga, deſconfiado de alcançarlos con ſus vageles mal diſpueſtos, quarenta y dos hombres heridos, veinte y ſeis muertos, y entre aquellos el Capitan Franciſco de Acoſta (cuyo valor hizo harta falta) entró en Bonbain a repararſe. Tambien Ruy Freire al fin deſte año, acometiendo vn nauio Ingles, que eſtaua ſurto en Comoran, en vn iſtãte le quemô. Traya nouenta y quatro hombres, que perecieron caſi todos, treinta y dos pieças, mucha poluora, y con ſer vno de los tres que ſe eſcaparon de Daman, no ſauia nada de los otros, antes juzgaua que ſe hundieran por ſu deſtroço y deſauio. Mas no tan proſperos ſuceſſos fueron aora los del Sur, y principalmente en Macao, donde los miſmos Portugueſes poco cõformes entre ſi, como dexamos aduertido (aun no cõtentos) juntamente ſe deſabrieron con los Chinas, que ſentian mucho (eſto deſpues de auer dexadoles cercarſe) que de ſus fuertes a la entrada y a la ſalida de la guardia, ſe diſparaſſen los Moſquetes. No podian ver cerca de ſi tanta milicia tanto eſtruendo, abominauan ſu rumor y diſciplina militar, aun en amigos tan antiguos; y ſobre todo ſe quexauan, de que tomaſſen en ſu tierra licencia para regiſtrar todo vagel y embarcacion, ſin preſeruar las proprias ſuyas, y no oluidauan los exceſſos que ſiempre ay entre ſoldados: y como ſegun ſu natural, timido, vario, ſoſpechoſo, cauſas menores

les

les mouieran. Sin esperar vn punto mas hizieron embargo de la plata que teniã dentro de Canton los mercaderes de Macao, y les negaron totalmente la cõpra y saca del sustento, con que dos meses padecieron necesidades apretadas. Querian los Chinas que pusiessen lo fortificado por el suelo, tampoco ay que assegurarse de la constancia de sus animos. Mas Don Francisco Mascareñas no apeteciendo tal partido, y porfiando los seglares y Religiosos a vna voz, en q̃ importaua se abrasasse, aunque en efecto se allanó en derribar vna cortina, q̃ le causaua mas cuydado, con todo esso no quedô muy satisfecho ni gustoso de algunas formas absolutas que en esto tuuo la ciudad, y assi boluieron a encẽderse las disensiones mas antiguas, y a despertarse otras de nueuo, y vuo no poca diuision, y quien dixesse (ponderando el zelo y miedo de los Chinas, y juntamente q̃ Macao se hallaua aora muy cerril en el tener Gouernador) que podía auerse reportado en los rigores militares, y en el hazerse obedecer. Mas sin embargo al mismo tiempo su Magestad se hallò obligado de sus seruicios de manera, que auiendo entonces escusadose para el gouierno de la India Nuño de Mendoça, se le dió, mandando venir al Vidigueira.

Gouernaua a este tiempo en Filipinas (mientras llegaua Don Iuan Niño) Don Fernando de Silua, y entendiẽdo que el Olandes con la agonia de introduzirse en el comercio del China, auia fortificadose a treinta leguas de aquel Reyno, en la que dizen Isla hermosa, tratò de echarle luego della, o tomar puesto tan vezino, que se frustrasse su intencion. Mas no pudiendo conseguirse lo principal, tuuo esto efecto. Era ya tarde y sin sazon para intentar el despojarle, sin grande numero de fuerças; pero juntando las que pudo, que fueron onze embarcaciones, fragatas, chanpanes, y galeras, 300. hombres, y por caudillo Antonio Carreño de Valdes, el mes de Mayo las embió, y sin contraste ni defensa se hizo señor de vn lindo puesto, muy mas cercano que el rebelde y lleno de buena poblacion, diez y ocho leguas de Chincheo, y por naturaleza inaccesible, con cuya action puso en oluido la poco airosa del año antes, quãdo saliendo Dõ Ieronimo de Silua el tuerto, en nueue velas pataches, galeras, y nauios a pelear con otras seis del Olandes, que andaua dando algunos bordos por la costa, mal pareciendo se tornô. Hasta aqui, en quanto a los progressos de nuestras armas en la India. Dexè tãbien en el passado, que nauegaua para Etiopia su deseado Patriarcha, y pues aora llega a ella y tuuo efecto vna mission de tanta gloria para España, justo serà que nuestra pluma dilate mas su narracion.

A dos de Abril en tres galeotas saliô de Diò con seis Padres, y treze personas de seruicio, y a tres de Mayo entrò en Bailur, puerto del Rey del Dencali, Principe pobre, que a su modo le recogió y agasajò a instancia y rũego del Etiope. Fuera imposible o ariesgado, otro camino, y peligrosos los de Masua y de Zuaquen, y fue muy grande bien del cielo, auerle guiado por allí; pues aunq̃ padesciò muchos trabajos (por ser la tierra fragosissima, y caminar lo mas a pie, y por lamas que vil cudicia del Reyecillo, que templó a costa de preciosos dones) todo lo diô por bien empleado en allegando a sus confines. Tienen aquestos por principio vna campiña dilatada, que allí la llaman de la sal, y en que se coxe la que a Etiopia se lleua, y sirue de moneda, blanca, durissima, en ladrillos, y tan copiosa que se ve, que solo su Autor la beneficia, pues mientras mas se saca della mas crece, sin sentir que falta. Tras deste transito ay vn mõte tambien de sal medicinal, y antidoto a diuersos

a diuerſos males, el qual es fuerça atrauesſar con la freſcura de la noche, porque de dia hombres y beſtias mueren ahogados de calor, y los çapatos y las botas ſe les encreſtan y deshazen, como ſi las metieran en vn fuego. Mas en anziendole paſſado, a penas dixo el Patriarcha, lleno de afecto y deuocion, que dieſſen a Dios inmenſas gracias; porque ya eſtauan en Etiopia, quando ſe apareció vna hermoſa eſtrella de tal grandeza y claridad, que reparando fixa vn poco, reſplandeciò aquel Orizõte, y dexó llenos a los ſuyos de ygual eſpanto y alegria, y no faltando quien dixeſſe que ſemejante deuia ſer, la que guiò a los Reyes Magos, de cuya viſta *Gauiſi ſunt gaudio magno valde*, y que era figura de la Virgen, que como eſtrella matutina ſe les moſtraua para ſer exp'oradora en ſu viaje. Cantaron el *Aue maris ſtella*, y la tuuieron por ſeñal, de que los Cielos ſe ſeruian de embiar ſu lumbre ſoberana a las tinieblas de la Etiopia, y mucho mas ſe confirmaron en eſta ſanta y pia opinion, quando adelante les dixeron, que al miſmo tiempo en Frexemona (Metropoli del Auiſin) ſe oyò vn eſtruendo ſonoroſo, ſeguido de vna clara luz tan dilatada, que alumbrô no pocas leguas del contorno, pues vuo muchos que juzgaron que ſu primero Patriarcha, que fue de Eſpaña Andres de Vuiedo, y que padeſcio grãdes trabajos por el pretexto de la fee, y eſtà enterrado en eſta villa. Como alcançó por ſu virtud el buen viaje del ſegundo; aſsi deſde alli, eſtando alumbrandole, le denunciaua alegremente, que en la cayda de ſu Sciſma ſe auia de cumplir lo de aquel Pſalmo: *Perijt memoria eorum cum ſonitu*. Pero eſte dia que a los Padres amanecio tan reſulgente, fue por ventura el mas terrible que en el uiaje padeſcieron; pues por tomar por vn atajo, que ſe apartaua de la Caſila, llegaron a punto de morir rabiando de ſed y de calor: mas eſcapando del conflito, y de las manos de los Galas, que ſon vnos barbaros crueles, piſaron tierra mas ſegura, y començaron a encontrar algunos nobles, que ſalian a recibir el Patriarcha, y a beſar los pies de ſu paſtor, como lo hizo vn Cauallero en nombre del Raja Celacriſtos, con el preſente de vna mula y de otras buenas a los ſuyos, y mantenimientos abundantes, y de manera que pudieran dezir aqui con el Salmiſta: *Letati ſumus pro diebus*. Aſsi ſeruido y venerado llegò a Frexmona, y auiſó al Emperador. Bien que la nueua auia bolado conduzida de muchos Señores priñcipales que a competencia ſe la dieron. Con que las fieſtas y alegrias del y ſu Corte fueron grandes, mas no me es licito eſcriuirlas acrecentando eſte volumen, dirè tan ſolo lo que el Padre Andres Fernandes ſuperior de la compañia en aquel Reyno en vna carta. *Quando leì* (dize eſcriuiendo al Patriarca) *la de vueſtra Señoria de Frexmona a ſu Mageſtad. Reſpondio al punto:* Nunc dimitte ſeruum tuum. *Quatro dias ha que no repoſo por la tardança deſte auiſo, y luego mandò llamar ſus grandes, y ſe le dio, diziendo a todos,* Congratulamini mihi, *y el Secretario Agentino deſde vna catedra eminente, por orden ſuya eſtas razones? Primero eſtauan los de Etiopia vnidos a la ſanta Igleſia, y a ſus Pontifices Romanos; vinieron Dioſcoro y Eutichio, que los ſacaron de ſu gremio, paraſeguir la Alexandrina, y ſus Patriarcas, pero aora los anulamos y dexamos, y recibimos muy alegres la fee Catholica Romana. Por que voſotros os deueis regocijar mucho conmigo, y repetir que ſus contrarios ſean para ſiempre confundidos.* En concluyendoſe eſta platica con aclamaciones de alegria, vuo carrera, y vuo ſaluas de artilleria y ar-

Yy cabuzes,

cabuzes. Hasta aqui el Padre. El aparato con que despues fue recibido, su solenidad, su alegre entrada debaxo de palio preciosissimo, la confusion de los Cismaticos, el regozijo de los fieles, el juramento que prestaron todos los Principes Catholicos, y la obediencia que le dieron en nombre de su Santidad, y finalmente el grande fruto y deuoció de aquel Imperio, y su mejora temporal y espiritual, lo escusarè para su tiempo, y al presente me dexarè destas missiones, con referir que en la del Thiuet, boluiẽdo a ella nuestros Padres, la adelantarõ de manera, que sin embargo que sus Lamas (a nuestro modo sacerdotes) se lo intentaron estoruar, les edificó el Rey vna Iglesia, y prometió de bautizarse, y calificando su verdad, escriue el Padre Manuel Vega estas palabras que se siguen. *Que no queria detenerse a referir el regozijo con que se hallauan ya sus Reyes, y la nobleza de la Corte, de ver en ella el santo templo, y la deuocion del frequentarle, pues del feruor con que le hizieron, podria entenderse su piadad: mas que esperaua, que assi como les mouio Dios los coraçones para fabricarle el material, assi tambien los moueria a concurrir en el formal. Y que pedia a los fieles diessen a Dios immensas gracias por la reducion del Auisino, y por la que en Thibet començaua, y le rogassen juntamente, que a vnos tan prosperos principios correspondiesse el mejor fin.* Mas sealo tambien deste Capitulo el no oluidarme que de Goa, salieron de España cinco naos, las dos con Don Antonio Tello, y las demas con Iuan Pereira Corte Real, cuya jornada escriuire, y la que tuuieron las que partieron a la India con su Capitan Vicente Brito, que fueron dos y vn galeon, y auer mandado al Vidigueira su Magestad restituyesse el Reyno y titulo de Rey de los estados de Monbaça a Don Ieronimo (su hijo del que mató Simon de Melo, por presunpcion de rebeldia) porque entendida la verdad, y que no tuuo aquella culpa, ya que no pudo dar la vida que atropellô la liuiandad de vn Capitan acelerado (juicio de quien aunque infiel, deuiera vn Rey ser eximido) quiso a lo menos que se viesse con su inocencia su justicia, en el boluerle al heredero. Auian a este recoxido entre la furia del fracasso los Religiosos Agustinos, y bautizadole y criadole en la dotrina verdadera, y hasta que grande siruio bien en el armada de Ruí Freire, y era al presente de veinte años de muy gentil disposicion, y de costumbres apacibles.

Capitulo XVI. Hazense aprestos y defensas a la venida del Ingles, y Don Fadrique huelue a España.

AMenaçada estaua España, y si suspensa en atencion a los disinios del Ingles: al mismo peso que variauan diuersamente sus auisos, crecia y menguaua su inquietud, y Flandes aun se desuelaua en su custodia y preuencion, viendo tan cerca tantas velas. Efecto solo que alcançô como forçoso y necessario, pues deue armarse qualquier Principe en intentandolo el vezino. Mas concedamosle al presente, que esta pollitica siruiô mas en su daño que en el nuestro, como lo dize la demora y gran tardança de su armada, quexas y llantos de los suyos, que experimentaron de tropel tras de vna larga y vtil paz todos los males de la guerra, hambre, pobreza, mortandad: y con principios tan aduersos, que se ob-

seruò

ſeruô por infalible auer perdido en nueue meſes, ya en el exercitô y vanderas que remitiô con el Mansfelt, y en las ayudas que dió antes al Olandes y Dinamarco; y en los vageles q̃ embió contra el Soubize al Chriſtianiſsimo, y en las batallas de Nuño Aluarez, y finalmẽte en el armada que baxó a Cadiz por Nouiembre, 20ij. hombres, y a demas tã grueſſas ſumas de dinero, que ſe juzgó quedaua exauſto y ſin caudal para otra empreſa: en la de aora dezian vnos, que el largo ſitio de Bredà, y gaſtos que hizo en ſu defenſa, ocaſionò ſu dilaciõ; otros que el atender como ſagaz a los efectos de la liga, y otros auerla retardado la reſiſtencia que en Tilli hallara el Rey de Dinamarca, para ſalir de la Saxonia y diuerſiones, que al Frances dieron Soubize, y el Roan; porque afirmauan que ſu eſtorbo (interrumpiendo los ſuceſſos que referimos en Italia) turbó tambien el proſeguirſe otros diſinios de la liga. Pero lo cierto es, que aunque fueron de alguna ayuda aqueſtas cauſas, las principales procedieron de auer hallado corrompidos los vaſtimentos enbarcados, y de la falta de dinero, y enfermedades de ſus gẽtes, que diminuieron el armada. Bien que no obſtante eſte cuydado, traia a la Infanta tan atenta, que reſoluiô acercarſe a el, paſſando a Dunquerque con ſu Corte. Era el intento preuenir alguna fuerça por la mar que le obligaſſe al Olandes a recoger quarenta naues, con q̃ en ſu foſſa le aſſombraua, y fortificar mas a Mardic. Auia mucho antes acordadoſe hazer en el diuerſos fuertes, y aora los puſo en perfeccion ſobre las Dunas, y en la punta que haze a la mar: mas no dormiã en eſte tiẽpo los rebeldes, antes juzgando otros motiuos de los vageles q̃ apreſtaua, no ſolamente acrecentarõ de nueuas gentes a los ſuyos: mas ofrecierõ al Ingles aſſegurar ſus miſmas coſtas en el auſencia del armada. Tenian librado en ſus progreſſos, los que la liga no emprendiò, y no acabauan de gemir el rendimiento de Bredà, ni el mucho daño q̃ ſentian, con el placarte publicado para del todo prohibir a los vaſſallos obediẽtes, ſu trato y comunicio. Deſeaua el Rey por eſte medio y por el del Almirantazgo (que era vna cierta cõpañia de naos de guerra, que al preſente eſtableció la Andaluzia, y la que aſsi meſmo traçaua de inſtituir en Portugal) priuar en parte a los rebeldes de las comodidades que gozauã. Mas aſsi como los Frãceſes en los naufragios padeſcidos dentro de Italia, ſe alentauan con la defenſa de Berrua, aſsi tambiẽ quiſieran ellos moſtrar conſuelo y perſuadir, que eran ſus ſubditos fieles los que mas daño reciuian en el edicto referido, y ſobre todo que ſu gente antes ganò que no perdiô en el ſuceſſo de Bredà; porque corriendo por ſu cuenta el defenderla, y preſidiarla, no la rentaua coſa alguna, por ſer hazienda de Maurício, y porque el Rey, que auia penſado quitar de encima de Brabante vna gran carga, la creciera con aumentar ſus guarniciones, con que ſu triumfo vendria a ſerle de mayor daño que prouecho, o ygual victoria a la Cadmea, infauſta ſiempre al vencedor. Eſto afirmaua Olanda y Frãcia: mas en el interin que tiempla vn tal cõſuelo ſu peſar, boluamonos al Rey Ingles, que ſobre las cauſas referidas eſtaua en gran perplexidad, conſiderando nueſtras fuerças deſocupadas, y en Dunquerque armar nauios, quando el, queria priuarſe de los ſuyos. Coſa era eſta que ayudada de ver el inuierno tan entrado, la hazia tener por impoſsible, y aſsi los mas aſſegurauan que podria Eſpaña deſcuidarſe. Bien que ſu Rey, reconociendo quanto es dañoſa la confiança, ſolicitando por inſtantes la mejor guarda de ſus puertos, deſuaneciò la del Ingles, y acrecentò la del armada, que auia juntado en Portugal,

fuera de grande ſuplemento al corto numero de velas de que conſtaua, en conſequencia de la enemiga, que binieran las del Braſil, porque ſi bien tan largo viaje era forçoſo que las truxeſſe maltratadas, con todo eſſo parecia que ſe podian entreſacar las que baſtaſſen largamente a aſſegurar ſu vencimiento: mas no lo quiſo Dios aſsi. Antes fruſtrãdo eſta eſperança (ni mal fundada y aduertida) guiò las coſas de manera, que con euidencia indubitable viеſſen los hombres q̃ a ſu braço, y no a otro arbitrio ni poder ſe le deuió nueſtra defenſa. Partió Don Fadrique de la Bahía con las armadas de ſu cargo, dexando el della (ſegun dixe) a Don Francisco de Mora con ſuficiente guarnicion, y hecha juſticia de los que mas entendio que conuenía, aunque reſpeto del delito, muchos quiſieran ſe aumentara la de los perfidos Iudios. Porque ſi bien no ſe condena la piadad Chriſtiana en tales caſos, y ſe confieſſa q̃ no ay en el acatamento alto de Dios, exceptuaciõ delas naciones: quien nos podra negar jamas, q̃ vſarla cõ eſta infiel canalla, es mas dañoſa que loable, pues ſe ve viua en ſus entrañas aquella horrible inclinaciõ de ſu obſtinada ingratitud, como en los negros el color de ſu tintura inſeparable, q̃ aunq̃ ſe mezclé cõ los blãcos ſiẽpre ſus hijos ſacan della. Mas proſiguiendo en la partida, hizola al fin del mes de Iulio, y conduziendo en ſu conſerua a los rendidos Olandeſes, con preſupueſto de eſcuſar que ſe agregaſſen al ſocorro, aunque eſto eſtuuo en contingencia; porque arribando el dia ſiguiente, boluiô con vna de ſus naos, auiendo las quatro deſgarrado no con ſuſtento equiualente que auía de ſuplirſe en Pernambuco, quiriendo antes entregarſe a los impulſos de los vientos, que acompañar a quien no auía moſtrado fortuna vencedora, que tanto puede vn vil rencor. A 4. dias de Agoſto tornó a ſalir de la Bahía y no dexando de ſus velas en ella mas que a la Atalaya para poderſe adereçar, corriô a tomar a Pernambuco, do le eſperauan quatro vrcas de baſtimentos remitidos de Iuan de Pedroſo deſde Cadiz, que fueron de grande conueniencia, ſi bien primero que llegaſſe, nueuo y furioſo temporal le conſtraſtó tan duramente, que algunas naues de las ſuyas ſiguieron la Capitana Portugueſa, y otras de aqueſta a la Real. Auia llegadola poco antes vna carauela deſpachada por el Marques de la Inojoſa, para auiſar como el Ingles (ſegun ſe hablaua) yua en ſu buſca, y aſsi mudò de parecer en la derrota preuenida, y ſe aſentó, que pues no auia de pelear con el Ingles, por ſu mayor ſuma de naues, deſcanſo y numero de gente, y gran fatiga de las nueſtras (tras de vna tal nauegacion) ſe fueſſe por treinta y cinco grados hacia las coſtas Berberiſcas, y a dar a Cadiz v a otro puerto, exceptuando la Coruña; porque ſu corta prouiſion no ocaſionaſſe el deshazerſe. Pero en el interin, llegando a Pernambuco Don Manuel con otro troço de la armada, aunque a ſu viſta ſe ancorò, fuerça de viento incontraſtable, rompiendo gumenas y amarras, le hizo muy preſto caminar, ſeguido de otras quatro velas, que ponderaron a gran ſuerte el eſcapar de los baxios, de que eſtà llena aquella playa. Eſtas que fueron la Almiranta de quatro villas con Don Iuan de Orellana, y la que auia ſido del Rebelde, con otras dos de Portugal, no ſe pudiendo ſoſtener contra el rigor de la tormenta ſe reſoluieron a venir, como tambien lo yuan haziendo otros vageles, que ſu furia los apartô de Don Fadrique. El qual en eſtos intermedios endereçando a Pernambuco, perdido el caſco de vna vrca, y abierto el galeon San Miguel que hizo tornar a la Bahia, llegô a ſurgir

a 22. y a 27. apreſurado de yguales tiẽpos y peligros, nauegó a Eſpaña, y con viaje qual anunció tan mal principio; pues no tan ſolo perdiô en el (ſaluando gente y municiones) el galeon San Niculas, y el miſmo dia de ſu Santo ſobre la Isla de San Iorge el patache San Iorge, pero el arrebatado de las hondas ſe viô colar por el Eſtrecho, y ſin poder tomar a Cadiz, yr a dar fundo ſobre Malaga a veinte y quatro dias de Otubre. Los otros miembros del armada qual poco antes, qual deſpues, tomaron puerto ſin mas daño, vnos alli, y otros en Cadiz. Si bien mayor le padeſciô, lo que corrió hazia Portugal. Pocos vageles de los ſuyos tuuieron el proſpero ſuceſſo que eſperimentô ſu Capitana, bien que ni eſta le faltó materia digna de Eſcritura. A penas ella y la Almiranta de quatro villas eran libres de vna eſpantoſa tempeſtad (que derrotô las otras tres) quando a los fines de Setiembre en el paraje de las Islas de San Miguel y Santa Maria reconocieron dos nauios, que aunque al principio imaginaron ſer los perdidos, otro dia echaron de ver que eran de Olanda, y que venian juntamente enpaueſſados y atreuidos a acometerlos, bien agenos de hallar la fuerça que prouaron. Tenian los nueſtros en fauor el barlouento, y tan delante la Portugueſa, que empeçando a combatir, a pocas balas ſe diô muy bien a conocer, y puſo en fuga al enemigo, que con deſtreça y todo el trapo ſe fue çafando de ſus vñas, y al miſmo tiempo que Orellana largando el ſuyo le preuino, batió a bordo y entrô el mayor, donde prendiò diez y nueue hombres. Pero los nueſtros a eſte tiẽpo, con el contento y alegria que el buen ſuceſſo cauſa ſiempre, hallandoſe el mar en quieta calma, y muchos dellos traſtornando el galeon del Olandes, eſte que no oluidò jamas aquella rabia inexorable, vſando aora de ſus mañas por mano y orden de vnos pocos, que abandonando almas y vidas, ſe auian eſcondido para hazerlo, ſe puſo fuego, cuya furia creciô de ſuerte, que en vn punto, y ſin poderſelo impedir, ni deſuiarſe la Almiranta, cantò vitoria y vio ſu reina. Tan cerca eſtan en eſte mundo la proſperidad y aduerſidad. La Capitana Portugueſa que era teſtigo del incendio, perdidas ya las eſperanças de dar alcance a la otra nao, no ſin gran laſtima boluiò a procurarla algun ſocorro, aunque primero conociendo que ſi mas cerca ſe llegaſſe corria peligro al diſparar ſu artilleria el Almiranta, tomô otro bordo, y ſe apartò haſta dexarla deſahogar. Lo qual diſpueſto y acercandoſe con vna barca que traya, y quantas coſas en el trance podian ſer de algun aliuio a los que triſtes naufragauan (que todas juntas lançô al mar) eſcapô del a ciento y onze, ſin los que a nado ſe libraron, pero anegoſe el Orellana, Don Iuã de Toledo, Don Antonio de Luna, Dõ Bernardo de Villegas, Don Antonio de Pedraça, y otros a quien la confuſion mas que el peligro arrojò al agua en el principio del fracaſſo. Bien que no aſsi ſe perturbó ſu Capitan de mar y tierra Domingo Diego buen ſoldado, pues fue el poſtrero a ſalir del, y el que aduirtio, de que no auia mas gente dentro q̃ ſaluar, como tambiẽ los priſioneros, de que venian de la Mina, y que ſu carga era marfil, oro, y algalia, y malageta, cõ que ſin otra dilacion ni contingencia, acompañada del General Franciſco de Riuera, q̃ con ſu eſquadra la encontrò, ſiguiò el viaje, y vió a Lisboa a los 14. dias de Otubre. Lo qual no hizo ſu Almiranta, que naufragô ſobre S. Iorge, ni las dos naues que trayan Suarez, y Melo, que arruinadas dieron en nueue de Olandeſes, como entre las ondas inplacables (atropellados deſu fuerça) otros a quien no perdonô mas miſerable deſuẽtura. Aſsi derrotadas nueſtras naos, v o-

brando en ellas las tormẽtas, lo que no pudo el enemigo, remanecieron en la patria, y remunerò su Mageſtad tan largamente eſtos trabajos, eſpecialmente a Portugueſes. Que en conſultandole el conſejo, ſi ſeria bien hazer merced a los que en ellos fueſſen muertos (de lo q̃ auian de la Corona) con prontitud lo concedio, y algo deſpues de ſu motiuo. *Que por lo mucho que deſeaua que tales vaſſallos le viuieſſen, ſe la hazia a los demas que vuieſſen ido a la jornada, aunque boluieſſen viuos della.* Liberalidad que conferida la calidad en que ſe hallaua ſu patrimonio en aquel Reyno, no ſe ha leydo de Monarcha, pues fue mayor y mas crecida que quantas hizieron (todos juntos) los diez y nueue Reyes del.

Capitulo XVII. Llegan las *naues de la India, y los Ingleſes ſobre Cadiz, y toman el fuerte del Puntal.*



On el deſtroço y deſauio de las armadas del Braſil, perdiô tãbien la de Lisboa, las eſperanças de aumentarſe, y aſsi el Marques de la Inojoſa deſtituido deſte medio y ponderando juntamente ſu corto numero de velas, y el ſuperior de los Ingleſes, miraua atento a ſu defenſa, ſi bien con gran dificultad podian obrarſe algunas coſas, que concurriendo todas juntas, y cada vna de por ſi pedian prontiſsimos remedios, y las que mas cuidado dauan, era el venir de nueſtras Flotas, y de las naues de la India, rieſgo inminente de Lisboa, por ſus abiertos arrauales, hazer en Cadiz pie el Ingles, cortar ſu Isla, conſeruarla, y fortificarſe dentro della. Pero en particular mas ſe temian las que tocauan a la mar, y q̃ por verſe el enemigo deſuanecido en lo de tierra, no le cayeſſẽ en las manos nauios de Flota o Galeones con q̃ ſuplir y reſtaurar los grandes gaſtos deſu armada. Aſsi el Marques en Portugal, y enel Andaluzia el de Medina, cõ tal deſuelo deſpacharon varios auiſos y recaudos, que por derrotas diferentes, los aduirtieſſen del peligro, y encaminaſſen a los puertos q̃los pudieſſen librardel. Eſto paſſaua en ambos Reynos, quando dos nueuas harto alegres deſparamandoſe en Lisboa regocijaron caſi a vn tiempo aquella grande poblacion, y aunque la vna ſalió vana, lo que tardô ſu deſengaño cauſô mayor tranquilidad: dixoſe que el armada Ingleſa ſe auia deſecho, y confirmauanlo, ver el inbierno tan adentro, y las eſpias engañadas, pero la otra fue mas cierta, pues ſe entendiò que andauan ya entre la Roca y las Berlingas, quatro de cinco naos que eſte año auian partido del Oriente con Don Antonio Tello y Iuan Pereira; porque la naue Concepcion abrió de forma a los balances de vna borraſca que tuuieron, que con grandiſsimo trabajo pudo arribar a Santa Elena, donde pararon mas de vn mes, por baldear en las demas la hazienda Real, y artilleria, dexando el reſto con ſoldados y prouiſiones ſuficientes, mientras embiaron en vn barco a Pernanbuco por nauios para embarcarlo para Eſpaña, ſegun deſpues ſe executô; porque teniendo antes noticia deſte ſuceſſo Dõ Fadrique, dexó ordenado a la Atalaya, y San Miguel, que en reparandoſe fueſſen con otros en ſu buſca. Las compañeras nauegando de Santa Elena haſta Lisboa a veinte y dos del mes de Octubre, fueron entrando por ſu varra, pero con fuerte deſigual, pues vna dellas (la mas rica) q̃ atrauieſſando inmenſos mares, y contraſtando varios vientos, auia llegado en ſaluo alli, hizo naufragio infelizmente, donde penſaua deſcanſar. Parece ſer que eſte vagel por la gran carga q̃ traya (cùlpa a que ſiempre ſe atribuiẽ ſus cõtinuadas perdiciones) neceſsitando de mucha agua, quiriendo huir y deſuiarſe de Cabeça ſeca, y

S. Iean,

y S. Ieán, Scila y Caribdis deſte empo-
rio, o por cudicia y ambicion de los q̃
en ella deſearon anticiparſe en ſu lle-
gada, dio en fin conſigo do encallando,
por ſer de noche ſe perdio alguna gen
te que turbada buſcô la muerte en ſu
remedio, la mas ſufrida ſe eſcapò, con
buena parte de la hazienda, y todauia
cauſó laſtima, el ver que aquel grande
vajel (a quién parece que las hondas, en
quatro mil leguas de viaje, auian mira-
do con reſpeto) tuuieſſe al cabo del, ſu
fin en la inprudencia y liuiandad de
quatro necios cudicioſos. Auía antes
deſto varias vezes, ſalido el General Ri
bera, y aſſegurado algunas naos de las
que entrauan del Braſil, y al miſmo efe
cto en buſca deſtas, andaua con 8. de ſu
eſquadra, bien que cõ orden de bordear
a 25. y 30. leguas, y altura de 34. grados.
Mas nó ſe pudo eſto obſeruar; porque
metiẽdole vnas nieblas cerca de Sines,
en ſalir de tanto rieſgo, y en doblar tan
bien el cabo, padèſcio tales borraſcas y
vracanes, que a durar mucho le perdie-
ran, y aſsi dos naues que ſe abrieron, le
fue preciſo embiar a Cadiz, mientras
tomô vn bajel de Olanda, que iba de
preſſa de otro Turco, y le largó en reco
nociendole, y el dia ſiguiente 24. crecio
de modo el temporal, que derrotado ſu
Almirante que era Don Pedro de Pu-
jadas, remanecio en 37. grados con ſo-
lamente tres nauios, el qual deſpues
viendo 40. la buelta del cabo a barlouen
to, y conſultando con los ſuyos, ſi eran
la Flota y Galeones (aunque no pocos
lo creyeron) el con diſcurſo mas prudẽ
te, no ſe quiriendo aſſegurar y con rece
lo del Ingles (ſi bien ya eſtaua eſte olui-
dado) ſe tuuo al viento quanto pudo: y
vioſe preſto que juzgò con mas certeça
que los otros, pues recreciendo 7. velas,
llegando a hablarlas vna ſuya, de ſu reſ
puesta conocio que eran los miſmos q̃
temia. Y aunque quiſieron encubrirlo,
diziendo que iban a Leuante, y hazien
do luego guindamaina (ſegun ſe ſuele
acoſtumbrar) dio por ſegura ſu ſoſpe-
cha, y el abatir por diſimulo, y buelta
al puerto con ſu auiſo que fue el prime
ro que tubimos, de ſu arribada a nueſ-
tras coſtas, quando ſea dicha la verdad;
ſu gran tardança, el recio inuierno, y la
maldad de las eſpias, nos auian buelto
como ſiempre a nueſtra antigua con-
fiança; tambien Ribera entrô deſpues,
y la ciudad ſin deſcuydarſe ſe reparò
mucho mejor, embió mas gente acia
Caſcaes, donde aſiſtiò por ſu cabeça el
Preſidente de la Camara, que era Don
Iorje Maſcareñas, que acudio a todo
prontamente con ſu perſona, hijos, ha-
zienda, y puſo guarda en otros pueſtos,
en liſta y armas ſus vecinos, y haſta los
miſmos Eccleſiaſticos: y ſemejante dili-
gencia ſe hizo en Peniche, y Alentejo,
para tenerle apercebido. Y ſu Mageſtad
embiô a mandar a Don Manuel que a-
parejaſſe las naos venidas del Braſil, y
que ſe arrimaſſen a Lisboa 500. lanças
de Caſtilla, que ſe alojaron junto al
Tajo.

Salio a la mar el mes de Otubre la
armada Ingleſa, ſin baſtar a reprimir
tanto defecto, como dejamos referido,
el juuenil ardor del Rey, porque ſupliẽ
do nueua parte, la fallecida, y enbarcan
dola caſi por fuerça y con empeño de
ſus preſeas, la apreſtô. Auía juzgado no
tan ſolo, que le obligaua la palabra y
ofrecimiento hecho a la liga: mas que,
aun apenas nueſtros pueblos, verian ſus
armas y vanderas, quando al momento
ſe darian. Aſsi lo eſcriue aquel Frances,
que emos citado algunas vezes, y que
eſta empreſſa cõfió de Valòrs de Valoy,
y el Conde Leſte hijo del otro que en-
trò en Cadiz, que con trece mil hom-
bres y cien naos, le prometieron conſe-
guirla. Mas no neguemos al Ingles, quã
largamente los creyò, y puſo a rieſgo
tantas fuerças, pues es bien cierto que
ſi huuiera ſu calidad mas comprehen-

didoſe, quiçà tornaran a la patria mas deſtroçados que boluieron. En fin ſu armada nauegando con tiempo eſcuro, pero proſpero, dio viſta a Eſpaña y mayorniente a Portugal, donde ſabiendo las preuenciones de Lisboa, ſin atreuerſe, ni a mirarla, corrio acia Cadiz dedicada, del Conde de Leſte a la fortuna que los Cipiones en Cartago, mas con ſuceſſo diferente. Tenia llegado aun antes deſto (como ya dije) a ſu Bahia, alguna parte de las naues de la jornada del Braſil, y ya a eſte tiempo ſe eſperauan las de la flota y Galeones. A 23. del miſmo mes entrò el de Cropani y ſiguiendole Roque Centeno, Torrecuſſo, y Diego Ruiz, todos ſoldados de la eſperiencia que ſuplio, quanto faltaua en el lugar, que ſe via entonces ſin la gente, que deſpidio por la tardança y remiſiones del Ingles. Pero a primero de Noviembre, eſtando en Miſſa deſcuydado Don Fernando Xiron tuuo la nueua de ſu venida, y aunque luego, le ſuſpendio vn pequeño eſpacio el entẽder que crã las Flotas: con todo eſſo viuamente fue preuiniendo la ciudad, repartio puestos en perſonas de particular ſatisfaciõ y aſiſtio a todos con la ſuya, y recorriẽdo a lo eſſencial, que era la gente y baſtimentos (no auian pudido preſeruarſe de corrupcion los que alli puſo el de Medina eſte verano) confiando en el y en ſu largueça, le embiô ſu auiſo, y fue aſiſtido el miſmo dia de vno y otro. Llegó a San Lucar eſta voz, como a las cinco de la tarde, y el Duque ſobre cuyos hombros auia de apoyar toda ſu carga, con diligencia preſurosa ordenô luego que los ſubditos, ya deſtinados al ſocorro, fueſſen entrandoſe en la Iſla. Pidio ſu gente a los ſeñores y a las ciudades conuecinas, eſcriuio a Malaga y en ella a Don Fadrique de Toledo, Don Pedro Pacheco, Don Iuan Fajardo, y en Gibraltar a Don Luis Brauo, como en Lisboa, aſsi al Marques, como a Thomas de la Raſpur, en Ceuta al Duque de Camiña, en Tanjer al Conde de Linares, a los Gouernadores del Algarue, Sagres, Larache, la Mamora, en muchos barcos a las flotas, y finalmente al Rey Catholico: y auiendo todo aſsi diſpueſtoſe partio a Ierez ſu plaça de armas, donde llegó a la media noche. Y hallando que el Corregidor que era Don Luis Portocarrero, con buena gente y orden ſuya, auia poco antes alargadoſe haſta la puente de Suaço, armando el miſmo por ſus manos, la que quedaua ſe la embiò, y ſiete cañones y pertrechos. Y a los Ingleſes en el interin, con viento freſco y ſin contraſte, venian entrando en la Bahia, y con mirarlos tan de cerca, auia no pocos que afirmauan eran vajeles de las Indias, los Galeones de la plata, los derrotados del Braſil, y con los ſuyos conboyandoles, el General Thomas de la Raſpur. Y aſsi tan tar de los ſalteó ſu ceguedad y deſengaño, que algunas naues mercantiles corrieran rieſgo de perderſe, ſi no picaran las amarras, y ſe metieran al puntal. Las del Braſil que eran 14. y cinco de Napoles, con mas ſiete Galeras que a remolco las retiraron, todas juntas dierõ conſigo en la Carraca. Tocaua a Cropani en auſencia de Don Fadrique ſu gouierno, y apreſurandoſe a la mar, donde el Giron auia ordenado, que Roque Centeno entraſſe en ellas, y peleaſſe haſta morir: no pareciendole a propoſito, lo contradijo: y Don Fernando mudó conſejo, y le mandô que atrauesando en vna varca, lo diſſuadieſſe: y lo hizo aſsi, con el calor de las Galeras. Y ſobre todo echando a pique algunas Vrcas q̃ dejaron vna canal para ſalir ſolo ſabida de los nueſtros, con que quedaron mas ſeguros. El enemigo en tres eſquadras y con vanderas diferentes, ſe iba arrimando a eſta façon, la Capitana con dos grandes en ambos topes, y a demas vn eſtandarte a media popa, al-

go

gò adelantè de las otras, y el Almiran-
ta en retaguardia, bien que la vltima y
tercera, cuyas vanderas eran blancas,
quedò de guarda algo a la mar y furgiô
fuera en el paraje de Sãta Catalina del
puerto, y a ſotauento deſta parte. Ha-
llauanſe dentro de Cadiz con los vezi-
nos repartidos en ocho o nueue compa
ñias, 300. hombres de preſidio, corta de
fenſa ſi oluidaran los buenos ſubditos
del Duque, la diſciplina y voluntad en
que los tiene exercitados, mas aun a pe
nas de Chiclana y de Medina deſcubrie
ron, el grueſſo numero de velas, quan-
do entre infantes y cauallos, marcharõ
cerca de mil hombres, y de Vejel no po
ca ſuma, de que quedò parte en el puen
te, y la demas paſſò a la plaça, y con ſu
viſta y mayormente con los ſoldados q̃
metio en las Galeras de ſu cargo, que
auian quedadole en el puerto, el de Fer
nandina y los que fueron de las que di-
xe en la Carraca, y de los que ſe entre-
ſacaron de los nauios del Braſil, notable
mente ſe animô y pudo hazer en ſu de-
fenſa, muchos efectos de importancia.
Llegò con tanto el dia ſiguiente, a te-
ner Cadiz 4ſ. pero tan cortos baſtimẽ-
tos que deſembarcando el Fernandina,
por darle aliento y informarſe de lo q̃
entonces le faltaua, entendio della con
diſguſto, que ſolo auia para tres dias, y
el miſmo auiſo tuuo el Duque dentro
en Xerez, y aſsi los dos la proueyeron
al momento, deſde San Lucar y otras
partes; el de Medina deſpojando y deſ
proueyendo ſu lugar, y el Fernandina
deſde el puerto, donde boluio en cinco
Galeras, tan arrieſgada y breuemente,
que no tan ſolo atraueſó por en mitad
de los Ingleſes a las tres horas de la tar
de, mas los batio con mengua ſuya, y
regocijo de los nueſtros. En eſte dia el
enemigo (era el ſegũdo de Nouiembre)
con los vajeles de mas fuerça que auian
ſurgido en el puntal, (Fuerte que impi-
de el tomar tierra a media legua de la
plaça) auiendo batidole 20. horas, deſen
caualgadole ſus pieças, y començado a
aportillarle (no ſin muy grande confu-
ſion) ſus defenſores le entregaron, ſaliẽ-
do libres con ſus armas, vanderas, y cuer
das encendidas. Mas ni el auer aſsi ga-
nado vn torreon mal defendido (vnica
haçaña deſta empreſſa) eſcurecio la que
emprendio Bartholome Flores de Chi-
clana, que hallandoſe antes en el Fuer-
te, y viendo en tierra vn Capitan, aquiẽ
los nueſtros le auian muerto algunos
de ſu compañia, ſe echô del muro y em
uiſtiendole, le degollô y ſe boluio a el.
El de Medina embaraçado en diferen-
tes prouiſiones, no ſe turbô con eſta nue
ua, aunque aduirtiendo cuerdamente,
que tras la toma del Puntal ſe ſiguiria,
(como fue) el deſembarcar el enemigo,
tornó a llamar a las ciudades, y apreſſu
rô ſu diligencia, cõ auiſar el nueuo rieſ-
go, y la neceſidad de ſu ſocorro. Mas
aunque ſalio de todas eſte cõ breuedad,
las muchas lluuias y los caminos intra-
tables le retardaron de manera, que aũ
que llegò no fue tan preſto, como qui-
ſiera la ocaſion, ni aun el deſeo de los
ſubditos: mas quando hazen lo que pue
den, ni la inclemencia de las aguas, ni
la fortuna de los vientos han de men-
guarles ſu valor. Los de Seuilla fueron
aora los que primero ſe mouieron, y no
tan ſolo ſeñalandoſe en el remitir gran
ſuma de armas, y municiones diferen-
tes, y caſi dos mil hombres de guerra.
pero tambien ſu Catredal, diſtribuyen-
do largo tiempo cien hanegas de pan
en cada vn dia, y haſta que dio buelta
la gente. Ecija embiò tambien 500. que
ſuſtentó ſiempre a ſu coſta: y de los grã
des, el de Oſuna llegó a los diez con vn
buen numero: luego el de Zaara, guar-
neciendo con lo que trujo los lugares
de Rota, Chipiona, y Caſtillò de Leon.
Y aunque el de Pliego auia aſiſtido, al-
gunos meſes del verano, con dos com-
pañias de ſus tierras a Ceuta, y Cadiz,

no contento ſocorrio aora con ſoldados, como el de Eſtepa, y juntamente el Cardenal Obiſpo de Iaen, y Don Gerony mo de Cordoua y Dõ Iuan Queto con vanderas y Compañias a ſu coſta. Pero a demas de aqueſta gente, vna tras de otra entró en Xerez, la de mayor eſtimacion, pues no huuo titulo en el Reino tan retirado y ocupado en ſus eſtados, o en la Corte: que en eſtendiendoſe la fama de la venida del Ingles no le acudieſſe por la poſta, y aun huuo algunos que ſalieron con incomodidades indecibles; hare memoria de ſus nombres, ſegun llegaron al exercito. El Conde de Niebla, el de Palma, y la Torre, Marques de Eſtepa, Duque de Cea, Duque de Ixar, Marques de Zaara, del Algaua, Molina, y Alcala: Duques de Oſuna, Eſcalona, Condes del Villar, Cabra, Moncloua, Coruña, Baños, Marques de Orani, Conde de la Mejorada, Mariſcal de Caſtilla, Condes de Villamor, Villafranqueça, Saldaña, Morata, Don Diego Mexia, Don Melchor de Borja, el Marques de las Nauas, los Cõdes de Añouer, de San Iuan, de Cantillana, Vmanes, y Daroca, Marqueſes de Fromiſta, Alcañices, Condes de Ciruela, Alua de Liſte, Condeſtable de Nauarra, Duque de Veraguas, Conde de Peñaflor, Duque de Medina Celi, Marques de Malagon, Condes de Mirauí, Peñaranda, Fuenſalida. Y de los nobles Portugueſes que auian a Malaga arribado con el armada del Braſil, Antonio Muñiz Barreto, Don Lope de Acuña, el Conde de Taroca, Don Iuan de Silua Tello, Don Franciſco de Melo, Don Franciſco de Faro, Don Nuño Maſcareñas, Enrique Enriquez, y Don Alonſo de Noroña. Y de Caſtilla caualleros particulares tan ſin numero, que no es poſsible referirlos. Y aun el Rey miſmo eſtimulado (ſobre tan grande ingratitud) de la intencion de los Ingleſes, ſi no templara el Real decoro y Mageſtad de ſus imperios, el alto impulſo de la ſangre, dudara poco en el faltar perſonalmente en el peligro, pero ſus ſubditos fieles, viniendo vnos como vimos, y ofreciendo otros ſus perſonas, deſempeñaron dignamente la que no deuè auentu rarſe ſino en la vltima aflictiõ. Y aſsi conforme a eſte conſejo ſe perſuadio q̃ la ciudad que Don Fernando defendia, no neceſsitaua de cabeça (y mucho menos de la ſuya, cuya grandeça con mouerſe del ſolio deſde el qual gouierna, toda eſta inmenſa Monarchia, no conſiguia reputacion) ſino tan ſolo del deſuelo de vn tal vaſallo como el Duque; y con fiando en todo del, dejó a ſu mucha prouidencia, quanto le pareciesſe conuenir, para acudir a eſte ſocorro, y embiò a aſsiſtirle por la poſta, a Don Melchor de Borja y a Don Diego Mejia del Conſejo de guerra, cuya ayuda por ſu eſperiencia, huuiera ſidolo a los aciertos que hizo el Duque, ſi ellos llegaran mas temprano, y antes no huiera el enemigo.

Capitulo XVII. Proſiguen ſe las miſmas coſas haſta la buelta del Ingles.

AVIA al principio, preſumido ſu Mageſtad que erã mayores la armada y fuerças del Ingles, y que por dicha aſpirarian a hazer mas pie dentro en la Isla, y pretendiendolo eſtoruar, y aun para mas grande diſinio, (que ſuſpẽdio ſu breue huyda, y el acomodarſe los Franceſes) mandó a demas de lo aduertido, que ſe juntaſſe nueuo exercito, cuya plaça de armas fue Lerena, ſu General Don Aguſtin Mejia, Maeſtre de Campo general Don Diego Mexia General de la caualleria de Flandes, Antonio de Otayça ſu Tiniente, y Prouedor y Comiſario general Iuan de Pedroſo, Veedor y Contador y Pagador y Auditor general el ſecretario

rio Pedro de Arce, Sebaſtian de Oleaga, N. . . Delgado, y Don Antonio Chumacero del Conſejo del Rey y Alcalde de ſu Caſa y Corte. Y que tambié el Gondomar en lo de Soria y ſus contornos juntaſſe luego ſeis mil hombres. Mas dando buelta a los Ingleſes, en allanandoſe el Puntal, fueron echando gente en tierra, haſta que el Lunes de mañana, tiniendo ya deſembarcados diez mil infantes(y caualios, para Ayudantes y Oficiales)formaron quatro batallones,que encaminados acia el Puente y los mas grueſſos a la plaça,eſtos hizieron ſu quartel deſde las huertas al Puntal,apoderados de ambos mares, y atrincherados con las tapias y algunos hoyos en la arena, cubiertos de ramos de retama para defenſa de las lluuias, y aquellos en vnas caſerias. Y Don Fernando atropellando por ſu ſalud y larga edad, ſacaua fuerças de flaqueça, y al miſmo tiempo en la campaña entre los rieſgos ſuperiores,deſde vna ſilla diſponia lo que executaua Diego Ruiz Tiniente del Maeſtre de Campo general, ſoldado platico y valiente,que a media legua del lugar y con 500. tripulados de las Galeras y el armada,y de los pueblos conuecinos,eſcaramuçó con el Ingles,en eſte dia y el ſiguiente; y ſin dejarle mejorar con ſangre y daño de los ſuyos, como tambien les ſucedio, a los que echaron a la puente,por la aduertida preuencion que tuuo el Duque en aquel pueſto; el qual aora deſeando que en nada huuieſſe confuſion (para eſcuſarla en todos trances)auiſó a Cropani que hizieſſe lo que pudieſſe y cõſultaſſe con el parecer de los mas votos, de ſus adyuntos, y que fueſſen el Almirante Roque Centeno,y el Corregidor de Xerez: y por ſi a caſo eſte faltaſſe, le embió otro nueuo nombramiento, para el que auia de gouernar, lo que tocaſſe a lo del puente, que eran al pie de dos mil hombres, ſin que haſta ſeis del miſmo mes, que començaron a acudir los de Seuilla huuieſſe mas, y los cauallos que vinieron del de Medina, y Duque de Arcos. Y a eſte reſpeto y por obuiar que el enemigo ſe arrimaſſe, por ſer ſu numero inferior, determinó el Portocarrero, que ſe moſtraſſen los 500. en vnos ſitios eminentes, y prolongados de manera que pareciеſſẽ muchos mas, y de la miſma eſtratajema vſô otro dia con mas gente, y aſsi el Ingles juzgó q̃ auia gran reſiſtencia a aquella parte, y con ſaber que ſu inuaſion era para èl la principal, y mas dañoſa a nueſtra ofenſa,ni oſſô enprenderla ni amagarla; Cropani entanto, en los nauios, auiendo eſtado enbaraçado en diſponer diuerſos fuegos,para intentar otra facciõ no la pudiendo executar,con orden del Duque de Medina, paſſô a juntarſe cõ Don Luis,y aſſegurando bien los pueſtos del Puente,Caſtillo de Leon, y Alcantarilla, con el reſto corrio haſta junto a la Almadraba, donde matò del enemigo alguna gente y prendio a tres, q̃ declararon largamente la fuerça y ſuma de ſu armada,los Capitanes, los diſinios,que eran quemar en la bahia quãtos vajeles encontraſſen, ſaquear a Cadiz,y otras plaças,tomar la Flota y Galeones, yr a Leuante y aun a Napoles. Pero en aqueſte miſmo dia,reconociendo que del Puerto le iban a Cadiz los ſocorros, para poderſelo eſtoruar reforçô guardia de nauios, cerca de Santa Cataliua. Ay vna torre en eſte ſitio,con dos o tres pequeñas pieças:y aſsi no haziendo della caſo, ſe le arrimaron de tal ſuerte,batiendo ſiempre ſin ceſſar, q̃ le cerraron la ſalida al Fernandina y ſus Galeras para embiar los baſtimentos: con que tratando ſu remedio y diuertir algo de Cadiz al enemigo, reſoluio,que ſe plantaſſen en la torre ſendos cañones de crujia, lo qual diſpueſto y encargado al Capitan Franciſco Vnçueta con 25. moſqueteros, y que en qual-

qualquiera contingente ſin dilacio los enclauaſſe, porque tomados del Ingles no le deſalojaſſe ſus Galeras: por la mañana el dia aduertido, ſe hizieron preſto bien ſentir, y ocaſionaron al armada que eſtaua cerca del Puntal, a encaminar 40. naues, que en varias tropas, y aſiſtidas de los Sueſtes la enuiſtieron y dieron grande bateria, aunque ſin daño de la torre, y no muy poco de ſus velas. Y ſi bien huuo quien culpô la diuerſiõ por eſta banda, con todo eſſo no ſe viendo el graue rieſgo que çelaron, fue de prouecho para Cadiz, y no de daño para el Puerto; pues aflojando los Ingleſes, pudo ſalir el baſtimento en dos Galeras reforçadas, que aun abrigaron a vnos barcos que auian venido de S. Lucar con igual carga y a peligro, y juntamente en dos Galeras de la Carraca, que ſin popas ſe deſliçaron por la Puente y por el rio a la caleta de San Sebaſtian, tiniendo en todo las preuenciones y diſinios del Fernandina buen ſuceſſo. Pero el de Cropani en el interin, viendo vna eſquadra de vajeles y algunas lanchas que venian acia los ſuyos, remitiendo la gente de Don Luis para la puente, el fue a meterſe en ſu defenſa: mas ſu cuidado ſuſpendio, el ver parar al enemigo a tiro largo de arcabuz, y q̃ ademas (algo deſpues) creciendo mucho el vendaual, a grande priſa ſe embarcaua y mejoraua ſus nauios, ſibien el Miercoles tornô a deſembarcar la miſma gente: mas la que ſalio de la ciudad le matò alguna entre las huertas, y ſin embargo ſe alargó, en ſendos grueſſos eſquadrones y caminô a las almadrabas, donde quemô diuerſos varcos, que erã de aquella peſqueria. Deſeaua el Duque que del Puente, ſin mucho enpeño le picaſſen ligeramente a las eſpaldas, auía llegadole mas gente de las ciudades para hazerlo, y no quiriendo dilatarlo, auiſó a Cropani canpeaſſe con la que eſtaua en los nauios, y la del puente, y que dejaſſe en èl mil hombres con Dõ Luis; pero el Marques conſiderando q̃ auia oncè mil dentro en la Iſla, y al parecer ſoldados platicos; què los del puẽte eran viſoños, muy inferiores en el numero; que conuenia no arrieſgarlos ſin mayor ſuma, lo eſcuſſó, y con parecer de Capitanes que ſolamente aconſejauan, ſe le inquietaſſe con rebates, para tenerle recogido, como haſta entonces ſe auia hecho: y aſsi ſintiendo mucho el Duque, que la inclemencia de los tiempos le retardaſſen las vãderas que eran preciſſas para el caſo, le ſuſpendio haſta ſu venida. Aquartelaronſe al preſente con ſu eſquadron los enemigos, q̃ enderecçaron a la puente, como el dia antes lo eſtuuieron, en vnas pocas caſſerias, que dieron al ſaco y a las llamas, y en vna Hermita conuecina la ſanta imagen de la Virgen (hazaña digna de ſus manos, y ſolo el vnico trofeo que leuantaron en Eſpaña con tanta armada y eſtampido) y luego el Iueues arrancaron con mucha priſa de las huertas y de la Iſla acia el puntal, lo qual ſabiendoſe en la plaça, ſalio corriendo Don Fernando, y Diego Ruiz con mil infantes y mas 600. moſqueteros, que le emprendieron de manera, que en breue eſpacio le mataron muy buena gente, y enbarcaron a la demas con tanto miedo, que abandonò no pocas armas. Tambien la gente de a caualllo, ſaliendo del puente, perſiguio la què marchaua de la Iſla, de quien matô los atraſſados, no con mas daño de los nueſtros, que Don Gonçalo de Ineſtal que perecio en vna enboſcada, y fue el deſquento de ſus muertos, los quales luego retirô a vn Galeon que quemô el Sabado, mientras haziendoſe a la vela, deſaparecio de nueſtra viſta. Mas ni por eſſo faltô el Duque a ſu cuydado y preuenciõ, pues como ſi huuiera de boluer, guardò los pueſtos que tenia, y baſtecio de nueuo a Cadiz, quedandoſe èl dentro en Xe-

rez

rez veinte y dos dias, y a eſte tiempo le acudio toda la nobleça que dije, y nueuas ocaſiones en que moſtrar bien ſu grandeça. Pero permitaſe eſcriuir, que aunque el deſuelo de ſu eſpiritu y deſperdicio de ſu hazienda, corrio parejas con la cauſa tan peligroſa y ſuperior, le fue en ſu modo croyco premio, ſino baſtante reconpenſa, las juſtas gracias de ſu Rey, las alabanças de ſu patria, y el claro titulo que Cadiz le dio de ſu Conſeruador: y ſobre todo auer mirado, tambien logrados ſus deſſeos, que conſiguio lo que enprendio, y vio ſentados a ſu meſa quarenta titulos y grandes, inumerables caualleros: con que harto bien pudo afirmar, y yo dezir ſin ſer notado, que gouernò el mas noble exército que tuuo Principe de Europa.

Con el auſencia del Ingles y el ignorarſe ſu viaje, tornô de nueuo el de Medina a repetir varios auiſos para la Flota y Galeones, plaças del Africa, y de Eſpaña, y en eſpecial a Portugal, para el Marques de la Inojòſa. Hallauaſe con el primero que le embió deſde San Lucar, no ſin alguna ſuſpenſion, bien que quiriendo, en todo caſo, executar la orden del Rey, determinado en que el Raſpur, con el armada que alli eſtaua ſalieſſe en buſca de la ſuya, fauoreciendo eſta razon otras diuerſas que moſtrauan ſer conueniente, y parecer que ſi ſalieſſe Don Fadrique, como tambien ſe le aduertia con los vajeles de ſu cargo, y en meditada coyuntura, con las Galeras Fernandina, y con ſus naues el de Cropani, podrian cogiendole entremedias, tener algun feliz ſuceſſo. Aſsi acordado, y diſpuniendo el General Thomas de la Raſpur, que ſus ſoldados confeſſaſſen, que no juraſſen ni embarcaſſen la gente inutil y mugeres; que huuieſſe gran ſolicitud en las vigilias, y en las guardias, y en qualeſquiera nouedad, pronto expediente y atencion; que ſe eſcuſaſſe el rompimiento por la mayor deſigualdad, pues eran ſus naos quarenta y dos, y las Ingleſſas mas de ciento; que el barlouento ſe ganaſſe, pero que a mas no ſe poder, nadie boluieſſe las eſpaldas; que peleaſſe haſta morir ſin derrotarſe ni rendirſe, pena de muerte y de traydor; que ſi encontraſſen naos de Flota por la menor ſe echaſſe el reſto; que a falta ſuya obedecieſſen al General Franciſco de Ribera, y ſucceſsiuamente a Don Alonſo de Mojica, Don Antonio de Iſaſi, Don Pedro Pujadas, y Capitanes mas antiguos. Alegremente conſiado, ſe puſo luego ſobre vn ancla, para ſalir en ſiendo dia. Mas el Marques en tal ſaçon, cuya eſperiencia enuejecida, le hazia maduro y recatado, examinando con ſu pecho el graue aprieto de las coſas, el que amagaua a nueſtra armada, la gran ventaja de la Ingleſa, y el deſamparo de Liſboa, conſiderandolo mejor, boluio al intento que antes tuuo, de hazer la guerra defenſiua, pues ſiendo noſotros los buſcados, podiamos bien quedar ſin nota, con eſperar y reſiſtir. Aſsi no ſe hi con peſar del General y los ſoldados determinò que no çarpaſſen: mas ni por eſſo ſe eſcuſſô de oyr diuerſas opiniones, pero es ſin duda que juzgandoſe, por la potencia del contrario, y nueſtras fuerças inferiores, ninguna pudo ſer mejor; porque ſegun razon de guerra, con pelearſe auenturauamos mas a perder que no a ganar, pues aunque fueſſe con gran ruina del enemigo, era forçoſo que le quedaſſen muchas velas, reſpeto de ſer las ſuyas tantas, y que cõ ellas intentaſſe ſin reſiſtencia otra faccion. Deſte diſcurſo eran autores ſoldados platicos y ſabios, no haziendo caſo de eſperanças ni de aparentes contingencias, ni de penſar que aſsi pudieſſen ſin gran milagro, concurrir las naos de Malaga y Lisboa a vn miſmo tiempo

en la bahia, bien que el dejarla tan a prieſſa les ſacò deſta confuſiõ. Aunq̃ cõ todo fue preciſſo q̃ con las armas en la mano ſiempre el Marques en la ciudad, y el General ſurto en la barra, velaſſen ſobre ſu diſinio. No era dificil de entender que hallandoſe, como dezian, bordeando al Cabo de San Vicente, fueſſe a eſperar a nueſtra plata. Eſte peligro euidentiſsimo daua cuydado al Rey Catolico, que reſpetaua en la ocaſion qualquiera perdida por grande: y deſeando repararla, no auia dejado por hazer ninguna humana diligencia: mas encargaronſe los cielos de deslumbrar al enemigo, y de traer la plata en ſaluo (tan de propoſito a ſu dueño) que no quiſieron admitir fuerças humanas en ſu ayuda, pues con auerſe deſpachado deſde San Lucar y Lisboa, y de otros puertos del Algarue mas de quarenta embarcaciones, para el Marques de Cadereyta, a cuyo cargo venia todo, con la aduertencia de ſu rieſgo, ninguna ſupo dar con el. Y aſsi deſpues de veynte dias de la partida del Ingles, entró ſin verle en la bahia: pero no obſtante, aunque antes deſto ſu Mageſtad auia mandado ſe fueſſe el Duque a deſcanſar y deſpidieſſe tantas gentes; èl no pudiendoſe inducir, a executarlo, haſta tener libres la Flota y Galeones, con menoſcabo de ſu hazienda y no menor de ſu ſalud, lo rehuſaua y ſuſpendia, y lo alargàra mucho mas, ſi Dios no huuiera aſsi traidoles. A veynte y nueue de Nouiembre reciuio auiſo de San Lucar de auerſe oydo algunas pieças, que parecia diſpararſe por ampolletas reguladas como las Flotas acoſtumbran, y algo deſpues le llegô otro que aſſeguró tan buena nueua, mas no pudiendo los Galeones tomar ſu barra (aunque eſtuuieron deſeando hazerlo todo el dia) vltimamente ſe arrojaron en la bahia, como dije, bien que faltando a ſu conſerua la Capitana de Honduras, que derrotó dos meſes antes. Y aunque era naue intereſſada, la dauan todos de barato, viendo ya en caſa las demas, como ſi Dios que libró a eſtas de la cudicia del Ingles, no la pudiera preſeruar del miſmo rieſgo y de los mares. Mas porque los hombres conocieſſen que es ſiempre poco lo que piden, para lo que èl les ſabe dar, quiſo tambien que el dia ſiguiente llegaſſe a juntarſe con ſu armada. Los tiempos erã vendauales, y el enemigo ſe juzgaua cerca del Cabo, y que tiniendo noticia ya de ſu venida, o por ventura contraſtado de algun opueſto temporal, podria boluer en vna noche, a repararſe en la bahia, y hallarſe acaſo entre las manos, el gran teſoro que buſcaua. Y eſte recelo, obligô al Duque, comunicado con el Borja, y Don Diego Mexia, a proponer que ſe ſacaſſe y ſe trujeſſe haſta Xerez, de alli a Seuilla, o por la tierra, o por el Rio Guadalquiuir: y porque aſsi ſe conformaſſen a ſu acuerdo el Cadereita y el Xiron (a quien lo conſultó tambien) preuino apriſſa carruaje, ſibien deſpues ſe reſoluio lleuarla en barcos a San Lucar, y con eſcolta de Galeras, como en efecto ſe diſpuſo. Con que tiniendo aui ſo cierto, de que ni al Cabo, ni a otra parte de nueſtras coſtas parecia, vaje l Ingles, embiô a ſus caſas a los ſoldados milicianos, y èl ſe partio para la ſuya, con tanto nombre como fama, para ſu gran poſteridad, y eſte fin tuuo el aparato y preuenciones de la guerra, con que la mayor parte del año ſe ocupó Eſpaña y ſi con gaſto, no ſin alguna vtilidad, pues armò el pueblo deſcuydado, diſciplinó la juuentud, y hizo ſoldados a los nobles, fortalecio todas ſus plaças, puſo en reſpeto al enemigo, conſeruò el Reino en ſu opiniõ libre quiçà de los trabajos que ſi faltara padeſciera.

***

Capi-

Capitulo XVIII. Los enemigos derrotados bueluen con daño a Ingalaterra, y los Rebeldes le reciben no menos grande en el armada que tienen a viſta de Dunquerque, y los vajeles de aquel puerto deſtruyen ambas peſquerias.

LA armada Ingleſa que ignorante del buen viaje de la Flota, tenía librados en ſu preſſa los muchos gaſtos de ſu Rey, diuiſa en tres grueſas eſquadras arauia el mar de vn cabo a otro, gaſtando en eſto quantos dias ligeramente la entretuuo ſu confiança y vanidad: y haſta que alfin vna tormenta la maltrató con tanta furia, que derramando las demas, y padeſciendo otras naufragio junto a Sale de Berueria, ſolo dejô 70. velas para q̃ vieſſen a la patria. Eſtaua Europa (digo quãtos intereſauã en la liga) no aſsi eſperando tales nueuas, ſino las faciles vitorias q̃ tãtas fuerças prometian; pero aduirtiendo quan ſin fruto, en mar y tierra auian fundadoſe ſus eſperanças y diſinios, y que ſu vltimo remedio (q̃ era librado en la primera action y empreſſa del Rey Carlos) ſe auia cifrado en ſaltear como piratas 100. galeones a dos o trés de mercaderes, aſſegurados en la paz, y a 22. de los Franceſes ſus coligados y vezinos; quedaron muy cõfuſos todos, y començarõ a tratar de repararſe contra el rayo de nueſtras armas ofendidas. Mas el Frances conſiderando, hechos deſpojos a ſus ſubditos de ſu mayor confederado, y fauorecido dèl en Londres, ſu gran rebelde el de Soubiçe, y q̃ ſu juſto ſentimiento, eſtrecho vinculo, amiſtad, ſe atropellauan tan a priſſa; muy de otra ſuerte abrió los ojos y conocio quan fragilmẽte ſe encaminauan ſus diſcurſos, y que al antiguo odio y rencor de los Ingleſes obſtinados, podria templar ſu conueniencia, mas no apagarle ningun ſiglo. Aun iba ya conjeturando, no buenas mueſtras y ſeñales, para el repoſo de ſu hermana, el tiempo andando iremos viendo ſi falio vana ſu ſoſpecha. No era mejor la que iba dandole el proceder del Olandes (ſegundo apoyo de ſu maquina) porque benignamente el Cielo, queria aduertirle el deſagrado de ſu aliãça con herejes.

Dejo apuntada la tormenta que reboluieron en ſu Reyno, el de Soubice y el Roan, mas no el progreſſo de ſus daños, pues no me toca el eſcriuirle, ſibiẽ aora parô todo, en que deſpues de muchas preſas, fuerças, y aſaltos de lugares quedò la guerra en ſu vigor, por vna parte, y aſsi meſmo en lo de Fox y Lenguadoc, armado el Duq̃ de Roan, y por la otra alborotada y peruertida la Rochela, y con ayuda de las naos de los Ingleſes y Olandeſes roto el Soubice, en dos renquentros, y èl fugitiuo a Ingalaterra. Es pues aora de ſaber, que apenas vieron en Olanda ſus predicantes y miniſtros, q̃ el infortunio del poſtrero y de ſu amiga la Rochela, fue fomentado de ſus armas, quando furioſos y atreuidos, deſde los pulpitos y calles, mouieron el pueblo a ſedicion, contra el Conſejo y magiſtrados que auian enbiado al Chriſtianiſsimo, ſocorro en daño de tal gente: y ſin poderlos refrenar la voluntad con que aquel Principe auia acudido ſiempre al ſuyo, ſus buenas obras continuadas en nueſtra ofenſa y ſu fauor; llenos de colera y enojo, decian a voces en ſus predicas: *Que ſus altares venerados, eran echados por el ſuelo, ſus ſimulacros derribados, y cõdenados ſus Profetas. Que ya los ſuyos gouernauan no con juſticia y equidad, ſino por maximas de eſtado y antepuniendo a ſu euangelio, la vtilidad y el interes. Que bien podiã eſperar de Dios grãdiſſimos caſtigos, por el auer deſamparado los Rocheleſes Hugonotes, y derramado aſsi la ſangre de ſus amigos verdaderos, por fauorecer a los Papiſtas. Que eſto no ſolo era aſpi-*

aſpirar à deshazer ſu Religion, pero ſeñal euidentiſſima de auer confiadoſe en Dios, menos q̃ no en los Reyes de la tierra. Que ſiẽdo miẽbros principales de aquella Igleſia Reformada Mõs de Soubiçe y el Roan y los demas de ſu faccion, auian pecado gruemente y concitado contra ſi la ira juſtiſſima del Cielo, quantos trataron de ſu ofenſa: mas que pues ya no les quedaua para apiacarla otro recurſo, que arrepentirſe de lo hecho, ſacaſſen luego ſus vanderas de entre las armas del Frances, y apercibiendoſe a la enmienda, le declaraſſen libremente? Que no les era permitido juntar ſusgentes con ſus fuerças, para oprimir a ſus hermanos. Eſtas razones que dijeron cõ eficacia, no tan ſolo mouieron la plebe de Amſterdam, la qual intrepida y furioſa corrio a las caſas de Houltſaim y de diuerſos Capitanes, que andauan en Francia con ſus naos, y las metio todas a ſaco, pero alcançaron que el Ingles, y los Eſtados deſde el Aya, mandaſſen al punto retirar quantas de guerra le aſiſtian: paga ſi juſta, abominable, y eſpecialmẽte ponderadas las muchas vezes que el Frances, abandonò ſiendo Catolico, ſu haziẽda y vida, y mas caudal, por defender a eſtos herejes, contra ſu Principe y ſeñor, y como èl tãbien Catolico; y aſsi huuo muchos que afearon ſu liuiandad y ingratitud, juzgando que en prudẽcia humana, era dañoſa, y que ſus dueños, con las deſgracias ſucedidas, auian perdido ſu diſcurſo, mas Dios permite que los malos hallen ſu ruyna en ſus conſejos. Quejauanſe tambien aora los que eſcaparon del Braſil, y de las recias tempeſtades, hambres y ſed, que padeſcierõ de la injuſticia y tirania que vſauan cõ ellos los Eſtados, pues quando menos preſumian goçar por premio mayor pena (por tener cauſa de negarſele) acomulandoles a todos que auian rendido la Bahia couardemente amedrentados los declarauan por infames, y que ninguno pretendieſſe, pena de muerte, honra ni oficio? dezian a eſto enfurecidos: *Que auiendo fuertes conquiſtado (con tanto aſombro de la America y admiracio de toda Europa) a la ciudad del Saluador, y conſeruadola once meſes, cauſando tanta coſta a Eſpaña, y ſiendo dellos oluidados, pues no acudieron en ſaçon; les fue forçoſo y neceſsario obedecer a la fortuna, y a nueſtra grande multitud; que eſto en la guerra era prudencia y no delito de culparſe; que el defenderſe a vn tal exercito, fuera locura y no valor, temeridad no valentia.* Yen concluſion: *que antes deuieran remunerar el preſeruarſe con tan honroſas condiciones, para venirlos a ſeruir, que caſtigar los inocentes.* Aſsi los pobres ſe quejauã, cauſando laſtima y peſar a no muy pocos Olandeſes, pero oluidarõle cõ otro q̃ les mouio a mayor diſguſto. Ya referí como en Dũquerq̃ la Infanta armaua algunas velas, Lundorpio dize 22. y q̃ a inpedirlas la ſalida, ſe hallauan atentos con 40. Era mediado el mes de Otubre, (y quando a Eſpaña iba el Ingles) tiẽpo terrible y ſiẽpre opueſto a las coſtas de Flãdes y Brauãte. Y todauia quiſo Dios q̃ mas propicio a nueſtras naos, pudieſſen ſalir del puerto al mar, no con el fin q̃ preſumierõ los enemigos, pues péſando querian paſſar por medio dellas, deſancorando ſe apartaron para cercarlas y batirlas, ſibien apenas lo enprẽdierõ, quando ſe hallarõ muy burladas, y que cargando acia la tierra auian metidoſe en Mardiq̃, donde con qualquier viẽto podiã dar a la vela y enmararſe. Cuydado dio tã buena traça al Olandes, como el q̃via los muchos daños q̃ los nueſtros auiã de hazerle ſi ſalieſſen: y aſsi deſeando preuenirlos, enbiô en ſu buſca 15. barcas cõ grandes maquinas de fuego, mas no arribarõ ſino 6. q̃ ſe q̃marõ ſobre vn bãco a media legua de las naos. A 22. del miſmo mes aun ſe agregarõ a las ſuyas, otras 6. velas del Ingles cõ nõbre del Cõ de Palatino; pero el ſiguiẽte a 23. vna terríble tẽpeſtad desbaratô toda la armada y con

y con tan triſte perdicion quẽ de 46. va jeles no le quedaron 8. enteros, parte ſe vieron ir a fondo, y parte llegaron hechos pieças, acia Cales y Grauelingas, y parte ſin arboles corrio a Ingalaterra y a ſus puertos, por no poder tomar a Olanda, que quedò atonita al ſuceſſo, y lo quedara mucho mas, ſi los que eſtauan en Mardic, huuieran entonces perſeguidolos: mas el fatal deſcuido nueſtro, fue de manera que no tuuo los baſtimentos neceſſarios, auiendo vn mes que ſe juzgauan baſtantemente prouei dos. Pero en el interin diez barcos, corriendo el mar tomaron preſto llenas de ſal dos grandes Vrcas, y algo deſpues doce naos nueſtras, ſaliendo ſin opoſicion ſe encaminaron para el Norte, dõ de encontrando a los rebeldes, ſobre la peſca del Arenque, tan ignorantes del fracaſo, que no tenian en ſu guarda, ſino dos naues, las batieron, y echaron a fondo la vna dellas 54. enbarcaciones, y hizieron pedaços muchas redes, y de diuerſos priſioneros, tomaron ſolo los maeſtres que reſpondieſſen por la reſta. Y proſiguiendo a la otra peſca que es la mayor, y en el camino hizieron preſſa de vna nao de Cochinilla y otras drogas: luego vn Patache con diez pieças. Y a treinta dias deſte mes, ſalio tambié en ocho naues el otro troço del armada, con que ſintiendo el Olandes la indignacion de mar y tierra, y nueſtra fuerça a todas partes, tuuieron fin por eſte inuierno ſus infortunios, y la Infanta boluio las Paſquas a Bruſelas, bien q̃ dejandoſe en Dunquerque, muerto de aguda enfermedad, a Don Luis de Velaſco que fue perdida, y vacò el honoroſo cargo de General de la caualleria, en que ſiruio a ſu Mageſtad, ſi con fortuna diferente, con magiſterio, ſuficien cia, y aprobacion de las naciones. Con que noſotros (concluyendo lo que le reſta al ſeſto libro) no ſolo abremos aſsi meſmo viſto el principio de la liga, mas aũ las viſperas del fin, que de neceſsidad ha de ſeguirſe a la infelicidad de ſus progreſſos, y deſuaſtada juntamente vna mortal conjuracion, contra eſta grande Monarchia, y que la quiſo autoriçar la perſuaſion de nueſtros emulos, dando a entender que era en concurſo de las cabeças mas ſupremas, armar con torpe diſsimulo (debajo de paz) al Rey Ingles, paſar los Alpes los Franceſes, tomar la pobre Valtelina al que jamas la defendio, y tremolar ſu Flor de Lis, ſobre las cumbres de ſus montes, entrar a Italia formidables, en opinion numero y fuerças el de Sauoya y las Digueres, arrebatar quanto encontraron, lleuar tras ſi como torrente, plaças, caſtillos, de nacion que ſi las ſupo conquiſtar y conſeruar en otro tiempo, moſtrò que en eſte las riqueças y ocioſidad, la auian priuado de ſuſtentar aun los mas fuertes: llenarſe Italia de eſperanças, campo muy fertil ſiempre dellas, aplaudir toda alboroçada, el gran principio deſta empreſſa, y faltar poco en declararſe, y caminar deſuanecidos, tras de ſu facil inconſtãcia, los que a la mira reuoçados, ſolo eſperauan ſu ſuceſſo. Todo eſto vimos y notamos, mientras el inclyto Monarca, diſsimulaua generoſo, por no turbar la Chriſtiandad. Todo eſto pues reconocimos, mientras durmió el fuerte Leon; pero en auiendo deſpertado, en ſacudiendo la ceruiz, en aguçando bien ſus garras, y deſplegando ſus vanderas Feria en Milan, que no juzgamos, que no admiramos, que no vimos; todos ſus proſperos ſuceſſos ſe conuirtieron en vn punto, en rendimientos miſerables, en ſuſpenſion de ſus orgullos, en menoſcabo de ſus animos, Aycqui la plaça de ſus armas ſe le entregó ſin dilacion, ſus Capitanes confundidos ſoltaron la preſſa de las manos, y de las puertas de Saona ſe retiraron al Piamõte. Quedó en efecto reſtañado aquel grã flujo de Franceſes, y aquella loca mu-

chedumbre de animalejos bullicioſos, con el crujido del Leon corrio a ſu antigua madriguera, encauernòſe en ſu eſpelunca, para que en tanto a los Ingleſes, no les ſalieſſe mas feliz el eſtampido de ſu armada; ni el aſonada de ſus miedos. Deſnudaſe ſu nueuo Principe la pielReal de los Leones, viſteſe en vez de Regia purpura, la de Vulpeja cautelosa, y qual pirata (officio indigno de la grandeça del Imperio) comiença el ſuyo (ô vil hazaña) con el venir a ſaltear la ſeguridad de nueſtras coſtas, y a quebrantarnos a traycion las paces hechas y fundadas en Religioſos juramentos, pero en ſu daño contraſtado, buelue a ſu caſa mas corrido que no con honra ni prouecho. Tales ſuceſſos tuuo Eſpaña en eſte año, que concluyo, por la bondad grande de Dios, y ſus auiſos duplicados, ya deſde Flandes y de Italia, ya deſde Cadiz y Lisboa, ya de la India y del Braſil, atropellandoſe llegaron a la preſencia de ſu Rey, quando la gloria de ſus armas; ſus aſiſtencias milagroſas y confuſion de ſus contrarios, y en fin el parto de la Reyna y nacimiento de vna hija, le tenian lleno de contẽto, tanto como reconocido a las mercedes reciuidas. Y aſsi juzgãdo ſu piadad, que como auian ſido patentes, lo deuiã ſer tambien las gracias, porque mejor ſe diſpuſieſſen, ſegun ſu zelo y deuociõ: mandò dezir por vn papel al Preſidente de Caſtilla: *Que auiendo ſido Dios ſeruido, de oyr ſus ruegos y oraciones, y de aſsiſtirle peleando, en el amparo de ſus armas, guiado ſus Flotas y nauios, por donde no les encontraron 60. auiſos (que a auerlo hecho pudiera ſer que ſe perdieran, por do ſu prouidencia los guiaua) y eſperimentado en todos tiempos, ſu protection, y en el preſente con euidencia mas notoria, por que èl poſtrandoſe a ſus pies le auia rendido juſtas gracias. Con todo eſſo auia acordado, que para que en todos ſus Reynos, fueſſen con mas demoſtracion, ſe lo eſcriuieſſe a los Obiſpos, y que perpetuamente en ſus Igleſias eſtableciеſſen a ſu inſtancia fieſta al Santiſsimo Sacramento a 29. de Nouiembre, que fue en el que llegò la Flota, como en memoria y remenbrança de aquel fauor y de los otros que auia ſeruidoſe de obrar, en la defenſa de la Fe, y conſeruacion de ſus Coronas. Y en que tambien le ſuplicaſſen, los continuaſſe, mientras èl y ſus Reales ſuceſſores, ſolo ſe empleaſſen en ſeruirle, y en aumentar y defender la Religion y Fè Catholica. Y que por quanto el alegria en los ocioſos y adormidos, ſolia cauſar algunas vezes ſoltura devida y libertad, y hallandoſe èl como ſe hallaua, por tan eſtraordinarios beneficios mas obligado a Dios nueſtro Señor: y deuiendo eſtos a los hombres antes hazerlos recatados, que no oluidados del caſtigo, y eſpecialmente no acudiendo a darle gracias, y a eſcuſar el cometer ofenſas ſuyas, le auia aſsi meſmo parecido boluerle a mãdar con grande inſtancia, lo que antes de aora auia encargadole, que era la reformacion de las coſtumbres, deſtierro y enmienda de los vicios, y caſtigo de los pecados publicos.* Haſta aqui el Rey, y con razon; porque en la proſpera fortuna, es de magnanimos templarſe, y de muy buenos diſponerſe con igualdad a la cayda, ſiempre fue viſpera del bien, el aflicion, y a la bonança, ſiempre ſe ſigue la tormenta.

LIBRO VII.

Dō FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Vniuersal inundacion de muchos rios en España, jornada y Cortes que haze el Rey a la Corona de Aragon.

ASSI como a la luz del dia sigue la sombra de la noche, assi a lo prospero lo aduerso. No ay biẽ pequeño en esta vida q̃ dure mucho, ni tan grande que no parezca dura poco; ni cosa alguna tan constante sin sujecion a esta mudança; las Monarchías poderosas; los cuerpos sanos y robustos guardan su limite fatal; la gloria del Romano Imperio; magnificencia de Alexandro; sabiduria y fortaleza de Salomon y de Sãson; y quanto en suma se viô hermoso, soberuio, augusto y elegante, ha obedecido siempre el orden de la naturaleza, por aquel si ineserutable misterioso, alto destino, que desde antes de la creacion del Vniuerso lo anteuiò todo, y puso todo debaxo del poder de Dios, que quiere que reconozcamos, que no ay en la miseria humana salud, ni cuerpo sin achaque; contento ni gusto sin aciuar; nauegaciones sin borrascas; ciencia ni ingenio sin embidia; autoridad sin competencia; priuança sin emulacion; prosperidad sin algun riesgo; ni claro dia sin pension de sucederle las tinieblas. Auía gozado se en España de singular felicidad, y cõ igual reputacion, entrãbos Polos veneraron a sus vanderas vitoriosas. Tranquilidad tan dilatada, o no sabida agradezer, o no acertada a refrenar, no era posible que durasse; y assi los daños que no pudo hazerla tanta emulacion, obró la fuerça inexorable de vn elemento conjurado. Librola Dios de los peligros a que los hombres la lleuauan, no reconoce por ventura, como deuiera tal merced, y entriegala a las criaturas inanimadas y terribles, que la hagan ser agradecida, y que no sientan su dolor. Muy pocas partes de su imperio en los principios deste año quedarõ libres de su furia, cubrióse el cielo de nublados, que produzieron largos dias inmẽsas lluuias, que anegaron, ganados, frutos

tos, y lugares, haziendo mar de la campaña. Gualdequiuir, Guadiana, Tajo, Tormes, Pisuerga, Arlança, y Duero, desabrigados de su curso amenaçarõ en sus margenes otro diluuio general, pero ningunas le sintieron con tanta ruina y confusion, como Seuilla y Salamanca, la perdida de la primera ay quien la llegue a tres mil almas, sin el valor de tres millones, y apoderaronse las aguas de todo el pueblo y arabales con lastimosa inundacion; pero el desman de la segunda, como tampoco acostumbrada a padescerle, si menor, tan inprouiso y rodeado de singulares circunstancias, q̃ no he querido remitirlas a mi ordinaria breuedad. Eran las aguas tan continuas, que a 24. dias de Enero acrecentaron los raudales del rio Tormes, de tal suerte, que puso en harta admiracion a la ciudad que salia a verle bien descuidada de sus daños, y de manera se aumentó el viento hasta los 26. que desatadas muchas nieues de las montañas conuezinas, le alimentaron con tal fuerça, que se lleuó no pocas casas, como prenuncios y señales de mayor ruina y destruicion; porque si bien sus moradores tuuieron tiempo de dexarlas, viendose algunos inexpertos de inundaciones semejantes, y otros remissos y abraçados a sus haziendas, no lo hizieron, y quando quisieron (ocupando el rio las calles) lo impidio. En el principio de la noche se començaron a entender grandes premissas de su furia, por los clamores lastimosos de los que tristes y turbados solicitauan su remedio: mas aunque pudo tener este el Conuento de monjas Recoletas de San Agustin, se le frustrô la circunspeciõ de vn Religioso. Las niñas huerfanas salieron siendo mejor acõsejadas, y assi escaparon del peligro: pero creciendo este por puntos, en breue espacio arrepentidas, pidieron socorro las primeras, y las campanas del Cõuento de Premonstenses, Trinitarios, y los Descalços Agustinos, y los Canonigos Reglares, imposibilitados detenerle; porque no obstante que con riesgo algunos hombres de a cauallo, y otros de a pie se auenturaron a entrar en la calle del Obispo, arreuatados de las aguas fueron tres vezes rebatidos y necessitados a buscar otro camino, rodeãdo por parte y calle diferente a la porteria de las Monjas, si bien a tiempo que cayendose las casas della, lo estoruaron. Hallauase el Corregidor (que era Manuel Pantoja Alpuche, con calentura y en la cama para purgarse el dia siguiente, mas aduertido del estado de aqueste varrio del lugar, anteponiendo a su salud las obligaciones del oficio, saliò corriẽdo a repararle, y mandó hazer grandes hogueras, para alumbrar a los que andauan dando fauor a uarias gentes, que naufragauan muy a priessa. Mostrose en esto la piadad de algunos nobles Ciudadanos, y enel progresso de la noche vuo sucessos esquisitos: Don Iusepe de Anaya por librar vna muger que se echó al rio, se abalançó luego tras della, y la sacô de la corriente. Vn estudiante Portugues, mancebo de animo gallardo, saco de vna casa ocho personas, y boluiendo por otra que quedaua, se hundió sobre el y pereciò. Guerrero Clerigo presbitero acompañado de otros hombres, saluô no pocos de las aguas, poniendose en mortal peligro, y a vna muger reciẽ parida con la criatura aun no christiana, y al mismo instante vino al suelo la casa de donde la sacó. Vn Frayle lego Carmelita de grandes fuerças y persona, despues de auer librado a muchos sobre sus ombros, arrojaua vna pessa pẽdiente de vn cordel, para que asido alguno della, pudiesse traerle a mejor puerto, y sacô assi siete estudiantes, y a tres que fueron pereçosos se les cayò la casa encima. Vn Sacerdote y otros seis, reconociẽdo q̃ a la suya amenaçaua igual desastre, se recogieron en lo hueco de

vna

vna ventana, y confeſſandoſe y haziendo actos muy deuotos de contricio, los libró el Cielo, aunque ſe hundió toda la reſta. El referido Don Iuſepe, y el Canarero del Obiſpo ſe abalançaron a las vozes de vna muger, y tan adentro que ya nadauan los caualios, y viendola en vna ventana, la amoneſtaron ſe arrojaſſe para acoxerla: mas reuſandolo les reſpondio, que la puſieſſen vn poco de harina en ſaluamento, porque ella eſtaua bien ſegura, con que aduertida ſu inocencia o ſu cudicia, ſe apartaron, cayẽdo la caſa al miſmo punto, y aſsi la hallaron deſpues muerta con vna vela en la vna mano, y en la otra vn ſaco de dinero. Lleuaua el agua a otra muger cõ ſu torrente deſatado, quando inpenſada y facilmente la vieron boluer contra ſu curſo haſta el Conuento Trinitario, donde pidiendo abſolucion y confeſſados ſus peccados publicamente, en abſoluiendola vn Religioſo, el miſmo rio ſe la lleuò como la trajo donde jamas ſe ſupo della. Otra tambien confeſſò a vozes deſde vna ventana, que la auian lleuado alli vnos eſtudiantes para ofender a Dios, y abſuelta cayò la caſa y la matò. Vn hombre caſado ſe ató a ſi y a ſu muger con vna cuerda, para poder mejor librarla, pero rompida pereciò la pobre muger, que con clamores ſe deſpidiò de ſu marido, y el ſaliò a nado a la otra banda. En el diſcurſo de ſuceſſos tan infelices no ſe oyan ſino alaridos eſpantables, y lo que mas dolor ponia, era aduertir, que a do ſonaua mayor eſtrepitu y rumor, alli ceſſaua de repente con el eſtruendo temeroſo de los edificios que cayan. Sacoſe en publicò el Señor haſta la puerta de San Polo, en quien eſtuuo con decencia vn breue termino, eſperando de ſu poder aquel remedio que ya faltaua a humanas fuerças; ſerian las doze de la noche, quando ſe echô de ver que Tormes yua menguando alguna coſa, y fue la cauſa, que faltandole la reſiſtencia de la puente que ſe rompió, tuuo ſalida por donde no ſe imaginaua, por la diligencia que el Pantoja auia ordenado aquella tarde con los alariſes del lugar, pues quiriendo el que la cargaſſen de barras de hierro lo eſcuſaron, como juzgandola ſegura. Pedian fauor con las campanas, los Aguſtinos recoletos, y el Corregidor quiriendo darſela, juntô ſeis hõbres, que con luzes ſe encaminaron por la puente, y aunque apagadas, todauia con la que daua vna linterna, paſſaron haſta que el primero bió lo rompido, y ſe detuuo, y el Corregidor y los demas a los vmbrales de la muerte; porque aun a penas dieron buelta deſtituídos deſu intento, quando tambien cayó aquel arco, donde eſtuuieron detenidos. Llegó con tanto la mañana, y con ſu lumbre ſe acabò de conocer ſu grande eſtrago, cõtaronſe 500. caſas, doze perroquias y cõuentos caſi totalmente arruinados, cinco lugares deſtruidos de la comarca, y por alitio el no auer muerto tanta gente quanta la noche prometia, y ſobre todo el ver venir (como a las diez horas del dia) en pie y encima de las aguas la ſanta imagen de la Virgen con ſu ſagrado hijo en los braços, que les cauſô mayor conſuelo. Sacaronla los perroquianos de Santiago, auiendo entrado no poco eſpacio por el Tormes, (aunque cõ rieſgo ſin peligro) y con deuotas rogatiuas y proceſsion la colocaron dentro en la Igleſia Catredal. Eſte fue el lugubre fracaſſo de Salamanca, ſuperior al de Valladolid y Talauera, y de otras ciudades de Caſtilla, Andaluzia, y Portugal, que al miſmo tiempo padecieron calamidades tan horribles, que no me es facil referirlas, ni con la ſuma de ſus daños, la variedad de los diſcurſos, con que los nueſtros trabajaron en inquirir y acumular a ſolo cauſas naturales, y conſideraciones aſtrologicas, ſu fundamento y produccion, y ſin que

nadie se acordasse de atribuirle al mouimiento de la ira de Dios, que prouocada aniquilò otra vez el mundo, quiça por culpas y pecados muy poco o nada desiguales, de los que en el miramos hoy. Esta es ceguera del demonio, que nos pretende adormecer como a Ionas en el nauio, y juntamente lisonjear con la clemencia soberana, paraque assi ni conozcamos que somos culpa y ocasion de la terrible tempestad, ni recelemos los prodigios y mensageros de su furia, sino que antes; quando veamos la felicidad de los iniquos, y aduersidades de los buenos; que el Sol alúbra a los maluados, a los herejes y ateistas; que los piratas van seguros, y dominando por el mar; que todo les sucede bien, lo atribuyamos vanamente a la eleccion de la fortuna. Pierdese Ormuz, y entrambas Indias padescen robos miserables, los tesoros de Oriente se aniquilan, los del America se hunden, falta el comercio, las ciudades ligeramente tumultuan, naufragan pueblos, tiemblan montes, y terremotan las prouincias, y a vno dezimos que lo causa la preuencion del enemigo, a otro el consejo descuidado, a otro la Luna, a aquello el Sol, y otros influxos celestiales, alambicando los celebros en este estudiô sin pensar que sõ açotes, cõ los quales castiga Dios, y desbarata las mas supremas Monarchías.

Pero en el interin el Rey, que en todo caso deseaua reconuenir a los ligados con vna armada poderosa y mas intrínsecos esfuerças, atropellando la violencia del contrapuesto temporal, se resoluio a dexar su casa, y caminar para Aragon a la lijera y aorrado, con presupuesto de prestar el juramento aquellos Reynos (que con instancia le pedian) y conseguir dellos ayuda equialente a la ocasion, y hazer lo mismo en Portugal. Assi saliô a 7. del mes con poca gente de su guarda, y menos seguito de señores, tanto que muchos presumieron (bien que ignorantes del amor y fidelidad Aragonesa) q̃ fuesse della venerado a la igualdad de su esplẽdor, como si el Principe que es justo y entre vassallos tan leales necesitasse de exteriores, para ganar su voluntad.

Estauan ya los fundamentos de nuestros daños tan sabido, y en crecimiento cada dia, que conociendolos el Rey, y que el estado de las cosas pedia prontissimo remedio, y no le auiendo conseguido con tantos medios intentados, sin mas tardança resoluiò (despues de auerlo conferido con sus ministros superiores) y con el Conde de Oliuares principalmente, pues su zelo solo era dueño deste arbitrio. Que el mas vrgente y eficaz seria la vnion de sus coronas en el comercio y el poder, formãdo quatro compañias, que dentro en Seuilla y Portugal, para la India y el America, y para el Leuãte en Barcelona, y la de los hombres de negocios o Almirantazgo para Flandes, a imitacion de los rebeldes, y por los medios que adquirieron tan grandes fuerças y opiniõ, desbaratassen sus intentos, heridos por los mismos filos. Y para aquesto se aduertia lo que otras vezes. Que supuesto que los rebeldes Olandeses para passar a nuestra India, faltos de fuerças y caudal, se aprouecharan de la industria, y de vna corta compañia, con que empeçando a piratear, su vtilidad les hizo hazer grandes esquadras de nauios, y fortalezas y colonias, que han vsurpado aquel comercio; y que ademas auiã passado a establecer otra mayor contra el America y Brasil no con menores inuasiones, deuia causar a los zelosos del seruicio del Rey y de su honor mucho cuydado y sentimiento, y despertar de vn tal lẽtargo, mudando la forma de la guerra de suerte, que esta fuesse tal, que produzieſſe dos efectos, son a saber el refrenar su atreuimiento y osadia, y el otro hazerlos consumir con poco fruto

sus

ſus caudales, pues eſto ſolo baſtaria para acabarlos breuemente, y que pues era bien ſabido que el conſeruar la Monarchia tan diuidida, y dilatada en ſu deuida proporcion, no era poſsible ſin grã fraça, y muchas fuerças en el mar, ſeria juſtiſsimo el tratarſe de conformidad de las Coronas ſu vniuerſal conſeruacion, y finalmente, que deuiamos llorar con lagrimas de ſangre el ver, que auiendo el enemigo ſin armas, fuerças, ni caudal, y ſolamente con ſu vnion llegado a tanto poderio, el nueſtro fueſſe aniquilandoſe, por falta de vna circunſtancia tan neceſſaria y importante. Cõ que entendida eſta intencion proſeguiremos la jornada.

Entrò pues el Rey en Zaragoça debaxo de palio, y obſeruando las ceremonias ordinarias, hizo el deuido juramẽto, y proſiguió con breuedad al llamamiento de las Cortes, que ſeñaló para Balbaſtro, y a los Valencianos en Monçon, cõ preſupueſto de abreuiarlas, para poder hazer lo miſmo en Barcelona, y aſentar la pacificacion de lo de Italia, y reconciliacion de ambas Coronas, que procuraua el Chriſtianiſsimo con mas calor que no haſta aqui, y el expediente del Legado, que nauegaua para Eſpaña: y aſsi ordenando ſe ſacaſſe de Zaragoça aquel preſidio, que eſtaua en el Aljaferia deſde el Reynado de ſu abuelo, freno y caſtigo al pueblo loco el año de 92. facilitó notablemente ſu pretenſion, y inflamó el animo de los Aragoneſes a ſeruirle, como ſe echó preſto de ver, pues en juntandoſe los braços donde apunte, no obſtante que era por nueua y graue harto dificil, y particularmẽte la vnion, ſe conformaron ſin tener las dilaciones que otras vezes en las de menos importancia: y aunque en aqueſta vuo tambien ſu variedad de pareceres, y algunos tercos y obſtinados, y formalidades que al preſente no nos es licito eſcriuir, al fin vencieron los mas votos, y le concedieron *Dos mil hombres pagados y armados a ſu coſta por termino de 15. años con calidad que les puſieſſe ſiempre Virreyes naturales, y que no ſiendolo, tuuieſſen plaças de Conſejeros del eſtado.* Y finalmente *Que eſtas gentes ſe reduzieſſen a dinero.* Pero eſto fue mas adelante; porque primero le otorgaron los Valencianos otros mil, o el pagamento para hazerlos, y ſin ninguna condiciõ, y paſsò el Rey a Barcelona, do auia llegado ya el Legado. Bien que porque no quede coſa (aun en tan breue narracion por aduertir a los letores) de entrambos Reynos ſe dezia, que prometieron largamente lo que jamas podriã cumplir, mas que moſtraron bien ſu amor, y principalmente el primero, que deſnaturalizò a los dos Moleſſes ſus ciudadanos, que querian con menos zelo que locura desbaratar tanto diſinio.

Capitulo II. Entrada del Rey en Barcelona, ſu buelta a Madrid, y varias coſas tocantes a Italia, y al Legado.

DEſpues que el Rey dexô cõcluidas las Cortes de los Valencianos, y en mejor forma encaminadas las de Balbaſtrô en Aragon, y el ſalio dellas remitido a Calatayud para ſu buelta, y ſus progreſſos en el interin al Conde de Monterey, partiô de Monçon a Cataluña, y a 22. del mes de Março fue recibido del Virrey y de los nobles y perlados, que en los confines le eſperauan, y llegô tarde a Valaguer, y por Zeruera y Igualada, y Martorell a Barcelona, auiendo hecho en la ſegunda la ceremonia acoſtumbrada, y ſido en todas feſtejado con regocijo ſingular, y particularmente en la vltima, que como cabeça de las otras quiſo moſtrar mas ſu aficion. Llegó a las quatro de la tarde ſu Mageſtad a media legua de la ciudad, y anticipandoſe el Infante

te Dõ Carlos en ſu coche, el aſsi meſmo algo deſpues ſe puſo a cauallo ſaludado de los lijeros dela guarda de Perpiñan, q̃ le atendian cõ ſu Capitan Dõ Franciſco Dardana, y del aplauſo de las gentes que en numeroſa multitud auian ſalido a recibirle. La vniuerſidad con ſus Doctores, y en ſegundo lugar los diputados que repreſentan los tres braços, el Eccleſiaſtico, Real, y Militar, beſaron primero ſu Real mano, luego el Obiſpo que lo era a la ſazon Don Iuan Santis y ſu Virrey con el Cauildo, y finalmente acompañados de los Eſtados que componen eſta Ciudad y Conſilleres, que ſin apearſe el principal, le diô el parabien de ſu venida, lleuandole el Rey al lado izquierdo haſta llegar a Valdoncellas Conuento de Monjas, deſde el qual mandando que ſe diſpidieſſe el acompañamiento, y deſeando guardar en todo a Barcelona ſus preminencias, y eſenciones, executadas entrò en ella, y fue en carroça a deſcanſar a caſa del Duque de Cardona, q̃ auia lucido aquella tarde (viniendo a pie delante del) con exẽplar marauilloſo: y el dia ſiguiente dando buelta en coche al puẽſto referido, y con la miſma compañia, ſe començò ſu enrrada Real. Venia ſu Mageſtad de roſa ſeca, ſombrero, plumas, y diamantes, y entre ellos vno de gran precio, y del colgada aquella perla, que llaman huerfana por vnica. Mientras llegaua a las murallas le ſaludô ſu artilleria y muſica de meneſtriles, y de diuerſos inſtrumentos haſta le puerta, dõde vn Angel (que era pendiente de vna nube) le puſo las llaues en la mano, y el ſelas diô con roſtro alegre al Conſiller in Cap, q̃ venia cerca, y ſe metiò luego en el palio, que le lleuauan Ciudadanos y Conſilleres, y de dieſtro los que llaman alli Veintiquatrena. Guiaua la gente de a cauallo de Perpiñan como el dia deantes, deſpues las guardas y los nobles y caualleros Catalanes, los gentilhõbres de la Camara, los Condes de Erîl, Santa Coloma, de Peralada, Monteagudo, Duque de Cardona, Almirante de Caſtilla, Marqueſes de Liche, Carpio, Naias, Caſtel Rodrigo, Fromiſta, Gouea, Don Diego Mexia General de la caualleria de Flandes, Don Luis de Aro, Don Iorge y Don Franciſco Mazcareñas, Don Fadrique Enriquez, Don Iuan de Fonſeca Sumiller de cortina, Dõ Iuan Capata, Don Rodrigo de Tapia, los Reyes de armas y Maceros, el Conde de Sàſtago con el Eſtoque, y junto al palio el Conde Duque de Oliuares, como Caualleriço mayor, y Sumilier de corps, y deſpues del el Marques de Mõtes Claros y otros ilustres perſonajes, y auiẽdo hecho el juramẽto por los demas Reynos y Islas anejos a eſte principado, con muchas muſicas y dãças y artificioſas inuenciones de los oficios y mecanicos, llegô a Palacio bien de noche, y el dia ſiguiente continuò las ceremonias que faltauan del recibir los omenajes, y del tomar la poſſeſsion del Canonicato de la Sè; y ſin perder tiempo en los otros, de que las Cortes ſe juntaſſẽ para abreuiar con ſu jornada. Pero eſto no le ſucedio; porque aſsi como le auian ſido deſde el principio del Reynado tan importunos y moleſtos en las demandas que eſcriui ſobre el nombrar nueuo Virrey, y hazerles eſte juramento, tampoco en ſu propoſicion ſe le moſtraron mas afables. Pediaſeles como a Aragon, que le ſituieſſen con ſoldados (algunos pienſan que ſeis mil) y por el termino aduertido; que conuinieſſen en la vnion y compañias referidas, y deſconformes alargauan el reſoluerſe, y ſi lo hazian, era a ſeruir por vna vez y con tã graues condiciones, que no juzgandoſe admitibles, deſagradaron mucho al Rey, y en ſi cauſaron diſencion. Iuan Rijer en las narraciones de aqueſtos tiempos introduze vna con nombre de Beat, v de correo de Cataluña, en que deſpues de varios

rios puntos que toca ſobre eſto, dize aſſi. Que auiendo hecho ſu propueſta la Mageſtad del Rey Catholico, mediante el Duque de Cardona, le reſpondieron que deſeauan ſaber primero, y ajuſtar con diputados de ſu hazienda las ſumas que le auian preſtado para poder deliberarſe enlo que entonces les pedia. Y q̃ no ſiẽdole agradable eſta reſpueſta, auía embiado ſegunda vez al miſmo Duque a declararles. Que el aprieto y cõcurrencia delas coſas en q̃ ſe hallaua de preſẽte, no le dexauã eſperar como quiſiera en Barcelona, para tratar de ſus empreſtidos, que lo eſcuſaſſen por entõces haſta otra vez, y q̃ en el interin le cõcedieſſen ſu demãda. Mas q̃ reuſandola de nueuo, determinadamẽte el Duq̃ les replicó. *Que los q̃ auiã imaginado q̃ la guerra de Ginoueſes, y Griſones y los diſgustos ſucedidos entre Eſpañoles y Frãceſes, vẽdriã a parar en tal rotura, que con la que ſe començaua con el Ingles, y proſeguia con los rebeldes Olandeſes, ocuparian de manera todas las fuerças de ſu Rey, que no pudieſſe conſtriñir (por falta dellas) a los ſubditos q̃ ſe abſtrayeſſen de ſeruirle. Eſtos* (dixo el) *que tales coſas han maquinado en ſus eſpiritus, dexenſe dellas, pues no ſaben el ſtado que tienen al preſente; porque ſu Mag. y el Chriſtianiſsimo eſtan en buena inteligẽcia, Italia en paz, y los Griſones y los Frãceſes en quietud. Y de manera que el de Farxis, ſu Embaxador el dia paſſado auiendo oydo la reſpueſta q̃ yo di al Rey de vueſtra parte. Dixo q̃ al ſuyo le quedauã (ya reduzidos ſus vaſſallos en Lẽguadoc) 20ɯ. hõbres, que ſiendo ſeruido, en pocos dias podrã dar vista a Barcelona, y concluir (aun ſin aqueſtos con ſu ſecreta inteligencia) lo q̃ a las Cortes ſe pedia.* Las quales en auiẽdo oydole, ſe alborotarõ de tal ſuerte, q̃ fue neceſſario aſſegurar al Embaxador del Chriſtianiſsimo, y que a demas boluieſſe el Duq̃ a ſoſegarlas otro dia, mas tan ſin fruto, que no ſolo ſobre el hazerlo ſalió herido, Mas q̃ pudiera ſucederle mayor deſman a nõ eſtoruarle algunos Grandes de Caſtilla, y en eſpecial el de Maqueda, que con valor digno a tal ſangre, entrô en ſu ſala y las quietó. De q̃ indignado, breuemente ſu Mag. dexó el lugar, y caminò para Madrid, donde en llegando, abrió el comercio a los Franceſes, y hizo publico el reſtablecimiento de la paz. Con que no ſolo refrenô los penſamientos, y diſcurſos de algunos que tenian librados en la deſunion de ambas Coronas, grandes progreſſos y diſſinios: mas hizo que los Catalanes aconſejandoſe mejor le remitieſſen diputados, y prontamente le ofrecieſſen contentamiento en ſus propueſtas. *Aſsi* refiere el tal Frances, y otros que no tan ſolamente tuuo ſu Mag. las cauſas dichas de deſagrado en Barcelona, ſino tãbien otras domeſticas, de que vuo grandes cõuenticulos en poca gracia del priuado, y reſultò el dexar la Corte el Almirante de Caſtilla. Quentã q̃ el dia de la entrada, viẽdo q̃ tres quartos de legua auía venido el de Cardona a pie y delãte ſu caualio (no cõ mayor obligacion que dar a entender a aq̃l lugar cõ ſumiſsiõ tan generoſa, lo que a ſu Rey ſe le deuia) auia querido ſatisfecho ſu Mag. de tal acciõ remunerarſela, mãdandole entrar en ſu coche en Valdẽcellas, y ſalir del al Almirante, dexãdoſe al del Carpio y Liche, y q̃ el Almirãte obedeciẽdo ſalió, y anduuo algunos paſſos, y boluiò al coche y pregũtando a ſu Mag. ſi le llamaua, y reſpõdiendole q̃ no, alçó èl eſtriuo y ſe entrô en el, diſsimulãdo ſu grãdeza vna tan grã reſolucion, de q̃ deuiendo el Almirante ſatisfazerle, en ſu lugar ſe auia moſtrado reſentido y no acudido a acõpañarle; y mucho mas de que otro dia vuieſſe a Liche hecho merced, de q̃ ſiruieſſe en el oficio de Sumiller de corps, como atendiẽdo a los ſeruicios y afeciõ de ſu priuado el de Oliuares, cõ cuya hija era caſado, y que por eſto, y por auer exoneradoſe ofendido, de la llaue de-

rada de ſu camara, y pretendido introduzirſe en valimentos y fauores con el ſeñor Infante Carlos, y otros motiuos, que pedian vna muy gran demoſtracio, auia querido hazerla el Rey, a no templarle los deſcargos del Almirante que dezia. *Tuuo por cierto ſer llamado quando boluio a entrarſe en el coche; y que el no auerle acompañado ſaliendo en el, fue por temor de reincidir en ygual rieſgo, pues lo auia hecho puntualmente ſiempre que ſu Mageſtad ſalio a cauallo; y dexado la llaue por penſar, que ſiendo el, el mas antiguo de los Gentiles hombres de ſu camara, ſe le hazia agrauio antepuniendo en ſu ſeruicio el mas moderno; y finalmente, que el tratar del de el Infante con amor, no era delito, ſino merito.* Pero boluiendo a lo que apunta Rixer en eſtas relaciones de la reconciliacion de Eſpaña y Francia, digo, que auiendo el Chriſtianiſsimo reconocido que el Ingles iua faltando muy a prieſſa al cumplimento de las coſas capituladas cõ ſu hermana, y que a ſu ſombra la Rochela trataua de alterar la paz, y el de Roan y de Soubice de fauorecerſe de ſus armas: temió en ſu Reyno nueua guerra, y no tener en tal ſazon todas las ſuyas empeñadas en los diſinios de la liga, y deſeó dexar la liga y conuenirſe con Eſpaña; coſa muy facil de emprender por la equidad del Rey Catholico y eſtrecho vinculo en que eſtauan, y porque mucho apetecia poner a Italia en mas quietud, meter en Flandes mas poder, y hazer vna potente armada que reprimieſſe a ſus rebeldes, ſatisfazieſſe del Ingles, y vltimamente por obrar lo que vn Rey deue ſiendo bueno; fauorecer a ſus amigos, y reconciliar ſus enemigos. Y aſsi tratandolo en Madrid a los primeros dias deſte año, y en la aſsiſtencia de Monçon por parte ſuya el Conde Farxis de Rochepoſt, y por la nueſtra el gran domeſtico Oliuares, ſe concluyô con breuedad, y a ſatisfacion de entrãbas partes. Y ſin embargo de que entonces el Parlamento de Toloſa (preſo el ſeñor de Can Redon, por preſuncion de que traya inteligencias en Eſpaña por parte del Duque de Roan coſa que nunca le probó) mandò cortarle la cabeça, haziendo deſto quexas grandes, ſin acordarſe los Franceſes con quanta mas juſta razon las podian dar los Eſpañoles, pues ha ſeſenta años y mas, que les fomentan ſus rebeldes; y que ſi bien fuera verdad lo que articulan y ſoſpechan, aun es mas licito aſiſtir a los herejes contra herejes; porque vnos a otros ſe cõſuman, que no como ellos ſiempre han hecho contra Catholicos a herejes. Mas no oluidemos los Capitulos que en ſuma fueron. *Se boluieſſen las coſas de la Valtelina, Condado de Bormio y de Chauena al miſmo eſtado q̃ tenian el año de 1617 Bien q̃ quedando eſtablecida la Religion y Fe Romana perpetuamente en ſus diſtritos, (q̃ era la mira q̃ lleuò ſu Mageſtad en eſte trato) con excluſion particular y eſpreſſa de otra qualquier ſeta. Que los juezes y miniſtros pudieſſen nombrarlos de entre ſi, ſiendo obligados los Griſones a confirmarlos y aprobarlos; y que de no quererlo hazer, vſaſſen dellos libremente. Que en ningun tiempo los Griſones ſe entremetieſſen en ſus coſas, ni en anularles ſus ſentencias, ni la execucion de ſus decretos, ni diſpoſicion de lo demas que concerniesse a ſu poder, oficios, cargos, magiſtrados, y augmento de la Religion, ni lo pudieſſen alterar en la ſuſtancia, ni en la forma; y que al hazerſelo cumplir, las dos Coronas ſe obligaſſen, como tambien a defender, que otro ninguno Potentado contrauinieſſe a eſtos articulos. Que los juraſſen los Griſones. Que los dos Reyes procuraſſen que ſe eſtinguiſſe la memoria de lo paſſado haſta eſte punto. Que los del Valle, y el Condado, dieſſen cada año a los Griſones la recõpẽſa de dinero q̃ pareciesse equiualente al beneficio y libertad que recibian. Que los Reyes en caſo de duda diſ-*

puſieſſen

puſieſſen la cantidad que auia de ſer. Que ſi el Pontifice entendieſſe que los Griſones contrauienen en lo tocante a la Religion, mandaſſe auiſarlos por ſu Nuncio, para que hizieſſen enmendarlo, empleando en ello ſu potencia, como aſsi meſmo, ſi emprendieſſen por armas a los Valtelinos, v eſtos quiſieſſen alterar lo cõcerniente a nueſtra Fè, o a ſupolitico gouierno en oposicion deſte tratado, o de qualquiera parte del; porq̃ en tal caſo entrambos Reyes ſi ſe moſtraſſẽ pertinaces, declararian ſer priuados de los priuilegios y eſenciones q̃ en el preſente los conceden; y que ante todo ſe entregaſſen en el Pontifice los fuertes, fortificaciones, y lugares, que tomò el campo de la liga, o cõſiguio el del Rey Catholico, los quales fueſſen demolidos, y retiradas de la Valle, Condados de Bormio y de Chauena, y ſus fronteras y cõfines, todas ſus armas y banderas, y los Griſones no pudieſſen meterles ningunas de las ſuyas. Que la artilleria y municiones que ſe le dieron en depoſito con dichos fuertes al Pontifice, nos fueſſen luego reſtituidas. Que procuraſſen concordar los mouimientos ſucedidos entre Sauoya y Ginoueſes, y cada vno de los Reyes con ſu alia do trabajaſſe en que quedaſſen dicididos, y en ſu defecto procuraſſen tomar vn medio, por el qual paſſaſſen los vnos y los otros que en dandoſe ſatisfacion de los vageles aprehendidos, dentro en Marſella y en Cales ſe leuantaſſen los embargos de las haziendas de los ſubditos, y finalmente que anulaſſen los demas tratos contraidos ſobre eſtas coſas, y tan ſolo fueſſe obſeruado eſte poſtrero, dexando todo lo dudoſo que ſobreuinieſſe en algun tiempo perteneciente a Religion, en el arbitrio del Pontifice.

Aſsi los Reyes conformandoſe, dieron la paz a ſus vaſſallos, a los Griſones, Valtelinos, y a toda Italia, y de manera, que quando el Legado llegò a Eſpaña, halló concluyda la vna parte de ſu embaxada y legacia, de que no tuuo mucho guſto, por entender que auian querido apreſurarle por eſcluir al Papa de ſu interuencion. Ya dixe el año precedente, como embiò por ſu Legado al Cardenal Franciſco Baruarino, del titulo de Sãta Agueda, y ſu ſobrino al Chriſtianiſsimo ſobre la miſma pretenſion, y los motiuos que vuo entonces para boluer mal deſpachado. Condicion es de los Frãceſes el no templar bien ſu poder en la proſperidad de los ſuceſſos; pero juzgando que al preſente eſtarian eſtos mas trocados, y no ignorando que tratauan de acomodarſe con Eſpaña con mayor prieſſa que el quiſiera, ſe reſoluiô en boluerle a embiar, y en q̃ deſpues paſſaſſe a ella a proſeguir ſu legacia, y a apadrinar en nombre ſuyo, y a inſtancia de ſu Mageſtad, a la recien nacida Infanta.

Capitulo III. Concluyeſe con la materia y de otras coſas que paſſauan dentro de Eſpaña, Italia, y Flandes.

A 18. dias de Março con acõpañamiento luzidiſsimo de caualleros y perlados, llegó el Legado a Barcelona en cinco galeras de la Igleſia, y tres de Florencia, agaſajado de la ciudad cõ el reſpeto y deuociõ q̃ ſe deuia a ſu grãdeza y dignidad, y alli ay quien diga q̃ ſe viò cõ ſu Mageſtad ſecretamente, y q̃ le honrò y le recibiô ſaliendo tres quadras de ſu quarto, dando luego orden q̃ partieſſe para la Corte, encomendãdo al Conde de Ricla (primogenito de Camarraſſa) ſu jornada, regalo, auio, y hoſpedaje, que cumpliô bien ſu obligacion haſta la raya de Caſtilla, donde aſsi meſmo le eſperaua el Correo mayor Cõde de Oña te, q̃ fue guiãdole a Madrid, cõ magnificẽcia y eſplendor digno de mas delgada pluma, la mia no puede embaraçarſe en tã menudas narraciones, como tãpoco en referir (como quiſiera) el aparato cõ q̃ ſaliô tambiẽ a darle, de parte del Infante Cardenal, la biẽvenida Puño en Roſtro

haſta ſu villa de Alcalà, ni el hoſpedaje que en Varajas le hizo ſu Conde, ni el que tuuo en la recreacion de Aranjuez, ni las viſitas y cortejo con que diuerſos perſonajes le procurarõ diuertir, lo que tardó ſu Mageſtad. Pero venido entró en Madrid a 24. dias de Mayo, y fue a comer al quarto Real de San Ieronimo del paſſo, y a viſitarle en nombre ſuyo, el Duque de Seſſa, acompañado del de Alburquerque, y del de Liche, y luego el Infante Cardenal con la grandeza de ſu caſa. Auianſele antes ofrecido dos dificultades al Legado; vna tocante a eſta viſita, y a la del ſeñor Infante Carlos; y otra del palio que dezia deuerſele dar para ſu entrada. Aſsi lo eſcriue nueſtro Riger apurador grãde de coſas, y que en razon de la primera, querian los Infantes ſer tratados cõ nõbre de Alteza, y aſſi meſmo q̃ lo fueſſe el Legado de Iluſtriſſima, cediendoles la mano dieſtra, q̃ para Carlos la reuſó, mas no al Infante Ferdinãdo, por la antiguedad de Cardenal, y aſsi le fue tã ſolo a ver, ſaliendo el Legado a recibirle a la eſcalera de ſu quarto cõ la reuerẽcia y corteſia deuida a vn Principe tã grande, y al deſpedirſe, acõpañandole haſta dexarle en la carroça. Y q̃ ſi bié en quãto al palio, alegò auerſele ſeruido al Principe de Gales Caluiniſta, ſe le reſpondiò q̃ nunca Eſpaña perjudicaua ſus coſtũbres, ni haria cõ el menos ni mas, q̃ con Egidio Viterbenſe, Iuan Pogio, Iacobo Boncõpaño, y Alexandrino, Cardenales, q̃ la vinierõ por Legados. Porq̃ lo demas de ſu exemplar era otro punto del eſtado diuerſo de la Religiõ. Cõ q̃ abſtraido de ſu intẽto boluio a las quatro de la tarde en coche a la puerta de Alcalà, y al lado de vn altar precioſo, q̃ en ella eſtaua preuenido, ſentado debajo de ſitial, y acõpañado del Patriarcha de Antiochia, y Obiſpo de Ripa, recibiò luego la obediencia de las Religiones y del clero q̃ feneciò con la capilla de ſu Mageſtad, y reueſtido Dõ Iuan de la Serna Arçobiſpo de Mexico. Y concluyendoſe eſta accion, tomó ſu capa Pontificia, y eſperó al Rey, q̃ rodeado de la nobleza de la Corte, poco deſpues llegô a la puerta, de quien ſaliendo algunos paſſos, le encontrò pueſto ya en ſu mula (preſente q̃ le diô Madrid con guarnimiẽtos q̃ tenian 3ij. ducados de valor; ſu Mageſtad deſde el cauallo (que tan) le dixo eſtas palabras, auiendo quitadole el ſombrero: *Seais biẽ venido Cardenal, como dexais a vueſtro tio, y como venis.* Y que el Legado con muy profunda ſumiſsion le reſpondio deſde la Mula: *Beſo a vueſtra Mageſtad la mano por la merced que haze a mi tio*, y otras razones, con las quales puniendoſe a ſu lado izquierdo, fuerõ entrando por la villa, q̃ eſtaua alegre y adornada de viſtoſiſsimos arreos. Venian delãte dos trõpetas, a quiẽ ſeguia la recamara cõ repoſteros recamados, y ſendos cauallos de reſpeto cõ ſus gualdrapas de terciopelo, ſeis ayudas de camara cõ balijas de lo miſmo, bordadas y eſcarchadas de oro, 20. pajes de librea leonada, los Alcaldes de Corte, acroyes, coſtilleres, y otros miniſtros ſuperiores, diuerſos titulos y entre ellos los caualleros Italianos, los Reyes de armas, y Maceros, algunos grãdes de Caſtilla, y el Camarerò del Legado, con el guiõn, a quien ſeguiã el Patriarcha de Antiochia, el Obiſpo de Ripa, y Monſeñor de S. Cruz, cõ los Marqueſes de Liche, Mõtes claros, S. Germã. Dõ Luis de Aro, y Dõ Diego Mexia gẽtileshõbres de la Camara. Aſsi llegarõ a la Igleſia de S. Maria, y enſus gradas (ſin apearſe del cauallo) ſe deſpidiò ſu Mag. y el entrô en ella reciuido debajo de Palio, que lleuarõ diuerſos capellanes Reales: con q̃ acauada la oracio̅, y acoſtũbradas ceremonias, echô la bendicio̅ al pueblo, y le cõcediô diuerſas gracias, y en vna carroça muy hermoſa de 6. cauallos remẽdados dõ, de la Reina proſiguiô haſta la puerta del teſoro, q̃ ſe cõtinua con la Real, y en

donde

dõde eſtaua adereçado ſu quarto tã grãdioſamẽte, q̃ ſus tapicerias de oro y plata, piedras y perlas ſe baluaron en quatrocientos mil eſcudos, y a eſte reſpeto lo demas, de camas, bufetes, y eſcritorios, y el gaſto y coſta deſu plato en mil y trezientos cada dia. Siruioſele con la grandeza y mageſtad que al miſmo Rey dentro y de fuera deſu camara, y la primer viſita que hizo deſpues de la ſuya fue a la Reyna, que le agaſajò benignamente, convn nueuo modo de fauor que repreſentaua bien al viuo la antigua y grande reuerẽcia, q̃ nueſtras Reynas tienẽ ſiẽpre a los Põtifices Romanos, y cõſiguientemente a ſus miniſtros, y bendiziendola el Legado de parte de ſu Santidad, la dió aſsi meſmo aqueſta carta.

Ariſsima en Chriſto, hija nueſtra ſalud y benedicion, &c. Pariò la fecundidad de Vueſtra Mageſtad vna hija que a de ſer el conſuelo de las Eſpañas, la Eſperança de la Europa, y el dulce nombre de ſu feliciſsima y Chriſtianiſsima madre, que ſe enriquecerà (como eſperamos) con las virtudes celeſtiales y herencia de la piadad Auſtriaca, paraque ſea conſorte de Principe ſoberano y auguſto, con gozo de toda la Chriſtiandad; que con tales atributos nacen las que fueren hijas de vueſtra Mageſtad: y con la nueua de tan glorioſo parto eſtamos muy conſolados y alegres, y no lo podemos teſtificar mas viua y eficazmente, q̃ cõ la gracia Apoſtolica, y para ello embiamos al Cardenal Dõ Francisco Barbarino, hijo de nueſtro hermano, y para que en nueſtro nombre ſaque de Pila a la Sereniſsima Infanta. En bien ſu rocio los cielos, y de los teſoros diuinos, venga el aura de la ſalud, para que en nombre del Põtifice y por miniſterio del Legado, ſeã los hijos de vueſtra Mageſtad, hijos adoptiuos de Dios. En lo demas de la piedad de vueſtra Mageſtad, ha llegado tan eſclarecida fama a nueſtros oydos, que eſperamos que honrando vueſtra Mageſtad al Legado de la Sede Apoſtolica, honrara tãbien la Mageſtad del Pontifice, con que darà iluſtre exemplo a los que Reynan, y alegria a los Sacerdotes. Y tambien entenderà vueſtra Mageſtad de nueſtro ſobrino, que el triunfo que deſeamos que alcance de ſu legacia, es la paz y concordia de los Reyes, y darà teſtimonio de nueſtro amor paternal para con vueſtra Mageſtad, a quien damos la benedicion Apoſtolica.

Aſsi cumplido con los Reyes, fue a hazer lo miſmo con la Infanta de las Deſcalças, grande exemplo de verdaderas Religioſas, que ſe conſolô y edificò con ſu bendicion, y el, mucho mas con ſu humildad marauilloſa. Domingo de la Trinidad (auiendo antes viſitado los Sãtuarios mas ſolemnes de aquella Corte, celebró el real Bautiſmo de la Infanta. Adminiſtróle el Cardenal Don Antonio Cꝫapata, y aſsiſtieronle de Pontifical Don Iuan de la Serna Arçobiſpo de Mexico, y Don Sebaſtian Matos de Noroña Obiſpo de Eluas, y fueron padrinos el Legado en nombre de ſu Santidad, y la Sereniſsima Maria Infanta de Eſpaña, y al preſente Reyna de Vngria, declarado y eſtablecido el caſamiẽto con Ferdinando hijo del Ceſar. El de Benauente lleuó en braços a la reciẽ nacida, cuyo nomdre fue Maria Eugenia, y las inſignias el de Agamon titulo en Flandes y Cauallero del Tuſſon, Dõ Duarte Marques de Frechilla, los Duq̃s de Albuquerque, Maqueda, el Infãtado, Seſſa, y el Condeſtable de Caſtilla, hallãdoſe a la ceremonia el Cardenal Nuncio Sacheti, y el Arçobiſpo de Seuilla, que era Don Diego de Guzman. La ſolemnidad de aqueſte dia, la que el del Corpus viò Madrid (ſiendo el Legado el que lleuò en ſu proceſsion el Sacramento) los regocijos, cañas, toros, fauores, hõras, y mercedes cõ q̃ ſu Mag.le feſtejô, y deſeó manifeſtar la eſtimacion de ſu venida; ſi algũ curioſo los quiſiere ver por menor, lo podrà hazer en las diuerſas relaciones, q̃ della ſehã deſparramado. Biẽ

q̃ en ningunas se hallarà, bastãte luz del expediente de las materias que trato, ni aun de que diesse buelta a Roma con la satisfacion que procuramos; porque vnos dizen, que el hallar las pazes hechas y acordadas sin concurrencia del Pontifice, ni de los Principes de Italia, y el no concederle España el Palio, le disgustô notablemente, y otros q̃ auerselе negado, o por lo menos diferido el casamiento de su hermano con la Princesa de Astillano Napolitana y gran señora, y otros por causas mas intrinsecas y dificultosas de exprimir. Ay muchas, que para escriuirse piden lo mismo que la tauta (cierta sazon) que anticipada es peligrosa y sin sabor, y dilatada desabrida. Lo que se puede assegurar con esperiencia es, que su tio recatò mucho desde entonces, el buen afecto y voluntad que se deuiera a estas Coronas, y aun ay quien piense que estendio el mismo agrado y sentimiento por toda la augusta casa de Austria, y que creciô cõ causa nueua. Assi lo dizen Italianos, resucitando las sospechas que en lo de Vrbino referi; porque afirmauan que al presente, lleuando el Cesar adelante la pretension de que (sin duda) Castel Durante y Monte feltro eran dos feudos Imperiales y no Eclesiasticos, queria q̃ su hermano Leopoldo los gozasse despues de muerto el propietario, y que casasse cõ su nieta; pero q̃ el Papa disuadiendo estos disinios negociò tan diestramente con el Duque, que aunque se hallaua vn poco tibio por los disgustos del Santorio, alcançò del, que le entregasse las plaças fuertes de su estado, de q̃ tomó la possessiõ Berlinjero Geci Cardenal, en nombre de la santa Sede, recompensandole las armas, artilleria, y municiones, y antes que España lo entendiesse, o las potencias sus parciales, que lo lleuauã no muy bien, y repetian. *Que eran grandes las fuerças de su Santidad, y en especial acrecentadas sobre Ferrara con Vrbino, y siempre digno de temerse, el poner tantas en la mano de vn hombre, que podia tal vez no ser aquel que conuiniesse; y que a la Iglesia la bastauan las espirituales que tenia, y autoridad de sus Pontifices, que eran las mas inexpugnables. Que se acordassen, de que quantas calamidades y trabajos vinieron a la Christiandad, auiã nascido de sus miembros, cuya ambicion apoderada de sus entrañas, es mayor que la de ningun hombre seglar. Y que assi mismo se aduirtiesse lo poco o nada que ayudauan a los aprietos de la Iglesia, desde el menor hasta el mayor, pues mientras eran mas crecidas las rentas de los Ecclesiasticos, mas se empeçauan y seruian de leuantar del poluo de la tierra su sangre, que enfauorecer a los que estauan derramandola, por amparara y defenderla.* Pero a esto se les respondia. *Que no corriendo vna fortuna el Papa y España, seria ruina de la Republica Christiana. Que los augmentos que podia auer tenido con Vrbino, respeto de su gran potencia, eran vn punto indiuisible en consideracion de todo el cielo, y por el qual jamas querria su Rey, que siempre auia amparado las causas licitas y justas, turbar a Italia con vn fuego dificultoso de apagar, ni dar motiuo a los hereges para q̃ dixessen con razon, que atropellaua por cudicia de quatro pueblos miserables, con el Pastor vniuersal de quien se llama protector, y mayormente embaraçado con diuersiones tan continuas en Alemania, Indias, y Flandes.* Estas postreras como fuentes de las demas le desuelauan instantemẽte al Rey Catholico, y assi aun en medio del cuidado del hospedaje del Legado y del feruor de su expidiete ninguna mas se procuraua en todas sus juntas y consejos, que su remedio y preuencion. Al impedir a los rebeldes la vtilidad de sus comercios, y libertad de sus viajes, iban tan solo deduzidas las compañias que aduerti. Bien que el auer los Catalanes desconformadose, turbò el buen progresso começado, y solo estuã

hoy

hoy en forma la del Almirantazgo, y Portugal. Aquella que ſe eſtableciô de algunos hombres de negocio con ſingulares preminencias,daua ya fiuto de ſu efecto. Y eſta tambien le aſſeguraua ſin comparacion mucho mayor. Determinoſe en ſu Conſejo, que para reparar la grande quiebra de la nauegacion de ſus conquiſtas, el mejor medio era fundar otra en Lisboa ſemejante a la de Olanda, y en la qual las mercadurias fueſſẽ libres, y ſe le dieſſe a cada vno a razon de la ſuma con que entraſſe y fueſſe a ſu cargo y eleccion el remitir las naos y flotas a India,Guinea,y a la Mina, y que pagando los derechos, toda la reſta de ſu vtil ſe repartieſſe entre las partes y ſu gouierno conſiſtieſſe en el Preſidente de la Camara con nõbre de ſu protector, ſeis Diputados,y otros ſeis con titulo de Conſilleres.

Apreſurô ſu Mageſtad, como apuntè el año paſſado, ſacar de Tanjer a Dõ Iorge antes que ſe cumplieſſe ſu trieño para emplearle en entablar con ſu prudencia,y la gran mano de Preſidente de la Camara, negociacion tan importante.Y apenas vino de Madrid,quãdo empeçô la emulacion a hazer con el ſu proprio oficio.Era forçoſo el deſcartarſe de las materias de la hazienda, y de ſu intrinſeco interes, otras perſonas y miniſtros que començarõ a oponerſele y a concitarle el odio publico,dando a entender al rudo pueblo;que auia inuentado aquel arbitrio para cargarle de tributos, y aſsi no tuuo ſu deſuelo poco que hazer y merecer en reduzir a la ciudad para que entraſſe en la compañia, como lo hizo,dando exemplo a las demas, y aprouechandoſe de algunos medios tan ſuaues, que ſin oprimir mas a los ſubditos, ofreciô 150ỻ. cruzados, y a ſu imitacion las otras Camaras lo q̃ tuuieron voluntad. Bien,que algo de ſu execucion interumpió la armada Ingleſa,y los cuydados que aduerti en la aſſiſtencia de Caſcaes. Pero llamandole al preſente ſu Mageſtad,y el alcançandole en el camino de Baibaſtro, lo que primero le ordenò(mediante el Conde de Oliuares) fue el erigir la compañia. Y algo deſpues dentro en Monçon hallandoſe en la junta que hizo de algunos nobles Portugueſes (Marques de Caſtel Rodrigo,Marques de Gouea,Cõ de de Caſtro, Secretario Franciſco de Lucena,y el Padre Hernando de Salaçar ſu confeſſor del Conde Duque, para ſu efecto, y conferir el entablar ciertos tributos,pidiendole que reſpondieſſe los compañeros, lo diſpuſo tan aprouada y cuerdamente, que dando a entender que no podian introduzirſe ſin ſus Cortes,y otras razones,deſuió aquel nublado de ſu patria.Y todauia,aunvuo quien eſcriuiô a ella,que auia ſido ſu defenſor, y el, ſu contrario; tal es la fuerça de vn mal ſiglo. Pero paſſãdo a otros intentos, el que entre tantos ſe juzgô por mas ſeguro y eficaz para poner a los rebeldes en mucho aprieto y confuſion, era el priuarles del camino de trafagar en Alemania por los dos rios Moſa,y Rin,cortandolos con vn canal deſde Rinbergue a Venaló, de ſiete leguas de diſtancia,y otro haſta el Rio de la Demer,que es el que paſſa por Malinas, y va a meterſe en el Eſcalda.La vnion de aqueſtas tres riueras aſſeguraua,que no ſolo trairia notable vtilidad, y vna certiſsima abundãcia a las prouincias obedientes, mas que al contrario cauſaria ygual careza en las de Olanda, cuyas alfondigas vendrian a enflaquecer al miſmo paſſo que las del Rey ſe acrecentaſſen, como tambien ſu eſpecieria a no tener diſtribucion, ni el expediente que las nueſtras,por eſtas canales haſta el Rin,y deſde el en Alemania,haſta ſus lindes Orientales. Y que ſi bien aun le quedauan al Olandes para ſu trafago el rio Aluis,y el Vezer,ſe le podian dificultar los dos exercitos que andauan (del

Emperador en la Saxonia. Cõ que aprouandose este arbitrio se començô su execucion, mejor que no el que se trataua aora en Castilla para hazer al rio Tajo nauegable, y se dexô de proseguir mas por fatal industria nuestra (que no se saue aprouechar de beneficios tan comunes) que por impericia o ignorancia. Tambien el Rey, reconociendo que le importaua remediar muchos abusos de su hazienda, y reparar los por venir, proueyó nueuos consejeros, y juntamẽte cierta cedula, cuya sustancia contenia. *Que auiendo sidole forçoso el reduzir aquel Consejo a menor numero, y hallandose de todos los que en el seruian con singular satisfacion, y considerando que assi mesmo, por auer dado nueua forma en las materias de su hazienda, aun se auia hecho mas precisa la reducion de sus ministros, y la ofension que causaria el dexar vnos y echar otros, auia juzgado conueniente la nueua eleccion que tenia hecha. Bien que quedando satisfecho y con la estimacion de sus seruicios, que largamente mostraria, y que a demas de las mercedes que auia hecho a todos, permitia que generalmẽte gozassen de sus propinas y salarios, emolumẽtos y exemciones, como si le siruieran actualmente.*

Capitulo III. Prosiguense *las inuasiones dentro del circulo Saxonico con buenos sucessos del Tilli, y del exercito Imperial.*

PRoprio es de Dios templar la fuerça de sus castigos y rigores cõla dulçura, y suauidad de su mayor misericordia, segun parece en el discurso y modo con que en estos dias quiso auenirse con nosotros, pues si en España nos turbó con los diluuios que aduerti, y otros naufragios no menores de que despues dare noticia, por otra parte en Alemania nos regaló y engrãdeció con muchos triunfos y vitorias. A fin del año antecedẽte vimos la guerra proseguida dentro del circulo Saxonico, y a la Vvesfalia maltratada, y el pais de Hesse destruido, Tilli en lo alto del Vezer en Minden y Hamel con su exercito, el Dinamarco con el suyo en Nieuburg, y Estatelnau; el Cesariano con Fridlandia, que apoderado de Alberstad se fue acercando al de Tilli, y se estẽdió por los Ducados de Heidelshein y de Brunzuic; el de Mansfelt passar a Bremen, y ser en ella recibido, mientras Olanda le embiô dinero y gente de socorro; y el Conde Anholt que le seguia por la Vvesfalia con sus tropas, aquartelarse junto a Minden. Y finalmente, que no auiendo el de Saxonia y otros Principes podido dar algun buen corte en la asemblea de Brunzuic, los vnos y otros le libraron al aluedrio de la fuerça: y assi al presente seguirè la narracio de sus progressos. Iuzgaua el Rey que su poder, cõ el del circulo, seria bastante a q̃ se le boluiesse la electoral a su sobrino, y a establecerle en su pais. Y el Cesar q̃ con su justicia podria ponerle en el estado que suspiraua el Palatino: con que al principio deste año, la baja Saxonia se mirò hecha teatro de la guerra. El Administrador de Magdebourg por conseruar su Arçobispado contra las armas Imperiales, hizo vna leua de soldados, mas tan visoños, que enuestidos por los del Duque de Fridlandia, fueron enteramente rotos, y muertos mas de setecientos. Deseaua el Duque assegurarse de los passajes de los rios Aluis y Molde, y a este fin ocupó el puente de Dessau, y le fortificò con guarniciones debajo del cargo de Artinjer, mientras tãbien el Alberstad (a quien aora el de Brũzuic cediò su estado) destroçô quatro cornetas de Croacios, y el Rey mandaua reforçar de nueuas gentes sus vanderas, y cõsultaua lo mas vtil y cõueniente de emprender. Aconsejauanle los suyos, que no quisiesse auenturarlas contra

tra las viejas Imperiales, conſiderando cuerdamente, que el contemporizar y el omitir dió al Conſul Fauio la vitoria, y que ſi bien el la tuuieſſe del de Fridlandia y el Tilli, auria de ſer con tanta perdida, que ſu diſinio principal quedaſſe ſin execucion. Que lo que entonces conuenia para templar el ardimiento con que anhelauan a ponerle en el hazar de vna batalla, era el hazerlos ſeparar, metiendo el fuego de la guerra en varias partes de ſus terminos. Son a ſauer paſſando el Aluis, y caminando a la Sileſsia el de Mansfelt, y luego el Rey entre el Vezer y el miſmo rio, y en la Vvesfalia el de Veinmar; dezian que aſſi los forçarian preciſamente a diuidirſe, y q̃ ſegun les ſucedieſſen en ſus empreſas a los dos, el con el grueſſo ſe podria auer mejor en la eſſencial, y dar glorioſo fin a ella; como ſi los conſejos de los hombres baſtaſſen para deshazer el del Altiſsimo, que ſabe cegar los ſabios, y coxerlos entre ſus redes y cautelas, y aprouecharſe dellas miſmas para ſu intento y direccion, como les ſucediò al preſente a eſtos, pues los que fueran inuencibles eſtando vnidos, ſeparandoſe, y particularmente Mansfelt, facilitarõ mas ſu ruina. El Dinamarco atraueſſô por el ducado de Brunzuic, y en el pais de Hildesheim, ocupô villas y lugares, donde metiô ſus guarniciones, y el Duque Bernardo de Veinmar, auiendo paſſado el rio Vezer a los primeros dias de Março, la de Oſnabourg por eſcalada, que era cabeça de Obiſpado, y ſufraganeo de Colonia, y todas ſus plaças dependientes, con grande daño de Vvesfalia, y fuera mayor, ſi vuiera abierto el paſſo al Rey por Muneſter al Palatinato como pudo. Lundorpio dize, que la ſuma de ochenta mil reales de a ocho, *Auerſit impetum Veinmarij*, y que dió buelta al Dinamarco, contẽto con auer tomado el Obiſpado que apuntè, mientras Mansfelt deſpues de algunas eſcaramuças y renquentros que tuuo con los de Lubèc, cuyo diſtrito maltrataua, calando el Aluis continuô por el confin de Mekelbourg, y la riuera de la Plaue a Garloſen, y Leutzon, y con doze mil hombres y mas quinientos carros treinta pieças entre medianas y menores, y dando encima de Zerbert, ſe la lleuó con degollar la guarnicion del de Fridlandia. Y al miſmo tiempo que abançãdoſe por Luneburg el Rey a Hulſen, hizo que el Fuſch ſu Mariſcal con otros tres mil, acometieſſe el puente y fuerte de Deſau, pero ſintiendo gran defenſa en Iuan Altinjer, mas abajo ſe apoderò de Tanjermunda, y con hazer otro en el Aluis, ſe comunicó con Brandeburg. Los Imperiales de Sileſia viendo en Zerbert al de Mansfelt, temieron la reputacion que auian ſus gentes alcançado de aſoladores de Alemania, y recelandoſe tambien de que el Marques de Brandeburg no hazia las partes de ſu dueño, por verle entonces eſtrechar en parenteſco con Gauor, que ſe caſaua con ſu hermana, y otros motiuos mas ocultos; puſieron en campo ſeis mil hombres, y el de Prenner guarneció a Glats; pero el baſtardo trasladandoſe a la Saxonia ſuperior, por el pais del Principe de Anhalt, a onze de Abril acometió las fortificaciones de Deſau, y fue dos vezes rebatido del Coronel Iuan Altinjer, y todauia continuô los dias ſiguientes, y haſta tanto que con ſu auiſo el de Fridlandia juntó ſus tropas, que alojauan entre la puente y Magdebourg, y de tal ſuerte caminò, q̃ a 25. pudo dar al enemigo vn muy mal rato. Serian las ocho, quando auiendo ſido los nueſtros ſuperiores en dos o tres eſcaramuças, con buen augurio de vitoria vinieron todos a las manos, haſta las dos, que el de Mansfelt (deſpues de auer con gran firmeça mas de ſeis horas mantenidoſe) ſiguiò el exẽplo que otras vezes: huyô con ſu caualleria, dexandò muertos cinco mil, mas

de

de quinientos prisioneros, y Capitanes y oficiales, dos Coroneles, vno dellos el Kniphausen (que lo fue en la batalla de Statlo, y en esta dizen los contrarios q̃ se rindió con trato doble) treinta banderas, seis cornetas, todo el bagaje, siete piecas, y trés o quatro morteretes, y aun a Zerueſt, pues al momento la desampará su guarnicion, y el no paró hasta Brãdenburg, donde agregãdo las reliquias que se saluaron, a dos tercios de Meckelburg se reparô, por no seguir como deuieran nuestros soldados la vitoria. Ganaronla no con mas daño que treinta heridos, y cien muertos, y produziendo harto temor al Dinamarco y alos suyos, y especialmente presumiendo, que en allegando al de Fridlandia, los que vaxauan de Boemia (por suplemento de su exercito, y al de Tilli seis mil, que embiaua la Archiduquesa desde Flandes, y con el Conde de Isenburg) le seria facil de obligarle, a que viniesse a vna batalla, o a que dexasse la Saxonia.

Hallauase aora el de Tilli en seguimiento de Alberstad, que auia robado y abrasado diuersos pueblos y villages en el pais de lo Erechesfel, conualeciendo de vna fiebre, y sospechoso del Lantgraue Mauricio de Hesse, y con razon, pues presto se quitò la mascara, y reciuiendo le en su tierra, le diò assistencia, armas y gente, mas con morir a seis de Mayo, librô al Tilli de su recelo, y de vn intrepido aduersario a toda la augusta casa de Austria. Era Cristieno de Alberstad hermano del Duque de Brunzuic, sobrino del Rey de Dinamarca, hijo de hermana menor suia, y primo hermano por aqui de la princesa Palatina, cuyo partido siguiò siempre con el coraje y fiero ardor que auemos visto en esta historia, pero con ruina de su casa, que recayó poco despues en la de Luneburg, que es miembro suyo, y muy deuota de la de Austria, y assi el Tilli su embaraço, y viendo al Rey y al de Veinmar en Tãjermunda algo apartados, se resoluió de reprimir la inteligencia del Lantgraue, y echarse luego sobre Munden, plaça en la margen del Vezer, donde la Fulde se desagua, y que por esto era preciso el diuidir su campo en tres. Los dos en vna y otra banda, y el otro dentro del recodo, que hazian la Fulde, y el Vezer. Al arrancar de Rotemburg, reconocido del Lantgraue que hazia passar su gente el rio, juzgô por cierto que tenia alguna disinio y entrepresa en el Ducado de Brunzuic: mas quando a 7. dias de Iunio supo q̃ auia sitiado a Munden, y por las partes referidas, quedô pasmado y aturdido. El Coronel Clout que estaua en ella con su regimento, y los Burgieſſes puniendose a la defensiua, y destruyendo el Arraual, aunque fingieron al principio que deseauã entregarse y dar oydos al concierto (que el General les proponia en nombre del Emperador) mas reparados se abstrayeron y maltrataron y mataron algunos desus diputados. Cõ que ofendiendose Tilli, sin dilacion mãdô batirlos, y Fustenberg, y Cortenbach con Schonbergue Coroneles, aquartelados, el rio en medio, lo continuaron de tal forma, que por ser flaca aquella parte, hizieron suficiente brecha para el assalto, bien que el agua se lo estoruaua grandemente, y assi Tilli boluio a tentar el magistrado de la villa, pero fue vana diligencia, aunque la repitiò tercera vez. Las esperanças de socorro y el rio a su juyzio inuadeable crecieron mas su obstinacion, y al General la voluntad del emprenderla y castigarla, y abriendoles mas bateria fondado el rio, y no se hallando su esguaço muy dificultoso, mandó al Fustenberg les assaltasse cõ dos regimientos, a quien dixo. *Que pues sin duda la fortuna era mas prospera y amiga al acometedor que al defensor, y estauan prontas sus cabeças y Capitanes, para darle (cõ destruicio del enemigo) vna certissima vitoria. Que los siguiessen alentados, pues*

aun

aun en caſo que murieſſen en tal empreſa, auia de ſer para viuir eternamente con inmortal gloria y renombre: mas que tuuieſſen entendido, que ſin piadad haria matar y declararſe por infames a las vanderas y ſoldados que dieſſen mueſtra de vileza. Eſta ſeueridad fue prouechoſa tanto, q̃ ſin ningun temor de losbalaços que llouian deſde la plaça, y deſde el puente, abalãçados por el agua arremetieron tã intrepidos, que en menos tiempo de media hora, marchando encima de los cuerpos (que por opueſtos a ſu furia, quedauan muertos en la brecha) ſe vieron dentro en la ciudad, rompiendo, hiriendo, deſtroçando, quanto les hizo reſiſtencia. Los que penſaron retirarſe en el caſtillo, preuenidos de la velocidad de nueſtra gente, que juntamente entró con elles, abandonaron vidas y armas, deſpues de ruſtico teſſon, que les coſtô no poca ſangre, porque murieron tres mil hombres dignos de defender mas juſta cauſa. Tilli que viô tomada a Munden (aun no en tres dias) empillandola la puſo en forma y camino haſta la viſta de Caſel, capital villa del Lantgraue, mas ſin moſtrar queria ſitiarla, primeramente le embió vn Capitan que le dixeſſe. *El ruin eſtado de ſus coſas, y como el Ceſar deſeaua aſegurarſe muy bien dellas, lo que la guerra le duraſſe con Dinamarca y ſus partiales, por no dexar a las eſpaldas quien le pudieſſe perturbar. Que reciuieſſe guarniciones en todas ſus plaças, o miraſſe los medios con que le podria ſatiſfazer, de que vnas y otras ſerian fieles y obedientes. Que ſi eſte punto reſoluieſſe con prontitud, eſcuſaria mayores males a ſu eſtado, y donde no tendria la culpa de los que en el ſe padeſcieſſen.* Mas no ſaliendo a eſta demanda, ni reſpondiendo cõfundido Mauricio de Heſſe, el de Tilli que con blandura procuraua mas que con fuerça reduzirle, hizo juntar a ſus vaſſallos en vna Dieta en Guttenberg, y ſignificarſela a Guillermo hijo heredero del Lantgraue, para que embiaſſe diputados. Y finalmente ſe aſſentô. *Que ſe portaſſen obedientes, y en la fidelidad q̃ ſe deuia al Emperador, y en que ſus armas tuuieſſen paſſo, libertad, ſeguridad, y acojimiento, en caſo que fueſſe neceſſario en todo el Heſſe, y que ceſſaſſen las oſtilidades, y los daños.* Bien que ni fue ſolo el preſente el que eſte año padeſcieron, pues Luis Lantgraue Darmeſtad (de quien dexamos aſaz dicho) viendo a ſu primo en tal aprieto, ſin perder punto procurô la execucion dela ſentencia que auía tenido en años antes del Emperador ſobre Marpurg, y acometiendo a S. Geuuart, y a ſu caſtillo de Rheinsfelds, plaças tocantes a eſte eſtado, las combatio de tal manera, que ſe le vuieron de rendir con ciertas capitulaciones, mas no gozô de la vitoria, porque murio de enfermedad con ſentimiento de los ſuyos. Aſsi que en Iulio y en Agoſto no ſolamente ſuſpiró Mauricio a Munden deſtruida, vn hijo muerto en la batalla q̃ auemos luego de eſcriuir, y a San Geuuard y Rheinsfelds embaraçados de ſu primo: mas el forçado a eſtar neutral, y a conſentir en ſus eſtados las gentes y armas Imperiales. Eſto paſſô con el Lãtgraue, mientras en Munden (el deſcuido de vnos ſoldados) emprendio fuego en la poluora, tan grande, que perecieron muchos dellos, dos Coroneles, y ademas dozientas y quarenta caſas. Y el de Tilli cercó a Gottingen en el eſtado de Brunzuic, y el de Mansfelt bien reforçado con el Veinmar yua ſaliendo de Brandenburg a la Sileſia, ſeguido ſiempre del Fridlandia, que auia aſsi meſmo acrecentadoſe con diez mil hombres y cauallos, que le condujo el de Merode. Lo qual ſauiendo el Diuamarco, y preſumiendo que laseoſas ſalian conforme a ſu diſinio (que era meterle en ſus prouincias la guerra al Ceſar, y alli hazerle vna gallarda diuerſion) dexò las margenes del Aluis, y caminando con intẽto

to de defeercar a Gottinguen, tomô de paſſo algunas plaças, muchas aldeas y caſares, y cantidad de baſtimentos. Pero enel interin, Hanholt viendo ocupado en la Vvestalia el Obiſpado de Oſnaburg, por el Veinmar (ſegun diximos) lejos el Rey, muerto Alberſtad, el de Helſe pueſto en grã temor por el Tilli, y el de Iſenburg, que entretenia la guerra cerca de Chomens, Luens, y Vnna, tres lugares que tenia aora el Olandes en la Vvesfalia con preſidio, aprouechandoſe del tiempo, metiô las tropas de Colonia, de quien el era General en Oſnaburg, y le cobrò ſin embaraço o reſiſtencia mas de la que le quiſo hazer, la guarnicion de Veydembruck, que gouernaua por el Rey, el Coronel Gaſpar de Ohos, y la rindio con condiciones, y por la fuerça, a Spanjenberg.

Tilli eſtrechando a Gottingen, y rebatiendo las ſurtidas de los cercados, con la çapa y con ramales de trincheras, ſe iua arrimando, y oprimiendola con baterias importunas: mas ſin embargo defendida cõ diligencia y grã virtud, por dar lugar al Dinamarco que la vinieſſe a ſocorrer, o que con otra diuerſion deuanecieſſe ſu peligro. Deſeaua el Rey librarla del (porque la fuerça de los muchos no atropellaſſe con los pocos) ſin exponerſe a vna batalla, y aſſi con parte de ſus gentes embió a ſitiar a Calemburg, y a que ſalieſſen al encuẽtro a las que el Varon de Fours traia para juntarſe con Tilli, y eran algunos regimientos de los que el Duque de Fridlandia auia dexado en la cuſtodia de Magdebourg y de Alberſtad, quando paſſó tras de Mansfelt. Iuzgò que coſas ſemejantes (ſiendo forçoſo el acudirlas) le harian dexar a Gottingen, pero engañoſe, que el Tilli mas preuenido y auiſado de ſu intencion, anticipó al Fuſtenberg con dos mil hombres, para q̃ vniẽdoſe al de Fours, dieſſe fauor a Calemburg Mas los Realiſtas en ſauiendo que los Imperiales ſe àcerauan, alçaron el ſitio, y reſoluieron hazerles roſtro en la campaña, donde rompidas breuemente (junto al villaje de Roſing) quinze cornetas auançadas, que gouernaua el de Freitag, cauſaron tanta confuſion a todo el grueſſo que reſtaua, que le obligaron a huir, dexando muertos a ſu Cauo con otros mil, y priſioneros gran cantidad, y por deſpojos armas, vajeles, y vanderas. Y eſte deſman ocaſionô el publicarſe antes de tiempo, el diſinio del Rey en Calemburg (deuiendo ſer en qualquier Principe maxima cierta, el encubrir los fines de ſus mouimientos haſta la miſma coyuntura, en que es preciſo deſcubrirlos: mas quando ſe yerran las empreſas enlos principios, facilmente ſe van los medios cõfundiendo) y juntamente apreſuró la reducion de Gottingen, que tuuo efecto a diez de Aguſto, con condiciones muy honroſas, y la batalla de Nortein, que eſcriuiremos en diziendo la ſedicion en que ſe hallauan las principales villas de Auſtria, con ſus villanos reuelados.

Capitulo V. Alteraciones

en el Auſtria por los villanos, y los medios que el Ceſar puſo haſta ſu fin.

Staua alegre Ferdinando cõ los ſuceſſos fauorables de ſus bãderas en Saxonia: mas como es proprio de los cielos, templar lo dulce con lo amargo, tras de bonança ſemejante ſe leuantò tan gran tormenta, que en los vmbrales de ſus caſas le puſo en harta confuſion. Auia dexadole el Imperio (ſegun que auemos referido) parte del Auſtria al de Bauiera, y como nunca los vaſſallos afectán el mudar ſeñor, o por aqueſto, o por juzgar que el Conde Adã de Ersbersdorff (que en nombre ſuyo gouernaua) los oprimia, o lo mas cierto por no poder diſsimular que les priuaſſen de ſus ſetas, y los forçaſſe a ſer Catholicos,

tholicos, ſe reuelaron infieles, digo el groſſero villanaje, en quien hallô el atreuimiento, o alguna oculta inteligẽcia, mas acogida que en los nobles, biẽ que no falta quien afirme que entre las ruſticas abarcas, vuo no pocos de los vltimos, queles ſiruieron de maeſtros. A 16. del mes de Mayo (cogiendo caſi de repente diuerſas villas y lugares, tomaron a Bartza y a Grieskirk, puſieron fuego a Paurbach, a Varzenskir, y otros caſtillos y caſas fuertes, do mataron los magiſtrados la Brugieſſa, ſin eximir ſexo, ni edad, y de las armas y pertrechos, que de vnas y otras allegaron, hizieron vn tren de doze pieças, y reforçaron de tal ſuerte ſu rebelion, que en breue termino cauſó recelo y aun eſpanto, y mayormente acrecentado con el deſman del Ersbersdorff. Reſidia en Lints, y en entendiẽdo la comociõ, con prontitud (mas ſin la gente que deuiera) ſaliò a apagarla en ſu nacer: hallôlos bien atrincherados en ſitio y pueſto ſuperior, y finalmente en mejor orden, que auia por dicha imaginado, y aſsi no ſolo reſiſtieron, mas le obligaron a boluer con menos brio, y confeſſando que jamas deue deſpreciarſe el enemigo, aunque ſea vil. Eſte ſuceſſo conſeguido en los principios de la guerra (donde el prudente capitan ha de poner ſumo cuydado, porque ſean buenos y felices) acrecentô los paiſanos de animo y fuerça, pues la ſuya vino a llegar a ochenta mil, y enflaqueciò la de Ersbersdorff, q̃ ſin poderſelo impedir, caſi a ſus ojos innundaron (con ira y rabia nunca oyda) vulgo en efecto deſatado, en la ribera del Dracon, a Veltz, Gemundz, Vakenberg, Lampach, StruereckK, y Cremeſſe, y quantas villas y caſtillos, no ſuſtentaron ſu partido: y luego fueron ſobre Lints ſu capital, y la cercaron, amenaçando a la Burgieſſa boluerla en peluora y en ceniza, ſino entregaſſe al Ersbersdorff: mas viendo darſe la reſpueſta con los cañones, en vn punto hizieron fuertes y trincheras, y la empeçaron a apretar con diferentes baterias, y diſpuſieron mucha guarda, y capitanes de cuidado en las auenidas de Bauiera, Eſtiria, y Auſtria, y de Boemia (aunque tenia el Danubio en medio) y que en qualquiera deſtas bandas que el enemigo ſe meſtraſſe, tocaſſe tres vezes ſus campanas el primer pueblo que le vieſſe, y luego dãdoſe la mano hizieſſen lo miſmo los demas, y ſin tardança ſus vezinos fueſſen con armas y comida para tres dias al exercito, y todo el mueble y gente inutil ſe reduxeſſen a las plaças de Val Kẽbrug y Vartemburg, Veltz, Aſſeuhein, y Villaring. Eſte fue el orden que puſieron los reuelados paiſanos, ſi bien no obſtante, por eſcrito, y de palabra proteſtaron, que no lo eſtauan a ſu Principe, ſino a las grandes tiranias del Gouernador del de Bauiera; pero con todo viendo el Ceſar en quan eſtrecha coyuntura ſucedia eſto (por hallarſe tan ocupado y diuertido del Dinamarco y del Mansfelt en la Saxonia y la Sileſia, y por los Turcos, y el Gauor, que por Vngria no moſtrauan buenas ſeñales de quietud, y conociendo que es vitoria digna de vn Principe glorioſo, la que ſin ſangre ſe conſigue, y que ſe deue con los ſubditos tentar primero que la guerra todos los medios de la paz) prudentemente procurò morigerar ſu atreuimiento, con menos ira que clemencia, y declarô. *Que ſiendo publico, quan en perjuizio y auerſion de la tranquilidad de aquel pais, ſe auian los ſuyos leuantado a pura inſtancia y perſuaſiones de algunos eſpiritus inquietos, y cometido oſtilidades, y conſtriñido a hazer lo miſmo a los vaſſallos obedientes; acciones todas contra Dios, contra el derecho de las gentes, y autoridad de ſu dominio. Porque ſi, como ellos dezian, tuuieran cauſa de quexarſe de qualquier coſa, a-*

uia de ſer viniendo a el, que era ſu Principe, para eſperar juſto remedio, y no emprendiendo con la fuerça tales violencias, que eran dignas mas de caſtigo, que perdon, con todo eſſo el gran cuidado de ſu repoſo y mayor bien, y el paternal amor que les tenia le auia obligado a anteponer la miſericordia a ſu juſticia, y a remitirles Comiſſarios tan nobles, dotos, y fieles, como lo eran Carlos Furchs, Niculas Grunthal, y Martin Haffner, con facultades y poderes, no ſolamente, para que ſatisfazieſſen ſus querellas, mas que les dieſſen juntamente ſeguridad en nombre ſuyo, de que boluiendoſe a ſus caſas, y prometiendo juſta enmienda para adelante, no ſerian jamas vejados por lo hecho; y no lo haziendo, proceder por todo el rigor que dan las leyes, haſta eſtinguir ſu rebelion. Yua eſta en grande crecimiento, mientras en Viena diſponia la mageſtad de Ferdinando la diligencia precedente, y otras de mas ponderacion; que el que deſea tener paz, no ha de oluidarſe de la guerra. Y aſsi no ſolo el villanaje, perſeuerando ſobre Lintz, ponia en aprieto aquella plaça, pero vna tropa de ſu gente, que acometiendo la de Ems, forço al preſidio a hablar de acuerdo, eſtando haziendole, le entró, y con perfidia Luterana paſſò a cuchillo lo mas del, y repitió con los de Lints aun mas ſoberuias amenaças; ſignificoles. *Que pues todos ſabian que ſu reſolucion no era de auerſe de apartar de la obediencia de ſu Principe, ni por hazer alguna injuria a ſus vaſſallos obedientes, ſino tan ſolo por librarſe de la opreſsion y tirania del Conde Amdam de Ersbersdorff. Que aſsi por tanto les pedian, ſe le puſieſſen en ſus manos; que deſpidieſſen y embiaſſen ſin armas fuera del pais a los ſoldados que tenian; que reciuieſſen ſu preſidio, y remitieſſen a ſu campo, en concluyendoſe eſtas coſas, cinquenta de ſus ciudadanos, para tratar de conformarſe, y no quiriendolo, ſe fueſſen con ſeguridad de hazienda y vidas; que ſi vno ni otro no admitieſſen, les proteſtauan, que la ruina de la prouincia, y de la plaça, y de ſus hijos y mugeres, correria ſiempre a cuenta ſuya. Y ſemejantes mandamientos deſparramaron por la tierra a la nobleza, proteſtandola, que ſi faltaſſe al juramento y ſanto intento de ſu liga, la harian ſentir la juſta pena de los infieles a ſu patria.* Tambien embiaron Comiſſarios al Emperador, que le ofrecieron gran donatiuo, concediendoles libre exercicio de ſu ſeta. Y aun ſe dejaron rudamente dezir tal vez, que no lo haziendo, feria poſsible ſe valieſſen de la proteccion del Dinamarco (cuyo embaxador ya andaua entre ellos) o de otros Principes ſectarios: mas remitiendo ſu reſpueſta a lo que vuieſſen dicidido los diputados Imperiales, con diſsimulo ſe eſperô. Auian llegado eſtos a Lins, y luego con ſu ſalua guarda al campo de los alterados, que auiendo viſto ſus poderes, les preſentaron ſiete articulos, cuya ſuſtancia contenia. *El exercicio de la fee conforme la ſeta Luterana, y ſus Igleſias y miniſtros, Conſules, Iuezes, Magiſtrados. Quitar de toda la prouincia las guarniciones, y vanderas, los Religioſos (mayormente de la Compañia de Ieſus) las contribuciones y ſubſidios, los gouernadores de Bauiera, no la dexando en ſu poder como en cuſtodia, o como empeño.* Y finalmente, *Eſtablecer en ſus eſtados, y ſus bienes a los ſeñores deſterrados por cauſa de la religion, aunque ſe vuieſſen perturbado, tomando las armas a eſte fin.* Pero corriendo al miſmo tiempo (quiça echadiça por algunos que no afectauan ſu quietud) fama de que ſu Comiſſarios eran en Viena detenidos, prendieron a los Imperiales, y quedo el trato peruertido. Y en tanto el Ceſar auiſado de que intentauan en Boemia de leuantar el villanaje, embió ſu orden al Grauers, que con ſus tropas alojaua

junto

junto a Crumau en la frontera, paraqué alerta y con cuidado moſtraſſe fuera de la vaina la eſpada a quantos maquinaſſen fauorecer tal nouedad, y executôlo de manera, que tuuo a raya ſu intencion. Los Principes vecinos de Auſtria que ſe juzgauan dignamente intereſſados en ſus daños, eran el Duque de Bauiera, el Obiſpo de Saltzbourg, Leopoldo Obiſpo de Paſauia, y los de Eſtiria, y cõgregandoſe por ſus agentes en Saltzbourg, fueron tratando ſu remedio. Propuſo el Ceſar de ſu parte. *Que los ſocorros que podia dar para el caſo (preſupueſto que auian de ſer gaſtos comunes) eran entrambos regimientos de Luneburg y Laudenburg, que eſtauan cerca de Franconia, y mas tres mil infantes viejos, que el Rey Catolico tenia en el inferior Palatinato, q̃ bajarian haſta Vima para embarcarſe en el Danubio, y juntos cõ los de Morauia hazer vn cuerpo, del qual fueſſe el Tieffembac ſu General.* Y auiendo todos acordadolo, ſe ſuſpẽdiô (dizen algunos) q̃ por no auerle ſido afecta al de Bauiera ſu eleccion, mas los villanos mas conformes no ſe oluidauan en el interin de fomentar ſus eſperanças. Bien q̃ ſi a Lints la entraſſe ayuda, como traçaua el de Bauiera, el cerco ſe prolongaria, y ſeria ruina de ſu exercito. Verdad q̃ ſe iua cõprouando, pues ya con menos apariencia de buen ſuceſſo le ſeguian, q̃ no tuuieron al principio. La muerte deſu General fue la primer perdida grande q̃ por aora reciuierõ, porque era hõbre (aunq̃ mecanico) de mejor juizio y eſperiencia, q̃ el que eligierõ por ſu falta: y la ſegunda, auer dexado paſſar deſpues 14. barcos de baſtimento y municiones, que ſocorriendo aquella plaça la reſtauraron y puſieron toda la empreſa en condicion; porque aduertido el de Bauiera que eſtauan mas deſcaecidos con los ſuceſſos poco proſperos, boluió a inſiſtir, que con ſus tropas, las de Zaltsburg, y las del Ceſar fueſſe ſeruido de acudir a la prouincia trauajada, ſin atẽder las que venian del Palatinato ſuperior, como ſuplemento q̃ no era tan neceſſario para gente timida, ruda, amedrentada, tãto por falta de cabeças, de diciplina, y municion, quãto porque la mayor parte, tenia deſeo de boluer a manejar ſus açadones: y en prueba deſto le auiſô, q̃ ſeis perroquias totalmente auian tornadoſe a ſus caſas, abandonando las banderas, con q̃ ſe fue eſtrechando mas el diſponer ſu opoſiciõ y en eſpecial en entendiendoſe la nueua empreſa q̃ intentô y executô perfidamẽte. Tenia la villa de Freiſtad en grã ſoſſiego y obediẽcia ſu Gouernador el Soſkiloy: mas no faltãdo inteligẽcias a los villanos con algunos de ſu creencia y heregia, le hizieron matar a tres de Iunio con diſpararle vn piſtolete, y a cinco dando encima della, fauorecidos de los miſmos (que para que los diſtinguieſſen de los Catholicos, tenían en los ſombreros los lençuelos, y en las ventanas paños blancos) entrandola por eſcalada, hizieron mil atrocidades, y principalmente en el Clero y Religioſos Capuchinos, que a vnos corraron las orejas, y a otros las manos y narizes. Eſte ſuceſſo leuantô el animo del villanaje, que auia quedado ſobre Lints. Y aſsi acercandoſele mas, con fortificaciones, con trincheras, y preſurosas baterias, vltimamente reſoluiô darla el aſalto, y Ersbersdorff (para poderle reſiſtir en todas partes) cometiô la del caſtillo a la Brugieſſa, y a los Croacios la ciudad: y defendieronla tambien, que muchas vezes rechaçaron al enemigo con gran perdida. Pero obſtinado porfiaua en diſparar y acometer, tanto que viendolo Ersbersdorff, y que los ſuyos eran pocos para ſu inmẽſa multitud, temiô, ſi bien ſu eſtratageina le ſacô preſto de peligro. Mandô aſeſtar diuerſas pieças, y la artilleria del caſtillo, y varios tiros a la brecha, y retirar della ſus gentes; y los villanos preſumiendo

que desmayauan, y huyan, y no sabiendo que en la guerra dan mas vitorias q̃ la fuerça el buen consejo y el ardid, se abalançaron 700. y fueran mas, si la rotũra diera lugar a mayor suma, o el General la apeteciera: mas no gustando de mas huespedes, en vn instante los salteô con la tormenta de los tiros (que deshizieron la mitad, y con sus armas la salida) que dieron quenta de la resta, con tã to estrepitu y rumor de los heridos que gemian, y delos muertos que acabauan, y de la mísma artilleria, que el Villanaje receló que todo el cielo tenía a cuestas, y retirandose dexó enlas trincheras conuecinas dos pieças y otras municiones, y muchos vuo que el temor los hizo huir hasta sus casas, y el Coronel Louel aprouechandose de la ocasion, llegã do a Ems, se la tomô con breuedad, y ellos quiriendo recobrarla embiaron a Acario Vollinjer con 15ȷ. que la sitio y la batio con 10. cañones: mas enel interin que estaua embaraçado en las trincheras, vna surtida del Lobel (en que le mató mas de mil hõbres, y le quitò la artilleria, y puso en fuga facilmente) desuaneciô su pretensíon, y prosiguiendo la vitoria ocupò a Ebersberg, Veltz, y Stir abãdonado dellos mísmos despues de auerle destruido, sobre lo qual embiò a dezirles. *Que se arruinauan, pues assi desfigurauan sus iugares.* Mas respondieron: *Que lo hazian por obligarlos a juntarseles, y porque toda la esperança de cõseruar su libertad estaua puesta ya en las armas.* Pero no obstante este furor, iuan perdiendo muy a priessa la gente, el tiẽpo, y el coraje, y especialmente en lo de Lints, que presumiendo con fagina cegar sus fossos Ersuersdorff, les echô encima tanto fuego, que entrando por las paliçadas de sus quarteles, quemò mil; y algo despues siendo auisado, que por faltarles municiones las esperauan y venian por el Danubio en cinco naues, hizo salir con las tinieblas trezientos hõbres, y de suerte las embistieron, que las quatro quedaron dentro de las aguas cõ mas quinientos mosqueteros, y solo la vna se escapô. Este cõcurso de desastres casi los hizo desmayar, y pedir treguas para en ellas boluer al trato interũpido con los comisarios Imperiales: mas ellos les desengañaron, que mientras no se sometiessen a la voluntad de su señor, no auia que hablar sobre la paz, y assi tornaron a la guerra, y con diuersos accidentes perdiendo y ganando con Louel, la continuaron hasta tanto, que las vanderas que vinieron de Valtelina y de la Ripa, y su Gouernador Pappenheim, la dieron fin en tres semanas, porque llegando de refresco, no solamente (atraviessando por su Real) asseguraro a Lints con grande suplemento, pero mataron a Pernel, que era el supremo General, y 750. y cõ y gual felicidad se apoderaron de Neukirchen, Ohersheim, y otros lugares, y juntamente de los fuertes que en varios puestos auian hecho, facilitaron el Danubio, y abrieron su nauegacion, con que asombrada y esparzida aquella grande muchedumbre, como bandada de polomas, o como obejas sin pastor desampararon la campaña, parte boluió a sus madrigueras, parte a los montes, parte huyô, parte fue presa y castigada, y en conclusion toda la mas experimentó la ira del cielo, o la clemencia de su Principe: pero boluamos aora al Rey de Dinamarca, que no auia librado certas esperanças en esta grande diuersion, sino se vuiera buelto en humo, como tanbiẽ la de Mãsfetl, que hemos despues de proseguir en la Silesia y en la Vngria. No quiere Dios que prevalescan la prouidencia ni el consejo que no se fundan en razon, quien peleare por su causa, tendrà vitoria, tendra imperio.

CAP.

Capitulo VI. Sangrienta batalla de Luther, en que huye el Rey de Dinamarca, muere el Mansfelt yendo a la Boſnia, y el de Veinmar en la Sileſia.

ALgunos dias ſe detuuo no bien diſpueſto el de Tilli, en ocupando a Gottingen, pero deſpues mas alentado, y el campo menos pereçoſo, y falto de diuerſas coſas que ſe ſuplierõ enel interin, marchó mediado el mes de Agoſto a los contornos de Northein, cõ intenciõde cõſeguirla. Mas el del Rey, q̃ auia agregado los dela rota de Roting y reforçadoſe de gẽte para acudir a Gottingẽ antes de auerla enbaraçado, viẽdo rompido ſu diſinio, corriô la buelta de Northein, para meterla baſtimentos y guarniciõ, como lo hizo; porque aun el nueſtro no tenia tomado quartel delãte della. Eſtaua el Rey poderoſiſsimo, y de tal forma, q̃ excediendo en algo mas de la mitad la caualleria Ceſariana, daua cuidado y turbaciõ, biẽ q̃ no obſtãte ſu eſperiencia, y la fortuna vencedora, que acõpañauan ſu razõ, ſuplia tan grande multitud, y mucho mas con el valor de la cabeça y capitã. Auia en Tilli tal fuerça de animo, y era de ingenio tan viuaz, q̃ caſi el miſmo hazia por ſi, las coſas grãdes y pequeñas, y no tã ſolo imaginaua traçaua, mãdaua, cõferia lo q̃ era vtil en la guerra, mas todo paſſaua por ſus manos; no exercitaua mas imperio en ſus ſoldados q̃ cõſigo; en la tẽplãça, en el feruor, en los trabajos y deſuelos, cõ los mas pobres cõtendia; ni tuuo nunca enel exercito, mas ſingular exceptuaciõ q̃ la dignidad del gouernarle: con q̃ parece que ademas de la juſticia de ſu cauſa, aqueſtas partes diſponiã y encaminauan los ſucceſſos de tal manera, q̃ no iuan con el los ſuyos a pelear, ſino ſeguros avencer. Aſsi al preſẽte aunq̃ ſe hallaua muy inferior, y aun reduzido a preuenirſe de vn buen pueſto, a media legua de Northeim (para eſperar el ſuplemento, q̃ como dixe le traia por orden del Duq̃ de Fridlandia, el Coronel Varon de Fours a ſu peſar del enemigo, q̃ en ciertos paſſos varrancoſos penſô poderſelo impedir) ſin perder hõbre le ocupô, y a 22. ya recogidas todas ſus fuerças, preſumiendo de ſu derrota q̃ marchaua a echarſe ſobre los eſtados de algunos Principes Catholicos, y que auiã entradoſe en la Eiſfelt del Arçobiſpado de Maguncia, para emprender a Dudersſtad; cõ inuencible diligencia le fue ſiguiendo, y ſe arrimô tanto, q̃ el Rey temió el enquẽtro, y en vez de no moſtrar flaqueza, retrocediô de ſu diſinio, y comẽçô la retirada, coſa que no le ſucediera, ſi vuiera antes aduertido, q̃ el hõbre que ſe determina en vna empreſa peligroſa, deue para acertar ſus fines, aperciuirſe en los principios de todos los medios conuenientes, para poderla cõſeguir, y q̃ aſsi meſmo hizo a los nueſtros q̃ le ſiguiſſen cõ mas brio, y haſta llegarle viuamente a repelar la retaguardia. Quãdo el vagel eſtà enel puerto, ſe hade cõſiderar ſu fortaleza, ſu ſeguridad para el viaje; porq̃ en eſtando en alta mar, muy poco importan vela y remos. El dia ſiguiente a 26. el Dinamarco pegó fuego a muchos pueblos y villajes, por detener al de Tilli: pero no obſtãte ſu auanguardia, deſpues de auerle degollado masde 600. moſqueteros, le conſtriñó a boluer el roſtro con todo el cãpo de batalla, y a retirarſe aſsi a vnos montes, q̃ le guardaron las eſpaldas, y no ſin graue confuſion de verſe ya en tan grande empeño, que era impoſſible el eſcuſarla. No viſteis nunca al nauegante entre la opoſicion de varios vientos, querer echar al mar ſus bienes, por reſeruar el de la vida, y ſuſpenderſe al arrojarlos, y laſtimarſe de perderlos, y perderla va tal vez, quando es mayor el trabajo q̃ ha cõſeguido [illegible] ſiendo [illegible]

ſuerte eſtaua el Rey, entre el recelo del peligro y los cuydados de eſtoruarle, y reſoluto en el huyr (pues ya no era retirada la que iua haziẽdo muy a prieſſa) y temeroſo en pelear con tan dichoſos enemigos; vno jezgaua por afrenta; otro por rieſgo y tan notorio, que venciò al fin ſu ſentimiento, y le obligô a determinar la proſecucion deſu jornada, a quiẽ con ſombras amparô la miſma noche; pero al alua corrió en ſu alcance el de Tilli. Era el terreno entrecortado de paſſos aſperos y eſtrechos, en que de forma le oprimio, que no ſe pudo adelantar, y aſsi vajando a vna llanura, que ay a la viſta de Luther entre Bockenen y Goſtar; tan eſtendida y eſpacioſa, q̃ pareciô que entrambos campos ſe conformaron en buſcarla) no pudo menos de hazer alto, boluer ſegunda vez el roſtro, y reſoluerſe a combatir. Erale a quento la campaña, por ſu mayor caualleria, y ſuperior al de Tilli, que reparò con ſu auanguardia dentro de vn valle pantanoſo, mientras llegaua lo demas. Serian las doze, quando viendo qne eſtaua firme el enemigo, y ſin ſeñal de acometer todo ſu exercito en batalla, apreſurô tãbien el ſuyo, y fue marchando por el valle, a quien quedauan a los lados, dos eminencias apacibles, y por la frente vna planicie de dilatadas praderias, la caualleria a los coſtados, y el con ſu miſma infanteria, diuiſa en varios batallones. Auialos viſto y animado, y a cada vno de por ſi amoneſtadoles. *Que fueſſen con atencion de no tomar antes de tiempo la ocaſion. Dixoles que eſta alguna vez dañaua mas que ño el perderla, y que pues nunca ſe adquirian las coſas grandes ſin trabajo, y aquel auia de ſer de fruto; que alegremente caminaſſen acompañados de juſticia, y apadrinados de fortuna. Y que ſi bien eſta no fueſſe tal, como ſiempre auia moſtradoſe, ſu grande esfuerço y diligencia la harian ſin duda mas propicia; porque la fortuna amaua el arte, y el arte amaua a la fortuna.* El Dinamarco que p̃or frente tenia el riuaço de vn arroyo auentajadamẽte fuerte, y todas ſus tropas bien vnidas, y aun alentadas con auerlas repreſentado las razones q̃ mas juzgó que conuenia, para enſalçar ſu cauſa y fuerças, y deſazer las del contrario. En viẽdole que ſe arrimaua, le dio la carga, acometio, y aun hizo vn poco vacilar, tal fue ſu impetu primero, mas muy a prieſa rechaçado, pues apeandoſe Tilli, con el eſpada en la vna mano, y en la otra el baſton, y con imperio mouiendo, obrando, concitando, de tal manera ſe le opuſo, y abalançô ſus eſquadrones, y en eſpecial los regimientos de Schoemberg, y Corneburg, Briensfeld, Reinach, que en breue eſpacio le deſtroçô ſu infanteria, y hizo cejar y retirar; porque ſi biẽ el Rey moſtró con el exemplo y las palabras, quanto importaua reſiſtir, todo fue en vano, que el valor, los capitanes, los conſejos ſuelen faltar ſin la fortuna. Y aſsi en vn punto àquel exercito tã numeroſo y formidable, lleno de horrẽda confuſion, ſe vió deshecho, deſmembrado, y pueſto en afrentoſa huida, biẽ que ſu alcance fue ſeguido con mas prudencia que furor. Yuan enteros (aunque timidos) ſeis mil cauallos, y el Tilli reconociendo que en la guerra ſuelen nacer de vn buen ſuceſſo mil impenſados acidentes, y que aſsi como no ſe deue turbar vn hombbre en los aduerſos, no ha de fiar mucho en los preſperos; reprimiô el paſſo a ſus vanderas, y no aſectò, que con cudicia deſordenada, renouaſſen el daño que ſintiò Iugurta, quando peleô con Aulo Gelio, y los Veyentos y Toſcanos con Marco Fauio y cõ Manilio, y los Samnites con Cornelio, o con el Ceſar Maximiliano Ludouico el onzeno Rey de Francia, o Carlo Octauo ſobre el Taro con las vanderas Venecianas. Quiſo imitar antes a Ciro, q̃ en las empreſas de la Siria no permitiò que ſus Falanjes ſe diuirtieſſen en el ſaco

co, haſta romper las enemigas: mas ni por eſta preuencion dexò de auer gran mortandad en los turbados fugitiuos; nueue mil hombres perecieron en el lugar de la pelea, ſin otros muchos que en los boſques deſpedaçaron los Croacios; pues en diſcurſo de dos leguas todo fue cuerpos deſtroncados, y entre ellos 17. nobles, y el Principe Filipe de Heſſe, ningun ſoldado de importancia, o Coronel, o conſejero ſe reſeruô de igual fortuna, o por lo menos de priſion, el Rey eſtuuo cerca della, y ya en las manos de vn Croacio, ſi la cudicia o reuerencia, no vuierã dadole lugar para poderſe preuenir, matandole con ſu piſtola, y algo deſpues (enpantanãdoſele) dexô el cauallo, y ſocorrido con otro, fue a Volfembutèl, fuerça del Duq de Brũzuic, mas tan vencido de paſsion, que antepuniendola al decoro de ſu grandeza y mageſtad, ſe daua golpes en los pechos, y repitia con dolor: *Mi pobre gente deſtruida*. Perdiò 92. banderas, 6. eſtandartes, 30. pieças, las 22. cañones grueſſos, el tren, vagaje, y municiones, grande menaje del ſeruicio de ſu recamara, ſus joyas, plata y cauallos hermoſiſsimos. Y el de Tilli trecientos hombres, que aunque ſiguiendo la vitoria, cõ ſu mejor caualleria penſó atajarle en Volfenbutel, o en el paſſaje del rio Aluis, no fue poſsible, y aſsi ſe vuo de contentar con emprender a Liebemburg, Vvilasladen, Heſſeudam, los Obiſpados de Hildeshein, Verden, Tanjermunde, y quantas plaças y lugares (entre Alberſtad y Magdeburg) eſtauan en poder del Rey, exceptuando a Niebourg, ſobre la qual ſe aquarteló, y Volfenbutel que es de Brunzuic. Cuyo ſeñor viendoſe aora ſin hijo, hermano, ni la ſombra y grande amparo de ſu tio, todo ſu eſtado en deſtruicion, no pudo menos de ceder, y reconciliarſe con el Ceſar, bien que con eſtas condiciones. *Que deſde luego al dicho eſtado le adminiſtraſſe y gouernaſſe el Duque Iorge de Luneburg (que auia de ſer el heredero, por el derecho de la ſangre, y aunque de ſeta Luterana confidentiſsimo y deuoto de la eſclarecida caſa de Auſtria) y que eſte dieſſe al deſpojado, durante el tiempo de ſu vida, las villas de Heſſen, Volfenbutel, Schoeninguen, y cierta ſuma para poderſe alimentar.* Pero ya es juſto, que dexãdo al de Tilli ſobre Niebourg, (y aun ſus vanderas tan falidas de baſtimentos y canſadas, que por aqueſto no intentô otros progreſſos importantes) demos la buelta alde Fridlandia, que en los alcances de Mansfelt iua marchando a la Sileſia. Auia penſado que en llegando ſe alteraria la prouincia, y juntamente que tendria (ſegun eſtaua concertado) grande aſsiſtencia del Gauor, y de Guſtauo Rey de Suecia: mas eſte hallandoſe a las manos en lo de Pruſia con Polonia, y continuando vitorioſo, la guerra (que como aduerti, ſe començô el año paſſado, y en eſperanças de ocupar aquellas tierras, y ſus coſtas, y la ribera de la Viſtula, y aun a Danzique) no acudió con el ſocorro que deuiera: y el otro viendo ſu omiſsion, y los villanos en el Auſtria mas reprimidos, y Fridlandia tan poderoſo, y en Vngria ſu Palatino que ſe armaua, temiò tomar ſobre ſus hombros el peſo y carga de la guerra, y aunque al principio publicó para pretexto de empeçarla, que el referido Palatino, que era Eſterhaſio, lo faltaua a algunos puntos de la paz, con todo eſſo reſoluiò eſtar neutral, haſta ſaber como le yua al Dinamarco; en que paraua lo del Auſtria, y que intentauan los Sileſios. Pudieran eſtos, ſi quiſieran, auer cortado al de Mansfelt, y reſiſtidole ſu entrada: mas ya que aora no lo hizieron ni ſu deuer, ſaluaronlo con no ponerſe de ſu vando, ni los Morauios, con que aſsi quedò fruſtrado ſu diſinio. Traya catorze mil infantes, y al pie de cinco mil cauallos, 28. pieças, mucha poluora y municiones, y pertrechos para

ra poder armar 20ij. hombres, mas sin embargo tanto miedo, desde la rota de Desau, y en especial en entendiendo la suspension de sus parciales, y que Fridlandia se acercaua, que aunque Troppau y Iajerndorff con voluntad le recibierõ,dexó a Silesia y al Veinmar fortificandose en la Odere con buena parte de sus tropas; porque con esta preuencio o se alterasse la prouincia,o nuestra gente se ocupasse, y el se metio por la Morauia, en quien despues de auer robado (con religion y fee Africana)diuersos pueblos y lugares,y puso fuego a 22 del Cardenal Ditrichstein en las fronteras de la Vngria,tomò a Oderburg,Ostra,y Tessau; pero durole pocos dias esta fortuna,que el Fridlãdia sin detenerse en la Silesia (por parecerle que podriã dar buena cuenta del Veinmar, su Gouernador el de Donau, y juntamente Monte Coculi, que auian juntado buenas fuerças)atrauessando a la Morauia, no solamente le obligô a abandonar lo q̃ tenia, mas a arrojarse por las cumbres, de las montañas de Valachia,en las llanuras de la Vngria, y tierras de Velen Gauor,que se quitò mas el reboço para ponerse en su defensa, y assi aunque el Duque persiguiendole llegó a las margenes del Vag, viendo sus fuerças congregadas, y que assi mesmo cõ achaque de algunas flacas diferencias sobre el confin, amenaçaua el Bajà Turco de la Bosnia alguna nueua diuersion,y cõ las suyas infectaua aquella parte de la Vngria. Haziendo alto reparo,y con diuersas emboscadas y escaramuças entretuuo lo que quedaua de Verano, y tuuo a raya el enemigo, bien que la grande enfermedad que a entrambos campos affligia, cortando mas que sus espadas, los diminuyô de tal manera, que el de Mansfelt reconociendo su total ruina, y no ignorando que el Transiluano remitia sus Comissarios a Presburg,para acordarse con el Cessar, (como en efecto lo emprendio)no se tiniendo por seguro, echando voz q̃ iua a vnos baños,se resoluiò en dexar su tré y sus vanderas,al Gauor,y a encaminarse por la Bosnia,y la Dalmacia,hacia Venecia con solo doze de los suyos : mas Dios a quien la obstinacion de sus maldades y delitos tenia irritado justamẽte, atajó el passô a su viaje, y a los disinios q̃ lleuaua. Cortòle el hilo de la vida vna jornada de Serraje,villa cabeça de la Bosnia:y aũq̃ muriò como viuiô,mas ateista que gentil, no faltò quien le hiziesse elogios, y le llamasse virtuosissimo,elaro,inuencible capitan, tal es el odio y auersion con que nos miran los Francesses (eslo su autor)que por juzgarle nuestro rebelde y enemigo (con ser el que dexamos dicho en el discurso desta historia, y el que refieren en las suyas) le dan los mismos atributos, que a Carlo Magno o a Pepino:el finalmente pereció, nombrando (assi lo escriue Rijer) por heredera a la Republica, de vn millon de oro que tenia en su custodia;y q̃ despues por orden suya le truxeron dos diputados a Espalatro, y le enterraron noblemente con presupuesto de erigir en su loor arcos y estatuas:mas aunque no le escandalice esta torpeça al que supiere las que erigiò la antiguedad a sus mas celebres tiranos, con todo esso, por lo menos en conformidad de aquellos siglos,y del presente aduertirè,que el mundo siempre ha sidovno. Yo quando a vezes considero,que 1600. años ha hablando del nos dixo Seneca, que la verguença, las costumbres, y la piadad auian faltadole , o pienso que viui con Seneca,o que Seneca viue en este siglo. Tambien afirma que en sauiendolo el Dinamarco,suspirô auer perdido el braço diestro de su partido protestante, y mucho mas en auisãdole que estaua ya sin el siniestro.Murió Veinmar en la Silesia,do auia dexadole Mansfelt,haziẽdo rostro,y diuirtiendo al Monte Cocu-

li,

li, y Donau. Y aunque pudiera abrir los ojos tanta deſgracia y infortunio a vn Rey no falto de prudencia, para acabar de perſuadirſe que eran effectos de ſus culpas: como eſtas ſon las que eſcurecen la lumbre del entendimiento, y tiranizan la razon; aſsi en lugar de conocer la injuſta cauſa que ſeguia, y auia tomado por ſu quenta, ſe endureciò y obſtinó mas, qual otro Egipcio Faraon, que quanto mas le caſtigaua Dios con trabajos, tanto mas ſe endurecia contra ſu pueblo.

Capitulo VII. Franceſes, y

Ingleſes van turbandoſe. Diuerſas coſas en ſus Reynos, y en Flandes, donde el enemigo toma a Oſdencel, y la demuele.

AVnq̃ las guerras proſeguidas con tal calor quatro o cinco años, tenian en Flandes fatigadas y conſumidas nueſtras fuerças, y al Olandes acorrolado, y que ſin duda vacilara, ſi le faltaran los acolitos, quiero dezir, Venecia, Francia, y Ingalaterra, todauia nos dan materia que eſcriuir. Bien que a las dos dentro en ſus caſas, no les faltauan diuerſiones para oluidar a las agenas; porque el Ingles y el Parlamento ſobre el priuado Boquingan, llegaron a deſcõfianças de no pequeña confuſiõ, y el Chriſtianiſsimo y los ſuyos, a ſentimientos que pudieron ponerle en otro ſemejante con Iuan Gaſton ſu vnico hermano; y finalmente entrambos Reyes a inteligencias que pararon (por el faltarſe a los capitulos del caſamiento de ſu hermana) en declarados rompimientos. Mas aunque no nos pertenezca la narracion de aqueſtas coſas, porque mejor queden ſabidas las que indugeron al Frances para el tratado de Monçon, y mucho mas autorizadas las profecias de los nueſtros ſobre la fee y palabra Ingleſa, Eſpaña en mas obligacion a Dios que quiſo aſsi alumbrar la, y Francia menos peruertida, y conociendo que no obſtante ſus artificios y cautelas, cayô en la trampa que labrò, las tocarè con breuedad.

Deſde el primer paſſo que dieron los del ſeguito de la Reyna de Ingalaterra, acompañandola (como apuntè el antecedente) deſde Bolonia para Doubles; y a en el diſcurſo del paſſaje (que fue a ſu coſta, ſiendo aſsi que por razon de los conciertos, auia de ſer a la del Rey) y a enel incomodo hoſpedaje, y tratamentó que tuuieron, reconocieron bien a prieſſa que no afectauan los Ingleſes q̃ calentaſſen la poſada; y aſsi empeçaron a ſentirſe, y a embiar a Francia varias quexas, que produzieron el venir con embaxada extraordinaria el de Blainuille varon cuerdo, y con el qual imaginaron que vuiera alguna mejoria en el ſeruicio de la Reyna, y en el eſtado de ſu caſa: pero el halló dificultades en el poderlo conſeguir mucho mayores que penſó, y ellos ſe vieron mas fruſtrados. Dezia Blainuille entre otras coſas. *Que la familia de la Reyna (que era de ciento y diez perſonas entre ſeglares y Eccleſiaſticas) auia de ſer no ſolamente eſtablecida en los honores y dignidades de ſus cargos con toda entera libertad, mas juntamente acrecentada de mas miniſtros y oficiales, y a nõbramiento de ſu Rey*; porque afirmaua, *Que el contrato del matrimonio que ſe hizo ſiendo Princeſa auia ceſſado, y aſsi era fuerça que la dieſſen la caſa que ſoliã tener las Reynas ſus anteceſſoras.* Mas aunque en eſto los Franceſes tenian razon, atropellòla la fuerça de los pretenſores, que procuruan tales plaças; y los miniſtros mas ancianos, que no querian dexar las ſuyas, ni permitir que aquel aumento fueſſe fino de naturales. Y ſobre todo Boquingan, que ay quien afirme que ſe hallaua no muy guſtoſo y obligado de ſus palabras y promeſſas, ni aun ſatiſfecho de ſu Rey. Maxima es ſiempre reiterada de los priuados de los Principes, introduzir

introduzir en los oficios y cargos de su casa Real a sus parientes y aliados, para con ellos mantener y fortificar mas su partido. Lo mismo obraua Buquingan, sin reparar en que podia ser ocasion de grandes daños, y de discordia a ambas coronas: mas qual hasta hoy fue aquel priuado que pospusiesse al bien comun y del estado el suyo proprio. Los Reyes aman sus validos, y ellos tan solo su interes. Assi lo vemos platicar en todas las Cortes de la Europa. Con que tiniẽdo los Franceses por aduersarios y enemigos a los que deuieran ampararlos, vnos por odio o por embidia, y otros por no se despojar de la esperãça de sus cargos, antes trataron de estinguirlos, que de acrecentar otros de nueuo (tal es la fee y verdad Inglesa) mas como Christo con Caluino, como se auian de concordar los Puritanos y Catholicos, como naciones tan opuestas.

Estaua junto el Parlamento, a quien el Rey pedia socorro para los gastos de la guerra y nueua armada que emprendia; pero el constante en reusarlo, queria que diesse Buquingan razon primero de las sumas que auian entrado en su poder, y de materias mas intrinsecas: a que astutissimo y sagaz (por euadirse destas quentas) le proponia el perseguir con mas calor a los Catholicos, y que las penas pecuniarias que de sus causas procediessen, serian bastantes a suplir la necessidad en que se vian. Iuzgô con esto que podria matar dos pajaros de vn tiro; congratularse con el pueblo y Parlamento general; y hazer odiosos los Franceses, pues era fuerça que acudiẽdo a fauorecer a los Catholicos, y a reclamar sobre el acuerdo y capitulacion matrimonial, los Puritanos lo sintiessen y procurassen irritados librarse de su oposicion: mas aunque al fin su estratagema furtió el efecto a que aspiraua, no consiguio la voluntad del Parlamento, que induzido de las querellas que dió del el Conde Igbi Bristol, boluiô a su tẽma començado. Dezia (aludiendo a los acuerdos del matrimonio con España.) *Que Buquingan auia dispuesto aquella platica y uiaje, para que enel fuesse instruido mejor el Principe de Gales en la Religion y fee Romana, y subuertir la de aquel Reyno, pues en Madrid no solamente hizo creer a los ministros, que era Catholico, mostrandolo en muchos actos exteriores, però tambien de tiempo en tiempo les fomentò con esperanças de su infalible conuersion, a cuya causa propusieron mas apretadas cõdiciones en fauor dela fee, que antes pidieran a Vvalter Aston, y al de Bristol. Y que ademas indujo al Principe, y al Rey su padre, a que escriuiessen (dandole el nombre de santissimo) al Sumo Pontifice Romano, el qual juzgandole Catholico y agradecido le embiò Breue especial en pergamino, para animarle y peruertirle dela reformada religion. Que sus procedimientos en España fueron tan torpes, que obligaron al Rey Catholico y los suyos a no fiarse nunca del. Por lo que el Duque (no ignorando que el matrimonio no podria surtirle muy en su prouecho) se puso en solo deshazerle, y no por sus inconueniencias, o por hazer seruicio al Reyno, sino para satisfazer sus particulares interesses, y contentar su indignacion; y que resuelto a este disinio, por conseguirle, pratico diuersos medios, y dispuso las cartas del Rey para su Alteza (segun sus fines) añidiendo lo que mejor le parecia, y recatando lo importante, con que se vino a atribuir tal proceder y variedad sin culpa suya al Rey Iacobo, y en gran perjuizio de su credito, y de la forma q̃ abusò con su artificio y sutileza de entrambos Reyes, y assi mesmo del Parlamento general, por la siniestra relacion que le auia hecho el año antes de la verdad de aquestas cosas. Y finalmente que auia sido principal causa de la ruina del despojado Palatino, y perdicio̅ de sus estados, y de otros males superiores, que endereçò tacitamente, a la prouencion del Rey difunto.* Pero nó obstante, dellas

quejas

quexas (tales de ciega paſsion deſordenada de los Reyes, y la potencia del priuado, que predomina en ſus afectos) no reſultò mejor remedio, que la priſion del que las dió, y la del Conde de Arundel, y el deſpedirſe el Parlamento ſin conceder a ſus demandas, y juntamente a los Franceſes por las razones que aduerti, mas no ſin grande turbacion y deſconſuelo de ſus animos, pues no dudaron repetir con libertad; que era caſtigo y juſto pago de la vnion, que tan ſedientos deſearon: *Cum perfido periuro Eſcoto Caluiniſtarũque Pontifici.* Pero el diſguſto y ſentimiento que vuo en la Reyna, fue indecible, creeralo el que la contemplare rodeada dela prauedad de tan diabolicos herejes, y ſin a quien boluer los ojos de ſus domeſticos criados, y de ſus proprios naturales, y entre los rieſgos y peligros que ella aduirtio a ſu confeſſor por el diſcurſo deſta carta. *Padre mio, mucho os pido que rogueis a Dios por mi, ya creo que tẽdreis ſauido lo q̃ aqui paſſa, y como ſoy la mas infelice criatura que ay en el mundo, y que no tengo cerca de mi quien me conſuele, eſtando en vna tierra barbara y ſin eſperança ſino en Dios y en la Reyna mi madre. Padre mio dalda razon de mi miſeria, y de la afliccion en q̃ eſtarè toda la vida, ſino tẽgo la ora de verla con mis ojos. Eſtos me aprietan la conciencia, no ay otra coſa ſino herejes en mi ſeruicio y en mi camara, no ſoy la cauſa deſte daño, y pues no he muerto de paſsion, eſpero que Dios me ayudarà. Bien ſe que ſe haze lo poſsible por perturbarme la conciencia, mas tanto mas me haran ſer buena, y mas conſtante y fiel Catholica. Padre rogad a Dios por mi, que no me puedo alargar mas, impidenlo mis muchas lagrimas, y aſsi tan ſolo os digo, a Dios.*

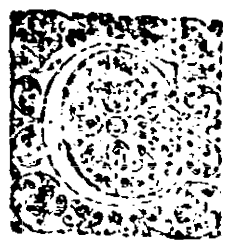
Eſto paſsò en el mes de Iulio, y aunque deſpues de parte a parte vuo diuerſas embaxadas, no ſe pudieron cõuenir. Pretendian ſolo los Ingleſes con artificio y dilacion dar mas calor a ſu negocio, y prometian admitir para la Reyna otra familia, como no fueſſe la paſſada, por no juzgarla a ſu propoſito, y ſuſpẽder las nueuas penas, leyes y edictos fulminados contra los miſeros Cathslicos, y poner luego en libertad ſeſſenta y quatro ſacerdotes, y los vajeles embargados. Y los Frrnceſes no querian que ſe alteraſſe ni rompieſſe articulo ni condicion de la capitulacion matrimonial, mas a la fee que ellos tenian mayor juſticia que poder. El deſus miſmos Vgonotes era tan grande, que quiriendo cõſeguir eſto por la fuerça, con facilidad lo impidiria: graue y notorio inconueniente que ſe anteuio con mucho tiempo; mas como ſiempre encaminarõ mas a eſtoruar y diſuadir el caſamiento con eſpaña, que a aſſegurar el ſuyo proprio, permitiô Dios ſe confundieſſen entre ſus traças y conſejos. Y ni eran ſolas eſtas coſas las que dudaua el Chriſtianiſsimo aun iuan aora remouiendoſe tales humores en los ſuyos, que a no atajarlos muy a prieſſa, le corrompierã todo el Reyno. Tenia tratado de caſar a ſu hermano Gaſton Duque de Orliens con la Duqueſa y proprietaria de Dõbes, y de Monpẽſier Princeſa rica de la ſangre. Yſin embargo vuo no pocos, que arreuatados de la fuerça de ſu inconſtãcia natural, lo procurauan diuertir, acõſejando al Duque de Orliens, que en todo caſo emparentaſſe con algun Principe eſtrangero, en quien hallaſſe mas eſpaldas; querian tenerle por cabeça de mal cõtentos y quexoſos en qualeſquiera conjuncion, y preferianſe a ayudarle con los gouiernos y las plaças que auian del Rey, como en tenencia. Pero el ſauiendo ſus intentos, ſe los preuino prontamente, mandò prender a Caudebonne, apoſentador del dicho Duque, y al Mariſcal de Ornano ſu valido, que murio luego de dolencia enel caſtille de Vincenes, y en el de Ambueſſa al Gran Prior, y al de Vendoſme ſus hermanos,

y en

y en el dè Ancenis, al Louuignien, y Marſillac, a los ſeñores de Maſargues, Ornano, Eajem, y Modene en la batalla de Paris; en Nantes al Conde de Chalais, donde deſpues fue degollado, y a otras perſonas en ſus caſas, y el matrimonio tuuo efecto, aunque con hartas dilaciones, que procedieron del hazer Gaſton al Rey eſtrecha inſtancia por la ſoltura de los preſos: mas deſiſtiendoſe deſpues (no ſin promeſſas aparentes, y con la gran conſignacion que ſe le diò de renta anual, que con los bienes de la dote llegó a vna ſuma bien notable) fue celebrado a 6. de Agoſto, y todauia no apagó el fuego q̃ ſe recelaua. La dependencia de los preſos, y juſticiados era grande, pocos los bien intencionados, y muchos mas los mal contentos, o por el odio del priuado y Cardenal de Rochelieu, o por temor de ſu pujança. El de Cõdè eſtaua atraſado enſus antiguas pretenſiones, y no bien viſto de la Corte ni aun de ſu Rey el Longauila, y deſpojado el de Soiſom de ſu muger, y que aunque auian propueſtole la hija de Guiſſa no la afectaua, diuertido y acõſejado de los que le preferian por mas vtil la de Niuers, y de Condè, para tenerle ſeparado de la faccion de los validos, y en deuocion de ſus contrarios: y ni tampoco la Rochela, ni ſus amigos, y parciales dauan mejor ſeñal de ſi, todo parece que amagaua a los Franceſes ſedicion; pero boluamonos a Flandes. Ni les faltauan enſus caſas tambien aora a los rebeldes otros domeſticos rumores, porque eſte año (o por la fuerça de los influjos celeſtiales, o por malicia de los hombres) vn miſmo ayre corrõpido corrió por Auſtria, Ingalaterra, Frãcia y Olanda, y aun paſſô a conſtantinopla y Berberia, en todas partes ſe aduirtieron conſpiraciones y tumultos. Los Arminianos, que viuian en opreſſion intolerable con el Mauricio; ya ſin el, y con la ſombra del Enrique podian mejor hazer ſus predicas, mas aunque en ellas procedian con mucho limite y recato, como el poder era mayor en los opueſtos Gomoriſtas, nada baſtó para aplacarles, y el pueblo libre de Amſterdam y de Leidem, ſiendo incitado de ſus miniſtros, arruinó las caſas donde ſe juntauan, y con furor aun intentò las de los miſmos magiſtrados, por ſoſpechar las permitian. Y algo deſpues los de la Friſa, y particularmente Leuuarden, no por ſus ciegas opiniones, ſino por nueua y grande cauſa ſe alborotarõ de manera, que a durar mas ſu conmocion, pudiera ſernos prouechoſa. Hallauanſe muy agrauados con las gauelas y tributos (en los rebeldes y leales era comun aqueſta queja, y general la careſtia) y enfurecidos ahuyentarõ las guarniciones y preſidios, y contra Ernеſto de Naſau ſu Gouernador, pueſtos en armas hizieron otros mouimientos de ſuperior ponderacion, pero a los vnos y a los otros apaciguò la breuedad con que acudieron los eſtados a publicar por vna parte la prohibicion de aquella ſeta que tenian antes condenada, y por la otra a deſcargar a los Friſones de tributos. Eſto y algunas correrias del enemigo en Emeric, y de los nueſtros en Vveſel, y la ſalida que en Ouic hizieron dos bauios de Dunquerque, y auer perdidoſe otros dos, y reſtauradoſe con ocho del Olandes y del Ingles, llenos de ricas mercancias, es lo que tengo que eſcriuir de los principios del Verano. Deſpues en Flãdes y en Viſcaya, fueron a prieſſa preuiniendoſe barcos, pinaças, y vageles, y parte del armada Real, y el troço grande que en Lisboa tuuo a ſu cargo la Raſpur, y le llenò a Cadiz Riuera, con que el rebelde ſe temiô de alguna empreſa por la mar, y mucho mas el Rey Ingles, que recelô por ſi eſte daño, como pudiera de razon, ſi nueſtras coſas no eſtuuieran tan conſumidas; pero Eſpaña tẽplado ya el dolor y ardor, con que pẽſamos

samos que este año no se oluidara de su injuria, vuo por fuerça de dexar para adelante la vengança, y su aparato al fin paró en lo que luego escriuire, y en obligar al enemigo a que se armasse, y se gastasse, y especialmente no ayudado del Parlamento general. Los Olandeses en el interin (de nuestro intẽto asegurados) tambien quisieron escusarse de echar al mar mayores fuerças, y resoluiendose a campear en lo del Rin, el Conde Enriq̃ se aquartelô con seis mil hombres entre Calcar y Cranenburg, y dio principio al erigirse vn fuerte cerca de Iselburg, para impedirnos el canal, que auia de hazerse donde dixe. Y el Conde Ernesto de Nasau, desuanecidos los rumores que vuo en la Frisa, caminò con siete mil sobre Oldencel. Estaua dentro gouernandole el Varon de Moncle Borgoñon, con vn cortisimo presidio, que le defendiò gallardamente, y resistiera mucho mas, si se ygualara a su valor la fortaleza de la plaça, o su presidio, que no era de mas de quatrocientos hombres. A 22. del mes de Iulio fue acometida del Nasau, y la batiô tan fuertemente por el discurso de diez dias, abriendola bastante brecha, que al cabo se vuo de rendir con onorosas condiciones. Saliô el de Moncle con vanderas, armas, y mechas encendidas, cajas, bagajes, y vna pieça de quatro que el lugar tenia; y no pareció que auia hecho poco, pues defendiô los que hemos dicho, el que se ganó solo en vn dia, y con mayor oposicion. Lo cierto es, q̃ aquesta plaça, y la del lago su accessoria eran de menos cõsistencia, que incomodidad a los rebeldes, y assi mandaron arrasarlas.

Capitulo VIII. Continua se la guerra en Flandes, dase principio a la Canal, nueuos apresstos de Alemania, y sediciones de Turquia.



On el sucesso de Oldencel, Linguen, y Grol se recataron, bien que temiendo Vesel mas, fue necessario que el de Vergas se le arrimasse con su gente, y la que aora le venia del inferior Palatinato. Pero entretanto el Conde Hẽrique, que aunque amagaua en esta parte, se yua embarcãdo cõ la suya, para intentar otra mas lejos. A los primeros de Setiembre remaneciò a vista de Flandes, y sobre el fuerte Kalderec: mas aunque fue mucho el trabajo de nauegacion tan improuisa, y su entrepresa yua forjada con grande juizio y atencion, no conformô con el efecto, porque boluiendo retirandose antes de tiempo la marea, vuo por fuerça de dexar en seco dos o tres vageles llenos de infantes y cauallos, y diferentes municiones, para despojo de los nuestros, y el llegò a estado de perderse, y tornò al puesto de Iselburg: y las banderas que acudieron de Hults, y de Amberes a este incendio, mirandole resuelto en humo, a sus quarteles conocidos. Mientras Espinola en Bruselas sin apariencia de inquirir ni remouer otro dissinio, mas que la tierra del Canal. Trataua aora de empeçarla, y su primera açadonada, sue a veinte y vno deste mes junto a Rinbergue, y designado como aduertimos desde el Rin para Venlò sobre la Mosa, que son a pie de siete leguas, y de setenta pies de anchura; y para guarda y defension de sus peones y oficiales, el Conde Enrique aquartelado en el casal llamado Issen, que està entre Gueldres y Rinbergue, y de manera, que no auia en medio del, y

del Naſau ningun eſtoruo, que impidieſſe en el prenderſe el vno al otro, ſino tan ſolas las trincheras, y por la margen del canal veinte y ſeis fuertes los dos Reales, y aſsi diſpueſto, y no guſtando el Conde Enrique que ſu gente tuuieſſe mas ocioſidad, bien eſpiados los quarteles del enemigo, y informado que los de la caualleria eſtauan algo diuididos, y mayormente el del Stirum ſu Comiſſario general, en vn caſar cerca de Calcar y dicho Henebel, ſituado entre las margenes del Rin, y otra ribera muy pequeña, y que por ella ſe podia (aunque los bordes eran altos) abrir el paſſo facilmente, demas tambien que no tenia guarda ninguna a nueſtra parte, ni centinela, reſoluiô de acometerle con el alua, y caminando con rodeo que deſmintieſſe ſu diſinio, llegô ſin luz a la ribera, cuyo paſſaje mas dificil, que lo que nunca preſumiò, vencido de ſu diligencia, hizo ſeguro lo demas, para lo qual dexò en ſu guarda la mayor parte de la gente, y algunas pieças de campaña, y el con la reſta fue abançandoſe por el quartel del Conde Stirum, y le prendió dentro en ſu cama, desbarató, matô, rompiô quanto ſe puſo en reſiſtencia, y ſin perder mas que treinta hombres, bolvio a ſu campo acompañado de priſioneros y deſpojos, y quatro eſtandartes de cauallos, y fueran mas, ſi aquel mal paſſo no dilatara el emplear el Conde Enrique mayor grueſſo; porque ſu intento era romper vno tras de otro, los quarteles de la caualleria, y proſeguir con toda la nueſtra al de Naſau, mas contentôſe con lo hecho, y con tornar de tal faccion con mucha gloria y ſin peligro. Pero el Eſpinola en el interin, con otra empreſa meditada por muchos dias, preſumiò no ſolamente echar de Flandes al enemigo, mas pagarle la pretendida en CaldereK, y juntamente ſobre Linguen. Auia partidoſe a Dunquerque, con preſupueſto de ocupar el fuerte del paſſo de la Eſcluſa, que eſtà en la boca de ſu puerto, lo qual ſi aſsi le ſucediera, fuera ſu perdida infalible, pues la cortaua los ſocorros, y ſu vitoria muy ſegura, pues no pudieran eſtoruorſela, ni con el arte ni las fuerças: mas con trocarſele la ſuerte, reconociò que los ſuceſſos penden de Dios, y que los hombres no todas vezes ſon autores de ſu infelicitad, como tampoco de la proſperidad de ſu fortuna. La noche vltima de Otubre ſe diò principio a eſta jornada, y el Conde de Hornos, que llegô con quatrocientos eſcogidos, y en ſu reſguardo los tres tercios, de Paulo Ballon, Fontana, y Iudici, a petardar la primer puerta, eſtuuo en terminos de muerte. Auian ſentidole con tiempo las centinelas del caſtillo, que dando el arma y a la Encluſa (menos dormidas que en Eneppel, la caualleria del Eſtirum) corriò a oponerſe a ſu defenſa. Y aſsi aunque el Conde perſiſtio en deshazer las paliçadas, y las barreras, y en volar tambien la puente leuadiça, le interrumpió la multitud de los balaços que llouian encima del y de los ſuyos: con que dexando muchos muertos, y el petardero que cayó hechô pedaços a ſus pies, ſe retirò tan mal herido, como el Marques fue apeſarado del fin aduerſo de ſu empreſa. Era en Dunquerque, eſtableciendo el Almirantazgo que aduertimos (y de que fue nombrado General) y preuiniendo ſus vageles, que hizieron aora preſas grandes, y no oluidando lo de el Rin, que continuaua a grande prieſſa con la aſsiſtencia del Enrique, para la qual hizo venir del inferior Palatinato dos mil infantes, que no eran tan neceſſarios como aqui (rompido el Rey de Dinamarca) y del Artois, Henault, y varias

partes

partes, prometiendo ſueldo crecido a quien quiſieſſe exercitarſe en la canal, con que boluiendoſe el Naſau deſconfiado de impedirla para la Aya, pareciò que declinauan ſus conſejos, o que anteuian ya los daños, que auia de hazerles acabada. Y aun Alemanía preſumiò poder en eſta coyuntura cojer los frutos de la guerra en vna alegre y quieta paz. La gran fortuna con que el Ceſar iua poſtrando a ſus contrarios, daua calor a eſta eſperança; pero templauaſela el ver que las reliquias de ſu fuego dauan algunas llamaradas de enquando en quando en ſus confines. Mas quien ſupiere las hiſtorias del vniuerſo, ſabra bien, que no han hablado de vitoria en que dexaſſe de auer perdida, ni de potencia ſi abſoluta, que le faltaſſe algun açar. Ni el rompimiento de Pompeyo, ni el fin de Ceſar eſtinguió la guerra ciuil; de ſus ceniças ſe leuantó incendio mayor. Aquel inſigne Capitan que abrió el primero fundamento a la Romana Monarchia, y ſu mas digno ſuceſſor (que perficionó tanto edificio) deſpues de auer acorralado ſus enemigos, emprendieron los compañeros de ſu dicha. La embidia ſiempre ſigue al odio, y quando nada ay que temer, todo nos deue dar recelo.

Auemos viſto altos ſuceſſos en Alemania, y en Boemia, proſperidades prodigioſas; varios exercitos rompidos, diuerſas ligas diſipadas, y grandes Princípes deshechos, y deſtroncadas ſus cabeças. El Oberntraud, el de Altemburg, el de Brunzuic, el de Mansfelt, Mauricio, y tantos de Veinmar, ſin otros muchos han pagado ſu feudo a la naturaleza: y todauia ni eſto baſta para meter la paz en Flandes, en la Germania, y en la Vngria; de entre la ſangre de los muertos, y de ſus ruinas miſerables, ſe han engendrado y produzido mas capitanes y ſoldados. El Dinamarco con apreſtos capaces para hazer cuydar a Ferdinando en ſu defenſa, turbaua el circulo inferior, y atendia aora del Ingles ſeis mil Infantes de ſocorro. Filipe de Solmes a la ſombra de Lunnen, Vnnã, y Zoeſt, y otros lugares de Vveſfalia (por orden de los Olandeſes) formaua algunos regimientes para juntarſele tambien. En la Sileſia, las reliquias de los del Duque de Veinmar, no por ſu muerte declinaron en ſu coraje, ni pudieron ſer rebatidos de la empreſa de Neuſtat por eſcalada, ni del correr haſta las puertas de Olmuts, haziendo crudo eſtrago en la prouincia, y en Morabia. El Suecio en Pruſia, diuertia a Sigiſmundo de ayudarnos, y yua mezclando entre los ſuyos deſconfianças, que pudieron hazer dudoſa la eleccion, y aclamacion de Ladislao ſu hijo, que auia de ſucederle. Y ſin embargo de la paz diuerſas vezes reiterada, Velen Gauor queria la guerra, como tambien el Otomano, pues ſus ſoldados y Vajaes, con gran perjuizio de la Vngria, ſe deſmandauan a *infeſtarla*, bien que las coſas de ſu imperio pedian mayor tranquilidad, que no inquietud con los vezinos: corrian en el las influencias, y ayres corruptos que haſta aqui, todo ſe hallaua en confuſion, y al miſmo paſſo que los ſubditos iuan faltando en la obediencia y fiel decoro de ſus principes, aſsi tambien en el valor, que fue el aſſombro de la tierra. Auian perdido a Babilonia el año antes, y los Perſas la defendieron de tal ſuerte, que aunque quiſieron recobrarla, gaſtaron en vano muchas fuerças. Los graues daños recibidos en eſta guerra con el Xa, y por el mar de los Coſacos, y las continuas ſediciones de los Eſpachios y Geniçaros, moſtrauan bien ſu gran flaqueza, y le amagauan cierta ruina. Nunca mejor la Chriſtiandad tuuo ocaſion de alçar cabeça, y quebrantar la delos Turcos, que la preſente: aſsi lo dize ſu embador del Chriſtianiſsimo

en vna larga exornacion,que haze a los Príncipes Catholicos ſobre el progreſſo deſtas coſas. Rigor de juſticia pide a Dios (eſto repite muchas vezes) la aſſolacion de aquel imperio, de donde tantos infortunios han redũdadole a ſu Igleſia. Pero tan linda coſa es,ver diſputar de la templança a la embriaguez,como tratar de tal materia a los Franceſes. Poſsible es,que eſtos ſe atreuan,y no auerguencen de mentarla;que no les remuerda la conciencia, y que las carnes no les tiemblen, pues ſabe el mundo, que ſon ellos cauſa y origen principal de ſu grandeza y dilacion.

Durauan áora ſin caſtigo, los deſafueros y motines de los Eſpachios y Geniçaros (que caſi ya tenian robado aquel tiranico gouierno) no los Viſires, no Amurates,ſu voluntad le dominaua, todo era en triſte confuſion, y rodeado de tinieblas. Y aſsi a los quinze dias de Iulio, con la licencia que otras vezes, mal ſatisfechos (dezian ellos) del proceder de la Sultana y los miniſtros del eſtado, juntos en grande multitud fueron al Mopfhti, y le obligaron que entraſſe al Turco,y le pidieſſe q̃ ſe ſirnieſſe de ſalir a ſu Diuan (con preſupueſto de concederles dos cabeças,la de ſu madre y Caymacan. Es eſte cargo el ſuperior, eſtando auſente el gran Viſir, pero notable atreuimiento, pedir la muerte al hijo miſmo de quien le diò ſu ſer y vida (ô pobre Principe Amurates) dexóle abſorto tal maldad, y ſi animoſo, no oluidando la que emprendieron con ſu hermano,temió y deſeó con mas blãdura que no rigor morigerarla, y priuó luego de ſu oficio y dignidad al Caimacan, y le hizo Manſul, y le encerrô en ſu cerrallo como Eunuco, y otras diuerſas prouiſiones a la milicia biẽ aceptas. Mas nada deſto la aplacô,ni el darla deſpues el Caimacan duzientos mil ſultanes de oro, y la Sultana muchos mas; porque en auiendo recibidolos, clamaron mas por ſus cabeças,bien que rogados deſiſtieron de la poſtrera, y el Eunuco que tenia al pie de ſetẽta años, y auia tres vezes ſido electo por gran Viſir, fue condenado y pueſto muerto en la gran puerta, donde ſu rabia ſe apagò con el hazerle mil pedaços. Amurat, Chaux,y otros miniſtros huyeron a diuerſas partes,haſta templarſe aquel furor. Pero paſſados quatro dias,remaneciendo en el Diuan armado el Turco,y rodeado de ſus domeſticos fieles, hecha ſeuera inquiſicion de los autores del motin,mandô matar al Coronel de los Geniçaros, los quales no eſtando bien con el,le aſieron y deſpeñarõ en el mar; tãbien buſcaron al Soubachi, mas el ſe puſo en mejor cobro, y ellos llegaron entre ſi a no muy buena inteligencia cõ los Eſpachios, pretendiendo cada partido mejorarſe en la promocion de Caimacan, de ſuerte que ſu ſedicion,venia a ſer ſiempre vna perpetua deſobediencia y tirania, y aquel eſtado miſerable a verſe en el peor eſtado que pudo nunca imaginar.

El de las coſas de Alemania quedaua tambien en el que he dicho. Tilli ſitiando a Nieubourg ſobre la margen del Vezer, y que marchauan a juntarſele con ſu ſobrino ſeis mil hombres,y con Rodulfo de Saxonia, que eſtuuo en Lieja en mucho rieſgo por vn tumulto popular, vn regimiento, y las vanderas de Pãppẽhein,deſpues de auer aſegurado lo del Auſtria, y pueſto en freno a los villanos, que le entregaron ſus cabeças. Y el Dinamarco reparandoſe con los ſocorros,que aſsi meſmo le iuan llegando del Ingles,del Olandes,y de otras partes,y mayormente con el q̃ le cõcedieron en ſu Dieta los dela Olſacia,y Melkelburg,y ſus vezinos y aliados,con condicion que no ſalieſſe fuera del circulo Saxonico. Los de Sileſia trabajados de las reliquias del Mãsfelt,turbada Vngria de los Turcos,y del Gauor, aunque

aunque acordados vnos y otros en Preſburg, pudo quedar mas libre el Ceſar, y fomentar al de Fridlandia de grande ayuda y ſuplemento, para del todo diſuadir la obſtinacion del Dinamarco, y al de Merode en la Sileſia, que contraſtaua al enemigo: bien que ni en medio del apreſto y preuencion de tantas fuerças, faltó a los fines del inuierno quien procuraſſe interumpirlas cõ mucha platica de paz. Moſtroſe en eſto el de Saxonia, peró a la fee que auia artificio mas que deſeo en los contrarios; no aſsi eſcarmientan eſtas gentes Setentrionales en ſus perdidas, dellas produzen mas vigor para boluer a reiterarlas, nacieron para deſpertar y ſuſtentar en guerra al mundo; aquel ſu humor flojo y flematico quanto mas tardò en emprender, tanto es mas duro de ſoltar. Filoſofia es de Ariſtoteles, que los que ſon de tierras frias tienen mas ſangre que los otros, y abalançados vna vez, mucha mayor tenacidad. Y aſsi gaſtando el tiempo en vano (los que intentaron ſu quietud) deſconfiaron de acabarla, y dieron motiuo a que la Liga de los Catholicos trataſſe de continuarſe viuamente, y que la guerra ſe ſiguieſſe, como ſi entonces ſe empeçara. Con que, y auer deſparecidoſe del mar de Flandes los vajeles del Olandes, que auian rondado no pocos dias a Dunquerque, para baxar a nueſtras coſtas con el armada del Ingles, y auer venido de la Aya al ſeruicio del Rey (que mandó darle pinſion al mes de mil ducados) ſu hijo mayor de Don Antonio de Portugal, y ſu muger que era la hermana del Mauricio; y de la Suecia embaxador ſobre el comercio de ſus ſubditos con los Flamencos y Eſpañoles. Abremos aora concluido con lo que toca al Setentrion, y nueſtra pluma ſe podra deſempeñar mas facilmente de lo que le reſta deſte libro, en Indias, Africa, y Epaña.

Capitulo IX. Lo que en las Cortes de Caſtilla ſe conſultaua a eſta ſazon, y otras materias diferentes.

COMO en las vidas de los Principes mas ſe dilatã las hiſtorias en ſus progreſſos militares, que no en ſus intimas acciones, aſsi ni yo me he deſuiado (por el peligro de incurrir en liſonjero y en cenſor) del firme blãco deſta regla. Las alabanças de los ſubditos declinan ſiẽpre a adulaciones, y sõ por eſto ſoſpechoſas; y las cenſuras mucho mas. Tanto ſe irritan con lo vno, como ſe ofenden cõlo otro, las mageſtades de los Reyes. Dios es tan ſolo ſu luez, y los loores en la muerte luzen mejor, que no en la vida, y nos queremos y deſeamos q̃ ſea larguiſsima y feliz la de nueſtro inclito Monarcha, que por Abril cumpliò en eſte año los veinte y vno de ſu edad; flaca, ſi bien ſe conſidera la inmenſidad de ſus cuidados, y la terneza de los ombros en que era fuerça deſcargarlos; y aſsi no es mucho que inclinaſſe con mas afecto ſu fauor al q̃ tan ſolo ſe empleaua en ayudarle a ſoportarlos. Pero aunq̃ en eſto era admirable, el atẽcion del Conde Duq̃, ſu prouidencia, ſu buen zelo, ſu pecho libre de interes, no deſtia en la proſperidad, ſuma tẽplança en el imperio, y ſu aſiſtencia infatigable en los conſejos, en las juntas, deſpachos, conſultas, prouiſiones, que todo paſſaua por ſu mano, ſin confiarlo de la agena; y el auer hecho deſterrar aquellos terminos venales, que en otros timpos ſe lloraron, como al eſtrago de la patria, nada baſtó para que el pueblo, a quien el nombre de valido ſiempre fue aduerſo y infeliz (o por la embidia de los grãdes, que no apetece que ſu ygual ſe mire en mas eleuacion, o por el ceño y ignorãcia de los pequeños, q̃ ſus daños, penalidades, vejaciones, y aũ los defetos

de los Principes, los atribuien a esta parte) dexasse de hazer lo que el Ebreo con el mayor de los priuados. Quisiera el nuestro que su Rey le gouernara, y deseaua antes morir entre sus manos, que la salud venida de otras (pasion o error de los vassallos, que se disculpa con su amor) y que no viniera sido facil en oluidar el raro exemplo que en las postreras agonias le dio su padre quãdo dixo, que lo que mas le atormentaua, era el auer assi entregado a otro que Dios su voluntad; y sobre todo repetia, que nũca nadie con buen animo se apoderaua de la Real, y que a lo menos tal accion era culpable, aunque las otras fuessen prudentes y loables, pues que punien-do assi a sus Reyes en condicion de obe decer, se seguia luego que llegassen a la de no saber mandar, como señores absolutos, y en quien es cierto que Dios tiene depositados mas aciertos, mientras mas ellos exercitan con libertad su direccion. O infeliz suerte del valído, que bueno, malo, santo, injusto, sin diferencia es murmurada, sin excepciõ aborrecida. Assi en el medio destas cosas no solamente el bajo vulgo sin fundamento se atreuia a las mas intimas y ocultas, mas aun ingenios superiores regidos de su mismo espiritu y liuiandad, con sus liuelos, discursos, versos, inuectiuas, dieron escandalo a la Corte, y asaz materia a los mas infimos. El ocio torpe en que viuiamos (siempre fatal a las naciones) auia llenado desta plaga la sinceridad de nuestros pueblos. Y a los soldados esforçados y esclarecidos capitanes, q̃ coronaron de trofeos, palmas y triunfos sus murallas, yuan trocandose, en letrados, y en viles plumas sus aceros. En todos siglos nuestra Espaãa tuuo clarissimos varones eminentissimos en letras, mas nunca tantos como en este, pues su aficion o profession le es vn diluuio general; pero Mercurio, que con Marte, entre las grandes asechanças y oposicion de nuestros emulos. Tacito hablando del valor y guerra de los Alemanes, duda si el cielo abria priuadoles del tener orô en sus prouincias, o pot prouecho o por castigo; y assi (aunque en juizio diferente) tanpoco yo sabre afirmar, si ha concedidose a los nuestros este tesoro de las letras, o por su bien, o por su mal. No se les niegue que los libros hazen los hõbres tan capaces, quanto tambien blandos y muelles Las Monarchias, cõ las armas que se adquirieron se conseruan, con otros medios se deshazen.

Iuan tratandose en las Cortes que auia mandado conuocar (aun desde el Reyno de Aragon) su Magestad para Madrid, diuersas cosas, que mirauan al bien comun de la Republica, y principalmente a atajar los males que la amenaçauan declinacion (no es buen anũcio para el doliente, que los medicos hagan a priesa muchas juntas) considerauan la oprimida, y qual vagel en alta mar furiosamente sacudido de opuestos vientos y vracanes, y el de su misma pesadũbre y graue carga cõtrastado. Que los tributos y gauelas, y los derechos excessiuos que la postrauan y affligian (segun el tiempo y coyuntura) pediã augmento antes que aliuio. Que fatigaua a todo el Reyno su general despoblacion, que se acabauan sus familias, los labradores se ausentauan, los criadores se estinguian, y los comercios se agotauan, siendo verdad que en estos, solo està la gloria, magestad, y la riqueza de los Principes, pues sin vassallos no ay ninguno; y assi quiriendole aplicar las medicinas conuenientes que tales daños requeriã, se consultauan dos o tres, aunque otras vezes repetidas. Que se tratasse cõ mas veras de poner limite a los bienes, que se sacauan cada dia del braço seglar al Eclesiastico, enflaqueciendo no tan solo el patrimonio Real, mas el comun; pues siendo aquel, libre de pechos, con-

tribuciones,

tribuciones, y gauelas, alojamientos, ſiſas, hueſpedes, y otros grauamenes mayores, preſidios, guerras, y ſoldados. Era forçoſo, que cargando todo ſobre eſte, ſe rindieſſe, y luego la ruina de los dos. Porque la maquina que eſtriua en dos columnas, ſi vna falta, no eſtà muy lejos de caer. Que al miſmo peſo que ſubieſſe la balança de bienes eccleſiaſticos, auia de baxar la ſecular. Que el mal del vno era preciſo que redundaſſe en el del otro, pues eran miembros principales, y braços deſta Monarchia, y ſeria coſa prodigioſa que vno eſtuuieſſe deſangrado, y el otro lleno de vigor, y ſin obligacion de ſoſorrerle en ſu mayor neceſsidad, ſino que antes pretendieſſe, que deuia ſiempre de correr por el mas flaco ſu defenſa. Que las religiones eran muchas, las mendicantes en exceſſo, y el Clero en grande multitud. Que auia en Eſpaña 9588. monaſterios, aun no contando los de Monjas. Que yuan metiendo poco a poco, con dotaciones, cofradias, capellanias, o con cõpras, a todo el Reyno en ſu poder. Que ſe atajaſſe tanto mal. Que vuieſſe numero en los frayles, moderacion en los conuentos, y aun en los clerigos ſeglares. Que ſiendo menos, viuirian mas venerados y ſobrados, y no abria nadie que juzgaſſe por impio y duro aquel remedio, del qual miraſſe reſultar mayor defenſa y reuerencia de nueſtra patria y religion. Tambien dezian, que ſi alguna auia en el mundo que deuieſſe tener erarios, era aqueſta, pues ſi por vna parte via en el dominio de la Igleſia ſu hazienda y bienes temporales, y por la otra la faltauã habitadores, ſeria fuerça auer de hazerlos, o apurarſe con nueuos pechos y tributos. Que la mayor dificultad de eſtablecerlos conſiſtia en la ſuaue execucon y platica del fundamento, ſin el perjuizio de terceros. Mas ſobre tantas aflicciones, la que mayor cuidado daua, era buſcar algun remedio, con que atajar la inundacion y calidad de la moneda. Auia aumentadoſe de ſuerte la del bellon, que no ſe hallaua ni para el vſo, ni el ſuſtento plata ſin premios exceſsiuos, con que las coſas ſe ſubian tanto de pũto y aun de precio, que los comercios ſe alterauan, y el trato politico y ciuil. Y aſsi las Cortes deſueladas en procurarſele de veras, hazian buſcar y conferir varios arbitrios que lo fueſſen, y en que moſtraro (ingenioſos) los Eſpañoles ſu buen zelo.

Doblô Caſtilla ſu valor a eſta moneda (en triſte anuncio) a los principios del Reynado de Filipe Tercero que eſtè en gloria, y contra el voto y parecer de los que cuerdos deſeauan la conſeruacion de ſus eſtados, y preuiniendo que eſte medio auia de ſer ſu perdicion, amoneſtauan, que ſi vbieſſe de acrecentarſe, no deuia labrarſe mas haſta agotarla, y que deſpues la que ſe hizieſſe fueſſe de peſo conueniente, y en eſpecial (que como parte de medicina al mal futuro) que ſe ſubieſſe la de plata, pues de no hazerlo, con el tiempo ſeria inundarla del bellõ que ſe labraſſe en eſtos Reynos, o falſificaſſe en los eſtraños. Mas no admitido vn tal exemplo, ſe executò todo al reues, no ſin muy grande admiracion de los que biendo tan reciente el exemplar de Portugal en otro aprieto ſemejante, y el graue rieſgo que corriera, a no ſe auer luego atajado; no ſe acabauã de eſpantar, como ſe vbieſſe aſsi tomado arbitrio tal, que ſus autores (ſi bien lo fueron dos miniſtros) han deſeado ſe encubrir tan cuidadoſos, que ſus nombres aun no me atreuo yo a eſcriuirlos, y cõ razon, pues no ſe qual, fue para Eſpaña mas infauſto, eſte o la tregua de las Islas. A penas el ſe començó, quando ſe viô ſu graue daño, y falſificada la moneda del eſtrangero y natural, y el buen gouierno tan dormido, que en vez de hazerla conſumir, acrecentò mas las licencias del fabricarla, y la ocaſion del

conduzir vageles della, para lleuarnos la de plata, de que en efecto se siguiô, que siẽdo España la prouincia mas abũdante de oro y plata de todo el orbe de la tierra, y en quien de aquestos dos metales, entraua mas en cada vn año, que en todo el resto que cõtiene, vino a quedar tan flaca y pobre, que no auia aora assi en el Rey, como en las Cortes, y cõsejos, cosa que yqual cuidado diesse, ni que pidiesse mas desuelo. Tratauase este como dixe con grandes premios y promessas al que le hallasse, sin perjuizio de los vassallos ni del Principe, cosa imposible, y que por tal se rechaçò, siendo preciso el intentar el mas suaue y de menor inconueniente, y que su Magestad lo encomendasse (como materia inportantissima) no a alguna jnnta singular, sino a la missma de los Reynos, pues como tan interesada en particular y vniuersal, y siendo el cuerpo en que se auian de executar tales cauterios, se los sabria aplicar mejor, o por lo menos no serían dados por ella tan sentidos. Pero con todo, algo despues se nombrò jũta y Presidente, y començaron a llouer medios y arbitrios tan sin numero, quãto superflos para historia, bien que ni yo me oluidarè del que a su tiempo se tomó. Pero ni solo nuestras Cortes se contentauan con buscar remedios humanos; a otros grandes y por diuinos superiores, aun aspiraron por aora. Propusoles su Magestad, que estimaria por consuelo y particularissimo seruicio, q̃ reiterassen el votar por su patrona destos Reynos, a la glorioſa y ilustre virgen S. Teresa de Iesus, por los fauores especiales que reciuiera y esperaua de Dios por tal intercesion. Auiase hecho esta propuesta de parte del Rey que estè en el cielo, nueue años antes, y aunq̃ entõces no le faltô sino fue vn voto, considerandolo mejor, se suspẽdiò hasta el dia presente, que plenamente la eligieron, y remitieron al Pontifice procuradores, que pidiessen su confirmacion, y el Rey y el Reyno la solicitaron grandemente; mas no sin mucha oposicio de hombres prudentes que dezian: *Que para cosa tan notable no cortes solas de hombres legos, sino vn concilio se deuiera mandar juntar, para que assi nadie juzgasse que la auian con ligereza establecido. Que ya sauian que tal vez importantissimos negocios, por sobra de dueños se perdian.* Y finalmente: *Que que faltas de auxiliador para la guerra auian sentidose en España, quando a sus pies miraua el mũdo, ni para la paz, quãdo su fè estaua tã esclarecida y llena de letras y virtud. Que harto en sus ojos la tenia su glorioſsissimo patrono. Que no le diessen ocasiõ para que della se oluidasse.* Esto alegauan, y a demas por los deuotos de la Santa tales razones, q̃ conuino poner silencio en vnos y otos, y q̃ la causa se siguiesse (con el sucesso que veremos) en la curia Romana. Assi las Cortes; mientras su Magestad tambien tratrua de que juntandose el armada que auia inuernado en Portugal, con la restante del Oceano, y otros vajeles de Vizcaya, se hiziesse algun notable esfuerço con el Ingles; pero el poder era inferior a su deseo; porque Castilla, con los daños en este año recibidos, y gastos de los precedentes, y no venirle del Pirù plata ninguna, estaua exhausta; y esto, y auerse diferido su intento con los Catalanes, y la venida del Legado, y reconciliacion del Christianissimo, le le templo. Mas todauia, acretandose las nueuas de que se armauan los Ingleses y el Olandes; y cõ disinio de ir al Poniente de sus Islas, y a su defensa, en la ocasion del arrimarse nuestra armada, o quando no, venir a España, para quemarla en algun puerto, si lo acertasse a conseguir, y reboluer sobre sus Flotas, y finalmente piratear. Mandò que luego Don Fradique saliesse al mar con quantas fuerças mas se pudiessen preuenir, y aseguresse la venida del General Tomas de la Raspur, que

estaua

eſtana en Indias por la plata, como lo hizo en ſu ſazon con treinta y quatro galeones, quatro pataches y tartanas, y nueue mil hombres de mar y guerra y artilleros, y juntamente que dos naues que ſe eſperauan del Oriente, reconociendo las Terceras, dexaſſen el rumbo de Lisboa, y fueſſen a dar a la Coruña. Conſejo infauſto aunque prudente, conſiderandoſe el peligro, mas quien ſe ſabe eſcapar del, quando los cielos le encamínan, o le permiten por caſtigo, o por ſecretos juizios ſuyos, y que aſsi meſmo las ſalieſſe a recoger y recibir Don Manuel de Meneſes con la armada de Portugal. Eſto preuino, y el prorrogar a pedimento del Chriſtianiſsimo mas termino a la ſuſpenſion de armas de Italia, cuya quietud ſe va tratando. Bien que el mirar los Ginoueſes con galeones al de Guiſa y en la Prouença, les hazia viuir con poca, y que eſtuuieſſen ſus dos riueras alteradas, mas ſin razon; porque Franceſes mal ſatisfechos del Ingles, y la Rochela, no querian multiplicar ſus diſenſiones, ni fomentar las de Sauoya. Auian enbiado diſguſtado ſu embaxador, y el conocia que no le amauan; ſino ſolo por ſu prouecho u interes. Murioſele por eſtos dias la Princeſa de Modena ſu hija, el Duque de Mãtua algo deſpues, y el Arçobiſpo de Maguncia excelentiſsimo Prelado; y el Papa en Roma eſtuuo a pique de vna dolencia contagioſa, que ſe lleuô tres Cardenales en menos de vn mes, Santa Suſana, Vrſino, y Monte; y ſu ſobrino de buelta de Corte en Barcelona ſe vió en ygual calamidad, y perdiô a algunos de los ſuyos. Tambien murieron eſte año tres enemigos de la Igleſia y de la auguſta caſa de Auſtria, ſon a ſaber (ya los he dicho) Brunzuic, Mansfelt, y el de Veinmar. Y el Principe Filipe de Heſſe, y el Condeſtable Lesdigueres, que no les eran mas amigos. Y viniendo de Flandes, do auia ído con grande mano deſde Eſpaña el de Gondomar, y finalmente la Marqueſa de Liche ſu heredera del Conde Duque de Oliuares, que lo ſintiò con harto eſtremo. Parece que Dios con el quitarle eſte tropieço, le labraua para el mejor delos priuados, por que coſa mas abſtrae de el bien comun, que el ſingular; muchos validos hemos viſto, a quien el anſia de enſalçar ſu propria ſangre a traſtornadolos, y pocos dellos perſeguidos ſi moderaron tal paſſion. Mas demos fin a eſte capitulo, y a lo de Europa con dezir, como ordenò ſu Mageſtad, que en Portugal ſe reprimieſſe el vſo de coches y de mulas, y que ninguno los tuuieſſe ſin ſu licencia. Deſeaua que ſe aumentaſſe el de cauallos, que haze mas agiles los hombres, y es en las coſtas mas preciſo; y que ademas ſe executaſſe aquella ley de la partida, que renouò Fernando el Quinto, y que en Caſtilla reiteraron ſu abuelo y padre: mas no ſe ſi como entonces ſe guardô, pues todauía vemos coches, y afeminados a los nueſtros en ellos, y en ſillas, de manera que deue y puede recelarſe, ſi es eſte el tiempo con q̃ Dios amenaçó caſtigaria ſu pueblo, dandole los Princípes como mugeres. Aſsi eſcriuen que eſtauan los robuſtos Godos, quando eſte Reyno ſe perdiò.

Sint procul à nobis iuuenes vt fœmina comti.

que no conſientan los mancebos ataviados como hembras, dixo vn idolatra gentil.

Capitulo X. Varios ſuceſſos *en el Africa.*

AVnque en los libros precedentes, y en el que eſcriuo he procurado tener baſtante informacion de los rebates y ſucèſſos de nueſtras plaças berberiſcas, no en todas eſto fue poſsible; o ſea por culpa de ſus dueños, o por deſgracia de mi pluma: muchos ſe quedan

quedan en silencio,que merecieran mayor fama.Pero persuadase el Letor,que a qualquier falta deste genero,que vbiere hallado en nuestra historia,le ha precedido ygual fortuna,y no omision de su escritor. Fueron tan grandes las tormentas que vuo en España en tierra y mar a los principios deste año,que aun que el cuidado de la guerra delos Ingleses amaynó, no la del cielo que auia abierto segunda vez sus cataratas, dificultando el socorrer al de Linares, que sufria con indecible carestia la misma hambre que el passado, y assi quiriendo la remplar,o recogiendo o monteando algun ganado de los Moros, o por ventura diuertir de su aficcion a los soldados, pues el mayor mal de los tristes es pensar siempre en su dolor,todos los dias campeaua,no sin rebates delos barbaros que se dexaron en los dos de ocho de enero,y de los doze del mes siguiente, nueue muertos, Almocadenes parte dellos,y dos cautiuos. Deseaua el Conde dar en los cauallos del Algarrouo, y de camino romper el puente de la Gozma, para priuarles de aquel trãsito, y lo vno y otro configuiô,pues les corriô por varias partes, cautiuô dos, y mató ocho, A 23. del mes de Março, y a 21. del de Abril,en tierra del Xate engañador tãbien tomò otros 17. Sentian los barbaros sus perdidas,y mucho mas el no poder satisfazerse nunca dellas: mas todauia pareciendoles que tal vez suele la fortuna desamparar a los osados, y leuantar a los caydos,determinaron congregatse, y assegurar al General (no pareciendo en muchos dias)y prouar luego su ventura. Treinta auia ya que nuestras gentes sin sus rebates campeauan, tomauan sierra,leña,y yerua con libertad,y este silencio, y el entenderse que morian de pestilencia,las traya bien descuidadas de que vuiesse , quien les corriesse la campaña. Quando arrancando de repente de Benamarin veinte cauallos, que se arrimauan a los puestos,con osadia que mostraua traer calientes las espaldas,desengañarõ su omission, y algo mejor, luego que vieron, que al dar rebate con dos pieças, para q̃ el Conde lo supiesse(q̃ a caso estaua embaraçado) iban dexando otros cincuenta las emboscadas del Aldea, en que esperauan algun lance, y hacia la sierra otros duzientos,que se juntaron en la Loma del Adalid con grande fiesta. Pero corriendo el Conde a ellos y sus infantes y cauallos, con presentarles la batalla se la templô ligeramente, y hizo arredrar de las trincheras:bien,q̃ por dicha auergõçados de auer andado tan couardes, el dia siguiente presumieron suplir su falta, y auançarse, mas todo en vano;pues ni el Conde dexò de embiar las atalayas a todos los puestos que solia,ni el de salir al campo raso con la mitad de gente menos , donde pudieran si quisieran satisfazerse de su afrenta;pero no osaron, ni vuo mas que vna trauada escaramuça, con harta sangre de su parte,y de la nuestra ni vna herida.

Otra asonada como esta hizieron despues los mismos Moros del Algarrouo y de su termino,casi a los fines de Setiembre;bien que quiriendo engrandecerla, echaron fama que venía el Cide Iaiax, o Laex con diez mil hombres de acauallo.Era su intento,que el recelo de tanta gente suspendiesse la nuestra dentro de la plaça, y ellos entanto barloar con las trincheras y vallados,talar las huertas, y ofender con esta befa al de Linares, que rastreando su cautela (por la continua vigilancia con que trataua de inquirir lo que passaua en berberia) jamas dejò de campear, y assi no obstante que llegaron los que primero,dieron buelta con el prouecho que otras vezes, no con el que sacô del Xate,el Conde a 9. de Diziembre, pues arrojandose en su campo, le garramô siete cautiuos, y 500.cabeças de ganado,presa muy vtil

para

para Tanjer, donde tampoco le faltauan otros cuidados de inquietud, que le pudieran alterar, ſi cuerdamente no templara ſu mas que juſta indignacion. Yua al eſtudio Don Fernando, ſu hijo muchacho de diez años, y no aduirtiẽdo que al paſſar (por diuertido en otra parte) auia quitadole el ſombrero Diego Lopez de Franca, que a cauallo ſalia hacia el campo, dió motiuo, a que por no correſponderle, obraſſe en el de tal manera la natural deſconfiança deſta nacion, que ſin mirar a la terneza del ſujeto, tan incapaz de hazerle ofenſa, quanto tambien de recibirla, ni a la nobleza de ſu ſangre, y ſobre todo, a que era hijo de ſu cabeça y General, boluiendo el quento de la lança, le diò vn enquentro, que aunque quiſo diſsimularle, ſu dolor le ſacô al roſtro algunas lagrimas. Supolo el Conde, y ponderando con la oſadia del autor otros motiuos ſuperiores q̃ le eſcuſauã el caſtigarle por ſu perſona, y que ſe hallaua embaraçada en tãto cargo, prudẽtemẽte reprimiò el mouimiento de ſu ira, y contentoſe con mandar que le lleuaſſen al caſtillo y a ſus hermanos y parciales, y dar auiſo dello al Rey, que luego al punto le ordenò los remitieſſe apriſionados y en buena guarda a Portugal.

Perſeueraua todauia en Mazagan cierta dolencia, que el año antes comẽçô, y de manera contagioſa, que preſeruò pocos vezinos, con que añidiendoſe ſobre ella vna grande hambre (enfermedades que ſiempre ſe ſiguen vna a otra) y enſu diſcurſo, aunque domeſticas, algunas graues diſenſiones, pudo muy bien ſu General Don Gonçalo Coutiño, hazer luzir ſu buen conſejo y diligencia, pues ni faltò circunſpeccion al diuertir los enemigos de la amiſtad del Rey Cidam, ni autoridad y preuencion en los ciuiles alborotos, ni en las dolencias, hambre, y guerra. Encendioſe eſta, por la muerte que el mes de Mayo recibió en vn rebate vn Cacis Moro. Sõ eſtos entre la ignorancia y barbariſmo de ſu ſeta, el grande aſombro de ſus Reyes, y adoracio del pueblo loco, al qual conmueuen a ſu guſto, como qualquier hombre ſu braço. Y aſsi fue tal ſu ſentimiento, que ſin canſarſe los Alcaydes, ni perſuadirles la vengança, en breues dias ſe juntaron de la Duquela, Termeſena, y de Açamor 5. mil hõbres, que ſe metieron en el termino de Mazagã, dõde ocuparon a 25. deſte mes todos los pueſtos y celadas. Pero no obſtante Dõ Gonçalo cõ ſu agaſajo liberal tenia noticias tan ſeguras de lo que paſſaua por el Africa, que no ſe le pudo recatar eſta venida aunque tan ſubita, con que ſabiendolo, y el dia de ſu diſinio, de tal ſuerte lo ordenô todo, que fue ygual a ſu defenſa el buen ſuceſſo, pues peleando en la Coutada, y junto al facho, ſin embargo de ſu crecida multitud y de la poca gente ſuya, los retiró delas trinchearas, y hizo dexar a prieſſa el campo con muchas muertes de los Moros mas principales que trayan, coſa que en vez de refrenarlos, los ofendiò y irritô mas, y eſpecialmente a Cide Saide, Caciz famoſo, y la cabeça de la ley de Heib, que començô a predicar en las Cauildas, de la Duquela ſu Gaçua, y haſta las faldas dela ſierra, como el Alcayde de Açamor por otra parte en la Xarchia, q̃ le acudiò con buena gente y eſcopeteros de a cauallo, con q̃ vnos y otros ſe vinierõ a recoger enbuena fee, y enlas coutadas, y celadas a 8. de Iunio. Era ſu intento, de no boluer ſin gran vengança, y pelear cõ Don Gonçalo aun en ſus miſmos rebellines. Mas el ſabiendolo con tiẽpo, biẽ preuenido le eſperó, mandando q̃ ni el Adalid tomaſſe el facho en aquel dia, y q̃ la gente acautelada ſiẽpre anduuieſſe con recato, y antes de abrirſe en Maçagã ninguna puerta; q̃ el Piloto de ſu bahia fueſſe al mar, y deſcubrieſſe en algũ barco todos los pueſtos de la playa, y le auiſaſſe

auiaſſe (auiendo Moros)con la reſpueſta de vn moſquete,y el entretanto corriô el muro,y apercibiò los baluartes,y repartiô los artilleros, poluora, balas, municiones,y hizo cargar diuerſas pieças,y luego yendo a la campaña, mãdó que con la infanteria ſe guarnecieſſen los vallados delReuellin grande,y la bõba,y con la gente de a cauallo en gentil orden y ſilencio atendiô al fin de ſu amenaça,y mas alerta en entendiendo,q̃ los del barco(dando buelta)dezian que eſtaua lleno el campo de inumerables Almayçares, y confirmólo breuemente el ir moſtrandoſe en el facho, y en el barrero;porq̃ viſto que ya auian ſido deſcubiertos, deſconfiados de poder encaminar ſu pretenſion como intentauan ſe arrojaron a conſeguirla a todo rieſgo. Mas el Alcayde de Açamor reconociẽdo por la orden con q̃ el Coutiño le eſpéraua quan grande era,pues no ſolo le haria pedaços arrimandoſe la artilleria del lugar, pero tambien deſde el vallado ſu moſqueteria reforçada,detuuo el paſſo y mitigó la furia de la muchedũbre: bien que no obſtante, adelantandoſe algunos Moros de a cauallo a la trinchera (q̃ alli llaman de los Adiues) y apeandoſe para ſegar las ſementeras, no lo quiriendo conſentir, aunque perdiendo mayor lance,el General hizo ſeñal, q̃ le tiraſſen vna pieça,y con tan buena punteria,q̃ matô vnMoro y vn cauallo, lo qual cauſó tan gran terror a los q̃ ya temian el lance,por lo que el Traia les dezia,y de manera cayó en ellosvna sõbra mortal, que recelando igual fortuna,en vn inſtante deſampararon la campaña,mas tan corridos y afrẽtados, que el Cacis Sayde mouedor deſta alaraca, de aburrido ſe entrò en ſu tienda, y ſin dejarſe curar,ni ver,murió en tres dias. Mas ni eſta perdida que fue tan de prouecho a Maçagan, quanto a los barbaros dañoſa, ni las demas interrumpierõ la correſpondencia del Cidan,ni voluntad de ſus Alcaydes,bien que induzida y grangeada a pura coſta de la hazienda y dadiuas de Don Gonçalo, que les largô liberalmẽte y ſin reſcate algunos Moros,y otros mayores intereſſes, con ſolo fin de conſeruarla, por ver que aſsi conuenia entõces,yprincipalmẽte porque con los auiſos que tenia por eſte medio,era ſeruido ſuMageſtad con mas cuidado.Y en prueba ſuya al miſmo tiẽpo, ſiendo informado que vn nauio del Olandes hazia ſu eſcala dentro del rio de Açamor (principio que põdria traer a Maçagan mucho perjuizio) determinò quemarle en el, comprando ſu efecto de los Moros:mas no lo tuuo por eſtar ſurto en mitad de la corriente, y grandemente reſguardado; pero obligados de los dones y el amiſtad del General;ellos le hizieron tan buen trato,q̃ tomandole parte de la hazienda, le forçaron a ſalir luego del puerto, y tan a prieſſa y aſombrado,que aunque elCoutiño deſeaua cojerle fuera,y lo intentó con vna naueta dePeniche,y ſaliô a ello Manuel Tellez, no fue poſsible. Auia eſcapadoſe en el ſilencio de la noche, contra el parecer de los mas platicos, q̃ conla luz aun dificultan lo peligroſo de ſta barra. Con que por eſta diligencia ſeruido el Rey, ſe les fruſtró aquel comercio a los rebeldes.Yni tan ſolamẽte en ella moſtraron los Moros ſu aficion, pues ſucediendo deſpues deſto caer en ſus manos vn hidalgo de Maçagan,que le prendieron los de C,alè viniendo a Eſpaña,y le truxeron a Azamor,donde era aſaz bien conocido, tratandoſe de ſu reſcate,ſe le embiaron ſin ninguno,y a otro mancebo q̃ auia huidoſe por miedo y enojo de ſu padre, coſa de mucha eſtimacion(por la q̃ tienen en el Africa de los Portugueſes q̃ cautiuan) mas el Cidan la hazia mayor de Dõ Gonçalo, pues tal vez en vna graue enfermedad, no ſolo frutas y regalos;pero ſu medico con drogas y confeciones de botica le

remitió

remitio de ſu Almahala, donde el tambien por eſtos dias eſtuuo a pique de perderſe.

Cide Habraem Canut Caciz, que por morirſe Cide Saide, quedò heredãdo cõ ſu credito y ſantimonia los obſequios de aquellos ruſticos alarbes, exaſpereado de entender que fue ſu muerte preuenida, o por la vengança de la injuria, de ſu cauilda garramada, y maltratada del Cidan; juntando gente, reſoluio hazerle algun notable daño, y encaminole la fortuna mucho mejor que el deſeara, ſi vuiera ſauido aprouecharſe de la ocaſion, o ſi ella miſma no ſe moſtrara al Rey parcial: porque aſsiſtiendo en la Almahala, mas confiado en ſu grandeza, que en el poder que auia embiado a diferentes correrias (y le pudieron coſtar caras) ſauiendolo el Cacis Habraem, a los 14. de Diziembre marchò de noche con intento de dar al alua encima del con ſeis mil hombres de a cauallo. Mas no pudiendoſe vencer la peſadumbre del camino haſta las diez del dia ſiguiente, fue deſcubierto y auiſado Mulei Cidan, que aun todauia ſe dexô eſtar en ſu quietud, y ſin hazer demoſtracion, juzgando que eran ciertos Moros Xibanes y parientes ſuyos; pero creciendo poco a poco con la vezindad del enemigo el alboroto delos ſuyos, deſengañado començó a recelarſe y a temer, mientras ſu hijo primogenito acõpañado de vna tropa, y de mejor reſolucion corrio a oponerſele ſeguido luego del padre con el reſto, que caſi en todo no llegaua a 1500. de a cauallo, corta defenſa, ſi a eſte punto no ſe acordara de aſeſtar y diſparar en los contrarios vna o dos pieças, q̃ ſe traé continuamente en la Almahala, y fue ſu tiro en tan buena ora, que ſin matar quiça a ninguno, los deſcompuſo de manera, que pudo el hijo penetrarlos, y començar matança grande con muy pequeña reſiſtencia; porque con el valor de aquellos pocos, y el buen ſocorrro del Zidan, mayor por el autoridad de ſu perſona que por numero, y con el temor q̃ induze ſiempre la propria conciencia en los traidores, tan preſto fueron degollados, como vencidos, y el Cacis (q̃ continuando ſu maldad haſta empeçarla, puesto en ella) ni peleô como valiente, ni ſupo huir como couarde. Tambié ſe tomó viuo ſu hijo, y con aqueſtas dos cabeças, y ſendos carros de las otras, embiô las nueuas a Marueros, y a Don Gonçalo que admirò tanto el ſucceſſo y el peligro, como ſu mucha confiança, y aun ſe lo hizo aſsi dezir: mas replicole agradecido y agudamenre; que ſi a caſo ſus miſmas belas y atalayas (ſaliendo el de Maçagan) quiſieſſen meterle entre los Moros, ſeruiria de algo el reſcatarſe; que confeſſaua que deuia toda ſu buena ſuerte a Dios, y mas voluntad a los Chriſtianos (con ſer el Moro) que a los ſuyos; que no culpaſſe ſu deſcuydo, pues era grande deſuentura mirarſe vn Principe forçado a recelarſe de los ſubditos. Pero acauemos con los Moros, ſin oluidarnos del ſucceſſo de tres vageles que de Argel ſalieron hacia las Tarceras. Andauan eſtos pirateando en el paraje de ſus Islas, y no contentos preſumieron dar vn gran ſalto en la del Cueruo, y echaron buena gente en tierra con ſus moſquetes y arcabuces. Hallauaſe con mucha menos, y deſarmado el Capitan, y aſsi ſubiendoſe a los montes, puſo ſu fuerça en defender el paſſo dellos, y dexó deſcupada la marina, donde en ſaliendo el enemigo, llouiò ſobre el inmenſas piedras, con tanto eſtruendo y confuſion, que ſin ſauer lo que ſe hazian, la mayor parte ſe metieron en el reparo de vna roca (que eſtaua medio deſtrauada) la qual ſaliendo los de arriba, no ſin impulſo ſuperior les arrojaron vna peña de tal grandeza, que acertando ſobre la laja, la abrumô y hizo caer encima dellos

con ſubita ruina de los mas. Y de manera que ſu tiro fue mas fatal, y prodigioſo que no el de Hercules en Caco, pues dexô muertos cincuenta hombres, cuyo ſucceſſo ineſperado deſanimò los enemigos, y diò tal animo a los nueſtros, que acometiendolos mataron nouenta, y diez tomaron preſos, y muchas armas y moſquetes, que fue deſpojo de importãcia para los que no las tenian.

Capitulo XI. Otros ſucceſſos de la America, y de las Indias Orientales.

LA compañia que en Olanda ſe eſtableciô contra la America, y ſus progreſſos referidos, con eſperiencias del Braſil, de Puerto rico, y del Pirù. Dauan cuidado a los miniſtros q̃ conſultauan (anteuiendo mayores males que las flotas y aun el armada de ſu guarda ſe aſſeguraſſen cõ mas fuerças, y q̃ otra fueſſe al mar del Sur, bien q̃ en ſu efecto y direcion auia diuerſos pareceres, vnos quiriendo q̃ ſe hiziеſſe eſta en Eſpaña, dõde auria ſegun ſu juizio mas apreſtos, y porq̃ viеſſe el enemigo, q̃ ſi quiſieſſemos podriamos paſſar el eſtrecho Magallanico; y otros q̃ no ſino enlas Indias, pues abundauã de mas gente, ſiẽdo infinita la baldia q̃ ſe iua a ellas deſtas partes, q̃ eſtauan caſi deſpobladas, y no faltauan municiones, ni marinaje, y artilleros, ni maderamen excelente. Y porq̃ ni era neceſſario aq̃l larguiſsimo rodeo lleno de gaſto y cõfuſiõ, ni los vajeles deſtos mares en los del Sur, dõde no corre mas que ſu viento general, y andan lo mas a la bolina, y otras razones euidentes, q̃ concluiã cõ dezir. Que fabricando cinco y ſeis, cõ otros tantos q̃ alla auia, y proueyendoles de claues, artilleria, clauaçõ, y buena ſuma de moſquetes, y juntamente con mandar que nauegaſſen bien armados los mercantiles, quedaria aſſegurado aquel comercio, y mucho mas con eligir dos buenos fuertes enlas Islas de Iuan Fernandes y en el puerto y rio q̃ llaman deBaldiuia, (parajes vnicos y ſolos, en quien ſalido del eſtrecho el enemigo fatigado va a rehazerſe y dar carena) y ſeria facil el rendirle, y ellos vn duro y grande freno aſsi para los Olandeſes como a los Indios reuelados y ſeguridad mayor de Chile. Pero no obſtante eſtos conſejos oluidò Eſpaña ſu cuydado, y no hizo mas de lo que ſiempre en los de mas rieſgo y peligro, o de algun coſte de dinero; acomular y remitir ſu execucion para adelante, y a la fortuna los remedios, q̃ ſi con tiempo ſe puſieran, pudieran ſer mas prouechoſos, o menos dignos de objecion Eſto en el interin que en Mexico (no ſin recelos y temores) ſe apreſurauan las viſitas, y ſuſtanciauã los proceſſos de los exceſſos cometidos contra el Virrey Marques de Ielues, q̃ aunque ſin cargo, todauia ſolicitaua ſu expediẽte temido mucho del Gauiria, y de los otros ſus parciales; y mientras en el Potoſi con nueuos daños ſe omitian ſus mas ciuiles alborotos. No eſtaua el cielo ſatisfecho ni de ſu enmienda ni caſtigo, y permitioſele mayor, pues con jamas viſto eſtampido, a quinze de Março rebentó la gran laguna de Aricari, abriendo de ſu Taxamal 22. braças, y 6. de alto, y con tan ſubita corrida, que ſin dexarſõbra ni raſtro deveinte ingenios, los varrió y dexò quinze deſtroçados, y arreuató quinientas almas, y mucha ſuma de metal. La fama deſta deſuẽtura llegó al Virrey, y todo el Reyno pendiente della ſe turbò, tiniendoſe por deſtruido. Pero el Marques de Guadal caçar, con ſu prudencia acoſtũbrada, no ſolamente le alentô y aſſegurô que ſu remedio ſeria muy breue (ſin embargo de perſuadirle los miniſtros, que era negocio de ſeis años, y que las minas pararian, y que los daños reciuidos

paſſauan

paſſauan de quatro millones) mas de manera dirigió ſu prouidencia, que informado de las perſonas que quedauan ſin facultad para ſeguir en ſu lauor, ni leuantar los edificios arruinados, los introdujo en los oficios que tocan a ſu prouiſion, aſsi de gracia o de juſticia, y proueyo que los huzieſſe empreſtidos la caſa Real, y otras iguales conueniencias: con que animados continuaron en las labores de las minas, y repararon ſus ingenios, y el entretãto la laguna, cõ tal calor y prontitud, que en menos tiempo de ocho meſes hizo de piedra el Tajamal, que eſtaua antes de Fagina, y de tan grande eleuacion y fortaleza, que ſe pudo aſſegurar de nueua ruina; y lo que es mas de ponderar, que ni por eſte mal ſuceſſo diminuyeſſen los embios y quintos de ſu Mageſtad, ni el deſcendir de Potoſi la miſma plata que otros años. Tambien en Chille en el preſente, ſu General Don Luis de Cordoua ſeguia la guerra felizmente (que ſe rompiô con los de Arauco). A los primeros de Setiembre le acometió por la imperial y terminos de la Elincura, y aquartelado en vn buen pueſto adelantò algunos caualles con el Maeſſe de Campo y Capitanes, Don Andres de Hermoſilla, y Villa nueua, y penetrãdo la montaña por intratables arcabucos, dió ſobre el barbaro rebelde, y le tomô 180. y atropellô y matò no pocos, y ſe boluiò en ſaluo a Dõ Luis, biẽ que ſeguido y acoſſado en las mayores eſtrechuras, donde moſtrò ſu mucho eſfuerço, y el Hermoſilla aunque mancebo de pocos años, tal valor, que mereció ſer eligido por Maeſſe de Campo algo deſpues. Pero boluamos mas atras, y reſiramos la jornada que hazia a eſte tiẽpo la Raſpur con el armada de ſu cargo, y flota a quien acompañò con ſingular proſperidad.

A 2. de Mayo dexó a Cadiz, y a ſiete al paſſar, en las Canarias, algunos vageles que traian artillèria a ſus preſidios, y deſpachò ſendos galeones al Rio de la Acha, Margarita, y punta de Araya, que cargaron la plata de ſu Mageſtad, artilleria y los ſoldados de aquella fuerça q̃ mandaua ſe conduzieſſe a Cartagena, y juntamente otros auiſos a eſta ciudad, y a Puerto velo, para abreuiar ſu buen auio, y para que ſe defendieſſen con la eſperança de ſu ida, ſi a caſo andaua alla el rebelde. A 10. de Iunio vió la vna, y a la poſtrera a 26. de quien tornando a Cartagena, y deſpachado nauegó para la buelta de la Auana, q̃ fue bien grande diligencia, pues entró en ella a ſeis de Agoſto, y fuera mas, ſi a la ſalida no le varara el galeon la Cãdelaria en Salmedina, vajo que eſtà cerca del puerto. Cortolè los arboles, ſacôle la artilleria, municion, la ropa, y plata, y ſin mas daño la boluiô a embiar a Cartagena, y eſte ſuceſſo le detuuo no ſin peſar, que deſeaua, que ſu preſteza preuinieſſe la grãde falta de dinero, y otros ſeruicios de ſu Rey, y aſſegurar con ſu ſocorro la flota de la Nueua Eſpaña, y naos de Hunduras. Tenia nueua que el enemigo auia paſſado en buſca ſuya, y recelaua lo que con muy juſta razon podia temer de naos merchantes, mal pertrechadas, y ſin fuerças. Pero encontrando las de Hũduras, entrò con ellas en la Abana con preſupueſto de apreſtarſe en alijãdo allí la plata, para ſalir a pelear ſi ſe ofrecieſſe la ocaſion en ſu defenſa de la flota, que reparò en la Vera Cruz por los recelos aduertidos, y haſta ſaber que el Olandes con la venida del Raſpur ſe encaminó para ſu tierra, y alla llegò a 3. de Setiembre. Y a ocho, reſuelto en que el viaje fueſſe por 35. grados, o 36. y ſin dar viſta a las Terceras, le empeçó con diez y nueue galeones de guerra, incluſos en ſu numero las Capitanas, y Almirantas de Nueua Eſpaña, y de Honduras, y 37. mercãtiles, y el dia ſiguiente deſcubriẽdo 14. velas a ſu viſta,

q̃ ſe arrimauan,ordenô q̃ Don Lope de Oces, General que era de Flota, les hizieſſe frente con ſiete, y quanto daño fueſſe poſsible, no empeñandoſe entre los fuegos y artificios en que es tan dieſtro el Olandes. Iuzgaua (y bien) que cõuenia llegar entero a nueſtros mares, pues ellos ſon a donde ſuelen los enemigos eſperar,y por recelo del Ingles. Mas los 14. en embocando por el cañal deſparecieron; auian venido de ſocorro a lo que eſtuuo en Puerto rico,y no lo hallando ſe boluian, y todauia la Raſpur incierto deſto reſoluiò el arrimarſeles mas cerca,y hallandoles a ſotauento, o diuidirlos,o romperlos,por parecerle q̃ podrian (juntandoſe con dos demas) ocaſionarle algun deſaire; pero mejor lo ordenó Dios;porque ſi bien en la jornada tuuo terribles temporales,y en eſpecial mediado Otubre dozientas leguas adelante de la Bermuda, vno tan recio, que le apartó trece nauios, y le hundió vno aunque ſin gente) boluiendo todos a agregarſele,la cõcluyô trayendo a Eſpaña 12. millones,y la nueua de irſe facando grandes ſumas de los galeones q̃ ſe abrierõ 4. años antes en los bajos de Matacũbre,y la Tortuga. Mas entretanto q̃ paſſauan en Ocidente aq̃ſtas coſas, no erã menores las de Oriẽte,ni menos dignas de eſcritura,no obſtãte q̃ las militares pararõ en algunas preſas q̃ hizo Nuño Aluarez Botello enel mar Perſico y de Meca. Auia corrido muchos dias en buſca de los enemigos, y eſtos huidole en ſeis naos, bien q̃ deſpues de ſurto en Goa, juntandoſe otras nueue mas,echarõ gente en Bonbain, y fuego en 15. o 20. choças, q̃ les coſtô no poca ſangre, porq̃ acudiendo los vezinos,en vn iſtãte los hizierõ boluer turbados a embarcar, y algo deſpues los Moros Paros, q̃ ſon coſtarios valentiſsimos, les tomarõ dos lanchas muy cargadas de oro y coral,q̃ fue grã perdida, y Antonio de Mora al miſmo tiẽpo cõ 3. galeotas q̃ traia, matandoles buenos ſoldados, otra de ricas mercancias,preſa de nueſtros Portugueſes de Negapatan; y el Rey de Iaua cõ el de Sunda,puſo en cerco a Iacatarà Colonia ſuya; pero entretãto q̃ el rebelde corria fortuna tan deſecha a todas partes, ſe perdiô cõ 5. o 6. nauios de remo,el capitan de Comorin Dõ Vaſco de Gama, y por Otubre,vn rayo en Goa(auiendo dado ſobre la poluora q̃ auia en el Conuento Dominico de S. Tomas)le deſtruyó, y con eſtrago miſerable de muchas muertes y heridas los edificios conuecinos. Tãbien los ruidos de Macao ceſſaron cõ obedecer a ſu perlado y General, y en eſpecial cõ el venir Dõ Felipe Louo a ſucederle,quedãdo a las coſas mas enſanches(y a aq̃llas gentes ſedientiſsimas deſu prouecho y interes)fue mejor viſtò dela tierra(o corrupciõ delos mortales) y Dõ Frãciſco Maſcareñas mas deſeoſo de dexarla, q̃ ella de verle, ſe embarcô para la India por Nouiẽbre, llegando a Malaca en tiẽpo tal,que pudo juzgarſe por milagro. Eſtaua aquel famoſo emporio cõ los cuydados y recelos que deuia darle el eſperar q̃ le cercaſſen los Achenes,falto de gente, municiones, y todo en harta confuſiõ,mas alentole ſu venida cõ cien ſoldados de eſperiencia,y el Sargento mayor Garcia Romero, que auiendole los de Macao quitado el cargo,porque quiſo fauorecer ſu General, ſe yua cõ el a Eſpaña aora, do fue premiado ſu valor. Tambiẽ le dierõ mucho eſfuerço el concurrir 14. velas de Filipinas y de China en ſemejante coiuntura, y aſsi aunq̃ cinco dias deſpues el enemigo pareciô cõ 300. y mas,y en las mayores cõ artilleros Olandeſes,ni ſe arrimô mucho a la fuerça, ni ella tãpoco le temio Era ſu Capitan N. de Melo,y de la mar Antonio Pinto,y cõgregados a cõſejo cõ Don Franciſco,ſe aſentò tomaſſe pueſtos en la playá, atrincherandoſe muy bien,y que el Serrano con duzientos fueſſe a impedir a los Achenes el deſem-

deſembarcarſe, y juntamente diuerſas fuſtas por el agua, lo qual baſtô, paraque viſta ſu reſolucion, dieſſen la buelta, ſin hazer mueſtra de las ſuyas, con que ſiguiendo ſu jornada, el Maſcareñas llegô a Goa, y el año ſiguiente a Portugal, y aun ay quien pienſe que en la India ſe ſupo antes de partirſe, que (como auemos referido) ſu Mageſtad le auia nombrado por ſu Virey, pero eſtas coſas ſon de prouãça muy inciertas, y yo no afirmo las dudoſas.

Capitulo XII. Continuaſe

con la miſsion del Patriarcha de la Etiopia, y otros ſuceſsos de la mar.

DEje en Frexmona el año antes al Patriarca de la Etiopia, y a ſu buen Rey, determinado a feſtejar ſu bien venida, con receuimiento muy ſolemne, y aſsi juzgandome obligado a proſeguir en vna accion de tanta gloria para Eſpaña, lo harè con ſuma breuedad. Paſſado el inuierno (peligroſo por las dolencias con que ſuele en eſta tierra deſpedirſe) partiò de Tigre acompañado del gouernador de Ambacenete, y de otro noble y gran ſeñor, a quien Segued auia embiado con aparato lucidiſsima, agaſajarle, y a atender al proueimiento del viaje, como tambien a ſu Virrey, que le hizo preſente, entre otras coſas, de vna mula con ricos guarnimientos, que le boluiô por parecerle, q̃ no friſaua ſu eſplendor, con la decencia de ſu eſtado: y al fin del año precedente llegó a Ganete, reſidencia de Padres de la Compañia q̃ ſe adelantaron dos jornadas, cauſandole mucho conſuelo, y no menor la deuocion con q̃ ſiguiendole haſta Gorgora, los Eccleſiaſticos con palios, y el ſeminario de los niños con himnos y canticos alegres, ſalian al paſſo a recibirle, y merecer ſu bendicion. Auia tenido antes auiſo para parar en eſte pueblo, miẽtras el Rey mandô juntar los principales de ſu eſtado, y (cõ glorioſa emulaciõ) q̃ ni ſu hermano Celacriſtes, ni otro le vieſſe antes que el, y aſsi entretanto el Patriarcha fue confiriendo con los Padres de mas eſperiencia de la tierra, algunas coſas conuenientes al miniſterio de ſu oficio; y puеſto que la execuciõ de parte dellas ſe detuuo haſta tratarlas cõ Segued, otras cumpliò ſin mas tardãça. Iuzgoſe que ſe deuian dar las ordenes ſub condicione, a los que eſtauan ya con ellas, y eran caſados, eximiendo los Bigamos y Religioſos (q̃ eſtos profeſſan no caſarſe) y q̃ en los otros q̃ de nueuo las pretendieſſen, ſe guardaſſen las ceremonias Eccleſiaſticas. A los primeros de Febrero diſpueſtas ya las q̃ el Segued auia mandado apercebir, dexò a Gorgora, y ſe acercò a media legua de ſu Corte, o por mejor dezir Real, que eſtaua en vna gran cãpaña, adonde el Principe y Infãtes, Raſcelacriſtos, los Vireyes, Gouernadores, y nobleça de todo el Reyno, rodeados de veinte y ſeis mil hombres de guerra, y con riquiſsimos arreos, joyas, cauallos, y jaezes, ſe adelantarõ a traerle: y auiendole hecho reuerencia, vinieron delante acompañandole, y en retaguardia Cela criſtos, haſta vna tienda (que teniã armada cerca del Real, para que en ella ſe viſtieſſe de Pontifical, y le beſaſſen la mano los que le ſeguiã) y executado proſiguiò haſta otra. Pero en eſte tranſito viendole el Ras, que reuſaua ſubir en vna hermoſa mula, por ſus precioſos guarnimientos, hizo cedieſſe ſu humildad a la razon, amoneſtandole: *Que no miraſſe a ſu perſona en aquel dia, ſino a lo que repreſentaua, y ellos ſe honrauan reciuiendo al Sumo Pontifice y cabeça de la Igleſia de Dios, y para el qual todo era poco quanto hazian.* Aſsi paſſò, y en la ſegunda tornando a apearſe, y a parar, ſaliò de blanco reueſtido, y en vn cauallo con gualdrapa de tela de plata, a quien lleuaua vn ſobrino del Rey a pie y de dieſtro, y el rico palio otros

ſeñores y Virreyes, y camino para la Igleſia, al ſon de varios inſtrumentos, y Salmos del Ceremonial, y de las ſaluas del exercito. Eſtaua el Rey en la capilla en vna ſilla de brocado, y cõ corona en la cabeça, y en viendole ſe leuantô, y le abraçò cõ gran ternura. Y ſubiẽdo al altar el patriarcha, deſpues de dar gracias a Dios, tomando por tema: *Ecce quã bonum, & quam iucundũ habitare fratres in vnum.* Le moſtró (con cõpendioſa breuedad) q̃ la fragrancia y el olor de aquel vnguento ſaludable y miſtico no ſe podia derramar ſobre el cuerpo dela Igleſia, ſin deſcendir de la cabeça del ſacerdote Aron, q̃ era figura del Sumo Pontifice Romano. Cauſô eſta platica conſuelo y admiracion a los preſentes, porque ninguno ſe acordaua de ver predicar los Patriarcas q̃ les veniã de Alexãdria, y al fin les dio ſu bendiciõ y indulgencia acoſtũbrada, y recogiendoſe deſpues en el conuento de los Padres y enſu apoſẽto, el Rey Segued le fue a viſitar agaſajado con deuocion y mageſtad, mezcla da de copioſas lagrimas que derramaua repitiendo: *Que daua gracias al Señor de ver cũplidos los deſſeos q̃ caſi tuuo deſauciados con la tardança de ſu viſta, y le rogaua que truxeſſe a perficion aquel negocio, cuyos principios y ſeñales auian moſtrado q̃ era ſuyo.* De la preſencia y cõdiciones de aqueſte Principe eſcriuiô en vna carta el Patriarcha: Que era de muy buena eſtatura, y que en el peſo, madurez, juizio, viueza de los ojos, autoridad del noble bulto, curioſidad, luſtre, largueza, acõpañamiento, y eſplendor, y en lo demas moſtraua ſer merecedor de grande imperio. El ſuyo, luego en acto publico, y ceremonias tã ſolenes, q̃ ſeria largo el referirlas; preſtò al Põtifice obediencia por las palabras q̃ ſe ſiguen: *Nos Sultan Segued Emperador de Etiopia, & creemos y cõfeſſamos q̃ S. Pedro Principe de los Apoſtoles fue conſtituido en cabeça de toda la Igleſia Chriſtiana por Chriſto nueſtro Señor, y q̃ el le dio el principado y ſeñorio ſobre todo el mundo, quando le dixo:* Tu es Petrus, & ſuper hanc petrã ędificabo Eccleſiã meã, & tibi dabo claues regni cœlorũ. *Otra vez quando le dixo:* Doce oues meas. *Iten creemos y confeſſamos, q̃ el Papa de Roma legitimamente electo es verdadero ſuceſſor de S. Pedro Apoſtol, y q̃ tiene ſu miſmo poder, dignidad, y primacia en toda la Igleſia Chriſtiana, y al ſanto Padre Vrbano, por merced de Dios Papa VIII. deſte nõbre nueſtro ſeñor, y a ſus ſuceſſores, prometemos, ofrecemos, y juramos verdaderamente obediẽcia, y ſujetamos cõ humildad a ſus pies nueſtra perſona y eſtados, aſsi nos ayude Dios y eſtos ſantos Euangelios.*

Mas es bien digno de aduertir, que deſde el miſmo punto Etiopia, no ſolamente mejorô enlo eſpiritual (reconociendo ſu miſerable obſtinacion) ſino tã bien lo tẽporal; pues de la ſuerte, y caſi al paſſo q̃ fue ſaliendo de ſu ciſma, aſsi la gloria dè ſus armas, que tan poſtrada auia dormido, deſpertó y tuuo delos Moros, Turcos, y Galas, y rebeldes, milagroſiſsimas vitorias: mas como ni eſtas en la vida ſean tan cauales y perfetas q̃ no les falte alguna coſa, cõ q̃ confirmen ſu inconſtancia: aſsi ni en medio delas ſuyas el buen Segued ſe hallaua libre del deſcõſuelo del mirar a ſu muger pertinaciſſima. *Entre los muchos aduerſarios q̃ contradizen nueſtra fee* (dize vn capitulo de carta eſcrita eſte año de la Etiopia) *es la mayor la Emperatriz, que eſtà obſtinada y muy aſida a ſus ciſmaticos errores, por mas diligencias q̃ ſe hazen por conuertirla y ablandarla. Es eſta barbara muger grande inſtrumento del demonio cõtra los nueuos reduzidos, y importarà mucho q̃ ſe haga ferueroſiſsima oracion, para q̃ Dios vſe cõ ella de ſus miſericordias, y la traiga al conocimiento verdadero, y dè al Segued muy larga vida, porq̃ ſe teme q̃ muriendo (quedandoſe ella en tales yerros) peruierta a ſus hijos, y a los nobles, q̃ ſe conſeruan con la induſtria y reuerencia que le tienen.* Eſto es

en ſuma lo que haſta oy hemos podido entreſacar delas prolixas relaciones que han remitidoſe de Oriente, donde aſsi meſmo los progreſſos del Euangelio en Cochinchina, Thibet, Mogor, y Malauar corriã al paſſo q̃ las furias de ſu perſecucion en el Iapon. Permita Dios que en las demas que nos vinieren adelante eſtas ſe tiemplen y mitiguen, y aquellas tengan mas aumento. Pero boluamos a enhilar otras materias mas caſeras, ſin oluidarnos de la naue que quedô el año preecedente en Santa Elena, ni tampoco de las que en eſte naufragaron con grãde daño y aflicion de la Corona Portugueſa. O quanto deue a la fortuna, quiẽ vna vez ſale del mar, y quanto della ſe ſe confia, quien ſe le atreue la ſegunda. Del Conſul Fauio eſcriuio vno, que jamas quiſo nauegar; y que pidiendole la cauſa, dixo: ſi es loco el marinero, que nunca eſtà en vn parecer, loca la naue a quien miramos en vn continuo mouimiento, locas las ondas inconſtantes, y locos y faciles los vientos, pues ſiempre corren ſin parar; ſi eſto es verdad, y ſi es prudencia huir de vn loco; porque cauſa quereis que yo me fie de tantos? Sentencia digna de ſaberſe, aunque no de imitarſe: pues ſi bien vuiere algunos que la alabẽ de moderada y aduertida, otros abrà que la reputen de puſilanime y couarde. Auia ordenado Don Fadrique al dar la buelta del Braſil, que la Atalaya, y S. Miguel (dos galeones de ſu armada) fueſſen por el hazienda Real, y de particulares que traia la nao que eſtaua en Santa Elena: y aſsi a los fines de Diziembre del año antes, eſtos dos y quatro que les agregaron, lançaron ferros en ſu playa, y començaron a auiarſe: mas aun a penas lo intentaron, quando a catorze dias de Enero llegô y diô fondo a viſta ſuya vna gran naue de Olandeſes, que nauegaua de la India con vanderas al tope y a la quadra, que conocidas, alentó nueſtros vageles a ſu empreſa, tan facilmente, que no vuo quien no la dieſſe por ſegura: mas eſta vana preſuncion les hizo preſto confeſſar; que al enemigo ha de eſtimarſe, no deſpreciarſe, ni temerſe. Adelantòſe el Atalaya, que en vn inſtante la aferró, y San Miguel, aunque pudiera hazer lo miſmo, contentôſe con abordar por otra parte: quedoſe atonito el rebelde del impenſado acaecimiento, pero reſuelto a pelear y defender bien ſu vagel. Era eſte hermoſo y potentiſsimo de mil y dozientas toneladas, quarenta y quatro pieças grandes, quatro cubiertas cõ jaretas, y mucha gente de faccion, q̃ reſiſtiô obſtinadamente, y arrojó fuego a la Atalaya, que la apagó diuerſasvezes, mas ni por dicha aprouechara nada de aqueſto ſi los nueſtros perſeueraran como ſuelẽ, pero tiniendole ya dentro quarenta hõbres y vn Alferez, que ſuſtentaron lo ganado catorze oras, aduirtiendo que eſtauan heridos treinta y ſeis, muertos algunos, y ſu cabo, el Capitan Iuan de Artiaga, deſcaecierõ y empeçarõ a hazer diſcurſos y conſejos,, que al fin pararon en dexarle, quando el mirarſe deſtruido y caſi inutil y ſin gente, auia por fuerça de rendirle: mas el hazerlo ocaſionò el ſer algunos ſindicados, y ſentenciados no muy bien. Fueſſe el rebelde, y ſucediendo en el gouierno de Arteaga el Capitan Echauarria, cõ mucha prieſſa recogiò la hazienda y ropa de la Isla, y dió la buelta a Pernambuco, ſegun la orden que tenia. Y a 27. de Febrero (acomodado quanto pudo la tierra dar de baſtimentos) proſiguiò a Eſpaña, y agregados a ſus vageles (que eran ſeis) numero ygual de mercaderes, y con diſinio de paſſar por las Terceras, y traerſe qualquiera que vuieſſe alli del Rey, y caminar para Lisboa. En ſiete grados de la linea ſe atraueſſò por hazer agua la Vrca Rata, y alijandoſe, pudo ſeguir a los demas, y haſta los onze dias de Abril, que vna tormenta ge-

neral los diuidió, y aunque a los treze se le boluieron a juntar a la Atalaya cinco o seis nueuas tormentas y vracanes, los derrotaron totalmente, y vndieron vno de Viana, y a el le obligaron a correr sin arribar a la Tercera. Venia a este tiẽpo destroçado, haziendo agua y muy abierta toda la roda de la proa, con oximielgas en los arboles, passados de los cañonaços, desechò el baupres, los bastimentos que muy a priessa se acabauan, y viendose en tan grande aprieto, y sospechando los pilotos y Capitanes, que la resta abria de fuerça adelantadose sotauentada mucho mas, sin otra espera nauegô a Portugal a 3. de Mayo. Bien que primero padeciò lo que sucede a las tormentas; no pocas calmas, y dio caça a vn vajel Olandes mas sin prouecho; su ligereça le escapô. A onze del mes (la misma buelta) se le mostraron otros dos a barlouento, y reparado hasta que se le acercaron por la popa, la gente oculta y en sus puestos, la artilleria apercebuida, y todo en buena preuencion: mas sin poder reconocerle, fuerõ siguiendole dos horas, y disparando los mosquetes y algunas pieças; pero viendo que a nada desto respondia, se atrauesaron vna legua, y al fin viraron hacia el Norte, bien que aun a penas se perdieron de vista, quando por la proa remanecieron otros dos, que cõ mayor atreuimiento se le vinieron arrimando para pagarlo breuemente; porque al passarle a barlouento, con toda la andana de estiuor, les diô tal carga, que vno dellos se puso luego de traues a reparar se de su daño. Atrauesose y con presteza las repitiô tan breuemente por la otra vanda, que a tener el tiempo igual, los destroçara, mas contentose con seguirles aquella noche, y cõ el alua desapareciendose corrió a las Berlingas y a Lisboa, donde llegó a 13. de Mayo, y S. Miguel a 16. con mejor suerte, que los otros, pues casi todos se perdieron. Mas ya que es tal la de mi pluma, que ha de empeçar y concluir aqueste libro con naufragios, en tierra y mar tan lastimosos como el que deja referido, y tiene aora de escriuir; no culpe su animo el Leter, culpe la fuerça de los hados, o la malicia de los siglos: y antes ayude a suspirar a Portugal la mayor perdida que viô despues de la que hizo aquel su Rey tan desdichado, quanto de tragica memoria, pues puede ser que cotejado el vn estado con el otro, aqueste tiempo con aquel; juzgue mayor a la presente. La declinacion de vn edificio no es al principio tan sentible, como en los medios de su fin.

Capitulo XIII. Las naos de la India, y el armada de Portugal, con gran tormenta padescen naufragio miserable.

Salieron este año de la India, con Vicente Brito de Meneses, dos naos de viaje, S. Elena, y S. Bartolome, q̃ auiendo visto despues de larga procession de inmensos mares y peligros, felicemente las Terceras (con el auiso que tubieron de los disinios del Ingles) se encaminarõ a Galicia, bien que pensandolo mejor, o por ventura presumiendo, que el enemigo no saldria: mudò consejo Portugal, y con diuersas caruelas, les ordenó que se viniessen como solian a Lisboa, y juntamente al General don Manuel de Meneses, q̃ era entonces cerca del cabo de Espichel cõ seis galeones de su armada, la capitana y almiranta; S. Isabel, y san Iosep, y san Felipe y Santiago; que nauegasse en busca suya hasta los 44. grados: mas aun que assi lo executara (a no estoruarlo el temporal) ya fuera tarde, pues las naues auian tomado a la Coruña. Pero boluiẽdo arto arriesgado, perdidas todas las faluas, y el almiranta derrotada, junto a la barra de Lisboa a 28. dias de Otubre, sa-

uiendolo

uiendolo, y que le ordenauan, q̃ luego fueſſe a conduzirlas, ſin otra replica çarpò, y tan a prieſſa, que ni quiſo eſperar barco que ſuplieſſe la falta con que dellos iua. Y a los primeros de Nouiembre, atrauieſſando por Vayona, le embiô recaudo ſu Almirante Antonio Muñiz, que le aduertia de ſu arribada en aquel puerto, y el diſpuniẽdo le ſiguieſſe, paſſò a dar viſta a la Coruña, y con tan fuerte tempeſtad, que le dexaron ſus vageles, y el ſe perdiera entre las lajas mas peligroſas de la coſta, a no embiarle prõtamente (ſu Gouernador Don Iuan Fajardo) dieſtro Piloto que le entró, aunque con noche tenebroſa, y a mas no poder en el Ferrol, bien que eſte puerto era a propoſito, y mas que otro de Galicia para ſalir a Portugal, y a tres y quatro de Nouiembre en la Coruña los galeones, mas la Almiranta tardô mas, pues no llegô haſta 18. Venia el Muñiz mal ſatisfecho de Don Manuel, ſu enemiſtad era notoria aun a los miſmos q̃ le embiaron al viaje, ſin atender (duro conſejo) al grande daño que podiã cauſarle yendo deſconformes. Y aſsi parece que abraçaua con voluntad qualquier achaque que los truxeſſe diuididos. Mas en el interin a 7. Don Iuan Fajardo (a cuyo cargo era el deſpacho de las naues) comunicandoſe por cartas con Dõ Manuel, y conſultando a los demas, determinô que con vn mes de baſtimento todas ſe fueſſen al Ferrol para ſalir a ſu jornada con el primer tiempo que vuieſſe, pues eſte nunca le tendrian en la Coruña: pero entonces, eſtando todo preuenido, la interrumpierõ nueuas ordenes del Rey, que en vnas auiſaua que andauan treinta velas grueſſas al cabo de Finis, y en las otras que ſe eſtuuieſſen haſta tanto, que en recogiendoſe la plata, el embiaſſe a aſſegurarles, el General Franciſco de Riuera; eſto a reſpeto de ſauerſe que auia ſalido ya el Ingles. Con que el Fajardo hizo quitar todas las velas a las naues, y que ſe amarraſſen a ſiete anclas, mas no ſin grande turbacion de los que dellas diſuadian el inuernar en aquel puerto, y en eſpecial el marinaje, que començó a deſamparlas, y ni quedara la mitad, ſi Don Manuel deſde el Ferrol no trauajara en en ſoſſegarle, con publicar que muy en breue mandaria el Rey que nauegaſſen, y aſsi eſcriuiendole ſobre ello, dezia a demas de muchas coſas. No auer criado viento alguno, con que las naues caminaſſen de la Coruña a Portugal, ſiendo al contrario en el Ferrol, de donde ſolo ſe ſalia con los que le eran a propoſito; pediale que mandaſſe luego que ſe fueſſen a el, y prometia el defenderlas, porque aquel era el mejor puerto del mundo, con vna legua de canal, angoſto vn tiro de meſquete, que con poner la Capitana y las dos naues a la boca, y donde no podian llegar las del Ingles, ſino vna a vna, no auria poder que las venciſſe, fuera de que tenià en ſu margen tres fuertes con artilleria, y en eſpecial que no era cierto lo de las velas, que auiſauan al cabo de Finis, ni ſeguro el eſperar alli al Riuera, por la ordinaria dilacion con que ſe apreſtan los nauios que han nauegado y recogideſe, pues nunca les faltan ſus diſculpas, para eſcuſar nueua ſalida, o ſuſpenderla por lo menos; y ſobre todo que ſabia por nueua de nauios Frãceſes, que ya auia buelto y deſtroçado el enemigo a Ingalaterra, y eſto era aſsi; porque en ſauiendo que todo eſtaua tan alerta, y Don Fadri que de la fuerte que referi (como la ſuya fue ſolamẽte vna aſonada para moſtrar que aun tenian fuerças) ſin dilacion apreſurado del contrapueſto temporal, y de dolencias que produxo la corrupciõ del baſtimento, tornô con cinco naues menos.

Yua en el interin gaſtandoſe en vano el tiempo, y padeſciendo la armada y naues tempeſtades, y en particular en la

la Coruña, con agonia de la gente de mar y guerra, y passajeros, que sentian mucho sucediesse a tanto viaje esta demora. Pero llegando a tal sazon carta del Rey, y a Don Manuel mandandole que se juntasse con el Fajardo, y assi mismo con el Muniz y los pilotos, y executasse puntualmente lo que por todo se assentasse; cessaron sus desconfianças, y congregandose acordaron, que no esperassen al Riuera, sino que hiziessen su jornada con el primer tiempo que vuiesse, saliendo todos del Ferrol. Mas esto que se resoluió a diez y ocho de Diziembre; y sin llamar al Almirante, le irritò mas de lo que estaua; quiso escusarse Dõ Manuel con el dezir, que el Rey no hazia memoria del en otra carta que embiô a Don Iuan para lo mismo, y que en la suya no bastaua, pues el auio de las naos corria por quenta del Fajardo. Pero con todo otros gustaran, que en cosa desta calidad, el mas atento se allanara, y por el publico interes diera de mano al suyo proprio. Eran los dias que gastaron en resoluerse y bituallarse tan bonancibles y serenos, que aunque de noche corrian Sures, y por mañanas y por tardes, o Sudueste o Sueste, con admirable variedad parece que solicitauã la voluntad de hazer viaje a los mas cuerdos, engañados de aquestas muestras aunque falsas, y sentian mucho se perdiessen. A 21. por la tarde ventô el Sudueste, todo quanto podia desearse para echar de la Curuña a las dos naues, como contrario a su jornada: con el se hizieron a la vela, y el Almiranta de la India llegando al puesto señalado para meterse en el Ferrol, diò fondo, mas su Capitana y la Almiranta del Muniz, cõ los demas (abandonando su General y lo acordado) arreuatados de otra fuerça q̃ a su desdicha los guiaua, se abalançarõ por las ondas, que quando quiere castigar Dios a los hombres, les permite que assi apetezcan y deseen lo que deuieran mas obiar. La posteridad se admirarà, quando leyere que vuo quien (siendo Piloto de experiencia) en el rigor del crudo inuierno, y con los vientos vendabales nacidos siempre con la Luna, y las mas vezes tormentosos, estando en puerto seguriſsimo, y a siete anclas, se arrojasse por su eleccion y contra el orden de su cabeça a nauegar, y en mar de puertos tan escasso quanto de rumbos, pues la furia de sus corrientes es tan grande, que aun de traues suele lleuar a las costas de Francia qualquier naue, en menos tiempo de treinta horas. Pero no obstante, sue su priessa tan sin razon y perenal, que sin arrumbar los bastimentos, dexando en tierra los achotes de los faroles, y las velas de los lampiones, y a demas, sin auisar a Don Manuel, se resoluieron al viaje. Sintiolo el mucho, y con la pena desu peligro y voluntad de acompañarlos, juntô luego veinte bolantes, y mandó que le sacassen a Remolque hasta la boca del canal, para bajar con la marea, y desde alli a los 22. con la primera luz del alua vio a la Almiranta de la India, que sobre vn ancla disparando diuersas pieças, trabajô toda la noche (pero en vano) porque la armada no saliesse, bien que despues determinada siguio assi mismo su exẽplar, y casi al tiempo que oprimidos de los opuestos temporales, boluian a entrarse en el Ferrol, y el viento en popa, otros nauios que auian salido dos dias antes, y aun Don Manuel se viò arriesgado en el paraje adonde estaua, sintiendo mas que le faltasse para salir tiempo y sazõ, que no oluidado de perderse, como sin duda le anunciauan los marineros de la tierra, bien que no obstante alboroçados los de la suya, y induzidos de algunos nobles, protestauan a grandes vozes que partiesse aunque faltassen bastimentos; que sin razon lo dilataua; que el agua y pan les bastaria; que nauegando irian a casa, no sobre el ancla y en los puertos,

puertos, què el Almiranta les lleuaua la gloria y honra del meter las naues dẽ tro de Lisboa, y que la ſuya no ganaua quedando alli reputacion. Aſsi alegauã, y ofendido el General de ſu motin (con tra ſu juizio y eſperiencia que le dictauan lo contrario) a 25. de Diziembre ſe hizo a la vela, y nauegò con diferentes nauichuelos que querian ir en ſu conſerua, ſi bien de preſto amedrentados del ſudueſte q̃ ſoplaua, retrocedieron al Ferrol. La capitana como naue de gran des ombros, reſiſtiendo deſcayò tanto para el Norte, que ſotauentada nunca pudo hazer lo miſmo el dia ſiguiente, y mucho menos las demas, pues aunque entonces no ſe vian, arrepentidas y tur badas yuan corriendo gran fortuna en los 47. grados.

Eran aora los principios del año nue uo, quando el dia ſobre la recia tempe ſtad, que ſe aumentaua por iſtantes, ama neciò triſte y airado, y con tan ciega cerraçon, que vnos a otros no ſe vian. Las negras ondas eriçandoſe, y con la embuelta arena Cardenas, no ſe dejauã deſtinguir, ſino era al tiempo que impe lidas con ruido ronco ſe empinauan, y como llamas relucian, y ſolo el timido roçarſe de las eſpumas cẽtelleaua entre lo eſcuro delas ſombras con vn ſemblã te aguerador: aſsi la tarde, la mañana, amanecer, y anochecer fue tan a prieſſa, que la luz ſe terminò con vn crepuſcu lo, y entrò la noche retratando la imá gen fiera de la muerte, y amenaçando con relampagos, rayos, y truenos que turbauan al capitan mas animoſo, ſin preſeruar al General. Eſtaua a caſo eſte en ſu camara, y quiriendo ſalir a conſul tar el tríſte eſtado delas coſas, y dar alié to a ſus ſoldados, a penas lo hizo y puſo el pie en el corredor, quando al momẽ to como ſi pronto le azechara, diſparò vn rayo, cuya viſta y golpe fue tan in prouiſo, que percibio todo pauor, y aun el cerrar y abrir del ojo; biole en la for ma que avna llama en medio de otra mas eſpeſſa, o como vn hierro, que encẽ dido ſuele ſacarſe de la fragua con el color amortiguado, pero quiriendo reti rarſe, acrecentô ſu confuſiõ el eſcuchar a vn miſmo tiempo llantos y vozes do loroſas, vnos pidiendo confeſsion, y otros remedio a ſus heridas, aunq̃ nin guno las tenia, ni mayor daño que el te mor del eſtampido y luz del rayo, que aun con eſtar las portañuelas todas cer radas, fue tan grande, que vnos queda ron deslumbrados, otros paſmados y a turdidos, y otros juzgandoſe por muer tos. Durô la noche vn ſiglo largo con eſtos funebres temores, mas ní tornan do a verſe el dia, fue menos triſte con las lluuias, que con el rieſgo y el horror que les cercaua a todas partes. Venia a las ocho deſcubriendoſe el Almiranta de la India hacia el ſueſte, buelta infau ſta, y de la qual andaua huyendo como del fuego Don Manuel) tan ſatisfecha y confiada, que aunque la hizo muchas ſeñas, no mudó rumbo, ni atendiò. Mas ya era en todas el peligro tan euidente y ſin reparo, que ſi pudieran ſe arrojarã por la canal de Ingalaterra. Bien que ní falta quien eſcriua, que lo dexaron de emprender, y aun de ſaluarſe en algun puerto de aquella Isla, por no dar a los herejes tal teſoro. A cinco de Enero ſe juntó a la Capitana San Ioſeph, y en informandola que andaua la dela India en ſu paraje, y que aſsi meſmo la Almi ranta con el Muñiz ſe auia apartado onze dias antes deſtroçada, cargando el tiempo por la tarde, los diuidiô, y con harto daño de Don Manuel, que atra ueſſandoſe quiſo atenderle algunas ho ras. Corrió con tanto haſta los doze, q̃ deſcayó de mas altura a los quarenta y quatro grados, y ya en conflito tan no table, que ſu euidencia podia ſolo deter minarſe con la muerte. Pues ſobre nun ca repoſar, y nauegar ſin baſtimentos, ni reſtañarſe la mucha agua, por no lle uar

nar mas de vna bomba, los coruatones ſeparados, los trancanil es deſcompueſtos, y abierto por diuerſas partes el arbol mayor(no ſe pudiendo tomar la jarcia aquellos dias) deſencajado empeçô a dar tan grandes golpes y valances,que vltimamente ſe rompió por la mitad el maſteleo,y deſgarrando en ſu cayda el papahigo, reclinó la mayor parte en el vagel con la vela de gauia, que prendida ſobre ſu entena, y quebrantados el galindeo ylos barrotes,amenaçauã perdicion. Pero no obſtante, como nunca nos deſampara la eſperança, y creemos facil al deſſeo; aun en el medio deſtos males auia no pocos que juzgauan que eran menores q̃ el recelo, y con hallarſe ya enſenados cerca del cauo de Auiles,q̃ eſtauan al de Finis terre,y en mar ſeguro,por mas ancho. Y eſta opinion acreditandoſe(por parecer en ſu fauor y no ſe ver coſta ninguna) los alentaua caſi al tiempo, que en las de Francia auia enuiſtido toda la reſta de ſu flota, pues hizo naufragio ſin ſaluarſe, mas q̃ en Guetaria de Guipuzcoa el galeon dicho Santiago. La Capitana de la India,y ſanta Iſabel,con San Felipe, y el Almiranta del Muñiz, en Cap de Buch de la Guiena; y la otra naue, y S.Ioſep en Cap.Breton iunto a Bayona.Mas ignorando tal deſdicha,y aun el altura en que ſe hallaua corria a la ſuya Don Manuel,con el Oeſte de mas fuerça q̃ pudo nunca imaginarſe,y el papahigo principal,ſin otra vela ni trinquete : bien q̃ el cuidado de perder tan largo eſpacio en mar tã breue,le hizo mandar a ſu pilo-to,q̃(aunq̃ el peligro fueſſe mas)ſe enca minaſſe por Sueſte:mas como ni por eſte rũbo,en qualquier parte q̃ſe haliaſſe, podia tardarſele la muerte;eſtãdo ya para intẽtarlo,vna grã voz deſde la proa q̃ dixo tierra,le detuue,cerrando ſubito el timon,y dando buelta, quando ya caſi tocaua vn alto riſco, q̃ con las ſombras de la noche fue variamente bautizado por el de Finis,o Mugia,y proſiguiendo al Leſnordeſte, a vna angoſtura y enſenada,por la Coruña y el Ferrol.Pero en puniendole la proa, reconociendo por ventura que ſe engañaua, enfurecida la gente de mar dixo al piloto; donde nos lleuas a perder, hombre pretendes anegarnos, tiempo es aqueſte de meternos por vna boca de canal;no es menos rieſgo que enuiſtamos en el arena, que en las Rocas.Ya cada qual tenia oſadia para mandar y gouernar,y aſsi aduirtiendo Don Manuel que al miſmo peſſo q̃ las hondas, crecían tambien los deſuarios de aquellos hombres ſin razon,vuo por fuerça de entregarſe a la fortuna,y diſcurrir a prieſſa al Leſte muchas leguas; y haſta que auiendo aparecidole vn patachuelo, le ſiguio ſin reparar, en que ſe iua coſiendo mucho con la tierra, ni en que el motin ſe acrecentaua. Dezia que no era ſu peligro para eligir puertos ni mares, ſino tomar el que el patache,alqual juzgauamilagroſo,pues en tal punto le guiaua, y en fin que todo era mejor que no la coſta Arcajona: Mas ſin embargo reſpõdiendole con alboroto y confuſion, que era colchon de los nauios el mar, y que ſe hizieſſe a el, y otras razones atreuidas,no reſoluiendoſe el Piloto, ni aun atreuiendoſe a moſtrar el General mayor temor que los demas,ni a perſuadir ſu parecer de tomar puerto, dudoſamente continuô y mucho mas quando chocando con los primeros arenales el patachuelo referido (que era S. Anna,de la eſquadra de Don Alonſo de Idiaquez,y Iuan Marin ſu Capitã) los dexó a eſcuras. Mas aqui el Cielo con ſu prouidẽcia les proueyô de nueua guia, ſacô a la playa muchas gentes, q̃ con piadad y algunas ſeñas le cõdujeron al lugar en q̃ diô fondo,y aduertido,cortô tambien todos los arboles, aſegurandole deſpues que auia arrojadoſe al canal,como ſi fuera del muy platico, y que ſi vn punto ſe tardara,

diera

diera ſin duda ſobre las peñas.

Eſtrangera juzgô nueſtro vajel la tierra y gente, pero nunca que era de Francia, imaginandoſe con mucha mar en medio della, mas luego ſe deſengañó, y vio ſalir (para aplacar la gran violencia de las ondas) en proceſsiõ algunos frailes con el Santiſsimo en las manos. De baja mar tocó ſeis vezes, y ſin parecer barco en la playa, entre eſperanças y temores eſtuuo haſta el ſiguiente dia, q̃ de S. Iuan de Luz y de Siburo, pueblos ſi cortos, memorables por la piedad que aora moſtraron, llegaron tantos, que pudiera deſembarcarſe nueſtra gente: mas era tal ſu confiança, que perſuadida a que la abia de ſobrar tiẽpo, muy de eſpacio preuino galas y colores, y las chalupas que podian lleuar a diez y mas perſonas, ſe iuan cõ tres y quatro a tierra. Pero eſta torpe necedad ſe pagó preſto, porque a penas fue reduzido de los ſuyos y de los Regidores de la villa, a q̃ ſalieſſe Don Manuel, quando la naue compelida de la pujança de las ondas, y de ſu miſma peſadumbre ya muy ſentida y deſtroçada, ſe abrio de golpe y anegò trecientos hombres; y en las otras donde aduerti dexado a parte tantas riquezas y teſoros y ſiete vaſos hermiſſimos, artilleria, municiones) mas de otros mil, y muchos nobles dignos por sãgre y juuentud, de menos infeliz fortuna, mas ni tan poco quiſo Dios, que en eſta gran calamidad, tuuieſſen fin las q̃ al preſente eſperimẽtamos y ſentimos. pues con el miſmo temporal corrieron caſi igual tormenta, las galiçabras Vizcainas que auian ſalido del paſſaje. Erã aqueſtas 36. que con luzida infanteria yuan a Flandes a ſeruir a cargo de Don Alonſo de Idiaquez, y para intẽtos mas ocultos; pero al principio deſuiandoſe de la conſerua 17. (y no ſin falta de malicia) las otras deſde la canal, dejandoſe vna por deſpojos a tres vageles enemigos y tres perdidas en el mar, dieron conſigo derrotadas, y las demas en varios puertos de las Aſturias y Galicia, juntandoſe luego en la Coruña, de a do mandandolas ſalir, y que boluieſſen al paſſaje, fue en tan mal punto, que ſe vndieron ſiete, y el reſto deſtroçado llegò de forma, que no pudo aprouecharſe en mas facion, y aſsi quedò todo perdido, y el mucho tiẽpo que gaſtô Martin de Aroſtigui en ſu apreſto. Eſto paſſó mediado Enero, quiriendo Dios acriſolarte como oro en fragua, o patria mia deſpues de tãtas deſuẽturas. Su ſoberana omnipotencia dio permiſsion alos demonios para afligir al ſanto Iob (aunq̃ varon juſto y fiel) por deſcubrir a todo el orbe, el teſtimonio deſus obras, y quan fundado le tenia en ſu temor, honra, y amor, y para el miſmo efecto a vezes, ſuele prouar y exercitar a los mejores y mas ſuyos. Ojalà fueſſes tu de aqueſtos, y mueſtras de ſu voluntad, y no eſperiencias de caſtigos, los que por puntos te permite, q̃ vnos ſon prueba de ſu amor, y otros amagos de ſu ira.

FINIS.

Quanto contiene eſte volumen, ſujeto a la correction de nueſtra ſanta Madre Igleſia Catholica Romana, con la qual en todo me conformo.

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
DESTA PRIMERA
PARTE.

LIBRO I.

CAP. I. Su nacimiento, bautiſmo, educacion, juramento de Principe, y muerte de la Reyna ſu madre. pag.1.

CAP. II. Trataſe en Francia del caſamiento del Principe, y eſtablecido ſe trae a Eſpaña la Princeſa. pag.4.

CAP. III. El Duque de Lerma Ayo del Principe, y ſu Mayordomo mayor deja la Corte, y cauſas q̃ le procedierõ. p.9.

CAP. IIII. Va proſiguiendo la materia haſta nombrar nueuo Ayo al Principe. pag.12.

CAP. V. Origen de las guerras de Alemania. pag.16.

CAP. VI. Boemios y Vngaros aclaman a Ferdinando por ſu Rey, y muere el Emperador Matias. pag.19.

CAP. VII. Haze jurar en Portugal ſu Mageſtad a nueſtro Principe, y en Valiadolid manda prender a Don Rodrigo Calderon. pag.24.

CAP. VIII. Proſigue la guerra de Alemania. pag.28.

CAP. IX. La ſuperior Vngria ſe altera, Boemia jura al Palatino, y el Rey Catolico haze exercito para inuadirle ſus eſtados. pag.32.

CAP. X. Acuerdo de Vlma, el de Bauiera entra en el Auſtria, y la reduze, y otros progreſſos del Vucoi. pag.36.

CAP. XI. Eſpinola entra en Alemania con el exercito Catolico, de que es nombrado General. pag.39.

CAP. XII. El de Saxonia entra en Luſacia, y la reduze, y el Gauor toma en Vngria algunas plaças, y el de Bauiera y el Vucoi ſe juntan, y dan en la Boemia. pag.43

CAP. XIII. El Olandes embia ſocorro a los vnidos, y el Eſpinola gana en el Palatinato muchas plaças. p.47.

CAP. XIIII. Batalla de Praga. p.51.

CAP. XV. Huye a Sileſia ẽl Palatino, y otros progreſſos del Eſpinola. p.55.

CAP. XVI. La Mageſtad del Rey Catholico dedica a la Igleſia de Toledo ſu hijo tercero Ferdinando, introduze el Principe al Conſejo, y alteracion de los Griſones. p.57.

CAP. XVII. El Rey recibe en protecciõ a los Catholicos del Valle, y el Duque de Feria Gouernador de Milan los fauorece por ſu orden. p.61.

CAP. XVIII. Muerte del Rey Filipe Tercero, y principio del Reyno de ſu hijo. pag.67.

LIBRO II.

CAP. I. Eſtado que tẽnia la Europa, y la Eſpañola Monarchia en los principios del Reynado de Don Filipe IIII. y ſus acciones por el progreſſo deſtos dias. pag.72.

CAP. II. Priſiones grandes de la Corte. pag.76.

CAP. III. Va proſiguiendo la materia, y otras tocantes al gouierno. p.80

CAP. IIII.

CAP. IIII. Capitulacion hecha en Madrid sobre la Valtelina con Franceses. pag.83.

CAP. V. El Rey asiste con sus armas a Ferdinando, y el Espinola se acuerda con los de la vnion. p.84

CAP. VI. Nueuas empresas del Vucoy, su muerte en Vngria, y la del Paisi. pag.90.

CAP. VII. Los protestantes tienen Dieta en Segelberg, y algunos Principes piden al Cesar el perdon del Palatino, y los rebeldes son justiciados en Boemia. pag.94.

CAP. VIII. Espira la tregua con Olanda, y lo que resuciue el Rey Catholico. pag.97.

CAP. IX. Apreſtãse en Flãdes y en Olanda para boluer a hazer la guerra, y el Turco diuierte al de Polonia del asistir a Ferdinando. p.100.

CAP. X. Cortes primeras que en Castilla tiene la Magestad del Rey Catholico, y otras materias del gouierno. p.104.

CAP. XI. Varios y prosperos sucessos de nuestras armas en la mar, y las demas que vuo en Italia. pag.106.

CAP. XII. Va prosiguiendo la materia, y otras en Roma, y en España. p. 110.

CAP. XIII. La guerra de los paises vajos, bueltos a España por la muerte del Archiduque se prosigue. Cerca el Espinola a Iulicc, y intenta la toma de la Encluſa. pag. 112.

CAP. XIIII. Compañia que hazen los rebeldes para infestarnos el America, y la guerra prosigue en Alemania. p 115

CAP. XV. Don Gonçalo de Cordoua cõcluida la tregua del Palatinato, ocupa en el diuersas plaças, y pone cerco a Fracãdal, y otros progressos de Bauiera. p.118

CAP. XVI. Mãsfelt se libra de su aprieto, y el Duque Cristieno de Brunzuic Obispo intruso de Alberstad sale en fauor del Palatino, y Don Gonçalo se retira, y alça de sobre fracandal. pag.122

CAP. XVII. Iuntanse Cordoua y Tilli, y otros insultos del Mansfeld, y del Obispo de Alberstad. pag.125

CAP. XVIII. El Turco Osman solicitado del Palatino y el Cauor, rompe la guerra a Sigismundo. p.129.

CAP. XIX. Prosigue hasta acordarse paz entre los Turcos, y Polacos, y otros sucessos de Alemania. p.133.

CAP. XX. Varios progressos, y rebates en nuestras plaças Berberiscas. p.136

CAP. XXI. Rebates y hambre en Maçagan, y otros sucessos enlas Indias. p.139

CAP. XXII. Continuanse las mismas cosas. pag.143.

CAP. XXIII. Causas que precedieron a la perdida de Ormuz. pag.146

CAP. XXIIII. Ba prosiguiendo la materia. p.150

CAP. XXV. Ruy Freire fortifica a Queijome, los enemigos van sobre el, y hazen su liga con Ingleses. pag. 152.

CAP. XXVI. Misiones de nuestros Religiosos en el Oriente. p. 155.

CAP. XXVII. Execucion de la justicia de Don Rodrigo Calderon, y otros progressos en España. pag.162.

LIBRO III.

CAP. I. Manda su Magestad, que los ministros den inuentarios de sus bienes, y otras materias del gouierno. p. 167.

CAP. II. Su Magestad da la obediencia al nueuo Pontifice Gregorio, que canoniza y beatifica a cinco Santos Españoles, varios prodigios en Germania, capitulacion de los Grisones assi en Milan, como en Madrid, y nueuas comociones suyas. pag.170.

CAP. III. Iuliec se rinde, el de Brunzuic prosigue en sus ostilidades, y se le oponen el de Vergas y juntamente el Cõde Hanholt. pag. 175

CAP. IIII. Torna Alemania a alborotarse, y buelue a ella el Palatino. p.180

CAP. V. Batalla de Vinphen, y rompimiento de Turlac. pag. 183.

CAP. VI. El Ceſar capitula pazes con el Gauor, y entre los Turcos comiençan grandes ſediciones. pag.188
CAP. VII. Proſigue las coſas de Alemania. pag.193.
CAP. VIII. Retiranſe con mucha perdida el Palatino y el Mansfelt, y los exercitos Catholicos ſalen al paſſo del Brunzuic. p.199.
CAP. IX. Rota de Oest, huye Brunzuic, y el Palatino y el Mansfelt y ſus ſequaces ſe retiran, y deſamparan a Alemania. pag.201.
CAP. X. Niostat ſe rinde a Don Gonçalo, y va en Bruſelas proſiguiendoſe la cõferencia de la paz, y los dos ſitios ſe comiençan de Bergas ob zom, y Paſſemmus. pag.205.
CAP. XI. Diuerſas villas Imperiales ſe reconcilian con el Ceſar, el de Tilli, toma a Heidelberg, y el Palatino llega a Francia. p.209.
CAP. XII. Lo que paſſaua aora en Eſpaña, y en el pais de los Griſones. p.214.
CAP. XIII. Mal ſatisfecho el de Mansfelt ſale de Francia para Flandes, y Don Gonçalo le preuiene. p.217
CAP. XIIII. Sangrienta batalla de Floru, y retirada de Mansfelt. p.221
CAP. XV. Los nueſtros siguen al Mansfelt con grande eſtrago de ſu gente, y luego paſſan ſobre Vergas, y otros ſuceſſos de ſu ſitio. p.223.
CAP. XVI. Proſigue el ſitio haſta ſu fin, y coſas de Flandes, y Alemania. p.226
CAP. XVII. Diuerſas coſas en Eſpaña, ba Don Fadrique con la armada a la canal de Ingalaterra. p.231
CAP. XVIII. Don Iuan Fajardo en el Eſtrecho pelea con muchas naos de Olanda, y otros ſuceſſos de la Corte. p.236
CAP. XIX. Continuanſe las miſmas coſas, y otras diuerſas en el Africa. p.239
CAP. XX. Lo que paſſaua en el America principio de las diſenſiones de Mexico, y el Potoſi. p.244
CAP. XXI. Grandes naufragios padecidos por nueſtras flotas y galeones, y perdida del Vidigüeira al arribar a Moçãbique. p.249
CAP. XXII. Ba el Olandes ſobre Macao y rompenle los Portugueſes, y otros ſuceſſos de la India. pag.252.
CAP. XXIII. Perſas y Ingleſes coligados cercan en Queijome a Rui Freire. pag.255.
CAP. XXIIII. Pierdeſe Queijome y Ormuz, y el Vidigueira llega a Goa. p.259
CAP. XXV. Naufragio de la nao San Iuan deſpues de auer diuerſos dias peleado con dos de los rebeldes. p.262
CAP. XXVI. Proſigue el viaje haſta ſu fin, y otros ſuceſſos en Eſpaña. p.265.

LIBRO IIII.

CAP. I. Reformacion de trajes en Caſtilla, y trãſacion en Alemania, de la dignidad electoral, de Federico Palatino, en Maximiliano de Bauiera. pag.269
CAP. II. Ba proſiguiendo la materia, y coſas de Flandes y Alemania. p.273.
CAP. III. El Rey Iacobo depoſita en la Infanta Iſabel a Fracandal, y viene a Eſpaña el Principe ſu hijo. p.277.
CAP. IIII. Entrada publica en la Corte de Carlos Principe de Gales. p.283
CAP. V. Cortes de la Corona de Caſtilla. pag.287
CAP. VI. Ban continuandoſe las Cortes, parte el Marques de la Inojoſa con embajada a Ingalaterra, y la ſuſpenſion de armas ſe concluye. p.291.
CAP. VII. La Valtelina con ſus fuertes ſe depoſita en el Pontifice, y vanſe eſtrechando los acuerdos y conferencias del Ingles. pag.295.
CAP. VIII. Lo que ſe hablaua deſtas bodas en Ingalaterra y en Eſpaña. p.299
CAP. IX. Coſas de Flandes y Alemania. p.304.
CAP. X. Lo que ſu Mageſtad hazia en Madrid, muere el Pontifice Gregorio, y la eleccion del ſuceſſor. p.307.

CAP. XI. Ba prosiguiendo la materia. pag.311.
CAP. XII. Iura Iacobo los capitulos del casamiento de su hijo, y grandes fiestas en Madrid. pag. 313.
CAP. XIII. Batalla, y rota de Estatlot, huye desecho el de Brunzuic. pagina 319.
CAP. XIIII. Torna a cobrarse Lipestat, y las vanderas del Hanholt rompen las gentes del Mansfelt. p.323.
CAP. XV. Rompe la paz Betlen Gauor, nueuas rebueltas Otomanas, y otros prodigios en Europa. p.325
CAP. XVI. Buelue el de Gales a su Reyno. pag.331.
CAP. XVII. Entradas que haze desde Tanjer su General Don Iorge Mascareñas, y lo que passaua en Maçagan. pagina 338.
CAP. XVIII. Va continuando la materia, y otros progressos en el Africa. pagina 343.
CAP. XIX. Los galeones con Oquendo arriban al puerto de la Auana, y haze jornada la Raspur en busca de los Olandeses, y se prosigue la Inquietud de Mexico, y de Potosi. p.348
CAP. XX. Prosiguense las mismas cosas, y otros sucessos del Oriente. p.354
CAP. XXI. Lo que passaua aora en Lisboa, y nacimiento de la Infanta Margarita Maria Catalina, y su bautismo y breue fin. pag.358

LIBRO V.

CAP. I. Diuersas cosas en España y Ingalaterra, y la jornada que hizo su Magestad de Andaluzia. p.364
CAP. II. Grande y magnifico ospedaje que haze a su Magestad el de Medina, y da fin a la jornada. p.367.
CAP. III. Nueuos capitulos en Roma sobre la Valtelina, y sin efecto, y otros sucessos en Italia. p.371.
CAP. IIII. Entra en la Isla de la Belua Enrique de Vergas, el Gauor renueua la paz con Ferdinando, y el Parlamento general de Ingalaterra se comiença. p.376.
CAP. V. Prosiguense las mismas cosas, hasta salir de Ingalaterra el de la Inojosa y el Coloma, y Diego Luis de Oliuera pelea en la mar con los rebeldes, y otros progressos en España. p.381.
CAP. VI. Otros sucessos de Alemania, Constantinopla, Francia, y Flandes. pag. 386.
CAP. VII. Sale el Espinola en campaña, Enrique de Vergas toma a Cleues, y Moldelburg que recupera el enemigo, y lo que en Flandes se discurria sobre cercar a Graue o Breda en este verano. pag. 389.
CAP. VIII. Sita el Espinola a Breda, y viene a Flandes Ladislao Principe de Suecia, y de Polonia, y el enemigo con su campo da vista al nuestro, y se aquartela entre Meedos Languestat. p.392
CAP. IX. El enemigo tienta a Amberes, y se retira enfermo a la Aya, y otros progressos deste cerco. p.395.
CAP. X. Turbase Italia, y hazen liga contra la Augusta casa de Austria diuersos Principes, y Reyes. p.399.
CAP. XI. Primeros efectos de la liga, y diferentes accidentes de nuestras armas en la mar. p.401
CAP. XII. La plebe se turba en Barcelona, y quema la casa de los Iudicis, y otros progressos en el Africa. p. 406.
CAP. XIII. Don Gonçalo Couriño en Maçagan, y otros sucessos desta plaça. pag. 411.
CAP. XIIII. Naufragio de Oquendo a la venida cõ los galeones de la plata, mejor sucesso del Raspur, y lo que intenta el Olandes, y compañia de la America. pag. 414.
CAP. XV. Continuanse las dissensiones del Arçobispo y el Virrey hasta parar en gran tumulto. pag. 417.
CAP. XVI. Concluyese la sedicion, el Arço-

Arçobiſpo viene a Eſpaña, y della va nueuo Virrey. pag.424.
CAP. XVII. Lo que paſsa en Potoſi, y el Olandes llega al Pirù. p.428.
CAP. XVIII. Otros ſucceſſos del Pirù haſta partirſe el enemigo. p.432.
CAP. XIX. El Olandes en el Braſil toma la ciudad del Saluador. p.435.
CAP. XX. Su Mageſtad ſaue eſta perdida, y trata ſu reſtauracion, y otros ſucceſſos del Braſil. p.439.
CAP. XXI. Varios progreſſos en la India, y las miſsiones de la Etiopia y Reyno de Thibet, u Potente. p.447.
CAP. XXII. Continuanſe las miſmas cosas y otras domeſticas de Eſpaña, con q̃ ſe da fin a eſte libro. pag.453

LIBRO VI.

CAP. I. El Archiduque de Auſtria Carles hermano del Emperador llega a Madrid, y muere luego; los Capitanes del Pontifice acaban de entregar la Valtelina, y lo que en Francia y Eſpaña ſe diſcurria a eſta ſazon. pag.457
CAP. II. Franceſes reſuelven ſu jornada, y buelue a turbarſeles el Reyno, y ſu Mageſtad por todas partes pone los ſuyos en defenſa. pag. 464
CAP. III. Proſigueſe el cerco de Breda. pag. 467.
CAP. IIII. Lo que alegauan los Franceſes ſobre el hazer la guerra a Genoua, y preuenciones del de Feria para oponerſe a ſu intencion. p. 472.
CAP. V. Muere en Ingalaterra el Rey Iacobo, y ſigueſe el ſitio de Breda. pagina 477.
CAP. VI. El Dinamarco es eligido por General del circulo Saxonico, ſale en campaña, oponeſe Tilli, y otros efectos de la liga, y algunas coſas en Eſpaña. pag.484.
CAP. VII. Sale el de Feria con exercito, y el Sauoyano y Leſdigueres van retirandoſe con prieſa, y otros progreſſos del Marques de Santa Cruz, y la riuera de poniente. p.488
CAP. VIII. Sitia a Berrua el Duque de Feria, y vaſe en Francia proſiguiendo la legacia del Pontifice. p. 492.
CAP. IX. Apreſto y cuidado de Lisboa para defenſa del Ingles, varios ſuceſſos en la mar, y tocaſe la campana de Villilla. pag. 497
CAP. X. Proſigue el Marques de Sa. Cruz la recuperacion de la Riuera, y çaſe el ſitio de Berrua. p. 5
CAP. XI. Suceſſos del Africa y America, y llegan al Braſil nueſtras armadas. pag. 503.
CAP. XII. Diſponeſe el ſitio de la placa, haze ſalida el enemigo con ſangre y daño de los nueſtros, y quiere quemar tambien la armada, y es preuenido ſu diſsinio. pag. 510.
CAP. XIII. Vaſe eſtrechando al Olandes haſta obligarle al rendimiento. pag. 514.
CAP. XIIII. La armada Olandeſa ſe retira, y va a dar fondo a la Paraiua, y echada della ſe diuide a Puerto rico, y a la Mina, y otros ſuceſſos del Oriente. pag. 519.
CAP. XV. Proſiguenſe las miſmas coſas, y otros ſucceſſos de la India, y llega a Etiopia el Patriarcha. pag. 525.
CAP. XVI. Hazenſe apreſtos y defenſas a la venida del Ingles, y Don Fadrique buelue a Eſpaña. pag. 530
CAP. XVII. Llegan las naues de la India, y los Ingleſes ſobre Cadiz, y toman el fuerte del Puntal. p. 534.
CAP. XVIII. Proſiguenſe las miſmas coſas haſta la buelta del Ingles. p. 538.
CAP. XIX. Los enemigos derrotados buelucn con daño a Ingalaterra; y los rebeldes le reciben no menos grande en el armada que tienen a viſta de Dunquerque, y los vageles de aquel puerto deſtruyen ambas peſquerias. p. 546.

es